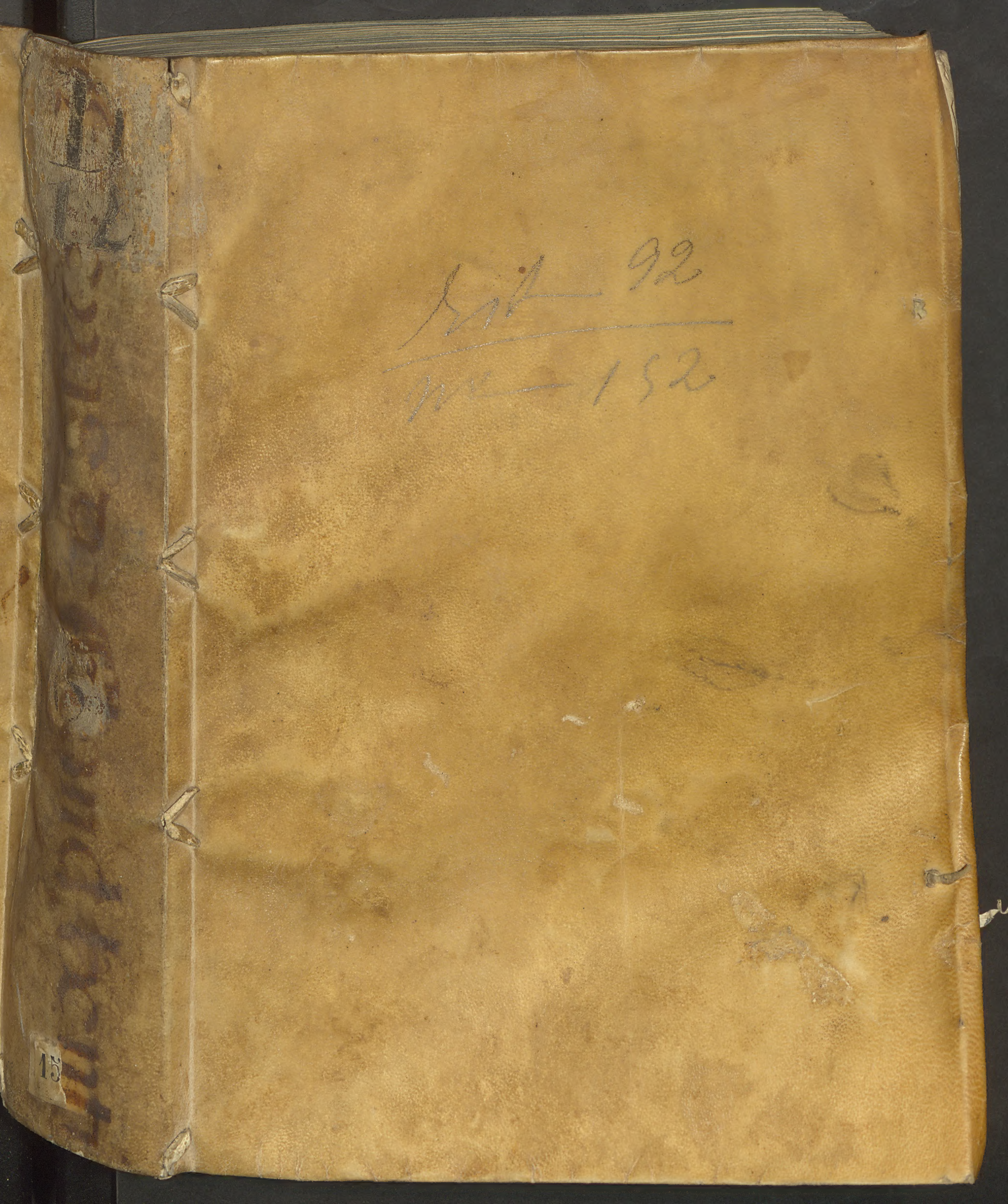
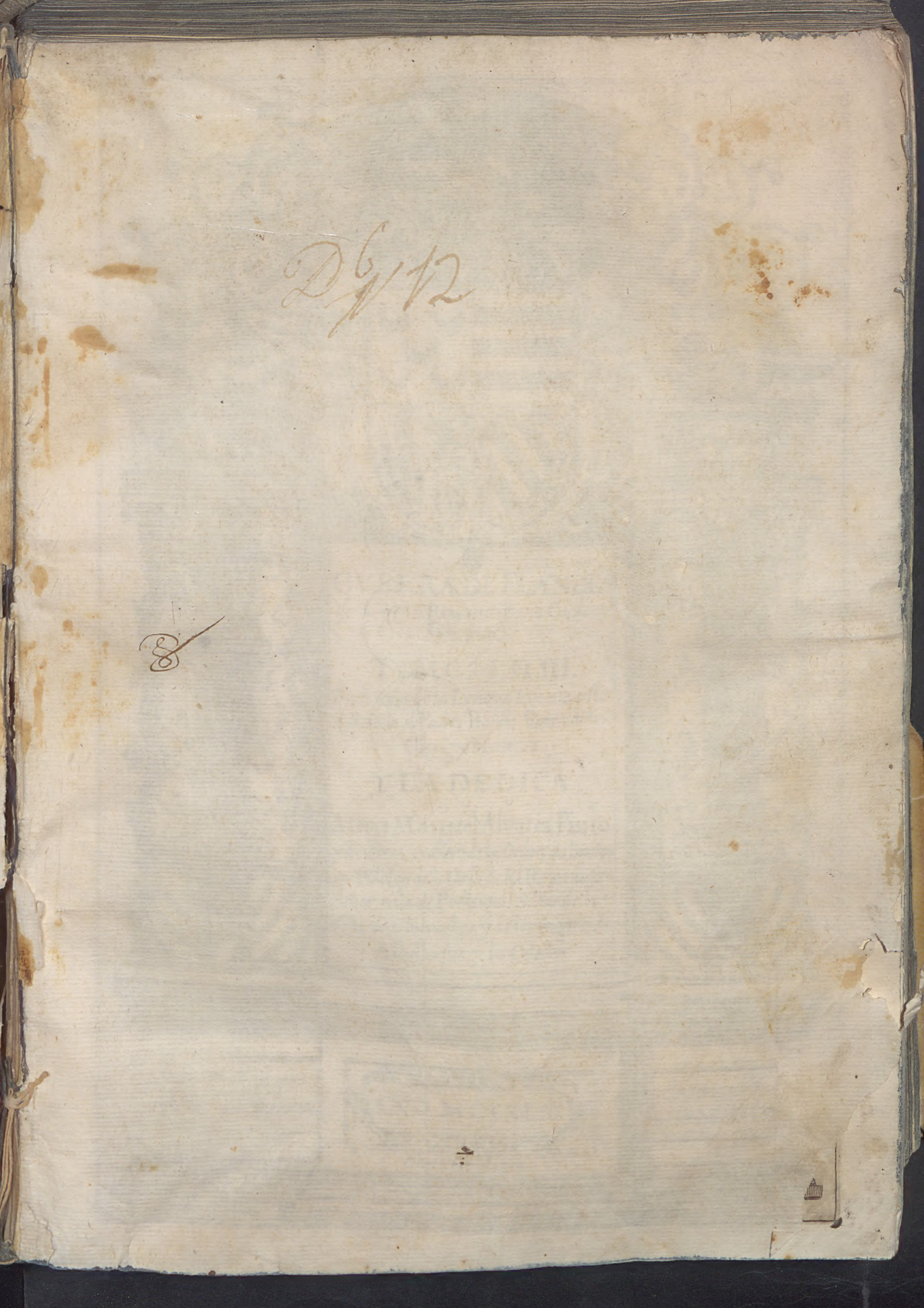
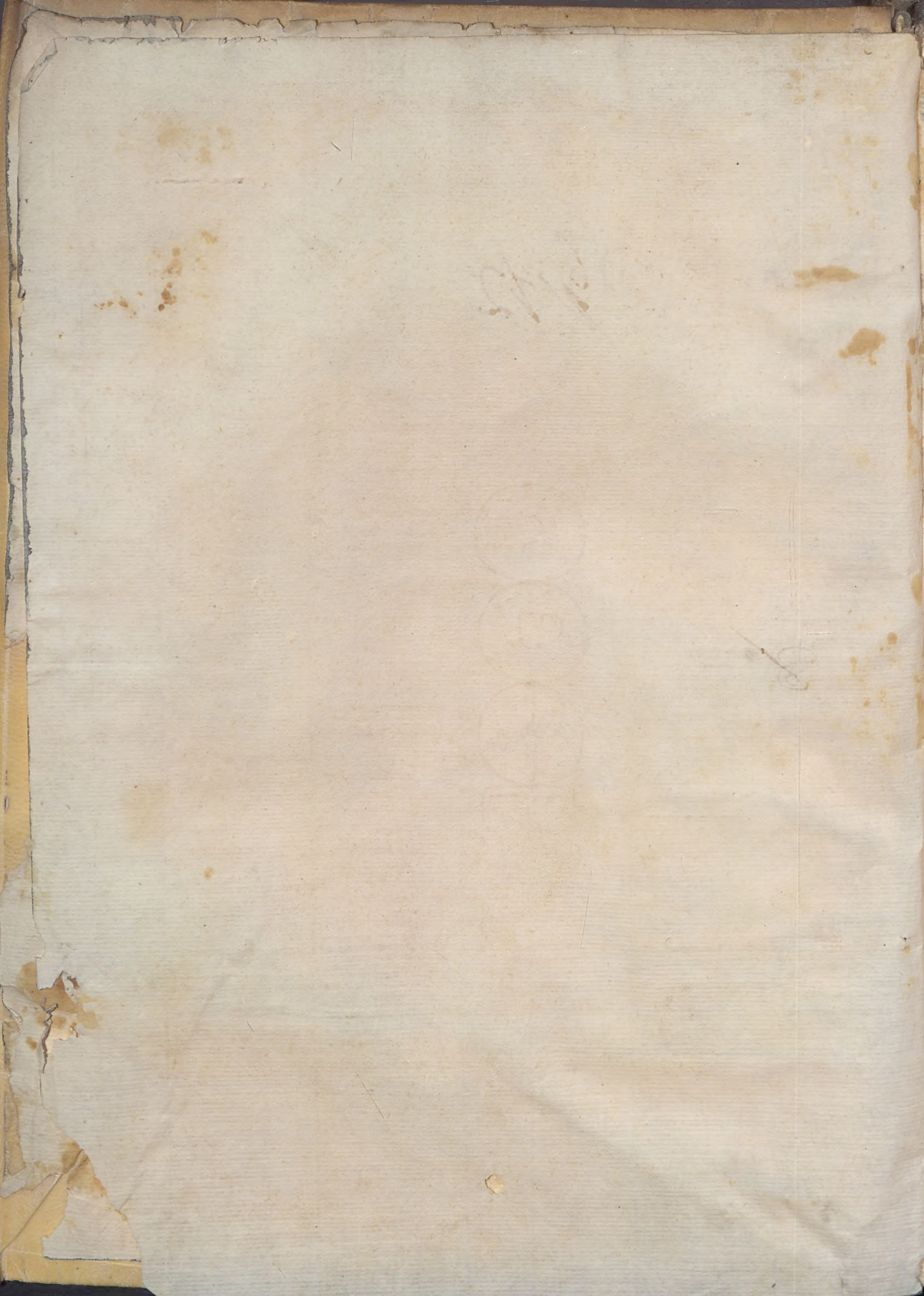

92
152
15





3º


GVERRA DE FLANDES
escrita por el Eminentissimo Cardenal
Bentivollo
TOMOS I. II. III.
Traduxola de la Lengua Toscana en la
Española el Padre Basilio Varen de los
Clerigos Menores
Y LA DEDICA
A Don Manuel Alvarez Pinto
y Ribera Cavallero de la Orden de Santia-
go; Fidalgo de la Casa de El Rey nuestro
Señor en la de Portugal; Señor de la
Villa de Chilueches, y de los lugares de
Albolleque, y la Celada.
En Madrid por
Francisco Martinez
AÑO MDCXLIII
A costa de Manuel Lo-
pez Mercader de Libros
Con Privilegio.
Dª. Maria Eugenia
de Beer sculp.

Deel Uso de fr. Ant.º Melgarejo Religioso indigno
de la V. P. S. Fran.co en la Provincia de Andalucia-

Licencia de la Religion.

IGNACIO ROMERO Prouincial de los Clerigos Menores desta nuestra Prouincia de España, por comission y licēcia expressa que tengo de nuestro muy Reuerendo Padre General Iacobo Romano, doy facultad al Padre Basilio Varen Preposito de nuestro Colegio de S. Carlos de Salamanca, para que pueda imprimir la Historia de las Guerras de Flandes del Eminentissimo Cardenal Bentiuollo, que traduxo en nuestro idioma, por estar aprobada por hombres doctos de nuestra Religion. Por lo qual le damos estas nuestras letras firmadas y selladas con el Sello de nuestra Religion. Dadas en Madrid en nuestra Casa del Espiritu santo en onze dias de Março de 1643. años.

Ignacio Romero, Prouincial de los Clerigos Menores.

Por mandado de N. P. Prouincial.

Agustin Guadalaxara de los C. M. Secret. Prouincial.

APROBACION DEL PADRE MANVEL DAVILA DE LOS *Clerigos Menores, Letor de Theologia, y Calificador de la Suprema.*

POR comision del señor Licenciado Lorenço de Iturrizarra, Chantre de la santa Iglesia Magistral de Alcalà, y Vicario general de Madrid por el Serenissimo Infante Cardenal, he leido con singular gusto la Historia Toscana de Flandes del Eminentissimo Cardenal Bentiuollo, traduzida en lengua Castellana por el Padre Basilio Varen de Soto, Letor de Theologia de los Clerigos Menores; y juzgo, que assi como al Autor debe el mundo honra inmortal por lo florido del estilo, y verdad de los sucessos, que ofrece à la curiosidad, y enseñança de todos; al que la traduze con tan claras y limadas vozes le es deudora su Patria de mucho agradecimiento, pues haze comun à ella vn tesoro tan precioso, que inuidiosa quiso guardar para si sola la Italia. Y assi es mi parecer se le debe dar la licencia que pide, por no contener cosa que desdiga de la pureza de nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres.

Manuel Dauila de los Clerigos Menores.

¶ Con esta Aprobacion dio su licencia el Ordinario despachada por ante Iuan Perogila Notario, en Madrid à 7. de Otubre de 1641.

¶ APRO-

APROBACION DEL MAESTRO GIL GONZALEZ *Dauila, Cronista de su Magestad.*

M. P. S.

POR mandado de vuestra Alteza he visto la Traducion que ha hecho de la lengua Italiana en la Española el Reuerendo y Erudito Padre Basilio Varen, Religioso de la Orden de los Clerigos Menores, de la Historia de las Guerras y sucessos de Flandes, que la escriuio con marauilloso estilo el Eminentisimo y Reuerendisimo Cardenal Guido Bentiuollo, gloria de las mayores letras de nuestra edad, como lo fueron Liuio, y Tacito en las suyas. Està escrita, y traduzida no solo con la eloquencia y nobleza, que pide la autoridad de la Historia, sino tambien con el decoro y juizio con que se ha de disponer el argumento de que se trata, que por la grandeza del Principe que la escriuio (à quien debe mucho España) y por la erudicion del que traduxo, ha de llegar à las manos de ambos mundos. Puede vuestra Alteza dar la licencia que pide, que se le debe de justicia, para que se dè à la Estampa, con que se gozarà el tesoro de tan erudita Historia. Madrid, Nouiembre 17. de 1641.

Maestro Gil Gonçalez Dauila.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

CON esta Aprobacion se concedio licencia, y Priuilegio por tiempo de diez años para que ninguna persona sin consentimiento del Padre Basilio Varen, pueda imprimir, ni vender este Libro, so las penas contenidas en la Real Cedula, que fue despachada en el Oficio de Frãcisco de Espadaña Escriuano de Camara de su Magestad de los que en su Consejo residen, à 20. de Agosto de 1642.

FEE DE ERRATAS.

El primer numero es de las planas, el segundo de las colunas, el tercero de las lineas; el redondo de las erratas, la cursiua de las emiendas.

¶ 3.2.25. mandò, *naciò.* ¶ 7.1.40. tales tos, *tales los.* ¶ 14.1.10. en perdellos, *empero ellos.* ¶ 103.1.45. vno delles, ¶ 27.1.48. Mada, *Madama.* ¶ 93.2.20. tres mil, y tres mil, *tres, y tres.* ¶ 117.2.38. encaminarlos, *en minerarlos.* ¶ 142.2.20. *vna dellas.* ¶ 105.2.23. cados, *caso.* ¶ 165.1.33. vltimos, *vltimos de Iunio.* las segundas, *los segundos.* ¶ 143.1.17. Ousna, *Ossuna.* ¶ 267.1.44. aprestada, *apretada.* ¶ 285. ¶ 183.1.17. queria, *no queria.* ¶ 185.34. dexado, *negado.* ¶ 377.1.21. parte, *forte.* ¶ 427. 2.48. empelo, *empleo.* ¶ 306.1.40. en la opuesta, *en aquella.* 1.3. buen, *nueuo.* ¶ 447.1.29. tanto, *tanto mas.*

Este Libro con estas erratas correspon de con su original. Dada en Madrid à 14. de Março de 1643.

Doctor don Francisco Murcia de la Llana.

SVMA DE LA TASSA.

FVE tassado cada pliego deste Libro à quatro marauedis y medio, y mõtan sin principios y tablas seiscientos y veinte mrs los ciento y treinta y seis pliegos que ai en èl, como consta de la fee que dio Francisco de Espadaña, Escriuano de Camara de su Magestad, en 18. de Março de 1643.

A DON

A DON MANVEL ALVAREZ PINTO Y RIBERA, CAVALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO, FIDALGO DE LA CASA del Rey nuestro Señor en la de Portugal, Señor de la Villa de Chilueches, y de los Lugares de Albolleque, y la Celada.

LO que en algunas Dedicatorias suele ser exageracion de calidades, y esperanza de beneficios, en esta serà apuntamiento desnudo de vnas, y debido agradecimiento de otros. Para lo primero ello es infalible (sin que sean menester artificiosas clausulas para dezirlo) que en Vmd. concurren dos cosas, que màs califican el ser de la Nobleza. Vna, el nacimiẽto de ilustre sangre. Otra, los empleos del brazo, y las generosidades del animo; aquellos se vieron bien el tiempo que Vmd. siruio con las armas en las fronteras de Africa con tanto valor; estas se vèn en la Corte de Madrid, donde Vmd. las executa, aplaudiendose bien lexos della; porque al fin la fama de vn obrar heroico siempre va bolando, sin contenerse en abreuiados terminos. Esto ha resplandecido singularmente en ocasiones importantes del seruicio de su Magestad: no me detengo en ello, porque la misma fama librada en otras plumas lo ha diuulgado. Dirè solamente lo que ellas callaron, y para mi es tanto màs, quanto oi se vè menos en vso; pues auiendo Dios dado à Vmd. vassallos, à ellos dio en Vmd. Padre con titulo de Señor. Todos los vezinos de Chilueches, Villa de Vmd. lo manifiestan, hallando cada vno en su liberalidad de Vmd. reparo de sus necessidades, y en el bien comun Dueño, y Señor, que los ampara cõ tantas demostraciones, y obras generosas; que vnos à otros se dan los parabienes de su dicha. Y si pareciere à la emulacion, que no haze mucho, quien

cumple bien con las leyes del Dominio, lá recõuendremos con tantos menesterosos, à quienes Vmd. socorre sin obligacion alguna, ni aun la del ruego. Estas son partes, estos son hechos, que à pesar de la embidia obligan generalmẽte. Pero lo que à mi mas en particular me empeña (y aqui entra lo segundo de mi proposicion) es la religiosa liberalidad, cõ q̃ Vmd. fauorece à essa nuestra Casa de Madrid, en q̃ siempre por justa deuda se conseruarà viua su memoria. Yo como hijo della, y participante destos Christianos, y juntamẽte Caualleros beneficios, rindo parte del agradecimiẽto, sino equiualente en la sustancia, sustancialissima en el deseo, y en la calidad desta obra, que, por ser de su Autor, compite gloriosamente con las de los mayores Antiguos. Alfin ella es suya, si la Traducion mia. Y aunque las Traduciones parezcan à muchos vn trabajo facil, no lo es tanto, que en varios lances no se detenga congojosamente la eleccion de las palabras, y en todos la harmonia de las clausulas, para corresponder en ageno idioma à la que tienen en el propio. Reciba, pues, Vmd. debaxo de su proteccion mi bien empleada ocupacion, yà por el objeto de tan eminente Obra, yà por la buena voluntad con que se la dirijo en nuestro lenguage Castellano. Y pues Vmd. multiplica las obligaciones, justo es que doblemos los agradecimientos. Cuya persona conserue Dios con los aumentos que merece, quien tan bien sabe vsar dellos. De Salamanca en 13. de Abril de 1643.

Capellan de Vmd.

Basilio Varen
de los Clerigos Menores.

PRO-

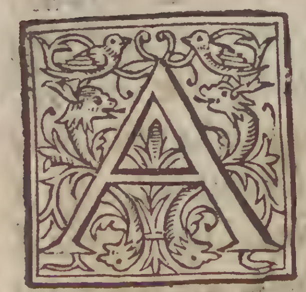
PROLOGO.



L Aſſunto deſta Hiſtoria es nobiliſsimo por lo admirable de los ſuceſſos que contiene, originados de la defenſa de nueſtra Catolica Religion. De aqui reſultò auerſe empleado en èl muchas de las mayores plumas de Europa, como yà ſaben los que atienden à las noticias de eſte linage de eſcritura. Deſpues que el Eminentiſsimo Cardenal Bentiuollo dio à luz ſus eſcritos, excedio en el eſtilo vitorioſamente à los demas, que eſcriuen en eſta edad, igualando à los mejores de las paſſadas. Reconociendo yo los grandes intereſſes, que reſultarian à nueſtra glorioſa Nacion naturalizando en ſu lengua las acciones prodigioſas de ſus hijos, me reſolui à ſeruirla, preſentandola en ella ſus mas luſtroſos trofeos, para que en propias, no en peregrinas vozes, los conocieſſe. Tal fue el motiuo que me empeñò en eſte genero de eſtudios, ſin reparar en las calumnias que ſuelen caer ſobre las Traduciones, pareciendome que en la eſtimacion de mi Republica la alcançaua mayor de la que podia darme otra alguna ocupacion, librando mis aplauſos en la extenſion de ſu nombre. Y quando ambicioſamẽte aſpirara al de Eſcritor, no me faltan empleos propios, de que darà teſtimonio el tiempo, fiando en ſu poſtrera lima el conocerſe, que es mi intento ſolo dar el primer lugar al bien comun, y publicar, y hazer claro à mis Naturales lo que en los eſtraños mas los engrandece. Porque los caſos de que ſe haze memoria en eſte Volumen, es fuerça engendren fuego en los pechos Eſpañoles, con que de nueuo ſe informen de aquel valiente ardimiento con que ſe conſiguieron tan iluſtres vitorias. Gran fuerça tuuo ſiempre el exemplo de los mayores para mouer à ſu imitacion. Y en eſta edad, que parece declinan de aquel esfuerço antiguo, juzguè por conueniente vieſſen con claridad tan numeroſos exemplos, para que con la freſca memoria dellos ſe alienten à imitarlos en las preſentes ocaſiones. Pienſo que los que bien ſienten, ſi miran eſta fatiga à la luz deſtos reſpetos, la daran la eſtimacion que pide el zelo de que va veſtida; y de los que no ſe la dieren (en vez de laſtimarme) tendrè laſtima; pues vendrè à conocer, que hazen menor aprecio de ſus glorias deſcubiertas en volumen ageno, que de las mias, porque no publico alguno propio.

EL

EL PADRE ANTONIO VAZQVEZ de los Clerigos Menores à los Estudiosos.



SSISTIA el Padre Basilio Varen à la estampa desta Traducion, quando por ser promouido a la Prepositura de nuestro Colegio de Salamanca, le fue preciso desistir desta asistencia. Sustituyò por ella la mia, fiado en la amistad que professamos, y tambien en la noticia que tengo desta Historia, y de las lenguas en que aora se vè escrita, como lo testifican algunas publicas experiencias. Y porque los ingenios mas despiertos se suelen tal vez dormir, alomenos quando las obras son largas, determinè emplear mi desvelo en carear estos escritos, por ver si en algo desdecia la version del original.

Resultò deste atento examen, empeñarme en dezir mi parecer, y hazer juizio desta vtil fatiga, que excede sin duda alguna à los sentimientos de muchos: y mas quando se logra con tanta felicidad el sucesso. Para darle, pues, su estimacion debida conuiene (sin peruertir las leyes de quien juzga) no passar en silencio la calidad del Autor de quien se hizo este trasladò. Es el Eminentissimo Cardenal Bentiuollo, no de inferior eminencia en la pluma, que en la Dignidad, con cuyo buelo se ladea noblemente con los antiguos, y mas celebres Historiadores, que auiendo hasta aora sido Maestros, desde que escriue este Principe no menos de la Iglesia, que de la erudicion, son yà atentos oyentes. Assi lo conocio el estudioso ingenio de Agustin Mascardi en su feliz libro del Arte Historica, quando midiendole con los magisterios mayores, le pone en el Catalogo de vno dellos, ofreciendo elegantes periodos de sus escritos à los que aspiran à los aciertos de escriuir bien.

Siendo, pues, este el mas ilustre de los suyos, assi por la destreza del estilo, como por la superioridad del assunto, epilogo dilatado de prodigiosos hechos, executados en defensa de la causa Catolica, en vna de las mayores Vniuersidades de los estudios de Marte que ha visto el mundo, y conseruado la memoria de los hombres; no ai duda auer hecho su Eminencia con tan sazonado historiar vn inmortal beneficio à su Nacion; ni menos se puede dudar auerle hecho semejante el Tradutor à la nuestra, principalmente siendo el original, y traslado tan parecidos como la luz, que de vna encendida antorcha se comunica à otra.

Mas porque no es esta la razon sola que acredita el loable empleo desta Obra, añadire algunas, que dieron motiuo al Autor para tomar la pluma. Siendo Asistente en Roma por la Prouincia de España, regentando la Catedra de Teologia, recibio muchas y singulares honras de su Eminencia, assistiendo à sus presidencias, y aplaudiendo sus argumentos, y assi quiso hazer este seruicio por titulo de agradecimiento à tan esclarecida persona, como benemerita de la Nacion Española. Tambien porque los hombres de letras no pueden estar siempre asidos à su profesion, y suelen tomar por aliuio emplear el tiempo que les sobra en otros trabajos diferentes. Assi el Autor de su profession Teologica, en que tiene Magisterio, y entre manos algunos trabajos, que presto se lograràn, en los ratos que auia de descansar de aquella fatiga, se aplicò à esta tan loable.

Pero en caso que no se ocupara en otra, esta no ha sido despreciada de varones grandes en letras, pues muchos de los mas eminentes (son casi infinitos los exemplos) no presumieron se humillauan en traduzir à otros, ni agena del estado Religioso, pues en gran parte del sagrado Texto son materia y sugeto muchos casos militares, que quando se executan en obsequio de la Religion Catolica, son dignos de inmortal memoria. Diranme, que yà esto estaua hecho. Es verdad; pero hizose aora para los que no lo entendian, que son casi todos los Españoles mas interessados en entenderlo. Y si la traducion no es de tanto dispendio como el original, sabemos no ser desigualmente glorioso el Capitan, que à menos costa consigue la pretendida vitoria.

Sea vltima razon, que el Padre Basilio Varen podia justamente tener mayores deseos que otro de que esta Historia se diuulgasse en esta lengua, porque en parte de los aconteci

mien-

mientos militares que aqui se describen tuuo alguna no pequeña Pedro Varen su padre? que despues de auer seruido en ellos vino a esta Corte en tiempo del señor Rei Felipe Segundo, llamado de Iuan de Humont su tio, Sumiller de la Caba, y Mayordomo del Estado, donde a fuer de leales, y nobles Borgoñones, acabaron la vida en seruicio de sus legitimos Principes.

Quanto al si el traduzir es considerable trabajo, confiesso que ai muchas traduciones infelices. Pero diganme los desdeñadores, de que principio nace, sino de lo dificil de conseguirlas con felicidad? De aqui procede no hallarse algun hombre cuerdamente docto, que no haga mucha estima de los que consiguieron esta dicha, y ninguno que lo sea negara auer alcançado esta su vltima perfeccion. Y si vna de las mayores glorias de los excelentes Escritores es verse traduzidos, como puede quedar sin ella quien con tal acierto los traduze? Pudiera aqui traer muchas alabanças de grandes hombres sobre las perfetas Traduciones, bastame empero la del famoso Garcilasso, que en la carta escrita à doña Geronima Paloua sobre la Traducion que Boscan hizo del Cortesano del Castellon, dize assi. *Siendo, à mi parecer, tan dificultosa cosa traduzir bien vn libro, como hazerle de nueuo.*

Concluyo, pues, con dos ponderaciones. Vna, que si el Cardenal viere esta Traducion, juzgarà, que la gloria de verse traduzido, se le dobla, por auersele reseruado esta tan feliz, y dichosa, y que debe tanto al Tradutor, como el mundo à su ingenio. Otra, que quando en verdad no lo fuera, ò siendolo, parezca trabajo de menos costa y artificio, mas gloria alcança quien haze algo, que nada. Y lo regular es, que quiẽ murmura destos empleos, ò no obra nada, ò ciegamente los ignora. No ai quien mas desestime los luzimientos agenos, que quiẽ no los tiene propios: y assi quien los tuuiere, darà a esta Obra la estimacion y aplauso que dignamente merece. Con que en su esfera vendra à conseguir su mayor felicidad, pues nunca la aclamacion se consiguio de todos, y siempre es la mas feliz la que da el sentimiento de los mejores.

Antonio Vazquez
de los Clerigos Menores.

PARE-

PARECER DE MANVEL DE FARIA Y SOVSA Cauallero de la Orden de Christo, sobre esta Traducion.



EN las Traduciones ai ordinariamente dos cosas infelices: el ser poco estimados los Tradutores, por parecer ignoble esta ocupacion: y el quedar à vezes deslustrados los Traduzidos, por no serlo bien: aunque de auer sucedido esto à algunos, pienso resultò el desestimarse casi todos. Pero necessario es que se haga eleccion, y se tengan por luzido trabajo las buenas traduciones, de que, realmente, no ai muchas. El magisterio de Iusto Lipsio dexò enseñado; que la orden de traduzir bien es no guardar orden. Dos ponderaciones sacarèmos deste aforismo: vna, ser Labor de cuidado esta, pues le ha de lleuar el Tradutor de no ir siempre atado à los terminos del Traduzido: otra, que si ella no fuera considerable, no se detuuieran en darla precetos hombres tan insignes como este. Dizen algunos, que el traduzir, solamente se debe preciar de lenguas mas estrañas, como la Hebraica, y la Griega. Es error; porque el que traduze de essas, no pone mas trabajo que el de otras; y porque haziendose las traduciones solo para los que no entienden vna lengua, qualquier que sea, la Italiana para quien la ignora es Griega, y es Hebraica. La Portuguesa, con ser tan parecida à la Castellana, es para muchos Castellanos bien entendidos, tan dificil como cada vna de essotras. Luego si el traduzir vn libro de lenguas que assi se parecen, es vtil à los no versados en ellas, quanto mas lo serà para el Español vna tan diferente como la Toscana? Es verdad, q̃ el Autor de vn Libro, ademas de poner el vso de su lengua, pone la orden y la disposicion, à que reduze los aparatos, ò materiales de que la forma. Mas si el Tradutor dèl no pone estas mismas dos cosas, viene à poner otras dos, que son la inteligencia de otro idioma, y el reduzir à los terminos del suyo los del ageno, tan dificiles de ajustar bien en muchos lances, que justamente puede suplir este afan por el otro de la disposicion; pues si en ella no le haze de nueuo, de nueuo le haze en ellos. Indubitable cosa es, que serà digno de estima el hazer vn hombre de ingenio y letras, lo que otro de las mismas partes no pudo hazer: y tambien es infalible, que muchos, dotados dellas, no auian de poder conseguir esta traducion. Con el propio Autor desta Historia podremos exemplificarlo; que con tener noticia de nuestro idioma, no la auia de poder organizar, ò traduzir en èl con la felicidad que aqui se està viendo. Yo, que nunca lleguè à desestimar vna buena traducion, confiesso de mi, que nunca la tuue en tanto, como al verme empeñado en algunas; acabando de entender quanto conuiene, aun al mas docto, para juzgar de algunos trabajos, el entrar se por ellos. Vna dellas fue (por lo que importaua al credito de vn troço de mis Historias) lo que Apiano Alexandrino escribio de las guerras de Roma en España; y pienso no me costò poco el dexarle de buen aire. Digo mas; que si los estudiosos son agradecidos à qualquier curioso, que les ofrecio por el medio de la Estampa algun libro ageno y deseado, sin poner de su casa mas de sacarle della; quanto mas razon serà se agradezca el ofrecer otro, en que se pone el cuidado de hazerle sonar en estraña lengua como en la propia? Finalmente yo estimo por tan buena esta traducion, que auiendo leido su original, raro sin duda, no le tengo por menos raro en ella. Examinè conmigo propio, en muchas clausulas, el como las manexàra, si las traduxera; y hallè (confiessolo facilmente, porque me glorio mucho destas confessiones, rarissimas en la mortal jactancia) que no huuiera hecho poco en quedar parecido al Tradutor. Assegurome alomenos à mi, yà que no pueda assegurarlo à otros, de que hizo tanto en darle este ser en Español, como su Autor en Toscano: y que la mejor traducion de qualquier escrito, hasta oi publicada, no excede à esta; y que esta excede à muchas de las de mayor fama: y que el hazerla, parece le tocò por algun secreto, ò titulo, pues auiendose hecho de su primer Autor este Elogio: EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOGLIO, VIVAZ, PRIMO, RARO, VERDADERO AVTOR DE LAS FEROCES, I TRONANTES GVERRAS DE FLANDES; resulta dèl tal Anagrama. PADRE BASILIO VAREN DE LOS CLERIGOS MENORES, CON RARA VENTVRA, I DOTES, FELIZ, I GRANDE, I MVI FAMOSO TRADVTOR EN NVESTRA EDAD. Serà, pues, enemigo de la gloria de su Patria quien, sobre tantas razones, no estimare esta fatiga; porq̃ en ella resplandece de nueuo el claro valor desta Nacion, y la hermosa elegancia desta Lengua.

Manuel de Faria y Sousa.

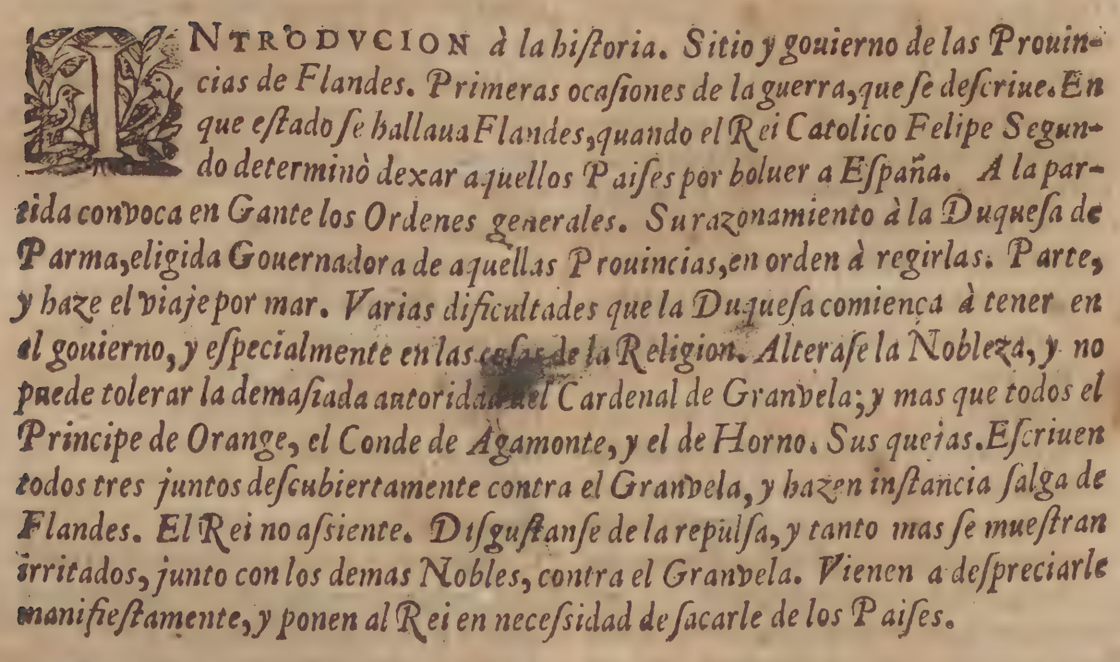


GVERRA DE FLANDES

ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO PRIMERO.

SVMARIO.



INTRODVCION *à la historia. Sitio y gouierno de las Prouincias de Flandes. Primeras ocasiones de la guerra, que se descriue. En que estado se hallaua Flandes, quando el Rei Catolico Felipe Segundo determinò dexar aquellos Paises por boluer a España. A la partida conuoca en Gante los Ordenes generales. Su razonamiento à la Duquesa de Parma, eligida Gouernadora de aquellas Prouincias, en orden à regirlas. Parte, y haze el viaje por mar. Varias dificultades que la Duquesa comiença à tener en el gouierno, y especialmente en las cosas de la Religion. Alterase la Nobleza, y no puede tolerar la demasiada autoridad del Cardenal de Granvela; y mas que todos el Principe de Orange, el Conde de Agamonte, y el de Horno. Sus quejas. Escriuen todos tres juntos descubiertamente contra el Granvela, y hazen instancia salga de Flandes. El Rei no asiente. Disgustanse de la repulsa, y tanto mas se muestran irritados, junto con los demas Nobles, contra el Granvela. Vienen a despreciarle manifiestamente, y ponen al Rei en necessidad de sacarle de los Paises.*

Prouincias de Flandes diuididas antiguamẽte en muchos Principados.



LAS Prouincias de Flandes en los tiempos passados fueron en si mesmas diuididas; casi cada vna tenia su proprio Principe, pero mas de titulo, que de verdad. Fuerõ se vniendo vna con otra en diuersos tiempos. En muchas faltando los varones sucedieron en el dominio las hembras; y por via de casamientos començaron a crecer los Estados, y con la fuerça dellos las prerrogatiuas de los Principes. A este modo la Casa de Borgoña vniò en vn cuerpo, y señoreò con tanta grandeza aquellas Prouincias, cõtinuando despues con mucho mayores su possession y dominio la Casa de Austria. El primero desta familia à quien tocò la herencia, fue Felipe Primero, hijo y sucessor de Maria vltima Princesa, y heredera de la

Hasta que se vnieron debaxo del dominio de la Casa de Borgoña. Passaron despues à la Casa de Austria.

Felipe Primero las posseyò pacificamente.

Como tambien el Emperador Carlos Quinto.

Nacen despues los tumultos Reinando Felipe Segundo.

Y al fin se enciende vna atroz guerra.

la sangre de Borgoña. De Felipe, q̃ murió en lo mas florido de sus años, nacio Carlos, y de Carlos Felipe Segũdo. Posseyò Carlos cõ suma quietud a Flãdes. Mas en los primeros años de la sucessiõ de Felipe se alteraron demanera las Prouincias por diuersas causas, assi internas, como externas, q̃ cũdiẽdo poco a poco el mal desde el principio, yà en vn modo, yà en otro, rõpio despues en manifiestos alborotos, y destos en vna guerra de las mas largas y atrozes q̃ en algun tiẽpo acõtecierõ. Yo tomo por mi cuẽta describir los sucessos desta guerra mayores, y mas celebres sin duda, q̃ se puedẽ publicar en el teatro del vniuerso. Desde los primeros tumultos hasta la tregua de doze años hã passado casi quarẽta de turbaciones continuas. En este tiẽpo, y tãbien en el siguiẽte, en q̃ se hã buelto a tomar las armas, acabada la tregua; quien quisiere cõsiderar los sucessos desta guerra, verà tantas, y tan ilustres representaciones de varios casos, q̃ forçado cõfessarà ninguna otra jamas auer dado mas copiosa materia de humana enseñãça, ni otra alguna mas memorable q̃ esta, hallarse escrita en parte alguna en antiguas, ò modernas historias.

Y de las mas memorables que jamas sucedieron.

Consideraciones particulares q̃ lo demuestran.

Veràse cõpetir Paises mui pequeños cõ vna Monarquia de grãdeza sin medida, mas veràse demodo fauorecidos de las armas de la naturaleza con el mar, y con los rios, y de las fuerças de los vezinos cõ otras mayores ayudas, q̃ no deberà causar marauilla si su oposiciõ ha durado tã largo tiẽpo, y si cõ mayor vigor, q̃ nũca se mãtiene. Veranse en su indomita rebeliõ vnidos los furores de la Heregia cõtra la Iglesia cõ los del pueblo cõtra su Principe, y diuidido Flãdes en si mesmo, arder miserablemtente sus Prouincias, no menos en guerras de Religion, q̃ de estado; en el fuego de las armas ciuiles, q̃ de las forasteras. Veranse sangriẽtas batallas, cercos nunca oìdos, espãtosos sacos, incẽdios, y ruinas; sucessos maritimos, q̃ en atrocidad no cederã a los terrestres; y cõ no menor crueldad, lleuadas las armas de los vezinos mares de Europa a los mas remotos de las Indias. Saldrà tal vez entre las armas la negociacion, y entre el insano rumor de la guerra, el deseo natural de la paz. Cõ todo esto se veràn preualecer siempre las ruinas, las muertes, los desastres en todas partes; y sobre los funestos cãpos de Flandes, como en publico palẽque de combate, concurrir todas las naciones de Europa, a probar vna cõtra la otra sus azeros.

En que estado se hallauan entonces las Prouincias de Flandes, y los Paises vezinos.

Pero antes que yo entre en la narracion de las cosas propuestas, juzgo necessario tomar su principio algo mas de lexos, declarando primero qual era el estado de las Prouincias de Flandes, y en que disposicion se hallauan los Paises vezinos, quando començarõ los mouimiẽtos que he insinuado; para que conocidas las mas intimas ocasiones, de que procedieron, se entiendan tambien despues mas claramente los sucessos.

Sitio de las Prouincias de Flandes

Cosa es, pues, a todos manifiesta, que las Prouincias de Flandes passaron de la sangre de Borgoña a la Casa de Austria, en la forma arriba tocada. Estã situadas las Prouincias en la estremidad de aquel continente Septentrional de Europa, q̃ mas auezina entre si la Alemania, y la Frãcia; y por tanto algunas dellas se comprehenden en el nõbre de Galia Belgica; pero todas en comũ en el de Paises baxos de la Alemania; y mas comunmente en Italia en el simple nombre de Flandes.

Quantas estauan entonces vnidas en vn cuerpo.

En los vltimos tiempos, quando todas formauan vn solo cuerpo, hazian el numero de diez y siete Prouincias, q̃ se diuidian en los Ducados de Brabante, Limburgo, Lucemburgo, y Gheldria: en los Condados de Flandes, Artois, Enau, Olãda, Celãda, Namur, y Zutfen. En el Marquesado del sacro Imperio; y en las Señorias de Frisa, Malines, Vtrecht, Ouerisel, y Groninghen. A los quales Paises se añadia (mas no como de vn mesmo cuerpo) la ciudad de Cãbrai, cõ el territorio de Cãbresis, y el Cõdado de Borgoña, q̃ de todo el resto viene diuidida con la interposicion de la Lorena.

Y de que suerte se gouernauan.

Eran aquellas Prouincias entonces mui cõformes en los estatutos, y leyes de su gouierno. Florecia en todas la Religion Catolica, y los Estados, que representauan cada

da

Estados particulares de cada vna.

da vna dellas, se formauan en general de tres Ordenes de personas Eclesiasticas, Nobles, y populares. Eran las Eclesiasticas, por la mayor parte Abades Monacales, q̃ morauan en sus Monasterios, fabricados los mas en la cāpaña. Las Nobles, señores de las mas calificadas familias, q̃ tambien de ordinario habitauā en la campaña en los castillos de sus Señorios. Las populares mas comunes eran oficiales, y Artifices de las ciudades.

De que personas se cōponian.

Forma de la justicia.

Conocianse las causas ciuiles, y criminales en los Consejos de cada Prouincia, ò en los Magistrados de cada ciudad, segū la condiciō de las materias, y los estatutos de los lugares. Las apelaciones se haziā generalmēte a vn Tribunal supremo, q̃ se erigiò en Malines, como ciudad mas acomodada a todo el Pais. Cerca del Principe teniā lo mas importāte del gouierno tres Consejos de mayor autoridad, el de Estado, el Priuado, y el de Fināças.

Los Consejos mas principales

Era cōpuesto el primero de algunos señores los mas estimados de las Prouincias, y de alguna persona Eclesiastica, y de Toga. Tratauanse en èl los negocios de mayor mōta. En el segundo, q̃ se formaua de Letrados, se resoluian las materias, q̃ necessitauan de recurrir a la autoridad suprema del Principe. En el tercero se manejaua el dinero proprio patrimonial, y aquel tābien, q̃ le contribuìan las Prouincias, cōforme la necessidad. Passaua todo por mano de vna, ò dos cabeças de mas cuenta, y de otros inferiores Ministros. Iuntauanse tābien alguna vez los Estados generales de todo el Pais.

Estados generales, q̃ representauan el cuerpo entero de las Prouincias.

Mas esto solo acōtecia en materias grauissimas, en q̃ mas la forçosa necessidad q̃ la voluntad, induxesse al Principe auer vnidos en vn cuerpo sus pueblos; pudiēdo temerse, no se animassen à querer antes imponer leyes, q̃ recibirlas. Este era entonces generalmente el gouierno de las Prouincias de Flandes. Han gozado siēpre aquellos pueblos muchas prerrogatiuas de priuilegios en la forma de su gouierno; y por tanto han rendido a su Principe vna obediēcia mezclada de libertad.

Naturaleza del Pais y de sus pueblos.

Fuera del vino, y alguna otra cosa, q̃ nace en regiones calurosas, no puede ser mas abundāte Flandes de todo aquello de que necessita la vida humana, No se muestra allì tampoco demasiadamente horrido el Inuierno; siendo los frios mas largos q̃ asperos, pecādo mas presto de humedos, q̃ intensos. Es el Pais rico de rios todos nauegables, q̃ por la mayor parte cō la marea introducen el mar mesmo, y su comercio mui dentro de tierra. Ni es menos rico de grādes tierras y ciudades, y de numero de habitadores; los quales por lo ordinario son de grāde estatura, blācos de rostro, y mucho mas candidos de costūbres; inclinados al trato; de blando natural, y mui tratable, no irritados; mas otro tanto cōtumaz, è indomito, quando los enciēde el dolor de la ofensa, y el deseo de la vengāça. Sucediēdo en estos Estados (como se ha tocado) Felipe de Austria engēdrò en Gante, ciudad la mas principal de la Prouincia propria de Flādes, à Carlos su hijo mayor; el qual heredò tābien la España, y poco despues fue electo Emperador de Alemania.

Carlos V. nace en Gāte.

Naciò Carlos en Flandes, passò en èl su primera niñez, y en èl mas q̃ en ninguna parte de tātos Reinos suyos, y Prouincias, se dexò ver con ocasiō de tan continuos viajes, como le fue forçoso hazer para gouernarlas. A la inclinacion q̃ la naturaleza le auia dado à los Flamēcos causada del nacimiento y criāça entre ellos, auia èl siempre mostrado juntar su proprio gusto de seruirse dellos en sus mas graues, è importantes manejos.

Ama à los Flamencos.

El señor de Ceures cō grādissima autoridad educò su juuentud; el Cardenal Adriano, q̃ fue Papa Adriano VI. en cōpañia del mesmo Ceures gouernò la España en su ausencia; Carlos de Lanoya el Reino de Napoles, y cō autoridad casi absoluta por largo tiēpo las cosas de Italia. En las guerras de Alemania, y en especial las q̃ se encēdierō en su tiēpo en las frōteras de Francia, las fuerças de q̃ mas se valiò fueron las de Flandes; honrando en todas ocasiones, y fauorecēdo la Nobleza Flamēca, y haziēdo toda demostraciō de afecto cō las Prouincias. Acordauāse aquellos pueblos de la singular afabilidad q̃ vsò cō ellos en sus

Los emplea en los manejos mas nobles.

Y ellos le amā sumamente.

primeros años; con quanta llaneza los auia oìdo siempre, y acariciado, y que de Principe hecho particular, auia muchas vezes largado toda Magestad publica; para que tanto mas campease la particular aficion q̃ les tenia. Por lo qual ellos en contracambio (quitada aquella pequeña alteracion de Gante, antes acabada que nacida) auian mostrado siempre grandissima obediencia, y constante deuocion a Carlos. Gozòse en Flãdes vna colmada felicidad en su tiempo hasta lo vltimo; porque sacando las fronteras que miran a Francia, que tal vez recibieron algun golpe de armas enemigas, en todo el resto de las Prouincias floreciò vn ocio perpetuo, vna perpetua paz y tranquilidad.

Quanto florecieron entonces aquellas Prouincias en todas las cosas.

No se podria encarecer quanto se aumentò el numero de los habitadores por todas partes, la frequencia del comercio, la belleza de las ciudades, y abũdancia de las cosas, que siruen à la mayor comodidad de la vida. En Amberes particularmente parece que la Europa auia colocado el assiẽto del comercio vniuersal; en tanto numero, y cõ tantas suertes de mercadurias concurriã las naciones estrangeras desde la regiõ mas remota. En los quales sucessos tuuo gran parte el moderado y sabio gouierno de dos Princesas, cuyo nõbre durarà celebre por todos siglos en Flãdes Madama Margarita tia del Emperador, y Madama Maria Reina de Hungria su hermana, q̃ mientras èl viuio gouernarõ las Prouincias en su nõbre. No tenia Carlos otro hijo fuera de Felipe, el qual nacio, y se crio en España; y porq̃ el padre veìa quã to importaria à la grandeza del hijo conseruar bien vnidos los Estados de Flãdes cõ el resto de la Monarquia de España, hizo venir personalmẽte a Filipe, aunq̃ mui moço para q̃ fuesse jurado sucessor de los Flamẽcos, como se hizo despues de sus dias. Detuuose poco la primera vez Felipe en Flandes. Boluio la segunda de edad yà perfeta, dandole ocasion el auer estado en Ingalaterra con la Reina Maria su muger. Detuuose alli algunos años despues dela renunciaciõ de todos

Y especialmente enlos gouiernos:

De Madama Margarita.

Y de Madama Maria.

Felipe hijo de Carlos en Flandes.

Detienese alli poco la primera vez.

Pero buelue despues, y vue algunos años

los Estados hereditarios q̃ le hizo el Emperador su padre; hasta q̃ por causas grauissimas conuino se boluiesse a España. En el espacio de tiẽpo q̃ Felipe viuio cõ los Flamencos, se vio la diferẽcia de los naturales, è inclinaciones del padre, y del hijo. Gran piedad, y Religion, gran justicia y constancia se experimento en ambos. Mas quãto Carlos era inclinado a las armas, tanto Felipe a la paz y sossiego. El vno benigno y afable, el otro sobre manera graue y compuesto. Aquel practico en todas las lenguas, y hecho a las costũbres de todas las naciones, quãto este en el lenguage y demas acciones no parecia acomodarse a otros vsos que los de España. Era, pues, generalmẽte recibida opinion en Flandes, q̃ Felipe por la calidad de su natural y costumbres, no dexarìa de mostrarse de todo punto Español, de retirarse a España, y poner totalmente el gouierno en manos de aquella nacion. Cõfirmaua esta sospecha verse cerca de su persona todo el tiẽpo q̃ estuuo en Flandes en gran priuança el Principe Rui Gomez de Silua, el Duque de Alua, el Conde de Feria, y que principalmente con ellos, y con Monseñor de Granvela Borgoñon, Obispo de Arràs, comunicaua todas las cosas mas graues, y las que mirauan a los proprios interesses de Flandes.

en aquellos Estados partido yà su padre.

Conformidad, y diferencia entre los naturales de ambos.

Felipe tenido por demasiado Español de los Flamencos.

Temian por esto los Flamencos la alteracion de su gouierno; tanto mas quanto no ignorauã auerse hecho sospechosos a Carlos à lo vltimo de su edad, y mucho mas despues à Felipe. Era entre las principales causas la infeccion de la Heregia, q̃ de Paises vezinos auia començado a nacer en Flãdes, en vida del mismo Carlos. Eran tres las setas mas principales de la Heregia, q̃ reinaua entõces en las partes cercanas de Alemania, Frãcia, è Ingalaterra. En Alemania preualecia la Heregia de Lutero; en Francia la de Caluino; en Ingalaterra se auia formado vn compuesto de vna y otra, con retencion de alguna externa apariencia de Religion Catolica; ni eran pocos los Anabatistas que se auian mezclado con los Luteranos en la parte

de

Ocasiones internas, por las quales començaron los mouimientos de Flandes.

Heregias de los Paises vezinos.

de Flandes, que mira, y confina con Alemania. Este mal tan pernicioso pedia remedios no menos poderosos, y por esso Carlos publicò con mucho rigor diuersos edictos contra los infectos, los quales confirmò despues Felipe; y por su causa muchas personas padecieron graues penas de carcel, destierro, confiscacion, y muerte. Y porque se formò tambien vn oficio particular, à fin de tener limpio el Pais de la Heregia, que estaua en manos de personas Ecclesiasticas, y tenia mucha semejança con la Inquisicion, començaron a bramar desde el principio los Flamencos, y mostrar abiertamente repugnancia a este oficio; al qual ponian el nombre mas odioso, rezelosos de venir à ver siempre mas aborrecibles los efetos. Ni estos sentimientos eran mas del pueblo, que de los Grandes. Antes estos se mostrauan tanto mas alterados, quanto a ellos, que tenian las Prouincias en gouierno, se aumentaua la autoridad con defender y amparar los Paisanos.

Edictos publicados de Carlos, y cōfirmados de Felipe contra los Hereges en Flandes.

Sospechas de los pueblos Flamencos en orden à la Inquisicion

Sentimiento de los Señores mas grandes en la mesma materia.

Florecian en Flandes muchas personas eminentes por Nobleza, valor y correspondencias; mas dos se adelantauan ventajosamente a las otras. Guillermo Principe de Orange, y Lamoral Conde de Agamonte. Nacio Herege en Alemania el Orange, y viniendo niño a Flandes à suceder en la gruessa hazienda que le dexaron sus padres, se hizo Catolico, y viuio mui fauorecido del Emperador. El Agamonte descendiente de prosapia puramente Flamenca, ocupò siempre los primeros puestos de honra, y estima en los cargos de Flandes, especialmente en los militares; y a su valor se attribuia en gran parte la vitoria que alcançò el Rei en la memorable batalla de San Quintin; y à solo èl la de Grauelinga, donde tenia el absoluto gouierno de las armas.

Principe de Orange.

Conde de Agamonte.

Eran estos dos personages, si bien de ingenios, y de naturales casi contrarios, iguales en autoridad y estima con los Flamencos. El Orange mas inclinado à los exercicios ciuiles, que militares; cauto, sagaz, gran artifice de palabras, y no menos de consejos; popular en las costumbres, y en el modo; de quien cō mucha razon se podia dudar, si fue mayor en los negocios la habilidad, para comprehenderlos, ò la sagacidad para manejarlos. Calidades todas excelentes, quando se endereçā a buenos fines, y que feamente degeneran, quando siruen à ambiciosos, y dañados designios. Al contrario el Agamonte, fue siempre mas dado a los empleos de las armas, que de la paz; de natural libre, candido de pensamientos, y de palabras; popular tambien, pero mas con los soldados en campaña, que con el vulgo en las ciudades; y mucho mas apto a hazerse lugar entre las armas, que entre las Cortes. En estos Señores, y en otros de los mas principales del Pais estauan los gouiernos de las Prouincias, y los cargos militares. Y aunque antes de la partida del Rei ninguno dellos se huuiesse opuesto à los edictos arriba referidos; conociase con todo esso claramente, que no contentauan a muchos, y temiase, que dellos se seruirian, los que con paliados pretextos quisiessen turbar el sosiego, y ocasionar nouedades. De que hasta entonces, mas que otro alguno, auia dado sospechas el Orange; porque en el tiempo que estuuo en Francia con Enrico Segundo en rehenes por Felipe en execuciō de la paz, que entre los dos Reyes se concluyò en Cambrai el año de 1559. honestando la ocasiō, auia dado vna arremetida a Flandes, y reuelado a sus correspondiētes el tratado q̄ entre vno y otro Rei passaua con mucho secreto, de extinguir de todo punto la Heregia. Y porq̄ la Nobleza Flamenca en tiempo de Carlos hizo grā des gastos, y muchos Señores della, y los primeros se hallauan mui alcançados, se començaua a sentir vn secreto murmullo, y tacita lamentacion entre ellos, de que partiendose el Rei de Flandes, su ausencia les priuaria de aquellas ventajas, que tan largamente auian gozado en tiempo del Emperador su padre; las quales se podrà temer, buscassen por medio de los alborotos, teniendo

Natural, i costumbres del vno.

Y del otro.

Sospechas que se comiençan à tener del Orange.

La nobleza Flamenca lleua mal, que se ausente para siempre su Principe de Flandes.

poca esperança en tiempo de quietud. No mostrauan mejor animo muchos de los Eclesiasticos, que el pueblo, ò la Nobleza, por causa de las nueuas erecciones de Obispados, que se siguieron en las mas principales ciudades del Pais; que procuradas primero de Carlos, por dar mejor forma al gouierno Eclesiastico en Flandes, y especialmente para enfrenar la Heregia, se auian despues conducido a fin constantemente por Felipe. Para este efeto auia sido necessario suprimir en estas erecciones muchas Abadias. Y debiendo por esto gozar los Obispos en adelante el primer lugar en el Orden Eclesiastico, venian a darse por ofendidos los Abades, que antes entre los Eclesiasticos hazian el mayor numero, y posseîan el mas digno lugar en las juntas publicas.

Conformãse en gran parte con el sentimiẽto de la plebe, y de los Nobles los Ecclesiasticos.

A tales materias de disgustos, en todos tres Ordenes de las Prouincias, se añadia el auerse començado a introducir gente forastera de Alemanes, y Españoles en las fortalezas mas principales, que antes tenian presidio del mismo Pais.

Ocasiones externas, que concurrieron a causar los mouimientos de Flandes.

Estos y otros sentimientos, que discurrian por los animos de los Flamencos, eran bien notorios à los Principes confinantes, que con desvelo obseruauan todas las ocasiones que podian inquietar à Flandes, y deseauan tambien ayudar el sucesso. Y bien que discordes entre si de Religion, los vnia facilmente vn mesmo fin, à que aspirauan, de ver disminuida de qualquier manera la grandeza de la Casa de Austria, y especialmente del Rei de España. Y todos en particular mirauan con malos ojos vnidas las Prouincias de Flandes a su Corona; Prouincias de tanta consideracion por sitio, por grandeza, y riqueza, que solas en mano de los Principes de la Casa de Borgoña, pusieron muchas vezes en aprieto à la de Francia; trabajando mas de vna vez la Ingalaterra, y las partes vezinas de la Alemania. En Francia, despues del infeliz espectaculo de Enrico Segundo herido en vna justa, y muerto, al celebrar las bodas de la hija con el Rei de España, y de la hermana con el Duque de Saboya, sucedio à la Corona bien niño Francisco Segundo. Estaua por esta causa el gouierno todo en mano de la madre Catalina de Medicis; mas desuerte diuidido y combatido de los bandos, que no podia ser ni mas desordenado, ni mas confuso. La Heregia que primero escondidamente, y con engaño se introduxo en Francia, despues con suma audacia, y descubiertos alborotos se auia manifestado; y ocultando sus fautores los ambiciosos deseos particulares, con la publica, y engañosa mascara de la conciencia, auian passado de las primeras diferencias de la Corte à las armas, con grauissimo detrimento de todo el Reino. Llamauanse Hugonotes (ni se sabe bien el origen del vocablo) aquellos Hereges, de quien era principal cabeça Ludouico de Borbon Principe de Condè, hermano de Antonio Rei de Nauarra, primer Principe de la sangre Real, y su principal antes caudillo, que sequaz, era Gaspar de Coligni Almirante de Francia, que fue peste de aquel Reino, y finalmente de si mismo.

Quales fueron las de la parte de Francia.

No eran menos sospechosas las acciones de las Cabeças, que defendian la parte Catolica, y principalmente de los de Guisa; siendo opinion recibida, que con apariencia de zelo de Religion fomentauan tambien ellos varios designios de subir a mayores grandezas. En tal estado no podia la Francia acudir à los trabajos agenos, estando tan acosada de los suyos. Con todo bien se conocia, que nunca faltaria la ayuda que della podia venir a las inquietudes de Flandes, especialmente por instigacion de los Hugonotes. En Ingalaterra auia tocado la sucesion de aquel Reino, y de la Hibernia à Isabel hija de Enrico Octauo, despues de la muerte sin hijos de la Reina Maria muger de Felipe Rei de España. Quanta resolucion mostrò Maria en restituir la Religiõ Catolica en Ingalaterra, tãto pertinaz se mostrò Isabel en oprimirla nueuamente, lisonjeada del excm-

Quales las de la parte de Ingalaterra.

exemplo de Ana-Bolena su madre, que viuio no menos sin Religion, que honestidad; temerosa tambien, que las leyes de la Iglesia declarassen por no legitima la sucesion, como lo fue el nacimiento; y le parecia quedar totalmente segura sujetandose a los dogmas de la Heregia. Con estos sentimientos, haziendo Isabel seruir la Religion al Estado, quiso se recibiesse la Heregia en toda Ingalaterra, è Hibernia; y llena de odio contra el Pontifice Romano, y Rei de España, dedonde le podian sobreuenir sus mayores peligros, procuraua al vno y al otro igualmente, por qualquier camino, su mayor daño. Proseguia en Ingalaterra por este fin vna cruel persecucion contra la Iglesia Catolica, y estaua atenta a todos los sucessos infelizes, que podian acontecer al Rei de España, y particularmente en Flandes, donde tenia mas vezina, y temia mas la potencia del Rei.

Y quales las que nacieron de Alemania.

De la parte de Alemania mas cercana à Flandes mostrauan la misma disposicion contra la Iglesia, y España todos los Principes Hereges, que en ella posseîan Estados, y Señorios. El de mayor consideracion era el Elector Palatino del Rheno, y en quien mayormente se descubria el temor comun, por verse mas en medio de las fuerças Austriacas de Alemania, y Flandes. Podiase, pues, temer grandemente, que destas partes externas se fomentaria todo mouimiento interno de Flandes, segun se ofreciessen las ocasiones. Tal era el estado de las cosas de Flandes, tal el temple de los animos, y tales los sentimientos, y disposicion de los vezinos, quando el Rei deliberaua de passar a España, dedonde darè principio à la Historia, que me encarguè de escriuir; despues de auer referido con la breuedad que he podido las cosas arriba dichas.

Resuelue el Rei boluer à España.

Auiase, pues, resuelto el Rei de partir a España; mouido no tanto de afecto particular à aquella nacion, y Reinos, quanto de prudente y necessario consejo. Veîa el su dilatado Imperio apenas crecido y establecido, despues de tantos viages y afanes de su padre; el qual siendo compuesto de tantos miembros, y tan diuididos entre si mesmos, creía serle forçoso distribuir à lo restante el vigor y espiritu del gouierno de la parte mas principal, como el coraçon en el cuerpo humano. Y sin duda la mas importante y acomodada para este efeto debia juzgarse España. Ademas, que no faltauan en aquellos Reinos mui vrgentes necessidades, que pedian la presencia del Rei; y en particular las que ocasionaua el peligro de la Heregia, que començaua a entrar, y las sospechas que engendraua la gente Morisca, à cuyos mouimientos domesticos, se podia temer conspirarian de fuera tambien los Moros vezinos del Africa.

Causas que à esto le mouieron.

El mayor negocio, que antes de la partida del Rei se consultò, fue à quien debia dexar en su lugar el gouierno de Flandes.

Madama de Lorena, y Madama de Parma, propuestas para quedar al gouierno de Flandes.

Hablòse de dos Princesas vnidas al Rei con estrechos lazos de parentesco; la vna era Christerna Duquesa de Lorena, hermana del Emperador su padre; la otra Margarita Duquesa de Parma, hija natural del mismo Emperador. Grande fue la contienda antes que se determinasse qual de las dos debia ser preferida.

Consideraciones en fauor de Madama de Lorena.

Era Christerna de mayor edad, mui conocida en Flandes por la vezindad con la Lorena; alabada de singular prudencia, por auer administrado con mucho valor (quedando viuda) el gouierno de aquel Estado; y que se auia grangeado particular reputacion con la paz de Cambrai, que por su medio, y con su presencia, principalmente se auia tratado, y concluido; sucesso, que librando a Flandes de toda molestia de armas, le auia conciliado los animos de los Flamencos.

Deseala en particular el Orange.

Deseauala sobre todos el Orange, esperando casar con vna hija suya, y por tanto alentaua la platica, creyendo, que este matrimonio pondria mas en su mano, que en la de Christerna la administracion del Estado.

Pero es preferida Madama de Parma.

Venciò finalmente la inclinacion del Rei à Margarita, que nacida y cria-

criada en Flandes; y teniendo los Estados de Parma, y Placencia de su marido en Italia en medio de las fuerças del Ducado de Milan, resuelta tambien de embiar a Alexandro su hijo vnico a la Corte de España, prometia vna absoluta dependencia del Rei; quando por el contrario la Casa de Lorena, por la calidad del Pais, y mucho mas de los interesses, era forçada a depender casi totalmente de la Corona de Francia. Ademas, que el mismo deseo que mostraron los Flamencos de tener a Christerna por Gouernadora, tanto mas enagenò la voluntad del Rei, y Ministros Españoles, con quien andaua vnido el Obispo de Arràs, Ministro tambien de los de mayor manejo de la Corte. Estas consideraciones valieron para que ellos impidiessen el matrimonio al Orange; pareciendoles no ser conueniente, que vn parentesco tan cercano al Rei, y que engrandeceria al Orange en Flandes con el apoyo de la Lorena, despertasse en su animo espiritus mas ambiciosos de los que mas de vna vez se auian en èl mui claramente descubierto. Elegida la Duquesa de Parma al gouierno de Flandes, y hechola venir de Italia, juzgò necessario antes de su partida, conuocar los Estados generales, y los tuuo en Gante. Alli tratò el Rei primero con cada vno de los Diputados aparte, de los negocios mas importantes; y al darse principio à la junta se hallò presente cō la Gouernadora en la primera Sesion, donde despues de vn profundo silencio, comencò el Obispo de Arràs con orden del Rei a razonar con los Diputados, y se dilatò en vn largo discurso, en que mostrò las causas que forçauan al Rei à partirse a España, y tocò despues las materias particulares de Flandes. Dixo:

Y por quales respetos.

Iunta el Rei antes de partir los Estados generales de todo el Pais en Gāte.

Razonamiento del Obispo de Arràs en su nombre a los Diputados de las Prouincias

" Que el Emperador padre del Rei auia
" estado muchos años sin ver la España; y
" finalmente auia ido no con otro animo
" que de tenerla por sepultura. Que al Rei
" tambien le auia sido forçoso estar au-
" sente otros muchos, por no desampa-
" rar a Flandes, expuesto entonces a los
" mayores peligros de la guerra, que ardia entre el Rei, y el de Francia. Con- "
cluida yà la paz de Cambrai, efetuado su "
casamiento con hija de Enrico Segun- "
do, establecida toda buena correspon- "
dencia y concordia entre las Coronas, "
y acomodadas en esta forma las cosas "
de Flandes, era razon atendiesse à las de "
España, proueyendo a varias necessida- "
des, que forçosamente pedian su presen "
cia. Esperaua firmemente el Rei bol- "
uer mui presto a Flandes, ò quando no "
embiar su hijo: que reconocia las Pro "
uincias por su principal patrimonio, y "
a ellas debia aquel ascendiente, que des- "
pues lleuò su sangre a la sucession de "
tantos Reinos; y por esto queria com- "
petir con el padre en amarlas, y procu- "
rar vencerle en fauorecerlas. Que debia "
preferirse, sin alguna duda, la quietud à "
qualquiera otra comodidad que pudies "
se procurarles, de que nacia el comer- "
cio, del comercio el trato, y del trato "
la opulencia, que entonces gozauan los "
pueblos de Flandes; consiguiendo con "
el sosiego la Iglesia mayor fruto en sus "
ministerios, y la Nobleza mayores au- "
mentos en sus prerrogatiuas. Que con- "
uenia a todos los Ordenes del Pais igual "
mente este ocio, en que era interessado "
el Rei, mas que otro alguno, por causa "
de los peligros en que incurria ordina- "
riamente la autoridad de los Principes "
con la inquietud de los pueblos. Cono- "
ciendo, pues, su Magestad, que a tan pru "
dente y piadoso intento ninguna cosa "
podia ser mas contraria que la Heregia, "
monstruo de impiedad, y sedicion, que "
armando los pueblos contra Dios, los "
armaua al mesmo tiempo contra sus "
Principes; de que se veîan en las Pro "
uincias vezinas exemplos llenos de ho "
rror. Por tanto con oficio de padre, no "
menos que de Principe, exortaba las "
Prouincias a conseruar la pureza de la "
antigua Fè, y Religion, que por tantos "
siglos auian professado sus mayores cō "
tanto zelo, y hecho florecer con piedad "
tan digna de memoria. Que a este fin hi "
ziessen obseruar los editos publicados "
del padre, y del Rei en esta parte. No se "
dexassen engañar de falsos nombres, ad "
mi-

mitiendo la licencia por la libertad; aprendiendo de agenos males a no caer en los proprios, rindiessen toda obediencia y respeto à la nueua Gouernadora; y se assegurassen, que assi como el Rei partia agradecido a los buenos seruicios hechos a su padre, y a èl mesmo, assi èl continuaria siempre en el afecto del padre, y suyo proprio con las Prouincias; y por señal haria mui presto salir los presidios forasteros de las Fortalezas, y quitaria del Pais los tributos no acostumbrados a pagar.

Dase fin à la junta de los Estados con poca satisfaciō del Rei.

Estas cosas representò el Obispo de Arràs en nombre del Rei, y la respuesta de las Prouincias fue llena de humildad, obsequio, y fidelidad. Pero con poca satisfacion del Rei se disoluieron los Estados; porque en las materias yà tocadas, de que antes se mostraua disgustado el Pais, vio transparente el mal animo de las Prouincias en muchos de sus Diputados; y pudo juzgar no perseuerarian largo tiempo las cosas en el estado que las dexaua al tiempo de la partida. Roìa los animos de los Flamencos la sospecha de ver introducida entre ellos la Inquisicion, de que algunos dieron abiertamente estas quexas en los Estados. Que no era Flandes acostumbrado a semejantes rigores, a quien causaua horror el nombre de Inquisicion, los quales suspenderian el trato y la mercancia en todo el Pais. Que el mal de la Heregia mucho mejor se curaria cō los remedios suaues, que con el hierro, y el fuego; y teniendo el cuerpo humano su particular complexion, y assimismo cada nacion su natural temperamento, no se acomodaria bien en Flandes, lo que à España, è Italia conuenia; como ni a los demas pueblos Septentrionales de Europa, mas inclinados naturalmente à la libertad, que los Meridionales.

Hablan descubiertamente los Flamencos contra la Inquisicion

Por estas, y otras razones, que auian hecho viuamente llegar à los oìdos del Rei, desearan, que antes de partirse reuocasse, ò moderasse los editos publicados; pero èl con suma constancia no quiso consentirlo. Antes a vno de sus Ministros, que vn dia le ponderaua el peligro cercano de perder, ò todas, ò gran parte de las Prouincias; y que por tanto seria mejor consejo vsar de algun dissimulo, trayendole los exemplos de los Paises vezinos, el Rei dio esta memorable respuesta: Que èl queria mas quedar sin ninguno de sus Reinos, que posseerlos con Heregia. Ademas, que el Rei, no con menor grauedad de juizio, que zelo de Religion, preveìa las perniciosas consequencias, que podrian nacer en los demas Estados proprios, dando este exemplo animo a los otros para hazer semejantes instancias; de grā peligro si se admitian, y de no inferior quando se negassen. Quedò, pues, el Rei firmissimo en la tomada resoluciō, de que los editos se pusiessen en execucion, como tambien de reducir a entera perfeccion las nueuas erecciones de Obispados.

Respuesta notable de Felipo Segundo.

Su sentimiento en orden a los editos contra los Hereges.

Auia el Rei el año de 1555. renouado el vltimo edito del Emperador su padre, que salio el de 1550. en el qual con autoridad de la Sede Apostolica se ordenaua la forma que deuian seguir los Inquisidores en tener limpio el Pais de la Heregia; y la sustancia era, se procediesse con todo rigor en descubrir los manchados, y en castigarlos conforme las penas establecidas: y esta execucion se cometia à los Magistrados de las ciudades, y à los Consejos de las Prouincias; teniendose atencion a no introducir Tribunales a parte de formada Inquisicion. Quanto a la nueua ereccion de Obispados el negocio passò en esta forma. Las ciudades de Vtrecht, y de Cambrai, que antes eran simples Obispados, se conuirtieron en Iglesias Arçobispales, y se erigiò Iglesia Arçobispal, y Primada del Pais la ciudad de Malines. Al Arçobispado de Vtrecht quedauan sujetos los Obispados mas vezinos, todos fundados de nueuo; y eran Deuenter en la Prouincia de Ouerisel; Leuerden en Frisa; Groninghen en la Prouincia del mismo nombre; Harlem en Olanda; y Midelburgo en Celanda. Al Arçobispado de Cambrai quedauan sujetos los Obispados de Tornai, ciudad

Nueuas erecciones de Obispados.

Vtrecht, Cambrai, y Malines Arçobispados.

Que Obispados quedauan sujetos al primer Arçobispado.

Y que al segundo.

dad

dad que cõ sus distritos haze vn gouierno separado; de Arràs, y Sant Omero en la Prouincia de Artois; y de Namur, ciudad que dà nombre à la Prouincia. Estos dos vltimos Obispados se erigieron de nueuo, los otros dos eran de fundacion antiquissima.

Y al tercero.

El Arçobispado de Malines tenia debaxo de si Ruremonda en la Geldria; Gante, Ypri, y Bruges en la Prouincia propria de Flandes, Amberes, y Bolduc en Brabante; y todos estos eran tambien Obispados nueuos. Iuzgòse conuenien te constituir Primado el Arçobispado de Malines, por estar aquella ciudad en lo mas intimo del Pais; y distar de Bruselas tres horas de camino, lugar donde ordinariamente residen los Principes, y Gouernadores de las Prouincias. Alcançò el Rei del Pontifice licencia de nombrar los Prelados de las Iglesias de nueuo erigidas; y puso en ellas sujetos, que por zelo de Religion, y meritos de dotrina, eran tenidos en mayor precio y estima. Estas eran las nueuas erecciones de Obispados. Y porque en algunas partes no se les auia dado cumplida perfeccion, dexò el Rei los ordenes necessarios a este efeto, especialmente para que fuera de los Inquisidores, atẽdiessen los Obispos con toda diligencia a conseruar sus Diocesis libres de la Heregia. Ordenadas del Rei las cosas de la Religion en esta forma, declarò ser su voluntad, que en todo lo demas se conseruasse el gouierno antiguo; en el qual con la Gouernadora debia retener la parte mas principal el Consejo de Estado. En este entrauan muchos de los Señores principales de Flandes. Y no siendo possible tener de todos igual satisfacion, y confiança, los ordenes secretos del Rei fueron, que la Gouernadora en las materias mas celosas y graues, reduxesse el numero a pocos, y pusiesse el manejo mas principal en manos del Obispo de Arràs, dexado a este fin cerca de su persona.

Primado el Arçobispado de Malines.

Indulto Põtificio obtenido del Rei para nõbrar los Prelados.

Consejo de Estado.

El Obispo de Arràs dexado del Rei en primer lugar de autoridad cõ Madama.

Antes de partir quiso el Rei hazer en la mesma ciudad de Gante vna nueua creacion de Caualleros del Tuson de oro, en lugar de muchos que faltauan; y entre otros honrò con aquel Orden los Señores del Pais, cuyas familias antes le auian tenido. Finalmente vezino yà a la partida, queriendo dar a la Duquesa de Parma aquellos auisos, que mas conuenian à la nueua administracion de su gouierno, asiendola secretamente por la mano vn dia, fue fama razonasse con ella desta suerte. Querida hermana mia, no podia yo daros prenda mayor de la cõfiança que de vos hago, que esta que deposità en vuestra mano, dandoos el gouierno destas mis Prouincias de Flandes. Vos bien sabeis qual sea su asiento. Quanto mas son remotas de otros Reinos mios, tanto son mas vezinas al peligro de los Estados que las ciñen. Paz tiene conmigo oy la Francia, pero no la tiene consigo, puesta en medio de los vandos, y en mano de vn Rei niño, que en lugar de dar leyes serà forçado a recibirlas. Fuera de que mui cõnocida es la emulacion q̃ tiene la Francia, y tendrà siempre con la España. La Reina de Ingalaterra, que sabe como nacio, è impugna la Religion que defiendo, maquinarà siempre en daño de mis fuerças, y en particular destas de Flandes, puestas à la puerta de Ingalaterra. De los Principes Hereges mas cercanos à Alemania, se pueden tener las mismas sospechas, casi por las proprias razones; fuera de la embidia que les roe, viendo en los de mi sangre tan continuada sucession al Imperio. Estaràn, pues, estos vezinos en perpetuas platicas de causar aqui alborotos; y la materia mas peligrosa que se les puede preuenir es la mancha de la Heregia en el pueblo, y el deseo de nouedades en la Nobleza. Procuraràse entonces priuar de juizio al vulgo con el veneno de falsos dogmas, traerle poco a poco de la libertad a la licencia, de la licencia al tumulto, y deste à la rebelion. Y sin alguna duda se seguiràn estos males, si se permite entrar la Heregia. No pueden estar juntas en vn lugar la piedad verdadera, y la falsa. Y començando los pueblos a diuidirse en la Fè, luego intentan nouedades los Gran-

Creacion de Caualleros del Tuson de oro.

Razonamiento del Rei à Madama de Parma.

Grandes, y conuierten con falſos pretextos la Religion en faccion. Deſto ſe vèn miſerables efetos en la Alemania, y principios no menos miſerables en la Francia. Para librar, pues, de males tan peligroſos a Flandes, es neceſſario ſobre todo tenerle limpio de la Heregia, y que en èl no ſe exercite otra Religion que la Catolica. Eſta es la Religion antigua, y verdadera; eſta ſolamente ſe profeſſa en todos mis Reinos; à eſta debe ſus mayores grandezas mi Caſa; y por ſu medio como los ſubditos ſe vnen entreſi al culto de los Altares, y Templos: aſsi tambien à la obediencia de los Principes, y Magiſtrados. Demodo, que defendiendola, y amparandola, vengo a ſer della defendido, y amparado con igual correſpondencia; y haziendo por eſte camino el mayor ſeruicio que puedo a Dios; conſiguientemente doi a mi Corona los mas ventajoſos aumentos que puedo. Por tanto parto reſuelto à querer la inuiolable execucion de los editos publicados en eſtas Prouincias contra los Hereges. En eſto pondreis todo cuidado, y hareis, que vueſtros ſentimientos correſpondan enteramente à los mios, los quales no ſon de introducir aqui la Inquiſicion formada. Veo la diferencia que ay entre eſtas Prouincias, y aquellas que la han recibido; ſi bien por otra parte à los mas graues males les conuendrian los mas eficazes remedios. Ademas, que eſto no contrauiene à los priuilegios de las Prouincias, ni à la forma de ſu gouierno, q̃ les he prometido y jurado; antes permitir ſe introduzga en èl la Heregia, ſerà la mayor alteracion que yo puedo cauſarle; pues eſtriuando haſta aora en ſola la Religion Catolica, conſintiendo yo qualquiera entrada à la Heregia, todo ſe perturbaria y deſcompondria. Quitado eſte peligro, ſerà mas facil el remedio del otro, que puede originarſe del humor ambicioſo de los Grandes. Eſte de ordinario buſca pretextos; por tanto es neceſſario hazer que no los halle. El mas hermoſo de todos es el de la conciencia; y quien maquina mas contra el bien publico, deſea por eſte camino parecer mas zeloſo en procurarle. Quitada eſta ocaſion tan plauſible, ceſſan mas facilmente las otras, que pueden inducir el pueblo à los alborotos. Vos, hermana mia, conoceis mui bien las calidades que concurren en eſtos pueblos de Flandes, y la forma con que deben gouernarſe. Nacen no menos à la libertad, que à la ſujecion; quien manda, forçado es à rogar; y muchas vezes conuiene ceder en vez de conſeguir. A tal ſuerte de naturales es neceſſario tener ajuſtado el gouierno; y por eſto conuendrà pongais toda diligencia en hazer que goze el Pais ſus priuilegios, y vſadas inmunidades; y en procurar por otro qualquier medio tener ſatisfechos los pueblos en las tierras y ciudades, que eſtàn caſi abſolutamente en ſu mano. Entre el ocio y las comodidades viue quieta la muchedumbre; y poco ſe puede temer, que los ambicioſos vſen de ocultos engaños para deſcomponerla, ò ſe mueſtren mas atreuidamente con manifieſta conſpiracion para alborotarla. Y no menos procurareis con todos medios mantener afecta la Nobleza à mi ſeruicio, concediendole los deuidos empleos; haziendole las honras acoſtumbradas; y aſſegurandola, que en fauorecerla y ampararla, en mi verà viuir mi padre. A eſte modo podrà eſperarſe, que las coſas ſucedan con felicidad, y que ninguno de los Grandes, en vez de eſperar beneficios y fauores de mi mano, querrà obligarme a demoſtraciones riguroſas, y ſeueras. En vos principalmente pongo la eſperança mayor de mi ſeruicio en eſtos Paiſes. En vos, que me ſois tan cercana, y que por todos reſpetos vueſtros proprios, y de la Caſa Farneſia, debeis concurrir à toda grandeza mia, y tener por vueſtra mi fortuna. Pero quando ſea tal el curſo de las calamidades de Europa, que no baſte humano conſejo a preſeruar los Eſtados de Flandes, dexarèmos a Dios el ſuceſſo. Si bien confio, que èl no deſampararà ſu Religion, que es la mia, ni aquellas cauſas, que con juſtos fines ſeràn ſiempre de mi conſtan-

tantemente emprendidas, y con igual constancia defendidas, y amparadas.

Respuesta de Madama.

La respuesta de la Duquesa al Rei, fue, que ella recibia tales consejos como tantos oraculos de piedad, y prudencia; que los executaria con todo cuidado: y en lo demas se asegurasse, que ella, el marido, el hijo, y la Casa Farnesia, pondrian siempre toda su fortuna en depender de aquella de la Real Casa de España.

Embarcase el Rei para boluer a España.

Año de 1559.

Passando despues el Rei, de Gante a Flesinghem, el mas vezino puerto de la Celanda, se embarcò, y partiò a España; donde con prospera nauegacion llegò al fin de Setiembre de 1559. Si bien, apenas desembarcado, se leuantò vna horrible tempestad, que maltratò, y anegò muchas de las naues casi a su vista.

Và la Gouernadora à Bruselas.

Partido el Rei, vino la Gouernadora à Bruselas, y con todo el animo se aplicò luego à las cosas de la Religion, con fin de procurar no se siguiessen las nouedades, que por tal ocasion se podian temer en Flandes. Negocio dificultoso en gran manera; porque asi como ninguna cosa podia mouer los animos a nouedades, como la introduccion de la Heregia en el Pais, asi ningun remedio se conocia mas odioso, que el de la Inquisicion, de qualquier suerte que se executasse. Y començò presto la Gouernadora a encontrar varias dificultades en las erecciones de Obispados, que aun no auian recibido entero cumplimiento.

Materias de Religion llenas de muchas dificultades.

Quexas de los Abades Monacales por las nueuas erecciones de Obispados.

No cessauan las primeras quexas de los Abades; antes procurando juntar las publicas con las suyas particulares, exageranan, que tales erecciones se auian hecho contra los priuilegios de las Prouincias, las quales debian interuenir, y dar su consentimiento. Que los Abades elegidos antes en el Pais, tenian en el coraçon solamente los interesses de la Patria; mas en adelante los Obispos hechos del Papa con nombramiẽto del Rei, tendrian su principal dependencia de las Cortes de Roma, y España. Hizieron impresion en algunas Prouincias estas razones, especialmente en Brabante, primera en dignidad, y la mas rica de priuilegios; de ella vinieron algunos Diputados a Bruselas, à hazer instancia à la Gouernadora considerasse mejor esta materia. Poniase el mayor esfuerço en impedir el nueuo Obispado en Amberes, ciudad vnida al Brabante, y temerosa de recibir gran perjuizio en la libertad del comercio por esta causa. Iuzgò la Gouernadora se podia dar satisfacion por entonces à aquella Prouincia en este punto; en las otras quiso se efetuase lo que conuenia, mas no sin graue indignacion de muchos, que, ò mui duros en sus opiniones, ò mui inclinados a nouedades, dauan nombre de Inquisidores de España à los Obispos, y sembrauan odiosos, y torcidos sentimientos contra las nueuas erecciones de Obispados.

Particular dificultad sobre el de Amberes.

Desto trataua poco la Gouernadora en el Consejo de Estado; porque como en negocio yà resuelto del Rei, pensaua mas en procurar la execucion, que en oîr de nueuo pareceres. Y si alguna vez trataua, era aparte fuera de Consejo con el Obispo de Arràs, ò otro algun confidente; lo qual ella hazia tambien en otras materias mas zelosas; y esta era como vna Consulta secreta: y asi la llamauan los del Consejo, que eran excluidos, vsando de nombres amarguisimos.

Consulta secreta de Madama, con disgusto de los q̃ no eran admitidos.

Cerca de la persona de la Gouernadora, tenia el primer lugar en el gouierno el Obispo de Arràs, como se ha dicho, y a èl seguian descubiertamente dos sujetos los mas graues del Consejo de Estado; era el vno Vighlio Iurisconsulto de mucha estima, y Presidente del Consejo Priuado; el otro el señor de Barlemonte cabeça de las Finanças; y resueltos ambos de abraçar enteramente los sentimientos del Rei, no querian reconocer otro interprete, que el Granvela, en cuyo pecho sabian, que el Rei los auia depositado. Començaron por esto mui presto los zelos en el Consejo, y de los zelos se vino a las obras con notable daño del gouierno, y interesses del Rei.

Diuision en el Consejo de Estado.

En las nueuas erecciones de Obis-

El Obispo de Arràs electo Arçobispo de Malines. pados, hizo el Rei promouer al Granvela al Arçobispado de Malines, para que ascendiesse à grado mas alto, y no le fuesse forçoso ausentarse de la Gouernadora, cuya residencia ordinaria auia de ser en Bruselas, lugar sujeto a la Diocesis de Malines. Auia èl tambien el siguiente año de 1560. conseguido con el fauor del Rei la dignidad Cardenalicia; *Y despues Cardenal.* y con este acrecentamiento de honras creciò en èl mucho mas la autoridad del gouierno.

Sus calidades, y costũbres. Nacio Antonio Cardenal de Granvela (assi hazia èl llamarse) de Nicolas Perrenoto Borgoñon del Condado, señor de Granvela, que largo tiempo, y con grande estima exercitò el cargo de Secretario en seruicio del Emperador Carlos Quinto; cerca del qual sucedio despues el hijo (hecho Obispo de Arràs) en el oficio del padre, y no menos en el fauor. En la escuela de tal padre, y entre los secretos de tal Principe aprẽdio Antonio mas la arte del gouierno absoluto, que limitado. Del seruicio de Carlos passando al de Felipe, con igual manejo y poder, y dexado en Flandes cerca de la Duquesa de Parma, como arbitro de su gouierno, con dificultad podia acomodarse a moderar aquella autoridad, que en grado tal le daua en Flandes el Real apoyo de España. Antes de natural colerico, y soberuio de espiritu, que tenia mas del profano, que del Eclesiastico, gustaua hazer ostentacion de su valimiento con el Rei, en lugar de encubrirle; y se preciaua de parecer superior a todos entre la oposicion y la embidia, con acciones mas imperiosas, que moderadas. En todo lo demas gran Ministro de Estado, sin duda alguna; por la noticia que tenia de varias lenguas, y letras, y por la experiencia de tantas cosas tocadas, y vistas en seruicio de Principes tan dignos de memoria. Por otra parte no era menos dificultoso, que señores tan grandes de las primeras familias de Flandes pudiessen sufrir el imperio del Cardenal; y mas que otros mostrauan passion el de Orange, y el Agamonte; con quien andaua vnido el Conde de Horno del mesmo sentimiento, que era Almirante del mar, hombre de feroz y temerario natural. Este cargo gozaua èl en Flandes; el Orange los gouiernos de las Prouincias de Olanda, de Celanda, y de Vtrecht, junto con el de la Borgoña; el Agamonte de la Prouincia propria de Flandes, y de la de Artois. Eran del Consejo de Estado estos tres Señores.

Indignaciõ del Principe de Orange, y de los Condes de Agamonte, y de Horno con el Cardenal de Granvela.

Y lleuados finalmente del enojo, que les causaua ver continuarse la Consulta secreta, y resoluerse en ella muchos negocios graues sin su voto, *Quejas que dèl dàn descubiertamẽte.* discurrian por todas partes bramando con asperas quexas, y dezian, ser esta la paga de sus passados seruicios y merecimientos; que el Rei con el nombre de la Duquesa de Parma, permita, que el Cardenal de Granvela rija, ò por mejor dezir titanize el Pais. Dèl solo hazer confiãça, a solo èl descubrir sus verdaderos sentimientos. Concederse a ellos los votos en Consejo, los cargos en las Prouincias, para que solamente tengan los desnudos y vanos titulos. Tratarse escondidamente en el Consejo los negocios mas graues, y darse aquellas leyes a Flandes, que imperiosamẽte quiere vn forastero de la Borgoña; hombre de tal nacimiento, que los de su familia no deuieran despreciarse de seruir a las suyas. Ser parto principalmente de sus consejos la Inquisicion, que se procuraua entablar en las Prouincias de Flandes. Pretenderse a este modo introducir el gouierno de España, è Italia en Flandes, y sujetar las conciencias igualmente, como las personas; con qualquier indicio, con qualquier delacion, bien que falsa y ligera, quedar expuestas las haziendas, las honras, y vidas de los mas inocentes al rigor de la Inquisicion. Siruiessen la España, y la Italia, y gimiessen debaxo de tal yugo; la vna manchada de Moros; la otra pisada tantas vezes de Barbaros, que Flandes gozaua la pureza de su antigua sangre, y la moderacion de sus proprias leyes; por su voluntad auia sido Catolica, hasta el dia presente, y por su voluntad tambien se conseruaria en adelante.

Estas

Estas quexas esparcia el Orange en compañia de los otros dos, no solo entre la Nobleza, sino tambien entre el pueblo; ni se puede dezir la alteracion que causauan; no pudiendo tocarse materia mas bien recibida, que la que miraua a la conseruacion de los priuilegios, ni mas odiosa q̃ la de la Inquisiciõ, de quien temian recibir cada dia daños mayores. No desistian empero ellos, de mostrar à la Gouernadora viuo sentimiento cerca de las cosas referidas; la qual combatida por vna parte de los apretados ordenes de España, y por otra del temor de quexas tan agrias, daua respuestas suaues, y esperãças de remedios conuenientes. Lo que mayor suspension de animo la causaua, era oîr, que el Orange proponia vna conuocacion de los Estados generales, como el remedio mas eficaz, que se podia aplicar à los males, que entonces amenaçauan a Flandes en materia de Religion. Mostraua el proponer esto con zelo del buen seruicio de la Religion, y del Rei, diziendo, que con el parecer de todas las Prouincias se podria moderar la Inquisicion, ò suspenderla del todo, aplicando en su lugar otro remedio mas suaue, que vsado con satisfacion del Pais seria nada menos eficaz. No parecia se pudiesse tomar en buena parte este consejo que daua el Orange, por tener opinion de hombre ambicioso, y astuto; antes se creîa afectasse desta suerte anticipadamente la inclinacion, y aura popular, con fin de gouernar a su gusto, y conforme a sus intentos esta publica junta, quando se tomasse resolucion de llamarla. El Cardenal no dexaua passar las ocasiones de hazer mas sospechosos con el Rei al Orange, y a otros que dèl se retirauan, y deziã mal de su proceder. Ponderaua el quanto seria en perjuizio del Rei semejante conuocacion; mostrando, que en todo tiempo se debia huir lo mas que fuesse posible la junta deste cuerpo; el qual conociendo con la vnion su potencia, intentaua siempre disminuir la autoridad del Principe; y deseaua por el contrario acrecentar sus ventajas, y prerrogatiuas. Y quanto mas peligrosa seria en tal ocurrencia de tiempos, en los quales se veîa tanta preparacion de malos humores en todos los Ordenes del Pais? Debiendose tener por seguro, que los Abades vendrian mal satisfechos; los Nobles ordinarios ganados de los mas poderosos, y grandes; el pueblo deseoso por si mismo de nouedades, obedeceria mucho mas al gusto de sus Diputados, y de otras personas de credito con su Orden, que a la voluntad del Rei, de la Gouernadora, y de qualquier otro Ministro Real. Por lo qual no conuenia al Rei el permitir semejante Iunta; siendo mucho mejor contemporizar entretanto con los medios del rigor, y blandura, hasta que se desuaneciessen las inclinaciones a nouedades; pudiendose esperar, q̃ el Orange, y los otros no se atreuerian a intẽtarlas, perdiendo la confiança de poderlas executar.

Turbase la Gouernadora por estos encuentros

Propone el Orange vna conuocacion de los Estados generales.

El Cardenal de Grãuela tiene por sospechosa la propuesta, y la representa al Rei.

Exagera los males q̃ della se pueden seguir.

Dà su consejo en la materia.

Estaua bien lexos el Rei por si mesmo de juntar los Estados generales por estas razones bastantemente conocidas dèl; pero tanto mas le retirauan las cartas escritas del Granvela, sobre la materia, confirmadas con las de la Gouernadora. Antes el Rei insistiendo siempre mas en la execucion de sus editos contra los Hereges, le renouaua las ordenes mui a menudo, y ella repetidamente cometia a las Prouincias su obseruancia y cumplimiento, donde los Magistrados encontrando cada dia mayores dificultades en la execucion, veîan muchas vezes burlada la autoridad, de que se querian valer. Auia echado la Heregia yà mui profundas raizes de su contagio; y con la libertad alagueña de sus dogmas, corrompiendo mas los sentidos de los pueblos, auia començado a engendrar en sus animos vna descubierta enagenacion de la obediencia debida a las leyes, y a los Magistrados.

Y haze persista el Rei en sus primeras resoluciones.

Và cundiendo siempre mas la Heregia en Flandes.

Contra los ordenes publicos se veîan salir cada dia escritos que esparcian los Hereges, primero de mano, y despues impressos; al principio en materias tocãtes a las conciencias, despues en aque-

Y comunica los daños de muchos modos

llas

llas que podian hazer temer à los pueblos ver alterada en su daño la forma del Gouierno.

Los quales fomentan con todo artificiolos Herejes.

De la parte de Francia se mouian estas platicas perniciosas, dentro de las Prouincias Valonas; debaxo del qual nombre se comprehendian las Prouincias de Flandes, que tienen su asiento àzia la Francia, donde es grande el comercio de vino, y otras mercaderias cõ aquel Reino; y especialmente en las dos ciudades de Tornai, y Valenciana.

De Francia.

Del lado de Alemania deseauan los Hereges manchar la Frisa, y todo aquel distrito cercano de Paises baxos mas dẽtro de tierra. Mas graue, y peor era el contagio que por mar venia a Olanda, y Celanda, por via del comercio que tenian las ciudades del mar Baltico en Amsterdan, y Midelburgo, plaças de grãdissimo trato; la primera en Olanda, y la segunda en Celanda; como en otras diuersas ciudades de mucho comercio dentro de vna y otra Prouincia.

De Alemania.

De Ingalaterra tambien era mui freqüente el concurso de tratantes en las dos Prouincias; y de todos lados con nombre, y professsion de mercaderes, entrando encubiertamente los Ministros Hereges, acompañauan sus escritos sediciosos con discursos en voz mui mas sediciosos; afeando en particular a los Flamencos la demasiada remissiõ y paciencia en sufrir el yugo impuesto, como ellos dezian, a sus conciencias. « Que la Alemania mucho tiempo ha le « auia sacudido a los ojos de Carlos Quin « to, y contra sus armas. La Ingalaterra « auia hecho felizmente lo mesmo. Y en « Francia se veia quantos progressos ha- « zia su reformada Religion. Supiessen « pues ellos conocer, y vsar de sus fuer- « ças; porque la Gouernadora era muger, « y estaua totalmente en su poder; el Grã- « vela forastero, y odiado en el Pais; dis- « tante el Rey con poca, ò ninguna espe- « rança de poder boluer en persona. Y la « autoridad de Principes desarmada, à que « sirue, sino a ser tanto mas despreciada, « quanto es menos temida?

Y de Ingalaterra.

Sediciosos consejos a este fin.

Los Ministros Hereges con sus sequazes llenauan las orejas, y mucho mas los animos de los Flamencos de semejantes conceptos impios, y sediciosos. Y con el tiempo se vino a descubrir, q̃ desde entonces el Orange tuuo particular correspondencia con el Almirante de Francia; contraida con la ocasion de estar en ella cerca de la persona de Enrico Segundo en rehenes, por la execucion de la paz de Cambrai, como yà se tocò. Sucedio tambien, que el Orange eligiò por su quarta y vltima muger vna hija del mismo Almirante (si bien yà èl era muerto) como se dirà en su lugar. Causòse esta correspondencia entre ellos con la semejança de ambos naturales; siendo el vno, y el otro llenos de ambicion y engaño; procurando igualmente entre las ruinas publicas engrandecer sus particulares fortunas. Nacieron en suma, segun el sentimiento comun, vno para las desdichas de Francia, y otro para las calamidades de Flandes. Y mostraron finalmente entrambos, en lo tragico de sus muertes, el castigo, que està reseruado, à los que perdido todo respeto à las leyes, y a Dios, erigen aqui soberuiamente altares à la ambicion, à la impiedad, y à los Idolos de otras inmoderadas y ciegas passiones humanas.

Correspondencia particular entre el Principe de Orange, y el Coligni Almirante de Francia.

Nacidos entrambos para la ruina de sus patrias.

Hallauase entonces embuelto el Reino de Francia en grãdes turbaciones. Muerto Francisco Segundo, sucediole Carlos Nono en edad de diez años. Tenia la autoridad del gouierno, como antes en vida del hermano, Catalina de Medicis; y no pudiendo sustentarla sin ruegos, era forçoso la diuidiesse yà con Catolicos, yà con Hugonotes; pero siempre entre el peligro de los ambiciosos designios, que se descubrian de vna y de otra parte. Nunca padecio la Francia tempestades, que mas la descompusiessen. Y preualeciendo siempre la faccion Hugonota en el Reino, no era marauilla se atreuiessen de aquel lado los Hereges a fomentar los males que empollauan en Flandes; esperando, que las ocasiones les darian comodidad de passar de las ayudas ocultas à las conspiraciones manifiestas.

Miserable estado del Reino de Francia.

Aprietos de la Gouernadora de Flandes en las cosas tocantes a la Religion.

Entre tantas assechanças forasteras, y tãtas dificultades domesticas se hallaua la Gouernadora cada dia mas congojada en materia de Religion. Animauala el Granvela por vna parte à hazer executar los edictos; mas por la otra los Gouernadores de las Prouincias se escusauan, mostrando ser el numero de los Hereges mui crecido; y que entre las personas de los Magistrados en muchos lugares auia entrado la peste de la Heregia. Conociase con todo esso, que ellos no hazian todo lo que pudieran; ò porque deseauan resultasse nota y descredito al Cardenal de tales desordenes; el qual tenia la principal parte en el gouierno; ò porque tanto mas se viesse necessitado el Rei a buscar el remedio por su mano dellos. Continuauan en sembrar las primeras quexas contra el Granvela; mostrando tenerle vn descubierto odio y desprecio; de que se vio señal bien clara en cierta ocasion. Hallauanse en vn combite entre otros el Conde de Agamonte, el Marques de Berghes, señor de los mas principales del Pais, y Gouernador de la Prouincia de Enau, y el señor de Montigni hermano del Conde de Horno con otros amigos suyos; y trauòse razonamiento (fuesse casual ò preuenido) de las libreas que traîan en la Corte los pages y lacayos de Señores principales, y de otros nobles que solian frequentarla. Leuantandose vno dellos, dixo: porque no hazemos todos vna librea conforme, que en la semejança de los colores descubra la conformidad de nuestros animos? Acetòse luego la propuesta; y echando suertes por ver a quien tocaria traçarla, le cupo al Agamonte; el qual compuso vna con ciertas capillas, que en Flandes son de burla, y las traen sobre las cabeças simples, y otras personas de passatiempo. Vsaronla muchos de la Corte; y por algunos dias no se trabajò en otra cosa en Bruselas. Alterose desto la Duquesa, ni dudò nadie, que este abito dixesse relacion al del Cardenal, y se vsasse en su desprecio. Temiose tambien, no fuessen estos como principios de ligas, y vniones dentro de la Corte, que despues se estendiessen por todo el Pais en graue perjuizio del Rei. La Duquesa reprehendio al Agamonte, el qual escusaua la accion, como hecha acaso, y sin algun fin de ofender al Cardenal, y mucho menos de contrauenir al seruicio Real. Dexaron las capillas, y tomaron por comun diuisa vn haz de flechas enlaçadas; empresa muchas vezes vsada en la moneda del Rei. Querian ellos se creyesse, que esto solo significaua la vnion de sus animos en el seruicio del Rei; mas la comun persuasion era, que vnion semejante tenia por fin la defensa de los priuilegios publicos, y vn conforme sentimiento de conspirar vnidamente contra el Granvela. No tardò mucho en prorrumpir esta cõspiracion; porque alterãdose siempre los animos, por no auer podido consigo el Cardenal acomodarse a suerte alguna de dissimulo y sufrimiento, y mucho menos viendose tan agriamente prouocado, vnidos al fin en declarada conjuracion el Orange, el Agamonte, el Horno, y otros contra èl, se resoluieron los tres de escriuir vna carta mui larga, y fue del tenor siguiente. Quan grande ha sido » siempre nuestra aficion al seruicio de » vuestra Magestad, creemos se aya podido » claramente colegir de la fiel obediẽcia » que le hemos professado, y de aquellos » fauores que vuestra Magestad con » toda benignidad en tantas ocasiones ha » hecho à cada vno de nosotros. Este mesmo » zelo nos mueue aora à passar los terminos » de la reuerencia, por no faltar à » los de la fidelidad. Dexò vuestra Magestad » en su lugar el gouierno destas » Prouincias a Madama de Parma, Princesa » de tantas virtudes, que bien ha calificado » el juizio de tan gran eleccion. » Creyòse, que a su lado quedaua el Obispo » de Arràs, aora Cardenal, para tener » las vezes de Ministro en Consejo, y no » de Arbitro en el manejo: Mas èl vsurpandose » la absoluta disposicion de todo, » y no dexando à Madama mas, que » el desnudo nombre de Gouernadora, » haze destas Prouincias, lo que hiziera » de

Nobleza Flamenca mal afecta al Granvela.

Accion de particular desprecio contra su persona.

Procura la Gouernadora poner remedio.

Pero sin fruto.

Carta llena de indignacion, que el Orange, el Agamonte, y el Horno escriuen al Rei contra el Grãvela.

" de su propria casa. Ordenalo todo a " su gusto; trata, y resuelue los mas gra- " ues negocios sin el Consejo de Esta- " do; y esto con tanto imperio y despre- " cio de la Nobleza, que el termino es " mas aborrecible, que el efeto. Si el da- " ño que de aqui nace se terminasse con " nuestras particulares ofensas, podiamos " finalmente resoluernos a sufrirlas. Mas " la esperiencia enseña auerse hecho pu- " blico esto mal; y que no quedando- " se en la Corte, passa principalmente " a las Prouincias con gran peligro, que " ayan de seguirse siempre peores efetos. " Quanto viuiere en Flandes el Carde- " nal de Granvela, tanto creceràn estos " inconuenientes, y desordenes. Y por- " que podràn acaso passar tan adelante " algun dia, que el sacarle de aqui no fues- " se à tiempo; por tanto nosotros aué- " mos juzgado ser mui conforme à la " obligacion, que nos impone la pure- " za de nuestra fidelidad, y la calidad de " nuestros oficios, auisar a vuestra Ma- " gestad todas las cosas referidas, para " que se sirua de poner el remedio ne- " cessario; el qual sin duda alguna con- " siste en sacar de Flandes al Cardenal lo " mas presto que sea posible. De nues- " tros sentimientos son los que aqui es- " tàn en grado mas superior, y general- " mente lo restante de todas las Prouin- " cias; en las quales no se glorie el Car- " denal de desear mas que nosotros la en- " tera obseruancia de la Religion Ca- " tolica; pues antes podrèmos con justa " razon alabarnos, que si no fuera por " nuestro cuidado, seria yà mucho mas " ofendido, y disminuido en ellas su " culto.

Escriuiose esta carta en el mes de Março de mil y quinientos y sesenta y tres. No ignoraban los que la escri- uieron, que el Cardenal exercitaua con expressa voluntad del Rei toda la au- toridad que en èl se veìa, y que el que- xarse dèl, era quexarse del mismo Rei. Tardò el Rei en responder algunos meses; y finalmente con el decoro de Real breuedad, y grandeza, res- pondio deste modo. Gusto de atri- *Respuesta del Rei.* " buir a particular atencion de mi ser- " uicio, todo lo que cerca de la perso- " na del Cardenal de Granvela me aueis " escrito los tres de conformidad. Ala- " bo el zelo, y agradezco el cuidado. " Pero yo no acostumbro quitar el car- " go à algun Ministro mio por quexas " de otros, sin auerle oìdo primero. " Pidiendo la justicia en materias seme- " jantes, que de quexas generales se des- " cienda à culpas particulares; para que " faltando la defensa en el culpado, suce- " da contra èl el rigor del castigo. Mas " porque estas materias son mas para " tratadas de presencia, que por car- " tas, me parece mejor, que vno de vo- " sotros venga para este efeto à assistir à " mi persona; seguro de ser oìdo de mi " con toda facilidad, y recibido con toda " honra.

Causò està respuesta gran confusion al Orange, y à los otros; pero no se sos- segaron. Antes tanto mas desabridos es- criuierõ de nueuo al Rei otra carta mas larga, doliendose, que despues de vna respuesta tanto tiempo dilatada, el Rei huuiesse mostrado hazer tan poco caso de sus auisos. Dezian, que ellos no auian *Replica de ellos.* firmado aquella carta, como acusado- res del Cardenal, sino como Consejе- ros del Rei, y como tales obligados à representarle lo que mas conuenia à su seruicio. Que no era su deseo recibiesse el Cardenal daño alguno por su causa; antes fuera de Flandes le desearian to- do mayor adelantamiento. Ser mui no- ciua en Flandes su presencia, por las causas yà escritas; tan sabidas, que no se podian probar mejor, que con el pu- blico sentimiento de todos. En lo res- tante ellos no tenian al Cardenal, en tanto que por su respeto debiesse algu- no venir de proposito a España. Y pues el Rei les daua tan poco credito, le su- plicauan tuuiesse por bien, que de alli adelante se abstuuiessen de ir al Conse- jo, donde no podian interuenir con vti- lidad del seruicio Real, y reputacion de sus personas. Esto contenia en suma

la ſegunda carta; à que reſpondio el Rei deſpues de algun tiempo, que èl penſaria lo que mas conuinieſſe cerca de la perſona del Cardenal; entretanto continuaſſen en ſeruirle en el Conſejo, y en ſus cargos, como dellos ſe prometia, eſperando de ſu mano agradecida demonſtracion en contracambio. Paſsò poco menos de vn año en el diſcurſo deſtas cartas. Pero creciendo ſiempre mas el atreuimiento en el Orange, en el Agamonte, y en los otros, y conociendo quan poco podian eſperar de las inſtancias que hizieſſen en Eſpaña, para hazer ſacar al Granvela de Flandes, ſe reſoluieron de paſſar tan adelante con èl en materia de deſprecios, que èl meſmo procuraſſe el retirarſe. Poco tratauan con èl; raras vezes interuenian en el Conſejo; llamauan Cardenaliſtas, los que en èl eran del parecer del Granvela. En las conuerſaciones, en los combites; caſi cada hora, y en cada lugar, hazian beſa y eſcarnio; y no faltò quien entre ellos propuſieſſe, ſeria el mas facil, y mas breue modo de echarle de Flandes, el quitarle la vida. Deforma, que reducido el Cardenal à terminos de no poder ſeruir al Rei alli con fruto, ni aſſegurarſe de las aſſechanças armadas contra ſu vida, ſe reduxo à pedir licencia al Rei; el qual combatido algun tiempo de la neceſsidad de concederla, y del decoro de negarla, ſe diſpuſo finalmente a conſentir, yà que por entonces no podia abraçar reſoluciones mas eficazes. Pero le quedò grauada en el animo eſta ofenſa, y tomò deſpues (como ſe verà) vengança della. Partiò de Flandes el Cardenal de Granvela el mes de Março de 1564. y paſſando primero à Borgoña, por cauſa de algunos intereſſes de ſu Caſa, fue llamado del Rei con grande honra à Eſpaña, pueſto en el Conſejo de Eſtado, y en los mas graues empleos de la Corona. Creyeron entonces muchos, que à la Duqueſa no auia deſcontẽtado el ver partir al Granvela; por mantenerle el Rei cerca de ſu perſona en demaſiada autoridad. Cõ todo fue la mas verdadera opinion, que ella ſintio gran diſguſto, viendoſe priuar de vn hombre de tales prendas, y tan verſado en las coſas de Flandes. Fuera de que en las ocaſiones de infelizes ſuceſſos (como acontecieron muchos de gran conſideracion deſpues de ſu partida) èl auria podido juſtificar con el Rei los efetos en ſu defenſa, y libraria mas facilmẽte de las acuſaciones, que no pocas vezes le fueron hechas en el Real Conſejo de Eſpaña.

Crece el deſprecio ſiẽpre mas contra el Granvela.

El Rei reſuelue ſacarle de Flandes.

GVE-



GVERRA DE FLANDES ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO SEGVNDO.

SVMARIO.

GOZASE la Nobleza de la partida del Granvela. Facciones en el Consejo de Estado. La Gouernadora haze recibir el Concilio de Trento. Se opone el Orange, y muestra espiritus inquietos. Comiença à manifestarse la Heregia en Flandes. Aborrecimiento siempre mayor à la Inquisicion. Va el Agamonte à España. El Rei insiste en sus primeras resoluciones. Buelue el Agamonte, y se disgusta el Pais. Conspira particularmente la Nobleza, y forma vn manifiesto de vnion con titulo de Compromisso. Hallanse juntos algunos de los mas principales en Bredà, tierra del Orange. Causan grandes sospechas a la Duquesa estas platicas. Tiene auiso, que gran numero de Nobles se vne para venir a presentarle vna suplica. En vano procura que se abstengan. Oracion del Brederode à sus compañeros. Van, y presentan la suplica. Toman nombre de Mendigos, y porque ocasion. El Marques de Berghès, y el señor de Montigni vienen à España, el Rei no los admite. Se introduce descubiertamente el exercicio de la Heregia en Flandes. Atreuimiento de los Nobles en fomentarla. Su junta en San Truden. Haze diligencia la Gouernadora por satisfazerlos, y finalmente es forçada à quitar toda forma de Inquisicion. Tanto mas crece el animo en los Hereges, y en los inquietos, y passan à las violencias contra las Iglesias.

Año de 1564. *Gusto de los Flamencos por la partida del* PARTIDO de Flandes el Cardenal de Granvela, cessò en el Orange, y en los otros por entonces, mas la materia de las quexas, que la voluntad de quexarse. Y mostrandose todos grandemente satisfechos de la resolucion tomada del Rei, hazian alegrias como publicas entre si mesmos, diziendo: Quedaua finalmente libre el Pais, de quien no pretendia mas que oprimirle. El Consejo en su *Cardenal de Grãvela* *Asperas palabras contra èl.*

au-

" autoridad, y la Gouernadora mesma en " la reputacion debida al gouierno. Que " nunca Flandes tuuo mas fiero enemi- " go; ni la Nobleza interprete de mayor " malicia, en referir al Rei sus acciones. " Lleuàse en buen hora à otra parte aquel " fausto, aquella arrogancia, de que tanto " se gozaua, y se ensoberueciesse donde, ò " no fuesse conocida la baxeza de su san- " gre, ò menos estimado el esplendor de " la que tenian otros.

Con estas vozes llenas de aspereza acompañauan la partida del Cardenal; aun no bien satisfechos del odio, que en presencia auian mostrado en tantos modos. Por otra parte con la Gouernadora vsauan toda reuerencia, no dexando jamas de interuenir al Consejo, ò passar alguna ocasion, en que pudiessen conciliar su animo, y grangear su amparo para con el Rei. Diximos arriba, que en el Consejo conuenian en todas las cosas con el Granvela, el Presidente Vighlio, y el señor de Barlemonte. Auia èl puesto estos dos en credito de fidelidad y prudencia con el Rei, y Consejo de España. Y assi en partiendose el Cardenal, se començò a ver mui presto, que destos mas que de los otros se confiaua la Gouernadora en muchas resoluciones; y fue mui facil el juzgar, que ella tuuiesse expressos ordenes del Rei; y que si bien el Cardenal auia salido de Flandes, quedauan alli sus sentimientos. Era Vighlio hombre rectissimo, no menos piadoso en la causa de la Religion, que fiel en la del Rei, y mostraua resistencia y valor, quando era necessario contra la arrogancia, y ambicion de los Grandes. Sucedio èl en cierta manera en el espiritu del Granvela, y animado con la estimacion que se hazia en España de sus aduertidos reparos, no dexaua de " acordar a la Gouernadora, quan poco " podia fiarse de aquellos Grandes, que " no teniendo otro fin, que de hazerse " cada dia mayores, no podian recibir au- " mento de su autoridad, sin menoscabo " de la del Rei. Tienen ellos (dezia) los ojos bueltos a Francia, y cō el exemplo de los inuentores de nouedades, quieren introducir los mismos a borotos y vandos, para que el Pais destinado a la presa y despojo, sirua entre ellos de blanco à la porfia, de quiē aya de lleuar la mayor parte. No se puede dudar de la falsedad de los pretextos, de q̄ se han valido para echar de Flandes al Cardenal de Granvela. Que ofensa les auia hecho? Si yà no " quisiessen tener por ofensa propria el ser " uicio del Rei, que èl sin estimar nada sus " amenaças y sus quexas, procurò siempre " mantener con grande fidelidad y cons- " tancia; de q̄ presto se desengañaria ella, " porque faltando vn pretexto, inuentariā " otros, y despues de auer hecho la guerra " contra los Ministros, la harian descara- " damente contra el mismo Rei. "

El Presidē- te Vighlio, y el señor de Barlemōte, ambos del Consejo de Estado.

Mantienē los sentimientos del Cardenal de Granvela.

Y en especial el Vighlio.

El qual pone a Madama en sospechas de los Grandes.

Y con que consideraciones.

Fue esta vna profecia del Vighlio; tāto la acreditò despues el sucesso. Ni passò mucho tiempo (como èl auia juzgado) que tomaron nueua ocasion de quexas el Orange, y los otros de vn punto de Religion; y fue este. Auiase yà publicado el Concilio de Trento, y las cōtrouersias nacidas entre Catolicos, y Hereges en materias de Religion, se auian determinado con los verdaderos sentimientos por aquel Oraculo diuino de la Iglesia. No auian causado sus sacrosantos decretos menor fruto en la parte q̄ mira à la reformacion de la diciplina Eclesiastica. Entre todos los Principes de la Christiandad, puso en particular todo cuidado el Rei de España, por la feliz conclusion del Concilio. Estuuo siēpre fixo, è inmoble en querer, que la Religiō Catolica sola reinasse en todos sus Estados; porque siendo tan diuididos, creîa que mas facilmente los vniria en su obediencia aquel vinculo, q̄ los enlaçasse todos con vn zelo vniforme en la deuocion a la Iglesia. Cōcluîdo, pues, el Cōcilio, resoluio el Rei, por lo q̄ tocaua à su tēporal autoridad, q̄ luego se recibiessen sus decretos, y obseruassen en todos sus Reinos, y Señorios, y dio a la Duquesa de Parma los ordenes necessarios, para hazerlos recibir y guardar en Flandes. Pro-

Concilio de Trento.

Hazèle recibir el Rei de España en todos sus Estados

Quiere se obserue tābien en Flādes.

Oposiciones que se hazen.

Propuso ella esto en el Consejo de Estado; à que se opusieron algunos, diziẽdo, que en muchos puntos el Concilio era contrario à los priuilegios de las Prouincias; que la juridicion Ecclesiastica recibiria muchas ventajas; q̃ a la libertad del Pais eran mui repugnãtes sus rigores; y finalmẽte, q̃ los Principes Catolicos de la Alemania no auian querido recibirle; y en Francia se veía la misma contrariedad. Mouia particularmẽte el Orange estas resistencias; bien que no fuesse verdad, q̃ el Concilio pudiesse causar perjuizio alguno al Pais, como la experiencia ha enseñado despues; por no dexar passar ocasiõ de mostrarse zeloso del publico seruicio de los Flamẽcos, en qualquier materia q̃ pudiesse parecer concerniente. Ademas, que se començaua yà a temer, que estos sentimiẽtos del Orange eran deprauados en materia de Religion. Auia èl dos años antes casadose en Alemania con Ana hija de Mauricio Elector de Saxonia, muger Herege, con disgusto del Rei, contra el parecer de la Gouernadora, y del Cardenal de Granvela. Conduciendola despues a Bruselas, auia consentido, que en su casa, no solamente ella, mas otras diuersas personas, cõ titulo de sus criados, viuiessen con los ritos Luteranos, que ella auia professado en Alemania. Exercitauanse estos en su casa; y con la muger conuersauan algunas hermanas del Orange, de la mesma seta. Desto se escusaua èl con la libertad que gozauan las conciencias en Alemania, y con la obligacion à q̃ en este particular se auia sujetado al efetuar el matrimonio. Mas abstrayendo qual fuesse el sentimiento interno del Orange en materia de Religion, creîase, que con mucho gusto se huuiesse vnido en Alemania, con vn Principe de tanta cõsideracion à fin de conseguir nueuos parentescos, y nueuas alianças, fuera de las proprias de su Casa, para todas las ocasiones que le sobreuiniessen de auentajarse, y engrandecerse. Contradezia mas que otro alguno, la introducion del Concilio, con los pretextos referidos. Y lleuado de ambiciõ, y de los designios que desde entonces ocultamente criàua en el animo, no deteniẽdose en estas dificultades pertenecientes a la Religion proponia otras diuersas cosas en reformacion del gouierno, con bien coloridas apariencias del seruicio del Rei, y vtilidad del Pais.

Contradicele particularmente el Orange.

Sospechas que dà en materia de Religion.

Y Zelos en otras propuestas tocantes al gouierno.

Representaua seria mucho mejor, vnir en el Consejo solo de Estado todos los negocios, que separadamente se tratauan en el Priuado, y en el de las Finanças. Dezia, que muchas vezes las resoluciones de vn Consejo eran contrarias à las del otro; y que por ser las materias tan diuididas, nacian en èl grandissimas dilaciones y dificultades. Que assi como el Consejo de Estado en reputacion era superior à los demas; y como vn ojo del Principe despierto al publico beneficio de sus vassallos; assi tambien debia corresponder en èl a la dignidad el manejo. Que por no amontonar toda la maquina de los negocios en solo el Consejo de Estado, se podriã diputar algunos Ministros inferiores para las materias mas comunes de los otros dos; y vnidas las mas importantes, y hecha elecciõ de los Consejeros mas capaces para manejarlas, se veria sin duda alguna mas breue la expediciõ, y mucho mayor la vtilidad. Pero no eran los mismos sentimientos en los demas del Consejo.

El Agamonte muestra no conuenir en los mismos sentimientos.

El Agamonte, aunq̃ traído de ordinario del Orange a sus opiniones, con la ventaja que tenian las sutiles astucias del vno, sobre el natural sencillo del otro, mostraua no aprouar estas nouedades en orden à los Consejos. En la materia del Cõcilio de Trento, dezia era negocio para cõsiderarse cõ madurez, para q̃ se pudiessen efetuar los ordenes del Rei en esta parte, con la mayor satisfaciõ de las Prouincias. Por el contrario el Viglio, persuadia eficazmente, que se viniesse mui presto à la execucion del Concilio. Dezia, que la Iglesia en todos los siglos auia procurado por medio de los Concilios conseruar la pureza de sus dogmas, y el orden de su disciplina. Y quan saludable en particular seria

El Viglio se opone descubiertamente.

Razones que alega en contrario.

ria este remedio a los males, que afligian à Flandes, y siẽpre mas le amenaçauan? Que si en algo el Concilio contrauenia a los priuilegios de las Prouincias, se tomasse alguna moderacion. En lo restante debia antes gloriarse el Rei de no tener, ò las mesmas necessidades, ò los mesmos sentimiẽtos de los otros Principes; sino que los suyos fuessen tan cõformes a los de la Iglesia, y fundados en razones, que tan bien vnian la prudencia con la piedad. No se oponia èl menos eficazmente à la propuesta del Orange, de reducir los tres Consejos a vno; mostrando, que esto no seria ordenar, sino confundir las materias; las quales por ser tantas, y de tanto peso, con dificultad podrian digerirse bastantemente en cada vno dellos aparte. Añadia, que no començaua entonces la introduccion de los Consejos, antes siendo el vso dellos tan antiguo, denotaua el buen fruto que producian diuididos. Lo qual por tanto en ninguna manera debia alterarse. Estimulaua tambien en secreto à la Gouernadora contra la ambicion del Orange; mostrandole de quanto peligro eran semejantes propuestas à la autoridad Real, y à la suya propria; pues vendria el Consejo de Estado à sobreponerse al Rei mesmo, quanto mas a su gouierno. Mui conforme andaua con el Presidente Vighlio el señor de Barlemonte, y estos dos con algun otro que traîan à si, eran llamados con el nombre de Cardenalistas del Orange, y de otros, que se auian mostrado enemigos del Cardenal de Granvela; bramando, de que todavia durauan sus espiritus en Flandes, si bien auian hecho apartar la persona.

Hazese cada dia mayor la desuniõ entre los del Consejo de Estado.

Crecian por esto las diferencias, la contrariedad de pareceres en el Consejo; y con estos desordenes cerca de la persona de la Gouernadora, se aumentauan cada dia mas los de las Prouincias,

Y siempre mas dificultosa la execucion de los editos.

donde los editos encontrauan tales dificultades, que nueuamente en Amberes les bastò el animo à muchos Hereges de la mas baxa hez, à impedir en la plaça publica la execucion de la justicia, que debia hazerse cõtra vno dellos, condenado à muerte de fuego, cosa q̃ poco antes sucedió en Valẽciana, y se temio no sucediesse en Tornai. Iuntandose a esto, que las noches en esta, y otras ciudades, se oîan los Hereges cãtar sus Salmos en vulgar por todas las calles cõ gran desverguença; y se veîan de dia, en mas de vn lugar, hazer los exercicios de sus setas, casi con amenaças descubiertas de querer por fuerça el vso dellos, yà que no podian obtenerle con alguna suerte de permision.

Contra los quales proceden descubiertamente los Hereges.

Fluctuaua el animo de la Duquesa entre los inconuenientes, y peligros que podrian resultar, assi de ponerse en execucion cõ demasiado rigor los editos, como de qualquier disimulo que se concediesse al exercicio de la Heregia. Por lo qual juzgò ser a proposito, que el Conde de Agamonte fuesse a España à informar à boca al Rei enteramente de todas las ocurrencias de Flandes; y de aquellas en especial, que pertenecian à la Religion; y a solicitar juntamente los remedios q̃ se juzgassen mas conuenientes. En el Consejo se aprobò su partida.

El Conde de Agamonte viene a España.

Y porque en la informacion que se daua al Conde de las cosas q̃ auia de referir en España, le parecia al Orange no se representauan, como cõuenia, los nacidos desordenes, y los que amenaçauan en materia de la Heregia, hablò èl en este punto con gran sentimiento, picando en particular al Vighlio, a quiẽ tocaua dar la instruccion.

Palabras asperas del Orange, cõ ocasion de la partida del Conde.

Esto es vn engañar (dixo) a nosotros, ò al Rei, queriẽdo disminuir los males, que tanto sobrepujan la relacion que se embia. Descubranse al Rei las heridas deste Pais, hasta lo mas intimo, para que pueda tanto mejor conocerlas, y tanto mas facilmente curarlas. No se disimule quan grande sea aqui el numero de los Hereges en todas las Prouincias; quan poco se les dà de los editos; el poco respeto que tienen a los Magistrados; y se concluya, que Flandes no es capaz de Inquisicion; y queriendo continuarla, el remedio serà mas peligroso, que la enfermedad. Añadiò, que èl era buen Catolico, y fiel vassallo del Rei.

Pero

" Pero que los lamentables exemplos de
" Alemania, y Francia, eran bastantes a
" probar, que las conciencias gustauan de
" ser persuadidas, mas no violentadas; y
" que era necessario no intentar con la
" fuerça sujetar mui presto la Heregia, pa-
" ra poderlo cõseguir mas presto por los
" medios mas suaues, y con mayor facili-
" dad.

Hizo mencion tambien de nueuo de las dificultades tocantes al Concilio Tridentino, y de las cosas propuestas, cerca de la reformacion de los Consejos; sobre las quales materias se estendiò con difusion y eficacia. Mas la Duquesa llamando apparte al Conde de Agamonte, y dandole la instruccion que le parecio mas à proposito, le aviò a España, llenãdole de todas las esperanças, que mas podian animarle al viage, y a la negociacion conforme el gusto, y el seruicio del Rei, à quien contentò que el Agamonte viniesse a España, por tener opinion de bueno, y facil natural. Y tanto mas facilmente confiò el Rei poder le traer a sus sentimientos con los fauores; y que ganado èl, tan amado en Flandes; los otros, ó no intentarian nouedades, ò diuididos no podrian a lo menos ponerlas tan facilmente en execucion.

La Gouernadora procura embiarle bien afecto al seruicio del Rei.

Que oye cõ gusto su venida.

Partiòse el Agamonte a los primeros dias del año de 1563. y llegando a Madrid, fue recibido del Rei, y de toda la Corte, con grande honra. Pero quanto al negocio no hizo èl mas de lo q̃ auian hecho las passadas instancias, y quexas en orden a la Inquisicion, y editos contra los Hereges.

Estaua impressa profundamente en el animo del Rei su primera resoluciõ, de no permitir, ò tolerar cosa alguna en este punto. Y no con menos firmeza se persuadia èl, como todo el Consejo de España, que los daños de Flandes en materia de Religion los ocasionasse principalmente la poquedad, y disimulacion de aquellos, en cuyas manos estaua la execucion de los editos en las Prouincias. Descontentò al Rei la propuesta inouacion de los Consejos, como argumento de los espiritus ambiciosos, è inquietos, que siempre se descubrian mas en el Orange, no quiso se hablasse desto; ni tampoco dio oìdos a las oposiciones hechas al Concilio de Trento. Despacho con todo esso al Agamonte con afabilissimos terminos, y le embiò dandole esperanças grandes de boluer mui presto personalmente a Flandes, para atender mejor con su presencia a las necessidades de las Prouincias. Hizole muchas gracias, y ordenò se le pagasse en Flandes vn donatiuo de cincuenta mil florines. Y por que el Agamonte tenia muchas hijas, el Rei le asseguró le ayudaria à casarlas mui bien, y haria se viesse vna singular proteccion de su persona, è interes de su Casa. Boluiò èl por esta causa mui satisfecho de la Corte de España, encareciendo a todos la bondad del Rei, su inclinacion a los Flamencos, y las gracias, que especialmente queria hazer a la Nobleza, y su firme determinacion de venir mui presto a Flandes. Mas el Orange mostrando creer poco los discursos del Agamonte, y las esperanças que engrandecia; le dixo vn dia en presencia de muchos, con gran desprecio: Que
entendia poco las artes Españolas; y "
dexandose lleuar del cebo de pro- "
prias comodidades, auia cuidado po- "
co en España del bien publico del "
Pais.

Pero con todo esso se muestra mas firme, que nunca en los primeros sentimientos tocantes a la Inquisiciõ, y a los editos.

Como tambien a'Concilio de Trẽto.

Buelue el Agamonte mui satisfecho del Rei.

Palabras picantes q̃ le dize el Orange.

En este tiempo, en que boluio de España el Agamonte, vino tambien de aquella Corte a Flandes Alexandro Farnesio Principe de Parma, hijo de la Gouernadora, con ocasion del matrimonio, que se concluyò entre èl, y la Princesa Maria de Bergança, descendiente de la Real sangre de Portugal. Este Alexandro es aquel Principe, que gouernò por espacio de quinze años los Paises Baxos, y enriquecerà con tantas, y tan ilustres empresas suyas nuestra historia, si Dios nos concede la vida para escriuirlas, y aliento proporcionado a nuestra pluma.

Viene el Principe de Parma a Flandes.

Auian de celebrarse en Flandes sus

bodas; y à este efeto partiò vn poco despues por mar à traer la esposa el Conde Pedro Ernesto de Mansfelt Gouernador de la Prouincia de Lucemburgo cõ su muger,y cõ vn noble y numeroso acõpañamiento. Traida finalmente a Bruselas, despues de vna peligrosa naucgacion, se celebraron alli las bodas con toda solemnidad; à las quales interuino tambien Otauio Farnesio Duque de Parma,que auia venido de Italia por honrar al hijo, y ver à Madama la Gouernadora su muger.

Y poco despues su esposa de Portugal.

Y tambien el Duque de Parma su padre.

Pero boluiendo à las cosas que negociò el Agamonte en España; juzgò la Gouernadora ser a proposito, que èl mismo lo expusiesse todo en el Consejo de Estado. El parecer del Consejo fue, se hiziesse vna junta en Bruselas de algunos Obispos,Teologos,y Iurisconsultos,para examinar mejor,en que forma se podiã efetuar las ordenes del Rei en las materias yà tocadas de Religion, llenas de tantas dificultades. A este fin llamò la Gouernadora à los Obispos de Arràs, de Ipri, y de Namur, que interuinieron al Concilio de Trento; al Rauestenio, al Iansenio, Teologos de la mayor estimacion que entonces se hallauan en aquellas partes; dos Presidentes de Consejos Prouinciales de Flandes, y de Vtrecht; y dos Consejeros, el vno de Malines,el otro de Brabante.

Consulta particular en Bruselas sobre las cosas de la Religion.

Deliberòse en esta junta, que se pusiesse todo cuidado en conseruar la buena y pura doctrina Catolica en todo el Pais; que a este efeto se instituyessen seminarios en las ciudades, y escuelas en todos los lugares; que se procurasse reducir a la conueniente reformacion las personas Eclesiasticas. Y vltimamente se juzgò, que en el castigo de los Hereges(como la necessidad de los tiempos aconsejaua) se vsasse por entonces mas de la moderacion,que del rigor; pues se veìa, que la seueridad del castigo los hazia siempre mas fieros en el furor de su pertinacia.

Resolucion que se toma.

La Duquesa hizo entera relacion al Rei en sus cartas escritas en el mes de Iulio del mesmo año de 1565. de todas las cosas conferidas en aquella junta; à las quales respondio el Rei con nueua y expressa declaraciõ, de no querer desviarse de lo que con todo acuerdo auia resuelto, cerca de los editos, Inquisicion, Concilio de Trento, y lo demas tocante a materias de Religion. Mostrauase el Rei grauemente enojado,de que todavia se pusiessen en consulta semejantes materias; y se dolia, de que los desordenes de los Hereges huuiessen nacido, y crecido por la demasiada disimulacion de sus proprios Ministros. Que si faltaua el animo,ò el zelo à alguno dellos,la Gouernadora los mudasse; y considerasse no ser tan grandes los peligros que se podian temer de la obseruacion de los editos, y del vso de la Inquisicion, en forma tan moderada, que no fuessen mayores con grandes ventajas, los que amenaçauan, dexandose sin freno la Heregia, y el loco atreuimiento de sus sequazes. Concluyò el Rei, que ningun seruicio mayor podia hazerle la Gouernadora, como procurar por todos caminos conseruar a Flandes vnido con los demas Reinos suyos en la Religion Catolica; pues con esta obediencia à la Iglesia, se establecia mas la que juntamente se debia à su Corona; y asseguradas entrambas; èl haria gozar a Flandes, no solo sus priuilegios, sino tambien otros mayores.

El Rei muestra no quedar contento.

Ordenes suyos eficazes.

En recibiendo la Gouernadora ordenes tan apretados de España, publicò vn nueuo edito contra los Hereges, en confirmacion de los passados. Escriuio sobre esto aparte, en la forma que conuenia à los Gouernadores, y Consejos de las Prouincias; y señalò en cada vna dellas algunas personas, que le refiriessen de tres en tres meses el estado de la Religion; y en particular,como se procedia en la obseruancia del Concilio de Trento. Con la ida de Agamonte a España, se conciuio generalmente firme esperança, que el Rei moderaria los editos, y suprimiria la Inquisicion. Deforma, que quando se vio salir lo contrario, y que antes se aumentaua el rigor de aquellos, y se establecia

Nueuo edito de la Gouernadora en materia de Religion

la

Conmueue se todo el Pais.

la introduccion tan aborrecida desta; no se puede dezir quanto se alteraron los pueblos, y quanta materia se dispuso en vn momento para las turbaciones que adelante se siguieron.

Y despues sucede vna confederacion entre muchas personas.

Despues de estenderse por todas partes el espanto de la Inquisicion con el nueuo edito, y acrecentarse el temor con el artificio de muchos, se atreuieron algunos à dar principio a vna confederacion; por medio de la qual se obligauan estrechamente entresi de conseruarse vnidos, y de oponerse por todos los caminos que pudiessen à la Inquisicion. Fue tenido comunmẽte por autor Felipe Marnisio señor de Santa Aldegonda, hombre de mucho espiritu, que yà sentia mal de las cosas de la Religion Catolica, y siempre se mostrò obstinado en seguir la faccion de los Hereges. Ordenòse vna escritura particular en testimonio de la confederacion referida, firmaronla luego muchos; y por respeto de las alternadas promessas que contenia, tomò el nombre de Compromisso. Era este su tenor.

A la qual se dà nombre de Compromisso.

Tenor de la escritura.

Que el Rei engañado con pretexto de Religion de algunos, con quien podia mas la ambicion, la auaricia, y la infidelidad, que lo honesto, y justo, y el amor de la patria, auia querido establecer en Flandes la Inquisicion de España. Proponiase con los terminos mas espantosos el vso della, y las calamidades que se le consiguirian. Añadiase, que à la Nobleza tocaua pensar al remedio destos males; y que ninguno otro era mejor, que vnirse todos en vn sentimiento de no querer Inquisicion de suerte alguna. Mostrauase, que en todo el Pais seria vno mismo el animo, y la intencion, por ser mui perniciosa a todos tal nouedad, y mui contraria a sus priuilegios. Al fin della los confederados se prometian el vno al otro, con obligacion estrecha de fidelidad, jamas apartarse, ni permitir el vso de la Inquisicion con otro qualquier nombre de visita, de comission, ò edito; ponian a Dios por testigo de sus buenos pensamientos, è inuocauan la gracia del Espiritusanto, para poderlos felizmente executar.

Este es el Compromisso tan nombrado de todos los Escritores de las cosas de Flandes; y esta fue la primera centella de aquel incendio, que emboluiò, y mantiene todavia hasta el dia de oy en guerra tan larga, y tan atroz aquellas Prouincias.

Que luego se divulga por todas partes.

Divulgòse en vn instante por todo el Pais la escritura; porque diuidiendose por las mas principales ciudades los primeros confederados, vsauan de toda diligencia y artificio, para hazerla firmar del mayor numero de personas que podian. Publicauan, que todo se hazia de concierto de los mas calificados de las Prouincias, y que el Orange, el Agamonte, el Marques de Berghes, y otros diuersos Nobles principales eran los autores; si bien no querian por entonces descubrirse para hazerlo con mayor fruto. Corren, pues, todos à porfia, Catolicos, Hereges, Nobles, Ciudadanos, Mercaderes, plebeyos, y otros muchos de todas suertes, y profession a firmarse. Era alabada la confederacion, y recibida con grande aplauso. Entre las viandas, y el vino se encendia en muchos el ardor de abraçarla. Odiauase por el contrario la Inquisicion. Crece la peste en vn momento, y no cunde su veneno mas rapidamente corre, y se estiende por todas partes. Tanta fuerça suele tener en los pechos mortales vn insano temor. Y tanto mas mueue a vezes el mal temido, que el experimentado.

Y la firma gran numero de personas.

Al mismo tiempo se sembraron muchos escritos sediciosos en las ciudades de mayor comercio, con los quales se procuraua aumentar en los pueblos el espanto de la Inquisicion. Publicauase en particular, que Enrico de Bransuich vendria breuemente con gente Alemana en ayuda de los Inquisidores; y que a este efeto se auia remitido de España el dinero necessario; que el Rei embiaua algunos Inquisidores de la nació Española; y q̃ yà vn cierto Alõso del Canto

Procurase hazer siempre mas odiosa la Inquisicion.

to se hallaua en Flandes para este minis-terio.

Turbase cō esta noue-dad la Go-uernadora

Turbòse la Duquesa de Parma por este sucesso; y boluiendo la considera-ciō a todas partes, siempre le faltaua mas el consejo. Veìa quanto conuendria el rigor; mas no podia executarle sin las " armas; porque los nueuos ordenes, y " nueuos editos, de que le seruiriā, sino de " envilecer su autoridad, y hazer mayor " en el pueblo el atreuimiento para des-" preciarla?

En esta fluctuacion de pensamien-tos, y no bien cierta aun la Gouernado-ra, si los mas principales Señores auian tenido parte en la escritura del Compro-misso, la aduirtieron, que muchos de-llos se hallaron con el Orange en Bre-dà, tierra suya, en compañia de otras per-sonas de calidad. La ocasion aparente era por visitar alli al Conde de Zuarzen-bourgo Aleman, casado con vna her-mana del Orange, que estaua de partida para Alemania. Con el Orange estaua el Conde Ludouico, vno de sus herma-nos, hombre de feroz natural; los de-mas de la junta eran los Condes de Hor-no, de Hostrat, y de Mega, con algunos de los primeros Nobles, que se firma-ron en el Compromisso. El Agamon-te, y el Marques de Berghes no pudie-ron hallarse en Bredà, y por esso los cō-bidò a vna cena (con los demas referi-dos) el dia siguiente el Conde de Hos-trat en su tierra, y vinieron de Bruselas con color de visitar alli al cuñado del Orange, antes que partiesse. En Bredà primero, y luego en Hostrat, se hablò largo de la confederacion sobredicha.

Muchos Señores de lo mas calificado se hallan en Bredà con el Orange.

Y despues en la tierra de Hostrat.

Platicas entre ellos.

En tales juntas el Orange particularmen te, despues de muchas quexas contra los Cardenalistas (como èl llamaua de ordinario los que arriba se nombraron) mostrò pertenecia a ellos, como a Con sejeros de Estado, y Caualleros del Tu-son, procurar el remedio de los males, que se podian temer de vna tal y tan im-portante conmocion del Pais. Dixo era grande el numero de los Confedera-dos, y principalmente de la gente No-ble; y hablò en vna forma, que parecia aprobaua la Confederacion, y deseaua inducir sus compañeros a abraçarla. Andaua mui vno con el Orange el herma-no en todas las cosas; era tenido comun mente por Herege con gusto suyo; ò porque enefeto lo era, y no hazia caso de las penas que no temia; ò porque al Orange no descontentaua por sus ocul tos fines, ver al hermano en autoridad y gracia con los Hereges.

Y con que sentimien tos.

A los sentimientos que se descubrian en el Orange no mostrauan conformar se el Agamonte, y el Berghes, y menos que todos se inclinaua el Conde de la Mega; antes hablò viuamente contra la temeridad de los Cōfederados. El Hor-no, y el Hostrat quedaron suspensos, y acabaronse las juntas, sin que se viniesse a deliberacion alguna particular. De to-da la platica tuuo luego noticia la Go-uernadora, y la aduirtieron el Agamon-te, y el Mega, dandola animo juntamen te con el Barlemonte, y el Vighlio, y aconsejandola se preuiniesse de algun numero de soldados. A que parecia de-bia exortarla la mesma necessidad; por-que se entendia, que de varias partes an-daua creciendo el numero de los Con-federados, y la sospecha, de que inten-tarian alguna nouedad. No fue mayor la tardança. Como se vieron vnidos en compañia numerosa, se fueron acercan-do a Bruselas, è hizieron se suplicasse à la Gouernadora les permitiesse propo-ner vn negocio importante, que mira-ua (como ellos le embiaron à dezir) no menos al seruicio del Rei, que vtili-dad de sus personas. Confiriose en el Consejo en el dar pareceres a la Gouer-nadora sobre esta suerte de instancia. Al gunos sintieron no se debia admitir. Otros, que à dos, ò tres solos se permi-tiesse el hazerla. Finalmente preuale-cio aquella opinion, que se juzgò ser mas necessaria, pues sin armas no se po-dia seguir la mas vtil; y fue el consen-tir a todos la entrada en Bruselas. Los que en el Consejo no veìan con disgus-to accion semejante, coloreauan la re-solucion, diziendo, no conuenia exas-perar tantos Nobles, despidiendolos an-

Aduertida la Gouerna dora, deter mina ar-marse.

Crece el nu mero de los Confedera dos.

Resueluen venir a Bruselas.

Piden au-diencia a Madama.

La qual du da si los ad mita, ò des pida.

tes

tes de oîrlos; que venian a ofrecer ruegos; tributo de sumission el mas apetecible, que pueden recibir los Principes de sus pueblos. Venia como cabeça de los Confederados, que hasta entonces se auian firmado, Enrico de Brederode Señor de Viana, tierra situada en Olanda; en la qual Prouincia era mui estimado por la nobleza de su sangre, que le hazia respetable en toda otra parte de aquellos Paises. Era Herege sin ninguna disimulacion; de ingenio turbio, y mucho mas de lengua; deseoso de nouedades, y mas al presente lleuado de la aura que le daua el ser puesto en primer lugar de tantos nobles. Entrò èl con numeroso acompañamiento en Bruselas, al principio de Abril de 1566. y poco despues el Conde Ludouico, hermano del Orange, bien acompañado, como hizieron los Condes de Colemburgo, y de Tresembergh. Estos quatro eran los mas principales. Hazian sus juntas en Bruselas en casa del Conde de Colemburgo; y por esta causa fue despues arrasada en tiempo del Duque de Alva, en memoria de excesso tan detestable. Variò la fama en el numero de los Confederados; porque algunos han escrito era de docientos; otros de trecientos; y otros, que llegaua à quinientos. Procurò antes con diuersos medios, y procuraua todavia la Duquesa, con toda industria, reducir los Confederados à mas sanos consejos. Temianse, que alguno de los compañeros no cediesse al combate de semejantes diligencias. Y el Brederode deseoso de mostrarse en el primer lugar, y de gozarle mas en el atreuimiento de los cõsejos, que en la prerrogatiua de las personas, en vno de sus cõgressos hablò desta forma.

Enrico de Brederode se haze cabeça dellos

Entra finalmente en Bruselas.

Razonamiento del Brederode a sus compañeros, cõtra la Inquisicion.

" Auemos yà hecho lo mas (generosos compañeros) en auernos juntado, primero con tanta vnion desde lexos, aora en presencia con tanto numero, y con tanta estrecheza. A nuestros justos ruegos no podrà cõtradezir Madama de suerte alguna. Y quando quiera, y perseuere todavia, segun los ordenes recibidos de España, en el rigor de los editos, y en la crueldad de la Inquisicion; quien de nosotros no expondrà hazienda, y vida, por librar à si mismo, las mugeres, los hijos, y la patria de tan dura seruidumbre, y yugo? Consideremos primero el estado de nuestros males, y despues veremos, quan grande sea la justicia de nuestros ruegos. Y a la verdad, que condicion se puede considerar mas infeliz, que el ser lleuados continuamente, con titulo de Heregia, à la Inquisicion; y en ella, ò morir en los tormentos, ò podrirse en las carceles; ò fuera dellas ser priuados de la patria, de los bienes, y tantas vezes de la propria vida, con castigo horrible de fuego. Que infelicidad mayor puede ser, que el naufragar tantas vezes la inocencia en aquel mar de calumnias, por qualquier indicio, y acusacion? Que el desterrarse de las casas el secreto; de las ciudades la amistad; y violarse todo derecho humano y natural entre los mas juntos en sangre, y en fe. Estos son los frutos, estas las publicas, y particulares comodidades, que trae cõsigo la Inquisicion. Si bien nosotros debemos tener por ligeras y tolerables las penas presentes, respeto de aquellas que nos amenaçan. Quien de vosotros no sabe la venida à estos Paises del nueuo Inquisidor Español, ò Ministro de la Inquisicion Alonso del Canto; los ordenes fieros y espantosos que trae? Yà se comiençan a fabricar por traça deste Arquitecto nueuas carceles, nueuos grillos; con otras ingeniosas inuenciones de tormentos. Reinarà palidez, llanto, y suma calamidad breuemente en todas partes; y tanto mas graue nos parecerà esta suerte de seruidũbre tan dura, quanto mas somos acostumbrados a gozar en el passado gouierno tanta parte de suaue libertad. A las leyes de la Inquisicion (sino lo sabeis) estàn sujetos los mismos Reyes; y muchas vezes con suma afrenta de sus cetros, es fuerça prueben tambien ellos la seueridad del castigo, quanto mas la superioridad del imperio. Si tantos son los peligros de la Inquisicion, si tan dificultosamente los pueden euitar los mesmos Españoles, è Ita-

Italianos, tan astutos, y cautos por naturaleza, como podremos nosotros Flamencos esperar jamas de poder huìr la menor parte? Nosotros (digo) los quales con tanta candidez hazemos traslucir los coraçones en las palabras? Que passamos vna vida tan libre, y tan conuersable? Y que especialmente tenemos por lei fidelissima de amistad, no ocultar nada el vno al otro entre las danças, y las fiestas, entre los combites, y las mesas? Imputarase à delito de infidelidad, si alguna palabra vana, y ligera dixeremos entre aquellos dulces, è inocentes gustos, que entonces se reciben? Desterrarà luego del Pais estos placeres la Inquisicion; harà seluaticas las costũbres; y conuertirà al fin las ciudades en desiertos, y las Prouincias en campos de soledad, con la destruicion del comercio, que consiste enteramente en contratar con forasteros, que viuen en libertad de conciencia, y no pueden sufrir el nombre, quanto mas la crueldad de la Inquisicion. Assi Flandes en breuissimo tiempo caeria en vna desolacion, y ruina. Y nuestras felizes Prouincias seruirian al resto de toda la Europa de exemplo de infinita miseria; quando en tiempos passados han hecho embidiar a todos los demas Paises lo sumo de su felicidad. De la condicion de los males que he expuesto, viene en consequencia la justicia de las instancias que nosotros haremos por euitarlos. Iurò el Rei de mantener a nuestra patria sus priuilegios; que cosa los altera mas que la Inquisicion? El Rei mesmo ha praticado aqui largo tiempo nuestros vsos; que cosa les es mas contraria, que el rigor de los editos? Quieren los Españoles introducir el gouierno de España en Flandes; que repugnancia puede ser mayor de aquella, que se vè entre sus leyes, y las nuestras? Entre aquel modo de viuir, y este? Entre la sujecion alli adorada, y aqui con tanto horror aborrecida? No pueden los Reyes estender su imperio sobre aquel de la naturaleza. Antes a sus leyes tanto se sujetan ellos, como sus pueblos. Tengase, pues, y gozese la Inquisicion a su gusto la España, y la Italia, que Flandes nunca la ha recibido sino es por fuerça, y desta ha resuelto aora librarse. Pero porque se entiende, que aquellos mismos que tienen parte en las deliberaciones mas secretas cerca de Madama, mas Españoles yà, que Flamencos, procuran con todo artificio causar desunion entre nosotros, y traer alguno de la candidez de nuestros sentimientos à la perfidia de los suyos: quien de nosotros avrà, que falte à la fe, y à las cosas prometidas, y juradas con tanta solemnidad, y finalmente à si mesmo, à su sangre, à su honra, y a peligros tan graues de la patria? Mas no permita Dios, que tal cosa se pueda sospechar, quanto mas ver? Considere cada vno de nosotros la antigua gloria de nuestros Belgas, y tenga a felicidad el poder en esta ocasion imitarlos. La virtud de los progenitores debe passar con la sangre à los decendientes; y de las acciones gloriosas de aquellos, han de mostrarse estos, no solo herederos, sino emulos. Yo pues (nobilissimos compañeros) con ruegos llenos de humildad, propondrè a Madama la crueldad de los males que experimentamos, y la necessidad del remedio para aliuiarnos. Que si la reuerencia, el obsequio, y mucho mas la razon, no tendràn alguna fuerça en nuestras presentes instancias, como no lo han tenido en las passadas: que nos restarà en tal caso, sino recurrir à los remedios que suele enseñar la desesperacion contra la violencia? Yo entonces por mi parte serè tan pronto en exponer la vida, como empleo prontamente la voz. En los mas grandes del Consejo hallarèmos nuestros sentimientos, y en su silencio nuestras palabras; y concurrirà tambien sin duda alguna con sumo ardor lo restante del Pais à las resoluciones, que en tal caso tomaremos. Ni podràn ser mas justas, no pudiendo ser mas necessarias.

A este modo inflamò à si, y à los otros el Brederode contra la Inquisiciõ. Mas no era verdad (como se ha dicho mu-

muchas vezes) que el Rei tuuiesse intencion de introducir el vso formado en Flandes. No era verdad, que huuiesse venido aquel Alonso del Canto por materias de Inquisicion a Bruselas. Y por lo que toca a la Inquisicion, si bien en general estaua muy ageno el Pais de consentirla; con todo esso muchos auia de experimentado zelo y prudencia, los quales comprehendian, y procurauan dar a entender a los otros, con el beneficio que auian recibido España, è Italia, quanto ayudaria la introducion de semejante vso en alguna forma suaue en las Prouincias de Flandes.

Razones eficazes de otros Flamencos biẽ afectos a la Inquisicion

Mostrauan, que quitada alguna aparente seueridad de la Inquisicion, no auia en efeto Tribunales menos seueros que los suyos, ni donde con medios mas justos, y mas limpios se procurasse conseruar la honra, y pureza de la Fè. Que su nombre se debia tener por sacrosanto, y mucho mas su oficio. Que si para mantener sin lesion la Magestad humana, concurrian de tantos modos en fauor de los Principes sus leyes temporales, mucho mas conuenia aprobar las espirituales en fauor de la Iglesia, en el castigo de aquellos que se hazian reos de la Magestad diuina. Que con defenderse este derecho, el qual obliga a los Fieles estrechamente al culto de Dios, y de su Religion; tanto mas se establecia el otro, que deben los pueblos à los Principes, y a sus Estados. Y queriendo se hazer, como era justo, que las calumnias cediessen à la verdadera fuerça, confessar, que ninguna cosa mas que la Inquisicion, mantenia los Estados en la sinceridad de la Fè; donde por el contrario entrando la Heregia, se leuantauan luego las sediciones y guerras ciuiles, y destas ineuitablemente las forasteras, y finalmente se veîan caer los Principes junto con sus pueblos en miserias, y calamidades lamentables. Quan infeliz prueba desto se podia tomar en los proprios males de Flandes? Y à quan funestas representaciones seruia yà de teatro la Alemania, y la Francia por esta ocasion? No siendo menores las reuoluciones y desdichas en qualquier otro Pais, donde la Heregia auia podido abrir las escuelas al error, y desplegar las insignias à la rebelion; quando la España, y la Italia gozauan vna segurissima paz. Que esta era el supremo bien de los mortales. Esta la vida, que distingue los hombres de las fieras, y las ciudades de las seluas. Ni podia dudarse, que la vna, y la otra Prouincia atribuîan vn ocio tan feliz, mas à la vnidad Catolica, y à los pertrechos de la Inquisicion, que la defienden, que los inmensos muros de los montes, y a los profundos abissos del mar, con que la naturaleza ciñò y fortaleciò ambas Prouincias.

Assi hablauan en fauor de la Inquisicion, los que tenian mayor noticia que otros: y assi tambien procurauan imprimir mejores sentimientos. Destas razones hechas representar oportunamente al mesmo fin, se auia seruido antes Madama muchas vezes, y se valia particularmente entonces, para moderar el impetu y ardor de los Nobles juntos en Bruselas. Mas la razon en esta materia hallaua en ellos mui duros los animos, ò mui sordas las orejas. Fue, pues, recibido el razonamiento del Brederode, con vn rumor fauorable de sus compañeros; y en señal de insistir mas que nunca en las resoluciones tomadas, gritaron todos a porfia: Traidor sea quien faltare.

Los confederados son admitidos a la Audiencia de la Gouernadora.

Despues fueron admitidos a la Audiencia de la Gouernadora; la qual quiso se hallassen presentes los del Consejo de Estado, y los Caualleros del Tuson, que estauan en Bruselas. De la Casa del Colembourgo vinieron los Confederados dos a dos, en forma de procession, al Palacio de la Gouernadora; los vltimos eran el Conde Ludouico, y el Brederode.

El Brederode habla en nombre de todos.

Hablò este en nombre de todos; y primero se quexò de las siniestras informaciones, que dezia se auian hecho contra ellos al Rei, y à la Go-

Gouernadora; añadiò, que las necesidades publicas del Pais, y las proprias suyas los auian forçado a semejante accion. Presentò luego à la Gouernadora vna suplica tambien en nombre comun, è hizo instancias se leyesse: lo que contenia era esto. Que auia sido sumamente loable el zelo, que mouio primero al Emperador, y despues al Rei, à proueer à los peligros que podia correr la Religion Catolica en Flandes. Mas que el tiempo, incorrupto consejero, auia hecho conocer claramente, que los remedios aplicados auian agrauado mas el mal. Que viendose continuar el Rei, mas que nunca, en los mesmos sentimientos, y amenaçar siempre mayores desordenes, no auia podido contenerse mas la Nobleza de no representar el peligro; siendo principalmente suyas las obligaciones por la prerrogatiua del lugar, y por los estrechos empeños de fidelidad. Forçandola tambien a esto el proprio interes; pues habitando los Nobles en campaña, y gozando alli sus bienes, ellos serian los primeros a sentir los daños, y à probar las injurias, quãdo se siguiessen las alteraciones que se podian temer en las Prouincias. Que era necessario quitar las ocasiones, que estauan para producir ineuitablemente tan malos efetos. Que la Inquisicion, y editos auian conmouido todo el Pais, y conuertido la paciencia en desesperacion. Y por tanto suplicauan humildemente à Madama, quisiesse auisar al Rei lo mas presto que pudiesse, con determinadas personas, y entretanto suspendiesse el vso de aquella, y moderasse el rigor destos; pudiendose conocer mejor las necesidades tocantes a la Religion, por medio de los Estados generales, y procurar el remedio de consentimiento vniforme. Que si despues se viere (assi concluîa la suplica) que no tienen fuerça alguna estos humildes y deuotos ruegos nuestros, llamamos a Dios por testigo, al Rei, a vos mesma Madama, y a estos Señores presentes, de auer hecho aquello que conuenia en tal ocasion a buenos y fieles subditos, y no ser nuestra la culpa de los males, que por ventura sucederàn.

Y presenta vna suplica licenciosa.

La respuesta de la Gouernadora fue, consideraria mejor quanto le proponiã. Y respondioles despues por escrito en la forma siguiente.

Respuesta de la Gouernadora.

Que embiaria personas a España como ellos lo pedian. Que se fundauan en las leyes los Estados; y aquellas eran las mas necessarias, que à la Religion eran las mas fauorables. Que con todo esso, por darles satisfacion, se procederia en este caso con suaue moderacion. Ser fuerça entre tanto saber la mente del Rei; con quien assi como ella haria todo buen oficio por ellos: assi por el cõtrario se prometia huîrian de cometer toda nouedad.

Quisieran los Confederados lleuar mas precisa respuesta en la demanda de la suspension de la Inquisicion, y moderacion del rigor de los editos. Ni faltauan malos interpretes de las palabras, de que auia vsado la Duquesa en la respuesta. Por lo qual no solamente no se mostrauan satisfechos, antes con modos asperos se dolian. En varias maneras descubrian sus locuras. Entre otras, vna fue vestirse todos de vn mesmo color, que tiraua a ceniciento, de materia mui baxa, y hazerse ver juntos con tal forma de abitos. Violos en cierta ocasion la Gouernadora, y fue fama, que el señor de Barlemonte, que se hallaua con ella, le dixo: Madama, que miedo teneis destos Gueux? Palabra Frãcesa, que en Castellano quiere dezir, pobretones, ò mendigos. Si biẽ ay quien diga auerles puesto este nombre el Barlemonte, quando en forma de procession vinieron a presentar la suplica a la Gouernadora; y que sabiẽdolo ellos, tomarõ despues ocasiõ de vestirse, y parecer de aquella suerte. Ni contentos del solo color, y abito de mendigos; ponian tambien en los sombreros, y en la cinta las alajas mas viles y sucias, que suelen vsar los mendicantes. No traîan en la boca mas, que la palabra de Gueux; la celebrauan en todo lugar y ocasion; especialmente entre el calor del vino, y libertad de las me-

Que no contenta a los Confederados.

Su nombre de mendigos, y la significacion deste vocablo.

Diuersas acciones licenciosas, q̃ consiguiẽtemẽte ocasiona.

mesas. Esto sucedio vn dia en particular, que se hallauan con numerosa compañia en vn combite en casa del Colemburgo; donde despues de auer dicho y hecho muchas cosas ligeras y vanas, compitieron entresi a quien podia celebrar mas su nombre de Mendigos. Corre el vino, y dà bueltas con anchas taças; crecen los desafios, toman vasos de grandeza mayor; interrumpese el orden de los brindis; ponese el vno sobre las sillas à beber, el otro sobre la mesa; ofreceles mil locuras el furor de la embriaguez, gritase despues de cada bebida, viua el Rei, viuan los Mendigos; resonaua destas vozes la sala, si yà no la casa por todas partes. Hizose tambien vn juramento mui proporcionado al lugar, y à la ocasion; pronunciauase con estas palabras Francesas en consonancia de verso: Por este pan, por esta sal, y por estas alforjas (traîanse vnas en circulo) no se mudaràn jamas los Mendigos por quanto se haga en contrario.

Y no contentos desto, lleuauan por Bruselas casi todos pendiente de la cinta vna medalla de plata, ò de metal con dos manos añudadas, las quales tenian vnas alforjas, y al rededor de la medalla se leîan estas palabras en la mesma lengua Francesa: Fieles al Rei hasta las alforjas. Asi se gozauan deste nombre de Mendigos, y casi triunfauan. Nombre infeliz para Flandes, que desde entonces començò a perder la quietud, la qual tanto tiempo, y por tantos caminos ha mendigado, pero no conseguido. A dos principalmente se reducian las instancias que los suplicantes hizieron a Madama. La vna, que se embiassen determinadas personas a España por el efeto yà tocado. La otra, que cessasse entretanto en Flandes la Inquisicion, y el rigor de los editos. Embiò ella à la Corte al Marques de Berghes, y al Señor de Montigni hermano del Conde de Horno; ambos propuestos de los suplicantes. Y por lo que tocaua al segundo punto, juzgò a proposito embiar los Gouernadores a las Prouincias, à proponer en cada vna dellas vna nueua

El Marques de Berghes, y el Señor de Montigni embiados à España.

forma de edito, con el qual se moderaua en parte, mas no se suspendia la Inquisicion, y se hazia tambien lo mesmo en orden a los editos. Salian entretanto escritos sediciosos de varias partes, asi de dentro, como de fuera de Flandes, que estimulauan los Suplicantes, a insistir siempre mas en sus demandas. Procurauase inflamarlos con el exemplo de la libertad de los Paises vezinos, y especialmente de la Alemania superior, con la qual se dezia auerse incorporado diuersas Prouincias de la inferior; y en particular se aduertia, que como aquella gozaua la confession Augustana, asi esta debria gozarla sin contradicion. No tardò mas en encenderse el fuego. Mientras la Gouernadora propone el edito de moderacion en las Prouincias; mientras està en duda del sentimiento dellas en esta parte, y mayormente del Rei, los mas inquietos de los suplicantes instigados de los mas sagazes, començaron a publicar, que la Gouernadora auia cōcedido lo que le pedian, en cuya confirmacion salio vna escritura fingida. Corriò en vn momento esta voz como vn torrente, y mouiò el vulgo de manera, que se vieron abrir luego las puertas a los sermones de los Hereges en diuersos lugares de las Prouincias. Pensose artificiosamente, que la necessidad induciria tanto mas al Rei a consentir en las demandas hechas. En la Prouincia propria de Flandes començarō los primeros sermones, y se les dio principio en algunas aldeas grandes, temiendose recibir impedimento de los Magistrados en las ciudades. De aqui se continuò à hazer lo mismo en otras aldeas del Brabante vezinas a Amberes, y creciò en vn momento la peste por todos lados, de suerte, que vino a estenderse en la mayor parte de las Prouincias por los territorios de las ciudades. En el Pais de Lucemburgo, de Enau, de Artois, y de Namur no se hizo nouedad alguna. En los distritos de Torn.i, y Valenciana se manifestaron los Hereges con mayor licencia; y entrambas ciudades se mostraron las mas dispuestas a recibirlos y fa-

Ayudas externas en fauor de la Heregia de Flandes.

Introducese descubiertamente en diuersas partes.

Y con mezcla de diferentes ſetas.

fauorecerlos. Pareciā de todas partes eſquadrones de los ſembradores de la Heregia, Luteranos, Caluiniſtas, y Anabatiſtas; exaltaua cada vno dellos la propria ſeta; corria el vulgo, y aplaudia las nouedades. No el mas docto, ſino el mas temerario tomaua el oficio de Predicador; y con la ciega, y monſtruoſa perſuaſion, de que cada vno fueſſe capaz, no ſolo de proferir, ſino tambiē de enſeñar la palabra de Dios, ſe atreuiā las mugeres mas viles entrar a la parte, ſino de los ſermones, a lo menos de las conferencias. Lleuauan las armas a los lugares donde ſe predicaua, temiendo no impidieſſen los Magiſtrados aquellos concurſos; y era publica la deſobediencia. No parecio, pues, a la Gouernadora conueniente paſſar adelante en el edito propueſto ſobre la moderacion de los otros, y ſobre la materia tocante à la Inquiſicion. Publicò vno nueuo con penas rigurosiſsimas contra los Predicadores, y contra los que les ſiguieſſen, prohibiendo toda junta hecha a eſte fin. Siruieron por entonces los ordenes de la Gouernadora, para enfrenar la plebe en las ciudades; no obſtante, que ſe vio continuar como primero la licencia en las aldeas por la campaña. Quexauaſe Madama de los Gouernadores de las Prouincias; y ellos por el contrario ſe quexauan della, moſtrādo, que por auer querido ſeguir demaſiadamente los ſentimientos de Eſpaña, auia dexado correr tanto los editos, y la Inquiſicion.

Publica la Gouernadora vn nueuo edito cōtra los Hereges.

Que viene a ſer de poco fruto.

" No auemos, dezian, preuiſto el mal,
" que yà prorrumpia? Quantas vezes ofre
" cimos el remedio? Pero ha ſe querido
" dar mas fe al Granvela, y deſpues dèl a
" los que en ſu auſencia ſuſtentauan la fac
" cion, que vendiendoſe por los mas fie
" les, eran los mas perfidos en el ſeruicio
" de la patria, y del Rei.

A eſtas porfias ſe venia muchas vezes en preſencia de la meſma Duqueſa en el Conſejo de Eſtado; donde el Orange, el Agamonte, y los demas Señores que interuenian en èl, con gran libertad dauan en roſtro con los referidos deſordenes al Señor de Barlemonte, al Vighlio, y al Señor de Aſſomuile, Miniſtro de q̃ mucho ſe valia la Gouernadora, y andaua vnido con los dos. No ſe introduxo haſta entonces en las ciudades la licencia de predicar en publico la Heregia. Y temiendoſe eſto cada dia mas, y en Amberes particularmente, donde el peligro ſe conſideraua mayor, por la frequencia del pueblo, y por la libertad del comercio que traîa gran numero de Hereges foraſteros: por tanto la Gouernadora embiò al Conde de Mega à negociar con el Magiſtrado permitieſſe poner en ella algun preſidio. Mas no fue poſsible conſeguirlo; ſeruiale de pretexto para negarlo la deſconueniencia de mezclar ſoldados con tratantes. Llegaron a Eſpaña entretanto el Marques de Berghes, y el Señor de Montigni, y no tuuieron audiencia del Rei, deſpues de vna eſpera conſiderable. Sabiaſe en la Corte, que traîan conſigo los ſentimientos de los Suplicātes, y eran mas embiados dellos que deſpachados de la Gouernadora. Con todo eſſo penſando el Rei ſer por entonces mejor el diſsimular, eſcriuiò a los Gouernadores de las Prouincias, moſtrando confiar mucho dellos, exortandolos a proueer con todo cuidado à los deſordenes començados. Que ſu intencion todavia era de boluer èl miſmo a Flandes, que varias neceſsidades de ſu Reino, le auian hecho antes dilatar, que mudar la determinacion. Que con la preſencia daria cumplida ſatisfacion a ſus demandas. Que ſoſſegaſſen en el interin los alborotos, y en particular procuraſſen no ſe inouaſſe nada en materia de Religion.

Manifieſtas diſcordias en el Conſejo de Eſtado.

Conde de Mega embiado de la Gouernadora a Amberes.

Berghes, y Montignì mal recibidos en Eſpaña.

Diligēcias del Rei, y de la Gouernadora, para remediar los deſordenes que ſucedian.

Eſcriuio tambien la Gouernadora à los mas principales de los Suplicantes, los quales yà auian ſalido de Bruſelas, lamentandoſe de que ſus inſtancias ſe remitian a largas negociaciones. Inſinuò la ſoſpecha que dellos ſe tenia, en ordē al exercicio de la Heregia; y repreſentò lo neceſſario para remedio de las nouedades q̃ nacian. No obſtante eſto, ellos, ò dandoſeles poco de los auiſos de la Gouernadora, ò fiandoſe poco, no ſolo no dieron ſatisfacion a ſus inſtancias, an-

Pero antes crece la obſtinacion en los Suplicantes.

antes con nueuos espiritus mucho mas contumazes, que los primeros, resolvieron juntarse nueuamente en San Truden, lugar del Obispado de Lieja. Haziendo preceder a este fin varias platicas con personas, y con cartas, concurrieron el mes de Agosto en buen numero en aquel lugar de diuersas partes. Aqui los mas sediciosos fueron mejor oìdos. Proponianse varios pareceres entre ellos. Querian algunos se viniesse abiertamente à los alborotos, y con la fuerça se consiguiesse, lo que hasta entonces no se auia podido impetrar con la Suplica. Otros, que se juntassen los Estados generales con propria autoridad, y que por este medio de todo punto se echassen por tierra los editos, y la Inquisicion. Otros, que para conducir con mayor ventaja los designios, se procurasse primero el consejo, y fauor de los vezinos. Pero no faltaron pareceres moderados, que proponian se madurassen mas las deliberaciones, que se huuiessen de tomar, oyendo antes, que obraua la ida del Berghes, y del Montigni a España, y que hazia entretanto la Gouernadora en Flandes. Preualeciendo los mas sediciosos pareceres, se resoluio se procurasse por todos medios, asi dentro, como fuera de Flandes la libertad pretendida en materia de Religion.

Iunta dellos en San Truden.

Y variedad de pareceres.

A la nouedad desta junta en San Truden, se alborotò la Duquesa notablemente, y se aplicò con toda industria à deshazerla. A este efeto embiò al Orange (algunos Escritores nombran en su lugar al Duque de Ariscot) y al Agamonte à Dousle, tierra del Brabante, vezina à Amberes, y no mui distante de San Truden, y les cometiò procurassen de todas maneras quietar los Confederados, assegurandoles de nueuo, que recibirian cumplida satisfacion della, y del Rei. Obrò esta ida, que ellos embiassen algunos Diputados suyos à aquel lugar. Propusieron varias cosas el Orange, y el Agamonte, en satisfacion de los Confederados. Mostraron, que la Duquesa alcançaria seguramente del Rei la conuocacion de los Estados generales. Que entretanto en las cosas de Religion se procederia con toda suauidad, y la Duquesa pondria en oluido los desordenes passados; y dieron juntamente esperança de libertad en los sermones, con tal, que el concurso fuesse sin armas. Valieronse los Diputados en la respuesta, mas de las quexas, que de las razones; y se veîa claramente, que pidiendo satisfacion no la querrian. De modo, que llenos de contumacia boluieron a San Truden, mas resueltos que nunca, de querer libertad en las cosas de la Religion, sin esperar otra respuesta de España, ni saber el sentimiento de las Prouincias. A que eran fomentados de aquellos, que publicauan no se debia esperar de España, sino artificiosas dilaciones, ni de la Gouernadora, mas que resoluciones ambiguas. Continuaronse con todo esso varias negociaciones; y procuròse hallar alguna comun seguridad, de que por vna parte no se procederia contra los Confederados, por las nouedades sucedidas, se les daria tambien alguna satisfacion en la libertad de los sermones; y por otra la Gouernadora quedasse cierta, de que ellos en adelante desistirian de fomentar los desordenes yà començados. Mas todo finalmente fue en valde. Enconandose de nueuo la llaga, echò fuera en vn momento gran copia de humor podrido. De los sermones solos, que los Hereges primero introduxeron en la campaña, se passò a las violencias contra las Iglesias en las aldeas vezinas, entrando por fuerça en ellas los Confederados, despojandolas de sus sagradas alhajas, y vsando toda mayor impiedad. Esto sucedio al principio en algunos territorios de la Prouincia de Flandes, donde se hallaua el Agamonte su Gouernador; y ò no correspondian sus diligencias al aprieto, ò las violencias eran superiores à su autoridad. Escusauase èl de muchas maneras, como hazian los

Muestra la Gouernadora gran turbacion por esta jũta.

Procura poner remedio.

Pero en vano.

Porque se pretende siẽpre mas obstinadamente el exercicio libre de la Heregia.

Passan los Hereges descubiertamente à las violencias contra las Iglesias

los otros en diuersas partes, en las quales se difundiò luego la mesma peste, q̃ vltimamente se dilatò en las ciudades, y entre ellas con horrible representacion de impiedad, y sacrilegio en Amberes.

Y sucede en Amberes vn caso horrible.

En la fiesta, que se celebra cada año por la Assumpcion de la Virgen, se acostumbra en aquella ciudad hazer vna solemne procesion, y lleuar deuotamente en ella vna Imagen de escultura. Sale la procesion de la Iglesia Catedral, y despues de vn gran rodeo buelue à la mesma. Aquel dia se oyeron muchas blasfemias, que vomitaron los Hereges contra la Imagen, y mui injuriosas palabras contra los Eclesiasticos, que se exercitauan en semejante ministerio. Y fue tal la temeridad, que se temiò ver aquel mesmo dia, prorrumpir la vilisima turba de los Hereges en otros mayores desatinos. Mas con varias diligencias que se vsaron, se detuvieron por entonces. Llegando los veinte del mes, arrebatados de vn nueuo furor por si mesmos, ò impelidos de las perfidas instigaciones de otros, se encaminaron à la Iglesia Catedral, vna de las mas insignes por el edificio, y mas sumptuosas por el adorno, de quantas tenia la Europa. Entrando en ella cerraron todos las puertas, y començaron à hazer befas à la Imagen con grande impiedad, y despues à otras de muchos Santos, que con deuoto culto se venerauan. Conuertido finalmente en rabia el menosprecio, y en frenesi la insolencia, las acometieron impetuosamente, y rompieron. No se detuvieron aqui. Antes conuertido el furor en particular contra vna de Christo crucificado, de famosa escultura, que estaua colocada en alto, la baxaron a tierra con cuerdas, y con modos abominables la hizieron pedazos, y pisaron. Al mesmo tiempo deshizieron los Altares; trataron con mayor irreuerencia las Imagenes pintadas, que las de escultura; y profanaron de varios modos, y por todas partes vn Templo tan celebre. No quedando lugar en èl a otras maldades, parten à cometerlas en las otras Iglesias de la ciudad. De las Iglesias entran por fuerça en los Monesterios; de los de hombres, passan con mayor codicia à los de las mugeres; llenanse de espanto las sagradas Virgenes, huyen a casa de sus padres; crece la maldad de los Hereges siempre mas, y dexa señales en todo lugar de codicia, de impiedad, y fiereza. Cansados à lo vltimo, antes que satisfechos de tantas maldades, que desde medio dia duraron casi toda la noche siguiente, se diuidieron por si mesmos, y boluieron a sus casas. El tumulto fue de gran consideracion por si, y mucho mas por el exemplo. Pocos le causaron, muchos le desearon; y todos al fin le consintieron. Era generalmente manchado de Heregia el pueblo mas vil de la ciudad, numerosissimo entonces, floreciendo aqui mas, que en alguna otra parte, la contratacion de Europa. La gente de mayor calidad, juntamente con la de mayor zelo en la Religion Catolica, aborrecia tanto la Inquisicion, y el rigor de los editos, y juzgaua tan pernicioso el efeto à la libertad del comercio, que no le disgustaua ver forçado el Rei à conceder por necessidad, lo que hasta entonces no auia ella podido obtener, ni adelante se esperaua por su consentimiento.

El pueblo mas baxo dela ciudad casi todo manchado de Heregia

Del tumulto de Amberes, como de insignia desplegada en alto, fueron combidadas las ciudades mas principales, casi en todas las Prouincias, à hazer lo mesmo. Solo à las fronteras de Francia las Prouincias Valonas se conseruaron libres desta nouedad; sacando (como diximos) las dos ciudades de Tornai, y Valenciana, lugares de trato, y particularmente el segundo, que por esto tenian manchada de Heregia gran parte del pueblo, y muchos de los forasteros. Vista de la Duquesa tanta, y tan vniuersal conmocion, y sospechando, que los Gouernadores de las Prouincias concurrian en publico cō el disimulo, y en secreto con la licencia, te-

Siguen el exemplo de Amberes otras muchas ciudades.

No se tiene por segura la Gouernadora en Bruselas. temiò no estar bien segura en Bruselas, lugar habitadissimo del Brabante, donde la corrupcion de la Heregia auia dado muchos passos. Inclinòse, pues, a partirse y retirarse à Mons, ciudad la mas principal de la Prouincia de Enau. *Y trata de partirse.* Pero opusieronse a este pensamiento vniformemente muchos de los Señores mas principales, que asistian a su persona; y en especial el Orange, y el Agamonte. Dezian, que los tumultos nacidos en estas partes se quietarian, y la asseguraurian no sucederia desorden alguno en Bruselas. Que si bien bastaria solo su presencia, à que no aconteciessen, siendo necessario, ellos pondrian la vida por impedirlos. Mas lo que sobre todo mirauan en este punto, era el decoro de su reputacion, siendo fuerça quedar mui culpados, si la Duquesa à sus ojos se retiraua, ò por mejor dezir huìa. " Como se oìria semejante ac" cion en España? Quan ofendido que" daria el Rei? Quan manchados sus nom" bres? Pues no bastaria justificacion al" guna à hazer creer, que ellos no auian " sido los verdaderos autores de la vio" lencia, causada de la vilissima ple" be.

Y despues se detiene. Dispusose por tanto la Gouernadora à no ausentarse de Bruselas; pero por mayor seguridad suya determinò, que el Conde Pedro Ernesto de Mansfelt juntasse algunos soldados, con que se remediasse à todo peligro de tumulto en la ciudad, y quedasse mas guardada su persona. *Y procura estar mejor guardada, que antes.* Despues se resoluiò en el Consejo, el modo de proueer à tantos, y tan graues desordenes, nacidos de tantas partes. *Nueuas platicas entre la Duquesa, y los Suplicantes, y nueuas resoluciones.* Iuzgòse à proposito tratar de nueuo con los Suplicantes, los quales formauan vn gran cuerpo de la Nobleza del Pais; por ver si de alguna manera se les podia dar satisfacion, con que se deshiziesse su vnion, y faltasse à los pueblos aquella ayuda, que alentaua sus atreuimientos, y entretanto el Rei pudiesse abraçar mas eficazes resoluciones, y la Gouernadora executarlas con mayor facilidad. A este efeto diputò algunos del Consejo. Los Suplicantes señalaron otros; y despues de varias contradiciones, se tomò aquel ajustamiento, que la necessidad del tiempo pedia en tal ocasion.

Pero casi todas en fauor destos. Con vn nueuo edito, como en respuesta de la suplica presentada el Abril passado, declarò la Gouernadora, se quitaria de Flandes todo vso de Inquisicion, ni se trataria dèl mas en adelante. Que se moderarian los editos à satisfacion mui cumplida de las Prouincias. No se procederia contra los Confederados por ninguna de las nouedades sucedidas. Se permitiria tambien la libertad de los sermones, donde yà se auia introducido; con tal, que no se diesse ocasion de tumultos, ni se impidiesse de algun modo el culto Catolico. Publicòse luego otro edito en nombre del Rei con penas grauissimas contra los que cometieron tantas, y tan horribles enormidades en las Iglesias, y Monasterios. *Crece la osadia en los Hereges.* Pero quanto perdia mas de autoridad cada dia la Gouernadora en sus ordenes, tanto crecia por el contrario el atreuimiento en los Confederados, y en los otros, que se entendian con ellos. Por lo qual los Hereges no dexando la insolencia, que antes mostraron en Amberes, perseuerauan todavia en insultar à los Catolicos de muchos modos. Con violencia hazian estar cerradas las puertas de las Iglesias, bramauan de no poder seruirse de alguna para el vso de sus sermones, los quales no pudiendo de otra suerte; los oìan en las plaças publicamente, en aquella parte de Amberes, llamada la Ciudad Nueua; *Y en Amberes especialmente el desorden.* los Luteranos en vn lugar, y los Caluinistas en otro; si bien la mezcla de otros muchos Sectarios, daua ocasion a diuersas suertes de juntas particulares, y publicas. Eran grandemente contrarias entresi estas setas; mas con todo esso las vnia la igual rabia de todas contra la Religion Catolica. Preualecieron tanto al fin los Hereges,

ges, que fue forçoso hazer expressas capitulaciones con ellos; en virtud de las quales consiguierō tanta libertad, que vinieron a gozar casi vn entero exercicio de la Heregia. Y vltimamēte fue forçoso concederles licencia de fabricar vn particular Asilo, al qual dauan nombre de Templo, donde oyessen sus Ministros Hereges, è hiziessen los demas exercicios de sus setas. Apenas tenida esta permission, corrieron en grandissimo numero de todas partes, hombres, y mugeres, mercaderes, y plebeyos, Nobles, y ciudadanos, à poner manos en la fabrica deste Templo.

Concurso de los Hereges a leuātar vna fabrica llamada Templo.

Fuera de los Gouiernos, que el Principe de Orange tenia de Olanda, y Celanda, y de la diuidida Borgoña, era tambien Gouernador de Amberes. Auia procurado se viesse mui singular diligencia de su parte, en impedir los tumultos nacidos en aquella ciudad. Vino en persona muchas vezes a ella; y no pudiendo hallarse presente, assistia en su lugar el Conde de Hostrat. Sabiase, quan grande era alli la autoridad del Orange; y assi pocos creyeron se auia seruido della, como el aprieto requeria. Y quanto el Hostrat conuenia mas con èl, tanto mas se pensaua andauan ambos vnidos en vn mesmo sentimiento. Passò el Orange a Olanda, y Celanda, por quietar los tumultos seguidos alli en materia de Religion, despues de los de Amberes. Pero sus negociaciones salieron, ò poco fructuosas por la maligna condicion de los tiempos, ò poco sinceras por sus oposiciones llenas de mayor malignidad.

Principe de Orange Gouernador de Amberes.

Procura por si, y por medio del Conde de Hostrat, que cessen en ella las nouedades. Y lomesmo haze tambien en Olanda, y Celanda.

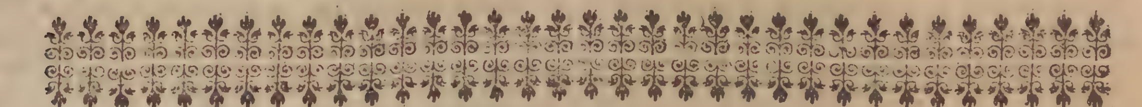
Mas sus diligencias parecen sospechosas.

En la Prouincia de Flandes fue grande la conmocion de Gante, su primera ciudad. En ella los Hereges con insolentissimos modos introduxeron el exercicio de la Heregia, como en toda otra ciudad, y lugar mas considerable de aquella Prouincia. El Agamonte su Gouernador vino en persona; y no obrando nada de bueno su presencia, se concibieron sospechas no menores que del Orange. Bien que algunos considerauan en su defensa, que en la Prouincia de Groninghen, donde era Gouernador el Conde de Aremberghe, y en la de Gheldria, y de Zutfen, que gouernaua el Conde de Mega, tenidos en opinion de mui Catolicos, y fieles al Rei, se vieron iguales alborotos en las cosas de la Religion, y dificultades iguales en poderlos impedir. Cō todo esso las mayores sospechas caîan sobre aquellos dos Señores; porque excediendo à los otros tanto en autoridad, se creîa, que los tumultos fomentados dellos auian causado todos los otros.

Como las del Agamonte.



GVE-



GVERRA DE FLANDES ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO TERCERO.

SVMARIO.

ENojo DEL *Rei por las nouedades sucedidas en Flandes. Carta de Montigni al Conde de Horno. La Gouernadora determina armarse. Iunta del Orange, del Agamonte, y de otros en Terramonda. Cercan los nuestros à Valenciana, y obedece. Lo mismo haze Amberes, donde la Duquesa entra bien preuenida de armas. Gran disposicion de todos los Paises Baxos à la quietud. Consultas en España sobre las cosas de Flandes. Discursos contrarios, que hazen al Rei el Duque de Feria, y el Duque de Alva. Resuelue el Rei embiar vn exercito a Flandes à la obediencia del Duque de Alva. A este auiso se retira el Orange à Alemania. Entra en los Paises Baxos el Toledo, y haze luego prender al Agamonte, y al Horno. Parte la Duquesa de Flandes à Italia; y queda libre al Duque de Alva el gouierno de aquellos Estados.*

Alterase el Rei, y su Consejo en España por los tumultos de Flandes.

Año de 1566.



SSI PASSAVAN las cosas en Flandes. Entretanto llegaron à España los avisos de tantas, y tan estrañas nouedades succedidas en aquellas Prouincias; y no se puede dezir, quanto se alterò el Rei, y su Consejo. No auian podido el Marques de Berghes, y el Señor de Montigni por esta causa tener audiencia del Rei, el qual no solo mostraua no aprobar lo capitulado en Flandes, en tan notable perjuizio de la Religion Catolica, y de su autoridad Real, mas descubriase en èl suma indignacion contra los Flamencos, y vn firmissimo intento de castigarlos. Pero pidiendo esta determinacion tiempo, y dissimulacion, cediendo el Rei en la ocasion à lo forçoso de la necessidad, escriuio à la Gouernadora procurasse cōponer los tumultos en el modo mas conueniente, animandola à valerse de la fuerça, quando en la ocasion juzgasse poderlo hazer. A este fin se embiò dinero de España, y se puso en consideracion à la Gouerna-

Disimula con todo esso el Rei por entonces.

nadora, que por entonces se podria hazer leua de alguna cantidad de soldadesca Alemana, y Valona, hasta que el tiempo aconsejasse lo que se debia determinar, en orden a embiar a Flandes gente Española, y de otras naciones sujetas à la Corona. Por estos ordenes secretos, y mucho mas por la necessidad manifiesta, que se descubria, de proueer con las armas a los tumultos sucedidos, y a los que mas peligrosamente podian seguirse, resoluio la Duquesa hazer vn buen numero de soldados, gouernados de Cabos de su confiança. Fuera del Pais, las mas prestas y vezinas leuas eran de la gente Alemana, y en Flandes de la Valona. Como se mostrò al principio, se llaman Prouincias Valonas, las que se estienden àzia la frontera de Francia, y en parte bueluen à la Alemania; y casi en todas ellas perseueraua la pureza del culto Catolico.

Ordenes secretos a Madama.

La qual resuelue armarse.

No tenia la Gouernadora otros soldados, mas de aquellos que auia juntado poco antes, para assegurarse de los tumultos de Bruselas, y para mayor defensa de su persona; podrian ser quinientos infantes Valones, y cien arcabuzeros a cauallo, gouernados del Conde Pedro Ernesto de Mansfelt. No dexando, pues, passar tiempo, dio los ordenes necessarios para asoldar la gente yà nombrada; los Alemanes baxos en dos Regimientos, conducidos de los Condes de Aremberghe, y de Mega; y dos de Alemanes altos (hablase con esta diferencia entre los primeros Alemanes vezinos a Flandes, y los segundos que estàn mas lexos) gouernados del Conde de Erueftain, y del Baron de Scyamburg. Formaronse tres Regimientos de Valones; diose el vno al Conde Carlos de Mansfelt, hijo del Conde Pedro Ernesto; el otro al Conde de Reuls; el tercero al Señor de Hierges hermano del Señor de Barlemonte; y ordenòse juntar algun numero de caualleria fuera de la infanteria.

A este efeto haze leua de vn numero de Alemanes, y Valones, y de algunos caualllos.

Diuersos fueron los pareceres en los Señores del Consejo de Estado, en ordē a mouer las armas. Los de mayor autoridad no se inclinauan, pareciendoles, q̄ accion semejante creceria las sospechas, quando era mayor la necessidad de quitarlas. Por el contrario otros creîan ser yà forçoso remedio, pues tan poco auiā aprouechado hasta entonces los de suauidad y blādura. Quiso la Gouernadora seguir la segunda opinion, y mostrò ser esto lo mas necessario, por auerse entendido, q̄ los Confederados tenian en pie diuersas platicas de hazer soldados, y auiā introducido a este efeto varias correspondencias en los Paises vezinos de Alemania, y de Francia.

Diferentes pareceres en el Consejo de Estado en orden a esta preuencion de armas.

Esta preparacion de armas mouiò los pensamientos de todos los q̄ podian temer verlas boluer contra sus personas. Cō razon debiā estar temerosos los Herejes, q̄ en tantos modos auian excedido, y no menos tābien los Nobles Suplicantes, y los demas de su Orden, q̄ tan licēciosamēte auian corrido à las nouedades. Mas no se hallauan menos cōgojados ocultamente el Orange, el Agamonte, y el Horno, de los quales se sospechaua, mas q̄ de los otros Señores del Pais, auiā perseuerado en fomētar los desordenes. Infamavanse sus nōbres publicamēte en España, dauaseles mas el titulo de rebeldes, q̄ de subditos. Represētarō muchas vezes en sus cartas el Marques de Berghes, y el Señor de Montigni, quā enagenado estaua el animo del Rei, y de toda la Corte de los tres, y generalmente de los Flamencos, y se vio vna del Montigni escrita al Conde de Horno su hermano, del tenor siguiente.

Y varios pensamientos de los que podian temerlas.

Carta del Señor de Montigni, escrita de la Corte de España al Conde de Horno su hermano.

„ El Marques de Berghes, y yo auemos
„ auisado desde aqui varias vezes, quan
„ mal vista ha sido en esta Corte de todos
„ nuestra venida. Mas en esta carta, q̄ pue-
„ de ser mas libre, siendo mas secreta, aña-
„ dirè muchas cosas prudentemente ca-
„ lladas en las otras. No pueden ser peor
„ oîdas, y recibidas nuestras cosas. La au-
„ diēcia del Rei se nos niega despues de tā
„ tos meses; poco se nos cōcede hablar cō

los

"los Ministros, cuyas respuestas cada dia
"son mas dudosas, que es lo mesmo, que
"cada dia mas claras contra nuestros ne-
"gocios. Al Compromisso se dà titulo
"de conspiracion; à la suplica de forma-
"da conjuracion, y a los tumultos popu-
"lares de rebelion manifiesta. No se pue-
"de dudar, que no se trate de hazer algu-
"na demostraciō con las armas. Aora se
"preuienen las Flamencas contra las Pro-
"uincias. Mas el verdadero desinio es de
"seruirse de las estrangeras, y principal-
"mente de las de España. El enojo mas
"graue es contra las Cabeças principales;
"creyendose ayan fomentado secreta-
"mente el daño. Triunfa el Granvela
"con las alteraciones seguidas; y se jacta
"no sucedieran estando èl en Flandes. Si
"antes daua consejos turbios, aora del
"todo violentos. Que vaya el Rei con
"exercito, ò le embie. Que dome los
"Flamencos, y rompa con tan buena
"ocasion sus priuilegios; y poniendoles
"el freno con las armas, con ellas se le
"mantenga. No pueden ser mejor re-
"cibidas sus propuestas. Conocida es
"la soberbia de la nacion. Mui infe-
"riores se consideran en las prerroga-
"tiuas del gouierno los Españoles a los
"Flamencos. Embidian nuestra liber-
"tad, y desearian reducirla, si pudies-
"sen, à la sujecion que toleran; y no
"pudiendo conseguirlo, sino es con la
"fuerça, quieren recurrir a ella. Este
"nublado amenaça a nuestros Paises; y
"parecerà la tempestad acaso antes de
"lo que se piensa. Quien la ha preuisto
"dà el auiso; y el auisado, ò intrepida-
"mente se le oponga, ò con prudencia
"la huya. Quanto a los dos que aqui nos
"hallamos, quiera Dios, que si fue in-
"fausta la llegada, no lo sea mas la
"buelta.

Causò gran temor esta carta, y pare-
cio, que en las vltimas clausulas della
adiuinaron los dos que la escriuieron,
el tragico sucesso, que tuuieron sus per-
sonas en España, como se dirà mas par-
ticularmente en su lugar. Hizo instan-
cias varias vezes el Orange a la Gouer-
nadora, le permitiesse dexar sus cargos, y
retirarse; con el pretexto de la imposi-
bilidad de dar satisfacion en tiempos tā
trabajosos al seruicio del Rei por vna
parte, y por otra à las necessidades del
Pais. Pero creîase, que el fin mas verda-
dero era ausentarse de Flandes cō bene-
placito del Rei, por no parecer culpa-
do, como autor de tramadas maquinas,
quando saliesse en otra forma menos
conueniente. Nunca quiso la Gouerna-
dora condescender con èl haziendo al-
guna diligencia en España; antes le exor-
tò à abraçar tanto mas los interesses del
Rei, quanto los tiempos pedian mas su
cuidado, el qual podia ser de mucho fru-
to; y yà con alabanças publicas, yà con
dissimulaciones ocultas, se auia serui-
do dèl en las cosas mas importantes. Hi-
zo èl despues las mesmas instancias al
Rei con particulares cartas; pero tuvo
de allà la respuesta en la mesma forma.
No se fiaua nada de las demostracio-
nes de la Gouernadora, ni de las que
recibia de España. Hazia reflexion so-
bre las cosas auisadas del Berghes, y
del Montigni; y sabidas dèl por otros
caminos. Antes fue fama, que el Al-
mirante de Coligni, en fe de la co-
rrespondencia que passaua entre ellos,
le auisò desde Francia de muchas par-
ticularidades importantes, que le po-
dian hazer sospechosas las resolucio-
nes de España sobre los desordenes
seguidos en Flandes. Diuidido, pues,
el Orange en si mesmo, y combatido
de varias passiones, mostraua tal vez
seruir al Rei con pruebas de verdadero
zelo; mas con todo esso ordinariamen-
te se veîa inclinado a fomentar como
antes los humores inquietos. Mostra-
uase mas lleno de sediciosa arrogan-
cia, que otro alguno, Ludouico su her-
mano. En todas las acciones de mayor
turbacion auia tenido la principal par-
te; y viendose quanto confiaua el vno
del otro; se entēdia, que las acciones cu-
biertas con la apariencia del nombre de
Ludouico, en efeto eran hijas del Oran-
ge. Mantenian ellos varias correspon-
dencias en Alemania, con ocasion de te-
ner allì el principal tronco de su sangre,
y con

Comiença à hazer instancias el Orange para alcāçar licencia de retirarse.

Pero Madama procura detenerle.

Y el Rei haze lo mesmo.

Queda el Principe con gran desconfiança.

Y Ludouico su hermano se muestra lleno de arrogancia.

Correspondencias particulares dellos en Alemania.

y con la que le daua al Orange el suegro Duque de Saxonia, Principe tan estimado como diximos. Casi en todas las partes de Flandes eran grandissimas sus alianças; mas especialmente las que tenia en Olanda, y Celanda, Prouincias de su gouierno; de mucho trato; aisladas por diuersos lados con el mar, y las riberas, y por tanto de fortissimo sitio; donde por tales respetos conocia èl sagazmente, que los pueblos querrian con gran firmeza conseruar aquella suerte de libertad que gozauan; ò perdiendola tentar por todos modos de recuperarla. No auia contentado nada al Orange la resolucion de la Gouernadora, de hazer leuas de soldadesca. Ni se oìa otra cosa, sino que el Rei vendria armado à Flandes, ò embiaria exercito con algun gran Capitan. Sabiase, que en España en los puertos de Vizcaya, se fabricaua buen numero de vageles, con fama se seruiria el Rei dellos para el viaje. Y si bien en el punto de venir el Rei en persona, las dificultades eran tan grandes, que se juzgauan insuperables; con todo esso la vista de vn exercito forastero en los Paises Baxos, de qualquier suerte que fuesse, no podia dexar de causar grādissimo espanto a los Flamencos, y en especial a sus cabeças. Creciò el temor del Orange, y de los demas Señores nombrados, por vna carta cogida (si bien muchos creyeron ser inuencion del Orange) que Francisco de Alava Embaxador Catolico en la Corte de Francia, escriuia a la Duquesa de Parma. Conteniansе enella casi las mesmas cosas que traxo la de Montignì en significacion de los sentimientos de España sobre los tumultos de Flandes. Exortaua el Embaxador à la Gouernadora vsasse de dissimulacion. Que entretanto el Rei se preuendria para ir con fuerças poderosas, ò para embiarlas. Y que en suma estaua resuelto de auenturar, quando fuesse necessario, todos sus Reinos, por castigar tantos y tan enormes delitos cometidos en Flandes cōtra la honra de Dios, y de su Real persona. Vista esta carta, y cōsiderado el inminēte peligro de las armas, que yà se començauan a mouer en Flandes, y de aquellas que presto se podian esperar de España, resolujeron el Orange, Ludouico su hermano, el Agamonte, el Horno, y el Hostrat, juntarse a tratar de los interesses comunes. Concurrieron en Terramonda, lugar del Brabante, no mui lexos de Amberes. Varias fueron entre ellos las opiniones. Conuenian el Horno, y el Ludouico por la semejança de sus ferozes y temerarios naturales. Quisieran los dos se procurasse luego concitar los pueblos à las armas dentro de Flandes, y hazer mouer las forasteras, desuerte que se hiziesse oposicion à las de la Gouernadora, y se preuiniesse mucho mayor a las que viniessen de España. Al Orange no contentaua tomarlas tan presto; si bien exortaua se dispusiessen las platicas anticipadamente.

Y sus desig nios en Olanda, y Celanda.

Fama de la partida del Rei à Flandes.

O del apresto de vn exercito forastero.

Carta del Embaxador de España residente en Francia cogida de los Flamencos.

Turbanse el Orange, el Agamonte, y otros de los Señores mas principales del Pais

Iuntanse en Terramonda à tratar de los interesses comunes.

Sentimientos del Horno, y de Ludouico.

Parecer del Orange.

Començar (dixo) aora nosotros los primeros la guerra, ni es possible, ni es justo. No es possible, por estar de presente tan desapercebidos, y sin fuerças. No es justo, porque hasta aora, para mouerlas nos falta poder (como es necessario) honestar los pretextos. Yà se ha quitado la Inquisicion; yà estàn como reuocados los editos, y se goza la libertad bastante en materia de Religion. Quanto al auerse preuenido de soldadesca la Gouernadora, para dezir la verdad, mui grandes, ò a lo menos mui fuera de tiempo han sido los tumultos populares, que la han forçado a esta resolucion, y puesto a nosotros en necessidad de tolerarla. Mas esta milicia toda es del Pais: y assi poco tenemos porque temerla. Debense, pues, esperar mas justificadas ocasiones para tomar las armas; y a mi juizio infaliblemente se auecinan. Podrèmos nosotros creer jamas, que ayan de moderarse los Españoles? No es capaz de moderacion su fausto, y su soberbia. Pretenden vn absoluto imperio en Flandes, como le tienen en España; el Granvela, y el Duque de Alva, con todos los demas de aquel Consejo, imprimen siempre en el Rei estos sentimientos; demodo, que mui presto veremos

remos traerse armas forasteras a estas Prouincias. Entõces serà tiempo oportuno de mouer las nuestras; entonces aqui dentro los pueblos, y defuera los vezinos concurriràn con gran prontitud. Preparemonos desde oy a esta resolucion con las platicas necessarias. Mostrando aqui dentro, que los Españoles, no solo intentan poner en pie otra vez por via de fuerça la Inquisiciõ, y los editos, sino introducir de todo punto el gouierno de España en Flandes, y dando fuera à entender, que puesto el yugo a nuestras Prouincias, podràn temerle facilmente las vezinas. Acordemonos entretanto de no fiarnos. El enojo de los Principes entonces se auiua mas, quando mas le ocultan. Que oy en España se dissimule profundamente con nosotros, quiẽ mejor lo podia descubrir, que vn Español Embaxador, à quien son notorios los intimos pensamientos del Rei en las cosas de Flãdes? Y no se vè, q̃ su carta toda amenaça fuego, y hierro contra los Flamencos? y principalmente contra nosotros, que gozamos aqui mayores prerrogatiuas? Mas acordemonos en especial de lo q̃ otras vezes hemos tratado, y se trata de nueuo en la presente junta. Pretenderase, que todo aya sido vn manejo de traicion; y que para auer caido baste solo el auerse pensado.

El Conde de Hostrat de la mesma opinion Mas el Agamonte se muestra de la contraria.

Al Orange seguia casi en todo el Hostrat; y tuuose por cierto conuendria el Agamonte en los mismos sentimientos. Mas èl contra la esperança de los otros, mostrò quanto mejor seria procurar la quietud del Pais, y abstenerse de todo punto de tomar las armas.

Que temeridad (dixo èl) seria querer nosotros mouerlas? Donde està la gente? Donde el dinero? Donde la esperança de tenerle? De la Nobleza porventura totalmente exausta? ò de la vil plebe, que tan indignamente ha profanado las Iglesias, y robado los Altares? Que à las hezes mas baxas del pueblo, y no al verdadero orden popular, se deben atribuir aquellas maldades. No querràn los vezinos mas acomodados de las ciudades, dexarse inducir a las turbaciones de las armas, sin ocasiones mui forçosas. Ademas, que no sabemos nosotros quã grande sea la instabilidad de la muchedumbre? Combaten en vn momento al vulgo olas de passiones contrarias; se aconseja siẽpre con la temeridad, ò con el abatimiento. Por lo que toca al esperar en los vezinos, debemos creer, que ellos considerando mas sus interesses, que los nuestros, se persuadiràn a temer antes, que à prouocar las fuerças de la Corona de España. Quanto mejor pues serà, que procuremos ablandar el enojo del Rei, y borrando la memoria de passados desordenes, poner todo cuidado para que buelua à la inclinacion primera, que tenia a nuestras Prouincias, y à nosotros en particular? Con mucha razon (para dezir verdad) puede darse por ofendido el Rei de las nouedades succedidas. Que si bien la culpa mas es de los tiempos, que nuestra; con todo esso, quien podrà negar, que la Nobleza no aya traspassado los debidos limites en muchas acciones licenciosas? Y estas vltimas de lã plebe contra las Iglesias, han sido tan temerarias, que no debemos marauillarnos, si en España se ha creido comunmente, que nosotros los Gouernadores de las Prouincias no las ayamos querido antes, q̃ no podido impedirlas. Iusta (por tanto) se puede juzgar la ocasion, que tiene el Rei de hazer alguna demostracion. Pero que la aya de hazer con exercitos forasteros, y que con la fuerça pretenda introducir el gouierno de España en Flandes, me obligan à no creerlo mucho mas sus interesses, que los nuestros. No deben los Principes fiar de los inciertos sucessos de la violencia, lo que con seguros frutos puede hazerles conseguir la moderacion. Sè quales fueron los sentimientos del Rei, que yo descubri en orden à las cosas de Flandes, quando estuue en España: y no me puedo persuadir que se dexe lleuar de las passiones particulares de nuestros enemigos. Por tales tengo al Granvela, al Duque de Alva; y como

tal

" tal por ventura escriue apassionadamē-
" te de Paris el Alava. No hago mucho
" caso de la carta de Montigni; porque a
" mi juizio se funda mas en amenaças apa-
" rentes, que verdaderas. Yo pues soi de
" parecer, que nosotros debemos procu-
" rar por todos caminos la tranquilidad
" del Pais. Que esto conuenga no solo al
" seruicio del Rei, sino tambien al vtil de
" nuestras Prouincias, y al nuestro pro-
" prio. Y que haziendose, no tratarà de
" embiar fuerças estrangeras, ni de vsar
" violencia alguna cōtra nuestrò gouier-
" no. Saben mui bien los Españoles, don-
" de està Flandes. Y saben en aquel Con-
" sejo, aun los mas ciegos de odio con-
" tra nosotros, que en esta forma de
" Principado se manda con los ruegos,
" y que se obedece aqui porque se quie-
" re.

No contenta a los otros el sentimiento del Agamonte.

Deste modo de hablar del Agamonte quedaron confusos grandemente, y turbados los otros. Tenian creìdo, que andaua vnido con ellos en los mesmos designios; los quales eran en suma de emboluer siempre mas el Pais en los alborotos, y entre los males publicos engrandecer sus fortunas. Mas el Agamonte, ò que se auia dexado vencer de las repetidas instancias de la Gouernadora, ò que le mouia su natural bondad propria; ò que mas, que otra cosa, le detenia el hallarse padre de numerosa familia, y el no querer buscar ventajas entre los despeños, estaua resuelto de conformarse con los sentimientos del Rei en la execucion de los de la Gouernadora. Fuera de que considerando èl mas los seruicios hechos al Rei, que sus defetos, no podia persuadirse a juzgar estos de tal condicion, que huuiessen jamas de menoscabar el merito de aquellos.

Esforçaronse con todo esso el Orange, y los otros à traerle a sus pareceres con mui eficazes replicas; pero todas fueron vanas, perseuerando èl siempre constante en sus mismas respuestas. Por lo qual formando ellos graues quexas, y bramando más que todos el Orange, se dissoluio la junta de Terramonda.

Con poca vnion se dissuelue la junta de Teramonda

Sucediendo entre ellos esta diuision de pareceres, el Agamonte con acciones sinceras, y los otros con fingidas, se aplicaron a procurar la quietud de las Prouincias, y a efetuarla donde era necessario con las fuerças que la Gouernadora auia juntado; esperando lo que el tiempo y los accidentes ofrecerian. La resolucion de Madama fue hazer el primer mouimiento de las armas, donde parecia ser mayor la necessidad del castigo. Por esta causa se preuinieron luego contra la tierra de Valenciana, cuyo pueblo era mas infecto de la Heregia, que otro alguno, y ponia en mayores sospechas a Madama; assi por las señales que allì se vieron de manifiesta desobediencia, como por la ayuda que dauan de fuera à este efeto descubiertamente los vezinos Hugonotes de Francia.

La Gouernadora haze mouer las armas contra la tierra de Valenciana.

Ordenò ella al Señor de Norcherme Gouernador de la Prouincia de Enau, en ausencia del Marques de Berghes, que procurasse en todo caso introducir en Valenciana el numero de soldados, necessario para enfrenar la audacia del pueblo, y poner en orden las cosas de la tierra. Fue allà el Norcherme, è intentò executar los ordenes de la Gouernadora. Mas dudando igualmente, yà los vezinos de recibir forçados el presidio, yà el Norcherme de no poder forçarlos, antes de llegar a la tierra, se conuinieron, q̃ no se introduciria en ella presidio, con tal, q̃ no se permitiesse algun exercicio de Heregia. Quiere, y no quiere en vn momēto la turba popular. Llegandose à las murallas el Norcherme sin soldados para ser admitido, y executar personalmente lo determinado, se atreuio vna tropa de gente vil, no solo a cerrarle con insolencia las puertas, sino a retirarle a fuerça de arcabuzazos. Mouida agriamente de enojo Madama por el sucesso, mandó al Norcherme, que efectiuamente introduxesse el presidio en la tierra. Pero creciendo en los vezinos con el delito la obstinacion, reusaron abiertamente el recibirle. Por lo qual Madama los declarò re-

Y las encarga al Señor de Norcherme.

Intenta primero cō poner amigablemente las cosas

Pero le correspondẽ mal los de dentro.

A los quales declara por rebeldes la Duquesa.

rebeldes, è hizo preuenir todo lo necessario para sitiar la tierra. Supieron luego sus correspondientes Hereges dentro, y fuera de Flandes quanto passaua.

El Norcherme cerca la tierra.

De la frontera de Francia acudieron sin tardança algunos Hugonotes; pero de las partes vezinas de Flandes se pusieron en orden en vn momento mas de tres mil Hereges a pie con algunos cauallos, y algunas piezas de artilleria; y toda esta gente se encaminò a introducir aquel numero, que bastaua para assegurar a Valenciana en el estado en que se hallaua.

Concurren de varias partes muchos Hereges a socorrerla.

Conducia la gente Iuan Soreas, Cabo de baxo nombre, y la auia dispuesto entre Lilla, y Tornai. Llegada la noticia al Norcherme, vniò con diligencia algunas vanderas de Infanteria, con cierto numero de cauallos, y juntòse cõ èl el Señor de Roseghen, Gouernador de Lilla.

Pero luego quedan rotos, y deshechos.

De aqui, sin detenerse, saliendo a encontrar aquella turba, antes colecticia, que disciplinada; y sobreuiniendo de repente, la desbarataron sin dificultad; quedò herido el Cabo, y sucedio gran mortandad de los otros; bien que se recogieron al sitio fuerte de vn bosque puesto entre fossos, y lagunas, que dificultauan grandemente el passo. Ganòse tambien la artilleria. Lo restante de la gente procurò saluarse en Tornai. Pero el Norcherme, y mucho mas los villanos del Pais, la reduxeron a tales aprietos, que no pudo boluer de nueuo a juntarse.

Y con esta ocasion castiga el Norcherme à muchos en la ciudad de Tornai.

Y valiendose de la ocasion, passò personalmente à Tornai, entrando por la Ciudadela, y puso en segura obediencia las cosas, que fluctuauan no menos que las de Valenciana. Castigò muchos en aquella ciudad, y en especial con pena de muerte à algunos Predicadores Hereges, que particularmente mantenian la impiedad, y desobediencia en el pueblo. Y contracambiando con el presente rigor la passada licencia, partiò de aquel lugar, y boluiò àzia Valenciana, para sitiarla de proposito, y obligarla à obedecer con la fuerça, yà que no auia podido conseguirlo con la negociacion. Contentòse la Gouernadora, de que antes de dar principio al sitio, el Conde de Agamonte, y el Duque de Ariscot fuessen à Valenciana, por ver finalmente si ellos con su autoridad, y maña podian reducir el pueblo à mas sanos consejos. Pero fue vana toda diligencia.

Aprieta à Valenciana

No tardò pues mas el Norcherme. Hechas las preuenciones necessarias, y principalmente de artilleria gruessa, començò el sitio à los principios de Março. Preparòse vna gran bateria; y con todo esso mostrauan los de dentro grande obstinacion en defenderse, alentados de varias esperanças de socorros. Mas la temeridad presto se conuirtio en flaqueza. Amilanados en vn momento, porque no parecia algun socorro de fuera, ni tenian disposicion alguna de poderse defender por si mismos, sin esperar el primer furor de la bateria, se rindieron al Norcherme, el qual quiso fuesse a discrecion.

Y la recibe à discreciõ.

Entrò despues en la tierra, y le puso las leyes de mayor satisfacion de la Gouernadora, assi en la materia tocante à la Religion, como en la concerniente à la obediencia debida al Rei. Dexò alli el presidio que conuenia, y puso el gouierno en manos de vn Magistrado Catolico; limpiando primero la tierra de los mas sediciosos Hereges, y de todos sus predicadores.

Y castiga à los culpados.

Por exemplo de los otros castigò primero con pena de muerte los mas culpados, è hizo morir muchos de los Franceses Hugonotes, que vinieron a militar cõtra el Rei en aquel sitio. La fama tiene siẽpre gran parte en los principios de las guerras; y la reputacion de vna empresa basta à hazer se consigan luego muchas.

Con el exẽplo de Valenciana se sosiegan mas facilmente los tumultos en otras partes.

Diuulgòse al momento el sucesso de Valenciana, y començaron à hazerse temer las armas de la Gouernadora por todas partes. Auian sucedido de nueuo alborotos en algunos lugares, y especialmente en el castillo de Cambresis à la frontera de Francia, en Bolduch, ciudad principal de Brabante, y en la tierra de Mastrich, lugar

de

de sitio importantissimo, por estar sobre la Mossa con vn puente de piedra, que dà el mas seguro y facil passo de aquel lado confinante con Alemania. En todas estas partes se aplicò el remedio conueniente por via de negociacion, ò de fuerça; y en pocos dias se restituyò la quietud, y la obediencia. Ni mejoraua la causa del Rei, q̃ no mejorasse al mesmo tiempo tãbien la de la Religion. Cō estas ventajas que recibian las armas de la Gouernadora, començaron a vacilar los Nobles Coligados, cabeça de los quales se hazia (como diximos arriba) Enrico de Brederode. Vnos se entibiauan, otros se apartauan; y muchos dexando de todo punto los pensamientos inquietos, pretendian por varios modos ser recibidos en la gracia de la Duquesa. Ni ella omitia los medios que podiā ser mas a proposito para este fin. Con todo esso el Brederode mas desvanecido cada dia, y lleuado del espiritu de la Heregia siempre mas al de la rebelion, se esforçaua no solo por reunir los Nobles Suplicantes, sino tambien por excitar nueuas sediciones en el Orden popular. Publicaua, que ninguna de las cosas prometidas en materia de Religion se obseruaua; antes cada vez se quitaua mas la libertad, y con graues penas contra los que deseauan gozarla.

Y se inclinan a mejores sentimientos tambiē los Nobles Cōfederados.

Pero no el Brederode.

« Que falta (dezia) à verse en pie de nueuo
« la Inquisicion, y los editos? y presto se
« debe esperar tener el cuello no solo de-
« baxo de las solas armas de Flandes, sino
« del intolerable yugo de las que se van-
« preuiniendo en España.

Formò de nueuo algunas suplicas llenas destas quexas, y las hizo dar à la Duquesa. Presentòse la primera en nōbre del pueblo, con nueuas instancias de libertad en las cosas tocantes a la Religion, y por facilitar el efeto se ofrecian tres millones de florines. No la admitio la Gouernadora, como temeraria, perfida, y vana; y se entendia salio del Brederode solamente, y de otros pocos sequazes suyos. Hizò presentar otra en nombre de muchos Nobles; y renouò la instancia de la vez passada, de ser admitidos en Bruselas, y oìdos de la Gouernadora. Mas la segunda obrò lo que la primera. Destituido el Brederode por esta parte de toda esperança, se precipitò en otro mas temerario consejo, y fue de intentar nouedades descubiertamente con las armas. Partiòse luego a Olanda, donde procurò mouer el pueblo à nueuos alborotos, y en particular en la tierra de Amsterdam, Plaça en aquel tiempo de mayor comercio de Flandes, fuera de Amberes. Temia la Gouernadora alguna sedicion considerable; siendo a todos publico, quanto se conformaua en todo el Brederode con el Orange. Y si bien èl con su presencia causò alguna alteracion en aquel lugar, la Duquesa procurò tambien proueer con tanto acierto, que luego cessò todo desorden. Echado antes, que salido de Amsterdam el Brederode, se detuuo en Viana, terreçuela suya propria, no mui distante de Amsterdam, y se puso à fortificarla, è introducir soldados. Corrieron a toda priesa por orden de la Duquesa los Condes de Aremberghe, y de Mega, que tenian en gouierno las Prouincias mas vezinas al lugar, embiòse tambien el Norcherme; y sin dificultad alguna echarō al Brederode, el qual reducido de Cabeça à solo, y particular, y de alborotador a desterrado, fue forçado a huirse a las partes mas cercanas de la Alemania, y hazer asiēto en Emden, ciudad maritima, donde poco despues dexò infelizmente la vida. Animada con tan buenos sucessos la Gouernadora, se aplicò luego con todo el pensamiēto à ordenar las cosas de Amberes, ciudad por sitio, por trato, por numero de habitadores proprios, y por concurso de forasteros, tan superior en aquel tiempo a qualquiera otra de Flandes, que importaua mucho a todo el Pais su exemplo. A este efeto mostrò la suauidad, y amenaçò juntamente con la fuerça. El Orange, y el Hostrat se afanauan por componer las cosas de la ciudad en la mejor forma posible; si bien el ponerle presidio, fin principal de la Gouernadora, no dezia cō sus proprios in-

El qual forma de nueuo algunas suplicas temerarias.

Y la Gouernadora no las admite.

Abraça despues mas temerarias resoluciones.

Por lo qual es echado primero de Olanda.

Y despues de todo el Pais.

Y al fin muere infelizmente.

Crece tanto mas el animo a Madama, y determina ordenar las cosas de Amberes.

interesses. Auiã sucedido varios tumultos despues de aquel primero tan grande, en el qual los Hereges temerariamente violaron las Iglesias, robaron las cosas sagradas, è insultaron à los Catolicos con otros modos indignos. Acabada vna sedicion, quedaua viuo el fomento dela otra; y este era querer auentajarse cada dia mas los Hereges. Bramauan de no tener tantos Templos quantos deseauan. Eran casi mas las setas, que los Sectarios; con los forasteros conspirauan los habitadores; y con las platicas de dentro juntauã las de fuera, procurando estar proueidos de armas, para mejorar su causa tambien por este medio. Mostrauase en particular mas sedicioso que los otros vn Tolosa, hombre de sequito, lleno de atreuimien to. Este aplicandose à hazer gente, juntò cantidad considerable, no mas lexos de Amberes que vna legua, en vna aldea llamada Osteruel de la otra parte de la Schelda. Supolo la Duquesa; y haziendo assaltar aquella gente de buen numero de la suya, fue luego deshecha. Intentò salvarse el Tolosa en vna casa, mas quedò dentro abrasado; los demas huyeron, ó fueron passados a cuchillo, ò se ahogaron en el rio. Causò gran rebuelta en Amberes este sucesso; y faltò poco para venir a las armas dentro de la ciudad; enfurecidos por vna parte los Hereges, y por otra auentajados los Catolicos. Mas el Orange, el Hostrat, y otras diuersas personas de autoridad, con el pueblo manejaron las cosas de forma, que se atajò el desorden, que amenaçaua, con otro nueuo concierto, que se hizo en materia de Religion. Referiase en gran parte a los precedentes; si bien se añadian otras cosas tocantes al gouierno de la ciudad, por impedir tanto mas facilmente de todo punto los tumultos venideros; y à este efeto la ciudad mesma juntaua algunas vanderas de infanteria, y algunas barcas armadas para guardar, donde era mas necessario la Schelda. Pero por mas remedios que se aplicauan para mantener en paz la ciudad; ninguno se executaua, ò duraua. Donde no ay vnidad de Religion, no la puede auer de obediencia. Viose presto tan mal obseruado este concierto, como los primeros. Tomando, pues, desto ocasion la Gouernadora, que siempre creciò mas en fuerças, y en autoridad, determinò introducir en todo caso vn buen presidio en Amberes; cosa que auia juzgado no poder efetuar prudentemente mas presto. Preparadas à este fin las platicas necessarias, y puesta en grandes ventajas dentro de Amberes la parte Catolica, traxo finalmente a su deseo las resoluciones de la ciudad. Llamò antes a Bruselas algunos, q̃ deputò la ciudad à este efeto, y tratò con ellos el modo de ordenar en ella el gouierno; dando su lugar sobre todo à la Religion Catolica, y à la obediencia Real. Establecido el ajustamiento, en que no recibia ella yà las condiciones, mas las daua, se mostrò la ciudad dispuesta a executarle. Prohibiose en èl todo exercicio de Heregia, y toda nueua fabrica de Templos en fauor de los Sectarios. Echaronse sus Predicadores, y dieronse buenos ordenes para resarcir los daños de las Iglesias violadas. Criòse vn Magistrado zeloso de las cosas de la Religion, y del Rei; y a los soldados que tenia la ciudad para su defensa, se hizo jurar fidelidad al Rei, y que siendo necessario executarian lo ajustado.

Armanse tambiẽ los Hereges.

Mas la Gouernadora los haze rõper, y diuidir.

Ajustamiẽto entre los Catolicos, y los Hereges de la ciudad, en materia de Religion.

Mal obseruado.

La Gouernadora establece solo el exercicio Catolico.

Embiò luego la Duquesa à Amberes al Conde Carlos de Mansfelt cõ su Regimiento de Valones, por establecerlo mejor todo con las armas, y porque se viesse, no queria valerse mas de la autoridad sola de los ruegos. Recibiò la ciudad el presidio; y en ella entrò el Mansfelt con buen orden, de forma, que ni los Hereges pudieron intentar alguna nouedad, ni los soldados vsar algun genero de licencia. Puesto el presidio en Amberes, creyò la Gouernadora poder venir a ella con seguridad, y decoro de su persona; por lo qual partiendose de Bruselas, se puso en camino, con grande acompañamiento de gente Noble, y de los mas principales Señores. Mas fue triunfo el suyo, que en-

E introduce vn presidio seguro.

Entra con noble acõpañamiento ella mesma.

entrada; en tan gran numero concurriò el pueblo,y con tantas aclamaciones fue recibida; si bien la parte de los Hereges bramaua de verse reducida à tan baxos terminos. Detuvose algunos dias la Gouernadora en Amberes,hasta que juzgò auer restituido las cosas à la conueniente deuocion de la Iglesia,y del Rei. Vsò la seueridad templada con la clemencia. De aqui boluio a Bruselas.

Y buelue de nueuo a Bruselas.

No se puede dezir, quan buenas consequencias causò este exemplo de Amberes, para el remedio de tan malas,como precedieron. Viose en vn momento,casi por todas partes,de las olas de la turbacion reducidas a tranquilidad las Prouincias; rehazerse las Iglesias; restituirse los Altares; rendirse el culto à las Imagenes, y la acostumbrada obediencia à los Magistrados. Andauan como a porfia los primeros Señores a quien se mostraua mas pronto en el seruicio de la Iglesia, y del Rei, en el obsequio de Madama, y en el hallarse actualmente cerca de su persona. Por lo qual se auia concebido vna general esperança de ver confirmada siempre mas la quietud en aquellas Prouincias; y que de todo punto extinta en ellas, ò alomenos mortalmente abatida la Heregia,floreceria de nueuo la antigua piedad para con Dios, y la acostumbrada deuocion y fe para con su Principe.

Apariencia de quietud en Flandes casi por todas partes.

Diuersas cõsultas en España.

Mientras asi passauan las cosas en Flandes, se hizieron grandes consultas en España, para resoluer el modo mas conueniente de remediar los desordenes sucedidos en sus Prouincias.

Si el Rei deba ir en persona à Flandes, ò embiar vn Cabo militar de autoridad.

Vna de las mayores fue, si deuia el Rei ir a ellas en persona, ò embiar vn Cabo de valor, y autoridad. No se dudaua, que el passar personalmente seria el mas eficaz remedio q̃ se pudiesse aplicar à la vrgente necessidad de aquellos Paises. Traìanse sobre este punto muchos exemplos, para probar quanto obraua en los pueblos la sola presencia de sus Principes;y entre otros el que podia el Rei tomar del Emperador su padre,el qual en Flandes,con la Magestad sola del aspecto, auia domado, antes q̃ visto,los de Gante.

Razones en fauor del primer punto.

Proponia la Duquesa por vnico este remedio;y asseguraua, que en llegando el Rei se quietaria Flandes,y seria de grandissimo gusto su presencia en aquellos pueblos por todo otro respeto. Estendian por Madrid estas mesmas vozes el Berghes, y el Mõtigni, ò porque enefeto deseauan la ida del Rei à los Paises Baxos; ò porque teniendo por dificultosissima su execucion, creîan encontrarìa mayores dificultades; la de vn Cabo que se embiasse con exercito forastero. Dezian, que el Rei hallaria toda mayor obediencia. Procurauan honestar quanto podian el hecho del Compromisso,y la accion de la Suplica. Y si bien culpauan las insolencias populares contra las Iglesias, querian persuadir, que en esto se auia excedido por ignorancia, ò por ligereza, mas no por infidelidad. Assegurauan, que la persona del Rei, y su presencia obraria mas, que exercito alguno. Que imitando al Padre,y à los Abuelos en la benignidad, recibiria de los Flamencos efetos proporcionados a la aficion.

Auia el Rei alentado por largo tiempo esta opinion de su ida a Flandes, y concurrieron tales vozes en España, y tal se veîa la preparacion de baxeles que se fabricauan en Vizcaya, para hazer (como se publicaua) el viage, que por todas partes la Europa la tenia firmemente creîda. Y para dezir la verdad, considerandose bien las razones yà insinuadas, no se podia juzgar, sino que el Rei tenia este pensamiento. Mas los consejos, que muchas vezes se abraçarian por eleccion, se dexan por necessidad. Contrapesadas las consequencias que podrian nacer en contrario, se veîa ser casi imposible, que el Rei se resoluiesse a esta accion. Primeramente, el alexarse por mucho tiempo (como era forçoso)del coraçon de la Monarquia, traîa consigo las importantes consideraciones tocadas al principio, quando se mostrò, porque ocasiones determinò el Rei hazer su residencia en España. Duraua todavia el doblado temor, asi de los Moriscos esparcidos por todos

Oposiciones en contrario.

dos los Reinos, como de la peligrosa infeccion de la Heregia, que podia penetrar entre sus pueblos. Mas supuesto, que el Rei se hallasse libre de tales sospechas, en que forma auia de passar a Flandes? Por mar, ò por tierra? Con armas, ò desarmado? Si por mar, era forçoso depender de las tempestades, de los vientos, y del puro arbitrio de la fortuna, que suele hazer las mas solemnes burlas à los mas eminentes mortales. Y pocos años antes auia experimentado el mismo Rei, boluiendo de Flandes, los peligros de los viages maritimos; pues apenas desembarcado en España, vio con sus ojos irse à pique buena parte de su armada. Y sino bastaua el exemplo proprio, era todavia aun reciente el de Felipe Primero su abuelo, à quien la violencia del mar echò en la Isla de Ingalaterra, donde se detuvo muchos dias forçadamente. Si bien en esta ocasion recibiò todo buen tratamiento de amistad, y de Real hospedage, que vsò entonces con èl Enrico Septimo; el qual no podria esperar el Rei de Isabel, que antes conspiraua con los demas enemigos suyos contra su persona. El viage por tierra se mostraua tambien lleno de grandissimas dificultades; pues era necessario al Rei passar por Paises de varios Principes, y depender de sus antojos con mui grandes peligros. Consentiria por ventura el Rei de Francia, que atrauessasse su Reino; y acaso le recibiria con demostraciones no menos amorosas de las que yà hizo el Rei Francisco su Abuelo con el Emperador su Padre. Mas los Hereges, que entonces infestauan casi por todas partes el Reino, se opondrian al passage; y harian sin duda salir mui peligroso el sucesso. Restaua desembarcar en Italia, y tomar el camino de la Saboya, ò de los Esguizaros, para entrar despues en el Condado de Borgoña, y en la Lorena, y de aqui en las Prouincias de Flandes. Mas desde estas dos partes era forçoso passar tambien por Paises estrangeros, y acercarse tanto a la Francia, y à la Alemania, que se expusiesse necessariamente à muchos accidentes infelizes, que de todos lados podrian sobrevenir con facilidad. Estas eran las dificultades, que se considerauan, quando el Rei quisiesse passar a Flandes por mar, ò por tierra, con solo el acompañamiento de su Corte. Mas quanto mayores se podian temer, queriendo èl passar armado? pues conduciendo consigo vn exercito poderoso, como la ocasion pedia, correrian anticipadamente de todas partes à los Estados de otros Principes los zelos de tantas armas, y harian mouer las suyas, y boluerse enemigas aun las mas fauorables; temiendo no se conuirtiesse en opresion, el que solo tenia nombre de passage. No juzgando, pues, el Consejo de España, por las razones tocadas, fuesse el Rei personalmente a Flandes, restaua el ver si seria mejor embiar algun Cabo militar con exercito; ò finalmente dexados los caminos del rigor, procurar con los medios de la suauidad componer las cosas. Sobre este punto era el Rei dudosamente combatido. Su inclinacion le llamaua à la quietud; amaua los Flamencos, y deseaua ser dellos antes amado, que temido; como quien bien sabìa, quanto mas seguro presidio tienen los Principes en los coraçones de los subditos, que en los castillos de las ciudades: Fuera de que podia estar mui dudoso del sucesso de sus armas, contra pueblos tan ferozes de su naturaleza, tan apartados de todo el restante de sus dominios, y que de todos lados estauan rodeados de los mayores enemigos, y emulos de la Corona de España. Mas por el contrario veìa quan poco auia seruido vsar hasta entonces de la benignidad; pues antes del demasiado sufrimiento auian tomado mayor animo los autores de los desordenes començados; para continuarlos todavia con mayor perfidia, dexādose passar sin castigo sus culpas.

Yà quisiesse el Rei ir con solo el acompañamiento de su Corte.

Oyà passar armado.

Que finalmente preualecen.

Consideraciones importantes sobre el segundo punto.

Dudas del Rei en la materia.

No menos, que el Rei, fluctuaua en la perplexidad de pareceres su Real Consejo. Era mui florido de sujetos eminen-

Y del Consejo de Estado.

nentes el Consejo de España; y entre otros estauan en grande estimacion del Rei, y no menos de su Corte, Fernando de Toledo Duque de Alva, y Gomez de Figueroa, de Conde hecho Duque de Feria. El Figueroa mas por las artes ciuiles, y el Toledo mas por las militares. Antes tanto excedia en el concepto de las armas à todos los otros el Duque de Alva en España, que à èl entre los de su nacion se daua, sin alguna dificultad, el primer lugar en la profession de la milicia. Eran entresi contrarios estos dos en las opiniones. El Duque de Feria juzgaua ser mejores los medios suaues para reducir los Flamencos à la debida obediencia; y el Duque de Alva por el contrario los seueros. Vn dia, pues, entre otros, que el mismo Rei se hallaua en Consejo para concluir tan importante resolucion, el Duque de Feria razonò desta manera.

Discurso del Duque de Feria, con q̃ procura persuadir no se embie exercito à Flandes.

" Para curar vna enfermedad (gloriosissimo Principe) no ay duda, que sea forçoso ante todas cosas el procurar conocerla. Nacen, y mueren, se enferman, y bueluen a cobrar salud, à modo de los cuerpos humanos, tambien las Ciudades, y Monarquias. Por lo qual, si se debe vsar desta diligencia en las indisposiciones priuadas de vn hombre solo; quanto mas conuiene se vse en las publicas de Reinos enteros? Para poner, pues, remedio a los desordenes, que de presente afligen à Flandes, necessario es saber primero bien la causa; y esta sin duda alguna se debe atribuir principalmente al terror, en que han puesto al Pais la Inquisicion, y los editos. Han temido los Flamencos, y aora, mas que nunca, temen ser violentados en las conciencias por estos medios, y padecer toda mayor afliccion, y miseria. Es vn frenesi de terror (por llamarle assi) el que conmueue al presente las Prouincias de Flandes, y le fomentan los ambiciosos, è inquietos, por tener materia de nouedades en prouecho suyo. Que razon, pues, quiere se añada yesca mayor al fuego de los tumultos, quando mas se debria procurar apagarle? Si el desnudo nombre, se puede dezir, de la Inquisicion, casi no puesta en vso, ò alomenos solo en vna como sombra, y que ha sido forçoso suprimir enteramente, ha conmouido tanto el Estado de Flandes; que haràn sus pueblos quando vean venir sobre si las armas de vn exercito forastero? Que espanto y horror reciràn? Lo menos que temeràn serà la Inquisicion. Creeràn se pretenda introducir con la fuerça el gouierno de España en Flandes; violar sus priuilegios; descomponer sus estatutos; castigar atrozmente los delitos cometidos; oprimir su libertad con los presidios; y sepultarla de todo punto despues dentro de las fortalezas. Mas presuponiendo, que finalmente se tome resolucion de embiar a Flandes vn exercito, quien nos asseguta el passo? Quien nos assegura especialmente la entrada? Conuiertese el temor de los pueblos muchas vezes en desesperacion. Assi podria ser, que desesperados los Flamencos, ni enmascarandose mas la Nobleza con los Compromissos, y Suplicas, ni mouiendose mas la plebe a ligeros tumultos, sino alçando todo el Pais las insignias à vna general rebelion, todo se opusiesse concordemente à estas armas, para que no entrassen. Y quando los Flamencos no fuessen bastantemente dispuestos por si messmos à hazer esta oposicion, dexarian acaso los vezinos de procurar por todos modos inducirlos? Concedase, que entren, y que no se pueda aora por aquella parte impedir la entrada, quedarèmos por esso seguros, que no se altere, y turbe el Pais? Serà fuerça, sin duda, venir a muchos castigos, y assegurar de varios modos la fuerça con la fuerça. Mouerànse los pueblos a desesperacion mayor que la primera. Daràn titulo de opresion al castigo; de tirania à la seueridad; de yugos à las fortalezas; de cepos, y de cadenas a los presidios. Y finalmente veràlos vuestra Magestad prorrumpir à la rebelion, y

"à las armas, verà encendida la guerra. "Ni sè si entonces serà tan facil el acabarla, quanto seria facil al principio el "no començarla. Por ellos combatirà "la naturaleza en los sitios fuertes del "mar, y de los rios; combatiràn ellos "mismos con grandissima obstinacion "por la defensa (como daràn por razon) "de si mesmos, de las mugeres, de los "hijos, y de la libertad. Darales grandes "fuerças la opulencia del proprio Pais, y "mucho mas tambien la oportunidad "de las Prouincias vezinas. Por el con"trario, què graue peso de guerra avrà "de sostener vuestra Magestad! Saldràn "tardissimos, y costosissimos por tierra, "y por mar los socorros en distancias "tan grandes, como ay de vna y otra par"te; fuerça serà pedir con ruegos, ò com"prar el passo; y ver la gente antes deshe"cha, que puesta en Flandes. Siempre es "dudoso el fin de las guerras; y la fortu"na, que en los demas accidentes huma"nos se contenta con alguna parte, en "estos quiere el entero dominio. Si el "sucesso fuere fauorable à vuestra Ma"gestad, la vitoria se conseguirà con la "sangre, y contra la sangre de sus pue"blos. Mas si saliesse contrario (Dios "nos libre de aguero semejante!) con "los hombres se perderian los Estados, "y con los Estados la Religion: y assi "al fin con lamentable sucesso se ven"dria à conocer, quanto mejores hu"uieran sido los medios suaues, que los "asperos, para acomodar las cosas de "las Prouincias. Yo, pues, exorto à vues"tra Magestad a vsar de aquellos, y de"xar estos de todo punto. Toda Pro"uincia, todo Reino tiene su particular "natural, à semejança del cuerpo huma"no. Y esto quien lo puede saber me"jor que vuestra Magestad, à cuyo ce"tro nacieron los Mundos; cuya Monar"quia tanto abraça, que su circunferen"cia no la puede medir sino el Sol. A "España conuiene vn gouierno; otro à "las Indias; otro à vuestros Estados de "Italia; y assi igualmente a Flandes; y à "lo restante de tantos miembros, de que se compone la maquina de vuestro Im"perio. En todos vniformemente de"be ser vna la Religion. Mas en esto es "necessario tambien regular bien el ze"lo, desuerte, que los remedios dema"siado violentos, de que se vse a tal efe"to, en vez de la vnion no ocasionen "la diuision, y con perderse la obedien"cia à la Iglesia, falte juntamente la que "deben los pueblos a sus Principes. Que "no hizo, que no intentò don Pedro de "Toledo Virrei de Napoles, en tiem"po del Emperador vuestro padre, pa"ra introducir en aquel Reino la Inqui"sicion? Leuantòse Napoles, y lo mis"mo avria tambien hecho el Reino. "Por lo qual fue necessario quitar la "ocasion de los tumultos, que tan gra"uemente alteraron aquella ciudad. Per"mitase, pues, à los Flamencos el go"uierno de Flandes; quitenseles toda "sospecha de Inquisicion, y de armas "forasteras, y de toda otra mas temi"da violencia. Curese vn contrario con "otro. Assi cessando el terror en los "pueblos, cessarà la alteracion en el "Pais. Ni se puede dudar, que con la "quietud se reprima mas facilmente la "Heregia, que con las armas; las qua"les bien claramente se vè, que antes "la han dado fuerça en Alemania, y la "hazen crecer mas, que acabar en Fran"cia. Y pues tantos han excedido en "Flandes, ni conuiene dexar del todo "sin castigo las culpas, sea este de po"cos para exemplo de todos, y con"uiertase donde menos enconado pue"da quedar el Pais. La clemencia es "propria de Principes, que de las otras "virtudes son capazes tambien los par"ticulares."

Mas en contrario hablò assi el Duque de Alva.

Razonamiento del Duque de Alva en contrario.

Para començar (poderosissimo Principe) donde acabò el Duque de Feria, yo por mi con voz no menos verdadera, que libre, negarè estè aora en mano de vuestra Magestad vsar de "clemencia. Esta virtud mal exercitada "degenera feamente en vileza seruil; y "quan-

quanto en vn modo conserua los Reinos, tanto en otro los arruina y destruye. Hasta quando sufrirà recibir en Flandes las leyes en vez de darlas? Que falta yà, sino que los Flamencos, que a cada palabra se jactan de ser no menos libres que sujetos, negando toda obediēcia à la Iglesia, la nieguen tambien del todo a vuestra Magestad? Demodo, que despues se vea nacer vna segunda Republica Esguizara en Flandes contra vuestra persona, como naciò la primera cōtra vuestros Austriacos de Alemania. O por ventura, que en vez de vna popular tirania, el Orange, el Agamonte, y los demas autores de nouedades tan indignas, oprimiendo al fin la libertad de aquellos pueblos con color de defenderla, diuidan entresi atreuidamēte sus Prouincias. A esto se encaminā aora las cosas en Flandes. Y se trata de perdon? Y podrà consigo vuestra Magestad dexar perder à la Iglesia el patrimonio de tantos Fieles, y a su Corona el de tan opulentos Paises? Triunfa alli por todas partes con mil impiedades horrēdas la Heregia. Y vuestra autoridad no es oy opugnada de todas partes cō los Cōpromissos, con las Suplicas, y con otras mil indignas platicas de perfidia? Bastantemente se ha pecado hasta aora, en vsar solo de los remedios suaues. Y para dezir la verdad, de q̄ ha seruido tan larga paciencia y disimulacion? sino es de hazer siempre mas graues los desordenes, y mas atreuidos sus autores. Ojala vuestra Magestad en persona pudiesse passar a Flandes! Gran remedio sin duda seria èste; y tenemos el exemplo del Emperador vuestro padre contra los de Gāte. Mas aquel gran Principe nacido en Flādes, y en la ciudad mesma de Gante, que no castigaua sino a ella sola, teniēdo todo lo restante del Pais a su obediēcia, no quiso partirse sin plātar primero en ella vn fuerte, y biē presidiado castillo. Prorrumpieron tambien en las quexas; inuocaronse a modo de Dioses tutelares, como suele hazerse, los priuilegios; y se dio nombre odioso de cadena, y de yugo al castillo. Pero todo fue en vano; siendo forçoso, que los de Gante doblassen sus rebeldes ceruizes à tan justa fuerça. Si el Emperador juzgò no bastaua sola su presencia en aquella ocasiō, quanto menos deberà creerlo oy vuestra Magestad, que en vez de vna ciudad tiene alborotado todo el Pais? Y mas con la Heregia, que le inficiona dentro, y le amenaça por todas partes de fuera? Quando aora se le permitiesse a vuestra Magestad ir à los Paises Baxos, debria hazerse ver con terminos, de quiē exercita el imperio, y no los ruegos; quiero dezir poderosamente armado; para dexar alli à la partida, armada tambien la autoridad de castillos, y de presidios. Assi hizo el Emperador vuestro padre; y assi sin duda haria vuestra Magestad. Y quanto mas se ajusta con el negocio, de que se trata este exemplo de Gante, q̄ el otro de Napoles? donde no menos por seguridad de la Religiō, q̄ vuestra, pueden bastar tātas Fortalezas puestas por todas partes en aquella ciudad, y por todo el Reino con tan buenos presidios. Ojala (bueluo à dezir) q̄ vuestra Magestad misma en persona pudiesse proueer à los desordenes, que aora afligen a Flandes, con los remedios que sabria aplicar su cōsumada prudēcia. Mas pues otras mayores necessidades impiden a vuestra Magestad por aora la salida deste cētro de su Imperio, mi opiniō es, q̄ embie sin dilacion alguna vn exercito à aquellas Prouincias, dandole el Cabo q̄ le parecerà mas a proposito para cōducirle. Y resoluiēdose vuestra Magestad à hazerlo, yo no puedo tener duda del passo, ni dela entrada. Quiē no sabe quāto puede prometerse vuestra Magestad del Duque de Saboya tan vnido en sangre, è interesses a su Corona? Passarà al salir de Italia por la Saboya el exercito, como por vuestro proprio Pais. Si fuere mejor por los Esguizaros, los Cantones Catolicos vuestros confederados daràn toda comodidad. De aqui se entra en vuestra Borgoña, y la Lorena, ni puede, ni querrà poner estoruo. En llegando el exercito al confin de Lucemburgo, que es la puer

ta de Flandes àzia Italia, avrà quien ſe atreua a penſar ſolamente el cerrarla de aquel lado a vueſtras armas? Por ventura los Flamencos? Como ſi fueſſe tan facil juntar los exercitos, quanto tramar las conjuraciones; y fueſſe tan prompta la vil plebe a combatir contra los eſquadrones en batalla, como lo ha ſido en hazer guerra à las ſagradas Imagenes, y Altares. Por ventura los Principes confinantes? Arde toda la Francia en fuego ciuil; tiene el gouierno de Ingalaterra vna muger. De la Alemania, que puede temerſe, diuidida en tantos Principados, entre ſi diſcordes? Las deſobediencias de los pueblos van igualmente a herir con golpe mortal a ſus Principes. Vno ſolo no padece algun tiempo el daño, mas ſiempre ſe vè en todos los otros el exemplo. Por el contrario quando eſtuvo en mayor potencia, y tranquilidad vueſtro Imperio? Vueſtro Imperio, que abraça juntamente muchos mundos, en que ha colocado Dios a vueſtra Mageſtad, mas por dilatar ſu gloria, que la vueſtra. Seràn, pues, recibidas ſin alguna dificultad vueſtras armas en Flandes; y ſerà la contienda, de quien podrà reuerenciarlas mas, y temerlas à la entrada. Vna vez alli pueſtas, querrà toda razon ſe dè a Dios ſu derecho, y a vueſtra Mageſtad el que le toca. A medida de las culpas ſe deberà executar el caſtigo. Que ſi deſpues aquel freneſi, que ſe nombra de terror, mas en efeto ſe vè ſer de perfidia, hiziere caer ciegamente los Flamencos en manifieſta rebelion, como no ſe podrà eſperar todo buen ſuceſſo en fauor de vueſtras armas contra las ſuyas? De las vueſtras, que ſeràn tan juſtas, y tan poderoſas; contra las ſuyas ſin orden, y en mano de hombres viles, rebeldes a Dios, y à ſu Principe? No faltarian de vueſtra parte los ſocorros, quando fueſſe neceſſario, por los miſmos paſſos de la Saboya, ò de los Eſguizaros; y mas facilmente ſe podrian embiar por mar, que por tierra. Pero a mi juizio, no ſe ofrecerà ocaſion de mouer vueſtras armas, ni de ſocorrerlas. Con las que aora entraſſen en Flandes, ſe veria la rebelion antes oprimida, que nacida; y quedarian del todo extintas las reliquias cō el medio de los preſidios, y Fortalezas. Y que lance mas oportuno que eſte podria deſear vueſtra Mageſtad, para introducir en Flandes vn exercito, y hazer Plaça de armas de vueſtro Imperio ſus Prouincias? para que deſde aquel ſitio, que eſtà (ſe puede dezir) en las entrañas de la Europa, ſe reuerencie tanto mas deſpues la autoridad de la Igleſia, y tanto mas ſe reſpete tambien la de vueſtro nombre. Varios ſon los gouiernos. Mas no lo pueden ſer en la obligacion de la obediencia, que los pueblos deben a ſus Principes. Con eſta lei nacen los ſubditos; y queriendo violarla, vienen ellos en tal caſo à hazer las violencias, y no a recibirlas. Aſsi puntualmente ſucede aora en Flandes, donde las leyes humanas, y diuinas ſon yà deſpreciadas. No vſarà, pues, vueſtra Mageſtad de la fuerça, ſino es para reprimirla; ni de los remedios àſperos, ſino es deſpues de auer aplicado tanto tiempo en vano los ſuaues. La llaga ſe ha conuertido en cancer, pide el hierro, y el fuego.

Por tantas y tan eficazes razones de vna y otra parte, quedò el Rei antes cōfuſo q̄ perſuadido. Del parecer del Duque de Alva era el Cardenal de Grāvela. Y ſi biē ſe moſtraua enemigo acerrimo de los Flamencos; con todo, ſu grande experiēcia en las coſas de aquel Pais daua mucha autoridad a ſus paſsiones. Por el contrario el Principe Rui Gomez fauorecido del Rei, andaua vnido con el Duque de Feria; y caſi todo el Conſejo eſtaua diuidido en eſtas dos contrariedades de pareceres. Fluctuò de nueuo por algun tiempo el Rei, antes de tomar vna ò otra reſolucion. Pero aumentandoſe ſiempre las nouedades de Flandes, y en particular las de las violencias contra las Igleſias, y de los exceſſos en la libertad, que tan deſenfrenadamente tomauā los Hereges, le parecio al Rei ſer yà acciō mas de neceſsidad

Queda el Rei grandemēte perplexo.

Pero finalmente reſueltue embiar fuerças poderoſas a Flandes.

que de consejo, el embiar vn exercito à los Paises Baxos, y vsar de la fuerça contra los Flamencos. De ordinario suelen los Principes cometer la execucion de las empresas, à los q̃ principalmẽte se señalaron en aconsejarlas. Por este respeto quiso el Rei, que el Duque de Alva fuesse a Flandes à gouernar sus armas. Ademas, que siendo necessario manejarlas, ninguno en aquella profession era mas estimado en España. Hombre rigido de natural, y semblante; altiuo en la paz, y mucho mas en la guerra; criado largo tiempo en las armas; que juzgaua reputacion propria del Rei tenerlas en su mano, y exercitarlas. No fue mas larga la tardança. Dieronse los ordenes necessarios, para hazer leua en España de gran numero de soldados, à fin de ponerlos en los presidios de Italia, è embiar los de los tercios viejos à las Prouincias de Flandes. El neruio principal de la Infanteria auia de constar de gente Española; de Italianos, Borgoñones, y Alemanes se auia de cõponer la caualleria; y tambien auian de entrar en Flandes algunos Regimientos de Infanteria de Alemania; que por la vezindad se podian leuantar con presteza, y comodidad. Mientras se andauan preparando estas armas en España, Italia, y otras partes, las de Madama de Parma en Flandes tuuieron felicissimo sucesso, como se ha dicho arriba. Con la obediencia restituida al Rei, tambien la Iglesia auia recuperado casi enteramente la suya; y yà por todas partes se auia puesto el Pais en tranquilidad, y sossiego. Por lo qual se esperaua, que el Rei mudando de parecer, no cuidaria mas de embiar à Flandes el exercito determinado. Pero porque juzgò, que el fuego de los tumultos nacido en aquellas Prouincias, estaua mas amortecido, que apagado; ò porque deseando establecer para siempre mejor su autoridad, no quiso por entonces perder la ocasion; ò porque en efeto imaginò no podia gozar la possession con entera seguridad, sin gran neruio de fuerças, por estar puestas en medio de vezinos; que cada dia le dauan mayores sospechas, perseuero todavia en el proposito primero.

Y à la obediencia del Duque de Alva.

Mueuase de varias partes la gente, que ha de partir por este efeto.

Entretanto se sossiegã siempre mas las cosas de Flandes.

Persevera con todo esso el Rei en la mesma resolucion.

Partido el Duque de Alva de España, y venido por mar a Genoua, juntò en el Estado de Milan la gente yà referida, que hazia poco menos de ocho mil infantes Españoles con quatro Maesses de Campo. El tercio de Napoles gouernaua Alonso de Vlloa; el de Sicilia Iulian Romero; el de Lombardia Sancho de Londoño; y del tercio de Cerdeña era Maesse de Campo Gonçalo de Bracamonte; soldadesca toda de mucha experiencia, y toda à la obediencia de Cabos de grande valor. A Fernando de Toledo su hijo natural, dio el gouierno de los cauallos assoldados en Italia, que podian ser mil y quinientos, la mayor parte Italianos, con algun numero de Españoles. Con estos se juntaron despues en Borgoña otros trecientos. En Alemania no se hizo leua por entonces; mas que de vn Regimiento de quatro mil infantes, conducido del Conde Alberico de Lodrone.

Parte el Duque de Alva de la Corte de España, y llega a Italia

Numero y calidad de la gente, q̃ el conduce a Flandes.

Quiso tambien el Duque tener consigo algunos Españoles hombres de gouierno, y entre otros a Sancho de Auila, Castellano de Pauia, que despues con su valor subio a los primeros cargos de Flandes. De los Cabos Italianos, los mas principales fueron el Marques Chiapino Viteli, y Gabrio Serbellon Prior de Hungria, del Orden de Malta; entrambos largo tiempo exercitados en las guerras de Italia, y que en ellas ganaron credito y reputacion. Al Viteli dio el cargo de Maesse de Campo General, y al Serbellon el de la artilleria. Hecha reseña de la gente, y haziendola caminar siempre con toda mejor diciplina, la conduxo finalmente a la Prouincia de Lucemburgo, sin encontrar alguna dificultad de la parte de Francia, ni del lado de Alemania. Desde alli embiò de-

Arriba sin dificultad alguna al Pais de Lucemburgo.

delante algunos tercios de infanteria, y los mandò alojar donde le parecio mas conueniente para assegurar mejor la entrada en el Pais, y despues fue èl mesmo à verse con la Gouernadora.

Atonitos los Flamencos con la nueua sola destas armas, quedaron mucho mas despues con la vista. Antes que el Duque las introduxesse en el Pais, muchos dellos tomaron resolucion de salirse dèl; y yà el Principe de Orãge auia dado el exemplo. Auisado de tanto aparato de fuerças, y que el Duque de Alva las conducia, determinò retirarse à Alemania. Sabìa èl mui bien, quan sospechosas eran sus acciones en España, y dezia: Que venia el Duque de Alva, de emulo hecho superior; y en lugar de fulminar en el Consejo de España opiniones enemigas, se aprestaua para conducir vn poderoso exercito a Flandes. Que se auian de ver aun mas fieras las execuciones, que los ordenes llenos de fiereza que trairia. Que si el Conde de Agamonte, y los otros querian perecer confiados, èl por el contrario rezeloso procuraria su seguridad. Que no conuenia detenerse, siendo mejor recobrarse en Alemania, y de lexos mirar las tragedias de Flandes. Que no podia èl con honra obedecer al Duque de Alva, simple Grande de España, quando gozaua en su persona pretrogatiuas de Estados libres, y en su familia en Alemania otras mucho mayores. Que sufriessen otros ver con afrenta en tal mano las Prouincias de Flandes; acostumbradas por lo passado al gouierno de personas de la Real sangre, ò alomenos estrechamente vnidas con la Casa de los Reyes.

Parte de Flandes el Orange antes que llegue el Toledo.

Sospechas que a esto le mueuen.

Siguiòle Ludouico su hermano. Saliò tambien al mesmo tiempo de Flandes el Conde de Hostrat. El Orange antes de partir persuadiò muchas vezes al Agamonte hiziesse lo mesmo, y no pudiendo conuencerle, le dixo: Vos os arrepentireis, mas serà tarde; y con otras palabras le pronosticò las desdichas en que cayò poco despues. Hizo su asiento el Duque en Bruselas, no cerca de la persona de la Gouernadora, sino en vna casa apatte vezina al Palacio Real; y su primera accion fue aprisionar los Condes de Agamonte, y de Horno. Y executòse desta suerte. Eran ambos del Consejo de Estado (como yà diximos) y por tanto, fingiendo el Duque querer oìr sus sentimientos sobre algunas Fortalezas, que determinaua erigir, y especialmente vna que deseaua fabricar luego en Amberes, los hizo venir a su casa junto con otros del Consejo. Detuuieronse algun tiempo en estos discursos. Acabado el Consejo, al passar por algunas salas, apartado el vno del otro con fingidos pretextos, ambos quedaron presos. Al mesmo tiempo fueron tambien encarcelados, fuera de Bruselas, Antonio Strale, que varias vezes tuvo el cargo de Borgomaestro de Amberes, hombre de gran faccion en aquella ciudad, y reputado por vno de los autores mas principales de los tumultos alli sucedidos; y Iuan de Casembrot Señor de Bacherzel, Secretario del Agamonte, que en seruicio suyo tenia el manejo de todos los negocios. Por via destos dos, especialmente, esperò el Duque venir en conocimiento de particulares mui importãtes, no solo en orden a las personas del Agamonte, y el Horno, sino tambien à las platicas, y sucessos de todas las rebueltas passadas.

Y parte tãbiẽ el Hostrat.

Vase con èl Ludouico su hermano.

Quedase el Agamonte persuadido en vano del Orange a salir de Flãdes.

Y poco despues èl, y el Conde de Horno son presos.

Como tambien Antonio Strale hõbre principal de Amberes.

Y Iuan Casembrot Secretario del Agamõte.

Al auiso que de esto se tuuo en España, fue puesto en la carcel el Montigni, que el Marques de Berghes era yà muerto algunos meses antes, no sin sospecha de veneno, como creyeron comunmente los Flamencos. La Duquesa primero supo el hecho, que la resolucion de lo executado contra el Agamonte, y el Horno. Desde el principio que el Rei embiò al Duque de Alva à Flandes, declarò ser su voluntad, que èl tuviesse el gouierno solo de las armas, y en lo restante la Gouernadora continuasse en la administracion hasta alli exercitada. El Duque à su llegada mostrò ser estas sus

Al mesmo tiẽpo prenden en España al Señor de Mõtigni.

Despues de la muerte del Marques de Berghes.

No se dà parte à la Gouernadora de las referidas execuciones.

ſus comiſsiones. Si bien la Duqueſa penetraua, que ſecretamente traîa mayor autoridad de la que por entonces queria manifeſtar. Con todo eſſo no creyò ella, que el Duque auia de paſſar tan adelante, como hizo, en la priſion del Agamonte, y del Horno, ſin comunicarle antes la reſolucion. Por lo qual juzgò ſer eſto menos confiança, ò deſprecio que el Rei hazia della; y vna como aprobacion de las acuſaciones, que contra ſu perſona corrian en Eſpaña, de que en los deſordenes ſucedidos auia tenido demaſiado ſufrimiento, y antes ocaſionado, que reprimido las nouedades. Creyendo, pues, no poder continuar mas en tal forma de gouierno con honor ſuyo; y deſeoſa tambien de eximirſe, como quien ſe auia moſtrado del todo contraria à los ſentimientos del Duque de Alva en las coſas de aquellos Paiſes, ſuplicò al Rei ſe ſiruieſſe dexarla bolUer a Italia; y deſpues de repetidas inſtãcias alcãçò finalmente la licencia. Pero moſtròſe el Rei mui ſatisfecho de ſu gouierno, è hizo cũplidamẽte ſe conocieſſen las demoſtraciones. Honròla de varios modos, y en teſtimonio particular de agradecimiento, ſeñalò a ella, y à ſus herederos vna buena cãtidad de rẽta, fuera de la q̃ gozaua antes por ſu dote en el Reino de Napoles. Partiò de Bruſelas al principio del año de 1568. Ni ſe puede dezir quanto deſeo dexò de ſi à los Flamencos. Auia nacido entre ellos, y con el nacimiento dezian bien las coſtumbres. Benigna, afable, y moderada; mas juntamente de varonil pecho y cõſtancia, pues embuelta por largo tiempo en tantas tempeſtades, que combatieron ſu gouierno, ſupo ſalir con gran valor, y conuertirlas en tranquilidad.

Y ella ſe turba, y diſguſ...

Pide al Rei licencia de dexar el gouierno, y la alcança.

Parte, y mueſtran gran ſentimento los Flamencos

Princeſa de ſingular prudencia, y valor.



GVERRA DE FLANDES

ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO QVARTO.

SVMARIO.

VARIAS *execuciones del Duque de Alva llenas de rigor. Huye gran cantidad de Flamencos à las partes vezinas. Diſpoſicion de Principes confinantes à fomentar las reuoluciones de los Paiſes Baxos. Platicas particulares del Orange en Alemania à eſte efeto. Haze juntar vna Dieta de algunos Principes, y Ciudades libres. Su oracion à la Dieta. Reſueluen los Alemanes ayudar à los Flamencos. Primer mouimiento de vnos, y de otros, ſin fruto, y con perdida. Entra Ludouico hermano del Orange en*

en Frisa con vn exercito. Embia el Duque de Alva contra èl al Conde de Arembergbe. Vienen à batalla, el Arembergbe queda roto, y muerto. Determina el Duque ir contra Ludouico en persona. A este fin ordena se acreciente el exercito. Antes de partir haze cortar la cabeça al Agamonte, y al Horno en Bruselas. Otras execuciones suyas no menos seueras. Llega al exercito de Frisa, y haze vn razonamiento a los soldados. Retirase el Ludouico. El Toledo le alcança, le vence, y le deshaze enteramente.

Queda el Duque de Alva con el gouierno absoluto.

Año de 1568.



QVEDANDO absolutamente en manos del Duque de Alva el gouierno, se puso con toda atencion à executar contra los Flamencos el rigor començado. Poco despues que el Agamonte, y el Horno fueron presos en Bruselas, los embiò con buena guarda al castillo de Gante, haziendo entrar guarnicion Alemana en lugar de la que antes estaua de gente Flamenca. Para el conocimiento de cosa tan graue, y de todas las demas deste genero, formò vn nueuo Tribunal de justicia, que le assistiesse, con nombre de Consejo sobre los tumultos; y le compuso de las personas de que le parecia poderse mas fiar. Puso en èl vn Iurisconsulto Español, y otro del Condado de Borgoña, y quiso èl ser la cabeça. Desplegando despues en vn manifiesto impresso su autoridad, para hazerla mas formidable, quanto fuesse mas publica, declarò juntamente por delitos de lesa Magestad, diuina, y humana todos los cometidos en las acciones passadas del Compromisso, de la Suplica, y de las violencias contra las Iglesias, y contra la Religion Catolica. Con el terror de las amenaças acompañò luego la seueridad del castigo. Hizo citar publicamente al Principe de Orange, à su hermano Ludouico, y al Conde de Hostrat, al Brederode, al Colemburgo, y à los otros mas principales que auian salido de Flandes, à presentarse dentro de cierto termino delante dèl, donde no incurririan en la pena de la rebelion, y confiscacion de bienes. En varias partes de las Prouincias hizo prender gran numero de personas de todas suertes, que auian caido en los referidos delitos, y fueron tantas, que en vn momento se vieron llenas las carceles del Pais. A las prisiones juntò las muertes; è hizo parecer en las plaças los espectaculos, à fin que el terror creciesse mas en los animos, siendo expuesto publicamente a los ojos. Al mesmo tiempo traçò varias Fortalezas, è hizo fabricarlas donde juzgò pedirlas mas el sitio de los lugares, ò la condicion de los habitadores. La primera se plantò en Amberes, con cinco baluartes Reales, junto à la Schelda, sobre el qual rio tiene su assiento aquella ciudad, que se podia llamar entonces la Señora de aquellos Paises, por las prerrogatiuas particulares que gozaua, como arriba auemos tocado varias vezes. Mas las consideraciones mesmas, que la dauan mayores ventajas, causauan tambien mayores sospechas. Por apresurar el fin desta obra, vino en persona el Duque à Amberes, è hizo contribuir a la ciudad mesma para el gasto, dandole segura esperança de quitar el Regimiento Aleman del Lodrone, que estaua de presidio, luego que la Fortaleza se acabasse. En Celanda hizo poner la mano en la fabrica de vna Fortaleza en Flesinghen, el mas principal puerto de aquella Prouincia, que abre, y cierra la entrada à la Schelda; otra traçò en Groninghem, à los confines àzia la Alemania; otra en Valenciana, àzia los que miran la Francia. Mas fuera del castillo de Amberes, los otros no fueron fabricados, sobreuiniendo tales turbaciones, y de tantas partes, que no pudo el Duque tener las comodidades necessarias para el efeto. Pero guarneciò con bue-

Hazelleuar al Agamonte, y al Horno al castillo de Gante.

Forma vn Cõsejo particular, llamado sobre los tumultos para conocer las causas de los delinquentes.

Execuciones suyas rigurosas.

Haze citar al Orange, y al hermano, al Hostrat, y a otros diuersos.

Traça varias Cindadelas. Y comiença la mas principal en Amberes.

Adonde và en persona por este efeto.

Traça otra en Flesinghen.

Y otra en Valenciana.

buenos presidios las fronteras en todos lados, para assegurarse de las nouedades que de fuera se intentassen; y dentro quitò las armas à diuersas ciudades mas sospechosas, y distribuyò en varias partes las fuerças, que juzgò necessarias à enfrenar los Flamencos lo mas estrechamente que pudiesse. Este principio de gouierno tan riguroso, puso en tal espanto al Pais, que le desamparò gran numero de personas de todas calidades; y corriò fama passò de treinta mil. Concebian horror, aun los no culpados, viendo castigar las culpas de los otros; y gemian, de que a Flandes, acostumbrado antes a gozar vno de los mas suaues gouiernos de Europa, no se le propusiesse entonces delante de los ojos, mas que terror de armas, huidas, destierros, prisiones, sangre, muertes, y confiscaciones. Huìa la gente à las partes vezinas de la Alemania, de la Francia, y de la Ingalaterra. Mas a Alemania se acogian especialmente las personas de mayor calidad, tiradas del Orange, que mas que otro alguno, les daua animo a seguir su exemplo, y correr con èl su fortuna.

Gran numero de gẽte desampara à Flãdes.

De alli respondiò con vn escrito particular à la citacion del Duque de Alva, recusando su Tribunal, como de juez mui sospechoso, y mui inferior de calidad para conocer de tal causa. Que èl era Principe libre de Alemania, y por tanto en primer lugar subdito del Emperador, y Cauallero del Tusson de oro, que no podia ser juzgado sino es del Rei mesmo, suprema Cabeça de aquel Orden. Casi de la mesma suerte respondio el Hostrat; sino que dexò la razon de ser feudatario Imperial, por no tener feudo en Alemania. Posseìa algunos deste genero el Horno, y por tanto la madre, sucedida la prision, recurriò luego a la autoridad del Cesar, del qual consiguiò buenos oficios en fauor del hijo con el Rei, y con el Duque de Alva. Mouian tambien estos mesmos oficios varios Principes Catolicos de Alemania, para ayudar al Orange, y à los demas comprehendidos en la mesma causa; porque con efeto desagradaua asi a Principes Catolicos, como Hereges de aquellas partes, la seueridad del Toledo, y que en tal forma se alterasse el gouierno de Flandes, con quien tenia tanta conformidad de lengua, costumbres, y leyes su Pais. Prometia el Rei toda demostracion de benignidad, con tal, que se obedeciesse à la citacion. No fiandose alguno de los citados, y auiendo yà passado el termino señalado, el Toledo procedio adelante en las penas; y entre las demas execuciones, hizo en Bruselas arrasar hasta los cimientos la casa del Colemburgo; donde leuantò vn padron en detestacion de las platicas sediciosas, que alli principalmente se ordenaron, y concluyeron.

Escrito del Orange en respuesta de la citacion del Toledo.

Otro semejante del Hostrat.

Sentimiento de los Principes de Alemania, en orden al proceder del Duque de Alva.

El qual passa adelante en las execuciones començadas.

Posseìa el Orange bellissimas tierras en diuersas Prouincias de Flandes (el Principado de Orange es dentro de Francia; si bien no sujeto a aquella Corona) y tambien vn numero grande en el Condado de Borgoña. En el Brabante tenia entre otras a Bredà; lugar noble, adornado de vn sumptuoso castillo, y de tales consequencias, que el Duque de Alva quiso luego assegurarse presidiandole. A la confiscacion de sus bienes, añadiò el Duque la retencion del Conde de Bura, niño de doze años, primogenito del Orange, que por causa del estudio estaua en Lobaina; y con color, que el Rei queria hazerle proseguir los mismos exercicios en la Vniuersidad de Alcala de Henares, le embiò a España bien guardado. Exasperados destas execuciones el Orange, y los compañeros, con los otros Nobles, que auian huído de Flandes, no se descuidauan de tentar todos los medios de la vengança. El fin mas principal dellos era de mouer las armas, y meterlas en Flandes; con firme esperança, que al primer assomo de las forasteras, se leuantarian luego las del Pais. Bullian feruientissimas platicas à este efeto, y las manejauan sus aliados casi en todas las Prouincias de Flan-

Embia a España al Conde de Bura primogenito del Orange.

Platicas de los huidos de Flandes para alborotar los Paises.

Flandes. Ponian horror al gouierno del Duque de Alva, y con todas las exageraciones de mayor espanto procurauan imprimir sumo aborrecimiento en los pueblos. Fuera hazian tambien diligencia de tirar por todos caminos los Principes à fauorecer su causa. De la parte de Ingalaterra se conocia en la Reina (como tocamos al principio) grande inclinacion a fomentar todas las nouedades, que podian nacer en los Paises Baxos. Consideraua ella, que posseyendolos el Rei de España pacificamente, eran mui formidables sus fuerças de mar, y tierra por todos los lados de Europa. Que de las maritimas debia particularmente estar con temor grandissimo, pues la Ingalaterra, y la Hibernia vendrian a quedar en medio, como ceñidas de las armadas, que mui poderosas se podian mantener de vna parte en España, y de otra en Flandes. Que al Rei no faltaria deséo de trabajarla teniendo la comodidad; como quien sabia, que ella procurana todos sus daños, y que yà auia experimentado en muchas ocasiones los efetos. Parecian mayores à la Reina estos peligros de fuera, con la representacion de los de dentro. Veía fluctuar el gouierno de la Heregia recibido della en sus Estados. Que todavia perseueraua vn gran numero de Catolicos en Ingalaterra. Que casi toda era Catolica la Hibernia; y que para hazer nouedades en aquellos Paises, y especialmente en las materias tocantes a la Religion, ni Principe alguno los fauoreceria mas que el Rei de España, ni aquellos pueblos inuocarian otras fuerças para executarlas. Deseaua, por tanto, vèr embueltos en la Heregia los Paises vezinos; esperando, que apartandose los pueblos de la obediencia de la Iglesia, tanto mas facilmente se desviarian de la de sus Principes; y ayudando vna rebelion a otra; se turbarian las cosas demodo en aquellas partes, que no se pudiesse aplicar designio alguno a descomponer las suyas. Por este respeto auia fauorecido desde el principio, y fauorecia de presente, mas que nunca, la faccion Hugonota en Francia; y se gozaua de ver tan crecidos progressos en aquel Reino. Mas su principal mira auia endereçado a Flandes, dedonde por la vezindad de aquellos Paises con los suyos, antes, y mucho mas despues que el Duque de Alva entró cō tantas fuerças, le nacian las mayores sospechas de la potencia del Rei de España. Por lo qual acogia con toda benignidad, los que de Flandes huîan à Ingalaterra, y fomentaua con todo cuidado en ellos, las quexas q̄ dauan de los Españoles, y mucho mas el odio, y mal animo que mostrauā contra ellos. Y no contenta de fauorecerlos dentro de sus Estados proprios, hazia lo mesmo con los Hereges de Francia, y de Alemania, con los quales mantenia grandissimas platicas, y tenia mucha autoridad. Y si bien ayudauan estos oficios, no eran necessarios con la vna, ni cō la otra faccion. En Francia auia crecido yà tanto la de los Hugonotes, que traçavan fundar en el Reino vna Republica popular sobre las ruinas de la Monarquia. Desta forma era el gouierno, que auian abraçado en materia de Religion. Y queriendo fuesse semejante aquel, que regulasse sus interesses Politicos; pretendian, que el Rei los permitiesse vnirse en Assambleas generales, y particulares, y tratar aparte de los interesses de aquel cuerpo, que no era otra cosa mas, q̄ dentro del Estado querer hazer vna total separacion dèl.

Procuran traer la Reina de Ingalaterra a estos designios.

Y ella se inclina por diuersas razones.

Esperan tambiē valerse de los Vgonotes de Francia.

Salìa entonces de la menorìa el Rei Carlos, y mostraua espiritus no menos generosos, que pios. Mas por su edad juvenil manejaua el gouierno la Reina su madre; que combatida de la ambicion de los Hereges, y casi no menos de los Catolicos, en medio de tantas y tan fieras tempestades, andaua contemporizando, y procuraua antes huir los peligros, no pudiendo salirles al encuentro con esperança de auentajarse de suerte alguna. Muchas vezes se auian tomado, y dexado las armas, y con varios editos llamados de

de pacificacion, auia procurado el Rei amortiguar en alguna manera el fuego ciuil de la Francia, yà que los tiempos no le consentian extinguirle de todo punto.

Pero poco seruian los editos à restituir la quietud en el Reino, en el qual remanecian mas viuas que nunca las facciones; ni se dexauan las armas, sino es para tomarse de nueuo con mayores ventajas. A este fin mantenian estrechas correspondencias los Hugonotes con la Reina de Ingalaterra, y con los Hereges de Alemania. Y porque el Rei de España ayudaua al Rei Carlos, y fauorecia en qualquier otra parte la causa Catolica, y especialmente con las fuerças, y calor de Flandes, por esso los Hugonotes se valian de todos los medios, para fomentar la disposiciõ de los Flamencos.

Passò siempre, como yà diximos, vna particular inteligẽcia entre el Principe de Orange, y el Coligni Almirante de Francia. Pero retirandose à Alemania el Orange, se encendieron mas entre ellos las correspondencias. Maquinauan alternadamente, el vno las ruinas de Francia yà començadas; el otro las de Flandes, que yà estauan para començar. Ni se puede dezir, quanto deseauan los Hugonotes ver en Flandes alborotos semejantes à los que padecia la Francia, para tener fuera compañeros, y de dos hazer solamente vna causa, que tanto fuesse mejor defendida con las fuerças comunes, y honestada con el exemplo reciproco. Por lo qual hazian todas diligencias el Coligni, y las otras cabeças de los Hereges de aquella faccion, por mouer los Flamencos huídos a Francia, à intentar presto las nouedades, que ellos por si mismos deseauan sumamente introducir en sus Paises. De la parte de Alemania los Principes Hereges, junto con muchas ciudades libres de la mesma faccion, mostrauan (como tambien tocamos al principio) tener los mesmos fines en las cosas de Flandes, casi por las proprias causas.

Platicas particulares en Alemania.

Antes de la Heregia de Luthero, todos los Principes, y las ciudades libres de Alemania, que con el Emperador, Cabeça suya, forman el cuerpo de aquel Imperio, auian lleuado mal, que la Casa de Austria, acrecentada primero con los Estados de Flandes, y despues con los de España, se huuiesse leuantado tanto. Y desde entonces mirauan con ojos embidiosos su fortuna.

En llegando Carlos Quinto a la Corona Imperial, conuirtieron la embidia en declarado temor; dudando no quisiesse de cabeça del gouierno Germanico, hazerse Principe absoluto de aquel Imperio. Considerauan, que à qualquier designio suyo podia corresponder la grandeza de sus fuerças. Y con la Heregia entrada en Alemania, antes auia crecido en ellos, que deminuidose el temor, cuidadosos, de que con color de ordenar las cosas tocantes à la Religion, no traçasse auentajar tanto mas facilmente su autoridad en las que miran al Estado. De aqui nacieron en gran parte los tumultos de aquellos Paises; de aqui tantas Dietas, y en particular los ajustamientos que se hizieron en materia de Religion. Y si bien muerto Carlos se diuidiò la Casa de Austria, y su mayor potencia quedò en aquel ramo, que se auia transferido a España; y por otra parte los Hereges se hallauan con fuerças en Alemania; con todo esso viuian ellos todavia con mucho temor de la vezindad de Flandes. Sospechauan, que de aquel lado podrian en toda ocasion vnirse contra ellos las fuerças de aquella Casa. Fuera de que veían nacer grandes ventajas à los Austriacos de Alemania, de la oportunidad de aquel sitio, para gozar continuadamente el Imperio. Bramauan, que de electiuo yà se auia hecho hereditario en aquella familia, y la possessiõn venia à quedar en la parte Catolica, con exclussion de la Reformada. Por tanto fauorecieron con todos los medios possibles las nouedades sucedidas

en

en Flandes en el gouierno de la Duquesa de Parma. Dieron fauor à la Heregia; fomento à las sediciones; consejo à sus Cabeças; y procuraron en otra qualquier manera causar tales turbaciones en las Prouincias, que el Rei de España, ò del todo viniesse a perderlas, ò no pudiesse quietamente gozarlas. Llamauan a Flandes con titulo de Alemania Baxa, y la reputauan como vnida al cuerpo de la Alta propria suya, por la conexion de los Paises, por la conformidad del lenguage, y modo de viuir casi en todas las cosas, por la comunicacion del comercio, y de las riberas; entre las quales el Rheno haze estar en duda à quien mas liberalmẽte franquee sus comodidades, ò a la superior con mas largos riegos, ò a la inferior con los mas anchurosos. Por estos respetos tenian en aquellos Paises amistades, alianças, y grandissimos parentescos. Diuersas familias de los mas principales de Flandes traian de Alemania su primer decendencia, y entre otras la del Principe de Orange, que despues eligiò por muger vna señora de la Casa de Saxonia, como arriba tocamos. Por tanto los Principes Hereges de aquellos Paises mantenian con èl su mas estrecha correspondencia; y en las cosas de Flandes a èl descubrian los mas intimos sentimientos, porque eran a los suyos mas conformes.

Haze quanto puede el Orange para empeñar la Alemania en las rebueltas de Flandes.

Passando despues a viuir entre ellos el Orange, por la venida del Duque de Alva, procurò siempre encenderlos à no sufrir la opression, que con los modos mas fieros representaua auer introducido los Españoles contra los Flamencos. Hazia comun esta causa a entrambas Alemanias; mezclaua los intereses de la Religion con los del Estado; y con la fuerça, y viueza de su ingenio hazia parecer como vezinos los mas distantes peligros. Proponia èl principalmente se vniessen en vna junta los Principes, que debian estar mas temerosos de las armas Españolas de Flandes. A esto tambien ayudaua la Reina de Ingalaterra con su autoridad, y los Hugonotes de Francia con sus platicas. Por lo qual se tomò la resolucion con mucha facilidad; y concurrieron diuersas Ciudades libres, embiando sus Diputados; y particularmente las que tienen su asiento sobre el Rheno, donde por la mayor vezindad con Flandes, podia mas el temor de las referidas fuerças de España.

A este fin propone vna Dieta.

Que se conuoca.

Y concurrẽ a ella diuersos Principes, y Ciudades libres.

El mas respetable de todos los Principes era el Cõde Palatino del Rheno. Acercauase cõ su Estado, mas que otros a Flandes; tenia mayores fuerças; y passando de la Heregia de Lutero à la de Calvino, entablò tambien mayores correspondencias con los Hereges de Frãcia, y con la Reina de Ingalaterra. Los otros fueron el Duque de Vitimberga, el Langrauio de Asia, el Marques de Bada, el de Durlac, y algun otro Conde circunvecino, fuera de los de Nassao; y fauorecieron tambien la Dieta el Rei de Dinamarca, y la Casa de Saxonia cõ sus particulares Diputados. Tardos son siempre los negocios, cuya resolucion pẽde de muchos. O se varîa entre ellos en los fines; ò se discuerda en los medios; ò se peca por la mayor parte en la confusion. Mas con pie espacioso caminan particularmente en Alemania; donde se negocia con suma prolixidad, y casi mas por escrito, que en voz; y donde se consume mas tiempo en los combites, que en los negocios. Procedia, pues, lentamente la Dieta; y por la variedad de sentimientos no faltauan dificultades en las cosas propuestas. Por lo qual vn dia todo encendido el Orange, para inflamar tambien mas à los otros, hizo vn razonamiento desta forma.

Razonamiento con que procura el Orange mouer la Dieta.

Que se trate aora entre nosotros de vna causa comun (generosos Principes, y dignissimos Diputados) pareceme cosa tan manifiesta, que de ninguna suerte queda lugar de poder dudarlo. Mui vnidas estàn entresi en sitio, en lengua, en nombre, en trato, y en el modo de viuir en todo lo restante la vna, y la otra Alemania. Y quien no sabe, que en los tiempos passados entrambas hazian vn cuer-

cuerpo solo? En vez de aire libertad respiran sus pueblos. Y si bien en Flandes el Principe nace, quando en Alemania se elige; con todo esso tambien alli es debida la mesma prerrogatiua à los Estados, que aqui se dà a las Dietas. Mas quantas vezes, y con quantos trabajos, y peligros, hà sido forçoso, que la vna, y la otra nacion se opõga a los desordenados deseos de sus Principes? Dexarè las cosas mas antiguas, por venir à las mas modernas, y las de Alemania, por decender à las presentes necessidades de Flandes. Todos saben, que muerto el Emperador Carlos Quinto, el Rei su hijo casi no vio la hora de partirse destos Paises, para ir à tener su Corte en España. Donde transformandose del todo en los sentimientos, y costumbres Españolas, començò a querer gouernar en la mesma forma, y con el mesmo imperio à Flandes. Y que Ministro mas imperioso podia dexar al lado de la Duquesa de Parma, que el Cardenal de Granvela? Ministro dixe? Antes supremo Gouernador; pues en su tiempo tuvo la Duquesa el nombre solo del manejo, y a èl tocò siempre el entero dominio. Vil Borgoñon! Primer autor de los males de Flandes; y que mas que otro merecia la pena, por auerse originado dèl mas que de otro la culpa. Con autoridad absoluta se alterò luego de varios modos, y se descompuso el gouierno en las cosas Eclesiasticas, y temporales: mas sobre todo, con nueuos editos, que agrauauan siempre mas las conciencias, y con introducirse finalmente la Inquisicion, por acabar de violentarlas de todo punto. Del Consejo de España han venido los mas ocultos Oraculos, y por via de consultas secretas, se han puesto en execucion en Flandes. Si la Nobleza se ha quexado, vanas han sido sus quexas. El suplicar, se ha llamado hazer traicion; el mouerse rebelarse; y las casuales locuras del vulgo, pensado leuantamiento de todo el Pais. No se aguardaua en España para vsar abierta fuerça contra Flandes, mas que a tener el pretexto, el qual podia ser mas ligero, que de reprimir los tumultos, que se vieron cessar antes que nacer? Quando por esta causa se publicaron en España, rebeldes a Dios, y al Rei los Flamencos, y se mouiò vn exercito forastero, para tratar a Flandes en lo por venir, no yà como Pais de sucession, sino de conquista. Y quien otro podia ser elegido executor de tanta violencia, sino el Duque de Alva? Hombre el mas altiuo de España; el mas enemigo de Flandes; y que mejor, que otro alguno sabria extinguir todas las reliquias de la libertad, y vsar toda suerte de tiranià. Y assi cabalmente ha sucedido. En las ciudades mas principales ha començado a leuantar castillos. En toda parte ha dispuesto presidios. En todas las plaças vierten sangre los cadahalsos. No ay mas leyes proprias en Flandes, reinan en èl las forasteras. Los destierros, las huìdas, y las carceles tienen oy despoblado el Pais. Y por todo èl no se vè mas, que tristeza, llanto, miseria, desesperacion, y desdicha. En tan lastimoso estado se halla al presente Flandes. Tanto, pues, mas feliz la Alemania, que goza su antigua libertad; que aborreciendo toda fuerça forastera, no reconoce otro imperio, que el suyo. Desta felicidad me toca tambien à mi alguna parte. De aqui recibi la sangre; y todavia perseuera aqui mi primer tronco. Antes por verse en mi tan Alemanes los espiritus, como parece la decendencia, vengo a ser en España aborrecido sobre todos los Flamencos. A mi llaman fabricador de conjuraciones; cabeça de sediciones; y peste de los Paises: contra mi truena la mayor ira, y sobre mi han caìdo yà las penas mas atrozes. Assi pretenden conuertir mi gloria en infamia. Y que gloria mayor, que mantener la libertad de la patria, y querer antes morir que seruir? Yo, pues, Aleman, y Flamenco juntamente (altos Principes, y nobles Diputados) despues de aueros expuesto las miserias de la Alemania Inferior, trayendo aqui conmigo sus lagrimas, y sus ruegos, inuoco en su nombre la ayuda y proteccion de

la Superior. Pero no valgā tal recurso, si vosotros mesmos primero no reputais comun a Flandes, y a Alemania la causa de que se trata, como yo propuse al principio. Y quien puede dudarlo? Quien no vè quan sin medida sea la esfera de los designios Españoles? Reina sin duda en los pechos mortales naturalmente el apetito de dominar. Vn deseo es incentiuo del otro, jamas satisface lo que se possee. Pero quan grande, quan sin moderacion es esta passion en los Españoles? Tienen en poco sus no conocidos Mundos para contentarla, y por tanto quieren estender su Imperio siempre mas en los conocidos. A la Europa particularmente endereçan sus ojos, y mucho mas sus maquinas. Pues como ayan oprimido a Flandes, y eligido por Plaça de armas vn sitio tan acomodado, que Prouincia serà la que primero se assalte? Aquella sin duda, que serà dellos la mas temida. Quien bien quiere echar los cimientos de la seruidumbre, procura primero abatir las defensas de la libertad. Por lo qual sabiendo ellos les harà la mayor oposicion la potencia, y los inuencibles animos desta nacion en todas ocasiones tan vnida con la Flamenca, boluerán contra ella luego todas sus fuerças. Puedese, pues, concluir, que las armas Españolas estando en Flandes, estèn tambien para entrar en Alemania. Y en tal caso, quales serian vuestras miserias? Quando se viessen aqui las colonias de aquella gente; caras nueuas, y nueuas costumbres; duras leyes, y mas duramente practicadas; pesados yugos en el gouierno de las personas, y mas en el de las conciencias? Assentado bien este punto, que sean comunes entre nosotros los peligros, queda no menos claro el otro, que se deba tener por comun tambien la causa. De aqui viene lo demas en consequencia. Corre vn vezino à apagar el fuego, que se encendio en casa del otro. Ni amenaça vn rio rompimiento, que no se acuda luego à los reparos por todas partes. En la mesma forma se debe tener por cierto, que todos vosotros ayudareis prontamente a los Flamencos; pues de su incendio sentiriades los primeros las llamas; y recibiriades los primeros aqui la inundacion de tantas miserias que allà se padecen. No creais que ellos con floxedad esperen vuestros socorros. Al primer mouimiento de vuestras armas, se mouerán tambien las suyas; y el valor que en ellos antes està atonito, que oprimido por tan impensada y fiera violencia, mas vigorosamente, que nunca, bolverà a manifestarse. Y que no puede la desesperacion armada? A que no se atreue? Desde aqui serà siempre facil la entrada en la Frisa, y en las otras Prouincias de Flandes, que estàn de esta parte del Rheno. Passarase siempre con la misma facilidad aquel rio; todas las ciudades mas principales abrirán las puertas; conmigo conspira la Nobleza; y todo lo restante del Pais tambien es de vn mesmo sentimiento. Mas poco dixe en auer vnido en esta causa à Alemania, y Flandes; pues por el espanto de las armas Españolas se vnirán tambien indubitablemente Francia, è Ingalaterra, y los otros Paises Septentrionales. No se jacta siempre de las violencias, quien las comete. Y quantas vezes se ha visto conuertirse la opresion, en ruina del opressor? Assi podria suceder, que deseando los Españoles ocupar con tanta codicia los Estados agenos, viniessen finalmente a perder los proprios. Los Flamencos para salir de seruidumbre tan dura, no aguardan mas que vuestro socorro; y yo en su nombre con toda instancia de nueuo le imploro. No puede ser mas justa la causa, ni mas facil el ayudarla. Y vuestra no menos que nuestra. Tomarànla por propria todos los vezinos; y concurrirà en su fauor todo el Septentrion. Mas assi como en primer lugar tocarà a vosotros la defensa; assi se le darà a vuestras armas el primero en la vitoria. Y por esto con el titulo que nosotros avremos tenido de Oprimidos, durarà eternamente en vosotros el de Libertadores nuestros.

Nun-

Quan fiero enemigo fue el Orange de la Corona de España.

Nunca tuvo la Corona de España, ni tendrà enemigo mas cruel que el Principe de Orange. Este razonamiento hecho en publico, acompañò èl con muchos en secreto; exagerò los males que se suelen dezir en odio de Imperios grandes, y de sus Principes; y procurò por todos caminos imprimir en los animos de los otros las passiones que tan fieramente ardian en el suyo. Mouio, pues, la Dieta de tal forma, que aun los mas detenidos quisieran auer ayudado yà a los Flamencos. Por lo qual se concluyò, se hiziesse con toda diligencia leua de la gente necessaria a este efeto. Comunicò luego el Orange a sus correspondientes de Flandes la resolucion, y tambien a los que tenian con èl inteligencias en Francia, è Ingalaterra. Eran sus designios entrar à vn tiempo en Flandes con las armas por muchos lados. La mayor facilidad se descubria por la parte de Frisa, como Pais mas abierto, y mas acomodado para recibir los socorros de la Alemania. El otro lado por donde se queria intentar la entrada, era el Brabante, y la Gheldria, confinantes con los Estados de Cleues, de Giuliers, y de Lieja. Dauan esperanças los Hugonotes de hazer nouedades en las fronteras Valonas por la parte de Francia; y los Ingleses prometian lo mesmo en Olanda, y Celanda por via del mar. No fue mayor la tardança. Boluia entonces mucha soldadesca a Alemania, que Iuan Casimiro, vno de los Condes Palatinos del Rheno, poco antes conduxo a Francia en fauor de los Hugonotes. Auianse depuesto por entonces las armas en aquel Reino, con cierta forma de ajustamiento, hecho entre las facciones que le infestauan. Y boluiendo por esta causa los dichos Alemanes Hereges a sus casas, parecio al Orange, y à sus amigos mui a proposito valerse de la ocasion para cumplimiento de sus designios. Asoldada, pues, la gente necessaria con el dinero de los Principes, y de las ciudades libres, que interuinieron a la Dieta, fuera de la que se juntaua en sus Paises proprios, començò a mouerse el Conde Ludouico, hermano del Orange, para entrar en los Paises Baxos por la Frisa. Antes de su mouimiento se oyò otro en la Gheldria. Eran los Señores de Lumai, y de Viliers dos de los Nobles, que mas parte tuvieron en los sucessos del Compromisso, de la Suplica, y de las rebueltas seguidas en tiempo de la Duquesa de Parma. A proporcion de sus culpas temian recibir las penas del Duque de Alva. Echados fuera del Pais deste espanto, pretendian boluer a èl con las armas, y determinauan intentar el efeto con la presa de algun lugar importante en la Gheldria. Pareciolès seria mui acomodado el de Ruremonda, ciudad sobre la Mosa, que seruiria de passo para el Brabante. A esto les incitaua particularmente el Orange; porque traçaua entrar por àquel lado con fuerças poderosas, y hazer assiento en lo interior del Pais.

Trae a sus sentimientos la Dieta.

La qual resuelue ayudar a los Flamencos huidos.

Tratan de mouer las armas por diferentes partes.

Comodidad de leuantar gēte para este efeto.

Preuienese Ludouico para mouerse.

Comiençan primero a tumultuar los Señores de Lumai, y de Viliers

Intentan sorprender a Ruremonda.

Vnidos, pues, confusamente cerca de dos mil infantes, y algunos pocos cauallos, mezcla de gente, casi toda de Paises circunvezinos, se mouieron à executar el sobredicho designio. Y tanto mas les daua esperança de buen sucesso, el tener alguna inteligencia en la ciudad. Penetrò luego el Duque de Alva este mouimiento, y le preuino con la diligencia que conuenia. Despachò con toda presteza aquella buelta al Maesse de Campo Londoño, con algunas vanderas Españolas, acompañadas de otras Alemanas, y Valonas, y embiò tambien a Sancho de Auila con trecientos cauallos; è hizo antes assegurar a Mastrich, por ser el passo mas principal àzia Alemania. Diuide la Mosa aquella ciudad, no por medio, sino por vn lado. La parte mas pequeña forma como vn angulo, y se llama cō el nombre de Vich. Toca esta al Principado de Lieja; y el cuerpo principal resta en la juridicion de los Paises Baxos. Vn puente de piedra vne toda la ciudad; y contentandose los de Lieja del gouierno ciuil solamente en su parte, consienten, que esta menor con la mayor, depen-

Tienen inteligencia en la ciudad.

A la qual assegura el Duque de Alva.

Mastrich, y comodidad de su sitio.

pen da del cuidado militar del Rei de España. Acercaronse los huidos a Ruremonda, è intentarõ ocupar vna puerta. Pero no tuvo efetò su designio; porque no obrò nada la inteligencia que tenian dentro; y hallaron las cosas mas bien preuenidas para la defensa de lo q̃ pensaron. Retiraronse por esto mui apriessa al Estado de Lieja, temiendo tener sobresi la gente Española, si se detenian en el Pais del Rei. Entretanto se auian mouido el Londoño, y el Auila, por venir a deshazerlos. Y auiendo entendido su retirada, no se inclinaua el Londoño a seguirlos en el Pais de Lieja. « No serà esto (dezia èl) vñ ofender, « è irritar los vezinos? Bastãtemente nos « dà sospechas nuestro Pais. Hagase el « puente a quien huye; que para vencer « basta auer visto huir los vencidos. Pero el Auila fue de parecer, que en todo caso se siguiessen. Tan lexos (replicò èl) « està, que los vezinos se dèn por ofendi« dos, que antes deberàn quedar mui o« bligados. No sabemos nosotros, que « estos maluados han entrado por fuerça « en el dominio de Lieja. Por lo qual tẽ« dràn los Liejeses por armas suyas las « nuestras; y por fuerça confessaràn auer « hecho nosotros este mouimiento, por « librar, no por inuadir su Estado. Preualecio este sentimiento. Adelantandose, pues, los Españoles, tuvieron auiso, que el Lumai, y el Viliers con su gente se retirauan àzia Dalem, tierra pequeña del Pais de Lieja, ceñida de murallas, y fosso, mas debil en lo restante. No pensauan, que los Españoles auian de entrar en el Estado. Mas quando supieron venian en su alcance, se recogieron debaxo de las murallas de Dalem, y con el fauor de vn rebellin por vna parte, y de los carros del vagaje por otra, se prepararon à la defensa. Llegando los Españoles no tomaron reposo alguno. Haziendo que la demas gente rodeasse la tierra por el lado opuesto, assaltarõ por frente con tal vigor a los enemigos, que los rompieron, y deshizieron. Mataron muchos, muchos prendieron, y entre ellos al Viliers. Assi salio por entonces el designio de los Flamencos huidos.

No consiguen los huidos el ocupar à Ruremonda.

Retiranse al Pais de Lieja.

Pero siguẽ los los Españoles.

Alcançanlos en la tierra de Dalem.

Y finalmente los rompen.

No mucho despues intentaron ocupar la tierra de Graue, posseida antes del Principe de Orange, que por estar situada sobre la Mossa al vltimo confin del Brabante, seria de grande comodidad para las cosas que traçauan. Mas apenas entrados con el medio de cierta inteligencia, que tenian dentro, resolvieron salir; teniendo noticia se mouia contra ellos la gente del Duque de Alva. No tuvo mejor sucesso vna conjuracion poco antes descubierta contra la persona del Duque, como generalmente se dixo. Solia èl passar muchas vezes por la Selva de Soigni, mui vezina a Bruselas, con ocasion de frequentar vn Monestario alli cerca, llamado de Grouendal. Auian resuelto algunos Nobles acometerle en aquel bosque con gente armada, y matarle para correr luego a Bruselas, y poner en armas el pueblo. Pero, ò que la fama fue autora de engaño (porque la conjuracion no se creyò comunmente) ó que el designio no pudo reducirse a execucion, el hecho se desvaneciò luego, sin que pareciesse indicio alguno mas claro. Entretanto auia baxado a la Frisa el Conde Ludouico, hermano del Orange, con vn exercito entero; compuesto, como se entendia, de diez mil infantes, y tres mil cauallos; y se preuenia tambien al mismo tiempo el Orange, para entrar en los Paises Baxos por otra parte, con fuerças mucho mayores.

Son echados otros dellos de la tierra de Graue.

No les sucede mejor vna conjuracion vrdida contra el Duque de Alva.

Entra Ludouico en Frisa con vn exercito entero.

Entrado en Frisa Ludouico, començò a fortificar la tierra de Delfziel, que tiene su asiento àzia la boca del rio Embs. Diuide este rio la Frisa Oriental perteneciente al cuerpo de la Alemania Superior de la Occidental, que toca al de la Inferior. Acercandose al mar se estiende de suerte, que de la boca haze vn golfo, donde està la ciudad de Embdem, vna de las mas considerables de aquel distrito maritimo, por la frequencia del pueblo, por la comodidad del trato; a que ayuda principalmente su puerto tenido por el mas acomodado de quantos goza todo el Septentriõ.

Y procura fortificarse en algun sitio acomodado.

Frisa de Alemania.

Frisa de Flandes.

Haze

Que se diuide en dos Prouincias.

A vna de las quales dà su nombre la ciudad de Groninghen.

Haze dos Prouincias la Frisa Flamenca, por llamarla con este nombre. A la que se vne con la Alemania dà nombre Groninghen; ciudad mui populosa, y de sitio zeloso, por ser la llaue mas importante de aquel confin. Su Pais es baxissimo; como tambien el de la otra Prouincia su compañera; que conserua el nombre de Frisa. El Inuierno estàn sus campos llenos de agua; y para entrar en

Calidad del Pais.

lo habitado no se camina sino es por diques. Enjugase el Verano su terreno, y se alegra con gran copia de pastos. Diriase con razon, que aqui alternadamente se conuierte la tierra en mar, y la mar en tierra. Por ser tan baxo y humedo el Pais no tiene bosques, ni suerte alguna de arboles, que puedan seruir para el fuego. Mas donde falta la naturaleza, suplen de su parte los habitadores. Sacan de las campañas cierta calidad de tierra, que llaman Turba; y reduciendola en forma de ladrillos, y secandola despues al Sol, se siruen della en vez de leña. Estas son las Seluas de Frisa, y el fuego mas comun de aquella gente. Si bien en otras partes de Flandes, se padece la mesma falta, y se prouee con la propria industria.

Y particularmente de vna suerte de tierra llamada Turba.

Designio de Ludouico de occupar la ciudad de Groninghen.

El intento de Ludouico era enseñorearse de la ciudad de Groninghen, y no faltauan dentro algunos, que alentauan su esperança. Por tanto puesto su campo al rededor, se andaua fortificando en los sitios, que le parecian mas a proposito para el efeto, y para recibir de Alemania el refresco de nueuos socorros.

Al contrario el Duque de Alva procura impedirselo.

Mas el Duque de Alva entretanto no se auia descuidado de dar los ordenes necessarios para estoruar este mouimiento.

Y despachi contra Ludouico al Conde de Arembergh Gouernador de Frisa.

Era Gouernador del Pais de Frisa sujeto al Rei, el Conde de Aremberghe, vno de los mas principales Señores de Flandes; mui estimado en la milicia; y a quien poco antes el Duque de Alva embiò a Francia con buen neruio de gente a cauallo en socorro del Rei Carlos contra los Hereges del Reino. Ajustadas las cosas de Francia, como se tocò, y boluiendo el Aremberghe à Flandes le embiò el Duque luego a Frisa. Tenia a su cargo vn Regimiento de Alemanes, y otro tenia el Conde de Mega, Gouernador de las Prouincias de Gheldria, y de Zutfen, que son las mas vezinas à la Frisa. Ordenò, pues, el Duque, se conduxesse aquella buelta el mayor numero de Alemanes, que se pudiesse. Despachò tambien allà al Maesse de Campo Bracamonte casi con todo su Tercio Español, con algunas compañias de cauallos, y con seis pieças de artilleria de campaña.

Embia tābien aquella buelta vn buen neruio de gente Española.

Ludouico auia començado a fortificar la tierra de Dam, dedonde corre vn canal à la de Delfziel. Pero interrumpido con la venida de los Españoles, determinò dexar aquel alojamiento, y meterse en otro de vna cierta Abadia alli cerca, que era mas acomodado, y mas seguro.

Ludouico dexa su primer alojamiento.

Alçauase aqui mas el terreno, que en otras partes, y se veîa algun espacio vestido de arboles, que seruian al vso de la Abadia. En aquel sitio hizo alto el Conde; dudoso si los Españoles le assaltarian, ò procurarian forçarle con las descomodidades à retirarse a Alemania.

Y se detiēne en otro mui acomodado.

Era para èl ventaioso se viniesse al assalto, por la calidad del sitio, donde alojaua, y particularmente por ser necessario a los Españoles passar por los vacios de la Turba sacada, ciegos de agua, y lodo, de los quales estauan llenas todas las campañas al rededor. Temia èl la falta de los viueres, y consiguientemente ser forçado a retirarse.

Los Españoles se mueuē precipitadamente à asaltarle.

Mas no le dexaron mucho tiempo en esta duda los Españoles. Bramauan, de que en descubriendo el Aremberghe los enemigos, no huuiesse querido acometerlos. A que se opuso, y se oponia todavia con prudente consejo, supuesto que el Mega no auia llegado, y èl tambien esperaua otra infanteria, y caualleria, en refuerço de su gente, mui inferior de numero à la de Ludouico.

Ni el Arberghe puede detenerlos.

Mas poco fue oìdo su consejo, y poco respetada su autoridad; porque los Españoles no sufriendo tardança alguna, y despreciando sus ordenes, no quisieron

ron

Por lo qual con palabras sentidas se precipita tambien a la batalla.

ron esperar mas. Antes algunos dellos le ofendieron asperamẽte con palabras injuriosas, tratandole de cobarde en el exercicio de las armas, y de infiel en la causa de la Iglesia, y del Rei. Por lo qual lleno de enojo, Vamos (dixo) no a vencer, sino a ser vencidos, y no de las armas de nuestros enemigos, sino de las que en su fauor vsarà la naturaleza. No quedarèmos sepultados en las aguas, en los lodos, y los fosos, antes que podamos assaltarlos? Quan fuerte es por todo otro respeto su sitio? Y quan superior en numero su gente à la nuestra. Yo con todo esso serè el primero a pelear, y morir. Assi mostrarè si degenero de mi sangre, y de mi en la cobardia; y si falto à la Religion, y al Rei en la fidelidad.

Ordenança de su gente

Dicho esto se precipitò cõ los otros a la batalla. Estauan defrente los Españoles; seguianles los Alemanes; y la Caualleria tomò el puesto donde mas la calidad del sitio, que de la ordenança militar podia permitirlo. La artilleria miraua à vn lado del enemigo en la parte mas descubierta de su sitio. Al contrario Ludouico viendose con tales ventajas, lleno de alegria, puso en orden su exercito, y le animò a la batalla con estas palabras.

Ludouico inflama à sus soldados al combate.

Qual vitoria (soldados mios) fue en algun tiempo mas cierta, que la presente que oy conseguirèmos de los Españoles. Mirad con quanta arrogancia, y temeridad vienen a assaltarnos? Como si este alojamiento de soldados tan valerosos fuesse la casa de su soberuissimo Duque de Alva, y huviessen de aprisionar con viles astucias algun otro Agamonte, ò Horno, para deshonrarlos, y despedaçarlos despues en sus nueuas fortalezas, con las quales han puesto debaxo de tan fieros yugos a Flãdes por todas partes. Pero este dia seguramente les harà arrepentir de tantas execuciones tiranas; y a la Patria gozar de vna cierta esperança, de que sacudida de todo punto la seruidumbre, cobrarà mui presto su primera libertad. Si consideramos las fuerças, son doblado mayores las nuestras. Si la causa, despliega por ellos las vanderas la violencia, y por nosotros la justicia. Si la calidad de los soldados, muchos dellos deben contarse por nuestros. Y como pueden sus Alemanes tener diferente sentimiẽto del vuestro? Mas si bien los Españoles fuessen mas en numero, y defendiessen causa mas justa, no bastarian otras muchas ventajas para hazernos salir vencedores? Las aguas, los lodos, los vacios de la Turba nos los daràn vencidos, antes q̃ los vençamos. No sera este el encuentro de Dalem, donde aquellos pocos nuestros juzgando auerse puesto en seguro en el Pais de Lieja, fueron assaltados sin pensar, y rotos casi sin combatir. No valdràn aora aquellos engaños; y nosotros nos reharemos, y con mucho logro, de aquella perdida. En las guerras el principio suele ser presagio del fin. Y por esso nosotros con la vitoria presente vendremos à assegurarnos tambien de las futuras. Pero veis aqui se acercan los enemigos. Recibidlos animosamente. Que quanto la justicia los conduce al castigo, tanto conducirà a vosotros à los sacos, à la vengança, y a la gloria.

Ordenança dellos.

Auia èl dispuesto su gente desta manera. La Caualleria al lado derecho con Adolfo su hermano, que la gouernaua, donde era mas tratable la campaña; la Infanteria al izquierdo, donde estaua vn collado que la cubria, el qual guarneciò de buen numero de mosqueteros; dexò a las espaldas el terreno frondoso; y à la frente el demas lodo. Hizo algun daño a su gente al principio la artilleria de los Españoles; y con tanto atreuimiento se mouieron algunos dellos contra los mosqueteros de Ludouico, puestos à la defensa del collado, que esperaron poder ocuparle. Por lo qual creciendo tanto mas el calor en los Españoles, se adelantaron contra sus enemigos con mas obstinada resolucion que al principio. Mas presto conocieron su engaño; porque detenidos de las aguas, y lodos, quanto mas procurauan

desembaraçarse, tanto mas quedauan sepultados dentro; y los que sobreuenian para ayudarlos, necesitauan de nueua ayuda. Eran pues heridos, y muertos de la Infanteria de Ludouico a manos salvas; el qual astutamente haziendo rodear la Caualleria, vino a coger en medio toda la gente del Aremberghe, la rompio sin dificultad alguna, y deshizo.

Sale con la vitoria.

Murieron en la batalla cerca de seiscientos Españoles, de los Alemanes casi ninguno; porque se rindieron luego à la discrecion de los enemigos, los quales facilmente les concedieron las vidas, obligandolos primero a no militar mas en seruicio de Españoles. El Aremberghe, haziendo mas oficio de soldado, que de Capitan, muriò en los primeros encuentros de la batalla, combatiendo con sumo valor. Faltaron pocos de la parte de Ludouico. La mayor perdida fue la de Adolfo su hermano; el qual, segun algunos Escritores, muriò à manos del Aremberghe, muerto tambien à las suyas, segun otros, en la refriega comun. Perdieron los Españoles la artilleria, el vagage, y alguna suma considerable de dinero, que se conducia en su Campo para pagar los soldados.

El Aremberghe muere en la batalla.

Y tambien Adolfo hermano de Ludouico.

No era aun bien acabada la batalla, quando assomò vna tropa de Caualleria conducida del Conde Curcio Martinengo, y de Andres de Salazar, que el Conde de Mega embiò delante en refuerço del exercito Real. Su llegada siruio alomenos de impedir, que los enemigos no hiziessen mayor destrozo en la gente desmandada, que huîa del Campo Español. No tardò en sobreuenir despues el Mega; el qual considerando el peligro de Groninghen, entrò luego dentro, y recogiò alli toda la gente, que pudo vnir, a fin que no cayesse en manos de Ludouico.

Sobreuiene el Conde de Mega, el qual assegura à Groninghen.

Muchas vezes me contò el sucesso desta batalla en tiempo de mi Nunciatura de Flandes, el Conde de Aremberghe hijo del muerto, que fue tambien Cauallero del Tuson, y señor de gran merito, y en los manejos militares, y ciuiles de Flandes, nada inferior al padre. Doliase conmigo especialmente con gran candidez, de que el padre, dexandose vencer demasiadamente de la ira, con zelo grande de la honra, no se huuiesse burlado de la que mostrauan contra su persona los soldados, hasta que llegando la gente del Rei, la qual parecio poco despues, fuesse tiempo de dexar libremente el freno à su impetu. Y como èl auia leìdo, no menos que visto, me traîa a este proposito el memorable exemplo de Fabio Maximo con Minucio, y de otros Capitanes de exercitos, que se hizieron superiores à tales ofensas con despreciarlas.

Auisado desta rota el Duque de Alva, fluctuò en vna grande auenida de pensamiẽtos. Veîa, que Ludouico apenas entrado en Frisa auia conseguido vitoria tan importante; que el Orange se preuenia tambien para entrar en el Pais con fuerças mui poderosas, y q̃ con esto creceria enlos vezinos el animo de ayudarlos, y en los Flamẽcos la disposicion de recibirlos. Mouido destas consideraciones quisiera luego ir a Frisa, para assegurar mejor aquella frontera, echar della à Ludouico, è impedir al Orãge la entrada en Flandes por qualquier otra parte. Consideraua por el contrario, que entonces no tenia tanta gẽte, que pudiesse bastarle para hazer frente à los enemigos, y para assegurar el Pais. Y mas que otra cosa le tenia suspẽso la custodia del Agamõte, y del Horno, auiẽdose de alejar tanto dellos, pues vna ligera guarda no seria bastante, y dexando vn gruesso presidio quedaria su exercito mui disminuido. Entre estas dificultades juzgò finalmente no conuenir el dar tiempo a los enemigos. Por lo qual se resoluio de acelerar con toda mayor diligencia varias leuas, que ordenò de Infanteria, y Caualleria Alemana, Borgoñona, y Valona, y de ir cõ toda presteza à echar à Ludouico de Frisa. Tomada esta resoluciõ determinò cõcluir la causa delos nõbrados Cõdes, y otros presos de ca-

Turba grãdemente al Duque de Alva esta rota de Frisa.

Y combatenle varios pensamientos.

Resuelue ir en persona contra Ludouico.

Haze despachar la causa del Agamonte y del Horno

calidad, de que le auian venido muchas vezes expressas comissiones de España; juzgando el Consejo Real, que à la atrocidad de tantos delitos cometidos de tales cabeças contra la Iglesia, y el Rei, debia corresponder, y verse pagar en sus personas principalmente la pena. Traìdos luego de Gante a Bruselas los dos Condes con buena guarda, despues de siete meses de prision, se fulminò contrà ellos la sentencia, que los condenaua à ser publicamente degollados, como reos comprehendidos en las culpas de lesa Magestad diuina, y humana, y cõfiscaua todos sus bienes. Antes que esta se executasse, fuerõ ajusticiadas publicamente en la mesma ciudad como rebeldes, diez y ocho personas de condicion menos releuante.

Los quales fueron traidos à Flandes, y condenados a muerte.

Poco despues en pena de los mismos delitos, y a vista de todo el pueblo, fue degollado el Señor de Viliers, y el Señor de Dui. Y vltimamente dos dias despues se executò la sentencia contra el Agamonte, y el Horno, assegurando bien la plaça donde se efetuò el castigo, vn gruesso numero de soldados Españoles, para impedir todo alboroto que podria nacer del pueblo, que veìa conducir à muerte dos personas de tal calidad, y la vna tan amada generalmente de los Flamencos.

Otras justicias q̃ preceden a esta

Dase despues la muerte a entrambos

A medida del amor que ellos tenian al Agamonte, fue la tristeza que mostaron de su muerte. Todos la lloraron; muchos juraron de vẽgarla; y no pocos recogieron la sangre que caìa del tronco. Y verdaderamente parecio, que debaxo de su cuello tenia otro todo Flandes; tan grande fue el sentimiento que recibio del suplicio, y tan funestos accidentes le sobreuinieron. Murio el Agamonte con señales de verdadera piedad, y de gran coraçon. El Horno tambien esperò intrepidamente el golpe; y auiendo de perder la vida, parecio, que en lo restante cuidaua poco de la conciencia. Al Strale Borgomaestro de Amberes, que tanto auia fomentado las sediciones de aquella ciudad, como yà tocamos en su lugar, se dio la muerte en Viluorde dos leguas de Bruselas, donde auia estado preso; y el Casambrot Secretario del Agamonte, fue despedaçado viuo de quatro cauallos en Bruselas. Otros Hereges, que auian tenido mas parte en la profanacion, y robo de las Iglesias, fueron entregados publicamente a las llamas; y se hizieron al mesmo tiempo en diuersos lugares otras justicias con tanto horror y espanto de los pueblos, que no se oìan, ni se veìan sino suspiros, gemidos, y llantos por todas partes. A que se añadia vn horrible pregon cõtra los huìdos, los quales eran llamados cõ pena de perdimiẽto de bienes no boluiendo, y se hazia rigurosa inquisicion de todas las haziendas que gozauan.

Lloran los Flamencos en particular la del Agamonte

Fue tambien ajusticiado el Strale.

Y el Casembrot Secretario del Agamonte

Otras execuciones llenas de horror.

En este mismo tiempo se dio la muerte al Señor de Montigni, hermano del Conde de Horno, compañero del Marques de Berghes, que algunos meses antes acabò la vida en España, como diximos arriba. Libre yà el Duque del cuidado que le dauan los presos, se dio de todo punto al de las armas. Despachò luego la buelta de Frisa al Marques Chiapino Viteli con mucha gente, para assegurar totalmente a Groninghen; y entretanto Henrico, vno de los Duques de Bransuic, hizo leua de mil y quinientos cauallos Alemanes, y Hanz Bernia de otros quatrocientos arcabuzeros Alemanes a cauallo, y el Señor de Norcherme de mil en Borgoña; y se llenarõ los Regimientos de la mesma nacion Alemana, q̃ tenian a su cargo el Mega, el Lodron, y el Sciãburgo. A esta Infanteria se juntarõ tres tercios nueuos de Valones al gouierno del Conde de Reuls, de Egidio de Barlamõte Señor de Hierges, y de Gaspar de Robles Señor de Bigli; y toda esta gente tuuo orden de hazer Plaça de armas en Deuenter, ciudad colocada sobre el rio Isel en la Prouincia de Ouirisel, vezina a la Frisa; donde el Duque se auia de hallar con todos los Tercios Españoles, fuera de algunas compañias, que auian de quedar en los mas importantes presidios.

Al mesmo tiempo se dà la muerte en España al Señor de Montigni.

Despacha el Duque de Alua a Frisa al Marques Viteli.

Diuersas leuas de Caualleria, è Infanteria

En Deuenter se haze Plaça de armas del Cãpo Real.

El Marques Viteli en Groninghen.

Hechas estas preuenciones, el Viteli en pocos dias llegò a Groninghen, y cō èl se hallò la Caualleria del Bransuic cō la Infanteria del Mega, y parte de aquella del Sciamburgo. El Nassao entretanto no se auia atreuido à poner vn formado sitio a Groninghen; porq̄ no tenia bastante gente para hazerlo, y esperaua introducirse con inteligencia; y finalmēte no queria empeñarse en vna empresa de la qual debia retirarse con peligro, ò con deshonor. Estauą yà el Viteli en Groninghen, y Ludouico auia hecho alto alli junto en sitio fuerte con vn rio a vn lado, y cō las fabricas de cierta Abadia llamada de Salueret a otro, y fortificadose mui bien en èl.

Sitio donde se auia alojado el Nassao.

El Viteli por dar animo à los suyos, y tentar el de sus enemigos, salio muchas vezes a escaramuçar; y resoluiò ocupar vn sitio algo mas alto, vezino al alojamiento de Ludouico, donde los enemigos tambien se auiā fortificado. Tuvo alguna oposiciō; mas vltimamente se hizo dueño con muerte de ciento de los contrarios.

Llega el Duque de Alva a la Plaça de armas.

Entretanto se auia mouido el Duque mesmo; y echando puentes sobre la Mosa, el Rheno, y el Isel, y passando con suma presteza todos aquellos rios, llegò a Deuenter a la mitad del mes de Iulio. De aqui leuantò el Campo entero, y con tres alojamientos se puso en Rolde aldea gruessa, la mas cercana a Groninghen, poco distante tambien de los enemigos.

De alli passa a alojar en el village de Rolde.

Desorden que sucede.

Apenas llegado el Duque se tocò al arma con gran desorden, y alborotò, por vna voz que corriò, de que los enemigos assaltauan el sitio que les auia ganado el Viteli. Fue en persona el Duque a enterarse mejor de lo que passaua, y hallò no tenia fundamento alguno el rumor. Por lo qual renouandosele la memoria del mal encuentro de Frisa, sucedido por culpa de los proprios soldados del Rei; y encendido todo de enojo por este nueuo incōueniēte de Rolde nacido a sus ojos, boluiendo al Campo, llamò los soldados, y les hizo este razonamiento.

Reprebende a los soldados con vn sentido razonamiento.

“ Qual aya sido mi gouierno militar en tantas ocasiones, como he tenido de regir las armas de España, creo todos puedan yà enteramente saberlo. Y quien de los soldados viejos, y en particular de los de mi nacion, se halla en este exercito, que ò compañero no aya seguido en la guerra las mesmas vanderas, ò subdito no ayà aprendido el arte militar en mi escuela? No ignorando, pues, vosotros la forma de mi gouierno, ni yo la de vuestra obediencia, bien justamente debo marauillarme de ver vuestro proceder de suerte mudado, que casi podria dudarse, si vosotros fuessedes los mesmos soldados, ò me tuuiessedes por el mesmo Capitan. Todo me altero aqui de nueuo, acordandome del desorden sucedido estos dias en Frisa. La paciencia de solo vn dia, ò dos, podia de todo punto assegurarnos la vitoria. Yà venia el Conde de Mega con muchas fuerças; pocos eran los rebeldes Flamencos; no tenia dineros, ni vituallas para sustentar los Alemanes su Cabeça Ludouico; la gente casi toda era visoña, y llena de cōfusion en si mesma; q̄ restaua, pues, sino combatirla con las descomodidades, y deshazerla desta suerte? Este fue entōces mi sentimiento; y cō este orden embiè yo al Cōde de Aremberghe. Y cō todo esso despreciandose, no su imperio, sino el mio; y vsandose, no el atreuimiento, sino la temeridad, se puso en manos (se puede dezir) de los rebeldes la vitoria, q̄ ellos jamas aurian esperado cōseguir. Y quien podria presumir de Españoles semejantes errores? Acostumbrados a seruir de exemplo a otros en la disciplina, y obediencia; y que tanto mas que otros saben las ventajas de pelear, y no pelear. Mias fueron en particular las injurias, con que ofendieron algunos à aquel Cauallero de tanto merito; como si yo con poca prudencia me huviera seruido dèl en tan graue ocurrencia. Y à la verdad pensè yo, que à vna Cabeça de tanta perfidia, y rebelion, como Ludouico, no podia contraponer otro alguno del Pais mas fiel a la Iglesia, y al Rei, y en las armas mas valeroso, que el Conde de Aremberghe. Quantas ventajas

tajas

tajas han recibido de aquel sucesso, los rebeldes q̃ han entrado en Frisa? Quanto animo los otros, que tambien se preparan para entrar por otras partes en estas Prouincias? Y que no intēta el Principe de Orange entre los Hereges Alemanes despues de nueuas tan alegres? El Orange (digo) el Autor de todas las rebueltas passadas; el Arquitecto de todos los alborotos presentes? Nosotros estamos aqui para echar a Ludouico de Frisa, y para estoruar tambien la entrada en estos Paises al Orāge por otro qualquier lado. Pues miētras yo espero se enmiēden en mi gouierno los errores cometidos en el de Arēberghe; que desorden, y que tumulto de nueuo me llega à las orejas, y a los ojos? Que significa este tocar al arma, y correr sin ocasiō? No cree aun este exercito tiene por Capitan al Duque de Alva? O no teme yà la seueridad de sus ordenes, ni el rigor de su diciplina? Diranme fue la culpa de la gente nueua. Si, mas no son nueuos los que la gouiernan. Y por tanto, como ellos hā tenido gran parte en este desorden, assi proporcionadamente debriā tenerle en el castigo. Pero vēça esta vez al rigor la blādura; y quitese tan mal aguero de ver castigada antes mi gente, que la enemiga. Que si yo despues me viere prouocado de nueuo à hazer alguna demonstraciō, desde aqui declaro ser mi animo hazerla tal, que todos finalmente quedē enterados de la inseparable vnion, q̃ entresi tienen, mi gouierno cō la disciplina, y la disciplina cō mi gouierno. Ciega es en todas las acciones humanas la temeridad, y casi siempre infeliz; pero quanto mas en los manejos militares, q̃ en los ciuiles? porq̃ en estos ay tiēpo de enmendar cō buenos consejos los malos; quando en aquellos, al mesmo pūto que se cometen los errores, se reciben sin remedio las perdidas. Baste lo dicho cerca de las cosas passadas, para aduertencia juntamente de las futuras. En lo restante yo vengo resuelto de vsar aora de los mesmos medios, para rōper y deshazer a Ludouico, que por mi ordē debia executar el Aremberghe. Con las ventajas de campear, y con sola la fuerça de las descomodidades espero bien presto verle boluer voluntariamēte lleno de verguença y afrenta à Alemania; ò de echarle finalmente a viua fuerça lleno de miseria, y de sangre. Aprestaos, pues, soldados mios a este sucesso. O yo no sabrè mas el exercicio de la guerra; ò tendràn el efeto prometido mis palabras.

Maximas del Duque de Alva en hazer la guerra.

No tenia aquella edad Capitan mas consumado que el Duque de Alva; ni q̃ menos auenturasse los sucessos de las armas à las incertidumbres de la fortuna. Alojar siempre con gran ventaja; tener la gente en gran disciplina; cansar al enemigo; reducirle a estrecheza; vencerle las mas vezes sin pelear; ò pelear con poca sangre de los suyos, y con mucho derramamiento de la enemiga, fuerō las artes, de que vsò en su militar gouierno. Diriase verdaderamēte auer sido el Fabio Español de su tiempo; tanto le imitò siempre en la forma de hazer la guerra; y tanto le fue semejante en los sucessos del vencer.

Parte de Rolde.

Partiò el Duque de Rolde, y marchò con mucho orden; dudando, que Ludouico no quisiesse encontrarle entre Rolde, y Groninghē; y necessitarle à venir a batalla, antes que la gente de la ciudad se pudiesse vnir cō èl.

Designios de Ludouico.

Mas Ludouico se abstuvo de tomar esta resolucion, por auer èl tambien dudado, que assaltando al Campo Español, no cogiessen el suyo enmedio a vn tiēpo la gēte del Duque, y de la ciudad. Estauase èl, pues en su primer alojamiento, donde se auia fortificado mui bien. Tenia el rio, que torciēdose venia a cubrirle por dos lados. Lo restante estaua fortalecido con buenas trincheras, y cō el sitio de la dicha Abadia. Leuantauase vn gran trincheron desta parte del rio enfrente del Campo Español; erigiole Ludouico para defender mejor dos puentes de madera sobre el mesmo rio.

Procura dar tiempo al Orange de venirse con èl.

Pensaua andarse entreteniendo en alojamiento tan a proposito, con fin de empeñar el exercito Real en Frisa, y dar entretanto mayor comodidad al Orange su hermano de entrar en

aquellas Prouincias; ò que determinando el Toledo mouerse contra el Orange, quedasse Groninghen con toda la frontera en su primer peligro. Pero estos designios de Ludouico auian sido preuistos del Toledo; y por esso auia resuelto forçarle a salir mui presto de Frisa. Assegurado, pues, con auiso cierto, q̃ los enemigos no se mouian, entrò prestamente en Groninghen, y dando luego vn refresco à su gente, la cõduxo sin tardãça alguna fuera de la ciudad, y se acercò al Campo enemigo. Iuzgò el Duque lo que puntualmẽte sucedio; que Ludouico viendo vn exercito tan grande enfrente, cõ peligro de ser priuado de vituallas, y de no poder despues retirarse quando quisiesse, pesando mejor los designios, huviesse de preuenir estas dificultades, y sin detenciõ alguna resoluerse à la retirada. Esta determinacion abraçò finalmente Ludouico; y por executarla sin perdida de soldados, y de reputacion la efetuò desta manera. Aquel mesmo dia à la tarde comẽçò à embiar delante el vagage, despues la Infanteria, y dexò al vltimo la Caualleria; dando los ordenes necessarios para rõper los puẽtes del rio; porq̃ los Españoles no pudiessen seguirle. Sospechò el Duque la resoluciõ; y por certificarse mejor, ordenò, que el Maesse de Campo Robles con quatrocientos Valones ocupasse cierta casa en sitio acomodado para descubrir los designios del enemigo. Entõces se vio claramente la retirada. No tardò mas el Duque; embiò luego otros quatrocientos Españoles del Tercio de Napoles à assaltar el trincherõ arriba nõbrado, y cõ tãto valor se executò su orden, q̃ echaron dèl à los defensores, los quales dãdo fuego à los puentes boluierõ a passar el rio. Acercauase yà la noche, y los enemigos se auiã adelantado tanto, y con tan buen orden, q̃ la gente del Rei no les pudo hazer mucho daño. Algunos Españoles, y Valones vadearõ el rio, donde era mas baxo; pero hallarõ tal oposicion en los esquadrones de la Caualleria enemiga, y los caminos tã angostos, y dificultosos por la calidad del terreno esponjoso, y humedo, q̃ no pudieron hazer mayores progressos. Murierõ pocos de los enemigos en aquella facciõ; si bien quedarõ grãdemẽte abatidos y cõfusos, por auer sido assaltados de la gẽte Real, cõ tanto valor, y desalojados casi antes, q̃ acometidos. Despues desta, mas huìda q̃ retirada, prosiguiò Ludouico el bolver atràs àzia la Frisa Oriental; cõ animo, por lo q̃ se podia alcãçar, de hazer alto todavia desta parte del rio Embs en algun buen sitio, y el mas vezino q̃ fuesse posible à Embden, para poder con la cercania del rio, y de la ciudad tener las vituallas a mano, y en todo caso segura su vltima retirada. Con q̃ le parecia auria podido cõseguir todavia el intẽto de tener empeñado alli al Duque de Alva, ò de quedar cõ las primeras esperanças en Frisa, queriẽdo el Duque oponerse en otra parte al hermano. Pareciale tãbien creible, q̃ el Duque no tocaria a la Alemania, ni se auẽturaria à padecer falta de vituallas, y sufrir otras descomodidades en el Pais q̃ se le mostraua manifiestamente cõtrario. Y en todo caso juzgaua poderse fortificar demanera, que no le saliesse facil al Duque desalojarle la segunda vez, como la primera. Fuera del rio, que le cubria por vn lado, estaua impracticable la campaña, pues apenas daua (como yà diximos) comodidad por los diques para caminar, quanto mas para pelear. Iuntauase tambien a esto, que alçandose con la alta marea el rio mucho mas de lo acostũbrado, se podia con gran facilidad inundar la campaña, por las compuertas que en muchas partes diuidiendo los diques del mesmo rio, se abrian, y cerrauã para los vsos ordinarios de los habitadores, conforme crece y baxa el Oceano. Este era el intento de Ludouico. Prosiguiò la marcha despues de su primer retirada; y se adelantò la primera noche, y los demas dias desuerte, q̃ al fin se alojò en vna gruessa aldea desta parte del Embs llamada Geminghẽ. Podia èl detenerse en otra nõbrada Reedẽ, y de aqui tener mas facil el passo del Embs por vn puẽte de madera alli cerca. Conociose q̃ era su animo quedarse desta parte del rio, y acer-

Pero el Duque de Alva desbarata este intento.

Resuelue Ludouico retirarse.

Y el Duque seguirle.

Faccion entre ambos Campos.

Prosigue todavia Ludouico en la retirada.

Si bien con animo de no salir del Pais del Rei.

Y con opinion de no poder ser echado.

Dale esperanças la calidad del Pais.

Resoluciones contrarias del Duque de Alva. y acercarse mas à la ciudad de Embden por los fines referidos. Por otra parte continuaua tambien en los suyos el Toledo, y eran de seguir hasta el Embs à Ludouico, y tentar todos los medios de echarle roto, y deshecho à Alemania, para hallarse tanto mas libre de poder boluer contra el Orange. *Sigue a Ludouico.* Mouio el exercito, dexando en Groninghen casi toda la caualleria hecha de nueuo, por no ser de vtil alguno en aquellas campañas; y la primera noche alojò en vna aldea llamada Sclóterem. Y no pudiendo tomar lengua de la gente enemiga, ni tener facilmente comodidad de vitualias; porque todo aquel Pais le era contrario, se detuvo por fuerça dos dias en aquel mismo lugar. Dudò el Duque si Ludouico auia hecho alto en Reeden, por gozar particularmente la comodidad del puente, que le daua seguro passo del rio. Sabiendose despues, que auia passado mas adelãte, lo tuvo el Duque por gran ventaja suya, y puso su Cãpo en Reeden, assegurando para si el passo. *Y aloja en el Village de Reeden en poca distancia del Campo enemigo.* Aqui al fin tuvo mas cierto auiso, de que los enemigos se auian alojado en Geminghen. Cotre de Reeden à Geminghen, en distancia de diez millas de Italia, vn gran dique continuado, que sirue de freno al rio, y doma las hinchadas crecientes que en èl ocasiona el Oceano. Era forçoso, que el Duque hiziesse caminar su gente por este dique, si queria deshazer la enemiga. Entrauan diuersos canales en el rio, donde auia casas, y puentes para el vso de los Paisanos; los quales en tiempo de Verano, como era entonces, gozauan algun sitio menos baxo, y menos lodoso de la campaña. *Alojamiento fuerte en que se auia puesto el Nasao.* El alojamiento del Nasao era fortificado desta suerte. A las espaldas tenia la aldea de Geminghen; al lado izquierdo el rio; al derecho la campaña guarnecida de trincheras, donde el sitio lo permitia. El mesmo dique, algo apartado de la ribera del rio, daua la entrada; la qual estaua puesta en medio de dos rebellines por la parte de afuera, y mejor guardada de dentro cõ algunas pieças de artilleria.

El Nasao en alojamiento tan fuerte, no esperaua, ò no temia al Toledo. *Mueuese contra èl el Toledo.* Mas queriendo el Duque tentar todos los medios para romperle, y echarle, resoluio mouerse contra èl. Embiò delante algun numero de cauallos cõ Fernando su hijo natural, que tenia el cargo de la caualleria, è hizo ocupar de mano en mano los puentes, y las casas que hallaua, para assegurar en todo sucesso la retirada. *Haze adelantar algunos infantes, i cauallos.* Hizo se adelantasse mas Sancho de Auila con cincuenta cauallos, y quinientos arcabuzeros Españoles, y les embiò luego los dos Maesses de Campo Romero, y Londoño, cada vno con otros seiscientos infantes Españoles, parte arcabuzeros, y parte mosqueteros, y con dos compañias de lanças, gouernadas de Cesar de Aualos, y Curcio Martinengo. *Y que marche lo restante del exercito con buena ordenança.* Lo demas del exercito caminaua con este orden. Los Españoles lleuauan la vanguardia; los Alemanes venian despues; y los Valones quedauan en lo vltimo, cerrados con algunas compañias de cauallos. Las hileras eran mui estrechas, porque no se podia caminar con facilidad, sino es por el dique. Al ponerse delante el Auila, se encontrò con algunos enemigos, que auian leuantado las compuertas para inundar la campaña, y vio que èl agua auia entrado yà en cantidad considerable. Mas poniendolos facilmente en huida, las hizo cerrar, y guardar en la forma que conuenia. *Reconoce personalmente el alojamiento enemigo.* Tanto se adelantò el Duque con el Viteli, con el Norcherme, y con otros pocos, que llegò a vista del alojamiento enemigo. Auia sabido de las espias, se estaua alli con algun desorden; assi por tener tan vezino el exercito Real; como porq̃ la gente de Ludouico toda era visoña, y tan mal pagada, q̃yà se auia temido alguna alteraciõ en su Cãpo. *Escaramuça comencada de los Españoles.* En este medio los primeros Españoles sacaron a la escaramuça a los enemigos, q̃ no pensando tener toda la gẽte Real tã vezina, esperarõ poder rõper la q̃ mas se auia adelantado. No fue mayor la tardança. *Con la qual sacan à los enemigos al combate.* Formãdo dos gruessos esquadrones de infanteria, quanto permitia la estrecheza del sitio, assalta-

ron con mucho vigor à los Españoles, que no con menos esfuerço los recibieron. Acercose entretanto la auanguardia del exercito Real; y quanto acrecentò el corage a los Catolicos, tanto le disminuyò a los Hereges. Bolujeron las espaldas para retirarse: Mas apretandolos con gran feruor los Españoles, se pusieron en huida con mucha vileza; y los Españoles con tanto mayor animo los siguieron, hasta que con el mismo impetu entraron con ellos en el alojamiento. No mostraron aqui menos valor los Catolicos, ò mas resistencia los Hereges. Antes creciendo en estos siẽpre mas la vileza, ni pensando mas, que en saluarse, se pusieron en confusion y desorden. Lo restante no fue pelea, sino destrozo. Los Españoles, mas codiciosos de la sangre, que de la presa, en vengança de la mortandad de los suyos en la precedente batalla, passaron a hilo de espada quantos pudieron de los enemigos. Los anegados fueron mas que los muertos; porque no pudiendo huir de la rabia del hierro, se entregauan ciegamente al furor del rio, que en aquel sitio era mui ancho, y boraginoso. Corriò voz, que Ludouico le passò a nado con gran fatiga; y que de los suyos perecieron siete mil. Los otros se diuidierõ por diuersas partes con huida, y terror tan grãde, q̃ de aquel exercito aũ no quedaron las reliquias. De los Catolicos murieron poquissimos, y la batalla fue tal, que sin duda pocas avràn sucedido, en que mas daño recibiessen los vencidos, y menos los vencedores.

Y al fin los rompen, y deshazen de todo pũto.

Apenas se salua Ludouico.

Numero de los muertos.



GVERRA DE FLANDES

ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO QVINTO.

SVMARIO.



NTRA *el Orange en Flandes con fuerças grandes recogidas en Alemania. El Toledo le sale al encuentro. Campean muchos dias vno a vista del otro. Cede finalmente el Orange, y le es fuerça salir del Pais. Buelue como triunfante a Bruselas el Duque. Sus aprietos en materia de dinero, acrecentados con la ocasion de vn embargo violento hecho en Ingalaterra. Determina por esta causa poner en el Pais pechos no acostumbrados. Alteracion que se sigue. Perdon general publicado del Duque. Passa por Flandes la Archiduquesa Ana de Austria yendo à casarse con el Rei Catolico. Indignacion de los Flamencos por vna estatua del Toledo erigida en la Ciu-*

Ciudadela de Amberes. Los sequaces del Orange toman por sorpresa el Castillo de Lobestein; mas los Españoles le recobran luego. El Lumai ocupa la tierra de Brilla con mas felicidad. Descripcion particular de las dos Prouincias de Olanda, y Celanda. Turbaciones desta. Passa Sancho de Avila à socorrer à Midelburgo. Valenciana cae en poder de los Hugonotes, los quales son forçados à salir della poco despues. Con la ayuda dellos entra ocultamente en la ciudad de Mons Ludouico, y se prepara à sufrir el cerco.

Buelue el Duque a Groninghẽ despues de la vitoria.

Año de 1568.

AVIENDO conseguido el Duque de Alva tan noble vitoria; se bolviò a Groninghen, è hizo asiento algunos dias en aquella ciudad, para asegurarla mejor de todo nueuo peligro. Fortificòla en el modo que conuenia. Y juzgando ser mayor el riesgo dentro, que fuera, dexò començada vna Ciudadela segun sus primeros designios, à fin de tener con ella enfrenado el pueblo. De aqui passò à Vtrecht, ciudad que dà nombre a su Prouincia, casi incorporada a la Olanda. Pensaua detenerse alli algun tiempo, por assegurar mas las cosas en Olanda; mas los auisos que le sobreuinieron del mouimiento, que traçaua el Orange, le hizieron partir mucho antes de lo que quisiera. De alli passò a Bolduc, dando al mesmo tiempo los ordenes necessarios para vnir el exercito, y reforçarle de nueuos infantes, y cauallos. Hizo a este efeto llenar los Regimientos Alemanes, y Valones; y añadiò otro de gente tambien Valona al gouierno de Christoual Mondragon Español; y mandò estuviesse prompta la gente ordinaria de armas de Flandes, que llegaria al numero de dos mil cauallos. Esta suerte de milicia diuidida en compañias de hombres de armas, y de Archeros, regida de los primeros Señores del Pais, fue mui estimada en los tiempos passados; mas despues poco a poco ha ido cayendo de su antigua reputacion. Ocurriendo seruirse della, se dà el cargo à algun Señor de los mas principales, que no reconoce otra Cabeça fuera del supremo General del exercito. Miẽtras el Duque de Alva se estaua preuiniendo desta suerte, no hazia menores diligencias el Orange en juntar fuerças poderosas, para entrar con ellas en Flandes, por la parte que le saliesse mas ventajosa. Auia recibido socorros mui considerables de los nombrados Principes, y ciudades libres de Alemania; si bien mas de gente, que de dinero. Fuera de los soldados Alemanes auian juntado èl, y sus aliados vn buen numero de los huìdos Flamencos, y Valones, con otro de Franceses. Con toda esta gente, parte a soldada, y parte que se andaua asoldando, se hallaua èl sobre las riberas del Rheno, con intencion de passarle, è introducirse despues en la Gheldria, ò en el Brabante, y afirmar el pie en las mas nobles partes del Pais. En el passo del Rheno no podia hallar oposicion alguna, porque no le faltaua comodidad en diuersos territorios amigos de la Alemania. Las mayores dificultades se le proponian en el passar la Mosa, toda del Rei, fuera del Estado de Lieja, Pais tambien Catolico, y casi incorporado dentro del dominio Real. Pero esperaua ocupar algun lugar importante en aquella ribera, que le asseguraffe el passo, assi para la entrada, pudiendo auançarse, como para la retirada, si necessitasse de boluer atràs. Vnido, pues, su exercito el Orange a los fines de Agosto, passò el Rheno libremente por Colonia, y despues la Mosela por Treueris; y tirãdo a mano derecha se auançò àzia el Pais de Giuliers, confinante con las Prouincias Reales de Gheldria, y de Limburgo, y con el Estado de Lieja.

Fortificala y dexa començada vna ciudadela.

Passa despues à Vtrecht.

De alli a Bolduc dõde haze las preuenciones necessarias para oponerse al Orange.

A este efeto leuãta nueua soldadesca.

Y manda estè pronta la caualleria ordinaria del Pais

Entretantose prepara el Orange para entrar en Flãdes.

Iunta gran numero de gente.

Y traça entrar en la Gheldria, ò en el Brabante.

Passa el Rheno, y despues la Mosela.

Era la comũ fama q̃ cõstaua su campo de veinte mil infantes, y nueue mil caua-

Numero de su gente.

uallos, toda gente Alemana, fuera de los Flamencos, Valones, y Franceses. Con el Orange, que tenia el mando principal, se hallaua Ludouico su hermano, el Conde de Hostrat, el Señor de Lumai, y algun otro Flamenco de calidad, fuera de diuersos Cabos Alemanes de mucha consideracion. Venia el exercito bien guarnecido de artilleria, y de municiones de guerra; de dineros, y vituallas no tanto, como pedia la necessidad.

Personas de mayor calidad que trae consigo.

Oìdo este mouimiento, se resoluió el Duque de Alva de hazer en Mastrich su Plaça de armas, sitio sobre la Mosa el mas acomodado para oponerse al Orãge donde mas conuiniesse. Auianle venido en aquel tiempo de España al Duque quatrocientos mil escudos, y dos mil infantes Españoles, que como soldados nueuos, distribuyò en los presidios, sacando los viejos. Vino entonces a Flandes Federico su hijo primogenito, à quien dio el mando de toda la Infanteria.

El Duque de Alva haze Plaça de armas en Mastrich.

Llega à Flandes Federico su hijo, à quiẽ dà el cargo de toda la Infanteria

Hecha la Plaça de armas en el dicho lugar, se hallò compuesto el exercito Real de diez y seis mil infantes, seis mil Españoles, los demas Alemanes, y Valones; y poco menos de seis mil cauallos, entre Españoles, Italianos, Alemanes, Borgoñones, Valones, y los de las bandas de Flandes, à quien regia Filipo de Croi Marques de Haure. De Mastrich conduxo el Duque su Campo à vna aldea gruessa, llamada Haren, poco distante de aquella ciudad, fundada sobre la Mosa, y aqui hizo vn puente de barcas, para tener el passo franco a todas horas, y gozar libremente las vituallas de todos aquellos contornos. Era este sitio casi en medio de Lieja, y Ruremonda, ciudades adonde podia el Orange endereçar sus designios. Ruremonda està en la Gheldria; tiene su assiento sobre Ruer pequeño rio, al desembocar en la Mosa. Es lugar mas de circuito, que de pueblo; si bien su sitio es importante por causa de entrambas riberas. Sobre el mismo rio yaze, aunque mas en alto, Lieja. No tiene la Mosa, ciudad mayor de ambito, ni de moradores. El rio la diuide, mas diuersos puentes la reunen. Gouierna à aquel pueblo, assi en lo temporal, como en lo espiritual el Obispo, que juntamentẽ es su Principe; si bien la ciudad goza de tan amplios priuilegios, que tal forma de gouierno tiene mas de Republica, que de Principado. Es vna de las mas Catolicas ciudades de todo el Setentrion; de las mas ricas de bienes Eclesiasticos; y de las mas deuotas, en particular à la Sede Apostolica.

Que numero de soldados tẽdria su exercito

Alojase en el village de Haren sobre la Mosa.

Lieja.

Ruremonda.

Sitio de entrambas ciudades.

Lieja Principado Eclesiastico.

Y ciudad mui Catolica.

El Orange quiso tentar primero à Lieja, y escriuio al Magistrado, pero no à Gerardo Grosbech, Obispo entonces de la ciudad, sujeto de gran virtud, tenido del Orange por mui inclinado à la causa Catolica, y Real. Descubriòse el mismo animo y zelo en las personas del Magistrado; porque determinadamente respondieron, que su ciudad no queria recibir soldados forasteros, y que para defenderse de qualquier violencia, le bastarian los proprios.

El Orange procura ocuparla.

Mas no le sale el designio.

Esta platica del Orange con los de Lieja, y el verse marchar con su exercito la buelta de aquella ciudad, hizo resoluer al Duque de acercarse tãbien con el suyo. Saliendole vano el pensamiento al Orange, no quiso tampoco intentar nada en Ruremonda, y dio la buelta à otra parte, con intencion de passar la Mosa por algun sitio donde le fuesse facil vadearla. No corria caudaloso el rio aquel año; porque el clima de Flandes lluuioso aun de Verano, y humedo, se auia mostrado aquellos meses mas enjuto, y sereno de lo acostumbrado. Examinado, pues, el vado mas acomodado, y valiendose de la oportunidad de la noche, passò el rio el Orange con todo el exercito por el Estado de Lieja, frontero de Esthochem, con vn profundissimo silencio. Como tuvo auiso el Duque, passò tambien por la misma parte, y se acercò con su Campo al del Orange. Pero eran mui diferentes los designios.

Intenta passar la Mosa por algun sitio acomodado.

Y le halla.

Passa tambien el Toledo por el mesmo lado.

El Orange quisiera sin dilacion venir à la batalla; porque hallandose con gran falta de dinero, y de vituallas, y con gente,

Intencion del Orange de venir a batalla.

te,

te, à quien era forçoſo obedecer antes, q̃ mandar, juzgaua no poder largo tiempo conſeruar ſu exercito. Y no auiendoſe hecho algun mouimiẽto haſta entonces en Flandes en fauor ſuyo, conocia, que no conſiguiendo algun ſuceſſo fauorable por via de batalla, con dificultad de otro modo tumultuaria el Pais, teniendo en ſus entrañas vn exercito tã poderoſo, como el que conducia el Duque de Alva. Por las miſmas razones que el Orange deſeaua la batalla, queria el Duque poner todo esfuerço en huir la ocaſion. Veía, que el Orange perdiendo vna batalla, no perderia al fin mas que ſu exercito; quando èl con la perdida del ſuyo auenturaria todo Flandes. Reſucito, pues, de coſtear antes, que de encontrarſe con el enemigo, y de infeſtarle con las deſcomodidades, deſuerte, que de ſi miſmo vinieſſe a deſhazerſe, ſe alojò cerca. Y porque yà claramente ſe deſcubria la intenciondel Orange, de querer entrar en el Brabante, el Duque proueyò en la forma conueniente à los lugares de mayor peligro, que eran Telimon, Lobaina, y Bruſelas; atendiendo con deſvelo igualmẽte à toda otra parte, donde podia tener ocaſion de ſoſpechas. Alojados deſta ſuerte los Campos, ſe mouiò el Orange àzia Tongherem, tierra grande del Eſtado de Lieja, con animo de ocuparla, y tener comodidad de vituallas para ſu gente. Pero el Duque la aſſegurò deforma, que el Orange no ſe atreuio à aſſaltarla. Mas facil ſe moſtrò San Truden, tierra tambien mui buena del meſmo Pais, en darle vituallas, y recibir ſus ſoldados. De que bien preſto ſe arrepintio por las inſolencias que cometieron, y particularmente contra las Igleſias, y coſas ſagradas. Partido de alli luego el Orange, por no ſer aquel lugar à propoſito para mantenerle, ſe alojò a los confines del Brabante, con eſperanças todavia, de que al verſe ſus vanderas mas vezinas, eſtenderian tambien las ſuyas los deſcontentos. Mas el Duque caminando ſiempre a ſu lado, y apretandole de vna y otra parte, no le concedia vn momento de quietud. Tenia cuidado de los alojamientos Chiapino Viteli. Con ſuma diligencia tomaua, y fortalecia los ſitios. Y ſobreeſtando el Duque miſmo con vigilancia increible à todas las coſas, no cõſentia, que los ſoldados ſalieſſen de ſus eſquadrones para alojar, haſta que eſtuuieſſe por todas partes bien ſeguro el alojamiento. A eſte efeto tenia en el exercito vn grandiſsimo numero de gaſtadores; y ſiendo neceſſario hazia trabajar en las trincheras a los meſmos ſoldados.

Y porque razones.

Reſolucion del Duque de Alva de todo punto contraria.

Y ſobre que fundamentos eſtriue.

Procura aſſegurar los lugares de mayor peligro en el Brabante.

En vano intenta el Orange entrar en Tõgherem.

Entra en San Truden.

Muda deſpues alojamiento.

El Duque le và ſiguiẽdo, y apretando.

Y tiene biẽ fortificado ſu Campo.

Al avecinarſe el vn Campo al otro, alojando, y deſalojando, y particularmente en las ocaſiones de los forrages, caſi ſiempre ſucedian algunas eſcaramuzas entre los ſoldados de ambas partes. No ſe conocio en ellas por muchos dias ventaja, ò perdida conſiderable. Pero vna ſe conuirtio finalmẽte en faccion bien ſangrienta. Riegan el Brabante diuerſos rios poco nobles, que entran caſi todos en el Demer; el qual enriquecido con las aguas dellos vnidas entreſi, bañando por medio, ò por los lados diuerſas tierras de calidad, và vltimamente à deſembocar en la Schelda. Corre a èl entre los otros el Geet.

Eſcaramuça, que ſucede.

Faccion importante, que reſulta.

Entrando en Brabante el Orange, no pudo paſſar eſte rio con tal preſteza, y cautela, que buena parte de ſu retaguardia, antes que ſe pudieſſe vnir con la demas gente, no ſe hallaſſe en peligro de ſer embeſtida con gran ventaja de los ſoldados Reales. No perdieron eſtos la ocaſion. Poniendoſe preſto delante los Maeſſes de Campo, Romero, Bracamõte, y Vigli con ſus Eſpañoles, y Valones, dieron con tanto ardor ſobre los enemigos, los quales viſto el peligro ſe auian confuſamẽte fortificado en cierta aldea ſobre aquella ribera, que caſi luego ſin opoſiciõ los rompieron. Muchos perecieron en el rio; muchos murieron, y quedaron priſioneros; fue herido, entre otros, el Hoſtrat, y de la herida muriò dentro de pocos dias.

Y con ſuceſſo fauorable à los Reales.

Queda herido el Hoſtrat, y deſpues muere

Eſta faccion quitò de todo punto las eſperanças al Orange, de ver algun tumulto en el Pais; y a los deſcontentos Fla-

Falta toda eſperança

Flamencos de poderle causar. Turbòse tanto mas deste sucesso, quanto se le auia acrecentado el animo aquellos dias con los auisos recibidos, de que era yà vezino vn buen socorro, que le venia de soldados Franceses Hereges. Conduciale el Señor de Genlis, y le embiaua el Principe de Condè, con los fines yà referidos que tenian los Hugonotes, de fomentar las reuoluciones vezinas de Flandes, para establecer mejor las propias suyas de Francia.

al Orange de ver tu- multo en el Pais.

Gente de los Vgonotes Franceses.

No pensando, pues, el Orange mas que ponerse en seguro, dexando el Brabante, passò à las Prouincias cercanas de Namur, y de Enau, para encontrar, como hizo, el socorro Frances, y hazer desta suerte mas segura su retirada. Traîa consigo el Genlis cerca de quatro mil infantes, y mil y quinientos cauallos. Con esta gente, cobrado vn poco mas de aliento el Orange, pensò bolver por el mesmo camino à Alemania, porque de la suya faltaua, y huîa cada dia vn buen numero; y la otra siendo mal disciplinada, y peor pagada, amenaçaua abiertamente amotinarse. Mas hallando mui crecida la Mosa aquellos dias, y mayor que la vez passada la contradicion de los Liegeses, de nueuo dio la buelta à la Prouincia de Enau, por donde continuò su retirada àzia la Francia. Y tentando en vano el castillo de Cambresis antes de salir de Flandes, seguido siempre, y estrechado del Duque de Alva, finalmente saliò, è hizo alto junto a San Quintin à la entrada de la Picardia. Aqui, segun la variedad de los designios, se diuidio su gente, y la de Franceses en muchas partes. Bolvieronse los Alemanes a Alemania, consumidos del hambre, y descomodidades. Quedòse por algun tiempo el Orange en Francia, à fin de aviuar las primeras platicas con las Cabeças de los Hugonotes; donde se detuvo tambien despues Ludouico su hermano con el mismo intento, hasta que hizieron su segundo mouimiento desde Alemania, y Francia contra el Duque de Alva, como luego escribirèmos. Tal fue el sucesso deste primero.

Que refuerça la del Orange.

Y le haze retirar con mayor seguridad a Francia.

Donde al fin se desmanda de todo punto su exercito

Alcançada tan importante vitoria el Toledo, casi sin auer visto perecer vn soldado, ni tumultuar lugar alguno del Pais, repartiendo en los alojamientos la soldadesca, bolviò al fin del año à Bruselas como triunfante. Y porque se viesse no auia merecido menos en el seruicio de la Religion, que en el del Rei, el Pontifice Pio Quinto le embiò poco despues el sombrero, y estoque, que se suelen presentar solo a Principes grandes; y à aquellos particularmente, que por alguna accion señalada se han hecho benemeritos de la Iglesia.

Buelue como triunfante à Bruselas el Duque de Alva.

Honra particular que recibe del Pontifice Pio Quinto.

Entretanto, con ojos mui diuersos, auia mirado la Reina de Ingalaterra estas prosperidades de las armas de España en Flandes. A las rebueltas que alli sucedieron, auia dado hasta entonces mas ocultas que publicas ayudas. Pero despues que vio echados los Nasaos, y quedar mas poderosas, que nunca las armas del Rei de España, boluiendo tambien ella à su primer terror de tenerlas tan vezinas, se resoluio de no perder ocasion alguna, en que pudiesse hazer daño mas descubiertamente, que antes à las cosas del Rei en aquellos Estados.

Turbase la Reina de Ingalaterra por las prosperidades del Toledo.

Viuian entonces en grande estimacion y autoridad con ella dos Ministros de su Consejo. Era el vno Roberto Dudlei Conde de Lincestre, Señor de gran Casa, y hombre de gran manejo. El otro Guillermo Cecilio su Secretario de Estado, q̃ baxo de sangre, pero sobremanera sagaz de ingenio, de las noticias de la Corte, passando à las de los negocios, auia traîdo à si todo el gouierno. Del vno y del otro principalmente auia sido persuadida la Reina à establecer siempre mas la Heregia en Ingalaterra, y procurar todo daño à la Iglesia, y al Rei de España, por los respetos que yà se tocaron desde el principio.

Y se dispone a impedirle por todos los caminos possibles.

Conde de Lincestre, y Guillelmo Cecilio Ministros principales de la Reina.

Entrambos grandes fautores de la Heregia.

Hazia ella correr vna cruel persecucion contra la Iglesia en su Reino. Y es-

espiando siempre las ocasiones de dañar al Rei en los interesses de Flandes, no passò mucho, que se ofrecio vna de gran consideracion, y fue la siguiente.

Por su consejo resuelve la Reina retener gruessa cantidad de dineros del Rei de España.

Diuersos tratantes Ginoueses hizieron vn gruesso asiento de dineros con el Rei para los gastos de aquellos Estados; y embiauā quatrocientos mil escudos por mar a Amberes. Encōtraron cō algunas naues de cossarios los vageles que los lleuauan; y por saluarse necessitaron de guarecerse en Ingalaterra. Aduertido desto el Embaxador Español, que residia en la Corte, hizo luego sus diligencias, para que se dexasse passar libremente el dinero à Amberes, y le dio la Reina firme intencion. Mas resuelta en si mesma, por consejo particularmente del Lincestre, y del Cecilio, de retener el dinero; desuerte, que à vn tiempo sintiesse ella el prouecho, y probasse el Rei de España el daño, hizo saber al Embaxador, que auiendo entendido no ser en efeto aquel dinero de España, sino de mercaderes Italianos, auia determinado valerse dèl para sus necessidades, pagandoles vn justo interes.

El Embaxador de España procura se desembargue. Pero la Reina con fingidos pretextos no lo permite.

Procurò el Embaxador pareciesse ser el dinero del Rei, y embiarse por su orden à Flandes; y por certificarlo mas hizo venir cartas del Duque de Alva a la Reina. Mas siruiendole de pretexto vna y otra dificultad, vrdia las dilaciones de manera, que bien claramente se podia conocer, no tenia intencion, de que el dinero passasse a Flandes.

No ayudan las instancias del Duque de Alva.

Alteròse desto grandemente el Duque, y embiò a Londres al Consejero de Assombile, que renouò con toda eficacia las instancias, que antes hizo el Embaxador. Pero quanto mas el Duque mostraua la necessidad del dinero en pedirle tan ardientemente, tanto mas la Reina interponia nueuos, y sutiles impedimentos de su parte en negarle. Burlado por via de la negociacion, è inclinado por su natural a querer antes vencer que ablandar las dificultades; se resoluio el Duque de tentar, si con los embargos podia reducir los Ingleses. Hizo detener primero las mercadurias, y despues las personas de los mercaderes de aquella nacion, que en gran numero contratauan en los Paises Baxos; y tambien hizo entender a la Reina, que lo mesmo se executaria en todos los Dominios del Rei, sino dexaua libre el dinero de España, que tan injustamente detenian sus vassallos en Ingalaterra.

De que se enoja.

Y haze embargo en los bienes de los mercaderes Ingleses, que residen en Flandes.

No descontentò esta accion a la Reina. Por lo qual creciendole con este pretexto el atreuimiento de lleuar adelante lo començado en orden al dinero, pretendio satisfacion en vez de darla, y se quexò agriamente al Rei del Duque de Alva. A las quexas hizo suceder las demostraciones de su parte. Ordenò se executassen en Ingalaterra los mesmos embargos contra los subditos del Rei de España; y mostrandose llena de enojo contra el Duque de Alva, le amenaçò claramente de trabajarle quanto pudiesse en sus manejos de Flandes. Irritados desta suerte los animos de vna y otra parte, se procurò mitigarlos con varios tratados. Mas esto no aliuiaua nada las necessidades del Duque de Alva; que hallandose deudor al exercito de muchas pagas, y con gruessissimos gastos que traîan consigo las nueuas Ciudadelas començadas, y en especial la de Amberes, que èl queria ver mui presto acabada, no podia sufrir las dilaciones que los Ingleses hazian nacer maliciosamente deste encuentro. Mouido pues èl de tan vrgentes necessidades, y considerando los nueuos alborotos que le podian sobreuenir de las maquinas que vrdia el Orange en diuersos modos dentro, y fuera de Flandes, resoluio valerse de las ayudas de los Flamencos, por medio de las imposiciones que se auian de cargar sobre el Pais.

Muestrase desto sumamente enojada la Reina.

Y amenaça al Toledo en las cosas de Flandes.

Procurase en vano alguna satisfacion reciproca.

Recurre finalmente el Toledo à las imposiciones sobre el Pais.

Era su intencion recoger aquel dinero, que pudiesse bastar a los aprietos presentes, y establecer vn erario firme para los por venir, desuerte que no fuesse necessario renouar las cargas, y juntamente los peligros de alterar las Prouincias con demandas odiosas, como sin duda serian las que se hiziessen en ma-

Su intento en esta materia.

materia tan aborrecida. Pensò por tanto el Duque imponer tan gruessas contribuciones vna vez sola, que pudiessen bastar para la execucion de su pensamiento; y la forma fue esta.

Que valoreandose todos los bienes muebles, y estables, se huuiesse de pagar vna vez sola vno por ciento; pero que de los estables se pagasse en todo contrato la veintena, y de los muebles la decima; y estas dos vltimas pagas durassen tanto, quanto pidiessen las necessidades publicas. Tomada esta resolucion, conuocò el Duque los Estados generales de todas las Prouincias à Bruselas, para notificarles la intencion del Rei sobre esta materia, y procurar el consentimiento de su parte. Representò primero el Duque a los Diputados con eficacia, quan alcançado se hallaua el Rei de dineros en aquel tiempo.

Para este efeto haze conuocar en Bruselas los Estados generales.

Propuesta que se les haze.

" Dixo, que fuera de los grauissimos gastos del mouimiento de armas hecho proximamente, la Reina de Ingalaterra con maluados pretextos, que descubriā en ella intentos mucho peores, auia retenido la suma de quatrocientos mil escudos, que de España se embiauan a Flandes. Que en todo caso conuenia satisfacer a la soldadesca, que estaua mucho tiempo auia sin los debidos estipendios. Que de la vigilancia de los enemigos del Rei, en procurar por todos medios abatir su autoridad, y emboluer en los tumultos sus pueblos, se debia juzgar la necessidad de remedios, que era fuerça oponer a tan peruersas inteligencias, y conspiraciones. Que los mas euidentes sin duda consistian en fundar Ciudadelas, y mantener presidios en lugares oportunos. Que desto dependia la seguridad y tranquilidad del Pais; y que qualquier tesoro debia juzgarse mui ventajosamente empleado por vn fin semejante. Acordò al vltimo qual era la obligacion de todo buen subdito a su Principe; quan aficionado el Rei à aquellas Prouincias; y quanto conuenia que en tal, y tan vrgente necessidad las instancias del Rei fuessen dellos recibidas con dispuesta voluntad, y con igual disposicion executadas.

Hizo despues proponer la demanda en el modo arriba tocado. Seria dificultoso referir como quedaron turbados, y llenos de confusion los Diputados de las Prouincias en oírla. No era acostumbrado Flandes por lo passado a sufrir pesos de gabelas, y tributos en la forma que se vsa en España, Italia, y otros Paises.

Grā comocion y repugnancia al oìr tal demanda.

El estilo antiguo, è inmemorial era pedir el Principe en sus aprietos a los pueblos los socorros, que parecian conuenientes. Y el negarse muchas vezes, mostraua la libertad del concederse. Tomada la resolucion de concederlos, imponia cada Prouincia à si mesma el peso necessario para el efeto. Pedian siempre estas contribuciones los Principes por tiempo determinado, y los pueblos las concedian por el mesmo; y quantas vezes la necessidad obligaua aquellos à hazer nueuas instancias, era menester, que otras tantas estos diessen nueuamēte su cōsentimiēto. Por loqual el modo nunca vsado, que proponia aora el Duque de agrauar el Pais por mayor, y por tiempo indeterminado, y en la forma ordenada del solo, y no de las Prouincias, alterò sumamente los animos; y tanto mas entonces, que estauan tan mouidos los humores en todas partes.

Como se platicaron en otros tiēpos los socorros que daua el Pais.

Tomaron tiempo para responder los Diputados, y entretanto comunicaron con sus Prouincias todo lo tratado; en las quales como se publicò la propuesta, bramando los pueblos a porfia, no se oìa sino lamentaciones, quexas, y maldiciones contra los que la auian aconsejado, y contra el Gouernador que la auia hecho. Dezian crecer infinitamente las miserias de Flandes. No bastando el introducirse en èl con violencia los exercitos forasteros; el oprimirse su libertad con los presidios, y con las fortalezas; el despoblarse las ciudades con los destierros, con las prisiones, y con las muertes, quererse aora en lu-

Refierē los Diputados a sus Prouincias la propuesta del Duque.

Que dāmui asperas quejas.

" lugar de las contribuciones, que antes
" eran voluntarias, y moderadas; sujetar
" por fuerça los pueblos à las cargas de
" inmensos y eternos tributos. No auer
" deseado los Flamencos, antes aborre-
" cido la introducion de las armas, y esta
" suerte de nueuos yugos. Y con todo es-
" so en el mouimiento que hizo el Nas-
" sao, quan fiel se mostrò el País? Y con
" quanta prontitud siruio cõ sus proprias
" fuerças; para dar mas vigor a las del
" Rei. Echadas del País las armas enemi-
" gas, bolverse mas contrarias las del
" Rei mismo; y como si por culpa de los
" Flamencos se huviesse encendido la
" guerra, pretenderse, que ellos lleuen
" todo el peso. Del solo nombre de tri-
" butos recibia horror Flandes; quanto
" mas le recibiria del efeto? Auer por
" esta causa de faltar el concurso de los
" forasteros, y al mesmo tiempo el tra-
" to en las Prouincias; y cessando el co-
" mercio, con el qual se sustentauan prin-
" cipalmente aquellos pueblos; que otra
" cosa se podia esperar, sino verlos caer
" en toda miseria, y calamidad? Donde
" estaua la antigua moderacion del go-
" uierno de sus passados, antes padres
" que Principes? Donde la reciente be-
" nignidad del Emperador? Quando el
" Rei, tomando de España la sangre, y
" mucho mas los sentimientos, y siguien-
" dolos con demasia principalmente en
" afligir a Flandes, hazia creer, que casi
" no tenia otro objeto, sino de quererle
" priuar de toda señal de libertad, y re-
" ducirle al mas miserable estado de ser-
" uidumbre. A este fin valerse del im-
" periosso, y cruel instrumento del Du-
" que de Alva, que vino a destruir, no
" a gouernar los Paises Baxos. Auer su-
" frido mucho los Flamencos. Ser yà
" tiempo de conuertir la paciencia en
" generosidad; y conseruando el valor de
" sus antiguos Belgas, como conserua-
" uan la decendencia; deberse mostrar
" otro tanto resueltos en adelante en re-
" batir las violencias, quanto se auian
" mostrado hasta entonces faciles en to-
" lerarlas.

Resonauan de todas partes estas lamentaciones en las orejas del Duque de Alva. Fluctuando por esto entre el deseo de promouer su propuesta, y las dificultades de poderla executar; tratava della con grande aprieto en el Consejo de Estado, à fin de hallar modo con que se pudiessen ablandar las durezas que se encontrauan en la materia.

Queda el Duque perplexo en la materia.

En Consejo eran tambien varios los pareceres. No faltauan algunos, que animauan al Duque a passar adelante, y le dauan esperança de buẽ sucesso. Proponian se començasse de la parte mas factible, que era la de vno por ciento. Que vencido este punto mas facil, sucederia con menor dificultad el inducir las Prouincias à admitir la otra imposicion de la decima, y veintena. Que todo esto se tratasse primero en alguna de las Prouincias, que pareciessen mas inclinadas a consentir en la propuesta. Que el exemplo de vna podria mucho con las otras, y donde esto no bastasse, supliesse finalmente la autoridad. Pero en la mayor parte de los del Consejo preualecia el contrario parecer, y mas descubiertamente, que todos los otros contradecia el Presidente Vighlio; Ministro de grande fidelidad en el seruicio del Rei, y de experimentada prudencia en los negocios de Flandes. Mostraua èl, que en la cobrança del vno por ciento, se encontrarian tambien dificultades no pequeñas, trayendo el exemplo de las que se tocaron los años passados en cierta ocasion de vn semejante socorro que se pidio. Representaua quanto se auian empeorado despues los tiempos; quan opuesto se mostraua el País aun à las contribuciones ordinarias; quan alterados se vian los animos por los accidentes sucedidos. Que con todo esso èl no tenia por imposible de todo punto esta suerte de imposicion, pues no seria mui pesada, y solo por vna vez. Mas que en la otra sobre los bienes estables, y muebles, tenia por cierto no se vencerian jamas las oposicio-nes

Y tambien el Consejo de Estado.

El Presidente Vighlio se muestra contrario a las imposiciones.

Discurso suyo en la materia.

nes, que haria inflexiblemẽte todo Flandes; por ser carga nunca vista; por no tener tiempo alguno señalado; y en particular por verse resultaria della sin remedio la ruina del comercio, y del trato.

" Porque (dezia) como no faltarà luego todo el concurso de mercaderes forasteros, quando vean no poder, como solian, comprar, ni vender libremente las mercadurias? Que materia no se conuierte muchas vezes de vna en otra especie, despues de auer dexado su primera naturaleza tosca, y sencilla? Quien no aborrecerà vn peso tantas vezes repetido? Y creciendo el precio en las otras suertes de mercadurias, crecerà necessariamente en aquellas, que consisten en las vituallas. Quanto gemirà desto entonces la gente pobre? Y quanto disgusto tendrà tambien la rica? A vn mal tan grande, ningun otro remedio avrà, que no parecer mas tratantes forasteros en estas Prouincias, ausentarse luego los nuestros. Assi se vendrà a empobrecer el Pais de dineros, y hombres. Deste daño, quanta parte le tocarà al Rei mesmo? Demodo, que por auerse querido introducir imposiciones no acostumbradas, acaso no se podràn conseguir las comunes. Ni se debe dudar podrà mas el exemplo de la contradicion, que se verà casi en todo el Pais, que el del consentimiento poco cierto, que se hallarà en alguna particular Prouincia. Quexarànse desta nouedad agriamente las naciones vezinas, con las quales la nuestra tiene hechos expressos pactos de franca, y libre contratacion. Mas vltimamente el mal caerà todo sobre nosotros, y en primer lugar sobre el Rei. Que tanto son ricos los Principes, quanto tienen ricos los vassallos; y aquel interes, que sacan en la tranquilidad de la paz, le consiguen mucho mayor en la perturbacion de la guerra. A mi juizio, pues, se debe largar aquel vtil, que consigo trairia vn daño mas graue; y antes conuiene buscar todos los medios de mitigar los animos, que dar nueuas ocasiones de exasperarlos siempre mas. De otra suerte yo me persuado (y quisiera engañarme) seràn mucho mas dañosas las perdidas, que tendrèmos aqui dentro, que han sido fructuosas las vitorias nueuamente conseguidas fuera. "

Eran de grandissima fuerça estas razones del Vighlio. Mas no por esso desistiò de la platica el Duque de Alva; acostumbrado a vencer las dificultades militares, y que estimaua poder mui mas facilmente sobreponerse a las ciuiles. Por lo qual perseuerando en el feruor primero, no cessaua de interponer, yà los ruegos, yà la autoridad, y no pocas vezes las amenaças, para llegar à alcançar el fin propuesto. Procuraua particularmẽte ganar en cada Prouincia las personas que podian disponerlas à recibir con mayor facilidad las referidas imposiciones. Eran las mas Catolicas, y menos dadas al trato, las que se llaman Valmas. Obròse, pues, demanera, que estas dieron su consentimiento para la cobrança del vno por ciento; y con su exemplo vltimamente, si bien con infinitas dificultades, se induxeron las otras tambien à hazer lo mesmo.

Persiste el Toledo en su primer pensamiento.

Varias diligencias suyas para hazerle executar.

Por grangear mas el Duque la voluntad de los pueblos, en el mesmo tiempo hizo seuerissima justicia de vn Iuan Espeel Flamenco, juez, que auia tenido gran mano en las materias criminales mas odiosas. Era grandemente aborrecido de todo el Pais, no solo por la calidad del cargo executado, sino porque en su exercicio auia vsado de toda suerte de fiereza, y soborno. Condenado pues a muerte, quiso el Duque fuesse ahorcado en la plaça publica de Bruselas; y fueron desterrados otros dos, de quien este se seruia mas principalmente en el oficio. Esta execucion de justicia acompañò el Duque con otra mucho mayor de clemencia. Tenia en su mano vn perdon general del Sumo Pontifice, y otro del Rei, que contenian vn oluido de los excessos cometidos en Flandes contra la autoridad Eclesiastica, y Real,

Iuan Speel condenado à muerte.

Perdon general publicado del Duque de Alva.

Real, para valerse dellos conforme podia parecer a èl, que estaua sobre el negocio.

Con este fin se impetrò en España el indulto Pontificio, y el Rei tambien embió el suyo. Pero en ambos se exceptuauan los delitos mas atrozes, con los quales la Magestad diuina, y humana auian sido mas ofendidas; y reseruaua el Rei à su arbitrio el mãtener, ò anular los priuilegios, que siruieron de pretexto a las alteraciones passadas.

Interviene el mesmo al primer acto solemne que se tuvo en Amberes.

Viniendo el Toledo a Amberes, que por causa del trato era ciudad entonces frequentada sumamente de todas las naciones estrangeras, hizo leuantar en la plaça mas principal vn altissimo Solio, sobre el qual estaua colocada vna silla Real; donde sentado, y rodeado por todas partes con gran pompa de solemne aparato, mandò publicar ambos perdones. Concurrio todo el pueblo a esta accion, y por todas las Prouincias se divulgò luego la noticia; y procurò al mesmo tiempo ganarlas, reduciendo à menor numero la gente de guerra, y a mejor forma sus alojamientos; ordenando juntamente muchas cosas en mayor satisfacion de los pueblos. Mas viose en fin salir verdadero; que de vn gouierno odiado, hagase bien, ò mal, nacen siempre acciones aborrecibles. Assi puntualmente sucedio entonces.

Procura en otras materias conciliarse el amor de los Flamencos

Los quales antes echã à mala parte sus acciones.

Poco mostraron los Flamencos satisfacerse destas, que hizo el Duque. Antes muchos dellos interpretauan siniestramente el sentido de vno, y otro indulto; como que con tantas excepciones quedasse todavia gran lugar de castigar las culpas passadas, y dar materia à otras de nueuo. Y descontentaua en particular sumamente el verse tan clara la intencion del Rei en aquella parte, donde por las alteraciones sucedidas se declaraua anulado todo priuilegio.

Y no les faltan fomentos para este efeto.

No faltauan instrumentos dentro, y fuera de Flandes, para fomentar estos malos pensamientos. Y porque yà se auia dado principio à la cobrança del vno por ciento, y se veìa, que el negocio practicado encontraua grãdissimas dificultades, los mal afectos Flamencos, y los enemigos del Rei en los Paises confinantes, procurauan con toda diligencia causar mayor auersion en los animos de los pueblos. En Olanda, y Celanda particularmente, como tambien en todo lo restante de aquella costa maritima, se descubria mas esta auersion al tributo referido.

Olanda, y Celanda mas contrarias que todas las otras Prouincias à las imposiciones referidas.

Que quanto al otro de la decima, y veintena, claramente se veìa, no se dexaria Prouincia alguna inducir jamas de las otras à concederle. Mas porque en las maritimas florecia con gran ventaja el trato por la comodidad de la nauegacion, que las hazia mas frequentadas de forasteros, y principalmente de mercaderes Ingleses, y de aquellos de las vezinas ciudades Anseáticas de Alemania, inficionados de Heregia los vnos, y los otros; por tanto en las nombradas Prouincias se conocia mayor la dureza presente, y mas grande la preparacion de mostrarla tambien en adelante. Crecia entretanto la necessidad del dinero, en que se hallaua el Toledo. A la gente de guerra se debian muchas pagas; de grandissimo gasto eran las nueuas Ciudadelas; y de España no se podia embiar en mucho tiempo la suma de que se necessitaua.

Crece la necessidad del dinero en que se halla el Toledo.

En aquellos dias por defecto de pagas se amotinò el Regimiento Aleman de Lodron. Y si bien fueron castigadas con mucha seueridad las Cabeças del motin, y no passò a otras naciones del exercito el contagio del mal; con todo esso fue mui grande el peligro, y le temiò mucho el Duque. Mientras passauan estas cosas en Flandes, partio de Alemania la Archiduquesa Ana, hija del Emperador Maximiliano, para ir a España à casarse con el Rei Catolico. Tomò el camino de Flãdes para embarcarse en Celãda, y cõdu-

Amotinase vna parte de la gente Alemana por no ser pagada.

Passa por Flandes la nueua esposa del Rei Catolico.

F

ducirse à España mas presto por mar. Fue el Duque de Alva à recibirla à los confines; y acompañandola hasta la embarcacion, la vio partir; y ella dentro de pocos dias llegò felizmente à España. Venian en su compañia los dos Archiduques Alberto, y Vencislao hermanos suyos, de los quales el segundo muriò despues en España, el otro se detuvo en ella largo tiempo.

Y la acompañan los Archiduques Alberto, y Vencislao hermanos suyos.

Este es aquel Alberto, que dedicandose primero à la vida Eclesiastica, fue promouido al Cardenalato, y despues embiado à gouernar el Reino de Portugal, y vltimamente los Paises Baxos; donde boluiendo à la profession seglar, casado con la Infanta Isabel hija mayor del Rei, con el dote de los Paises, y de Gouernador hecho Principe, los rigiò juntamente con su muger muchos años. Principes ambos de tanta religion, y piedad, y dotados de toda otra eminente virtud, que tendrà gran campo nuestra historia de ilustrarse en sus tiempos, si Dios le concediere que llegue à ellos, y sepa dexar à los venideros tan esclarecida la memoria, como ha sido celebre en nuestro siglo la noticia. Procurò el Duque de Alva, con ocasion de la ida de la nueua esposa à España, obtener del Rei le librasse del gouierno de Flandes. A que condecendiendo el Rei, fue electo sucessor suyo el Duque de Medina Celi Virrei de Sicilia. Mas abstrayendo qual fuesse la causa, no sucedio por entonces el efeto, juzgando por ventura el Rei no auian cessado tanto los peligros de nueuos alborotos en aquellas Prouincias, que conuiniesse sacar al Toledo; el qual acaso conociendolos, auia deseado descargasse la tempestad sobre vn nueuo sucessor. Boluiendo à Bruselas despues de auer acompañado à la Reina hasta la embarcacion, se aplicò todo al negocio de las pedidas imposiciones. Y porque se encontrauan siempre mayores dificultades, y dureças en aquella de la decima, y veintena, intentò, que las Prouincias en su lugar hiziessen vna sola paga de seis millones de escudos, el qual numero reduxo despues à quatro. Mas pareciendo tambien esta suma mui excessiua, no fue possible alcançar fauorable resolucion de las Prouincias. Auianse inclinado à fabricar por su cuenta las Ciudadelas yà traçadas, y se mouio la platica, à la qual se mostrò absolutamente contrario el Duque; creyendo no ser conueniente por autoridad, ni seguridad, permitir, que los Flamencos se hiziessen dueños de accion tan importante, en lugar de executores. Fue fama, que por suauiçar los oficios del Duque con el Rei, y su proprio rigor con el Pais, le ofrecieron las Prouincias vn donatiuo de cien mil escudos de oro, el qual no quiso aceptar, con no menor prudencia, que generosidad, por no enuilecer su autoridad en Flandes, ni dar fuerças à las calumnias, que en esta ocasion podian fabricar contra su persona sus emulos en España.

El Duque de Alva haze instancias por dexar el gouierno de Flandes.

Y al Duque de Medina Celi se encarga la administracion en su lugar.

Procura el Toledo se reciban las nueuas imposiciones.

O que por lo menos se le conceda vn grueso donatiuo por vna sola vez.

Propuesta de las Prouincias en orden à hazer las Ciudadelas traçadas del Duque de Alva.

Pero èl no lo consiente.

Hizo en este tiempo vna accion, que exasperò notablemente los Flamencos, y los encendio de enojo mas ardiente contra èl. Estaua yà casi acabada la Ciudadela de Amberes, y el Duque con toda diligencia apresuraua lo que faltaua de la fabrica, para reducirla à cumplida perfeccion. Preciauase de dexar esta memoria de si en los Paises Baxos, pareciendole auer assegurado principalmente con tal freno la obediencia debida al Rei.

Dà priesa particularmente à la de Amberes.

Pero queriendo, que à esta imagen de su animo, quedasse vnida tambien la de su rostro, hizo erigir vna estatua de bronce en el medio de la Ciudadela, que representaua su natural efigie. Era toda armada, fuera de la cabeça, la estatua, y la formò el Fonguelingo, Escultor Aleman, de los mejores, y mas celebres que entonces tenia la Europa. Veiase debaxo de sus pies vna monstruosa figura, tambien de bronce, que tenia dos cabeças, y seis braços, y otras señales misteriosas en diuersas partes, que denotauan claramente los sucessos passados del Compromisso, de la Suplica, y de las rebueltas. Sustentaua esta obra vna pi-

Haze leuantar en medio della vna estatua suya de bronce.

Forma de la estatua.

Y varias significaciones suyas. pilastra cõ quatro hazes. En la q̃ miraua à la ciudad se leîan algunas letras apuntadas simplemente sin expresion alguna de la palabra, que contenian. Pero el sentido, segun la mas comun interpretacion, era en alabança del Duque de Alva, por auer conseruado en los Paises Baxos la obediencia al Rei, y à la Iglesia, y restituido al Pais la justicia, y la quietud. En las dos de los lados estauan esculpidas otras significaciones misteriosas en alabança tambien de su gouierno; en la de atràs se contenia el nombre del Escultor. *Reciben sumo enojo desta acciõ los Flamẽcos.* Penetrò esta accion profundamente en el coraçon de los Flamencos, y se oîan grandissimas quexas por todas partes. Como si en aquella estatua huuiesse querido el Toledo hazerse ver publicamente hollãdo sus cuellos. Y como sino contento de auerlos reducido yà à tal seruidumbre, quisiesse ostentar los trofeos en forma à ellos tan ignominiosa.

Gran disposicion a nouedades. No tardaron mas en nacer las nouedades. En los mouimientos que hizieron los Nassaos para entrar con las armas en Flandes, experimentaron, quan dificultoso era fixar el pie, no teniendo à los confines Plaça alguna que los recibiesse, y particularmente sobre las riberas. Y porque de la parte de Alemania durauan todavia las mayores esperanças de nueuos mouimientos, espiando la coyuntura, resoluieron los amigos del Orange intentar por aquel lado enseñorearse de algun lugar acomodado sobre la Mosa. *Y donde en particular las intentaron los mal contentos.* Formase en aquel rio, en mudando el nombre de Vahal en vno de sus ramos, la isla de Bomele, que es de gran circuito. La situacion desta isla no podria ser mas importante, por respeto tambien de la vecindad cõ el Rheno; y no mui lexos està Bolduc en el vltimo confin del Brabante, vna de las mas habitadas ciudades de aquella Prouincia, y de las mas fuertes por naturaleza, y por arte, que tiene todo Flandes.

Hermanno Reiter dependiente del Orange Desta ciudad era natural vn Capitan llamado Hermanno Reiter, dependiente del Orange, que deseaua señalarse en su seruicio. Sobre la punta inferior de la dicha isla està vn pequeño castillo, cuyo nombre es Louestein, mas acomodado por el sitio, que considerable por la fortificacion. Mouiendose, pues, el Reiter con algunos que le seguian, entrò dentro con engaño, è introduxo sus compañeros, que harian el numero de cincuenta. *Toma por sorpresa el castillo de Louestein.* En Bolduc alojaua Rodrigo de Toledo cõ algunas vãderas Españolas; y por la cercania tuvo luego auiso del sucesso. Embiò al punto docientos Infantes con el Capitan Lorenço Perea de la mesma naciõ, para que procurasse de todas maneras recuperar el castillo. No pensauan los invasores ser cogidos tan presto. Y no teniendo comodidad de poderse defender con sus fuerças, ni tiempo de esperarlas de alguna parte, le rindieron sin dilacion al Perea, no sin alguna resistencia, en que murió el Reiter. *El qual buelue casi luego a poder de los Españoles.* Asi Louestein se recobrò primero casi, que se perdiesse. Alteróse desto grandemente el Toledo, considerando mas la ocasion, que el efeto de este designio; pues podia èl temer se fomentassen otros mucho mas peligrosos, y graues, como poco despues mostrò el sucesso de las cosas. *Turbase el Duque de Alua por este sucesso.* Estrechado siempre mas, de los gastos, y de la necessidad del dinero para hazerlos, y disgustado de las dificultades que se descubrian en la paga del vno por ciento, en particular en el distrito maritimo, donde no se pudo hazer alguna cobrança; è irritado tambien de la sorpresa de Louestein, se resoluiò finalmente de procurar por qualquier camino, no solo el vno por ciento, sino tambien la decima, y veintena. *Determina passar adelante en las imposiciones.* Hizo publicar la intẽciõ del Rei en la materia, si biẽ moderando la imposiciõ de forma, q̃ venian à quedar menos agrauados los del Pais, y mas los forasteros, y començò à querer executarla. Mas no era al contrario menor la firmeza en los pueblos; no obstã te qualquier moderaciõ que se ponia. *Pero halla siempre mayores durezas.* Y passò tan adelante en ellos la repugnancia, que en muchos lugares no se conducian yà vituallas a las plaças, ni los mercaderes abrian sus tiendas. En es-

ta alteracion de cosas acabò el año de 1570. Siguese el de 71. que tracta consigo lamentables memorias para Flandes; pues se encendiò entonces casi por todas partes en èl la guerra, y se leuantò despues tanto el incendio, que no se ha podido extinguir jamas, sino es con la interposiciõ de la tregua de doze años, la qual no le apagò, amortiguòle solamente, tornandose despues las armas, y continuandose la guerra de vna y otra parte con mayor obstinacion q̃ al principio. Representamos arriba, q̃ el Principe de Orange con Ludouico su hermano, se guareciò en Francia en la Prouincia de Picardia, despues que el Duque de Alva le echò de Flandes, y que retirandose por alli à Alemania dexò en Francia al hermano. Auiase desmandado casi toda su gente, no teniendo ellos las necessarias comodidades para conseruarla. Mas todo el neruio de Infanteria, y Caualleria, que conducia el Señor de Genlis en ayuda del Nassao, como tocamos, quedaua entero; ni desistian las Cabeças Hugonotas de Francia, de encender en si mesmos, y de auiuar en los huìdos de Flandes las esperãças de nueuas reuoluciones, que estauan para nacer en aquellas Prouincias. Prometiã los Hugonotes à este fin toda ayuda possible de su parte, y mostrauã seria facil ocupar algun lugar de los mas importãtes en las Valonas, las quales, como otras vezes hemos dicho, son las mas vezinas à la Francia. Espiauan ellos por tanto todas las ocasiones que podiã sobreuenir mas oportunas para este efeto.

Platicas de los dos Nassaos, y deotros Flamencos huìdos.

En Francia.

En Alemania no cessaua el Orange de vsar todas las artes con los Principes amigos suyos, y cõ los otros de su aliãça, à fin de preparar nueuas fuerças, y facilitar el designio q̃ tenia, de entrar nueuamẽte en Flãdes por aquella parte. Escusaua de varios modos la infelicidad del mouimiẽto passado, y prometia sucesso mas feliz à los futuros, representãdo el mal animo de todos los Flamencos cõtra el gouierno Español, y quãto auia de nueuo crecido con los tributos q̃ el Duque de Alva queria imponer al Pais. Nada menos feruiẽtes erã sus platicas, y de sus correspondiẽtes de Francia cõ la Reina de Ingalaterra, dedonde por la oportunidad maritima, y por las consideraciones yà tocadas, se esperaua poner el pie mas facilmente en las Prouincias de Olanda, y Celãda, y con mayor facilidad mãtenerle. Cõ este intento de excitar mejor alguna alteracion, se pusieron en el mar algunos huìdos Flamencos cõ naues armadas; à que les inducia tambiẽ la desesperacion; porq̃ auiẽdoseles confiscado los bienes, y no teniendo modo de passar la vida, sino es por medio de los robos, juzgauan conseguirlo mas facilmente vsandolos en mar, q̃ en tierra. Vno de los mas calificados entre ellos era el Señor de Lumai Cõde de la Marchia, descendiente de sangre noble, à quien en las acciones de atreuimiẽto no faltaua espiritu para emprenderlas, ni industria para executarlas. Desta parte maritima, donde parecia mayor el peligro, disparò primero el mal, y fue executor el Lumai desta forma. Iuntando veinte y cinco vageles, parte de huìdos Flamencos, y parte de Cossarios Ingleses, y ayudado secretamente de la messma Reina de Ingalaterra, se encaminò al fin de Março àzia Olanda, y de repente, por via de vna oculta platica entrò en la tierra de Briel, que en Italiano se llama Brilla.

En Alemania.

En Ingalaterra.

Particulares designios dellos en Olanda, y Celanda.

Armana este efeto vn buẽ numero de vageles.

El Conde de la Marchia Cabo desta empresa traçada por mar.

Sorprende la tierra de Brilla.

En la parte Occidental de Olanda se forma de la Mossa, y del mar vna isla de espacio no mui grande; y en su estremidad àzia el mar està la tierra. Pertenece esta isla à Olanda, y tiene su assiento al lado de la Celãda; por lo qual puede seruir de entrada mui acomodada para vno y otro Pais. Llamase en aquella lengua con nombre de Voorn, y comunmente de Brilla su principal tierra, y que por la comodidad de su puerto es tenida por vna delas mas importãtes llaues de todo aquel distrito maritimo. Tenia el Lumai cõsigo mil soldados recogidos de varias partes, casi todos Hereges, de vil condicion, los mas de los huìdos, ò echados de Flãdes, y de aquellos que mas deseauan introducir en èl los alborotos.

Isla donde tiene su asiento la tierra.

Y qual su proprio sitio.

Y por-

Y porque desta primer conmocion de Olanda se siguieron luego otras muchas en aquella Prouincia, y tambien en Celanda, desuerte, que en ellas se encendiò mas que en otras partes la guerra, y sucedierõ muchos casos delos mas memorables; me parece necessario describir aqui breuemente su sitio, y naturaleza, à fin q̃ dibujádo (por dezirlo asi) los retratos, pueda el Letor tener, como delante de los ojos, tambien los sucessos.

Descripciõ particular de Olanda, y Celanda.

Yaze vna y otra destas Prouincias entre el aspecto Septentrional, y Occidental de Flandes. En Olanda el Rheno, y la Mosa, y en Celanda la Schelda desaguan en el Oceano, y cõ bocas tan profundas y espaciosas, q̃ perdida la forma de rios, parece lleuã antes al mar nueuos mares. Al cõtrario el Oceano, bañando primero las dos Prouincias por largo espacio, y transformandose despues de mar en rio, penetra en cada vna dellas cõ varios canales, y se esconde cõ diuersos senos. Vnido despues con las riberas, y cortãdo juntamente con ellas en muchas partes la Celanda, viene à desmembrarla en diferentes islas, y reduce tambien la Olanda à peninsula. Fuera de los tres rios nombrados, q̃ son los mas principales de todo Flãdes, recibe la Olanda otros menores; y queriendo cõpetir en ella el arte cõ la naturaleza, se añaden infinitos canales hechos à mano por mayor comodidad del Pais. Dentro tiene tãbien vn buen numero de lagos, y de estãques. Por lo qual considerada la situacion de ambas Prouincias, puede dudarse, si sea mayor el espacio que en ellas roba el agua à la tierra, ò la tierra al agua. Ni se puede dudar menos, si sean mas faltos, ò mas abundantes sus Paises, de las comodidades que en otros suele gozar la vida humana.

Quan faltò recidas ambas del mar y de las riberas.

Llenas de canales hechos a mano.

De lagos, y de estãques

Por la calidad de su sitio carecen de trigo, de vino, y azeite, de lanas, de leña, de cañamo, y de lino, y casi de todas las otras, ò comodidades, ò delicias, que se vsan en regiones mas templadas. Y con todo esso por el contrario se vè, q̃ no ay distrito, no solo en aquel angulo del Setentriõ, sino en el ambito de toda la Europa, q̃ sea tan abundãte como la Olanda, y la Celanda de todas las cosas arriba nombradas, y de las q̃ son menos necessarias al sustento humano. Tan grande es la ventaja q̃ estas dos Prouincias reciben del mar, y de las riberas, por tener facil por medio de la nauegacion el comercio por todos lados cõ los otros Paises. Y despues de auerle introducido, y hecho tã facil en las Indias, no se puede dezir, quanto aya crecido en las dos la copia de las mercaderias, y la frequencia de los tratãtes. De aqui nace abunden tãto de habitadores, y que tã poblado sea de ciudades, tierras, y aldeas vno, y otro Pais. No se vè menos lleno el mar de vageles, y todo sitio capaz, frequẽtado de otra suerte de vasos, q̃ todos sirvẽ de albergue à marineros, y pescadores. A estos dos exercicios se aplica en Olanda, y Celãda vn numero grãde de personas. De las naues hazẽ casas, y de las casas escuelas. Aqui nacen, aqui se crian, aqui aprenden la professiõ. Y practicãdo despues la suya los marineros, corriendo tãtas vezes, y cõ tanto atreuimiento de vn Polo a otro, y donde quiera q̃ à los mortales se comunica el Sol, salẽ tã diestros, q̃ otra qualquier naciõ bien podrà igualarlos, mas ninguna vencerlos en esta arte de marineria. En lo restante aquellos pueblos son dados al trato, y sobre manera se muestrã industriosos en las cosas manuales, y mecanicas. El mayor placer que reciben es en los combites, y mesas. Asi templan la melancolia de los fastidiosos Inviernos que sufren, los quales son mas largos, que asperos, excediendo aquel clima mucho mas en las aguas, que en los yelos. Son bien formados ordinariamente de cuerpo; candidos no menos de natural, que de rostro; blãdos y afables en el ocio, mas otro tanto fieros en las inquietudes, y mui mas habiles en mar que en tierra al exercicio de las armas. Sustentanse de ordinario de cosas de leche, y de pescados, abundando en suma copia sus Paises. Han tenido siempre inclinacion à gouierno libre, y conseruado tenazmente los vsos antiguos; y despues que la Heregia

Faltas de todas las cosas, y de todas ellas abundantes.

Quanto florezca en ellas el comercio.

Son mui habitadas.

Y sus pueblos mui estimados en la arte de la marineria.

Varias inclinaciones naturales dellos.

Temperamento de sus cuerpos y animos.

gia se començò a introducir entre ellos, conuertida poco a poco la libertad en licencia, fue mas facil a los autores de las nouedades sucedidas, hazerlos rebelar, y apartar de su primera obediēcia à la Iglesia, y al Rei.

Ciudades mas princi pales de entrambas Prouincias.

Esta poblada Olanda de grādes ciudades, de buenas tierras, y de infinitas aldeas. Mas por la frequēcia de los forasteros, y por la multitud de proprios habitadores, Amsterdā ha sido siempre la mas principal ciudad de aquella Prouincia. Miētras florecia el comercio en Amberes era tābien grande en Amsterdā el concurso de forasteros, y diminuyēdose cō las alteraciones de la guerra la cōtratació en aquella ciudad, ha crecido al contrario tāto en esta, q̄ oy Amsterdam es la Plaça de mayor comercio, no solo de Olāda, sino de todo el Septentrion. En Celāda Midelburgo es la ciudad de mas pueblo y cōtratacion. Pero no puede aquella Prouincia con mucho cōpararse cō la Olāda en el circuito, en la poblaciō, y en la riqueza. Vno y otro Pais tiene mucho de inacessible para penetrarse cō la fuerça; pues no solo los lugares mas principales, sino los mas comunes estā ceñidos del mar, ò de rios, ò lagos, ò de terreno, q̄ no puede ser mas baxo, y mas lodoso. Por lo qual no es marauilla si aquellos pueblos, viēdose tā fauorecidos dela naturaleza, empuñarō las armas tan ferozmēte al principio, y cō la mesma ferocidad las hā manejado despues.

Calidad de los Paises.

Mas boluiēdo a la narraciō, no bien recibido el Lumai en la tierra de Brilla, comēçò a fortificarse, juzgādo q̄ el Duque de Alva sin alguna dilaciō embiaria gēte cōtra èl para echarle della. Professaua descubiertamēte la Heregia, y la tierra estaua no poco infecta, por lo qual las primeras violēcias se cometierō cōtra las personas Eclesiasticas, y lugares sagrados, cō modos llenos de grāde impiedad. Bolò la fama deste sucesso a las partes circunvezinas. Maximiliano Cōde de Bossu, Gouernador de Olāda, auisò al Duque de Alva cō toda mayor diligencia. Causò este auiso grāde perturbaciō de animo en el Toledo. Sabia las

El Señor de Lumai se fortifica en Brilla.

Y en ella comete impiedades grandissimas.

Alterase mucho el Duque de Alva por este caso.

ardientes platicas q̄ bulliā en Alemania, en Francia, y en Ingalaterra, para causar en Flandes nueuas alteraciones de guerra, y que el mayor peligro, y mas vezino amenaçaua de la parte maritima del Pais. Por tanto dio orden al Bossu, q̄ de las guarniciones cercanas sacasse cō toda presteza la gente necessaria, no solo para recobrar la tierra de Brilla, sino para echar al Lumai de toda la isla. Por este fin partiò Fernando de Toledo, Maesse de Campo Español, aquella buelta con vna parte de su gente, q̄ era la mas vezina; y fue a Roterdam, tierra de las mas grandes, y de mayor trato de Olanda. Su assiento es sobre el Roter, pequeña ribera, que le dà el nombre, y casi al desembocar en la Mossa, la qual alli se ensancha grandemente.

Haze mouer la gente de varias partes.

Roterdam y su sitio.

Passando mas adelante la gente del Rei, encontrò cō el Bossu en Vlaerdingē, lugar fabricado sobre el mesmo canal de la Mossa en poca distancia de Brilla, y de aqui con barcas fue introducida en la isla. Mas porque el Lumai estaua yà aduertido deste mouimiento, encontrò el Bossu tales impedimentos en la execucion dela empresa, q̄ le fue forçoso boluer atràs, y con mucha dificultad. Yà se veîan manifiestamēte inclinados los pueblos à rebelarse, por la opinion en general concebida, y con grande artificio publicada de los Hereges, que los soldados Reales venian a cobrar à viua fuerça las nueuas imposiciones. Saliēdo los Españoles de la isla de Brilla, se conduxeron de nueuo à Roterdam, donde hallaron dificultad de ser recibidos. Pero entrando en la tierra, y naciendo mayores diferencias cō los vezinos, de las palabras finalmente se vino à las armas, ni se acabò la porfia, sin que la tierra con licencia militar fuesse saqueada. Sucesso que traxo consigo dañosas consequencias; porque à las demas tierras de Olāda parecio, que en el saco de Roterdam padecian el proprio; y el exemplo que dio vna tierra à otra, se estendio luego de vna à otra Prouincia. Sossegò, con todo esso, por entonces las cosas el Conde de Bossu. Y porque el Lumai co-

No pueden los Españoles recuperar a Brilla.

Los pueblos de Olanda mal afectos a ellos.

Roterdam saqueado.

Intenta el Lumai otras conquistas, pero no le suceden.

cobrado atreuimiento con la prosperidad de los primeros sucessos, y hecho mas fuerte con el nueuo numero de sequazes, se auia mouido para afirmar mejor el pie alli cerca, especialmente en algun lugar sobre la Mossa, se vniò mayor numero de soldados Reales, y se impidio todo otro designio.

Preuencio nes del Orãge para entrar en Flãdes.

Preparauase entretanto de la parte de Alemania el Orange, para mouer sus armas. A este efeto se hallaua en vna tierra suya llamada Dilimburgo, vezina al Rheno, y cõ toda industria procuraua de nueuo hazer interessado en su causa todo aquel distrito de Pais. Y viendo en este primer sucesso de Brilla, q̃ yà le fauorecia la fortuna con las armas dentro de Flandes, juzgò à proposito atraer tambien los animos con los escritos. Publicòse vn Manifiesto en su nombre, y de Ludouico su hermano, cuyo tenor era este en sustancia.

Publica antes vn Manifiesto lleno de hermosos titulos.

Representauan ellos quanta era su obligacion por naturaleza, y por dignidad, de no permitir la opresion de la patria. Dezian, que el Rei engañado no podia dar remedio à las miserias que se le encubrian. Acomulauan à las passadas con exageracion grandisima las presentes, llamando en particular tiranicos, y nunca oìdos hasta entonces en la Prouincia de Flãdes, los pesos inuentados del Duque de Alua, con las imposiciones introducidas.

Esforçauanse con hermosos pretextos, y del proprio seruicio Real, à mouer en su fauor el Pais, y assegurar los Catolicos en materia de Religion. Y finalmente procurauan parecer tan zelosos del publico beneficio, que no se pudiesse descubrir alguna particular ambicion suya. Vistos estos principios, no tardò mas el Duque de Alva en asoldar nueua gente. Ordenò se hiziesse leua cõ toda presteza de seis mil infantes Valones al gouierno de tres Maesses de Campo, que fueron los Señores de Capres, de Beauoir, y de Liques; y dio otras comisiones al mesmo efeto. Teniale en grandes zelos, en especial la Celãda, por las particulares correspõdencias que en ella conseruaua el Orange, el qual antes posseìa alli muchos lugares importantes.

El Duque de Alva se dispone para impedirle. Y haze nueuas leuas de gente por este efeto.

Flesinghen y su puerto.

Estàn llenas de puertos las islas de aquella Prouincia; el mas estimado de todos es el de Flesinghen. Sobresale en la mar esta Tierra mas que las otras àzia la parte que mira a España, y señorea la boca del Canal interior, donde tiene su asiento. Desta punta, que abre, y cierra la entrada principal de aquel Pais, procurò el Duque assegurarse con vna Ciudadela que se fabricaua, mas no se auia reducido a perfeccion.

Ciudadela començada alli del Toledo.

Ramachino.

Ramua.

Iunto a Flesinghen, a vn lado està Ramachino, pequeño castillo, bien fortificado por los zelos que causa su sitio, y mas adelante en la mesma parte Ramua, tierra abierta, que goza vno de los mejores puertos de todo el Septentrion. Entre Flesinghen, y Ramua està Midelburgo algo dentro de tierra, ciudad la mayor, y mas frequentada de tratantes que ay en la Celanda, como arriba mostramos; y por esso comunmente haze mas noble su isla, que las otras, llamada de los Paisanos Valcheren; pero en Italiano comunmente Valaeria. Cõ vn ancho Canal hecho a mano se comunica la ciudad con el mar, y recibe toda comodidad. En estos zelos q̃ tenia el Duque de Alva de Celãda, procurò assegurarse de Flesinghen, y embiò al Capitan Ossorio de Angulo con tres compañias de Infanteria Española. No se engañò el Duque en sus sospechas.

Midelburgo.

Isla de Valcheren.

El Duque de Alva embia gente a Flesinghen.

Pero no la reciben los vezinos.

Oìda en Flesinghen la venida desta gente, se resoluieron los de la tierra de no alojarla dentro, y al consejo hizierõ atreuidamente corresponder su execucion. Llegando los soldados cerca de la tierra, se puso en armas el pueblo, y tumultuando corriò à las puertas, y se las cerrò en la cara; bramando porque venian (como maliciosamente se auia hecho correr la voz) à cobrar las nueuas contribuciones, y hazer a Flesinghen padecer el mesmo saco, que poco antes auian hecho probar a Roterdam. Ni se contentaron solamente de excluir los soldados Reales, sino prendiendo al Capitã Pacheco Español, que cui-

Leuantamiento de la Tierra.

Efetos dañosos, que suceden a las cosas del Rei.

cuidaua de la ereccion de la nueua Ciudadela, le maltrataron primero de muchos modos; y cortandole despues la cabeça, hizieron en la plaça vn publico espectaculo.

Esta oposicion con circunstancias tan fieras, puso en necessidad al Capitan Osorio de salir de la isla, y de retirarse, como lo hizo, a parte segura, para esperar nueuos ordenes del Toledo, que deste sucesso sumamente quedò turbado. Por el contrario no se puede dezir, quanta alegria mostrò el Orange, y quanto se gozaron sus fautores en todas partes. Por lo qual atendieron todos con gran diligencia a embiar gente à Flesinghen, y en pocos dias entraron dentro muchos Alemanes, y Franceses; y de Ingalaterra embiò tambien la Reina ocultamente algun numero de soldados.

Procura el Orãge asse gurar a su deuocion à Flesinghen

Entrò despues Geronimo Señor de Seraz, natural de Bredà, y su Gouernador constituido del Orange, el qual juntando tres mil Infantes, estableciò mejor la rebelion de la tierra. De aqui aspirando los enemigos a mayores progressos, ocuparon sin oposicion Ramua, y la Vera, lugar de consideracion alli cerca, y todos los otros de menor importancia; desuerte, que de la isla de Valacria solo quedaua à la deuocion del Rei Midelburgo con el castillo pequeño de Ramachino. Lleuados por tanto los rebeldes del deseo de ocuparla toda, llenos de esperança, determinaron sitiar a Midelburgo, y la ciñeron con la gente que tenian, la qual cada dia se iba aumentando.

Y embia à ella al Señor de Seraz su dependiente.

Que haze otras conquistas.

Y pone el cerco à Midelburgo.

Entendiendo el Duque de Alva vna tan importante reuoluciõ, temiò grandemente no se añadiesse la perdida de Midelburgo a la de Flesinghen. Sabia que dentro estauã pocos soldados Reales, y que la disposicion de muchos de los ciudadanos no era mui buena; por lo qual despachò luego al Señor de Beauoir con quatrocientos Infantes Valones soldados viejos; porque aun no se auian asoldado los nueuos de su Regimiento. Fue recibido en la ciudad el Beauoir. Y porque fuera de ser pequeño el numero de los soldados, la ciudad se hallaua debilmente fortificada, y vituallada, el Duque dio orden con toda diligencia de embiarle, lo mas presto que pudiesse, vn poderoso socorro.

Procura el Duque de Alva assegurar aquella ciudad.

Dispone por este efeto vn gran socorro.

Mandò, que en Amberes se preuiniessen muchos vageles, y de la gente Española, y Valona se juntasse el mayor numero que se pudiesse, y que en Berghes al Som se hiziesse la Plaça de armas. Dista pocas leguas de Amberes la tierra de Berghes. Passa por ella el rio Som, que alli cerca entra en la Scheldа; y assi es lugar importante por si mismo, y para embiar aquel socorro era tambiẽ entonces el mas acomodado. Por dar mayor calor à la empresa, el Duque embiò a Berghes à Federico su hijo, y en su compañia al Señor de Norcherme; y aqui se fue preuiniendo todo lo necessario para la empresa referida. Pero sobreuiniendo cada dia nueuas de mayor peligro, si Midelburgo no se asseguraua mui presto, fue necessario embiarle vn mediano socorro, pues las cosas no dauan lugar à que fuesse cumplido. Para conducirle eligiò el Duque de Alva à Sancho de Auila Castellano de Amberes, que estaua con èl en grande opiniõ de valor.

Berghes al Som, y su sitio.

Federico de Toledo, y el Señor de Norcherme en Berghes a preparar el socorro.

Sancho de Auila señalado para conducirle

Aduertidos destas preuenciones los alborotados, se disponian con todo su poder a impedir el efeto. Fortificauan aquellos sitios, por los quales verisimilmente creian, que los Españoles intentarian el desembarco; y acrecentauan con gran cuidado las fuerças en el mar, con designio de encontrar y romper la armada, en que se auia de conducir el socorro. A efetuarle se mouiò el Auila à los fines de Abril, y con èl se hallaron quinientos Infantes Españoles escogidos, gouernados de los Capitanes Osorio de Angulo, Gonçalo de Oballe, Fernando de Aguasco, Iñigo de Mednilla, y Iuan de Auila. A estos Españoles se añadieron otros tantos Valones, tambien soldados viejos, à la obediencia de los Señores de Liques, y de Glimes, y del Capitan Torres; y se vniò des-

Diligẽcias de la parte contraria para impedirle.

Mueuese el Auila.

Numero de soldados que lleuà consigo.

despues con esta gente vn buen numero de Oficiales reformados, y de otras personas de calidad, especialmente de la nacion Española, que se quisierõ hallar a tan peligrosa prueba, mas por elecciõ que obligacion.

Por qual parte traça introducir el socorro.

De aqui se mouiò el Auila por la Schelda con la baxa marea, por gozar de la comodidad del resluxo, y se endereço con la gente àzia la parte interior del Canal, que baña la isla de Balacria. Quisiera desembarcar la gente en aquella parte, por la qual mas breuemente se introduciria el socorro, estando Midelburgo à aquel lado.

Mas halla se forçado a mudar pensamiento.

Mas hallò los enemigos tan bien fortificados, que tomò resolucion de conducirse a la parte opuesta, que mira al mar; sitio de playa, y mas que otro alguno remoto de la ciudad, y donde los enemigos, por està dificultad, no creían se intentaria el desembarco. En suma en los males, que pueden acontecer, lo peor es no temerlos.

Dà la buelta à otra parte.

Y no se vè cosa mas ordinaria en las empresas de guerra, que suceder vn daño, donde menos se esperaua el peligro. Llegando el Auila à la playa, no encontrò impedimento alguno al desembarco; si bien le fue forçoso caminar vn poco por el agua, antes de llegar a tierra. Desde alli espiando los designios del enemigo, se tuvo noticia, de que su gente estaua con poco orden, principalmente àzia aquel sitio, donde auia desembarcado la del Rei, como menos temido. Dio esto grande animo à los Catolicos. Y por inflamarlos mas à la execuciõ del socorro el Auila, poniendolos en orden para marchar, les dixo estas palabras.

Su razonamiẽto a los soldados.

« Lo mas està hecho (compañeros « mios) con auer baxado a tierra, y salido « del mar, donde los rebeldes nos auen« tajauan en fuerças, y pudieran tambien « en fortuna. En tierra todas las ventajas « seràn nuestras. No combatirà aqui aco« metiendo, y retirandose, vn bagel con « otro; ni aqui tendràn parte los vientos « prosperos, ò aduersos; mas en los bra« ços, en los pechos, y en el valor militar « consistirà el vencer, ò el perder. Por lo qual quien de nosotros puede dudar, de » que los enemigos, al primer lucir de » nuestras armas, no se pondràn en huida » antes que en ordenança? Pocos somos » en su comparacion, no ay duda. Pero » ni con solo el numero se combate, ni » con la gente sin experiencia se vence. » Y que otra mas despreciable puede ser » que esta, que aora queremos assaltar. » Marineros, y pescadores la mayor par» te; que de las armas apenas saben los » nombres; que desordenadamente las hã » empuñado, y las juegan; desleales a su » Rey, y mas a su Dios, à quien la justicia » diuina nos pone en las manos, para que » à medida del delito reciban sin dilacion » el castigo. Vienen con ellos algunos » soldados Herejes forasteros, mas gen» te casi toda vagamunda y vil, que de la » guerra no pretende sinò los hurtos, ni » entiende mas que los robos. Al con» trario, quien ay aqui de nosotros, que » no aya visto, ò hecho alguna accion se» ñalada en tan antigua milicia como la » nuestra? Quien de nosotros todavia no » tiene delante de los ojos nuestras fres» cas vitorias de fuera contra las mesmas » cabeças, que aora fomentan las reuolu» ciones presentes aqui dentro? Aprestemonos, pues, antes al vencer, que al pe» lear. Yo tal hago el anuncio. No nos » esperan los rebeldes de esta parte, de» donde sin pensar los embestiremos. Al » mesmo tiempo saldràn contra ellos los » sitiados: llenarèmos de huida, de sangre, » y de destroço su Campo: y assi del soco» rro de vna ciudad sola veremos seguirse » despues seguramente la libertad de to» da la isla.

Acabado este razonamiento, se mouiò el Auila, y adelantandose con el Liques, y algunos Españoles, y Valones, para descubrir mejor lo q̃ hazia la gente enemiga, conocieron no auia señal alguna de oposicion por aquella parte. Llamando, pues, a los demas, fueron todos con gran resolucion à assaltar à los enemigos.

Los Reales rompen a los enemigos.

Ni salio vano al Auila su anuncio; porque dexando los rebeldes sus trincheras, que de aquel lado particularmente eran mal hechas, ò mal

guar-

guardadas, pensaron mas en huir, que en pelear. Salieron de la ciudad al mesmo tiempo los soldados Reales. Por lo qual cerrados en medio los enemigos, muchos murieron, los demas con grande espanto se diuidieron por todas partes. Libre Midelburgo, se cobrò luego Ramua, y se hizo en ella presa de algunos vageles enemigos, de q̃ se siruio el Auila para assegurar mejor aquel puerto, y fortificò la tierra, dõde mas lo pedia la necessidad. Deseàra valerse del calor de la vitoria, intentando la recuperacion de Flesinghen. Pero porque el lugar estaua fortificado, y podia de vna hora à otra recibir socorro, y èl se hallaua con poca gente, no pudo executar el designio. Llamòle despues el Duque de Alva, deseoso de saber mejor de su boca, lo que mas conuenia para assegurar las cosas de Olanda, y Celanda en la obediencia Real. Mas apenas llegado, le vino al Duque vn auiso de otra nouedad de gran consideracion, sucedida en las fronteras de Francia.

Asseguran a Midelburgo.

Y cobran a Ramua.

Llama el Duque de Alva al Auila.

En aquellos confines està la tierra de Valenciana, que fue la primera que tumultuò en tiẽpo de la Duquesa de Parma, como entonces se mostrò. Es lugar de los mas poblados, y de mas trato de aqnellas partes, y mantiene gran correspondencia de comercio cõ las Prouincias de Francia. Viuian en ella todavia muchos Hereges, no obstãte el castigo dado à los primeros causadores de tumultos; y fomentauan con los Hugonotes Franceses apretadas inteligẽcias. En esta sospechosa por el sitio, y no menos por sus habitadores, comẽçò tiempo antes el Toledo vna Ciudadela, como tocamos arriba; y yà estaua en buen estado; si bien no reducida à perfeccion cumplida, ni guarnecida de suficiente presidio.

Valenciana lugar de gran cõsideracion.

Su Ciudadela.

Obseruando, pues, los Hugonotes Franceses la ocasion, entraron en ella de improuiso à los quinze de Mayo con quatrocientos hombres. Autor del designio y de la execucion, fue el Señor de Famà, de la mesma seta. Corriò luego al Palacio publico de la tierra, y ocupando los sitios mas acomodados para molestar la Ciudadela, se dispuso con alguna artilleria, y otras preuenciones à sitiarla.

Los Hugonotes Franceses sorprenden la tierra.

Descontentò al Toledo semejante desorden sobre modo por si mesmo, y por los rezelos, de que otros tales se maquinassen en aquella frontera; donde temia grandemente, no solo las platicas manifiestas de los Hugonotes, sino tambien las secretas, que con orden, ò permission del Rei podian fomentar alli los Catolicos. Por tanto hizo sacar con toda presteza de los presidios vezinos la gente necessaria, para echar luego de la tierra los Franceses, y preuenir el peligro de la entrada de otros muchos en ayuda de los primeros. Partio aquella buelta sin detencion alguna Alonso de Lumbrales con ciento y cincuenta cauallos Españoles; y el dia siguiente Garcia de Gualdes con mas de ciento de la mesma nacion. Introduxose esta Caualleria sin dificultad en la Ciudadela; y se dio tiempo, à que entretanto viniesse con mayor numero de soldados a cauallo, y a pie Iuan de Mendoça, General de la Caualleria ligera. Conducian tambien algunas vanderas de Valones nueuamente assoldados. Por lo qual entrando con toda esta gente en la Ciudadela, y dando despues vigorosamente en los Franceses, que en tan breue tiempo no auian podido ser socorridos de fuera, ni fortificarse dentro lo bastante, no trabajò mucho en ponerlos primero en desordẽ, y despues en huida. No fueron pocos los muertos, y pocos se huvieran saluado, si los soldados Reales quisieran en aquel ardor seguirlos. Mas la ira los lleuaua no menos cõtra los de la tierra, como indiciados de auer fauorecido la acciõ de los Franceses. De forma, que dexando estos, y boluiendose contra aquellos, saquearon muchas casas, y las bañaron de sangre, no haziẽdo distincion entre las personas culpadas, y las que en el sucesso no lo fueron.

Mueuense los Españoles para echarlos.

Consiguen el efeto.

Y despues dan el saco à los vezinos.

Apenas recuperò el Toledo a Valenciana, quando supo, que con la industria de otros Hugonotes, los quales eligieron

ron à Ludouico de Nassao por su Cabeça, auia sido tomada por sorpresa la ciudad de Mons en la misma frontera. Los males de tantos lados, y con tantas aucnidas se desplayauã yà en Flãdes, que no era possible detenerles la corriente; de la suerte que las aguas de vn hinchado torrente abatiendo primero los menores obstaculos, y despues con nueuo impetu los mayores, inundã al fin por muchas partes las vezinas cãpañas, y de varios modos fieramẽte las atruinã. Estàn bueltas à la Francia, como otras vezes se ha dicho, las Prouincias Valonas. Entre ellas vna de las mas principales es la de Enau, dõde tiene el primer lugar Mons, ciudad noble de sitio, de pueblo, y edificios. Y porque ella no abre puerta à los confines, mas yaze algo dentro, no estaua mui fortificada, ni guardada con muchos zelos; si bien por si mesma es fuerte de sitio, bien proueida de fossos, y de buenas murallas antiguas. Acercandose, pues, ocultamente Ludouico à la frontera, con pequeño numero de Hugonotes Frãceses, fue introducido à los veinte y cinco de Mayo, y la sorpresa passò desta suerte.

Entretanto Ludouico de Nassao sorpréde la tierra de Mons.

Comodidades de su sitio.

Como sucedio la sorpresa.

Auian entrado primero, fingiendose mercaderes, algunos Frãceses con vnas cubas llenas de armas, y atraido dentro algunos de los vezinos à su parecer. Establecido el concierto, se enseñorearon de vna puerta, y muerto el que tenia las llaues, y echados los otros que estauã de guarda, introduxeron à Ludouico, que con cien cauallos caminò toda la noche antes con grã diligẽcia por este fin. Entrãdo en la ciudad començò à correrla, y procurò industriosamente mouer el pueblo en fauor suyo con palabras sediciosas, esperando que entretãto le viniesse nueuo socorro. Pero no pareciendo fuera los Franceses, ni mouiendose dentro los vezinos, depuesta antes, que tenida la esperança de ocupar la ciudad, resoluio dexarla. Y yà auia començado à temer, que el pueblo, casi todo Catolico, no se boluiesse cõtra èl, y le echasse, ò prendiendole le detuviesse cõ mayor peligro suyo. Mas la fortuna, que le fauorecio la primera vez, tãbien le ayudò la segunda. Apenas salido, encontrò otros docientos cauallos Franceses con Infantes à las ancas, que venian en su socorro, guiados del Señor de Genlis, maquinador principal de los Hugonotes en aquella frontera. Por lo qual recibido nueuo animo, y assegurãdose, de que la puerta por donde salio estaua todavia abierta, dãdo la buelta entrò nueuamente en la ciudad. Ocupando primero todas las plaças, y las mas nobles calles, llamò al Palacio publico las personas de mas respeto, y procurò justificar la accion, honestandola con palabras llenas de zelo de la patria, de fidelidad al Rei, y de odio contra el gouierno del Duque de Alva, y contra las acciones de los Españoles. Dio despues su palabra, que la ciudad no recibiria vltrage, ni daño de ninguna forma, y por assegurar su persona, y las de sus compañeros, se apoderò de todas las armas y municiones de guerra, que hallò dentro.

Ludouico sale luego della temeroso de no poder conseruarla.

Pero buelue a entrar con fuerças mayores, y procura ganar las voluntades de los Ciudadanos.

Despues con todo cuidado se aplicò à preuenir las cosas forçosas para la defensa de la ciudad, considerando, que sin tardança bolueria contra èl el Duque de Alva todas las fuerças del Rei. Partiò el mesmo Genlis à solicitar de la parte de Frãcia las ayudas de los Hugonotes, para conducirlas tambien personalmente. Y no se descuidò Ludouico de dar priesa al Orange su hermano, para que de la parte de Alemania viniesse, quanto mas presto pudiesse, à socorrerle, y à confirmar mejor, con la seguridad de tan grande empresa, las esperanças que se podian tener de hazer breuemente otras mayores.

GVE-



GVERRA DE FLANDES ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO SEXTO.

SVMARIO.

De la perdida de Mons queda el Duque de Alva grauemente alterado. Siguense otras rebeliones en Olanda. Preparase el Orange para entrar la segunda vez en Flandes, y el Toledo haze grandes levas de gente por impedirlo. Consultase en orden al mouimiento de las armas Reales, y se resuelue, que se ponga el cerco à Mons. El Señor de Genlis, y los Hugonotes de Francia intentan introducir el socorro; y encontrados de la gente Real sucede batalla, y quedan rotos los Franceses. El Orange entra en Flandes con gruesso exercito por la Gheldria. Ocupa, y saquea à Ruremonda; se assegura de Malines; y se detiene con su Campo en la Prouincia de Enau. No puede socorrer à Mons, por la oposicion que le haze el Duque de Alva. Procura muchas vezes, pero en vano, sacarle à batalla. Gran confusion en el exercito del Orange. De aqui tomò ocasion el Duque de hazer vna encamisada de noche, y le sucede con mucha mortandad de enemigos. Retirase el Orange, y passa à Olanda. Varias turbaciones en aquella Prouincia, y en las otras de la otra parte del Rheno. Entra en Mons el Toledo. Sitian la tierra de Goes los rebeldes, y la gente Real la socorre con osadia memorable. El exercito Catolico en el Brabante. Dà el saco à Malines. Recobra en la Gheldria diuersos lugares. Toma y saquea à Zutfen, y destruye casi enteramente a Naerden.

Siente el Toledo grã disgusto de la perdida de Mons.

Año de 1572.

La perdida de Mons, tanto mas graue fue al Toledo, quanto menos la esperaua. Consideraua ser no solamente la primera ciudad de la Prouincia de Enau, sino tambien de las mas principales de todo Flandes. Que si bien de la linea de aquel confin àzia la Francia se retiraua, entrãdo mucho mas en el Pais del Rei, pero no tanto, que no pudiesse comodamente recibir los socorros de fuera. Que se podia fortificar mucho con facilidad, por estar por vna parte en sitio baxo, lleno

lleno de agua, y bien ceñido de muralla, y por los lados guarnecido de fossos. Que siendo vezina à la Prouincia propria de Flandes, y à la de Brabante, podia facilitar los tumultos en ambas, y consiguientemente hazer mas durable el fuego, que se podia encender en tantas partes. Con sumo ardor se aplicò luego à procurar recobrarla, y no le dio poca esperança auerle sucedido con facilidad la empresa de Valenciana, como arriba diximos. Consideraua, que Ludouico de Nassao podia ser socorrido de dos partes; de Alemania con las fuerças que preuenia el Orange; y de Francia con las armas que juntauan los Hugonotes. Estas eran las mas vezinas, y por consiguiente serian tambien las mas prontas. Por tanto resoluio el Toledo hazer la mas presta oposicion a este lado, esperando, que impedido este socorro, podria con mas facilidad impedir tambien el otro. Mas sobreuinieron tales y tan graues alteraciones en Olanda, que le pusieron en nueuos, y mayores empeños, y le causaron perplexidad en ordē à las resoluciones que debia tomar. Enarbolò alli las primeras insignias de manifiesta desobediencia la tierra de Encusa, la qual es sumamente acomodada de sitio, por estar à la punta de vn golfo, que forma el mar en Olanda mas àzia el Setentrion; y no menos por la calidad y numero de vageles que en ella se fabrican de continuo, y la hazen vno de los mejores, y mas estimados Arsenales de toda la Prouincia. Ni tardò mucho en seguirse alli otras rebueltas mas grandes; porque hizieron luego lo mesmo Dordrecht, Harlem, Leiden, Gouda, y casi todas las ciudades, y tierras mas principales, sacando à Amsterdam, que se conseruò entonces, y tambien largo tiempo despues en la obediencia del Rei.

Intenta cō quistarla.

Nacē otros nueuos leuantamien tos en Olāda.

Oiase tambien de la parte de la Alemania grā mouimiento de armas; y que el Orange, passado el Rheno, preuenia todavia mayor numero de gente, con animo de entrar de nuevo en Flandes, por las partes que antes auia intentado.

Preuienese el Orange para entrar segunda vez en Flandes.

Por obviar, pues, tan graues peligros, que de tantos lados amenaçauan, atendio el Duque de Alva à hazer con toda celeridad copiosas leuas de gente de à cauallo, y de à pie. Ordenò se assoldassen cinco, ò seis mil cauallos en la alta Alemania, y tuvieron el principal cuidado el Duque Enrico de Bransuic, otras vezes empleado del Rei en semejantes ocasiones; Salentino Conde de Isemburgo Arçobispo de Colonia, que se mostraua grandemente inclinado à la causa Catolica, y à la Corona de España; y de los Señores del Pais, el Conde Pedro Ernesto de Mansfelt, que de Alemania traìa su origen, donde tenia todavia parentescos y amistades de mucha estima. Quiso que se alistassen diez y ocho mil Infantes en seis Regimientos, tres en la Alta, y tres en la Baxa Alemania. Aquellos assoldò Oton Cōde de Erbestaine, Georgio Baron de Fronsberg, y Nicolas Pouiglier naturales del mismo Pais. Estos, Giles Conde de Barlemonte, y Maximiliano Conde de Bossu, y Lanceloto Conde de Mega, vassallos del Rei en las Prouincias de Flandes.

Para hazerle oposicion leuāta mucha gente el Toledo.

Pedian estas leuas gran cantidad de dineros, y se hallaua mui exausto el Toledo. Pero representò al Rei estar las cosas de Flandes en tāto peligro, que en parte se socorriò entonces prontamente à sus aprietos; y prometio el Rei continuarla en proueerle de quanto tuuiesse necessidad, para mātener en las Prouincias la causa de la Iglesia, y suya, reducidas à vna sola. Traìan consigo peligrosissimas consequencias las nueuas rebeliones seguidas en Olanda, fuera de las que precedieron en Celāda. Al contrario las nouedades sucedidas, y que se esperauan siempre mayores en las fronteras àzia la Alemania, y la Francia, pedian eficaz y pronto remedio.

Sus aprietos en materia de dinero.

Vienele de España.

Consultaua por esta causa el Duque de Alva con los Cabos del exercito, à que parte era mas necessario bolver las fuerças del Rei; ò si diuidiendolas podian bastar à vna, y à otra necessidad. Comunmente se creìa, que el diuidirlas

Consultas en orden à mouer las armas del Rei.

no bastaua; y quanto al boluerlas mas à vna que à otra parte, el Marques Viteli Maesse de Campo General, à quien la prerrogatiua del cargo, y mas la del valor, daua reputacion grandissima en el exercito; juzgaua, que todo el esfuerço se auia de hazer luego contra la Olanda, y la Celanda.

Parecer del Marques Viteli.

" Segun buena razon de guerra (dezia) se deben boluer las armas, donde mas importe manejarlas. Y quanto mas conuendria assegurar tambien el Pais maritimo? De la parte mas dentro de tierra, no son los pueblos, ni tan infectos de Heregia, ni tan inclinados à la rebelion; y quando las armas de Alemania, y de Francia pudiessen ocasionar algunas perdidas, debense esperar tambien facilmente las ganancias. No tienen consistencia por si mesmas las fuerças de los Hugonotes, ni es creible, que el Rei de Francia aya de fauorecerlas, sino mirando al bien de España, alomenos por interes de su proprio Reino, tan fieramente infestado dellos. De la mesma condicion, y calidad son las fuerças de los Hereges de Alemania, que pretenden entrar en Flãdes; por ser tumultuariamente recogidas; mal proueidas de hombres, y mucho peor de dineros; mas dispuestas à robar, que à pelear; que faltandoles los hurtos, ò las pagas, pierden luego la obediencia, y en vez de lleuar las insignias militares contra sus enemigos, las bolueràn cõtra sus Cabos. De aqui se puede juzgar, que de vna y otra vanda seria mucho mayor el ruido, que el golpe; y que deshaziendose bien presto las armas forasteras cõ la oposiciõ de las Plaças Reales, que à este efeto se debriã guarnecer cõ celeridad, sucederia facilmente la recuperacion de Mons, y cõ la mesma facilidad se remediaria el daño, que se huuiesse recibido de qualquiera parte en aquellas fronteras. Mas por el contrario, quantas raizes ha echado la Heregia en Olanda, y Celanda? Quan apartados estàn los pueblos de su primera aficion à la Iglesia, y al Rei? Por la comodidad del mar, y de las riberas florece alli sumamente el comercio; abunda el dinero, y las vituallas; y es por naturaleza tan fuerte todo sitio, que concediendose poco tiempo à la industria, cada passo necessitaria de vn exercito para vencerse, y cada cerco casi de vna edad para acabarse. Con la oportunidad del mar; de Alemania, Francia, è Ingalaterra; se pueden introducir nueuas fuerças cada hora por aquellos lados à los rebeldes. Y señoreãdo ellos la parte maritima, quantas ventajas conseguirian tambien para sus designios en la terrestre? Quantas dificultades encontrarian entonces los socorros que de España se embiassen à Flandes por mar? Socorros que se debiañ reputar los mas prestos, y los mas prouechosos, por ser tã distantes, y tan costosos, los que de allà por tierra pudierã esperarse. Ha gouernado largo tiempo el Orange aquellas dos Prouincias con bienes, y correspondencias grandissimas; ni queda lugar alguno de duda, que èl por tantos respetos de su mayor ventaja, no intente colocar alli el principal asiento de la rebelion. Asseguradas, pues, en el mejor modo que se pueda, las fronteras àzia la Alemania, y la Francia, conuiene con todo esfuerço boluer las armas luego contra la Olanda, y la Celanda. Alçase de alli la cabeça mayor desta recien nacida Hidra. Ni se puede dudar, que alcançada la mas dificultosa vitoria, sucederàn cõsiguientemente mui presto las mas faciles.

Fundauase en razones grauissimas esta opinion del Viteli. Mas de parecer diuerso, antes que contrario, era entre los demas el Señor de Norcherme; sujeto el mas estimado en la professiõ militar de quantos tenia el Pais. Gouernaua la Prouincia de Enau; y por tanto juntando à las consideraciones publicas las suyas particulares, proponia la recuperacion de Mons ante todas cosas.

Parecer del Señor de Norcherme.

Puedese recobrar (dezia èl) con breue cerco aquella ciudad, y romper juntamente al Orange, y à los Hugonotes todo designio que tuvieren en aquellas fron-

" fronteras àzia la Alemania, y la Fran-
" cia. De aqui bueltas luego todas las fuer-
" ças Reales contra la Olanda, y la Ce-
" landa, serà mui à tiempo para domar
" alli tambien la rebelion començada.
" No debe tomarse esta resolucion, tan-
" to por conueniencia, quanto por ne-
" cessidad. Es mui grande la perdida de
" Mons. Pueden los enemigos hazerla
" fortissima por la oportunidad del sitio
" y como vna Plaça de armas, de dõde in-
" festen todo el Pais Valon, y las dos vezi-
" nas Prouincias de Brabãte, y de Flandes,
" las mayores, y mas ricas de todos los
" Paises Baxos. Y que seguridad puede
" tenerse, de que tantas armas enemigas
" no hagan otros progressos de mayor
" consideracion en las fronteras? No es
" possible proueer quanto baste todas las
" Plaças Reales de aquellas partes. Y
" quando las mas principales hagan resis-
" tencia, no la haràn sin duda las menos,
" que fortificadas de los enemigos les
" abriràn la puerta por muchos lados à
" la entrada en las Prouincias del Rei.
" Quanto molestaràn el Pais de todas
" partes? De aquellos lados se llenaràn
" entonces de incendio las tierras, de
" tristeza las campañas, y de horror los
" habitadores; y fuera del daño que des-
" to recibiria el Real seruicio, quan man-
" chada quedaria su autoridad? Mi pare-
" cer es pues (concluyò el Norcherme)
" que ante todas cosas conuiene recobrar
" lo perdido, y procurar impedir otras
" mas graues perdidas, con que los mo-
" uimientos enemigos amenaçan à nues-
" tras fronteras de Alemania, y Francia.
" Hecho esto se podràn vnir luego tanto
" mas facilmente todas las fuerças Rea-
" les, y con tanto mayor facilidad redu-
" cir la Olanda, y la Celanda à la pri-
" mera obediencia. Vn sucesso seruirà
" para el otro. Y del primero, que de-
" bemos esperar tan dichoso, podremos
" prometernos no menos dichoso el se-
" gundo.

Del mesmo es el Toledo. Deste parecer fue el Toledo. Iuzgò en suma poder tan presto assegurar las cosas del Rei en vna parte, que le quedasse lugar de hazer lo mesmo en las otras. A que le incitaua particularmente el estimulo de no sufrir que los Franceses, ni vn momento, pudiendo èl, habitassen en Flandes; y no menos el odio interno, que por enemistades particulares, fuera de las publicas, passauan (como diximos) entre èl, y el Orange, al qual deseaua oponerse prestissimo, y hazerle salir del Pais de nueuo, mas vergonçosamente que la vez passada.

Y por tanto resuelue cercar à Mons. Determinada la empresa de Mons, despachò aquella buelta algunas compañias de cauallos, por impedir, que ninguno pudiesse introducirse de la parte de Francia; y despues embiò à Federico de Toledo su hijo con quatro mil infantes, y ochocientos cauallos, acompañado del Viteli, y de Norcherme.

Embia delante a Federico su hijo. A los fines de Iunio parecio esta gente à vista de la ciudad, y ocupando los sitios mas oportunos al rededor, començò à cercarla desde lexos.

El qual comiença à apretar la ciudad.

Sitio della y calidad de su territorio. La ciudad de Mons del sitio recibe el nombre; porque Mons en aquella lengua significa mõte en la nuestra. Alçase empero alli el terreno tan dulcemente, que apenas se puede dezir tenga algo del montuoso. Es ciudad mui noble, assi por la frequencia del pueblo, como por el exercicio de la mercancia. Està adornada de buenos edificios, y autorizada con la residencia que en ella haze el Consejo Real, que administra la justicia en el Pais; todas prerrogatiuas, que le dàn el primer lugar entre las demas tierras de la Prouincia. Señorea espaciosas, y hermosas campañas, las quales dexan en dudas à la vista, si sea mas lo que sembrado se mueue en ondas, ò lo que inculto ostenta llanuras, si rindan mas fruto con los pastos, ò con las miesses. No es menos rico su territorio de verdes selvas; como generalmente lo es todo lo restante de la Prouincia. La ciudad, como se mostrò, es mas fuerte por la naturaleza del sitio, que por la industria del arte.

Trulla, y Haine rios pequeños. Diuide vn lado suyo, el mas baxo, vn pequeño rio, llamado Trulla, que en saliendo desagua en otro algo mas noble, cuyo nombre es Haine; el qual, atra-

atrauessando la Prouincia poco antes de dexarla, và a ennoblecer mas su lecho, vniendole al de la Schelda. Los sitiados entretanto no ponian el cuidado, mas que en preuenirse de vituallas, de que estauan mal proueidos. Maduraua entonces la cosecha en las campañas; por lo qual determinaron hazer vna valerosa surtida, por dar comodidad à que se segassen las mas vezinas miesses, y se conduxessen à la ciudad.

Los sitiados necessitados de vituallas.

Procuran proueerse dellas.

No tardaron los soldados Reales en oponerse, de que se siguiò vna faccion mui fiera. Mas sobreuiniendo siempre nueuos socorros en fauor destos, los defensores fueron al fin forçados à retirarse; y el Viteli siguiendolos quedò herido de vn arcabuzazo en vna pierna. Entretanto el Genlis no estuuo ocioso en la parte de Francia. Hizo con gran presteza vn considerable neruio de gente à cauallo, y à pie, con que se puso en camino con diligencia para socorrer à los cercados.

Y vienen à las manos con los Reales.

Herido el Viteli.

El Señor de Genlis, y otros Hugonotes de Francia se preparan para socorrer à los cercados.

El Pais de Enau àzia el Mediodia mira à la Francia por el lado de Sciampaña, y Picardia, y assi el socorro mas presto, y mas facil se esperaua de aquella parte. El designio de Genlis era de acercarse tanto a Mons, que pudiesse introducir dentro algun buen numero de soldados, y despues ir con el restante de sus fuerças à vnirse con el Principe de Orange.

El Almirante de Coligni, que era el principal Arquitecto de todos los desinios, que vrdia la faccion Hugonota en Francia, y fuera della, le exortò fuesse derechamente à encontrar al Orange. Lo mesmo dio à entender desde Mons el Conde Ludouico, juzgando ambos, que haziendose tanto mayor el cuerpo del exercito, que conducia el Orange, podria tanto mas facilmente introducirse el socorro en la ciudad. Mas perseuerando el Genlis en su parecer, quiso en todas maneras procurar efetuarle, y se mouio, tomando el camino por la Picardia, àzia los confines de Enau. Recibiendo este auiso Federico, por consejo de Viteli resoluio, reforçado yà de nueua gente, salirle al encuentro, y pelear con èl antes que pusiesse el pie en el Pais del Rei. Llegando al rio Haine los soldados Reales, y entendiendo, que los enemigos començauan à parecer fuera de vn bosque vezino à la tierra de Hoterange, se encaminaron luego aquella buelta, y con vna escaramuça los hizieron primero apartar de la tierra, y del bosque; de aqui se conuirtio la escaramuça en faccion, y la faccion en batalla.

Parecer del Almirante de Coligni, en orden a la introducecion del socorro.

Que no le sigue el Genlis.

Resolucion de los Reales.

Van a encontrar el socorro.

Vista por los Franceses la necessidad de pelear, formaron dos esquadrones de su Infanteria, y vnieron la Caualleria, parte con vno, y parte con otro, conforme les parecio permitia el sitio del bosque, y de la campaña. Diuidieronse los Infantes Reales en dos cuerpos, y assistiòles con toda ventaja tambien la gente de à cauallo. Dispuso la ordenança el Viteli, que por causa de la herida venia en silla de manos con gran dolor, y peligro; de la vanguardia tuvo el principal cuidado Iulian Romero, Maesse de Campo Español, de conocida experiencia, y valor. Començò à encenderse la refriega. Pero no durò mucho el combate; y consideradas bien sus circunstancias, se pudo llamar antes encuentro, que batalla.

Sucede la batalla.

Ordenança de ambas partes.

No creyeron los Franceses tener tan presto à la frente los soldados Reales, y assi no venian tan preuenidos para jugar las armas, quanto fuera necessario à retardar mas de lo que hizieron, la vitoria. Embestidos, pues, con gran vigor de la gente Real, hizieron alguna resistencia al principio. Mas descaeciendo presto en ellos el primer impetu, comẽçaron a desordenarse. No fue lo restante mas que sangre, y huida, y fue mayor el estrago que hizieron en ellos despues los villanos, que el que primero auian hecho los soldados; porque concurriendo mucha gente rustica de aquella frontera en seguimiento del Campo Español, y despues de la vitoria, arrojandose con asperissimo odio de todas partes contra los Franceses, à pocos dexò lugar de salvarse, y colmadamente

Quedan rotos los Frãceses.

Y con grã mortandad de su gente.

te se vengò de los daños que de su mouimiento auia recibido el Pais. La mas comun opinion fue, que el Genlis tenia siete mil Infantes, y mil cauallos, y que en la batalla entre muertos, y presos faltò la tercera parte, con perdida casi entera de todas las insignias. Quedò preso el Genlis, y el Señor de Genisac, General de la Caualleria, y otro Cabo Hugonote de calidad, llamado el Ringraue. En el combate muriò el Baron de Ranti, y el Guimella, ambos Coroneles de Infanteria. Estos eran los mas principales del Campo Hugonote. Todo lo restāte de su gente, yà con la muerte que le dieron los villanos, yà con el terror que le causò el ser rota, y deshecha, se reduxo a reliquias tan flacas, que no fue mas de seruicio la faccion Hugonota dentro, ni fuera del Reino. Fue conducido al castillo de Amberes el Genlis, donde muriò poco despues de enfermedad. Del Campo Real faltaron pocos, y ninguno de calidad. Este fin tuuo el socorro de los Hugonotes Frāceses. Y su infeliz sucesso fue como vn presagio de aquel, que no menos infeliz se auia de ver poco despues en el exercito que conducia el Orange, y en el cerco que padecia el hermano. Pocas millas lexos de la ciudad se combatiò; desuerte, que sin tardança boluieron al cerco los soldados Reales. Y sobreuiniendo al exercito el Poluiglier, con quatro mil Infantes, y con algunos cauallos, animandose Federico con tan buen aumento de fuerças, y tambien cō la venida de la Caualleria del Fronsberghe, y de la gente de a pie del Bracamonte, començò à estrechar con mucho ardor a los cercados. Aquartelòse en las aldeas de Nimi, de San Sinforiano, de Bertemonte, y de Iumampel, que coronan a Mons; y con los dos rios Haine, y Trulla, procurò assegurar mejor sus alojamientos por todos lados. Estaua debaxo de los muros de Mons vna Abadia adornada de buenos edificios. Y porque de aquel sitio podria recibir ofensa la gente Real, los de dentro la auian presidiado mui bien, y mostrauā estar dispuestos à hazer todo esfuerço en su defensa.

Numero de los muertos.

Prisioneros mas principales.

Muerte del Genlis.

Bueluen los Reales al cerco de Mons.

Federico aprieta el assedio.

Intenta ocupar cierto sitio de vna Abadia.

Mouido desto Federico, resoluiò ocuparla. Pero no pudo tener efeto el intento la primera vez, por la valerosa resistencia que hizieron los defensores, y por la ayuda que les daua la artilleria de la ciudad, disparando al mismo tiempo. Boluiendo la segunda vez a la opugnacion los Españoles con fuerças mayores, y batiendo con dos cañones el sitio, yà se aparejauan al assalto, quando los Franceses, considerando no poder conseruarse mas, le desampararon, y se retiraron dentro de las murallas de Mons. Con la perdida de la Abadia quedò cerrada la ciudad con vn estrechissimo cerco.

Pero en vano la primera vez.

Consiguelo la segunda

Al mesmo tiempo vino el Duque de Alva al exercito. Tomò esta resolucion, assi por dar mas calor à la empresa con su persona, como por acelerar tanto mas eficazmente todo lo necessario en oposicion del designio, que tenia el Orange de socorrer à Mons, y librar al hermano. Con el Toledo vino el Duque de Medina Celi, que con gente nueua llegaua entonces por mar a Flandes, embiado del Rei por successor del gouierno. Auia contribuido el Pais aquellos dias, fuera de lo ordinario, vna gruessa suma de dinero, por lo qual se hallò mui acrecentado el exercito à la venida dellos, con las nueuas leuas de Flandes, y mucho mas con las que se hizieron en Alemania; ademas, que toda la gente vieja auia tenido orden de reducirse tambien al Campo, excepto algunas guarniciones mas necessarias. Dispuso luego diuersas baterias el Toledo, y abriò varias trincheras, donde era mas facil desembocar en los fossos; y por muchos lados se començò à fulminar contra las murallas de la ciudad. Colocòse el mayor numero de los cañones particularmente contra la puerta, llamada de Bertemonte, y contra vn rebellin que la cubria; y la bateria fue tan fiera vn dia entre otros, que rebentaron algunas pieças, y el rebellin

Llega al exercito el Duque de Alva.

Y con èl viene el Duque de Medina Celi.

Baterias contra la ciudad.

Puerta de Bertemonte.

Valerosa resistencia de los cercados. quedò casi totalmẽte arrassado. Mas no era menor la resistencia, y el corage de los de dentro.

Señor de la Nua. Con el Conde Ludouico se hallaua el Señor de la Nua, sujeto de gran valor, y de los mas estimados en las cosas militares, que tenia en Francia la faccion Hugonota. Por su mano, y direccion passaua principalmente la defensa de Mons, y por tanto no desistian los cercados de hazer todo aquello, que de su parte podian, con mayor ventaja. Temiendo ver arruinado aquel sitio, hizieron mas adentro vna retirada, y sobre ella pusieron dos culebrinas, conque causando daño notable à los soldados Reales, les obligaron à proceder con mas reparo en la preparacion del assalto, que intentauan por aquella parte. Pero si bien no faltaron à la mejor y mas resuelta defensa; con todo esso sus esperanças se fundauan vnicamente en el socorro que auia preuenido el Orange. Y adelantandose con vn poderoso exercito, formado casi todo en Alemania, auia penetrado en los Paises Baxos por la parte de Gheldria, y encaminadose la buelta de Ruremonda. Era su designio vsar de los ruegos, y no de la fuerça, para que la ciudad le proueyesse solamente de vituallas; juzgando no le sucederia con facilidad su expugnacion; ni queria consumir alli el tiempo, y las fuerças, perjudicando à la principal empresa, que consistia en socorrer a Mons con presteza, y establecer en aquel sitio vna gran Plaça de armas. Por tanto pidio con amistad à los Ciudadanos le socorriessen de viberes, y de otras cosas de que necessitaua su exercito. Pero respondiendo ellos mas atreuidamente de lo que debian, y no midiendo bien las fuerças con las palabras, despreciaron sus ruegos, y no dieron oìdo a su demanda. No esperaua el Orange esta repulsa; encendiose de enojo, y al enojo siguiò la necessidad de intentar la fuerça; porque su gente padecia de muchas maneras.

Principe de Orange con gruesso exercito.

Entra en Flãdes por la Prouincia de Gheldria.

No puede alcançar vituallas de los vezinos de Ruremonda.

En la ciudad viuian algunos Hereges que deseauan verla en poder del Orãge, el qual antes auiã tenido con ellos algunas correspondencias por este fin. Renouandose dentro las platicas, y preparãdose la gente de fuera, hizo assaltar cõ ferocidad vna puerta; mas con igual corage la defendierõ los soldados Reales; y el mesmo valor mostraron dos vezes q̃ el Orange repitio los esfuerços de su parte. En el ardor de la resistencia q̃ hazian los defensores Catolicos, valiẽdose de la oportunidad del tiẽpo los vezinos Hereges, ocuparõ otra puerta; y por ella introduxerõ en la ciudad à los de fuera. No pudo, ò no quiso el Orãge impedir el saco; enfrenãdole por vna parte la cõsideraciõ de no dar exemplos de crueldad, quando los Flamencos los esperauã de clemencia; y forçandole por otra el aprieto de proueer à la necessidad de su gente, à la qual no pudiendo satisfacer con las pagas, era forçado à suplir cõ los robos. Pero la menor miseria de Ruremõda fue èl ser saqueada; porq̃ los Hereges con barbaridad no oìda, mezclando las muertes cõ los hurtos, se encrudecieron contra toda edad, sexo, y especialmente con modos mas fieros cõtra las personas, y cosas sagradas.

Ocupa la ciudad.

A la qual saqueã sus soldados.

Y tratan con barbara crueldad.

Con la presa de Ruremonda consiguiò el Orange vna ciudad mui a su proposito, en la parte que mira à la Alemania, que le daua mui seguro passo sobre la Mossa. De aqui boluiò à Malines, yà reducida à su deuocion por medio del Señor de Dorp, y la presidiò con buen numero de soldados Alemanes. Por el camino se apoderò tambien de otros lugares menos considerables; y llegando à Lobaina, hizo instancias para que le recibiesse. Mas encontrãdo mayor dureza en los Ciudadanos, de lo que pensaua, y temiendo consumir mucho tiempo, si se determinaua à entrarla por fuerça, resoluio acetar cierta suma de dineros, en la qual se contentò la ciudad de cõponerse. Saliendo del Pais de Brabãte, se hallò al principio de Setiembre en el de Enau, y aqui jũtò todo su exercito. Consistian sus fuerças, segũ lo que diuulgò la fama, en diez y seis mil Infantes, y nueue mil cauallos, casi toda

Entra despues en Malines.

Y recibe dineros de Lobaina.

Pone su Cãpo en la Prouincia de Enau.

toda gente Alemana, fuera de algun numero de Franceses, y Valones. A mouerse con mayor presteza de lo que pensò, le ayudò mucho la felicidad de vn caso que poco antes sucedio en fauor de sus correspondientes en Celanda. Boluia de Lisboa aquellos dias vn buen numero de naues Flamencas copiosamente llenas de mercaderias; y lleuadas mas de eleccion, que de necessidad, llegaron, como tenian de costumbre, à Flesinghen, primer puerto de aquella Prouincia, no sabiendo cosa alguna hasta entonces de las nueuas reuoluciones sucedidas.

Numero de su gente

Sucesso fauorable de los rebeldes.

Hechos señores los Hereges de la tierra de tan rica presa, y sacando luego vna cantidad de dinero, embiaron al Orange la mayor parte, à tiempo que tenia mas necessidad dèl, para juntar su gente, y mouerla. Pero quanto era mas grande el exercito, tanto mayores dificultades se le recrecian en el sustentarle; porque no tenia dinero bastante para este efeto, ni autoridad que se fundasse en otro imperio, que el de ruegos. Venia por tanto con la determinacion de la vez primera, de hazer todo esfuerço por sacar luego a batalla al Toledo; con esperança alomenos, que en la coyuntura, y calor de ofrecerla, podria sucederle introducir en Mons tanto mas facilmente el socorro. Por otra parte, como en el Toledo eran del todo contrarios los fines, assi se veían en èl totalmente contrarias las resoluciones. Queria, como la vez passada, alcançar vitoria del Orange con las armas de su propria necessidad; desuerte, que desesperado de la batalla, y no menos del socorro, echado de las descomodidades, y del mal passar, debiesse al fin confessarse vencido, retirādose deshecho. Dudaua el Duque a que parte se acercaria el Orange. El camino mas facil, y mas breue era àzia las aldeas de Nimi, y San Sinforiano. En medio de las dos està vn bosque, hizo el Duque las diligencias necessarias en aquellos sitios para impedirle el passo por aquella parte. De que aduertido el Orange mudò camino, y doblando a mano izquierda mas àzia Leuante, passò por Perone, aldea distante mas de dos leguas de Mons, y atrauesados sin dificultad los dos rios Haine, y Trulla, se encaminò àzia la otra parte de la ciudad, endereçādo à Iumampel. Era el sitio algo mas montuoso, que en otras partes al rededor; y por esto se juzgaua menos acomodado para poderse fortificar; y por consiguiente creìa el Orange le saldria mas facil socorrer por alli à los cercados. Mas como descubriò el Duque este intento, conuirtiò àzia aquella parte el mayor numero de su gente, y resoluiò alçar vn Fuerte, cuya execucion fue con toda celeridad, y el Duque de Medina Celi tomò particularmente por su cuenta el cuidado.

Intencion del Orange de venir luego a batalla.

Designio contrario del Duque de Alva.

Diferentes caminos para acercarse à Mons el Orange.

Passa los dos rios Haine, y Trulla.

E intenta ocupar vn sitio acomodado para socorrer a los cercados.

Fuera del Fuerte, que se proueyò de artilleria, para entretener al enemigo de aquel lado, se encargò el Duque de Alva de ceñir del mesmo con vna trinchera su Campo. Assegurandose desta forma, y velando en todo con suma atencion, ordenò con grauissimas penas, que ninguno se apartasse de los esquadrones sin su licencia, ni de suerte alguna saliesse a pelear. Entretanto se acercò el Orange à aquella parte; y embiò delāte a Henrico su hermano, moço de espiritu, con quinientos cauallos, por tomar lengua del Cāpo Español. Encōtrò Hērico casi cō otros tantos, que el Toledo embiò àzia los enemigos cō el mesmo fin. Encēdiose entre ellos vna sangriēta escaramuça, y retirādose todos, si biē cō alguna perdida de los soldados Reales, sobreuino el Orāge, no mucho despues, cō todo el exercito en ordenāça, y presentò luego la batalla al Toledo. Pero èl siempre constante en su primer resolucion, detuvo con grande orden su gente en las trincheras, dexando solamente disparar la artilleria contra el enemigo, el qual hizo lo mesmo fieramente contra el Campo Español.

Pero le preuiene el Toledo.

Y assegura mejor su Campo por aquel lado

Faccion entre la Caualleria de entrambos exercitos.

Presenta el Orange la batalla al Toledo.

Haze lo mesmo otra vez.

Puso su alojamiento el Orange en Querenon, aldea poco distante de Iumampel, è intentò de nueuo, con toda industria, muchas vezes traer al Toledo à la batalla. A este fin infestaua casi conti-

E intenta por todos caminos sacarle à ella

tinuamente al Campo Real con fieras tempestades de balas gruessas; y procuraua por todos modos impedirle los forrages, y vituallas; y salia quantas vezes podia à escaramuzar, para encender tanto mas facilmente la batalla, en la qual, como mui superior en el numero de cauallos, esperaua conseguir la vitoria.

Persuaden al Toledo sus soldados la admita.

" No faltauan algunos cerca de la persona del Duque, que le exortauan à hazer prueba de sus fuerças con las enemigas en el exercicio de las armas, mostrando quanto eran superiores en valor las suyas. No con el numero, mas con el valor (dezian) alcançarse las vitorias. Quantas vezes auerse conseguido con solo los primeros esquadrones? Y quantas tambien con las primeras hileras? Que comparacion podia hazerse entre gente nueua, indisciplinada, y vil, como la enemiga, y soldados viejos, exercitados, llenos de tan noble sangre, como los suyos? Saliesse, pues, èl de las trincheras, y empuñando las armas por causa tan justa, y con hombres tan valerosos, tuviesse por tan seguro el vẽcer, quanto de su parte seria ventajoso el pelear.

Y particularmente el Arçobispo de Colonia.

Deste sentimiento era particularmente el Arçobispo de Colonia, que lleno de espiritus militares, vino en persona al exercito. Mas el Duque firmissimo en su antigua maxima, de no entrar en pruebas con la fortuna, siempre variable en todos los sucessos humanos, y mucho mas en los casos de la guerra, y de las batallas, respondiò con palabras dignas de tal Capitan.

Pero èl no quiere auẽturarse.

Palabras suyas memorables.

" Que el fin de quien gouernaua los exercitos, era siempre vencer, mas no siempre pelear; y que quando èl huviesse vencido, entonces bastantemente auria peleado.

Intentos de todo punto contrarios entre el Toledo, y el Orange.

Priuado el Orange de la esperança de venir a batalla, se aplicò todo al socorro de la Plaça, y el Toledo a estoruarle, resueltos ambos de poner en esto sus vltimos esfuerços. El Orange se proponia las consequencias, que le resultarian de la conseruacion de vna Plaça tal, como Mons, y el Toledo la importancia de boluer a su possession. Dio aquel esperança segura à sus fautores, de que introduciria el socorro, y este no menos firme a España, de que le impediria. El vno, y el otro arguian del sucesso presente los futuros. Y haziendose guerra mas con los odios secretos, que con las armas publicas, deseaua cada vno dellos ardientemẽte llegar con reputaciõ y gloria à sus intentos, por abatir quanto pudiesse con daño y verguença el designio de su contrario.

Dificultades grandes de la parte deste

Afligiale sumamente al Orange el hallarse entre las yà referidas necessidades; las quales llegaron à tal punto, que no socorriendo mui presto a Mons, era forçoso, que su exercito se deshiziesse sin remedio. No tenia dinero para sustentarle, ni bastauan los robos à mantenerle; y temiendo cada dia no se amotinasse la soldadesca, conocia, q̃ en tal caso le serian de mayor perjuizio las armas proprias, que las contrarias. Y sin duda le podria sobrevenir vn gran riesgo de ser puesto en graues congojas por los suyos con prision actual, ò con trato de mayor perfidia, y de vẽta, entregado en manos del Duque de Alva, objeto el mas fiero y espãtoso de quantos podia proponerse en el animo. Haziẽdo, pues, elecciõ de dos mil cauallos, y de mil infantes, toda gẽte la mejor q̃tenia, la hizo mouer cõ grã resoluciõ àzia aquella parte, que juzgò la mas facil para entrar en Mõs en el sitio de Iumampel. Hizo dos esquadrones de la Caualleria, y cubriò con ellos la Infanteria, con designio de introducir esta en Mõs, fauorecida principalmente de aquella; y dispuso todo lo restante del exercito en ordenança, por qualquier sucesso de batalla q̃ la fortuna quisiesse hazerle gozar. Pero los soldados Reales, que antes auian guarnecido mui bien aquel passo, y en especial de algunas compañias de Infantes Españoles, con quien se hallaua Sancho de Auila, y Iuliã Romero, se opusieron con tanto corage à los que veniã à embestirlos, y fueron ayudados tan ventajosamente de la artilleria, que desde el

Y gran temor de algun siniestro sucesso en su persona.

Haze el vltimo esfuerço por introducir el socorro en la ciudad.

Mas los Reales selo impiden.

el fuerte señoreaua la campaña, que no pudo, en modo alguno, el Orange efectuar su intento.

Facciõ sangrienta. Fue empero mui fiera la pelea, y la acompañaron dos tempestades de balas, que la gente Real disparò furiosamente todo aquel tiempo contra los enemigos de dentro, y de fuera; y que tambien fueron no menos furiosamente disparadas de los contrarios de vno, y otro lado. Pocos murieron de los Españoles. De los enemigos casi trecientos. *Muda alojamiento el Orange.* Desesperado el Orange de introducir el socorro por aquella vanda, mouiò el Campo la mesma tarde, y le alojò en la aldea de Harmeñes à la ribera del rio Trulla, poco distante de San Sinforiano. *Y le sigue el Duque de Alva.* Conuirtiò luego el Duque de Alva las fuerças, que de su parte eran necessarias, para impedir el socorro à los enemigos tambien por aquel sitio. Ni tardò mucho en hazerles perder toda esperança. Alojaba la soldadesca del Orange con gran desorden, y en particular la Alemana, de que constaua casi todo su exercito, como arriba se tocò. *Confusion grande en el exercito del Orange.* Passauan tambien con gran confusion todas las demas cosas en su Campo; ni era de marauillar, porque siendo la mayor parte visoña, sin dinero, y sin freno alguno de disciplina, solo obedecia quãdo queria. Era mui bien informado el Toledo destos desconciertos, que reinauan entre los enemigos. No se detuvo en conuertirlos en vẽtajas suyas. *Valese de la ocasion el Toledo.* Reconociendo personalmente los quarteles mas vezinos de los Alemanes, determinò acometerlos la mesma noche, esperando, q̃ en la mudança de vn alojamiento à otro, la fortuna fauoreceria tanto mas el intento.

Y haze asaltar de noche al Cãpo enemigo con vna encamisada. Al Norcherme, de quien entonces se seruia mucho el Duque, en ausencia del Viteli, retirado del Campo à curarse la herida, dio el cuidado de hazerlo executar con buen orden. Y passò desta suerte el caso. Escogierõse mil Infantes Españoles; y conduxolos el Maesse de Campo Romero, el qual si bien se señalaua en el consejo, era mucho mas estimado por la execucion. A estos mil Españoles se agregaron otros tantos Valones, para assegurar la retirada despues del combate, donde mas fuesse necessario. *Mueuese à este efeto la gente Real.* En las horas mas quietas de la noche se moviò la gente Real; y para que entre las tinieblas pudiesse distinguirse de la enemiga, fue encamisada. Estauan los Alemanes en aquel tiempo sepultados en vn sueño profundo, y mucho mas en el descuido; por lo qual començaron à probar primero la muerte, que à aduertir el assalto. Pensauan, que entre ellos casualmente sucediesse algun alboroto. *Y consigue vna noble vitoria.* Mas sacandolos del engaño las heridas, y la sangre; y ocupados en vn punto de la confusion y del espanto, suelto el freno al temor, mas atendieron à la huida, que à la defensa. Al mesmo tiempo que la gente Real assaltò a los Alemanes, pegò fuego a los quarteles, por acrecentarles el terror, y el daño. Alçòse en vn punto de varias partes el incendio, que en sus llamas emboluiò vn numero grande de enemigos. De modo, que se pudo dudar quien mas los consumiesse, el hierro, el fuego, ò el rio, en el qual finalmẽte se precipitaron ciegos: y assi por huir de vna muerte, se encontrauan cõ otra. Y auiendo los soldados Reales continuado por algun espacio de tiempo en el destrozo de los enemigos, les fue forçoso retirarse, por auerse puesto yà en arma su Campo.

Perecieron en esta faccion quinientos Alemanes, y algunos, aunque pocos del Rei. Que no guardando bien los ordenes, ò se dexaron lleuar del demasiado calor en la pelea, ò quedaron engañados, al retirarse, de la poca noticia de los lugares. *Leuantase de Mons el Campo enemigo.* Pero este sucesso llenò de espanto tan grãde los enemigos, que despreciando todas las leyes de la obediencia y disciplina militar, dexando grã parte del vagage, se aprestauan al punto, de su proprio alvedrio, a la partida. Bramauan con todo desprecio cõtra el Orange, de que les huviesse engañado, y entregado à sus enemigos, y de que en

vez de holuer à sus casas cargados de despojos, y presas, no lleuassen sino trabajos, y descomodidades. Entre estas vozes, que no significauan quexas, sino amenaças, confuso marauillosamente el Orange, y reducido mas à los terminos del obedecer, que del mandar, leuantò el Campo, y se encaminò àzia Malines. Aconsejaron muchos al Toledo, no perdiesse ocasion tan oportuna de assaltar los enemigos, mientras se retirauan con tanta desorden. Mas èl repitiendo aquella sentencia vulgar: "Hagamos (dixo) puente à quien huye; y mostrò, que sin duda el Orange dentro de pocos dias se veria echado enteramente del Pais; y que a èl bastaua auer conseguido el fin que pretendia, y en el modo que mas auia deseado.

Y se halla en grandes aprietos el Orange.

Dexò el Orange en Malines vn buen presidio, por la intencion que tenia de mantenerse en aquella ciudad; que por estar en el coraçon de Flandes, podia ser acomodada à muchos designios. Deshecho despues de todo pũto su exercito, y libre, no sin industria, ò fortuna, de las manos de los suyos, que le eran mas sospechosos yà, que los proprios enemigos, finalmente a guisa de fugitiuo, escondiendose mas, que retirandose, se reduxo à la ciudad de Delft en Olanda, para tomar alli de nueuo las resoluciones que el tiempo, y la necessidad le ofreciessen.

Queda deshecho enteramente su exercito.

Y èl se retira à Olanda.

En partiendose el Orange de Mons, el Toledo atendio à apretar tanto mas los cercados. Reforçò las baterias començadas, y en toda otra parte las diligencias necessarias, para que desembaraçado presto deste cerco, pudiesse recuperar los lugares, de que se auia enseñoreado el Orange. Perseueraron algunos dias en la defensa los cercados con gran vigor y constancia. Pero faltandoles toda esperança de socorro, determinaron rẽdirse, despues de auer recibido todas las condiciones de honra, que suelen capitular en tales casos los vencedores con los vencidos.

Aprieta mas à Mõs el Toledo.

Rindesele al fin la ciudad.

Salio enfermo de Mons el Conde Ludouico. Y passando tambien à Olanda à ver al hermano, de alli partiò à Alemania, para mouer nueuamẽte desde aquella parte toda platica ordenada à la perturbacion de Flandes. Mientras sucedian en Mons las cosas que yà hemos representado, se siguieron en Olanda, Gelanda, y otras partes muchas nouedades de gran consideracion. Tenia el gouierno de Flesinghen en Celanda el Señor de Seraz, embiado del Orange, como se mostrò, y en este tiempo concurriò mucha gente Herege de los Paises vezinos, para vnirse con èl. Concibiendo por esto mayores designios, y deseando en particular dar algun socorro à los cercados de Mons, con entrar en la Prouincia de Flandes, y de alli en la de Enau, se dispuso a intentar el sucesso. Iuntò tres mil Infantes, y sin dificultad los desembarcò en las riberas maritimas de Flandes. No traîa artilleria suficiente, para poner en aprieto alguna Plaça; demodo, que mas ponia sus esperanças en los tumultos de los pueblos, que en la fuerça de su gente. Pero poniendo el Toledo el cuidado necessario, para assegurarse de la Prouincia, y hallando el Seraz buena resistencia, se salio despues de auer entrado, y dexò todo pensamiento de hazer algun progresso por aquella parte.

Y Ludouico se retira tambien à Olanda, y despues à Alemania.

Nouedades sucedidas en Celanda, en Olãda, y en otras partes.

El Seraz traça socorrer à Mons.

Desembarca en las riberas de Flandes tres mil Infantes.

El Toledo assegura aquella Prouincia.

Con que salen vanos al Seraz sus pensamiẽtos por aquella parte.

Era el principal fin de los rebeldes de Celanda ocupar à Midelburgo, ciudad la mayor, y de mas trato de la Prouincia, de la qual empresa naceriã otras de gran momẽto en aquel contorno. Creîase, q̃ la tierra de Goes, q̃ està sobre la ribera Setentrional de vna de aquellas islas, llamada Zuitbeuelant, impediria la consecucion del efeto. Guardauan la tierra algunos Españoles, y Valones; y por aquella parte, mas q̃ por otra alguna, podia Midelburgo recibir socorro del Rei. Aplicãdose, pues, el Seraz al designio de enseñorearse, cõduxo la buelta de la tierra buen numero de gẽte, y procurò entrar en ella por fuerça: pero hallò tã dura opo-

Principal fin de los sediciosos en Celanda.

Impedimẽto que recibẽ de la tierra de Goes.

Intenta el Seraz ocuparla.

Pero encuentra dura resistencia, y desiste de la empresa.

oposicion, que primero desamparó la empresa, que la intentasse. Y hecho vil à los suyos con la infelicidad de ambos sucessos, y tambien por otras causas, no quisieron recibirle mas los de Flesinghen, ni los otros seguirle. Por lo qual le fue forçoso dexar la Prouincia con tanta verguença à la salida, quanta fue primero la honra y reputacion de la entrada. Al mesmo tiempo, que el Conde Ludouico ocupò la tierra de Mons, sucedieron en Olanda las alteraciones arriba tocadas, desuerte, que sacando Amsterdam, y algun otro lugar, estaua alborotado, y rebuelto todo lo restante de la Prouincia.

Despreciado de los suyos sale vergonçosamente de la Prouincia.

A la tierra de Brilla, donde el Señor de Lumai alçò las primeras insignias à los tumultos, sobreuinieron despues muchos soldados Hereges de los contornos vezinos, y especialmente de la Ingalaterra, por la mayor comodidad que daua la cercania del mar, y la facilidad de los socorros que podia embiar la Reina. Tambien en otros lugares maritimos de la Prouincia juntauan los rebeldes gente, y fortificauan diuersos passos mas dentro de tierra, para tener de vno, y otro lado en su mano las entradas mas importantes.

Concurren à la tierra de Brilla en Olanda muchos soldados Hereges.

Y en otros lugares maritimos jũtan gente los rebeldes.

Vniò el Toledo (como diximos) consigo toda la soldadesca Real, y especialmente la Española, de quien mas se fiaua. Por lo qual quedando la Olanda como desamparada, y en manos de los rebeldes, no era marauilla, que en campo tan espacioso à prorrumpir en nouedades, con tanta facilidad las maquinassen, y con no menor las concluyessen. En las Prouincias vezinas de Vtrecht, de Frisa, de Ouerisel, de Groninghen, y de Zutfen, nacieron alteraciones notables en daño del Rei. Con la entrada de Orange en Flandes, muchos lugares de los mas principales, en cada vna dellas siguieron su nombre, y su fortuna, no encontrando alguna oposicion de soldados Reales; y atraidos los pueblos del cebo de los aparētes, y hermosos titulos del bien publico, concurrieron de todas partes à fauorecer su causa como propria.

Ocasion particular que facilita los mouimientos en Olanda.

Tumultos en otras Prouincias

Disposicion de los pueblos en fauor del Orange.

Estaua casado el Conde de Berg, Señor de los mas calificados de los Paises Baxos, con vna hermana del Orange, y tenia grandes correspondencias, particularmente en las partes de Frisa, y en otras de aquellos contornos. Era descubiertamente inclinado à fauorecer la Heregia, y en todo lo restante vnido con el Orange en los sentimientos, no menos que en la sangre. Introduciendose en las Prouincias de la otra parte del Rheno, al mesmo tiempo que el Orange passò à las desta, hizo leuantar muchos lugares importantes, y puso presidio en algunos de los mas considerables por la calidad del sitio, ò por los naturales de los vezinos. Vino à su poder, entre otras, la ciudad de Zutfen, que dà el nombre à la Prouincia, y que por ser lugar situado sobre la ribera del Isel, es tenido por vno de los mas principales. Auia tomado y saqueado la tierra de Amersfort à las fronteras de Olanda, y procurado, donde no podia con la inclinacion, traer con la fuerça los pueblos a sus intentos, à los del Orange, y de los Flamencos huìdos.

El Conde de Berg su cuñado.

Inclinado tambien à fauorecer la Heregia

Leuanta muchos lugares en las Prouincias de la otra parte del Rheno.

Y particularmente conquista la tierra de Zutfen.

No se puede dezir quan mal obseruaron los Hereges la promessa que el Orange hizo à los Catolicos en materia de Religion en el Manifiesto, de que se hablò yà; pues apenas entrauan en las tierras, quando su primera accion era faltar à la fe, y à la palabra. Antes enfureciendose de ordinario contra las personas Eclesiasticas, y en especial contra las Religiosas, no contentandose de tratarlas con desprecios, passauan a los robos, a las prisiones, y a los tormentos, y finalmente a las muertes.

Promessa mal guardada à los Catolicos en materia de Religion.

Los Hereges se enfurecen siempre mas contra los Eclesiasticos, y en especial contra las personas Religiosas.

Fue digno de memoria, el fin que tuvieron con alabança particular de martirio, entre las personas sagradas, algunos Religiosos del Orden Franciscano, en las tierras de Alcmar, y de Gorcom, por las circunstancias que concurrieron en su muerte de barbara fiereza,

Admirable constancia de algunos Religiosos del Orden de S. Francisco.

que vſaron los Hereges en darſela, y de Chriſtiana conſtancia, que tuvieron aquellos Religioſos en padecerla.

Rendimiẽto de Mons al Toledo.

En eſte eſtado ſe hallauan las coſas en las Prouincias, de que ſe ha hecho mencion, quando ſe rindiò Mons al Duque de Alva. Poco antes que ſe concluyeſſe el cerco, los rebeldes con el calor de las ventajas que conſiguieron; y mientras el Duque eſtaua ocupado en Mons con todas las fuerças Reales, reſoluieron intentar nueuamente la poſſeſsion de Goes en la Celanda. Deſeſperauan por las conſideraciones yà tocadas, de poder enſeñoreaſſe de Midelburgo, ſi primero no venia à ſus manos Goes. Iuntando ocho mil Infantes Franceſes, Alemanes, è Ingleſes, y preuenida la artilleria, de que neceſsitauan para batir la muralla, los embarcaron con ella en Fleſinghen, con todos los demas aparejos neceſſarios à la empreſa, y de alli ſe conduxeron à la isla de Zuitbeuelant, y deſpues ſe atrincheraron debaxo de la tierra. Gouernaua la gente Real que eſtaua dentro, Iſidro Pacheco Eſpañol, y conſiſtia en poco mas de quatrocientos Infantes, parte Eſpañoles, y parte Valones. Y porque ſe hizo vna de las mas valeroſas reſiſtencias, que ſe han viſto en algun cerco deſta guerra; y ſe conſeruò la Plaça con vno de los mas memorables ſocorros, que ſe leeràn en antiguas, ò modernas hiſtorias, parece neceſſario deſcribir el ſuceſſo con algo mas diligente enarracion de lo que permite la breuedad que profeſſamos.

Pero antes reſueluen los rebeldes intentar la toma de Goes

Embarcan por eſte efeto en Fleſinghen ſoldados con artilleria, y otros aparatos.

De aqui ſe conducen à Zuitbeuelant, y ſe aquartelã al rededor dela tierra

Iſidro Pacheco Eſpañol, Cabo de la gente Real que eſtaua dentro.

Al baxar la Schelda de lo mas interior, baña por largo eſpacio los confines de Brabante, y de Flandes, y ſale deſpues a vn meſmo tiempo de ambas Prouincias, diuidida en dos ramos anchiſsimos. El vno dobla al Setentrion, y conſerva el nõbre de Scheldà. El otro corre àzia el Occidente, y los Paiſanos en ſu lengua le llaman Honte. De aqui haziendoſe ſiempre mayores al acercarſe al Oceano, antes de entrar en ſus abiertas campañas, ſe vnen en varios, y eſpacioſos ſenos; entre los quales mas quedan ſepultadas, que leuantadas las islas de Celanda; tãn baxo es ſu ſitio; y aſsi ſon tan frequentes en ellas los eſtragos del mar. A eſta hondura procuran poner remedio los habitadores con Diques tan altos, y tan firmes, que la violencia del mar pueda recibirla mayor de la tierra. Pero nunca ha baſtado, ni baſta remedio ſemejante. Y deſto hizo vna eſpãtoſa experiencia la isla de Zuitbeuelant, de que aora hablamos, la qual en otros tiempos era la mayor, y mas habitada de todas las demas de la Celanda.

Curſo dela Schelda.

Islas de Celanda de ſitio baxiſsimo.

Como procuran los moradores poner remedio.

Cuentaſe, que el año de mil y quinientos y treinta y dos, ſe leuantò el Oceano con vna tempeſtad de las mas fieras que jamas ſe vieron en aquellos Paiſes, y que rotos los Diques, y reparos, inundò del vno al otro lado, y anegò de todo punto gran parte de la isla, con eſpantoſo eſtrago de hombres, animales, y de vn gran numero de aldeas enteras, que miſerablemente ſorbiò aquella inundacion. Sucedio el caſo en el ſitio, que mas ſe acerca à las dos Prouincias de Brabante, y de Flandes; ſiendo eſta isla la primera que la Schelda, en el formar los dos ramos, parte, y diuide del continente. Quedò ſin leſion entõces, y todavia ſe habita el angulo, que forma el meſmo ſitio mas àzia tierra firme; por lo qual con vn facil tranſito, que alli permite la Schelda, ſe puede paſſar la ſoldadeſca, que ſe quiſiere de la vna, y de la otra Prouincia. Al Occidente, la isla mira à Flandes; y al Setentrion a Brabante; y ſobre eſte lado tiene ſu aſsiento la tierra de Goes, y aſsi mas facilmente podia la gente Real ſocorrerla por eſta parte, como tocamos arriba, y ſe entenderà mejor de lo que luego diremos.

Parte de la isla de Zuit bevelant ſumergida del Oceano

Sitio de la tierra de Goes.

Goes es lugar de poco circuito, guarnecido mas de la naturaleza, que del arte; cubrele con gran ſeguridad de vn lado la Schelda, ſobre cuya ribera ſe eſtiẽde. De otra parte le ciñen ciertas lagunas; y los defenſores no ſe deſcuidaron de añadir algunas fortificaciones àzia el ſitio mas flaco, que buelve al llano. En alojandoſe los enemigos al rededor, aten-

Los cercadores aprietan el aſſedio.

atendieron con toda mayor diligencia à estrechar el cerco. Ni dexò la gente Real de hazer diuersas salidas para impedir las labores de fuera; por lo qual murieron muchos al principio de ambas partes; si bien los de dentro se auentajaron siempre en atreuimiento y valor. Pero acercàdose con todo esso los enemigos con las trincheras, y despues con las baterias por muchos lados, començaron à trabajar à los cercados fieramente. Y con vna de las baterias hizieron tan ancha brecha en la muralla, que juzgaron poder conducirse al assalto. Por tanto entresacando lo mas florido de su gente, embistieron à la Real, mas hallaron tan obstinada resistencia, que fueron forçados a retirarse, quedando muertos muchos, y heridos, y entre estos alguno de los Cabos principales. Hizieron despues la mesma prueba en otra de sus baterias, y el sucesso fue el mesmo. En suma tanto se preuenian los de dentro para la defensa, quanto cuidado y trabajo ponian los de fuera para ofenderlos. Despues de vna retirada alçauan otra; las labores de la noche sucedian à las del dia; concurrian à las fatigas las mugeres juntamente con los hõbres; y si bien eran pocos los soldados en comparacion de la necesidad, supliã el defeto del numero con la fuerça del valor.

Los Reales los impiden con varias surtidas.

Los enemigos abierta bastante brecha los assaltan cõ la flor de su gente.

Pero son rechazados cõ graue daño suyo.

Valerosa resistencia de los Reales.

En los cercos obra muchas vezes mas la hambre, que el hierro. Desistiendo, pues, los enemigos de proceder por via de assaltos, se dispusieron à vna lenta opugnacion, esperando reducir desta suerte los cercados à tal falta de vituallas, que fuessen forçados a rendir la Plaça.

Con que los enemigos dexan los assaltos, y determinan hazer vna opugnaciõ lenta.

Entretanto la de Mons vino a poder del Duque. Ni dilatò èl la resolucion de socorrer a Goes. Considerauа el merito de los soldados, la reputacion de la empresa, y la importãcia del lugar; pues de su perdida, ò conseruacion dependia el perder, ò cõseruar à Midelburgo. Pero se le ponia delante en particular, que conseruandose ambas Plaças, venia el Rei à tener todavia vn pie en la Celãda; puerta maritima la mas principal de aquellos Paises, y à cuya entera recuperacion era necessario aplicar el pensamiẽto con todo ardor, è industria. Cometiò el Duque con mucho encarecimiento à Sancho de Auila, y a Christoual Mondragon, el cuidado de socorrer à los cercados lo mas presto que se pudiesse. Era el Auila Castellano de Amberes, y teniendo esta ciudad su assiento à la ribera de la Schelda, y distando poco de la isla de Zuitbeuelant, podia dar mejor la prouision necessaria para el socorro. Mas vezina es a Goes la tierra de Berghes al Som, y por tanto se resoluio, que en ella, como lugar mas acomodado à recibir las prouisiones de Amberes, se juntassen las cosas necessarias para el efeto. La determinacion era de entrar con vasos armados en el ramo Setentrional de la Schelda, que conserua el mesmo nombre, en el qual està Goes, y por alli procurar en todo casos venir à la execucion de la empresa. El Mondragon, aunque Español, era entonces Maesse de Campo de gente Valona; mas despues subio à este, y à otros cargos mayores en su nacion propria, y con tal fama de valor, que llegò à ser vno de sus mas principales Cabos. Vniendo à este fin buen neruio de gente Española, Alemana, y Valona, intentaron mas de vna vez passar adelãte por el braço del rio con el refluxo del mar, è introducir el socorro. Pero hallaron siempre tan ocupado de enemigos el passo, y con tanto mayores fuerças maritimas que las suyas, que no pudieron efetuar el designio.

El Toledo aplica el pensamiento a socorrer a Goes y porque razones.

Dà los ordenes necessarios à Sancho de Auila, y a Christoual Mondragon.

Procurase el socorro de Goes, pero hallase ocupado de los enemigos el passo.

Resoluiose el Auila de conducir algunas pieças de artilleria sobre la ribera de la Schelda, y obligar con ellas al enemigo à ceder el passo, desuerte, que el Mondragon al mesmo tiempo pudiesse entrar por agua el socorro en Goes. Mas la prueba no correspondiò al intento; porque la artilleria, casi anegada en el lodo de aquellos sitios baxos, no pudo caminar mucho adelante, y el Mondragon desconfiò de poder hazer algun progresso.

El Auila intenta forçarlos aceder le.

No le sucede.

Asi

Por lo qual falta à todos la esperança de salir con la empresa.

Asi auia faltado de todo punto la esperança del socorro, quando el Capitan Plumart natural de aquel Pais, y mui platico, hombre de espiritu, y que seruia al Rei con fidelidad, se presentò al Auila, y al Mondragon; y les dixo:

El Capitan Plumart propone nueuo partido.

A empresas desesperadas conuienen desesperados consejos. Si bien mas parecerà tal à la vista, que a la experiencia, el que propondrè aora. Porque no
« intentamos nosotros el socorro, arres-
« gandonos à vadear lo anegado de la is-
« la? Transito de espantosa anchura, sin
« duda alguna; pero que con todo esso
« puede tener feliz el sucesso, quando se
« ajuste bien el tiempo de la baxa marea
« al emprenderle. Yo que asi atreuida-
« mente doi el consejo, me ofrezco el
« primero, con no menor osadia, à la exe-
« cucion.

La calidad del sujeto tenido por platico en aquellos sitios, y estimado por fiel en el seruicio del Rei, dio gran fuerça a este genero de propuesta; si bien en el oirla, y considerarla parecio al Auila, y al Mondragon, que traia consigo dificultades de grande importancia.

Que se juzga mui dificultosa.

Sabian ellos, por la noticia que tenian del sitio, y de otros de aquellas partes, que el Pais inundado, por donde se auia de tentar el vado, era ancho mas de siete millas de Italia. Que el fondo de aquellos terrenos anegados era grandemente lodoso. Que antes de la inundacion de la isla, corrian por ellos otras aguas viuas. Que en propuestas de tal condicion, solian siempre descubrirse mayores las dificultades en la practica. De quanto trabajo seria vn passo de semejante anchura? Que pecho, ò que animo bastaria à lleuar el peso? Como se podria medir tan ajustadamente el baxar, y subir del mar, que los soldados no corriessen riesgo de quedar burlados de sus hondas? Ni aqui se acabarian los peligros; pues si los enemigos supiessen, ò sospechassen semejante designio, podrian con toda ventaja assaltar à los soldados Reales al acercarse al terreno enjuto, y haziendo vna gran carniceria, impedirles, que no pudiessen de algun modo afirmar el pie. En el qual caso, de que le seruiria auer salido felizmente de las aguas, auiendo al vltimo de quedar miserable presa del hierro?

Y porque razones.

A estas dificultades mouidas del Auila, y del Mondragon, no se rindiò el Plumart. Antes perseuerādo siempre mas en su parecer, afirmò, que èl se atreuia à hallar el vado seguro, y seria despues el primero a passarle con los soldados. Que en esto consistia la importancia mayor de la empresa; la qual se debia conducir con vn profundo secreto, desuerte, que antes fuesse executada, que sabida.

El Plumart perseuera en su parecer.

No tardaron mas el Auila, y el Mondragon. Fue el Plumart con dos Españoles, y otro Paisano de los platicos, y descubrieron el vado a proposito. Era à los fines de Otubre, y el temporal proseguia mui benigno, y mostraua corresponder tambien fauorablemente al intento. Por lo qual sucediendo bien la prueba del passo, se tomò luego la resolucion de tentar el socorro por aquella parte.

Descubre el vado, y tomase resolucion de introducir el socorro por aquella via.

A este efeto se hizo prouision con gran diligencia de vn buen numero de saquillos para lleuar dentro cuerda, polvora, y vizcocho; y fue conducida la gente Real a vna aldea llamada Agguier, dentro de aquel angulo de la isla, que es mas vezino à tierra firme, como arriba tocamos, y que era el sitio mas acomodado al passage yà concluido. Consistia la gente en tres mil Infantes escogidos de las tres naciones nombradas. El Auila se detuvo en otra aldea vezina, cō el Señor de Seroscherche, Gouernador de Berghes, y al Mondragon se dexò el cuidado de efetuar el socorro. Tomòse el tiempo de entrar en el agua al baxar de la marea, la qual crece, y mengua en el espacio de doze horas, no pudiēdo bastar el termino solo de tiempo, a que se reduce su vltima menguante.

A este efeto se hazen las prouisiones necessarias.

Desde aqui se dispuso a la empresa el Mondragon, y conduxo la gente al lugar, donde se auia de hazer la entrada en el agua. Ordenò se distribuyessen los saquillos, segun el numero de los solda-

Disponese el Mondragon à la empresa.

dados, y ſe lleuaſſen ſobre la eſpalda, para que no recibieſſen leſion del agua, y pudieſſe la gente al ſalir del vado, tomar algun refreſco deſpues de tan gran fatiga, y jugar contra los enemigos las armas de fuego, en qualquier caſo de no penſada opoſicion que ſe les ofrecieſſe. En las guerras nada importa tanto, como el ſecreto, aſsi para pelear cō ventajas, como para vencer ſin pelear. Por tanto ſe ocultò la empreſa haſta aquel punto con grandiſsimo ſecreto, para que cogidos de repente los enemigos no la pudieſſen eſtoruar. Pero llegado el tiempo determinado, y no pudiendo el Mondragon dilatar mas el publicarla, hablò aſsi a ſus ſoldados, y los animò à la execucion.

Su razonamiento a los ſoldados.

No podia (compañeros mios) ſucedernos la fortuna mas fauorable, quando moſtraua ſernos mas contraria. Voſotros ſabeis, que muchas vezes hemos intentado con infelicidad el ſocorro de Goes. Y yà ſe auia perdido la eſperança, quādo la fortuna impenſadamente ha querido abrirnos el camino para efetuarle. Veis eſte gran campo de agua adonde aora entrarèmos? En los años paſſados tambien fue campo de tierra enjuta, que con los acoſtumbrados furores que aqui vſa el Oceano, quedò miſerablemente inundado. Con todo eſſo en diuerſas partes eſtàn las aguas deſde entonces tan baxas, que al retirarſe el mar ſe deſcubre vado ſeguro. Ni deſto puede auer duda alguna, por la experiencia que nueuamente auemos hecho. Quien de voſotros no conoce al Capitan Plumart, y ſu fidelidad en el ſeruicio del Rei? Quien no ſabe, que èl tiene mas pratica deſtas campañas, que de ſu propria caſa? El ha paſſado, y repaſſado en compañia de otros todo el eſpacio anegado, por donde noſotros aora conduciremos el ſocorro; èl ſeruirà à mi de guia, y yo à la primera hilera, y aſsi vn ſoldado a otro, haſta que todos lleguemos al terreno ſeco. Hecho eſto el ſocorro quedarà efetuado. Ninguna coſa pienſan los enemigos menos, que poder ſer aſſaltados de noſotros por eſta parte. Por lo qual, eſpantados de nueſtro atreuimiento, y antes vencidos de ſu proprio temor, que de nueſtras armas, atenderàn mas a huir, que a pelear: y ſi finalmente pelearen, quien de noſotros puede dudar de la vitoria? Eſtos ſon los meſmos rebeldes con quien antes hemos cōbatido; rebeldes a Dios no menos que al Rei; y nada menos viles en las armas, que perfidos en la cauſa. Eſtos ſon aquellos meſmos, que poco antes vimos poner cerco a Midelburgo; contra los quales tambien entonces lleuamos el ſocorro por caminos no imaginados; y que antes ahuyentados ſe puede dezir, que viſtos, nos cedieron la vitoria ſin opoſicion alguna. Solo, pues, reſta vencer el combate de las aguas; el qual por ventura ſerà mas temido de alguno de voſotros, que no fuera el de los enemigos armados. Tantas millas de terreno anegado, ciegas ſendas en tan ciego elemento, y ſobre toda otra coſa el terror que trae conſigo la pelea alternada de la marea. Todos eſtos ſon ſin duda objetos eſpantoſos. Confieſſo yo tambien la dificultad de la empreſa. Pero la gloria no ſe adquiere, ſino es entre los peligros. Si bien por otra parte eſtos ſon tales, que infaliblemente quedaràn vencidos de noſotros. Deſcubierto ſe ha (como yà dixe) el vado; haſe hecho fielmente la experiencia; y nos darà lugar la baxa marea, antes que otra ſe leuante, y nos ſalga al encuentro. En lo reſtante la fatiga tendrà mas de paciencia, que de valor. Pero èl ſe deſcubrirà tan claramente en noſotros, que no podrà ſer, ni mas temida en el coraçon de los enemigos, ni mas celebrada en las bocas de todos accion ſemejante. Noſotros deſpreciadores de mas fieros peligros, noſotros domadores de la meſma naturaleza, y de ſu mas ſoberbio elemento, ſeremos enſalçados con crecidas alabanças por todas partes. Quan grande ſerà nueſtro merecimiento con el Rei? Ademas, que podemos eſperar rica preſa de la precipitada huida, en que infaliblemente ſe pondràn los enemigos al deſamparar el cer-

« cerco de Goes. La empresa no concede mas tiempo. Yo entrarè el primero en el agua: Todos despues intrepidamente me sigan; y cada vno de nosotros cumpla de modo cō sus obligaciones, que el mundo me juzgue digna cabeça desta accion gloriosa, y à vosotros no menos dignos soldados.

Estas palabras acompañó vn grandissimo aplauso, haziendo à porfia cada vna de las naciones, por mostrarse deseosa de la empresa. El Mondragon ordenò despues la gente desta suerte. Precedian los Españoles; seguianse los Alemanes; y despues dellos los Valones, y cō mui estrechas hileras, para que los soldados se asseguraßen mejor del vado, y siendo necessario se ayudassen mas facilmente el vno al otro. No fue mayor la tardança. Entrò el descalço delante de todos en el agua, y tomò por su guia al Plumart. Entrò despues en la mesma forma toda la gente de mano en mano, con el orden que auemos insinuado, y prosiguiò la marcha, dando la vna hilera animo à la otra. Y tan bien se ajustò con el refluxo el viage, y con la fatiga de hazerle el vigor de sufrirle, que fuera de nueue soldados que perecierō, ò por desgracia, ò por cansancio, todos los demas llegaron felizmente à los Diques de Yersichen, aldea de la contraria ribera, despues de auer caminado continuadamente tanto tiempo por el agua.

Pone en orden la gente.

Entra primero en el agua, y despues dèl todos los otros.

Passan, y llegan felizmente à Yersichen.

Yersichen dista dos leguas de Goes. Llegada aqui la gente, el Mondragon hizo luego señal al Auila con los fuegos; y refrescandola aquella noche, determinò conducirla al socorro al amanecer. Pero no fue necessario hazer experiencia del sucesso con las armas; pues llegando luego à noticia de los enemigos la passada de la gente Real en la forma referida, quedaron tā atonitos, y cōcibieron tal, y tan fiero espanto, que sin dilacion alguna leuantaron el Campo, y comēçaron à embarcarse; de que aduertido el Mondragon de los de Goes, que le pedian algun numero de soldados para embestir à los Hereges à la retirada, despachò velozmente aquella buelta quatrociētos arcabuzeros. No salio vano el pensamiento. Aceleraron estos el passo de tal suerte, q̃ se juntaron con aquellos a tiēpo de poder dar a los enemigos à las espaldas; y lo hizieron cō tal impetu, que mataron muchos antes que pudiessen conducirse con seguridad à la embarcacion. Entrò despues en Goes el Mondragon; y los soldados se recibieron vnos a otros, con alternadas demostraciones de militar regozijo, porfiando dulcemente entre si mesmos, à quien auia con mayor valor, ò sufrido, ò quitado el cerco. En guarneciendo el Mondragon la Plaça de las cosas necessarias, boluiò a juntarse con el Auila, y entrambos con la gente que tenian boluieron al exercito, para asistir al Toledo.

Los enemigos quedan atonitos, y leuantan el Campo.

Y los soldados del Mōdragon venidos con los de Goes les dan à las espaldas.

Entra en Goes el Mōdragon, y assegura la Plaça.

Iuntase despues con el Auila, y passan al exercito del Toledo.

A la execucion deste memorable socorro se hallaron algunos de los mas viejos Españoles que auia en Flandes al tiempo de mi Nunciatura en aquellas Prouincias, y entre otros Iuan de Ribas, que vino con el Duque de Alva à los Paises Baxos, y que de soldado ordinario, con el merito de largas y señaladas fatigas, despues de los inferiores auia conseguido los primeros grados en la professiō militar, en mi tiempo era Gouernador de la ciudad, y Ciudadela de Cambrai, que es vno de los mas principales cargos que se suelen dar à los de su nacion. Hombre por el aspecto venerable, no menos que por los merecimientos; en quien se podia dudar tambien, si preualecia à la prudencia militar la ciuil. El mesmo particularmente me cōtò muchas vezes este sucesso que descriuo; y yo con grande gusto hago mencion en este lugar de tan digno, y tan graue Autor.

Iuan de Ribas, y sus calidades.

Pero boluiendo a las cosas que hizo el Duque de Alva despues de la recuperacion de Mons, en assegurando la ciudad, y lo restāte de aquella frontera, cōduxo el exercito al Brabante, y se encaminò àzia la ciudad de Malines. Iba mas dispuesto à vsar del castigo, que del perdon. Pareciale, que los vezinos con demasiada facilidad se acomodaron à fa-

El Toledo dà la buelta al Brabante con el exercito, y se encamina a la ciudad de Malines.

Embia delante a Federico su hijo para rendirla.

fauorecer al Orange, recibiendo presidio suyo, y dandole todas las comodidades, q̃ auia deseado. Embiò el Duque delante a su hijo Federico, que acercandose con grande numero de Españoles, començò a preuenir las cosas necessarias, para entrar por fuerça en la ciudad. Seguiale lo restante del Campo Real, fulminando amenaças, y vengāça; si biē por no auer recibido pagas en mucho tiempo, venia deseoso de dinero mas q̃ de sangre, è inclinado à desfogar su ira con el saco, mas que cō las muertes. No ignorauan los Ciudadanos el peligro q̃ corrian. Por lo qual despues de vna breue escaramuça q̃ se trauò entre los Alemanes del Orange, y soldados Reales à su llegada, hizieron partir luego el presidio. Despues se aplicaron a tentar todos los caminos de aplacar la ira de los vencedores. Vsaron cō el Duque de toda mayor sumision; y finalmente embiaron el Clero con solemne aparato, para inclinar mas los animos àla clemēcia, y piedad. Daua yà oìdos el Toledo à las condiciones; quando los Españoles, no sufriendo la tardança, ocuparon por fuerça las murallas, y seguidos delos otros, entraron en la ciudad; y corriendola en vn instante la saquearon por todas partes. El furor se estendio à todo sexo y edad; la codicia no perdonò à las Iglesias; y la deshonestidad con dificultad à los Monasterios. Poca sangre se vertiò. Y porque al Duque no desagradaua el castigo de la ciudad, y se hallaua deudor al exercito de mucho dinero, se dispuso mas à recibir la justificacion del saco, que à mostrar contra los soldados su sentimiento. De Malines, ordenadas las cosas, passò a Mastrich, y de alli à Nimega, el mas principal lugar de la Gheldria. Detuvose aqui algunos dias, atendiēdo a recuperar las tierras perdidas en aquella Prouincia. Bolviò a su poder, sin dificultad, Ruremonda con todo lo demas que alli ocupò antes el Orange.

Los Ciudadanos vsā de todos los medios para aplacarle, y èl dà oìdos a las condiciones.

Pero los soldados entran impetuosamēte en la ciudad, y la saquean.

El Toledo passa à Mastrich, y de alli à Nimega. Donde atiende à recuperar las tierras perdidas en la Gheldria.

Resuelve apretar la de Zutfen.

Deliberò despues apretar a Zutfen, donde los enemigos se auian fortificado, y mostrauan querer mantenerse. A este efeto embiò luego la buelta della à Federico su hijo con buen aparato de gente, y de artilleria. Tiene su assiento Zutfen sobre la ribera del Ysel; y por vn lado de la tierra desagua en el mesmo rio otro menos noble, llamado Berchel. Los otros sitios gozan el terreno de fuera mui baxo, y lodoso. La tierra en aquel tiempo estaua guarnecida de murallas fabricadas à lo antiguo, sacando alguna parte, donde los costados sobresalian con obra à lo moderno; erā buenos y profundos sus fossos por todos lados. Mas viniendo muchos años despues en poder de los Hereges, la hizierō vna de las mas fuertes Plaças de aquellos Paises. Puso al rededor su Campo Federico à los fines de Nouiembre; quando el temporal començaua à mostrarse demasiadamente aspero con los frios, y los yelos; cosa que haziendo ventajosa la condicion de la gente Real, desfauorecio mucho à la de los enemigos, q̃ ponian la principal esperança de su defensa en lo baxo, y lodoso de los sitios, que ceñian la Plaça por todas partes. Acercòse Federico sin dificultad; y alçando dos baterias en los q̃ le parecian mas à proposito, començò con ellas à hazer grande abertura. Tenia el manejo de la artilleria el Señor de Hierges, soldado de gran valor, y yà no podiā tardar mucho los soldados Reales en conducirse al assalto, quādo lleno de temor el presidio de la Plaça, intentò saluarse escondidamente. Creciendo por esta causa tāto mas el miedo en los de la tierra, no dilataron el tratar de concierto. Mas la gente Real despreciandolos todos, entrò por fuerça dentro de las murallas; y deseosa tambien de la presa mas que de la sangre, saqueò la tierra cō hostilidad, y la hizo experimentar no menores calamidades, y desdichas, que las que poco antes, con semejante infelicidad, auia padecido Malines.

Federico pone al rededor su Cāpo, y la bate.

Los vezinos tratan de concierto, mas los Reales entran en ella por fuerça, y la saqueā.

Atemorizadas las ciudades, y tierras de la otra par te del Rheno bueluen à la obediēcia del Rei.

Con el terror destos dos sacos boluieron luego voluntariamēte à la obediencia del Rei todas las ciudades, y tierras de la otra parte del Rheno en las Prouincias de Groninghén, de Ouerisel, de Frisa, y de Vtrecht; y se retirò tambien à las

à las partes vezinas de Alemania el Cõde de Bergh con otras personas de calidad, que le auian seguido. Entraua yà el Invierno. El Toledo despidio casi toda la gente Alemana assoldada poco antes, y yà mui disminuida, y se boluiò a su ordinaria residencia de Bruselas. Pero Federico su hijo, en assegurando los lugares mas importantes de la otra parte del Rheno, sin dilacion mouio su exercito contra la Olanda. A la felicidad de las vitorias se juntaua la del tẽporal; el qual mostrandose con frios, y yelos extraordinarios, daua esperãça de penetrar tanto mas facilmente todos los sitios mas baxos, y de mas agua de aquella Prouincia. Acercòse Federico con grandes fuerças, y en particular con la flor de la gente Española. Mas al entrar fue forçoso detenerse algunos dias debaxo de Naerden, pequeña tierra, y poco distante del mar.

El Toledo despide la gente Alemana.

Federico buelve el exercito contra la Olanda.

Detienese en Naerden.

Està colocada Naerdẽ en sitio baxissimo, con muchas aguas rebalsadas al rededor, que nacen del rio Vecht, el qual passando por medio de la tierra, và despues à desaguar, con poca distancia, en el golfo de Zuiderzee, sobre el qual gira el distrito maritimo de la Olanda. Con la oportunidad del sitio anidaua aqui vn buen numero de Hereges, no solo del Pais, sino tambien de las regiones circũvezinas; y este era vno de los mas viciosos asilos que tenian en aquellos cõtornos. No pensaua Federico harian alguna resistencia. Con todo esso, porque dentro estauã muchos Hugonotes Frãceses; y porque los rebeldes de Olanda les dauan animo, y prometian socorros, no quisieron boluer à la obediencia del Rei, à la qual Federico les auia suauemẽte cõbidado. De aqui se le recreciò mas el enojo. Por lo qual haziendo acercar la artilleria, y al terror de las armas juntando otras amenaças asperas de palabras, se dispuso a entrar por fuerça en la tierra. Pero faltando el animo a los de dentro, con vileza no menor de lo que auia sido primero la ferocidad en mostrarle, trataron de concierto, y ajustaron con Federico la entrega; que mal recibida de los soldados, y mucho peor obseruada, se conuirtio luego en vna cruelissima, y total ruina del lugar. El menor mal fue el saco. Todos los Franceses, y todos los demas Hereges que estauan dentro, fueron muertos; y por colmo de miseria, à la sangre se juntò el fuego; desuerte, que fuera de vna Iglesia, y vn Monasterio, no quedò casi señal alguna de la tierra. Con estos espantosos exemplos entrò Federico en Olãda. Mas el sucesso de las cosas mostrò despues, que si bien aprouecha siempre vnir à la clemencia el temor, daña empero vnir al temor la desesperacion. Introducidas, pues, las armas Españolas en la Prouincia, concibieron tanto horror aquellos pueblos, que desesperados, ò de conseguir perdon pidiendole, ò de verle efetuado alcançandole, determinaron mantenerse por todos los caminos possibles en la rebelion començada.

Su sitio.

Los de dentro tratan del rendimiento, y los Reales obseruan mal las cõdiciones.

Saquean la tierra, y casi la destruyen.



GVE-



GVERRA DE FLANDES ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO SEPTIMO.

SVMARIO.

PROCVRAN las ciudades rebeldes de Olanda, que se junte con ellas la de Amsterdam. Y no pudiendo conseguirlo, se valen contra ella de la fuerça. Federico de Toledo acude personalmente, y la assegura de todo peligro. Desde aqui intenta ser recibido en Harlem, y ponerle presidio. Al principio se inclinan, y despues lo repugnan los de Harlem. Por lo qual Federico pone cerco à aquella ciudad. Sitio de Harlem. Fuerte plantado fuera della por los de Harlem, y ganado por los Españoles. Socorro impedido dellos. Dan despues vn assalto impetuoso y desordenado contra la ciudad, y son rebatidos con graue daño. Entra nueuo socorro. Frios, y yelos extraordinarios. Destreza y agilidad de los Olandeses sobre el yelo. Descomodidades que experimenta la gente Real, y con temor de auerse de retirar. Mas el Duque de Alva no lo consiente. Por esta causa refuerçan los de fuera la opugnacion, y los de dentro tambien la resistencia. Facciones valerosas por tierra, y por agua de la vna y de la otra parte. Batalla nabal que despues sucede en fauor del Rei. Hambre cruel en Harlem. Socorro embiado del Orange, pero roto y deshecho de los Españoles. Rindese al fin la ciudad. Fieros castigos que en ella se executan. Cuentanse las cosas que entretanto sucedieron en la Celanda. Motin de los Españoles en Olanda. Cerco infeliz de la tierra de Alcmar, con otro sucesso maritimo no menos infeliz. Parte de Flandes el Toledo, como tambien el Duque de Medina Celi, y viene por nueuo Gouernador don Luis de Requesens Comendador mayor de Castilla.

Año de 1572.

Fidelidad de los de Amsterdã con la Iglesia, y el Rei

EN LA rebelion casi general de toda la Olanda, no se puede dezir quã firme perseverò en su primera obediencia à la Iglesia, y al Rei la ciudad de Amsterdam. Y tanto mas se debia juzgar digna de alabança su constancia, quanto pusieron mayor cuidado en traerla tambien à sus designios las demas ciudades rebeldes. Vsaron de todo genero de negociacion, y desta passaron despues à la fuerça. Infestauan su

Mueuense cõtra ellos los rebeldes deOlanda.

su territorio con gente armada; y haziendola mas graues daños por el lado del mar, que por el otro de tierra, le auian quemado muchos bajeles en el puerto, y con los suyos tenian como cercada la ciudad. Por esta causa passò luego Federico, de Naerden à Amsterdam, y de la parte de tierra asegurò de todo punto la ciudad. En la del mar procurò hazer lo mesmo, y embiò gente contra los bajeles de los rebeldes, esperando poder assaltarlos facilmente de cerca con la oportunidad del yelo, y hazerles gran daño. Pero los enemigos rompiendole al rededor, y formando como vn fosso para su defensa, tuvieron lexos la gente Real, y conseruaron seguras, y sin perjuizio alguno sus naues. Alabando, pues, Federico grandemente la fidelidad de los de Amsterdam, y dando satisfacion à la ciudad cō no poner presidio forastero, cosa que deseauan mas, que otra alguna, los Ciudadanos, resolviò continuar con las armas los progressos, que auia començado à hazer en la Prouincia. Quiso con todo esso tentar primero los medios suaves, juntando tambien los de las amenaças. Hizo a este efeto, que la ciudad mesma de Amsterdam interpusiesse con las otras su autoridad, y ruegos.

Y molestan la ciudad por tierra, y por mar.

Passa a ella Federico de Toledo.

Y la libra de toda molestia.

Alaba la fidelidad de aquellos Ciudadanos.

Y por medio dellos procura traer a su deuocion la ciudad de Harlem.

La mas vezina, y la mas principal de todas era la de Harlem, en quien tan grandes prerrogatiuas concurrian entre las demas ciudades de Olanda, que en la nueua ereccion de Obispados se auia colocado en ella la Sede Obispal de la Prouincia. Mostrauan los de Harlem recibir bien la interposicion de los de Amsterdam; y embiaron prontamente algunos de los mas bien afectos a la Religion, y al Rei à tratar con Federico. Y yà se tenia por concluso el concierto, en que se comprehendia admitir dentro guarnicion Española; quando los de Harlem, mudando de parecer en vn momento, se precipitaron a romperle. No conmueuen tanto los vientos al mar, quanto las passiones al vulgo. Ciegamēte consulta las cosas, y mas ciego las resuelve; y con ligereza increible conuierte en vn punto el amor en odio, y el odio en amor.

Que al principio se muestra inclinada.

Pero luego muda de opinion.

Diximos arriba, que el Principe de Orange auia venido a Olanda con animo de detenerse en ella, no solo como en Prouincia que antes tenia a su cargo, y donde todavia era reconocido por Gouernador, sino como en el centro mas principal de sus designios: y assi no cessaua de alentar con todas las artes possibles las turbaciones yà introducidas. Era Gouernador particular de Harlem, y sujeto al Orange el Capitan Vibaldo Riperda, natural de Frisa; y dependia dèl, mas en la subordinacion de los sentimientos, que del oficio. Este concitando el pueblo mientras estaua en el calor de concluir el ajustamiento con los Españoles, y alçando con vehemencia la voz, començò a razonar desta suerte.

Principe de Orange en Olanda.

El Capitan Vibaldo Riperda, Gouernador de Harlem, y dependiente dèl.

La fraude privada se viste falsamente de zelo publico? Con pretextos de la obediencia debida al Rei, es fauorecida en esta forma la tirania que exercita el Duque de Alva? Y por no incurrir, como se representa, con hermosa apariencia, en el peligro de vn cerco, querremos con peligro, tanto mayor, recibir los Españoles en esta ciudad? Quien nos assegura en tal caso de su fe? Antes como no debemos estar ciertos de experimētar los acostumbrados efetos de su perfidia? Corren todavia sangre las calles, y humean con los incendios las casas de Malines, de Zutfen, y de Naerden, y se oyen aun los gemidos por otras mil acciones de fiera hostilidad, vsadas dellos en estos lugares, sin ningun respeto de pactos conclusos, y de promessas juradas. Porque no haremos en Harlem lo que se ha hecho en Amsterdam? cuyo pueblo no ha querido presidio de Españoles, sino mantenerse fiel al Rei cō sus proprias fuerças. Assi tambien conuiene a nuestros intereses, y assi lo siēte el Principe de Orāge, Gouernador de la Prouincia, y tan parcial desta ciudad. El Principe de Orange, que despues de auer corrido tantos peligros, y tolerado tantas fatigas en

Su razonamiento à los Ciudadanos lleno de sedicion.

« en seruicio de la patria comun, ha venido finalmente à detenerse aqui entre nosotros, para hazer nuestra causa mas suya, que la propia, el qual, mas que otro alguno, desea que el Rei sea obedecido, si bien conforme à la suauidad de nuestras leyes, y no à la violencia de las forasteras. Que si despues quisieren los Españoles intentar la fuerça con el cerco, nosotros procuraremos, por el contrario, rebatirla mucho mas con las murallas de los pechos, que de la ciudad. Tan justa serà entonces nuestra causa, que podremos esperar, sin duda, fauorable el sucesso. Pero en qualquier fortuna que corramos, quanto mejor serà morir vna vez sola por defender la libertad, q̃ mil vezes cada dia, sufriendo las miserias de vna intolerable seruidumbre.

Habla en la mesma conformidad Lanceloto de Brederode.

En acabando el Riperda se puso delante Lanceloto de Brederode, hombre de los mas nobles de la Prouincia, y de los mas estimados en aquella ciudad, y cō igual eficacia hablò en la mesma conformidad. Para encender vn alboroto basta el atreuimiento de pocos contra la tibieza de muchos. Assi sucediò entonces. Con estas dos Cabeças se juntaron algunos, que seguiā descubiertamente la faccion del Orāge, y haziendo mudar la resolucion yà tomada, se determinò, q̃ en lugar de los Españoles se recibiessen en la ciudad algunas compañias de vn Regimiento Aleman, que el Coronel Muler auia assoldado aquellos dias, por orden de los rebeldes de Olāda. En la ciudad no faltauā Hereges, los quales tomaron tambien atreuimiēto con la ocasion, y corriendo à algunas Iglesias las cōuirtieron en vsos propios. No parò aqui la locura de los sediciosos. Quisieron, que se prendiessen los q̃ auian ido à tratar con los Españoles, y poco despues les dieron la muerte con mucha crueldad; no descontentando al Orange estos sucessos, pues haziendose mas graues las culpas de los de Harlem, tanto mas desesperarian de conseguir el perdon del Rei. A la nueua de mudança tan impensada, se encendiò fieramente de enojo Federico de Toledo, y mucho mas el Duque su padre, que recibiò luego el auiso en Bruselas. No fue mayor la detencion. Mouiò Federico al mesmo punto el exercito Real, y abançandose àzia Harlem, se preparò con gran resolucion para cercarle.

Y hazen mudar la resolucion, que estaua para tomarse en fauor de los Españoles.

Entran en la ciudad de Harlem algunas vādéras Alemanas de los rebeldes.

Y al mesmo tiempo tumultuan los Hereges.

Enciendese grandemente de enojo Federico por esse sucesso.

Y dispone luego el exercito Real para cercar la ciudad.

Sitio de Harlem.

Tiene su assiento la ciudad de Harlem en vna ancha llanura, diuidida en hermosos prados; siendo el terreno de Olanda, de ordinario, mas apto para los pastos, que para las miesses. A vno de sus lados de fuera tiene mui vezina vna selva pequeña, que sirue mas a la recreaciō, que al fuego. De otro lado se introduce dentro de las murallas vn rio, llamado Sparen, el qual bañandolas por de fuera con otro ramo, que casi luego se vne con el primero, viene à hazer isla aquella parte de la ciudad. Azia Mediodia se comunica este rio con vn grā lago, nombrado el mar de Harlem; y àzia el Setentrion, con vn ancho seno, que se llama Tie, que entrando en otros senos mayores, và finalmēte antes a encerrarse, que a difundirse en la anchura del Oceano. Guarnecen la ciudad profundo fosso, y buenas murallas; si bien no tienen los costados a lo moderno, sino con torres à lo antiguo. Es grande el circuito, abraça numeroso pueblo; y a la frequencia de los habitadores corresponde, assi en lo particular, como en lo publico, la calidad de los edificios. Estàn vezinas a esta ciudad, casi en igual distācia de media jornada, dos de las mas principales tierras de Olanda; à Leuante Amsterdam; y a Mediodia Leiden. Esta cōspirata con las otras en la rebelion; y en ella se hallaua el Orāge, para dar mas de cerca à los de Harlem fuerças, y consejo. Amsterdam, como se ha mostrado, seguia enteramente las partes del Rei; y assimesmo la Prouincia vezina de Vtrecht, y de alli se auiā de hazer todas las prouisiones al Campo Español, q̃ ocurriessen en la cōtinuaciō del cerco. Procurò, pues, Federico assegurar bien los passos en aquellas partes. Vno, entre otros, era de los mas importātes y vezinos a Harlē, entre dos pequeños lugares, q̃ tienē casi en medio el rio

Leidē vna de las ciudades mas principales entre las rebeldes de Olanda.

Procuran primero los Reales assegurar las vituallas.

H Spa-

Sparen, y que por su cercania se llaman, el vno Sparendam, y el otro Sparenvoude. En este sitio auia vn Fuerte fabricado de los rebeldes de Olanda; el qual perdido, y nueuamente recuperado dellos, estaua mucho mas fortificado que antes. Tratò luego Federico de ocuparle. Pero quanto deseaua ganarle, tanto pensauan los de Harlem defenderle. Era en los principios de Diziembre; y mostrãdose el frio aquel año mas presto, y con mas rigor del ordinario, auia por todas partes cubierto las aguas de durisimo hielo.

Passo importante por donde era necessario recibirlas.

Tratan los Reales de ocupar vn Fuerte alçado alli de los de Harlem.

Daua esto grandes ventajas à los Españoles para assaltar el Fuerte; porque hallandose helada el agua del fosso, y endurecido el terreno al rededor, que antes era blando, les era mas facil el poder acercarse. Con todo esso hizo Federico reconocer antes la calidad del Fuerte, y el animo de los defensores. A este fin embiò à Rodrigo Zapata con buen numero de arcabuzeros. Viendo esto los de Harlem, salieron luego con gran corage, è hizieron retirar los Españoles, costando la faccion vn braço al Zapata. No entibiò, antes inflamò este sucesso a los Españoles. Assaltaron poco despues por dos lados a vn tiempo el Fuerte; y salieron tambien segunda vez los de Harlem a defenderle. Pero no era igual el numero, ni el valor en ellos; desuerte, que de su parte el ceder preuino al pelear. Los Españoles no cessaron hasta q̃ passando el hielo del fosso, y apretando siempre mas a los de Harlẽ entraron con ellos juntamẽte en el Fuerte. Matarõ muchos, y sin dificultad echaron a los demas. Los Españoles tomãdo mayor animo deste sucesso, se acercarõ luego à la ciudad, y la ciñeron por muchos lados. No passaua el exercito Real de doze mil Infantes; mas era toda gente escogida, y por tan prosperos acontecimientos soberbia sobre su numero cõ grãdes ventaias. Eran casi seis mil los Españoles, tres mil y quinientos Alemanes, y lo restante Valones. Conduxeronse al cerco solos quatrociẽtos cauallos entre lanças, y arcabuzeros; porque respeto al Pais, y al temporal, no era necessario mayor numero. Al auezinarse Federico, y al diuidir los quarteles, le aduirtieron, que de la parte de Leiden venia el Señor de Lumai, para introducir vn buen socorro en la ciudad. Traía el residuo del Regimiento Aleman assoldado (como se ha dicho) del Muler, y otras vanderas de Franceses, è Ingleses, que todos harian el numero de tres mil Infantes con alguna pieça de artilleria, y tambien con prouision de vituallas. Como tuuo el auiso Federico, no tardò en salir al encuentro a los enemigos. Fauorecia à ambas partes vna niebla espessa, y pensaua cada vna ocultarse mas facilmente con su obscuridad, y coger despreuenida la contraria. Pero inclinòse el sucesso mas a la del Rei. Iunto a la aldea de Berchenrode sucedio el encuẽtro. Mas durò poco la refriega; porque la gente Real preualeciò desuerte en numero, en valor, y cuidado, q̃ los enemigos se hallaron antes rotos, q̃ vistos. No fueron pocos los muertos, los demas se desmãdaron. Perdierõ la artilleria, las vãderas, todo el vagage, y lo restante de las demas prouisiones q̃ traían.

Frios y bielos extraordinarios

Mui ventajosos à la gente Real

La qual primero reconoce la calidad del Fuerte.

Y despues le assalta, y ocupa.

Comiençase el asse-dio.

Numero de la gente Real.

Socorro que embiã a la ciudad los rebeldes.

Oponense los Reales.

Los quales le rompen, y deshazen

Boluiendo Federico a formar el cerco, eligiò por su quartel cierto Hospital cõ algunas casas de vn Burgo, q̃ respondia à vna puerta de la ciudad, llamada de la Cruz, y tuuo consigo toda la gẽte Española. Desde esta parte se preparò luego vna gran bateria. Pero este sitio, que era el mas acomodado para alojar, no lo era para batir; porq̃ la puerta estaua cubierta cõ vn buen rebellin, y la muralla podia alli defenderse mejor. Al opuesto lado, que mira à Leiden, alojò la demas gente con poca, ò casi ninguna comodidad de cubierto; pero siẽdo mas debil, y menos fuerte de costados el muro en aquel lado, podia suceder mejor la opugnacion desde aquella parte.

Quarteles de Federico, y de los Españoles al rededor de Harlem

Bateria preparada por esta parte.

Quarteles de la demas gente.

Este error fue antes despreciado, que conocido. No se podian persuadir los Españoles, que a la primer tempestad de sus balas, los de Harlem no les abririan las puertas, como auian hecho los demas lugares, de que nueuamen-

Vana opinion de los Españoles en orden à la flaqueza de los de Harlem.

mente se apoderaron. Y tanto mas les asseguravan desto los dos sucessos favorables del Fuerte ganado, y del socorro impedido. Desuerte, que no observando el uso militar de los cercos, y con demasiado desprecio no cuidando de abrir las trincheras, para acercarse, como es costumbre, debaxo de sus torcidos reparos, primero à las baterias, despues al fosso; determinaron, sin tardança alguna, batir la puerta de la Cruz, y su rebellin. Plantaronse diez y seis cañones gruessos contra aquel sitio, y començòse a los diez y ocho de Diziembre vna furiosa bateria. Fue tã grande la ruina del primer dia, que casi no se podiã dar la mano el rebellin, y la puerta. Mas los de dentro desuerte proueyeron aquella noche à la necessidad, que continuaron alli varonilmente la defensa; con mucha alabança en particular del Capitan Stiembac, Lugarteniente del Coronel Muler, que tenia en guarda el rebellin. Prosiguiòse por esta causa en batir tanto mas fieramente de la parte de afuera.

Furiosa bateria que se comiença.

Pero los de dentro se reparan varonilmente.

Gouernaua la artilleria el Señor de la Cresoniera, y principal Ingeniero del exercito era el Capitan Bartolome Campi Italiano, estimadissimo en aquella profession. Mostrauan los soldados vn deseo impaciente de venir al assalto. La ira, el odio, y la presa les estimulaua; y especialmente el enojo de ver en los de Harlem tan obstinada resistencia.

El Señor de la Cresoniera tiene el mando de la artilleria.

El Capitan Bartolome Campi Italiano, Ingeniero del exercito Real.

Formò el Ingeniero Campi vn puente portatil; y haziendo la bateria ruinas mayores, que al principio, aunque ofrecia no pequeña comodidad el yelo tratable del fosso, mandò el Toledo se echasse alli el puente. Y por enterarse mejor de todo, hizo abançar al Capitan Francisco de Vargas con ciento y cincuenta arcabuzeros Españoles. No esperò la demas Infanteria à recibir las ordenes, mas antes de tiẽpo, que aun no era sazonado para el assalto, se adelantò arrojadamente. Cabian en el puente con dificultad tres personas juntas. Con todo esso porfiando los soldados à entrar, y sobrepujando en ellos el impetu à la disciplina, desuerte se desordenaron, que vnos impedian a otros; y no podian passar adelante; porque no era tanta la brecha, que pudiesse alcançar el puente. Llouia entretanto de la ciudad vna fiera tempestad de mosquetazos, de fuegos, y balas gruessas contra ellos, detenidos al descubierto con los esquadrones sobre el labio del fosso, y hechos blanco mui de cerca à las heridas que recibian. Despeñaualos desuerte el furioso ardor del assalto, que perdiendo la obediencia a sus Capitanes, no querian retirarse. Por lo qual fue necessario, que viniesse al puente el Maesse de Campo Romero, grandemente amado, y temido dellos, el qual reprehendiendolos cõ asperas palabras. Que temeridad (dixo) os lleua? ,, ò por mejor dezir, que frenesi? Estos ,, desordenes se aprenden en la escuela ,, militar del Duque de Alva? Assi se ,, và al assalto por el aire? Assi quereis ,, dexaros matar, sin que podais pelear? ,, Hechos blanco, y burla juntamente destos rebeldes, que escondidos entre sus ,, reparos os besan mientras os hieren? ,, Faltaraos ocasion por ventura de castigar su perfidia? Dexad, pues, aora el impetu que os ciega. Yo que tantas vezes me he hallado con vosotros à vencer, me hallarè esta con mucho gusto à ,, perder. Assi finalmente se retiraron, mas quedaron muertos poco menos de docientos, y entre ellos vn Capitan, y algunos Alferezes.

Forma vn puente portatil para ir por èl al assalto.

Al qual se mueuen los Españoles con demasiada osadia.

Y reciben graue daño de los cercados.

Con todo esso no quieren retirarse.

Por lo qual los reprehende asperamente el Maesse de Campo Romero.

Retiranse al fin con perdida mui considerable.

Este sucesso desengañò à los Españoles de su primera opinion, en orden à la toma de Harlem. Por lo qual considerando la otro tanto dificultosa, quãto antes la juzgaron facil, resoluieron dexar toda faccion, hasta que se huuiessen proueido con abundancia de todas las cosas necessarias, para lleuar adelante el cerco. A este fin se dieron los ordenes conuenientes en las dos ciudades vezinas, Amsterdam, y Vtrecht. Mas no venia à ser tan facil el conducir las

Entretanto los Reales se preuienen mejor de las cosas necessarias para el cerco.

prouisiones al Campo, porque los rebeldes Olandeses ponian todo esfuerço en impedirlas, infestando los caminos. Passò por esta causa vn mes, sin que los soldados Reales obrassen cosa alguna de consideracion en el cerco. En el qual tiempo los de Harlem recibieron vn socorro de ochocientos Infantes entre Franceses, y Valones, de aquella gente que se hallò à la defensa de Mons, y le conduxo el Señor de Seraz con buena cantidad de municiones, y de vituallas. Con estas ventajas se ensoberbecieron de tal suerte los enemigos, que mostrandose mas insolentes, que atreuidos, parecieron sobre las murallas haziendo descubiertamente befa, y escarnio de los Españoles. Y añadiendo impiedad à la insolencia, se hazian ver en forma de procession en hileras mui largas, con los abitos Religiosos, y Sacerdotales, con las mitras y otras alajas Eclesiasticas, compitiẽdo entresi a quiẽ podia señalarse mas, ò en el odio contra la nacion Española, ò en el desprecio contra la Religion Catolica. Y passò tan adelante el frenesi de los Herejes, que exponiendo en aquel impio teatro las sagradas Imagenes, y principalmente, las que antes en las Iglesias eran mas frequentadas, y adoradas, despues de hazer dellas burla con mil escarnios, las ponian por blanco de sus arcabuzes, y mosquetes, y à lo vltimo con las espadas abominablemente las reducian en pedaços pequeños.

Socorro q̃ reciben los de Harlem

Sus acciones llenas de insolencia, è impiedad.

Entretanto la gente Real deseosa de recompensar el tiempo perdido, se dispuso con todo ardor a proseguir el cerco; no yà con assaltos intempestiuos, sino con bien ordenada paciencia. En abriendose las trincheras, se atendiò a solicitar su prosecucion con toda diligencia. Continuòse la bateria, y dexando de hazerla contra el primer sitio, se endereçò a la cortina que corria entre la puerta de la Cruz, y la del Sil, assi llamada, que era la mas vezina à mano derecha del Campo. Hizo en ella grande abertura. Mas los de dentro se repararon de manera, que se juzgò no estar bastantemente dispuestas las cosas para venir al assalto. Y porque el rebellin defendia todavia mucho la cortina, se tuvo por necessario priuar los defensores de tan grande ventaja.

Sentimiento de los Reales en orden à lleuar adelante el cerco.

Mudan bateria.

Pero sin cõseguir alguna ventaja.

Dexada por entonces la bateria, se llegò en breue tiempo a desembocar en el foso. Despues todo el peso de las labores se vniò contra el rebellin; porque los soldados Reales abraçando las fatigas mas largas, pero mas seguras, quisieron abançarse passo a passo à fuerça de açadones, palas, y minas, y deste modo echar al enemigo. Y al fin se enseñorearon dèl. Mas con perdida de sangre, no menos que de tiempo; tanto valor mostrauan los de dentro, y tan frequentemente cumplian cõ las obligaciones, mas de quien assalta, que de quien recibe el assalto. Ganado el rebellin por la gente Real; no por esso se entibió el ardor primero en los de Harlẽ, antes creciendo en ellos, a medida del peligro, la diligencia, concurrierõ luego de todas partes las mugeres con los hombres à fortificar la puerta de la Cruz, que despues de la perdida del rebellin quedaua del todo descubierta. Hizieron lo mesmo en la cortina batida, que se estendia (como se ha dicho) àzia la puerta del Sil. Y temiendo que la gẽte Real batiesse tambien la otra cortina a mano izquierda, que iba à vnirse cõ la puerta vezina, llamada de San Iuan, se acudiò assimismo à reparar con toda diligencia aquel lado; no omitiẽdose alguna labor de fossos, trauesias, y contraminas, y de otras inuenciones, que de ordinario halla alternadamẽte la industriosa defensa contra la ofensa mas sutil.

Tratan de hazer mas espaciosas labores.

Y echan à los sitiados de vn rebellin mui ventajoso para ellos.

Los de dentro procuran fortificar mas la puerta que defendiàn.

Como tambien los lados vezinos, que estauã en mayor peligro

Pero con desigualdad grande passauan los de fuera en comparacion de las comodidades de que gozauan los de dentro. Los soldados Reales, por las cõtinuas correrias de los enemigos, recibian con gran trabajo las vituallas; tenian necessidad de mucha gente para conducirlas; la demas no bastaua para guardar bien el cerco; y afligiendola su-

Grandes descomodidades del Cãpo Real.

sumamente el horror del frio, fuera de las demas penalidades, se disminuîa cada dia con las muertes, huîdas, y enfermedades. Al contrario los de Harlem abundauan de pueblo habil para las armas; con facilidad recibian socorro de hombres, y de vitualla; reparauanse acomodadamente en sus casas contra las injurias del frio; ni venia a ser fauorable al Campo Real el yelo, para seruirse de la campaña, que ellos tambien no gozassen del mesmo fauor, para introducir en la ciudad las cosas mas necessarias. No se puede dezir, quan grande sea la destreza, y agilidad de los Olandeses sobre los yelos. Està ocupado, como hemos dicho muchas vezes, su Pais de infinitas aguas detenidas. Suelen estas de ordinario congelarse cada año, bien que el frio no reina alli con tanto rigor como en otros Paises menos humedos, y de menos agua. Pierden entonces por esta causa las aguas su natural, y trocandose el vso de las barcas en el de los carros, frequentan cauallos, y hombres aquellas campañas de yelo endurecido, como si fuessen de tierra enjuta. Los carros son pequeños ordinariamente, y los mas tirados de vn cauallo solo. No se sostienen sobre ruedas, sino sobre algunos maderillos à modo de aquellas Slites, que en Italia se vsan en la Lombardia, y que mas comunmẽte son llamadas con este nombre.

Comodidades de los de Harlem

Quan gran de sea la destreza de los Olandeses en caminar sobre el yelo.

Carretas de que entõces vsan en lugar de barcas.

Mui ingenioso es en particular el artificio de los hombres, para andar sobre el yelo con seguridad y presteza. Guarnecen todo el largo del pie con dos hierros bien lisos, y estrechos, y algo retorcidos a fuera por delante; sobre estos se tienen, y sobre estas alas, por llamarlas asi, no caminan, mas buelan; siendo entonces tan veloz su carrera, que apenas puede la vista seguirla. Ni este vso es menos practicado de las mugeres, que de los hombres. Antes en el exercitarse a porfia en muchas ocasiones el vn sexo con el otro, tal vez han vencido estas a aquellos. No sienten dificultad alguna las mugeres en correr sobre el yelo, y en hazer al mismo tiempo, aora vno, aora otro de sus mugeriles, y manuales exercicios, quando mas arrebatadamente las lleua el buelo. Con el medio, pues, de los carros, ò de las Slitas referidas, recibian los de Harlem todas las comodidades de que necessitauan. Venian a esquadrones por aquel gran lago vezino, que yà diximos llamarse el mar de Harlem. Tiene este nombre todo el lado que mira mas à la ciudad, en la qual entra por aquella parte el rio Sparen. Y porque el mesmo lago se auezina tanto a Leiden por otra vanda, por esso en ella se nombra el mar de Leiden. Esta comunicacion de Leiden con Harlem, por via del lago, daua con abundancia las cosas necessarias à la gente cercada; la qual con salidas continuas recibia dentro los socorros, y hazia arrepentir muchas vezes à los nuestros de auerlos querido impedir.

Instrumentos de que se siruen los hõbres para correr sobre el yelo.

Y con no menor destreza las mugeres.

Gran numero de carretas, que lleuan socorro a Harlem.

Por via de vn gran lago, llamado el mar de Harlem, y el mar de Leiden.

No se descuidaua el Orange de embiar à la ciudad por el camino ordinario de tierra las ayudas que podia. Antes por assegurar mejor los socorros por èl, hizo leuantar vn Fuerte, casi a medio camino, entre Leiden, y Harlem, y juntando aquí las prouisiones, las hazia venir mas facilmente à manos de los sitiados. Pero la gente Real, aunque se hallaua con tantas descomodidades, no desistia de lleuar adelante sus labores començadas. Proseguia en batir los muros maltratados, y en minarlos con toda diligencia; esperando hazer desta suerte mas acomodada la brecha, y despues mas facil el assalto. Al contrario, no era menor el desvelo de los defensores en poner todo esfuerço, por hazer inutiles las minas, ò impedirlas, como toda otra labor de los nuestros. A las minas de fuera contraponian las dedentro, encontrandolas desta suerte, destruyendolas, ò haziendolas disparar infructuosamente. Y en las partes de los muros debilitados fabricauan los reparos

Socorro facilitado tã bien por tierra.

No por esso los Reales desisten de sus començadas labores.

Ni los cercados de hazerles oposicion.

necessarios con retiradas tan bien traçadas, que nada temian las amenaças de algun assalto de fuera.

Quanto duro, y quan memorable fue el cerco de Harlem.

Passò entretanto el Deciembre, y començò el nueuo año de 1573. que fue memorable en Flandes por este sitio que describimos. Durò mas de siete meses; fue tan vario de sucessos, como largo; dudando muchas vezes de la vitoria mas los que vltimamente la consiguieron. Nosotros no contarèmos sino las acciones mas principales, que en èl sucedieron; pidiendolo assi la misma grauedad de la historia; y llamandonos con gran razon de las menudencias de los presentes sucessos la nobleza de los futuros.

Ponen todo esfuerço los rebeldes por impedir las vituallas à los Reales.

Mas boluiendo al cerco, quanto se desvelaua la gente Real en traer con seguridad las vituallas al Campo, tanto se industriauan los enemigos en impedirlas. A este efeto embiaron buen numero de soldados, para ocupar cierto passo de los mas importantes àzia Naerden, y Amsterdam; y los conducia vn Antonio por sobrenombre Pittor, que tuvo la principal parte en la sorpresa de Mons, quando entrò en ella el Conde Ludouico de Nassao, como entonces diximos. Mas viniendo la nueua à Amsterdam, embiaron los vezinos la gente necessaria para estoruar el sucesso; y encontrandose con la enemiga, la rompiò facilmente, y puso en desorden, matando gran parte della. Quedò muerto en particular el Pittor; y los Españoles en afrenta de su pecado arrojaron su cabeça en la ciudad, con la de otro llamado el Rei, mui estimado de los Ciudadanos. Prouocados los de Harlem desta accion, no tardaron en tomar la vengança. Escogieron doze entre los presos que tenian del Campo Real, y cortandoles las cabeças, las pusieron en vn barril, y echandole à rodar por la muralla, le hizieron baxar a las trincheras de los Españoles, con esta inscripcion.

Mas no salen con su intento.

" Este tributo de la decima embian los de Harlem al Duque de Alva; y por el "
logro han querido tambien añadir la "
duodecima. "

A este acto cruel, se correspondiò fuera no menos cruelmente; porque à la vista de los de Harlem ahorcaron por el cuello, y por el pie algunos dellos, los quales poco despues hizieron lo mesmo con otros de los nuestros à los ojos de los Españoles. Tan fieros espiritus causa de ordinario el furor de las armas; y en especial el de aquellas, que por vna parte pretenden castigar la rebelion, y por otra mantenerla. Creciò en este tiempo notablemente el numero de los soldados en la ciudad. Fuera de los vezinos se contauan poco menos de quatro mil Infantes, de los quales muchos eran Alemanes, Franceses, è Ingleses. Y no cessaua el Orange de tener platicas mui apretadas en todos los Paises vezinos, para juntar tan poderoso socorro, que à viua fuerça pudiesse echar los Españoles de aquel cerco. Aumentandose por esta causa siempre mas el atreuimiento en los cercados, hazian continuas salidas; y vna en particular fue tan fiera contra el quartel de los Alemanes Reales, que les obligaron a desalojar de vna casa, hirieron y mataron muchos, y pusieron los demas en gran confusion.

Abundancia de soldadesca en Harlem.

Frequentes y valerosas salidas de los sitiados.

Pocos dias despues salieron mucho mas ferozmente contra el de los Españoles, y procuraron con todo esfuerço recuperar el perdido rebellin; y tan adelante los lleuò la osadia, que estuvieron cerca de clauar las pieças dispuestas à la bateria. Pero impelidos valerosamente, entraron en la ciudad sin lleuar alguna ventaja de la salida. La faccion fue mui señalada, y costò mucha sangre à vna, y otra parte.

Nueuas obras de los Reales.

Federico de Toledo animando siempre mas sus soldados, determinò alçar tanto el rebellin ocupado, que señoreasse, è impidiesse las labores de dentro. Y haziendo traer mucha tierra para

para este efeto, plantò encima dos pieças de artilleria. Pero el fruto no correspondiò a la esperança; tambien proueyeron por aquella parte à la necessidad los cercados. Faltaua entretanto cada dia mas la gente del Campo Real por las descomodidades que padecian. Muriò de enfermedad el Señor de la Cressioneta, que tenia el cargo de la artilleria; el Señor de Norcherme herido, no podia ser curado con el cuidado que conuenia; faltauan de la mesma suerte muchos Oficiales Españoles de calidad, como de las demas naciones; y en suma se veìan las cosas del exercito reducidas à tales terminos, que se dudaua grandemente del sucesso de la empresa. Con todo esso eran mas apretados, que nunca, los ordenes del Duque de Alva al hijo. Si bien el Duque por qualquier acontecimiento que se alargasse el sitio, auia yà escrito à España con grande eficacia, pidiendo dos Tercios viejos de aquella nacion, que entonces se hallauan en Italia; y hazia leuas de nueua gente mas cerca en el Condado de Borgoña. No tardò, pues, Federico en hazer vn nueuo esfuerço, antes que se disminuyesse mas la gente. Resoluiendose à dar vn fiero assalto por diuersas partes a vn tiempo contra aquel lado, que corre de la puerta de San Iuan à la de la Cruz, y à la otra del Sil, donde (como hemos dicho arriba) los soldados Reales abrieron las trincheras, hizieron las baterias, y trabajaron en el fosso; la determinacion se executò desta suerte.

Crecen siẽpre mas sus descomodidades.

Ordenes del Duque de Alva mui apretados.

Resuelue Federico dar vn assalto por muchos lados a vn tiempo.

Encargaronse los tres Maesses de Campo Españoles, Rodrigo de Toledo, Iulian Romero, y Gonçalo de Bracamonte, de assaltar con los soldados de sus Tercios, el vno la puerta de la Cruz, y los otros dos los lados vezinos à mano derecha, è izquierda. Contra vna defensa, que tenia la puerta de San Iuan, fue señalado el Señor de Bigli con buen numero de Valones de su Regimiento; y se dieron los ordenes necessarios para trabajar de manera à vn tiempo à los de dentro, yà del rebellin, yà de los sitios mas oportunos en los fossos, que no pudiessen impedir à los que de fuera auian de subir por la brecha. Executaron los soldados Reales todos estos ordenes con sumo valor. Pero no le mostraron menor los sitiados; con tanta vigilancia, y atreuimiento acudieron à todos los peligros. Por lo qual fue forçoso cediessen al fin los nuestros, y con perdida considerable; porque murieron mas de trecientos, y especialmente muchos del Bigli, que encontraron mayores las dificultades, y mas dura la resistencia.

De què forma le traça.

Y quàn valerosamente se executa.

Pero resisten con grã vigor los de dentro.

En este assalto quedò grauemente herido Rodrigo de Toledo, y muerto el Capitan Lorenço de Perea con otros Oficiales de menor calidad. Sucediendo infelizmente este esfuerço de los Reales; no se puede dezir, quan afligido quedò su Campo. Y creciendo siempre mas la duda del fin desta empresa, pareciò a proposito à Federico oìr sobre este punto los pareceres de los mas principales Cabos. Mostrauã algunos dellos tener poquissima esperança de buen sucesso. Dezian padecerse fuera mas las dificultades del sitio, que dentro. Ser mui intenso el frio, y mas enemigo el temporal, que el mesmo enemigo. Experimentarse todo otro mayor aprieto en los alojamientos, en los viberes. Ser poca la gente, y consumirse mas con las descomodidades, que con las facciones. Por el contrario abundar de todas las cosas la ciudad; hazerse cada dia mas vigorosa con nueuas ayudas, y mostrarse siempre mas obstinada à la defensa. De que se debia inferir, ò q̃ el sitio jamas se concluiria, ò q̃ concluyẽdose dexaria al fin mas abatidos los vencedores, q̃ los vencidos. Ser, pues, mejor retirar con presteza el exercito, y preuenir la mayor necessidad con prudencia, por no ser preuenido della afrentosamente.

Dificultades grandes en orden à la continuacion del asedio.

Consultase si se debe proseguir, ò dexar.

Razones por esta parte.

Por otra parte se defendia no conuenir de ningũ modo dexar la empresa. Depender las consequẽcias de los futuros

Razones por la contraria.

" sitios, del fin que tuuiesse el presente. " No ser razon creer, que en esto solo pararia en Olanda la obstinacion de los " rebeldes. Quanto animo tomarian las " demas ciudades, si viessen, que vilmente se alçaua el cerco desta? No ser eternas las inclemencias de los temporales, suceder a los mas horridos los benignos. Poderse esperar de aquel cielo, humedo por naturaleza, que vna noche improuisamente deshiziesse el yelo. Saberse que en breue vendria nueua gente de España, y con mas breuedad poderse hazer nueuas leuas dentro de Flandes. Estar yà el sitio en disposicion de cerrarse por todos lados, y el Campo de tener sobra de las prouisiones, de que necessitaua. Quitandole los socorros caeria luego la ciudad. Ni serian en esta ocasion tantas las perdidas de la parte del Rei, que no se compensassen en adelante ventajosamente con las ganancias.

Remitese al Duque de Alva esta consulta

Representò Federico al Duque su padre esta diuersidad de pareceres, y quiso saber su sentimiento para seguirle enteramente. Respondio luego el Duque con estilo, que podia dexar duda, si traîa consigo mas de autoridad paterna que militar.

Que aprueua y ordena la continuacion del assedio.

Que prosiguiesse en todo caso, y concluyesse el cerco, sino queria mostrarse indigno de la sangre Española, y de la suya propria, y de tener en la mano aquellas armas, que domada la Olanda, " correrian tambien sin ninguna dificultad vitoriosamente por todo lo restante de Flandes. Que las empresas mas arduas salian las mas gloriosas; y en los cercos grandes se debia medir, no el numero de los dias, sino la vtilidad de las consequencias. Que intentasse con la hambre conseguir lo que antes no auia podido con el hierro; y a este fin impidiesse con toda diligencia los socorros de todas partes; cosa que le sucederia facilmente con la nueua gente, que presto llegaria al exercito. Que vltimamente caîa qualquier Plaça no socorrida; y en tal caso los defensores mas obstinados se boluian de ordinario los mas viles. Considerase, que el sucesso deste sitio seruiria de exemplo en Olanda para todos los otros. Y finalmente se propusiesse delante el alcançar vna vitoria, en la qual quedaria en duda, si auia hecho mayor seruicio a Dios, y al Rei, ò alcançado mas gloria para si, y para su Casa.

Sigue el hijo el consejo del padre.

Viendose Federico reprehender no menos que aduertir del padre, boluio à aferuorarse mas que nunca en la empresa. Y publicada por el exercito la respuesta del Duque, no se puede creer quanto se excitarõ tambien los animos de los otros. Reforçando, pues, las diligencias, determinò Federico con los demas Cabos poner principalmente el cuidado, en impedir que en la ciudad no entrassen vituallas. Y entretanto despachò el padre à España con toda prisa à Bernardino de Mendoça à solicitar los ordenes del Rei para el Gouernador de Milan, à fin que de aquel Estado, donde se hallauan los dos Tercios viejos yà tocados, se embiasse a Flandes toda la Infanteria, junto con algun numero de Caualleria, quãto antes fuesse possible.

Y procura principalmente impedir, que no entren socorros en la ciudad.

Bernardino de Mendoça embiado a España del Duque.

Este es aquel Mendoça, que en su lengua noblemente escriuio la guerra de los Paises Baxos todo aquel tiempo que alli estuuo; y que del manejo de las armas passando à la profession de los negocios, fue despues empleado del Rei en las Embaxadas de Ingalaterra, y de Francia. Sucedian las cosas del cerco en esta forma, quãdo en vn momento, à la mitad de Febrero, mitigandose el rigor del tiempo, y conuirtiendose el frio en humedad, boluieron las aguas à su primer ser; y con la mudãça del temporal, se vino à trocar tambien todo el orden de la guerra. Antes los yelos no dexauan distinguir lo bañado de lo enjuto; y por esta causa se podria dezir, que todas las facciones se hazian en tierra. Pero derretido el yelo, se conocio que en adelante las mas principales se harian por agua; atenta la comodidad que recibirian los enemigos de introducir mejor los socorros en la ciudad

Cessan los frios, y sucede la humedad.

Y por esta causa se muda casi del todo el orden de la guerra.

por

por via del gran lago arriba nombrado, y al contrario la necessidad que tendria la gente Real de procurar impedirlos por la mesma. No tardaron mucho en verse de la vna y de la otra parte los sucessos. Apenas deshecho el yelo, començaron a parecer muchos bajeles, que discurriendo del mar de Leiden al de Harlem, y de aqui entrando en el rio Sparen, introduxeron vn buen socorro en la ciudad.

Socorros por via del lago deselado.

Al desembocar en el lago forma el rio vna isleta pequeña. Auian leuantado en ella con mucho acuerdo vn Fuerte los de Harlem, que se llamaua del Fico, conociendo quanto les importaria señorear aquel puesto. Aqui, pues, como en puerto, recogian ellos sus socorros, que partiā ordinariamente de Leiden, y de otro lugar vezino à aquella tierra, nombrado Sassene. No dilataron los soldados Reales el oponerse. Preparò luego en Amsterdam el Conde de Bossu muchos bajeles, y en pocos dias se introduxo tambien en el lago cō buenas fuerças nauales. Eran sus naues, como las enemigas, de no mucho fondo, por respeto de la poca profundidad del lago. Los vnos, y los otros fabricaron tambien algunas à semejança de galeras, que discurriendo mas agilmente con los remos, hazian mas acomodado el ministerio de las otras, que vsauan simplemente las velas. Assi toda la maquina del cerco se reduxo a combates por agua, y a procurarse por aquel camino con todo mayor esfuerço alternadamente recibir, è impedir los socorros. Eran al principio facciones, mas se conuirtieron despues en batallas, en creciendo el numero de las naues de ambas partes; variando los sucessos, yà la fortuna, yà el valor, en ventaja de aquellos, ò de estos. Quedaua ordinariamente superior la gente Real, à quien proueyendo la tierra de Amsterdam de todo lo que pedia el Bossu, y haziendo èl valerosamente lo que era de su parte, començaron los de Harlem a sentir aprieto, y estrecheza de vituallas. Plantò el Bossu algunos Fuertes sobre el lado Oriental del lago, al calor de los quales se amparauan sus bajeles. No era su sitio mui distāte de aquel de la isleta, donde estaua el Fuerte del Fico. Aqui sucedian mas frequentes las facciones. Pero no podiā los nuestros impedir tanto a los enemigos, que hurtandose à los encuentros alguno de sus vasos, no se pusiesse en salvo debaxo de aquel Fuerte, y desde alli no entrasse en el rio, y despues con toda seguridad en la ciudad. A este fin los de Harlem guarnecieron de otros Fuertes el lado del rio, que boluia àzia la tierra. No tardaron mas los soldados Reales; leuantaron algunos en la opuesta parte, para impedir tanto mas facilmente el passage de los bajeles enemigos. Siguiose poco despues vna nueua batalla en el lago, y fue la vltima, y la mayor de todas las otras que precedieron. La armada de Harlem era compuesta de ciento y cincuenta nauios, la Real no llegaua à ciento; si bie estos en la calidad preualecian al numero de aquellos. Fue sangriento el combate, y por algun tiempo dudosa la vitoria, que finalmente se inclinò en fauor de los Catolicos, y en particular con gran honra del Bossu. Con este sucesso quedaron debilitadas desuerte las fuerças nauales de los rebeldes, que despues las Reales no tuuieron alguna oposicion en el lago.

Fuerte llamado del Fico.

El Conde de Bossu entra con armada en el mesmo lago para hazer oposicion a los enemigos.

Calidad de los bajeles de entrambas partes

Facciones en el lago entre las armadas.

En las quales quedan casi siempre superiores los Reales.

Fuertes plantados del Bossu.

Leuantan otros los enemigos, y tambien los Reales.

Batalla en el lago entre las dos armadas.

Con vitoria de los Reales.

Vino casi luego en poder de los Españoles el Fuerte del Fico, y a este modo la ciudad quedò ceñida de vn estrechissimo cerco. Mas en este tiempo no cessaron las operaciones militares de tierra. Abundauan (como se refirio) de soldadesca los de Harlem, è infestando muchas vezes al Campo Real con ardientes salidas, embestian ferozmente, yà vno, yà otro quartel. Y entre otras hizieron vna tan furiosa sobre el de los Alemanes, que entrando à viua fuerça dētro de sus fortificaciones, mataron a muchos, y à muchos mas hirieron, y lleuando algunas vanderas, y algunas pieças de artilleria, boluieron despues à la ciudad, no como vencedores, sino como triunfantes. Ni mostrauan

Los quales ganan despues el Fuerte del Fico.

Facciones de la parte de tierra.

En vna de las quales quedā mal tratados los Alemanes Reales de los cercados.

Ni menos vigorosa resistencia hal'an los Españoles.

uan menor valor en resistir a la opugnacion, que hazian los Españoles.

Proseguian estos sus primeras labores con lenta seguridad, por no caer de nuevo en los impetus infructuosos. Con la plataforma leuantada sobre el rebellin, como se mostrò, procurauan infestar à los de dentro, è impedir los reparos, que continuamente se hazian de aquella parte. Al opuesto los de Harlem endereçando algunas pieças de su artilleria contra la plataforma, hizieron en ella gran daño; y no fue el menor matar al Ingeniero Campi, perdida mui cōsiderable en el exercito Real. En suma parecia quedar poca esperança à los Españoles de llegar al fin del sitio por via de opugnacion; aunque Federico mostraua andar disponiendo todas las labores, para terminarlas con vn assalto general. Por tanto su principal cuidado se reducia a impedir los socorros, de que tenia siempre mayores esperanças. Vinole vn buen refresco de gente; porque el Baron de Cleuerau conduxo al Campo mil Infantes assoldados en el Condado de Borgoña; y llegaron algunos Valones de los Regimientos, que estauan à la obediencia del Bigli, y del Mondragon. Y yà venian marchando la buelta de Flandes los dos Tercios Españoles, que se embiauan de Italia. Pero si la gente Real para vencer se seruia mas de la hambre, que del hierro, no pretendian menos los de Harlem afligir a los nuestros con ella, y vencerlos con las armas de vna conforme necessidad.

El ingeniero Campi muerto.

Opugnaciō de Harlem cada dia mas dificultosa.

Llega nueua gente al Campo Catolico.

Los de Harlen procuran cō nueuos esfuerços impedir las vituallas a los Reales.

A este fin intentaron de nueuo muchas vezes con repetidos esfuerços ocupar vno de los passos mas principales por donde se conducian las vituallas de Vtrecht al Campo Catolico. Y acaso huviera surtido efeto alguna de sus traças, à no auer hecho varonil resistencia Iuan Bautista Tassis, Proueedor general de las vituallas, el qual hallandose casualmente en Vtrecht, salio contra los enemigos, y los obligò à retirarse. Por lo qual quedaron libres, como de antes, los passos al Campo Catolico, y fue creciendo siempre mas la hambre en los de Harlem. En conociendo sus necessidades, y aprietos, començaron a buscarles el remedio con resoluciones desesperadas. Determinarō por esta causa cortar en muchas partes la ribera del rio, àzia el lado de la ciudad, è inundar toda aquella campaña hasta el lago, de forma, que alomenos con pequeñas barquillas se pudiesse introducir en la tierra algun socorro de vituallas, y en particular de poluora, de que se padecia notable falta. Al principio recibieron por aquel camino algun socorro; si bien mui debil en comparacion de la necessidad. Mas breuemente se les impidio tambien este.

Y casi les sucediera bien su intento vna vez.

Hambre en Harlem.

Desesperado consejo que toman para remediarla.

Que sale de poco fruto.

Hizieron despues dos encamisadas en las horas mas quietas de la noche àzia el quartel de los Alemanes, precediendo las contraseñas necessarias con los que auian de conducir las vituallas de fuera. Las facciones fueron sangriētas; y los Alemanes en ellas recuperaron la reputacion perdida en las primeras; porque se opusieron tan valerosamente a impedir el socorro, peleando a vn mesmo tiempo contra los enemigos de fuera, que venian a introducirle, y contra los de dentro, que salieron a recibirle, que no pudieron los cercados conseguir beneficio alguno destos esfuerços.

Encamisadas de los de Harlem.

Pero sin conseguir alguna ventaja.

Rodeados, pues, los de Harlem de insuperables angustias por todas partes, no ponian la esperança de su salud en otra cosa mas que en el socorro que preuenia el Principe de Orange con gran neruio de fuerças. Pero en esto encontrò èl mayores dificultades, de las que pensaron los rebeldes de Olanda; porque la Reina de Ingalaterra, no queriendo mostrarse manifiestamente enemiga del Rei de España, no hazia quanto pudiera en su fauor. Y hallandose ocupados los Hereges de Alemania, y de Francia en sus necessidades domesticas, no estaua en poder suyo ayudar à las turbaciones de Flandes, como el caso lo pedia.

Su vltima esperança en el socorro, que preuiene el Orange.

Varias dificultades que en esto se encuentran.

En-

Crece entretanto borriblemente la hambre en Harlem.

Entretanto creciò desuerte la hambre en Harlem, que este mal no podia sufrir mayor dilacion de remedio. Faltando todo otro sustento, se reduxeron los vezinos à alimentarse de los mas viles, è inmundos animales, y finalmente de yervas, de pieles, y de todo aquello que la mas loca desesperacion suele en tales aprietos ofrecer à la necessidad humana. Auisauan al Orange los de la ciudad destas miserias; y no pudiendo seruir mas para dar estos auisos el ministerio de los hombres, ponian en vso el de las palomas. No se detuvo mas el Orange. Hallauase con dos mil Infantes estrangeros, Alemanes, Franceses, Valones, è Ingleses, y tres mil entre Olādeses, Celandeses, y otros Flamencos, y poco menos de trecientos cauallos mezclados de las mesmas naciones. Con esta gente, que traìa consigo gran cantidad de carros llenos de vitualias, se mouiò el Baron de Battemburgo, y la resolucion era, que al acercarse esta por defuera, se mouiesse al mesmo tiempo la de dentro, y con vn feroz assalto doblado, se procurasse, ò librar la ciudad del sitio, ò proueerla abundantemente, por lo menos, para sufrirle. Pero este vltimo esfuerço no sucedio con mas felicidad que los precedentes. Antes ocurriò mayor desdicha; porque no ajustandose bien el tiempo del assalto entre los de fuera, y los de dentro, y entretanto aduertidos los soldados Reales, de que el socorro se acercaua, se mouieron con tanto animo à encontrarle, que rotos primero los cauallos enemigos, los quales, por la mayor parte, venian de cara, y despues deshecha con el mismo impetu la Infanteria, destroçaron finalmente a los Hereges.

Auisan de ella al Orange.

Y èl embia el socorro que puede.

Hazele conducir del Baron de Battemburgo.

Pero se oponen los Reales.

Y queda roto, y deshecho.

En esta faccion se señalaron en particular los Españoles que vinieron de Italia, y poco antes llegaron al cerco. Fue fama, que de los enemigos perecieron casi dos mil; y quedò muerto el Battemburgo, que los conduxo, junto con otras diuersas personas de calidad. De la gente Real faltò mui poca. No fue ligera la presa que hizieron, fuera de muchas insignias, y algunas pieças de artilleria que ganaron, y de las vitualias, que casi todas vinieron a su poder.

Numero de los enemigos muertos.

Muere el Battēburgo.

Acabò este sucesso de domar la obstinacion de los de Harlem; por lo qual embiaron a Federico de Toledo algunos dellos, para tratar de rendirse. Quisieran darse à pactos; mas Federico se declarò, que auia de ser enteramente à su misericordia. Lleuada dētro esta respuesta, no se puede dezir de quanto horror y espanto quedò ocupada la ciudad. Concurrian los vezinos de todas partes à los lugares mas frequentados; donde mezcladas las mugeres con los hombres, y con los viejos los niños, llenandolo todo de suspiros, y lagrimas, y trayendo consigo la miserable imagen de la tristeza, llorauan su desdicha; como si yà huuiera llegado el vltimo fin de su patria, y cada vno houiesse de quedar sepultado en su saco, en su incendio, y sus ruinas. Todos estos males esperauan à vn tiempo. Por lo qual el Capitan Riperda, que en la comun desesperacion conocia irremediablemente la suya propria, encontrando la ocasion hablò desta suerte al pueblo.

Los de Harlem tratan de rendirse.

Federico quiere sea sin condiciones.

Con q̃ caen en suma desesperacion

Razonamiento del Capitan Riperda.

Con quanta fiereza de animo (dignisimos Ciudadanos) ayan los Españoles emprendido, continuado, y concluido este sitio, sus acciones nos lo han dado a entender bien claramente. Al emprenderle se valieron de mendigados pretextos, queriendo de nosotros sola aquella obediencia al Rei, que se fundasse aqui dentro en el cruel arbitrio de sus armas. Cada vno de nosotros sabe los trabajos y miserias que han padecido en continuarle. Y quantas vezes los hemos visto en estado, mas de cercados, que de cercadores? A tan fieras angustias los reduxeron muchas vezes la nieue, el yelo, la humedad, la falta del sustento, y mucho mas de las personas; y sobre todo tan valerosas salidas, con que tal vez les auemos hecho mas daño en sus quarteles, que recibidole al rededor de nuestras murallas. Mas finalmente

" te à la rabia de la tierra, y del cielo con-
" tra ellos (por dezirlo asi) ha preualeci-
" do su propria rabia contra nosotros en
" sobrepujar todas las dificultades, por
" concluir el cerco. Veislos aqui, pues,
" sedientos de nuestra sangre, y anhelan-
" do con hambrienta codicia a nuestras
" haziendas, yà en las puertas para entrar
" en esta ciudad. Y creemos nosotros ha-
" llar en ellos algun acto de clemencia?
" Algun tratamiento suave? En ellos (di-
" go) que para saciarlos no bastan, como
" cada dia se experimenta, ni las mugeres
" à sus deshonestidades, ni las casas à los
" incendios, ni las haziendas a sus sacos, ni
" los pueblos enteros à la sed de la san-
" gre? Conuiene tener por cierto, que en
" entrando passaràn a filo de espada to-
" dos los moradores, ò les daràn otra
" muerte mas vil, sin diferencia alguna
" de sexo, de edad, ò de condicion de
" personas. La salud de los miserables
" consiste en desesperarla. Y porque no
" intentarèmos abrirnos el passo entre
" los enemigos con las armas en la mano,
" lleuando en medio el sexo, y la edad
" mas inhabil a la guerra? Rēdidos, ò ven-
" cidos hemos forçosamente de morir.
" Mas quando ayamos de perecer (que
" de aquel modo podemos esperar sal-
" uarnos) serà muerte mas consolada
" alomenos, buscandola nosotros con a-
" nimo, y valor, que recibiendola de nues-
" tros enemigos con soberbia entre infi-
" nitos escarnios, y afrentas.

Los de Harlem dispuestos a seguir el mas desesperado consejo.

Fueron de tanta fuerça estas palabras, y hallaron los animos tan dispuestos a seguir toda funesta resolucion, que se trataua de executar el consejo, que auia dado el Riperda. Llegò esto a noticia de Federico, el qual considerando mejor el peligro de ver armada de nueuo contra si la desesperacion de tantos hombres valerosos; y que al fin venciendolos hallaria vna ciudad conuertida en cadauer, embiò dentro sin dilaciō vn trompeta, è hizo entender à los de Harlem esperassen mejor de lo que auiā merecido. Asseguròlos particularmente del saco, y de toda otra mas licenciosa violencia militar. Mas con todo esso auia tantos entre ellos, que sabian serles impossible escapar, de modo alguno, de las manos de los vēcedores, que compitiendo la desesperaciō total destos, con la esperança nueuamente concebida de los otros, muchas vezes se dudò, si preualeceria en todos, ò la mas fiera, ò la mas blanda resolucion. Venciò esta al fin. Y asi la ciudad se rindiò à la clemencia de los vēcedores al principio de Iulio. Entrò luego vn Tercio de Infanteria Española, y quitaronse à todos las armas. Luego se passò a la execucion de los castigos. Al Capitan Riperda, como principal autor de sedicion, se le cortò la cabeça sin dilacion alguna. A la mesma pena fue sentenciado poco despues el Lancellotto de Brederode. Murieron a lazo, y hierro todos los otros, que se juzgaron mas culpados entre los de Harlem, ò de Heregia, ò de rebelion; y sin remission se hizo lo mesmo con todos los soldados forasteros, que se hallaron en Mons, y en los otros lugares ganados de los Españoles, que prometieron no militar contra la parte Real. Mas de dos mil fueron ajusticiados; y en la execucion quedaron tan cansados, tan hartos, ò tan llenos de horror los proprios verdugos, que anegaron prestamente vn numero grande en el rio que passa por la ciudad. Los vezinos pagaron el saco con docientos y quarenta mil florines, con indignacion, y rabiosas quexas de los soldados Reales, que se vieron (fuera de lo que pensauan) priuar de su esperança.

Federico les dà mejores esperanças.

Y particularmente los assegura del saco

Con que finalmente se rinde la Ciudad a su discrecion.

El Capitan Riperda degollado.

Y Lancellotto de Brederode.

Otros castigos en los mas culpados Ciudadanos, y soldados.

Paga de dinero impuesta a los de Harlem en lugar del saco.

Este fin tuuo el cerco de Harlem. Famoso por auerse sufrido no menos, que proseguido con tanto valor, y tan largo tiempo; memorable por la variedad de los sucessos de tierra, y de agua; mas desuerte horrible en el fin por la fiereza de los castigos, que los vencedores dieron à los vencidos, que se llegò a dudar, quales fueron mas atrozes, ò los errores cometidos de vna parte, ò los castigos executados de la otra.

Mientras en Olanda se trabajaua con tanto

Sucessos en Celanda.

tanto ardor, no eſtuvieron quietas las coſas en Celanda. La mas principal de aquella isla es Balacria, como yà moſtramos; y en ella tiene ſu aſsiento Midelburgo, algo dentro de tierra. Eſta ciudad, que es la primera, no ſolo de aquella isla, ſino tambien de toda la Prouincia, perſeueraua en la deuocion del Rei, junto con el pequeño caſtillo de Ramachino, y con la tierra de Ramua, lugares colocados al meſmo lado. Para la conſeruacion de Midelburgo, era en particular de gran importancia la de Ramachino. No perdiendo, pues, los rebeldes la ocaſion de ver las fuerças Reales ocupadas en la empreſa de Harlem, ſe aplicaron con toda diligēcia à enſeñorearſe del todo de la isla de Valacria. El eſtar en mano de la gente Real Goes, ſegun yà repreſentamos, importaua mucho, para ſocorrer à aquellos lugares, y principalmente para tener mas facil el paſſo por aquel braço, que alli haze la Schelda. Pero en todo caſo era neceſſario tener fuerças maritimas, para ſobreponerſe à los enemigos, que corriendo todos aquellos ſenos con mucha libertad, erā dueños dellos con grandes ventajas. A eſte modo tenian cercado à Midelburgo à la larga; ſi bien no parecia le cercauan. En la ciudad yà no entrauan vituallas, y ſe conocia, que ſino ſe proueîa à la neceſsidad, ſin falta caeria mui preſto en manos de los enemigos.

Los rebeldes de aquella Prouincia aſpirā a la conquiſta de toda la isla de Valacria.

Su potencia en el mar.

Tienen cercado à la larga à Midelburgo.

Era Gouernador de la Prouincia, y Coronel de vn Regimiento Valon (como arriba tocamos) el Señor de Beavoir, hombre de valor, no menos que de fidelidad en el ſeruicio del Rei. Significaua viuàmente al Duque de Alva el peligro de los tres lugares nombrados, y en eſpecial de Midelburgo. Por lo qual el Duque determinò embiarle algun ſocorro. Dio el cuidado a Sancho de Auila, Caſtellano de Amberes, que apreſtando algunos bajeles ſe mouiò a la empreſa. Mas paſſando vn poco adelante bolviò caſi luego atràs, informado de que los enemigos deſuerte eran poderoſos, que ſe pondria à manifieſto peligro de perderſe. Hecho, pues, mayor aparejo, con repetidas diligencias, ſe conduxo à intētar de nueuo el ſocorro. Por el contrario los enemigos, que no le temian, le eſperauan con mucha reſolucion. De aqui ſe vino al combate. La batalla ſucedio en el canal de Fleſinghen, y fue antes fiera, que larga; porque acometiēdoſe muchas naues à vn tiempo, ſe peleò como vn hora ferozmente de vna, y otra parte. Pero recibiendo mayor daño los vaſos del Auila, y mucho mayor ſu gente, fue neceſſario ceder la vitoria al enemigo, con no pequeña perdida de ſoldados, y de naues de ſu parte. Deſcendiendo con todo eſſo en tierra, lleuò algunas, aūque pocas, vituallas a Midelburgo; y le aſſegurò mejor que antes, y boluiò ſalvo à Amberes. Con èl vino el Beavoir, llamado del Duque de Alva, para ſeruirſe de ſu perſona en la prouiſion de vna grueſſa armada para aquellas partes, y darle la ſuperintendencia; y por eſte fin le declarò Almirante de Celanda.

Reſuelue el Duque de Alva ſocorrer aquella ciudad.

Y dà el orden a Sancho de Auila.

El qual ſe mueue al ſocorro.

Encuentraſe con los enemigos.

Y queda roto con graue perdida de ſu gente, y de ſus naues.

Socorre a Midelburgo de vituallas, aunque cortamente.

Pero los rebeldes, lleuados de la felicidad de vn ſuceſſo, à intentar atreuidamente otros, ſe encaminaron à la conquiſta de Tolen; lugar entre el confin del Brabante, y de la Celanda; con deſignio (ſi eſto le ſucedia bien) de echarſe ſobre Berghes al Som. Eſtā eſtos dos lugares en poca diſtancia vno del otro; mas Berghes es tierra de grā monta, por las conſideraciones que otras vezes auemos inſinuado. Todo aquel Pais al rededor es profundiſsimo, y por medio de los diques ſolamente practicable. Correria vno mas importante que los otros entre las tierras nombradas. Sobre eſte ſe puſieron preſtamente los enemigos, guiados del Coronel Roleto, Gouernador de Canfer, y procuraron ocuparle, para impedir no ſe embiaſſe ſocorro a Tolen deſde Berghes. Hallauaſe cercano Chriſtoual de Mondragon, detenido del Duque junto con Sancho de Auila, por la neceſsidad que tenian del vno y del otro los intereſſes del Rei. No tardò el Mondragon. Corriò luego con la gente Real de los preſidios vezinos à impedir el deſignio; y deſpues

Intentan los rebeldes la conquiſta de Tolen.

Para facilitar mas deſpues la de Berghes al Som.

Situacion de aquel Pais.

Mueueſe el Mondragō a impedir el deſignio.

pues de algunas facciones, en vna de las quales quedò herido, echò los enemigos del dique; arruinò vn Fuerte, que auian començado à leuantar, y asseguró ambas tierras. Mas no perdieron el animo los rebeldes por esta causa, ni desistieron de sus intentos. Antes obrando con oculto engaño, donde no podian con valor manifiesto, conduxerõ a efeto, poco despues, vna platica de suma importancia.

Y assegura entrambas tierras.

Al acercarse la Mossa al Oceano, dilata su madre, y la estiende en anchos canales. Sobre la ribera izquierda del primero, en el qual comiença à estenderse mas, està la tierra de Sant Getrudemberghe, perteneciente à la Olanda; pero tan vezina al confin de Brabante, que se puede dudar, si la oportunidad de su sitio la haze mas acomodada à las expediciones terrestres, ò a las maritimas. En todas partes, y en especial en aquellos contornos, tenian los rebeldes ocultas correspondencias con Hereges, ò con descontentos. Vrdido, pues, el designio secretamente, fueron recibidos en Sant Getrudemberghe, con el medio de vna escalada en las horas mas descuidadas de la noche; siendo autor principal de la platica, y de la execucion, el Capitan Poyeto, soldado de estima entre ellos. Ni aqui parò el daño de la parte Real. A esta perdida se juntò poco despues otra mui grande, y con sospechas de traicion, y fue la de Ramachino; en cuya toma pusieron los rebeldes casi la total esperãça de hazerse enbreue señores de Midelburgo. Intentò con todo esso el Beavoir, proueido de mayores fuerças nauales, introducir socorro en aquella ciudad, y con èl se hallo el Mondragon. Pero velando al contrario la armada enemiga en todas las entradas mas principales, no pudo la gente Real, sino es por largos y distantes rodeos, conducirse a parte, dedonde se le permitiesse introducir algun refresco de vituallas, aunque pequeño, en la ciudad. De aqui boluio el Beavoir a Amberes, y quedò el Mõdragõ en guarda de Midelburgo.

Sant Getrudemberghe, y su sitio.

Entran en ella los rebeldes con inteligencia, y la ocupan.

Y poco despues se enseñorean de Ramachino.

Con que Midelburgo queda en mayor peligro.

Recibe algun socorro de los Reales.

Y queda Mondragon a su defensa.

Este era el estado de las cosas en Celanda, y en los Paises circunvezinos, quando en Olanda se concluyò el cerco de Harlem. Apenas efetuado, sucedio en el Campo Catolico vno de los mayores daños, que pudo padecer entonces el seruicio del Rei.

Eran acreedores de vn gran numero de pagas los soldados Españoles de los Tercios viejos. Bramando siempre mas de verse priuados del saco de Harlem, y que de tantas fatigas se les diesse vn premio tan corto, arrebatados mas del interes, que enfrenados de la obediencia, resolvieron amotinarse. Procurò Federico de Toledo, junto con los démas Cabos, quietarlos en alguna forma, por no perder la coyuntura del buẽ temporal, de que entonces se gozaua, para hazer otros nueuos progressos en Olanda. Mas quanto mayor se descubria la necessidad del Rei, tanto mas crecia la rebeldia en los Españoles. Amenaçauan de querer enteramente sus pagas, y de alojarse casi por fuerça en Harlem; començaron à hazerse contribuir de la ciudad, y con honestos nombres de necessidad, y de socorro, à vsar de las acciones mas odiosas, que suelen causar los robos, y los sacos. Desuerte, que despues de las passadas miserias, venia a ser mas lastimoso el estado de la ciudad con esta nueua afliccion. Ocasionò gran disgusto al Duque de Alva este sucesso, porque veìa por vna parte malograrse los frutos de la vitoria, y por otra debilitarse en el exercito el vigor de la disciplina militar. Mas no pudiendo enfrenar con otras fuerças las amotinadas, ni vsar de los medios mas asperos con tantas ventajas, que no viniessen al cabo a salirle los mas dañosos, reseruando para mejor ocasion el castigo; determinò remediar con toda suauidad semejante desorden. A la autoridad que el Marques Viteli tenia con los soldados, correspondia igualmente el amor que le mostrauan, y en particular los Españoles. Por lo qual aplacados los animos por su medio, se con-

Motin de los Españoles despues de la empresa de Harlem.

Haze quanto puede Federico de Toledo por sossegarlos.

Pero crece en ellos siẽpre mas la obstinaciõ.

Y con este sucesso tãbien la afliccion en los de Harlem.

El Duque de Alva queda grãdemente enojado.

Mas no pudiẽdo vsar del rigor se vale de la blandura.

Y en especial de la autoridad del Marques Viteli.

Por su medio se compone el motin. contentaron los amotinados de recibir el donatiuo de quatro pagas, y algun dinero à cuenta de las atrassadas; dexando aquel codicioso rigor, que se vsò siempre en todos los demas motines, que despues sucedieron, de no querer acabarlos, sin que fuesse primero enteramente pagada la gente que los hazia.

Mas con todo esso, entre las dificultades que tuuo el Duque en hallar el dinero, y las que encontrò el Viteli en lleuar à fin la platica, passò casi todo el Verano, y se perdiò el mejor tiempo, para trabajar en los sitios baxos y pantanosos, de que està ocupada por todos lados la Olanda. Ni en este medio perdieron tan fauorable ocasion los rebeldes.

Pais de Vaterlant. En el sitio mas Setentrional de la Prouincia, que en la lengua del Pais se llama comunmente Vaterlant, tienen su assiento muchas tierras de consideracion, y entre ellas Alcmar es vna de las mas principales. *Alcmar vna de sus tierras mas principales.* Aquí vrdidò antes ocultamente vn tratado, que tenian los Herejes dentro con los rebeldes de fuera, y despues hecho publico, vino al fin à tener efeto. *En ella tenian inteligencia los rebeldes de Olanda, y entran con su gente.* Ocuparon aquellos de repente vna puerta, y estos embiaron luego gente para hazerse señores de todo el lugar. Al contrario los Catolicos, tomando las armas, asseguraron tambien otra, la mas acomodada para recibir el socorro, y despacharon al Campo Real, haziendo viuas instancias. Mas siruieron poco; *Ni los Reales vienen à tiempo a impedirlo.* porque mientras se consulta, mientras se dilata, y es necessario valerse de los ruegos, mas que del imperio con la soldadesca obediente, tambien mal satisfecha, los rebeldes embiaron con toda presteza à sus correspondientes la ayuda que auian pedido, y se enseñorearon de la tierra. Con la perdida de Alcmar no les quedaua nada a los Españoles en Vaterlant, porque las demas tierras yà auian conspirado en la rebelion con lo restante de la Prouincia. *Por lo qual intentan recobrarla poniendole el cerco.* Por lo qual resoluieron intentar de todas maneras la recuperacion.

Alcmar no es lugar fuerte, sino es por el sitio, estando sepultado en las aguas, y lodos; como casi todos los del Pais. *Sitio de aquella tierra.* Dista de Harlem cinco horas de camino. Abre vna puerta (por dezirlo assi) à la entrada por tierra en Vaterlant; porque cerrado aquel lado de la Prouincia por vna parte del mar, y por otra del golfo de Zuiderzee, y casi por todas las demas de varios senos, y canales, y tomando por esta causa forma de peninsula, no dexa sino es vn bien angosto espacio para entrarse por tierra, y aqui està colocada la tierra de Alcmar vn poco mas adentro del ingresso. Para tener, pues, segura la entrada en aquella parte, *Y quanto importaua boluer a posseerla.* y porque no posseyendose primero esta tierra, no se podia esperar el dominio de las otras en aquel distrito, determinaron los Españoles ponerla el cerco sin dilacion. Las mas principales de las otras eran Encusa, y Horno, *Encusa. Horno.* ambas situadas sobre la marina. Aquella sobre la boca mesma, que haze el golfo de Zuiderzee, y esta dentro del golfo en poca distancia de la otra, y al mesmo lado, ambas de gran fama en la fabrica de bajeles, y de buen concurso en los negocios de la merencia.

Destas dos tierras, y de las otras de Vaterlant, se embiaron luego a los de Alcmar las prouisiones necessarias para mantenerse en el cerco. En plantandose al rededor el exercito Real, *Aquartelase el exercito Real al rededor de Alcmar* la primera accion se empleò en quitar à los enemigos vn Fuerte pequeño, que hizieron sobre vn canal, que desde la tierra con breue interualo entra en vna de las mas cercanas balsas, *Y ocupan Fuera vn fuerte pequeño.* por donde se podia recibir con mas facilidad el socorro de fuera. Resistieron algo al principio sus defensores. Pero embestidos de nueuo mas vigorosamente de los Españoles, fueron echados del Fuerte. *Preparanse despues dos baterias por dos lados.* Dispuso despues Federico la bateria de dos lados, la vna, y la otra se executò

cutò con furiosa tempestad de balas; y se preparò luego de entrambas partes no menos furioso el assalto. El intento era de executar ambos a vn mesmo tiempo, para que sintiendose el enemigo en vn momento assaltado de vna doblada tempestad, no pudiesse tener animo, ni fuerças para resistirla. Mas la execucion encontraua muchas dificultades; porque estando la ciudad ceñida de vn ancho y profundo fosso, era necessario tener puentes de vna, y otra parte para passarle; y quando bien se passasse, los de dentro se auian preuenido bien de retiradas importantes; para enfrenar los invassores. Viniendose à los assaltos, el sucesso fue sumamente infeliz. Auiase de dar vna contraseña de fuego, para ajustar los mouimientos a vn tiempo, y esto no se executò con el debido orden. Fabricaronse dos puentes para seruirse dellos en el passo del fosso, y subir sobre la brecha, y estos tambien tuvieron sus defetos. Con lo qual vn mouimiento precedio algunas horas al otro, y pudieron los enemigos resistir tanto mas facilmente a entrambos. Y saliò tan dificultosa à los soldados Reales la obra de las puentes, y la calidad de la brecha, que hechos por algun tiempo blanco miserable de los arcabuzes, y mosquetes, y de otra suerte de fuegos, y ofensas, de que vsauan contra ellos, fue necessario al fin retirarse llenos de heridas, y con muerte de ciento y cincuenta de los suyos. Corriò fama en el exercito entonces, que los dos Maesses de Campo Iulian Romero, y Francisco Valdès, que debian conducir la gente al assalto, en los dos lados opuestos, mouidos de respetos, y puntos particulares en daño de la accion publica, no se correspondieron en el modo que se determinò para executarle.

Y tambien dos assaltos por entrambas partes.

Dificultades en la execucion.

Sucedē ambos con infelicidad.

Y porque ocasion.

Con que los Reales fueron forcados a retirarse, y con mucho daño.

Este sucesso tan desdichado quitò la esperança de tener otro mejor en la empresa. Las lluvias, y las humedades ordinarias del clima auian començado antes de lo acostumbrado à hazerse sentir grauemente, de forma que el exercito padecia grandes descomodidades en aquel sitio baxissimo, y podia estar sujeto cada dia à mayores peligros, no sacandole de alli mui presto. Por esta causa se resoluiò dexar por entonces el cerco, y ver entretanto si los yelos combidauan à renouarle mas fauorablemente. Pero otra expedicion maritima en que por el mesmo tiempo mostraua el Duque de Alva poner todo aprieto, no sucedio nada mas feliz, que la terrestre.

Leuantan finalmente el cerco.

Si bien con intencion de renovarle.

No se auia podido valer el Conde de Bossu de las fuerças navales, que siruieron en el cerco de Harlem à la parte Real dentro del gran lago, de que hablamos arriba, en los otros senos, y canales, que por su profundidad piden bajeles mucho mayores. Y por esta causa poniendo los enemigos vna armada de muchas naues en el golfo de Zuiderzee, entraron por èl en el canal de Amsterdam, y le tenian como sitiado. Deste impedimento recibia gran daño la ciudad, y del suyo nacia tambien notablemente el del Rei. Por lo qual passando allà el Duque de Alva en persona, hizo poner al orden algunas naues, que con mucho excedian la grandeza ordinaria, y particularmente vna, à quien se dio el nombre de Almiranta, que era de capacidad desmedida. Con esta armada, que en las ventajas de su calidad se juzgaua bastante a suplir el defeto del numero, saliò de Amsterdam el Bossu, y con èl se embarcaron algunas vanderas de Infanteria, sacadas de su propio Regimiento Aleman; otras cinco de gente Española, y vna de soldados Valones. En partiendo este cuerpo de armada, los enemigos dexaron libre el canal de Amsterdam, y se retiraron àzia sus puestos vezinos de Horno, y de Encusa, y aprestaron con celeridad mayor prouision de naues, esperando con la superioridad del numero, tenerla tambien en el sucesso.

Los rebeldes de Olanda con muchas fuerças maritimas rodeā a Amsterdam.

Passa el Duque de Alva à aquella ciudad.

Haze preuenir en ella vna armada de algunos bajeles gruessos.

Y dà el gouierno della al Bossu

Refuerçan los enemigos la suya.

Sobrepujauan los Encusanos a todos

dos los moradores de aquel distrito Setentrional, no solo en la abundancia de bajeles, sino tambien en el arte de la marineria: y assi acrecentaron presto su armada, desuerte que vino à ser tanto mas numerosa que la Española, que por vn vaso desta se podian contar muchos deaquella. Entretanto el Bossu entrò en el golfo de Zuiderzee con la suya, donde andaua nauegando, incierto si prouocaria, ò huiria el combate. Los ordenes del Duque eran, que sin dilacion peleasse, pidiendo el aprieto de las cosas del Rei se abatiessen las fuerças de los rebeldes en la mar, por donde le venia el daño mayor en Flandes. Y tambien le importaua mucho assegurar vn arsenal tan florido, como el de Amsterdam. Por el contrario el Bossu consideraua el poco numero de sus naues; el aparejo que auian hecho de su parte los enemigos; y que pocas vezes à los combates, que emprende la necessidad, suele dar buen fin la fortuna. Deteniase por esta causa en lo mas alto del golfo, donde sus naues mas grandes que las enemigas, recibian mayores ventajas, y aqui las esperaua èl tambien en el combate. Auian passado yà algunas ligeras facciones entre las dos armadas, y casi cada dia la suya. Mas no se atreuian las naues contrarias a venir alli à la prueba mayor con las Reales.

Duda el Bossu si ha de buscar à los enemigos, ò huirlos.

Ordenes del Toledo sobre este punto.

Detienese el Bossu en lo mas alto del golfo para mayor ventaja suya.

Apresuraua entretanto el Toledo la batalla; y assi no la dilatò mas el Bossu. Abançandose mas àzia tierra, donde el golfo era menos profundo, con gran resolucion embistiò à los enemigos, que se auian juntado aqui, como en lugar mas fauorable para ellos. No reusaron los rebeldes la pelea, antes aceptandola con alegre atreuimiento, se apretaron osadamente al rededor de las naues Reales. El Bossu con varonil coraçon encendia a los suyos, y lo mesmo hazian los otros Cabos en sus naues; desuerte, que la batalla fue por ambas partes mui sangrienta al principio. Pero no tardò mucho en inclinarse en fauor de los enemigos. No entre vaso, y vaso, ni entre soldado, y soldado, se combatia con igualdad, ò con poca diferencia de fuerças por vna y otra parte, demodo que el valor debiesse dar, ò quitar la vitoria. Las naues cōtrarias erā mui superiores en numero à las Reales, y no podian estas, como aquellas, introducir sucessiuamente vn bajel fresco en lugar de otro cansado, ni gente alentada en lugar de la descaecida. Con lo qual en breue tiempo cada vaso Español se hallò por todos lados rodeado de los contrarios. No durò mas tiempo la pelea. Fuera de la naue Almiranta, con quien se conseruò siempre vnida la Capitana, todas las otras del armada Real desampararon la batalla, y se diuidieron; quedò vna dellas anegada, y algunas maltratadas. Era como vn alto y moble castillo la naue Almiranta; tan grande parecia de cuerpo; de tantas velas, de tanta chusma, de tanto aparato de soldadesca, y de artilleria venia apercebida. No podia sufrir el Bossu perderse de aquella manera. Estauan con èl, fuera de sus propios Alemanes, poco menos de cien Españoles escogidos, con el Capitan Cerbera, que los gouernaua. Todos eran de vn sentimiento, y todos auian yà conuertido el valor en desesperacion. Demodo, que renouandose mas sangrienta que nunca la batalla, estuuo por largo espacio dudoso el sucesso, hasta que la fortuna fauoreciendo à la parte enemiga, hizo cessar de todo punto el viento, y arrimò con la fuerça de la marea las naues Españolas a tierra. A qui fue necessario, que el Bossu se rindiesse, y juntamente con èl todos los que sobreuinieron al combate, que fueron poquissimos. Quedò èl prisionero en la tierra de Horno, donde estuuo poco menos de quatro años; con tanto rigor procedieron los rebeldes contra èl, por auerle visto tan fiel à la Iglesia, y al Rei, siruiendo con tan valerosas pruebas, y con tanta constancia à la vna, y à la otra causa.

Pero los ordenes del Toledo le fuerçan à assaltar los enemigos.

Aceptan ellos con mucho ardor la batalla.

Y quedan superiores

Huyen las naues Reales, y se diuiden.

Mas el Bossu todavia resiste con gran vigor de animo.

Cede finalmēte al numero de los bajeles enemigos.

Los quales le prenden.

Y queda en su poder por mucho tiempo.

Buelue el Duque de Alva a Bruselas.

Al auiso deste sucesso el Duque de Alva se boluiò à Bruselas, y poco despues Federico su hijo fue à verse con èl; distribuyendo primero el exercito en los lugares de Olanda, que durauan en poder de la gente Real, que sacando à Harlem, los mas eran abiertos. Al rededor de Leiden se ocuparon los sitios, que parecieron mas acomodados para cercar aquella tierra; porque yà el Toledo auia resuelto apretarla, y poner todo esfuerço en conquistarla. Mas este cerco, que salio despues mui memorable, se reseruò al sucessor; porque apenas buelto à Bruselas el Duque, le vinieron cartas de España, que le traîan la licencia de dexar el gouierno de Flandes. Auia hecho apretadissimas instancias sobre este punto, y no menores el Duque de Medina Celi, por no quedar con el peso de semejante manejo.

Y passa tābien allà su hijo Federico.

Llegale poco despues al Toledo la licencia de boluer à España.

Obtienela tambien el Duque de Medina Celi.

Por lo qual el Rei, despues de auer condecendido con las demandas de entrambos, nombrò por Gouernador de los Paises Baxos à Luis de Requesens, Comendador mayor de Castilla, vno de los primeros Señores de España, que entonces se hallaua en Italia con el gouierno de Milan. Puso el Rei en èl los ojos, entre los demas Señores Españoles; porque viendo quanto aborrecian los Flamencos la seueridad del Toledo, queria le sucediesse vn Gouernador de mas blandos sentimientos, que vsando por vna parte de la autoridad, se apartasse, quanto fuesse possible, por la otra de la aspereza. Tal juzgaua el Rei saldria el gouierno del Requesens, y tales fueron los ordenes Reales, que le vinieron de España.

El Comendador mayor de Castilla, electo Gouernador de los Paises Baxos.

Motiuo principal del Rei en esta eleccion.

Partiò de Milan à los fines de Otubre del año de mil y quinientos y setenta y tres, haziendo el camino por la Saboya, por el Condado de Borgoña, y por la Lorena, y no lleuò consigo mas gēte de guerra, que dos solas compañias de cauallos, la vna de lanças, y la otra de arcabuzeros. Llegando a Bruselas, le renunciò el Duque de Alva, pocos dias despues, la administracion de los Paises, y con su hijo Federico hizo el mismo viage por tierra, deseando boluer por Italia, y desde Genoua conducirse por mar a España. El Duque de Medina Celi se embarcò en las costas de Flandes, y por el Oceano repitiò de nueuo el viaje, que antes auia hecho por èl.

Llegada del nueuo Gouernador à Bruselas.

Partida del Toledo por tierra;

Y de Medina Celi por mar.

(.†.)



GVE-



GVERRA DE FLANDES
ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO OCTAVO.

SVMARIO.

DETERMINA *el Comendador mayor ſocorrer a Midelburgo. A eſte efeto preuiene dos armadas en diuerſas partes. Pero con ſuceſſo infeliz; porque la vna rompen y deshazen delante de ſus ojos los enemigos, y la otra infructuoſamente haze la experiencia. Rindeſe por eſta cauſa Midelburgo. Mouimiento del Conde Ludouico en Alemania, para entrar de nueuo con exercito en Flandes. Conſpira con èl el Orange con muchas preuenciones de ſu parte. Varios modos de incitar, de que ſe vale para eſte fin. Perplegidad, y peligros del Comendador. Entra Ludouico en Flandes; acercaſe à Maſtrich, y eſpera conquiſtarle. Mas la gente Real le aſſegura. Opone à los enemigos ſus fuerças. Varios encuentros, y ſuceſſos entre vno y otro exercito. Batalla que deſpues ſucede. Vitoria de los ſoldados Reales. Amotinanſe luego los Eſpañoles. Noticia de las coſas mas dignas de ſaberſe en orden à los motines. Paſſan los amotinados a Amberes. Horror que recibe la ciudad. Ajuſtanſe finalmente, y vàn à vnirſe con lo reſtante del Campo Real. Perdida graue de muchos bajeles del Rei. Procedimientos del Orange, contra quien embia el Comendador al Viteli. Nueuo perdon general, publicado en nombre del Rei en Amberes. Tratado de compoſicion con los rebeldes, mas ſin fruto. Cerco de Leiden, y ſu deſcripcion. Varias dificultades en el proſeguirle, y en el padecerle. Facciones que en èl ſuceden. Aprietos deſeſperados de los de Leiden, y mas deſeſperada reſolucion de los rebeldes para ſocorrerle. Entra al fin el ſocorro felizmente en la ciudad, con muerte, y daño de los Eſpañoles.*

Año de 1574.

Inſtancias del Mondragon para que ſe ſocorra Midelburgo.

EN TOMANDO la adminiſtració del gouierno el Comendador, ſe aplicò luego à hazer todo esfuerço, para aſſegurar a Midelburgo. Hallauaſe à la defenſa de la ciudad el Mondragon (como arriba tocamos) y auia hecho continuamente viuas inſtancias, por el mas preſto ſocorro, que fueſſe poſsible. Y conuirtiendo deſpues las inſtancias en proteſtas, ſe declarò, que ſi dentro de pocos dias no ſe efetuaua, ſeria forçado à poner la ciudad en manos de los rebeldes.

Falta de vituallas en aquella ciudad.

Faltauale de todo punto, no ſolo la prouiſion de las mejores vituallas, ſino tambien otra qualquier ſuerte del mas vil alimento.

Reſolucion del Comendador de ſocorrerla con dos armadas.

Ordenò, pues, el Comendador, que ſe preparaſſen con toda diligencia dos armadas, à fin de ſocorrer por dos partes de la Schelda mas facilmente la Plaça. La vna era de menores bajeles para embiarla por el braço mas eſtrecho, y mas baxo, que parte poco lexos de Berghes al Som, y conſerua (como diximos) el nombre propio del rio. La otra ſe formaua de bajeles mayores, que auian de paſſar por el Honte, nombre que dà la Schelda à ſu ramo ſegundo, de mayor anchura y profundidad. A las diligencias de los otros juntò el Comendador las ſuyas propias.

Por eſte fin paſſa el meſmo à Amberes.

Paſſando en perſona à Amberes, ſolicitò los aparejos de ambas armadas; de manera, que al fin de Enero partieron à efetuar el determinado ſocorro. Cayò malo en aquella ſazon el Beauoir Almirante de Celanda, que auia de tener el principal cuidado; con lo qual ſe ſubſtituyò en ſu lugar el Señor de Glimes con titulo de Vicealmirãte.

Sancho de Auila conduce vna armada.

A Sancho de Auila ſe encargò el gouierno de los mayores vaſos, y al Glimes de los menores, con quien andaua el Maeſſe de Campo Romero, por Cabo de toda la gente que alli iba.

Y otra el Señor de Glimes, y el Maeſſe de Campo Romero.

La ſoldadeſca de vna y otra armada era mezclada de Eſpañoles, y Valones; ſi bien el numero mayor conſtaua de aquellos.

Parte el Auila de Amberes.

Partiò el Auila felizmente de Amberes, y caminò adelante por el Honte.

Y los otros dos de Berghes al Som.

La otra armada ſaliò de Berghes à viſta del Comendador, que la ſeguia ſobre el dique de la Schelda haſta la aldea de Scacherio, que eſtà enfrente de la tierra de Romerſual, colocada ſobre la ribera contraria.

Detienenſe en Romerſual para gozar del fauor de la marea.

Aqui hizieron alto el Glimes, y el Romero, eſperando el fauor de la marea, para deſemboluerſe mas facilmente de la arena, que produce en aquel ramo gran cantidad de bancos.

Llega à la parte enemiga el auiſo de todas las preuenciones referidas.

Eran ſabidores los enemigos del deſignio, de la preuencion, y del mouimiento que hizo la gente Real, por las inteligencias que tenian entreſi los Flamencos, y en eſpecial en aquel diſtrito maritimo, donde era marauilloſa la inclinacion, y aura de los pueblos en fauor del Orange. Antes fue conſtante opinion, que ganò muchos de los mas principales marineros, que ſeruian à los Eſpañoles; y que eſta armada de menores vaſos pereciò tan deſgraciadamente, mas por malicia, que por fortuna, como aora diremos.

Refuerça las ſuyas.

Hecha, pues, mayor preuencion de la parte contraria, ſe mouiò la armada enemiga, la qual gouernaua Luis de Boyſot Almirante de Olanda, y vino endereçada a Romerſual, para impedir no paſſaſſe adelante la Real.

Luis de Boyſot Almirante de Olanda.

Acercanſe las armadas.

No queria combatir el Vicealmirante, conociendo quan grande era la deſigualdad que auia de ſu parte. Eran los bajeles de los enemigos mucho mas altos y numeroſos.

El Glimes juzga no ſer conueniente venir al combate.

Pero el Romero es de contrario parecer.

Pero el Romero llenado del corage, ò engañado de la poca experiencia de las coſas del mar, ò inducido de la neceſsidad de auenturarſe, pues no ſe podia detener mas el ſocorro, y venian conducidas deſta armada principalmente las vituallas, y no de la que traîa el Auila, fue de parecer contrario.

Sucede el combate.

Mouiòſe contra los enemigos la naue Vicealmiranta, y todas las demas hizie-

zieron lo propio. Mas ella, ò fue caso, ó malicia (como se sospechò) dio luego en seco, y sucedio lo mesmo à otras, que estauan mas cerca della. No tardaron los enemigos en embestirlas todas por diuersos lados. De sus naues mas altas començò a llouer vn espesso granizo de balas de arcabuzes; y siguiòse el horrible fulminar de las pieças de artilleria. Pero mas dañosa era la tempestad de diuersos fuegos artificiales, que de sitio superior arrojauan los bajeles enemigos sobre las naues Reales. Experimentò este daño, mas que las otras, la Vicealmiranta, porque alçandose presto en ella las llamas por muchas partes, y durando, fue forçoso anegarse; quedando en duda, si obrò mas el agua, ò el fuego en tragarla. Corriò luego el Romero con su naue Almiranta, y con algunas otras. Pero mas fue el animo que mostrò, que la ayuda que dio. Antes en el peligro de los otros prouò el suyo de forma, que echandose a nado, le fue necessario salvarse por aquel camino. Padecieron otras muchas naues Reales el mesmo infortunio de ser consumidas del fuego, ò anegadas en la ribera; y todo lo restante vino a poder de los enemigos, que partiendo con la vitoria, gozaron tambien largamente del triunfo. Y para que fuesse mayor su alborozo, el Comendador estuuo sobre el Dique de Scacherlo à ver con sus ojos sucesso tan infeliz, que le hazia contemplar con el animo otros no menos desgraciados, que era fuerça esperar se siguiessen mui presto del presente.

Naues Reales embestidas con grande ventaja de las enemigas.

Y entre las otras la Vicealmiranta.

Que al fin queda abrasada, y sumergida

Salvase cō gran dificultad el Romero.

Y perecen otros bajeles Reales.

Vè el Comendador con sus ojos este desdichado sucesso.

Muriò el Glímes con muchos oficiales Españoles, y Valones; y de soldados ordinarios de vna, y otra nacion, se juzgò perecieron mas de ochocientos. Despues de la rota desta armada, no pensò el Auila mas que en retirarse, y en poner en seguro la suya. Pero seguido de otra, que juntaron los enemigos, diuersa de aquella que gouernaua el Boisot, no trabajò poco en reducirse à Goes, y desde alli a Amberes con sus naues salvas.

Muere el Glimes con otras diuersas personas de calidad.

Buelue atras el Auila.

Y se reduce salvo a Amberes.

Este fuè el fin del socorro; demodo, que el Mondragon, no teniendo yà, ni comodidad de tiempo para esperarle, ni confiançà alguna de poderle conseguir, capitulando antes con honradas condiciones la salida libre de Midelburgo de su persona, y de toda la gente que estaua con èl, rindiò casi luego la Plaça à los rebeldes. Vino a su poder la tierra de Ramua, que hasta entonces se conseruò en la obediencia del Rei. Y assi quedaron con entera possession de la isla de Valactia, como tanto auian deseado, llenos tambien de esperanças, que en breue tiempo ocuparian todo lo restante de la Prouincia. Començò luego el nueuo año de mil y quinientos y setenta y quatro. Apenas recibio el Comendador este golpe en el distrito maritimo, que se descubrieron otros nueuos, y mayores peligros à las cosas del Rei en las partes mas àzia tierra.

Midelburgo viene en poder de los rebeldes

Y tambien Ramua.

Nueuos peligros a las cosas del Rei en las fronteras àzia Alemania.

Contamos arriba, que el Conde Ludouico, hermano del Orange, despues de la perdida de Mons, dexando al hermano en Olanda, se retirò a Alemania. Aqui no estuuo ocioso. Antes estimulado de sus propios espiritus, y mas profundamente de los del hermano, introduxo alli diuersas platicas, con fin de entrar de nueuo en Flandes con las armas de aquella nacion.

Por ōnnueuo mouimiento del Conde Ladouico hermano del Orange.

Causò en los Alemanes mas compasion; que desprecio de los Nassaos, el fin desgraciado de sus mouimientos contra el Toledo. Y haziendose con tales sucessos mas formidables a todos los vezinos las armas de España en Flandes, crecieron siempre mas las sospechas por todas partes. El Orange alternaua los estimulos del temor, y de la esperança desde aquellos lados; representando yà el peligro de la Olāda, y la Celanda, yà las ventajas que tenia, y la facilidad de conseguirlas cada dia mayores, no solo en las dos Prouincias, sino tambien en las demas, quando a las fuerças domesticas del Pais se juntasse

Concurre alli tambien el Orange con todo espiritu.

alguna ayuda de las estrangeras. Sucediendo el motin de los Españoles, y saliendo tan mal la expedicion terrestre de Alcmar, y la maritima del Bossu, y partiendo de Flãdes el Toledo, inflamo tãto mas los animos de los de su parciali dad dentro, y fuera de Flandes, en fauor del nueuo mouimiento que preuenia el hermano.

Y se vale de la ocasiõ con muchas ventajas.

Incentiuos de que vsa dentro y fuera de Flandes.

Dezia, al fin yà se partiò el Duque de Alva; si bien en su lugar ha elegido el Rei al Requesens, despues de auer reusado Medina Celi suceder en el gouierno; vno, y otro Español, y entrambos como el Toledo, de tal nacimiento, y fortuna, que los Flamencos deben darse por sentidos de semejantes elecciones. Descubrese claro el desprecio del Rei en las cosas de Flandes; y no menos clara la intencion de poner en pratica con violencia el gouierno de España. En el nueuo Gouernador se ha mudado la persona sola, no los sentimientos. Trae este mas afable el rostro, y las apariencias de mayor benignidad; pero en el animo igual el fausto, y en el pensamiento las mesmas resoluciones. Durando la fuerça de las armas, son llenas de assechanças las caricias de las palabras. No pueden fiarse jamas los Flamencos, no viendo primero libre el Pais de los estrangeros; las ciudades de los castillos; los bienes de los tributos; las conciencias de la opresion; y las leyes de la patria, de la alteracion que en ellas causaron las forasteras. Para conseguir vn intento tan justo, tomaron las armas la Olanda, y la Gelanda. Que si bien la fortuna variò alternadamente los sucessos, con todo esso, la mayor parte de la vna, y de la otra Prouincia està en poder de sus propios habitadores. No tiene el nueuo Gouernador conocimiento de sus soldados, ni ellos dèl. Es poco experimentado en la guerra. Halla la gente Española manchada de vn nueuo motin; la demas mal satisfecha, y escasa la prouision del dinero, para contentarla. El Imperio de España por la gran diuision, y demasiada capacidad de su crecida maquina, està impedido en si mesmo, deforma, que no podrà acudir con fuerças bastantes a Flandes, para mantener mucho tiempo la guerra. Resueluanse vna vez los Flamencos de vnirse, y con ellos los vezinos mas interessados en su causa, que desta suerte bien presto se verà el Pais reducido à la antigua forma de su administracion, y conuertidas sus presentes miserias en las felicidades de que gozaron antes. De otra manera, como no se debe temer, que los Flamencos diuididos entre si dentro, y desamparados de los amigos de fuera, no ayan de recibir breuemente las mas soberbias leyes de los Españoles.

Estos conceptos esparcia el Orange; assi para encender los pueblos de Flandes siempre mas contra el gouierno de España; como para atraer los vezinos con mayor prontitud al mouimiento de armas yà insinuado, que el hermano disponia. Pero bullian estas platicas especialmente en Alemania; y concurria el acostumbrado fomento de los Hereges de Ingalaterra, y de Francia. El intento de los Nassaos era este. Que Ludouico procurasse por la frontera de Alemania entrar en Flandes con las mayores fuerças que alli pudiesse juntar, y que el Orange saliendo al mesmo tiempo de Olanda, vniesse las recogidas dentro del Pais con las estrangeras. A este fin introduxeron ambos apretadissimas inteligencias en diuersos lugares de Flandes, y Ludouico particularmente, en algunas ciudades, que le serian mas acomodadas para gozar el passo de las riberas. Pero mas que otra alguna deseaua tener en su mano la de Mastrich; lugar mui oportuno àzia la frontera de Alemania, por tener vn puente de piedra sobre la Mossa, como otras vezes auemos mostrado. Preuenido, pues, el Ludouico de las cosas necessarias para juntar vn cuerpo entero de exercito, se mouiò de aquellas partes al començar de

Que designios tenian los Nassaos en el mouimiento que disponian.

Varios tratados de entrambos en diuersas ciudades las mas importantes de Flandes.

Y especialmente en Mastrich.

Mueuese Ludouico del confin de Alemania.

de Febrero; despreciando las amenaças del temporal, por no malograr el fauor de la ocasion. Sabia mui bien; quan angustiado se hallaua el nueuo Gouernador con los aprietos, en que le ponian el Orange, y sus aliados. Desuerte, que passado el Rheno, y la Mossela, con celeridad se vino acercando à la Gheldria; con intencion (por lo que se podia conocer) de atrauesar la Mossa, è introducirse en el Brabante, donde se vniesse con èl su hermano. Era fama, que su exercito tenia siete mil Infantes y tres mil cauallos; mezcla de las naciones mas vezinas; cuyo neruio consistia, como otras vezes, en los soldados Alemanes. Venian estos, y todos los demas, con grande confiança de buenos sucessos; y de auerlos de conseguir tan ventajosos en el presente mouimiento de armas, que borrassen con abundante logro de ricas presas, toda memoria infeliz de los passados. En esta esperança procurò Ludouico mantenerlos con toda industria; representando en ventaja suya, y de su hermano, cerca de las cosas de Flandes, todo aquello que podia cõfirmar mas enellos las esperanças de hazer grandes conquistas, y de alcançar con facilidad las vitorias.

Passa el Rheno, y la Mossela.

Y se acerca a Flandes.

Numero, y calidad de los soldados que cõduce.

Grandes esperanças de que los apacienta.

Esta expedicion de Ludouico sucedio con tanta celeridad, que el Comendador antes oyò el efeto, que la preuencion. Turbado grandemente con este auiso, y fluctuando por todas partes entre las dificultades, no sabia à que determinarse. Veía la gente Real mui disminuida. Que juntarla, y boluerla contra Ludouico, para defender la frontera terrestre, era vn dexar en manos del Orange todo el lado maritimo. Que el diuidirla no bastaria, para impedir en vna, y otra parte, como era necessario, sus designios. Que el sacarla de las guarniciones no careceria de peligro; pues acaso no querria salir sin recibir primero satisfacion de alguna paga. Que era fuerça hazer luego gruessas leuas, que pedirian grandes gastos. Y las prouisiones de España no eran suficientes à dar el dinero necessario para tantas cosas. Que cada dia se mostraua mas obstinado Flandes en no querer concurrir con sus haziendas.

El Comendador combatido de varios pensamientos.

Y porque causa.

Y consultando el Requesens todas estas dificultades con los mas principales Cabos del exercito, se tomò vltimamente esta resolucion. Que èl, juntamente con el Marques Vitelli, no se alejasse de Amberes, donde amenaçauan mas las platicas ocultas del Orange. Que dexando en Olanda vn numero de soldadesca bastante à conseruar lo conquistado, se atendiesse solo à la defensa en aquella frontera. Y que junto todo el resto del exercito, Sancho de Auila le conduxesse àzia la Mossa, para assegurar al rededor las Plaças Reales, y para impedir con toda diligencia a Ludouico el passo de aquella ribera. Tomado este consejo, se puso en execucion sin tardança. Dieronse luego los ordenes necessarios, para hazer gruessas leuas de gente nueua en las partes Catolicas mas vezinas de la Alemania, en Borgoña, y en las Prouincias Valonas de Flandes. Mas porque el tiempo apretaua, se atendiò a sacar de las guarniciones la vieja, y exercitada; poniendose primero toda diligencia en satisfacerla con las esperanças, yà que no se podia entonces con los efetos.

Consulta, y resuelue lo que juzga mas necessario.

Nueuas leuas de gente por su parte.

Pero entretanto se sirue de los soldados viejos.

Entretanto se abançò siempre mas Ludouico. Y puesto finalmente su Campo cerca de Mastrich, esperaua entrar (como se presumia) con algun engaño en la ciudad por medio de las platicas. Rezelandose desto el Comendador, embiò aquella buelta, con toda diligencia, à Bernardino de Mendoça con algunas compañias de cauallos, y le añadiò despues otras de Infanteria. Y concurriendo alli de todas partes la gente Real à hazer Plaça de armas, se hallò tambien à los principios de Março Sancho de Auila, que

Ludouico se acerca a Mastrich.

Entra en aquella ciudad Bernardino de Mẽdoça.

Y poco despues Sancho de Auila, señalado al gouierno de los Reales.

que en primer lugar àuia de tener el gouierno. Asi vino à assegurarse en la obediencia del Rei la ciudad; y quedò del todo impedido tambien el passo del rio à Ludouico por aquella vanda. Alojòse junto al castillo de Valchemborg, dos leguas poco mas distante de Maitrich, en diuersas aldeas al rededor. Azia el mesmo lado dispuso la gente Real tambien el Auila, conforme iba llegando a la Plaça de armas; y entretanto para dar animo à los suyos, y descubrir mejor el de los enemigos, casi cada dia salia à trauar escaramuças con ellos. En vna que sucedio mas sangrienta que otras, muriò de la gente Real Francisco de Medina, Comissario general de la Caualleria; y por lo restãte se acabò con perdida igual de ambas partes. Pero el Auila tomando otra vez la ventaja, con vn numero escogido de Españoles, y Valones, assaltò al amanecer la aldea de Bemelen, donde alojauan muchas compañias de Infantes Alemanes del Campo enemigo; y al designio correspondiò tan bien el sucesso, que perecieron mas de quatrocientos, y los demas llenos de confusion se salvaron en los quarteles vezinos.

Alojase vna y otra gente en lugares vezinos.

Escaramuças que suceden.

Faccion importante en fauor de los Reales.

Viendose Ludouico fuera de toda esperança de entrar con engaño en Masstrich, y de passar la Mossa por aquel sitio, determinò, siguiendo la corriente del rio, ir la buelta de Ruremonda; lleno tambien de confiança, de que aquella ciudad por trato vendria à su poder; y quando esto no le saliesse como deseaua, su intento era de proseguir todavia adelante su viaje, y juntarse entre la Mossa, y el Bahal con el Orange, que a este efeto auia de tomar aquel camino, y venirle a encontrar. Acercandose à Ruremonda, le faltò presto la esperança, de ser recibido de quien manejaua la platica en su fauor, ò porque la gente Real la descubriò, ò porque los de su faccion no tuuieron aliento para efetuarla. Quitada, pues, toda tardança, se mouiò luego por aquella parte; y tocando siempre la ribera del rio, prosiguiò en compañia de su curso la marcha àzia Nimegã, ciudad colocada sobre el Bahal, la primera de toda la Gheldria, donde èl, y el Orange tenian muchos correspondientes, que les dauã esperãça de hazerlos recibir dentro por medio de vna sorpresa; cosa que cederia en grandissima ventaja dellos, por la riqueza del lugar, y por la comodidad de su sitio. Mas el Auila, que sospechò, ò descubriò estos intentos, contraponiendo sus diligencias à las de Ludouico, se mouiò luego a seguirle desta parte del rio, para impedirle el passo, y ponerle tambien estoruo al juntarse con el hermano. Y entretanto se reforçò mas la Infanteria, y Caualleria del exercito Real. De Olanda especialmente vino el Maesse de Campo Bracamonte cõ dos mil Infantes Españoles, soldados viejos; y casi todos los demas Maesses de Campo Españoles, y de otras naciones, se hallaron con el Auila; si bien el exercito hasta entonces no passaua de quatro mil Infantes, la mayor parte Españoles, y lo restante Alemanes, Borgoñones, y Valones; y no eran mas de ochocientos los cauallos entre lanças, y arcabuzes.

Ludouico se leuanta del contorno de Masstrich.

Intenta ocupar à Ruremonda por trato.

Pero no le sucede.

Prosigue su camino àzia Nimega.

Y espera ganarla por via de platicas.

Mueuese el Auila para impedirle, que no se pueda venir con el Orange.

Numero de la gente Real.

En assegurandose el Auila del vltimo intento que tenia Ludouico, despues de salirle vano el pensamiento de ocupar à Ruremonda, de no querer yà passar por esta parte, sino juntarse por aquella con el Orange, esforçò con todo ardor las diligencias, y arrebatadamẽte hizo marchar los soldados Reales. Y porque estauan à la obediencia del Rei todos los lugares sobre la Mossa, que podian dar comodidad de passarla, por esta causa el Auila embiò delante los corredores necessarios para batir la opuesta ribera, tomar lengua à todas horas de los enemigos, y medir tanto mejor de su parte las resoluciones cõ la noticia, de las que de mano en mano se tomassen de la cõtraria. Descubriase, que en la celeridad consistia la mayor ventaja, y en poder vn exercito preuenir al otro; desuerte, que ò el Real, atrauessada la Mossa, impidiesse al Campo enemigo el ir mas adelante, ò este, apresurando el camino,

Intento de Ludouico.

Y al contrario el del Auila.

En que consistia la vẽtaja de vna y otra parte.

no, preuiniesse el passage del otro, y se pudiesse vnir despues con la gente del Orange, como auia determinado.

Quanto preualecia la gente Real à la enemiga en todas las cosas.

Pero era grande la diferencia entre los soldados de vno, y otro Campo. La gente Real salida de las escuelas de consumadissimos Capitanes, sabia (si dezir se puede) sus ordenes aun antes de recibirlos. Y siendo tan pronta desta parte la obediencia, como facil el mandato, todas las acciones se entendian prestamente, y se executauan con suma facilidad. Por el contrario la soldadesca enemiga, congregada tumultuariamente; casi toda visoña en las armas; sujeta à diuersos Principes; y que no tenia estimulo alguno de pena, ò de premio en seruir a su propio señor, no traìa consigo mas pensamientos militares, que de robos, y presas. Y entre la dificultad de los viberes, y el embaraço del vagage, siendo forçada muchas vezes à depender mas de la necessidad, que de la eleccion, no podia tan facilmente adelantarse, como pedia la ocasion. Y yà en ella auian començado a nacer desordenes. Porque no resultando fruto alguno de las esperanças, de las quales la auia largamente sustentado Ludouico; y en vez de hallar las ciudades de la frōtera dispuestas a recibirla, hallandolas antes con resolucion de rebatirla; y añadiendose la falta de las vituallas, y la dificultad de los alojamientos; por estas causas vn buen numero de cauallos se auia huìdo, y cada dia se disminuìa tambien la Infanteria. Y era de poco fruto la autoridad de los Cabos para que se conseruasse el respeto, no dandosele nada à la gente de perderle, a quien no tenia alguna obligacion natural de guardarle.

Desordenes que comiençan à nacer en la gente de Ludouico.

El exercito Real passa la Mossa por Graue.

Adelantandose, pues, cō acelerada marcha el exercito Real, llegò a Graue antes q̄ la gente enemiga viniesse a emparejar por la otra parte.

Tiene su asiento la tierra de Graue sobre la Mossa en el siniestro lado. Y porque el Auila, con ordenes anticipadas, auia hecho fabricar alli vn puente de barcas; el Campo Real, sin perder tiempo, passo a la otra ribera donde tomò su alojamiento. Llegò poco despues de Nimega el Señor de Hierges, que primero asseguró aquel lugar à la obediencia del Rei, y traxo consigo trecientos Españoles; vinieron luego otras dos compañias, y vna de Borgoñones, que siruio mucho para reforçar el exercito.

El Señor de Hierges llega al Campo con nueua gente.

Llega Ludouico a Mouch.

Acercase vn exercito al otro.

Iban marchando juntamente los enemigos à largo passo, quando en la aldea de Mouch, supieron de sus corredores, que el Campo Real no estaua distante mas que vna legua, en el mesmo lado del rio. Traxo consigo este auiso absoluta necessidad de retirarse, ò de combatir. La retirada era sumamente peligrosa; porque fuera del espanto ordinario della, no tenian los enemigos prouision de vituallas, ni lugar alguno seguro para detenerse en aquella parte. Por el contrario, el venir à batalla con la soldadesca vieja, si bien inferior de numero, parecia ser mui duro partido. Pero al fin preualeciò la necessidad de passar adelante, y de abrir camino con la espada en la mano.

La Infanteria de Ludouico se cubre cō vna trinchera.

Haziendo alto en la aldea de Mouch, alçaron luego vna trinchera, para cubrir con ella, y defender mejor la Infanteria, por donde ellos mas temian el encuentro de la gente Real. En la Caualleria ponian su mayor esperança; bien que se auia reducido à solos dos mil cauallos. Mas con todo esso sobrepujaua mucho en numero à la Real, en cuyo fauor hazia el sitio, que tenia mas del angosto, que del ancho, por causa de ciertos collados, que se alçauan à poca distancia del rio, y dexauan estrecho espacio para manejar los cauallos.

Su Caualleria mui superior en numero a la Real.

Sitio en que se hallauan los exercitos.

Deseo de los Reales de venir à batalla.

Entretanto la gente Real, viendose enfrente de la enemiga, se dispuso con gran resolucion al combate. Y porque en el sucesso consistia enteramente de parte del Rei, ò la cōseruacion, ò la perdida de los Paises Baxos, no se puede dezir quāto animo dio cada vno de los soldados à si mesmo. Y con todo esso por inflamarlos mas, el Auila, antes de poner en ordenāça el exercito, con fuerça mas de razones, que de palabras, militarmente exortò a la batalla desta suerte.

Del

Y tāto mas los inflama el Auila, con militar razonamiento.

Del seruicio que haremos oy a nuestro Rei, bien se puede colegir el premio que debemos esperar en retorno. Quien duda, que si vencemos, nuestra vitoria sea la que conserue estos Paises
" a suCorona? No ay casi otras armas mas
" que las nuestras, y asi todo serà nuestro
" el merito de accion tan importante; y
" como el Rei la deberà reconocer de
" nosotros solos, asi tambien no pode-
" mos dudar, que no aya de remunerar-
" la con grandeza Real. En lo restante,
" que prenda mas cierta queremos de cō-
" seguir la vitoria, que la de tantas passa-
" das? No venciò la vez primera en Fri-
" sa este Ludouico; nosotros fuimos los
" que con demasiado ardor de comba-
" tir, le hizimos por fuerça vencedor.
" Que presto nos vengamos despues en
" Geminghen? Donde el rio le salvò, pa-
" ra hazerle perecer mas indignamente
" aora en este. En suma, todo mouimien-
" to de armas, que èl, ò su hermano han
" hecho contra estos Paises, ha tenido
" siēpre vn mesmo fin. Apenas entrados
" han salido, con huîda, muerte, y ver-
" guença de su parte; y con suma ganan-
" cia de honra, de gloria, y reputacion de
" la nuestra. Bien ha mostrado la expe-
" riencia en todas aquellas ocasiones, quā-
" to preualezca ordinariamente al nume-
" ro, el valor, quanto el orden à la con-
" fusion, y quanto el pelear con zelo de
" honra, al lleuar las armas con pensa-
" miento solo de robos. Lo propio su-
" cederà, sin duda, en el presente comba-
" te; pues nosotros, y los enemigos so-
" mos los mesmos que antes. Nosotros
" criados tantos años entre las vanderas,
" y acostumbrados à juntar al fauor de
" las causas que seguimos, el valor en sa-
" berlas defender. Los enemigos traîdos
" siempre visoños à qualquier faccion
" militar, y hechos à mantener con vilis-
" simas acciones injustas causas, gouerna-
" dos de Cabeças rebeldes. En gran ven-
" taja nuestra viene à ser la estrecheza del
" sitio, que no consiente à su Caualleria,
" tan superior en numero, el poder opri-
" mir mucho la nuestra. Y con todo esso
" serà ella desuerte guarnecida de la In-
fanteria, que la ventaja en està parte su- "
plirà bien el defeto en la otra. Y aque- "
lla debil trinchera, que ha puesto delan- "
te en su defensa la Infanteria enemiga, "
que otra cosa puede denotar, sino vn vil "
temor suyo, y vn descubierto deseo de "
huîda, mas que de batalla? Nosotros al "
contrario los embestiremos con la a- "
costumbrada resolucion, y animo; y se "
veràn sin duda tambien las vsadas prue- "
bas, en nosotros de vencer, en ellos de "
huîr. "

Ordenança de los Reales.

Con mui alegres vozes fue recibida de los soldados esta platica del Auila. Despues èl, juntamente con los otros Cabos, ordenò su gente desta forma. Puso à mano derecha la Infanteria àzia el rio, para mayor seguridad, y la diuidiò en esquadrones proporcionados, armando las picas de arcabuzes, y mosquetes, donde mas conuenia. A mano izquierda repartiò la Caualleria tambiē en varios esquadrones, y la guarneciò àzia la campaña de vna ala de mosqueteros Españoles, y Valones, para romper con ellos tanto mas facilmente el impetu mayor de los cauallos enemigos, que debia esperarse de aquella parte. Tenian el principal cuidado de la Infanteria los Maesses de Campo Gonçalo de Bracamonte, Fernando de Toledo, y Christoual de Mondragon, el qual conduxo su Regimiento Valon, que hizo honradas pruebas aquel dia. En la Caualleria ocupauan el primer lugar, Bernardino de Mendoça, y Iuan Bautista de los Marqueses del Monte, con los quales se hallauan otros diuersos Capitanes de experimentado valor. En la frente se pusieron los arcabuzeros Alemanes del Scinche, junto con los de otras naciones; y despues dellos las lanças, que hazian el mayor cuerpo de cauallos; y esto se executò con tal aduertencia, que descargada sobre los arcabuzeros la tempestad de los Raitres enemigos, pudiessen estos ser embestidos de las lanças. Ademas, que debia seruir para romper su primer impetu, como se ha dicho, aquella ala de mosqueteros a pie, que ceñia el lado de la gen-

Preparacion de los enemigos para el cõbate.

gente Real de à cauallo de la parte de afuera. Entretanto los enemigos no dexauan de hazer todo aquello que era necessario, para venir con mayor ventaja à la prueba de la batalla. Ludouico traîa consigo a su hermano Henrico, lleno tambien de espiritus militares. Pero tenia en el exercito gran prerrogatiua de lugar Christoual, vno de los hijos del Conde Palatino Elector. Regîa este la Caualleria, si bien entre èl, y Ludouico en todas las cosas era igualmente vno el gouierno de su Campo.

Ordenança de su gente

Dexaron ellos algunas vanderas de Infanteria para defender la trinchera, que caîa a su mano izquierda mas àzia el rio. A la derecha compusieron vn gruesso Esquadron de los demas Infantes, con buena ordenança, y àzia el collado estendieron, quanto les permitiò lo angosto del sitio, la Caualleria, formando en especial aparte vn esquadron selecto, en el qual tomaron lugar los dos Generales, y Henrico con ellos, lo qual fue causa de dudar, si lo hazian por hallarse en aquella parte de la batalla, donde mas esperauan el sucesso de la vitoria, ò por abrirse, en caso de perdida, mas facilmente el passo entre los enemigos, y vnirse despues con el Orange, que yà se auia acercado à Nimega cõ muchas fuerças.

Exortaciones de sus Generales, para encender mas los soldados.

Al ordenar su esquadrõ los dos Generales, no dexaron de animar los soldados con exortaciones mui feruorosas.

" Este es el dia (dezian) que librarà a los Flamencos de seruidumbre, à los Alemanes de zelos, y à los soldados harà gozar grandes premios de la vitoria. De la qual, como se puede dudar? No ha querido el nueuo Gouernador Español conducirse en persona, donde era el mayor peligro de emplearla, confiando poco de si, y por ventura menos de los suyos. Ha le sido necessario sacar por fuerça la gente de las guarniciones. Viene ella mas con sentimiẽtos de motines, que de batalla; y hallase desuerte disminuida de numero, que no se ha podido reducir sino es a vn mui pequeño cuerpo de exercito. Siendo tã superior nuestra Caualleria, q̃ impetuosa sucederà la tempestad de los tiros? Conseguida la vitoria deste lado, se alcançarà tanto mas seguramente del otro, donde la Infanteria harà tan señaladas pruebas, que para vencer, le bastaràn las suyas propias. Roto, y ahuyentado el enemigo, serà fuerça quede Flandes absolutamente en poder nuestro. Y que leyes no recibirà el Estado con las fuerças del Principe de Orange, y con las nuestras, ò con la vnion de todas juntas? A la Olãda, y la Celanda, Prouincias inuencibles en defender la libertad de la patria, se deberà sin duda comunicar cumplidamente el fruto de tã dichoso sucesso, como tambien à toda otra Prouincia, que quisiere con las dos interesarse fielmente en la mesma causa. En las otras obrarà el hierro, lo que no huuiere podido la afabilidad. Y assi como entre aquellas seràn alegrissimas las demostraciones de amor, assi sucederàn entre estas riquissimos los despojos. Entre, pues, en la batalla cada soldado con firme esperança de salir con la vitoria. Y añadiendo estimulos à estimulos, cada vno se imagine tener presentes los ojos de ambas Alemanias, que confian por medio de sus valerosas diestras en este dia, la vna recobrar el bien que auia perdido, y la otra mantenerse en el que temia perder. "

Escaramuça con que se dà principio a la batalla.

Distribuidas las ordenanças de vno, y otro exercito, en el modo referido, començò a encenderse la escaramuça. El Auila echò delante trecientos Infantes Españoles, y Valones, contra los que de la parte opuesta mirauan la trinchera, que saliendo con proporcionado numero tãbien ellos, recibieron mui osadamente a los soldados Reales. Pero estos, como mas exercitados, presto començaron à auentajarse a aquellos; desuerte, que los retiraron a la trinchera, è intentaron entrar dentro cõ ellos. Aqui se encendiò la refriega.

Crece por todas partes el combate.

Al passo que de vna y otra parte llegauan nueuos socorros, crecia tambien de nueuo el animo à cada vna dellas. Con todo preualeciendo siempre mas los Reales, subierõ al

al fin la trincherã, y dellos muriò entre los primeros Capitanes, Diego de Mõtesdoca. No tardò entõces mas en mouerse el esquadron principal de la Infanteria enemiga. Por lo qual deteniendose los otros, que yà cedian, boluieron todos juntos à la pelea; y por algun tiẽpo combatieron vigorosamẽte con los Reales, que sobreuiniendo tambien cõ sus esquadrones, reduxeron aqui todo el peso de la batalla por aquella parte. Perdiendo empero siẽpre tierra los Hereges, vltimamente boluieron del todo las espaldas à los Catolicos. Salio mas dudoso el sucesso entre vna y otra Caualleria. De los Raitres de Ludouico fueron tan ferozmente impelidos los cauallos arcabuzeros del Rei, y en particular los Alemanes del Schinche, los quales estauan mas de frente, que antes rotos, y despues del todo desordenados, no solo desampararõ el lugar, mas huyendo vilmente hasta las tierras vezinas, publicaron por todas partes la vitoria en fauor de los enemigos. En descargando los Raitres el primer granizo de sus escopetas, dieron la buelta para cargarlas de nueuo, y causar mas furioso el segundo. Pero no les dieron lugar las lanças Reales. Acometieron entonces estas tan furiosamente, y con tanto vigor los hirieron por muchos lados, q̃ rompiendo su ordenança, los retiraron y abrieron a viua fuerça; à que ayudò marauillosamente la ala de la Infanteria; la qual despidiendo al mesmo tiempo vna tempestad de balas por vn costado sobre los Raitres, tanto mas les obligò à desordenarse. Procuraron de nueuo con todo valor y esfuerço Ludouico, y el Palatino ordenarlos; y animando con sus personas propias a los otros, no dexaron de hazer oficios de soldados ordinarios, mas que de supremos Capitanes. Pero los cauallos Reales alentados siempre mas con la vitoria cierta de la Infanteria, y con la ventaja manifiesta que tenian por su parte, cargaron de tal suerte sobre los Raitres, que no pudiendo ser mas detenidos, y vencida totalmente la verguẽça del temor, boluieron las espaldas, y a rienda suelta se pusieron en huida.

Vitoria de los Infantes Reales.

Feroz assalto de los cauallos enemigos.

Que despues quedan vencidos de las lanças Reales.

Con la ayuda de vna valerosa ala de Infanteria.

Buelue finalmente las espaldas la Caualleria enemiga.

No dexò tambien la fortuna de tener parte en esta batalla, como suele de ordinario en todas. Porque al punto que començaron los Raitres a retirarse, sobreuinieron al Campo Catolico tres Compañias de lanças, conducidas de Nicolao Basti, de Iorge Machuca, y de Pedro Tassis sus Capitanes; y reforçaron de tal suerte el encuentro, yà començado contra los cauallos enemigos, que este nueuo socorro acabò de todo punto de romperlos, y destroçarlos. En lugar del combate se siguiò la mortandad. Hechos señores del Campo los Reales, hizieron horrible estrago en los enemigos; y se creyò comunmente, que perecieron mas de quatro mil dellos; de los Reales faltaron cerca de docientos. Quedò ennoblecido en particular este sucesso con la muerte de los dos Nassaos, y de Christoual Palatino, que todos tres vnidamẽte determinados de abrir el passo con la espada, ò de perder en aquel esfuerço la vida, cõbatiendo valerosamente, fueron al fin forçados a dexarla.

Quanto obre siempre la fortuna entre las armas.

Estrago, y mortandad de los Hereges.

Numero de sus muertos.

Y especialmente de los dos Nassaos, y de Christoual Palatino.

Esta vitoria dio à las armas del Rei gran ventaja, y reputacion. Porque si bien la batalla no se dio entre exercitos numerosos, con todo esso por vna y otra parte se arriesgò en ella lo sumo de las consequencias de Flandes. Y considerando las que en especial amenaçabã à las cosas del Rei, no auia duda, que si la vitoria sucedia en fauor de los enemigos, sus armas vnidas con las del Orange, corrieran libremente por todo el Pais, y dieran atreuimiento aun a los mas detenidos de alçar las vanderas à nueuos leuantamientos. Pero esta vitoria tan importante apenas se consiguiò, quando malograron su fruto los mesmos que principalmente la alcançaron.

Consequencias desta vitoria por la parte del Rei.

Los Españoles en lugar de esperar el premio del Rei, quisieron, en gran daño del seruicio Real, tomar de su mano la recompensa. La noche que sucedio al dia de la batalla, y en el propio lugar don-

Motin de los Españoles despues de la batalla de Mouch.

donde se dio, determinaron amotinarse; y primero se viò el efeto que se huuiesse podido penetrar el pensamiento. Al principio se mouiò entre pocos el susurro sobre este punto, despues se encendiò la platica entre muchos, y al fin en todos se estendiò enteramente el consentimiento. Dolianse con sumo enojo de ver tan mal recompensadas sus fatigas.

Quejas dellos, y resolucion de querer sus pagas.

" Y dezian vencerse con sus braços, y " sus pechos las batallas, y hazerse todas " las demas facciones peligrosas. Lleuar" se la honra y el fruto los que gouerna" uan, y quedar para ellos solamente la " pobreza, y las heridas. Distribuirse las " infelizes pagas mas en lugar de premio, " que de sueldo; y con todo esso, despues " de alcances tan atrasados, no acabar ja" mas de recibirlas. No poder ellos tole" rar mas tan miserable fortuna, estando " en su mano el satisfacerse del dinero ca" da dia prometido, y jamas pagado. Por " tanto serles mejor quererle luego, que " esperarle en adelante, y acaso en vano.

No fue mayor la tardança. Tocaron alarma con estrepito en vn momento, y deponiendo con violēcia sus primeros Oficiales, eligieron otros de nueuo. Despues desta accion se partieron de Mouch, y se encaminaron la buelta de Amberes, con intēto de entrar en aquella ciudad, y en ella, con toda comodidad, y seguridad suya, recibir entera satisfacion de todas las pagas. Vsaron toda posible diligencia con ellos Sancho de Auila, y los otros Maesses de Campo, para remediar tan graue, y no esperado desorden. Pero todas las instancias de los Cabos fueron despreciadas, con obstinadissima resolucion. Y porq̄ despues deste motin sucedieron tantos en el progresso desta guerra, y por este respeto han sido casi mas dañosas à las cosas del Rei en Flādes las armas de sus soldados, que las de sus enemigos, no serà fuera de proposito referir aqui anticipadamente, cō toda la mayor breuedad, lo que puede ser mas digno de saberse, en materia de que tātas vezes ocurrirà tratar.

Encaminanse la buelta de Amberes.

Haze Sancho de Auila quanto puede por sossegarlos

Pero salen infructuosas las instancias.

No es otra cosa vn exercito en la campaña, que vna gran ciudad mobile, gouernada con leyes militares entre murallas de hierro. Esta ciudad se diuide en varias calidades de personas. En ella ocupa el lugar mas sublime el Capitan General, que tiene el gouierno con suprema autoridad. Siguense despues dèl los otros Cabos mayores, y luego los menores; y en lo vltimo resta el orden inferior de la soldadesca menuda, que no teniendo parte alguna en el mādo, la tiene toda solamente en la obediencia. En este orden popular del exercito (por llamarle assi) suceden los motines; y la ocasion mas ordinaria suele ser la falta de las pagas. Preualece siempre en la soldadesca mas baxa el interes à la honra. Por lo qual no siendo pagada, primero se quexa, despues se altera, y vltimamente se amotina. En las guerras largas sucede esto con mayor facilidad, por el gasto excessiuo que consigo traen. Esta duracion de tiempo, haze que los soldados se acompañen con las mugeres; que se llenen de hijos; que por este respeto se reduzgan siempre a mayores necessidades; y que finalmente conuertidas estas en vicio, se amotinen muchas vezes, mas porque quieren, que por tener justa ocasion de hazerlo. Rotas, pues, entonces las leyes de la obediencia, este orden popular se leuanta contra sus primeros Cabos, y de su cuerpo elige tumultuosamente otros nueuos. Nace este mouimiento de ordinario en campaña abierta; no siendo possible conducir con seguridad las platicas dentro de las guarniciones. En la mudança de los gouiernos se experimenta, que del mejor comunmente se degenera en el peor. Assi sucede en esta ocasion. Passa entonces el mando supremo de vno solo à toda la muchedumbre leuantada; la qual siendo compuesta de gente de cauallo, y de a pie, forma vn cuerpo de la vna, y de la otra, y llamase, el Esquadrō de los alterados, por huir del nōbre de amotinados, siempre ignominioso.

Relacion de las cosas mas dignas de saberse en orden a los motines.

En que orden de la soldadesca suelen suceder.

Y en particular en las guerras, que duran mucho tiempo.

Ordinariamente se forman en campaña abierta.

Modo de gouierno, que obseruan los amotinados

Titulo de Esquadron vsado entre ellos.

En el Esquadron consiste la autoridad, y en su cuerpo vnido entresi toda la fuerça del mando. Con todo esso necessita de vn Cabo esta tumultuante Republica, y se nombra Electo. Cerca de su persona pone tambien otras de mayor pratica, y estas se llaman Consejeros. La gente de a cauallo, y de a pie, se diuide debaxo de dos Cabos mas principales; al de la Caualleria se dà titulo de Gouernador; al de la Infanteria de Sargento mayor. Siguense despues los Capitanes, y Oficiales ordinarios en la vna y otra suerte de gente; y alli se distribuyẽ otros diuersos ministerios, conforme à la necessidad. Danse los oficios con los sufragios de la viua voz; y de la propia suerte se toman todas las demas resoluciones. El primer intento del Esquadron es ocupar luego vna buena tierra, ò ciudad, y fortificarse en ella demodo, que no pueda recibir ofensa. Desde alli corre por todo el Pais al rededor, el qual por euitar daños mas graues, se reduce al mas tolerable por via de ajustadas cõtribuciones. El oficio del Electo es proponer simplemente lo que se debe resoluer despues de auer pesado en su Cõsejo las materias. Habita por esta causa en la plaça mayor del lugar ocupado, y desde vna ventana haze las propuestas al Esquadron que alli se junta. Brama la muchedumbre bien de ordinario de las que no le contentan; y dexandose lleuar de vna ira furiosa, contradice a las vezes con vn granizo de balas de mosquete, en lugar de repugnar con el estilo vsado de las vozes. A este excesso la inducen las sospechas, que en ella reinan. Siempre el vn soldado teme la traicion del otro; y de los Cabos, en que al principio se ponia la mayor seguridad, nace despues facilmente la mayor desconfiança. Por esto el Electo no està jamas sin vna particular centinela; no puede recibir cartas, ni escribirlas, sin que el Esquadron lo sepa; y assi tambien en todo otro negocio tiene atada la voz no menos que las manos, si el Esquadron no le quita primero el impedimento. De la propia forma se pone restriccion en el ministerio à sus Consejeros. Entre los demas soldados es prohibido todo separado comercio; procurandose con irremisible rigor, que assi como el Esquadron haze vn cuerpo solo, assi conserue solamente vna voluntad. En todo lo restante se obserua rigidissima disciplina; desuerte que se podria dudar, si fuesse, ò con mas estrechas leyes introducida, ò con mas seueras executada. A la menor sospecha se toca al arma; y à toda arma es necessario estar pronto a la execucion; y en qualquiera que se falte, no ay descuido que se perdone. Iamas se vio desobediencia, que produxesse mayor obediencia. Eximiendose el Esquadron del imperio de sus primeros Cabos, cõ tanto rigor se desnuda de toda libertad, sujetandose à las segundas; si bien finalmente (como hemos dicho) conserua la autoridad suprema en si mesmo; y con seuero imperio de quando en quando quiere se vean las pruebas. Por esto no pocas vezes con las propias manos castiga los mas graues delitos; haziendo con fiero espectaculo, yà passar por las picas, yà morir a mosquetazos los reos, que segun las leyes de su gouierno lo han merecido. Pecan estas por la mayor parte en la atrocidad. Mas por el contrario, ay muchas tan bien reguladas, que no se podrian hallar mejores en la mas perfeta Republica. Prohibense con mui grandes penas el juego, los hurtos, las blasfemias, la embriaguez, las mugeres publicas, todas las pendencias, contraer deudas, que excedan el propio caudal, y otros muchos desordenes deste genero, que en la forma de todo mas loable gouierno suelen dissimularse, no pudiendo jamas del todo desarraigarse. En que se ha puesto principalmente la mira, por quitar toda ocasion de contienda, y discordia, que pueda desunir el Esquadron. Tanto es mayor la fuerça de seruir à si, que a otros. Y tanto puede el vniforme consentimiento de muchos, aunque varios de nacimiento, de costumbres, y de lenguas; auiendose visto en las guerras de Flan-

Nombre de Electo, y de Consejeros.

Como se elijan los Oficiales.

Fin principal del Esquadron.

Oficio particular del Electo.

Ciega passion de la muchedumbre.

Quan llena estè de sospechas la amotinada.

Aprietos en que tienen al Electo.

Y à qualquier amotinado à proporcion de su estado

Quan rigida sea entre ellos la disciplina.

Marauilloso parto de obediencia causado de tal desobediencia.

Fieros castigos, que salen delas propias manos del Esquadron.

Leyes perfetas en gouierno tan imperfeto.

Fin principal, que tiene el Esquadron de mantener bien vnido su cuerpo.

Flandes muchas vezes amotinadas juntamente diuersas naciones, formar todas vn cuerpo, y conducirse a vn fin, como si fueran vna sola. Han intentado los Generales algunas vezes con otra gente de guerra, romper y castigar la amotinada; pero casi nunca les ha salido bien el designio; porque antes de aquella muchos se passan a esta; y se conuierte el remedio en mas graue daño. Por lo qual se tiene por mejor acuerdo hazer partido con la soldadesca amotinada; el qual se consigue poniendo en su mano por seguridad algũ señor principal, hasta que enteramente sea satisfecha. Yo vi en mi tiempo al Duque de Ossuna, Grande de España, dado en rehenes. Esta es en suma la forma de gouierno, que conseruan los amotinados. En recibiendo sus pagas bueluen à la primera obediencia, y no resta señal de semejante peste. Que peste de los exercitos se puede llamar qualquier motin que en ellos sucede; pues queda inficionada tan grande parte de su cuerpo; la vnion se rompe, el gouierno se perturba, las fuerças se debilitan, que debian salir mas vigorosas, y finalmente de sus propias armas se vèn, ò quitadas las vẽtajas, ò producidos los daños, que jamas podrian causar los enemigos.

Quan dificultoso, y peligroso sea querer con la fuerça impedir los motines.

Forma que se obserua en ajustarlos.

Motines peste dañosissima de los exercitos.

Aora boluiendo al hilo de los sucessos que cõtamos; los Españoles, formado el motin, se encaminaron luego la buelta de Amberes, repassando la Mossa por Grave. Dio auiso deste sucesso al Comendador Sancho de Auila con toda presteza; el qual luego passò personalmẽte à aquella ciudad, para impedir que los amotinados no se introduxessen en ella, ò no pudiendo estoruarselo, alomenos para que no la saqueassen. Vn lado del muro de la ciudad no se vnia con el fosso de la Ciudadela por buen espacio, y se cerraua aquella abertura solo con vnas empaliçadas. Azia aquella parte se mouieron los Españoles con tanta solicitud, y se presentaron despues con tan viua resolucion, q̃ no tuuieron atreuimiento, ni los moradores, ni el presidio que alli estaua de algunas compañias Alemanas, de salirles al encuentro para impedirlos. La mayor oposicion pudieran recibir del presidio Español de la Ciudadela. Mas estos llenos de mal animo antes se inclinauan a vnirse con aquellos; ni le costò poca fatiga al Castellano Sancho de Auila el refrenarlos. Pusieronse en ordenança los amotinados al entrar en la plaça de la Ciudadela, y causaron gran terror en la ciudad, temerosa del saco. Aqui se les puso delante el Comendador à cauallo; y con palabras al proposito procurò reducirlos à la primera obediencia, assegurandolos de toda breue y auentajada satisfacion. Pero ni sus palabras fueron de algun fruto, ni su autoridad de alguna fuerça; si bien le asseguraron, que fuera del sustento no harian padecer otro daño mas graue à la ciudad; con tal que en breue tiempo se les diesse satisfacion. Despues se diuidieron por las casas de la ciudad para alojarse; haziendo antes retirar de Amberes el presidio Alemã, q̃ gouernaua Federico Perrenotto Señor de Ciampigni, hermano del Cardenal de Grãvela. Mas, ò por algun disgusto particular q̃ recibieron dèl, ò porque no supierõ moderar aquel primer ardor, no se pudieron cõtener de no saquear la casa, juntamẽte cõ alguna otra, donde mas les arrebatò el atreuimiento, ò el enojo. Despues desto se atendiò cõ toda diligencia à satisfacerlos. Ni ellos perdian la ocasion de apresurar el efeto, atemorizãdo à los moradores cõ el saco. Por lo qual, no passando dia en que ellos no amenaçassen cõ èl, y los de Amberes no le temiessen, fue esto de tanta fuerça para los Ciudadanos, q̃ resoluierõ cõtribuir la mayor suma del dinero necessario para librarse al punto de tan espantoso peligro. Contentaronse los amotinados de recibir en cuenta de seis pagas paños, y otras telas, de que les proueyò la ciudad; lo restãte se les pagò en dinero. Y dandoles el Comendador vn amplissimo perdõ en nõbre del Rei en la Iglesia mayor, con solemne juramento, salieron finalmẽte de Amberes, y boluieron à juntarse con el resto del exer-

Los amotinados vàn la buelta de Amberes.

Adonde passa el Comendador para sossegarlos.

Entran industriosamente en la ciudad.

Con mucha fatiga se impide al presidio de la Ciudadela que no se vna con ellos.

Espanto que recibe la ciudad.

Salen vanos al Comendador los oficios hechos con ellos.

Hazen retirar la guarnicion Alemana.

Y cometen algun desorden en la primera entrada.

Tratase de ajustarlos.

Y Finalmente sucede, concurriendo a ello en particular los de Amberes

Parten despues de Amberes, recibiendo primero del Comendador vn amplo perdon,

exercito, que yà auia entrado por Olanda, y començado a poner el sitio a Leiden.

Perdida grauissima de muchos bajeles Reales.

Entre otros daños que recibieron las cosas del Rei por este motin, vno de los mas graues fue la perdida de vn gran numero de bajeles, que el Comendador preuino en la ribera de Amberes, con nueuos intentos de assaltar la Celanda.

El fin que se tenia en juntarlos.

En lugar del Glimes muerto en la batalla naual arriba referida, entrò Adolfo Hanstede, el qual temiendo, que los amotinados assaltassen la armada, que èl tenia en guarda, y quisiessen apoderarse della, por estar mas seguros de conseguir la pretendida satisfacion, resoluio alargarse a lo mas alto de la Schelda, y assegurarse alli desta sospecha. Mas queriendo huir este peligro, cayò en otro mayor. Tuuieron dello noticia los Celandeses. Ni perdieron la ocasion. Vinieron de improuiso con muchos bajeles armados, y con breue pelea cogieron la mayor parte de los vasos Reales, que eran quarenta entre grandes, y medianos, y casi todos bien proueidos de artilleria, y de todo aparato naual; y echaron a fondo, ò quemaron, ò maltrataron los otros desuerte, que no pudieron ser de algun seruicio. Traçauase con esta armada assaltar la Celanda, por via de las riberas, y senos, que la rodean por la parte de dentro, y no dã lugar a bajeles gruessos. Y al mesmo tiempo se pensaua con otra de vasos mayores, que yà se preuenian con diligencia en España, hazer lo propio por mar por la parte de fuera, con fin principalmente de ocupar algun buen puerto, apretar siempre mas aquel distrito maritimo, y hazer todo esfuerço por conseguir la entera possession, sin la qual no podia esperar jamas el Rei mantener a Flandes establemente debaxo de su Imperio. Y si bien se continuò el mismo designio en España, despues del infeliz sucesso desta armada de Flandes, sobreuinieron tantas dificultades nueuas de vna y otra parte, que no fue possible verse el efeto.

Vienen los Celandeses de repente, y los assaltan.

Y con poca fatiga se hazen dueños de todo punto.

Con esta perdida se impide el designio de assaltar la Celanda.

Y esto dà ocasion que cessen los aparatos maritimos que al mesmo fin se hazian tã bien en España.

Hallauase entretanto con muchas fuerças el Orange àzia Nimegà, donde vino para vnirse con Ludouico su hermano, como arriba contamos. Sucedida despues la rota, y muerte de Ludouico, y luego el motin de los Españoles, se detuuo todauia en aquellas partes; ni perdia la ocasion de conuertir en ventaja suya el desorden seguido en el Campo Real. Viendo impedidas en si mesmas, con el motin de los Españoles, las fuerças Reales, hizo luego muchas correrias en aquellos contornos; lleno de esperãça de hazer algun progresso considerable. Tenia en su mano en particular la tierra de Bommel, Plaça fuerte, que dà nombre a vna isla de grã circuito, que forman la Mossa, y el Bahal. Aqui como en sitio mui ventajoso por su naturaleza, se detuuo el Orange, è infestaua el Pais vezino, que estaua à la obediencia del Rei. Y porque el mayor peligro amenaçaua à la ciudad de Bolduc, vna de las mas principales de todo Brabante; el Comendador embiò luego gente para assegurarla, è hizo fortificar al rededor los passos que mas importauan.

El Principe de Orange àzia Nimega.

Procura auentajarse con los desordenes del motin sucedido en el Campo Real.

Plaça de Bommel, y su sitio importante.

Correrias de los enemigos.

Compuesto despues el motin, despachò con toda diligencia al Marques Viteli, acompañado de buenas fuerças, para impedir al Orange todo designio. Fueron con èl en particular Iuan Bautista, y Camilo hermanos, de la Casa de los Marqueses del Monte, y sobrinos suyos por via de la hermana. Teniã ambos el gouierno de dos compañias de lanças; pero llegaron despues à grados mucho mayores en el discurso de la guerra, y alcançaron en ella grande opinion de valor. Estriuaua en aquel tiempo el mayor peso de las cosas militares en Flandes sobre el Viteli; assi por la calidad de su cargo de Maesse de Cãpo General, que era el mas estimado de todos en el exercito, despues del mando supremo, que estaua en el Gouernador Real del Pais, como por su grande experiencia en las armas; la qual parecia mayor despues de la partida del Duque de Alva, Capitan de tanta fama y reputacion.

El Marques Viteli despachado del Comendador contra el Orange.

Iuan Bautista, y Camilo del Monte hermanos.

Casi todo el gouierno militar de Flandes tocaua entonces al Viteli.

Entre

Rafael Barberino mui estimado entre los Italianos, que entonces se hallauan en Flãdes.

Entre la Nobleza Italiana, que militaua en el exercito de Flandes, se hallaua en grãde estimacion Rafael Barberino; y en diuersas acciones importantes era de gran seruicio su cuidado. Tenia en particular vna cumplida inteligencia de las fortificaciones; y por esto en todas las necessidades mas graues que ocurriã en la materia, se pedia su consejo, y se seguia su opinion. Fuera del caso que dèl se hazia en el empleo de las armas, era no menos estimado en el manejo de los negocios. Y auiendole el Duque de Alva embiado antes à Ingalaterra, prosiguio el Comendador en valerse dèl con mucho fruto en varios tratados, que entonces se introduxerõ, para assentar (si fuesse possible) alguna mejor correspondencia entre aquella Reina, y el Rei Catolico, en las ocurrencias de Flandes. Este Rafael fue hermano del padre de Maffeo Barberino, à quien nuestro siglo vio primero correr con sumo aplauso en la Prelacia, por todos los grados mas considerables de la Sede Apostolica; y que lleuado de la eminencia de su valor al Cardenalato, y con nueua eminencia de merecimiẽtos despues al Pontificado, preside oy con titulo de Vrbano Octauo, al vniuersal gouierno del rebaño de Christo. Principe, q̃ en lo sublime de tantas virtudes suyas dexa en duda, qual dellas exceda mayormente en el precio; y de quien se puede dudar tãbiẽ, qual Principado mas le conuenga, ò el que la Iglesia le dà sobre los hombres, ò el que las letras le atribuyen sobre los ingenios.

Mui platico particularmẽte en las fortificaciones.

Embiado à Ingalaterra por manejos importantes.

Tio de parte de padre del Pontifice Vrbano Octauo.

Con quanto merito aya conseguido su sobrino la suprema honra de la Iglesia.

Conquistas que haze el Viteli.

Passando el Viteli àzia la isla de Bommel, reduxo à la deuocion del Rei muchos lugares, y plantò en especial dos Fuertes, para enfrenar tanto mas por aquella parte los enemigos. Las tierras mas cõsiderables q̃ ocupò, fueron Leerdam, Asperem, y Huechelen; lugares situados al rededor del rio Linga, q̃ corre tãbien por la Olanda con los otros, que varias vezes hemos nombrado. Esperò tomar por via de sorpressa la tierra de Bommel. Mas, ò porque se descubriò la platica, ò se conduxo cõ infelicidad, no pudo tener el efeto deseado. De aqui boluio el Viteli à Amberes, y de la gẽte q̃ con èl se hallaua, fue despedido vn Regimiento de Esguizaros, que el Comendador hizo assoldar de nueuo; y lo restãte se encaminò à lo mas interior de la Olanda, para vnirse con la soldadesca Real, que estaua en aquella Prouincia.

Pero no sucede la de Bommel.

Buelue el Viteli à Amberes.

Publicò el Comẽdador en nombre del Rei vn nueuo perdon general, semejante al que salio los años antes con tanta solemnidad, gouernando el Duque de Alva. Y porque en el otro engendraron mas temor que confiança las clausulas de excepcion que contenia; en este sacando solamente los mas atrozes delitos, en todo lo demas estendia el Rei su clemencia, y benignidad con los q̃ quisiessen gozar el fruto; y se añadia tãbien la autoridad Eclesiastica, por los yerros cometidos en materia de Religion. Pero no obrò mas el vn perdon q̃ el otro. Antes este hallò en los Flamencos tanto menos fe, ò disposicion, quanto en el discurso de tiempo que passò entre el primero, y el segundo, se auian enagenado mas de la Iglesia, y del Rei.

Perdon general publicado del Requesens.

Mas amplo que el otro del Duque de Alva.

Pero nada mas frutuoso.

Tuuo en aquellos dias el Comẽdador luzes de esperãça de reducir los rebeldes à alguna suerte de paz. Hizose della instrumẽto Felipe Marnize, Señor de Sãta Aldegonda, q̃ en cierta faccion militar tiempo antes quedò prisionero, y estaua guardado entonces en Vtrecht. Era este vno de los principales Cõsejeros del Orãge, hombre de espiritu, y de habilidad grãde en qualquier manejo; y a èl principalmẽte se auiã atribuído muchas de las primeras ocasiones, de las quales se originaron los tumultos de Flandes, y en particular la escritura del Compromisso, como referimos en su lugar. Daua esperanças de traer al Orange à tales cõdiciones, que el Rei quedasse satisfecho. Por lo qual entrando en discursos con èl por orden del Requesens el Señor de Ciampigni Gouernador de Amberes, y Giunio de Iongen trataron juntos del punto algunos dias; pero biẽ presto se vino en claro conocimiẽto, q̃ el tratado se introduxo, ò con en-

Introducio de acomodamiento con los rebeldes.

Hazese medianero de la platica el Señor de Santa Aldegonda.

Diputados por la parte del Rei.

No passa adelante la junta.

gaño,ò con liuiandad;pues las propuestas del Marnize traîan consigo condiciones de todo punto imposibles de executarse. Proponia èl que primero se echassen los estrãgeros del Pais, procurando honestar de todas maneras el motiuo. Y quanto al particular de la Religion, representaua lo que tantas vezes propuso el Orange, que se conuocassen los Estados generales, en los quales con madurez se deliberasse lo mas conueniente en orden al remedio, de que se debia vsar en semejante materia. Rompiose antes que se mouiesse esta platica de concordiã, porque el Comendador no quiso passasse mas adelante; juzgando que solo oîr propuestas tales, ofendia demasiado la hõra del Rei, y traîa mucho perjuizio à la Religion.

Por causa de las propuestas que haze el Aldegonda.

Cerco de Leyden.

Siguese aora el cerco de Leyden, que fue memorable en particular por la calidad del socorro, el qual mudò desuerte el orden de las cosas, que los sitiadores se boluieron sitiados, y el infeliz sucesso q̃ esperauã los assaltados, se cõuirtiò contra los assaltadores. La tierra de Leyden es vna de las mas principales de Olãda. Yaze en vn sitio baxo, y dentro de vn laberinto (por llamarle assi) de canales, vnos de aguas corrientes, y otros de renalsadas, q̃ diuidẽ su territorio por todos lados. Entra por medio della el Rheno con vno de sus ramos, oy el mas debil, aunq̃ en otros tiempos era el mas frequẽtado; si bien este conserua su antiguo nõbre, quãdo los demas, al acercarse al mar, le mudã en el de otras riberas. Deste ramo se derriuã en la mesma tierra tãtos canales por varias partes, que es casi mayor dentro el espacio q̃ diuiden las islas, que el que vne el continente. Pero si tan grande copia de canales la parten, mucho mayor cãtidad de puentes la vnen. Vense cerca de ciento y cincuenta, donde mas lo pide, ò el adorno, ò la necessidad; y los mas son fabricados de piedra. Es tierra biẽ poblada; son anchas sus calles, pulidos sus edificios; la muralla con buenos costados, el fosso profundo por todos lados; y por todas sus circunstãcias lugar de tal calidad, que con mucha razon podiã hazer todo esfuerço los Reales por conquistarle, y los rebeldes por conseruar su possession. Estàn vezinas à Leydẽ poco mas, ò menos de medio dia de camino las tierras de Delft, de Roterdã, y de Gouda, lugares los mas poblados y nobles de la Olãdà. Tiene su asiento en distãcia de solas dos leguas la Haya, lugar abierto, mas por belleza de sitio, por numero de habitadores, y por calidad de edificios, puede competir con otros muchos de los mas considerables que en aquella Prouincia recibẽ nobleza de sus muros. No tiene rio q̃ le bañe, ò se le acerque. Mas la tierra de Delft yaze sobre vn canal, q̃ se vne con la Mossa; Roterdam sobre el Roter, que le dà el nombre al desembocar en el mesmo rio; Gouda sobre el Gouve, de quien toma el suyo tambien aquella tierra, al juntarse èl con la ribera del Isel, en cuya compañia desagua despues en la Mossa. Con estos rios se enlaçan muchos canales hechos a mano; desuerte que no ay, se puede dezir, al rededor aldea alguna, en la qual ò no corra, ò no se detẽga el agua por diuersas partes.

Descripciõ particular de aquella ciudad.

Quanto distan las tierras de Delft, Roterdam, y Gouda.

Y la aldea de la Haya, lugar de los mas nobles que tiene la Olanda.

Rios que bañan las tierras nõbradas.

Sabian mucho antes los rebeldes de Olanda, que el designio de los Españoles era poner el cerco à Leydẽ; y q̃ el Duque de Alva despues de la toma de Harlem, auia mostrado clara intencion desto, haziendo ocupar à la larga los sitios, q̃ en aquel tiempo de Inuierno podiã ser mas acomodados para tal efeto. Despues de la partida del Toledo, continuò el Requesens en la misma resolucion. Desuerte, q̃ los rebeldes queriendo preuenir este peligro q̃ les amenaçaua, se determinarõ de fortificar los passos que mas importauã para impedir à la gente Real, y para introducir mejor los socorros en la tierra. Dos aldeas, entre otras, eran las mas considerables para este fin; la vna àzia Gouda, llamada Alfen, que tiene su asiẽto sobre vn canal atrauesado de vn puente, q̃ con cõpuertas, segun el vso del Pais, abre y cierra el trãsito del agua; la otra àzia Delft, q̃ se llama Masencluse, y domina vn passo de los mas prin-

Los rebeldes penetrã el designio de los Reales contra Leyden.

Preparanse para impedir el efeto.

A este fin fortifican las aldeas de Alfen, y de Masencluse.

principales sobre el camino, que buelue à Leiden. En estos dos sitios se fortificaron los enemigos, y especialmente en el de Alfen, por respeto del puente, que guardauan con vn fuerte particular. Resuelto, pues, de la parte Real el poner estrecho cerco a Leiden, se juzgo necessario ante todas cosas ocupar vno, y otro passo. Dio el Comendador el cuidado principal del sitio al Maesse de Campo Valdes; el qual juntando vn buen numero de Españoles, y vniendo cō ellos algunas compañias de Alemanes, y Valones, se encaminò la buelta de Leyden. Su primer designio al acercarse, fue assaltar la aldea de Alfen, y quitar el puente à los enemigos. No fue mas larga la tardança. Hizo eleccion de los mas valerosos Españoles, los quales assaltaron con tanto esfuerço à los enemigos, que despues de vn sangriento combate ganaron el Fuerte fabricado para la defensa del puente. De aqui siguiendo con el mismo impetu à los que se retirauā, entraron con ellos en las otras fortificaciones, con las quales estaua guarnecida la aldea; y matando muchos dellos mas en la huida, que en la resistencia, se enseñorearon del sitio, y en èl se alojaron. Quanto con este sucesso creciò el animo à los Reales, tanto faltò a los rebeldes, por lo qual les salio mas facil la toma del otro Fuerte de Masencluse, y deste modo vinieron à sus manos entrambos dentro de pocos dias.

El Maesse de Campo Valdes tiene el principal cuidado del cerco.

Assalta la aldea de Alfen.

Y se haze dueño de aquel Fuerte.

Como tambien del otro de Masencluse.

Con tan fauorables principios concibio esperança la gente Real, de que el sitio no tendria menos prospero el fin. No dexando de hazer las diligencias en alguna parte, atendierō a ocupar todos los otros sitios mas importantes, para impedir q̄ no entrasse socorro en Leyden. Està lleno su terreno (como se tocò) de canales, y rios; y por esta causa se creyò ser necessario cerrar con diuersos Fuertes todos los passos, por dōde se podia penetrar en la ciudad por agua, ò por tierra. Por lo qual no passò mucho, q̄ se vieron leuātados al rededor della poco menos de sesēta Fuertes, y quitada toda possibilidad de poder introducir socorro. Entretāto los de Leydē no se descuidaron de prepararse cō toda diligencia para la defensa; y juzgādo q̄ la gēte Real tenia intenciō de rendirlos mas con los medios de la hābre, q̄ del hierro, no les parecio à proposito recibir en la ciudad muchos soldados forasteros; assi por cōseruar largo tiempo las viuallas, como porque entendiā serian bastantes sus propias fuerças para guardarla y defenderla. Eran por esto raras las facciones de vna, y otra parte, si bien los de dentro no dexauan de salir alguna vez contra la gente Real, por tenerla lo mas lexos que fuesse possible de la ciudad, y principalmente en aquellos lados, dōde ellos experimētauā mayor dessossiego, ò mayor peligro con la cercania de los assaltadores. Alçaron estos vn Fuerte, entre otros, q̄ por el sitio se llamaua Lammen, y era el mas vezino a Leyden. Recibian los cercados gran descomodidad deste Fuerte, porque les impedia ciertos pastos, con que criauan muchos animales, y ponia à la ciudad en grauissimas angustias. Irritados por esta causa del enojo, y constreñidos de la necessidad, salieron vn dia cōtra la gente Real que le guardaua, y con tanta resolucion la embistieron, que estuuo en duda por gran espacio de tiempo, en fauor de quien se inclinaua el combate. Mas preualeciò al fin la gente Real, y quedò el Fuerte todavia en su mano; al qual guarneciò mejor que antes, porque no le quedasse mas lugar de temerla perdida, ni à los enemigos de esperar lā possession. No se resfriaron con todo esso los de Leiden en la resistencia. Antes porq̄ del acercarse siēpre mas la gente Real, se començò a pensar en la ciudad, que por via de la opugnacion tambien queria solicitar el fin del sitio, no omitiā los de dentro alguna diligencia en proueer todo aquello, de que necessitauan en tal ocasion. Trabajauase en las murallas de dia, y de noche; apostauanselas en las fatigas las mugeres à los hombres; cada vno moderaua en lo oculto à si mesmo el sustento, por darle tanto mas largamente al publico; y por todas par-

Cierra todos los passos al rededor de la ciudad.

Por el contrario los de Leyden se disponen con todo ardor à la resistencia.

No juzgan conueniente recibir dentro muchos soldados forasteros.

Fuerte de Lammen leuantado de los Reales.

Daños grauissimos que experimentan los cercados.

Los quales resueluen assaltarle.

Pero son rechazados.

Determinacion de defenderse vigorosamente hasta el vltimo aliento

partes animauà el vno al otro, para proseguir la defensa; concluyẽdo ser necessario padecer antes toda condicion mas dura, y la propia muerte por esta via, q̃ sufrir en Leyden los suplicios, con los quales se vieron poco antes en Harlem representar tan horrendos expectaculos. Manejaua las cosas de la ciudad en primer lugar Iuan Douza, Poeta noble de aquel tiempo en las composiciones Latinas, y mui noble tambien por la calidad de su sangre, y por otras prerrogatiuas de merito. No faltaua èl à hazer lo que podia, y debia de su parte, y de cõtinuo animaua à los de Leyden, y alentaua con esperanças ardientes, de que las demas ciudades vnidas entresi, biẽ presto les darian socorro. En confirmacion de lo qual venian escondidamente, yà cartas, yà mẽsageros de fuera, y yà otras nueuas hechas nacer con artificio dentro de la ciudad. Bien que en efeto era verdad, que ninguna cosa daua mas cuidado al Orange, y à los rebeldes de la Prouincia, que mantener à su deuocion vn lugar de tantas consequencias. Era entonces el mes de Agosto, y yà la hambre començaua à molestar à los de Leyden. Por tratar, pues, de negocio tã graue, y resoluer en todo caso alguna traça, con la qual se pudiesse dar socorro à la ciudad, se juntaron los Ordenes del Pais, que se llaman cõ el nombre de Estados, y se començò à ventilar esta materia cõ todo calor. Varias erã las opiniones entre los Diputados. Vnos juzgauan, que haziendose por tierra vn esfuerço valiẽte, se podria penetrar mas facilmẽte en la ciudad. Otros defendian, q̃ mas facil seria conducirse por algun rio, ò canal. Pero concluìan al fin los mas, que por vno y otro lado quedaua poca, ò ninguna esperãça; supuesto, que la gente Real se auia fortificado mucho por todas partes. Hallauase en la junta Luis Boisot Almirante de Olanda; hombre de mucha experiencia en las cosas de mar; de espiritu varonil, y mucho mas de execuciõ; y que en toda la Prouincia era mui estimado. Mientras mas ardiã las contrariedades de pareceres, poniẽdose delante à proponer el suyo, razonò desta manera.

Iuan Douza Cabo principal de los de Leyden. Sus calidades.

Mantiene en los sitiados continuas esperanças de socorro.

Los de Leyden acosados de la hambre.

Iuntanse los Estados del Pais para resoluer el modo de socorrerlos

Diuersidad de pareceres entre los Diputados.

Luis Boisot Almirante de Olanda.

Su razonamiento à la Iunta.

Quãto se enciẽda cõtra nuestros Paises el furor del Oceano, ojala las calamidades mesmas tan lastimosas que padecemos, no nos lo huuieran enseñado! Y „ quien no vè la guerra que à todas horas „ es necessario, q̃ traiga nuestra industria „ con sus amenazas? No son bastantes las „ montañas de nuestros diques à enfrenar „ tanto las tempestades de sus olas, que tal „ vez no aya tragado las islas enteras por „ algun lado, y causado miserables y nũca „ oìdas ruinas en otras muchas partes. Des „ tos males, q̃ tã continuamente nos afligen, debemos aprender aora los remedios, de que necessitamos en los presen „ tes aprietos. Obre oy la naturaleza en „ seruicio nuestro los efetos, q̃ suele vsar „ en tãtas ocasiones en nuestro daño; y cõ „ las armas con q̃ ella nos haze la guerra, „ hagamosla tãbien à nuestros enemigos „ siguiendo su exẽplo. No ay quien ignore, q̃ en los dos tiẽpos equinociales del „ año, se leuante con hinchadas alturas de „ agua sobre nuestras marinas el Oceano? „ Y yà podemos breuemente esperar los „ efetos segũ la calidad del temporal que „ corre. Mi cõsejo, pues, seria, q̃ desde aora en las mareas crecidas comẽçassemos „ à estender el agua por muchas partes sobre las cãpañas vezinas à Leydẽ. Sobreuendràn entretanto sus mayores auenidas. Y desta suerte conuertido el cerco „ contra los que nos le ponen, podremos „ esperar de hazerlos perecer miserablemẽte en sus propios Fuertes, y librar la „ ciudad al mesmo tiẽpo de todo peligro. „ Por tierra, y por los ordinarios canales y „ rios se puede tener por impossible de „ todo punto el introducir el socorro; „ quãdo en la forma de mi propuesta debemos persuadirnos, q̃ à la empresa aya „ de corresponder firmemente el sucesso. En nuestra mano estarà causar donde nos pareciere la inundacion. Veremos entonces los enemigos, puestos en „ sumo espanto, quedar confusos entre la „ verguença de desamparar el cerco, y el „ horror de proseguirle. Pero forçados „ vltimamente à huir, veremos conspirar „ nuestras armas, y las de la naturaleza „

à ha-

à hazer en ellos horrible estrago por todos lados; y boluerse con justicia manifiesta contra ellos aquel castigo, que con manifiesta violencia auiā preparado cōtra los inocentes. Recibirà desta resolucion, sin duda alguna, daño el Pais inūdado. Pero quien no debe sufrir con gusto esta suerte de descomodidad, por hazer à la patria tan grande beneficio? Quien al contrario no debe llenarse todo de horror, solo en pensar, que despues de la perdida de Harlem, perdiendose aora Leiden, toda otra parte de la Prouincia quedarà breuemente en el absoluto, y cruel arbitrio de los Españoles? Quantas vezes conuiene ser impio por ser piadoso? Quantas vezes suele cortarse vn miembro por dar salud à lo restante del cuerpo? Pero no serà tan graue este daño, que bien presto no le resarcirà el tiempo con mucho logro. Entre las acciones humanas algunas salen tā memorables, que hazen enmudecer la embidia, y crecer nueuas lenguas a la fama. Tal sin duda vendrà à ser esta, y a porfia los aplausos en celebrarla. Yo que tan osadamente doi el consejo, hago con el mesmo atreuimiento el pronostico, y espero, que el sucesso con pruebas felicissimas acreditarà tambien el vno, y el otro.

Oyendo semejante propuesta, quedaron los Diputados grandemente suspensos entre las consideraciones de abraçarla, ò despedirla. Pero no pocas vezes se vè, que passando la necessidad à fuerça, passa despues la fuerça a desesperacion. Y assi lo mostrò entonces el sucesso que describimos. Porque juzgādose al fin por comū parecer de todos, que no se podia librar Leiden del sitio de otro modo, sino del q̄ auia propuesto el Boisot, se concluyò, que en todo caso se pusiesse el consejo en execuciō.

Ponese en execucion su consejo.

No fue mayor la dilacion. Cortaronse luego por muchas partes los diques principales de la Mossa, y del Isel, entre Roterdam, y Gouda, y començaron a estenderse las aguas en la alta marea sobre las campañas, que estan entre Gouda, Roterdam, Delft, y Leiden. Al verse

Cortanse los reparos de la Mossa, y del Isel.

esta inundacion de repente, quedaron atonitos los Españoles, no sabiendo de que ocasion procediesse. Pero bien presto entendieron el designio que mouiò los enemigos à determinacion semejante. Eran en gran numero los Fuertes Reales, como auemos referido; y muchos dellos fabricados en algunos sitios mas baxos. No tardò en llegar a estos la inundacion; y por esso se dexaron sin defensa, y la gente que se hallaua dentro passò a vnirse cō la otra, que guardaua los Fuertes mas principales, colocados en sitio acomodado para mantenerse con mayor facilidad. Entretanto los enemigos, tomada la resolucion, se aplicaron con grandissimo ardor à juntar vna cantidad de bajeles, q̄ fuessen a proposito para introducir el socorro en Leiden. Pusose la mira principalmente en hazerlos de poco fondo, para que pudiessen conducirse por las campañas menos cubiertas del agua, y la mayor parte se labrò en Roterdā, por la vezindad, y oportunidad de su sitio. Estaua toda la Olanda con grande esperança deste sucesso, y assi concurria de todas partes à poner mano en la obra de los bajeles; de los quales buen numero auia de ser en forma de galeras con remos, para que con su agilidad se pudiessen executar mas facilmente las facciones de que se necessitasse, en vencer los passos, y assaltar los Fuertes ocupados de la gente Real. Proueyerōse estos bajeles de muchas pieças de artilleria, y de la gente que se juzgò necessaria para el combate.

Con que se inundā las campañas al rededor de Leiden.

Llegan las aguas a los Fuertes de los Reales.

Los quales se retiran a los sitios mas altos.

Los rebeldes juntan vna gruessa armada

Y muchos vasos en forma de galeras.

Mientras se atendia a esta preparacion, procurò el Almirante de Olanda con algunos vasos fabricados a este efeto, vencer ciertos passos, è introducir algun socorro en Leiden; porque los sitiados padecian gran falta de vituallas, y solicitauan con toda diligencia la prouision. Mas no pudo tener efeto entonces el designio; porque no auiā crecido las aguas tanto, q̄ sino es por los canales y rios, se pudiessen acercar a Leiden sus bajeles. Veiase toda la Olanda puesta en oraciones continuas, y ruegos, para que bre-

El Almirante de Olanda procura introducir algun socorro en Leiden.

Mas no lo consigue la primera vez.

Apremio de los Olandeses en librar a Leiden.

breuemente llegassen las mas hinchadas auenidas del mar, y la Prouincia pudiesse recibir tan deseado infortunio, para librar del sitio à Leiden.

Los Reales procuran assegurar mejor sus Fuertes.

No se descuidauan los Reales por su parte, de assegurar mejor con tierra, con heno, y con qualquiera otra materia acomodada los reparos de sus Fuertes. Y esperando que el agua no creceria mas, creîan poder concluir en pocos dias la empresa. No ignorauan las necessidades que padecian los de Leiden; y que faltandoles todas las vituallas, se auian reducido dentro las cosas à los vltimos terminos. En este combate de esperança, y de temor de la vna, y de la otra parte, llegò el tiempo, en el qual era necessario, que tambien la naturaleza obrasse por medio de sus ocultas causas sus efetos.

Hinchase con demasia el Oceano.

A los fines de Setiembre, no tardando mas el Oceano en mostrarse soberuio, començò à hincharse desmesuradamente, conforme à la costumbre del temporal, que le prouocaua; y con las mareas crecientes impeliendo hasta lo mas interior de los canales, y rios, no yà las olas, sino las montañas de sus aguas,

Y haze crecer la inundacion al rededor de Leiden.

hizo en breuissimo tiempo crecer la inundacion sobre las nombradas campañas; demodo, que todo el Pais al rededor de Leiden parecia conuertido en verdadero mar. No se puede dezir quãto les creciò el animo à los rebeldes cõ este sucesso, y por el contrario quanto

Salen los rebeldes cõ gran numero de bajeles.

le perdieron los Reales. Ni aquellos dilataron el salir con su armada. Los bajeles que preuinieron llegauan, segun la fama comun, al numero de ciẽto y cincuenta, de los quales buena parte tenia forma de galeras; juntauanseles otros muchos, que solo seruian de lleuar vi-

Parten a introducir el socorro.

tuallas. Al principio, pues, de Otubre se vniò toda la armada, y se mouiò con buen orden à efetuar el determinado

Y con que ordenança.

socorro. A los lados iban las galeras; en medio los bajeles mas gruessos, que auian de seruir, siendo necessario, para batir los fuertes; y detras el resto de aquellos que venian cargados (como se ha dicho) de las vituallas. Pero no huuo grande ocasion de pelear. Porque los Reales despues de hecha vna valerosa resistencia en diuersas partes, considerando, que el combate no auia de ser yà con los hombres, sino con los ele-

Retiranse los Reales.

mentos, pensaron mas en retirarse à lugares seguros, que en hazer con vana temeridad mas larga oposiciõ à los enemigos. No pudieron con todo esso salir de sus fortificaciones, ni con tanta presteza, ni con tanto orden, que muchos dellos no quedassen presa infeliz, ò del hierro, ò del agua. Y à la verdad era vn miserable espectaculo, ver por muchas partes, muerto el vno, anegado el otro, y procurar algunos saluarse en los sitios mas altos, y aqui al fin libres del agua, morir inexorablemente a manos de los enemigos. Es fama perecie-

De los quales perece vn gran numero.

ron desta suerte mas de mil y quinientos de los Reales, y los mas Españoles, co-

Y la mayor parte Españoles.

mo los que tenian la parte principal en conducir el cerco, y que deseosos de conseguir el fruto mayor en la gloria, fue forçoso sintiessen despues mas graue el efeto en la desdicha. Deste mo-

Con que la ciudad queda libre del cerco, si bien con grauissimo daño.

do fue al fin socorrido Leiden, despues de cinco meses de cerco; ni se puede dezir con quanta alegria, y regozijo de los rebeldes de Olanda, y de todos los otros que fauorecian su causa. Pero durò con todo esso funesta, y triste su memoria por largo tiempo en la ciudad; porque murieron cerca de diez mil personas de hambre, y de otras descomodidades. Y al entrar en ella el socorro se auia consumido demodo hasta el mas vil alimento, y mas inmundo, que mostrandose pertinazes todavia los cercados en querer morir antes que entregarse, no se esperaua yà, sino que la ciudad rindiesse el vltimo espiritu, y reducida en cadauer miserable, recibiesse dentro de sus murallas; y de sus propias casas la sepultura.

(.t.)



GVERRA DE FLANDES

ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

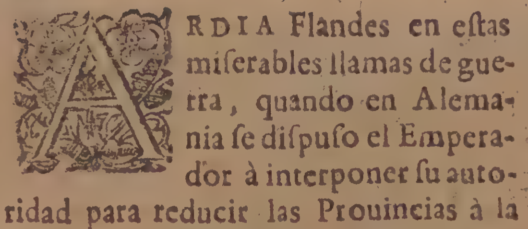
LIBRO NONO.

SVMARIO.

EL EMPERADOR *procura la quietud de Flandes, donde embia vn Embaxador por este respeto. Vienen por vna parte los Comissarios Reales à la tierra de Bredà a conferir sobre el punto, y por la otra los rebeldes. Dificultades insuperables en el tratado. Rompese presto la platica, y desvanecese la esperança de ajustamiento. Bueluense à tomar las armas de ambas partes. Progressos de las Reales en Olanda, y Celanda, y con que intento. Descripcion de las islas que caen àzia el lado Oriental de Celanda. Proponese para ocuparlas el vadear vn canal. Tienense por grandes las dificultades de la empresa. Resuelue con todo esso el Comendador intentarla, y sucede el efeto con felicidad. Ganan despues los Reales algunos Fuertes. Cerco que ponen à Zirchesea. Aprietan la tierra, y hallan en ella gran resistencia. Mas vltimamente ceden los de dentro. En esta sazon muere el Comendador, y passa el gouierno al Consejo de Estado. Nueuo motin de los Españoles, à los quales por esta causa declaran por rebeldes los Flamencos, y los acometen por todas partes. Diuersas hostilidades, y varios mouimientos de armas entre vnos, y otros. Los Estados con mucha gente hazen sitiar los castillos de Amberes, y de Gante. Corren al socorro del de Amberes los amotinados Españoles, y assegurandole saquean despues la ciudad con atroz vengança. Assamblea general entre los Diputados de las Prouincias Catolicas, y los de Olanda, y Celanda inficionadas de la Heregia. Paz, y vnion concluida, en que especialmente se determina la salida de los forasteros del Pais.*

Año de 1575.

El Emperador Maximiliano procura la quietud de Flandes.



ARDIA Flandes en estas miserables llamas de guerra, quando en Alemania se dispuso el Emperador à interponer su autoridad para reducir las Prouincias à la paz. Gozaua entonces la dignidad Imperial Maximiliano Segundo deste nõbre. Fuera del comun vinculo Austriaco, no podian estar mas estrechamente vnidos entresi el Emperador, y el Rei de España en sus propias personas; porque aquel tenia por muger vna hermana del Rei; y este vltimamẽte auia contraido matrimonio con vna hija del Cesar. Iuzgaua por esta causa propios los interesses del Rei en las cosas de Flandes. Y por otra parte aquel fuego tan vezino à Alemania, à cuyos aumentos se auia mostrado tan diligente la faccion de los Hereges del Imperio, le tenia puesto en cuidado; temiendo en particular, que si se doblaua el incẽdio prendiendo tambiẽ en las Prouincias Alemanas, se abrasaria su Casa, como sucedio à la del Rei Catolico, en el que auia embuelto yà en sus llamas los Paises Baxos. No lo dilatò mas. Puestos bien en valança en su Consejo los oficios, que pedia la calidad del negocio, y ajustados los mas necessarios à la conueniẽcia de los interesses, y hõra del Rei Catolico, despachò finalmente vn Embaxador expresso à entablar en Flandes el tratado. Fue este el Conde de Suarcemburgo, vno de los Condes mas antiguos de Alemania; y que en ella era no menos estimado por la opinion de prudencia, que por los esclarecidos blasones de su sangre. Llegò à Olanda al principio del año de mil y quinientos y setenta y cinco. Detuuose algunos dias en Dordrecht, y aqui vino el Orange à encontrarle, en compañia de algunos Diputados de Olanda, y Celanda. Hizo con èl vn particular oficio el Embaxador en nombre del Cesar, y le presentò vna carta, en la qual mezclando con los ruegos la autoridad, le exortaua à facilitar por su parte el tratado del Embaxador. Despues deste oficio particular se vino al manejo publico; y se señalò el lugar en Bredà, tierra situada sobre la estremidad del Brabante àzia Olanda, y por esta causa mui acomodada para juntarse las personas, que debian interuenir en nombre de ambas partes. Poseìa el Orange esta tierra antes que començassen los tumultos de Olanda; y cayendo despues en manos del Fisco Real, la guardaua vn presidio del Rei, como al principio mostramos. Aqui pues, en el mes de Março del mesmo año, se cõgregarõ los Diputados de ambas partes. Por la del Rei el Señor de Rassenghien, el Cõde de la Rocca, Arnoldo Sasbot, Carlo Suis, y Alberto Leonino; y por la otra de los rebeldes Iacome Vãderdoes, Felipe Marnice, Carlo Boisot, Arnoldo Dorps, y Giunio de Ionge. Y por la seguridad destos, q̃ auiã de estar en lugar presidiado con armas del Rei, se pusieron en Dordrecht cõ guarda particular en rehenes, los Maesses de Campo Iuliã Romero, Christoual de Mõdragon, junto cõ Michael Cruillas, y Michael Alentor; todos Españoles. Al abrirse el tratado, el Embaxador con palabras eficaces, y llenas de grã decoro, exortò à vnos, y à otros Diputados, à facilitar en todos los modos q̃ pudiessen el negocio; y cõ los de los rebeldes apretò los oficios aparte, presentãdoles vna carta q̃ el Emperador escriuia à los Estados de sus Prouincias. Despues se entrò en las platicas. Insinuamos en el libro passado, q̃ en aquel manejo de paz que se procurò introducir entõces, la propuesta de los rebeldes se reducia principalmẽte à dos pũtos; el primero, q̃ ante todas cosas se hiziessen salir los Españoles cõ todos los demas soldados forasteros; el segũdo, q̃ se jũtassen luego los Estados generales, y segun su parecer se estableciesse el exercicio de la Religion, y la quietud de las Prouincias. Esta mesma propuesta hizieron de nueuo en Bredà los Comissarios de los rebeldes. Al primer punto respondieron los del Rei, q̃ no se podian llamar estrangeros, vnos en cõparacion de otros, los vassallos de vn mesmo Principe. Que tales erã sin dificultad los Alemanes, los Frãceses, y los Ingleses, de quiẽ se seruiã los se-

Causas que a esto le obligan.

Comunes en parte a toda la Casa de Austria.

Y en parte propias suyas.

Despacha por este efeto vn Embaxador à Flandes.

El qual llega primero a Olanda.

Y despues se detiene en Bredà.

Reducense al mesmo lugar los Comissarios de ambas partes

Quien fueron los vnos, y los otros.

Exortaciõ del Embaxador Imperial a los Comissarios.

Propuesta de los Diputados de los rebeldes.

Respuesta de los Reales.

sediciosos; y que con todo esso, puesto Flandes en paz, haria luego el Rei partir los Españoles junto cõ los otros, à quiẽ se daua titulo de estrãgeros. Quanto à la conuocacion de los Estados generales, respondieron, q̃ era necessario vnir antes el cuerpo de las Prouincias cõ el medio de la paz, las quales cõ los alborotos de la guerra se hallauã entonces casi diuididas. Que hecho esto, cõ toda disposiciõ vendria luego el Rei en tal junta, oiria los pareceres; y los seguiria en todo lo q̃ fuesse conueniente. Despues desta respuesta, vinieron los Diputados Reales à proponer las condiciones, q̃ juzgauan mas à proposito para establecer la deseada cõcordia; y fueron las siguientes. Que ante todas cosas se pusiessen en oluido las ofensas passadas. Que à las ciudades, y tierras, que auiã caido en los tumultes, se restituyessen sus priuilegios, y à toda otra persona las honras, y bienes que antes posseîa. Que boluiessen à poder del Rei todas las ciudades, tierras, y Fortalezas, artillerias, municiones de guerra, y armas que posseîan los rebeldes. Que se restituyesse la Religion Catolica en todo el Pais, sin dar lugar à exercicio de seta alguna. Que el Rei, por mostrar su clemencia y benignidad, dexaria salir libremente fuera del Pais los q̃ quisiessen seguir la Heregia, y les cõcederia tiẽpo de vender los bienes q̃ no pudiessen lleuar cõsigo. Negociauase entre los Comissarios por via de escritos. Por lo qual en viẽdo los rebeldes las propuestas q̃ haziã los Reales, respondieron enteramẽte por su parte; mas cõ terminos tan asperos en las palabras, y tan contrarios en los sentimientos, q̃ fue mui facil el juzgar, con quan poca felicidad se lleuaria adelante la negociacion començada. Eran mui prolijos los escritos que se proponian. Y assi por huîr el tedio de las superfluidades, referirè aqui la suma breuemente. Los Comissarios de los rebeldes en su respuesta formaron primero vna antes inuectiua, que declarada quexa de los Españoles, exagerando, que ellos principalmente auian traido à Flandes todos los males que padecian entonces sus Prouincias. Boluiendo despues à tocar el punto de los estrangeros, repitieron mas à lo largo las mesmas cosas. Dixeron, que los Españoles, y todos los otros que no eran naturales de Flandes, como forasteros, no podian de suerte alguna tener parte en el gouierno. Que solo eran jornaleros los estraños, de que ellos se seruian necessariamente por su defensa; mas los Españoles contra las inmunidades, y priuilegios de las Prouincias, auian sido introducidos con violencia, y mantenidos con la mesma. Que estauan en su mano los gouiernos de las ciudades, los presidios de las Fortalezas, los mas principales cargos de las armas, y dauan ellos oy al Pais las leyes absolutamente, segun su aluedrio. Que si el Rei à la partida de Flandes se dispuso à sacar los que en èl se hallauan entonces, mucho mas debia inducirse à efetuarlo al presente, despues de auerse visto con tan claras pruebas, quan dañosa era su assistencia. En orden à la conuocacion de los Estados generales, estuuieron todavia firmes en su primera instancia; diziendo, que para establecer la paz en mayor beneficio de Flandes, ninguno podia aconsejar mejor al Rey, que aquellos que mas conociã los males que le afligiã, y los remedios mas conuenientes para librarle dellos; porlo qual era necessario ante todas cosas venir à esta suerte de junta. En lo restante respondieron, que no se priuarian de las ciudades, Fortalezas, municiones, y armas, en que consistia su seguridad, hasta que viessen assentada la paz en la forma dellos propuesta. Que tenian por buena su Religion reformada, y que por esta ocasion no querian desamparar los bienes, los padres, y la patria, ni ver desiertas las dos Prouincias de Olanda, y Celanda, con la salida de tantos professores de la mesma Religion; de que se seguiria daño grauissimo al mesmo Rei, priuandose de tantos subditos, y juntamente de aquel aprouechamiento, que le faltaria, descaeciendo demasiado su contra-

Condiciones ofrecidas dellos para venir al ajustamiento.

Replicas de la parte contraria.

tratacion y comercio en ambas Prouincias.

Al mostrar los Comissarios rebeldes semejante dureza; bien claro aduirtieron los Reales saldria vana qualquiera replica suya. Con todo por justificar mas la causa del Rei, que por alguna esperança de buen sucesso, se resoluieron de presentar otro escrito, y rebatir con èl las oposiciones que se mouian de la parte contraria. Dixeron, que el hablar contra los Españoles, y contra los demas vassallos del Rei en aquella forma, no era disponer los animos à la reconciliacion, sino confirmarlos mas en la enemistad; siendo asi, que aquel tratado no miraua à otro fin, que à quitar los odios, y à establecer la concordia. Que boluian à aduertir de nueuo, que el Rei, efetuada la paz, no haria en modo alguno dificultad en despedir los Españoles de los Paises, con todos los demas, à quien se daua el titulo de Estrangeros. Que el executarlo primero, seria vn desarmarse el Rei antes del tiẽpo de la deposicion de las armas, contra toda autoridad suya, y cõtra toda buena razõ de guerra, y deuda de justicia. Que asi como el Rei no pretendia esto en orden à la gente que militaua en seruicio de los rebeldes, y que en terminos propios era gente estrangera; asi concluida la paz querria tambien por su parte saliesse del Pais toda aquella soldadesca. Quanto à la junta de los Estados generales, mostrauan traeria consigo grã dilacion de tiempo, y mucho mayor despues debiendo passar por su mano el tratado. No auerse visto nunca, que tales platicas passassen por via de los Estados. Ser esto vn sobreponer la autoridad de los subditos à la del Principe, y dar las leyes en lugar de recibirlas con la debida moderacion. Que el Rei, establecida la paz, conuocaria luego los Estados; y en el ordenar las cosas de Flandes, seguiria en todo, lo que fuesse conueniente, y platicado de los Principes sus antecessores en los tiempos passados; admitiria los consejos, y recuerdos, que en semejante ocasion le diessen. Cerca de la restitucion de las Plaças, de las municiones, y de las armas, representaron, que ninguna demanda era mas razonable que esta. Ser conforme à todo derecho, que boluiendo el Pais à la obediencia del Rei, de la qual se auia enagenado, viniessen tambien à su poder los lugares, y las armas en la forma primera. Platicarse esto en todas las paces entre Principes, y tãto mas deberse executar entre Principe, y subditos. Sobre el pũto perteneciẽte à la Religion, dixeron de nueuo, que el Rei no se apartaria de la resolucion yà tomada, y declarada dellos en ninguna cosa por pequeña que fuesse, que no estaua en poder de Principes, y mucho menos de subditos, el mudar Religion. Que sola la Apostolica Romana por tantos siglos, y con tanta piedad se auia professado en las Prouincias de Flandes. Que en la possession que el Rei tomò de las Prouincias, asi èl, como los Flamencos reciprocamente juraron de conseruar, y defenderla à ella sola. Que no padecerian diminucion considerable de gente, quanto mas la despoblacion de Olanda, y Celanda, con la partida de los inficionados de Heregia, pues se sabia, que el numero destos no era mui grande. Què antes apartados de alli los predicadores Hereges, los quales traxeron consigo, y mantuuieron semejante contagio, bolueria sin duda alguna mui presto à florecer de nueuo la Religion Catolica. Que con todo esso el Rei concederia licencia de lleuar fuera del Pais los bienes en el modo referido, a los que quisiessen viuir pertinazes en su secta. Y por quitar toda duda, de que las cosas prometidas no se huuiessen de cumplir, el Rei obligaria à este efeto su Real fe, y palabra, en el modo mas amplo; y añadiria tambien en forma amplissima, siendo gusto de los rebeldes, la del Emperador, con cuya autoridad se auia introducido por medio de vn Embaxador suyo expresso el tratado que se manejaua.

Nueuas respuestas de los Comissarios Catolicos.

Presentado de los Reales este escrito, que era mui largo y apretado, tomaron

Los Comissarios de los rebeldes toman tiempo para replicar de nueuo.

ron tiempo para responder los de la parte contraria, mostrando ser necessario comunicarlo enteramente todo con los Estados de Olanda, y Celanda, y por este respeto forçoso tambien a los Comissarios passar personalmēte a las Prouincias. Puso toda mayor diligencia el Conde de Suazemburgo para que no se alejassen de la junta, temiendo con razon (como puntualmente sucedio) que interrumpiendose vna vez la platica, cō dificultad se bolueria à continuar. Mas ellos de ningun modo quisieron desistir de su intento; y por esta causa al mismo tiempo se pusieron en libertad los rehenes Españoles. Tardò en parecer la respuesta, y embiòse en vn escrito larguisimo, el qual repitiendo las mesmas cosas con terminos mas asperos, que al principio contra los Españoles, y contra las propuestas hechas en nōbre del Rei, concluîa al vltimo, que ellos perseuerauan todavia firmes en las condiciones propuestas para hazer la paz, que las juzgauan de todo punto necessarias, y que no aceptarian jamas otra forma de ajustamiento.

Declaraciō vltima dellos hecha en la materia.

Rompese el Tratado, y el Embaxador Imperial buelue a Alemania.

Vista del Embaxador, y de los Diputados Reales semejante respúesta, se rōpiò de todo punto la platica, y el Embaxador boluiò à Alemania. Era mui grande la desconfiança que passaua entre el Rei, y los rebeldes. Entre Soberano, y Soberano basta la publica fe; y à este Tribunal se recurre por justicia en las diferencias, que nacen entre vno y otro. Pero los rebeldes considerauan mas la fuerça en el Rei, que la fe; porque tratandose entre Principe y subditos, siempre quedan estos con temor; y por esto quisierā tales partidos por seguridad suya; que ni de su parte debian pedirse, ni de la Real podian en algun modo cōcederse. De todo el negocio, que se manejaua por la parte de los rebeldes era absoluto disponedor, y arbitro el Orange; el qual mantenia en ellos las sospechas en grado superior. Conociase siempre mas claro, que èl esperaua conseguir grandes ventajas en fauor suyo entre las rebueltas del Pais; y que por esta causa queria mas auenturar entre las armas los interesses comunes, que ver con la quietud dar en tierra sus propios designios.

Grauissimas dificultades en la conferencia por causa de las sospechas entre el Rei y los rebeldes.

Las quales acrecienta en estos el Orange.

Y nada menos todos los Hereges de los Paises vezinos

Toda la faccion de los Hereges en Alemania, Francia, è Ingalaterra por la conformidad de los fines, ardia nada menos que el de vn intenso deseo, de que los Paises Baxos quedassen embueltos en las turbaciones que los alterauan, como muchas vezes hemos dicho. Por lo qual no se puede dezir con quanto cuidado se auia procurado de todas aquellas partes impedir el manejo introducido del Cesar, y hazer despues sospechosos los oficios de su Embaxador, y mucho mas los que hazian los Diputados Reales, para vencer las dificultades, que nacian en semejante materia.

Bueluense a tomar las armas.

Desvanecido el trātado de la paz, boluiose de ambas partes con grandissimo ardor à continuar la guerra. Despues de salirle infelizmente al Comendador la empresa de Leiden, hizo detener en Olanda toda la gente Real, que se hallò al sucesso de aquel cerco. Parecia que sus fines eran querer totalmente domar aquella Prouincia, y hazer apretadissimos esfuerços contra la otra de Celanda, para conseguir en ella la comodidad de algun abrigo, de que necessitauan las armadas de España; àzia la qual abria por mar la Celanda (como se mostrò otras vezes) la mas acomodada puerta que se podia desear en toda la costa maritima de los Paises Baxos. Era Gouernador de Olanda Egidio de Barlemonte, Señor de Hierges, hombre de conocido zelo en el seruicio del Rei, y de experimentado valor en la professsion de la milicia. Diole orden el Comēdador de juntar la gente Real, que se hallaua en la Prouincia, y de executar las resoluciones que se tomassen. La primera fue de quitar à los rebeldes la tierra de Buren. Dispusose el Hierges a esta empresa; y para que le saliesse mas facil, dio muestras de boluer las armas à otra parte, y despues arrebatadamente las traxo à aquel lado. Era el lugar del Orange, y le pos-

Designios del Comendador en Olanda, y Celanda.

El Señor de Hierges Gouernador de Olanda.

Cerca a Buren.

poſſeìa por el dote de ſu primera muger, que fue hija y heredera de Maximiliano de Agamonte Conde de Buren. Tiene ſu aſsiento eſta tierra en ſitio mui acomodado para infeſtar el Brabante, y la Gheldria, y por eſte efeto la proueyò de gente el Orange; que corriendo todo aquel confin impedia muchas prouiſiones, que de las dos Prouincias recibia el Campo Real en Olanda. En lo reſtante el lugar eſtà colocado ſobre vn rio de madre poco noble; ceñido de antigua muralla, y ſin ningun terrapleno. Tiene vn caſtillo hecho à lo antiguo; y el mayor fundamento que tenian los de adentro, aſsi para ſu defenſa, como de la tierra, conſiſtia en vn ancho y profundo foſſo. Llegando de repente el Hierges, amenaçò a los vezinos con tratamiento lleno de toda hoſtilidad, ſi luego no ſe rendian. Traxo conſigo entre Eſpañoles, Alemanes, y Valones cerca de ſeis mil Infantes, y quatrocientos cauallos; gente toda eſcogida, y exercitada largo tiempo debaxo de las vanderas. Moſtrauan los de dentro tener poco temor de las amenaças de fuera. Pero no correſpondieron las pruebas. Porque el Hierges diſponiendo la bateria, y haziendola deſpues con grande impetu, y arrojando à viua fuerça vn puente ſobre el foſſo, mouiò los Reales al aſſalto, y le executaron con tan grande ardor, que los defenſores penſando mas en ſaluarſe, que en pelear, ſe puſieron en huida, y retiraron al caſtillo. Ni aqui fue mayor la reſiſtencia; con el fauor del ſuceſſo dobló el Hierges las primeras amenaças. Con lo qual faltando el animo à los defenſores, capitularon luego el rendimiento, y ſe cõtentaron de ſaluar baxamente ſolas las vidas, ſaliendo ſin armas, è inſignias de ſuerte alguna. Puſoſe à ſaco el caſtillo, y deſpues la tierra; de la qual ſe partiò luego el Hierges, aſſegurandola antes como era neceſſario. Por eſte angulo entrò en la Prouincia, y aumentadas las fuerças con nueuo acrecentamiento de Alemanes, y Valones, puſo el cerco à la tierra de Oudevater, lugar oportuno por ſi meſmo, y mas por la comodidad que podia dar, de ocupar otros de mayor importancia en aquel contorno. Bañala el Iſel por vn lado, y la rodea por los otros vn gran foſſo; y tiene tan blando, y tan baxo el terreno, que no ſe và a la tierra ſino es por diques, ò no ſe penetra en ella ſino es por canales.

Sitio del lugar, y ſus calidades.

Numero de la gente Real.

Aſſalto que dà a la tierra no reſiſtido.

Rindeſe tã bien el caſtillo.

Aprieta deſpues el Hierges à Cudevater

Situacion deſta tierra.

Eſta dificultad del ſitio cauſaua el mayor impedimento al cerco; porque el lugar por ſi meſmo era flaco de murallas, y de otras obras de mano. Alojòſe ſobre los diques principalmente el exercito; y ſobre vno dellos, que por careſtia de terreno ſe enſanchò con vna grande junta de redes viejas de lino, y de cañamo, de que abunda todo aquel Pais al rededor, ſe plantò la mayor bateria; y con los meſmos materiales ſe atendiò a diſponer el paſſo del foſſo. Los de la tierra al contrario ſe moſtrauan mui reſueltos à la defenſa; y haziendo tambien ceder la neceſsidad à la induſtria, fortificaron las murallas, donde mas lo pedia el caſo, en lugar de terrapleno, con materiales ſemejantes à aquellos, de que vſaron los opugnadores.

Alojamiento del Campo Real.

Diſpoſicion de los cercados a la reſiſtencia.

Agregòſe a los vezinos vn buen numero de Tudeſcos, y de Ingleſes; y prometia el Orange embiarles mui preſto vn nueuo ſocorro. De aqui ſe vino à la prueba de la expugnacion, y de la defenſa. Pero no paſsò muy adelante la pelea. Hecha de los de dentro alguna reſiſtencia al principio contra las baterias, boluieron los Reales de nueuo tan furioſamente al aſſalto, que mezclados ſobre la brecha con los defenſores, entraron con ellos dentro de la tierra, y poniendo todas las coſas à hierro, y fuego, la deſtruyeron de todo punto, y la deſolaron. No dexò el Hierges resfriar el ardor del Campo.

Mas no correſponden las pruebas

Con que ſucede la vltima ruina de la tierra.

Deſte cerco paſsò luego a otro, y le puſo à Sconoben, lugar pequeño, pero conſiderable, y no mas lexos de vna legua de Oudevater. Tienen gran conformidad de ſitio ambas tierras. Yaze ſobre el Leche Sconoven; y eſtà al rede-

Paſſa el Hierges al cerco de Sconoben.

Situacion del lugar.

dedor ocupada tambien de aguas, y lodos. Guarnecela vn ancho fosso; y auian entrado en ella algunas vanderas de Tudescos, y Franceses. Mas los vezinos deseando antes boluer à la obediencia del Rei, que perseuerar en la de los rebeldes, en vez de dar animo le quitauan à la gente venida de fuera. Ponia el Orange por esta causa todo cuidado en embiar vn gran socorro por el rio con el fauor de la creciente de la marea, que le aumentaua è hinchaua grandemente. Queriendo assegurarse el Hierges deste peligro, hizo atrauesar el rio con vn puente de barcas grandes, por la parte donde podia temerle, y las guarneciò tambien por la mesma con pedaços de antenas ensamblados; desuerte, que siruiessen de estoruo à las naues enemigas, quando pretendiessen embestir el puente por aquel lado.

Desean los vezinos boluer a la obediencia del Rei.

Diligēcias del Orange en contrario.

Preuencion de los Reales para impedir el socorro.

Hecho esto, dispuso sobre los sitios mas altos las baterias, y començò despues à hazerles probar fieramente la tēpestad. Bramauan los vezinos contra el presidio, temiendo no sucediesse a su tierra el mesmo desastre, que à la otra de Oudevater. De que aduertido el Orange, embiò tres naues cargadas de gēte, artilleria, y otras prouisiones necessarias en socorro de los cercados. Conducialas el Señor de la Guardia, Frances, y le correspondia con gran fauor la creciente de la marea, quando los Reales, descubierto el designio, y acudiendo de todas partes, se arrojaron sobre las riberas con singular ardor por impedir el efeto.

Intenta el Orange introducirle en todo caso.

Combate sangriento por esta causa.

Aqui se encendio vna cruel refriega; porque fulminando los mosquetes, y la artilleria furiosamente por todo aquel espacio, y renouandose muchas vezes los esfuerços de los vnos para sobrepujar à los otros, muchos perecieron de todos lados, y por vn rato estuuo en duda donde mas se inclinaria la fortuna. Pero parecio ser su intento igualar los sucessos. Rompieron el puēte las naues enemigas, y le passò con la suya el Señor de la Guardia, peleando siempre con grande atreuimiento. Al contrario las otras dos se perdieron, y se acomodò de nueuo el puente, con que la tierra quedò mas estrechamente cercada que antes. Renouò despues el Hierges las baterias con mucho impetu, è hizieron tanta ruina, que echaron à tierra mas de trecientas braças de muro. Del qual sucesso atemorizados los de dentro, y temiendo el presidio las amenaças de los vezinos, mas que las de los Reales, se vino presto à la resolucion del rendimiento, que se establecio con buenas condiciones para los moradores, saluas tambien las personas, y bienes de la otra gente de guerra.

Bateria impetuosa de los Reales.

Rindese al fin la tierra con buenos partidos.

Ocupadas Oudevater, y Sconoven, no le fue dificultoso al Hierges ganar dos Fuertes, que los enemigos leuantaron sobre la punta, llamada de Crimpen, que forman el Isel, y el Leche, al juntarse, algunas leguas mas abaxo, la vna ribera con la otra. Boluiendose à aquella parte se le rindieron luego los Fuertes; y guarneciendo mejor aquel sitio, dio la buelta à Vtrecht, para esperar alli los ordenes que le embiasse el Requesens. En este tiempo Christoual Mondragon hizo en Olanda vna empresa considerable en otro lado àzia el Brabante, donde mas se ensancha la Mossa, y mas se vne con diuersos rios al desembocar de todos juntos en el mar.

Fuertes de Crimpen ganados del Hierges.

Noble empresa hecha del Mondragon.

Entre diuersas islas, que alli se desasen del continente, tiene vna muy breue de circuito; pero otro tanto acomodada de sitio, que en lengua del Pais se llama Finaert. Aqui se auian fortificado los enemigos, y mantenian por su guarda algunos bajeles. La isla se aparta del Brabante con vn canal, que tiene la anchura de vna milla sola de Italia. Hizo el Mondragon espiar diligentemente su vado, en la menguante de la marea, y hallò, que con algun riesgo podia passarse. No le turbò, antes le inflamò mas el peligro, que no le era nueuo; por la experiencia de auer vencido otro mucho mas grande en aquel señalado socorro de Goes; que yà tocamos en su lugar. Haziendo, pues, eleccion de mil

Va-

Valones de su Regimiento, y de trecientos Españoles, y proueyendo à cada soldado en la mesma forma que sucedio en el socorro referido, los encaminò al canal con mucho secreto, para coger de repente al enemigo, y executar mas facilmente el passage. No le engañò su designio. Metiendose delante de todos en el agua, no tuuo oposicion mayor, que en passarla; porque la gente enemiga, por si mesma de todo punto sin milicia, amilanada mucho mas con este repentino sucesso, sin hazer alguna suerte de resistencia, retirò luego sus naues, desamparò el sitio, y no pensò mas, que en saluarse. Estos eran los progressos de las armas Reales en Olanda. Pero no era menor el deseo (como se ha mostrado muchas vezes) de hazerlas correr tambien por la Celanda. Traçaua entre otras resoluciones el Rei todavia, embiar mui presto à Flandes vna gruessa armada, que à este fin se preparaua en España; conociendo mui bien las ventajas, que las fuerças nauales Flamencas de los rebeldes hazian à las suyas; y juntamente considerando, que assi como su rebelion auia nacido, y recibido sus mayores creces por via del mar, assi por la mesma era necessario, que tambien fuesse domada y extinguida. Auia por esta causa ordenado estrechamente al Comendador, que procurasse de todas maneras afirmar el pie en la Celanda, como en sitio el mas acomodado para recibir las ayudas maritimas de la España. Deponiendo, pues, toda tardança, se aplicò todo el Requesens à esta suerte de execucion.

Resolucion de lleuar las armas Reales a Celanda, y porque fin.

Ordenes del Rei dados al Comendador sobre esta materia.

Hizo entender al Hierges, que desistiesse por entonces de intentar otra empresa en Olanda, y que reteniendo solo el numero de los soldados, que bastasse à la necessidad de aquellos sitios, embiasse el resto à Brabante. Auia passado en persona à Amberes entretanto con el Marques Vitelis y con otros Cabos Españoles de los mas principales, y aqui con gran diligencia hizo preuenir vna armada de varias naues, las quales siruiessen, segun la diuersidad de canales, y senos, que por todos lados diuiden, y rodean la Celanda. Muchas se acomodaron al vso de los remos, y à la forma de medianas galeras, para que suplicsse la velocidad de las mas ligeras, lo espacioso de las mas tardas. Despues se vino à deliberar mejor en orden à la execucion de la empresa. Los dos tocados passages, que con tanta felicidad sucedieron al Mondragon, hizieron creer, que en otros canales, y senos de la Celanda podian acontecer facilmente tambien las mismas pruebas.

El qual con todo ardor se dispone a executarlos.

Por este efeto passa a Amberes.

Y junta vna arma da de vasos diferentes.

Porque parte se juzga ua mas facil la entrada en Celanda.

A este fin personas praticas obseruaron con gran diligencia algunos sitios, que en esta parte dauan esperança mas que los otros de buen sucesso. En el lado Oriental de Celanda corren muchas islas al mar, vna en seguimiento de la otra, las quales se distinguen con varios canales, y con mayor, ò menor anchura entresi quedan diuididas. Pero tres son las mas principales; la de Tolen, que es la primera à separarse del continente; la de Duvelant, que luego la sigue; y la vltima llamada Scouven. Otras isletas yazen vezinas a estas, que apenas tienen nombre, por ser casi faltas de cultura. La mas pequeña se llama Filislant; y tiene su assiento al lado derecho de la primera, al auezinarse esta à la segunda. Perseueraua todavia en la obediencia Reàl la isla de Tolen, como la otra de Zuitbevelant, con el socorro que se dio a la tierra de Goes; y por esto se deseaua conquistar las otras dos de Scouven, y Duvelant, por la esperança que se tenia de recuperar tanto mas facilmente la de Balacria, que es la mayor de Celanda, y donde tienen su assiento Midelburgo, y Flesinghen, lugares mas importantes de la Prouincia, y mas bueltos à la España. Con los quales sucessos toda la Prouincia vendria à manos del Rei, y haria tambien venir mas presto lo restante del distrito maritimo; especialmente con los socorros, que entretanto se embiassen de España à Flandes por mar. Para ocupar las dos referidas islas Orientales, no se juzgaua bastante la armada que auia juntado el Co-

Islas Orientales de aquella Prouincia.

Tolen, Duvelant, y Scouven.

Isleta di Filislant.

Comendador; porque mui superiores se mostrauan las fuerças enemigas por esta parte. No quedaua, pues, otra esperança, que de vadear en el refluxo alguno de aquellos senos, y poner pie en tierra por esta via; y muchas personas de gran practica (segun auemos tocado) afirmauã, que de la isleta de Filislant se podria vadear el canal, que desde alli corre hasta la de Duvelant, ancho casi cinco millas de Italia. Gran suspension de animo mostraua el Comendador sobre esta resolucion q̃ se auia de tomar, y no menor los demas Cabos de su Consejo. Temiase, q̃ los enemigos no huuiessen yà penetrado este designio; porque auiã acrecẽtado mucho su armada, y en especial de pequeños vasos, para tener mayor comodidad (por lo q̃ se cõjeturaua) de acercarse à la gẽte Real, y ofenderla, quãdo en la menguãte vadeasse alguno delos yà dichos canales. Discordauã por esta causa los pareceres en el Consejo.

Canal que se auia de vadear para entrar mas facilmente en Celanda.

Variedad de opiniones en la materia.

Parecer contrario.

Impugnauase por vna parte la propuesta, con dezir, que està empresa se debia juzgar mui diuersa de las otras dos executadas del Mondragon con tanta felicidad. En la mas principal del socorro de Goes, auer sido el mayor combate con las aguas, y en èl vencer cada soldado à si mesmo, sobrepujando la fatiga de tan ancho passage. Mas en el hazerlo no auer ellos encontrado oposicion alguna de armada contraria; no artilleria, que desde lexos les ofendiesse con la tẽpestad de sus balas; no arcabuzes, ni otras armas, que de cerca les hiriessen; ni al llegar à tierra gente enemiga apareiada, que los impidiesse. Cogida de improuiso la que estaua ocupada en el cerco, auerse puesto luego en huìda por si mesma; y en suma, pesado bien aquel suceso, deberse, sin duda, gran parte al valor, pero no menor à la fortuna. Auerse de hallar aora vn canal casi de la mesma anchura; ciegas de la propia suerte las calles, y ciegos en el viage no menos los peligros, à los quales juntandose contra el passage la opuesta armada, y contra la llegada à tierra los enemigos armados, como seria possible semejante empresa? Seguirse sucessos desdichados à consejos infelizes. Ser, pues, mejor abraçar otro; y parecer el mas ventajoso de todos, esperar de España las fuerças maritimas, que en ella se preuenian. Vnidas aquellas con estas de Flandes, saldria sin duda la empresa mas segura, si bien vn poco mas tarda.

Discurriase desta suerte cerca del sucesso de Goes; que el otro de Finaert no parecia auer sido de tanta consideracion. Pero por otra parte muchos de los mas principales Cabos persuadian, que en todo caso se intentasse el nueuo passage. Presupuesta la seguridad del vado, no ay (dezian) casi de que temerse en lo restante. Para facilitar mas el sucesso, debense elegir las horas mas quietas de la noche, con la escolta fiel que en esto harà la pratica de las guias. Entre las tinieblas, que daño podràn causar las ofensas de temerarios y ciegos tiros? Queda despues la dificultad de afirmar el pie en tierra, en que vendrà a consistir el mayor peligro de los soldados Reales, y la ventaja mas considerable que podiã tener los enemigos. Con todo esso, en llegando los vnos a tierra con la cara buelta à los otros, como no se veràn las acostumbradas pruebas en aquellos, y en estos? Querràn sin duda los soldados Reales con la vsada resolucion morir, ò vencer; conociendo no tener otro lugar sino entre la vitoria, y la muerte, hallandose enfrente la gente enemiga, y à las espaldas vn anchuroso, y grande seno de agua. Mas por el contrario, los enemigos que son la mayor parte assalariados, viles de coraçon, y mucho mas de manos, pensando antes à huìr, que à pelear, no veràn la hora de ceder el firme terreno, y de reducirse à los lugares cerrados, despues de auer temerosamente desamparado los abiertos. Cumplirà tambien entretanto la armada con sus obligaciones; y poniendo en tierra lo restante de la gente destinada à la empresa, ningũ impedimento podrà estoruarles el sucesso. Afirmado desta suerte bien el pie en la

Opinion en fauor.

Ce-

" Celanda, màs facilmente entraràn des-
" pues las fuerças maritimas, que se em-
" biaràn de España. Debe en todo caso
" preceder aquel sucesso à este, y seruirle
" como de disposicion. Fauorece de or-
" dinario la fortuna las resoluciones atre-
" uidas, mas que las cautas. Y asi puede
" aora esperarse, tanto mas que andaràn
" al igual con su fauor la justicia de las ar-
" mas Reales, siruiendo à fin tan recto, y
" el valor de los soldados, exercitandolas
" en tan digna ocasion.

Abraça el Comendador la segunda opinion.

Conociase claramente ser peligrosissima la execucion deste passage. No obstante esto, el Comendador despues de auerse de nueuo assegurado bien del vado, se resoluió de hazer en todo caso la prueba; fixo todo en el deseo, y juntamente en la esperança de conquistar las referidas islas Orientales, y en especial la de Scouven mas àzia el mar; que era mui considerable por si mesma, y mui a propósito para assegurar mejor en aquellos senos al rededor la armada, que se esperaua en breue de España. Tiene su asiento en ella àzia la parte mas adentro la tierra de Zirchessea; lugar el mayor de todas las islas Orientales, y donde el Comendador intentaua establecer principalmente las armas Reales. Sin mas tardança hizo passar tres mil Infantes à la isla de Tolen, que es la mas vezina, como se dixo, al Brabante, y los compuso en igual numero de Españoles, Tudescos, y Valones, y se conduxo à ella por dar mas viuo calor à la expedicion con la presencia. Nombrò Almirante à Sancho de Auila de la armada, que tambien se vniò alli cerca, y deliberò embarcar en ella la mitad de la gente, à la qual, en baxando a tierra, auia de gouernar Christoual Mondragon. La otra mitad, compuesta tambien igualmente de las tres naciones nombradas, se destinò al passage, el qual se auia de començar de la vltima punta de Filislant, donde era mas ancho el canal; porque aqui, con la menguante de la marea, se iba encorvando con mayor altura su fondo, y daua mas çomodidad al passarle, si bien con màs largo viage.

Tierra de Zirchessea en la isla de Scouvē.

Eleccion de la gente Real para executar la empresa propuesta.

Como se diuidiò.

Con los mil y quinientos Infantes se hallaron docientos gastadores, para que tanto mas presto aquellos se pudiessen fortificar con la ayuda destos, despues de auer tomado tierra. Embarcòse primero toda la gente en la isla de Tolen, para diuidirse despues en la de Filislant con el orden referido. Al embarcarse se presentò el Comendador à los soldados, y especialmente à los que auian de vadear el canal, y con graues palabras procurò animarlos mas à la execucion de la empresa.

Gastadores empleados en esta ocasion.

Razonamiento del Comendador à los soldados.

Dixo, que las mas arduas les salian "
las mas ordinarias. Que auian interue- "
nido muchos dellos mesmos à las dos "
precedentes. Y asi iban à peligros yà "
vistos, y vencidos con tanto valor. "
Considerassen, que esta era la mesma "
causa; que seruian al mesmo Rei, y que "
auian de encontrar los propios enemi- "
gos; por lo qual no dudassen de tener "
en su ayuda colmadamente el fauor di- "
uino, la recompensa Real, y aquella "
ventaja, que siempre auian gozado so- "
bre los rebeldes de la Iglesia, y de la "
Corona Real. Que tales eran aquellos "
contra quien aora lleuauan las armas; "
de pensamientos assalariados, mas que "
de obras, los estrangeros vnidos con "
ellos; desuerte, que faltando en todos el "
estimulo de pelear, porfiaria el vno con "
el otro à quien pudiesse ser el primero "
en huir. "

Con vozes de sumo aplauso à estas palabras se embarcò en la armada la gente que auia de quedar; y la otra en pequeños vasos passò a la isleta de Filislant. Aqui se detuuo la armada, hasta que los otros huuiessen passado el canal. Conducia la gente Iuan Ossorio de Vlloa Español, vno de los mas valerosos Cabos de aquella nacion, y que mas que los otros aconsejò la empresa, auiendo querido èl mesmo hallarse à probar el vado. De aqui se vino a la execucion, y se efetuò desta suerte. Esperòse la noche, y fue aquella que precedio al dia de San Miguel; y al primer menguante de la marea el Ossorio entrò en el agua de-

Detienese la armada en Filislant.

Iuan Ossorio de Vlloa Cabo de la gente destinada al passage.

Que se pone en execucion de noche.

Y con que orden.

detràs de las guias, y le ſiguieron los primeros los Eſpañoles, luego los Tudeſcos, y los vltimos los Valones; deſpues de los quales iban los gaſtadores, y cerraua las hileras el Capitan Peralta Eſpañol con vna compañia de la meſma nacion. Eran las hileras de dos, ò tres ſoldados ſolos; para que ſiendo mas eſtrechas, y caminando ſobre la eſpalda mas encorbada del fondo, tuuieſſe tanto mayor dificultad de acercarſe la gente contraria, y de poner impedimento al paſſage. Eſtauan entretanto en vela los enemigos para hazer toda opoſicion, como aquellos que yà penetraron claramente el deſignio de los Reales. Por lo qual deſpues de aduertidos de que ſe daua principio à tomar el vado, diſpuſieron tambien ſus armadas con largas hileras, y en particular los vaſos mas pequeños por vna y otra parte cótra los coſtados de los Reales. De aqui començò a caer ſobre ellos mas de lexos la tempeſtad dela artilleria, y de mas cerca el granizo de los moſquetes, y arcabuzes. Pero finalmente con poco daño; porque la obſcuridad de la noche quitaua el vſo firme à los ojos, y por conſiguiente el miniſterio ſeguro à las manos. Variò con todo eſſo el ſuceſſo, en el variar del refluxo. Mientras durò ſu mayor menguante, no recibio la gente Real caſi alguna ſuerte de daño, no pudiendo acercarſe los bajeles enemigos. Mas deſpues que començò de nueuo el fluxo, y que à la medida que iba leuantandoſe el alta marea, ſe fue llegando la armada enemiga, entonces ſe hallaron los Reales muchas vezes en apretadiſsimas anguſtias; por la neceſsidad que tenian a vn meſmo tiempo, de acelerar con preſteza el viage, de mantener con orden las hileras, y de vencer la opoſicion de las aguas, y mucho mas de reſiſtir à los aſſaltos de la gente contraria. Ni les baſtaua à los enemigos el trabajarlos ſolamente con los moſquetes, y arcabuzes, ſino tambien de mas cerca con garfios de hierro, con manguales, y con otros inſtrumentos, que auian preuenido para eſte fin, los herian y moleſtauan; procurando con todo eſfuerço poſsible impedir, ò alomenos deſordenar el paſſage. Con todo eſſo creciendo ſiẽpre mas el atreuimiẽto y oſadia à los Reales cõ las mayores dificultades, no dexauan de caminar adelãte con ordẽ, y de reſiſtir al meſmo tiempo; boluiendo las picas donde les llamauan los aſſaltos, y moſtrando mas animo, donde parecian mas graues los peligros.

Preuenciõ de los enemigos en contrario.

Y ſu opoſicion de varias maneras.

Y con varios efetos.

Peligro de la gente Real.

Infeſtada de los enemigos de muchos modos.

Reſiſte con todo eſſo oſadamente.

Era mui ventajoſo à los Reales el fauor de la noche; porque los enemigos no podian obrar ſino es ciegamente, y con gran deſorden entre la obſcuridad de las tinieblas; en las quales correſpondiendoſe mal los de vna parte con los de la otra, y confundiendoſe mucho lo falſo con lo verdadero, en tãta incertidumbre de objetos, toda acciõ era guiada mas del caſo, que del conſejo. Auiendo, pues, los Reales conſeruado ſiempre el ordẽ que debian, y hecho toda mas varonil reſiſtencia donde era neceſſario, acabaron de paſſar en tal eſpacio de tiempo el canal, que no pudieron recibir mas eſtoruo alguno, ni de la creciente del alta marea, ni de los bajeles de la armada enemiga. Saliendo deſte peligro, penſaron hallar deſpues otro mayor al poner el pie en tierra. Y yà los enemigos, que eran todos aſſalariados de las naciones muchas vezes arriba nombradas, eſtauan aqui preparados à la opoſicion. Mas con ſuma vileza de animo, eſperando apenas el primer aſſalto de los Reales, ſe puſieron en huìda, deſampararon vergonçoſamente la ribera de la isla, y ſe retiraron à algunos ſitios mas adentro, donde otros dellos ſe auian fortificado. No ſucedio, empero, ſin algun infortunio eſta accion de los Reales; porque los gaſtadores aſſaltados del alta marea, no pudiendo paſſar mas adelante, ni tener tiempo de boluer atràs, ſe anegaron caſi todos, y por la meſma cauſa el Capitan Peralta con ſu compañia no pudo gozar de la comodidad del paſage, antes le fue forçoſo boluer à la armada.

Ayudada mucho del fauor de la noche.

Deſuerte q̃ al fin paſſa felizmente el canal.

Y con facilidad vence tambien la opoſiciõ de los enemigos al llegar a tierra.

Los muertos en la execucion de la empreſa.

L De

De los que passaron quedò muerto el Capitan Isidro Pacheco, junto con algunos soldados de menor cuenta; y qual, ò qual tambien, que no pudiendo caminar mas tiempo con las heridas, ò sufrir el viaje, pereciò en las aguas al hazerle. En lo restante, la empresa, por todas sus circunstancias, fue sin duda vna de las mas memorables, que jamas aya producido la guerra de Flandes; y tal verdaderamente, que merecia mucho mas tener por teatro la luz del dia, que las tinieblas de la noche. A esta de Zirchesea se hallò tambiẽ presente, como à la otra de Goes, aquel Iuan de Ribas Español, que en el tiempo que estuue en Flandes, era Gouernador de la Ciudad, y Ciudadela de Cambrai, como toquè en su lugar.

Reputada por vna de las mas memorables q̃ ayan acontecido en la guerra de Flandes.

No solo me contò muchas vezes vno, y otro sucesso, sino me hizo la comparacion de aquel con este; y concluìa al fin, que a su parecer, por vna parte aquel merecia ser preferido por la nouedad del caso, como nunca probado; y por la otra este por el encuentro de las dificultades mayores con gran ventaja. En passando los Españoles, hizieron luego señas à la armada, la qual sin alguna oposicion considerable passò, y puso la gente en tierra, que fue al punto à vnirse con la otra; y sin dificultad alguna echò los enemigos de toda la isla de Duvelant. Restaua vadear el canal, que diuide esta de la otra de Scouven, donde era la principal intencion de poner el pie, para emprender la conquista de Zirchesea. Es ancho el canal poco menos de vna legua, y por esto pedia nueua resolucion, y valor el passarle; y especialmente porque los enemigos estauan en la contraria ribera, y se mostrauan determinados a oponerse. Quiso el Mondragon entrar à esta prueba, y con èl se hallo tambien Sancho de Auila. Por lo qual creciendo tanto mas el animo à los Reales, con el exemplo de tales Cabos, sobrepujaron con el acostumbrado valor, y osadia, todas las dificultades del passage, y los enemigos mostraron tambien su ordinaria vileza, intentando impedirle. Puestos feamente en huìda, se retiraron a Zirchesea; donde vnidos con los vezinos se dispusieron a sufrir el cerco que les amenaçaua.

Passa a Duvelant la armada Real.

Y hecha de lla los enemigos.

Nueua ocasion de vadear otro canal.

En q̃ muestra su acostumbrado valor el Mondragon.

Huyen los enemigos y se retiran a Zirchesea.

Yaze la tierra de Zirchesea poco distante del yà insinuado canal, que diuide su isla de Scouven, de la otra opuesta de Duvelant. Con todo esso de aquel lado se entra por via de vn canal menor, hecho à mano, en el otro mayor, y assi viene la tierra casi à gozar el mar en su propio seno. La campaña que està al rededor es baxissima, y cortados algunos diques, puede con toda facilidad quedar inundada por todas partes. En lo restante es lugar de flacas murallas, y de fosso ordinario; y los vezinos ponian grande esperança en el socorro, que les auia prometido el Orange, y no menos en el que esperauan de la estacion, la qual cercana yà al Inuierno, les hazia creer, que los Reales dificultosamente podrian sufrir la descomodidad, ò tolerar la aspereza. Auianse fortificado los enemigos en otros tres sitios à la ribera de la isla; por el costado Setentrional en las aldeas de Brouversauen, y de Bommene, que entrambas gozauan de acomodado puerto; y por el lado Meridional en cierta punta, que alli forma la isla entre el aldea de Borendam, y la tierra de Zirchesea.

Sitio de aquella tierra.

Varios Fuertes de los enemigos en diuersas partes de Scouven.

Quisieron los Reales ante todas cosas ocupar estos Fuertes. En el de Brouversauen no encontraron suerte alguna de resistencia. De aqui passaron al otro colocado en la punta; y lleuados al assalto la primera vez, mas del impetu, que del consejo, perdieron sesenta Españoles; entre los quales quedò muerto el Capitan Peralta, y perecieron algunos Tudescos, y Valones. Irritados por esta causa del enojo, y no menos de la verguença, se prepararon de nueuo con mas orden al assalto.

Mueuense los Reales à su conquista.

Pero

Pero no esperandole los defensores, desampararon el Fuerte, y pegandole fuego se retiraron à Zirchesea.

El Fuerte de Bommene haze mayor resistencia.

Restaua el vltimo de Bommene, que era el mas guarnecido, y segun las apariencias debia ser el mejor guardado. Gouernaua dentro el Capitan Ly Frances, soldado animoso, y tenia consigo la flor de la otra gente estrangera, que toda mostraua igual resolucion con èl de defenderse, y recuperar la honra perdida en las faciones precedentes. Era inexpugnable el Fuerte en tiempo de la alta marea, porque entonces entraua el agua del mar dentro del fosso, y se introducia tambien en vn canal suyo, que diuidia por vn lado buena parte del Fuerte. Por lo qual en aquel tiempo los bajeles enemigos podian dar muy grande ayuda à los de dentro, y al contrario molestar mucho à los de fuera.

Sus ventajas para defenderse.

Assaltado de los Reales con grã de ardor.

En accercandose los Reales, se abançaron luego con las trincheras, dispusieron mas de cerca vna gran bateria, y no cessaron de fulminar contra el Fuerte por el espacio de dos horas continuas. Esperando despues el refluxo, vinieron ferozmente al assalto. No fue empero menos feroz la defensa de los cercados. Con lo qual fue forçoso, que los opugnadores al fin se retirassen con graue perdida de los suyos; porque quedaron muertos mas de ciento y cincuenta, y heridos mas de trecientos. Indignada la gente Real de ser rebatida con tan graue daño, determinò el dia siguiente embestir el Fuerte à vn mismo tiempo por muchas partes. Mas la desesperacion que traxeron consigo los assaltadores, se hallò igualmente en los assaltados. Estos, y aquellos propusieron vniformemente morir, ò vencer. Los Reales con el fauor del refluxo embistieron el Fuerte por muchos lados, y los de dentro acudiendo à todo, y mostrando grandissima osadia, sustentauan vigorosamente en todos la pelea. Igual temor, y esperança, si bien con afectos contrarios, quitaua el animo, y le daua à vnos, y a otros. Temian los Reales no sobreuiniesse la nueua marea, y esperauan rendir antes el Fuerte. Al contrario esperauan los defensores resistir hasta que llegasse la nueua creciente del mar; y temian por otra parte ser antes rendidos de los Reales. Por lo qual salia sangriento sobre modo el combate; cayendo de todas partes vn gran numero, y variando el valor y la fortuna los sucessos por mucho tiempo.

Y defendido de los enemigos con igual resolucion

Nueuo assalto feroz; nueua y varonil defensa.

Auiase yà combatido seis horas continuas, quando los Reales aduirtieron se accercaua la nueua creciente. Obligòles esto à poner el vltimo esfuerço; y fue tal, que no pudiendo los defensores sufrirle, les fuè forçoso ceder; pero siempre con resistencia tan valerosa, que todos murieron hechos pedaços. De los Reales no faltaron mas de docientos, y mucho mayor fue el numero de los heridos.

Queda al fin superior la gente Real,

Pero con graue daño.

Señalaronse en este combate casi los mas principales de todas las naciones; y de la Italiana los dos hermanos de la Casa del Monte, sobrinos del Marques Viteli, Rafael Barberino, y Curcio Martinengo; cada vno de los quales, haziendo mas la persona de soldado ordinario, se expuso à la prueba de los mas comunes peligros. Despues de la conquista de los Fuertes, se reduxo todo el peso de las armas Reales à la principal de la tierra de Zirchesea. Consistia la mayor dificultad en quitarle los socorros que podian entrar en el canal mayor, y deste en el menor, que penetra, como diximos, dentro de la tierra. Passaua el gouierno della por mano del Señor de Dorp, hombre vigilante, y de gran coraçon. Para assegurar la comunicacion del canal menor con el mayor fortificò entrãbas riberas de aquel, hasta donde se vnia con estè. Hizo tambien desde el principio inundar toda la campaña al rededor; desuerte, que los Reales perdieron luego la esperança de poder ocu-

Los Italianos que se señalaron entre los otros en el assalto.

Aprietan los Reales à Zirchesea

El Señor de Dorp Gouernador del lugar.

Sus diligẽcias para alargar la defensa.

ocupar la tierra con los medios acostumbrados de las trincheras, de las baterias, y de los assaltos. Entrauan en ella facilmente los socorros, ni bastaua la armada Real, aunque dispuesta en los lugares oportunos, y ayudada con las naues vestidas de remos, à poder impedirlos. Con lo qual el cerco procedia con grande espacio; y yà auian sobreuenido los frios; si bien fueron tan benignos aquel año, que nunca impidieron el vso de las naues en alguno de los canales.

Procura el Mondragon de todas maneras impedir los socorros.

Estriuaua en el Mondragon el cuidado principal del cerco; y no se descuidaua en poner la diligencia, para cerrar todos los caminos à los socorros. A la boca del canal menor plantò vna gruessa empalizada, y dispuso algunos bajeles grandes, para estoruar la entrada. Pero el trabajar en aquel sitio consumia tiempo, y costaua sangre; porque de las riberas fortificadas llouia cada hora granizo de balas de mosquetes, y hazia mucho daño la artilleria. Al entrar en el canal mayor tambien de aquel lado, se encontrauan dos isletas de pequeño circuito, vna vezina à otra. Azia la punta de la que estaua mas adentro, y donde el canal se venia estrechando, hizo el Mondragon plantar de ambos lados otra empalizada, y procurò cerrar el passo con gruessas cadenas de hierro.

Planta vn Fuerte sobre la ribera de Duvelant.

Alçò tambien vn Fuerte sobre la ribera vezina de Duvelant, para que tanto mas quedasse impedida la entrada; y finalmente resoluiò coger en medio las dos riberas del canal, que và a la tierra, fortificadas, plantando sobre el dique maestro, de vn lado, y otro vn Fuerte, demodo que tanto mejor pudiesse quedar cerrado todo ingresso por aquella parte. Deste vltimo consejo, que salio despues vtilissimo, fue autor principal Rafael Barberino. Con èl particularmente tenia correspondencia ordinaria el Marques Viteli; y no auiendo hasta entonces podido hallarse en persona à esta empresa, no se puede dezir quanto descansaua con la de Rafael en todos los sucessos mas graues, terrestres, y maritimos, que de continuo ocurrian.

Y otros dos sobre la de Scouven, para hazer infructuosas las fortificaciones enemigas.

Recibe con todo esso la tierra nueuos socorros dequando en quando.

Reducianse cada dia à mayores aprietos los enemigos. Y creciendo en ellos tambien siempre mas la vigilancia, yà en vn modo, yà en otro, proueìan de nueuo socorro à la tierra, no bastando la oposicion de los Reales à impedirlos. Fue en particular mui considerable el que introduxo al principio de Febrero el Conde de Holac. Mas el Mondragon assegurò desuerte la trauesia dispuesta à la boca del canal, que guia à la tierra, y cerrò tan bien por todas partes aquel passo, que los enemigos no pudieron hallar mas entrada en la tierra por aquella via.

Y en particular vno mui considerable del Conde de Holac.

Queda al fin cerrado de todo punto el canal de la tierra

Recurren los enemigos a intentar el socorro por otros caminos.

Hizieron diuersas aberturas en el dique maestro del canal mayor para anegar (como tocamos) la campaña al rededor de la tierra; y la mas ancha de todas era junto al aldea de Dreischer, puesta à la mitad del canal. Por esta abertura intentaron los enemigos entrar en la isla; y conducirse à la tierra; de la qual auian de salir muchas barcas pequeñas, para recibir en ellas con mas comodidad las prouisiones del socorro, que por la agua baxa de las campañas, al rededor de Zirchesea, no podian entrar con los bajeles mas gruessos. Intentò, pues, el mesmo Conde de Holac socorrer la tierra por este passo. Pero los Reales; que por faltarles sitios altos en la campaña, se estendieron principalmente por el yà referido dique maestro, y le tenian bien guardado, hizieron tal oposicion en aquella abertura, que salio vano el esfuerço de los bajeles enemigos. Este mal sucesso tanto mas mouiò al Orange à intentar por el mesmo camino nueuamente otro mejor; juzgandose yà impossible el socorro por qualquier otro. A este efeto prepararon los rebeldes el mayor esfuerço de naues, de hombres, y de vi-

Abertura de Dreischer.

Por ella procura passar el mesmo Conde de Holac

Y de nueuo el Orange en persona

vituallas, que pudieron juntar. Quiso el Orange hallarse en persona al socorro, y tuuo el principal cuidado Luis Boysot, Almirante de Olanda, que en la profession de la marineria ocupaua (como yà diximos) los primeros puestos. Mas no correspondiò el aparato à la necessidad, ni el sucesso à la esperança.

Con èl se halla el Almirante Boysot.

Acercòse el Orange con la ventaja de la alta marea, al fin de Março, à la abertura principal de Deeischer, assaltò à los Reales; y al principio los puso en desorden, matando algunos, y sacando del dique ciertas pieças de cañon. Pero creciendo en ellos la osadia con el peligro, y sobreuiniendo en este medio el refluxo, impelieron por todas partes à los enemigos; de los quales muchos quedaron muertos, muchos anegados, y entre otros el mesmo Almirante Boysot; porque dando en la arena su naue, que era grandissima, no pudo ella saluarse, ni alguno de los soldados que dentro estauan.

Y con todo esso sucede esta segunda prueba con la infelicidad q̃ la primera

Queda anegado en el mar particularmente el Boysot.

Saliendo infructuoso este vltimo esfuerço de los rebeldes, perdieron luego toda esperança de poder socorrer la tierra; la qual entre las descomodidades de vn lento cerco, q̃ durò poco menos de ocho meses, se andaua todavia manteniendo, hasta q̃ à los vltimos de Iunio sucedio finalmente el rendimiento. Lo qual he querido referir aqui, por no interrumpir con otras enarraciones el hilo deste sucesso. Entretanto ocurrieron otros diuersos mui importantes, que aora dirè.

Rindese al fin Zirchesea.

El Marques Viteli por dar calor al cerco, passò en el coraçon del Inuierno à la isla de Scouven. Predominauan grandissimas humedades en sus sitios baxos; y en especial se sintieron aquel año, porque no fue mui aspero el frio, como auemos tocado arriba. Estaua yà adelante en la edad, y cayò aqui malo con graue peligro, por ocasion, ò del aire, ò de otras descomodidades; y puesto en vn bajel para conducirse à Amberes, y curarse alli; fue de tal suerte oprimido en el camino del mal, que antes de llegar le priuò de la vida. Saliò mui dañosa à las cosas del Rei su perdida; porque estriuaua sobre èl en aquel tiempo (como muchas vezes auemos tocado) el mayor peso de la administracion militar. A la verdad fue Capitan de noble fama; y que à la reputacion adquirida antes en las guerras de Italia, supo hazer corresponder mui bien la que despues consiguiò entre las armas de Flandes. Pero esta perdida se colmò con otra de mucha mas importancia, que se siguiò pocos dias despues; y fue la muerte del Comendador; el qual à los principios de Março, assaltado repentinamente de vna fiebre agudissima, muriò en cinco dias en la ciudad de Bruselas. Precediò en el vna graue enfermedad de animo à la del cuerpo; porque reducido à necessidades apretadissimas de dinero, ni le venia de España, ni de Flandes podia ser bastantemente socorrido. Por lo qual antes de su muerte se amotinò vna parte de la Caualleria Española con suma indignacion del Pais; demodo, que le auia sido forçoso permitir à los pueblos tomar las armas por su defensa, que antes les quitò el Duque de Alva; conociendo lo hariã de autoridad propia, quando no concurriesse à ello su licencia.

Muerte del Marques Viteli.

Mui dañosa en aquel tiempo a las cosas del Rei.

Sucede tambien casi luego con daño mucho mas graue la del Comendador.

Quan angustiado se hallaua entonces.

Vinieron de España aquel año solas quatro naues ordinarias, con pocos soldados; y el aparato maritimo no correspondia à las esperanças de suerte alguna. Por las quales dificultades el Comendador con grande ocasion temia no tuuiesse salida infeliz el sitio de Zirchesea, y aconteciessen otros sucessos desdichados à las cosas del Rei en los Paises Baxos. Fluctuando entre estos pensamientos acabò la vida. En lo restante muriò mas cõ opiniõ de grã bõdad, q̃ de grã valor, y de auer sido mas habil para los empleos de la paz, que de la guerra; en cuyo manejo (para dezir la verdad) le fue de grã desdoro tã cercana

Iuizio hecho comunmente de su persona

comparacion, como la del Duque de Alva.

Iuzgauan muchos, y en especial los mas cuerdos Españoles, que de ambos se pudiera formar vn excelente compuesto; si vnidos entresi, el vno solamente se ocupàra en las cosas militares, y el otro en las ciuiles. Siguese en este lugar vna conmocion de las mas fieras, y tempestuosas, que jamas probò Flandes en todo el curso de la guerra que describo. Verase vn gouierno sin gouierno. Todo el Pais naufragando entre las olas de los tumultos. Las armas del Rei hechas enemigas de si mesmas; y dellas mas opugnada su causa, que defendida. Tener a vn mismo tiempo su nombre, y querer vsar de su autoridad muchos Gouernadores. Las Prouincias, varias de sentimiento, y no menos de consejo. Aspirar los Principes vezinos con ambicion manifiesta à enseñorearse dellas. Nueuas introducciones de armas forasteras. No se publica, no particular. Sacos atroces de vna parte, cercos funestos de la otra, violencia, y furor mas que hostil en todo lugar. Y seràn en suma tales, y tan estraños los sucessos en esta reuolucion de cosas, que despertaràn aora, sin duda, gran curiosidad en el animo de quien los espera, si bien despues mucho mayor cõpassion à Flandes, en el de quien yà ha llegado à ellos, y los mira.

Funestos casos que amenaçan à Flandes.

Vno de los mayores inconuenientes, que en las cosas de Flandes ocasionó la muerte del Requesens, fue el faltar sin declarar sucessor alguno que tomasse el gouierno. Tenia à este efeto vna Patente Real con el nombre en blanco. Pero el impetu del mal le priuò tan presto del discurso, que no pudo poner en execucion el orden sobre este punto. Si bien se descubriò por algunos indicios, que huuiera dexado el gouierno de las armas al Conde Pedro Ernesto de Mansfelt, y de las cosas ciuiles al Conde de Barlemonte; los quales entre los Señores del Pais, eran de los mas confidentes que tenia el Rei, y de cuyo valor y prudencia mas se prometia. Faltando, pues, el Comendador deste modo, tomò el gouierno el Consejo de Estado; el qual despachò luego à España à dar cuenta al Rei del sucesso, y à representarle enteramente las necessidades de Flandes. Aprobò el Rei la determinacion prouisional que auia tomado el Consejo, y declarò tambien, que presto embiaria vn nueuo Gouernador mui à gusto de las Prouincias. Entretanto començò la administracion por mano de los propios Flamencos. Pero ninguna cosa suele despreciarse mas en los gouiernos, que vna autoridad vacilante, y diuidida; y ninguna suele dañar mas, que los consejos interessados, y discordes. Y se vè en el manejo de los Imperios, que los Ministros con sus passiones particulares desconciertã de ordinario, y arruinan la causa publica.

No puede el Requesens por causa de la muerte repentina, declarar sucessor en el gouierno.

Y por tanto entra en su lugar el Consejo de Estado.

El Rei lo aprueba, y prometeem biar mui presto nueuo Gouernador.

Apenas el Consejo de Estado puso mano al gouierno, quando se començò à ver vna confusion grandissima en todas las cosas; porque no se obseruauan como era necessario sus ordenes, dados con descubierta discordia, la qual parecia sin comparacion mayor en los animos, q̃ en los votos. Entre los del Consejo gozaua el primer lugar, por nobleza, por riqueza, por alianças, Felipe de Croy, Duque de Arescot, Gouernador de la Prouincia propia de Flandes; y con èl andaua vnida en los mesmos sentimientos la mayor parte de los otros. Inclinauanse todos estos à fauorecer la libertad del Pais; assi por el natural propio, como por el poco afecto que mostrauan à los Españoles. Ni el Orange estaua ocioso de su parte en este tiempo. Antes siguiendo con la viuacidad de su ingenio el fauor de la ocasion, no auia dexado desde el primer dia de la muerte del Comendador, de mouer sus sequaces en todos los angulos del Pais, y de imprimir en los pueblos aquellos sentimientos, que mas podian traerlos à los suyos.

Dificultades grandes que se descubren en esta suerte de gouierno.

Duque de Arescot, y su faccion en el Conse jo.

No pierde tan buena ocasion el Orange.

Antes con eficazes incētiuos procura apartar siempre mas los Flamencos de los Españoles.

Este

" Este es el tiempo, dezia, de vnirse
" en vn conforme querer todo Flandes.
" Hallase aora el gouierno por fortuna, y
" mucho mas por justicia, en mano de
" los propios Flamencos, y por esto
" conuiene no dexarle passar mas à las
" de los Españoles. Han durado demasia-
" do el yugo de tan fiera seruidumbre,
" las carceles, las confiscaciones, las
" muertes, los sacos, los incendios, y
" otras calamidades lastimosas, con que
" la libertad sucederà tanto mas ama-
" ble, quanto fue antes mas deseada. Pre-
" parense, pues, con toda resolucion los
" Flamencos à recuperarla, y a gozar-
" la despues con tanto mayor gusto. No
" puede la causa ser mas justa en si mes-
" ma, ni mas plausible fuera y dentro
" de las Prouincias. Finalmente, à que
" termino peor podràn reducirse las co-
" sas? Pues quando bien no suceda el
" designio, son yà tan graues las mi-
" serias presentes, que no se deben espe-
" rar mas graues en algun tiempo las fu-
" turas.

Acomodan se facilmente à sus pasiones los demas Flamencos

Estas pasiones del Orange se encendieron tambien con facilidad en los animos de los otros; y sin tardança prorrumpieron en llamas altisimas de alteraciones. Pero para hazerlas mas presto nacer, dieron tal ocasion los Españoles mesmos con vn nueuo motin, que concurrieron al fin à ellas los Flamencos, que en el seruicio del Rei se mostraron hasta entonces mejor dispuestos, que los otros.

Y dàn grãde ocasion los mesmos Españoles.

Amotinòse (como tocamos arriba) alguna parte de la Caualleria, viuiendo el Comendador. Mas cessò presto el desorden; asi porque la gente de a cauallo no puede efetuar algun motin sin la de a pie; como porque el Comendador procurò luego satisfacerla. Sucediendo despues la toma de Circhesea, y componiendose la tierra en dozientos mil florines, por no padecer el saco, no se puede dezir quanto quedò ofendida deste concierto la gente Española en particular; que en lugar de las pagas, y por recompensa de las fatigas, auia con la esperança embolsado yà el saco de la tierra; y por lo menos pretendia, que toda la composicion se conuirtiesse en su prouecho. No tardò mas en hazer siguiesse la demostracion al enojo. Sin cuidar de su propio peligro, ni del que causaua à los interesses del Rei en tal coyuntura de tiempos, sacudida toda dilacion, corriò à las armas llena de ira, y en el modo, que enteramente tengo descrito, se amotinò; y deponiendo sus primeras Cabeças, eligiò otras nueuas, y sobre ellas el Electo.

Nueuo motin dañosissimo à las cosas del Rei.

Saliò despues arrebatadamente de Celãda, y boluiò a entrar en el Brabãte, cõ animo de ocupar alguna tierra, ò ciudad, y fortificarse, para recibir la satisfacion pretendida de sus fatigas con crecido logro.

Salen de Celanda, y bueluen à entrar en Brabante.

Con designio de ocupar algun lugar de los mas principales

Intentaron al principio los amotinados entrar en Bruselas, mas no tuuo efeto su deseo, como ni tampoco en Malines. Tratò de palabra con ellos el Conde de Mansfelt mientras caminauan, haziendo oficios en nombre del Consejo de Estado, para venir à algun partido de ajustamiẽto; y a este fin ofreciò luego ciẽ mil florines de los dociẽtos mil que pagaua la tierra de Zirchesea, y tres pagas de los primeros dineros que se embiassen de España.

Platicamouida para acomodarlos.

Mas de poco siruio este ofrecimiento, y menos toda otra suerte de negociacion.

Pero sin fruto.

Enfurecidos siẽpre mas en la ira, y en la violencia, despues de salirles vano el designio en Brabante, se encaminarõ la buelta de la Prouincia propia de Flãdes, y de repente ocuparon la tierra de Alosto; vna de las mejores que ella tiene.

Ocupan la tierra de Alosto en la Prouincia propia de Flandes.

El lugar es mas acomodado, que fuerte. Yaze casi en medio entre Bruselas, y Gante, y con poco mayor interualo dista de Amberes. Apenas se vieron enarboladas las insignias deste nueuo motin, quãdo concurriò à èl de las otras partes todo lo restante de los Españoles.

Donde concurren otros muchos Españoles.

Fortificaronse cõ diligẽcia despues en Alosto, y comẽçarõ à tratar cõ aspereza à los vezinos, y à correr cõ fiereza su territorio, y todo el Pais vezino, para sacar la cõtribu-

cion mas à medida de ſu codicia.

Indignaſe grandemẽte deſte ſuceſſo el Conſejo de Eſtado.

Inflamado grandemente de enojo el Conſejo de Eſtado con eſte ſuceſſo, dio luego orden ſe armaſſen los pueblos, è hizo mouer mucha gente, para impedir las correrias de los amotinados. Era Preſidente del Conſejo particular de los tumultos, inſtituido del Duque de Alva con tãto aborrecimiento de los Flamencos, Geronimo Rhoda Iuriſconſulto Eſpañol. Acrecentaua mayor odio al oficio ſu perſona, y à ſu perſona el oficio. Excitoſe tal comocion en Bruſelas por el motin ſucedido, que no ſe pudo euitar vn graue tumulto del pueblo contra el Rhoda, y contra el Maeſſe de Campo Iulian Romero, y Alonſo de Vargas, que gouernaua la Caualleria del exercito Real; deſuerte que todos tres eſtuuieron en gran peligro, y trabajaron no poco en ſaluarſe en el Palacio del Rei; ſi bien al fin fue forçoſo, que el Rhoda perdieſſe vn hijo, muerto en aquel furor popular, y èl quedaſſe preſo.

Geronimo de Rhoda Eſpañol, y ſu oficio odioſo.

Tumulto excitado en Bruſelas con grã peligro del Rhoda, del Romero, y del Vargas

Preuienenſe los Eſpañoles para defenderſe de los Flamencos.

Viendo al contrario los Eſpañoles tan vniuerſal alteracion en el Pais, ſe reſoluieron de poner toda diligencia en aſſegurarſe. En la prerrogatiua de los años, de los cargos, y de la opinion, era el mas principal entre ellos Sancho de Auila. No lo dilatò mas. Inducidos los demas Cabos, en eſpecial algunos Coroneles Alemanes, à reducirſe vnidamente en vn lugar, ſe juntarõ luego à conſultar ſobre lo que era mas neceſſario al ſeruicio del Rei, y de ſu gente. Y determinaron formar vn cuerpo de toda ſu ſoldadeſca, antes que pudieſſen recibir impedimento de la que recogian los Eſtados. Tomaua eſte nombre de Eſtados la milicia Flamenca, que empuñaua las armas contra los Eſpañoles; y al contrario ſe daua titulo de Eſpañoles, no ſolo à ellos, ſino tambien à todos los otros, que militauan de ſu parte contra los Flamencos. Deſta, y de aquella ſe oîa igualmente reſonar con hermoſos nombres el ſeruicio del Rei; y cada vna dellas atribuîa à ſi la mayor fidelidad en èl. Confuſion ordinaria de las guerras ciuiles, que dàn materia de honeſtar la cauſa peor, no menos que la mejor; y que muchas vezes hazen tambien preualecer los falſos pretextos de la vna à las verdaderas razones de la otra.

Diligẽcias de Sancho de Auila à eſte efeto.

Milicia Flamenca con el nombre de Eſtados.

Eſpañoles, y ſus aderentes.

Miſerias de las guerras ciuiles.

Dificultades grandes de los Eſpañoles en juntarſe.

En la execucion de la reſolucion tomada de los Cabos Eſpañoles, y Tudeſcos, ſe encontraua grandiſsima dificultad; porque mucha de la gente de à cauallo, y de à pie eſtaua diſtribuida en varios alojamientos, y preſidios mui apartados entreſi. No ſe podian deſpojar las Plaças; y auiendo por eſta cauſa de reducirſe la gente à mucha diminucion, y à caminar diuidida antes de poder vnirſe, daua gran comodidad à los Flamencos de impedir el efeto. Eſtauan en mano de los Eſpañoles los caſtillos de Amberes, de Gante, de Valenciana, de Vtrecht, y otros menos conſiderables. El de Amberes guardaua Sancho de Auila; el de Gante Chriſtoual Mondragon, que entonces ſe hallaua en Celanda. En la tierra de Lira, lugar de gran importancia, dentro del coraçon de Brabante, reſidia Iulian Romero; y en Maſtrich, Plaça tan conſiderable, como ſe ha viſto en tantas ocaſiones, eſtauan de guarnicion algunas Compañias de Infantes Alemanes. Era neceſſario tener guardados con cuidado todos aquellos lugares. Por eſto començaron los Eſpañoles à ſacar de los otros el mayor numero de gente que podian, y ſu deſignio era, hecho vn vigoroſo cuerpo, reducirle à Amberes, y aſſegurarſe principalmente de aquella ciudad, tan acomodada de ſitio, de opulencia, y de anchura. Eſperauan recibir allà por mar fuerças poderoſas de la parte de Eſpaña; y por tierra en Maſtrich, ſocorros grandes de la parte de Alemania, è Italia. Pero todas eſtas prouiſiones tenian neceſsidad de tiempo. En la meſma ſe hallauan tambien los Eſtados; por lo qual vnos, y otros atendian con toda induſtria à ganarle. Por eſte fin paſſarõ cartas entre el Conſejo de Eſtado, y Sancho de Auila con alternadas quexas de los mouimientos de

Caſtillos, y Fortalezas en manos dellos.

Qual era ſu principal deſignio.

Procuran ellos, como tambien los Eſtados, ganar tiempo.

de armas que se hazian; y mostròse deseo de venir à alguna suerte de ajustamiento.

Platicas mouidas de ambas partes.

Concurrieron à este efeto en la aldea de Villebruc, distante dos leguas de Bruselas, algunos del Consejo de Estado por vna parte, y Sancho de Auila con los referidos Coroneles por otra. Mas no se resoluio cosa de sustancia, solo se puso en libertad Geronimo de Rhoda, que estaua preso, y dexaron salir libres de Bruselas al Romero, y al Vargas, los quales hasta alli no lo auian podido conseguir. Crecidos, pues, antes que disminuidos los zelos de todas partes, se apresurauan cada dia mas los aparejos que hazian los Estados; cosa que les salia mas facil à ellos que à los Españoles; porque todas las Prouincias (sacando la de Lucemburgo) conspirauan yà abiertamente en vn sentimiento, que era de no querer mas en casa Españoles, ni otros estrangeros. Era Gouernador de la ciudad de Amberes el Señor de Campigni Borgoñon, hermano del Cardenal de Granvela; y se hallaua de presidio el Baron de Erbestein Coronel Aleman con su Regimiento. Obraron deforma los Estados, que traxeron ambos a su deuocion secretamẽte; aunque en publico se obligaron à Sancho de Auila, y à los otros Coroneles Alemanes, de no introducir soldadesca de los Estados en Amberes, como el Auila de no llamar numero mayor de Españoles.

Pero sin efeto de suerte alguna.

Preparacion de los Estados à la guerra.

Y diligencias dellos en traer à su parte la guarnicion de Amberes.

Intentan lo mesmo en Mastricb.

Por via de otra inteligencia secreta ganaron tambien los Capitanes de las compañias Alemanas, que estauan de guarnicion en Mastrich, las quales dependian del mesmo Regimiento del Erbestein. Con estas ventajas el Consejo de Estado resoluiò no andar contemporizando mas. En teniendo dispuesta junto à Bruselas mucha gente de à cauallo, y de a pie, trato luego de publicar rebeldes todos los Españoles que estauan en Flandes, y como a tales perseguirlos por todas partes con las armas. A esta resolucion se opusieron con viuo sentimiento los dos Condes de Mansfelt, y de Barlemonte, y con mas viuas palabras el Vighlio, Presidente del Consejo Priuado; hombre que en procurar el bien de Flandes, adelantandose mas en la edad, siempre mostrò mas ardiente el zelo.

Despues tratan de publicar vn edito de rebelion cõtra los Españoles.

A que se opònen los Condes de Mansfelt, y de Barlemonte, y el Presidente Vighlio.

Razones particulares traidas deste en la materia.

Porque delito, dezia èl, queremos nosotros declarar esta rebelion? Si los Españoles han caìdo por auerse amotinado, no es la primera vez esta, ni serà acaso la vltima. De la guerra nace el gasto, deste la dificultad de las pagas, y della la alteracion de los soldados, y de la alteracion al fin el motin. Quanto duraren las guerras, tanto duraràn estos desordenes; y los han experimentado los otros Paises, como el nuestro aora. Pero quando se vio por lo passado en alguno de semejantes casos, que se atribuyesse à los amotinados la calidad de rebeldes? Antes quantas vezes los exercitos han defendido mas que condenado su causa? Desuerte, que se ha juzgado por mejor consejo padecer alguna descomodidad en apaciguarlos, que arriesgarse à mayores peligros, queriendo castigarlos con demasiada seueridad. Oxala que en semejantes casos, y en otros del mundo, no fuesse tan superior la necessidad al consejo! A esta fuerça ceden los cetros, y se humillã los Imperios. A esta conuiene tambien aora sujetarse. Mui irritados estàn los Españoles viendo conmouido contra ellos por todas partes tan odiosamente a Flãdes. Braman yà porque los han declarado enemigos, y quanto mas bramaràn, quando los ayan declarado rebeldes? Correràn los demas Españoles à defender a los amotinados, y haràn comun a todos este interes. Y contra que gente se aurà de pelear? Qual se puede hallar, que sea criada mas largo tiempo en las armas? mas hecha a la sangre, y mas acostumbrada a combatir, y vencer? A que rabia los lleuarà la desesperacion? Yo, pues, juzgo, que esta llaga se debe curar por los medios ordinarios. Los exercitos tambien padecẽ sus enfermedades,

" dades, como los cuerpos humanos, y si
" esta puede recibir facil remedio, no de-
" bemos, con peligro de que grandemen
" te se empeore, hazerla nosotros mes-
" mos incurable.

No surtiò efeto alguno esta opinion contraria.

No siruieron las razones del Bighlio, ni otras que traxeron los Condes, para mudar en el Consejo los sentimientos de la parte contraria, que era la mas numerosa, y de mayor potencia. Antes estos Consejeros acusando à aquellos de manifiesta perfidia, dezian injuriosamente, que eran Españoles, y no Flamencos, y prorrumpian en amenaças descubiertas contra ellos. Ni tardaron mucho en ponerlas en execucion. Tomando nueuos pretextos, y paliando siempre mas las aparien-cias, aprisionaron à los tres Consejeros nombrados, y al Señor de Assonvile, y declararon Cabeça del Consejo al Duque de Arescot. Despues hizieron publicar vn edito de rebelion contra los Españoles. Su tenor en sustancia era el siguiente.

Antes el Consejo de Estado aprisiona los tres Cōsejeros nōbrados, y al Señor de Assonvile.

Sale luego el edito de rebelion contra los Españoles.

Su tenor.

Que todos los males de Flandes auian procedido de los Españoles. Que por dominarle con imperio absoluto quitaron el gouierno à Madama de Parma, y se le dieron al Duque de Alva. Que desde aquel tiempo se vio funestado todo el Pais con fierissimos casos. Que entre los mas fieros se debian contar los motines. Que estaua entonces en pie vno en el coraçon de las Prouincias, y que con mentido color de recibir las pagas, el designio de los Españoles era generalmente de chupar la sustancia, y beber la sangre de todos los Flamencos. Que por esta causa el Consejo de Estado, que por orden del Rei tenia el gouierno, juzgando necessario impedir con las armas la ruina que amenaçaua, auia tomado las resoluciones mas conuenientes. Que en aprietos tan graues no auian dexado algunos Consejeros de mostrarse contrarios al bien publico del Pais, desuerte, que los otros creyeron ser necessario el assegurarse. Que los Españoles intentáuan, mas que nunca, introducir en Flandes la Inquisicion. Que el Consejo de Estado por zelo del seruicio Real auia querido publicar este edito, con el qual se declarauan rebeldes al Rey los Españoles, y se ordenaua, que como enemigos fuessen perseguidos, y muertos. Finalmente concluîa el edito combidando à las Prouincias à vnirse todas en vn sentimiento, como era sola vna la causa entre ellas.

Cōmueuese todo Flandes a esta publicaciō.

No se puede significar quanto se conmouieron los animos de los Flamencos oîda publicacion semejante. Como si el edito huuiera sido vna general voz, que los llamasse, andauan à porfia à quien podria mostrarse mas dispuesto à mouerse contra los Españoles, para echarlos fuera del Pais. Era el principal intento del Consejo de Estado, conuocar los Ordenes generales; porque desta suerte recibiessen mayor autoridad las resoluciones yà tomadas, y las que en adelante se abraçassen. No fue necessario fatigarse mucho en esto. Al primer embite cada Prouincia (sacando la de Lucemburgo como diximos) con expressos Diputados, ò con manifiesto consentimiento, se mostrò inclinada à reducirse à esta general junta. En los gouiernos donde compiten entresi las prerrogatiuas de Soberanos, y subditos, desea de ordinario la vna parte auentajarse à la otra. Y por esto en Flandes los Principes han lleuado siempre mal, que las Prouincias se congregassen en Assamblea general, por ser el tiempo en que ellas pretenden dar leyes mas que recibirlas; y al contrario las Prouincias han abraçado en todo tiempo aquellas ocasiones, con las quales pudiessen, vnidas en vn cuerpo, mantener limitada la potencia del Principe. Y tanto mas prontamente executauan esto entonces los Flamencos, quanto juzgauan tener mas oportuna ocasion, hallandose sin Gouernador Real, que les impidiesse, ò tuuiesse sobre ellos autoridad.

Platicas para conuocar los Ordenes generales.

Y se muestra inclinado el Pais.

Mueuenſe ya deſcubiertamente las armas por todas partes.

Publicado el Edito contra los Eſpañoles, y hecha la conuocacion de los Ordenes generales, començaron las hoſtilidades de todas partes.

Fin principal de los Eſtados.

El deſignio de los Eſtados era tener en ſu mano principalmente a Maſtrich, y à las Ciudadelas de Amberes, y de Gante; eſperando que los otros caſtillos vendrian en breue a ſu poder con el exemplo deſtos.

Y tambien de los Eſpañoles.

Por el contrario los Eſpañoles ponian todo ſu cuidado en conſeruar las Plaças, y Fortalezas referidas, y en eſpecial à Maſtrich, y à la Ciudadela de Amberes, por las conſideraciones particulares arriba declaradas. En Gante ſe juntaua mucha ſoldadeſca para cercar el caſtillo; y en Amberes ſe aliſtaua tambien mayor cantidad; porque ſe tenia por mas dificultoſa empreſa ocupar cõ la fuerça eſte caſtillo, que el de Gante. El Gouernador Campigni, el Coronel Erbeſtein yà ſe

La guarnicion de Amberes en fauor de los Eſtados.

auian deſcubierto claramente en fauor de los Eſtados, y recibian en la ciudad toda la gente que por ſu orden ſe embiaua. Pero los Eſtados procurauan, ſobre todas coſas, que los Eſpañoles, y los

Los quales ponian todo ſu cuidado para q̃ los Eſpañoles no ſe juntaſſen.

Alemanes ſus aliados, no ſe pudieſſen juntar. Porque los Valones, como naturales del Pais, obedeciã en todo à los ordenes de los Cabos Flamencos. Y los que eſtauan en Zirchefea, deſpues de rendida, tenian debaxo de buena guarda al Mondragon ſu Coronel.

La gente Valona ſigue deſcubiertamente à los Eſtados.

Procurauan los Cabos Flamencos cerrar los paſſos, y fortificarlos por el fin inſinuado, y diſtribuyeron en ellos mucha gente. Al contrario los Eſpañoles ponian toda diligencia por juntar lo mas q̃ pudieſſen de ſus fuerças, y alojarſe deſpues

Intencion de los Eſpañoles.

en el Brabante en algun ſitio de los mas acomodados.

Deſta opoſicion de intentos, ſe paſsò bien preſto à aquella de las armas, y ſucedio el primer efeto junto à Lobaina.

Y ſu mouimiẽto àzia los amotinados.

Iuntaron los Eſpañoles vn buen neruio de Caualleria en los contornos de Maſtrich, àzia el Pais de Lieja; y venian la buelta de Lobaina, para conducirſe deſpues à Aloſto, y procurar con nueuas inſtancias ſe leuantaſſen de aquel lugar los amotinados, y ſe vnieſſen con la demas gente Eſpañola; coſa que reuſauan hazer, ſi primero no recibian la entera ſatisfacion que pretendian de ſus pagas.

Opoſicion de los Flamencos,

Tuuo auiſo el Conſeio de Eſtado deſte mouimiento, y deſpachò luego al Señor de Glimes con dos mil Infantes y ſeiſcientos cauallos, para impedir la execucion. Los Eſpañoles tenian ochocientos cauallos, y venian ſin ninguna ſuerte de Infanteria.

Y faccion que ſucede.

Encontròſe vna y otra gente en la aldea de Viſenac, à poca diſtancia de la ciudad de Lobaina. Los Eſpañoles, de quien era Cabo el Vargas, intentaron paſſar amigablemente, y requirieron à los contrarios ſobre eſte punto con vn trompeta. Los quales, como ſuperiores en numero, reſpondieron tambien con terminos de ſuperioridad, y forçaron à los Eſpañoles à abrir el camino con las armas. Era gente eſcogida toda la que lleuauan de ſu parte. Pero la Caualleria contraria cõſiſtia caſi toda en las Compañias viejas de Flandes, poco exercitadas de ordinario; y en la Infanteria ſe hallauan muchos ſoldados nueuos aliſtados entonces con autoridad del Conſejo que gouernaua.

Viſta la neceſſidad de combatir, ſuplieron los Eſpañoles el defeto de los Infantes, apeando vna compañia de cauallos Borgoñones; y tomaron la ventaja neceſſaria en los ſitios, para recibir de la Infanteria contraria el menor daño que fueſſe poſsible.

Quedan rotos los Flamencos.

De aqui ſe vino à las manos. Con grande impetu ſe mouieron al principio los Flamencos. Pero los Eſpañoles ſupieron huirle, y ſufrirle deſuerte, que reboluiendo deſpues ferozmente contra los Flamencos, los rompieron con ſuma facilidad, y paſſaron à filo de eſpada toda la Infanteria.

Y los Eſpañoles hazen en ellos gran matança.

Quedò caſi entera la Caualleria; porque penſando mas en huir, que en pelear, boluiò bien preſto las eſpaldas.

Señalaronſe particularmente los Borgoñones que ſe apearon; en compañia de los quales, Iuan Bautiſta del Monte, de-

dexando sus lanças, y poniendose a pie, hizo mui honradas pruebas en aquella faccion. Combatieron valerosamente tambien entre los otros Capitanes de lanças, Georgio Basti, Bernardino de Mendoça, y Pedro de Tassis. Mas el Basti en particular, con la ocasion que tuuo de embestir los enemigos por el costado mas peligroso. En el primer ardor de la pelea quedò grauemente herido Rafael Barberino. Ganado el passo fue el Vargas à Alosto à tratar con los amotinados; y se hallò alli Sancho de Auila con los Maesses de Campo Romero, y Toledo.

Obstinaciõ de los amotinados en no querer salir de Alosto, y juntarse con los demas Españoles.

Procuraron todos estos con viuas instancias persuadir aquella gente se juntasse con la otra, que seguia las mesmas vanderas. Representaron el peligro en que estauan los dos castillos de Ambe-res, y de Gante, y la Plaça de Mastrich, por las inteligencias que tenian en ella los Estados, y concluyeron al fin, con dezir, que asi como su gente, estando vnida podia esperar saluarse, asi estando diuidida, debia temer seguramente perderse. Mas todo fue en vano. Porque los amotinados mostrando mas sordos los animos, que las orejas, con sentimientos antes de rabia, que de razon, quedaron firmes en su pertinacia de no salir de Alosto, si primero no recibian todas sus pagas.

Boluieron, pues, el Vargas, y los otros Cabos à los lugares dedonde partieron. Ni tardò mucho el Vargas, con quien se vniò el Toledo, en hallarse en ocasiõ de nueuo combate. Auianse alejado poco de Alosto, quando supieron, que en Mastrich estaua para alborotarse la guarnicion Alemana en fauor de los Estados de acuerdo con los vezinos. Diuide (como tocamos al principio) la Mossa aquella ciudad. Su mayor cuerpo buelue àzia el Brabante, y sobre la otra ribera àzia el Pais de Lieja queda la menor parte con el nombre de Vich. Habitauan aqui algunos Españoles, y otros pocos en vna puerta colocada entre dos torreones al otro lado mayor de la ciudad, la qual por ésta causa venia à estar principalmente guardada de los Alemanes. Era Gouernador de la Plaça el Montesdoca Español; y en descubriendo las platicas de la guarnicion cõ los de la tierra, procurò poner remedio de varias maneras. Pero el sucesso fue quedar èl mesmo preso. Despues se tomaron las armas para echar los Españoles, y poner la ciudad absolutamente en poder de los Flamencos. Bolò en vn momento el auiso al Vargas, el qual con suma presteza corriò a dar ayuda a sus compañeros. Hizo venir luego muchos Infantes Españoles de los mas vezinos, y passada la Mossa dio el socorro necessario à la parte de Vich; y esto sucediò con tal oportunidad, que desde el puente, que junta la parte mayor con la menor, los enemigos fueron retirados, y seguidos con mucha mortandad dentro de la tierra. Con la mesma felicidad les sucedio à los otros el combate de la puerta referida; porque los Españoles de dentro, auiendola defendido siempre valerosamente, introduxeron à los de fuera, los quales se asseguraron de la ciudad, y en vengança la corrieron despues, y saquearon por todas partes. Procuraron entretanto con todo mayor esfuerço los Estados ocupar los dos castillos de Amberes, y de Gante. Plantaron el cerco al rededor deste; y le apretaron con mucha gente, à quien mandaua Iuan de Croy Conde de Rouls, subordinado al Duque de Arescot Gouernador de la Prouincia.

Leuantamiento en Mastrich contra los Españoles.

Procura el Gouernador poner remedio.

Pero queda encarcelado.

Mueuense los Españoles al socorro.

Y reducen la ciudad à la primera obediencia.

El castillo de Gante cercado.

En el leuantamiento de losGanteses, que aconteciò el año de mil y quinientos y quarenta, el Emperador Carlos Quinto hizo fabricar este castillo, para enfrenar en adelante su desobediẽcia, y osadia. Compusose de quatro baluartes, que de vna parte mirauan lo cerrado de la ciudad, y de otra lo abierto de la campaña. Hallauase entonces mal proueido de todo el castillo, y con tan poca gente, que los defensores no passauan el numero de docientos. En lugar del Mondragon gouernaua vn Teniente suyo Español, el qual no obstante los aprietos insinuados, se dispuso va-

Con que ocasion se fabricò este castillo.

Quan mal proueido de todas las cosas estaua entonces.

varonilmente à la defensa. Alçò el Conde de Reuls vna plataforma en la parte mas vezina à la ciudad, y començò à abrir las trincheras en la mesma, para desembocar con mayor breuedad en el fosso. Sobre la plataforma dispuso algunas pieças de artilleria, que dominauan el castillo; y de todos lados le apretò de modo, que los de dentro no podian recibir yà socorro alguno de fuera.

Disposicion del cerco.

Al mesmo tiẽpo concurriò en Amberes gran numero de gente de los Estados, para sitiar el castillo, y casi toda consistia en los Valones veteranos, y en otros assoldados de nueuo. A esta Infanteria acompañaua vn buẽ cuerpo de Caualleria. No se descuidauan los Estados de hazer las prouisiones necessarias para venir al fin de ambas empresas, lo mas presto que fuesse possible.

Castillo de Amberes. Sitiado tã bien al mesmo tiempo

Yaze el castillo de Amberes sobre la ribera de la Schelda, donde termina la parte Meridional de la ciudad. Està compartido en cinco baluartes Reales; y entre las Fortalezas modernas se mantiene en tan grande reputacion con todos los Paises, que ha seruido de modelo para todas las otras, que despues se han fabricado. Digno freno de Belgas, si tanto se huuieran inclinado à recibirle, quanto han aborrecido siempre el tolerarle. Giran àzia la ciudad algunos de los costados, y los otros doblan sobre la campaña; auiendose tenido la mira, como se suele en todos los castillos, en dominar la ciudad de vna parte, y recibir de la otra en las ocurrencias los socorros de fuera. Entre el castillo y la ciudad corre vn anchissimo espacio; y desta parte resoluieron los Flamencos apretar el cerco, y le començaron con dos caualleros de grande altura; sobre los quales endereçaron algunas pieças gruessas de artilleria. Despues atendieron à infestar à los de dentro con horrible tempestad de balas; y con gran numero de gente se aplicaron à las labores de las trincheras. Respondia dentro de Alosto el ribombar de los cañones, que batian ambos castillos. Al oirlo los amotinados, començaron à despertar del sueño de su obstinacion, y à bramar de ira, y de verguença dentro de si mesmos. Era Cabo dellos, con nombre de Electo, Iuan de Nauarrès, y auia vsado toda industria, mas siempre en vano, para disponerlos à vnirse con la otra gente. No dexò passar la ocasion. Llamādolos à la Plaça. A que esperamos mas (dixo) compañeros? Este es el trueno de los cañones assestados cōtra los castillos de Amberes, y Gante. Querremos que se alaben estos rebeldes à Dios, y al Rei, de auernos impuesto falsamente la mancha de rebelion? Querremos que nos quiten dos Fortalezas tan importantes, que mantienen debaxo de yugo tan justo sus desleales cuellos? No tendràn ellos despues en la mano el castigo contra nosotros? Y entonces no auremos de recibirle, en vez de darle? Que nos ayudarà la pertinacia de no querer vnirnos con los otros? Assi nosotros, en lugar de cobrar las pagas en dinero, vendremos à pagarlas vergonçosamente con la sangre. Pero estamos aun à tiempo de vengarnos, si supieremos bien conocer la fuerça de nuestros pechos, y seruirnos varonilmente del valor de nuestras manos. Yo soi de parecer, que sin tardança alguna salgamos de aqui, y vamos arrebatadamente à socorrer el castillo de Amberes, de mucha mas importancia, que el de Gante; y assegurada aquella Fortaleza, con el mesmo ardor assaltemos luego la ciudad. Del socorro no tengo ninguna duda; del assalto espero todo buen sucesso. Sabemos, que el cerco se compone casi todo de gente de la tierra, que atonita primero de nuestra llegada, y despues mas de nuestro assalto, huirà sin tardança à sus casas, y a los almacenes de sus mercadurias. Aqui nosotros apagarèmos la sed justa que tenemos de su sangre, y la que no menos justamente debemos tener de sus presas. Sola Amberes nos pondrà en la mano las riquezas de todo el Setentrion; y con el saco de vna ciudad go-

Su forma.

Y quan estimada.

Porque parte le apretaron los Flamencos

Conmuēuense los amotinados por causa de ambos cercos.

Razonamiento del Electo à los amotinados, para disponer los al socorro del castillo de Amberes.

" gozarèmos los despojos de muchas " Prouincias. Mas este es vn parecer (com" pañeros mios) que antes quiere ser exe" cutado, que propuesto. En la celeridad " consiste su valor. Que si nos detenemos, " y entretanto aprietan los enemigos el " castillo, encontrando entonces dificul" tades insuperables, de que seruirà se aya " tomado la resolucion, quando no se po" drà executar.

Partense luego con grande ardor los amotinados.

Queria dezir mas el Electo, pero le intertumpieron violentamẽte los amotinados; y con vozes mui altas, y como si salieran de vna boca sola, començaron à gritar al arma; y corriendo de todas partes à arrebatarlas mas que à tomarlas, se resoluieron de partir al punto à Amberes. Faltauan pocas horas del dia, y fue el tercero de Nouiembre del año de mil y quinientos y setenta y seis. Recogiendo las vanderas, y haziendo cada vno mas el oficio de mandar, que el de obedecer, se leuantaron presurosamente de Alosto, con intencion de entrar la mañana siguiente en el castillo, y assaltar luego la ciudad. Mas no pudierõ llegar sino despues de medio dia, siendo forçoso tardar mas de lo que se creyò en passar la Schelda. Mientras estauan para hazerlo, llegaron al mesmo sitio el Vargas, y el Romero con quatrocientos cauallos, y con algunos Infantes; y vnidos entresi, entraron todos con buen orden por la puerta del socorro dentro del castillo. Queria Sancho de Auila, que la gente venida de fuera tomasse vn poco de reposo, y sustento, antes de assaltar las trincheras enemigas. Pero toda de vn sentimiento, mostrando en los ojos el ardor del animo, dixo a vozes, que era necessario salir sin algun interualo de tiempo, y morir, ò cenar aquella noche en Amberes. El numero de los soldados, que vinieron de fuera, y de los que se hallauan en el castillo, era poco mas de tres mil Infantes y quinientos cauallos.

Y se encaminan la buelta del castillo.

Apenas llegados quieren assaltar la ciudad.

Numero de toda la gente que salio del castillo.

Y como se diuidio.

No fue mayor la tardança. Puesta en orden la Infanteria, salio à la plaça, y se diuidiò en dos partes, la vna cõ el Maesse de Campo Romero, el mas osado y afortunado en las execuciones, que ha tenido jamas la nacion Española entre todos sus Cabos militares, y la otra con el Electo Iuan de Nauarrès, por hazer esta honra à los amotinados. Hechos emulos de compañeros los soldados de ambas partes, se mouieron tan ferozmente contra las trincheras enemigas, y las assaltaron con tanta resolucion, que al principio de la refriega començaron à turbarse los Flamencos, y a dar claras señas de temor, y de huida. El faltar el animo a estos, le hizo crecer tanto mas à aquellos. Por lo qual doblado el impetu, y hecho sentir alternadamente à los enemigos, yà con el bibrar de las picas, yà con el fulminar de los mosquetes, yà mas de cerca con los golpes seguros de la espada, los pusieron bien presto en tal confusion, y desorden, que no pudiendo mantener la defensa de las trincheras, fueron forçados à retirarse, y desampararlas. Los de Amberes, que concurrieron à defenderlas, huyeron luego sin poder ser detenidos. Mas los Valones, y Tudescos boluiendo tal vez el rostro, se retiraron con menor vileza. Entretanto continuaron feruorosamente en su seguimiento los Infantes Españoles por las dos calles mas principales, que de la Plaça del castillo conducen à la ciudad; los quales seguidos de la Caualleria, abatiendo con facilidad todo embaraço, llegaron à la plaça mayor, donde està fabricada la Casa de la ciudad. Era sumptuosissimo el edificio, y bien digno de que en aquel tiempo le rindiesse la honra del primer lugar el comercio de todo el Setentriõ. Coronauan este Palacio muchas habitaciones de noble vista, de que era adornada por todas partes la plaça. Aqui se estrecharon los de Amberes, y se vniò con ellos algun numero de Tudescos, y Valones, y procuraron con nueuo esfuerço detener la furia enemiga. Pero rotos, y puestos en huida, entrò buena parte dellos en el Palacio de la ciudad, y en las casas de la plaça, y hiriendo con gran ventaja desde las ventanas à los Españoles q̃ estauan debaxo, los

Fiero assalto, y executado con felicidad.

Huida de los vezinos.

Y despues de todos los demas soldados.

Palacio publico de la ciudad combatido.

Gran numero de otras casas quemadas.

los pusieron vltimamẽte en necessidad de concluir la vitoria con el fuego, yà q̃ salia mui dificultoso, ò mui largo el cõducirla à fin cõ el hierro. Assi en vn momento se leuantò vn incendio, q̃ consumiò en breue tiempo la mas bella parte de tan hermosa ciudad. No encontrarõ despues los Españoles contradiciõ alguna.

Corren los Españoles con hostilidad la ciudad por todas partes

Vinieron à su poder absolutamente todas las plaças, y calles, y el mas pequeño angulo; y confundiẽdo las prisiones con las muertes, no auia entre ellos tantos braços, q̃ bastassen a entrãbas acciones. Por esta causa se saluaron muchos Flamencos de calidad, y entre otros huyò por la Scheida el Marques de Haure hermano del Duque de Arescot, y cõ el se saluò de la propia suerte el Campigni Gouernador de Amberes.

Terror, huida, y mortandad de los vencidos.

No tuuo la mesma fortuna el Baron de Erbestein; porq̃ bolcandose por desgracia el batel, en q̃ entrò armado, le lleuò consigo, y anegò en la ribera. Infinitos intentaron huir de la ira de los vencedores por el mismo camino; mas no hallando a mano tan presto los bajeles, ò no pudiendo embarcarse tantos, quedaron hechos miserable presa del hierro, ò del rio. Otros con ciego horror se precipitaron de las murallas, y perecierõ en los fossos de la ciudad. Otros con mas sano consejo, escondiendose en los intimos retiros de las casas, fiaron su salud al arbitrio de la fortuna. Y muchos con desesperaciõ generosa saliendo al encuẽtro a los peligros, antes q̃ huyendolos, tuuieron por mejor morir, q̃ sobreuiuir à tan dura infelicidad particular, y publica.

Diuersos prisioneros de calidad.

Quedaron presos el Conde de Agamonte, y los Señores de Capres, y de Goigni, y otras diuersas personas de cõsideracion, y casi todos los mas principales Ciudadanos, y mercaderes.

Numero de los muertos de entrambas partes.

El numero de los muertos, segun la comun fama, llegò a siete mil, la mayor parte gente de la tierra. De los vẽcedores no perecierõ mas de docientos, y vno dellos fue el Electo de los amotinados Iuã de Nauarrès.

Saco de la ciudad.

Satisfecha la sed de la sangre, corrierõ luego los Españoles à saciar la hambre del saco.

Quanto florecia en ella entonces el comercio.

Florecia entonces cõ marauilloso concurso de estrangeros el comercio en Amberes, por lo qual abũdaua la ciudad de infinitas riquezas, y de todos los regalos y comodidades q̃ se podian gozar en tan abastecida cõtratacion. Entre los demas forasteros era grande el numero de los Ingleses, y de los Osterlinos, que habitan en las ciudades Anseaticas sobre el mar Baltico; y estas dos naciones teniã dos casas en Amberes de tal anchura y capacidad, q̃ mas pareciã poblaciones, q̃ almacenes.

Y quanta era la superfluidad.

La superfluidad, siẽpre compañera de las riquezas, daua no solo comodidades à todos los mercaderes, sino fausto; desuerte, que muchos dellos, oluidada de todo punto la templança, viuiã casi con Real magnificencia. Contratauase entre ellos grande cantidad de joyas, de perlas, de oro, y de plata; y las casas estauã llenas de toda suerte de mercadurias.

Ganancia inestimable hecha en el saco.

En estas Indias de vna ciudad quanta fue la ganancia q̃ hizieron los Españoles, puede mas facilmente conjeturarse, q̃ dezirse. Durò el saco tres dias.

Codicia de los soldados, y no menor crueldad.

Y con todo esso no bastãdo tanta riqueza de todos los bienes à apacentar la insaciable codicia militar, oìanse resonar de gritos las casas, y veìanse las calles llenas de gente, q̃ huìa por causa de las violencias q̃ los soldados cometian contra los moradores, para q̃ no ocultassen las cosas mas preciosas, ò para que las descubriessen. Deste modo se passaua de la codicia à la crueldad. Y de crueles haziendose tãbien nueuamente codiciosos los soldados, boluian à los hurtos, y prosiguierõ desta suerte, hasta q̃ antes cansados, q̃ satisfechos, y faltando la materia del saco mas q̃ el deseo, se reduxerõ à la obediẽcia de sus Capitanes.

Declinaciõ grande desde entonces en el comercio de Amberes.

Este termino tuuo el miserable infortunio de Amberes, y quedò tã afligida la ciudad, que parece se le pronosticò entonces la declinaciõ del comercio, q̃ en los siguientes años le ha hecho probar la guerra cõ otras injuriosas calamidades.

Indignaciõ de los Flamencos por este sucesso.

A la nueua deste sucesso se llenò de increible horror todo Flãdes. Auiase establecido yà la jũta de los Ordenes generales, y à este efeto casi todas las Prouincias embiarõ à Gante sus Diputados. Por lo qual cre-

cien-

ciendo sumamente el ardor de echar los estrangeros fuera del Pais, pusieron de nueuo todo esfuerço los Flamencos, por tener en su mano el castillo de la ciudad; y lo consiguieron al fin con poca fatiga. Auia dentro poquissima gente, y padecia falta de todas las cosas (como tocamos arriba) desuerte, que el cerco no quedò ennoblecido cō faccion alguna importante. Pero el objeto à que los Flamencos mas profundamente mirauan, era de hazer vna general vnion de las Prouincias; demodo, que puesto el gouierno en mano de su propia gente, fuesse totalmente excluida la forastera. Con los otros Diputados interuinieron à este fin los de Olanda, y Celanda. Ni al Principe de Orange, promotor principal destas platicas, auia sido dificultoso concordar en las ocasiones los interesses diuersos destas dos Prouincias inficionadas de la Heregia, y de las otras que en todo caso querian mantenerse Catolicas, y vnirlas todas en vn sentimiento. Renouòse el tratado, que poco antes precedio en Bredà, y casi en todo se siguieron las propuestas, que entonces se hizieron por la parte de los rebeldes. Cōforme à la comun resolucion, que se tomò en Gante, se establecieron muchos articulos de cōcordia entre vnas, y otras Prouincias, y quedò concluida vna paz, y vnion general entre todas, sacando solamente la de Lucemburgo. Y à este efeto el Consejo de Estado interpuso ampliamente la autoridad Real. Los conciertos mas principales contenian en sustancia lo siguiente. Que entre las Prouincias Catolicas de vna parte, y las de Olanda, y Celanda junto con el Principe de Orange de la otra, huuiesse en adelante paz, amistad, y confederacion; y los moradores de vnas y otras pusiessen en oluido todas las ofensas, y injurias passadas. Boluiessen sus pueblos à gozar la libertad del comercio antiguo, y la buena correspondencia de antes. Diessen todas las Prouincias consentimiento vniforme de echar luego los Españoles, y

El castillo de Gante viene a su poder.

Tratan, y resueluen hazer vna paz y vniō general entre ellos.

Diputados de las Prouincias a este efeto.

Articulos de la paz y vnion referida.

Suma de los mas principales.

sus aliados fuera del Pais, y de hazer à este efeto las prouisiones necessarias. Libres las Prouincias de semejante opression, se juntassen despues en nueua Assamblea general en el modo que sucedio la vltima vez en el tiempo del Emperador Carlos Quinto, y se tomassen las resoluciones mas conuenientes, para ordenar el gouierno, y reducirle a su verdadera y natural forma primera. Quedassen entretanto suspensas todas las leyes hechas del Duque de Alva con tanto rigor en pena de la Heregia, y tumultos; pero en las Prouincias Catolicas no se exercitasse otra Religion mas que la Catolica Romana; y quanto à las dos de Olanda, y Celanda, se esperasse lo que los Estados generales determinassen en semejante materia. En orden à la restitucion de las Ciudades, Plaças, y Fortalezas, municiones, y armas, que se huuiesse de hazer al Rei, se executasse tambien lo que ellos resoluiessen. Todos los presos, y en especial el Conde de Bossu, se pusiessen en libertad sin paga alguna. Todos los bienes se boluiessen a sus posseedores antiguos; teniendo la atencion, que era forçoso, à muchas impossibilidades irremediables nacidas de la guerra. Este fue en suma el contenido de los mas principales articulos, que entre vnas y otras Prouincias quedaron ajustados; dexādo de referir otros en materia tambien de justicia, y tocātes à restitucion de bienes, por huîr el tedio de las menudencias vanas, y la tardança de la demasiada proligidad. Concluida en la forma tocada la paz y vnion, començaron las Prouincias à hazer se viessen los efetos en los pocos Españoles que se hallauan en el castillo de Gante. Sucedio el rendimiento al mismo tiempo de la paz establecida; y por esto haziendo acompañar los Españoles hasta la frontera de Francia, los sacaron del Pais, y con gran resolucion se prepararon à echar tambien los otros con las armas lo mas presto que fuesse possible.

Dase principio à la execucion de echar los estrangeros fuera del Pais.

GVE-



GVERRA
DE FLANDES
ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO DECIMO.

SVMARIO.

VIENE don Iuan de Austria al gouierno de Flandes. Nacen en los Flamencos varias desconfianças en orden à su persona. Procura quanto puede quitarlas, y al contrario el Orange fomentarlas por todos los caminos. Ajustanse finalmente don Iuan, y los Estados. Mas se opone el Orange con las dos Prouincias de Olanda, y Celanda. Es recibido don Iuan al gouierno. Pone de nueuo toda diligencia para traer todas las Prouincias à vn sentimiento, y no le sucede como desea. De aqui renacen las sospechas por todas partes; de las sospechas los alborotos. Passa la Reina de Nauarra por las fronteras de Flandes àzia la Francia, y don Iuan và en persona a recibirla, y alojarla en Namur. Ocupa èl con esta ocasion el castillo de aquella ciudad. Quexas que dàn al Rei los Estados por este sucesso. Resueluense de llamar à Brabante al Principe de Orange, y le reciben con extraordinarias demostraciones de honor. Zelos que desto tiene la demas Nobleza, y su determinacion de ofrecer al Archiduque Matias el gouierno de Flandes. Acepta la oferta, y viene escondidamente. Sentimiento del Orange, y de los Ordenes generales cerca de su venida, y resolucion de recibirle por Gouernador en el Pais. Armanse contra don Iuan los Flamencos de todas partes, è intentan poner el cerco à Namur. Buelue con celeridad à Flandes la gente Real; y casi luego sucede batalla cerca de Geblurs, quedando ella vitoriosa. Progressos de las armas Reales. Procurase introducir alguna platica de concierto. Pero sin fruto alguno. Crecen siempre mas las preuenciones de las armas en fauor de los Flamencos. A este fin junta vn exercito en Alemania el Palatino Iuan Casimiro, y prepara otro el Duque de Alanson en Francia. Mueuese

primero Iuan Casimiro; y entrando en Brabante ocupa à Diste. Ponense los Flamencos en campaña dentro de vn alojamiento bien guarnecido, para esperar que lleguen todas las fuerças estrangeras. Và con las suyas don Iuan la buelta dellos, y no puede sacarlos à batalla. Sus esperanças de ver presto deshechas las fuerças enemigas. Con el fauor de los Hereges piden los Flamencos sectarios vna general libertad de conciencia, y la consiguen. Enojo que desto muestran los Catolicos. Nueua faccion de los Malcontentos. El Emperador, el Rei de Francia, y la Reina de Ingalaterra procuran de nueuo algun ajustamiento en las cosas de Flandes. Mas salen vanos sus oficios. Entra en el Pais con su exercito el Alanson; y haze quanto puede el Orange, porque las fuerças Flamencas, y las forasteras se junten entresi. Oprime a don Iuan vna graue enfermedad, de que muere, y dexa al Principe de Parma la administracion del gouierno.

Año de 1576.

QVANDO mas fluctuaua Flandes entre mouimientos tempestuosos, y parecia mas necessaria la prouision de vn nueuo Gouernador, se oyò la improuisa llegada de don Iuan de Austria, hermano natural del Rei, à la Prouincia de Lucemburgo. Atrauessò a la venida la Francia en habito desconocido, è hizo el viage por la posta con tanta celeridad, que èl fue el primero à traer las nueuas de su llegada. Gozaua entonces don Iuan lo mas florido de su edad, y se hallaua en la mas alta cumbre de su gloria. Ioven aun de tiernos años. Embiado del Rei à domar el leuantamiento de los Moriscos, que entonces conmouiò grauemente la España, consiguiò grandisima honra del sucesso. Despachado luego à Italia, por ocasion de la Liga memorable contra el Turco, no se puede dezir, quan bien hizo corresponder el excelente valor de su persona à la autoridad suprema del mando en todas las partes de aquella empresa; desuerte, que a èl en primer lugar se atribuìa la famosa vitoria Naual de Lepanto, que de tan euidentes peligros, con sucesso feliz, librò la Christiandad. Boluiendo despues a España, viuia en mucha estimacion con el Rei; y por votos publicos de toda su nacion, era llamado à todo otro mayor empleo, que pudiesse dar aquella Monarquia. Por lo qual nacida la ocasion de embiarle al gouierno de Flandes, no tardò vn punto el Rei en abraçarla; juzgando por opinion de otros, y suya, que don Iuan con tan señaladas dotes, podia mejor que otro alguno mantener en fidelidad las Prouincias obedientes, y domar tambien con las armas, en breue tiempo, la obstinacion de las rebeldes. Partiò desconocido de España, y con la celeridad referida, para que su llegada à Flandes fuesse mas breue, y mas facil. Venia con èl Octauio Gonçaga, hijo de aquel Ferrante tan esclarecido en las armas, que fue Virrei de Sicilia, y despues Gouernador de Milan, en tiempo del Emperador Carlos Quinto; y passò don Iuan por todas partes como vno de la familia de Octauio; aunque se detuuo algo en Paris, por curiosidad de ver al Rei escondidamente, y por tratar con el Embaxador Español, que alli residia. Llegando don Iuan à la tierra de Lucemburgo, que dà el nombre a todo lo restante de la Prouincia, supò el estado de turbacion en que se hallauan las cosas de aquellos Paises. Y su venida puntualmente fue en tiempo que sucedio el miserable saco de Amberes. Desagradole su-

Don Iuan de Austria en Flandes

Passa disfraçado por Francia.

Excelentes calidades de su persona.

Viue engrã concepto

de la Corte de España, y del mesmo Rei.

Halla mui turbadas las cosas de Flandes.

sumamente la calidad del sucesso; y bien presto conocio quan exasperados quedarian los animos de aquellos pueblos, y quantas dificultades acarrearia esto à la introduccion de su gouierno. No tenia bastantes fuerças, ni ocasiones oportunas para valerse de las armas. A demas, que los ordenes del Rei à la partida de España fueron, que por todos caminos tentasse los medios suaues antes de vsar los asperos con los Flamencos.

Dà parte de su llegada al Consejo de Estado.

No tardò, pues, vn punto en dar parte, con el modo mas blando, al Consejo de Estado de su llegada à la Prouincia de Lucemburgo. Significò, que el Rei no deseaua cosa mas, que ver a Flandes en paz y tranquilidad. Que para este efeto traìa comisiones amplissimas, y las executaria con toda promptitud, y facilidad de su parte. Representò sumo disgusto de los tumultos, y desordenes nueuamente sucedidos; y por señas dixo, ordenaria luego à los Españoles desistiessen de toda hostilidad; y procurò enteramente assegurar las Prouincias, de que recibirian toda la mas justa, y mas deseada satisfacion del Rei por medio de su gouierno. Passaron de Gante à Bruselas los Diputados de los Ordenes generales; y andaua vnido con ellos en los mesmos sentimientos el Consejo de Estado. Quedaron todos grandemente confusos con la venida repentina de dō Iuan, viendo ser impossible traxesse resolucion del Rei, que pudiesse ajustarse con sus designios. Con todo esso despues de algun tiempo despacharon al Vizconde de Gāte, al Señor de Rassenghien, y al Señor de Viglierval, à cumplir como debian con don Iuan; pero principalmente para penetrar sus pensamientos. Recibiòlos cō toda demostracion de estima, representòles cumplidamente la buena voluntad del Rei à las Prouincias. Asseguròles en particular de que el Rei haria, que en todo caso partiessen los Españoles junto cō los otros soldados estrangeros, y concederia vn perdon amplissimo à los q̄ dèl necessitassen, por las rebueltas sucedidas hasta aquel tiempo. Traìdas a Bruselas declaraciones llenas de tanta satisfacion, no podiā dexar de agradar mucho por vna parte, pues en el punto de los estrangeros venian los Flamencos a conseguir lo que tanto auian deseado. Mas por la otra era tan grande en ellos la desconfiança q̄ recibian de todas las acciones de los Españoles, y tan fresca y horrible la memoria de las calamidades padecidas por su causa, que quanto mas fauorables parecian las ofertas de don Iuan, tāto mas juzgauā deberse tener por sospechosas. Era como vn Oraculo del Pais el Principe de Orange, despues de la vnion establecida entre las Prouincias; por lo qual todos los negocios mas graues se tratauan con los reparos de sus aduertēcias, y se resoluian cō la autoridad de sus opiniones. Quiso por esto el Cōsejo de Estado, juntamente con los Diputados de los Ordenes generales, saber su sentimiento cerca de la venida de don Iuan, y de la forma de recibirle al gouierno, antes que sobre esto se tomasse resolucion. Embiò el Orange vn largo discurso en respuesta, cuya sustancia era esta.

Y procura se sienta bien de su venida.

Suspension de animo, que causa en el Consejo su llegada repentina.

Y no obstante le despacha algunas personas calificadas.

Declarada resolucion de don Iuā, de hazer salir de Flandes la soldadesca estrangera.

Y de dar toda mayor satisfacion a los Flamencos

Sospechas que desto formā ellos

Piden al Orange su parecer en la materia

El qual auiua mucho los zelos.

» Serle tanto mas sospechosas las promessas de don Iuan, quanto mas largamente se hazian. Verse por señales claras, que el fin de los Españoles era de engañar los Flamencos, y de adormecerlos, para que tanto mas facilmente quedassen despues oprimidos. Que no debia ser recibido don Iuā sino en tal modo, q̄ salua la obediēcia al Rei, se restituyesse al Pais su antiguo gouierno. Que saliessen ante todas cosas los Españoles. Las Ciudadelas se pusiessen en manos de Flamencos, y se deshiziessen. A don Iuan no se le concediesse autoridad de suerte alguna, ni aun sobre las milicias del Pais. Conseruassen los Ordenes generales las prerrogatiuas que se les debian. A este efeto pudiessen juntarse vna y mas vezes al año para mātener las Prouincias en la possessiō de sus priuilegios. Y sin autoridad de los mesmos Ordenes, no huuiesse don Iuan de resoluer

cosa alguna de importancia. Que a èl tocaua fiarse de los Flamencos, mas que a ellos dèl. Que era mui creible, que el Rei nunca les perdonaria, supuesto que se daua por mui ofendido dellos. Que por tanto considerassen su enojo, y sus fuerças, y se reduxessen à terminos, en que alomenos no fuessen oprimidos destas, yà que no podian assegurarse de aquel.

Que fin tenia desde aquel tiempo el Orange en las cosas de Flandes.

Semejantes conceptos fabricaua en si mismo el Orange, y procuraua imprimir en los animos de los Flamencos. Y estos fueron los fundamentos, que desde entonces puso à aquella Republica de las Prouincias vnidas, que despues se ha formado, y establecido en nuestros tiempos con poderosissimas fuerças, de la qual embiè de Bruselas à Roma vna relacion particular, que con otros escritos mios, en materias de Flandes, sacò despues à luz Ericio Puteano, singular amigo mio, y dignissimo sucessor de Iusto Lipsio en las letras, no menos que en el lugar, y en la herencia de la fama, que en la de las honradas fatigas. Esperaua entonces el Orange hazerse de esta suerte dueño y arbitro del gouierno, y abatida de todo punto la soberania Real con el fauor de la ocasion, fabricarse por lo menos la fortuna del Principado en la Olanda, y la Celanda, quando no pudiesse llegar al de todas las Prouincias vnidas en vn cuerpo. Y por ventura no le huuiera salido vano el designio, si vn golpe (como se dirà en su lugar) no le cortàra el hilo de la vida, y de las esperanças.

Nueua vnion que hazen los Flamencos fuera de la de Gante.

Crecieron de tal suerte los zelos en los Flamencos con esta respuesta, que no pareciendoles estar bastantemente vnidos con el concierto poco antes cōcluido en Gante, resoluieron hazer otra vnion mas eficaz, y mas estrecha. Formaron vna escritura en nombre, y con autoridad de los Ordenes generales; y boluiendo à repetir en ella las calamidades padecidas por causa de los Españoles, confirmaron de nueuo la confederacion de Gante; prometieron obseruarla inuiolablemente, y declararō traidores, è infames à los que de algū modo contrauiniessen. Firmaronla despues, y selláronla en cada Prouincia todos los Magistrados, y Gouernadores, y la abraçò con sumo aplauso el Pais.

Ni puede ser recibida de todo el Pais con mayor aprobacion.

Y porque principalmente acordaua el Orange se armassen los Estados, mostrando el peligro que de nueuo podia temerse de los Españoles, los Ordenes generales atendian à leuantar gente de guerra, y juntauan en Baure, lugar entre Bruselas, y Namur, de sitio acomodado para hazer oposicion a don Iuan, vn buen cuerpo gouernado del Conde de Lalayne, del Vizconde de Gante, y del Señor de la Mota.

Los Estados hazen leua de nueua gente.

A instancia suya despacharon tābien à Alemania, Francia, è Ingalaterra, para pedir ayuda en cada vna destas Prouincias, y hazer comun la causa de los Flamēcos à todos los vezinos.

Y manejan tambien fuera varias platicas.

La Reina de Ingalaterra embiò vna suma considerable de dineros, y se declarò en secreto dispuesta a mayores demostraciones.

Con la Reina de Ingalaterra.

En la Alemania se mouiò la platica mas estrechamente cō Iuan Cassimiro, vno de los Condes Palatinos del Rheno, à quien pedian dinero para assoldar gente de aquella nacion, y conducirla à Flandes.

En Alemania.

En el lado de Francia, no solo se procuraua mouer la faccion Hugonota, sino tambien atraer la parte Catolica à los mismos sentimientos con la autoridad del Duque de Alanson, hermano del Rei; combidandose èl particularmente à intentar en Flandes vna fortuna digna de su persona, yà q̄ no podia hallarla de suerte alguna en Frācia.

En Francia.

Todas estas platicas vinieron con facilidad à noticia de don Iuan. Y con todo esso disimulando èl con gran paciencia, y queriendo quitar todos los pretextos, de que se podian seruir los mal intēcionados Flamencos, confirmaua de nueuo mas expressamente las cosas referidas en satisfacion de las Prouincias; y concluìa, que dando ellos la obediencia debida à la Iglesia, y al Rei, en todo lo demas aceptaria las condiciones que le propusiessen.

Don Iuan resuelto à tener todo el sufrimiento possible.

Iban,

Tratados entre èl y los Estados. Iban, y venian muchas vezes el Vizconde de Gante, y los Señores de Rassenghien, y de Viglierval; y por facilitar mas el ajustamiento necessario para recibir à don Iuan al gouierno, se establecio vna tregua de quinze dias, y se alargò despues otros pocos. Todas las dificultades se reducian à la desconfiança. *Desconfianças grandes de ambas partes.* Porque los Estados pretendian, que ante todas cosas saliessen los Españoles con los demas soldados estrangeros; y don Iuan se mostraua dispuesto: si bien juzgaua ser al contrario demanda justissima, que al mesmo tiempo se despidiessen las milicias forasteras, que por su parte tenian los Flamencos. *Varios puntos mui dificultosos, delos quales se debia tratar.* Pero determinados con obstinacion los Estados de no venir en ello, se propuso, que alomenos por seguridad pusiessen en el castillo de Huy, tierra de Lieja, algunas personas calificadas en rehenes, à cargo del Obispo de aquella ciudad, hasta que partiendo antes la gente Española, se despidiessen sus milicias forasteras; y se añadio, que al mismo fin, cerca de la persona de don Iuan, se pusiesse vna guarda con Cabo del Pais, que le jurasse la fidelidad debida.

Deseaua sobre todo saber, que forma de obediencia se conseruaria à la Iglesia, y al Rei; è instaua, en que las condiciones de su recibimiento al gouierno fuessen tales, que la Religion no huuiesse de padecer graue perjuizio, ni la dignidad Real agrauio euidente. *Lugar propuesto para apretar la negociacion.* Propusose tambien la tierra de Huy, como neutral, por lugar de seguridad, donde entre don Iuan, y los Estados se tratasse el concierto, que se manejaua de ambas partes. Pero en todos estos puntos nacian varias dificultades, y el Orange las fomentaua quanto podia; porque en suma su intento era, que don Iuan no fuesse recibido, ò alomenos con el desnudo titulo de Gouernador, desuerte, que viniesse à quedar sujeto absolutamente à los Estados, ò por mejor dezir, à èl mesmo.

Rodolfo sucede a Maximiliano en la dignidad Imperial. Auia muerto poco antes el Emperador Maximiliano; y porque los Flamencos recurrieron a su proteccion, hizieron despues lo propio con Rodolfo su hijo, que le sucedio en la dignidad Imperial. No podia descontentar al Rei Catolico semejante medio, y por esta causa Rodolfo embiò a Gerardo Grosbec Obispo de Lieja, y con èl dos Consejeros para establecer algun buen ajustamiento entre don Iuan, y los Estados. *Hazese medianero en procurar la quietud de Flandes.* Pensò el Cesar ser mui a proposito, y concurriò tambien à ello la aprobacion del Rei, que el Duque de Cleues, como Principe tan interessado por la vezindad con las Prouincias de Flandes, despachasse en su nombre personas determinadas, para facilitar mas la buena salida del concierto. *Concurre tambien el Duque de Cleues.*

Al principio, pues, del año de mil y quinientos y setenta y siete, estos Embaxadores fueron à la tierra de Marcha en Famines, assi llamada, que està en la Prouincia de Lucemburgo, mas àzia el Pais de Lieja; y aqui se hallò don Iuan, por estar mas vezino a la tierra de Huy, donde se entretenian los Comissarios, de quien se seruian los Estados para el tratado referido. *Manejo introducido en la tierra de Marcha en el Lucemburgo.* En dos puntos insistian inflexiblemente los Estados. *En que puntos se mostrarõ mas firmes los Estados.* El vno era, que luego partiessen los Españoles con todo el resto de los soldados estrangeros. Y el otro, que el nueuo ajustamiento con don Iuan no perjudicasse de suerte alguna à la vnion concluida en Gante entre las Prouincias. Grandes dificultades se encontrauan en estos y otros puntos; y conocia mui bien don Iuan, quanto vendria à quedar abatida la autoridad Real, y la suya en la conclusion de semejante concierto. *Grandes dificultades en toda la negociacion.* Mas queriendo tentar antes todos los caminos de la paz, que boluer à las armas; y aconsejado de los Embaxadores del Emperador, y del Duque de Cleues, los quales se persuadian, que partidos los Españoles, don Iuan recibiria en lo restante satisfacion de los Flamencos; condecendio finalmente al

Ajustamiẽto que vltimamente se establece

concierto, en el modo que los Embaxadores se contentaron de concluirle. Su contenido fue este. Que todos los soldados Españoles, con los Alemanes, Italianos, y Borgoñones, partiessen de los Paises Baxos, y en el termino de quarenta dias saliessen fuera dellos. Que las Plaças, y Castillos se pusiessen luego en manos de Flamencos. Se restituyessen libremente los prisioneros, y entre ellos el Conde de Buren detenido en España, con tal que el Principe de Orange su padre, despues de la Iunta de los Estados generales, satisfaciesse por su parte à quanto ellos determinassen. Dexasse el Rei gozar à las Prouincias los priuilegios, è inmunidades antiguas. Al contrario mantuuiessen los Estados la Religion Catolica Romana en todos los lugares. Despidiessen tambien la gente estrangera que tenian, y renunciassen toda confederacion, y liga forastera. Que pagassen seiscientos mil florines luego, para satisfacer à la gente Española à la partida, y se encargassen de cõtentar despues à la Alemana.

Estos fueron en sustancia los principales articulos del concierto; y con estas condiciones se obligaron los Estados de admitir al gouierno à don Iuan: el qual concluido el ajustamiento, dio luego los ordenes necessarios para la partida de los Españoles con lo restante de los soldados estrangeros, y despachò a Otauio Gonçaga, y al Secretario Escobedo Español, para hazer que sucediesse el efeto. Mas el Orange entendido el concierto, mostrò claro no auer sido à satisfacion suya, ni de Olanda, y Celanda. Quexauase de que no se le restituìa el hijo libremente. Que no se auia proueìdo, como conuenia, à la seguridad del Pais, no quedando determinado se arrassassen los nueuos castillos. Que era accion indigna pagar à los Españoles, sobre tantas riquezas de que auian despojado à los Flamencos. Que no se tuuo la debida atencion à los Principes, cuyo fauor y ayuda fue de tanto beneficio à Flandes. Que con este concierto no quedaua bien assegurado el de Gante, del qual no pensauan apartarse èl, ni las Prouincias de Olanda, y Celanda, ni correr los peligros en que se hallarian mui presto las otras. A estas dificultades respondieron los Estados, y procuraron dar à entender, que en ninguna cosa quedaua alterado el acuerdo de Gante; y que ellos tambien querian en todo caso verle executado. Pero el Orange con cabilaciones, ò retiros, perseuerò siempre en los mesmos sentimientos, y no siendo posible, que aprobasse el concierto èl, ni las Prouincias, que absolutamente dependian de su arbitrio.

Ordena dõ Iuan que salgan los soldados estrangeros.

Nò aprueva el Orange el ajustamiento dela tierra de Marcha

Y porque razones.

Procuran los Estados quietarle.

Pero sin fruto.

Passò entretanto don Iuan de la tierra de Marcha à Lobaina, para esperar alli, que saliessen los Españoles, y se depositassen las Ciudadelas en manos de los Flamencos, y hazer despues su solemne entrada en Bruselas con la introducion al gouierno. Concurrió luego a Lobaina mucha Nobleza à visitarle, à la qual recibia con la afabilidad mas agradable al Pais, y con la grauedad mas conueniente a su persona. Desde aquel lugar embiò a Olanda al Doctor Leonino, para dar parte al Principe de Orange, y à los Estados de Olanda, y Celanda, del concierto concluido entre èl, y las otras Prouincias, y para atraer tambien las dos, y al Orange à los mesmos sentimientos. Pero esta diligencia no tuuo otro efeto, que descubrir mas las durezas dellas, y la industria de que vsaua el Orange en fomentarlas. Entretanto hizo don Iuan consignar en manos del Duque de Arescot la Ciudadela de Amberes; y todo otro castillo, hasta entonces posseido de Españoles, se puso en las de los Flamencos. Por lo qual juntandose toda la soldadesca estrangera en Mastrich (sacando la Alemana, à quien por la dificultad de las pagas se dio vn poco mas de tiẽpo para la partida) se dispuso à salir de los Paises Baxos; y se siguio la total

Entretanto passa dõ Iuan à Lobaina.

Donde es visitado de mucha Nobleza.

Despacha luego à Olanda à dar parte del concierto.

Pero inutilmente.

La Ciudadela de Amberes consignada al Duque de Arescot.

Parte la soldadesca estrangera

exe-

execucion, conforme al acuerdo eſtablecido.

Alegria increible de los Flamencos por eſte ſuceſſo.

No es poſsible ſignificar la alegria que ſintio, y moſtrò Flandes deſte ſuceſſo en todas partes. En las ciudades, y tierras, y en las mas ordinarias aldeas corria cada vno anſioſamente a oîr, y à dar la nueua, como ſi aquella huuiera ſido la mayor felicidad que pudieran eſperar y conſeguir.

Sancho de Auila Caſtellano de Amberes no quiere hallarſe à la conſignacion del caſtillo.

Al entregarſe el caſtillo de Amberes al Duque de Areſcot, no quiſo hallarſe el Caſtellano Sancho de Auila, mas cometio la execucion à ſu Lugarteniente Eſpañol, manifeſtando con libertad de ſentimientos, y no menos de palabras, q̃ no queria tener parte en vna accion, que juzgaua dañoſiſsima al Rei, è indigna de tantas, como auia obrado glorioſamente la nacion Eſpañola.

Palabras que dize a don Iuan a la partida.

Antes es fama, que al deſpedirſe de don Iuan le dixo con la meſma libertad: Vueſtra Alteza nos haze ſalir de Flandes; mas acuerdeſe, que bien preſto ſe verà forçado a llamarnos. Y aſsi ſucedio deſpues, como en ſu lugar ſe contarà.

La gente Alemana no puede ſalir tan preſto.

Puſoſe guarnicion de gente Valona en el caſtillo, y començaron los Eſtados à juntar el dinero neceſſario para hazer tambien partir los Alemanes; coſa que traìa conſigo mucha dificultad, por los grandes gaſtos paſſados, y por los que ſe hizieron à la ſalida de los Eſpañoles.

Soleniſsima entrada de don Iuã en Bruſelas.

Paſsò finalmente don Iuan, de Lobaina à Bruſelas, donde hizo ſu entrada publica à primero de Mayo, y ſalio tan ſolemne, aſsi por el concurſo de la Nobleza, y de toda otra gente inferior, como por las alegres aclamaciones de que fue acompañado ſu primer recibimiento. Que caſi no auia memoria de accion ſemejante con algun Principe abſoluto, quanto mas con vn ſimple Gouernador.

Encuẽtros faſtidioſos, que experimenta dõ Iuã en dar principio al gouierno.

Pero eſta alegre repreſentaciõ no tardò mucho en mudarſe en otras llenas de triſteza, y horror, como en el diſcurſo irè proponiendo.

En tomando don Iuan la adminiſtracion del gouierno, començò bien preſto à conocer, quanto mayor parte tenia en ſu perſona la obediencia, que el mando. No daua orden alguno, que no fueſſe neceſſario ſubordinarle al Conſejo de Eſtado, el qual lleuando mal dexar el gouierno exercitado haſta entonces por modo de prouiſion, buſcaua todavia, por caminos indirectos, retenerle con prerrogatiuas de eſtable autoridad. Alegauanſe yà los priuilegios comunes, yà los particulares de eſta, ò de aquella Prouincia; y quando con vno, quando con otro pretexto, procuraua el Conſejo engrandecer de ſu parte ſiempre mas el manejo, y apocarle, quanto podia, de la de don Iuan. Y con todo deſvelo atendia el Orange a las ocaſiones.

El Señor de Santa Aldegõda, y el Señor de Heez ſequazes apaſsionados del Orange.

Tenia por ſu principal Arquitecto de ſediciones à Filipo Marnice Señor de Santa Aldegonda; y era tambien gran ſequaz ſuyo el Señor de Heez, Gouernador particular de Bruſelas.

Natural de entrambos.

Mas cauto el primero, pero mas ardiente el ſegundo; y aſsi formauan ambos vna mezcla de calidades mui à propoſito para dañar.

Y ſus platicas ſedicioſas.

Eſtos dos en Bruſelas, y otros diuerſos, que en varias partes dependian del Orange, andauan continuamente ſembrando vozes ſedicioſas, para incitar los animos de los Flamencos mas que nunca à las nouedades. Publicauan que Geronimo de Rhoda, Sancho de Auila, y otros Cabos Eſpañoles, que partieron a Eſpaña, deſpues de auer ſalido de Flandes, fueron recibidos del Rei, y de ſu Corte, con grandes caricias y promeſſas de otros nueuos, y mayores empleos.

Hablan incitando, y procuran con todos los artificios poſsibles leuantar los Flamencos.

No es eſta, dezian, vna expreſſa declaracion, con que viene el Rei à ſentenciar en fauor de los Eſpañoles contra los Flamencos en las vltimas rebueltas que padecio el Pais. No es eſta vna acuſacion de infidelidad, que ſe haze al Conſejo de Eſtado? No ſe vè en eſto clara la intencion del Rei en las coſas de Flandes? Y que otro es ſu animo, ſino aguardar à ver deſarmados los Belgas, para oprimirlos de nueuo con mayor facilidad? Los exemplos de las coſas paſſadas pronoſtican los ſucceſſos de las

" futuras. Asi en tiempo de la Duquesa " de Parma se fiò el Pais, y esperò el me- " mejor tratamiento al fin de su gouier- " no, quando de repente se vio venir ar- " mado el Duque de Alva, è introducir " aquella fiera y miserable seruidumbre, " que hasta este dia se padecio. Es don " Iuan Español, trae ocultos los conse- " jos de España, y tiene por Ministro en " primer lugar à Iuan de Escobedo hom- " bre de su misma nacion, à cuyo secreto " ha fiado el Rei los mas misteriosos en " orden à las cosas de Flandes. Si no quie- " ren perecer miserablemente los Fla- " mencos, no dexen en modo alguno la " autoridad en que se hallan. Sepa el Con- " sejo de Estado mantenerse en sus pre- " rrogatiuas. Sepan los Ordenes del Pais " conseruar sus mayorias. Y sobre todo " no se dexen las Prouincias adormecer " de la quietud, pues los Españoles, espia- " da la ocasion, correràn luego à abraçar- " la. Puede el Rei en vn momento for- " mar vn exercito, è introducirle. Y en " este caso, que les valdria à los Flamẽcos " lo espacioso de las juntas, para vnir sus " fuerças? Y que fruto les acarrearia la es- " perança mas lenta de tener en su ayuda " las forasteras?

Procurabase desta suerte corromper los animos de los Flamencos, è imprimir en ellos afectos, que pudiessen apartarlos de don Iuan, y de los Españoles, y hazerlos precipitar de nueuo mas en los alborotos. Reina el engaño, y la fraude en el Austro, y el candor y sinceridad en el Setentrion. Pero este proceder tã sencillo suele degenerar mui facilmẽte en el credulo; por lo qual no es de marauillar, si algun astuto maquinador de nouedades encanta como le parece los pueblos en aquellos Paises, y les haze probar el mal de los engaños, antes que sepan conocer, que son verdaderamẽte engañados. En esta parte suelen pecar los naturales Flamencos, y si lo mostraron en algun tiempo, fue entonces, creyendo con tanta facilidad lo que se les proponia en aborrecimiento de don Iuan, y en mayor odio de los Españoles.

Natural de los pueblos Australes, y de los Setentrionales.

Demasiada credulidad de los Flamencos.

Auiase don Iuan dexado, antes que puesto en manos del Pais; fuera del titulo vano de Gouernador, no le quedaua autoridad de suerte alguna. Los Españoles auian salido, los Alemanes estauan para hazerlo; y lo que mas importaua, todas las Fortalezas tenian presidio de los propios Flamencos. Y con todo esso boluian con mucha ligereza à fomentar las sospechas, que pudieran tener, si el Duque de Alva estuuiera de nueuo à las puertas de Flandes, y con exercito mas poderoso que el primero. Procuraua don Iuan con toda diligencia quitarlas, y se valia de las razones aqui tocadas, y de otras muchas que hazia representar en confirmacion de la buena voluntad del Rei, y suya al Pais. Pero de poco seruian estos oficios, siendo muchas las assechanças armadas en contrario.

Razones por las quales no debian concebir sospechas de don Iuan.

Haze el quanto pude por quitarles todas las sombras.

Mas con poco fruto.

Vno de los articulos mas principales que se estableciò en el acuerdo de Gante, y despues se confirmò en el de Marcha, era, que partida la soldadesca estrangera, se juntassen con toda la mayor solemnidad los Ordenes generales en la forma sucedida la vltima vez en tiempo del Emperador Carlos Quinto; y entonces se determinasse lo mas conueniente en el punto de la Religion Catolica dentro de las dos Prouincias de Olanda, y Celanda. Introducido don Iuan al gouierno, hizo luego las instancias necessarias para la execucion deste articulo: Y mostrò el Consejo de Estado voluntad de poner todo esfuerço con el Orange. Mas, ò que de aquella parte se interpusiessen los oficios con frialdad, ò que desta viniessen mui duras como solian las respuestas, ninguna cosa se podia concluir en la materia.

Articulo principal del acuerdo hecho en Gante, y cõfirmado en Marcha.

Don Iuan insta por su execucion.

Y halla dificultad.

Resoluieron despues los Estados, requiriendolos particularmẽte don Iuã, embiar en su nombre al Duque de Arescot, y à los Señores de Hierges, y de Viglierval, con el Dotor Leonino, y el Thesorero Schelz, Señor de Grouendone, despachados ambos en el de don Iuan, para intentar con nueuo esfuerço re-

Despachanse personas calificadas à Olanda para venir à algun buen ajustamiento.

reducir al Orange, y à las dos Prouincias à vn mismo sentimiento con las otras. Y quando no sucediesse, creîa don Iuan, que alomenos assi pareceria tanto mas clara la obstinacion y pertinacia de la otra parte.

Declaran al fin el Orange, la Olanda, y la Celanda sus sentimientos cõtrarios.

Vino con esta ocasion el Orange junto con los Diputados Olandeses, y Celandeses à respuestas mas determinadas. Representaron, que no podian las dos Prouincias mudar su Religion Reformada recibida yà en todas.

Diuersas quéjas que dàn.

Quexauanse con varias interpretaciones de no ver executado el acuerdo de Gante. Que era necessario arrasar las nueuas Fortalezas, en particular la de Amberes, para quitar à los Españoles toda la ocasion de entrar en ella. Pedia el Orange la libre restitucion de su hijo. Y añadiendo quexas à quexas, no acabaua de satisfacerse, no queriendo enefeto recibir satisfacion. Buelto infructuosamente el Arescot à Bruselas, no mostraron por esta causa los Estados el sentimiento que don Iuan esperaua.

Iustifican las osadamente sus sequazes.

Antes tomando siempre mas animo la faccion del Orange, procurauan sus sequazes justificar ardientemente, y casi en la cara de don Iuan, las acciones que de aquella parte venian.

Caminaua el Heez por Bruselas con guarda particular, como sino reconociera en la ciudad otro mãdo, que el suyo. Y el pueblo, negado todo el respeto à la persona de don Iuan, cometia acciones mui indignas contra su familia; y los mas temerarios entre la vil plebe esparcian razones insolẽtissimas, que podian inducir facilmente los vezinos à sediciones.

Sufrimiento de don Iuan.

Dissimulaua con todo esso don Iuan, y en muchas cosas fingia no saber el hecho, ò no hazer caso del sucesso.

Y su industria para enflaquecer la faccion del Orange

Ponia particular cuidado en ganar al Arescot, y à los otros mas principales, y apartarlos del Orange. Y procuraua conociessen el artificio de sus designios, mostrando, que se encaminauã manifiestamente à engrandecer à si mesmo con la autoridad popular, y con el abatimiento de todos los Ordenes del Pais. Que auiendose yà hecho Herege, consiguientemente se auia buelto enemigo de los Eclesiasticos. Y alçandose con el titulo de primer fautor del pueblo, como no se declararia tambien principal contrario de la Nobleza?

Por hazer mayor demostracion de confiança con el Arescot, puso el Rei en su mano el castillo de Amberes, y diole por Lugarteniente al Principe de Simai, su hijo primogenito. Corria grande emulacion entre el Arescot, y el Orange. Pero aquel era de sencillo y vario natural, y al contrario este de mucho saber, y hombre de profundissimas astucias; y puesto yà en tanta reputacion dentro y fuera de Flandes, tenia grandes ventajas de su parte en todas las cosas.

Interesses de la Nobleza Flamenca con el Orden popular.

Iuntauase a esto, que gozando el Orden popular tanta parte en el gouierno de Flandes, y especialmente en las tierras y ciudades, por habitar de ordinario los Abades Monacales, y los Nobles en la campaña, no queria el Arescot disgustar aquella suerte de gente, de quien dependia el sequito, y principal autoridad en el Pais. Fuera de què deseando cada vno de los Nobles, y en particular los mas eleuados entre ellos, mostrarse zelosos del bien de la patria, no podian apartarse mucho de los sentimientos, que hazia mui aparentes el Orange, dandoles colores a este fin.

El Vizconde de Gante mui estimado de los Flamencos

Hallauase tambien en mucha estima entonces el Vizconde de Gante, que por ocasion de vna herencia, algunos años despues, vino a ser Marques de Rubais, y en las diuisiones que nacieron entre las Prouincias, siruio con grande fidelidad al Rei en cargos militares de mucha importancia.

Embiado de don Iuan a Ingalaterra.

Deste tambien deseaua assegurarse don Iuan, y por mostrar con èl confiança, determinò valerse de su persona embiandole à Ingalaterra; para dar cuenta à la Reina de su introducion al gouierno, y cumplir con las obligaciones de aparente cortesia, que se le debian, no ignorando que los rebeldes de Flandes recibieron de su Reino en lo passado toda la mayor ayu-

ayuda, y lo recibirian mas que nunca en lo futuro. Solicitauan en este medio los Estados la paga de la soldadesca Alemana, para embiar, quanto antes pudiessen, fuera del Pais esta parte de gente estrangera, que auia quedado en èl. Mas el negocio estaua lleno de grandissimas dificultades; porque los Estados no sabian como sacar el dinero, hallandose exaustos con tantos gastos hechos, y cō la cantidad nueuamēte juntada à la partida de los Españoles. Iuzgaron por esto mui oportuna la ocasion de la ida del Vizconde à Ingalaterra, y les vino pensamiento de hazer instancia con la Reina por su medio, se siruiesse de prestarles de nueuo algun dinero para este efeto. Eranle yà deudores de otras cantidades, y por ventura no huuiera ella reusado de añadir tambien esta. Pero don Iuan juzgando no ser conueniente empeñar las rentas del Pais à la Reina mas de lo que yà estauan, y conociendo nacia del Orange esta platica, no quiso que el Vizconde la mouiesse, ò fomentasse. Quexaronse desto grandemente los Estados, y començaron à sospechar, que don Iuan no veîa con gusto la partida de la gente Alemana. Y crecieron estas sospechas poco despues cō vna ocasion que nueuamente se ofrecio. Vinieron por orden de los Estados à Malines los Coroneles, y Oficiales de aquella nacion, para ajustar las pagas que auian de recibir. Y porque sus pretensiones eran demasiadas, el negocio encontràua mui grandes dificultades. Para vencerlas con mas facilidad embiaron los Estados à Malines al Duque de Arescot, y passò tambiē el mesmo don Iuan en persona. Pero toda diligencia en concluir el ajustamiento salio vana. De que se tomò nueua ocasion de sospechar, que auia ido don Iuan à Malines a fomentar, antes que à quitar las durezas nacidas en la materia; y que su intento era impedir por todos los caminos la partida de los Alemanes, para conseruar con sus fuerças la autoridad, que de otra suerte no podia conseguir de los Flamencos. Mas los de mayor prudencia juzgauan, que la faccion del Orange era la que alentaua estas dificultades, para echar la culpa à don Iuan, y no partiendo los Alemanes, hallar pretexto aparente de poner de nueuo las cosas en alborotos. La verdad es, que à la buelta de don Iuan à Bruselas crecieron de su parte tanto las sospechas, que no le quedò mas lugar de vsar de la primera dissimulacion.

Procuran los Estados pagar la gente Alemana.

Sus aprietos en materia de dineros.

Piensan hazer instancia por ellos a la Reina de Ingalaterra.

Pero don Iuan no lo permite.

Quexas q̃ dàn por esta causa.

Y sospechas que conciben.

Nueua ocasion de aumentarlas

Y de atribuirlas tābien a la faccion del Orange.

Recibiòle el pueblo de la ciudad con manifiesta auersion; mostròle el Heez vn intolerable desprecio; y descubriò don Iuan se armauan assechanças contra su persona; turbandole sobre todo el ver à los Estados corresponderse estrechamente con el Orange, y que fuesse como arbitro de todas las cosas que tratauan. Confirmaron à don Iuan los rezelos de las assechanças contra su persona sujetos grauissimos. El vno fue el Duque de Arescot, el qual mostrò saber se vrdia vna conjuracion para matarle, ò prenderle. Y el otro el Vizconde de Gante, que partiendose con toda priessa de aquella ciudad, vino a Bruselas, y aduirtiò à don Iuan del peligro euidente en que se hallaua. Con todo esso no acabaua de dar credito à estos auisos; dudando no viniessen mezclados de artificio, para precipitarle en alguna resolucion desesperada, con que quedassen mas justficadas las acusaciones que le hazian. Pero creciendo todavia en èl la ocasion de temer, se resoluio finalmente de embiar à España al Secretario Escobedo, y le siruio de pretexto con los Estados el representarles, que su animo era hazer esfuerço con el Rei, para que embiasse vna buena suma de dinero, con que satisfacer mas facilmente, y con mayor presteza à la soldadesca Alemana. Pero el verdadero motiuo de despacharle fue, por dar cumplida cuenta al Rei del estado en que se hallauan las cosas de Flandes, y mostrarle la euidente necessidad que tenia

Demostraciones de mal animo contra don Iuan.

Varios peligros de q̃ le auisan por muchas partes.

Suspende con todo esso el juizio.

Resolucion de embiar al Secretario Escobedo à España.

tenia de poner en seguro su persona.

La faccion del Orange procura ganar la gente Alemana.

Partido Escobedo, supo don Iuan, que la faccion del Orange ocultamente trataua con los Cabos Alemanes, para atraerlos à su parte. No tardò entonces mas. Llamando à los Condes de Mansfelt, y de Barlemonte, de quien sabia se podia fiar, para comunicar con ellos secretamente sus interesses, les dio parte de los aprietos en que se hallaua.

Turbase desto don Iuan.

El Mansfelt era Gouernador del Ducado de Lucemburgo, y por su gran fidelidad con el Rei, gouernò despues muchas vezes (como se verà) todos los Paises Baxos; perseuerando siempre Gouernador particular de la mesma Prouincia, hasta que murio viejo yà de nouenta y mas años. El Barlemonte, que con sus hijos fue tambien siempre fidelisimo al Rei, tenia en gouierno el Cōdado de Namur; Prouincias ambas las mas cercanas à la Lorena, y consiguientemente las mas bueltas à la Italia. Corre la Mossa casi por medio de la ciudad de Namur, y en este rio desagua otro llamado Sambra, que se le vne en el sitio de la mesma ciudad. Por dos puentes de piedra se passa siempre libremente vna, y otra ribera. Cosa que dà al lugar mayor comodidad, y adorno. De aqui se leuanta por vn lado el terreno hasta lo interior de la ciudad, y sobre esta eminencia ay vn castillo antiguo, si bien mui fuerte por naturaleza.

Sitio de Namur, y de su castillo.

Consejo del Barlemonte en orden à la seguridad de don Iuan.

El parecer del Barlemonte fue, que don Iuan se valiesse de alguna ocasion, de ir à Namur, y se asseguras se de la ciudad, y del castillo para su resguardo, pues de alli seria siempre libre el passo a Lucemburgo, donde se podrian recibir facilmente de Italia aquellas fuerças, q̃ por necessidad se llamassen de nueuo à Flandes. Mas sobre todo fue de opinion, que se pusiesse toda diligencia en ganar los Tudescos, y romper las platicas mouidas por la parte contraria. Y sin duda era importantisimo este punto, pues fuera de la calidad de los soldados, muchas Plaças de las mas principales estauan en su mano, por tenerlas en alojamiento.

Sentimiento diverso del Mansfelt en la mesma materia.

Inclinauase tambien el Mansfelt à la mesma opinion. Pero siendo hombre de graue consejo, y por su natural, abraçando siempre con mas gusto las resoluciones cautas, que las arrojadas, quisiera esperar primero la llegada de Escobedo à España, para que descubiertos mas claramēte los sentimiētos del Rei, executasse don Iuan con mayor seguridad los suyos. El ocupar, dezia, el castillo de Namur serà sin duda vn tocar generalmente al arma, que luego las pondrà en la mano à los Flamencos por todas partes. Què otra cosa desea la faccion del Orange? Quanto se gozarà, viendo, que don Iuan es el primero à vsar de la fuerça? Y quan dificultoso serà el honestarla? Y acaso necessitarèmos de la justificacion, mas para España, que Flandes. Tiene el Principado mezcladas las felicidades con las miserias; y entre estas vna de las mayores es, que las conjuraciones no sean creìdas, sino es quando son executadas. Conuiene aguardar las respuestas del Escobedo, y huîr entretanto con desvelo los peligros. Defiende Dios finalmente las causas justas, y en esta, que es mas suya que del Rei, se debe esperar su fauor con entera confiança.

Queda suspenso don Iuan en orden al consejo propuesto de passar a Namur.

Hizieron à don Iuan fuerça estas razones del Mansfelt, y por algunos dias suspendio la resolucion, que le aconsejaua el Barlemonte. Mas sabiendo, que en Olanda crecian cada dia las preuenciones à los tumultos, y en Bruselas los peligros contra su persona, no quiso esperar con mayor dilacion los vltimos sucessos, y asi determinò passar a Namur quanto antes pudiesse.

Mas finalmente resuelue executarle.

Pero la mas principal dificultad que encontraua este pensamiento, consistia en dar color à la salida, no siendo la ciudad de Namur tan vezina à Bruselas, que fingiendo ir à caça, ò con otra disimulacion se pudiesse executar facilmente.

Dificultad particular que en esto se le ofrece.

Distan estos lugares dos dias de camino; desuerte, que para passar don Iuan con su Corte, era necessario hazer gran mouimiento, y dar ocasion de discursos. No es creible quanto señorio tenga en los casos

sos humanos el ciego albedrio dela fortuna.

La Reina de Nauarra passa por las frõteras de Flandes.

Passaua al principio de Iulio por aquellas fronteras de Flandes àzia Francia, Margarita de Valois, Reina de Nauarra, con ocasion de ir à los baños de Aspà en el Estado de Lieja. Este era el exterior titulo de su viaje; pero el fin verdadero fue alentar mas de cerca las platicas mouidas en fauor del Duque de Alanson su hermano, como arriba tocamos. Recibia entonces poca satisfacion el Duque en la Corte del Rei su hermano, y por otra parte entre èl, y la Reina, fuera del vinculo de la sangre, se veîa vna estrecha correspondencia de voluntades. Por auentajar los interesses del Duque passò la Reina por Cambrai, y procurò ganar al Arçobispo de la ciudad, y al Castellano de la Fortaleza. Hizo despues las mesmas diligencias con el Conde de la Layne, Gouernador de la Prouincia de Enau, y con los mas calificados de aquellos Paises. Ni fue de poco fruto el manejo, porque Margarita era muger de grande espiritu; y en vn libro suyo de Memorias estendidas con floridissimo estilo, que salio impresso despues de su muerte, cuenta enteramente el sucesso de las cosas que tratò en Flandes en fauor del hermano.

Qual era la verdadera causa de su viage.

Libro de Memorias compuesto de la Reina, è impresso despues de su muerte.

Guiauase esta negociacion con gran secreto; desuerte, que don Iuan no pudo entonces penetrarla. Ofreciendole tan buena ocasion la fortuna, corriò luego à abraçarla, y publicò la necessidad en que estaua de recibir y alojar a la Reina en Namur, lugar por donde mas se acercaua à Bruselas. Fuera de tantas consideraciones de grandeza propia, que en ella concurrian, se sabia, que vna hermana mayor suya muchos años antes fue muger del Rei de España, y que deste matrimonio le quedaron dos hijas. Por lo qual parecio tan justo el mouimiento de don Iuan, que no dexò lugar de poderle interpretar siniestramente. Antes mucha Nobleza se le ofrecio para acompañarle en semejante ocurrẽcia, y èl aceptò la oferta, y lleuò consigo al Duque de Arescot, à su hijo el Principe de Simay, y al Marques de Haure, hermano del Duque; y fueron en su seguimiento tambien otras diuersas personas principales.

Don Iuan se vale de la ocasion de ir à Namur à recibir, y alojar à la Reina en aquella ciudad.

Y parte à allà con noble acompañamiento.

En recibiendo en Namur à la Reina, y cumpliendo con los terminos à ella debidos hasta su partida, no dilatò el poner en execucion el designio de entrar en el castillo, y de ocuparle. Dependia el Castellano de la autoridad de los Estados, y assi fue necessario a don Iuan vsar de industria por su parte. Passò el caso en la forma siguiente.

El Castellano de Namur era sospechoso à don Iuan.

Fingiò vna mañana mui temprano salir a caça, y se encaminò a la puerta àzia la qual està colocado el castillo. Aqui mostrando, que de repente le auia venido deseo de entrar en èl, por sola curiosidad de verle, hizo llamar al Castellano, y desembueltamente con la libertad del Pais le dio la mano, y se mouiò a entrar en el castillo juntamente con èl. Acompañaua à don Iuan el Conde de Barlemonte, y con el padre se hallauan quatro hijos, que todos salieron despues hombres de valor, y tuuieron empleos militares de mucha cõsideracion. El vno fue el Señor de Hierges, de quien tenemos yà ocasion de referir muchas pruebas de honra y reputacion. Los otros eran el Conde de Megà, el Señor de Floyon, y el Señor de Altapenna. Fuera destos preuino dõ Iuan con mucho secreto otros, que le seguian a poca distancia, y todos estauan bien proueîdos de armas, para valerse quando la necessidad lo pidiesse. Pero el Castellano, parte lleuado de la gracia de don Iuan, parte mouido de la reuerencia que le debia, no hizo dificultad en introducirle; antes mostrò tener a mucha honra suya quisiesse entrar en el castillo. Don Iuan deteniendose para esperar los suyos, que eran participantes del designio, hizo ocupar en vn momento la puerta, y salir la guarda que solia habitar dentro. Eran pocos los soldados, que de ordinario estauan de presidio; desuerte, que no se atreuio el Castellano à hazer algun mouimiento en contrario.

El qual por esta causa se vale mas de la industria, que de la autoridad en assegurarse del castillo.

De que manera entrò.

Muda don Iuan el presidio.

Cre-

Creyeron entonces muchos, que el Orange artificiosamente auia sido autor del consejo; que tomò don Iuan de passar à Namur, y ocupar el castillo, para desacreditarle mas con los Flamencos. Pero el hecho passò de la suerte que aqui he referido: y assi me lo contò muchas vezes el Conde de Barlemonte, Cauallero del Tusson, hijo del que he nombrado arriba, que sucedio al padre en el gouierno de Namur; y en el tiempo de mi Nunciatura tenia el de Lucemburgo, y juntamente con el padre y sus hermanos se hallò a este sucesso, como aqui he referido.

Y procura despues justificar el sucesso.

Assegurandose del castillo don Iuan, (que yà en la tierra el Gouernador Barlemonte le hizo dar toda obediencia) llamò luego al Arescot, y à los mas principales, que estauan con èl en Namur, y procurò justificar con ellos la accion. Mostrò la expressa necessidad, que tenia de poner en seguro su persona, diziendo la auia saluado hasta aquel dia casi por milagro. Añadio, que de todas partes le venian auisos de nueuas assechanças, y sabia de cierto, que los Condes de Agamonte, y de Lalayne, y el Heez, con otros llenos de espiritu de infidelidad, è inquietud, se las armaron junto à Namur, esperando el tiempo de su buelta à Bruselas: y concluyò al fin con dezir, queria significarlo todo à los Estados, prometiendose, que à medida de los excessos, harian de su parte la demostracion, assi como èl perseuerarìa firme en las cosas conuenidas con ellos, y en procurar la mayor quietud, y prosperidad al Pais. Despachò luego al Señor de Rasenghien à Bruselas, y con vna carta suya à los Estados, procurò justificar el sucesso, representando a este fin lo, que mas conuenia. Pidioles remediassen los desordenes, que exponia, y se declarò, que auiendose retirado por necessidad al castillo de Namur, por la mesma se detendria en èl hasta que proueyessen à la seguridad de su persona en el modo conueniente.

Despacha luego à dar parte desto à los Ordenes generales.

Los quales se turban de semejante nouedad

Y procurã que don Iuã buelua a Bruselas.

Fue grande la alteracion que este accidente causò en los Estados. Por lo qual no se detuuieron vn punto en embiar tres personas a Namur; y fueron el Abad de Matoles, el Arcediano de Ipri, y el Señor de Brus, con las quales escribieron, è hizieron instancia à don Iuan, que se siruiesse de boluer a Bruselas, y dexar todas sospechas. Pero no queriendo hazerlo sino es con mayor reputacion, y seguridad, que al principio, embiò con ellas de nueuo à Bruselas al Señor de Grauendone, Tesorero general, y por su medio hizo à los Estados las demandas, que juzgò podia hazer en virtud del acuerdo establecido con ellos. Las mas principales se reduxeron a estas, de poder vsar la autoridad conueniente al grado de Gouernador, y Capitan general; de tener vna guarda de confiança, y el mando necessario sobre los Oficiales de guerra, y de conferir los cargos del Pais, conforme al estilo de los Gouernadores que le precedieron. Y pidio sobre todo, que no queriendo el Principe de Orange, y las dos Prouincias de Olanda, y Celanda, satisfazer à lo que debian por su parte, los Estados, dexada toda correspondencia con ellas, y vnidos con èl, procurassen el remedio necessario. Respondieron los Estados, que ante todas cosas boluiesse dõ Iuan a Bruselas, donde recibiria la debida satisfacion. Mas perseuerando èl en el partido que auia tomado, y estando ellos no menos firmes en la resolucion referida, presto crecieron de vna y otra parte los zelos.

Pero quiere ajustar primero la buelta.

Sus demandas a este efeto.

Sentimiento de Orãge en orden al retirarse don Iuan a Namur.

Publicòse entretanto por todo el Pais la retirada de don Iuan a Namur, y no se puede dezir, quanto se alegrò secretamente el Orange; pareciendole, que desta nouedad naceriã bien presto otras muchas conformes à su sentimiento. Con todo esso mostrandose en publico indignado del sucesso, formaua asperas quexas por todas partes, inflamaua principalmente los Estados à la vengança; y por dar mas grauedad à las acusaciones contra don Iuan, hizo diuulgar ciertas cartas venidas à su mano (como afirmauan sus sequazes) por medio del Rei de Nauarra, que las cogiò en la Gascuña, es-

Cartas publicadas de la faccion del Orange contra don Iuan.

escritas de don Iuan, y de Escobedo, y embiadas a España por aquella Prouincia. Contenian diuersos particulares, que con mucha razon hizieran sospechoso a don Iuan, si huuieran sido tan verdaderos, como èl afirmaua ser falsos. Y la sustancia principalmente era; que exortaua al Rei à hazerse obedecer en Flandes con las armas, pues de otra manera perderia toda su autoridad. Tuuieron por verdaderas estas cartas los Estados, y como tales las esparcian por el Pais, traduciendolas en varias lenguas, para que mas facilmente viniessen a noticia de todos. El Orange grangeando siempre mas credito con ellos, les persuadiò viuamente à armarse, representando los peligros, que podian sobreuenir, si en ello ponian mayor tardança.

Sustancia de lo que cōtenian.

Don Iuan las niega, y los Estados las creē

Y las diuulgan por todo el Pais.

El Orange les aconseja se armen

Y con que razones.

" Es impossible, dezia, que la accion " de don Iuan en Namur no aya sido an" ticipadamente concertada en España. " Y por tanto se debe presuponer, que las " armas del Rei, poco antes lleuadas a " Italia, se veràn bien presto conducidas " à Flandes. Es, pues, forçoso el preue" nirse contra ellas, echar a don Iuan " luego de Namur, quitarle de la mano " vn passo tan importante. Enciérrese " luego en su fiel Prouincia de Lucem" burgo, y entonces probarà, de quan po" co seruicio le es el desunir aquella sola " del consentimiento vniforme de todas " las otras.

Tomā ellos este consejo

Tomòse con prontitud este consejo, y con no menor se executò. Dieron los Estados varios ordenes para leuantar gēte, y se dispusieron a vsar de la fuerça contra don Iuan, quando no boluiesse en la forma primera à Bruselas. Entretanto escriuieron al Rei vna larga carta, acusando a don Iuan, quexandose dèl quanto pudieron; y al contrario procuraron justificar por todos caminos la causa que deseauan mantener. Estendiāse particularmente en el punto de los Alemanes, de Namur, y de las cartas venidas à su mano.

Y escriuen al Rei vna carta contra donIuā

" Dezian, que don Iuan artificiosa" mente auia impedido el ajustamiento de las pagas con aquella gente. Que con " inuencion de mendigados pretextos " auia passado a Namur, y con fingida " apariencia de temores auia ocupado el " castillo. Que sin duda èl, y Escobedo " auian escrito las cartas, no pudiendo ne" gar la forma de su letra, que en algunas " dellas se descubria. De que se via claro " su mal animo contra el Pais, y la inten" cion de no efetuar el acuerdo conclui" do entre èl, y los Estados; y se mostra" ua particularmente el deseo de poner " de nueuo las cosas en las armas. Que " Escobedo auia impresso en èl estos sen" timientos, como Español lleno de mal" dad, y odio contra los Flamencos. Por " tanto suplicauan al Rei hiziesse alguna " demostracion con èl, y ordenasse a don " Iuan, que executasse con la debida sin" ceridad lo q̄ cō tan solemnes circunstan" cias auia establecido con ellos. De otra " suerte se protestauan, que faltando èl " por su parte, no se imputarian a ellos los " desordenes, que en perjuizio del Rei, de " la Religion, y bien publico del Pais su" cederian necessariamente. "

Escriuiò despues tambien don Iuan à España, y procurò justificarse de las acusaciones que le hazian en esta carta, añadiendo lo necessario à las cosas representadas poco antes de Escobedo.

Escriue tābien don Iuan al Rei en su defensa.

Significò de nueuo, que de la faccion " del Orange nacieron las dificultades " con la gente Alemana, para ganar aque" lla soldadesca. Que èl, por singular for" tuna, librandose de tantas assechanças, y " conjuraciones, se saluò en el castillo de " Namur, con algunos suyos de mayor " confiança. Que à la mesma faccion del " Orange se debian attribuir las cartas, ò " con artificio totalmente fingidas, ò con " maldad en gran parte mudadas, que a èl, " y a Escobedo se prohijauan. Y que ma" yor repugnancia podia ser, que hazien" do salir los Españoles, aconsejar des" pues al Rei vsasse de la fuerça contra " los Flamencos? Siendo entonces mui " ageno del tiempo, de la razon, del serui" cio del Rei, y de otra qualquier conue" niencia semejante consejo. Si bien pro"

tes-

testaua la necessidad de executarle al presente, en vez de darle; pues no proueyendo el Rei presto con las armas à los peligros, que manifiestamente le amenaçauan en Flandes, se alborotarian por todas partes las Prouincias, y sucediendo la perdida, experimētaria infinitas dificultades encōquistarlas denueuo.

Este era el encuentro de las cartas entre don Iuan, y los Estados. Mas no dexaua entretanto vna y otra parte de auentajarse en la preuencion de las armas, conociendo ser casi impossible boluer a conclusion alguna de nueua concordia. Procurò, pues, don Iuan tener en su mano los lugares mas considerables del Condado de Namur, y se asegurò en particular de Carlomonte, y de Mariamburgo, tierras ambas fortificadas, que tomaron el nombre, la vna del Emperador Carlos Quinto, y la otra de la Reina Maria su hermana. Despues mouiò con aprieto vna platica mui secreta dentro de la Ciudadela de Amberes, para atraer a su parte los Valones que la guardauan, y enseñorearse de tan importante Fortaleza. Tratò tambien con algunas compañias Alemanas, que residian en la ciudad, y dependian de los Regimientos del Fronsberg, y del Fucchero; è hizo lo mesmo con otros Oficiales de aquella nacion, que estauan en Berghes al Som, en Tolen, en Bredà, en Bolduch, y otros lugares. Pero en la execucion deste manejo dio mas fauorable salida la fortuna à la parte de los Estados, que a la de don Iuan. En la Ciudadela de Amberes se descubriò la platica, y quedò impedida. Y velando los Flamencos en todo lugar, y teniendo mayor comodidad de seruirse del dinero, ò de la fuerça con los Alemanes, no se descuidaron, valiendose desta, ò de aquel en el modo que mas conuenia; cō lo qual en breue tiempo los hizieron salir de todos los puestos arriba nombrados. Antes en Berghes al Som, dōde estaua el Coronel Fucchero, y en Bredà, donde alojaua el Fronsberg, se mostraron los Alemanes tan perfidos, ò tan viles, que entregaron ambos lugares à los Estados.

Preuenciō de armas por vna y otra parte

Intenta dō Iuan ocupar algunas Plaças

Pero sucedenles mas facilmente à los Estados sus traças.

No dilataron mas el arrassar los castillos. Allanòse primero el de Amberes, si bien solamente por la parte, que dominaua el cuerpo de la ciudad, y se dexò el resto vnido al muro antiguo della. A esta acciō concurriò todo el pueblo con marauillosa alegria, queriendo à porfia cada vno vēcer en ella al otro, mostrando contra los insensibles terraplenos, y murallas, con odio insano, la rabia que pudieran contra los autores mesmos, ò executores de la fabrica. Con el exemplo de los de Amberes hizieron lo propio los de Gante con el castillo de la ciudad, y de la mesma suerte se desmantelaron todos los otros, fuera del de Cambray, dōde por ser ciudad sujeta al Imperio, y à la juridicion Arçobispal, no se atreuieron los Estados à poner la mano. Obraron cō todo esso demodo, q̄ hizieron entrar en èl al Señor de Insy, para q̄ le tuuiesse a su deuocion, echando al Señor de Lich, que le guardaua antes estando debaxo de la proteccion Real.

Despues se arrassan los castillos.

Porque no se desmantelò el de Cambray.

Hallauase al presente solo en Namur don Iuan, porque el Duque de Arescot con lo restante de la Nobleza, que le acompañò en aquel lugar, se partiò con varios colores; deforma, que de las personas calificadas no quedaua a su lado mas que el Barlemonte con sus hijos, y el Mansfelt en la vezina Prouincia de Lucemburgo. No dexaua de representar viuamente a España sus peligros, y aprietos, y por otra parte mantenia las platicas de concordia con los Estados, à quien manifestò, que hazia instancia al Rei, que embiasse en su lugar a Flandes vn nueuo Gouernador, que fuesse mas acepto al Pais. Ofrecia retirarse à la Prouincia de Lucemburgo, y esperar alli los ordenes Reales; y proponia, que en este medio los Estados no cometiessen algun acto de hostilidad, ni inouassen de suerte alguna. Mas sospechando, que el fin de don Iuan era adormecer sus preuenciones, para dar tiempo à las del Rei, no se entibiaron en sus primeras resoluciones. Hi-

Don Iuan casi desamparado de todos los Flamencos

Procura cō todo esso ajustarse con ellos.

Propuesta suya à este efeto.

Pero sin fruto.

Hizieron entender à don Iuan, que ante todas cosas pusiesse en su mano la ciudad de Namur, y el castillo con las otras Plaças ocupadas en aquella Prouincia; lo qual reusò hazer constantemente, si primero no se proueîa à su reputacion y necessidad en el modo conueniente.

Los Ordenes generales embian à llamar al Orange.

Exasperados cada dia mas los animos, no dilataron los Ordenes generales el procurar, que el Principe de Orange en persona viniesse à Bruselas à assistirles; y por esta causa le embiaron quatro Diputados suyos. Ninguna cosa deseaua èl mas ardientemente, que esta. Por lo qual vino luego a Bredà, lugar propio suyo, y entonces de nueuo recuperado, despues de auer estado priuado dèl tantos años, de donde passò à Amberes, y desta ciudad à Bruselas. No se puede referir el concurso, el jubilo con que fue recibido en ambas ciudades. Impaciente la muchedumbre de esperarle dentro de las murallas, fue à encontrarle millas enteras en la campaña, y siguiendole con aclamaciones mui alegres, le llamauan padre, protector, apoyo de la libertad Flamenca, alçando desuerte las vozes, que resonauan los gritos, y ribombaua el aire por todos lados. Y no fueron despues dentro menores las demostraciones en todos los Ordenes mas politicos; deforma, que su entrada y recibimiento parecio mucho mas de Señor absoluto de las dos nombradas ciudades, que de vassallo de aquel Principe, que tenia el justo y soberano Imperio sobre ellas.

Viene por esta causa à Amberes, y despues à Bruselas.

Y con quanto aplauso de entrambas ciudades.

Hazenle casi luego Gouernador del Brabante.

Apenas se detuuo en Bruselas, quando en testimonio de supremo respeto, le nombraron los Ordenes generales Gouernador del Brabante, honra nunca acostumbrada; porque residiendo ordinariamente en la Prouincia el Gouernador general, no quedaua lugar, de que otro pudiesse tener el gouierno particular. Ninguna cosa, à la verdad, es mas perniciosa en los Estados, que las facciones. Pero deste mal tal vez procede vn bien, que procurando vna abatir la otra, puede el legitimo Principe destruirlas despues todas con mayor facilidad. Fundauase la del Orange en el fauor del pueblo, y de las nueuas setas, como se ha podido entender claramente de las cosas yà tocadas. Por lo qual, quando se viò, que fuera de Olanda, y Celanda crecia tambien tanto su autoridad, y se descubriò cada dia mas su intento de apocar la del Rei, junto con la de la Iglesia, se encendiò bien presto en los mas Nobles del Brabante vn graue enojo, y assimesmo en los de la Prouincia propia de Flandes, y de las Valonas, y deste despues vna platica de formar otra faccion, que pudiesse alomenos hazer contrapeso, y estoruo a esta. Tenia particular emulacion con el Orange el Duque de Arescot, como arriba se dixo. Y porque despues de la muerte del Requesens, se persuadieron muchos en Flandes, que el Rei embiaria al gouierno vno de los hermanos del Cesar, y en particular al Archiduque Matias, por esto el Arescot, mas què otro alguno, desde aquel tiempo procurò introducirse con èl.

Efetos de las facciones en los Estados.

El Principe de Orange fauorecido de la faccion del pueblo, y de los Hereges.

La Nobleza Catolica forma otra contraria.

El Duque de Arescot emulo del Orange.

Espera que el Archiduque Matias aya de venir al gouierno de Flandes.

No passaua entonces Matias de veinte y dos años, ni al grado sublime de su sangre correspondia el de la fortuna, por causa de tantos hermanos, de que estaua su Casa en aquel tiempo, antes cargada que lucida. Deseaua èl por esta causa tener el empleo de Flandes, pareciendole no podia hallar otro semejante en Alemania. El Arescot haziendose Cabeça desta nueua faccion, y juzgando, que con ninguna cosa podia auentajarse mas, que teniendo vn Gouernador electo principalmente con su autoridad, embiò vna persona a Viena con gran secreto, y con todas las razones que mas podian disponer a Matias, procurò inducirle à tomar el gouierno de Flandes. Podia dudarse en semejante propuesta, qual era mayor, ò la arrogancia de quien la hazia, ò la facilidad de quien la aceptaua. Y por dezir la verdad, no se podia considerar accion mas temeraria, que pretender los Nobles, de propia autoridad, dar vn Gouernador à Flandes. Y por la otra parte se mostraua mui facil el Archiduque

Razones que pueden inducir à esto al Archiduque.

El Arescot mueue la platica.

Consideraciones sobre este punto.

en

en venir à la execucion, no midiendo, como debia, la ofensa que recibiria el Rei, con quien estaua tan estrechamente vnido en sangre, de cuya suprema, y legitima autoridad debia depender esta eleccion.

Resuelue el Archiduque venir à Flandes.

Persuadiendose, pues, Matias, que finalmente el Rei aprobaria el sucesso, y que enefeto no podia desear mas, que tener en el gouierno de Flãdes vn Principe Austriaco de Alemania, por la conformidad de costumbres entre ambas naciones, y vn Principe llamado de la mayor Nobleza del mesmo Pais, no dilatò el consultar la accion, y el resoluerla. Era tal, que forçosamente pedia antes execucion, que publicidad. Por lo qual Matias vna noche en las horas del mayor silencio, tomando la posta, saliò escondidamente de Viena, y prosiguiendo el viage con toda celeridad, se encaminò àzia Colonia, y passando alli el Rheno, en pocos dias entrò en los Paises Baxos, y llegò al Brabante. Publicãdose en Viena este sucesso, no se puede encarecer quanto se turbò el Emperador. Despachò luego con toda diligencia, para detener el hermano, y escriuiò por este fin cartas a todos los Principes, por cuyos Estados auia de passar. Mas no siendo esto de fruto alguno, se justificò despues con el Rei, como era necessario, acusando mas que todos al hermano; y mostrandose pronto de su parte à hazer el debido sentimiento.

Parte escondidamẽte de Viena

Sientese mucho desto el Emperador su hermano.

Y se escusa con el Rei Catolico.

Llegando Matias a Flandes, conociò bien presto, quanto preualecia la facciõ del Orange à la del Arescot; y que por medio de aquella, mas que desta, era necessario alcançar el fin deseado. Ni al Orange descontentaua en secreto la resolucion tomada en orden à la persona de Matias. Veía, que ninguna cosa podia dar mayor ventaja a sus intentos, que hallarse entresi opuestos don Iuan, y Matias. Que desto podrian nacer graues zelos entre las dos Casas Austriacas de Alemania, y de España. Y sobre todo, que semejante sucesso haria irreconciliables los animos de don Iuan, y de la Nobleza, que con la accion presente le auia tan grauemente ofendido. Por lo demas no dudaua reducir mui presto al Archiduque à necessidad de ponerse totalmente en sus manos. Exortò sobre todo à los Estados à dissimular el agrauio que recibiã de la venida de Matias, sin sù autoridad, ni noticia; y con algunos de sus mas confidentes atendiò despues a desacreditar al Arescot, y su faccion. Era este Gouernador de la Prouincia propia de Flandes, y entonces se preuenia para ir con noble acompañamiento desde Gante, ciudad mas principal de la Prouincia, à Lira, donde se detenia el Archiduque con orden de los Estados, hasta que se tomasse la resolucion mas conueniente cerca de su persona.

Sentimiento del Orange en ordẽ à la venida de Matias a Flandes.

Sus platicas en la materia.

Que se endereçã principalmente à desacreditar la facçion contraria.

En toda la Prouincia, y principalmente en Gante, tenia el Orange gran numero de sequazes; y entre los pueblos de Flandes losGanteses se mostraron siempre mui faciles à las rebueltas. Por esta causa el Orange hallò modo de hazer sospechoso con ellos al Arescot, como autor de la nouedad presente; deforma, que leuantandose vn grande alboroto en la ciudad, vino a descargar vltimamente la tempestad sobre su persona, la qual, contra la autoridad de los Ordenes generales, queria atribuirse la q̃ no podia tocarle en orden al Archiduque Matias. Por lo qual con gran desprecio fue puesto en la carcel, y de Gouernador vino a ser prisionero. Pusieron en ella otras personas de calidad; y durò seis dias la retencion de la suya, despues de los quales fue restituido a su antigua libertad, y lugar primero; y de tal suerte, que tuuo necessidad de reconocer al Orange por vnico autor deste beneficio. Procuròse despues reconciliarlos; pero no sucedio demanera, que el Orange no quisiesse hazer pompa en el gouierno mesmo del Arescot, de la autoridad q̃ con desusadas señales gozaua entonces por todo el Pais. Afectò por este fin la ocasion de ir a Gante, haziendose combidar con instancias publicas de la ciudad, y Prouincia. Y fue recibido de los Ganteses demodo, q̃ no faltò (se puede dezir) ninguna demostracion delas q̃ hi-

Tumulto que sucede en Gante.

Prision del Arescot.

Y su libertad.

Passa el Orange a Gante, donde es recibido con honras excessiuas.

hizieran con el Rei propio, quando entràra en la ciudad. En desacreditando el Orange quanto le parecia bastante la faccion del Arescot, en haziendo suficiente ostentacion de la suya, determinaron los Estados instituir Gouernador general del Pais al Archiduque Matias. El titulo de que se siruieron fue este en sustancia. Que auiendo faltado don Iuan à lo que debia, y con el exemplo de los Gouernadores passados, procurado tambien oprimir à Flandes, en lugar de regirle, se auia juzgado necessario tener vn Gouernador a satisfacion del Pais. Que tal creîan saldria el Archiduque Matias por sus calidades propias, y por ser tan estrechamente vnido con el Rei en sangre. Que los Estados auian hecho esta eleccion por euitar el peligro de que otros Principes entrassen en Flandes, y afirmassen el pie. Passò Matias a Amberes, donde fue recibido con solemnidad, y con èl se viò, y negociò a lo largo en la ciudad el Orange, y se ajustaron despues muchos articulos, con el rigor de los quales fue necessario, que se obligasse a exercitar el gouierno. Era el primero darle por Lugarteniente al Orange. Todos los otros se endereçauan à sujetar en todo su autoridad à los Ordenes generales; demodo, que no pudiesse hazer alguna accion publica sin expressa voluntad, y consentimiento dellos. Procuraron despues los Estados, y el mesmo Matias con cartas escritas al Rei, que aprobasse esta eleccion, industriandose à honestarla del modo arriba referido, y con otros pretextos aparentes. Pero entretanto no se entibiaron vn punto los Estados en el aparejo de las armas, y las boluian principalmente a Vaure, lugar entre Bruselas, y Namur, como en otra parte he mostrado.

Los Ordenes generales admitẽ al gouierno de Flandes al Archiduque Matias

Por este fin passa a Amberes.

Como tambien el Orange.

Condiciones con que se dà el gouierno a Matias.

Era su designio hazer aqui la Plaça de armas, con resoluciõ de poner el cerco à Namur; desuerte, que ocupado aquel passo azia Italia, como estaua ya en su mano el otro de Mastrich àzia la Germania, quedasse cerrada toda entrada à la gente Real, que de vna, y otra parte quisiesse boluer de nueuo con hostilidad à Flandes. Esta era la deliberacion de los Ordenes generales, este el particular sentimiento del Orange, que lo regulaua todo à su voluntad. Pero en España viniendo Escobedo, y llegando los auisos de las nouedades sucedidas en Flandes, no se hizo casi otra cosa mas, que estar en perpetuas consultas, para resoluer lo que mas conuenia à las cosas de aquellos Paises. Consideraua el Rei por vna parte, que el tomar de nueuo las armas, no era mas que boluer à los gastos inmensos, y à las dificultades excessiuas de antes, y que los enemigos, y emulos de su grandeza, no deseauan mas de que entrasse en vna guerra sin esperança de fin, y consumiesse lo mas viuo de sus fuerças. Ni faltauan en su Consejo algunos, que no acabauan de aprobar la retirada de don Iuan a Namur, y la sorpresa del castillo, creyendo, que no tanto por necessidad, quanto por eleccion, auia querido precipitarse en semejante resolucion, con fin de administrar las armas, y de conuertir mas en vtil suyo, que en seruicio del Rei, las ventajas, y las consequencias. Mas por otra parte se conocia, que no siendo don Iuan socorrido presto, y con fuerças mui poderosas, las cosas del Rei en Flandes caerian manifiestamente; descubriendose cõ claridad las conspiraciones, que por este fin se vrdian dentro, y fuera. Ademas, que no se veîa medio mejor para venir à algun ajustamiẽto de paz, que el preuenirse de nueuo para la guerra cõ todo esfuerço possible. Contrapesando, pues, bien los pareceres, se resoluio en España dar orden à todos los Ministros Reales de Italia, que boluiessen à embiar a Flandes, con toda presteza, la gente de guerra, que los meses antes partiò, y se recogiò casi toda en el Estado de Milan, y Reino de Napoles. Al mesmo tiempo se despacharon comissiones de hazer otras leuas de Caualleria, è Infanteria en la Borgoña Real, en la Lorena, y en las partes mas vezinas de la Alemania.

Fin principal de los Estados en sus preuenciones para la guerra.

Consultas de España en orden à las nouedades sucedidas en Flandes.

Determina el Rei valerse de la fuerça contra los Flamencos.

Diuersos ordenes suyos para este efeto.

Y su-

Y sucedio oportunamente, que el Conde Carlos de Mansfelt, hijo del Conde Pedro Ernesto, traxesse entonces de Francia vn neruio de quatro mil Infantes, que conduxo à aquel Reino en seruicio de la Corona. Por lo qual las armas del Rei començaron à resonar por varias partes, y à dar que pensar à los Flamencos.

Apresuran los Estados las prouisiones necessarias para cercar à Namur.

Era su intento principal (como arriba tocamos) poner el cerco a Namur, y tener en su poder vn passo tan importãte; por lo qual los Estados procuraron con toda diligencia reducir su gente à Vaure, Plaça de armas, y yà se auian preuenido de Cabos principales, para el gouierno del exercito. Hizieron Maesse de Campo General al Señor de Coigni; General de la Infanteria al Conde de Lalayne; de la Caualleria al Vizconde de Gante; y de la artilleria al Señor de la Mota. Pero el vigor de las fuerças no correspondia al feruor del intento. Y por esto con ardientes platicas entre los vezinos pretendian tener socorros de fuera, y auentajar su causa en el modo mas fauorable. Bullian estos manejos (como yà se dixo) en Alemania, en Francia, è Ingalaterra. El Palatino Iuan Casimiro prometia conducir vn muy gruesso neruio de gente de la parte de Alemania, quando se le embiasse dinero para assoldarla. El Rei de Francia no auia querido embaraçarse en las rebueltas de Flandes, estãdo mui ocupado en las domesticas de su Reino. Ni el Duque de Alanson podia con fuerças propias hazer mucho en fauor de los Flamencos. Por esto ponian todas sus esperanças en la Reina de Ingalaterra; y sin duda alguna, de aquella parte mas que de otra, podian ser ayudados con gente, y dinero. Allà, pues, boluieron sus platicas mas eficaces los Estados; y para que pareciessen de mas peso, y reputacion, despacharon à la Reina vna embaxada mui solemne, de quien era cabeça el Marques de Haure. Deseò la Reina este oficio de ruidosa apariencia, para honestar mejor à los ojos del Rei de España las demostraciones particulares, que auia de hazer en ayuda de los Flamencos, con las quexas publicas dellos. Y assi sin dificultad se vino a vna formada confederacion entre la Reina, y los Estados Belgicos; y la sustancia de lo contenido fue, que alternadamente la vna parte prometia ayudar à la otra con fuerças proporcionadas de mar y tierra. Obligauase à esto la Reina con efetos presentes, y con el color de no permitir la opresion de Flandes. Y al contrario los Estados de ayudar à la Reina todas las vezes, que los enemigos comunes quisiessen trabajarla.

Cabos mas principales de su exercito.

Y sus platicas con diuersos Principes fuera de Flandes.

Pero las mas principales con la Reina de Ingalaterra.

Solemne embaxada de los Estados por este respeto.

Concluye la Reina con ellos vna Liga particular.

Embiò ella luego vn Embaxador determinado a España, à justificar con el Rei esta accion, y procurò honestarla, haziendo conocer los interesses que la corrian de no dexar oprimir sus vezinos, y en especial los Flamencos, con quien los Ingleses mãtuuieron siempre gran correspondencia. Mostrò al Rei, que debia estar obligado, antes que ofendido, de quanto hazia en fauor dellos; pues de otra manera, acaso con desesperacion, se arrojarian en manos de otro Principe confinante. Exortòle a embiar presto vn Gouernador de su sangre, en lugar de don Iuan, y sobre todo a condescender a tan justas demandas de los Flamencos, y componer suauemente las cosas de aquellos Paises, à cuyo efeto ofreciò de su parte la mas viua interposicion. En satisfaciendo en España à este oficio paliado, no se descuidò de executar prontamente sus verdaderos designios en los interesses de Flandes. Remitiò luego el dinero necessario para assoldar en Alemania, à la obediencia de Iuã Casimiro, la gẽte yà determinada, q̃ auia de ser casi toda de a cauallo; y ordenò, q̃ passasse vn buẽ numero de à pie de su propio Reino. Recibido el dinero, no tardò vn pũto Iuã Casimiro en hazer las diligẽcias q̃ debia. Y el Duque de Alãson no desistia de fomentar viuas esperãças de buenos socorros por su parte. Engrãdecia mucho el Orãge, y toda su faccion el rumor destos, por mantener

Procura ella justificarse con el Rei de España.

Y con que aparienciás.

Executa entretanto las promessas hechas por su parte.

Platicas del Orange para que no se efetue de suerte alguna el ajustamiento con don Iuan.

mas resueltos los Ordenes generales en despedir todo partido de ajustamiento con don Iuan. El Obispo de Lieja, electo yà Cardenal, se dispuso por comission del Emperador à tentar de nueuo las platicas de concordia. Y si bien nacian siempre mayores dificultades, no quiso desistir de la negociacion, esperando, que de vn dia à otro se pondria de mejor condicion. Al contrario el Orange, para hazerla de peor, persuadio à los Estados publicassen vn edito cõtra don Iuan, en el qual, cõ terminos llenos de atrocidad, le declarauan violador de la paz; y sujetaron a la pena de rebelion à todos los que le seguian, si en termino de quinze dias no determinauan desampararle. Don Iuan entretanto dexando en Namur el presidio necessario, passò a la Prouincia de Lucemburgo, para tener mas comodidad de recibir la gente, que le auia de venir de Italia, y la que se leuantaua en los Paises vezinos. Y alentado con las resoluciones tomadas en España, conforme a sus sentimientos, eligiò por su Plaça de armas la tierra de Marcha, con fin de socorrer mas de cerca a Namur quando fuesse necessario, y de entrar despues con todas las fuerças en lo interior del Pais. Este designio, que facilmente vino à noticia de los Cabos militares de Flandes, hizo que ellos apresurassen la execucion del que tenian de cercar a Namur, è impedir a don Iuan la entrada en Brabante.

Haze que los Ordenes generales le publiquen violador de la paz.

Resoluciones à que obligan a don Iuan.

Acercaronse por muchos lados a la ciudad, y ocuparon algunos sitios para començar despues à apretarla. Pero ni el numero de la gente bastauã entonces, ni al efeto correspondia con mucho la calidad. Era casi toda del Pais, recogida de priesa, sin disciplina militar, la mayor parte mal proueìda; y la Caualleria consistia en las compañias viejas de Flandes, las quales pocas vezes acostumbrauan salir en campaña, y probarse entre las armas. Con todo esso hizieron algunos progressos; porque Bovigne tierra sobre la Mossa, y poco distante de Namur, vino por trato en su poder, y ocuparon por fuerça en los confines de Lucemburgo la Roca de Spodrmo; y en algunas escaramuças que sucedieron entre su gente, y la q̃ se hallaua en Namur, quedaron con alguna ventaja. Pero todos eran sucessos de poca consideraciõ respeto al intento principal que tenian.

Acercase la gente Flamenca à Namur.

Pero con poca esperança de buen sucesso.

Siguese aora el año de mil y quinientos y setenta y ocho; en cuyo principio pareciendo toda la gente, que don Iuan esperaua de Italia, y juntandose la que se leuantò en los Paises vezinos, no quiso dilatar mas el acercarse à los enemigos. Auia antes contemporizado hasta preuenirse mejor de fuerças. Pero hallandose aora mejor proueìdo, juzgò, que cederia en gran ventaja suya assaltar luego los enemigos, y combatir los antes que en su fauor pareciessen los socorros forasteros que se esperauan. Al contrario los Cabos Flamencos mudaron de parecer; porque intentando primero apretar a Namur, dexado aora totalmente el pensamiento, determinaron retirarse à Brabante, y ponerse en algun alojamiento seguro, hasta que hechos fuertes con los socorros de fuera pudiessen campear à la vista de don Iuan.

Llega toda la gente Real a Flãdes.

Resuelue don Iuan assaltar con presteza à los enemigos.

Pero ellos determinã retirarse.

Tenian casi diez mil Infantes, buena parte Valones, y lo restante Flamencos, fuera de vn Regimiento de Ingleses, con quienes estauan mezclados algunos Escoceses, y Franceses. La Caualleria no passaua de mil y quinientos hombres, compuesta de las compañias viejas de Flandes, de trecientos Raitres, y de otros tantos arcabuzeros a cauallo. En el exercito Real se hallauan quinze mil Infantes de las naciones muchas vezes nombradas, y dos mil cauallos, la mayor parte Españoles, è Italianos, gente escogidissima, y salida de la escuela militar de Flandes con el exercicio de largas fatigas.

Numero, y calidad de la gente rebelde.

Y tambien de la del Rei.

A la primera resolucion que tomò el Rei de mouer las armas, parecio en Flandes Alexandro Farnesio Principe de Parma; auiendolo pedido assi el Rei mes-

Principe de Parma en Flandes.

Pedido al Rei con instancias de don Iuan.

Por la grã de opinion que tenia de su valor

Su empleo militar desde el principio de su llegada à Flandes.

mesmo, y mostrado don Iuan vn encendido deseo. En los sucessos de la Liga memorable contra el Turco, y en especial en el de la gran batalia de Lepanto, auia experimentado cumplidamente don Iuan el valor del Principe, y se prometia ver en Flandes pruebas no menores de su valentia. No le engañò la esperança. Apenas llegò el Farnesio, que largada toda prerrogatiua de sangre, por la qual era tan estrechamente pariente del Rei, y de don Iuan, se aplicò todo à aquellas acciones militares, que le hiziessen parecer superior à los otros, mucho mas en merecimiento, que en lugar. Al recibirse la gente Real, conforme iba llegando à la Prouincia de Lucemburgo, al distribuirse en los alojamientos, y reducirse à la Plaça de armas, y en otra qualquierà ocupacion del exercito, ninguno velaua mas que èl, proueyendo à todo lo que podia ocurrir con el tiempo. Transformauase en todas las naciones; sabia casi todas sus lenguas; entre los primeros a començar las fatigas; entre los vltimos à acabarlas; sin ningun regalo en la comida, ni comodidad en el sueño; en el vestido mas soldado, que Principe; continuamente atento mas al seruicio del Rei, que al vtil de su persona. A que se juntaua vn vigor de cuerpo nada inferior al del animo, y vn aspecto Marcial, que prometia las vitorias antes de conseguirlas. Reducido el exercito à la Plaça de armas, queriendo don Iuan mostrar quan justa era la causa, que el Rei sustentaua, è inflamar tanto mas los soldados à defenderla, poniendose delante centellandole los ojos, y la cara, razonò desta suerte.

Razonamiento de don Iuan à los soldados.

" Despues de auerse manejado en vano tantas platicas de concordia (valerosos soldados) ha querido la fortuna, y mucho mas la justicia, que buelua à nuestras manos la ocasion de establecer de nueuo la autoridad del Rei en Flandes con las armas. Y por lo que toca à las platicas de ajustamiento, que medios no se han tentado? A que condiciones no ha condecendido el Rei? Yo me auerguenço todavia acordandome de la forma de mi llegada à estas Prouincias. Viniendo, no lo sè dezir bien, si mas desarmado, ò mas desconocido, mostrè luego toda la mayor disposicion à la paz, y por todos los caminos procurè quitar las dificultades, que pudieran impedir el efeto. Dese à la verdad su lugar, y hablese con terminos propios en la materia. Mas fue dar leyes, que recibirlas, mas proceder de soberanos, que de subditos, el de los Flamencos en los Tratados, que entonces se mouieron, y despues se concluyeron. Queremos ante todas cosas, dixeron, quede confirmada la paz de Gante, yo la confirmè. Queremos en nuestras manos las Fortalezas, yo las puse en las suyas. Queremos salga toda la gente estrangera, yo me contentè de quedar sin algun soldado de fuera. Queremos vn gouierno absolutamente Flamenco, tambien les satisfice; desuerte, que reseruando para mi apenas el simple, y desnudo titulo de Gouernador, quedò en el Consejo de Estado todo el manejo, y toda la autoridad en el arbitrio entero de las Prouincias. Con tanto excesso quiso el Rei dar à conocer su bondad, y particular aficion à los Flamencos. Mas todo fue en vano. Verdaderamente de nada sirue la clemencia de los Principes, quando en contrario es mayor, y mas obstinada la deslealtad de los subditos. Que no se tramò desde el principio, para que yo no fuesse recibido al gouierno, y despues para que fuesse echado dèl? Que desprecios no se han hecho contra mi persona? Que assechanças no se han pensado para quitarme la vida? Y bien lo mostrò mi retirada à Namur, ò mi huida. Confiesso, que huî, no tanto de la muerte, quanto del peligro de ser conducido à ella tan vergonçosamente; debiendose tener por miseria no menor, acabar la vida à manos de los homicidas en las conjuraciones, que fortuna el dexarla con pruebas de valor en-

" entre los exercitos en las batallas. Ni " tardaron mas las conspiraciones publi- " cas despues de las ocultas. Concitò- " se todo el Pais contra mi en vn pun- " to, y fuera de sus armas propias, se in- " uocaron de todas partes en ayuda las " forasteras. Quien podia ser causa de " las nueuas rebueltas, sino el autor de " las passadas? El Orange, digo, aquel " engañador de los pueblos, arquitecto " de rebeliones, que las maquinò antes " contra la Iglesia, y despues contra el " Rei; si bien no podia cometer el pri- " mer error, sin caer necessariamente en " el segundo, por auer hecho el Rei siem- " pre la causa de la Iglesia tan suya, como " la propia. No pueden ser mas justas " las armas, que mueue el Rei, no pu- " diendo ser mas clara la obligacion, que " le llama à mantener la obediencia, que " se debe à la Iglesia, y tambien a su Co- " rona. Para conducir a buen fin vna " guerra, que se emprende, todos saben " quanto importe el fauor de la bondad " de la causa que se defiende. Y como " no prometeremos todo mas feliz su- " cesso à nuestras empresas por esta par- " te? Pregunte cada vno à si mesmo, y " llame en prueba sus acciones milita- " res, y despues dude, si podrà, que à las " vitorias passadas no ayan tambien de " corresponder largamente las futuras. " Y que soldado se halla aqui, que no " pueda alabarse de alguna accion seña- " lada en tantas ocasiones, en que los ene- " migos quedaron rotos en faccion, ò " vencidos en batalla, ò domados en " cercos, ò forçados con otra suerte de " perdidas à ilustrar siempre mas vues- " tras vitorias? Al contrario los enemi- " gos son siempre los mesmos, recogi- " dos tumultuariamente, gouernados sin " algun orden, sin alguna prouision de di- " neros, llenos entre si de grandes descon- " fianças, y con tal variedad de fines, que " haziendo de vna causa muchas, ningu- " na serà largo tiempo abraçada dellos, " y defendida. Estàn al presente alojados " al rededor de Namur, y con vn cerco " apenas de nombre, ociosamente repo- san en sus quarteles, mostrando claro " tienen puesta toda su esperança en las " fuerças forasteras, conociendo no po- " derla fundar en las propias. Mi inten- " to es assaltarlos de improuiso, y opri- " mirlos antes que puedan recibir los es- " perados socorros. Esta primera vitoria " nos harà tanto mas faciles las otras. Y " quien de vosotros no trae la espada te- " ñida muchas vezes en la sangre destos " mesmos estrangeros, que aora nueua- " mente quieren entrar en Flandes? He " reges desesperados, que no pueden su- " frir la quietud entre si mesmos, y mu- " cho menos entre sus vezinos; y que no " contentandose de hazer guerra à Dios " en sus casas, la lleuan con toda suerte " de violencia, y de impiedad execrable " à las agenas. Preuenios, pues, soldados " mios al combate. Yo no os pido, si- " no las acostumbradas pruebas. Y con- " fio se veràn tales las mias, que quanto " me han sucedido antes felizmente con- " tra los Moros, y Turcos, mis passa- " das empresas, otro tanto me salga di- " chosa contra los Hereges, y los otros re- " beldes vnidos con ellos, esta presente " expedicion. "

Apenas acabò don Iuan, quando por todas partes alçò las vozes el exercito con alegrissimo aplauso, y dio todas las señas, que podian mostrar mas en qualquier soldado voluntad de pelear, y esperança de vencer. Mouiòse el Campo Real de la Plaça de armas àzia Namur, y adelantandose don Iuan, llegò antes à la ciudad lleuado del deseo, que tenia de saber con certidumbre la intencion de los enemigos. A este efeto despachò luego la buelta dellos à Mucio Pagano soldado viejo, con su compañia de arcabuzeros à cauallo, el qual le dio seguro auiso, que los enemigos desamparauan yà sus alojamientos, y se partian de Namur, si bien mostrauan voluntad de retirarse ordenadamente. Y que su intento era fortificarse en Geblurs, tierra sobre el confin del Brabante, como se và a Bruselas, àzia donde auian yà començado a embiar el vagage.

Mouimiento del exercito Real àzia Namur.

Auisos que recibe don Iuan del Campo enemigo.

Las

Quan peligrosa sea la retirada de vn exercito à la vista del otro.

Las retiradas a vista de los exercitos vezinos, salen ordinariamente mui peligrosas; y entonces mas, que en otros tiempos, la fortuna suele traer à la prueba el valor, y la industria de los Capitanes, mientras vno desea retirarse con honra, y seguridad, y el otro obligar al contrario ceda los alojamientos con ignominia, y con daño. Pero siempre esta parte ha tenido gran ventaja sobre aquella. No quiso, pues, don Iuan perder la ocasion. Era Maesse de Campo General del exercito el Conde Pedro Ernesto de Mansfelt, y General de la Caualleria Octauio Gonçaga. Al Mansfelt ordenò acelerasse la marcha, con toda la gente, àzia Namur. Y al Gonçaga, que prestamente se acercasse con la flor de la Caualleria, para tener alomenos alguna parte, que embistiesse al enemigo, y le entretuuiesse dandole à las espaldas, hasta que lo restante del Campo Real se hallasse a tiempo de venir à batalla, y conseguir el sucesso fauorable, que con seguridad se podia esperar. El Gonçaga executò prontamente el orden, y se abançó àzia el enemigo con nueue compañias de lanças, y quatro de arcabuzeros. Casi al mesmo tiempo llegaron tambien mil y quinientos Infantes, la mayor parte Españoles, que el Mansfelt despachò luego con toda diligencia.

Ordenes q se dàn à la gente Real para assaltar la enemiga.

Retirada de los Flamencos àzia Geblurs.

Auianse juntado los Flamencos en el aldea de San Martin, entre Namur, y Geblurs, y aqui se disponian à la retirada con toda solicitud, por no dar tiempo à la gente Real de vnirse, y boluer mas ventajosamente contra ellos. Leuantaronse de aquella aldea el vltimo de Enero con todo el Campo, y se dispusieron con este orden. Diuidieron en tres cuerpos su Infanteria; y despues de la retaguardia pusieron toda la Caualleria, para assegurar mejor las espaldas, y hazer rostro à los cauallos Reales, en caso que infestassen su Campo à la retirada; como imaginauan sucederia. En entêdiendo don Iuan su mouimiento, hizo armar de Infanteria algunos sitios ventajosos puestos entre la gente enemiga, y la suya, para assegurar tambien la retirada à sus cauallos siendo necessario. Desde aqui los echò delante, y no caminaron mucho, quando alcançaron al Campo enemigo, cuya Infanteria no podia apresurar tanto el passo, como los cauallos Reales. Eran Capitanes de grande experiencia, y valor los que los conducian. Gouernauan las lanças Bernardino de Mendoça, Curcio Martinengo, los dos hermanos Iuan Bautista, y Camilo del Monte, Nicolao Basti, Alonso de Vargas, Hernando de Toledo, Aurelio Palermo, y Iorge Macuta; y à los arcabuzeros Antonio Oliuiera Comissario general de la Caualleria, Antonio de Aualos, Mucio Pagano, y Iuan Alconeta. Llegaron primero los arcabuzeros à picar al enemigo, que yà no estaua mui lexos de Geblurs, y descargando el granizo de sus balas, dieron despues lugar al encuentro mas cerrado, y firme de las lanças. Boluieron el rostro los cauallos contrarios, y recibiendo atreuidamente el primer impetu de los arcabuzeros, mostraron querer con la mesma osadia sufrir tambien el segundo, que les amenaçaua de las lanças. Mas presto salio contrario el efeto à la apariencia.

Y con que orden.

Sitios ventajosos que haze ocupar don Iuan.

La Caualleria del Rei alcança los enemigos.

Capitanes de las lanças.

Y de los arcabuzeros à cauallo.

Primer assalto destos

Hazen alguna resistencia al principio los enemigos.

Pero ceden al encuentro de las lanças.

Entre las lanças del Rei, y entre los primeros a embestir al enemigo, quiso tomar lugar el Principe de Parma en aquella ocasion, y con tanto valor se mouiò, y fue seguido de los otros, que la Caualleria Flamenca auiendo apenas hecho vna debil prueba de resistencia, flaqueò, y dio manifiestas señales de ceder. Llegò entretanto don Iuan con aquella poca Infanteria, no auiendo sido possible tener mayor numero, al tiempo de la batalla. Pero el enemigo creyendo, que toda la gente Real, ò la mayor parte auia venido, desanimado, y conuertida en huìda la retirada, no pensò mas que en saluar por todos caminos la vida. La Caualleria, desamparando vilmente las armas, à rienda suelta boluiò las espaldas, y siguiendola los

Don Iuan en la batalla.

Rota y huida del Campo enemigo

los cauallos Reales con feruoroso alcance, la hizieron precipitar sobre la Infanteria, que venia de retaguardia. Passò el encuentro, y con èl la confusion al batallon; con que mui presto quedò este roto y desordenado. La vanguardia, que se auia auentajado yà mucho en la marcha, no padeciò daño alguno.

Mortandad que en èl causan los Reales.

Rotos, y puestos en huìda los enemigos, començaron los Reales las muertes, y los estragos; mas los vencedores eran tan pocos, que no pudieron derramar la sangre que desearon de los vencidos. Huyeron estos por varias partes, y no podian ser igualmente seguidos de aquellos; desuerte, que la huìda robò gran cantidad dellos al hierro. Corriò con todo esso fama, que los Reales mataron casi tres mil, è hizieron vn gran numero de prisioneros, entre los quales fue el Señor de Coigni, Cabo mui considerable entre los enemigos. De los vencedores no muriò casi soldado alguno, pocos quedaron heridos, y la vitoria sucediò tan fauorable à los Reales, que dexò duda, si fue mayor su valor ò fortuna en conseguirla.

Numero de los muertos en la batalla.

Quedando superior don Iuan en el sucesso de la batalla, no dilatò vn punto en seguir el curso de la vitoria. Bolviò luego contra la tierra de Geblurs, junto à la qual se encendio (como tocamos) el combate, y puestos en huìda la segunda vez los enemigos, que en buen numero se auian acogido debaxo de las murallas del lugar despues de la rota, y dauan muestras de bolver a ponerse en orden en aquel sitio, forçò despues con facilidad à los vezinos à reducirse à la obediencia del Rei. Vnido luego el Campo Real, que por la mayor parte no auia podido hallarse presente à la batalla (como arriba se dixo) despachò dō Iuan à Octauio Gonçaga, à la recuperacion de Lobaina, y al Señor de Hierges à la de Bobigne. No hallò el Gonçaga algun genero de resistencia. Y el Hierges plantando la artilleria contra las murallas, hizo tambien con poca dificultad venir los moradores al rendimiento de la tierra. Pero no le saliò tan facil al Principe de Parma la de Sichen, à la qual empresa le auia embiado don Iuan separadamente. No era fuerte el lugar, ni por naturaleza de sitio, ni por industria de manos. Estaua dentro vn debil presidio. Y con todo esso, compitiendo entresi los vezinos, y los soldados en la obstinacion de la defensa, fue necessario, que el Principe hiziesse batir muchas vezes las murallas, y dar tambien ferozmente muchos assaltos. En el vltimo de los quales, entrando los Reales mezclados con los defensores, hizieron vna horrible matança, y saquearon despues cō toda hostilidad la tierra. Salvòse en vna pequeña roca del lugar el Capitan del presidio con algunos soldados. Mas fue necessario, que bien presto se rindiessen à discrecion, y à todos se dio luego la muerte por mano del verdugo, en pena de auer vsado mas de la temeridad, que del valor, y querido esperar antes la fuerça, que la clemencia.

Don Iuan conquista à Geblurs.

Rindese Lobaina sin contraste al Gonçaga.

Como tambien Bobigne al Hierges.

Halla oposicion el Farnesio en la toma de Sichen.

Pero mas por temeridad, que valor de los soldados que defienden la tierra.

Por lo qual los castiga seueramente.

Con el exemplo de Sichen vinieron en poder de don Iuan, sin resistencia, Diste, Arescot, Leuve, Telimon, y otros diuersos lugares menos nobles del Brabante, en aquella parte, donde la Prouincia mas se acerca à la ciudad de Namur. Mas àzia Bruselas està Niuelle, tierra de las mejores que tambien tiene el Brabante. Apretòla don Iuan con viuo esfuerço. Pero hallò en ella al contrario tan viua la resistencia, que le fue necessario detenerse al rededor mas tiempo de lo que pensaua. Fue forçoso venir à las baterias, despues dellas tambien à los assaltos, y con mucha sangre. Gouernaua dentro el Señor de Vigliers, y cumplia señaladamente con sus obligaciones, como tambien los soldados, que assistian à la defensa. No era fuerte la tierra, ni podia ser larga la resistencia. Por lo qual enojados los Reales, y amenaçando à Niuelle con los males, que poco antes hizieron probar à Sichen, los vezinos con mejor aduertencia trataron de concertarse, y determinaron rendirse, saliendo libre con armas,

Otros diuersos progressos de las armas Reales.

Don Iuan aprieta à Niuelle.

Hazen considerable resistencia los defensores.

Pero vltimamente resueluen rendirse.

Passa el Cāpo Real al Pais de Enau. mas, y vagage el presidio. De aqui entrò el exercito en el Pais vezino de Enau, y sin oposicion considerable ocupò la tierra de Reus, de Gogni, y de Bins, y de Mabuge, con otras de la mesma calidad, que todas eran mui debiles. *Y ocupa diuersos lugares.* Por lo qual parecia, que tan pequeñas vitorias no correspondian dignamente à aquella tan noble, que poco antes cōsiguiò don Iuan en Geblurs.

Despues de la toma de Niuelle se inclinaua don Iuan à apretar à Bruselas, *No quiere don Iuan empeñarse en el cerco de Bruselas.* dedonde salieron el Archiduque Matias, y el Orange con señales de manifiesto temor, y passaron à Amberes, para assegurar principalmente la ciudad, que traìa consigo las mayores consequencias en las cosas de Flandes. *Y porque razones.* Mas el cercar à Bruselas no seria empresa facil de concluir, por ser lugar de gran circuito, de pueblo numeroso, y que podria defenderse mucho tiempo. *Su intento de assegurar los passos àzia Alemania, è Italia.* Por lo qual el Consejo de guerra juzgò por mejor, que se ganasse antes todo el Pais circunvezino à la ciudad de Namur, para assegurarse siempre mas de aquel passo tan acomodado à recibir los socorros de Italia, y que facilitaria tanto mas el otro de Mastrich tambien sobre la Mossa, por la qual puerta entrarian en fauor de la causa Real, los socorros mas vezinos de la Alemania.

Ensanchandose, pues, don Iuan en las dos Prouincias de Brabante, y de Enau, para tener mas comodidad, y abundancia de vituallas, boluiò a entrar en el Pais de Namur, y tomò resolucion de plantar su Campo al rededor de Felipevilla. *Pone el sitio à Felipevilla.* Esta es vna Plaça de cinco costados Reales, à quien el Rei por assegurar mejor la frontera àzia la Francia, fortificò con diligencia, y ennobleciò con su propio nombre. *Y aprieta gallardamente esta Plaça.* Distribuidos segun la diuersidad de las naciones los quarteles, començòse por vn lado la labor de las trincheras, y queriendo don Iuan mostrarse superior en las fatigas, no menos que en el mando, se aplicò con ardor grandissimo à las acciones mas importantes. *Fatigas suyas, y del Principe de Parma.* Estaua siempre à su lado el Principe de Parma. Por lo qual con tales exemplos se animaron marauillosamente todos los soldados à trabajar en el cerco. Adelantadas las trincheras, se plantaron de aquella parte algunos cañones con otras pieças menores, para quitar las defensas à los enemigos, y desembocando al fin los Reales en el fosso, començaron à alojarse en èl. Pero no auia sido menos pronta en los de dentro la resistencia. *Muestran los de dentro grande animo de resistir.* Tenia el mādo sobre ellos el Señor de Glimes, y cō èl se hallauan cinco vanderas de Infantes, y vna compañia de arcabuzeros à cauallo. Era poca la gente comparada con el aprieto, y se padecia dentro falta de muchas cosas necessarias para la defensa. Con todo esso, mostrando los enemigos voluntad de disponerse a ella, *Y los inflama la esperança que les dà el Orange.* y animados del Orange, que prometia serian breuemente socorridos, començaron desde el principio a infestar al Campo Real, jugando frequentemente la artilleria, y con algunas surtidas procurauan impedir, ò alomenos apartar las labores de las trincheras.

Viniendose despues al combate mas apretado del fosso, se encendieron las facciones, *Diuersas facciones q̃ suceden.* intentando los que assaltauan acercarse al muro, y los assaltados apartarlos con todo esfuerço. Pero los Reales con las trauesias, y con otros ingeniosos reparos se fueron cubriendo, y abançando, y con sus baterias maltrataron, y echaron a tierra tan gran parte de la muralla, que se preuenian para dar fe-rozmente el assalto, quando el Gouernador resoluiò rendir la Plaça à don Iuan. *Resuelue el Gouernador rendirse.* Intentòse introducir en ella algun socorro, y no saliendo bien la prueba, quitò el animo à los cercados. Corrio fama, què el Gouernador combatido de las promessas de don Iuan, mucho mas que de los aprietos del cerco, *Y con alguna sospecha de infidelidad.* se dexò mui facilmente inducir al concierto. Y passando poco despues à la parte Real, conuirtiò de todo punto la opinion en certeza.

Desembaraçado desta empresa don Iuan, determinò dexar a Octauio Gonçaga con buena parte de la Caualleria, y con algun neruio de Infanteria en las fron-

fronteras vezinas de Enau, y de Artois, para que se opusiesse al mouimiento, que de la parte deFrancia disponia contra Flandes el Duque de Alanson. Y le sucedio felizmente al Gonçaga romper algunas vanderas de Infantes, que yà auian entrado en el Pais del Rei. Despues de lo qual con frequentes correrias procurò molestar los territorios de los lugares del contorno, que estauā en poder de los Flamencos, segando las miesses, que entonces madurauan. Al mesmo tiempo embiò don Iuan al Principe de Parma con otras fuerças a sitiar a Limburgo, tierra que dà el nombre à la Prouincia vezina al Condado de Namur, y mui acomodada para recibir los socorros de la Alemania. A las primeras baterias vino en poder del Farnesio la tierra. El Gouernador se retirò a la Roca, que es fortissima por la calidad de su sitio eminente, y casi por todas partes desigual; y con gran resolucion se dispuso à la resistencia. Pero fue diuerso el animo de los otros soldados; porque hallandose pocos, con flaca, ò ninguna esperança de socorro, no quisieron esperar el peligro del castigo, estando seguros de conseguir con facilidad el perdon, como a punto sucedio; porque el Farnesio dexando salir libre al Gouernador, no solo se contentò de perdonar a los soldados, mas los recibio todos al seruicio del Rei. Este auia sido el curso de las armas Reales despues de la batalla de Geblurs. Entre tanto vino de España Iuan de Norcherme, Señor de Selle, y por su medio significò en Flandes el Rei con cartas su resolucion en orden à las nouedades sucedidas, que era en sustancia de querer, que los Flamencos conociessen por Gouernador solo a don Iuan. En lo restante mezclando con terminos seueros los benignos, alabaua los Estados por la firmeza que mostrauan en conseruarse en su obediencia, y en la dè la Iglesia Catolica, y los asseguraua, que perseuerando en ambas, recibirian dèl en contracambio todo buen tratamiento.

Rompe el Gonçaga algunas vanderas de Franceses entrados en el dominio del Rei.

El Principe de Parma en el cerco de Limburgo.

Conquista facilmente la tierra.

Y con la mesma facilidad el castillo.

El Señor de Selle buelue de España à Flandes.

Por su medio declara el Rei nueuamente su resolucion, en orden à las cosas de aquellos Paises.

Deseo del Rei de ver sossegadas

Remitiase despues el Rei à lo que mas particularmente representaria en su nombre el Señor de Selle, en orden à componer los nueuos alborotos nacidos en las Prouincias. Mas desde el tiempo que los Estados escriuieron, quexandose tan sentidamēte dedō Iuan (como se mostrò entonces) las cosas por vna y otra parte se exasperaron demodo, que no quedaua yà lugar de algun ajustamiento suaue. Por lo qual declararon los Estados con manifiesta resolucion, que de ningun modo reconocerian à don Iuan por Gouernador; que por tal auian recibido al Archiduque Matias, al qual se debia dexar el gouierno, y haziendose de otra suerte, no sería culpa suya, si el seruicio de la Iglesia, y del Rei padeciesse graue detrimento.

aquellas turbaciones.

Y poca esperança de que suceda el efeto.

Sentimiento de los Estados contrario al del Rei.

Procurò el Selle vna Diputacion de ambas partes, pero sin fruto; y despues intentò, que el Principe de Parma fuesse à negociar con los Estados, creyendo, que como hijo de Madama Margarita, à quien mostraron grande amor los Flamencos, seria bien recibido, y venceria mas facilmente las durezas que se encontrauan. Pero proponiendo, que por seguridad del Principe, pusiessen los Estados al Orange en poder de dō Iuan, se despidio luego la platica, assi por este punto, que causò horror al Orange, como por otros, que hazian sospechoso con ellos el Tratado introducido del Selle.

Mueue con todo esso el Señor de Selle alguna platica de ajustamiento.

Pero sin ningun fruto.

En este tiempo el Emperador interpuso tambien de nueuo sus oficios con los Flamencos, por inducirlos à algun buen concierto con el Rei. Iuntò con las exortaciones las quexas, doliendose, de que sin su noticia sacaron de su lado al Archiduque Matias; accion, de la qual tuuo el Rei tan justa razon de sentimiento. Pero no fue de algun fruto esta interposicion del Emperador; porque à los oficios no dieron oìdos los Flamencos, y à las quexas respondieron con las justificaciones traìdas antes en la materia. Entretanto de ambas partes sin intermission se reforçaron las armas,

Interpone su autoridad el Emperador por el mesmo fin.

Sus exortaciones mezcladas de quexas.

Que todas salieron infructuosas.

Preuienense por esta

causa las armas por ambas partes.

mas, y los Estados solicitauan con mui viuas instancias las q̃ en su fauor se auian de mouer de Alemania, y de Francia. Congregò en aquel tiempo el Emperador vna Dieta del Imperio en la ciudad de Vormacia. Y valiendose de la ocasion los Estados, embiaron, por consejo del Orange, al Señor de Santa Aldegonda, para hazer diligencias de mouer la Dieta à fauorecer su causa. Hablò a este fin publicamente, y por todos los caminos procurò exasperar los animos de los Tudescos contra las acciones de los Españoles; y en particular contra las que hizo el Duque de Alva, y aora se veian en don Iuan. Pidio ayuda à la Dieta, como en causa comun, ò que alomenos hiziesse alguna declaracion en fauor de los Flamencos. Pero no auiendo podido alcançar ventaja considerable de aquella junta, toda la esperança de los Flamencos se reduxo à las fuerças, que preuenia el Palatino Iuan Casimiro, con el dinero que principalmente le embiaua la Reina de Ingalaterra para el efeto. Hazianse al mesmo tiempo semejantes preuenciones de la parte de Francia. Pero estas eran mas espaciosas, ò porque à la verdad alli se encontrauan mayores dificultades, ò porque con cuidado del Rei, y de la Reina su madre se interponian mayores artificios. Estaua el cetro Real entonces en mano de Enrico Tercero, el qual, viuiendo Carlos Nono su hermano mayor, tuuo el titulo de Duque de Anjoi, y muerto Carlos sin hijos sucediò en la Corona.

El Señor de Santa Aldegonda embiado à la Dieta de Alemania.

Habla agriamente contra la nacion Española.

Y pide ayuda à la Dieta en fauor de los rebeldes Flamencos.

Pero no la consigue.

Preparacion de armas del Palatino Iuã Casimiro en Alemania para fauorecerlos.

Varias consideraciones sobre las cosas de Francia en orden à las de Flandes.

Muchos siglos antes no auia visto la Francia Rei de quiẽ mayores esperanças concibiesse, y en quien menores obras experimentasse. Porque Duque de Anjoi hecho Lugarteniente general del Rei Carlos, de edad tan tierna, que apenas le hazia habil à lleuar las armas, auia conducido exercitos con marauilloso valor, vencido batallas, rendido Plaças, y con otras mil pruebas memorables de espiritu militar, dado firme esperança, de que seria vnico triunfador de la Heregia, y que principalmente por su medio bolueria aquel Reino à la grãdeza, y esplendor antiguo. Y yà se auiá estendido desuerte la fama de su nombre, no solo por las partes de Francia, sino tambien de toda la Europa, que assistiendo al cerco de la Rochela, con increible aplauso fue electo Rei de Polonia. Pero dexando despues la Corona estrangera por la propia, no se puede dezir quanto en vn momento se mostrò diferente de si mesmo, y quan presto la Francia deseò en el nueuo Rei al glorioso Duque de Anjoi. Fue opinion generalmente recibida entonces, que con mas ardor, que nunca, se aplicaria à oprimir con las armas la faccion Hugonota, que hazia padecer miserias, y calamidades grandes à su Reino. Ni quedaua alguna duda, que domado, como se esperaua, por aquel camino el furor de los Hereges, pondria con mas facilidad freno à la ambicion de los Catolicos. Pero en lugar de seguir la guerra, abraçando con mucho gusto la paz, y conuertida al fin esta en vn ocio blando, y afeminado, vio leuantarse en el Reino, y engrandecerse siempre mas las facciones, y al contrario disminuirse y abatirse la autoridad de su persona.

Vno de los males, que mas afligiò à la Francia en aquel tiempo, fue la discordia, que ardia en la Casa Real. No quedaua despues del Rei mas que el Duque de Alanson, vltimo de quatro varones hijos de Enrico Segundo. Viuia la Reina madre, muger de altissimo ingenio, y q̃ largamẽte acostumbrada à las sutiles platicas de la Corte, por medio de la industria no menos que del valor, se alçò con la principal autoridad del gouierno. Pero no eran bastantes sus artes, ni las diligencias del Rei para contener al Duque de Alanson; desuerte, que yà de vn modo, y yà de otro, no fuesse autor de varias nouedades, que perturbaron siempre el Reino. No concurrian en èl calidades de cuerpo y alma mas que ordinarias. Con todo esso la prerrogatiua que le daua el ser hermano vnico del Rei, y no tener este sucession alguna, daua autoridad à sus pocas pren-

prendas, y ventajas à los inquietos, el tener de su parte tal cabeça. Entre tantas, y tan fieras turbaciones de Francia, no pudieron los rebeldes de Flandes empeñar al Rei a fauorecerlos con manifiestas demostraciones. Antes ofreciendole ponerse debaxo de su proteccion, no quiso aceptarlo.

Los rebeldes Flamēcos procuran ponerse debaxo de la proteccion del Rei de Frācia.

Pero èl no lo consiente, y recurren al Duque de Alāson.

Conuirtiendo despues los Flamencos sus instancias al Duque de Alanson, no solo no se mostrò contrario el Rei, mas juzgando esta ocasion mui fauorable a sus interesses, tuuo interiormente gusto de que el hermano la abraçasse, para que lleuando fuera del Reino su persona, sacasse con ella otras muchas que le alterauan. Publicandose este designio, dio el Rei Catolico sentidisimas quexas, afeando en particular al Christianisimo su mala correspondencia à las ayudas que España ofrecio tantas vezes a Francia, pues della se fomentauan tanto sus rebeldes de Flandes. Pero Enrico, parte disimulando, parte, con toda verdad, no pudiendo, se escusaua con mostrar no estaua en su mano detener al Duque, y que no siendole posible vsar bastantemente de la fuerça con los otros, mucho menos se le permitia valerse della contra el hermano. Resoluiēdose, pues, el Duque de Alanson de fauorecer descubiertamente la causa de los Flamencos con las armas, y de buscar en las ventajas dellos las propias suyas, començo (como se tocò arriba) à echar algun numero de soldados en las fronteras de Flandes àzia Francia; y andaua juntando la mayor cantidad que podia en aquellos contornos. Pero antes de passar mas adelante en la execucion de las armas, juzgò ser necessario justificar en publico el mouimiento con algun escrito. Diuulgò vn Manifiesto cuyo tenor en sustancia era este.

El qual se muestra dispuesto.

Quexas que desto dà el Rei de España al de Francia

Escusas deste.

Preuienese el Alanson para entrar en Flādes con las armas.

Procura empero honestar el mouimiento con vn escrito.

Al fin publica vn Manifiesto

Que combidado muchas vezes de las Prouincias de Flandes con mui apretados oficios, à sacarlas de la opression, que cada dia padecian mas aspera de los Ministros de España, no auia podido despedir tan justos ruegos, ni desamparar causa tan digna. Decender de la sangre Real de Francia los Principes de la Casa de Borgoña, que por tantos años dominaron las Prouincias. Auer posseìdo muchas dellas la mesma Casa Real de Francia, y en varias ocasiones ganado estas derechos, y priuilegios, que despues les rompieron los Españoles con infinitas violencias. Ser oficio de verdaderos Principes amparar los inocentes, y oprimidos. Y en la defensa desta causa hazerse no menos el seruicio del Rei, que de los pueblos de Flandes; conociendose, que reducidos estos a desesperacion por los malos tratamientos, se pondrian al fin debaxo de otro dominio mas moderado, y querrian buscarse de todas maneras otra fortuna mas tolerable.

Preparaciō de armas de Iuā Casimiro.

Entretanto en las partes mas vezinas de la Alemania estaua yà preparada la gente, que el Palatino Iuan Casimiro auia recogido. Porque mas libre de respetos, y mas abundante de dineros, por la comodidad que le daua la Reina de Ingalaterra, pudo con mucha facilidad formar vn gruesso cuerpo de exercito, y disponerle a entrar en Flandes. No dilatò mas tiempo el mouimiento. Quiso empero tambien honestarle en publico con algun titulo hermoso; que fue en suma, de no auer podido negar la defensa à los Flamencos vnidos con los Alemanes en causa tan justa, como era el no consentir los oprimiessen los Españoles.

Procura tābien el justificarlas.

Calidad, y numero de su gente.

Iunto, pues, su exercito al fin de Iunio en la Plaça de armas señalada en el territorio de Zutfen de la otra parte del Rheno; fue fama llegò al numero de diez y seis mil Infantes, y ocho mil cauallos, gente mezclada de varias naciones, si bien su principal cuerpo era de la propia Alemana. Procurauan entonces los Estados traer a su deuocion todo el Pais de la otra parte del Rheno, y en especial la Prouincia de Ouerisel, que mucho della estaua à la obediencia del Rei.

Gouernaua alli las armas por los Es-

tados

Progressos de los Flamencos de la otra parte del Rheno. tados el Conde de Renemberghe, y hazia cada dia algun progresso, no hallando genero de resistencia, por distar las armas Reales de aquel Pais. Ganò nueuamente à Campen, lugar de gran consideracion al desembocar del Isel en el mar, y se preuenia para cercar a Deuenter, la ciudad mas principal de la Prouincia.

Iuan Cassimiro dexa alli algun numero de su soldadesca para ayudarlos. Por facilitar el sucesso, y hazer alli mas poderosas las fuerças de los Estados, determinò Iuan Cassimiro dexar alguna parte de las suyas. De aqui mouio su exercito, y abançandose con la gente mas prompta à marchar, passò con presteza el Rheno, y la Mosa, y en pocos dias entrò en el Brabante. *Y con la mas escogida se adelanta y llega al Brabante.* Puso luego su Campo al rededor de Diste, y hallando el lugar mal proueido, le ocupò con facilidad, y con la toma de la tierra afirmò el pie en la Prouincia.

Aprieta luego y toma à Diste. Ajustaronse entretanto las condiciones, con las quales el Duque de Alanson, y los rebeldes Flamencos se auian de obligar entresi à procurar aquellas ventajas, que en la expedicion del Duque, queria reciprocamente vna parte recibir de la otra. *Capitulaciones hechas entre el Duque de Alanson y los Estados de Flandes.* Los articulos mas considerables fueron estos. Que el Duque de Alanson, con titulo de Protector de los Estados Belgicos, militasse por tiempo determinado en seruicio dellos, con diez mil Infantes, y dos mil cauallos. Que quanto ganasse desde la Mosa àzia Flandes pertenecisse à los Estados; y quanto desde el mesmo rio àzia la Francia, quedasse debaxo de su dominio. Que por mayor seguridad suya, y comodidad de su exercito, se le consignassen en el Pais de Enau las tierras de Landresi, y de Quesnoy, y en el de Artois Bapalma, debiendose despues restituir estos lugares con ciertas condiciones. Que no pudiessen los Estados concluir ajustamiento con don Iuan, sin el consentimiento del Duque, y de los otros coligados. Que dado caso se tratasse de elegir nueuo Principe, debiessen preferir al Duque à qualquier otro. Que el gouierno entretanto quedasse debaxo de la autoridad de los Estados, y en èl no pudiesse inouar el Duque cosa alguna.

Passa el Duque de Alanson à Mons. Establecido el ajustamiento, passò à la tierra de Mons, la primera del Pais de Enau, como otras vezes se ha mostrado, donde en nombre de los Estados recibiò vna solemne embaxada, de la qual era Cabeça el Duque de Arescot, que vino acompañado de muchas personas de calidad. *Donde le honran los Estados con vna solemne embaxada.* Fue despachado particularmente por solicitar al Duque à mouer su gente, y hazerla entrar con toda breuedad, para que vnidas, lo mas presto que fuesse possible, las fuerças de Alemania, y Francia con las propias de Flandes, tanto mas facilmente se pudiesse oprimir a don Iuan, y echarle fuera del Pais.

Fuerças que procuran juntar por su parte. Auian en este medio los Estados reducido su exercito à la Plaça de armas en los contornos de Lira, colocada en las entrañas del Brabante, adonde passò en persona el Archiduque Matias, cerca del qual tenia el primer lugar en el gouierno de las armas el Conde de Bossu, electo Maesse de Campo General del exercito. *Quantas en numero, y quales.* Era compuesta la soldadesca, parte de sus Flamencos propios, y parte de forasteros, que consistian principalmente en Ingleses, y Escoceses, ni hasta entonces passaua el numero de ocho mil Infantes, y dos mil cauallos.

Haze diligencias dō Iuan por aumentar las suyas. Mientras se preuenia contra don Iuan tan grande maquina de armas por todas partes, puso toda la mayor diligencia de su parte en hazer las prouisiones necessarias. En lo mas vezino de la Alemania, y en especial en el Condado de Borgoña, hizo alistar el mayor numero de soldados, que la breuedad del tiempo, y escasez del dinero le permitia. Esperaua, que de Italia llegarian bien presto nueuos, y poderosos socorros, de que el Rei le auia assegurado, y juntamente de proueerle del dinero necessario para mantener la guerra con

el

A que numero llegauan entonces.

Determina assaltar a los Flamencos antes que puedan recibir los socorros forasteros.

el mas viuo esfuerço. Iuntando, pues, vn cuerpo de exercito, que podia ser de doze mil Infantes, y quatro mil cauallos, no se detuuo mas. Dexando antes bien proueîdos los lugares de mayor importancia, que estauan en su poder, determinò assaltar luego al Campo Flamenco, y romperle antes que las fuerças estrangeras se hiziessen mayores.

Alojamiento dellos en campaña.

De que suerte situado y guarnecido.

De la Plaça de armas vinieron los Flamencos à alojarse en vn sitio fuerte, y mui acomodado, junto à la aldea de Rimenante, no mui lexos de la ciudad de Malines. El rio Demer atrauiesa casi por medio el Brabante, y bañando al fin de su curso la mesma ciudad de Malines, và despues a desaguar en la Schelda. Entre este rio, y la aldea de Rimenante se alojaron los Flamencos. De vn lado les seruia el rio de reparo, y de otro se cubrian con vna selua, que se leuantaua en la campaña vezina, y dexaua algo distante la aldea. De los demas se fortificaron con buenas trincheras, y en particular de aquel, que mas facilmente podia ser assaltado de los Reales.

Acercase don Iuan al Campo Flamenco.

Fin principal suyo de venir a batalla.

Y procura el efeto.

Pero los Flamencos la huyen.

Encaminòse aquella buelta don Iuan, y abançandose mas allà de la tierra de Arescot, situada tambien sobre el mesmo rio, se acercò con buen orden al sitio, donde alojaua el Campo Flamenco. Tenia por fin principal poner todo cuidado en sacar al enemigo fuera de las trincheras, y empeñarle en alguna escaramuza feruorosa, que despues se conuirtiesse facilmente en formada batalla. Ni dilatò el hazer la prueba. Embiò luego vn numero de cauallos à prouocar los Flamencos debaxo de sus propios alojamientos; pero ellos haziendo la resistencia que bastaua, no quisieron venir a mayor experiencia. Procurò de nueuo todavia irritarlos; y poniendose à la vista con todo el exercito, los desafiò con osadia à la batalla, si bien cada vez con menor esperança de conseguir el efeto; porque la gente Flamenca se conocia mui inferior à la Real en numero, y valor. Nació con todo esso ocasion de vna refriega bien sangrienta.

Faccion sangrienta que despues sucede.

Compañia escogidissima de Infantes Españoles.

La Infanteria Inglesa, à quien gouernaua el Coronel Noriz de la mesma nacion, soldado de grande experiencia y corage, guardaua vn sitio de mucha consideracion fuera de los alojamientos enemigos. Quiso don Iuan intentar el ocuparle, con esperança, que empeñada en el combate aquella parte de gente, vendria todo el resto del Campo Flamenco à la batalla. Assaltò los Ingleses con vn numero escogido de Infantes Españoles, delante de los quales se pusieron particularmente docientos escogidissimos de vna compañia señalada, que de España cõduxo à Flandes a su costa Alonso Martinez de Leiua. Auia dexado poco antes el cargo de General de las galeras de España, y por mostrar mejor su zelo, y valor en seruicio del Rei, formandola con su propio dinero, determinò venir a militar en el Campo Real de Flandes. No auia entre ellos quien no fuesse, ò Cauallero, ò soldado de calidad; porque muchos, que antes fueron Oficiales en Flandes, tomaron lugar en ella. Saliò feroz sobre modo el assalto, mas no con menor valentia le recibieron los Ingleses, que todos eran tambien soldados viejos, y teniendo en su fauor la cercania de las trincheras cubiertas de artilleria, con la ventaja de sus tiros hazian mas viua y animosa resistencia. Fue creciendo el combate. A la medida que de vna, y otra parte se veîa alternar la esperança, ò el temor, sucedian tambien los socorros de ambas. Pero mui inferior era la condicion de los Reales; porque combatiendo los enemigos à vista de sus reparos, y defendidos de sus cañones, podian facilmente reprimir el impetu de los soldados Españoles, que no pudiendo gozar de tales ventajas, era necessario las pusiessen solo en el animo y en las armas. Conociò esto don Iuan; y presentandose delante con todos los esquadrones ordenados para dar la batalla,

Combaten valerosamente los Españoles por vna parte, y los Ingleses por otra.

Pero al fin se retiran los Españoles.

Intenta de nueuo don Iuan venir a batalla.

talla, esperò vn poco por ver si los enemigos querian aceptarla. Mas saliendole vano el designio, tocò à recoger, y con buen orden retirò su Infanteria del combate.

Mas no le sucede.

Esta faccion sucedio el primer dia de Agosto. Durò muchas horas con reciproca mortandad, y valentia, si bien los Flamencos pretendieron quedar vencedores, y que los Reales no pudiendo conseguir su intento, fueron los vencidos. Leuantòse de alli don Iuan, y tomò resolucion de atender solamente à la defensa en vn sitio fuerte, que vniesse los alojamientos de su exercito con la ciudad de Namur, esperando, que bien presto se desvaneceria la tempestad de tantas armas contrarias, y gozaria entonces de las mesmas ventajas. Consideraua, que si bien generalmente era vno el fin en Ingalaterra, Francia, y Alemania, de hazer perdiesse el Rei de España las Prouincias de Flandes, ò alomenos de tenerlas perturbadas con las armas; con todo en cada vna de aquellas eran mui diferentes los fines particulares.

Dexa al Campo enemigo.

Y se retira à vn sitio fuerte cerca de Namur.

Sus esperanças de ver en breue deshecha la gente enemiga.

La Reina de Ingalaterra aspiraua tambien à hazer alguna empresa propia en las partes maritimas de Olanda, y Celanda; y de ningun modo veìa con gusto las comodidades, que entre las ruinas de Flandes podian recrecerse ventajosamente à la Francia. Por el contrario eran mui sospechosos à esta los socorros que los Ingleses dauan à los Flamencos. Conociase, que los Alemanes ponian mas la mira en los despojos, que en las vitorias, que en corriendo el Pais, y faltandoles el dinero para sustentarse, era forçoso se boluiessen breuemente à sus casas.

Y porque causas.

Entre los mesmos Flamencos tenia el Orange sus propios fines; el Archiduque Matias pensaua tambien à los suyos, y todo el cuerpo de las Prouincias estaua mui diuidido, assi en materia de Religion, como de la Real obediencia; porque las inficionadas de la Heregia mostrauan inclinacion à eximirse enteramente del dominio Español, y las que pretendian conseruarse Catolicas, deseauan verse libres de Españoles, y de los demas estrangeros, si bien quedar como antes a la obediencia del Rei de España. Por lo qual en tanta diuersidad de fines, de passiones, y de sentimientos, concebia don Iuan firme esperança, que bien presto se dissolueria esta maquina dispuesta contra su persona, y se le ofrecerian mui felices ocasiones de mantener la causa de la Iglesia, y del Rei con la ventaja, y reputacion necessaria. Y aquellos dias puntualmente començaron las dos Prouincias de Enaù, y de Artois à prorrumpir en manifiestas discordias con la de Flandes, y en particular con la ciudad de Gante, que en ella tiene la prerrogatiua del primer lugar. Conseruaronse siempre mui Catolicas las dos nombradas Prouincias, con lo restante del Pais Valon, el qual abraça (como otras vezes se mostrò) toda la anchurosa margen de frontera, que el cuerpo vniuersal de Flandes ocupa con dilatada linea àzia la Francia.

Diferencias començadas entre las Prouincias de Enau, y de Artois por vna parte, y de la de Flandes por otra.

Pais Valon mui Catolico.

En la paz de Gante, que con tanta solenidad concluyeron los Ordenes generales, y la confirmò don Iuan en el ajustamiento hecho con ellos, los Diputados Valones, entre todos los otros, procuraron toda la mayor ventaja à la Religion Catolica. Ni se inclinauan (como se ha dicho) sus pueblos à apartarse de la obediencia Real, siempre que pudiessen gozar de sus priuilegios antiguos, y viuir en la forma del primero, y acostumbrado gouierno. Al contrario las dos Prouincias de Olanda, y Celanda fomentaron las nueuas setas; y quanto mas se perturbaua el Pais, tanto mayor estudio ponian en hazer por todas partes sentir el contagio.

Y sentimientos mui particulares de Religion de sus Diputados para la paz de Gante.

Como tambien de conseruar la debida obediencia al Rei.

Sentimientos contrarios de Olanda, y Celanda, en vna y otra materia.

Estos eran los designios mas intimos del Orange; estos sus mas eficaces consejos. Y à la primera industria en saberlos dar, el fauor del tiempo le acrecentò grandissima autoridad para hazerlos recibir. Era en suma su intento engrandecer la faccion de los Hereges, y apartar

Y especialmente por instigacion del Orange

Lleuado de sus fines.

tar siempre mas los Flamencos de los Españoles; por las consideraciones de sus ventajas, que muchas vezes he representado.

Espiando, pues, atentamente las ocasiones, tuuo por mui oportuna esta, de acercarse los dos exercitos, que venian de Alemania, y de Francia; el vno de los quales era casi todo compuesto de Luteranos, y el otro de Caluinistas.

Con ocasiõ de los socorros forasteros de los Hereges.

No tardaron entonces los Sectarios en mouerse dentro de Flandes. Vnieronse algunos dellos, y en nombre comun presentaron à los Estados vna Suplica, en que con los mas aparentes pretextos que supieron hallar, hizieron instancia se les concediesse gozar en el Pais la libertad de conciencia.

Mueuense los Hereges Flamencos à pedir libertad de conciencia.

No faltò quien se opusiesse à la propuesta; pero finalmente preualecieron los que se auian hecho parciales.

Y la consiguen.

Ni el Orange se auia descuidado de imprimir tacitamente otro temor, proponiendo, que al acercarse tantas armas de los que professauan la Religion Reformada, no conuenia negar à la instancia de los ruegos, lo que se consiguiria despues facilmente con el vigor de la fuerça. Y porque obstaua la paz de Gante, se estiraron demodo sus sentidos, que se juzgò antes fauorable, que contraria à este genero de concession.

Aunque repugne la paz de Gante.

Perseuerauan con todo esso constantes las Prouincias de Enau, y de Artois, y las otras del Pais Valon, en querer solamente el exercicio Catolico.

Con todo esso las Prouincias Valonas se muestran firmes en querer solo el exercicio Catolico.

Mas las de Brabante, y de Flandes, por la mayor parte con facilidad se dispusieron à permitir la pedida libertad de conciencia. Entretanto llegò el Palatino Iuan Cassimiro, y se acercaua siempre mas el Alanson. Con que creciendo el atreuimiento à los Sectarios dentro del Pais, ni contentandose de tener muchas Iglesias, que se les auian señalado, mas queriendo el mayor numero, y las mas principales, reduxeron bien presto las cosas a termino, que en vn momento se vieron desposseidos dellas, casi enteramente los Catolicos. Y porque de ordinario vn atreuimiento llama à otro; despues de la vsurpacion de las Iglesias, se vino breuemente à la expulsion de los Religiosos; y passò el furor, y la locura tan adelante, que casi no les quedaua seguridad alguna à las personas Catolicas.

Crece en las otras siẽpre mas la licencia de la Heregia.

Y se vèn excessos de atreuimiento.

Encendiòse por esta causa vn graue enojo en las tocadas de verdadero zelo de Fè; y se alteraron en particular tanto por estas nouedades las Prouincias Valonas, que dieron principio à separarse de las otras, primero en los consejos, y despues en las execuciones.

No pueden sufrir esta nouedad particularmente las Prouincias Valonas.

Mãteniase la soldadesca Flamenca con el dinero, que contribuìa el Pais, y con el mesmo era forçoso proueer tambien en gran parte à las pagas, y à otras muchas necessidades de la gente estrangera.

Y por esto comiençan à diuidirse delas otras.

Retirandose de contribuir las Prouincias de Enau, y de Artois, que son las mas principales del Pais Valon, començaron los Estados a padecer grandissima falta de dinero, y a conocer los desordenes que desto nacerian. Vsaron de todos los medios de industria, y de autoridad, por vencer tales durezas. Pero cada dia se hazian mayores.

Diligẽcias de los Estados para quitar las discordias.

Mas sin fruto.

Bramauan los Catolicos, y con desprecio se quexauan, de que con falsas apariencias de libertad, cayesse Flandes, mas que nunca, en vna horrible seruidumbre.

Asperas quexas de los Catolicos contra los Hereges.

Hanse tomado (dezian) las armas para echar los Españoles, no para que sea mas tiranizado el Pais de los mismos Flamencos. Y à que otro fin se endereça la ambicion del Orange? Que otro es el intento de sus aliados? Con aparentes colores, tambien al principio, se tomaron las armas en Olanda, y Celanda; y finalmente no bastando el impedirse la Inquisicion, han estendido en ellas su veneno las nueuas Setas de la Heregia. Apartadas de la Iglesia aquellas Prouincias, comiençan tambien à apartarse descubiertamente del Rei. Es vna desobediencia escalon para la otra, y no pueden diuidirse. Y entretanto el Oran-

"Orange con titulo de Gouernador se "alça casi con la entera autoridad de "Principe. Con las mesmas artes vsur-"pa (mas que consigue) el gouierno del "Brabante. Pidese aora con fingidos "pretextos el exercicio libre de la con-"ciencia en todo el Pais, y con que fin? "sino para hazer combara la libertad "contra si mesma; esto es, la injusta de "la Heregia contra la justa de la Igle-"sia; y para que oprimida esta, se in-"duzgan mas facilmente los pueblos à "eximirse de la obediencia Real. Es, "pues, yà tiempo de penetrar seme-"jantes intentos, y de estoruarlos mas "que de conocerlos. Sigan Braban-"te, y Flandes otros sentimientos, y "con ellos se vnan los de otras Pro-"uincias, que el Pais de Valones ja-"mas mudarà los suyos, de perseue-"rar solamente en la Religion Cato-"lica, y saluos sus priuilegios, en la "sola obediencia del Rei de Espa-"ña.

Al enojo que muestran con las palabras los Catolicos Valones, añaden tambien las obras llenas de mas graue sentimiento.

Estas razones, llenas de indignacion, se acompañaron bien presto con obras llenas de aspereza. Porque no quisieron las dos Prouincias de Enau, y de Artois, consignar à la gente del Alanson, Landresi, Quesnoy, y Bapalma, segun se conuino en los pactos ajustados entre el, y los Estados; y con la mesma resolucion reusaron pagar las contribuciones, que por su parte debian dar para la gente de guerra.

No quieren recibir en sus Plaças los Franceses del Alanson. Ni contribuir para las pagas de la gente de guerra.

Enojo de losGanteses que les haze tomar las armas.

Vista la conmocion de los Valones, se encendieron de sumo enojo los de Gante, mas inclinados por naturaleza à las rebueltas, que recibieron con mayor disposicion la libertad de conciencia, y dieron toda ventaja entre ellos à la Heregia; y tomando las armas, determinaron vsar de la fuerça contra los Valones. Llegò a Gante aquellos dias Iuan Cassimiro, despues de auerse visto en Bruselas con el Archiduque Matias. Esta venida fue principalmente à procurar dineros para la soldadesca, que inmoble por defeto de pagas, no hazia progresso alguno; antes trataua mas de amotinarse, que de pelear. Dieron en alguna parte satisfacion a sus demandas los Ganteses; y con su fauor recibieron tanto animo y osadia contra los Valones, que con mayor firmeza, que antes, determinaron obligarlos, y atraerlos con la fuerça à perseuerar en la vnion con ellos.

Y contribuir algun dinero a Iuan Cassimiro, por tenerle mas fauorable.

Diuision de la Prouincia propia de Flandes

Diuidese la Prouincia propia de Flandes en dos partes. La mayor, que tiene debaxo de si a Gante, y à las ciudades, y tierras mas principales, se llama con el nombre de Fiamengante; porque en ella no se habla sino Flamenco. La menor, que tambien es rica de buenas tierras, se nombra con titulo de Galicante, por vsarse alli comunmente la lengua Francesa. Aquella mira al mar, y està al Pais Valon. Con los Ganteses andaua casi del todo vnida la parte Fiamengante de la Prouincia; y al contrario mostraua inclinarse à los Valones la Galicante, como dispuesta a fauorecer antes la Religion Catolica, que la Heregia.

En Fiamengante.

Y Galicante.

Toman las armas los Valones contra los Ganteses.

Y suceden diuersas hostilidades de ambas partes.

Tomando las armas los de Gante, no tardaron en tomarlas los Valones; y se començò tumultuariamente à cometer diuersas artes de hostilidad de ambas partes. Entraron los Valones en la tierra de Menin, situada sobre el rio Lisa, que diuide la Fiamengante de la Galicante, y en ella se fortificaron, y corrieron con mayor daño el Pais de los contrarios.

No querian los Valones con todo esso, por estas diferencias con los Flamencos, reconocer por Gouernador à don Iuan, ni aprobar de suerte alguna las acciones de los Españoles. Por lo qual algunos dellos començaron à llamarse con el nombre de Malcontentos. Este tomaron al principio algunos de los mas Nobles, y le abraçaron despues otros muchos de menor

Origen que se dà a la faccion de Malcontentos.

calidad; y vltimamente le vsaron en general todos los del Pais. Por señas de conseruarse buenos Catolicos, traîan muchos dellos al cuello vn rosario; y declarauan querer mantenerse fieles al Rei, boluiendo el gouierno à la forma antigua.

Porque se llamaron assi.

Y quàl era su senti- miento.

Esta fue la faccion de los Malcontentos, que dio despues à las cosas del Rei grandes ventajas, como se verà en el discurso de los sucessos, que se siguen. Entretanto no estuuo tan ciego el Orange en procurar las suyas con los Hereges, que no conociesse claramente el perjuizio de semejante diuision. Deseaua, que el exercicio de la Heregia preualeciesse; pero que al rito Catolico se le diesse tambien su lugar debido, por satisfacion de los pueblos, que no querian desampararle. Por lo qual vsò de todas las artes, y se siruio de toda la autoridad de los Estados, y suya, para componer estas diferencias. A este efeto passò a Gante el Señor de Santa Aldegonda con otras personas de calidad. Pero el pueblo dando mas oîdos a sus Cabeças, que eran hombres sediciosos, y por sus particulares interesses mas inclinados a proseguir, que acabar las diferencias comen çadas, no quiso de suerte alguna mudar sus resoluciones.

Y quàl el que se descubria en el Orange por este sucesso.

Sus diligencias para que se compongan las diferencias

Pero todas en vano.

En este estado se hallauan las cosas de Flandes, quando el Duque de Alanson introduxo su exercito, mas esperado de la faccion del Orange, que bien recibido; porque venia inferior en numero à la obligacion, y menos proueido de lo necessario para mantenerse. En vnir la gente hallò el Alanson mas comodidad de hombres, que de dinero; porque èl no le tenia, y no queriendo el Rei su hermano, ò no pudiendo ayudarle descubiertamente, por las razones tocadas, le salieron mui inferiores los efetos à las esperanças. Y el Rei de España auia entonces renouado mas agriamente las quexas con el Rei de Francia, por este mouimiento del Alanson. Diolas tambien mui asperas à la Reina de Ingalaterrã, por los socorros que della recibian los rebeldes de Flandes. Y lamentandose en Alemania con el Emperador, porque no ponia mayores diligencias en impedir la expedicion de Iuan Cassimiro, obraron desuerte sus quexas en todos aquellos Paises, que de cada vno se embiaron de proposito personas, para reducir, si fuesse possible, con nueua concordia las cosas de Flandes à algun genero de ajustamiento. Por vna parte el Rei no se descuidaua de hazer preuenciones grandissimas para la guerra; si bien por otra deseaua mucho mas ver en Flandes la paz, siempre que se pudiesse efetuar sin ofensa de la Religion, y perjuizio de su honra.

Entra el Duque de Alanson en Flandes con su exercito.

Y no corresponde a la esperança.

Nueuas quexas del Rei de España al de Francia por este mouimiento.

Como tambien à la Reina de Ingalaterra.

Y al Emperador.

Por lo qual se procura de todas aquellas partes ajustar las cosas de Flandes.

Inclinacion del Rei Catolico al efeto.

No faltaron algunos en su Consejo (como otra vez tocamos arriba) que interpretauan mas siniestramente, que antes las acciones de don Iuan, juzgando se debia atribuir a èl en gran parte la culpa de los tumultos sucedidos, despues de los conciertos concluidos entre èl, y las Prouincias, con tanta solemnidad. Como quien deseaua mas exercitar el gouierno con las armas, que desarmado, y creîa poder mas facilmente conseguir algun fin propio por vìa de los alborotos, que de la quietud. Por estos zelos, que se tenian de don Iuan, los quales auian echado considerables raizes en España, se deseaua tanto mas ver compuestas de algun modo las cosas de Flandes.

Sentidos siniestros que se dàn à las acciones de don Iuan.

Hallaronse, pues, à los fines de Agosto en Amberes, en nombre del Emperador, el Conde de Zuarcemburgo, en el del Rei de Francia el Presidente Belieure; en el de la Reina de Ingalaterra Valsingamo su primer Secretario de Estado, con otro llamado Couano. Pero bien presto se conocio, que à los oficios Cesareos faltaria la autoridad, y à los otros la sinceridad, deseandose mucho en Ingalaterra, y Francia, ver continuar los desordenes, y turbaciones que afligian a Flandes. No sa-

Dipatados del Emperador, de Francia, y de Ingalaterra en Amberes por el fin insinuado.

lio

Manejo de llos sin fruto.

lio vana esta opinion. Fueron las juntas, mas de apariencia, que de sustancia, y cessaron las platicas casi antes que se començassen; ademas, que en efeto fueron grandissimas las dificultades que traian consigo las materias tocantes à ambas partes. Queria cada vna dellas mantener enteramente las cosas hechas, y pretendidas; demodo, que roto luego todo tratado de concierto, se perseuerò con el ardor primero en el manejo de las armas.

Arescot, y Niuelle en poder delos Flamencos

Recobraron los Flamencos a Arescot, y Niuelle, è intentaron tambien, pero sin fruto, la recuperacion de Lobaina. Y los Franceses, que entraron en la Prouincia de Enau, sitiaron la tierra de Bins, y despues

Y Bins en mano de Franceses.

de algunos assaltos la tomaron, y saquearon. Mas estos eran sucessos de poco momento, en comparacion de los que esperauan los rebeldes de la vnion de todas las fuerças que en su ventaja recibieron de tantas partes. Atendia, mas que otro alguno, el Orange a juntarlas; y a este fin, assi èl, como sus aliados ponian toda diligencia, y fatiga. Miserable Flandes! Por todos lados cubierto de armas, y desuerte despedaçado, que se podia dudar, quales le afligiessen mas, las propias, ò las forasteras; y quales, mostrando ayudarle, se valiessen de titulos mas hermosos.

Designio principal de los Flamencos.

Intento de don Iuan.

Entretanto don Iuan haziendo recoger su gente, se entretenia con buen orden dentro de las fortificaciones del alojamiento, que eligiò fuera de Namur en sitio mui ventajoso, para defenderse por todas partes de los assaltos enemigos. Abraçauan estas fortificaciones el espacio de tres millas de Italia, y cubrian tanto mas la ciudad, con que aquel passo àzia la Alemania, y la Italia, quedaua mui bien assegurado, y mui bien proueido el exercito de todas las comodidades necessarias para su mantenimiento.

Calidades de su alojamiento.

Desta suerte esperaua don Iuan recibir breuemente fuerças poderosas en su ayuda, y ver despues deshechas con facilidad, las que en su fauor auian juntado los enemigos. Estos eran sus intentos, estas sus esperanças; quando en su mas alto colmo cayò enfermo, y tanto se le agrauò el mal, que le quitò en pocos dias la vida. Vezino à la muerte llamò al Principe de Parma, y despues de encomendarle el seruicio Real con afectuosas palabras, le sustituyò en lugar suyo con seguro presupuesto, que por tantas prerrogatiuas de sangre, y de valor, como en èl concurrian, el Rei le haria suceder luego en el gouierno. Assi terminò don Iuan el curso mortal, no cumplidos àun los treinta y tres años de su edad.

Y quan biẽ fundadas sus esperanças de ver bien presto deshechos los enemigos.

Pero quando mas se prometia, le sobresalta la muerte.

Encarga el gouierno al Principe de Parma.

Elogio de su persona.

Su nacimiẽto.

Fue hijo del Emperador Carlos Quinto, y de Madama de Plombes, señora noble de Alemania. Antes que el Emperador muriesse le encomendò estrechamente al Rei su hijo; el qual desde el principio, en lo intimo de sus secretos, le destinò a la vida Eclesiastica; pero mudandose despues, le aplicò a la profession militar. Ilustrò en esta su nombre sumamente con tres nobles empresas. En la primera, enfrenò el atreuimiento Morisco; en la segunda, el orgullo Otomano; en la tercera, el furor Flamenco. En cada vna con los sucessos sobrepujò con grandes ventajas la edad. Porque venciò a los Moros, apenas salido de la infancia; humillò los Turcos, apenas entrado en la flor de la juuentud; y reprimiò los Belgas con tal maestria de guerra, que vn viejo y consumado Capitan no la podia mostrar mayor. Y verdaderamente en èl concurrieron señalados dotes de cuerpo y alma. Gracia y Magestad en el aspecto; vigor de fuerças para las fatigas; afabilidad con los soldados; vigilancia igual al mando; prudencia en las mas graues dificultades; y coraçon mas inclinado à encontrarlas, que a huirlas. Algunos le desearan menos tierno en consentir a los amores, y menos facil en dar oìdos à las nueuas.

Destinado primero à la profession Eclesiastica, y despues à la militar.

Sus empresas mas memorables.

Y quanta reputacion consiguio en cada vna dellas.

Calidades admirables de alma, y cuerpo.

Pero con alguna tacha de imperfeccion.

O 2 Mos-

Moſtrò tanta codicia de gloria, que muchos la tuuieron por ambicion de imperio, con que ſe encendio vltimamente la embidia, y armò contra èl de tal ſuerte las ſoſpechas, que hizo dudoſa ſu fidelidad en el ſeruicio del Rei; como ſi de Gouernador aſpiraſſe al Principado de Flandes; y que por eſte fin huuieſſe tenido ocultas platicas de correſpondencia con la Reina de Ingalaterra; y paſſado mas ocultamente à tratados expreſſos de matrimonio. Y de aqui nacio la opinion tan recibida, que acabò con muerte

Soſpechas que dèl ſe tienen.

Y quales en particular

ayudada mas que natural. Pero como quiera que el negocio ſucedieſſe en materia, en que podia là verdad quedar obſcurecida con las calumnias, èl muriò con fama de ſingular valor, y con aplauſo comunmente recibido de ſumas alabanças. Digno ſin duda de gozar mas larga vida, y no menos de que le concedieſſe la fortuna nacimiento legitimo, y exercitar el mando, mas en terminos de Principe abſoluto, que de ſubordinado Miniſtro.

Si bien pudo en ellas la calumnia oprimir àla verdad Principe digno de ſuma honra.

Y mucho mas de tener mando abſoluto, q̃ limitado.



GVE-



GVERRA DE FLANDES ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

PARTE SEGVNDA.

LIBRO PRIMERO.

SVMARIO.

CONFIRMA el Rei al Principe de Parma en el gouierno de Flandes. Primer pensamiento del Principe de atraer las Prouincias Valonas à la parte Real por via de negociacion. Mas en el mesmo tiempo se aplica con todo feruor al manejo de las armas. Atiende al principio solamente à la defensa. Entretanto desaparecen las fuerças estrangeras; y se bueluen el Alanson a Francia, y Iuan Cassimiro a Germania. Passa despues el Principe de la defensa à la ofensa, y resuelue poner el cerco à Mastrich. Descripcion desta Plaça. Pruebas de los Reales en su opugnacion, y resistencia de los cercados en la defensa. Preualecen vltimamente los Reales, y la Plaça viene en poder del Principe. Concluyese vn concierto entre èl, y las Prouincias Valonas. Tratase tambien de ajustar con el Rei todas las otras. Mas sale vana la platica. Sucessos de guerra debiles en todas partes. Vieneles pensamiento à los rebeldes de elegir nueuo Principe, y de no perseuerar mas en la obediencia del Rei de España. Fomenta principalmente este designio el Principe de Orange. Iuntanse por este fin sus Diputados en Amberes, y se hazen apretadas consultas sobre la propuesta. De los Hereges vnos se inclinauan à la Reina de Ingalaterra, otros al Duque de Alanson. Sentimiento de los Catolicos en semejante materia. Muestrase la Iunta mucho mas en fauor del Alanson. Diuidense los Diputados, y bueluen a sus Prouincias, para hazer, que en cada vna dellas se resuelua la platica. Continuase en este medio la guerra de ambas partes. Obra el

Rei con la Duquesa de Parma, que passe de nueuo a Flandes, y con que fin. Mas ella, apenas llegada, haze grandes instancias por boluer a Italia, y alcança la licencia. Queda el Principe su hijo con el entero gouierno de aquellos Paises. Confirmanse los rebeldes Flamencos en su primer voluntad de elegir al Duque de Alanson por su nueuo Principe. Sucede el efeto, y con que suerte de condiciones.

Año de 1578.

Sentimiento del Rei de España, en orden à confirmar al Principe de Parma en el gouierno de Flandes.

CON LA muerte de don Iuan quedó sumamente afligido el exercito Real, ni se puede dezir, quãtas fueron las demostraciones de sentimiento, q̃ por muchos dias se vieron en todo el Campo. Llegado el auiso a España, tardò algun tiempo el Rei antes de resoluerse à cõfirmar al Principe de Parma en el gouierno de Flãdes. Conocia por vna parte el valor militar del Principe. Pero temia por otra, q̃ su mesmo ardor guerrero no le hiziesse desear mucho mas la continuacion de la guerra, que la restitucion de la tranquilidad y paz en las Prouincias; quãdo el Rei de ninguna otra cosa tenia mayor deseo; siempre que enteramẽte (como muchas vezes se ha mostrado) quedasse salva la obediencia debida à la Iglesia, y juntamente à su Corona. Auia tenido mucho antes pensamiẽto el Rei de embiar otra vez a Flandes à la Duquesa de Parma, en caso q̃ fuesse necessario sacar a don Iuan del gouierno. Acordauase de quanta satisfacion fue à aquellos pueblos el suyo. Y para que de nueuo saliesse mas acertado, tenia intento de poner cerca de su persona, con el manejo de las armas, al Principe de Parma; iuzgando, q̃ templado desta suerte el gouierno, seria a los pueblos de mayor gusto, y recibiria mayores ventajas el Real seruicio. Fluctuò el Rei por algun tiẽpo en la auenida de semejantes pensamientos. Mas porque à los males de Flandes era forçoso aplicar prontamẽte el remedio, y no podia dudar, que el Principe de Parma seguiria sus sentimiẽtos con toda aficion, y fidelidad; sin dilatarlo mas, determinò aprobar la determinaciõ de don Iuan, y confirmò al Principe en el gouierno de aquellas Prouincias.

No acaba de resoluer se.

Su pensamiento de hazer boluer a la Duquesa de Parma.

Y de encargar al Principe su hijo de ella solo el manejo de las armas.

Al fin determina confirmar al Principe en el gouierno.

Fue grandissima la alegria q̃ recibiò el exercito Real desta eleccion; pareciendole, q̃ por la cercania de la sangre, y mas por la semejança del valor, veîa viuir todavia à dõ Iuan en el Principe. Aplicòse luego el Farnesio con todo el animo al gouierno q̃ se le auia cometido. Su primera resoluciõ fue poner el cuidado possible en traer las Prouincias Valonas à la parte Real. Cõsideraua quãto importaria tener dentro del Pais tales fuerças, y tan Catolicas en fauor de la Iglesia, y del Rei, y q̃ la rebelion, y la Heregia, cõ ningun otro sucesso podriã quedar mas debilitadas q̃ con este. Por lo qual començò cõ varios medios à mouer las platicas necessarias para el efeto. Trauòlas en especial cõ la Nobleza, q̃ goza particulares prerrogatiuas en las Prouincias Valonas, y à quien suele siempre llegarse el Ordẽ popular en la Iũta de los Estados. Pero el abrir la puerta à la negociacion, no entibiò el ardor puesto en las armas. Tomando la resolucion mesma de don Iuã, determinò tãbien detenerse en los alojamiẽtos, donde se fortificò el exercito cerca de Namur; y esperar aqui se desvaneciessen las fuerças enemigas, y en particular los socorros forasteros. Cosa, q̃ como le parecia, no podia tardar mucho en suceder, segũ las razones yà tocadas. Antes le crecieron tanto las esperãças, quanto entre los Flamẽcos cada dia se aumẽtauã las dissensiones. Por lo qual cõ todo cuidado atendiò a guardar biẽ los alojamiẽtos; à mantener la soldadesca en buena disciplina, y hazer instãcias mui apretadas al Rei, proueyesse, lo mas presto q̃ fuesse possible, à las necessidades del exercito cõ dinero, y nueua gente. Entretãto crecieron siempre mas los desordenes entre los soldados Flamencos. Porq̃ diuididos de muchos modos en

Primer intento del Principe, de ganar con la negociacion las Prouincias Valonas.

Y sus platicas a este efeto.

Aplicase al mesmo tiẽpo con todo ardor à las armas.

Detienese tambien el en el primer alojamiento de don Iuan.

Desordenes de los rebeldes por ocasion de sus discordias.

en las materias tocãtes à la Religiõ, y en otras que mirauan al Estado, de vna causa comun hizierõ muchas particulares, y teniendo cada vna de las Prouincias sus propios fines, pocas se vnian yà, como era necessario, en las resoluciones de las otras. Ardian las mayores oposiciones entre los Valones, yGanteses, como tocamos arriba. Ni jamas fue possible hallar alguna suerte de ajustamiẽto à sus diferẽcias. Con q̃ passandose, como deziamos, de las discordias à las armas, no cõtribuîa ninguna parte el dinero, q̃ antes en comũ se auia señalado, deteniẽdolas à no darle la necessidad en q̃ estauan, de cõuertirle en los propios gastos. Cobrò en este medio mas vigor la facciõ de los Malcontẽtos; porq̃ casi todos los Nobles de mayor monta de Enau, y de Artois, la abraçarõ con grande inclinacion. Recibia desta graues daños la q̃ formaron los Ganteses con sus aliados. No podia ser mayor la cõtrariedad entre ambas. Mostrauãse los Malcõtentos mas determinados, q̃ nunca en conseruarse en la pureza de la Religion Catolica, y en la fidelidad debida al Rei, cõ tal q̃ el gouierno boluiesse à su antigua forma. Y los Ganteses, no menos firmes en querer el exercicio contrario en puntos de Religion, descubrian el aborrecimiento, que tenian à la Soberania Real de España; desuerte, q̃ por las fieras discordias q̃ reinauan entre las Prouincias confederadas, venìa à quedar mui flaca su primera vnion. Faltando el dinero, se iba disminuyẽdo cada dia mas la soldadesca; y no pudiẽdo sustentar la propia, mucho menos podian mãtener la q̃ en tanto numero recibieron de fuera. Por esta causa no obrauan nada los socorros Alemanes, y Franceses de Iuã Casimiro, y Alanson. Antes su gente agrauãdo el Pais, en lugar de aliuiarle, corria licenciosamente por todas partes, y faltandole las pagas, cometia los hurtos. Desuerte, q̃ se podia temer, q̃ vltimamente de los robos tumultuarios, no passassen à algun formado motin. Representauan estos aprietos, y peligros à los Estados Iuan Casimiro, y Alanson, y pediã instantemente el remedio. Pero no se podiã euitar estos males, si antes no se quitauan las discordias, que eran la ocasion. Y si bien estas, por las dificultades tocadas, se haziã irremediables; cõ todo esso poniã las diligencias possibles los Estados, por acabarlas de algũ modo; y mas que todos se afanauã el Orange. Veîase claramente, que las mayores nouedades nacian de los Ganteses. Por tanto, à instancia de los Estados, Iuã Casimiro fue de nueuo a Gante, y cõ toda eficacia intentò reducir el pueblo à sentimientos mas moderados. Pero en vano por las durezas q̃ mostrauã las Cabeças, las quales por intereses propios, fomentauan con mas gusto la sedicion en la ciudad. Tomò despues resolucion Iuan Casimiro, por consejo del Orange, de passar a Ingalaterra, con fin de persuadir à la Reina, fauoreciesse la causa delos rebeldes Flamẽcos cõ mas ciertos socorros, y en particular con dinero. Puso en esto toda mayor eficacia. Pero la Reina despues de auerle recibido cõ grandes hõras, ò yà que no quisiesse irritar al Rei de España cõ mas graues injurias, ò q̃ verdaderamẽte no le fuesse possible entrar en mayores gastos, le despachò con solos terminos de buena intencion, y con entretenimiento de esperãças dudosas, las quales bien presto se cõuirtieron en claras exclusiuas. Buelto Iuan Casimiro a Flandes, sin fruto alguno de su negociaciõ de Ingalaterra, hallò q̃ mucha de su gente se auia desmãdado, y q̃ la restante haria lo mesmo, si mui presto no la boluia a conducir à Alemania. Disminuyeronse tãbien mucho los Franceses del Alanson. Y poco seruia en ambas partes la autoridad sola de los Capitanes, para tener los soldados en la debida obediencia, faltando las cosas necessarias. Deforma, q̃ casi al mesmo tiẽpo fueron forçados à dar la buelta, el Alanson à Frãcia, y Iuan Casimiro a Alemania; dexãdo en duda, quien dellos auia enprendido con mayores esperanças la expediciõ, ò concluidola cõ menor fruto. Desvanecidos deste modo los socorros forasteros, se diuidierõ luego en varias partes las fuerças

Y quales eran las mayores.

Faccion de los Malcontentos, siempre mas vigorosa.

Y los Ganteses reciben mayores daños en la suya.

Quan grande era la oposicion entre las dos.

Desordenes grandes entre la soldadesca estrangera.

Y sin esperança de remedio.

Con todo esso buelue de nueuo à Gante Iuã Casimiro para componer los tumultos.

Pero se parte sin hazer fruto alguno.

Resuelue despues passar à Ingalaterra.

Buelue a Flandes, y parte al fin con su gente.

Y casi al mesmo tiẽpo el Alanson.

De que vienen a gran flaqueza las fuerças Flamencas

çasFlamēcas. No tardò mas el Farnesio. Pareciendole auia llegado ya el tiēpo de passar libremente dela defensa à la ofensa, determinò salir con el exercito en cāpaña, y procurar à las armas Reales los sucessos, q̃ pudiessen dar mas vigor à su causa. No les quedauā fuerças à los enemigos para oponerse en campaña à las Reales. Con q̃ se vio obligado el Farnesio à boluer con las armas cōtra alguna Plaça principal de los, de cuya toma naciessen despues otras consequēcias mayores en ventajas del Rei. Y tratandose desto en Consejo de guerra, se proponian particularmēte dos cercos importantissimos. El vno era el de Amberes; el otro el de Mastrich. Pero en resoluerse à qual dellos cōuenia aplicar el designio, nacia entre los del Consejo contrariedad de pareceres. En fauor del primero dezian: Se debia preferir la empresa de Amberes à la de Mastrich. Que Amberes estaua en el coraçō delas mas principales Prouincias de Flandes; y por tantas prerrogatiuas suyas era como la Señora de todo el Pais. Dominando particularmente la Schelda, rio tan noble, y en sitio de tal calidad, q̃ corriendo en èl el fluxo, y refluxo maritimo cō grā fuerça, venia à participar alli la ribera, mas las propiedades de mar, q̃ de rio. Que se podia entrar desde aquella parte en pocas horas en las entrañas de Olanda, y Celāda; en las quales Prouincias, assi como se auia establecido principalmente la rebelion, assi en ellas mas que en las otras, era necessario introducir por todos caminos la obediencia. Que Amberes, y la Schelda largamente auian perficionado las fuerças, q̃ por agua en tantas ocasiones se emplearō contra aquellas Prouincias. Siendo la Schelda la principal puerta maritima de Flandes, se debia abrir de nueuo cō todo esfuerço à los socorros que por mar se recibirian de España. Y si bien el cerco de Amberes necessariamēte costaria mas dinero, mas sangre, y mas tiēpo; todas estas perdidas se debiā tener por ligeras cōparadas cō tan importāte, y deseada empresa. Mostrauā otros, Que ante todas cosas era necessario assegurar biē el passo de la Alemania, pues de aquella parte vinieron siēpre los mayores esfuerços al exercito de Flandes. Y por qual puerta, sino por la q̃ sobre la Mosa abria, y cerraua cada hora con su firme puente tan ventajosamente la ciudad de Mastrich? Quātas vezes se hizo Plaça de armas en aquel sitio, no solo para recibir las fuerças amigas, sino para rebatir las enemigas? En el cerco de Amberes se podia juzgar sumamēte dificultoso domar la Schelda cō el freno de algū puēte; por su grāde anchura, y profundidad, y por el impetu del cōtinuo fluxo, y refluxo del mar. Y cō todo esso se conocia, q̃ aquella obra debia ser la primera de todas, para quitar los socorros q̃ a todas horas recibirian los cercados por este camino. Por el contrario en las partes superiores àzia Mastrich, no tenia la Mosa, ni mui profunda madre, ni alguna comunicaciō con el mar. Y assi se podria cerrar el rio arriba, y abaxo, desuerte, q̃ se le quitasse à la ciudad todo socorro por agua; y el Cāpo impediria los de tierra infaliblemente. Concluido este cerco, quedaria despues mucho mayor esperança de sucesso feliz en el otro. Pidiendo en la presente coyuntura el orden de las cosas, que à la empresa mas dificultosa se prefiera la mas facil; y al empeñarse el exercito tan adentro el assegurar biē primero las ayudas que se auian de recibir de fuera.

Resuelue el Principe de Parma salir en campaña.

Consultase en que empresa deba emplearse.

Y se proponen dos cercos importantissimos.

Razones por las quales deba preferirse el de Amberes.

Y otras en contrario, que antepone el de Mastrich.

Preualeciò al fin esta opiniō; y el Principe la abraçò enteramente. Veîa, q̃ el exercito no se hallaua con el aparejo de armas, y prouisiones necessarias para el cerco de Amberes. Y assi cō todo el animo se dispuso à boluerse cōtra Mastrich, y hazer esfuerço grāde por ocupar quāto antes pudiesse la Plaça. Sucedio el año de 1579. Apenas templado el mas cōtumaz rigor del Inuierno, comēçò el Principe à jūtar el exercito, y al fin de Març o se mouio à executar el pēsado designio. Tenia el Cāpo Real casi quinze mil Infantes, y quatro mil cauallos; toda gente consumada en las armas, y mas digna de estimacion por la calidad, que por el numero. Como descubrieron la resoluciō del Principe los rebeldes Flamēcos pro-

Sigue el Principe de Parma la segunda opinion.

Mueuese para cercar a Mastrich.

Numero, y calidad de la gente Real.

Preuenciones de los

enemigos para la defensa de la Plaça. ueyeron cō mucha diligencia la Plaça; determinados a poner de su parte todo esfuerço en defenderla, quādo le hiziessen los Reales en opugnarla. Estaua entonces en Flandes el Señor de la Nua

El Señor de la Nua, vno de los primeros Cabos Hugonotes de Francia. Frances, cō titulo de Lugarteniente del Orange. Era vno de los principales Cabos, q̄ tenia la faccion Hugonota de Frācia. Mas porq̄ en el Reino se gozaua alguna suerte de quietud, passando a militar en el exercito de los Flamencos cōfederados, consiguiō cō significaciō de

Hecho Lugarteniente del Orange, y Gouernador de Mastrich. mucha estima el referido empleo, y juntamente el gouierno particular de Mastrich. Por lo qual con mucho desvelo atēdia à la conseruaciō de la Plaça. Creyendo consistiria en procurar los soco-

No quiere encerrarse dentro. rros de fuera, no quiso quedarse dentro, por satisfacer mas ventajosamēte en es-

Y porque razon. ta parte. Si bien hizo tuuiessen el manejo de las armas Cabos de tal calidad, que pudiessen dar esperanças de la mas varonil y cōstante defensa. Fueron estos Sū-

Cabos que dexa en su lugar en Mastrich. uarzēburgo de Herle Flamēco, y Sebastian Tapino Frāces; ambos soldados de consejo, y de execuciō, q̄ entre los riesgos de las armas, solamēte podian espe-

Y con que suerte de soldadesca rar las ventajas de la fortuna. Tuuieron consigo cerca de mil y quiniētos Infantes Flamencos, Frāceses, è Ingleses, y se les juntò grā numero de labradores, que auiā de seruir en las obras, de q̄ se necessitasse para la defensa, à la qual se mostrā uan mui dispuestos los vezinos. Entretā

El Principe de Parma al rededor de Mastrich. to se acercò à Mastrich el exercito Real, y distribuidos del Principe los quarteles, se comēçò à fortificarlos cō el orden, y ventajas, q̄ enseñan los mas regulados, y estrechos cercos. Otras vezes en los sucessos passados desta historia auemos descrito la situaciō de la Plaça; si bien cō terminos mas generales, que propios. Y assi nos parece necessario, para entēder mejor todo lo q̄ al presente ocurrirà tratar, dar mas particular y distinta noticia.

Descripciō particular de aquella ciudad. La ciudad de Mastrich yaze sobre los dos lados de la Mossa, mas no quedaigualmente cōpartido su cuerpo à las riberas. En la izquierda del rio se estiende su mayor parte; y en la derecha se ciñe la menor; y con tal diferencia, q̄ la vna por la anchura del circuito reserua para si todo el nōbre de la ciudad; y la otra reduciendose a pequeño giro, se llama separadamēte con el nombre de Vich. Aquella buelue al Brabāte, y esta mira al Estado de Lieja; juntanse ambas riberas cō vn puēte de piedra tan ancho, y tan noble, que no se puede biē distinguir, si dà al lugar mas belleza, ò comodidad. Todo su circuito tiene cerca de cinco millas de Italia; si bien con lo habitado se interpone grande espacio vazio àzia las murallas, dōde las casas vā faltando. Estā aquellas vestidas de buen terrapleno, y pueden tener toda la facilidad necessaria para hazer las retiradas dentro, en oposicion de los assaltos, q̄ durassen mucho tiempo. Segun los sitios sobresalen los costados, siēdo algunos dellos fabricados à lo moderno, y perseuerādo otros en su primera forma antigua. Al rededor de las murallas corre vn fosso ancho, y profundo por todos lados. El terreno de fuera es tratable, con q̄ se pueden facilmente labrar las trincheras, y hazer otras obras, q̄ pide la necessidad de las opugnaciones. Pero al circuito de las murallas no corresponde con mucho el numero de la gēte, si bien esta tiene mas de belicosa, q̄ de cobarde; aunq̄ en la ciudad viuē mezclados muchos Eclesiasticos, por causa de las rentas quantiosas q̄ en ella gozan. Su gouierno en las materias que tocan a justicia està diuidido igualmēte entre el Rei, como Duque de Brabāte, y el Obispo de Lieja, como Principe temporal, q̄ hasta dentro de Mastrich estiēde la jurisdicion de su Estado. Pero en lo que toca al guardar la ciudad cō los presidios, toda la autoridad tiene el Rei; mostrādo la experiencia en las ocasiones, q̄ el imperio de las armas no consiente cōpañia; y que no puede durar tanto vna fuerça cō otra, que al fin la mas flaca no venga necessariamente à sujetarse à la mas poderosa.

Passando aora à la descripciō del cerco, en diuidiendo el Principe de Parma los quarteles, se atendio, como auemos dicho, en el Campo Real à fortificarlos con toda diligencia; y en especial àzia el *Diligencia de los Reales en fortificar sus quarteles.*

En que parte tomò el suyo el Principe de Parma.

el lado de la campaña, para impedir los socorros enemigos,que se pẽsassen embiar à la ciudad. Aquartelòse el Principe enfrente dela mayor muralla, y tambien los otros Cabos, que en el exercito tenian los primeros lugares.

Y como se distribuyeron los otros.

Alojò alli particularmente el Señor de Hierges,que era General de la artilleria, con grãde aparato de cañones gruessos;porque desde aquella parte se auian de abrir las trincheras, batir las murallas, y dar los assaltos.

Fortificaciones de los Reales àzia la campaña reducidas à seguridad.

Contra el Burgo de Vich se puso Christoual Mõdragon;y en breue tiempo se reduxeron à tan buen termino las fortificaciones de fuera por todos los lados de la campaña, que poca duda les quedò a los Reales, de que los enemigos con impetu, ò con industria, pudiessen esperar dar socorro à los cercados por aquel camino.

Como tambien por entrambas riberas.

Al mesmo tiẽpo se cerrò la Mossa por la parte de arriba, y de abaxo con dos puentes de barcas, con que tampoco podia entrar por agua algũ socorro en Mastrich. Lo qual dio doblada comodidad, vniendo mejor el exercito por ambas riberas. De aqui començaron losReales à abançarse con las trincheras. No tenian los sitiados grã numero de gente para la defensa; y asi no podian artiesgar mucha en las salidas.

Salidas valerosas de los cercados.

Cõ todo esso no dexaron de hazerlas desde el principio; y con tanta osadia,que mas de vna vez impidieron à losReales la continuaciõ de las labores. Ni mostrauan menor diligencia en descõponerlas quanto podiã con la artilleria.

Porque lados abrian las trincheras los Reales.

Abrianse las trincheras del Cãpo en dos sitios, q̃ se juzgaron los mas ventajosos para desembocar en el fosso, y batir las murallas. El vno era àzia la puerta llamada de Tongre; el otro enfrente de vn lieço,q̃ estaua en medio de dos puertas nombradas de Hocter, y de la Cruz.

Sus baterias.

Adelãtadas las labores de las trincheras, el Señor de Hierges dispuso en ambos sitios dos baterias, con que dio principio, y prosiguio à infestar fieramente à los cercados.

Acercanse al fosso.

Conduxeronse los Reales à desembocar enel fosso;y al trabajo de los gastadores,juntandose tambien el de los soldados, procuraron entrar lo mas presto q̃ pudiessen, para enchirle, y acõpañar mejor cõ el impetu de los assaltos las ruinas, q̃ hiziessen las baterias.

Impedimentos que los detienen.

Sobresalia de la puerta de Tongre vn buen rebellin;y en lo alto del terrapleno vn cauallero. De ambas defensas recibian el mayor daño las obras de los Reales por aquella parte. Y por quitar el impedimẽto fue necessario batir los dos sitios con algunos cañones de los mas gruessos,

Pero al fin desembocan.

y se hizo cõ tan furiosa tempestad de balas,q̃ los Reales pudieron continuar sus labores, y vltimamente desembocar en el fosso. Aumentandose aqui el peligro, creciò juntamente la osadia en los defensores.

Osada, y vigilante oposicion de los enemigos.

A la medida que los Reales procurauan alojarse dentro,hazian ellos el mas viuo esfuerço para echarlos fuera. Con las fatigas del dia igualauan las de la noche; acudiã à todo, salian à porfia à encontrar los peligros; y dificultosamente se podia conocer, quales se mostrauã mas dispuestos à los trabajos, ò los soldados estrangeros, ò los de la tierra, ò los villanos del distrito entrados à la defensa. No obstante esto, los Reales preualecieron demanera con las labores en el fosso, y con las ruinas, que las baterias hizieron en las murallas,que juzgaron poder venir yà a la prueba con los vltimos esfuerços de los assaltos.

Resueluen los Reales venir al assalto.

Tomada la resolucion,el Principe de Parma señalò el numero de soldados necessarios para executarla;

Eleccion que dellos haze el Principe para efectuarle.

y los escogiò de cada vna de las naciones q̃ militauan en el exercito;queriẽdo,q̃ todas participassen de la hõra del empleo, y de la calidad del peligro. En todo nueuo gouierno se estiẽde la fama buena,ò mala,segũ el tenor de los sucessos. Mas particularmente en la administraciõ de la guerra; no se puede dezir quanto importe parà hazer felizes progressos,el tener afortunados principios!

Procura animarlos à la execucion.

Era esta la primera empresa, que abraçò el Principe al començar su gouierno. Y por hazer mas felizes en adelãte los sucessos de las otras, ardia en deseos de ver la dichosa salida de la presente. Animò,pues,à los soldados al assalto cõ viuas exortaciones; ni ellos se mostrauan menos prontos a executarle.

Auian

Auian hecho yà gran brecha las baterias en el muro, y en particular por vn lado; y abançadose tanto los Reales en el fosso, que se juzgò sazonado el tiẽpo de venir à la resoluciõ por aquella parte. Hizierõ los Reales todas las pruebas de valor, que se podian desear contra los enemigos. Mas estos se mostraron tales en la resistencia, que saliendo vano todo esfuerço à los assaltadores, fue necessario, que finalmente se retirassen con mucha sangre. Mostrò este primer assalto, que enefeto las ruinas del muro no estauan aun reducidas à los debidos terminos. Y por tanto con grande impetu se renouaron las baterias en todas partes; aumentaronse las labores en el fosso, y se añadierõ tambien las de las minas, para abatir mas presto los reparos, que continuamẽte hazian los enemigos. Despues se dispuso el segundo assalto, y se tomò resolucion de efetuarle à vn mesmo tiempo de ambos lados de las dos baterias; desuerte, q̃ diuidiendose los cercados en la defensa, tanto mas flacos se hallassen al hazerla. Viniendo à la experiencia los Reales, assaltaron ferozmente à los enemigos, è intentaron con toda fuerça subir sobre la brecha, y hazerse dueños de la muralla. Pero los defensores se opusieron cõ tan varonil resistencia, que por gran tiẽpo no se pudo conocer à qual parte se inclinaria la fortuna. De vn lado el Herle, y de otro el Tapino, hazian pruebas valerosas, no menos en la execucion, q̃ en el mando. Animauan con ardientes vozes à los defensores, y mostrandose los primeros à encontrar los peligros, dauan mas coraçon à los otros para despreciarlos.

Y hazen la prueba con gran valor.

Pero los enemigos muestran mayor resistencia.

Nueuo assalto de los Reales.

Y nueua resistencia de los cercados.

Indignados los Reales, de ver tan obstinados en la resistencia à los enemigos, intentaron vencerlos con todo esfuerço possible. Con que no podia ser mas fiero, ni sangriento el combate. No se peleaua aqui de lexos con ciegas valas de mosquetes, y de artilleria, sino oponiendose de cerca pica à pica, espada à espada, y soldado à soldado, era forçoso, que en los braços y pechos consistiesse el preualecer, ò el ceder destos, ò de aquellos. Corria la sangre en todos los lugares donde se combatia; veîanse llenos de cuerpos muertos, ò heridos; de armas perdidas, ò arrojadas; de gruessas piedras, y de muchos instrumẽtos de fuegos artificiales, q̃ los de dentro echauan sobre los opugnadores. Y para que saliesse mas horrible y fiera esta faccion, dispuso la fortuna, que a vn tiẽpo se encendiesse la polvora, que teniã, cerca para seruirse della mas facilmente, los de vna y otra parte. Por lo qual perecieron muchos, resonãdo el aire de miserables gritos, y quedando cubierta la tierra de cadaueres disformes; y conociose de quantos modos la fortuna acostumbra variar las atrocidades de la guerra, y las representaciones tragicas, con que son funestados ordinariamente los sucessos de las armas.

Feroz combate de entrambas partes.

Durò muchas horas el combate, y fue grande la mortandad de ambas partes. Pero fue necessario, que los Reales al fin se retirassen; no auiendo podido passar tan adelante, que bastasse para ocupar la brecha, y alojarse alomenos, como era su designio, sobre la muralla, quando no pudiessen totalmente echar los enemigos de los nueuos reparos alçados mas a dẽtro. Estos dos assaltos, cõ otras diuersas facciones, q̃ precedieron, priuaron al exercito de muchos Capitanes, de grã numero de valerosos Oficiales, y soldados. Entre las personas de mayor calidad perecieron de los Españoles, Iuã Manrique, Blas de Acuña, Pedro Guzman, y Pedro Pacheco; y de los Italianos Fabio Farnesio, Marcantonio Simoneti, Guido Sant Georgio, el Marques Corrado Malaspina, y Iuan Grimaldo. De los Alemanes, y Valones murieron tambiẽ muchas personas de cuenta; si biẽ el mayor daño le padecierõ los Españoles, los quales en lugar, y numero, en todas las ocasiones quisierõ ser los primeros. Murio en vna de las facciones referidas, el Señor de Hierges, perdida mui graue para el Rei; porque no se hallaua entre los Flamencos mejor soldado, ni vassallo mas fiel.

Retiranse al fin los Reales, no auiendo podido vencer la oposicion de los sitiados.

Personas de calidad muertas del Campo Real.

Muerte del Señor de Hierges General de la artilleria.

Que-

El Principe de Parma obligado à hazer nueua prouision de soldadesca.

Quedò el Campo Real, por tantos, y tan sangrientos combates, desuerte disminuido, que al Principe de Parma le conuino hazer prouision de nueua gente. Sacò la mayor cantidad, que le fue posible, de todos los lugares, donde estauan guarniciones del Rei; acrecentò el numero de los gastadores; y no queriendo auenturar la flor del exercito al peligro de los assaltos, determinò valerse en adelante mas de las labores, que de los hombres; y proceder con lenta opugnacion, para que saliesse mui segura.

Y à proceder mas tarda, y mas frutuosamente.

Entretanto crecieron las descomodidades, y los aprietos en los de dentro; porque no auiendo podido recibir jamas socorro alguno de fuera, estauan yà reducidos à grandes faltas de todas las cosas.

Aprietos de los cercados.

Consumiose la mayor parte de los soldados forasteros, buen numero de vezinos, y de los villanos, que seruian de gastadores; padeciase dentro necessidad de municiones, y vituallas, y se juntaua el daño de las enfermedades, que nacian de las fatigas, y desvelos incessables, que sufrian los cercados en la defensa.

Designio de los Flamencos en òrden al socorro de Mastrich.

Tuuieron muchas vezes pensamiento los rebeldes Flamencos, de juntar vn cuerpo de gente bastante à rendir las trincheras de los Reales, è introducir algun socorro cõsiderable en la ciudad. Era el intento le conduxesse dentro el Señor de la Nua, y se quedasse en Mastrich, para hazer mas vigorosa resistencia.

Y sus impedimentos para efetuarle.

Pero preualeciendo en los rebeldes continuamente las discordias à la vnion, no pudieron preuenir fuerças bastantes à la execucion del consejo.

Con todo esso dàn buenas esperanças à los de dentro.

Dauan à los cercados siempre buenas esperanças; y con grande artificio les hazian tener por vezinos los efetos; en que el Orange, y la Nua se afanauan mas que los otros.

Mostrandose, pues, los defensores mas resueltos que nunca à la resistencia, se dispusieron con desvelo à continuarla. Y el Principe reforçando de su parte las diligencias, no dexaua accion que no intentasse, para llegar felizmente al fin de la empresa. Vno de los mayores estoruos, que recibian las obras de los Reales en el sitio donde opugnauan la ciudad àzia la puerta de Tongre, nacia de aquel rebellin, de que hablamos arriba.

Rebellin que causaua mayor descomodidad a los Reales.

Y si bien procuraron arruinarle con la artilleria, y quitar aquella defensa à los enemigos, con todo esso jamas pudieron conseguir enteramente el efeto. Resoluiò el Principe señorearle.

Resuelue el Farnesio ocuparle.

Para esto doblò las minas, y todas las labores necessarias. Mas por el contrario, no salian menos feruorosas las obras de los cercados contra los assaltadores.

Pero encuentra grã de oposicion.

Con que estos no se podian adelantar sino es insensiblemente; siendo forçoso, que palmo à palmo ganassen los sitios, y consumiessen la sangre, no menos que el tiempo. Ardian aqui los combates, y se reduxo todo el peso de la opugnacion. Pero vltimamente los cercados se vieron forçados a ceder.

Echa alfin dèl à los enemigos.

Trabajaron los Reales mas de vn mes en ocupar enteramente el rebellin.

Plataforma de los Reales contra los cercados.

Hizo tambien el Principe alçar mucho mas la plataforma, que estaua buelta contra los enemigos por la mesma parte; y començò à batir fieramente la ciudad para arruinarla, fuera de las baterias, que cada dia se continuauan con mas fiereza contra la muralla; desuerte, que yà los cercados no podian hallar reposo, ni seguridad.

Comiençan estos a verse en grandes aprietos.

Reduxeronse à mui flacas esperanças de mantener mas la defensa; y con todo esso parecia querian perder primero las vidas, que el animo de defenderse, aunque combidados con honradas condiciones al rendimiento;

Y perseueran en su obstinaciõ.

quando la fortuna, con su fauor, ofrecio a los Reales vna no pensada felicidad de concluir el cerco antes de lo que esperauan.

Era yà el fin de Iunio, y el calor agrauaua mas el cansancio, y descomodidades, que en tantos modos padecian los sitiados: y assi no podian hazer tambien las guardas como cõuenia.

Valense los Reales de sus ventajas.

Espiandolo en cierto lugar, entre otros los Españoles, no dexaron passar la ocasion.

Entran sin ser sentidos en los reparos de los enemigos.

Penetrando escondidamente por aquella parte en los reparos enemigos, hallaron poco numero de defensores, y es-

tos

tos sepultados en profundo sueño, y reposo, por las continuas fatigas y desvelos. Creciendo el animo à los Españoles, pusieron mano à las espadas, y à las muertes. El rumor que se leuantò por este caso, hizo acudiessen muchos, assi de dentro como defuera; tanto que aqui se encendio vna cruel refriega. Mas quedando inferiores sin comparacion los de dentro, y auiendo yà los Reales rendido la muralla por otras partes, vino al fin la ciudad a caer en sus manos por todas.

Oponense con grande animo los de dentro.

Tomada como por assalto la ciudad, no fue posible al Principe, ni à los Cabos del exercito refrenar el furor militar. Por lo qual no se puede dezir con quanta fiereza y crueldad se portarõ los vencedores con los vencidos. Passando de la ira à la rabia, y de esta à la inhumanidad, pusieron à filo de espada quantos pudieron, sin respeto à la edad, sexo, ò condicion; los que no consumiò el hierro, tragò no menos miserablemente el rio; donde se precipitauan con desesperacion, encontrando antes, que huyendo la muerte. No fue despues menor la codicia de la presa, de lo que auia sido primero la sed de la sangre. Porque corriendo luego los vencedores toda la ciudad, inexorablemente la saquearon; y con tan encendido deseo de los despojos; que pudo quedar en duda, que exercitaron con mayor excesso la codicia, ò la crueldad. Dexaron viuo al Tapino, estimadores del valor q̃ auia mostrado, y la ciudad quedó desuerte afligida con tan calamitoso infortunio, que priuada casi enteramente de habitadores, trabajò despues largo tiempo en recobrar su estado primero. En este tiempo, que el Principe de Parma con tanto ardor apretaua a Mastrich, atendiò con no menor diligencia al ajustamiẽto que trataua con las Prouincias Valonas. Y vltimamente sucedio con felicidad despues el efeto; si bien se atrauesaron tan grandes dificultades, que muchas vezes hizieron perder la esperança.

Pero quedan vencidos.

Fiereza q̃ vsan los Reales en la vitoria.

Primero con cruel mortandad

Y despues con vn codiciosissimo saco.

Acuerdo entre el Principe de Parma, y las Prouincias Valonas.

Auianse opuesto casi todas las otras Prouincias a este tratado. El Orange particularmente procurò con toda industria possible descomponerle. Mas las dificultades no nacieron menos de los mesmos Estados Valones, que de las dureças de los Malcontentos. Perseuerauan todos, con sentimientos mas tenazes que nũca, en querer la entera execucion de la paz de Gante; y sobre todo, que nueuamente se partiessen los forasteros. Y en otros puntos auian deseado limitar desuerte la autoridad Real, que apenas le quedassen las mas comunes, y ordinarias apariencias. Pretendian entre otras cosas, que el Rei embiasse à Flandes vno de sus hijos, para que se criasse con ellos, y quedasse propio Principe de las Prouincias. Querian poder coligarse dentro y fuera de nueuo, quando por la parte del Rei se faltasse à la execucion de lo acordado. Y ponian la mira en preualecer tanto en las prerrogatiuas, que no pudiessen recibir sospechas de las que auia de gozar el Rei.

Dificultades en este punto.

Por las pretensiones demasiadas

Quales erã

Daua grandissima molestia al Principe de Parma el auerse de hallar priuado totalmente de las armas forasteras, y forçado a ponerse solo en las manos de las Valonas, que quando saliessen fieles, no podian ser tan vigorosas, que bastassen à mantener la causa Real con la reputacion y ventaja necessarias. Pero como en tiempo de don Iuan todas las Prouincias quisieron concordemente el mesmo pacto, antes que tomasse el gouierno, assi aora pretendian de nueuo los Valones lo efetuasse el Principe ante todas cosas, y que en lo restante tambien, como entonces, se executasse la paz de Gante.

Qual parecia mas graue al Principe.

Y con todo esso impossible el refutarla.

Entre estas dificultades fluctuaua el Principe. Por vna parte conocia, quanto importaua, por las razones arriba tocadas, vnir las Prouincias Valonas con el Rei. Y por otra temia verse de nueuo en las angustias, en que se hallò peligrosamente don Iuan tantas vezes. Por lo qual escriuio al Rei deseando saber su sentimiento, y tener sus ordenes en tan graue materia. Pero el Rei contrapesandolo todo mui bien, resol-

Queda grãdemẽte suspenso.

Y quiere saber la intencion del Rei.

El qual resuelue; que se haga el acuerdo.

vio traer à su deuocion aquellas Prouincias; no dudando, que el tiempo, con los buenos tratamientos que vsaria con la Nobleza, obligaria a los Valones à recibir de nueuo en su cōpañia las fuerças que aora saliessen del Pais. Entretanto el Principe suauizò las durezas de los Malcontentos.

Disponense tambien los Malcontentos a facilitarle.

Tenian en su faccion grande autoridad el Conde de la Laigne Gouernador de Enau, y el Marques de Rubais Gouernador de Artois; que antes se llamaua Vizconde de Gante, hombre grandemente estimado, como diximos. Estas dos Cabeças, y otros Nobles de estima en las Prouincias Valonas, procurò ganar el Principe al seruicio del Rei, el qual con benignos oficios de cartas, y de promessas auia hecho lo mesmo.

De grande ayuda fue tambiē en todo el manejo la diligencia de Mateo Mulart Obispo de Arràs; y principalmente con el Orden Eclesiastico de aquellas Prouincias.

Y finalmente sucede la conclusion.

Con que viniendose finalmente a la conclusion de las platicas, se hallaron à los vltimos de Mayo en Arràs los Diputados de ambas partes; y efetuaron el ajustamiento en la forma conueniente. Entraron en èl las dos Prouincias de Enau, y de Artois, con todo Flandes Galicante; debaxo de quien estàn las tierras de Duay, de Lilla, y de Orchies; no concurrio lo restante del Pais Valon; porque casi todo lo demas estaua à la deuocion del Rei. Los articulos mas importantes del concierto se reduxeron a estos.

Articulos del acuerdo.

Que se executasse enteramente la paz de Gante. Que segun la disposicion della, en termino de seis semanas saliessen fuera del Pais todos los soldados estrangeros, ni pudiessen boluer sin expresso consentimiento de las Prouincias. Que entretanto se formasse vn exercito del Pais con dineros del Rei, y con los q̃ por su parte contribuirian las Prouincias. Que todos los Magistrados, y Oficiales jurassen professar solamente la Religion Catolica. Que inuiolablemente se guardassen todos sus priuilegios al Pais, y se conseruasse el gouierno en la forma que se gozaua en tiempo del Emperador Carlos Quinto. Que el Rei se obligasse a embiar por Gouernador vn Principe de su sangre, y se siruiesse de cōfirmar al presente, si fuesse possible, al Archiduque Matias. Que se dignasse de inclinar su clemencia à los ruegos, con que le suplicauan embiasse, en pudiendo, alguno de sus hijos à aquellas Prouincias, para que se criasse, y sucediesse en ellas al padre.

Asi se concluyò el concierto. Ni se puede significar quanto bramasse el Orange con los demas, que auian mostrado sentimientos contrarios.

Negociacion introducida para vn ajustamiento General entre el Rei y todo el Pais.

Al mesmo tiempo que se manejò, y concluyò el acuerdo con las Prouincias Valonas, se mouieron otras mayores platicas, para hazer si se pudiesse de alguna manera, vn acomodamiento general entre el Rei, y todas las otras Prouincias. Dispusose el Emperador à emplear sus oficios como otras vezes, y tambien el Pontifice Gregorio XIII. se mostrò inclinado a poner toda diligencia de su parte, para que Flandes boluiesse à la vnidad Catolica, y a la antigua obediencia de su Principe natural.

Eligese à este efeto la ciudad de Colonia.

Iuzgòse la ciudad de Colonia lugar oportuno para tratar de tan importante negocio, supuesto que el mesmo Elector de Colonia se ofrecio a interponer su autoridad para facilitar el sucesso, y el propio animo descubria el Elector de Treueris mas vezino.

Personas destinadas al manejo.

Del Papa.

Tomada la resolucion de lleuar adelante las platicas, señalò el Pontifice al Arçobispo de Rossano Iuan Bautista Castaña, para que interuiniesse en su nombre; sugeto de esclarecida fama, por las Nunciaturas que auia exercitado con suma reputacion, a quien hizo despues Cardenal el mesmo Gregorio, y ascendio tambien despues de Sixto Quinto, si bien por breues dias, al Pontificado.

Del Emperador.

El Emperador diputò para esta negociacion à Oton Enrico, Conde de Suarzemburgo, con otros dos Comissarios suyos.

Y del Rei de España.

Y parecio al Rei despachar vna persona de calidad; y esta fue Carlos de Aragon Duque de Terranoua, vno de

los

los primeros Señores, y mas estimados de Sicilia, señalandole algunos Diputados Flamencos, que le assistiessen. El Duque de Cleues, y el Obispo de Lieja, por los intereses de la cercania, embiaron Diputados particulares. Y todos estos, junto con los dos nombrados Electores, concurrieron al principio de Mayo en la ciudad de Colonia por el fin insinuado. Reduxòse de mala gana la faccion de los Hereges rebeldes de Flandes à oìr estas platicas; y vsaron de toda diligencia, y en particular el Orange, para impedirlas; temiendo que tales medianeros fauorecerian mucho mas la causa de la Iglesia, y del Rei, que la suya. Mas porque entre los rebeldes se defendia todavia la parte Catolica; no pudo la contraria poner estoruo bastante à impedir la Deputacion necessaria para el tratado. Por lo qual con la autoridad del Archiduque Matias, como Gouernador de las Prouincias confederadas, y con la dellas principalmente se eligiò buen numero de Diputados, y por Cabeça de todos el Duque de Arescot; y estos se hallaron al tiempo arriba insinuado en el mesmo lugar con los otros. Esperauase con curiosidad el fin deste negocio. Mas bien presto se conociò, que al rumor no corresponderia el sucesso. Porque viniendose al tratado, se encontraron luego las mesmas dificultades que la otra vez, quando con la interuencion del Emperador, se tuuo la passada conferencia en Bredà, como entonces se contò. Antes eran tanto mayores por la parte de los rebeldes, quanto les parecia auerse auentajado mas con las nouedades, que despues sucedieron.

Diputados particulares en nombre del Duque de Cleues, y del Obispo de Lieja.

La faccion de los Hereges Flamencos se muestra poco dispuesta à este manejo.

Con todo esso se embian diuersos Diputados en nombre de toda la vnion Flamenca.

Dificultades insuperables, que luego se encuentran en las platicas.

En la materia tocante à la Religion, se mostrauan mas obstinados que nunca en querer libertad de conciencia, y en particular en Olanda, y Celanda, que eran los Asilos donde mas se enfurecia la faccion de los Hereges. Y quanto à la obediencia debida al Rei, querian mezclar en ella tantas ventajas por su parte, que el gouierno tomaria forma de Republica mucho mas que de Principado. Y desde entonces se veia, que el sentimiento comun de los rebeldes era reducirse à la suerte de gouierno libre, que aora gozan las Prouincias vnidas de aquellos Paises, despues de auerse eximido de la obediencia de la Iglesia, y del Rei. Pusieron toda diligencia los medianeros, que interuenian al tratado, por moderar las dificultades, y reducirlas a terminos, que se pudiesse venir à alguna honesta concordia. Pero salieron siempre infructuosos todos sus oficios; y en especial en lo que tocaua a Religion; porque quanto mas tenazes los Diputados de la vnion Flamenca, pretendian el exercicio de la Heregia; tanto mas firmes estauan los Reales, en que solamente se professasse la Religion Catolica en todo el Pais. En lo restante assegurauan, que el Rei vsaria con los Sectarios, que quisiessen salir del Estado, de aquellas indulgencias que en la Conferencia de Bredà tan liberalmente se les concedieron. Mas los Diputados contrarios, yà retirandose con astucia, yà contradiciendo descubiertamente, y conuertidas muchas vezes con modos asperos las propuestas en quexas contra los passados Gouernadores Españoles, y contra el proceder de toda la nacion, mostrauan bien claro, que los rebeldes de ningun modo mudarian sus primeros sentimientos. Con que perdida toda esperança de ajustamiento, se dissoluieron las platicas despues de algunos meses. En las quales porque se trataron las mismas cosas, que en la Conferencia de Bredà; y despues en la paz de Gante concluida entre las Prouincias; y finalmente con dõ Iuan, en lo que de nueuo establecieron con èl; euitando el tedio de repetir aqui las mesmas materias, auemos querido dar solamente vna seña de lo que podia bastar para noticia destas nueuas platicas tenidas en Colonia. Pero quedò en ellas acreditada la causa Real con la resolucion que tomò el Duque de Arescot, de no seguir la de los rebeldes. Lo qual hizieron tambien otros de sus Comissarios, y especialmente del Orden Ecle-

Assi en el punto, que mira à la Religion.

Como en el que pertenece a la obediencia debida al Rei

Sentimientos de absoluta libertad, que desde entonces mostrauan los rebeldes Flamencos.

Afananse los medianeros por vencer las dificultades.

Pero en vano.

Quedan de todo punto rotas las platicas.

Y no sin gran justificacion por la parte del Rei.

Eclesiastico; descubriendo con euidencia, que el Orange, y los fautores de la faccion de los Hereges, pretendian ver mui abatida la autoridad Real, y la Religion Catolica. Mientras se estaua en Colonia en los tratados de paz, no se dexaron vn punto en Flandes los manejos de la guerra. Conduxo a fin el Principe de Parma el cerco de Mastrich, como se dixo arriba, y al hazer aquella empresa consiguio otra de importancia, y fue la de Malines. Hallauase en poder de los rebeldes esta ciudad; si bien reinaua en ella gran dissension entre los Ciudadanos. Por lo qual algunos destos ganados del Principe, introduxeron escondidamente gente Real en la ciudad, y echaron la guarnicion de los Estados.

El Principe de Parma cōquista a Malines.

Vino tambien a manos del Principe la aldea de Villebruc, la qual auian fortificado los Estados, por ser passo importante entre Amberes, y Bruselas. Al contrario las cosas de los rebeldes en la otra parte del Rheno se hizieron cada dia mas vigorosas. Gouernaua por los Estados en la Prouincia de Frisa el Conde de Renemberghe, otras vezes nombrado; y no solo en aquella Prouincia, sino en las otras al rededor procuraua todas ventajas à la vnion Flamēca. Ocupò a Deuenter en la Prouincia de Overisel, y despues con mas dichoso sucesso à Groninghen. Y desta parte del Rheno los Ganteses en la guerra particular con los Malcontentos, recuperaron la tierra de Menin por via de sorpresa. Y de la otra los Malcontentos ganaron a Alosto; y se continuauan las hostilidades mas fieramente, que antes de ambas facciones.

Y el Fuerte de Villebruc.

Progressos de las armas enemigas de la otra parte del Rheno.

Ocupan à Deventer, y Groninghen.

Sucediendo despues el ajustamiento entre el Principe de Parma, y las Prouincias Valonas, y haziendo salir el Farnesio toda la soldadesca estrangera, segun el tenor de los Capitulos, quedaron tan flacas las armas del Rei, que el Principe no podia señorear la campaña, ni poner cerco à lugar alguno importante. Afanauanse los Valones por juntar tales fuerças, que preualeciessen à las enemigas. Mas ni el dinero era bastante, ni el aparato correspondia à la necessidad. Antes se veīan tan considerables dificultades en formar la Caualleria, que le fue al Principe forçoso retener con titulo de guarda suya algunas, aunque pocas, compañias de cauallos Italianos llamados Albaneses. A que consintieron los Valones hasta que se alistassen otros tantos de su propia gente. Pero no eran mas vigorosas las armas contrarias. Porque priuada la vnion Flamenca de las ayudas estrangeras, no le quedauan fuerças, sino mui flacas; y estas sin algun Cabo de su propio Pais. Murio poco antes el Conde de Bossu, y los demas Cabos Valones, que eran los mas considerables despues del Bossu, abraçaron la parte Real.

Flaqueza de las armas Reales despues de la partida de los soldados estrangeros.

Ni pueden los Valones suplir con las propias.

Flaqueza tambien de las armas contrarias.

Faltas en particular casi de todo punto de Cabos Flamencos.

El Archiduque Matias jouen de edad, y de poca experiencia, no tenia mando mas que de titulo. Y al Orange (embebido todo en los negocios) no le quedaua lugar de tomar por su cuenta el gouierno de las armas. Por lo qual el manejo principal dellas cargaua sobre el Señor de la Nua, y el Coronel Noriz Ingles; si bien la autoridad, y estima era mucho mayor en aquel. Siendo tales las fuerças procedian cō mucha frialdad las cosas de la guerra de ambas partes, las quales podian contēder mas que vencer. Y cada vna dellas esperando en el tiempo, confiaua conseguir en adelante mas fauorables sucessos, que los presentes.

Proceden por esta causa con frialdad las cosas de la guerra por ambas partes.

Siguese el año de mil y quinientos y ochenta, que trae consigo vn acontecimiento de los mas singulares que jamas produxo la guerra de Flandes, por la resolucion que tomaron los rebeldes de elegir nueuo Principe, y no continuar mas en la obediencia del Rei de España. El Principe de Orange mucho antes ahondò profundamente en este designio. Y puesto en medio de la dessesperacion, y esperança, no pudo resistir mas tiempo à la fuerça de la vna, y de la otra. Combatiale por vna parte la dessesperacion, proponiendole delante las mas espantosas y fieras atrocidades de pe-

Determinan los rebeldes Flamēcos elegir nueuo Principe.

Incitados principalmente del Orange.

Consideraciones del en esta determinacion.

peligros, que se podian temer de la indignacion, y potencia del Rei de España, que entonces sucedio en el Reino de Portugal. Y por otra combidauale con encendidos deseos la esperança, haziendole creer, que vn nueuo Principado aumentaria tambien nueuas grandezas a su fortuna. Discurria entre si mesmo, Que por lo menos quedarian casi à su entero albedrio, y disposicion las dos Prouincias de Olanda, y Celanda. Y porque en caso semejante no podrian ofrecersele coyunturas mucho mayores? Quan facilmente podria suceder, que los Flamencos, de nueuo disgustados, ò cansados de vn Principe forastero, finalmẽte resoluiessen elegir vno de su propia nacion? En el qual acontecimiento, como no debria esperar ser preferido a qualquier otro?

Y quanto crecieron en èl las esperanças.

No esperò èl mas. Dispuestos primero los animos en cada Prouincia, por medio de sus sequazes, de q̃ tenia gran numero en cada vna dellas, hizo introducir la materia de mudar Principe, y proponer todo lo que podia facilitar mas la resolucion. No tenian los rebeldes entonces mas graue negocio que este. Por lo qual para tratarle, y resoluerle con la madurez, y reputacion necessaria, se juzgò conueniente hazer vna Iunta de los Ordenes generales, y venir en ella despues à la determinacion mas conueniente a los interesses de todo el Pais. Propuso principalmente el Orange este consejo; y señalòse Amberes para la Iunta. Donde al principio del dicho año concurrieron los Diputados de las Prouincias, y se hallò tambien el Orange, y se començò a manejar el negocio con suma atencion.

Comiençase a tratar en las Prouincias de mudar Principe.

Iunta de los Ordenes generales por esta ocasion.

A elegir vn nueuo Principe, y a dar siempre mas vigor a la Heregia, se inclinauan los Diputados Hereges, que formauan el mayor cuerpo entre los de la Iunta, por la industria y autoridad, de que vsò el Orange en hazerlos elegir de las Prouincias. Variauan entresi en las opiniones. Vnos se mostrauan mas inclinados a la Reina de Ingalaterra, y otros al Duque de Alanson; procurauan aquellos persuadir, que recibirian mayores ventajas de Ingalaterra; y estos que mayores les haria gozar el Reino de Francia. Descubriase en particular la ciudad de Gante mui inclinada en fauor de la Reina, ciudad principalissima entre todas las que entonces seguian el leuantamiento de las Prouincias confederadas. Y assi Iacome Tayardo su Diputado, junto con otros, que representauan la Prouincia propia de Flandes, ò la parte Fiamengante, que se apartò, como se tocò arriba, de la Iglesia, y del Rei, valiendose de la ocasion vn dia que mas se encendio la platica, hablò desta manera.

Inclinanse los Diputados Hereges à la mudança.

Pero varian entre ellos en la persona.

Los Gantesses inclinados à la Reina de Ingalaterra.

Razonamiento de Iacome Tayardo Diputado de la Prouincia propia de Flandes en fauor de la Reina de Ingalaterra.

Mientras yo considero (dignissimos Diputados) quanto se halle diuidida, y afligida Francia, confiesso no poder persuadirme, se deba preferir el Duque de Alanson à la Reina de Ingalaterra, quando queremos sujetar las Prouincias a vn nueuo Principe. Todos saben quales sean al presente las infelizes turbaciones de aquel Reino. Fluctua por todas partes entre sumos peligros. Compiten las facciones en desmembrarle. El Rei no tiene yà de Señor, mas que la apariencia, siendo forçado a vsar mas de los ruegos, que del mando. Antes quantas vezes ha tenido necessidad, con perjuizio de su autoridad, de sujetarse mas al Imperio de otros, que valerse del suyo? Tanto se enfurecen con varios y aparentes titulos, yà los que fauorecen à la Religion Catolica, yà los que siguen la Reformada, haziendo nacer vn alboroto despues de otro, y todos en notable diminucion de la magestad y grandeza Real. Hallandose, pues, en tan abatido estado la Francia, que ayudas, ò ventajas podrà esperar Flãdes? Nuestro fin es darnos a vn Principe, que con sus fuerças dè vigor à las nuestras; para que podamos defendernos de vn enemigo tan poderoso, y cruel como el Rei de España. Dezidme aora, os ruego, que Estado, que fuerças

traerà consigo el Duque de Alanson, que nos deban mouer a desearle por nuestro Principe? Tiene otra grandeza en Francia mas, que ser vnico hermano del Rei, con otras prerrogatiuas semejantes de titulo; mas que de sustancia? En lo restante el Rei algunas vezes no le ha tratado mas como a prisionero, que a hermano? No ha salido alguna el Duque, como fugitiuo, de la Corte, mendigando fuerças para defender las facciones del Reino, si bien mas por recibir apoyo dellas, que por darsele? Fuera de que el ser vnico hermano del Rei trae consigo vna calidad, que a nosotros debe ser mui sospechosa. Porque, si hecho Principe de nuestras Prouincias, sucediesse al Rei, que està sin hijos, en que estado nos hallariamos? En que peligro se verian nuestros Paises? Puestos debaxo de vn Rei de tanta grandeza, y que podria hazernos tratamientos acaso peores de los que recibimos aora del Rei de España, quanto las fuerças de Francia serian mas vezinas, y prontas a oprimir las nuestras. De las cosas que he representado contra Francia, vengo a las que pueden considerarse en fauor de Ingalaterra. Los Estados entonces son mas floridos, quando son mas quietos. Por esta ocasion se puede entender, quan dichosa sea oy aquella Reina; gozandose en su Reino grandissima paz, haziendo sus pueblos à porfia parecer la obediencia que le rinden. Obediencia bien merecida della. Porque qual Princesa se vio de valor mas varonil? Qual dotada de mas excelente virtud? Que no tiene de muger mas que el semblante; nacida à los imperios, y à aquellos principalmente que piden mayor alteza de merecimiento para gozarse. Es verdad, que su Reino tambien està algo diuidido en materia de Religion. Pero tan pocos, y tan abatidos son los Catolicos, que no pueden hazer contrapeso considerable à los Reformados. Estos defiende la Reina, y destos es defendida; queriendo absolutamente, que sola su Religion se professe en Ingalaterra, segun el estilo de aquel Pais. Auiendo concurrido, con gusto suyo, muchas vezes la autoridad de los Ordenes generales de todo el Reino en los Parlamentos. Y esto quanto viene a ser en ventaja nuestra? Porque resoluiendo la mayor parte de nosotros abraçar la Religion Reformada, no ai duda, que la Reina de Ingalaterra, mucho mas que el Duque de Alanson, Principe declaradamente Catolico, querrà por tal respeto concurrir à nuestra defensa. Con estas ventajas en materia de Religion vendràn de su parte todas las otras, de que necessita nuestro aprieto. Abunda de gente su Reino; y à proporcion della tiene el dinero. Quanto mas debemos estimar sus fuerças maritimas tan vezinas, y tan poderosas? Por esta via podemos esperar siempre en pocas horas toda suerte de ayuda; y por la mesma quedarà aquel Pais vnido con el nuestro, como si le juntàra tierra firme. Y quãta vnion causa yà el comercio entre el vno, y el otro? No tienen los Ingleses en Amberes vna Casa de contratacion, que puede embidiarse en su ciudad propia de Londres? Y si consideramos la calidad del gouierno, quanto es mas cõforme al nuestro el de Ingalaterra, q̃ el de Frãcia? porq̃ en Frãcia la autoridad Real, se puede dezir absoluta, quando en Ingalaterra es tan limitada, q̃ en todos los negocios mas graues no pueden resoluer cosa alguna sus Reyes sin la autoridad suprema de sus Parlamentos. Cosa que debe hazernos esperar de la Reina vn gouierno mas moderado, y mas dulce, que del Duque de Alanson, embebido de los espiritus Reales y presumidos de Francia. Esta breue comparacion mia del estado en que se hallan al presente ambos Reinos, descubre bien a la clara mi sentimiento, en orden al negocio de que tratamos. A los interesses publicos deben sujetarse los pareceres particulares. Y lo harè enteramẽte quando juzgue lo contrario esta prudentissima Iunta; no teniendo yo consideracion alguna a las comodidades forasteras, que

no

no quede subordinada à la de nuestras propias.

Razonamiento contrario del Señor de S. Aldegonda en fauor del Duque de Alanson

Hizo grande impresion en los Diputados este razonamiento. Pero el Señor de Santa Aldegōda, vno dellos por el Orden de la Nobleza, y sujeto de los mas estimados que tenia la vnion Flamenca, defendio la opinion contraria, y hablò desta suerte.

" O xala, que nuestras calamidades (dignissimos Diputados) no nos huuiessen hecho conocer mas claramēte, qual sea el remedio para librarnos! Consiste este en elegir por nuestro Principe vno, que entre nosotros, cō afecto de padre, mas q̄ de Principe, abrace, tenga, y manege totalmēte como suyos los interesses de nuestras Prouincias. Y dexando los mas antiguos exēplos, cōsidere cada vno las felicidades gozadas en los mas modernos. A todos es notorio quāto florecierō gouernando la Casa de Borgoña. No por otro respeto, sino porq̄ entōces los Principes regiā cō sus personas propias el gouierno, y haziendose ver a tēporadas casi en cada Prouincia, dauan, y recibiā las satisfaciones q̄ en cada vna dellas mas podiā desear ambas partes. Alterò-se despues el gouierno, y comēçò a empeorar puesto en manos de la Casa de Austria. Ni podia ser de otra suerte, por la grā diuersidad de los Estados, y de las naciones q̄ cayerō debaxo de su imperio. No puedē las crecidas maquinas sustētarse largo tiēpo, y descōponiendose vna parte, se desconciertan facilmente las otras. Asi en los Estados mui diuididos, no pudiendo en todos estar vnida la virtud del gouierno, es forçoso padezcan los mas remotos, y q̄ despues de aquel mal participē los mas vezinos. Pero en tiēpo de Maximiliano, de Felipe Primero, y de Carlos Quinto, gozò de la presencia de sus personas Flandes, q̄ quanto le ocasionaua de descomodidad el estar ausentes, tanto le acarreaua despues de beneficio el hallarse de nueuo presentes. Y conseruò siēpre cada vno dellos no menos los sentimientos, q̄ la sangre de Alemania, y de Flandes; Paises ambos casi de vn sitio mesmo, y de vn mismo natural. Nacido despues el Rei de oy en España, y hechose mas Español por voluntad, q̄ por nacimiento, resoluio finalmente encerrarse de todo pūto en aquel cētro, y no querer de ninguna suerte ausentarse dèl. Quales ayan sido desde aquel tiempo nuestras miserias, y en particular las que nos ha hecho sufrir la soberuia y crueldad de los Gouernadores Españoles, cada vno de nosotros puede saberlas, pues ha tenido grande ocasion de probarlas. Siendo necessario concluir (como toquè al principio) que la vnica restauraciō de nuestras Prouincias cōsista en tener en ellas vn Principe propio, que las gouierne, confiesso no ver qual otro mas à proposito para el efeto pueda juzgarse, que el Duque de Alanson. Salieron los Duques de Borgoña, como es notorio, de la sangre Real de Francia. Por lo qual presentādo aora la fortuna de nueuo a nuestras Prouincias vn Principe de la mesma sangre Real, porque no saldremos ansiosamente a encontrar la ocasion de recibirle? Deste modo no vendria el mesmo gouierno à continuarse mas, que a constituirse otro diferente? Y quanta parte de nuestras Prouincias conserua todavia la lengua Francesa? Y mas que la lengua las costumbres? Todo el confin de Valones, y la mitad de la Prouincia propia de Flandes, no se llaman con el nombre de Pais Galicante, mas que de Fiamengante? De modo, que respeto à la conformidad de los naturales entre los pueblos, claramente se vè, quanto mas se conformen con los nuestros los Franceses, que los Ingleses. A demas, que estos nunca han tenido algun dominio sobre nosotros. No se puede negar, que Frācia no se halle aora en grandes alborotos. Mas que remedio mejor q̄ este podia desearse para aliuiarla? Con sacar fuera al mesmo Alanson, y cō el tantos, q̄ al presente mas inquietan el Reino? Y en este caso no ay duda, que el Duque tendra todo la mayor abundancia de fuerças, y que el Rei su hermano, en tan justa causa, se las mantendrà con toda liberalidad. Cada vno pue-

puede ver facilmente quanto preuale-cerian estas de Francia, à las que reci-birian de Ingalaterra. Abunda de gen-te por todas partes la Francia, y espe-cialmente de Caualleria floridissima. Al entrar de aquel Pais en el nuestro, no puede recibir impedimento del mar ò de los vientos; no diuidiendose el vno del otro, sino es con vna sutilissima linea de confin terrestre. Y quan acomodada à nuestra necessidad es aora la cercania por aquella parte? Pues auiendose reconciliado con el Rei de España casi todo el Pais Valon, las fuerças de Francia saldràn acomodadissimas para obligarle buelua de nueuo à la primera vnion con las otras Prouincias, y al mesmo sentimiento de querer al Duque de Alanson por nuestro Principe. En lo restante pareceme, que las demas dificultades puedan facilmente vencerse. Quanto al no tener sucession el Rei, su edad, que està en vigor, puede firmemente prometerla. Tomarà estado entretanto el Duque su hermano, y gozarà la decendencia propia de sus hijos. Pero en caso que el Duque sucediesse en la Corona; porque no le obligarèmos entõces nos dexe en su lugar vno de sus hijos por nuestro Principe? En lo que toca à la Religion todos sabemos, quanta libertad se goze en Francia; por lo qual no se puede dudar, que el Duque dexarà correr en Flandes la mesma mui cumplidamente. Que si bien nuestro fin es preualezca la Reformada, tambien nos conuiene permitir la Catolica, quedando entre nosotros tanto Pais, que tenazmente quiere professarla, y en particular el districto Valon, à cuya cõquista debemos aplicarnos ardientemente. Y quanto à la autoridad que tomarà el Duque con el exemplo de la que gozan los Reyes de Francia en su Reino, no sabremos limitarsela a nuestro modo? desuerte, que entienda tener debaxo de su gouierno Flamencos, y no Franceses? Y auer de vsar nuestras leyes, sin alguna participacion de las suyas? Y assi finalmente concluyo, que todas las razones consideradas en la materia presente, son mas en fauor de Francia, que de Ingalaterra. De aqui claramente se puede colegir mi opinion. Pero yo no tengo tanto deseo de defenderla, que no estè dispuesto a sujetarla à otra mejor. Ninguno mas que yo seguirà los sentimiẽtos desta vigilantissima Iunta, ni despues de la madurez de los consejos procurarà su cumplimiento en la execucion.

Esta opinion del Aldegonda hizo grandissima fuerça. De grande monta era el tener vn Principe, que personalmente administrasse el gouierno, y los interesses de las Prouincias. No se trataua tan importante negocio sin los Diputados Catolicos. Porque si bien faltauan los de las Prouincias Valonas; y del Orden Eclesiastico se auia hecho poco caso; con todo esso quedaua gran numero de gente Catolica en las Prouincias que mas fauorecian à la Heregia. Por lo qual se escogieron tambien varios Diputados Catolicos para interuenir à la Iunta en compañia de los Hereges.

Diputados Catolicos, que interuienen a la Iunta.

Sentian aquellos mui mal generalmente de las propuestas hechas destos. Que si bien en aquellos era grandissimo el odio à la nacion Española; con todo esso les parecia desesperado consejo, que se tratasse de mudar Principe y Religion. Mostrauan, quanto quedaria irritado el Rei de ambos sucessos, que no auiendo querido tolerar jamas alguna libertad de conciencia en Flandes, menos sufriria al presente se dexasse dominar la Heregia por todas partes. Y que sentimiento podia ser mas indigno, que el de hazer siruiesse la Religion a la razon de estado? La Iglesia antigua à las Sectas modernas? Y la piedad professada tantos siglos en aquellas Prouincias a nueuas doctrinas; que auian embuelto casi toda la Europa en grandissimas turbaciones? A esta injuria hecha à la Iglesia, y recibida del Rei por propia, quantas creces daria la otra toda suya, de quererle despojar de la Soberania que gozaua? Posseida dèl despues de tan larga sucession de sus ante-

Qual era su sentimiento en la materia.

pas-

" passados? aceptada, y reconocida de las
" Prouincias con juramentos tan apreta-
" dos? Ser forçoso creer, que èl con todas
" las fuerças de sus Reinos tomaria satis-
" facion de ambas ofensas. Auer sido
" antes formidables sus fuerças. Pero
" quanto mas aora con la nueua posses-
" sion de Portugal? No poder hazerse al-
" gun fundamento en las de Francia, por
" las diuisiones, que entonces con tanta
" fiereza la afligian. Y quando el Rei de
" Francia pudiesse, no querria ayudar al
" hermano, por no irritar contra si las ar-
" mas del Rei de España, con quien tenia
" grandes inteligencias la faccion Cato-
" lica de Francia. Y con tan justificado
" pretexto quanto podria fomentarla? Y
" à los males de dentro quantos añadiria
" de fuera? De la parte de Ingalaterra no
" se puede recibir el beneficio de vn Prin-
" cipe propio. Con que seria forçoso, que
" la administracion passasse por mano de
" Gouernadores. Y que seguridad que-
" daria, de que los Ingleses darian mayor
" satisfacion, que los Españoles? En vn
" Principado nueuo, que no procederia
" tanto con los medios suaues, que no v-
" sasse mucho mas de los asperos de la
" fuerça. Tendria tambien el Rei como-
" didad de diuertir à la Reina de Ingala-
" terra, y excitar en aquel Reino con gue-
" rra manifiesta, y con ocultos tratados
" alguna rebelion, y mucho mas facilmen
" te en Hibernia? Pais casi todo Catoli-
" co; mui deuoto à la Iglesia, y bien afec-
" to à la Corona de España. Y assi fal-
" tando à las Prouincias de Flandes las
" ayudas estrangeras, vendrian a quedar
" del todo expuestas à la indignacion, y
" à las armas de vn enemigo tan podero-
" so, y tan ofendido; para esperar en ade-
" lante tanto mas graues miserias, quan-
" to de su parte se huuiesse dado mas la
" ocasion de padecerlas. Destos sentimiē-
" tos passauan despues los Diputados Ca-
" tolicos à esta opinion. Que sobre todo
" se procurasse la concordia entre las Pro-
" uincias, pues estando bien conformes,
" podria su vnion dar alomenos fuerças
" bastantes para la defensa. Que no se de-
" xassen las armas, si el Rei no restituia el
gouierno à la forma antigua. Que en "
orden à la Religion se obseruasse la "
paz de Gante, que con tanta madurez, y "
consentimiento vniforme de las Pro- "
uincias se auia manejado, y concluido. "
Que reduciendose las cosas à terminos "
de separar las Prouincias de Flandes de "
la Corona de España, se procurasse, co- "
mo era conforme a razon, vn Principe "
de la Casa de Austria, ò hijo del Rei, "
teniendo mas que vno; ò otro, que se "
casasse con hija del mesmo Rei, a la "
qual se traspassasse el dominio de los "
Paises. Y que al fin, quando no hu- "
uiesse esperança destos sucessos, las Pro- "
uincias tomassen para si la soberania. En "
el qual caso, como se podria dudar, que "
su causa no seria mucho mejor, iustifica- "
da con el mundo, mantenida de sus pue "
blos, y fauorecida generalmente de sus "
vezinos. "

Preualecian tanto en la Iunta los Hereges, que se dio poco lugar à la opinion de los Catolicos. Con que la contienda se reduxo à las dos Prouincias. Pero se antepuso finalmente la que auia defendido el Aldegonda en fauor del Alanson. Inclinauase el Orange con mas gusto a esta parte, por sus particulares respetos, fuera de los publicos. Porque gozaua el Principado de Oranges dentro de Francia; tenia por muger en aquel tiempo vna señora de sangre Francesa; y passauan estrechissimas correspondencias, como antes, entre èl, y las Cabeças de la faccion Hugonota de aquel Reino. Con todo esso, por la grauedad del negocio no se tomò entonces la vltima resolucion; mas partieron los Diputados à representar antes sus sentimientos a cada Prouincia, y à tener dellas la entera determinacion que conuenia. Passauan entretanto con la frialdad insinuada los sucessos de la guerra de ambas partes. No podian los Valones mostrarse mas bien dispuestos à defender la causa del Rei; si bien no tenian fuerças correspondientes à la volūtad, Con que el Principe de Parma no hazia algū progresso considerable.

Inclinase la Iunta mas en fauor del Alanson.

Y mas que todos el Orange.

Bueluenlos Diputados à sus Prouincias para concluir el negocio.

El Conde de Agamonte prisionero de los enemigos.

Ocupò por via de sorpresa a Contray, tierra de alguna monta en la Prouincia de Flandes àzia la parte Galicante. Mas el Conde de Agamonte, que conduxo la platica, fue poco despues preso de los enemigos; los quales entrãdo en Nienoue escondidamente, donde se hallaua con su muger, y cõ vn hermano, los cogieron todos, y lleuaron consigo. Ganarõ tambien los Valones à Mortagna, y S. Amando, lugares de poca consideracion;

Correrias de los Valones en los territorios de Tornay, y Cambray.

y corriendo los territorios de Tornay, y Cambray, procurauan reducir à falta de vituallas ambas ciudades, para ponerlas mas facilmente en manos del Rei.

Sitio de entrambas ciudades.

Cãbray mira la frontera de Francia àzia la estremidad de aquel sitio; y mas adentro està Tornay àzia la parte Galicante de la Prouincia de Flandes.

Y quanto importaua al Rei conquistarlas.

Son ambas ciudades mui principales, y aspiraua con gran deseo el Farnesio à recuperarlas; pues estas dos solas, en todo el distrito Valon, quedauan à la deuocion de los rebeldes Flamencos. Y temia particularmente, que el Señor de Insì Gouernador de Cambray, no pusiesse la ciudad en manos de Franceses. Mas no teniendo el Principe fuerças bastantes para cercarlas, se holgaua, que los Valones alomenos las infestassen con las correrias.

Malines nueuamente en poder de los rebeldes.

Al contrario la ciudad de Malines vino de nueuo en poder de los rebeldes. Porque preualeciendo la parte de los Hereges, introduxo su gente, que hallando poca resistencia, con facilidad la ocupò, y con rabia enemiga cruelmente la puso a saco.

Ocupan otros lugares en Brabante.

En Brabante tomaron a Diste, à Sichem, y Arescot, mas por trato, que por fuerça. Pero en el mesmo tiempo el Marques de Rubais, que tenia el mando principal sobre la gente Valona, priuò con mucha reputacion suya a los enemigos del mayor Cabo de guerra que tenian.

El Señor de la Nua assaltado del Marques de Rubais.

Supo, que el Señor de la Nua, cõ vn buen cuerpo de gente, auiẽdo a sorprender la tierra de Lilla, y que saliendole vano el designio, boluia a su alojamiento. No dexò el Rubais passar la ocasion.

Y seguido hasta dentro de los alojamientos.

Assaltò al Nua improuisamente mientras se retiraua; y estrechandole le siguio hasta el alojamiento. Aquì el Nua hizo la resistencia, que el lugar, y el tiempo le permitia.

Donde le haze prisionero.

Mas tal fue el impetu del Rubais, y de los cauallos Albaneses, que en su compañia tenian la principal parte en el combate, que el Nua se vio necessitado a rendirse con otras personas de calidad, y fue lleuado preso al castillo de Limburgo. Donde estuuo muchos años, y en la prision compuso gran parte de sus discursos politicos, y militares, que tanto se estiman en Francia; dandole al autor su nacion la alabança de que supo manejar tan biẽ la pluma como la espada; y valer en la paz no menos que en la guerra.

Pero intenta en vano el mesmo Rubais sorprender à Bruselas.

Intentò el mesmo Rubais por via de platicas sorprender a Bruselas. Mas siendo mezcladas de engaño no tuuieron fruto. Peor fue el sucesso de otras, que vrdiò el Señor de Selle contra Boucain, tierra de consideracion sobre la Schelda, entre Valenciana, y Cambray. Porque acercandose al lugar, cõ trato doble fue presso, juntamente con otros. Si bien los Valones poco despues, poniendo cerco à la tierra, y reduciendola a necessidad de rendirse, con mucha ventaja suya la conquistaron.

Pensamiento del Rei de boluer à embiar à Flandes à la Duquesa de Parma.

Como representamos arriba, tenia pensamiento el Rei de embiar otra vez a Flandes à la Duquesa de Parma; con intencion, que ella administrasse generalmente el gouierno, y que el Principe su hijo cuidasse en particular de las armas. Y aunque el Rei confirmò al Principe en lugar de don Iuan; cõ todo esso le quedò siempre impresso en el animo su primer pensamiento.

Resueluese finalmente de hazer que suceda el efeto.

Antes resuelto de procurar en todo caso el efeto, con cartas propias, y por medio de sus Ministros de Italia, auia declarado a la Duquesa su intencion en esta materia, y hechole viuas instancias, para que nueuamente passasse al gouierno de aquellas Prouincias.

Sentimiento de la Duquesa en esta materia.

A esta propuesta se hallò ella grandemẽte perplexa. Cõbatiala por vna parte, cõ el deseo de satisfacer à la volũtad del Rei, el de procurar para si nueua gloria; y por otra el de ver mas glorioso a su hijo

con el entero gouierno de aquellos Paises. Pero fuerõ tã eficazes las instancias del Rei, q̃ finalmente no pudo dexar de condescender. Por lo qual, puesta en camino, y partida de Italia, llegò a Namur; mas deteniendose aqui, no quiso passar adelãte hasta saber mejor los sentimientos del Rei en la materia. Veîa, que las cosas de Flandes estauan en gran turbacion; que se hallaua mui adelante en la edad; y por tanto en terminos de desear mas la quietud, que de meterse con nueuo peso en las fatigas. Que el Principe su hijo gozaua vna edad vigorosa, y auia dado tales muestras de prudencia, y valor en este principio del gouierno, que se le auia encargado, que se podian esperar correspõdientes los progressos. Encendia en ella mas el afecto materno, el ser el Principe hijo vnico suyo. Desuerte, que dexado aparte todo propio respeto, boluio todos los oficios con el Rei en fauor dèl solo. Fue luego el Principe a Namur a visitarla, y a rendirle aquellas demostraciones de afecto y reuerencia, que conuenia. Pero juntamente lleno de espiritus generosos, lleuaua mal, que en alguna manera le quedasse disminuido el gouierno, despues de auerle exercitado cõ entera autoridad, y con tan prosperos sucessos. A la propia madre parecia mui justo este sentimiento, que mostraua el hijo. Con que confirmandose mas en los suyos, boluio de nueuo a reforçar las primeras instancias con el Rei, y le escriuio vna carta mui eficaz. carta del tenor siguiente.

Parte de Italia, y llega a Flãdes.

Detienese en Namur.

Razones por las quales desea no quedar con el gouierno de Flandes.

Sino que le tenga su hijo.

Haze ella por esta causa apretados oficios con el Rei.

Sentimiento del Principe sobre este punto. Aprobado enteramente de su madre.

La qual escriue al Rei vna carta mui eficaz.

" Vuestra Magestad mesma se ha dignado de dar testimonio de la prontitud de mi obediencia en boluer a Flandes, agradeciendo cõ tanta benignidad el efeto. Aora despues de auer executado sus Reales ordenes en esta parte, debo representarle de nueuo en la otra, que mira al gouierno, tanto mas libremente mis sentimientos, quanto ellos no se encaminan a otro fin, mas que a su seruicio. Lleguè a Namur estos dias passados, como significquè luego a vuestra Magestad, Y si bien supe en Italia las turbaciones destos Paises; con todo esso confiesso auerlas visto aqui reducidas a tal excesso, que han sobrepujado con grandes ventajas la opinion que tenia. Por lo qual me veo forçada a suplicar de nueuo a vuestra Magestad, como tãbien hize en Italia, se sirua considerar de quan poco fruto puede ser mi atencion en este gouierno. No queda ya mas lugar a los medios suaues. Falta de todo punto la esperança de quietud. Enfurecese cada dia mas la rebelion. Es necessario curar con el hierro esta llaga, y procurar sanarla cõ el fuego. Auiẽdo, pues, de consistir este gouierno en la fuerça, bien vè vuestra Magestad, quanto mas proporcionada sea la persona del Principe mi hijo, que la mia a exercitarla. Hallase en lo mas florido de su edad. Despues de auer empleado en la Real Corte de vuestra Magestad la de su juuentud, ha logrado la otra, ò en el estudio de las armas, ò entre las armas. Y hasta aqui mantiene en tanta reputacion las de Flãdes, que en su seruicio se pueden esperar cada dia mayores acrecentamientos. Cõ mi fidelidad a vuestra Magestad se cõforma la suya; ni seria de mi sangre, sino tuuiesse tambien mis sentimientos. Ademas, q̃ no puede tenerlos mas semejãtes por su propia eleccion, por tan crecidos fauores, que vuestra Magestad se ha seruido de hazerle. El colmo de todos serà se digne dexar a èl solo el gouierno destas Prouincias, y q̃ solo lleue el peso, que ha de consistir en las armas, no pudiendo serle de algun fruto mi cõpañia. Lo qual suplico a vuestra Magestad con el mayor afecto y reuerẽcia q̃ puedo. A mi edad cõuiene yà la quietud. Y no valiẽdo para mas, embiarè de Italia mis deseos a Flãdes, y cõspirarèmos à vn tiempo, yo cõ mis ruegos, y mi hijo cõ las armas al seruicio de V. Magestad. Ni aurà duda, de q̃ aquellos serã oìdos de Dios, y prosperadas estas; pues mucho mas por la gloria de su nõbre, que por interesses propios vuestra Magestad, començò, continuò, y prosigue aqui cõ mas constancia que antes la guerra.

Condescien de el Rei en dexarla boluer a Italia.

Inclinòse finalmente el Rei à condescender con la Duquesa. Con que ella se boluio à su primera quietud de Italia, y el Principe su hijo quedò con el gouierno entero de Flandes. Establecióse en este medio entre los rebeldes Flamencos la resolucion de mudar Principe. Ni pudieron los Catolicos hazer contrapeso bastante à los Hereges. Para satisfacerlos en alguna manera, procurò tanto mas el Orange, que la conclusion fuesse en fauor del Alanson; Principe que professaua la Fè Catolica, y podia dar esperança de fauorecerla. Si bien enefeto à la Reina de Ingalaterra se le dio poco de no ser preferida al Duque.

Toman los rebeldes Flamencos entera resolucion de elegir otro Principe.

Y quieren al fin sea el Duque de Alanson.

La Reina de Ingalaterra muestra no hazer caso de no ser elegida.

Consideraua mui prudentemente la incertidumbre de la possession, y quan cierto seria el peligro de boluer contra si la vengança, y las armas del Rei de España. Por lo qual con profundissima sagacidad fauorecio las platicas en ventajas del Alanson; juzgando seria grandissima la que por mayor seguridad suya consiguiria del consumirse las fuerças de Francia en las rebueltas de Flandes sin fruto alguno, y al mesmo tiempo las del Rei de España; y de la ocasion que necessariamente naceria, que entre ambos Reyes se viniesse à rompimiento de guerra descubierta. Ni le faltaua esperança, de que embueltos en turbaciones los Paises Baxos, finalmente los Flamencos recurririan à su proteccion; con que consiguiria las ventajas, que el tiempo, y la ocasion le enseñarian.

Razones que ella considera en confirmacion deste sentimiento.

Resueltas, pues, las Prouincias de dar al Duque de Alanson el dominio, eligieron vna noble Embaxada de algunos de sus Diputados, para significarle la resuelta determinacion; y fue la Cabeça el Señor de Santa Aldegonda. Partieron el mes de Agosto; y llegando à Francia, fueron à verse con el Duque à Plessì de Turs, donde executaron las comissiones que traìan. Acceptò el Duque el nueuo dominio que le ofrecian, con las condiciones que debia obseruar para gozarle; y se reduxeron à las siguientes.

Embaxada de las Prouincias confederadas al Duque de Alanson. Para ofrecerle el dominio de sus Paises.

El qual accepta el Duque.

Que los Estados Belgicos eligian por su Principe à Francisco de Valois, Duque de Alanson, y de Angoi, con las preeminencias, y titulos acostumbrados. Que viniendo el Duque a tener muchos hijos legitimos, podriā los Estados nōbrar por su Principe al q̄ fuesse mas de su satisfaciō; y siēdo niño le darian vn Gouernador, administrādo ellos entretanto el gouierno de las Prouincias. Muriendo el Duque sin hijos, los Estados quedarian en libertad de elegirse nueuo Principe. Mantendria el Duque inuiolablemente al Pais sus priuilegios, y cōuocaria vna vez al año a lo menos los Estados generales, en arbitrio de los quales estaria juntarse en otra qualquier ocasion de necessidad. Los Oficiales de guerra, Consejeros de Estado, y Gouernadores de Prouincias, y de Plaças, los eligiria siempre el Duque con el beneplacito de los Estados. Haria su residencia en los Paises Baxos; y sobreuiniendole ocasion de ausentarse, dexaria en el gouierno algun Señor del Pais con parecer de los Estados. Quanto à la Religion, el Duque no podria inouar cosa alguna, ampararia igualmente la Catolica, y la Reformada. La Olanda, y la Celanda, en materia de Religion, y de gouierno, cōtinuariā en el estado presente, sujetandose empero al Duque con las otras Prouincias, en el punto de concurrir à las contribuciones necessarias, y de batir moneda. El Duque procuraria ayuda y fauor del Rei su hermano, y de Frācia contra los enemigos comunes, obrādo, que vnidamēte se hiziesse la guerra; sin que por esso los Paises Baxos se entendiessen incorporados con Francia; los quales para los gastos necessarios cōtribuirian dos millones y quatrocientos mil florines al año. Que se renouassen todas las confederaciones antiguas; ni el Duque pudiesse hazer otras nueuas, como ni tampoco tratar parentescos, sin que los Estados diessen su cōsentimiento. Que todos los soldados estrangeros, y tam-

Condiciones establecidas sobre este punto entre ambas partes.

y tambien los Franceses, tuuiessen obligacion de salir del Pais a peticion de los Estados. Queriendo otros lugares del Pais vnirse con los Estados, y sujetarse al Duque, serian comprehendidos en el Tratado presente. De los que èl ocupasse con las armas, debiesse disponer con el parecer de los Estados. Faltando el Duque à las cosas prometidas, y juradas, los Estados quedassen libres de toda sujecion. Y quanto al Archiduque Matias, hecho venir à los Paises Baxos, y que auia cumplido tan bien con sus obligaciones, el Duque, y los Estados procurarian darle la conueniente satisfacion.

Quanto era mayor la ventaja que recibiã deste sucesso los rebeldes Flamẽcos, que el Alanson

Con estos pactos, las Prouincias de la vnion Flamenca continuieron en passar à la obediencia de su nueuo Principe. Obediencia empero, que traìa consigo tanto de imperio, que sin duda venian a quedar mucho mas libres, que sujetas. Al Duque no le tocaua mas del Principado, que el desnudo titulo; ni podia exercitar otra autoridad en el Pais, que la de vn simple Gouernador de Prouincia. Ademas, que en la Olanda, y la Celanda, todo el gouierno, se puede dezir, auia de passar enteramente por solas las manos del Orange.

Del qual dà graues quexas el Rei de España al de Francia.

Desta accion hecha en Francia, dio el Rei Catolico graues quexas al Rei Christianissimo. El qual mostrando manifiestamente vituperarla, se escusaua con las razones otras vezes tocadas, de no auer podido impedirla; pues en lo restante confessaua conocer mui bien, quanto podia fauorecer la rebelion de los Hereges en Flandes, à la que tantas vezes los Hugonotes auian excitado en su propio Reino de Francia; dentro del qual se debian tener por sospechosos, mas que nunca, sus procedimientos y designios.

Escusas deste.

Publicandose entre las Prouincias de la vnion Flamenca el nueuo Principado del Alanson, despues de la buelta de sus Diputados; le parecio al Rei no poder dilatar mas la vltima demostracion de su indignacion contra el Orange, que fue el arquitecto, y maquinador principal desta accion, Y asi con vn bando suyo Real impresso, le declarò autor de las rebueltas de Flandes, engañador de aquellos pueblos, contra la Iglesia, y contra su Principe; y consiguiẽtemente reo de lesa Magestad Diuina, y humana, y publico rebelde de ambas, y como tal le priuaua de todas las dignidades, bienes, y honras; le condenaua à todas las penas mas capitales; y prometia veinte y cinco mil escudos de premio à quien le diesse viuo, ò muerto en sus manos, con otros mucho mayores.

Bãdo Real contra el Orange.

A este escrito respondio el Orange con otro larguissimo, tãbien impresso; y procurò en el justificar por su parte todas las acciones. Y en prueba desto, hizo firmar y aprobar el escrito de los Estados de las Prouincias; exagerando de nueuo en èl cõ terminos de inuectiua mas que de quexas, las mesmas cosas, que tantas vezes èl, y sus sequazes dixeron, escriuieron, è imprimieron contra el Rei, contra sus Ministros, y contra toda la nacion Española.

Escrito en contrario del mesmo Orange.



GVE-



GVERRA DE FLANDES ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO SEGVNDO.

SVMARIO.

CORREN *las armas por diuersas partes con varios sucessos. Pone vn largo sitio a Cambray el Farnesio; pero el Alanson con gruessas fuerças introduce el socorro, y le assegura. Con esta ocasion el Farnesio haze demodo, que induce los Valones à consentir bueluan las soldadescas forasteras. Entretanto cerca a Tornay, y le conquista. Parte el Archiduque Matias, y buelue à la Corte Imperial. De la de Ingalaterra viene à Flandes el Duque de Alanson nueuo Principe. Recibimiento que se le haze en Amberes. Queda herido de vn arcabuzazo en la cara el Orange. Si bien no fue mortal la herida. Peligro que por este sucesso corren los Franceses del Alanson. Toma mayor animo el Farnesio, creciendo cada dia mas sus fuerças. Aprieta y ocupa a Odenardo, y consigue otras ventajas. Braman de esto los rebeldes, y se quexan de su nueuo Principe. Noble combate entre los Reales, y los enemigos debaxo de las murallas de Gante. Llega al fin la esperada gente del Alanson. Sentimiento de los Cabos Franceses, para hazer que el Duque se resuelua à fundar el nueuo Principado en las armas. Consejo que toman de sorprender a Amberes. Vienese à la execucion, mas no corresponde el sucesso. Muestranse grauemente ofendidas desto las Prouincias confederadas. Y si bien buelue a vnirlas el Orange con el Alanson, dura la desconfiança en ambas partes. Resuelue el Alanson boluer a Francia; y poco despues haze lo mesmo su gente. Crecen las ventajas del Farnesio en este tiempo. Procura de nueuo el Orange reconciliar los Flamencos, y Franceses. Mas sucede la muerte del Alanson, y casi luego la del Orange.*

Año de 1581.

Continuacion de la guerra por ambas partes.

ESTAS eran las nouedades que de la parte de Francia amenaçauan a Flandes. Pero entretanto no eran menores las que yà afligian el Pais. Y bien que las armas del Rei fuessen mui flacas, como tambien las enemigas; con todo esso se hazian tales esfuerços de ambas partes, que siempre desta, ò de aquella, nacia alguna suerte de ganancia, ò de perdida importante. Ocuparon los rebeldes a Condè, tierra de consideracion en la Prouincia de Enau àzia la de Flandes. Mas la recuperaron casi luego los Reales, y las dos vezes que se tomò fue miserablemente saqueada.

La tierra de Condè ocupada de los rebeldes.

Y casi al mesmo tiempo recobrada de los Reales.

Continuauanse entretanto las correrias de los Valones contra los Paises de Tornay, y Cambray; y el Principe de Parma resoluio poner por entonces alomenos vn cerco à la larga à Cambray, hasta tener fuerças bastantes para sitiarla mas estrechamente. Dauale particulares zelos esta Plaça, por las consideraciones tocadas, y quisiera quitar en todo caso à los Franceses tan acomodada, y ventajosa guarida. Ni aquel año sucedio empresa importante desta parte del Rheno àzia las Prouincias de Brabante, y de Flandes. Mas de la otra acontecieron algunas, que fueron mui considerables. Procuraua el Farnesio auentajar las cosas del Rei por via de negociacion, no menos que de las armas. Por lo qual traxo secretamente à la parte del Rei al Conde de Bergh, cuñado del Orange, como se mostrò arriba, que era Gouernador de la Gheldria por los Estados. Pero descubriendo el Orange la platica, y recibiendo tanto mayor enojo, quanto menos esperàua accion semejante de vn pariente suyo, le hizo priuar del gouierno, y procurò trabajarle de otras maneras.

Intenta el Farnesio poner vn cerco largo a Cambray.

El Conde de Bergh buelue a la obediencia del Rei.

No fue de gran importancia à las cosas del Rei este sucesso, por las propias consideraciones del Conde; que no se auia exercitado en la profession militar; y era mas estimado por su Casa, que por su persona. Con todo esso importò al Rei por auer ganado à sus hijos, que fueron muchos, y salieron sujetos de gran valor y empleo en las armas. Sucediole tambien felizmente al Farnesio otro manejo, y con mayor fruto del seruicio Real en aquella coyuntura.

Iunta mente con todos sus hijos.

Era Gouernador de Frisa, y Groninghen por los Estados el Conde de Renemberghe, y auia hecho en su fauor en aquellas partes muchos progressos de monta, como arriba diximos. Pero determinado de seruir à la causa Catolica, y Real, y ajustado ocultamente el concierto con el Duque de Parma, esperaua declararse con algun hecho de consideracion, que acreditasse con la Iglesia, y el Rei mas su merecimiento. Pero no pudo passar esta platica con tanto secreto, que no la penetrasse el Orange, Preuinieronse los Estados, y se asseguraron dè los castillos que los soldados del Conde guardauan en Leuerden, y Harlinghen, tierras principales de Frisa. Con que temiendo el Conde les sucediesse lo mesmo en Groninghen, determinò preuenirles, y le salio felizmente el designio. Haziendo poner en armas dentro sus parciales; y entrar al mesmo tiempo de fuera otros sequazes suyos, ocupò la Plaça, y las puertas, y se asseguró enteramente de la ciudad.

Sigue tambien las partes del Rei el Conde de Renemberghe

Reciben sospechas de sus acciones los Estados.

Y se asseguran de Leverden, y de Harlinghen.

Al contrario èl se assegura de la ciudad de Groninghen.

Encendiose de ardiente enojo el Orange con esta nueua. Ni se detuuo vn punto. Recogiendo la gente que se pudo juntar en aquellas partes, despachò con ella al Conde de Holach à recuperar a Groninghen; el qual puso debaxo su Campo, si bien con cerco no mui estrecho, por las dificultades que desde el principio se encontrauan. Creciendo cada dia mas su gente, y viniendose à las baterias, comencaron los opugnadores à concebir alguna esperança de buen sucesso, por hallarse debiles, y distantes las fuerças Reales. Auia adquirido gran nombre en las armas; y particularmente de la otra parte del Rheno, Martin Schinche. Era este de Gheldria; de mediana mas, q̃ de leuantada familia; pronto de manos, y de ingenio, y tal entre los peligros, que se podia dudar, si eran dèl,

El Conde de Holach le pone luego el cerco por los Estados.

Martin Schinche, y sus calidades en la profession de las armas.

dèl, ò mas conocidos, ò menos estimados; y si por esta causa se mostraua, ò mas cauto, ò menos circunspecto en sus acciones militares. Entre estas mezclas llenas de contrariedad, despues de los comunes grados de la milicia, llegò à los de mayor calidad. Iuntando por orden del Farnesio algunos Alemanes del Rei, que todavia estauan en la Frisa, y vn buen numero de soldados Frisones, determinò socorrer a Groninghen, y se encaminò aquella buelta con este intento.

Mueuese èl con buenas fuerças para socorrer a Groninghen.

No quiso esperar el assalto debaxo de las murallas el Conde de Holach, temiendo, que al mesmo tiempo le embistiessen tambien los de dentro. Por lo qual saliendo al encuentro al Schinche, que era inferior de fuerças, intètò romperle, è impedirle en todo caso el socorro. Mas fuele forçoso probar lo cõtrario. Porque viniendose a las manos, despues de vn fiero combate, quedò roto, y deshecho èl Holach; la ciudad libre del cerco, y el Schinche con suma reputacion por este sucesso. Tomò animo el Renemberghe, y boluiendose contra la tierra de Delfziel, la ganò despues de alguna resistencia. Rompiò en ocasion de vn grande encuentro al Holach, y recuperò la tierra de Couverden, que pocos dias antes vino a manos de los Estados. Y lleuado de vna esperança a otra, puso cerco a Steenvich, lugar de monta.

Salele al encuentro el Holach.

Combaten ambos.

Y el Holach queda roto y abuyentado.

Nueuas cõquistas del Renemberghe.

Sitia à Steenvich.

Sucedio el nueuo año de mil y quinientos y ochenta y vno, y enfureciendose el frio, intentaron los enemigos muchas vezes socorrer la tierra con el fauor del yelo, y fueron otras tantas rebatidos. Pero reforçandose de gente el Coronel Noriz Ingles, que era el principal Cabo, que cuidaua deste socorro, finalmente despues de auer mantenido el Renemberghe tres meses el cerco, fue necessitado a dexarle, y se leuantò con todo su Campo sin algun desorden. No passò mucho tiempo, que en el curso de tales acciones, y mientras daua esperanças de otras mayores, sucedio su muerte, con graue disgusto del Principe de Parma; el qual esperaua recibir dèl efetos mui crecidos de fidelidad, y valor en seruicio del Rei. Dio en su lugar el gouierno de las armas Reales de Frisa à Francisco Verdugo Español; que igualmente se señalaua en la madurez del consejo, y en el vigor de la execucion. Si bien bramando el Schinche, que aspiraua à aquel cargo; y que tanto mas se ofendio, quanto menos pensaua se eligiesse vn forastero. Por lo qual con otras nueuas causas, despues de algun tiempo, se passò à la parte contraria. Pero prosiguiendo entonces en el seruicio del Rei, le nacio nueua ocasion de señalarse; porque rompio los enemigos, que sitiauã la tierra de Goer, y los deshizo con mucha mortandad, y prision de los primeros Cabos que se hallauan en el sitio.

Pero despues leuanta el cerco.

Su muerte.

Francisco Verdugo passa al gouierno de Frisa.

El Schinche se ofende.

Rompe de nueuo los enemigos.

Sobreuino entretanto el Verdugo, y dio tambien feliz principio a su gouierno. Porque casi luego tomò a Emda, lugar alli cerca de mucha consideraciõ; y viniendo poco despues à las manos con los enemigos, los rompiò, y consiguiò señaladas ventajas. Mas no pudo hazer la conquista de Nievuziel, donde puso el cerco; porque el lugar fue bien defendido dentro, y socorrido oportunamente de fuera. En el mesmo tiempo desta parte del Rheno, sucedio en fauor del Rei vna sorpresa mui considerable en Brabante. Introduxose por via de inteligencia con algunos Catolicos escondidamente en el castillo de Bredà el Señor de Altapenna; y de aqui entrando despues en la tierra, la señoreò enteramente, y el Principe de Parma puso luego vn buen presidio en guarda. Ni se puede significar quanto disgusto causò al Orange, que era señor del lugar, y juzgaua propia suya la perdida. Intentò despues el Altapenna con semejantes inteligencias entrar ocultamente en San Getrudemberghe, y Husden; mas no le salieron los designios. Como ni tampoco a los Estados sorprender a Bolduc, a que se dispuso Iuan Iunio Borgomaestro de Amberes; el qual à la buelta, con assalto improuiso, ocu-

Buenos sucessos del Verdugo.

Sorprenden los Reales à Bredà.

ocupò à Eindoven, y Elmonte; lugares ambos flacos. Mientras que desta, y de la otra parte del Rheno se trabajaua desta suerte, el Principe de Parma apretò la ciudad de Cambray con vn cerco à lo largo. Deseara sumamente, por las razones dichas, aquartelarse al rededor con cerco Real, para obligarla a boluer à la primera deuocion del Rei. Concurria à este mesmo deseo todo el Pais Valon. Mas las fuerças no podian corresponder al intento. Por lo qual el Principe, despues de infestar continuamente la ciudad con las correrias, y procurar reducirla siempre mas a falta de vituallas, finalmente con algunos Fuertes en parte, donde podiā molesarla mas, se abançò tanto a apretarla, que en ella se padecia grandissima penuria de todas las cosas necessarias.

Conquistas que hazela parte contraria.

El Principe de Parma cerca a lo largo a Cambray.

Reduce aquella ciudad a grandes aprietos.

En los tiempos passados dependia esta ciudad enteramente del Imperio Germanico. Pero en los mas modernos, auiendo mostrado siempre gran aficion a los Principes de Flandes, consintio el Emperador Carlos Quinto se fabricasse en ella vna Ciudadela, para assegurarla demodo, que no cayesse jamas en manos de Franceses. Conseruòse en la mesma fidelidad, y aficion al Rei su hijo. Pero en las vltimas rebueltas, queriendo el Señor de Insi, que era Gouernador, seguir la rebelion de los Flamencos, induxo tambien la ciudad à vnirse con aquella parte. Reconciliandose despues las Prouincias Valonas cō el Rei, no pudieron los rebeldes Flamencos proueerla conforme à la necessidad, por el impedimento que causaua el mesmo Pais Valon, situado por largo espacio entre el que estaua à la deuocion de los rebeldes, y la ciudad de Cambray.

Consideraciones en ordē a ella

Viendose en tales aprietos el Gouernador, y conspirādo en los mesmos sentimientos con los rebeldes en fauor del Duque de Alanson; conuirtio las platicas al Duque, y le hizo ardientes instancias por el socorro; protestandose, que de otra manera la ciudad caeria mui presto en manos del Farnesio. Interpusieron los rebeldes Flamencos, y el Orange con suma eficacia las mesmas instancias con el Alanson. Por lo qual no le parecio dexar passar la ocasiō que se le ofrecia de quitar esta ventaja a España, y conuertirla en fauor de Francia.

El Duque de Alanson resuelue socorrer a Cambray.

Publicādose enla Corte del Rei su hermano el intento, q̄ tenia el Duque de socorrer a Cambray, y la esperança de conquistarle, no se puede dezir de quantas partes del Reino concurriò la Nobleza para hallarse con èl en semejante ocurrēcia. Y por esta causa en pocos dias el Duque, juntando vn florido exercito de doze mil Infantes, y tres mil cauallos, se mouiò la buelta de Cambray, para introducir el socorro, y librar la Plaça de los aprietos en que se hallaua. Conocio el Farnesio no podia hazer la oposicion necessaria à este mouimiento; por tener tan pocas fuerças, que no le era possible salir en campaña à vista del enemigo, ni fortificarse bastantemente al rededor de las murallas de la ciudad. Desuerte, que desamparando los Fuertes, resoluio retirarse. Sucedieron algunas escaramuças ligeras entre ambos Campos en esta ocasion. Y quedando del todo libre la campaña à los Franceses, pudo el Duque socorrer la ciudad, y proueerla copiosamente de quanto necessitaua. Entrò dentro èl mesmo; y recibido con solemnidad, hizo vna declaracion de auer entrado como en ciudad del Imperio, y q̄ como tal la guardaria, y defenderia.

Y juntar a este efeto vn floridissimo exercito.

Retirase del assedio el Farnesio

Cō lo qual el Duque socorre la ciudad, y entra en ella en persona.

Ocupò con esta ocasion tambien el castillo de Cambresis. De aqui boluio casi luego a Francia; si bien los rebeldes Flamencos, yà nueuos subditos suyos, le hizieron apretadissimas instancias, que entrasse en el Pais, y vsasse bien de la fortuna con tantas fuerças, que traìa consigo en esta ocasion. Mas porque en efeto se podian llamar fuerças prestadas mas que propias, supuesto que se juntaron tumultuaria, y aceleradamente; no pudo de ningun modo satisfacer al deseo de los rebeldes; y se escusò con ellos como conuenia. Pero asseguròlos, de

Buelue luego a Francia.

Y se escusa con los rebeldes de no poder venir con las armas a Flandes.

de que, quanto antes pudiesse, entraria en el Pais con buenas fuerças; y que a este efeto, no solo con el Rei su hermano, sino tambien con passar, siendo necessario, en persona à Ingalaterra, y con las mas eficazes platicas entre los vezinos, vsaria de toda la mayor diligencia, è industria.

Con su partida toman nueuo animo los Valones.

Desvanecida esta fuerça del Alanson antes de lo que se creyò, cobraron nueuo animo los Valones, y juntamente esperança de buenos sucessos de su parte. Quedò profundamente sentido el Principe de Parma dentro de si mesmo, por su retirada de Cambray, y por la consideracion que deste sucesso se le imprimio en el animo, de no poder con solas las armas del Pais deuoto al Rei, ponerse à alguna empresa de importancia. Procurò en varias ocasiones conociessen esto los que entre los Valones tenian la mayor parte en el gouierno; y con gran destreza les dio a entender, quanto ellos mesmos, no solo por seruicio del Rei, sino por ventajas de su propio Pais, debian desear, que boluiessen de nueuo las soldadescas estrangeras. Pero en esta materia no podia èl representar tanto la necessidad, que no naciessen en ellos igualmente los zelos; porque todo el Pais tenia gran deseo de verse libre de los soldados estrangeros.

Afligese el Farnesio de hallarse cõ solas las fuerças dellos.

Comiença a mouer la platica para hazer que bueluã las soldadescas estrangeras.

Pero encuẽtra muchas dificultades

No hallaua el Principe en este punto la disposicion que deseaua. Estaua en grande autoridad con las Prouincias Valonas el Marques de Rubais, como muchas vezes insinuamos. Y sin duda alguna por nobleza de sangre, por valor de la persona, y por alianças, con mucha razon gozaua el credito que tenia. Con èl contraxo el Principe estrecha correspondencia de afecto, y confiança. Con que resoluiendose à hazer todos los oficios para traerle a sus sentimientos de llamar nueuamente à Flandes las soldadescas estrangeras, asiendole de la mano vn dia, con llaneza Flamenca, si bien juntamente con autoridad militar, le hablò desta suerte.

Aprieta en particular los oficios a este efeto con el Marques de Rubais.

„ Quan flacas sean (Cauallero valeroso) las fuerças que aqui tenemos en seruicio del Rei, ninguno mejor que vos puede juzgarlo, por auer tenido tan grande parte en el mando. Ha dado grandes ventajas, sin duda, a las cosas del Rei el ajustamiento concluido con las Prouincias Valonas. Cada dia se conoce, que sus armas no pueden ser, ni mas fieles, ni mas valerosas. Pero por otra parte cada dia confirma lo q̃ se temiò desde entonces; que no bastarian sus fuerças solas a las necessidades de la guerra; y no solamente para hazerla, sino tambien para mantenerla. Y viniendo à las cosas particulares, dezidme, os ruego, despues de la toma de Mastrich, en que interuinieron las soldadescas estrangeras, que empresa auemos hecho, que pueda llamarse de consideracion? Auemos acaso podido salir en campaña con exercito entero? ò apretar alguna Plaça importante con cerco formado? Antes con quanta verguença nos ha sido forçoso aora dexar libre à Cambray? y juntamente con quanto daño? Entrando los Franceses a nuestros ojos, no solo con el socorro, sino posseyendo totalmente la Plaça, y el antemural mas fuerte, que tenia vuestro Pais a sus fronteras. Quanto animo ha tomado en lo restante tambien la vnion de los rebeldes de nuestra flaqueza? No ha llegado al vltimo excesso su temeridad, y perfidia? Y que accion podia ser mas execrable, que atreuerse descaradamente a elegir nueuo Principe de su propia autoridad? Queriendo pues toda razon, que se castiguen culpas tan enormes, y no pudiendo hazerse en el Pais obediente con solas las armas propias, como no debemos valernos necessariamente de las forasteras? Haziendo bueluan de nueuo las soldadescas de antes, y se forme vn exercito digno de nuestro Rei, digno de la causa que defiende, con que se pueda domar para siempre esta Hidra renasciente de rebelion? Domado este impio monstruo, y establecida la obediencia, y la paz en el

Pais

" Pais por todas partes, no aurà razon de " temer, que el Rei no sacarà luego por si " mesmo todas las milicias estrangeras, y " dexarà en guarda solamente las propias. " Y en este caso, boluiendo aqui al pri" mer vigor las fuerças del Rei, quan grã" des seràn nuestras ventajas entre las su" yas? Quando nosotros con vn floridis" simo exercito podrèmos señorear la " campaña, apretar qualquier Plaça, ven" cer las batallas, y conducir à fin toda " empresa? Yo Cabeça de las armas, y " vos, que despues de mi teneis el man" do principal, que gloria no gozarèmos " en todos estos sucessos? Que premios " no esperarèmos de la grandeza y bon" dad del Rei? Y abatiendo la Heregia, " que triúnfo no veremos en fauor de la " Iglesia? Por todas estas consideraciones " os ruego con todo afecto, Cauallero " valeroso, que en particular interpon" gais vuestros oficios, y vuestra autori" dad, en lo que fuere necessario, para que " puedan boluer de nueuo con satisfaciõ " del Pais obediente las soldadescas es" trangeras. Fue señalado, sin duda el me" recimiento que conseguistes con el Rei " en la reconciliacion de vuestras Pro" uincias con su Real Corona. Mas oy " quanto mas crecerà? Y quanto le harè " yo resplandecer? Y os empeño desde " aqui mi palabra, que si esto sucede, el " Rei à vos deberà en primer lugar el efe" to. En lo restante, sabeis la amistad que " os he prometido; y podeis estar cierto, " que de mi os serà inuiolablemente ob" seruada. En suma, ò yo no podrè nada en " este gouierno, ò vos cerca de mi perso" na tendreis la mayor parte.

Sentimiento del Rubais en esta materia.

Hizieron gran mouimiento en el Rubais estas razones. Pareciale por vna parte le obligaua mucho la confiança que dèl hazia el Farnesio. Y por otra deseaua señalarse, quanto mas pudiesse en seruicio del Rei. Fuera del considerar, que con su seruicio andaua mui junto el del Pais Valon. Porque no admitiendose la compañia de los amigos estrangeros, se corria peligro de caer vltimamente en la seruidũbre de los enemigos estrangeros, ò de los Flamencos Herejes, y del Orange su Cabeça, el qual tenia por fin principal abatir la Nobleza, y fabricar para si la tirania con el fauor del pueblo. Todo, pues, inflamado el Rubais de deuocion al Rei, y de afecto al Principe, respondio a su razonamiento con terminos llenos de resolucion, que pondria los medios possibles en todo aquello que dependiesse dèl, para hazer, que la propuesta del Principe tuuiesse efeto. Ganado el Rubais, no fue mui dificultoso al Farnesio traer al mesmo sentimiento los que eran mas estimados, assi en el Orden de la Nobleza, como en el Orden Eclesiastico, y en el popular. Por lo qual se lleuò adelante la platica con tanta felicidad, que las Prouincias Valonas, en lugar de impedirla, se dispusieron a facilitarla; y resoluieron, no solo consentir la buelta de las soldadescas estrangeras, sino hazer viuas instancias al Rei por medio de persona determinada.

Resueluese a abraçar enteramente los del Principe.

Consentimiento de los Valones para que bueluã las soldadescas estrangeras.

Vinieron entretanto los Flamencos rebeldes à la publicacion de su nueuo Principe. Congregada vna Iunta general en Olanda en la tierra de la Haya, declararon primero con vn largo escrito impresso, que el Rei de España auia caído de la soberania de sus Prouincias, y con apretadissimos ordenes mandaron no se le rindiesse mas obediencia de suerte alguna. Y las causas que, para esto dauan, eran en sustancia, por auer querido oprimir las conciencias de aquellos pueblos, y violar con la fuerça sus priuilegios. Despues significando enteramente a la Iunta todo lo que sus Diputados resoluieron en Francia con el Duque de Alanson, publicaron en voz al Duque por su Principe; y establecieron recibirle, y reconocerle como tal en presencia, con todas las mayores solemnidades que fuesse necessario. Y llenos siempre mas de esperanças, por las ventajas que el Alanson consiguio con tanta felicidad del socorro dado à Cambray, y de la toma de Cambresis, creían firmemente, que bien presto embiaria la gente prometida,

Los rebeldes Flamencos hazen la publicacion de su nueuo Principe.

Esperanças de auentajar siempre mas su causa.

da, y vendria à tomar la possession de los nueuos Estados. Solicitauanle con todo esso à las execuciones ardientemente. Pero èl mostraua, que en todas maneras queria passar primero à Ingalaterra para hablar con la Reina, representando, que ella tenia particular deseo. Y enefeto era verdad, que con todas las artes procuraua emboluerle siempre mas en las rebueltas de Flandes, por las consideraciones yà tocadas. Y passauan sus traças tan adelante, que le sustentaua de esperanças de enlaçarse con èl en matrimonio. Esperanças tenidas por vanas, por la diferencia grande entre los años iuveniles del Duque, y los de la Reina, que yà declinauan à la vejez. Ademas, que todos claramente sabian, que en la edad mas habil al matrimonio, mostrando espiritu varonil y codicioso de reinar, auia reusado siempre toda compañia, por no tener alguna en la administracion de la dignidad Real. Pero al Duque no descontentaua este genero de engaño; porque le conuertia en vtil suyo con los Flamencos, poniendolos desta suerte tanto mas en deseo de su venida, y tanto mas en credito sus fuerças. Si bien estas eran tan flacas, que por entonces no pudo embiar à los rebeldes algun neruio considerable. Viendose con estas ventajas el Farnesio, y animado siempre mas con la presta buelta delas soldadescas estrangeras, determinò poner el cerco a Tornay; y à esta resolucion concurrieron tambien las Prouincias obedientes. La ciudad de Tornay, con el Pais llamado de Tornesis, forma vn gouierno particular, y le administraua en aquel tiempo el Principe de Espinoy, aliado de la vnion de los rebeldes Flamencos.

El Alanson quiere verse con la Reina de Ingalaterra.

Sentimientos de la Reina cerca de su persona

Y al contrario los del Duque cerca destos negocios cō la Reina.

El Principe de Parma resuelue sitiar a Tornay.

Descripciō desta ciudad.

Tiene su assiento la ciudad àzia el lado Galicante de la Prouincia de Flandes; y los Valones deseauan sumamente conquistarla, por reunir à la deuocion del Rei aquel districto, que se junta con su Pais. No estaua el Espinoy entonces en Tornay, sino su muger Maria de Lalaigne, señora de grāde espiritu, y que en el cerco, como se verà, supo mui bien cumplir con las obligaciones que le corrian al marido. Puede contarse Tornay entre las ciudades mas nobles de Flandes; assi por la antiguedad de su fundacion, como por estar bien proueida de pueblo, de trato, y edificios. Rodeanla por todas partes fertiles, y hermosas campañas; y corre por medio la Schelda, à quien siruen de adorno varias puentes; rio, que en aquel sitio comiença à ennoblecerse, no auiendose dilatado antes con madre acomodada à la nauegacion. Mientras aquella ciudad estuuo sujeta a Ingleses en tiempo de Enrico Octauo, fabricaron vn buen castillo, tenido por fuerte en aquel siglo, todavia tosco en las reales fortificaciones nueuamente inuentadas. Mas enefeto no tiene costados sino de torreones à lo antiguo; y la mesma imperfeccion padecen generalmente las murallas viejas de la ciudad; si bien estas por muchas partes estàn guarnecidas de rebellines alçados a lo moderno. Azia el lado mas baxo se vne la Schelda con el fosso, el qual en lo mas alto queda del todo seco. En ausencia del Principe de Espinoy gouernaua la ciudad el Señor de Etreel, su Lugarteniente, mas con debil presidio; porque el Espinoy, aplicado con el Orāge a otros designios, lleuò consigo muchos soldados que antes estauan de guarnicion. Suplian el defeto del presidio, los vezinos, por la mayor parte Hereges, y por esto tan animados contra la causa del Rei en fauor de la vnion Flamenca, que no podian mostrarse, ni mas agenos de aquella, ni mas bien afectos a esta. Quitaron las armas à los Catolicos, por la desconfiança que dellos tenian; y llenos de osadia, se preparauan à la defensa.

Cō que presidio se hallaua entonces Tornay.

Disposicion de los moradores à concurrir à la defensa.

Era notorio al Farnesio, quan flacos estauan los de dentro, y quan debil esperança podian tener de algun socorro de fuera. Por lo qual, sin mas dilacion, mouiò el Campo, y en los primeros de Otubre se acercò a Tornay, y començò a disponer los quarteles. Era pequeño entonces su exercito, mas esperaua verle

Principio que se dà al sitio.

Esperanças del Farnesio en orden al aumento de sus fuerças.

verle mui presto acrecentado de gente Alemana, que por su orden se alistaua en las partes mas vezinas a Flandes. Y porque del Pais Valon se despachò el Abad de San Vedasto à España, à hazer instancias con el Rei, embiasse luego a Flandes nueuas soldadescas de España, è Italia; estaua el Farnesio con grande esperança de tener dentro de poco tiempo vno de los mas floridos exercitos, que se huuiessen visto en aquellas Prouincias. Dispuestos al rededor, y assegurados los quarteles, se consultò entre los Cabos del exercito, à que parte se endereçarian las baterias. La opinion fue, que donde el fosso estaua seco, se batiesse vna Cortina mas larga, y de menos costados que las otras. Corria esta en medio de dos puertas; la vna llamada de San Martin; y la otra de Valenciana. Por defensa de aquella sobresalia vn buen rebellin; y sobre esta se leuantaua vna gran plataforma. Pero ambas defensas estauan tan apartadas entre si, y la Cortina puesta en medio, se encoruaua desuerte àzia la parte de fuera, que la vna no solo no podia defender la otra; pero ni descubrirla. Y por suplir de algun modo al defecto, se alçaua vn gran cauallero de tierra àzia el medio de la Cortina. Si bien todo aquel sitio era tan imperfecto, que el Principe de Parma le juzgò mas ventajoso para si, y boluio a èl, como se ha dicho, el esfuerço principal del cerco. Abançandose antes la gente Real con las labores de las trincheras, comença-ron à plantarse tres baterias, para quitar a los cercados las tres defensas nombradas. Cumplian los de dentro con sus obligaciones. Desde las defensas infestauan à los de fuera con frequentes balazos de artilleria; y se oponian de cerca con ardientes salidas; si bien en estas andauan detenidos por la falta que tenian de soldados. Animaualos con sumo ardor la Princesa de Espinoy; la qual con increible vigilancia, haziendo todos los oficios mas varoniles, que pudiera el marido; exortaua à estos, rogaua à aquellos; yà vsaua de las amenaças; yà mas moderadamente del imperio; y tal vez ella mesma executaua sus propios ordenes; y en suma no dexaua las diligencias que podian ayudar para sufrir el cerco. Por otra parte el Farnesio velaua sobre todo, y haziendo mas los oficios de soldado, que de Capitan, solicitaua a todas horas las obras; y las mas distantes, para venir quanto antes pudiesse a las mas vezinas. Con que en pocos dias se adelantaron tanto las labores de las trincheras, que se pudo venir à las baterias; y estas se plantaron con muchos cañones gruessos en cada vna; y se començò a fulminar fieramente contra las defensas enemigas. No tardaron mucho los Reales en desembocar en el fosso; el qual, siendo seco, dio tanto mayor comodidad de acercarse al muro, y tanto mayor ventaja de arruinarle con las labores de los açadones, y de las minas. Pero los de dentro no perdiã el animo. Antes mostrandole siempre mas, reparauan el muro, donde lo pedia la necessidad, con incessables fatigas de dia, y de noche, y proueîan à toda otra parte, donde mas amenaçaua el peligro. Entre estas contiendas de menos rumor passò algunos dias tacitamente el cerco. Mas los Reales renouando la tẽpestad de sus baterias con mas ardor que antes, y tambien las obras del fosso, reduxeron las ruinas del muro à terminos, q̃ juzgaron poder señorearle con el assalto. Por lo qual con grãde animo y osadia se prepararõ a èl. No fue empero menos animosa, ni menos resuelta en los cercados la disposiciõ à la defensa. Viniẽdose à la experiẽcia, no se puede significar quan fiero salio el cõbate. Muchos, y de los mas calificados faltaron de ambas partes; y alternando la fortuna cõ su fauor los sucessos muchas vezes, variaua mui amenudo tãbiẽ las esperanças en vnos y en otros. Señalòse particularmẽte con marauilloso corage la Princesa en la mas encẽdida pelea. Poniendose donde mas ardia el peligro.

Como se dispusieron las baterias de a fuera.

Defensas del muro por la parte de dentro.

Labores de las trincheras.

Valerosa oposicion de los cercados.

Princesa de Espinoy, y quan varonilmente se porta ua.

Desuelo del Farnesio en todas estas obras.

Furiosas baterias contra el enemigo.

Labores de los Reales con los açadones, y minas.

Oposicion de los cercados siempre mas osada.

Preparaciõ de los Reales al assalto.

Y se consigue el efeto.

Singular valor de la Princesa en esta ocasion.

Palabras suyas llenas de osadia para animar mas a los otros.

No me hallo aqui (dezia) yo mesma? No represento en mi persona la del Principe mi marido? Aqui estoi aparejada, no menos q̃ èl a despreciar la muerte, por seruir, como debemos todos, à la patria. Resoluamonos, soldados mios, " à perder antes la vida que el lugar. Mantengamosle intrepidamente, como auemos hecho hasta aqui. Será fuerça, que al fin ceda el enemigo; y la vitoria deste combate nos assegurarà la de todos los otros. Acompañò las palabras no menos varonilmente con las obras. Porque entrando en la refriega quedò herida en vn braço, combatiendo yà ella mesma, yà inflamando animosamente à los otros à pelear. Con tal exemplo encendidos siempre mas los defensores, continuaron la resistencia tan vigorosos, que vltimamente fue necessario, que los Reales cediessen, y cō gran mortandad se retiraron. Fuera de muchos Capitanes, y Oficiales, murieron en el assalto el Conde de Bucoy, el Señor de Gloyone, y de Bours; y quedaron heridos el Marques de Barambon Iuā Bautista del Monte, el Señor de Montigni, y el Baron de Bigli. Desde el principio deste cerco el Duque de Alanson, que se hallaua yà en Ingalaterra, auia dado animo à los cercados, y asseguradoles, que viniendo èl mismo en persona, ò embiādo su gente, los socorreria mui presto, con que tanto mas osadamente abraçaron la defensa. De las mesmas esperanças los auia mantenido el Orange, y mas que todos el Gouernador Espinoy. Pero viendose, que no parecia gente alguna del Alanson, y que los rebeldes Flamencos no haziā esfuerço en su ayuda, à medida de las esperanças, que se disminuîan, començò a faltarles el animo, que antes mostrauan. Con todo esso la Princesa procuraua, quanto podia, mantener viuas las esperanças mesmas; y el Lugarteniēte, Señor de Etreel, hazia lo propio. Y ordenò la fortuna, que algunos dias despues del assalto referido, el Coronel Preston Escozes, abriendose el passo a viua fuerça entre vnas compañias Alemanas del Campo Real, penetrò en la ciudad con algunos cauallos. Dio al principio este sucesso vn poco de animo a los cercados, esperando, que despues de aquel pequeño socorro pareceria otro mayor. Pero entendiendose dentro, con esta ocasion, que enefeto no se oîa, que huuiesse de entrar en Flandes la gente Francesa, ni se veîa alguna preparacion de socorro de los Flamencos; faltò totalmēte la esperança à los sitiados de proseguir en la defensa. Era grandissimo el circuito de la ciudad, poco el numero de la gente pagada; ni la popular tanta, que pudiesse bastar a todas las necessidades que ocurrian. Ademas, que las facciones yà auian consumido mucha de vno, y otro genero; y yà se començaua à padecer dentro falta de varias cosas. Al contrario, el Campo Real estaua aumentado de gente Alemana. Y todo alentado el Farnesio, con la esperança de tener bien presto otra del Condado de Borgoña, y de recibirla tambien de España, è Italia, renouaua de su parte las obras mas necessarias para rendir la ciudad, y reducirla a la obediencia del Rei.

Queda herida ella mesma.

Retiranse al fin los Reales con gran mortandad de los suyos.

El Alanson muestraque rer dar socorro à los cercados.

El Orange los entretiene con las mesmas esperanças.

Pero no corresponden los efetos.

Introducese vn pequeño socorro.

Pero luego falta toda esperança.

Varias necessidades, y aprietos de los sitiados.

Al contrario el Campo Real cada dia mas vigoroso.

No faltauan algunos entre los cercados, que ciegos de rabia, y deseosos de confundir los males particulares con los publicos, querian durasse en todo caso la defensa hasta el vltimo espiritu. Mas preualecierō los consejos seguros; porque estando la ciudad priuada de todo socorro, se conocia claramente, seria tomada por fuerça, y como Mastrich, probaria miserablemente el hierro, la sangre, y el saco. Començòse a tratar del rendimiento, y assentar las condiciones mas ventajosas que se pudiesse. La Princesa estaua emparentada con los mas principales del Campo Real, y particularmente con el Marques de Rubais. Y assi ella por su medio conuino enrendir la ciudad con tales pactos, que no podiā ser mas honrados. Sucedio la entrega el penultimo dia de Nouiembre. Y los pactos fueron los siguientes.

Fieros sentimientos en algunos de los cercados.

Pero al fin tratan de rendirse.

Y sucede el efeto.

Que

Y con que condiciones. Que la ciudad recibiesse del Rei entero perdon. Boluiessen los ciudadanos à la debida obediencia de la Iglesia, y del Rei. Los q̃ no quisiessen viuir Catolicos pudiessen gozar sus bienes fuera del Pais. A los soldados se permitiesse salir con armas, vagage, y vanderas desplegadas. Se pagasse el saco de la ciudad con docientos mil florines. Y la Princesa de Espinoy pudiesse ir libremente con toda su ropa, y familia donde mas gustasse. Assi se rindiò Tornay. Y la Princesa à la salida fue recibida con tal aplauso del Campo Real, que se pudo juzgar salia, no en forma de vencida, sino mucho mas de vencedora. *Honra que se haze à la Princesa.* Corria entretanto voz, que el Duque de Alanson biẽ presto llegaria à Flandes, y que derechamẽte, sin boluer a Francia por mar partiria de Ingalaterra, y desembarcaria en Celanda. Entretuuose hasta entonces el Archiduque Matias en aquellas Prouincias; y lleuado de varias esperanças no pudo lograr alguna. *Resuelue el Archiduque Matias boluer à Alemania.* Desde el principio no le fue possible conseguir el quedar Gouernador con aprobacion del Rei. En el gouierno de los rebeldes no gozò sino las apariẽcias; y en el manejo de las armas sino el titulo. *Variedad de pensamiẽtos que le afligierõ todo el tiẽpo que se detuuo en Flãdes.* Persuadiose merecer con el sufrimiento. Y descubriendose la resolucion que tomaron los Flamencos de mudar Principe, se dexò en esta ocasion lisonjear de nueuas, y mas ardientes esperanças. Hizo proponer todo lo que en ventaja suya, y particular atencion de su sangre Austriaca de Alemania podia representarse; la qual por tantos años, y con tanta satisfacion de los pueblos señoreò a Flandes. Mas poco oìdo, y menos estimado, y despues del todo excluido, finalmente auia sossegado el animo, y resuelto boluerse a viuir entre los suyos, como antes, en Alemania.

Diuulgandose, pues, entonces, que el Alanson se hallaua yà en Ingalaterra, y q̃ presto passaria a Flandes, no dilatò mas la partida, y tomando el camino de Colonia passò el Rheno, y boluio à su estancia ordinaria de la Corte Imperial. *Su buelta à la Corte del Emperador.* Con su partida se terminò aquel año, y con auer intẽtado el Señor de Altapenna sorprẽder à Berghes al Som, tierra poco distante de Amberes, y de gran consideracion, como otras vezes se ha mostrado. Y estuuo mui cerca de suceder la sorpresa; porq̃ con su gente auia yà ganado vna puerta, y comẽçado a penetrar mas adẽtro. Pero tomãdo las armas el presidio, y acudiendo el pueblo de todas partes, fueron los Reales forçados a salir, y muchos quedaron muertos, y heridos.

Al principio del nueuo año de 1582. llegò a Flandes auiso cierto, que el Duque de Alanson partia de Ingalaterra, para venir, como se dixo, a desembarcar en Celanda. *El Duque de Alanson parte de Ingalaterra.* Despues de auerse detenido con la Reina muchos dias con tantas fiestas, y honras, y tal llaneza de caricias, que le podian acreditar mas de marido, que de huesped, partiò de Lõdres, y embarcandose, con feliz nauegacion, en tres dias llegò à Flesinghen. *Y llega por mar a Celanda.* Hizole acompañar la Reina de vna gruessa armada de sus bajeles, conducida de Carlos Havardo Almirante de Ingalaterra, y ordenò le acompañassen otros diuersos Señores de los mas principales del Reino; entre los quales iba el Conde de Lincestre, que entonces viuia en grande autoridad, y fauor con la Reina. Llegãdo el Duque de Alanson a Flesinghen, fue recibido del Orange, del Espinoy, y de vn numero grande de personas calificadas, que à este efeto cõcurrieron en aquel lugar. *Su primer recibimiento en Flesinghen.* Desde aqui le conduxeron a Midelburgo, donde se detuuo algunos dias, y despues passò à Amberes acompañado de mas de cincuenta naues Flamencas, aprestadas con toda la mayor ostentacion de pompa y seguridad, para seruir a tan noble recibimiento. Aqui desembarcò en la ribera de la Schelda àzia la Ciudadela, ni se puede encarecer quan grande fue el concurso, y el aplauso al salirle al encuẽtro. *Es recibido en Amberes con toda la solemnidad possible.* Despues de las ceremonias de los acostũbrados juramẽtos reciprocos, entrò a cauallo en la ciudad q̃ por todas partes cõ arcos triũfales, y cõ otras demostra-

ciones estuuo de fiesta por su llegada. Introducido el Alanson desta suerte en su nueuo Principado, no tardò en conocer, que apenas le quedauan las apariencias. Y por otra parte los Flamencos començaron bien presto a entender, que no traía consigo sino la exterioridad de esperanças vanas, y hermosos titulos. No auia alcançado del Rei su hermano fuerças considerables, y de la Reina de Ingalaterra tales solamente, y con tal medida, que por medio dellas pudiesse quitar antes al Rei de España el dominio de aquellos Países, que ganarle para si. Entibiose por esta causa casi luego el ardor de aquel primer agasajo; y començaron los vezinos de Amberes a recibir algun disgusto del Duque en materia de Religion. Preualecian en ella tanto yà con sus exercicios los Hereges, que a los Catolicos les quedaua mui pequeña parte. Recurrierō estos al Duque, para que pusiesse remedio à la opresion que padecian. Por el contrario aquellos con todo esfuerço procurauan conseruarse en sus ventajas. Y si bien al fin se dio alguna satisfacion à los Catolicos; pero ni estos se sossegarō, ni los Hereges mostraron quedar satisfechos. Mas vn caso lleno de atrocidad, q̄ despues sucedio, pudo funestar feamente su llegada, y poner en gran peligro su persona. El accidente fue, que vn mancebo Español Vizcaino, de baxo nacimiento, resoluiendose a matar al Orange, y tomando el tiempo y lugar a proposito en su casa, le disparò vn arcabuzazo en la cara, y le hirio desuerte, que al principio le tuuierō por muerto. Oìdo el rumor, acudieron al punto muchos; y enfurecidos cō tal espectaculo, sin pensar mas, quitaron luego la vida al malhechor. De la casa a las plaças, y destas al mas retirado angulo de la ciudad, bolò arrebatadamente la noticia del sucesso. No se puede dezir quanto se conmouio todo el pueblo. Corria ansiosamēte cada vno desta, y de aquella parte para saber la verdad, y compadeciendose todos, como si huuieran perdido el padre, no solo de todo el Pais, sino de cada familia particular, llorauan el publico y priuado infortunio, que juzgauan auerles sucedido. En esta conmocion se leuantò vn rumor, que los Franceses eran los autores desta maldad, por quitarse de delante al Orange, y dexar al Duque mas libre la autoridad. No se detuuo el mas baxo vulgo. Conuertida luego la compassion en furor, corriò ciegamente a la casa del Alanson, con intencion de matar quantos Franceses hallasse en ella, y de no perdonar, ni aun à la persona dèl mesmo. Entretanto cessò en casa del Orange aquel primer espanto; porque reconocida la herida, no se tuuo por mortal. No hizo la bala mas que passar ambas mexillas, y sacar algunos dientes con gran copia de sangre, que por vn rato le impidio el habla. Pero sabiendo èl, que el malhechor era Español, y el peligro que corrian los Franceses, y el Alanson, escriuio luego de su mano algunos villetes, y embiò en su nombre diuersas personas, que aclararon el hecho, y sacaron de sospechas al pueblo. Sossegose el tumulto, y atendiose à aueriguar mejor el delito, para vengarle despues con todo rigor. La mas comun opinion fue, que el Vizcaino por ganar el premio del vando Real contra el Orange, y esperando alcançar otros mayores, con ciega temeridad resoluio ponerse à aquella empresa. Tuuo parte en ella Gaspar Anastro mercader Español falido, que por esta causa se auia ausentado de Amberes; y por cōplices del delito fuerō muertos, y cō atrocidad de suplicio despedaçados, Antonio Venero, y vn Religioso de Sāto Domingo, llamado Timermano. Deste accidēte nacio vn grā mouimiēto entre las Prouincias cōfederadas. Y esperando el Principe de Parma, que pudiesse resultar alguna ventaja a las cosas del Rei, no se descuidò en valerse de la ocasion, haziendo los oficios que para este fin eran mas conuenientes. Pero assegurado de la vida el Orange, y cōualecido des-

Quan poca autoridad tiene en su nueuo Principado.

Y quan poca satisfacion començaron a recibir los Flamencos

Primeros disgustos en materia de Religion

Orange herido de vn escopetazo por vn Español.

Mouimiento que sucede en Amberes.

Peligro de los Franceses, y del mesmo Alanson por semejante accidente.

No fue el golpe mortal.

Cessa el peligro de los Franceses.

Lo que se aueriguò despues en este caso.

Diligēcias del Principe de Parma en tal ocasion.

Pero sin fruto. despues enteramente, cessò con facilidad el temor en los rebeldes, y prosiguieron con mas firmeza q̃ antes en sus resoluciones. Mientras sucediã estas cosas en Amberes, no estuuieron ociosas las armas que se manejauan, bien que debilmente, de ambas partes. *Varios sucessos delas armas de la otra parte del Rheno.* El Verdugo de la otra parte del Rheno hizo nueuos progressos, ocupando algunos lugares en Frisa, y al rededor. Y los Estados asseguraron las tierras de mayor importancia, y procurarõ por todos caminos cõseruarse en las ventajas que alli gozauan. Y les salio vna de mucha consideracion en aquel tiempo, con la prision del Schinche, que boluia de Alemania, donde auia ido a leuantar gente de a cauallo por orden del Farnesio. *El Schinche hecho prisionero.* Desta parte del Rheno los Estados, con algun numero de gente, assaltaron improuisamente la tierra de Alosto, y la ocuparon. *Otros sucessos desta parte del Rheno.* Y los Valones hizieron lo mesmo en Gaesbech, lugar poco distante della. Mas entretanto el Farnesio, aumentado de fuerças, y de esperanças, despues del sucesso de Tornay, y el accidente del Orange, resoluiò sitiar à Odenardo, tierra de la mayor estimacion en la Prouincia de Flandes, por razon del sitio, del comercio, y muchedumbre de pueblo.

Resuelue el Principe de Parma poner sitio a Odenardo. Yaze Odenardo sobre la Schelda, entre la ciudad de Tornay, y de Gante; cercale vn buen muro, el qual està ceñido de vn ancho fosso, y guarnecido por de dentro de vn buen terrapleno; mas por de fuera no sobresale algun costado Real, y por tanto tiene imperfectas las defensas por todas partes. Leuantase a vn lado de la campaña vn sitio de tal eminencia, que domina toda la tierra. *Y se aquartela al rededor.* Assentò su Campo el Farnesio, fingiendo antes cercar a Menin, para llamar aqui mayor numero de gente enemiga, y hazer quedasse mas debil Odenardo. Y el efeto correspondio al designio. Por lo qual no se hallaron en èl mas de quinientos soldados; si bien con vn Cabo de mucho valor, llamado Federico Borchio, que hizo señaladas pruebas, junto con el presidio, hasta lo vltimo del cerco. Alojado el exercito Real, ocupò el Farnesio aquel sitio leuantado, y desde èl començò a infestar la tierra con horrible tempestad de balazos. *Sitio de fuera ventajoso ocupado del Farnesio.* Vinose a las labores de las trincheras, y à la preparaciõ de las baterias. Queria el Principe, lo mas que fuesse possible, escasear la sangre acostumbrada à verterse en los assaltos; y determinò formar vn cerco menos sangriento, y mas seguro. Pero haziendo las baterias grãde abertura en el rebellin, que cubria vna puerta, se dio por alli el assalto. *Assalto de los Reales.* Mas con sucesso poco dichoso. Porque vn puente que auia de seruir para passar el fosso, y subir sobre la brecha, se arrojò con gran desorden, y salio mas corto de lo que conuenia. *Pero sin cõseguir el intento.* Y los de dentro hizieron tal resistencia, que los Reales desistieron de la faccion. Confirmòse mas en su primera determinacion el Farnesio de proceder con mayor recato, y en lugar de los assaltos valerse de los açadones, y minas. Alteraronse por este cerco grandemente los rebeldes Flamẽcos; y juntando vn neruio de Infanteria, casi toda de Ingleses, y Escoceses à la obediencia de los Coroneles Noriz, y Cetone, con buen numero de Raitres a cauallo, hizieron entrar esta gente en la Prouincia de Flandes, y la dispusieron junto a Gante, con animo de engruessarla, y procurar la libertad de Odenardo. *Los Flamẽcos rebeldes dispõẽ sus fuerças* Pero el Farnesio acrecentado de nueua milicia Alemana, y Valona, y esperando las otras, de que se hizo mencion, se fortificò desuerte, que los enemigos jamas pudieron introducir socorro alguno. *Para librar del cerco a Odenardo. Pero saleles vano su intento.* Amotinòse entretanto en el exercito Real por la falta de dinero vna parte de la gente Alemana; y esperaron los enemigos de dentro, y de fuera, que desto podria resultarles alguna no esperada ventaja. Mas componiendose en pocos dias el motin, y assegurando el Principe, con los otros, mas la obediencia con el castigo, faltò a los enemigos la esperança de mantener el cerco largo tiempo. *Con que al fin se rinde la tierra.* Pero no fue tan breue, que

no durasse desde el principio de Abril hasta los fines de Iunio. Y se rindio la tierra con tales pactos, que salio honrosamente el presidio, y quedaron contentos los vezinos. A la empresa de Odenardo, sucedio poco despues la de Lira; lugar grande en las entrañas del Brabante; poco distante de Amberes; y acomodadissimo a infestar aquella ciudad. Estaua dentro, entre otros, Guillelmo Simple Escozes, con su compañia de Infantes de la mesma nacion. Entēdiēdose ocultamēte el Simple cō el Señor de Altapenna, con bien colorida dissimulacion, le introduxo denoche; y echando fuera lo restante de la guarnicion Flamenca, puso la tierra en manos de la gente Real. Viendo los rebeldes Flamencos tan continuas perdidas, sin que hasta aquel dia huuiesse parecido alguna ayuda del Alanson, poco satisfechos aun antes que llegasse a Flādes, nō podian contenerse yà de no prorrumpir contra èl en asperas y despreciadoras quexas.

Lira en manos de los Reales.

Por via de sorpresa.

Quexas de los Flamencos contra el Alanson.

" Donde estàn (dezian) tantas fuerças
" prometidas? Donde los exercitos que
" de Francia auian de baxar a Flandes? Y
" donde los socorros que auia de embiar
" la Ingalaterra? Con estas asseguradas es-
" perança le eligieron los Flamencos, pu-
" blicaron, y recibieron por su Principe.
" Pero que traxo consigo en ventaja de-
" llos, sino vanos titulos, y vanas aparien-
" cias? A todas horas renueua, y nunca cū-
" ple las repetidas promessas. Aumen-
" tanse entretāto de su parte las perdidas;
" y de la enemiga siēpre mas las vitorias.
" Con la de Tornay ha reducido el Prin-
" cipe de Parma el Pais Valon por todos
" lados a su obediencia. Desde Odenardo
" puede correr hasta las puertas de Gante;
" y desde Lira hasta las de Amberes. Està
" yà su Campo aumentado de gente Ale-
" mana; esperase otra de Borgoña, y poco
" despues de España y de Italia. Quan inū-
" dado se verà entōces Flandes de enemi-
" gos forasteros? Y en que peligro se ha-
" llaràn las ciudades mas importantes de
" la vnion Flamenca? Vengan luego los
" socorros del nueuo Principe. Que lle-
" garàn para hazer mayor, no la fuerça, si
" no el deshonor y afrenta de su nueuo
" Principado.

Estas y otras quexas dauan los Flamencos contra el Alanson, y contra los Franceses. Ni perdonauan al Orange; doliendose, que con color de procurar las felicidades publicas del Pais, auia tenido animo de auentajar sus interesses particulares. No ignoraua estas passiones del vulgo. Mas como era grande artifice en saber manejarlas, no le descontētaua, q̄ la muchedūbre las desfogasse; y manteniendo cō las personas mas graues la correspondencia necessaria, y velando con ellas à la execucion de los designios comunes, no entibiaua el ardor con que antes fomentaua las platicas en fauor del Alanson.

Que tambien se dan contra el mesmo Orange. Pero èl facilmente se libra dellas.

Acabadas las primeras ceremonias del nueuo Principado en Amberes, passò el Alanson por mar cō el Orange à la Prouincia de Flandes, è hizo su solemne entrada, primero en Bruselas, y despues en Gante; donde se detuuieron cō esperança, q̄ finalmente pareceriā las fuerças preuenidas fuera, y se hariā cada dia mas vigorosas las q̄ dentro se disponian. Estaua casi à la vista de Gāte el neruio de la soldadesca, q̄ se hallaua cerca al socorro de Odenardo, como arriba se dixo. Pero el Farnesio passando de las esperāças à los efectos, recibio aquellos dias las milicias mas distātes, que de fuera aguardaua, y cōsistiā en dos Tercios de Infanteria Española, con los Maesses de Cāpo Christoual Mondragon, y Pedro Paez; y en otros dos de Italiana, cō los Maesses de Cāpo Camilo de los Marqueses del Monte, y Mario Cardoini, juntamente con muchas compañias de cauallos de ambas naciones. No esperò mas. Eligiēdo de todo el exercito seis mil Infantes fue velozmēte a encontrar al enemigo. Estaua su alojamiēto, como se ha dicho, jūto à los muros de Gāte biē trincherado en vna aldea. Al principio mostrò el enemigo no reusar el cōbate; y saliendo fuera se puso en ordenāça, mas sin apartarse de las trincheras, y del fauor q̄ le podiā dar las murallas de la ciudad, guarnecidas de

Passa el nueuo Principe à la Prouincia de Flandes

Detienese en Gante.

Llegan a Flādes las milicias forasteras esperadas del Farnesio.

No tarda mas en assaltar al enemigo.

El qual al principio muestra no reusar el combate.

de artilleria. Los Reales no dexaron de auançarse, y escaramuçar con el enemigo; esperando, que encendida feruorosamente la escaramuça, le hariã salir à la experiencia de la batalla. Pero el enemigo resistiendo con gran valor por vna parte, y por otra no queriendo perder las ventajas, se cõseruò siempre en buena ordenança; hasta que resoluio acercarse mas a las murallas de Gante, como sitio de mayor seguridad. No perdio la ocasion la gente Real. Adelantandose cargò sobre la enemiga ferozmente, la qual haziendo rostro, y sufriendo el impetu con la Caualleria, se reduxo cõ buẽ orden y valor dõde fue su intencion de retirarse. A la vista deste sucesso estauan sobre cierta parte del muro el Alanson, y el Orange, y cõ la artilleria de dentro dãdo mayor vẽtaja y animo a los de fuera, hizierõ salir mas noble y segura la retirada. Durò muchas horas el combate; mayor que de simple escaramuça; pero mui inferior en terminos de batalla. Muriò mayor numero de los Reales, y entre los Italianos quedò grauemente herido Ferrante Gõçaga. De los enemigos cõsiguiò gran reputaciõ entre los otros, el Señor de Sansobal, y el Señor de Rochepot, ambos Frãceses de calidad, q̃ viniero con el Alanson. Retirandose la gẽte enemiga, el Farnesio por algũ tiẽpo tuuo la suya en ordenança, para mostrar màs a los contrarios, q̃ no auian querido acetar aquel dia la batalla, si de nueuo la rehusauã. Pero viendo, q̃ no teniã semblante alguno de mouerse; determinò al fin retirarse, y boluio el animo à otras resoluciones. Publicòse entonces, q̃ àzia Cãbray se juntauã las fuerças, q̃ auian de entrar de Francia en seruicio del Alanson. Dio buelta allà el Farnesio, para oponer las suyas. Mas porq̃ despues se entendio, q̃ los Franceses resoluian entrar por la via de Doncherche, quedãdo mas libre, apretò el castillo de Cãbresis, y cõ facilidad le tomò. Amenaçò cõ el cerco à Cambray. Pero solo fuerõ amenaças. Porq̃ la estaciõ del Otoño, acercandose yà a la del Inuierno, le impidio la prosecuciõ del intẽto; y le llamò a otra parte la mayor necessidad de oponerse à los enemigos. Estos viẽdo alejar al Farnesio, esperãdo auentajarse, assaltaron, y ocuparõ à Gaesbech en Brabante; y poco despues ganarõ la tierra de Mega en Brabante sobre la Mossa. Mas boluiẽdo el Farnesio velozmente contra ellos, recobrò à Gaesbech; tomò a Nienoue, y asseguró à Lira que se hallaua en peligro.

Escaramuça que sucede. *Retirase el enemigo, pero con valor.* *Crece el cõbate.* *Y sucede a vista del Alanson, y del Orange.* *Prouoca de nueuo el Farnesio al enemigo à batalla.* *Pero en vano.* *Con que èl tambien se retira.* *Recupera el castillo de Cambresis.* *Buelue de nueuo contra los enemigos.*

Entretanto el Verdugo proseguia en hazer nueuos progressos de la otra parte del Rheno. Tentò la tierra de Lochem, y se detuuo algunos meses al rededor. Mas no pudiendo sucederle la empresa por via de cerco, le salio felizmente la de Steenvich por sorpresa. Al contrario los enemigos ocuparon por fuerça la tierra de Hasselt, colocada sobre el rio Haa, y procuraron en aquellas partes auentajar sus cosas. Pero todo el peso de las armas se reducia à esta parte del Rheno. Y yà despues de tanto tiempo, auia llegado la gente que esperaua el Alanson. No passaua esta el numero de tres mil Infantes Esguizaros, y de otros dos mil y quinientos Franceses, con mil cauallos. Introduxeronla sus Cabos por la via de Doncherche en la Prouincia de Flandes. Y porque yà començaua el Inuierno, fue mas necessario pensar en ponerla en guarnicion, que sacarla en campaña.

Sucessos de la otra parte del Rheno. *Llega à Flandes la gẽte del Alanson.*

El principal Cabo que la gouernaua era el Duque de Mompensier, Principe de la sangre Real; y con èl se hallaua el Mariscal de Viron, sujeto de grandissimo valor en las armas, que auia alcançado fama por todo el Reino de Francia. Distribuyòse la gente a inuernar en Doncherche, en Neuporto, en Ostenden, en Bruges, en Dixmunda, en Terramonda, y en otros lugares del Pais de Vas, todas guarniciones dentro de la Prouincia de Flandes.

Despues de auer sido recibido solemnemente el Alanson, como se ha dicho, en Bruges y Gante; boluio à Amberes. Aqui se detuuieron en su cõpañia todos los demas Cabos Frãceses nueuamẽte venidos. Mas quã[illegible] ellos vierõ la poca

Cõsentimiẽto de los Ca

bos Franceses en orden al nueuo Principado del Alanson.

poca estimacion, que se hazia del Alanson, que apenas tenia de la Soberania el titulo; que todo el gouierno estaua en manos del Orange; que los Flamencos descubiertamente se mostrauan poco inclinados à los Franceses; y que en efeto los Flamencos, ni dauan el dinero prometido al Duque para pagar su gente, ni juntauan el numero necessario de la suya propia; no se puede dezir, quanto se enfurecio el Mariscal dentro de si mesmo, y quanto los otros Cabos, que vinieron en su compañia. El mesmo sentimiento de verguença y enojo tenian tambien los de mas reputacion en las armas, que antes estauan con el Duque. Y finalmente los mas atreuidos no pudieron contenerse.

Quieren persuadir al Duque vse de la fuerça.

Haziendo, pues, vna secretissima consulta entresi, determinaron persuadir al Duque fundasse el nueuo Principado en las armas, pues se veîa, era indigna, y vana la forma de exercitarle tan baxamente con los ruegos. Era mui fauorecido del Duque el Señor de Feruaches, hombre de alta familia, ardiente de ingenio, y de manos, y que en el curso de las guerras ciuiles de Francia vino a ser vno de los Mariscales de aquella Corona. Este vsurpandose la mayor parte en el designio, tomò facilmente el cuidado de hazer la propuesta al Duque, y en la ocasion le hablò desta suerte.

Razonamiento que a este fin le haze el Señor de Feruaches.

" De quanto mas gusto seria (clarissi-
" mo Principe) a todos nosotros, que go-
" zamos cerca de vuestra Alteza la honra
" de los primeros lugares en vuestro ser-
" uicio, no auer venido a Flandes, que ha-
" llar en èl tan abatida la Real sangre de
" Francia! Considere vuestra Alteza su
" nacimiento, y despues juzgue, si en al-
" gun modo le corresponda aora aqui su
" fortuna. Vos hermano vnico del Rei;
" vos Delfin de Francia; que de vna ho-
" ra a otra podeis suceder à la primera, y
" mas gloriosa Monarquia de Europa;
" vos tal, y tan alto Principe, de que suer-
" te, por Dios, os hallais oy en Flandes?
" Dueño vos destos Paises? Duque de Bra-
" bante, Conde de Flandes, de Olanda, y
" Celanda, y Señor de las otras Prouin-
cias confederadas? Estos verdaderamen ,,
te son los titulos que teneis; estas las ,,
grandezas aparentes que gozais. Mas ,,
fuera destas sombras vanas, dezidme, ,,
os suplico, que cosa posseeis aqui, que ,,
no os haga obedecer mas, que mandar? ,,
Vos no podeis formar palabra, que no ,,
os la enseñe primero el Orange. Ni de- ,,
signio alguno, que no passe primero ,,
por el juizio soberano de los Ordenes ,,
generales, y aun de los particulares, no ,,
solo en cada Prouincia, sino en cada ,,
ciudad, y vilissima terreçuela. Donde ,,
estàn los dineros prometidos? Donde ,,
la gente assoldada? Donde las demas ,,
condiciones tan mal obseruadas dellos? ,,
El verdadero Principe solo es el Oran- ,,
ge. Y quiere, que los verdaderos Sobe- ,,
ranos sean los mesmos pueblos, para ,,
cebarlos mas en la libertad, è inuadirla ,,
despues èl mesmo mas facilmente, y re- ,,
ducirla à total seruidumbre. Que hon- ,,
ra no se le haze en vuestra cara? A que ,,
colmo no llega el credito de sus senti- ,,
mientos, y la autoridad de su nombre? ,,
Y podrà vuestra Alteza sufrir tal despre- ,,
cio? Y se oluidarà de si mesmo, de su ,,
Real sangre, y de su gloriosa nacion? ,,
Quanto mejor serà, que con el derecho ,,
de la razon, acompañeis tambien la ,,
fuerça de las armas? Sin ellas no se pue- ,,
de reinar. Ni jamas bastò el solo con ,,
sentimiento de los pueblos à assegurar, ,,
como conuiene, el dominio de los ,,
Principes. De vn momento a otro se ,,
muda el vulgo. Y quien como vos lo ,,
ha probado? Que apenas acabados los ,,
aplausos de vuestro primer recibimien- ,,
to, os vistes por vna ligerissima sospe- ,,
cha del vulgo en manifiesto peligro de ,,
la vida, juntamente con los vuestros. ,,
Han entrado por vuestro seruicio poco ,,
menos de seis mil Infantes, y mil ca- ,,
uallos, toda gente escogida; fuera de ,,
vn buen numero de otros Franceses a ,,
cauallo, y a pie, que siruen a la vnion de ,,
los confederados. Estàn los primeros ,,
distribuidos dentro de la Prouincia de ,,
Flandes, en varios lugares de los mas ,,
importantes della. Porque no os re- ,,
solueis a ocupar todos estos a vn tiem- ,,

" po, y sobre todas cosas asseguraros de
" la propia ciudad de Amberes? Hecho
" dueño, como os sucederà facilmente,
" destas Plaças, que duda tendreis de no
" ver luego conmouida la Francia, y co-
" rrer todo el Reino à ayudaros? Y que
" el Rei mesmo no se disponga à pro-
" curar por todos caminos tan lucida cõ-
" quista a su Corona? Conquista de Pai-
" ses, que otros tiempos ha dominado, y
" gozado en gran parte vuestra Real san-
" gre? Entonces sereis verdadero Princi-
" pe de Flandes. Y serà forçoso, que el
" Orange, y los otros reciban de vos las
" leyes, y no os las dèn mas. Fundado
" desta manera el nueuo Imperio sobre la
" fuerça, podreis despues, como os pare-
" cerà, vsar tambien el de los ruegos. Yo
" no os propongo temerariamente este
" consejo; ni pretendo que sea todo mio.
" Nace de vn sentimiento comun, que
" tienen los otros generosos Cabos de
" vuestras armas, y yo tambien con ellos.
" Todos a porfia conspiran a vuestra
" grandeza, y à hazer, que vuestro ho-
" nor tanto se ensalce, quanto aora està
" abatido. Yo que soi el primero à trae-
" ros el consejo, serè de los primeros à
" hazer suceda su execucion; y tendrè
" por suma gloria, ò sobreuiuir a este su-
" cesso, ò morir hallandome alomenos à
" intentarle.

Sentimiento del Duque sobre la propuesta.

Deste razonamiento quedò el Alanson mas confuso, que persuadido. Pareciante por vna parte grandissimas las dificultades que traìa consigo consejo semejante; pero no sabia discernirlas bastantemente. Y por otra deseaua conseguir el efeto; si bien no estaua tan resuelto, como era necessario, a ponerle en execucion. Despues de auer fluctuado algun tiempo entre si mesmo, se dexò al fin, como era su costumbre, al arbitrio de los otros. Por lo qual su respuesta fue, que el Feruaches con los demas Cabos hiziessen lo que juzgassen mas a proposito, para su seguridad, y ventaja. No lo dilataron ellos mas. La resolucion fue, que vn dia determinado (y se señalò el diez y siete de Enero) la soldadescà del Duque tomasse ocasion de alborotarse en los lugares donde estaua alojada, y echasse las guarniciones Flamencas.

Muestra al fin inclinarse.

Como se resoluio despues la execucion.

Consistia la mayor dificultad en hazerse dueños de Amberes. No se podia conseguir esto con fuerça manifiesta, por ser tan grande, y tan poblada aquella ciudad. Por via de sorpresa se encontrarian tambien muchos impedimẽtos que la estoruassen. Pero la necessidad hizo anteponer este partido. Mas porque tampoco podia suceder la sorpresa, si en el mismo tiempo que començasse la fuerça dentro, no se hallaua fuera otra suficiente; se resoluio, que vn buen numero de cauallos, è Infantes del Duque, se reduxesse al tiempo determinado a algunas aldeas debaxo de los muros de la ciudad, con ocasion de estar de passo. Y se tomò este pretexto.

Intencion principal de sorprender à Amberes.

Y como se formò el designio.

Començaua entonces el nueuo año de mil y quinientos y ochenta y tres, y con mui asperos frios. Esperauan los Estados con el fauor del yelo, que haze en aquella ocasion mas tratables, que en otro algun tiempo del año, las baxas cãpañas de Frisa, y de los demas Paises vezinos, efetuar alguna empresa en ventaja suya. Y auian mostrado deseo, que el Duque passasse a la Prouincia de Gheldria con buenas fuerças, para aumentar mas las que tenian de la otra parte del Rheno; y a este fin le auian hecho consignar cierta cantidad de dinero. No podia suceder mas fauorable la ocasion à los Franceses. Por lo qual à mediado Enero se hallò en diuersas aldeas junto a los muros de Amberes toda su gente, fuera de aquella que auia de quedar en los lugares, donde alojaua dentro de la Prouincia de Flandes, para ocuparlos del modo que auian resuelto.

Entretanto cerca de la persona del Duque assistian en Amberes muchos Franceses, y lo mas florido de la Nobleza; assi por el decoro de su persona, como por otras bien aparentes ocasiones, que el Duque cuidadosamente hizo nacer en tal coyuntura. Si bien pocos eran participantes del designio, que

se

De que modo se determinò despues la execucion precisa.

se traçò desta manera. Que la mañana de los diez y siete mui temprano se fingiesse mouer la gente alojada fuera de las murallas, y encaminarla donde lo pedia el insinuado intento. Que el Duque saliesse por la puerta de Santiago, que era la mas vezina, mostrando hazer el mesmo viaje. Que en saliendo èl, los que detras quedauan ocupassen luego la puerta. Que al mesmo tiempo se tomasse la otra cercana, llamada Cesarea. Que ganandose sin dificultad despues la Cortina entre la vna, y la otra, la artilleria que estaua encima, se boluiesse contra la ciudad, para mayor espanto de los vezinos. Que la gente de fuera entrasse luego en la ciudad, y se vniesse con la de dentro. Que por contraseña para reconocerse mas facilmente toda, la del Duque gritasse: Ciudad cogida, y viua la Missa. Y diose orden, que no se dexassen correr los Franceses à los robos y al saco dentro de la ciudad; por temor, que diuertidos los soldados con la codicia, no se leuantassen cõtra ellos los vezinos con mayor ventaja y atreuimiento.

Quan dificultosas sean las sorprejas.

No se puede significar, quanto ayuda por vna parte, y quanto suele dañar por otra el secreto a las sorpresas! Para que tengan efeto, es necessario se executen antes, que se declaren. Mas sucede varias vezes en la prueua, que muchos ordenes no se cumplen, porque no se saben. Y confundiendose estos, es fuerça desvanezca infelizmente todo el designio. Viniendose a la execucion, el Duque, segun el concierto, partio de su alojamiento a cauallo; y con otros, que de la mesma suerte le acompañauan, se encaminò a la puerta de Santiago, para salir de la ciudad. En saliendo el Duque fuera de la puerta, los que detras quedauan, fingieron vna pendencia entresi, y tomando las armas, se boluieron contra los que guardauan la puerta, y matandolos, ò echandolos, la ocuparon con facilidad. Acudiendo el pueblo a este rumor, quedò sumamente confuso de semejante nouedad.

Descripciõ de todo el sucesso desta, que aqui se refiere.

No estuuieron aquellos dias los de Amberes sin algunas sospechas, viendo tanto numero de Franceses en su casa; si bien no temieron este sucesso. Con todo esso se hallauan con alguna preuencion de armas, por los tumultos que podrian acontecer. Ocuparon tambien los Franceses la puerta Cesarea, y señorearon luego la Cortina. Creciendo de su parte la nouedad, se aumentò de la del pueblo la conmocion; y principalmente quando los Franceses de dentro començaron a correr por las calles, y proferir con alta y enemiga voz su contraseña. Entraron al punto en la ciudad quinze vanderas de Infanteria, y diez cornetas de Caualleria; y porque los Esguizaros estauan algo distantes de los otros, tardaron mas en mouerse. Sucedio en este tiempo vn accidente, que desordenò en gran parte la accion de los Franceses. Tenia la puerta de Santiago vn rastrillo para cerrar (siendo necessario) la entrada. Los Franceses, ò que no pensaron antes assegurarse dèl, ò que despues no cuidaron, ninguno dellos puso en esto la debida diligencia. Los de Amberes no perdieron la ocasion, subiendo al lugar donde correspondia el rastrillo, le arrojaron, y cerraron la entrada de la puerta. Por ella entrò antes la gente Francesa, y auia de passar tambien la Esguiçara. Entretanto se conmouio mas, y armò el pueblo, que en aquel tiempo era mui numeroso y guerrero, con la ocasion de guerra tan larga, y de tantas aflicciones padecidas. Al principio fueron superiores los Franceses. Hecho el primer estrago enlos vezinos, creyendo no hallar despues resistencia considerable, y que los compañeros de fuera entrarian a la parte de la presa mas que de la sangre, despreciando, ò no recibiendo los ordenes de los pocos, que eran participantes del designio; en lugar de proseguir las muertes, se arrojaron casi luego codiciosamente a los robos. Entonces el pueblo mas encendido de ira, y conuertida esta en furor, vniò todas sus fuerças. Ni se puede dezir quan fieramente las empleò con-

contra los Franceſes. El amor de la patria, de los hijos, de los parientes, de las haziendas, y de ſi meſmos, inflamaua à cada vno ſobre ſus fuerças. Pero corriẽdo voz, que yà no podia entrar por la puerta de Santiago la gente del Duque, crecio tanto el animo a los de Amberes, y faltò a los Franceſes, que enteramente mudò cara el ſuceſſo. Recobraron los de Amberes, ſin dilaciõ, la puerta Ceſarea, y acometiendo impetuoſamente à los que ſe auian hecho dueños de la Cortina, los echaron con facilidad, y precipitaron a muchos de la muralla; engañandoſe con eſte eſpectaculo los de fuera, que creîan era el impetu efeto de la ſorpreſa. Quedando deſamparados dentro los Franceſes, no pudieron reſiſtir mucho tiempo a los de Amberes. Rodeauanlos eſtos por todas partes. Con los armados ſe juntauan los deſarmados, y con los hombres las mugeres; para hazer al principio mayor la defenſa, y al vltimo mayor la vengança. Con que no quedando à los Franceſes guarida alguna en la ciudad, ni auiẽdo podido recibir de fuera ſocorro, aunque mas ſe afanò el Duque, y los Cabos que con èl ſalieron; finalmẽte quedaron todos, ò muertos, ò heridos, ò preſos. Los muertos, ſegun ſe juzgò, llegaron a mil y quinientos, y entre eſtos algunos de los mas eſtimados, por valor, y nobleza. Los otros fueron poco menos; y eſtos tambien perecieran, ſi el Orange con ſu autoridad no ſe interpuſiera para ſaluarlos. De los de Amberes fueron poco mas de ciento los muertos, pero en mayor numero los heridos. No pudo el Orange, por cierto impedimento ſuyo, hallarſe con el Alanſon, y acompañarle algun eſpacio fuera de la puerta, como debiera, por honra del Duque. Y porque aloſaua en la habitacion del caſtillo, que eſtà en ſitio mui diſtante de lo frequentado de la ciudad, no pudo acudir tan preſto, como conuenia, al tumulto; juzgò al principio auia ſido algun alboroto entre los mas licencioſos del pueblo, y los ſoldados. Con todo eſſo no faltò quien ſoſpechaſſe de ſu proceder, que obediencia ſion auia tenido parte en la tra[...] ſorpreſa. Pero como ſe podia crede mil y el Orange, mudando ſus fines, qui el In deſtruir los primeros, y ſeruir en lugco de mandar? Y aſsi fue mas veriſimil, ques entendida la verdad del ſuceſſo, juzgaſſe por mejor ſuauizar los animos de todas las partes, y no romper el ajuſtamiento, que deſpues de tantas, tan largas, y vacilantes platicas ſe auia eſtablecido con el Alanſon. Eſte fin tuuo el deſignio de la referida ſorpreſa de Amberes. Creyòſe comunmente, que al Duque de Mompenſier, y el Mariſcal de Viron ſe moſtraron contrarios al intento, y que juzgandole impracticable, y mas temerario, que oſado, procuraron muchas vezes apartar dèl al Duque; ſi bien ſiempre en vano; porque los otros, que fueron los autores, y gozauan mas familiarmente ſu gracia, le prendaron demaſiado. Con mayor felicidad ſucedieron las ſorpreſas de Doncherche, de Dixmunda, de Terramonda, y de otros lugares menos conſiderables. En los de mayor importancia, ò que los Franceſes fueron mui inferiores a los Flamencos, ò que la fortuna ſe moſtrò mas fauorable a eſtos, que à aquellos, no tuuieron efeto alguno. El Duque lleno de confuſion, y fluctuando por todas partes con el animo, paſsò à Terramonda; y deſde aqui por medio de cartas, y menſages, è interponiendoſe el Orange, començò a hazer oficios para boluer a la correſpondencia con los Flamencos, y al primer ajuſtamiento.

deſpues ... ad

Otras ſorpreſas ſuceden mas felizmente a la gente del Duque.

Retiraſe à Terramonda todo confuſo.

Publicandoſe tal, y no eſperado deſignio de Franceſes contra los Flamencos, no ſe puede explicar quanto ſe turbaron las Prouincias confederadas, y principalmente la de Flandes, en la qual ſe formò el deſignio, y ſe executò en parte. Vniendoſe con los ſentimientos de Amberes, Gante, Bruges, y generalmente toda la Prouincia Flamengante, ſe prorrumpia en grandes quexas contra los Franceſes, y ſe moſtraua firme propoſito de no tolerar mas el Principado

Alteracion de los Flamencos contra los Frãceſes.

pado del Alanson. Tal era tambien vniuersalmente el concepto de las otras Prouincias. Pero bastò la autoridad sola del Orange, para que preualeciessen sus sentimientos à los que de todas partes se mostrauan en contrario. Condenò primero mucho la accion de los Franceses, para tener despues mas credito en escusarla. Cargò mas a los Consejeros, que al Duque: mostrando, que por su natural era Principe de suma bondad, y que los otros auian excedido mas por impetu, que consejo; que no se debia romper vn ajustamiento madurado con tantas consultas, y establecido con tantas dificultades. Viendose claramente, que roto, boluerian las cosas a peor estado que antes, retirada Francia con esta ofensa, en lugar de recibir con tantas ventajas su fauor. Que se conuertia tal vez vn gran desorden en vn crecido beneficio. Y se debia creer, que desta accion temeraria, aprenderian los Franceses a seguir en las otras mas sabios consejos; y los Flamencos satisfarian à lo que debian por su parte. Y que finalmente era necessario boluer à ajustarse con el Alanson, para sacar a los Franceses por via de platicas de las Plaças ocupadas; porque queriendose cobrar con la fuerça, el sucesso seria dificultoso, sangriento, è incierto; y entretanto las armas del Rei de España correrian libremente, y cō mayor ventaja por todas partes.

Procura el Orange reconciliarlos.

Y con quales consideraciones.

Mouidos los de Amberes, y los otros de la autoridad del Orange, y tambien de la razon, dieron oidos al nueuo ajustamiento con el Duque. Escusose èl primero con cartas y personas embiadas de proposito, representando particularmente el agrauio hecho a su gente no pagandola, y que no auia estado despues en su mano el contenerla. Viniendose a las platicas, se obligò el Duque a retirarse a Doncherche, lleuando consigo vn moderado numero de cauallos, è Infantes; à dexar libres las Plaças à los Flamencos, y con nueuo juramento a emplear toda su soldadesca en seruicio de su persona, y de las Prouincias con toda fidelidad. Pusieronse en libertad los Franceses presos; pagòse cierta cantidad de dinero à la gente del Duque, a quien se prometio tratarla mui bien en adelante. Asi boluieron las cosas al primer ser entre el Duque, y los Estados. Pero con demostraciones mas aparentes, que verdaderas; porque en efeto no passò jamas buena correspondencia entre ambas partes; aunque el Rei de Francia con oficios mui eficazes, y con Ministros propios suyos, procurò suauizar los Flamencos, y tenerlos firmes todavia en fauor del hermano.

Ajustanse de nueuo.

Y en que forma.

Queda grā desconfiança entre ellos.

Deste sucesso, que tanto exasperò los Flamencos contra los Franceses, esperò el Principe de Parma resultaria notable ventaja à las cosas del Rei. Intentò con medios a proposito mouer las ciudades mas principales de Brabante, y de Flandes, que se apartaron del Rei; juzgando, que reducidas dos Prouincias tan importantes à la obediencia Real, las otras por via de la negociacion, ò de las armas, se podrian atraer mas facilmente. Pero sus oficios en esta ocasion no surtieron mas efeto que los primeros, de que se valio, quando fue herido el Orange. Dispusose firmemente a vsar de la fuerça, en que yà se hallaua tan superior a los enemigos, que por sola esta via le parecia poder prometerse toda la mayor felicidad de sucessos en fauor del Rei.

Espera el Farnesio sacar algun fruto desta alteracion.

Pero no le consigue.

Pone toda su esperança en las armas.

Antes que los Franceses del Alanson intentassen las nouedades referidas, el Señor de Boniveto, vno de sus Cabos, de repente ocupò la tierra de Eindoven en la Campiña, que es vna parte mui considerable del Brabante. Ni el Farnesio tardò en procurar la recuperacion. Despachò luego al Conde Carlos de Mansfelt con buenas fuerças. Deseauan los rebeldes Flamencos conseruar la tierra en su poder. Y asi despues del ajustamiento concluido cō el Alanson, hizieron, que vna parte de su gente fuesse aquella buelta para obligar al Mansfelt alçasse el cerco. Pero se auia fortificado desuerte, que no pudiendo los de dentro recibir socorro de fuera, fi-

Buelue a sus manos la tierra de Eindoven.

finalmente se rindieron. Iuntòse la gẽte Francesa, q̃ salio de Eindoven con la que tenia el Mariscal de Viron en Brabãte, azia el lado mas vezino à Olanda. Aqui tomò por fuerça la Roca de Vouda, y ocupò algunos lugares cercanos. Mas Tornaut, Hostrat, y Diste vinierõ à manos del Mansfelt, cõ otros menos cõsiderables. Entretanto llegò el Farnesio, y sin tardança se boluio contra el Viron. Auianse fortificado los Franceses junto a la tierra de Rosendal. Pero assaltòlos el Principe con tanta resolucion, q̃ se retiraron a la tierra; si bien no lo pudieron hazer cõ tanto orden, q̃ entre las muertes, fugas, y prisiones, no faltasse grã parte dellos; y quedò herido el Virõ en vn pie. Determinò despues el Farnesio apretar à Herentales, y la rodeò con buenas fuerças. Pero entendiendose, q̃ el Duque de Alanson, ò por la poca satisfacion q̃ recibia en Flandes, ò por otras platicas suyas con Francia, se leuantò de Doncherche, y passò a Calès, mudando resolucion el Farnesio, tomò luego aquella buelta cõ todo el Campo, para recobrar la Plaça, q̃ està sobre el mar; y por otras consideraciones es de grandissima mõta. Hallauase en ella vn flaco presidio, y los de la tierra no podiã estar peor afectos a los Franceses. Embiaron los Estados al Viron, con los Frãceses q̃ le assistian, al socorro. Pero era tanto el aborrecimiento de los Flamencos contra ellos, que no se executò cosa alguna con tiempo, y vigor; cõ q̃ el Farnesio en pocos dias recobrò la Plaça; dexando salir los Franceses con mui honradas condiciones. Con la mesma facilidad cobrò à Neuporto, lugar de mucha monta sobre el mar. Tentò despues la Plaça de Ostenden, semejante a èl en la colocacion. Pero hallòla tan fuerte de sitio, y tan bien proueida de gente, q̃ no quiso hazer la experiencia con cerco largo, y perder entretanto otras coyunturas mas felizes, que se le presentauan en diuersas partes. Cobrada facilmente Dixmunda sitiò la ciudad de Ipri, y encendio varias platicas en Gante, en Bruges, y otros lugares de la parte Fiamengante de Flandes, para traer de nueuo à la obediencia del Rei toda la Prouincia.

Conquistas que haze el Viron.

Vienen tambien en poder del Farnesio otros lugares.

Assalta èl despues al Viron.

Y le rompe.

Despues dà la buelta à Doncherche.

Y recobra en pocos dias aquella Plaça.

Y tambien a Neuporto.

Y a Dixmunda.

Acabò el año, y començò el de mil y quinientos y ochẽta y quatro. Ni el Inuierno inpidio la prosecuciõ del cerco puesto a Ipri. Intentaron muchas vezes los rebeldes introducir el socorro. Mas, ò estoruados, ò rotos, jamas tuuo efeto su designio. En lo restante fue lento el cerco, y sin faccion alguna importante. Durò hasta mediado Abril; y rindiose la ciudad casi con los mesmos pactos con q̃ se entregò antes Tornay. No sucedio menos dichosa al Principe de Parma la toma de Bruges por via de platicas. Estaua dentro el Principe de Simai, primogenito del Duque de Arescot. Seguia el padre las partes del Rei. Mas el hijo, mudandose cõ varios pretextos, seruia a los Estados, en nombre de los quales, juntamente con el Alanson, gouernaua la parte Fiamengante de Flandes. Solicitado del padre, que de proposito passò a Bruges, no perdio el hijo la ocasion; conociendo, quan oportuna era esta, para cõuertir el passado error en nueuo merecimiento con el Rei, reduciẽdo a su obediencia ciudad de tanta importãcia, y al seruicio Real su propia persona. Tratòse de las condiciones; y el Principe concedio las mas cumplidas q̃ en semejante ocasion se podian otorgar, salua la obediencia à la Iglesia, y al Rei. Efetuòse en el mes de Mayo; y este sucesso facilitò despues otros muchos en fauor del Rei en la mesma Prouincia. Entretanto el Verdugo, de la otra parte del Rheno, auentajò mucho las cosas del Rei con la empresa de Zutfen. Vino a su poder Plaça de tanta consideraciõ por via de sorpresa. No tardaron los enemigos en procurar recobrarla. Passò con presteza el Conde de Holach con buenas fuerças, y puso al rededor su Campo. Apretado el Verdugo, pedia socorro, y el Farnesio conocia quanto importaua darsele. Pero hallandose ocupado en tantas empresas desta parte del Rheno, q̃ cada dia prometian fin mas dichoso, no podia ayudarle tã presto, ni cõ tales fuerças, como la ocasion pedia.

Y despues la ciudad de Ipri.

Procura la recuperacion de Bruges.

Y le sucede felizmente.

Progressos del Verdugo de la otra parte del Rheno.

Sorprende a Zutfen.

Temor suyo de perder aquella Plaça.

Esta-

Estaua cerca sobre el Rheno el Conde de Aremberghe, embiado del Principe de Parma con buen numero de Infantes, y cauallos, para ayudar à Ernesto de Babiera, nueuamente electo Arçobispo de Colonia, y echar à Truxes primer Arçobispo, depuesto, por auer intentado casarse, y mantener la apostasia de la Iglesia, con el fauor de la faccion vezina de los Hereges. Preualeciò finalmente la justicia. Y el Farnesio ordenò, que el Aremberghe conuirtiesse todas, ò buena parte de sus fuerças al socorro de Zutfen; y sucedio con tãta felicidad, que el Holach tuuo necessidad de leuãtar el cerco, y retirarse. En este medio partio de Flãdes el Viron, cõ el residuo de los Frãceses, dãdoles comodidad por mar los Flamencos, porque sin grã riesgo no podian salir por tierra. De ambas partes crecieron siempre los disgustos, y las desconfianças. Ni la autoridad del Orange pudo reducir a buenos terminos las cosas del Alanson, aunque se afanaua, por las nueuas que venian de Francia, de que el Rei se auia declarado largamẽte en fauor del hermano en los interesses de Flandes, y vnidose con èl mucho mas que antes. Tomãdo de aqui ocasion el Orange, persuadio a los Estados à dar el parabien al Alanson deste sucesso, embiandole aposta al Señor de Schoncevale; procurando por este medio empeñar mas ambas partes enlas establecidas resoluciones. Mas poco despues se entendio cõ otras nueuas, que el Alãson auia muerto en Castillo Tierry, despues de vna enfermedad q̃ le afligiò mucho tiempo, y dexò señales de veneno. Esta fue su muerte, despues de auer gozado solos treinta años de vida. Principe de quien cõ razon se podria dudar, si acrecentò mas los desordenes de Frãcia, ò de Flandes. Sujetòse siempre mas à resoluciones agenas, q̃ propias; tã vario se mostrò en todas sus acciones, por falta de ingenio, ò facilidad de natural. Dexòse lleuar en Francia muchas vezes de los designios, yà desta, yà de aquella faccion, y desamparandolas con igual facilidad, se entregaua de nueuo a los de la Corte, para recibir en ella tratamientos de desprecio, mas que de respeto. Cansado de procurar, ò desesperado de cõseguir mayores grandezas en el Reino, con la mesma incõstãcia de pensamiẽtos, se inclinò a pretenderlas fuera, y a este fin passando à Flandes, traxo las armas, y cõ ellas el colmo de grauissimas turbaciones. En lo restante, sus calidades de cuerpo, y alma, no correspondieron con mucho à la de su nacimiento. Fue pequeño de estatura, y de persona no bien proporcionada. Mostrò gracia, y viuacidad en el aspecto. Ni sus acciones fueron tan dignas de desprecio, que en parte no mereciessen alabança. Fue benigno, liberal, detenido en los placeres, y por si mesmo inclinado a seguir las mejores resoluciones, si no huuiera podido cõ èl siempre mas el atreuimiẽto de los Priuados para hazerle abraçar las peores. Acabò la vida, quando en èl cõ la edad florecian las esperanças; porque deshauciado el Rei de sucessiõ, no solo se prometia gozar el Principado de Flãdes, sino con mas alta fortuna, suceder tambien en el propio Reino de Frãcia. Pareciò q̃ su muerte lleuò tras si la del Orange. Faltò el Alanson a los principios de Iunio, y quitòse la vida al Orange à los primeros del siguiente Iulio. El caso passò desta manera.

Pero el Cõde de Aremberghe asseguna la cõquista.

Nueuas platicas del Orãge por el Alanson

El Señor de Schonecuale embiado de los Estados al Duque con oficios amigables.

Muerte del Alanson.

Elogio de sus calidades.

Muerte del Orange.

Con fin determinado de matarle, se introduxo à su amistad, y mas familiarmente à la de sus criados, vn Baltasar Serach, del fidelissimo Condado de Borgoña, hombre de ordinario nacimiẽto, si bien dotado de algun espiritu. Hallauase entonces el Orange en la tierra de Delft en Olanda, por algunas ocurrencias publicas; y vna de las mas graues era establecer mejor las cosas con el Alanson. Valiendose de la oportunidad del tiempo el Serach, y entrando en el retrete del Orange, con color de tratar negocio importante, le disparò vn pequeño arcabuz en vn lado, y le matò sin que pudiesse al caer pronunciar palabra ninguna. Poniendose en huida, se adelantò tanto antes de ser alcançado, que yà auia subido el muro de la tierra para arro-

A manos de vn Borgoñon.

Que casi se salua despues de hecho el golpe

arrojarse en el fosso, y salir a nadó, quando dieron cō èl los que le seguian; y dexandole viuo, le entregaron à la justicia. Procuròse con atrozes tormentos, depusiesse la verdad del hecho. Creíase comunmente, confessaria auer tenido ordenes superiores, y esperado premios de la parte de España. Pero de su confessiō no se sacó mas, de que auia muerto al Orange de su propia voluntad, por obligar mas à Dios con la accion, q̄ a su Rei. Fue condenado a muerte, la qual se executò con toda fiereza, y crueldad. *Desde que el Rei le declarò rebelde, se encēdio en su pecho deseo de quitar la vida al enemigo de su querido y natural Señor; y dezia à sus amigos: Yo vengarè a mi Principe. Oyòlo muchas vezes mi padre Pedro Varen, que vino de la soberana Corte de Dola à seruir a Felipe Segundo de eterna memoria, llamado de Iuan de Vmont, tio suyo, Mayordomo del Estado, y Sumiller de la Caua, y passò los primeros años de su mocedad guardando el coraçon abrasado en Fè, y Religion de aquel Principe, entre los Nobles de su nacion, q̄ entonces con tanta honra, y reputaciō assistian a su lado, y despues tuuo otros empleos considerables en su seruicio; y pocos años ha muriò de mas de ochenta, con singular fama de virtud, y fidelidad. Y me ha parecido alegar en este punto su testimonio, aunque con breue interrupcion del hilo de la historia que traduzgo. Assi

Elogio del Orange.

dexò la vida Guillelmo de Nassao Principe de Orange, de edad de cincuenta y dos años. Hombre nacido para grandissima fama; si contento de su fortuna no huuiera buscado otra mayor entre los precipicios. Nò ay duda, que el Emperador Carlos Quinto, y el Rei Felipe Segundo su hijo, le reconocieron por el primer vassallo de Flandes. Ambos à porfia le fauorecieron, y estimaron. Estaua empero todavia en estado de vassallo, y erā tan altos sus espiritus, que no le podian quietar sino es en el de Principe. Aspirò a ensalçarse, como se ha visto, entre las rebueltas de Flandes. E inflamado siempre mas el ardor de su ambicion con la trama de sus designios, los conduxo tan adelante, que si la muerte no los troncara, no auia duda, q̄ alomenos en Olanda, y Celanda los viera con felicidad reducidos al fin que esperaua. Concurrieron igualmente en èl, la vigilancia, la industria, la liberalidad, la facūdia, y la perspicacia en todo negocio, cō la ambicion, con la fraude, con la codicia, con la osadia, con el transformarse en todos los naturales; acompañando estas buenas, y malas calidades, cō todas las q̄ enseña la mas sutil escuela del mandar. En las Iūtas publicas, y en toda otra suerte de platicas, ninguno supo mas disponer los animos, torcer las opiniones, ò colorir los pretextos; acelerar los negocios, ò detenerlos: y en suma, cō mayor artificio auētajarse. Fue mas estimado en el manejo de las cosas ciuiles, que en la professión de las militares. Variò de Religion como de interesses. Niño en Germania fue Luterano. Passando à Flandes se mostrò Catolico. Al principio de las rebueltas se declarò fautor de nueuas Sectas, si bien no professor descubierto de alguna; hasta q̄ vltimamente le parecio seguir la de Caluino, como mas contraria à la Religion Catolica, professada del Rei de España.





GVERRA DE FLANDES

ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO TERCERO.

SVMARIO.

DESCRIVESE en este libro el memorable cerco de Amberes. Resueluese a la empresa el Principe de Parma, por auer faltado el Orange, y mostrar gran turbacion las Prouincias confederadas. Pone su Campo al rededor de la ciudad. Señaladas prerrogatiuas suyas por el sitio, y otras circunstancias. Trata en primer lugar el Farnesio cerrar la Schelda, para quitar los socorros por aquella parte. A este fin traça vn puente, tocanse las dificultades de la fabrica. Determinase con todo esso, y le dà principio. En cada estremo leuanta vn Fuerte Real; y de ambos lados acompaña los mayores con otros menores. Oposiciones que hazen los cercados. Fuerte principal dellos sobre la Schelda. Por este medio reciben los de Amberes grandes ayudas de Olandeses, y Celandeses, y discurren libremente por el rio. Fossa nauegable, que abre el Farnesio, para conducir mas facilmente los materiales necessarios. Crece la obra. De la parte de Lilò, dentro de tierra, procura impedir à los enemigos la introduccion de los socorros, y se assegura de vn contradique. Que se entienda por dique, y contradique. El Rubais se encarga del puente, y de algunos bajeles armados, para oponerse à los del enemigo. Comiençan los de Amberes a turbarse, y hazen grandes diligencias en Francia, è Ingalaterra por el socorro. Mas el Señor de Santa Aldegonda los anima con vn razonamiento. Determinan resistir varonilmente. Varias preuenciones para este fin. Naue de grandeza superior que fabrican. Sus barcas de fuego. Hazen dellas experiencià para descomponer el puente reducido yà a perfeccion. Pero con sucesso no considerable. Ni la naue surte mayor efeto. Bueluen a probar las barcas de fuego, y sin fruto. Conuierten todas sus fuerças al contradique, y por aquella via esperan la introduccion del socorro. Primer assalto poco dichoso. Intentan con me-

mejores y mayores fuerças el segundo. Faccion sangrienta que en el sucede. Varìa los peligros la fortuna, y vltimamente concede la vitoria à la parte Real. Tratan los de Amberes del rendimiento, y despues de muchas dificultades le concluyen.

Año de 1584.

Afliccion de los Flamencos confederados por la muerte del Orãge.

NO Fue llorada jamas perdida alguna de padre, de bienhechor, ó de Principe, como lloraron la del Orange los pueblos de las Prouincias confederadas. Y yà que no podian gozar viua su persona, sustituyeron sin dilacion en lugar del padre la del hijo Mauricio, jouen de diez y seis años; haziendole suceder en todas las prerrogatiuas de aquellos oficios, y honras, que antes concedieron tan liberalmente al Orange. Estaua todavia detenido en España el Conde de Buren su hijo mayor, embiado del Duque de Alua, como se dixo entonces. Y assi las Prouincias cõfederadas eligieron à Mauricio en lugar del padre; à quien le nacio este segundo hijo de Ana de Saxonia, que fue su segunda muger, como tambien contamos al principio desta historia. Para regir la juventud de Mauricio en el manejo de las armas, pusieron à su lado al Conde de Holach, con titulo de Lugarteniente; el qual en los gouiernos militares era yà grandemente estimado en aquellas Prouincias. Esperò el Principe de Parma, que desta nouedad naceria en beneficio del Rei alguna gran conmocion entre las Prouincias enemigas; juzgando, que por faltar à los del gouierno tal Cabeça, y quedar priuados de consejo, lo estarian tanto mas de animo. Y en muchas personas particulares causò este efeto el sucesso. Pero en general el caso dexò desuerte llenos de horror y rabia los pueblos; que de nueuo con mayor obstinacion, que antes, determinaron proseguir en las resoluciones, y mantener mas viuos los sentimiẽtos del muerto Orãge. Conocio biẽ presto el Farnesio, q̃ todavia le era forçoso poner su esperança en las armas. Hallauase entonces con vn floridissimo exercito, y erã tales sus vẽtajas sobre los enemigos, q̃ le parecia poder con gran seguridad esperar cada dia otras mayores. Desde q̃ puso el cerco à Mastrich, tuuo grã deseo de apretar à Amberes. Mas las dificultades de entõces, y las que despues sobreuinierõ, no le dexaron abraçar tan importante y ardua empresa. Pareciendole, q̃ aora todas las cosas fauorecian su intento, no quiso dilatar mas la execucion. Passarèmos à descriuir este cerco. Y procurarèmos sea cõ toda breuedad; para quitar por vna parte el tedio de las menudẽcias; y por otra poner delante de los ojos, lo mas q̃ sea possible, vna empresa de tãta fama. Y sin duda tal fue esta acciõ, y tan memorable, q̃ al juizio comun, pudiera bastar ella sola à hazer singular cõ la Iglesia, y el Rei los merecimiẽtos, y cõ todo el mundo inmortales las honras de Alexandro Farnesio.

En su lugar sustituyen a Mauricio hijo suyo.

Y le dan por Lugarteniente al Conde de Holach.

Esperanças del Farnesio cõ tal accidente.

Pero no corresponde el efeto.

Aplicase el de todo punto à las armas.

Resuelue cercar à Amberes.

Descripciõ desta ciudad.

Yaze Amberes en la ribera de la Schelda sobre el lado derecho; y despues de auer estẽdido por largo espacio sus murallas àzia aquella parte q̃ mira al rio, forma despues vn gran circuito en la otra, q̃ domina la cãpaña. No puede ser el rio señoreado de mas noble ciudad, ni esta bañada de rio mas famoso. Cada vno sabe, quanto floreciò Amberes antes de las calamidades de la guerra, en numero de moradores, en belleza de fabricas, y concurso de mercaderes. Y aun despues ha continuado siempre en ella vno de los mayores comercios que tiene el Setentrion. Sirue a esto la comodidad de la Schelda; rio de tanta anchura, y profundidad, inundado con tan crecidos fluxos, y refluxos del mar, hasta mui dentro de tierra, que por todas partes es capaz del mayor bajel que nauegue en el mar. Azia la campaña corre al rededor de la ciudad vna de las mas soberuias murallas que se puedan ver; assi por lo gruesso del terrapleno, que por de dentro se vne,

como por la nobleza de los baluartes, que à fuera sobresalen, y à medida le corresponde el fosso. Del otro lado, que mira al rio, le sirue el mismo de defensa; y por esso no se alça de aquella vanda mas que vn simple muro. El terrapleno del lienço guarnecido de costados, es de tal anchura, que al rededor corren muchas hileras de gruessos arboles, que siruen no menos al deleite, que à la defensa. Gozaua sus prerrogatiuas aparte la Ciudadela. Mas passando à manos de los rebeldes, conseruaron solamente los costados, que boluian à la campaña; y deshizieron de todo punto los que mirauan à la ciudad. Sujetase Amberes, ò por mejor dezir, se vne al Brabante; haziendo por si mesma vna de las diez y siete Prouincias, con nombre de Marquesado del sacro Imperio. A la opuesta ribera estiende su confin la Prouincia de Flandes, y participa las comodidades que franquean tan anchuroso rio, y ciudad de tanto comercio. Auian colocado aqui los Flamencos el asiento principal de sus mas graues manejos; y considerado bien el sitio, y otras ventajas para sufrir qualquier cerco, no temian tanto perderla en este caso, quanto confiauā conseruarla. Tan fuerte muro por la parte de tierra les prometia dilatada defensa; y creîan no conseguiria jamas el Farnesio el cerrar el rio, y priuar la ciudad de socorros por agua, por las calidades del rio, y potencia de sus fuerças nauales, que les dauan la entera possesion. Conocia mui bien estas dificultades el Farnesio, pero no las tenia por insuperables. Veîa que ante todas cosas era necessario quitar los socorros; y consiguientemente cerrar la ribera, que de continuo los introduciria. Y dexando todo pensamiento de opugnacion, determinò apretar la ciudad por via de cerco, fabricādo vn puēte sobre la Schelda, de tal calidad, que domasse el impetu del rio, y de los bajeles enemigos. Impedidos los socorros por agua, esperaua estoruarlos por tierra mas facilmente, porque se hallaua con fuerças tā ventajosas, que à su albedrio podia señorear la campaña.

En quanta estimacion estaua entre los Flamencos.

Y quan dificultoso se juzgaua su cerco.

Por el contrario el Farnesio se anima à la empresa.

Su resolucion en orden a executarla.

Forma la Schelda tres leguas debaxo de Amberes vna buelta, y de ordinario las naues hazen aqui mudança, ò de vela, ò de curso, y muchas vezes alguna detencion. Y assi es mui oportuno aquel sitio para facilitar, ò impedir la nauegacion del rio. Tenian entonces los enemigos dos Fuertes sobre las riberas de la buelta. El mayor, y mas Real se llamaua de Lilò, que era el nombre de vna aldea vezina; y el menor en la opuesta ribera el Fuerte de Lischensuch. Intentò el Farnesio ocupar improuisamente ambos, para gozar en el cerco de aquellas ventajas. El Marques de Rubais embistiò el de Lischensuch con tanto valor, que en pocas horas de combate le ganò. Tomò por su cuenta la ocupacion del otro Christoual de Mondragon, y hizo con grande osadia las pruebas de su parte. Pero de la enemiga fue tal la resistencia por el ardimiēto de los soldados, y por la calidad del Fuerte, q̄ forçosamente huuo de retirarse. Boluio despues al cerco, y entretanto el Farnesio passò al de Terramōda en la Prouincia de Flandes. Tiene su asiento este lugar en la ribera de la Schelda, à medio camino entre las ciudades de Gāte, y Amberes; y assi la comodidad de su sitio causaua grāde comunicacion entre ambas. Es lugar de gruessa poblacion, y en aquel tiēpo estaua tan guarnecido, q̄ se esperaua mas dura resistēcia de la que despues sucedio. Acercandose el Cāpo Real se comēçò à batir la tierra fieramēte, y se vino al assalto cō no menor ferocidad. Sufrierō el primero cō mucho valor los cercados. Mas amenaçādoles el segūdo, y cōsiderādo el no poder resistirle, y el exponer la tierra al hierro, y al saco, tomarō partido de rēdirse; y desta suerte el Principe en menos de vna semana acabò la empresa. Si bien le costò alguna sangre, y murio Pedro de Paez Español Maesse de Cāpo, soldado de mucha reputaciō. Dueño yà de Terramōda el Farnesio, prosiguiò en apretar mas la ciudad de Gāte cō cerco largo. Antonio Oliuiera Español, Lugarteniēte general de

Sitio considerable de la Schelda.

Fuertes de Lilò, y de Lischensuch.

El Rubais ocupa el segundo.

Pero el Mōdragon no puede ganar el primero.

Entretanto passa el Farnesio al assedio de Terramonda.

Y en pocos dias sucede el rendimiento.

Deste sucesso toma animo de apretar à Gante.

de la Caualleria, corriendo antes todo el Pais al rededor, infestò grandemente la ciudad; por lo qual se padecia en ella mucha falta de todas las cosas. Mas no contento el Principe de reducir esta ciudad solamente a aprietos, procurò hazer lo mismo con Bruselas, y Malines. Por esta causa cogiò los passos mas frequentados, por los quales se conducian las vituallas; y particularmente Villebruch, y Villevord, que eran los mas importantes. Y haziendo à la Caualleria batir la campaña, reduxo presto ambas à tales terminos, que les fue forçoso rendirse, durando el cerco de Amberes; lo qual hizo mucho antes Gante obligado de la misma necessidad. Pero destos sucessos darèmos distinta relacion, en concluyendose el cerco de Amberes, cuya narracion no debe interrumpirse con alguna digressiõ, sino verse toda continuada. Despues de la toma de Terramonda, boluio el Principe al cerco de Amberes; y conocio quan dificultoso seria quitar con expugnacion el Fuerte de Lilò a los enemigos. Por el rio señoreado de sus bajeles proueyeron el Fuerte de quanto necessitaua por entonces; y por èl mesmo podian cada hora continuarle los socorros. Y quando bien se hiziesse dueño dèl el Farnesio, no bastaua esto à cerrar à los enemigos la entrada del rio; tan distantes eran las riberas de ambos Fuertes; tan impetuosa la marea, y mui inciertos saldrian, principalmente denoche, los balazos de la artilleria contra los bajeles que se embiassen a lleuar socorro à la ciudad. Concluîase en fin, que en todo caso era necessario cerrar totalmente la Schelda con vn puente, y que pudiendo fabricarse en algun sitio oportuno entre la ciudad, y el Fuerte, no conuenia perder tiempo en ocupar este, siendo mucho mejor conuertir todas las preuenciones contra ella. Iuzgòse bastaria ceñir el Fuerte àzia la campaña, demanera, que se pusiesse freno por aquella parte à las correrias de los enemigos. Y desto se encargò particularmente el Mondragon, que siempre alojò en àquel sitio, mientras durò el cerco, como referirèmos. De aqui se vino a consultar sobre la fabrica del puente. Y al examinarse mas de cerca este punto, començaron à nacer tan grandes dificultades, assi en su execucion, como en la seguridad de conseruarle, que muchos contradixeron descubiertamente, mostrando, que de ningun modo sucederia con felicidad la prueba.

A Bruselas y à Malines con sitios largos

Buelue el Farnesio al de Amberes.

No piensa tomar por fuerça el Fuerte de Lilò.

Y porque razones.

Su designio de cerrar la Schelda con vn puẽte.

Tratase desto con aprieto.

Y se encuentran dificultades.

Oposiciones que se hazẽ

„ Dezian, que para esta obra era necessario juntar vna cantidad inmensa de madera, y quando se hallasse, no seria possible el conducirla. Que por tierra no se podia efetuar, y por agua quedaua poca, ò ninguna esperança; pues los enemigos señoreauan libremente el rio al rededor de las riberas de Amberes, por las quales auian de passar todos los materiales que se traxessen para fabricar el puente. Que no se encontrarian vigas tan largas, que bastassen a cerrar la parte mas honda del rio, assi por su natural profundidad, como por las crecientes que en èl ocasionan las hinchadas olas de la marea. Con que por solo este respeto saldria de todo punto vano el pensamiento de semejante fabrica. Ni serian menores las dificultades que se tocarian, quando se formasse vn puente de barcas, faltando tambien estas al exercito Real; y auiendo de passar por medio de los bajeles enemigos, y por debaxo de las murallas de Amberes, antes de llegar al lugar señalado à la ereccion del puente. Mas quando se cerrasse el rio de vno, ò otro modo, que esperāça quedaria de conseruar la obra? Duraria sin duda mucho tiempo cerco tan dificultoso; y el fluxo, y refluxo del mar en sus mas impetuosas auenidas romperian, y descompondrian el puente; y quando ellas no, harianlo los bajeles enemigos, infestandole à todas horas por ambos lados; ò finalmente el Inuierno con los yelos congelados en la ribera, que rotos, y lleuados del impetu de su curso, tendrian gran fuerça para desordenar, y destruir enteramente la obra.

Razones en fauor del puente.

Mas los que eran de opinion se hiziesse, y mantuuiesse; respondian: Que no se debia perder la esperança de hallar, y conducir la madera. Porq̃ el exercito Real señoreaua la campaña al rededor. Se auia ganado Terramonda; y se esperaua bien presto la caída de Gante. Con estos sucessos quedaria libre la Schelda à las armas Reales, casi hasta las murallas de Amberes. Por lo qual con la vezindad de tanto Pais, y de tales ciudades, no seria dificultoso juntar el maderage necessario, y conducirle donde mas conuiniesse con los medios que enseñaria la necessidad. Que entretanto para facilitar el passo, se podrian leuantar diuersos Fuertes sobre ambas riberas del rio, y con ellos quitar, ò alomenos hazer mas ligero el impedimento de los bajeles enemigos. Que en las partes vezinas à las riberas, donde era menor la profundidad, se pondrian las vigas, y en la parte mas honda del medio las barcas; las quales no auian de ser tantas en numero, ni de tal calidad, que no se pudiessen juntar facilmente. Deste modo correrian los yelos por el vacio que ellas dexassen, en caso, q̃ el Inuierno los causasse en el rio, el qual sin duda en medio lleuaria su mayor impetu; porque en aquel sitio era siẽpre mas veloz su curso; con que en las partes donde se pusiessen las vigas, poco, ò ningun daño podria temerse. Dispuesto y defendido el puente desta suerte, y añadidas en su ventaja las obras, que dictaria la pratica, se debia tener firme esperança de hazerle, y de mantenerle, y con tal medio llegar dichosamente al fin del cerco; que de otra manera no podia començarse, quanto mas concluirse.

A esta opinion se inclina el Farnesio.

Era tan euidente la necessidad de cerrar la ribera, para quitar de todo punto los socorros, que el Principe de Parma, no admitiendo las razones contrarias, se aplicò luego à la resolucion de hazer el puente, y diuidirle en vigas, y barcas, segun la forma referida. Quanto al sitio, se juzgò el mejor de todos, el que estaua enfrente de dos aldeas sobre entrambos lados del rio, la vna llamada Ordam, en la parte àzia el Brabante; y la otra Calò, en la que buelue à Flandes. Aqui era algo mas estrecha la madre, y se mostraua mas torcida; con que no podriã las naues enemigas embestir derechamente al puente. Distaua este sitio dos leguas de la ciudad; y se juzgò mas à proposito para otras obras necessarias, y particularmente para la de los Fuertes, que se auian de fabricar en ambas partes. Traçado el puente, se aplicò con ardor el Principe à la execucion. Plantò luego en cada lado vn Fuerte Real. Al que miràua à Calò se dio el nombre de Santa Maria; al otro de San Felipe. Alçados, y bien guarnecidos de artilleria estos dos principales Fuertes, se dio principio à la fabrica del puente, pero flacamente por entonces, no teniendo la preuencion de las cosas necessarias, y especialmente de las vigas. Pusose grandissima diligencia por todas partes del contorno, para juntar la mayor cantidad que se pudiesse sacar de los lugares murados, ò abiertos. Siruio para este efeto mucho la toma de Terramonda, y despues mas la de Gante, sucedidas en este tiempo, que de ciudad tan grande, y abastecida de todas las cosas, se recibio mayor comodidad para lleuar adelante entonces, y acabar despues la obra del puente. Passa la Schelda por esta ciudad, y otros rios que la diuiden. Desde aqui continuando la Schelda su curso, le lleua por vn lado de Terramonda, y assi era mui acomodado conducir por esta via las vigas con todo lo restante, de que se necessitaua. Pero al acercarse à las riberas de Amberes, hazian tal oposicion al passage los bajeles enemigos, que de ordinario peligrauan, ò perecian muchos de los Reales. Para assegurar mas el transito, se añadieron otros Fuertes à los dos principales de Santa Maria, y San Felipe. Mas enefeto no correspondian las pruebas al intento; porque aunque mas disparassen desde las riberas los

Fuertes Reales por su defensa fabricados sobre las dos riberas.

Diligẽcias para hallar los materiales necessarios.

Procurase conducirlos por la Schelda.

Pero se oponen los bajeles enemigos.

Ni los Fuertes del Rei son bastantes à la defensa.

los Fuertes Reales, los vasos enemigos quedauan superiores siempre en hazer estoruo, y daño. Pensòse remediar desta manera à tan graue dificultad. Hizose vna grande abertura al dique de la Schelda àzia Flandes, junto a la aldea de Borcht, en sitio superior al del puente; y por ella se començò à inundar la campaña vezina por de dentro hasta Calò, donde despues con otra abertura del dique se boluia à echar nueuamente la agua en la ribera, poco mas arriba del puente, y assi llegaua con mayor seguridad el aparato necessario para su fabrica. No cessauan con todo esso los vasos enemigos de infestar aquel sitio. Antes para impedir mas leuantaron en vn lado de la abertura vn Fuerte, al qual opusieron otro los Reales en la parte contraria, si bien con pequeña ventaja; porque este no enfrenaua bastantemente al otro, y discurriendo al rededor los bajeles enemigos, hazian siempre daño à las barcas Reales. Andaua por esta causa espaciosa la obra del puente; lo qual quanto perturbaua el animo del Principe, tanto le acrecentaua à los de Amberes.

Piensan los Reales lleuar el maderage por otro camino.

Y reciben tambien mucha descomodidad.

Por lo qual procede la fabrica del puente con grande espacio.

De Olanda, y Celanda parecia cada dia gruesso numero de bajeles con vituallas, y con toda suerte de prouisiones para abastecer la ciudad, y reducirla à terminos de hazer viua oposicion al cerco. Estaua yà guarnecido el gran Fuerte de Lilò, como lo pedia el caso; y quedò a su defensa el Señor de Telligni, hijo del Señor de la Nua, que en el valor, no menos que en la sangre, mostraua auer nacido de tal padre. Por lo qual llenos de esperança los enemigos, se persuadian, que el Farnesio no acabaria jamas el puente; y que no quedando cerrada con èl la Schelda, saldria vano el cerco. Pero ningun impedimento suele ser tan grande, que la industria no le vença.

Esperanças de los de Amberes, de quedar con aquel passo libre.

No siruiendo, pues, la referida abertura del dique à la medida de la necessidad, para conducir los materiales por agua, tomò otro partido el Principe, que ofreciò despues largamente todas las cosas requisitas à la obra del puente. Con la abertura hecha en el dique en Borcht, se inundaua, como hemos dicho, el Pais, que de aquella aldea corria hasta Calò. De la estremidad de lo inundado mas dentro de tierra, determinò el Principe cabar vna ancha y profunda fossa, y guiarla siempre mas adentro, desde aquella parte de Flandes, hasta vn lugar llamado Stechen. De alli auia de entrar la fossa en vn rio, que passaua por Gante; y assi de aquella ciudad se embiaria comodamente por agua todo lo necessario à la fabrica del puente. Obra singular, y de grande alabança del que la propuso, pero mas del que la emprendiò, como hizo con grande animo el Principe; aunque muchos quedaron espantados por las dificultades del gasto, del tiempo, y de la fatiga; pues la fossa auia de tener quinze millas de largo, segun las medidas Italianas. Llamòse despues comunmente la fossa de Parma, ò porque el Principe diò el motiuo, ò porque el Campo Real de su voluntad con tal nombre le dio el aplauso; y verdaderamente con mucha razon; pues se puede dezir, que la fossa hizo el puente, y este perficionò enteramente el cerco.

Al contrario el Farnesio toma otro partido en beneficio del puente.

Traça vna fossa nauegable para conducir el maderage.

Que sale de grandissimo fruto.

Y llamase fossa Parma.

De aquella parte àzia Flandes alojò personalmente el Farnesio en la aldea de Beueren; que era mui acomodada para dar los ordenes necessarios à las obras que se hazian al rededor, y especialmente à la del nueuo canal. Interuenia continuamente a solicitar la execucion. Ni dexaua de hazer lo mesmo en todo lo restãte de las labores. Animaua à los otros con su exẽplo; tal vez ponia la mano en ellas; transformauase las mas vezes de General en soldado; despreciaua todo reposo, y regalo, para lleuar cõ la descomodidad y fatiga, el peso de tã dificultosa empresa. Tal era de la parte

Quartel del Principe.

Su particular diligencia en solicitar la fossa.

Como las demas labores.

Qual te'del Mansfelt. de Flandes la disposicion del cerco. Al lado opuesto àzia el Brabante alojaua el Conde Pedro Ernesto de Mansfelt, Lugarteniente General del exercito. Auia tomado por su quartel la aldea de Strabuch dentro de tierra. *Y del Mondragon.* Y el Mondragon tenia el suyo junto a Lilò casi sobre el rio, y se auia trincherado contra el Fuerte contrario, para enfrenar, como insinuamos arriba, los enemigos por aquella parte. *Tienen intencion los enemigos de inundar la campaña por aquellas partes.* Hazian ellos todo esfuerço por auentajarse en aquel sitio; y era su designio inundar dentro la campaña, asi para desacomodar à los Reales, como para valerse de lo inundado, y conducir por alli mas facilmente los socorros à Amberes. *Pero hallā la oposiciō de vn contradique.* Pero vn contradique, que de la aldea de Conuestein se vnia con el dique principal del rio, estoruaua este vltimo y mas principal designio suyo; y se veîa, que sin romperle, ò ganarle, no podian de suerte alguna conseguir el intento. *Que significa dique, y contradique.* No es otra cosa dique en la lengua Flamenca, que reparo en la Italiana. Ni otra cosa significa contradique, que vn contrarreparo, por llamarle asi, el qual se alça cōtra otro reparo. Dela aldea de Conuestein, por espacio de vna pequeña legua, sobresalia vn dique menor, è iba a vnirse con el mayor de la ribera, y llamauase comunmente el contradique de Conuestein. *Contradique de Conuestein.* Hizose este menor para caminar particularmēte en tiempo del Inuierno; *Y porque ocasion se hizo.* porque todo aquel sitio, que es mui baxo, estaua entonces lleno de agua, y de lodo. Tenia diez, ò doze palmos de gruesso; de alto no mas de lo que pedia el vso necessario de los Paisanos. Guardauan este contradique los Reales para impedir las correrias, que del Fuerte de Lilò podian hazer los enemigos, no por sospecha de otro mas graue peligro en aquella parte. *Intentan los enemigos hazer vna abertura en el contradique.* Mas despues que los enemigos, haziendo entrar la agua de la ribera, inundaron los campos al rededor, sospechò el Mondragon lo que era en efeto, que los enemigos querian hazer alguna abertura en el contradique, ò señorearle enteramente, por tener despues libre el passo para entrar con los socorros en Amberes. Hizieron al principio vna abertura. *Mas los Reales lo impiden.* Pero acudiendo presto los Reales al peligro, pusieron luego el remedio, echando de aquel lugar los enemigos, y proueyendole, como entonces era necessario. Y verdaderamente si los enemigos antes, y con mayor esfuerço, huuieran intentado abrirse aquel passo, jamas pudieran los Reales concluir el cerco. Mas tanto se auia impresso en Olanda, y Celanda, y no menos en Amberes, la opinion de que nunca se podria cerrar la ribera con el puente, que se oluidaron los enemigos de ocupar el contradique, y mas de lo que debieran de vituallar la ciudad, mientras que todavia estaua debilmente assegurada con los Fuertes Reales la entrada por la Schelda. *Ordena el Farnesio que se guarde mejor aquel reparo.* Conociendo, pues, el Farnesio el peligro que podia amenaçar al cerco por aquella parte, ordenò, que de vn lado el Mansfelt, y de otro el Mondragon, guarneciessen con mayor diligencia aquel sitio. *Fortificaciō que haze alli por su parte el Mansfelt.* Fortificò el Mansfelt la aldea de Conuvestein, de donde se alçaua el contradique, y la fortificacion se llamò Casafuerte. Ensanchòse, y leuantòse el contradique donde mas lo pedia la necessidad. *Fuerte de la Motta.* Plantòse vn pequeño Fuerte sobre vn lado dèl, y se llamò de la Motta, porque el Señor de la Motta tuuo el cuidado. *Fuerte de la Empaliçada.* Añadiose tambien a este otro en diuerso lado, y nombròse de la Empaliçada; porque faltando la tierra, se compuso de gruessos palos. Defeto que se experimentò en toda la fortificacion del contradique; de manera, que fue necessario suplirle con fagina, y otros semejantes materiales. *Fuerte de la Cruz.* Donde el contradique se vnia con el dique principal del rio, alçò vn Fuerte el Mondragon, y se intitulò de la Cruz, por la calidad del sitio, que tenia forma de cruz. Y porque se temio, que mas abaxo del Fuerte de Lilò no hiziessen los enemigos vna abertura grāde en el dique principal del rio, como en sitio mas apto à recibir

bir el agua, y causar mayor daño al contradique, plantò el Farnesio tres Fuertes en el mesmo sitio; que por ser triangular, dio ocasion, que se llamassen los Fuertes de la Trinidad. Con el tiempo, segun la necessidad, se hizieron estas obras, que auemos referido aqui todas juntas; lo qual se ha hecho para ponerlas mas à los ojos, y representarlas mejor al entendimiento. Azia la campaña libre al rededor de Amberes, y tambien por el lado del Brabante, la soldadesca Real auia cerrado todos los passos, con los presidios puestos en Hostrat, en Herentales, en Bredà, en Lira, en Diste, y en otros diuersos lugares, por los quales se impedian todos los socorros, que por aquella parte podian entrar en Amberes. Corria por todo la Caualleria; y no solo con animo de desacomodar à los de Amberes, sino tambien de impedirles la comunicacion con los de Bruselas, y Malines, y hazer mui presto caer ambas ciudades.

Fuerte de la Trinidad

Passos àzia la campaña cerrados de los Reales.

Ordenado desta suerte el cerco de vno y otro lado de la ribera, restaua cerrar totalmente el rio, que era la principal obra, y traìa consigo, no solo la mayor ventaja, sino la mayor necessidad, y juntamente la mas dura oposicion. Era grandissima en el Campo Real la autoridad y reputacion del Marques de Rubais General de la Caualleria. A èl dio el Farnesio el cuidado principal del puente, y le encargò el gouierno de vn buen numero de bajeles armados, que se preuenian para facilitar mas el efeto. A este empleo correspōdio el Rubais cumplidamente. Velaua de dia, y de noche. Compartia, sin cessar, las fatigas a esta parte, y à aquella; y siempre cō suma industria, y valor. Por lo qual con su diligencia crecieron en poco tiempo de manera las prouisiones necessarias à la fabrica del puente, que en todo el exercito se aumentò notablemente la esperāça de ver bien presto reducida la obra à perfeccion. Mientras el Campo Real estaua entre tātas fatigas, y dificultades, no era menor la incertidūbre, è inquietud que perturbaua à los cercados en la ciudad. Desde que començò el cerco embiaron personas à Olanda, y Celanda, y à las otras Prouincias cōfederadas, à hazer instancia por la mayor, y mas viua ayuda, que se les pudiesse dar de aquellas partes. Pero conociēdo, que de allà no recibirian socorros bastantes, acudieron tambien con personas determinadas à Francia, y à Ingalaterra, haziendo en aquellas Cortes los mesmos oficios; y procurando empeñar de nueuo ambas Coronas, quanto fuesse possible, en su causa. De la parte de Francia se dauan buenas esperanças; mas veiase, que no podian corresponder de suerte alguna los efetos. Estaua lleno de alborotos todavia aquel Reino; y su Rei no queria irritar mas al Catolico, yà mui sentido por las cosas que el Duque de Alanson obrò en Flandes. De Ingalaterra venian mayores las esperanças, y con mayor facilidad se podia ver su execucion. Mas la Reina despues de la muerte del Alanson, queriendo valerse de las ventajas que auia sabido gozar sobre los Flamencos, quanto por vna parte les hazia creer tenia voluntad de ayudarlos, tanto andaua espaciosa por la otra en disponer los efetos. Parecia, que ella deseaua ver aumentadas siempre mas las necessidades, para que à lo vltimo forçados se arrojassen en sus manos, y contentandose al principio de vn aparente titulo de proteccion, debaxo deste color exterior de ampararlos, pudiesse llegar mas facilmente à señorearlos del todo. Procediendo, pues, estas platicas de fuera con mucho espacio, y ambiguidad, consistian las principales esperanças de los de Amberes en los socorros de Olanda y Celanda; Prouincias mas vezinas, y q̃ con sus fuerças nauales podian hazer oposicion al cerco, y en particular por el rio, como muchas vezes se ha yà mostrado. Y de aquella parte se ponia a este fin todo esfuerço possible. Pero creciendo mas la obra del puēte, y leuātados yà de ambos lados los Fuertes del CāpoReal; y co-

Fin principal de cerrar la Schelda.

Y el Farnesio dà el cuidado al Rubais.

Varias perturbaciones entre los cercados.

Diligēcias dellos con los Flamēcos vnidos.

En Francia y en Ingalaterra.

Poco esperan de Frācia.

Y los entretiene con artificios la Ingalaterra.

Esperanças principales dellos en la Olanda, y Celanda.

y començando tambien el Rubais a oponerse à los vasos enemigos con sus varcas armadas, no podian conducirse por agua tan libremente las vituallas à Amberes; y cerrado el passo por tierra, se quitaua mas la esperança de recibirlas por esta via. Aumentauanse siempre los aprietos de los cercados. Mas sobre todas cosas afligia à los habitadores, el ver que faltaua yà en gran parte el comercio, y que la continuacion del cerco les priuaria dèl enteramente, y por ventura con peligro de nueuo saco, è incendio, que era el objeto mas fiero de todos, por la memoria del infortunio, que en este genero, pocos años antes, recibio aquella ciudad tan atrozmente de los Españoles. Viuia en ella gran parte del pueblo, y en particular del mas inferior de la mercancia, y del trato. Por lo qual començaua à dolerse con graue sentimiento de los aprietos que padecia, y de los que cada dia temia. Otros mas hazendados sufrian de mala gana verse desacomodados. Los del Orden mas rico, y opulento, quanto mas temian perder, tanto mayor deseo mostrauan de euitar el peligro. Y si bien todos en general aborrecian, y especialmente los inficionados de la Heregia, boluer de nueuo al Imperio Español; con todo esso contrapesados bien los interesses, anteponian à todo otro el de las vidas, y de las haziendas.

Aprietos q se comiençan a sentir en Amberes.

Afligense los cercados viendo faltar el comercio.

Con el qual se mantienen casi todos los Ordenes del pueblo en aquella ciudad.

Sentimiento de cada Orden.

Destas descomodidades, y peligros se hablaua yà mui libremente entre la plebe; y se oîan los murmurios entre los Ordenes mas principales. Por lo qual parecia, que vacilando los animos desta suerte, no podian dexar de resfriarse en el vigoroso sufrimiento de vn cerco tan duro. Era principal Cabo del Magistrado, que tenia el gouierno de la ciudad, el Señor de Santa Aldegonda, con titulo de Borgomaestro. Antes de la muerte del Orange auia entrado en aquel oficio, por seguir los sentimientos dèl, a quien subordinò totalmente los suyos, como mostramos muchas vezes. Muerto despues el Orange, no quedaua quien conseruasse con mayor parcialidad la memoria, que el Santa Aldegonda; y con mayor vehemencia las passiones. Determinò animar la ciudad. Y ofreciendose la ocasion vn dia, que el Magistrado era mas numeroso de lo ordinario, porque interuenian las Cabeças de todas las artes, y todos los que tenian algun oficio en el pueblo, razonò desta manera.

El Señor de S. Aldegonda.

Gran sequaz del muerto Orange.

Razonamiento que haze al Magistrado.

» Pues nosotros representamos aqui (dignissimos Ciudadanos) el cuerpo entero de la ciudad, y a mi pertenece, por bondad vuestra, gozar la prerrogatiua del primer lugar; creo, que a mi tambien principalmente conuega proponeros lo que es mas del seruicio publico en las ocurrencias presentes. Tenemos el cerco al rededor. Fiero objeto, sin duda alguna; siendo ordinariamente grauissimas las descomodidades, que es necessario sufrir dentro de las murallas sitiadas. Por lo qual no puede parecer nueuo, que yà muchos entre nosotros, vayan con prudencia conjeturando esta suerte de males, y esperandolos con temor. Mas por otra parte conuiene aduertir mui bien, que del considerarse, y temerse mucho las necessidades que padecen los cercados, no se venga à perder la memoria de las miserias, que tan fieramente à las vezes suelen caer sobre los rendidos. Hemos visto en Olanda estos años passados dos cercos memorables. El vno de Harlem, el otro de Leyden. Quisieron rendirse los de Harlem, y probar la humanidad, y clemencia de los vencedores, mas que venir à las vltimas y desesperadas resoluciones. Mas quanto se arrepintieron despues? Sin duda les estaua mejor salir, y combatiendo encontrar voluntariamente la muerte, que padecerla, como hizieron tantos dellos, con aquellos barbaros, y horribles suplicios, que despues sufrieron. Por el contrario, los de Leyden resueltos constantemente a morir antes que a rendirse, toleraron de modo, si bien reducidos al vltimo espiritu, las di-

dificultades en que se hallauan, que vltimamente con aquel admirable socorro, quedaron libres de aquel durissimo cerco. Creo sea facil juzgar, qual destos dos exẽplos debamos seguir nosotros. Y quien puede dudar, que no conuenga elegir mil muertes, no vna sola, antes que caer de nueuo debaxo del cruel, soberuio, è insufrible yugo de los Españoles? Gime en todas partes el Pais, por las horribles calamidades que todavia padece; mas en especial por tanta y tan clara sangre vertida, que le funesta. Donde estan los Agamontes, y los Hornos? Donde tanta Nobleza de todas suertes? Y donde finalmente nuestro gloriosissimo Orange? El verdadero padre de la patria; el inuencible defensor de la libertad? No se puede dudar, que como salio de las manos de vn Español aquel primer golpe, que casi le quitò entonces la vida; assi tambien por orden de España sucedio el segundo, que le conduxo tan miserablemente à la muerte. Que si por nuestra desdicha (Dios nos libre!) viniesse a sus manos esta ciudad; à que accion creemos boluerian el pensamiento? A reducir al primer estado la Ciudadela; quiero dezir, à poner el intolerable yugo de antes sobre nuestros cuellos. A esta fuerça, y otras, que se vsarian en las personas, se añadirian muchas nada menores en las conciencias. Desde el primer dia se daria vn fierissimo destierro à la Religion Reformada; y bien presto se introduciria tambien la primera atrocidad de la Inquisicion. Y assi, hecha Amberes, no mas Ciudad de Flamencos, sino Colonia de Españoles, faltaria en ella todo forastero; y pereceria todo comercio, y vltimamente quedaria sepultada como infeliz cadauer, entre los desiertos y caìdos muros suyos. Pero cesse yà este horror de palabras; y à malos agueros preualezcan los buenos. Y bien pueden preualecer, si consideramos la calidad del cerco, que han emprendido los enemigos. Que ayan de acabar el puente, ò acabado le ayan de mantener, es manifiesta vanidad esperarlo! Opondrase el mismo rio. Opondrase la marea con su fluxo, y refluxo. Opondranse de vna y otra parte continuamente nuestros bajeles. Armaràse el Inuierno con los yelos, y tanto mas combatirà entonces el puente. Ni faltaràn otras muchas inuenciones para abatirle, ò desatarle, y hazer quede siẽpre libre en fauor nuestro aquel passo. Y quanto mas facil serà tambien abrirnos el otro del contradique? De la parte de Lilò han començado yà los nuestros à inundar las vezinas campañas. Desta de Ordam àzia la ciudad haremos lo mesmo. Y cogido en medio destas dos inundaciones el contradique, y de nuestras dos armadas, serà fuerça, ò que sea sobrepujado de las aguas en sus mayores crecientes, ò que assaltado muchas vezes quede abierto, y destruido de nosotros, y recibamos libremente socorros por aquella parte. En el qual caso, gozando nosotros de la comodidad dellos, ninguna esperança podràn concebir los enemigos de proseguir el cerco. Vniranse entretanto las fuerças de nuestros confederados. Con sus ayudas se juntaràn las de Francia; y en especial las que recibiremos con facilidad, y abundancia de Ingalaterra. Y con las ventajas que tendremos entonces de tantas fuerças nauales, y terrestres, como no esperarèmos ver à Amberes restituida à su entera libertad, y feliz estado primero? Buelua pues (honradissimos Ciudadanos) cada vno de nosotros alegre a su casa; y debiendo dar animo à los otros, tomele para si primero. Mas buelua con resolucion constãte de querer, en toda desdicha que suceda, morir antes, que rendirse. En suma, ò la libertad, ò la muerte!

Con la fuerça destas palabras concluyò el Aldegonda. Ni se puede dezir, quanta fuerça tuuieron estas y las otras de su razonamiento, para persuadir à los de Amberes à seguir sus consejos. Hizose, pues, à persuasion suya vn particular juramento, con el qual se obligò la ciudad de no boluer jamas à la obediencia del Rei de España. Y publicose tambien

Destas palabras toma grande animo la ciudad.

Su juramẽto de no boluer a la obediencia del Rei de España.

bien vn edito, en que debaxo de grauissimas penas, se prohibia à cada vno el dar oidos à qualquier suerte de concierto, que de la parte Real en algun tiempo se propusiesse. Despues con todo ardor se aplicò el animo a la oposicion del cerco. Començaronse a distribuir con diligencia las vituallas. Alistaronse debaxo de las vanderas los Ciudadanos, que eran aptos al exercicio de las armas, è hizieronse algunas compañias, dandose a cada vna su Cabo. Pero sobre todo se pensò impedir cõ el possible esfuerço la fabrica del puente, y la defensa del contradique. Fuera de los bajeles armados, que infestauan el puente, se traçaron algunas barcas de fuego artificial, para embestirle con ellas, y dañarle de aquella suerte, y destruirle del todo, si fuesse posible. Y porque los Fuertes Reales, que estauan estendidos sobre las riberas del rio, estoruauan grãdemente las facciones de los vasos enemigos, pensaron los de Amberes fabricar vn bajel de tanta grandeza, que sobrepujando los Fuertes Reales, batiendolos con furiosa tempestad de balas, y arruinandolos, conseruasse con su maquina en fauor de la ciudad el dominio absoluto de la ribera. Auia de ser esta fabrica como vn castillo mouedizo en el agua, y concibiendo los de Amberes su mayor esperança de la fabrica del bajel, cõ titulo no menos soberuio, que la obra, le nombraron el fin de la guerra. Para quitar la oposicion del contradique, anduuieron tambien disponiendo todo lo que era necessario de aquel lado. Y aunque àzia la campaña, donde mas libremente discurrian los Reales, no se podian mejorar mucho las cosas de los cercados; no dexaron con todo esso de alojar algun numero de gente de aquella vanda, para enfrenar los Reales, y poder tambien tener alguna comodidad de conducir vituallas. Asi pretendian auentajarse de su parte los de Amberes. Mas no eran nada menos feruorosas las diligencias, que en oposicion suya aplicaua el Campo Real.

Y sus diligencias para sufrir el assedio.

Pero especialmente para arruinar la fabrica del puente.

Barcas de fuego para este efeto.

Naue de extraordinaria grandeza hecha al mesmo fin.

Otras diligencias por tener parte en la campaña.

El Farnesio auia combidado muchas vezes con larguissimos ofrecimientos à los vezinos a boluer à la obediencia del Rei. Mas desechandolos primero, y passando despues a resoluciones atrozes, se descubria claramente, que cortada toda esperança de platicas, le era necessario ponerla solo en las armas. Intentando èl, pues, vencer no solamẽte à los suyos, sino excederse à si mesmo en todo genero de exercicio, y fatiga, se entregò todo incessantemente à procurar la defensa del contradique, y à lleuar adelante la fabrica del puente. Todo lo que auia de consistir en las vigas estaua tan adelante, que faltaua poco para perficionarlo. Con suma vigilancia auia el Rubais juntado vn buen numero de bajeles armados, para poder oponerse en toda faccion à los del enemigo, corriendo por todas partes continuamente, y mas donde lo pedia la necessidad. Faltaua concluir la parte de medio, mucho mas ancha, y espaciosa q̃ aquella, q̃ en ambos lados ocupauã las vigas. Auiase de llenar de barcas, y no se pudo juntar tã presto la cãtidad necessaria. Cõ el numero de veinte, ò poco mas, se cerrò hasta entõces el vacio. Pero enseñò la experiẽcia, q̃ no bastaua cõ mucho aquel numero; porque entre el espacio de vna y otra, si bien estauan atadas, hallauan modo de passar los bajeles enemigos; ò cortando las amarras, que las vnian entre si; ò con el impetu del fluxo, y refluxo, rompiendolas a velas tendidas. Entraua desta manera de quando en quando algun nueuo socorro en la ciudad. Y nacian muchas vezes facciones entre las naues de vna, y otra parte; procurando las Reales con todo esfuerço cerrar el passo, y las enemigas conseruar la libertad. Sucediole dichosamente al Rubais vno de los combates maritimos; porque en vn bajel de los ganados estaua el Señor de Teligni, que passaua a Celanda; y hecho prisionero, quedaron los enemigos priuados de vn valeroso Cabo, y prudente consejero. El otro de mayor estimaciõ entre ellos, era el Conde de Holach; el qual yà en agua,

Obras en contrario del Farnesio.

Combida a los de Amberes, aunque en vano, al rendimiento.

Refuerça tanto mas el cerco.

Y especialmente las labores del puente.

La parte del medio encuentra mas dificultad.

Y assi passan por ella los enemigos.

Y de quando en quando lleuan socorro a la ciudad.

Frequentes facciones de naues Reales con las enemigas.

En vna dellas prende el Rubais al Señor de Teligni.

Fabrica del puente acabada tã bien en el medio.

agua, yà en tierra hazia valerosas pruebas. Mas por muchas que se hizieron, no fue possible impedir, que los Reales no traxessen nueuas barcas en buen numero, y se cerrasse con ellas el espacio del medio, que auia de vnirse con las vigas plantadas en el rio àzia vna, y otra ribera. Y assi despues de vna contienda durissima de esperança, y temor, que afligiò tanto tiempo a los Reales, acabò de leuantarse perfetamente la marauillosa maquina del puente muchas vezes tocada, pero nunca cabalmente descrita; porque hasta aora no se ha podido hazer entera relacion. Esta era su forma.

Y assi se reduce a entera perfecion en todas las partes.

Qual era su forma.

Desde las dos riberas contrarias, sobre las quales estauan los dos Fuertes mayores de Calò, y de Ordam, sobresaliã diuersas hileras de vigas mui gruessas, y clauadas en el rio cõrrian hasta dõde la madre podia recibirlas. Estas que baxauan derechamente se afirmauã por trauesia con otras de igual gruesso. Llamaronse al principio las estacadas, y prosiguiose despues à nombrarlas assi. La estacada de Calò se abançaua casi ciento y veinte passos comunes, no pudiendo ir mas adelante, porque en aquella parte començaua luego la mayor profundidad de la Schelda. Estẽdiase la otra de Ordam por espacio de ciento y cincuẽta, dando mas comodidad el rio por aquel lado. En los estremos de ambas, que era el principio donde se colocauan las barcas, se abria vn espacio mas ancho, à modo de plaça; por dar lugar à mayor numero de soldados, y poder en aquel sitio defender mejor las barcas, y las estacadas. En los costados destas por lo alto, se leuantaua vn dilatado orden de parapetos compuestos de gruessas y dobladas tablas, con tierra en medio bien aprestada; desuerte, que los soldados pudiessen estar cubiertos, y sufrir el granizo de los mosquetes, y hazerle llouer tambien desde aquellas defensas sobre los bajeles enemigos. Ambos Fuertes guardauan los costados de las estacadas; y por esta causa se preuinieron muchas pieças de artilleria. En la otra estremidad de las plaças, donde terminauan las estacadas, se dispusieron tambien algunas desta y de aquella parte, por auentajar mas la defensa. Y queriendose añadir nueuas seguridades por defuera à las de dentro, se guarnecieron ambos lados exteriores de las plaças cõ gruessissimas vigas, guarnecidas las puntas de hierro, que saliendo fuera sobre el rio, por espacio considerable, y asseguradas con la fuerça que les dauã otras plantadas en el fondo, pudiessen tener mas distantes los vasos enemigos, y hazer mas debiles los assaltos. Esta era la forma de las estacadas. De lo vltimo dellas començaua despues el orden de las barcas. Estas cerrauan todo lo restante del rio, que era la parte mas profunda, y mas ancha; y el espacio entre ambas estacadas, seria de quatrocientos y cincuenta passos. Llenauan todo aquel vacio treinta y dos barcas gruessas; todas casi iguales de cuerpo, y de hechura. Tenian poca diferẽcia de popa, y de proa, como de otras partes. Afirmaua sus dos puntas vna tenaz ancora; y diuersas cadenas de hierro vnian no menos tenazmente sus lados. Cada punta estaua proueida de vna pieça de artilleria, y el cuerpo de conueniente numero de soldados, y marineros. Sobre el plano de las estacadas podian caminar diez hombres juntos; y las barcas dauan la comodidad bastante para passar. Y porque se auia yà penetrado, que los de Amberes preuenian algunas barcas de fuego con que dañar al puente; y conuenia temer el impetu y assalto de sus naues, y de las que por el otro lado embiarian sus amigos; pensaron los Reales cubrir las barcas del puente demanera con otra exterior defensa, que tanto menos pudiessen temer las ofensas enemigas. Y la inuencion fue esta.

Acomodarõse muchos arboles gruessos de naue vno con otro, y formòse como vna zata, segun el mas comun nõbre de Italia; y compusieronse tantas, quantas bastaron para todo el espacio que ocupauan las barcas. A modo de muro, ò de gran parapeto, se afirmaron

la

la vna con la otra, y despues se estendieron con proporcionado interualo delante de las barcas; y se fiaron a gruessas ancoras por ambos lados; desuerte, que no pudiessen mouerse, ò desatarse assaltadas de bajeles enemigos, ò del impetu de alguna furiosa marea. Y porque nadauan sobre el rio, con otro nõbre se llamaron flotas; y assi se nombraron adelante.

Esta era la fabrica enteradel puẽte. Fabrica tã singular, y soberuia en su genero, que merecio bien la gloria de auer perficionado vn cerco memorable, y reducido vltimamente à la obediencia del Rei vna ciudad importantissima. Trabajòse mas de seis meses en concluir la obra; ni pudo llegar à su vltima perfeccion antes del principio de Março del nueuo año de mil y quinientos y ochenta y cinco. Parecio, que en cierta manera fue tambien fauorable aquel Inuierno; porque no causò alguna suerte de yelo, ni mas que ordinaria y tolerable marea.

Quanto tiẽpo se gastò en esta fabrica.

No se puede significar, ni encarecer, quan grande fue por vna parte la admiracion, y por la otra el espanto en los de Amberes, despues que vieron reducido el puente à tal perfeccion. Con todo esso teniendo mucha esperança de poderle desordenar, y abrir con el insinuado medio de las barcas de fuego, y de aquella desmedida naue que preuenian, pusieron toda la diligencia possible por reducir aquellas, y esta al estado conueniente. Pedia mucha fatiga semejante genero de obra. Hallauase entonces en Amberes vn Ingeniero Italiano, natural de Mantua, llamado Federico Giambelli, este encargandose de las barcas de fuego, componia su fabrica, y tal parecio despues la inuencion. Haziase vn bajel, que fuesse compuesto de mui gruessas y firmes tablas, y en medio se formaua vna mina estendida à la proporcion del vaso. Era la mina de ladrillos y cal, y cerrada demanera, que solo quedasse el respiradero necessario para introducir a su tiempo el fuego en la poluora, de que auia de llenarse. Todo lo restante del bajel estauà cubierto de piedras, de marmoles, de pequeñas valas, y de gruessas, y de otros materiales semejantes apretados quanto se pudiesse, para que hallando la mina mayor oposicion à la salida, causasse mayor la tempestad, y el graniço. Fue fama, que por ocho meses continuos empleò su industria y fatiga el Ingeniero en muchas barcas. Pero mas tiempo gastó en la soberuia maquina del referido bajel. Traçòse desta forma.

Confusion de los de Amberes al verla concluida.

De que modo se componian las barcas de fuego.

Leuantauase con dos planos mui altos su cuerpo. El primero estaua debaxo guarnecido de muchos cañones gruessos por cada lado; y otras diuersas piecas menores en varias partes acompañauan las mayores. El plano superior formaua vna gran plaça de armas, en la qual cabia cantidad considerable de soldados, que desde aquel sitio mas alto auian de jugar los mosquetes, y hazer con mas ventaja sus golpes. Leuantauanse en el bajel dos arboles iguales grãdissimos, el vno de la proa, y el otro de la popa; si bien entre esta y aquella no se conocia alguna diferencia. Y porque el demasiado peso de tanta maquina no impidiesse el acercarse à batir los Fuertes Reales, no se encorbò su fondo, antes se hizo llano, y desuerte agujerado, que yendo a nado sobre gran numero de barriles vacios, que estauan entretegidos entre el hueco de gruessas vigas, viniesse à quedar menor su peso, y mas facil à arrojarse en el agua del rio. Con estas maquinas, si bien acabadas tarde, confiauan todavia los de Amberes abrirse el passo de la ribera. Y estas eran las execuciones q̃ se esperauã de aquella parte. En la otra de Lilò auian de estar sus amigos con toda la mayor vigilãcia, para mouerse con gran numero de sus bajeles armados, al tiempo que las barcas de fuego hiziessen su operacion.

Forma de la extraordinaria grandeza de la naue de Amberes.

Preuenciones de la parte de Lilò en fauor de los de Amberes.

Diximos, que en la opuesta ribera de Lilò, y de aquel fuerte Real, estaua situado otro llamado Lifchensuch, que ocupò el Rubais al començarse el cerco. Recibian deste Fuerte grandissimo daño los bajeles enemigos en el passage, y mu-

mucho mayor en la retirada al Fuerte de Lilò, donde solian detenerse. Determinaron los Olandeses, y Celandeses hazer todo esfuerço, por quitar esta ventaja à los Reales; y les sucedio felizmente el intento. Sobre la ribera contraria pusieron algunas pieças de culebrinas, para hazer el golpe mas de lexos; y preparadas las naues necessarias, con otros cañones de batir, y con buen numero de soldados, saltaron en tierra, y embistieron tan furiosamente el Fuerte de Lifchensuch, que despues de auerle batido algunas horas, y amenaçado de passar à filo de espada à los que estauan dentro, los obligaron à salirse fuera, y rendirle. Auisado el Farnesio deste peligro, embiò luego gente para remediarle, y fue allà en persona. Pero el rendimiento precedio al socorro, y este daño traxo consigo mui presto otro. Porque los enemigos corrieron velozmente à assaltar otro Fuerte vezino mas adentro, llamado de San Antonio, y con la mesma facilidad le ganaron. Encendiose de enojo el Farnesio por estas perdidas. Y no pudiendo los dos Cabos de aquellos presidios escusar bastantemente su falta, hizo en publico la demostracion; y à ambos sin remission se cortaron las cabeças sobre aquellos diques. Plantò despues el Farnesio al rededor otros Fuertes nueuos para enfrenar aquellos, y assegurar mejor el puente; y prosiguio en sus primeras diligencias. Con el fauor destas empresas quedaron enteramente assegurados los enemigos en las dos riberas, donde estauan los dos Fuertes de Lilò, y de Lifchensuch. Despues començaron à juntar vn gran numero de naues en ambas riberas al calor de los Fuertes. Con que se temiò en el Campo Real no assaltassen de aquella parte con esfuerço no acostumbrado el puente, y al mesmo tiempo se conuirtiessen à dañar el contradique. Pero el efeto mostrò, que toda la preuencion era para esperar el mouimiento, que de la parte de Amberes auian de hazer las barcas de fuego, las quales disparando junto al puente, y destruyendo algun pedazo, como creian los enemigos pudiessen mouerse sus armadas, y juntando vn esfuerço con otro, hazer mayor, y menos reparable el daño del puente. Acabaua ya el Inuierno, y començaua Abril. Mientras en el Campo Real se estaua en esta suspension, y el Farnesio con suma vigilancia auia reforçado las guardas en todos lados, començaron à baxar de Amberes por la Schelda algunas barcas de tal apariencia y forma, que los Reales comunmente creyeron ser las barcas de fuego. Esperauan todos con ansia el sucesso, y eran varios los juizios. Vnos creian, que la prueba no corresponderia à la inuencion; y otros, que el efeto la igualaria. Era vniforme en todos la curiosidad de ver la experiencia. Por lo qual concurrio en gran numero la gente Real, parte à las estacadas, y parte à entrambas riberas, y à los Fuertes, aguardando el sucesso de tan nueuo espectaculo. Eran dos las barcas mayores, y las acompañauan otras menores. Iban baxando con la buelta de la marea; y no teniendo persona alguna que las rigiesse, guiaualas solo el refluxo, y quedauan al simple arbitrio de si mesmas. Poco despues de auer tomado el curso, viose leuantar como vn circulo de fuego sobre ellas, con general marauilla de los que mirauan, consumiose aquel fuego, y desaparecio del todo. No se pudo entender, si lo pedia la calidad de la inuencion, ò si era artificio para mejor ocultarla. Entretanto vna de las menores, todavia distante del puente, dio vn estampido, y exalò sin que pareciesse efeto considerable. Ni hizieron otra prueba las menores compañeras suyas. Pero las dos mayores siguiendo su viage, fueron conducidas del refluxo, la vna à dar, y detenerse en la ribera siniestra àzia Flandes, algo lexos del puente; y la otra mas dichosamente en el sitio donde la estacada començaua à vnirse con el orden de las barcas. Sobre aquella estacada se hallaua entõces el Principe de Parma, traido de curiosidad de semejante noue-dad.

Conquista del Fuerte de Lifchensuch hecho por aquella parte.

Y de otro vezino llamado de S. Antonio.

Enojo, y demostracion del Farnesio por estas perdidas.

Y sus nueuos Fuertes alli al rededor.

Designios de los enemigos por aquella parte.

Barcas de fuego dispuestas para salir.

Parecen finalmente.

Diuersos juizios que se hazen en el Campo Real.

Y gran curiosidad de ver el efeto.

Lo que despues sucedio.

El Principe de Par-

dad. Persuadieronle se apartasse de alli en todas maneras, y se asseguraſſe del peligro, que en qualquier euento le podia suceder. Resistia, y no ſabia resolverse; porque quisiera entender primero lo que refiririan algunos bombarderos, y otros marineros, los quales baxaron para entrar en la barca, y descubrir mejor lo que traîa, è impedir el efeto. Pero tal instancia le hizieron de nueuo, que finalmente se retirò al vezino Fuerte de Santa Maria. Y con manifiesto fauor de la fortuna. Porque apenas llegò al Fuerte, quando disparò con horrible, y espantoso trueno la primera barca mayor, detenida en la ribera nombrada, y matò muchos soldados de vn Fuerte cercano, y otros muchos que se hallauan al rededor. Pero la otra causò espanto, y daño mas grande sin comparacion. Apenas entraron en la barca los bombarderos, y marineros, quando el fuego llegando à su termino hizo rebentar la mina, y tragò fieramente, no solo los que estauan sobre la barca, sino tambien la mayor parte de los que se hallauan sobre las naues del puente, y sobre las estacadas. No se pueden imaginar, quanto mas referir, los efetos horribles que causò la insana voracidad de aquel incendio! Escureciose el aire por grande espacio con densas tinieblas. Temblò la tierra con insolitos mouimientos por muchas millas al rededor. Salio de madre el rio, y arrojò con grande impetu fuera de las riberas sus ondas. Los cuerpos humanos leuantados en alto con el fuego, fueron desuerte despedaçados, que perdieron del todo su forma. Y esparciendose la tempestad, y el granizo de las piedras gruessas, y de la otra materia menuda ofensiua, quedaron tantos del Campo priuados de la vida, ò mal heridos, que por todas partes al rededor no se veîa mas, que vn atroz, y funesto expectaculo de personas muertas, ò heridas, ò maltratadas en varios y miserables modos. Perecieron de los Reales en aquel infortunio mas de quinientos, fuera de vn numero grande de estropeados, y heridos. Pero lo

Pero se retira al tiẽpo del mayor peligro.

Efeto espantoso de vna de aquellas barcas.

Disspara otra con efetos mucho mas horribles.

Y quales fueron.

Daño que padecẽ los Reales.

q̃ funestò mas las perdidas, fue la muerte del Marques de Rubais; el qual mientras por razon de su oficio atẽdia, y corria por todas partes, murio desdichadamente. Muerte en general llorada por todo el Campo; y con particular ternura del Farnesio, que le amaua, y estimaua singularmente. Con la mesma desgracia faltò Gaspar de Robles Español, Señor de Bigli, soldado de grande experiencia, y valor; como muchas vezes se ha podido ver en los sucessos desta historia. Perecieron tambien otros diuersos Oficiales de inferior calidad; y no huuo nacion à quien no tocasse parte de la desdicha.

Por la muerte del Marques de Rubais en particular.

Cessada la confusion, y pasmo que causò en el Campo Real caso tan estraño, se hallò, que no auia sido tan grande el daño del puente, que no se pudiesse resarcir con facilidad. El mayor se descubria en aquella punta de la estacada, donde la barca de fuego arrojò su incendio; y la flota no quedò grauemente desordenada. Pero amenaçaua vn gran peligro, que al furor del fuego no sucediesse luego el assalto de los bajeles enemigos, los quales en tanto numero, como se ha dicho, para este efeto estauan dispuestos en la parte de Lilò. Por lo qual el Farnesio acudiendo con toda vigilancia à la defensa del puente; fue allà en persona, è hizo estar bien preparados los Fuertes con la artilleria en ambos lados. Pero no se mouieron los bajeles enemigos, no sabiẽdose qual fuesse el impedimento. Creyòse los estoruò el refluxo; y que esperando el fauor del viento para vencerle, faltò este, y por esso no pudieron seguir con su esfuerço el que hazian los de Amberes. Passando, pues, el peligro que entonces mas se temia, pudo el Farnesio con seguridad restituir el puente à su forma primera. Tuuose con todo esso por mejor quitar enteramente la flota, que estaua àzia la parte de los cercados, para que baxando semejantes barcas de fuego, pudiessen passar mejor entre las del puente, y para este efeto se hallò la inuencion necessaria, como tambien en

Donde hizo mayor estrago esta vltima barca de fuego

Vigilancia del Farnesio en esta ocasion.

No se mueuen los de Lilò como se temia.

Por lo qual el Farnesio facilmente reduce el puente a su primer estado.

Y haze quitar la flota de la parte de Amberes.

la otra flota, que se estendia en el lado contrario. Deste sucesso infeliz començò à nacer grande perturbacion en Amberes, y à faltar el animo à los que antes mostrauan tenerle mayor. Pero esforçandose el Aldegonda, y sus mas parciales aliados, à mantener viuas todavia las esperanças, procurauan dar à entender, que las otras barcas de fuego harian mejor la prueba, que las primeras. Que la naue grande, estando yà acabada, traeria consigo el fin de la guerra, como lo blasonaua en el nombre. Que al doblado esfuerço para abatir el contradique, no podrian los Reales hazerle la resistencia que bastasse. Que en todo acontecimiento, abierto aquel passo, la ciudad quedaria libre del cerco. Destas pruebas, que se auian de hazer en beneficio de los vezinos de Amberes, la primera fue aquella del gran bajel.

Afligense los de Amberes por este sucesso desdichado.

A los primeros de Mayo començò à dexarse ver sobre la Schelda este mouedizo, y soberuio castillo; ni se puede dezir quan deseado de ambas partes. De los de Amberes, por la esperança de conseguir por su medio gran fruto. Y de los Reales, por la curiosidad de gozar la vista de semejante maquina, y de ver juntamente sus efetos. Acercose el bajel à vno de los Fuertes menores, que tenian los Reales sobre la ribera buelta àzia el Brabante, y con grandissimo impetu començaron los enemigos à batirle. Venian sobre el bajel mas de mil soldados, que con la furia de sus mosquetazos acompañaron la de las pieças de artilleria. Baxaron despues à tierra, para embestir mas de cerca al Fuerte. Pero el efeto no correspondio al designio; porque el Fuerte no recibio daño considerable de la bateria; ni los que estauan dentro, y le defendian de los enemigos que salieron del bajel. Antes este quedò tan maltratado, y cascado, que se trabajò en acomodarle, y reducirle à termino de seruirse dèl. Saliendo vana esta prueba, se vino à la otra de romper el contradique. Y passò el concierto desta manera.

Vienese à la prueba de la gran naue.

Despues se intenta rõper el contradique.

Los bajeles de Glandeses, y Celandeses auian de partir de Lilò, y entrar en lo inundado por las aberturas que se hizieron en el reparo principal del rio en aquella parte. Y por la otra àzia la ciudad, los de Amberes auian de hazer lo mesmo; y para este fin se cortaron tambien al rededor los reparos. Entre ambas inundaciones de la campaña se alçaua el contradique, en el modo que arriba se tocò. Mas para assaltarle de los lados à vn tiempo, se encontraua vna dificultad considerable; y era, no poder seruirse de la marea los vnos, y los otros igualmente en el mouimiento vniforme que traçauan. Por lo qual era necessario tomar vn medio tiempo, desuerte que no se perdiesse la ocasion. Este fue su intento. Ni le ignoraua el Farnesio, que mucho antes le auia sospechado. Eran quatro los Fuertes Reales que guardauan el contradique. El vno de la Cruz, donde el cõtradique se vnia con el dique mayor, y deste tenia el principal cuidado el Mondragon, como diximos. Azia el medio se seguian con alguna distancia entresi, primero el Fuerte de la Empaliçada, y despues el de la Motta, llamado comunmente de San Gorge. En el fin, donde la campaña se leuantaua, estaua la Casa fuerte de Conuestein, como tambien se mostrò, en la qual se entretenia ordinariamente el Conde de Mansfelt. Fuera destos Fuertes, se plantò con proporcionada distancia por ambas partes del reparo, vn orden de gruessos palos, que se alçauan sobre la agua, que cubria al rededor el terreno; para que con mayor dificultad se pudiessen acercar los bajeles enemigos. Y he querido referir aqui de nueuo estos sitios, para refrescar la memoria, y dar mas clara noticia del contradique, donde pusieron sus mayores esperanças los cercados; y donde vltimamente se inclinò la fortuna en fauor de los Reales. Ordenò el Farnesio se reforçassen las guardas. Y porque creciendo el numero de los soldados, se aumentasse en ellos la emulacion, mezclò Españoles, Tudescos, y Valones; si bien con

Y de que modo se traçò la obra.

Dificultad particular en poder executarla.

Fuertes del Rei para la defensa del contradique.

Diligẽcias del Farnesio en reforçar las guardas por todas partes.

con el Mondragon fueron mas los Españoles, y con el Mansfelt los Italianos. Quiso el Farnesio, que sobre estos tuuiesse el mando en aquella ocasion Camilo del Monte; que poco antes dexò su Tercio de Infanteria, con retencion de otros empleos, que le dauan grande reputacion, y estima en el Campo.

Executan al fin los enemigos el insinuado designio

Dispuestas desta suerte las cosas, no se detuuieron mucho tiempo los enemigos. A la mitad del propio mes de Mayo se mouio el Conde de Holach de la parte de Lilò, y con mas de treinta bajeles entrò en lo inundado de aquella vanda. Venian todos bien proueidos de artilleria para batir el contradique, y de instrumentos para cortarle, y abrirle; con tierra, y todo lo necessario para fortificar las aberturas que ganassen los assaltadores. Endereçò el Holach àzia el Fuerte de la Empaliçada. Aqui era mayor la profundidad de lo inundado, y se estrechàua mas el contradique, por la dificultad que se hallò de ensancharle en aquella parte; por lo qual fue tambien forçoso, que por falta de tierra, el vezino Fuerte se valiesse de palos, à quien, como se tocò, dieron el nombre de la Empaliçada. Acercandose los enemigos con sus naues, començaron à batir furiosamente el contradique; y abiertas con poca dificultad las empaliçadas, baxaron para venir al assalto. Y subiendo sobre el reparo con el fauor de la artilleria, hizieron todo esfuerço por ocuparle. Mas los Reales, despues de auerse combatido algun tiempo, le conseruaron con singular valor. No fue larga la refriega. Porque el Holach, no viendo assomar las barcas de Amberes, resoluio mui presto retirarse; con perdida de mas de trecientos de los suyos, y entre ellos algunos de consideracion. Murieron pocos de los Reales; y de personas de monta solo el Capitan Simon Padilla Español, que en aquella ocasion se señalò particularmente. No se puede saber, si la incertidumbre de la marèa, ò otra suerte de impedimento estoruò a los de Amberes el embiar sus bajeles, segun el concierto ajustado. Mas fuesse esta, ò no, la causa, descubriendo siempre mas el Farnesio, que todas las esperanças mayores de los cercados se reducian à abrir el passo del contradique, visitaua cada dia los Fuertes personalmente, y vsaua de increible diligencia por assegurar bien la defensa. Acrecentò de nueuos Españoles, è Italianos, el numero que tenia consigo el Mansfelt, por la comodidad que alli auia de alojar en las aldeas vezinas de Stabruch, y de Convestein; de que se carecia notablemente en aquella parte, que defendia el Mondragon. Deste assalto, que los enemigos de fuera dieron al contradique, passaron los de dentro à intentar de nueuo embestir el puẽte con sus barcas de fuego. Pero entretanto en el Campo Real se pensò vna inuencion, con que, ò se impidiesse del todo el efeto del fuego, ò saliesse de poca importancia el daño. Y fue deste genero.

Contra que parte del contradique se buel uen.

Suben sobre èl.

Pero los Reales le defienden mui bien.

Nueuas diligencias del Farnesio para assegurar siẽpre mas el contradique.

Inuencion hallada en el Campo Real contra las barcas de fuego.

Preuinieronse algunos bateles con los marineros necessarios, los quales lo mas presto que se pudiesse, se auian de acercar à las barcas, y apagar, pudiendo, el cebo que lleuaua el fuego à la mina, y no hallandole, apartarse luego dellas, y con larguissimas cuerdas traerlas à las riberas desiertas, donde disparassen despues con poco, ò ningun daño. Mas considerando los de Amberes, que el puente quedaua sin flota àzia su parte, y que por alli podrian embestirle mas libremente con sus bajeles; se concertaron de assaltarle de nueuo con buen numero; tomando vn tiempo, en el qual se juntasse con el fauor del refluxo, tambien el del viento. Desta manera esperauan, que el golpe seria mas impetuoso, y la resistencia del puente sin comparacion mas debil. Y queriendo, con doblado assalto, hazer doble la ofensa, determinaron embiar inmediatamente despues de los bajeles algunas barcas de fuego, las quales al mesmo tiempo dañassen el puente lo mas que fuesse possible. Este fue su designio, y en la forma si-

Nueuo designio de los de Amberes para hazer daño al puente.

Y se executa. siguiente se puso en execucion. Vnieron, y ataron bien quinze naues, y con el fauor del viento, y del refluxo, las encaminaron al assalto del puente. Y porque saliesse mas graue el daño, guarnecieron las naues de gruessos y cortadores hierros en las proas, para que el encuentro ayudado del corte hiziesse mayor efeto en las gumenas, y cadenas que afirmauan las barcas del puente. Venian detras delas quinze naues quatro de fuego. Mas era mui dificultoso, que sin gouierno de marineros, y sin ayuda de cõbatientes, pudiessen vnas, y otras hazer la operacion intentada. *Pero con inutil sucesso.* Vinieron las primeras a encontrar con impetu grande el puente, mas cõ daño de poco momento; porque passaron algunas dellas por medio de las barcas del mesmo; y las otras dieron en manos de los Reales sin dificultad. Ni fue mas dichoso el sucesso que tuuieron las barcas de fuego. Dos dellas se ganaron con la referida inuencion, y se les impidio el disparar. La tercera dio fuego despues de traida à parte en que no podia causar daño. Y la quarta passò entre las barcas del puente, y mui lexos dèl disparò inutilmente. Con todo esso no dexaron los enemigos de embiar nueuas barcas de fuego contra el puente, no solo de la parte de Amberes, sino tambien de la de Lilò. Pero la semejança del esfuerço tuuo tambien, casi siempre, la mesma conformidad de sucessos. Lo qual auemos querido tocar solamente, por no repetir con tedio las mesmas cosas, ò otras semejantes, poco diferentes en las circunstancias. *Vltima prueua de los enemigos para ocupar el contradique.* Siguese aora la vltima prueba que hizieron los de Amberes, y sus amigos para señorear el contradique. Experiencia, que fue tambien la postrera del cerco; y en la qual se vio variar demanera la fortuna en el combate sucedido, que se dudò por muchas horas, si los cercados, ò los cercadores auian de preualecer. Mas finalmẽte fueron superiores estos à aquellos; ni quedò mas esperança, de que Amberes no huuiesse de rendirse sin remedio.

Renouandose, pues, el concierto primero entre los de Amberes, y de Lilò, *Preuenciones para este efeto.* se hizieron preuenciones grandissimas de bajeles en ambas partes, para mouerlos à vn mesmo tiempo, y procurar en todas maneras ganar el cõtradique. Querian seruirse del gran bajel, que se hallaua yà dentro de lo inundado de Ordam; *El gran bajel hecho del todo infructuoso.* conducido alli de los de Amberes, para repararle del daño, que auia padecido. Pero salio tan poco tratable aquella maquina, que oprimida al fin de su propio peso, encallò en la arena, quedando totalmente inutil. Por tanto no interponiendo dilacion alguna, à los vltimos de Mayo se mouieron las dos armadas segun el concierto. La de Lilò assomò la primera al amanecer, y saliò *La armada de Lilò sale la primera al assalto del contradique.* con mas de cien bajeles, aun mas proueidos esta vez que la passada, de soldados, de artilleria, de sacos de lana, y de otros materiales para fortificarse en el contradique, y en las aberturas, despues que huuiessen conseguido el intento. *Adonde se enderezò.* Endereçaron su primer assalto, no como antes, al sitio mas angosto del reparo, sino al mas ancho, para tener mayor comodidad de fortificarse. Y sucedio junto al Fuerte de San Iorge, que mas se acercaua à la Casa fuerte de Conuestein. Recibieron el assalto los Reales con mu- *Oposicion de los Reales, y fiero combate q̃ se comiença.* cha osadia, y luego se encendio vn fiero combate. Esforçandose los vnos à subir sobre el reparo, y los otros à impedir el efeto. Dando animo à aquellos sus bajeles, de los quales salia furiosa tẽpestad de balazos, y a estos el fauor de los q̃ disparauan sus Fuertes. *Llegan tãbien los de Amberes por la otra parte.* Entretanto llegaron los de Amberes con gran numero de vasos por su parte, guarnecidos no menos q̃ los de Lilò. Doblaron los enemigos entonces mas ferozmente los assaltos, y preualecieron desuerte, que por *Assalto doble.* ambos lados subieron sobre el contradique. Ni solamente en aquel lugar, sino en otros diuersos afirmaron el pie. Quanto era mas angosto el terreno, tanto era mas sangrienta la refriega; *Y crece la mortandad por todas partes.* y apretandose necessariamente vn soldado con otro, no auia golpe sin herida, ni herida, que consigo no lleuasse ineuitablemente la muerte.

Aberturas que hazen los enemigos en el reparo. Començaron los enemigos à hazer varias aberturas en el reparo. Pero el mayor esfuerço se reducia al primer lugar del assalto. Si bien era grande la dificultad de abrir el contradique, mayor sin comparacion era el mantener las aberturas. *Y como procuran mantenerlas.* Con sacos de tierra, y de lana, y con otros materiales semejantes, era fuerça trinchearse en aquellos sitios. Y lo hazian con denuedo los enemigos. Assistian personalmente el Holach, y el Aldegonda. *Exortaciones que les hazen el Holach, y el Aldegonda.* Ambos con la voz, con la accion, y con el exemplo exortauan, apretauan, y executauan.

Esta (dezian à los combatientes) es la vltima prueba, y vuestros vltimos peli-
« gros. Abierto aquel passo quedarà libre
« Amberes, y librandose aquella ciudad,
« quanta gloria conseguiràn vuestras fati-
« gas? y quanta ventaja vuestros confede-
« rados? Hazed cuenta de tener presentes
« las mugeres, los hijos, y los hermanos, y
« lo mas amable de la patria. Y consistien-
« do en el buen sucesso deste combate la
« salud de tantas prendas, conseguidle en
« todo caso, ò con la muerte, ò con la vi-
« toria.

Inflamados los enemigos con estas palabras, cumplian valerosamente con sus obligaciones. *Valerosa resistencia de los Reales.* Pero todos los esfuerços les salian mui caros; porque los Reales proseguian varonilmente en la defensa. Caìa por esta causa de ambas partes mucha gente; igual era el estrago, y la fortuna, alternando las ventajas, variaua igualmente los sucessos entre el temor, y la esperança. *El Mondragon cũple señaladamente con sus obligaciones.* El Mondragon continuamente embiaua mucha gente en socorro de los Reales; y aunque mui agrauado de los años, y maltratado de las heridas, que en guerra tan larga, y entre tantas facciones auia recibido; con todo esso se presentaua intrepidamente à todos los peligros. *Como tambien el Mansfelt.* Ni de la otra parte se mostraua menos valeroso el Mansfelt; si bien era mui viejo, y consumido tambien de las fatigas. En la Casa fuerte de Conuestein, que estaua debaxo de su quartel, de la qual, como se ha dicho, co mençaua el cõtradique, alçò vna grã pla taforma para defender mejor el Fuerte *Plataforma en fauor de los Reales.* vezino de S. Gorge, y tambiẽ el otro de la Empalizada vn poco mas distãte. Siruio marauillosamẽte en la ocasiõ aquella defensa; porq̃ batiendo derechamẽte sobre el reparo no podiã cubrirse de suerte alguna los enemigos. Cõ el calor de lla abãçandose la gente Española, y Italiana, q̃ alojaua de aquella parte, dio ferozmente sobre los enemigos, y comẽçò à ponerlos en desorden. *Señalaje en particular la gente Española, y la Italiana.* En el primer feruor del cõbate, hizo en particular señaladas pruebas Camilo del Monte; porq̃ muertos a su lado Cerbon de la mesma familia, y otros quatro Capitanes cõ gran numero de Oficiales, y soldados; sufrio siẽpre valerosamẽte el impetu de los enemigos. *Y Camilo del Monte entre los demas Cabos.* Hallòse en su cõpañia el Marques Hipolito Bentivollo mi hermano, q̃ poco antes de aquel cerco vino a Flandes. Ni dexò de hazer las honradas pruebas, q̃ pedia la ocasion. Y fueron tan estimadas del Principe, q̃ poco despues le dio vna Cõpañia de lãças, è hizo con èl mui particulares demostraciones de estimacion. *Hipolito Bentibollo.* Renouando los Españoles, è Italianos el combate, se señalaron mucho entre los demas sus Cabos, que eran; Iuan del Aguila, y Camilo Cappizuchi; aquel Maesse de Campo de vn Tercio Español; y este de vn Italiano. *Iuan de la Aguila, y Camilo Cappizuchi.* Y al valor de los Cabos correspondio tã bien el ardimiẽto de los soldados inferiores, q̃ el Fuerte de S. Gorge, el qual estuuo en peligro, finalmente quedò con toda seguridad. *El Fuerte de S. Gorge queda del todo asse gurado.* Pero era grãde el temor de perder el otro de la Empalizada. Fuera de ser este mui debil por si mesmo, le auiã cogido enmedio los enemigos cõ las aberturas, y cõ sus bajeles; infestãdole furiosamẽte por todas partes cõ la artilleria, y los mosquetes. *Corre grã peligro el de la Empalizada.* Encendiose alli vna fiera pelea, mas cõ tal ventaja de los enemigos, que esperauan yà la vitoria; quando el Principe de Parma parecio en persona sobre el contradique. *El Principe de Parma viene à la defensa del contradique.* Estuuo la tarde antes; y despues de auer visitado con gran cuidado los Fuertes, y dado los ordenes necessarios, se auia buelto a su quartel de Beueren, que estaua del otro lado del rio. Interponiase vna distancia con-

Auisos que le vienen antes de su llegada.

considerable entre el quartel, y el contradique. Pero llegando à las orejas del Principe mui temprano aquella mañana el ruido de la artilleria de la otra parte de la ribera, imaginò lo que era en efeto, que los enemigos auian assaltado de ambos lados el contradique. No se detuuo vn momento. Al salir del quartel le confirmaron lo mesmo, y de mano en mano le sobreuinieron otros auisos de la faccion que tanto se reforçaua, y del peligro en que se hallauan los suyos. Entrando en el contradique por la parte del Mondragon, supo dèl, y de otros el temor, en que se estaua de perder el Fuerte de la Empalizada. Muchas personas de calidad y valor seguian ordinariamente al Principe; y la ocasion acrecentò entonces el numero. Por lo qual poniendose delante de todos, fue con ellos a arrojarse adonde era mayor el peligro, y se enfurecia mas el combate. Viendo turbados los suyos, y los enemigos tan superiores, todo encendido de enojo.

Sus palabras a los soldados.

" Este es, dixo, el valor que muestran " mis soldados? Estas las acciones que " aprenden en mi escuela? Alabarànse los " enemigos de quedar vencedores, des" pues de auer sido vencidos? Y por ven" tura no seràn vencidos, si auiendo per" dido el passo de la ribera, mantenemos " cerrado tambien este del contradique? " Aqui, pues, soldados mios, conuiene, " ò morir, ò vencer. Yo entrarè a la par" te de ambos sucessos. Pero si nosotros, " como espero, vencemos, contentando" me solamente con la honra, harè en lo " restante seã vuestros todos los premios. " Igual proporcion tendrà con vn Rei" tan grande, tan importante vitoria.

Acompaña las palabras cō valerosas pruebas.

Estas palabras acompañò el Principe con la execucion. Armado con sola la espada y el escudo, hizo admirables pruebas de valor. Con tal exemplo no huuo alguno q̄ no se arriesgasse gustosamente à los peligros mayores, y no procurasse, exponiendo su vida, saluar la del Principe. Boluieron mui presto los soldados Reales a enferuorizarse. Pero lo que les acrecentò mas el animo, fue el aduertir, q̄ començaua a menguar la marea, y que dentro de poco tiẽpo los bajeles enemigos seriã forçados à retirarse. Esta cōsideracion, q̄ incitaua à los Reales à hazer los vltimos esfuerços, mouia a los enemigos a mostrarlos de su parte. Tuuierō por tan cierta la vitoria, q̄ el Holach, y el Aldegonda fuerō à Amberes à lleuar la nueua, q̄ causò increible alegria à todos los Ciudadanos. Renouòse con mas fiereza q̄ antes el cōbate sobre el cōtradique, y en particular junto al Fuerte de la Empalizada, y se estuuo en ambas partes algũ tiẽpo entre la esperãça y el temor. Mas descubriase claramẽte, q̄ a medida de la marea, quãto ella menguaua, tanto faltaua el animo à los enemigos, y crecia siẽpre a los Reales. Ni aquellos pudierō mas detenerse. Porq̄ quedando en seco muchos de sus bajeles en ambos lados, conocieron no teniã en fauor suyo alguna esperãça. Todo lo restãte fue sangre, y estrago. Desamparados de socorro dexarō miserablemẽte la vida. Ni mostrarō los Reales menor sed de su sangre, de la q̄ antes tuuierō de la vitoria. Perecierō mas de 2500. dellos, y muchos de calidad. De los Reales poco menos de mil, los mas Españoles, è Italianos; ãbiẽ los Alemanes, y Valones cũplierō varonilmẽte cō sus obligaciones. Mas de 30. bajeles vinierō à poder de los Reales; y pocos de los enemigos quedarō prisioneros; porq̄ fuera de los muertos, se saluarō los demas facilmente por el agua. Acabado el cōbate, dio luego orden el Farnesio, se cerrassen las aberturas q̄ los enemigos hizieron en el contradique. Asseguró mejor los Fuertes, reforçò las guardas; y proueyò de tal suerte todo lo q̄ era necessario à la defensa del reparo, q̄ los enemigos, ò no pudiessen mas assaltarle, ò les saliesse vana qualquiera prueba. Pero los de Amberes cayendo de tan altas esperanças en manifiesta desesperacion, no sabian donde boluerse, para euitar el inminente infortunio. De la parte de Francia no podian esperar ningun genero de socorro. La Reina de Ingalaterra, viando las referidas artes, los entretenia con promessas.

Toman con este exemplo grande animo los Reales, y por faltar à los enemigos el fauor de la marea.

Al contrario estos renueuan sus esfuerços.

Pero finalmente les esforçoso ceder.

Estrago, y mortandad que despues fuere.

Muertos de ambas partes.

Nueuas diligencias del Farnesio para defender el contradique.

Aprietos, y angustias de los cercados.

Ni los confederados Flamencos podian añadir otros esfuerços mayores à los que yà auian hecho. Despues de la caìda de Gante en manos del Farnesio, como se mostrò, vinieron en su poder las ciudades de Bruselas, y Malines, y tābien Nimega, lugar el mas principal de la Gheldria. Y como por tantas perdidas quedaua sūmamente abatida la vniō Flamenca; assi con tantas vitorias recrecian notables vētajas à la parte Real. Començaronse mucho antes a sentir en Amberes las faltas de las cosas necessarias para la vida. Y siendo cada dia mayores, boluia à representarse mas viuamente à los ojos de la ciudad el horror de la hambre, y la ineuitable fuerça de ceder al enemigo. Conseruauan los de Amberes diuersos lugares al rededor de las murallas, y los auian presidiado, por gozar alguna parte de la campaña. Toda su esperança consistia en irse man teniendo con lo que recogian de aquel territorio vezino, hasta ver lo que el tiempo obraua en fauor suyo. Mas el Farnesio penetrò facilmente este designio, y valiose de la ocasion. En lugar del Rubais dio el gouierno de la Caualleria al Marques del Vasto; el qual batiendo la campaña por todas partes, no dexaua respirar los enemigos, y auia despojado el territorio de la gente, que atendia à la agricultura. Y queriendo los enemigos vn dia oponerse con vn neruio de cauallos, fueron rotos, y desordenados del Marques. Despues el Farnesio, haziendo plantar la artilleria contra algunos de los lugares referidos, que eran los mas fortificados, los ocupó con todos los otros. Y assi quedaron cerrados de todo punto los de Amberes dentro de las murallas solas de la ciudad. Crecio entonces demanera, casi en todos, la desesperacion, que yà no se tratava mas, que de la necessidad en que se hallauan de rendirse; y el sentimiento mas comun era, se diesse principio à las platicas, para conseguir las condiciones mas ventajosas, que se pudiesse. Contradecian todavia el Holach, y el Santa Aldegonda; y con ellos sus mas pertinazes aliados. Y adulterando los auisos verdaderos, con el artificio de cartas falsas, procurauan dar à entender, que el Conde de Lincestre auia partido de Ingalaterra, embiado de la Reina con vna poderosa armada en socorro de Amberes. Que de vn dia à otro entraria en Celanda. Y que juntandose tantas fuerças estrangeras con las propias de los confederados, se podria esperar firmemente, ver bien presto libre la ciudad del cerco. Valio este engaño algunos dias. Pero siendo contrarios los efetos, y creciendo siempre la hambre, con otras angustias que suelen padecer los cercados; finalmente no se pudo contener el pueblo. Començòse a ver primero en pequeños corros, y despues en mas libres juntas, que se conuirtieron al vltimo en manifiestos tumultos. Bramaua contra la obstinacion de aquellos pocos; diziendo, que por sus particulares passiones querian exponer la ciudad à padecer de nueuo las desdichas y miserias passadas. Fueron tambien deste sentimiento los mas ricos que tenian mas que perder en los sacos, en los incendios, y en las ruinas que se padecen en las ciudades tomadas por fuerça, ò rendidas a discrecion. El Farnesio combidaua à los de Amberes a rendirse, y à no empeorar las condiciones con la tardança. Y assi vltimamente resoluio el Magistrado embiar algunas personas al exercito, para tratar del rendimiento. Fueron recibidas del Principe con benignidad, y se començò à platicar de ambas partes. Era llena de grandissimas dificultades la materia, y por esta causa se gastarō algunos dias en ajustarla; hasta que saliendo el Aldegonda con otros de los mas principales, à la mitad de Agosto, que cerrò enteramēte el año, que se gastò en el cerco, quedaron concluidos, y establecidos los articulos del rendimiento con el Principe. Y fueron del tenor siguiente.

Gante, Bruselas, y Nimega en manos del Principe.

Hambre q̃ se comiença à sentir en Amberes.

Esperança de algun aliuio.

Quitasela luego el Farnesio.

El Marques del Vasto gouierna la Caualleria en lugar del Rubais yà difunto.

Los de Amberes solo en el circuito de la ciudad.

Tratan de rendirse.

Oponense el Holach, y Santa Aldegonda.

Sus artificios.

Que salen de poco fruto.

Conmociō del pueblo.

Exorta el Farnesio à los de Amberes al rendimiento.

Resuelue el Magistrado condecender con el pueblo.

Que

Y quedan ajustadas las cōdiciones.

Que la ciudad de Amberes boluia, como antes, à la obediencia del Rei. Que el Principe de Parma, en nombre dèl, perdonaua à los vezinos los yerros cometidos en las passadas rebueltas, assi en el tomar las armas, como en otra qualquier materia, en que huuiessen procedido cōtra el Rei, y su Real Corona. Que para mantener, quanto se pudiesse, la contratacion en la ciudad, fuesse licito à qualquier persona, por quatro años, habitar en ella sin obligaciō alguna particular en materia de cōciēcia, y de Religiō; con tal, q̄ no se hiziesse acto escādaloso contra la Religion Catolica, cuyo exercicio solamente se auia de professar en adelante en aquella ciudad. Passados los dichos quatro años, los que no quisiessen professar la Religion Catolica, pudiessen partir libremente, y lleuar consigo todos sus bienes sin ningun genero de impedimento. Que la ciudad buscasse el modo, con el menor agrauio que le fuesse posible, de reedificar las Iglesias arruinadas antes, ò despues con el cerco. Se restituyessen à la ciudad sus antiguos priuilegios, libertad, y prerrogatiuas en materia del comercio. Pagasse ella quatrocientos mil florines para aliuiar en parte al exercito de las fatigas y gastos padecidos tanto tiempo en el cerco. Consintiessen los vezinos de Amberes recibir, y alojar en la ciudad dos mil Infantes, y docientos cauallos de presidio, hasta ver la resolucion que tomauan la Olanda, la Celanda, y las otras Prouincias confederadas, de boluer à la obediencia del Rei; en el qual caso prometia el Principe quitar el presidio de la ciudad, y no renouar la Ciudadela en la forma antigua. Se restituyessen liberalmente los prisioneros de ambas partes; fuera del Señor de Teligni, para el qual era necessario, que el Principe tuuiesse orden particular de España; y prometiesse el Señor de Santa Aldegonda no tomar las armas contra el Rei por vn año. Estos fueron los articulos mas considerables del rendimiento. Y otros muchos se añadieron en diuersas materias, tocantes à restituciones de bienes; al comercio de la ciudad; y à otros interesses mas menudos, que mirauan à la comodidad y satisfacion de los habitadores.

El Principe de Parma recibe el Orden del Tuson.

Concluido desta forma el rendimiento, quiso el Principe, por mayor aplauso de la vitoria, recibir el Orden del Tuson, que el Rei poco antes le embiò. Hizose la ceremonia en el Fuerte de San Felipe, con el mas celebre acompañamiento de alegria, y de jubilo militar que jamas se vio; y executòla el Conde de Mansfelt, vno de los mas viejos que gozauan en Flandes la mesma honra.

Su entrada solemne en Amberes.

Entrò despues el Principe solemnemente en Amberes; y la entrada no fue solo de vencedor, sino tambien de triūfante. Parecio con vizarra ostentacion armado à cauallo. Precediale mucha gēte tābiē armada à cauallo, y a pie, y otra de la mesmaforma le seguia. Por los lados se estendiā larguissimas hileras de armados à pie; mas vn poco delante de su persona se veìa particularmente à cauallo la flor de la Nobleza, que numerosa se hallaua entonces en el Campo Real. Asi entrò por la puerta Cesarea. De aqui le recibio el Magistrado, con todas las Cabeças de los Ordenes de la ciudad, y con infinito numero de pueblo. Hallò leuantados muchos arcos, estatuas, y colunas en diuersas partes, con todas aquellas festiuas apariencias, que en semejante ocasion, en señal de honra, y de alegria, pudieron hazer tales vencidos, con tal vencedor. Dio en la Iglesia mayor a Dios las gracias que debia. Y acompañado siempre de insolitas aclamaciones militares, y ciudadanas, fuè à apearse al castillo, y se detuuo algunos dias en Amberes, para reducir à buen orden las cosas de aquella ciudad, que mas necessitauan dèl.

GVERRA DE FLANDES

ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO QVARTO.

SVMARIO.

BVELVEN à la obediencia del Rei las ciudades de Gante, de Bruselas, de Malines, y de Nimega. Venſe por eſta cauſa las Prouincias confederadas en tales aprietos, q̃ ofrecen à la Reina de Ingalaterra la soberania de ſus Paiſes, para gozar mas largamente de ſu proteccion. No dà conſentimiento a la oferta la Reina. Pero toma por ſu cuenta el defenderlas mas q̃ al principio. Recibe dellas por contracambio el depoſito de algunas Plaças. Venida del Cõde de Lincestre à Olanda, embiado de la Reina por Cabo ſupremo de las Prouincias confederadas. Reſuelue entretanto el Duque de Parma ſalir en cãpaña. Pone el cerco à Graue, y le ocupa. Con vitorioſo curſo gana à Venlò, y a Nus; paſſa el Rheno, y à los ojos del Lincestre ſocorre a Zutfen. Diſguſtos y quexas entre el Lincestre, y los Eſtados vnidos. Proſigue en ſus vitorias el Duque de Parma; gana particularmente la Eſcluſa, Plaça de ſuma importancia. En el calor de las armas ſe mueuẽ platicas entre el Rei, y la Reina de Ingalaterra, para ajuſtar de algũ modo las coſas de Flãdes. Tienenſe por artificioſas. Duda entretanto el Rei, ſi mouerà deſcubiertamẽte la guerra contra la Reina. Conſultas q̃ ſobre eſte punto ſe hazen en Eſpaña. Determina el Rei aſſaltar la Ingalaterra con poderoſiſsimas fuerças. Preuenciones en Eſpaña, y Flandes. Mueueſe la armada Eſpañola, y cõ deſdichado principio ſe detiene muchos dias por vna tempeſtuoſa borraſca. Su llegada al Canal de Ingalaterra. Salele al encuentro, ſin tardança, la armada Ingleſa. Comiẽçan à recibir daño los vaſos Eſpañoles. Barcas de fuego ſemejantes en la apariencia à las del cerco de Amberes. Atemoriçaſe la armada Eſpañola, y ſe pone en gran confuſion. Al meſmo tiempo ſe turba el mar, y aumenta el deſorden. Pierdenſe algunos de ſus bajeles; y vltimamente ſe vè forçada à boluer a Eſpaña. Horrible tempeſtad que ſe leuanta; con que en el viage perecen otras muchas de ſus naues; y toda queda diuidida, deſpedaçada, y arruinada.

Año de 1585.

Conquistas que haze el Principe de Parma mientras dura el cerco de Amberes.

Estas eran entonces las ventajas de las armas Reales. Insinuamos arriba, que antes de la conquista de Amberes sucedio la de Gäte, y despues la de Bruselas, y Malines. Y por no interrumpir la narracion del cerco de Amberes, dexamos de contar el fin destos, si pudieron llamarse cercos; porque se pusieron tomando solamente los passos, y priuando de vituallas aquellas ciudades. Aora referirèmos aqui los sucessos breuemente, con lo demas que acontecio en otras partes en el tiempo que durò el cerco de Amberes.

Disposiciõ de concluir el de Gante

Despues que la ciudad de Bruges vino à manos del Farnesio, la de Gante començò à padecer falta de muchas cosas, y en particular de vituallas. Conseruauan las Prouincias confederadas en aquella costa maritima de Flandes dos Plaças mui importantes, la Esclusa, y Ostenden. Y porque dellas se podian embiar socorros a Gante, procurò el Farnesio despues de la empresa de Bruges, ocupar todos los passos al rededor, desuerte, que Gante no pudiesse tener alguna comunicacion con las Plaças nombradas. Y al intento correspondio mui bien el sucesso. No pudiendo los Ganteses recibir alguna ayuda de fuera, crecieron presto las necessidades entre ellos; pero durauan en su obstinacion. Y conseruando todavia los primeros sentimientos contra la Iglesia, y el Rei, mostrauan determinacion de sufrir lo vltimo de los males, antes que sujetarse de nueuo à la obediencia del Rei, y à la Religion Catolica. Mas el Farnesio, aunque ocupado en el cerco de Amberes, ponia toda diligencia por reducir los de Gante à las vltimas necessidades de la hambre. Por tanto haziendo correr la Caualleria al rededor, y talandolo todo, no permitia, que fuera de las murallas pudiessen los vezinos hallar ayuda ni seguridad. Auia muchos en la ciudad tocados de buenos sentimientos con la Iglesia, y el Rei.

Aprietos que prueua aquella ciudad.

Quiere con todo esso sufrirlos.

Sentimiento de muchos moradores bien intencionados.

Viendo, pues, aumentarse cada dia los peligros de la hambre, los mas bien intencionados de la ciudad tomaron ocasion de ablandar la obstinacion de los mas contumazes; la qual tambien el Farnesio procurò antes moderar con benignos ofrecimientos. Y finalmente por no caer en mas graues males, resolueron los Ganteses venir a conciertos; y el efeto sucedio à los vltimos de Setiembre del año passado. Obligaronse à rendir la debida obediencia al Rei; à admitir, como antes, solo el exercicio Catolico; à reedificar el castillo arrasado àzia lo habitado de la ciudad; y à pagar docientos mil florines por socorro del Campo Real. Y el Farnesio en nombre del Rei les concedio cumplido perdon, restituyòles sus antiguos priuilegios, y concedio tiempo de dos años à los que no quisiessen professar la Religion Catolica, para partirse, y lleuar sus bienes adonde les pareciesse. Con la mesma forma de cerco largo vinieron tambien à poder del Principe, algunos meses despues, las ciudades de Bruselas, y de Malines, y con poco diferentes condiciones sucedio su rendimiento. Fue de gran consideracion la toma de Nimega, efetuada mientras durava el cerco de Amberes, como arriba tocamos. Pero el sucesso dependio de la resolucion de los vezinos; entre los quales preualeciendo los mas fieles al Rei, y mas deuotos à la Iglesia, forçaron à los otros, y vltimamente la ciudad se entregò al Farnesio; el qual consiguio notable ventaja para las empresas, que despues acontecieron en aquellas partes.

Preualecen al fin los mejores consejos.

Rendimiento de Gante, y con què condiciones.

Hazen lo mismo las ciudades de Bruselas, y Malines.

Nimega viene tambien a manos del Farnesio.

En el mesmo tiempo que se apretaua Amberes, se intentaron dos sorpresas mui considerables; la vna de Bolduc en Brabante en fauor de los Flamencos vnidos; y la otra de Ostenden en la Prouincia de Flandes, en fauor de los Reales. El tratado de aquella passò por mano del Conde de Holach, y procurò ponerla en execuciõ el mesmo. Llegandose à vna puerta ocultamẽte, con cierta inteligencia que tuuo dentro, le salio al principio tan bien el designio, que pu-

Sorpresa de Bolduc intentada en vano del Conde de Holach.

pudo introducir por ella en la ciudad algunos de los suyos. Mas armandose el pueblo, y hallandose acaso en Bolduc el Señor de Altapenna, soldado de gran valor, fueron echados fuera los enemigos, y con mucha mortandad retirados totalmente della. La mesma felicidad al principio, y al fin la propia desdicha tuuo la sorpresa de los Reales intẽtada en la Prouincia de Flandes. Embiò el Farnesio al Señor de la Motta à executarla con el neruio de gente necessario. Assaltò tan improuisamente la parte vieja de Ostenden, que casi luego la ocupò. Pero no guardando los suyos vn puente, que vnia la habitacion vieja con la nueua, tomaron animo los enemigos, despues de ganar el puente, y echaron à los Reales de la parte que auian ocupado. Estos fueron los sucessos de las armas en las Prouincias de Brabante, y de Flandes, mientras duraua el cerco de Amberes. En el distrito del Rheno, fuera de la recuperacion de Nimega, no se auentajaron los Reales en aquel tiempo considerablemente à los enemigos; mas de tal suerte se contrapesaron las cosas de ambas partes, que cada vna dellas pudo antes detener, que vencer, las fuerças contrarias. Gouernaua las armas del Rei en aquella vanda el Coronel Francisco Verdugo, y à su lado Iuan Bautista de Tassis, ambos Españoles; si bien con tan larga detencion hechos mui familiares del Pais, del qual recibian demostraciones de amor, y estima juntamente. Estos ponian la mira en conseruar la ciudad de Groninghen, con lo demas que allì perseueraua en la obediencia Real. Sucedieron algunas ocasiones, en que viniendo à las manos con los enemigos, les rompieron sus designios, y debilitaron sus fuerças. Militaua en aquella vãda por los Flamencos vnidos Adolfo Conde de Meurs; persona de calidad, assi por el esplendor de su familia, como por la fama de su valor; y tenia consigo a Martin Schinche, passado yà del seruicio del Rei al de los enemigos, por malos tratamiẽtos q̃ dezia auer recibido. Estos dos Cabos, cõ la gente q̃ podiã mantener vnida, procurauã impedir los progressos de las armas Reales, y hazer todos los q̃ pudiessen en ventaja de las suyas propias. Sorprendieron la tierra de Nuis, q̃ està sobre el Rheno, y pertenece al Arçobispado de Colonia; y afirmando allì el pie, se auentajaron mucho con esta empresa. Pero mientràs durò el cerco de Amberes, los sucessos de ambas partes no fueron, como diximos, de tanta importancia, q̃ para noticia de los assedios precedentes, ò subsequentes, se aya de hazer aqui relacion mas distinta.

Intenta tã bien en vano el Señor de la Motta sorprender a Ostenden.

Sucessos de la otra parte del Rheno àzia la Frisa.

Verdugo, y Tassis por la parte del Rei.

Adolfo Conde de Meurs por los Estados

Martin Schinche passa a seruir à los mesmos Estados.

Tierra de Nuis sobre el Rheno tomada dellos por sorpresa.

Boluiendo, pues, al exercito Real, y à las materias mas importantes q̃ nos llaman, en cõponiendo el Principe las cosas de Amberes, determinò partirse, y lleuar las armas dõde la ocasiõ le cõbidasse cõ nueuas dichas y felicidades. En el poco tiẽpo q̃ se detuuo en aquella ciudad, pudo conocer claramente, q̃ Olanda, y Celanda, y las otras Prouincias vnidas continuarian todavia en la intencion de no boluer mas à la obediencia del Rei. Por lo qual, antes de partirse renouò la Ciudadela àzia lo habitado de la ciudad, si bien por entõces con vn simple terrapleno, q̃ despues cõ breuedad se rebistio de muralla, descubriendose manifiestamente, que las referidas Prouincias no solo mostrauan no querer reconciliarse con el Rei, sino que con nueuos consejos llenos de desesperacion, auian resuelto ofrecer à la Reina de Ingalaterra la soberania de sus Païses. Y se introduxo la platica del modo siguiente.

Parte dè Amberes el Principe de Parma.

Auian intentado antes las dichas Prouincias, con varias instancias, persuadir à la Reina las ayudasse en tan gran peligro, como el de la perdida de Amberes. Pero entretenidas con solas esperanças, no veìan efeto alguno. Esperaua la Reina viniessen a tan duros aprietos, que pudiesse conseguir las ventajas, que no supo alcançar el Duque de Alanson, como tocamos arriba. Creciendo, pues, cada dia mas en ellas el temor de perder à Amberes, ni pudiendo recurrir sino à la Reina, determinaron embiarle vna solemne embaxada en nombre de todas; y a este fin eligieron

Nueuas platicas en Ingalaterra de las Prouincias confederadas.

Diputados que despachan à la Reina por esta causa.

ron los Diputados necessarios para representar cada vna dellas, y los despacharon à Ingalaterra à los fines del Mayo passado. Acogiòlos la Reina con particular demostracion de beneuolencia, y honra. Despues se començò la negociacion. Y la propuesta que hizieron à la Reina fue.

Razonamiento dellos, ofreciendole la soberania de los Paises.

" Que sus Prouincias, ante todas cosas, le dauan las gracias con animo reconocido, por auerse seruido de fauorecerlas tan benignamente, y defenderlas de las violencias del Rei de España, desde que començò à vsarlas contra ellas. Que perseuerando mas que nunca en oprimir à Flandes, ni pudiendo ellas defenderse de tan poderoso y fiero enemigo cō solas sus fuerças, eran forçadas à procurar la proteccion necessaria. Y por esto auian recurrido à la de vna Princesa como ella tan vezina de Estados, tan semejante de Religion; y tan interessada en la causa. Que se hallauan entonces priuadas de fuerças para defenderse. Si bien todavia conseruauan en la Prouincia de Flandes à Ostenden, y la Esclusa, Plaças maritimas de grandissima monta. La Olanda, la Celanda, y la Frisa, Prouincias tambien maritimas, estauā de todo punto libres del dominio Español; y en las otras mas dentro de tierra se conseruauā debaxo de la vnion muchos lugares seguros, y muchas partes del mejor Pais. No dudauan, q̄ Princesa tā grande abraçaria su defensa mas por magnanimidad, que interes. Por lo qual dexando à ella aquella parte, y considerando sola esta, le representauan de quanta ventaja seria para la Ingalaterra, vnir à si tales Prouincias, y particularmente el Pais maritimo. Y que duda auia, que ambas fuerças nauales juntas darian las leyes que quisiessen por mar à todo el Occidente, y Septentrion? Que ofrecian sujetarse a su soberania, no solo por gozar los efetos de la proteccion ordinaria, sino la defensa de su autoridad absoluta, como de Princesa suya; esperādo se dignaria de admitir esta oferta con las cōdiciones honestas y razonables para sus pueblos, cōforme à la moderada, y suaue forma de su antiguo gouierno. En lo restante se assegurasse, que los Flamencos andarian à porfia con los Ingleses en la fidelidad, y amor debido à su persona; en la prontitud de concurrir à sus mayores adelantamiētos; y en el gusto de ver, como ella mas deseasse, los efetos. "

Primera respuesta de la Reina con terminos generales.

Esta fue en sustancia la propuesta. Despues de auerla hecho de palabra, la presentaron por escrito los Diputados à la Reina; que la recibio benignamente, y respondio con palabras llenas de humanidad, y honra; que la veria atentamente, y en todo caso procuraria, quanto fuesse posible, embiarlos contentos a sus Prouincias. Eran grauissimas las consequencias que traìa consigo el ofrecimiento. Y assi quiso la Reina, se examinasse en su Consejo con particular diligencia. Mostraron antes los Ingleses deseo deste sucesso. Pero como por ordinario mueuen mas las cosas vistas, que las imaginadas; viendose mas de cerca la importancia de la materia, nacieron mui diuersos pareceres en el Consejo en orden à resoluerla. Iuzgauan algunos mas osadamente.

Haze examinar con gran diligencia la propuesta en su Consejo.

Parecer de algunos de que se acepte.

" Que en todas maneras se debia abraçar tan buena ocasion, auiendose hecho yà legitimamente soberanas por si mesmas las Prouincias vnidas de Flandes, por la justa necessidad de no sufrir la opression cruel del Rei de España, dependiendo dellas solas vsar como quisiessen de la soberania que gozauan. Dieronla vna vez al Duque de Alanson. Y porq̄ no podriā hazer lo mesmo con la Reina? Ofenderase desto sin duda el Rei de España, y mouerà las armas cōtra Ingalaterra. Mas quātas ofensas ha yà recibido dèl la Reina? No ha fomētado los leuātamientos de Hibernia? No tiene el mesmo designio de causarlos en Ingalaterra? No fauorecio, quāto pudo, la causa de la Reina de Escocia? Y de todas maneras no muestra su mal animo contra los Ingleses? Y quādo quiera hazer guerra contra la Reina, se debe considerar quāto se aumentarà su poder ordinario "

con

" con el nueuo acrecentamiento mariti-
" mo de Flandes. Venga entonces el Rei de España à assaltar la Ingalaterra, que la hallarà tan preuenida de fuerças, quanto inexpugnable de sitio.

Opinion contraria. No faltauan a esta opinion sus contradiciones. Es (dezian otros) causa comun de todos los Principes, que sus pueblos se mantengan en la debida obediencia. Y qual seria la ruina del Principado, si quedasse al arbitrio destos rendirla, ò no à aquellos? Ha fauorecido la Reina, hasta el dia de oy, a los Flamencos, no como a libres, sino como a opri midos. Puede todavia hazer lo mesmo justificadamente. Mas el reconocerlos por libres, y aceptar la soberania que le ofrecen, es vna accion de mal exemplo para los otros Principes, y de peligrosa consequencia para ella. Quanto mas justa ocasion tendrà el Rei de España en tal caso de hazerla sentir los mesmos daños en su casa? Quan grande es generalmente la disposicion en Hibernia? Y en el numero de Catolicos, que todavia estàn en Ingalaterra? A su imitacion passarà el Rei de España de las ayudas secretas à las inuasiones publicas. Con sus fuerças temporales vnirà facilmente el Pontifice Romano tambien las espirituales. Y entonces se verà, de que fruto es pretender vna conquista incierta en los Paises vezinos, auenturandose à peligros tan ciertos dentro de los propios Estados.

Sentimiento medio entre los propuestos. Entre estos pareceres contrarios se descubria vn medio; y era, Que la Reina sin aceptar la soberania, ni vsar titulo expresso de proteccion, ayudasse à los " Flamencos con buen neruio de gente. " Y ellos por resguardo de los gastos, que haria la Reina, le consignassen alguna Plaça de importancia en Celanda, y otra en Olanda. Que al gouierno del Cabo que embiasse con su gente, estuuiesse tambien la que las Prouincias vnidas mantenian a su costa. Afirmado desta suerte el pie en las dos Prouincias maritimas, y estendida la autoridad en las otras mas dentro de tierra, podria esperar la Reina lo que el tiempo fuesse enseñando, siendo este sabio consejero, è infalibles sus ventajas à quien sabe conocerlas, y platicarlas.

Seguido de la Reina. Desta opinion fue la Reina. Y porque yà se hallaua en gran peligro Amberes, ordenò se embiassen luego tres mil Infantes a Celanda, para facilitar mas el socorro de aquella ciudad; y los Flamencos determinaron poner en su mano por entonces la Plaça de Ostenden. Pero no tuuo efeto, porque la ayuda no llegò à tiẽpo; con que se passò adelante en la platica principal, y entre ambas partes se formò la siguiente Capitulacion.

Capitulacion entre la Reina, y las Prouincias confederadas. Que la Reina de Ingalaterra se obligasse a ayudar los Estados de las Prouincias vnidas de Flandes, con cinco mil Infantes, y mil cauallos pagados, embiando vn Gouernador general, que tuuiesse el manejo de las armas, y el mando sobre toda la gente de guerra. Que para assegurar la restitucion del dinero, que gastasse la Reina, los Estados pusiessen en su mano à Flesinghen, y Ramachino en Celanda, y Brilla en Olanda, y dexassen en cada vna de aquellas Plaças la artilleria con las municiones de guerra que se hallauan en ellas. Acabada la guerra, y restituido el dinero, boluiesse la Reina las Plaças, en el modo que al presente se le consignauan. No pudiessen las Prouincias vnidas hazer paz con el Rei de España, ni Liga cõ otros Principes, sin la interuencion, y consentimiento de la Reina; y ella no viniesse à tratado particular con el Rei de España, sin noticia y voluntad de las Prouincias. Fuera del Gouernador general de la Reina, pudiessen interuenir otros dos Ministros suyos à todo lo que los Estados de las Prouincias tratassen. Faltando algun Gouernador de Prouincia, ò de Plaça, los Estados nombrassen dos, ò tres personas, y dellas el Gouernador general eligiesse vna con aprobaciõ del Consejo de Estado de las Prouincias. En caso, que por seruicio comun fuesse necessario hazer guerra por mar, concurriessen los Estados con fuerças iguales à las que pusiesse la Reina, y su Almirante

rante tuuiesse el mando principal. El Gouernador General, y los Oficiales de la Reina jurassen obediencia, no solo à ella, sino tambien à los Estados. Conseruassen al Pais inuiolablemente los priuilegios antiguos; y no se alterasse el gouierno en las Plaças, donde entrassen de presidio los Ingleses; à los quales fuesse licito viuir al modo de Ingalaterra, en las cosas tocantes à la Religion. Estos fueron los articulos mas essenciales. Concluido el ajustamiento, se dieron luego los ordenes necessarios para venir à la execucion.

Declarò la Reina por Cabo supremo de su gente al Conde de Lincestre, de quien se ha hecho mencion en esta historia, y mucha Nobleza de Ingalaterra se dispuso à seguirle. Terminòse el año, y començò el de mil y quinientos y ochenta y seis. Al principio del qual embarcandose cō toda su gente el Lincestre, llegò à los primeros de Febrero à la tierra de la Haya en Olāda, dōde fue recibido de los Estados con las demostraciones mas honrosas y alegres q̃ pudieron hazerle. De mucha importancia eran las Plaças que le consignauan; porque Flesinghen con Ramachino es la llaue principal de la Çelanda; y la tierra de Brilla vna puerta de grande consideracion en Olanda, como otras vezes se mostrò, con ocasion de tratar de sus sitios. Puestos, segun el concierto, los presidios, hizieron los Estados tales instancias al Lincestre, para que fuera del gouierno general de las armas, aceptasse el de todo el Pais, que al fin se inclinò a recibirle. De lo qual mostrò disgusto la Reina; y despachò luego persona que en su nombre se lo significasse. Mas renouando los Estados los mesmos ruegos con ella, no tuuo mas repugnancia; juzgando por ventura, que la primera ofensa contra el Rei de España, era yà de tal calidad, que poco importaria para suauizarla el abstenerse desta segunda. Ademas, que dificultosamente se podia creer, que semejante declaracion de los Estados, no huuiesse llegado à noticia de la Reina, por medio de alguna platica secreta, y asseguradose antes el Lincestre de su tacito gusto, y consentimiento. Pero como quiera que sucediesse, tomando la administracion el Lincestre, hizo distribuir su gente, y la de las Prouincias, donde mas lo pedia la necessidad; y se dispuso à impedir, quanto le fuesse possible, los progressos de las armas Reales, y à conseguir los que pudiesse esperar de las suyas. Con la conquista de tantas ciudades principales, que vinieron en poder del Farnesio, y particularmente con la toma de Amberes, crecieron en èl las esperanças de poner fin à las turbaciones de Flandes por via de alguna buena concordia, ò con el absoluto medio de las armas. Por lo qual quedò mui alterado, viendo que con este socorro Ingles se le quitaua de la mano la vitoria, que con tanta seguridad figurò en su pensamiento. Y el Rei concibio luego tan profundo sentimiento de semejante injuria, que no tardò mucho en hazer grauissima demostracion de su enojo, como se dirà. Pero si bien llegò en fauor de los enemigos socorro de tal calidad, no dudaua el Farnesio, que siendo todavia mui superior de fuerças, lo seria tambien de sucessos con muchas ventajas. Determinò acabado el Inuierno salir en campaña con el exercito. Conseruauan los enemigos, despues de la perdida de Mastrich, dos Plaças mui considerables en la parte inferior de la Mosa; la vna era Graue, que pertenece al Brabante; y la otra Venlò, que està sujeta à la Gheldria. Era ventajoso al Farnesio tener à su deuocion todos aquellos passos, para vnir mejor sus fuerças en ambos lados de rio tan principal, y lleuarlas con menor impedimento à la otra parte del Rheno. Y assi se dispuso à procurar la conquista destas dos Plaças. Entretanto, si bien duraua la estacion del Inuierno, resoluio embiar al Conde Carlos de Mansfelt, General de la artilleria, à apretar a Graue con algun Fuerte distante; y le dio la gente necessaria para el designio. Ordenò tambien se preparasse el assedio de Venlò en la mes-

Arriba el Conde de Lincestre à Olanda.

Plaças depositadas en manos de los Ingleses.

El Conde de Lincestre elegido de los Flamencos vnidos por Gouernador General.

Sentimiento que en esto pudo tener la Reina.

Conmueuē al Farnesio estas nouedades salidas de Ingalaterra.

Resuelue salir luego en campaña.

Y con que intento.

Preuencion contra la Plaça de Graue.

mesma forma. Y mouido de las instancias, que viuamente le hazia el Arçobispo de Colonia, despachò al Señor de Altapenna Gouernador de la Gheldria, à hazer semejante preuencion contra la tierra de Nuis; donde los enemigos se auian fortificado mas, y con mayor daño de todo el Pais circunuezino, por las continuas correrias que hazian.

El Conde Carlos de Mansfelt comiença à apretar à Graue.

Llegando junto a Graue el Mansfelt, plantò luego dos Fuertes sobre las dos riberas, cō fin de tener libre el passo de la Mossa, y alçò otros en lo interior de la tierra, donde tiene su assiento la Plaça. El rio aumentaua la fortificacion del lugar; y por la parte de tierra los enemigos auian proueido de costados la muralla. La soldadesca que estaua dentro consistia en Infanteria Inglesa, cōducida nueuamente del Lincestre; y era Cabo suyo el Baron de Hemert.

Procura el Lincestre defenderle.

Deseauan los enemigos conseruar la Plaça, y el Lincestre se preuenia con todo esfuerço para socorrerla. Embiò buen numero de Infantes, y cauallos. Ni los Reales dexaron de hazer la resistencia que conuenia, si bien la gente no era entonces tan numerosa, que pudiesse enfrenar bastantemente las salidas que hazian los de dentro, è impedir el designio de los enemigos de a fuera. En esta incertidumbre de cerco, y de socorro, sucedian continuas escaramuças, y facciones.

Faccion importante entre los Reales, y los Ingleses

Y entre otras vna fue mui sangrienta. Pensauan los Ingleses socorrer la Plaça por vn dique mayor, el qual corria orilla de la Mossa, y por esta causa se fortificaron sobre el dique, y prepararon diuersas barcas en el rio. Tomando el tiempo, se mouieron con algunos esquadrones de Infanteria, y se abançaron con mucho animo para venir a la execucion. Estauan los Reales en vela. Y determinados de impedir el socorro, fueron osadamente a encontrar los enemigos. Encendiose la refriega por algun espacio de tiempo; hasta que los Ingleses començaron a ceder, y retirarse. Y fueron apretados mas de los Reales. Los quales queriendo seguirlos con demasiado atreuimiento, se descubrieron demanera, que acometidos de vn fresco esquadron de Infanteria Inglesa, dieron passos atràs, y con mucha mortandad quedaron rotos, y desordenados.

Con venta ja destos.

Eran estos la mayor parte Españoles del Tercio de don Iuan del Aguila. Y se tuuo por graue la perdida; porque murieron mas de docientos, siete Capitanes, con otros Oficiales inferiores. Pero no pudieron los Ingleses tomar el dique ocupado antes de los Españoles; si bien con el fauorable sucesso de la faccion socorrierō a los cercados por el rio con algunas barcas, y procuraron alentarlos a continuar vigorosamente en la defensa.

Socorren los Ingleses à Graue.

Descontentò sobremodo al Principe de Parma este sucesso. Y ordenò luego al Señor de Altapenna, que dexando el cerco de Nuis, partiesse al de Graue. Ni tardò mucho el Principe en venir personalmente, y reducir allà todo el peso de las armas Reales, por acelerar el fin de aquella empresa.

Viene el Principe de Parma al cerco.

Auia passado yà el mes de Mayo; y porque el Principe deseaua concluir presto el assedio de Graue, para passar luego a los de Venlò, y de Nuis; procurò con grandissima diligencia, se lleuassen adelante las labores de las trincheras, y baterias, con todo aquello que podia facilitar despues la execucion de los assaltos.

Sus diligencias en adelantarle.

Con gran celeridad se hazian las obras; desuerte, que dentro de pocos dias se plantaron dos baterias, cada vna de doze piecças, y se començò a fulminar con ellas furiosamente contra la Plaça.

Baterias contra la Plaça.

Estaua la vna en la parte del rio, y la otra àzia el lado de la campaña. Desde aquella se batia vn costado, en que consistia la mayor defensa de los enemigos por aquella vanda; pero podian alargar la resistencia. Y el Conde de Lincestre, viniendo antes a Vtrecht, y despues a Arnhem mas cerca con buenas fuerças, daua esperanças de socorrer à los sitiados; quando el Baron de Hemert, con algunos de sus Capitanes, concibiendo vn vil espanto, començò à tratar de rendirse.

La qual vilmente se rinde.

No reusò el Principe concederle las mejores condiciones, por desembaraçarse de aquella empresa.

presa.

presa. Salio con las personas, con las armas, y con todo el vagage. Pero bien presto se arrepintio del rendimiento; porque no passaron muchos dias, que à èl, y à los demas Capitanes participantes del consejo, hizo el Lincestre quitar ignominiosamente la vida. Reducido con felicidad à fin el cerco de Graue, se conuirtio el Farnesio con presteza al de Venlò. Tenia entonces vn floridissimo exercito; porque se contauan en èl mas de veinte mil Infantes, y tres mil cauallos, gente escogidissima; y andauan à porfia las naciones, de que era compuesto, à señalarse en las acciones militares. Poniendo su Campo el Farnesio al rededor de Venlò, ciñò en pocos dias la Plaça con las fortificaciones en los passos de fuera mas importantes. Despues con las obras acostumbradas començò a apretar los de dentro. Seruia à los cercados de defensa, por la parte del rio, cierta isleta que auian fortificado. Quiso el Farnesio priuarlos en todo caso de aquella ventaja; y porque no se podia vadear el rio, ni bastaua infestar con sola la artilleria à los defensores de la isleta; determinò assaltarla mas de cerca con quatro barcas traidas de Mastrich, las mayores que se hallauan en aquella vanda. Alçauase en los costados dellas vn parapeto firmissimo de tablones, para assegurar mejor los soldados que se auian de embarcar, y en cada vna se puso vna compañia de Infantes Españoles con su Capitan. Por diuersas partes se acercaron las barcas à la isleta; y el orden fue, què à vn mesmo tiempo, los soldados que estauan dentro hiziessen la prueba; y desde las riberas los acompañasse la artilleria. No pudo suceder mas felizmente el efeto. Porque batir el Fuerte desde las riberas; disparar los Españoles sus mosquetes; poner el pie en tierra, y echar de la isleta à los enemigos, fue todo casi en vn momento. Murieron pocos; y los demas se saluaron con algunas barcas. Causò gran terror à los sitiados este sucesso. Animaualos el Lincestre, pero mas que todos el Schinche. Tenia en Venlò su muger, y vna hermana. Por lo qual añadiendose su interes particular al comun, se esforçaua por introducir algun socorro. Mas el Farnesio auia cerrado demanera todos los passos al rededor, que era mui dificultoso executarlo. Con todo esso lo intentò muchas vezes el Schinche; hasta que perdida la esperança, desistio de todo punto del designio. Batian entretanto la Plaça los Reales con mucha furia por varias partes. Y yà las naciones, que à porfia se auian abançado, con la mesma querian vna primero que otra dar el assalto. Mas los defensores sin esperarle, determinaron rendirse. Y las condiciones fueron las mesmas que poco antes se otorgaron à los de Graue. De aqui passò con gran presteza el Farnesio à Nuys; y con èl se juntò el Elector de Colonia, por cuyos ruegos dio allà la buelta el exercito. Hallauase apretada con algunos Fuertes la tierra. Si bien los de dentro hizieron hasta entonces valerosas salidas, y mostrauan animo de continuarlas.

Sitia despues el Farnesio à Venlò.

Sus diligencias para impedirlos socorros.

Isleta del rio fortificada en fauor de los enemigos.

Ganada de los Reales.

Procura el Schinche socorrer la Plaça.

Pero en vano.

Con que sucede el rendimiento.

Passa el Farnesio al assedio de Nuys.

Està sobre el Rheno esta tierra, como auemos tocado; y el rio forma enfrente vna isla, que se acerca mucho à las murallas por aquella parte. Aqui se fortificaron particularmente los enemigos; y el Farnesio quiso en todo caso echarlos. Diose el cuidado à los Españoles, los quales con osadia hizieron las pruebas. Pero saliendo cō igual corage los enemigos, conseruaron la isla, y mataron algunos Españoles. Boluieron estos con mayor resolucion que antes; y finalmente fue necessario cediessen los defensores. Señalò el Farnesio todo aquel sitio à la nacion Española, para acercarse à la tierra por aquella parte; è hizo plantar buen numero de cañones contra el muro. En el otro lado de la campaña dispuso los Italianos con semejante bateria. Y en otras partes empleò las demas naciones cōtra la tierra; desuerte, que los cercados se vieron bien presto reducidos a grandissimos aprietos. No cessaua vna bateria des-

Situacion de aquella tierra.

Faccion entre los Reales, y los cercados.

Quarteles del Campo Real contra la tierra.

Que se bate á vn mesmo tiempo por muchas partes.

despues de la otra; y muchas vezes fulminauan todas juntas. En la parte del rio vn torreon defendia ventajosamente à la muralla. Pero con tanto brio le assaltaron los Españoles, que al fin se alojaron en èl.

Torreon ganado de los Españoles.

Recibio mayores molestias de aquel sitio la tierra, y quedò mas expuesta al peligro de perderse. No fueron menores los aprietos en que la pusieron los Italianos por su parte. Con que faltandoles el animo a los sitiados por si mesmos, y porque el Gouernador de la tierra se hallaua con vna peligrosa herida, se dispusieron a tratar de rendirse.

Tratan los sitiados de rendirse.

Mostraua el exercito grande aborrecimiento cōtra aquel lugar; porque se conocio, que los vezinos se auiā inclinado a recibir dentro los enemigos. Muchos de los moradores eran Hereges, y mantenian todavia manifiesta disposicion de fauorecer al Apostata Truchses. Mientras por concierto se suspendia el combate, y se trataua del rendimiento, y se examinauan las condiciones, se despertò tal impetu en los Españoles, è Italianos, que despreciado todo buen orden militar, assaltaron por dos lados, a vn tiempo, la tierra con ciego furor.

Pero entre tanto son assaltados de los Reales.

Atonitos de la nouedad los enemigos, procuraron, quanto les fue posible, hazer resistencia, mas con poca fortuna; porque airados entonces tanto mas los Reales, despues de auer vencido todos los impedimentos, entraron en la tierra con hostilidad, y con excesso de ira, que presto se conuirtio en rabia; demānera se enfurecieron, que passaron a filo de espàda quantos encontraron.

Y la tierra queda presa.

Ni se acabò la crueldad con la sangre. Despreciando la codicia del saco, executarō atrozmente el castigo del fuego, y le encendieron en tantas partes, que la tierra, fabricada casi toda de madera, quedò luego embuelta en las llamas de vn horrible incendio. Ardian las casas, la vna seruia de alimento al fuego de la otra; y no aprouechando la diuision de las calles, passauan de vna parte à otra las vorazes llamas, y con arrebatado buelo se estendian por los barrios enteros. Y porque mas presto, y mas desdichadamente se destruyesse la tierra, con el fuego se juntò el viento, que en breuissimas horas la conuirtio en ceniza casi toda.

Y con suma crueldad puesta à fuego, y à sangre.

Saluaronse con dificultad dos Iglesias, adonde huyeron muchas Religiosas de la tierra, con otras mugeres. Y en defenderlas del furor militar, señalòse con piedad generosa el Marques del Vasto; que era mui respetado en el Campo Real, no menos por las prendas de la sangre, y del valor, que por el empleo. Antes que el Duque de Parma (assi le llamarèmos de aqui adelante, porque murio en aquellos dias el Duque Otauio su padre) leuantasse el Campo de Nuys, vino a visitarle el Obispo de Vercelí, que residia por Nuncio Apostolico en la ciudad de Colonia, y le presentò en nombre del Pontifice Sixto Quinto el Estoque, y Capelo, que los Pontifices suelen dar por señas de estimacion y afecto à los Principes benemeritos de la Iglesia. Celebrose en el Campo solemnemente la accion; y quisieron interuenir a ella el Elector de Colonia, y el Duque de Cleues, que vino tambien a verse con el Farnesio.

Capelo, y Estoque con que honra el Papa al Duque de Parma.

En este mesmo tiēpo recibio el Marques del Vasto el Ordē del Tuson, q̄ poco antes le embiò el Rei, y se le echò al cuello el Farnesio.

Dà el Rei el Tuson al Marques del Vasto.

Concluida la empresa de Nuys, con fin tan desdichado, y tragico, passò el Campo à Remberg. Depende tambien este lugar del Arçobispado de Colonia, y vn poco mas abaxo tiene su assiento sobre el Rheno. Posseîanle los enemigos en aquel tiempo; y con el deseo del Arçobispo concurria el que tenia el Farnesio de sujetarle a las armas Catolicas.

El Duque de Parma pone el cerco à Remberg.

Pero los enemigos le auian fortificado mucho, y guarnecido mui bien cierta isla, que se leuanta enfrente de la tierra. Y porq̄ tenia por grande afrenta suya el Lincestre, que despues de tantas cōquistas del Farnesio, hechas casi a sus ojos, consiguiesse esta; reforçando, quanto pudo, su exercito, determinò firmemente, ò socorrer la Plaça, ò diuertir al Duque cercan-

Designio del Lincestre en oposicion del Duque.

cando alguna del Rei. Hallauase el Lincestre de la otra parte del Rheno, en la Prouincia de Ouerisel, à quien dà el nombre el Isel, que la baña por medio. Yaze sobre su diestro lado la tierra de Zutfen; lugar de los mas importantes de aquel Pais. Propuso en su animo el Lincestre ocuparla; y disponiēdose à la execuciō, quiso tomar primero à Deosborg, pequeña tierra sobre el mismo rio, que le podia facilitar mas el principal designio. Estauan en Deosborg 300. Infantes Valones; y la calidad del lugar podia ayudarlos a hazer por muchos dias resistencia. Mas apenas los enemigos abrieron las trincheras, y dispusieron las baterias, quando los defensores trataron de rendirse, y pusieron la tierra en manos del Lincestre. De aqui passò con todo el campo à Zutfen. Tenia la ciudad de la otra parte del rio vn gran Fuerte de tierra; y otros dos menores le defendian. Aquartelose el Lincestre de vno y otro lado del rio; y haziendo vn puente de barcas, para vnir mejor el campo; endereçò sus labores à la opugnacion del Fuerte; esperando que la toma del facilitaria mas la empresa de la ciudad. Era Gouernador de Zutfen Iuan Bautista de Tassis, de quien se hizo arriba mēcion. Auisò luego al Farnesio del peligro que podia correr la Plaça, sino era presto socorrida; porque à la calidad del lugar, no correspondian las prouisiones necessarias para la defensa. Auia hecho ya algunos progressos el Farnesio contra Remberg; y ocupado la isla referida. Pero preualeciēdo el temor de no ganar presto esta Plaça, y de perder aquella; dexando bien fortificada la isla, resoluiò no detenerse mas en Remberg, sino passar luego al socorro de Zutfen. Arrojando con suma celeridad sobre el Rheno vn puente de barcas en Burich, y alçando vn Fuerte en cada punta, passò con todo el exercito de la otra parte, y marchò velocissimamente contra el enemigo. Al marchar le dieron auiso, que de aquel confin de Alemania veniā en socorro de los enemigos dos mil Raitres, assoldados del Conde de Meurs. No tardò mas. Escogiendo mil y quinientos cauallos, y poniendo à las ancas otros tantos Infantes Españoles, ordenò que con toda diligencia caminassen aquella buelta, y los siguiò èl mismo con otra gente de socorro. No esperauan los Raitres el encuentro, y por esso venian sin orden, y con poca resolucion de pelear. Alcançados de los Reales de improuiso, primero fueron rotos facilmēte, y despues auyentados y deshechos. Continuò el Duque en la marcha, y se vino acercando desuerte a Zutfen, que se preparò para entrar el socorro. A este efeto puso todo su Campo en batalla; è hizo abançar al Marques del Vasto con algunas Compañias de cauallos, casi todas de Italianos, con vn gruesso esquadron de Infanteria, compuesto de Españoles, Italianos, y Valones, y con muchos carros de las prouisiones mas necessarias à la ciudad. Venian de vanguardia los cauallos. Y acercandose con ellos el Marques à los enemigos, se le opusieron osadamente algunas Compañias de cauallos Ingleses, y con tal impetu embistieron à las Reales, que las obligaron à cejar vn poco, y a desordenarse. Mas renouando estas con grande animo el combate, se encendio vna fiera pelea, y estuuo por algun tiempo mui dudoso el sucesso. Cumplia por su parte valerosamente el Marques. Gouernauan las Compañias Italianas Appio Conti, el Marques Anibal Gonçaga, el Marques Ventivollo, Georgio Cresia, y el Conde Nicolò Cesis, y compitiendo entresi procurauan à porfia señalarse mas en esta ocasion. Parecia, que el combate era mas fauorable a los enemigos, por auer quedado prisionero el Cresia, y el Gonçaga mui mal herido, quando se abançò el Esquadron Real de la Infanteria, y dando mas calor à la Caualleria, enfrenò el impetu de los enemigos, y dio al Duque tiempo de acercarse. Venia en orden de batalla, con resolucion de darla, si el enemigo quisiesse empeñarse con todas las fuerças en impedir el socorro. Mas el Lincestre no quiso arries-

Zutfen Plaça importante en la Prouincia de Ouerisel

Deosborg lugar vezino.

Ocupado del Lincestre.

Para sitiar con mayor ventaja à Zutfen.

Disposicion de su Campo al rededor de la Plaça.

Leuantase del assedio de Remberg el Duque para socorrer a Zutfen.

Passa el Rheno por Burich.

Rompe vn gruesso neruio de Raitres, que venian de Alemania en fauor de los enemigos.

Y se acerca a Zutfen para introducir el socorro.

Toma el cuidado principal el Marques del Vasto.

Faccion importante entre la Caualleria de entrambas partes.

El Esquadron de la Infanteria Real haze rostro a los cauallos.

Con que el Farnesio dà el socorro.

arriesgarse tanto. Antes tocando a retirarse dexò passar al Farnesio; que personalmente entrò en Zutfen, y proueyò mui bien la Plaça. Saliendo casi luego della, se detuuo al rededor, hasta que el Lincestre de todo punto desamparò el cerco. Boluio despues a passar el Rheno por el mesmo puente. Y porque yà se acercaua el Inuierno, guarnecidas de buenos presidios todas las Plaças, que antes estauan a la obediencia del Rei, y nueuamente vinieron à ella en aquella vanda, boluio a la mitad de Nouiembre a Bruselas con suma reputaciō, por auer reducido a fin en tan poco tiempo tantas y tan considerables expediciones.

Y passa el Rheno para ir à Bruselas.

Alejandose el Duque de Zutfen, y distribuyendo su exercito en los alojamiētos, valiose de la ocasion el Lincestre, y assaltò de nueuo los Fuertes alçados en la contrariá ribera de la Plaça, como se mostrò arriba: vno de los menores casi luego fue tomado por assalto; subio el primero el Conde de Holach para animar à los otros, y recibio vna graue herida. No se defendio mejor el otro Fuerte menor. Quedaua el mayor, que pudiera resistir mucho tiempo. Pero el Tassis determinò retirar la gente a Zutfen, y conseruarla para defender la ciudad, en caso que los enemigos resoluiessen apretarla. Mas no lo intentaron por estar mui vezinos los frios, y la Plaça mui bien fortificada. Dispuso al rededor su gente el Lincestre, y formò vn assedio largo, para estrecharle mas, quando la estacion se lo permitiesse. De aqui passò a Olanda, y se detuuo en la tierra de la Haya, donde se juntauan los Estados de las Prouincias. Mostrauan poca satisfacion del Lincestre en su manejo militar, y ciuil. Veîan los progressos que el Duque de Parma auia hecho à sus ojos; y no podian sufrir, que fuera de las Plaças depositadas en mano de la Reinā pusiesse en otras muchas presidio Inglès. Crecieron por esta causa en ellos siempre mas las sospechas; juzgauan, que semejante procedimiento se ordenaua mas al dominio, que a la defensa; y que pensaua el Lincestre assentar vn imperio, que tuuiesse mas de absoluto, que limitado. Representaronle sus sentimientos con moderacion. Mas èl procurando justificar sus acciones, intentò quietar los Estados, y dissoluer la junta. Y no pudiendo conseguirlo, resoluio passar à Ingalaterra, mostrando èl partir enojado, y los Estados quedar ofendidos. Y crecieron despues tanto los disgustos de ambas partes, que las Prouincias embiaron algunos Diputados propios a quejarse con la Reina del Lincestre; y èl procurò impedir la negociacion. Conuertianse las discordias en grandissima ventaja del Duque de Parma; y como sabia mui bien conocerla, assi industriosamente se valia della.

Buelue de nuevo el Lincestre contra Zutfen.

Ocupa algunos Fuertes.

Y dexa puesto vn cerco largo

Entretanto passa à la Haya.

Donde es mal recibido.

Sospechas que en Olanda y Gelanda, y en las Prouincias vnidas conciben de sus acciones.

Procura con varias maneras quitarlas.

Su partida a Ingalaterra.

No pierde el Duque la ocasion de las discordias.

Començaua el nueuo año de mil y quinientos y ochenta y siete; y las soldadescas inuernauan en las guarniciones. Obrò con varias platicas demanera, que vinieron a su poder algunos lugares de grande importancia. Tenia el gouierno de Deventer, primera ciudad de Overisel, Guillelmo Stanley noble Inglès, Coronel de vn Regimiento de su nacion. Este concertandose con el Tassis Gouernador Real de Zutfen, resoluio poner a la deuocion del Rei la ciudad de Deventer. Era Catolico el Stanley, y mostrò hazerlo principalmente por zelo de Religion. Premiòle largamente el Rei; y tanto mas porque traxo a su seruicio todos los Ingleses, que con èl estauan en Deventer, que hazian la mayor parte de su Regimiento, y consegüò el mando, y tambien el titulo de Coronel. A imitacion suya, poco despues, Rolando Iorch, que guardaua los Fuertes de Zutfen, los rindio al Tassis. Iunto a Berghes al Som, vino poco antes de la mesma manera à poder del Farnesio el Castillo de Vouve, que es mui fuerte, y podia facilitar la empresa de Berghes. Destas nueuas perdidas hechas con interposicion de perfidia, fuera de las que antes sucedieron por medio de las armas, no se puede creer con quanta aspereza se quexaron generalmente los pueblos de las Prouincias

Y haze de modo, que viene a su poder Deventer.

Y poco despues se le rinden los Fuertes que antes ganò el Lincestre.

El castillo de Bouve viene a su mano.

Quejas asperas de los Flamencos contra los Ingleses.

" confederadas. Estas son las ayudas, estas " las ventajas, deziã, q̃ los Flamencos auiã " esperado de Ingalaterra? Este el fruto par " ticular q̃ les grãgea el Conde de Lincest" tre? Venido à Flãdes dio esperãças de o" brar marauillas en la cãpaña. Mas como " tã presto se conuirtierõ en afrẽtas? Quã" tos lugares importantes ha conquistado " el Duque de Parma delante de sus ojos? " Con quanto deshonor suyo socorriò la " Plaça de Zutfen? Partiòse despues à In" galaterra, hecho enemigo, de parcial de " Flandes. Antes hecho soberano, mucho " mas q̃ Gouernador, auiẽdo querido im" periosamẽte colocar los Ingleses dõde " le parecia, en lugar de los propios Flamẽ" cos. Opugna aora delante de la Reina " abiertamente la causa de las Prouincias, " en lugar de defenderla. Por lo qual no " sabiendose quando sucederà su buelta, y " con q̃ animo, porque no resoluerán las " mesmas Prouincias, de su autoridad pro" pia, lo q̃ mas conuenga à sus interesses?

Eligen al Cõde Mauricio de Nasao al supremo gouierno de las armas. Conuocaronse sin tardãça los Ordenes generales. Hecha la Iunta, se determinò, q̃ el Conde Mauricio de Nasao, de quiẽ arriba hablamos, tomasse luego el gouierno de las armas, y cõ la asistẽcia del Conde de Holach su Lugarteniẽte proueyesse à las necessidades ocurrentes de la guerra. *Otras resoluciones cõtra los Ingleses.* Resoluio otras cosas la Iunta, y renouò en Ingalaterra sus quexas cõtra el Lincestre, y los otros Cabos Ingleses, q̃ auia dexado en Flãdes, y con viuas instancias procurò, q̃ la Reina diesse remedio à los desordenes, como se debia. *Procura la Reina acomodar estas diferencias.* Turbaron estas nouedades à la Reina. Despachò luego al Barõ de Buchorst su principal Cõsejero, para q̃ juntamẽte cõ el Noriz Coronel Ingles, que muchos años antes seruia à las Prouincias vnidas con singular alabãça y reputacion, procurasse componer las diferencias q̃ passauã entre las Prouincias, y el Lincestre, y quitasse à los Flamencos las sospechas que auiã concebido por su causa. *Salida del Duque de Parma en campaña.* Entretanto passò el rigor del Inuierno, y se acercaua la Primauera. Y el Duque començo à disponerse para salir de nueuo en cãpaña. Deseaua limpiar enteramẽte la Prouincia de Flãdes, desuerte que los enemigos no posseyessẽ en ella cosa alguna. Cõseruauã todauia, como diximos, las dos Plaças de Ostẽden, y de la Esclusa. *Con intento de poner el cerco à la Esclusa.* Determinò el Duque poner primero el assedio à esta; para emprender el de aquella, segun la oportunidad se lo cõcediesse. Hallauase entõces disminuido de gente su Cãpo, con la falta de muchos soldados en las expediciones del año passado; y porque algunos quedaron en guarda de los lugares cõquistados, fuera de los q̃ estauã de presidio en los otros. Iuzgò cõ todo esso poder cercar la Esclusa cõ razonable numero de soldadesca, por estar aquella Plaça en medio (se puede dezir) de sitios inũdados, y ser pequeño el espacio de tierra enjuta, dõde era necessario defender los passos. *Mas para engañar à los enemigos muestra tener otros fines.* Resuelto, pues, à esta empresa, intẽtò engañar los enemigos, fingiẽdo otra. Embiò al Señor de Altapenna cõ el Marques del Vasto, al vltimo cõfin del Brabãte, y dioles la gẽte de à cauallo, y de à piẽ, q̃ se juzgò necessaria para el efeto. Partieron; y cõ varias apariencias atemorizarõ à los enemigos, por lo qual partierõ allà mui presto el Conde Mauricio, y el Cõde de Holach. *Y no tarda en poner su Campo al rededor de la Esclusa.* Hecha esta diuersion dio luego el Farnesio sobre la Esclusa, y al fin de Mayo puso al rededor su Cãpo. *Sitio de aquella Plaça.* Yaze la Esclusa no de todo pũto sobre la ribera del mar, como Ostenden, sino vn poco mas dentro de tierra. Formase à su diestro lado vn Canal de tãta anchura, q̃ recibiẽdo el mar se haze capaz de qualquier bajel. Por los otros lados se vnen algunos Canales menores con el mayor; demanera q̃ no resta terreno que sea tratable, sino es por vna vanda sola, que mira la parte llamada de Bruges, por ser la mas vezina à aquella ciudad. Casi enfrente de la Esclusa, entre el Canal mayor, y otros de aquella parte, que todos vàn à vnirse con el mar, se alça vna isla, que tiene dos leguas de circuito; y llamase de Casanate, por vna aldea, que le dà el nombre. *Isla de Casanate.* Por esta isla podian los de la Esclusa recibir socorro maritimo de Flesinghen; y por tierra de Ostenden, que àzia el Poniente yaze sobre la mesma ribera

al mar; distante de la Esclusa cinco leguas; quedando àzia Leuante con la mesma distancia Flesinghen. Tenian los enemigos en medio de Ostenden, y de la Esclusa vn Fuerte, que podia facilitar à los cercados el socorro por aquella parte; y llamauase el Fuerte de Blãchemberg, con el nombre de cierto lugar vezino. Aquartelado el Duque al rededor de la Esclusa, se aplicò à la expugnacion deste Fuerte. No le auian proueido bien los enemigos; hallandose ocupados en otras necessidades mayores; y no esperando entonces el mouimiento de los Reales. Embestido destos el Fuerte, no hizieron los enemigos gran resistencia. Aguardaron empero hasta ver la artilleria; presentada la qual, desampararõ la defẽsa. Dexãdo guardado el Fuerte, boluiò el Duque à la empresa comẽçada. Tenia cõsigo poco mas de ocho mil Infantes Españoles, Alemanes, y Valones, y vn pequeño numero de cauallos, no auiendo necessidad de mayor cantidad en aquel sitio baxo, y inũdado q̃ rodeaua, como se ha dicho, la Esclusa. Fuerõ los Italianos cõ otros Alemanes, y Valones, siruiendo al Altapenna, y al Vasto, q̃ se encargarõ de diuertir al enemigo. Tomados, y fortificados, como mas cõuenia, los quarteles, la primera acciõ del Duque fue plãtar vn Fuerte en la isla de Casanate, en cierta buelta del Canal mayor q̃ baña la Esclusa; por èl podia cõducirse el socorro de Flesinghen. Y porq̃ no bastaua el Fuerte à impedirle, se pusierõ algunas barcas gruessas mas adẽtro enmedio del Canal, atarõse biẽ la vna cõ la otra, y proueyeronse de marineros, soldados, y artilleria; demanera q̃ estoruassen el transito de los bajeles, cõ los quales intentassen los enemigos socorrer la Plaça. Para assegurar mejor las barcas, alçò el Duque alguna defensa enfrente dellas en ambas riberas. No passaua la anchura del Canal vna milla de Italia, y por los otros no se podia introducir el socorro. Por assegurarse mas de aquella parte, hizo el Duque passar à la isla de Casanate vn numero de cauallos, è Infantes, y ordenò se obseruassen cõ todo desvelo los designios

Fuerte de Blanchemberg.

Embestido, y cogido del Duque.

Buelue luego al asedio de la Plaça.

Y fabrica vn Fuerte en la isla de Casanate.

Y procura impedir por aquella parte el socorro.

enemigos en aquel lado, q̃ era el mas vezino à Flesinghen. Despues cõ ardor atẽdio à la expugnacion de la Plaça. No se podia acercar, como insinuamos, sino es àzia la puerta de Bruges, donde el terreno era mas blãdo. Gouernaua la Esclusa el Señor de Groeneveld soldado de valor, q̃ le mostrò mui bien en la defensa. Hallauanse con èl dos mil soldados viejos, parte dellos embiò el Gouernador de Flesinghen al primer assomar de los Reales. Apenas començarõ estos à acercarse, quãdo los defensores con las salidas hizieron las acostũbradas oposiciones. Estaua bien fortalecida de costados la puerta de Bruges; y los sitiados alçarõ fuera vn Fuerte, para apartar mas à los Reales del fosso. Conocio el Farnesio la necessidad de ganarle, y se dispuso cõ toda resoluciõ à hazer la prueba. Fue embestido muchas vezes, y muchas con ardimiento defendido. Pero vltimamẽte le desampararon los enemigos. Creciò con esto à los Reales la comodidad de abãçarse. Tenia el principal cuidado de las trincheras el Marques de Renty, vno de los primeros Señores de Flãdes, y de los mas estimados por el valor, y la fidelidad. Adelãtaua cõ grã vigilancia las labores. Pero dexãdose lleuar demasiado de su feruoroso animo, quedò mal herido, y le fue necessario retirarse. Sucedio en su lugar el Señor de la Motta, sugeto tãbien de calidad. Mas no tuuo mayor fortuna; porq̃ visitãdo con igual feruor las obras, recibio tã peligrosa herida en vn braço, q̃ para assegurarle la vida, fue forçoso cortarsele. En la defensa de las trincheras quedò grauemẽte herido Iuã del Aguila Maesse de Cãpo Español, cõ tantos Capitanes, y soldados de inferior cõdicion, q̃ no podia costar mas caro à los Reales el esfuerço q̃ hazian en aquella parte, y padeciã gran daño tãbien en otra. Para venir à las trincheras era necessario passar vn puente tã descubierto de la muralla, q̃ podian los dedentro herir de pũteria à los Reales, hechos blãco de sus balas. Cubrierõle estos cõ vn lienço grande, y procuraron desta suerte hazer ciegos los balazos que veniã de dentro.

El Señor de Groeneveld, Gouernador de la Esclusa.

Salidas que comiençan à hazer los cercados.

El Marques de Renty mal herido.

Y tambien el Señor de la Motta.

Defensa valerosa de los enemigos.

Pero

Pero aunque ciega era graue la ofensa, y duró hasta que los Reales se adelantaron tanto, que priuaron al enemigo de aquella ventaja. En este estado se hallaua el assedio, quando el Conde de Lincestre, mouiendole la Reina, y ajustandole del mejor modo que ella pudo con los Flamencos, boluio de Ingalaterra. Llegò mediado Iunio à Celanda; y traxò vn buen socorro de Infantes, y cauallos Ingleses. Hallòse tambien con èl en Flesinghen el Conde Mauricio, el qual auia dexado al Holach contra el Altapenna, y el Vasto. Tratandose del socorro de la Esclusa, se resoluiò intentar el efeto por mar. Iuntas para este fin las naues necessarias, se embarcaron casi cinco mil Infantes, y seiscientos cauallos, con todas las demas prouisiones precisas para la seguridad de la Plaça, quando se pudiesse introducir el socorro. Nò se dilatò mas el mouimiento. Presentandose en pocas horas la armada delante del Canal, y à vista de los cercados, el Lincestre procurò animarlos, y dioles señal de querer en todo caso socorrerlos. Pero descubriendo, como conuenia, lo interior del Canal, se hallò tan bien cerrado, y assegurado aquel passo, que se tuuo por imposible el vencerle. Entre el deseo de procurar el efeto, y las dificultades de no poder conseguirlo, estuuo suspensa tres dias la armada en el mismo lugar. Pero al fin, leuantando las ancoras, endereçò su curso à Ostenden, tomando los Capitanes resolucion de intentar el socorro por tierra. Enterado del designio el Farnesio, reforçò luego el Fuerte de Blanchemberg, con algunas Compañias de Infantes, y cauallos. Conuenia à los enemigos quitar aquel estoruo de delante, si querian conducir el socorro à la Esclusa. Y esta fue puntualmente la determinacion que tomaron. Apenas desembarcaron la gente, quando aumentandola casi con todo el presidio de Ostenden, se mouieron contra el Fuerte de Blanchemberg. Quanto à ellos importaua ganarle; tanto era de inconueniente al Farnesio el perderle. Por lo qual dexando bien proueido el cerco, se mouio con suma celeridad, y con todo lo restante de su gente se encaminò cõtra los enemigos. Estauan ellos yà para batir el Fuerte. Mas viendo de improuiso à la cara la gente Real, despues de las dudas de combatir, ò retirarse; vltimamente no quisieron venir à la prueba de las armas, y se retiraron de nueuo à Ostenden. Desde alli boluieron con la mesma armada al lugar, donde la primera vez se acercarõ à la Esclusa. Pero el Farnesio dando con presteza la buelta, no les dexò esperança de socorrer à los sitiados. Con lo qual se apartaron de alli nueuamente, y no parecieron mas. Saliendo vano el socorro, crecio mucho el animo à los Reales. Pero aunque se disminuyesse à los cercados, no por esso desistieron de proseguir vigorosamente en la resistencia. Hasta entonces no se auiã formado bien las baterias. Por la calidad del terreno; por la oposicion de los defensores; y por otras muchas dificultades se dilatò mas de lo que se pensauã la labor de las trincheras. Adelantaronse estas vltimamente lo que bastaua. Y assi no se definiò el batir la Plaça. No se podia efetuar esto, como se dixo, sino es por la parte de Bruges. Leuantòse vna bateria sola, si bien fue de las mayores, que se vieron en alguno de tantos assedios sucedidos en Flandes; porque se plantaron quarenta pieças gruessas; y la primera vez por el espacio de ocho horas continuas se dispararõ mas de quatro mil balas, segun la cuenta q̃ se hizo. La ruina del muro vezino à la puerta, lleuò consigo mas de dociẽtas varas. Reconocida la brecha, antes de resoluer el assalto, se hallò, q̃ los defensores auian alçado detràs del muro vna gran media luna, y fortificandose en ella desuerte, que costaria à los Reales mucha sangre la entrada por via de assalto. No se auian quitado enteramente algunas defensas, que el batido muro tenia por defuera. Y assi juzgò el Farnesio ser mejor adelantarse con el acostumbrado re-

El Conde de Lincestre buelue à Flandes.

Con nueuos socorros de la Reina.

Tratase de socorrer la Esclusa por mar.

Y en que modo.

Pero el efeto no corresponde.

Tratase nueuamente de introducir el socorro por tierra.

Pero era necessario ganar primero el Fuerte de Blanchemberg.

Parte el Duque à la defensa.

Y haze retirar al enemigo.

No quiere el Farnesio auenturar su gente en el assalto.

Sino suplir con las labores mas tardas en el fosso.

rehinchimiẽto de los fossos, cõ los açadones, y minas, y escusando la sangre de sus soldados, sacar de las manos de los enemigos la Plaça vn poco mas tarde.

Rindese al fin la Plaça.

Por esta via, despues de auer hecho los de dentro valerosissima resistẽcia defendiendo el fosso, encontrando las minas, y oponiendose de todas maneras, se concluyò el sitio con las condiciones mas honradas, que para rendirse desearon los cercados. De dos mil dellos salieron poco mas de seiscientos. Y de los Reales faltaron mas en este assedio, que en los tres antecedentes de Graue, de Venlò, y de Nuis.

Obras del Altapenna, y del Vasto en otra parte.

Entretanto el Señor de Altapenna, y el Marques del Vasto diuirtieron al enemigo, como se ha dicho arriba. Pero cõuirtiòse en necessidad aquella diuersion. Porque pensando los contrarios apartar al Duque de Parma de la Esclusa, juntaron vn buen neruio de gente àzia Bolduc, y amenaçauan à la ciudad.

Mouimiento de los enemigos por ella mesma.

Passando, pues, los Reales del Brabante à la Gheldria, no atendieron à mas, q̃ à obseruar los designios enemigos, y à impedir antes sus progressos, que à hazerlos. Auentajaronse con todo esso ocupãdo la tierra de Gheldre, lugar de importancia, que por trato vino à manos del Altapenna. Era su Gouernador el Coronel Paton Escoces. Y temiendo le sacaria el Lincestre, poniendo en su lugar algun Ingles, quiso preuenir con esta accion de infidelidad, la que tenia por injuriosa à su reputacion. Sucedierõ dos perdidas mui graues à los Reales. La vna fue, que el Altapenna, queriẽdo socorrer el Fuerte de Engelen recibio vna herida mortal, de que acabò el dia siguiente.

Muerte del Altapenna

La otra, que el Conde de Holach (auiase yà partido de alli el Conde Mauricio, como referimos) apretò de modo el Fuerte, que le ganò en pocos dias. Mudòse despues su nombre en el de Creuecore; aludiendo al disgusto que causò à los Reales su perdida. Ambas fueron mui graues, porque el Altapenna era soldado de gran valor, gouierno, y fidelidad; y el Fuerte guardaua sobre la Mossa vn passo de los mas importantes en aquellos sitios. Despues de la toma de la Esclusa, deseara el Duque de Parma assediar luego à Ostenden.

Sentimiento del Duque de Parma despues de auer conquistado la Esclusa.

Pero los enemigos fortificaron tãbien la Plaça, à la qual por la calidad de su asiento era dificultoso quitarle el socorro, que no quiso por entonces el Duque empeñarse en empresa tã ardua. Ademas, que las resoluciones del Rei contra la Reina de Ingalaterra, como se mostrarà, le llamauan à otros designios. La perdida de la Esclusa profundamẽte alterò los animos de los Flamencos, e Ingleses.

Nueuas discordias entre Flamencos, è Ingleses.

Los vnos atribuîan à los otros el no auerse dado el socorro; imputãdo los Flamencos al Lincestre la tardança en intentarle; y quexãdose el Lincestre, que las Prouincias no le auian dado las prouisiones à tiempo. Por lo qual cansada ya la Reina de tantas quexas, y gastos; ò desengañada delas esperanças de llegar à mas alto grado de autoridad con los Flamencos, tuuo por mas acertado mouer alguna platica de ajustamiento en las cosas de Flandes.

Tratado de ajustamiento en las cosas de Flandes, que haze mouer la Reina de Ingalaterra.

Pero podia creerse, que el motiuo le nacia del deseo de huîr por este medio la tempestad de las armas cõ que yà la amenaçauã los enojos del Rei de España. Iuzgò mas acomodado para este manejo al Rei de Dinamarca, y valiose dèl. El qual no reusò la platica. Antes abraçandola prontamente despachò luego à Bruselas à Iuan Ranzovio, que fue bien recibido del Duque de Parma, con aprobacion tambien del Rei de España.

Por medio del Rei de Dinamarca.

Son llenas de profundos misterios las escuelas, dedonde salen los manejos de los Principes. Y quando bien se quiera no se puede, ò no se debe entrar en sus mas ocultos, y sagrados retiros. Conjeturauase, que la Reina, y el Rei pretendian engañarse alternadamẽte en esta suerte de platica, demodo q̃ se aflojassen las preuenciones q̃ entonces se haziã de ambas partes.

Iuizios que se hazen sobre esta platica.

Las Prouincias vnidas se mostraron las mas contrarias de sentimiento à la negociacion. Porque al Lincestre, que les hizo varias propuestas en la materia, respondieron determinadamente, no querian boluer mas à la obediencia del Rei de España; y que quando la Reina los desamparasse,

Muestranse contrarias las Prouincias à que se proponga.

no dexarian de hazer por si mesmas quanto pudiessen en su defensa hasta el vltimo aliento. Pero comoquiera que caminasse, y con que fines la introduccion deste tratado, resoluieron el Rei, y la Reina entablarle en forma. Y haziendo eleccion de Borborg, tierra pequeña entre Doncherchen, y Graueling he en la Prouincia de Flandes, embiaron à ella algunos Diputados suyos para este efeto. Interuinieron en nombre del Rei, el Conde de Aremberghe, Cauallero del Tuson; el señor de Chiampigni, Cabeça de las Finanças; y Iuan Ricciardoto, Presidente del Consejo de Artoys. Y por la Reina, el Conde de Dervia, Cauallero de la Giaratiera; el Baron Gorvano, y Giacomo Craft, todos tres Consejeros suyos mui calificados. Mientras en Flandes corrian las armas por vna parte; y por otra se introducia la platica del ajustamiento, se hizieron, y se continuauan todavia consultas mui frequentes en el Consejo Real de España, en orden al genero de demostracion, que el Rei debia hazer contra la Reina de Ingalaterra. Mucho antes auia irritado al Rei la Inglesa, fomentando continuamente las rebeldias de Flandes. Con todo esso disimulaua las ofensas, porque recibia della paliadas las injurias. Pero esta vltima accion, con que tan descubiertamente, y con tantas ayudas auiuò la rebelion de Flandes, quando estaua en terminos de extinguirse, conmouiò al Rei de manera, que juzgò ser conueniente no dilatar mas la vengança, sino tomarla con guerra manifiesta. Traía consigo grauissimas consequencias à las cosas de España, assaltar la Ingalaterra con las armas. Por lo qual antes de disponerse à ello el Rei, quiso precediessen, como auemos dicho, grandes consultas entre sus mas estimados Ministros. Vno de los que mas le animauan à la empresa, era Alvaro de Bazan Marques de Santa Cruz; sugeto de esclarecida fama en la milicia naual. Gouernaua entonces con mucha autoridad las armadas Reales del mar Oceano; y por razon del cargo esperaua le tocaria ser Cabeça de tan gloriosa expedicion. Vn dia, pues, que en presencia del Rei se trataua dela materia, razonò desta manera.

Continuãla con todo esso el Rei, y la Reina por sus fines particulares.

Consultas en la Corte de España cerca dela demostracion que debia hazer el Rei con la Reina de Ingalaterra.

Discurso del Marques de Santa Cruz, para mouer al Rei à que se vengue de la Reina con guerra descubierta.

Quando yo considero (potentissimo Principe) la gloria y vtilidad de la empresa, que se propone, y la esperança de verla reducida à fin felizmente, confiesso no poder contenerme à no exortar à vuestra Magestad con el mayor, y mas viuo afecto que puedo à abraçarla. Preciase vuestra Magestad de su Augusto renombre de Catolico; y de mostrarle mas en las acciones, que de vsarle en el titulo; y que gloria mayor podria desear, que restituir en primer lugar nueuamente la debida obediencia à la Iglesia, y la antigua veneraciõ à los Altares, en vn Reino tan grãde, y tã noble, como la Ingalaterra? Que reputacion mayor, q̃ abatir en ella la Heregia, q̃ enarbola alli las mas rebeldes insignias, siẽdo aquella isla su mas inexpugnable Asilo? Quanto floreciò antiguamente en piedad, y Religion? Quan grãde numero de Catolicos perseuera todavia? Y con que ansias esperan ha de cessar la fiera persecucion que padecē? Y passando à la vtilidad de la empresa, bien se puede conocer, que ninguna ventaja mayor podria gozar España, como no tener delante la oposicion de la Ingalaterra. Ella infesta las Indias, y amenaça à las flotas. Ella fomenta la rebelion de Flandes, y aspira à la vsurpacion del dominio. Y ella finalmente ocasiona todos los daños mas graues, que la Corona de España recibe al presente; y causarà en adelante otros mayores. Del dichoso sucesso de la empresa; como no debe tener vuestra Magestad mui segura esperança? Poderosissimas han sido antes sus fuerças por mar. Quanto las haze oy mas formidables la possesion de Portugal? Y con la nueua sucesion à aquel Reino, se vè claramente, que Dios quiere facilitar mas la empresa. Debe, pues, creerse, que la armada de España serà tan grande y poderosa, que no bastaràn ja-

" jamas las fuerças maritimas de Ingala-
" terra, bien que ayudadas de la Olanda,
" y la Celanda. Con la armada maritima
" de España corresponderà el exercito,
" que al mesmo tiempo acrecentarà por
" tierra el Duque de Parma en Flandes.
" Ocupado de la armada el Canal, passarà
" facilmente el exercito à la isla; donde
" poniendo el pie en tierra, y viniendo
" todas las fuerças; que impedimento se
" hallarà para no entrar en las entrañas del
" Reino? Pues siendo todo aislado, la na-
" turaleza solamente le defiende con el
" sitio; sin que la industria tenga parte en
" las Fortalezas. Reducida à fin la em-
" presa, y cessando el calor de la Ingala-
" terra, no se puede dudar, que no cesse
" tambien la rebelion de Flandes. Duran
" los incendios tanto, quanto la materia
" que les dà vida. Faltando aquella el ma-
" yor fuego se apaga, y se conuierte en ce-
" niças.

Razonamiento contrario que haze don Iuan de Idiaquez.

Era de contrario sentimiento en el Consejo don Iuan Idiaquez, Ministro de los validos del Rei en la Corte. Fue muchos años Embaxador en Genoua, y Venecia; y buelto à España le empleò siempre el Rei en los manejos mas importantes de la Corona. Discurriò èl desta suerte.

" Ante todas cosas me parece neces-
" sario (altissimo Principe) considerar
" las dificultades de la empresa de que se
" trata. Y para dezir la verdad, yo las
" juzgo tan grandes, que se puede tener
" poca esperança de afortunado sucesso.
" Yaze, como todos saben, la Ingalate-
" rra en tal sitio; goza de tales fuerças,
" con tales habitadores, y se rige con vna
" apropiada calidad de gouierno, que mui
" dificultosamente sucederà a qualquie-
" ra nacion estrangera poner en ella el
" pie, y mucho mas mantenerle. Està
" por todas partes cerrado, y guarnecido
" del mar aquel Reino. Pequeño es el
" numero de los puertos; y dellos se pue-
" de facilmente expeler qualquiera arma-
" da. No ceden los Ingleses en la pro-
" fessiō de la marineria à ninguna nacion
" de Europa, y sus fuerças maritimas jun-
" tas con las de los Olandeses, y Celan-
deses haràn, sin duda, la oposicion que "
basta para la defensa, à la mas poderosa "
armada de España. Mas dado caso, que "
se ponga el pie dentro de la isla, que es- "
perança podrà auer de mantenerle? En "
las conquistas se requiere ordinariamē- "
te alguna disposicion interna para ha- "
zerlas; y despues son necessarios con- "
tinuos socorros externos para conser- "
uarlas. No se puede esperar segura co- "
rrespondencia de los Ingleses; por ser "
nacion que no sufre otro imperio sino "
el suyo. Y por otra parte los socorros "
saldràn tan dificultosos, tan costosos, è "
inciertos, q̄ las fuerças de España, de or- "
dinario tā diuididas, no bastarā a darlos "
cumplidamente. No ha experimentado "
V. Magestad en su matrimonio con la "
Reina Maria, quāto aborrecen los Ingle "
ses toda suerte de forasteros? Y quan cō "
trarias se muestran todas las leyes del "
Reino? No basta la rebeliō de Flādes pa "
ra tener desangrada la España, sin añadir "
le la q̄ luego se verà leuātar en Ingalate- "
rra? Siēdo, pues, tā flaca la esperança del "
buen sucesso de la empresa, tengo por "
mejor darla de mano, y vengarse de la "
Reina de suerte, que vsando en su daño "
de sus propias artes, no se venga à rom- "
pimiento de guerra abierta cōtra sus Es- "
tados. Rota la guerra, y no surtiēdo efe- "
to el designio, cō quāto mayor libertad "
oprimirà a los Catolicos de Ingalaterra, "
y de Hibernia? Quāto mas fomentarà los "
tumultos de Flādes, aumentando siēpre "
la codicia de vsurpar el dominio? Y quā "
to mas justificadamente cō los Olande- "
ses, y Celandeses maquinarà contra la "
Corona de España, los mayores daños "
que podrà en las Indias, y en otras par- "
tes? De modo, que ni gloria, ni vtilidad, "
sino afrenta, y daño se conseguirà desta "
empresa. Apliquese V. Magestad con "
ardor à concluir la de Flandes. Refor- "
çado por tierra el exercito del Duque "
de Parma, y assaltadas por mar las Pro- "
uincias de Olanda, y Celanda, con el "
esfuerço que se ha de emplear contra "
Ingalaterra, seguramēte se verà domada "
la rebeliō, y restituidas en su primer de- "
recho la Iglesia, y vuestra Real Corona. "

Que

" Que si entretanto la Reina de Ingala-
" terra continuare en agrauar cōtra vues-
" tra Magestad las ofensas; entonces con
" mas pronta, auentajada, y dichosa reso-
" lucion, podrà con guerra abierta hazer
" la demostracion. Aquel sucesso ayuda-
" rà sin duda mucho a este. Pero sino sa-
" le bien (como se puede temer) el inten-
" to de assaltar à Ingalaterra temo (y qui-
" siera engañarme) serà eterna la rebelion
" de Flandes.

Sentimiento del Duque de Parma en la materia. A este segundo parecer se inclinaua mas el Duque de Parma, preguntado de su sentimiento en la materia. Y en caso que la empresa de Ingalaterra se antepusiesse, representaua, que alomenos se procurasse antes conquistar algun puerto en Celanda por dos importantissimas consideraciones. La vna, porque en todo acaecimiento la armada naual de España tuuiesse algun seguro, y vezino refugio. Y la otra, porque los puertos Reales de la Prouincia de Flandes no estuuiessen impedidos de Olandeses, y Celandeses, al conducir el Duque de Parma el exercito en Ingalaterra.

Perplexidad del Rei entre opiniones tan diuersas. Entre tan diuersas opiniones estuuo dudoso el Rei antes de resoluerse. Mas en fin parecio, que el assegurarse de Ingalaterra lleuaua tras si tan cierta la consequencia de terminar luego la rebelion de Flandes, que se concluyò en España venir mui presto à la execucion de la empresa con todos los esfuerços possibles. *Pero quiere seguir la primera* *Y animale a la execucion el Pontifice.* Aumentòse mas el animo en el Rei, por la disposicion que hallò en el Pontifice, no solo de aprobar, sino tambien de fauorecer el designio. Estaua entonces la dignidad Pontificia en la persona de Sixto Quinto; y mostraua gran zelo en defender la causa vniuersal de la Iglesia. En la particular de Ingalaterra consideraua lo que especialmente sucedio en tiempo de Pio Quinto, de cuyas manos recibio el Cardenalato. *Sentimiento del mesmo Pontifice en orden a este designio.* Despues de auer visto el Pontifice Pio, que la Reina de Ingalaterra se enfurecia mas en la persecucion de los Catolicos, y en procurar los mayores daños dentro y fuera de sus dominios à la Religion, publicò vna Bula Apostolica, en que se contenian aquellas penas contra ella, que en semejantes casos acostumbra vsar en todo tiempo la Iglesia. Pero en lugar de emendarse, se embrauecio mas en su impiedad la Reina. No se veîa, ni oîa en aquel Reino, sino vn perpetuo, è irremissible furor contra los Catolicos. Aquellos desterrados, presos estos, otros priuados de sus bienes, y juntamente de la patria; y otros en gran numero despojados de las haziendas, y las vidas. Ardia en particular la mas fiera persecucion contra los Sacerdotes. Triunfando la Heregia cō sus castigos, y con ver desarraigado yà de todo punto su ministerio, se conocia, que la Reina no tenia otro fin mas, que de extinguir las reliquias de la Religion Catolica, y las señales de aquella piedad, que por tantos siglos floreciò antes singularmente en el Reino. Ni su odio contra la Iglesia se terminaua dentro de los confines de sus Estados. Sabiase quan grande y continua ayuda daua à las facciones de los Hereges de Alemania, de Francia, y de Flandes, para causar turbaciones, y abatir la Religion Catolica en aquellas Prouincias. Hallauase por su causa en grandissima turbacion toda la Escocia. Del qual Reino, auiendo ella traîdo al suyo con promessas de Real tratamiento a su Reina, que siempre se mostrò llena de zelo à la verdadera Iglesia; conuertida despues la humanidad del hospedage en el horror de vna larga prision; y el respeto debido de vna Corona à otra, en fausto de intolerable soberuia, le cortò al fin con nueuo exemplo de fiereza, y de engaño, cruelissimamente la cabeça. Esta accion aborrecida en general de todos los Principes Catolicos de Europa, causò sumo horror en el animo del Pōtifice. Por loqual juntādose con este caso tantos sucessos, con que estaua tan fieramente afligida la Iglesia por la Reina, y perturbado casi en todas partes el publico reposo, cōsiderò el Papa no cōuenia perderla ocasiō

que se le ofrecia de fauorecer la referida empresa del Rei de España, para conseguir en beneficio de la causa Catolica vniuersal de Europa, y de la particular de Ingalaterra, y de Hibernia, las ventajas que en tal coyuntura podrian sobreuenir. Iuzgò por esta causa necessario hazer Cardenal à vn sujeto Ingles, que fue el Doctor Alano, Eclesiastico de los mas antiguos, y calificados por dotrina, prudencia, y bondad, que fuera de Ingalaterra tenia aquella nacion. Hallauase entonces Alano en Roma, y la intencion del Pontifice era embiarle à Flandes, y despues a Ingalaterra (sucédiendo el designio) para exercitar en aquel Reino el ministerio, que fuesse mas necessario al seruicio de la Iglesia, y de los Catolicos. Puesto en este sentimiento el Pontifice, se aplicò con todo ardor el Rei à la empresa, y à hazer por mar, y por tierra las poderosas preuenciones que auia propuesto. Dio el cuidado de las maritimas al Marques de Santa Cruz; y le señalò para el gouierno naual. De las terrestres quiso se hiziesse el mayor esfuerço en Flandes; y que el Duque de Parma conduxesse aquel exercito à Ingalaterra, donde tuuiesse el mando, y gouernasse la demas gente, que de la armada passasse à la isla. Dados del Rei estos ordenes, començò a esparcirse por todos sus Reinos con grande rumor la execucion. En cada vno dellos se hazia prouision de mucho numero de bajeles; de excessiua cantidad de vituallas, y municiones de guerra tan copiosamente, como pedia la calidad del intento. Por lo qual en Sicilia, en el Reino de Napoles, y en todas las costas maritimas de España, bullia incessantemente vna feruorosa diligencia en orden a todos estos aparejos, y especialmente à la fabrica de gran numero de bajeles de no vista capacidad, de que se auia de componer la armada. Disponiase en todas partes la gente de guerra necessaria para el seruicio della; y la resolucion era de formar vna armada tan poderosa por todas sus circunstancias, que venciesse la memoria de las que en algun tiempo se vieron sobre el mar.

El Doctor Alano Ingles hecho Cardenal con ocasion desta empresa.

El Marques de Sã ta Cruz, destinado al gouierno de la armada naual.

Preuenciones de la parte de España para juntar fuerças poderosissimas por mar.

No eran menores las diligencias que en fauor de la empresa hazia el Duque de Parma en Flandes. Despues de la toma de la Esclusa passò a Bruges, donde se detuvo, como en lugar mas acomodado de la Prouincia de Flandes, para disponer las cosas necessarias à la conduccion de su exercito a Ingalaterra. Para acrecentarle de gente, ordenò el Rei, que Biagio Cappizuchi hiziesse en Italia vn Tercio de Infanteria en el Estado del Duque de Vrbino, y que Carlos Spinelli leuantasse otro en el Reino de Napoles. Que el Marques de Borgaut, hermano del Cardenal Andrea de Austria, formasse en Alemania otro mas numeroso que los ordinarios. Que los de la mesma nacion Alemana, que estauan en pie, se llenassen; y se hiziesse lo mesmo de la gente Borgoñona, y Valona. Que de España se embiasse buen neruio de gente nueua, para suplir los Tercios viejos. Y que en suma, el exercito que campeaua en Flandes, se reduxesse à vn cuerpo, que constasse de treinta mil Infantes, y quatro mil cauallos escogidos, para emplear todos, ò la mayor parte en la expedicion de Ingalaterra. El passar vn exercito de tal calidad, y proueerle de todo lo necessario para concluir felizmente la empresa, requeria preuencion de infinitas cosas. Traçauase embarcar la gente en Neuporto, y Doncherchen; y para conducirla era necessario gran numero de bajeles; los quales, si bien auian de ser mas de carga, que de guerra, y antes baxos que altos; con todo esso juntar la cantidad traîa consigo dilacion de tiempo, y costa notable; y era forçoso entre otras cosas extraordinario numero de artifices para labrarlos, y de marineros para su gouierno. Hallauase falto de ambos el Duque de Parma, y rezeloso, por la inclinacion que esta suerte de gente tenia a seguir mas à los Olandeses, y Celandeses, en cuyos mares nacieron, y se criaron, que à la parte Real, donde su profession se plati-

Preparaciones que tambien se hazen en Flandes para las fuerças terrestres.

caua poco. Deforma, que el Duque se vio forçado a traerlos desde el mar Baltico, y juntar otros en diuersos lugares del distrito mas baxo de la Alemania. Fabricauanse en Amberes principalmẽte los bajeles referidos, muchos tambien en Gante, en Neuporto, y Doncherchen. Los de Amberes se auian de conducir por la Schelda à Gante, y de alli a Bruges, por vn canal hecho a mano, que de aquella ciudad se terminaua en esta, y con tal ocasion abrio el Duque otro de Bruges à Neuporto, con fin que los bajeles pudiessen llegar mas acomodadamente al mar, y vnirse con los de Doncherchen.

Entre el estrepito de tantas, y tan grandes preuenciones que se hazian en todas las partes de Italia, de España, y de Flandes, para assaltar la Ingalaterra, acabò el año, y començò el de mil y quinientos y ochenta y ocho, que fue memorable por la ocasion desta empresa. No se publicaua manifiestamente el intento. Antes procurando el Rei cubrirle quanto podia, hazia esparcir voz, que semejante aparato de tierra, y mar, se ordenaua contra sus rebeldes de Flandes; y por tener suspensos sus animos, continuaua en las platicas començadas entre èl, y la Reina, para venir à algun ajustamiento en las cosas de aquellos Paises, como se tocò arriba. Por otra parte corria voz, que el Rei señalaua buen numero de la armada naual para nueuas conquistas de las Indias. Tal vez parecia se resfriauan las preuenciones. Pero vltimamente se encendieron de manera, y tantas señales se vieron, de que se hazian solo contra Ingalaterra, que no quedò lugar alguno de duda. Amenaçada la Reina de tan fiera tempestad, se dispuso a poner todos los esfuerços necessarios, para que no la cogiesse descuidada, ò despreuenida. Ordenò à Carlos Havardo Almirante del Reino, Señor de gran Casa, y de iguales empleos, que reforçasse la armada ordinaria de los bajeles Reales, e hiziesse todas las prouisiones necessarias para guarnecerla bien de soldados, de marineros, de vituallas, y de municiones de guerra. Y quiso que en esto se ocupasse particularmente Francisco Drach; el mas estimado entonces entre los Ingleses en la profession de la marineria, y famoso en todas las naciones, por muchos viages memorables de mar que auia hecho, y mui singulares empresas, que con sumo ardimiento auia alcançado. Pedia semejante aparato crecidos gastos, y disposicion particular del Reino para efetuarle. Por lo qual la Reina conuocò el Parlamento, ò los Estados generales; sin la autoridad de los quales no pueden los Reyes de Ingalaterra tomar resoluciones de guerra, ò de paz, ò de otros negocios importantes, ni recibir algun subsidio de dinero para las ocurrencias de extraordinarios gastos. Reducidos à Londres los Ordenes de personas, que formauan el Parlamento, gustò la Reina de interuenir vn dia, y se presentò con toda la mayor ostentacion de grandeza. Sentada en su Real Solio, compuesto el semblãte, y las acciones en aquel modo que le podian conciliar mas los animos de la Iunta, començò, segun se dixo, à razonar desta suerte.

Procurase entretanto estè secreto el intento.

Mas los mesmos aparatos le descubren.

Preuenciones que resuelue hazer la Reina por su parte.

Carlos Havardo Almirante de Ingalaterra.

Francisco Drach sujeto de grã fama en la marineria.

Parlamento de Ingalaterra cõuocado por la Reina.

Interuiene enèl vn dia personalmente.

Y razona con gran afecto y vigor.

Con quantas maquinas de guerra (Nobles, y fieles queridos mios) me » amenacen en este tiempo las armas del » Rei de España, cada vno de vosotros, » que sabe los aparatos, creerà tambien » facilmente los designios. Ni con me- » nos claridad se descubren los pretex- » tos. Quexase el Rei de que yo he fauo- » recido sus rebeldes de Flandes, como èl » los nombra, con tantas fuerças, y tan » descubiertamente, en estos vltimos a- » prietos. Confiesso la accion, y alabo » los pareceres, que me dio mi Consejo; » pues en efeto no podia hazer otra cosa » que fuesse mas gloriosa por titulos de » justicia, ni mas forçosa por respetos de » conueniencia. Saben todos las estrechas » confederaciones que passaron entre los » Reyes mis antecessores, y la Casa de » Borgoña, mientras dominò las Prouin- » cias de Flandes. No fue la vnion entre » Principe y Principe; mas se estendio de »

na-

nacion à nacion, y de particular à particular; tales fueron las consideraciones de vezindad, de comercio, de semejança en el gouierno, y otros interesses para formar de dos pueblos vno solo. Estando, pues, tan vnida la causa entre Flamencos, è Ingleses, como podia desamparar aquellos, no oluidandome destos? No ai cosa mas justa, que el defender los oprimidos; ni mas conueniente al Estado Real, que el abraçar su proteccion. Y mereciendo este fauor los pueblos mas remotos, quanto mas los vezinos, y aquellos con quien tengo vnion, y lazos tan estrechos? No es menor la conueniencia de ayudar à los Flamencos, que la justicia. Hemos visto donde ha llegado la grandeza del Imperio Español; y con quanto peligro deste Reino se le ha agregado la Corona de Portugal. El designio de oprimir à Flandes se endereça à colocar en èl tales fuerças de tierra, y de mar, que basten para que España dè a su gusto leyes al Septentrion, y al Occidente. Y en este caso, puesta en medio la Ingalaterra, y la Hibernia, como no temeremos passen à ellas los mesmos males que padecerà Flandes? Desuerte, que socorriendo yo aquellas Prouincias, pretendo assegurar al mesmo tiempo mis Estados. De aqui nace el dolor del Rei de España, y tener por agrauio lo que hago necessariamente por mi defensa. Podia mostrar mayor moderacion recusando la soberania, que las Prouincias vnidas de concorde voluntad me ofrecian? Y con quanta mayor razon puedo sentirme de las ofensas que dèl he recibido? Que no ha intentado para rebelar contra mi la Hibernia? Que no maquina continuamente por el mesmo fin con los Catolicos Romanos de Ingalaterra? Y que no haze en daño de mis Estados, y persona? Por lo qual se puede inferir claro, que su animo sea mouerme la guerra con fingidos colores, mas que con verdaderas razones; y que su fin sea inuadir este Reino, y con todo esfuerço sujetarle à su Corona. A su defensa (fieles mios) os llamo y exorto con quanto afecto puedo. A la defensa, digo, de vn Reino, que es mas vuestro que mio; por ser yo casi mas vuestra que mia. Con el fauor del Parlamento se establecio el matrimonio de que desciendo. Su autoridad me introduxo à la Corona que traigo. El abraçò la Religion que sigo. A èl he reconocido por padre; y tengo, por dezirlo asi, en lugar de marido; auiendome yo abstenido del matrimonio, por no admitir aqui Principe forastero, que con estilos nueuos, y modos imperiosos, turbase, no solo mi quietud, sino las felicidades comunes del Reino. De las miserias de Flandes se puede colegir, quales serian las que padeceria Ingalaterra, si en ella entrassen los Españoles. Verianse nacer luego nueuos Tribunales de Inquisicion, nueuos yugos de Ciudadelas, nueuas leyes, nueuos rostros, y nueuas costumbres, horror, crueldad, y violencia. Bien sè que no querreis venir à tal estado, y que por no caer en èl hareis todo el mayor esfuerço. Consiste vuestra seguridad principalmente, en dar los socorros que pide semejante aprieto. Yo os ruego los concedais con tal prontitud, que vuestras preuenciones puedan contrapesar à las que en tantos modos van disponiendo los enemigos. En lo restante todos saben las ventajas que tienen de ordinario los assaltados contra los assaltadores. La nuestra serà grandissima defendiendo vn Reino, a quien el mar por todas partes sirue de bastiones, estacadas, y fossos. Con nuestras fuerças vniràn las suyas nuestros confederados de Flandes; y todo el Septentrion, quando veràn el nueuo designio que descubren los Españoles de inuadir la Ingalaterra, despues de auer oprimido tan fieramente à Flandes. Yo no menos vuestra hija, puedo dezir, que Reina, satisfarè à lo que debo por mi parte. Y si bien muger, quedareis ciertos, q̃ el animo serà en midel todo varonil, y q̃ osadamente irè a encontrar la muerte, para acabar, quando sea necessario, en tã digna ocasiõ la vida.

Era

Ingenio, y prudencia de la Reina

Era dotada de altissimo ingenio la Reina, y de todo genero de letras, de las quales hizo estudio particular en los años de su juventud. Por la madurez de la edad, y por la opinion en que se hallaua de singular habilidad en el gouierno, era generalmente no menos reuerenciada, que amada de sus pueblos. Por lo qual no se puede dezir, con quanto afecto à su persona, y con quanta indignacion contra el Rei de España, le respondio el Parlamento. Todos los Ordenes à porfia la asseguraron, que en su seruicio, y del Reino, emplearian sus haziendas, y vidas; y que la prontitud en darle los socorros, igualaria al deseo que auia mostrado en pedirlos. A tan dispuestas voluntades correspondieron bien presto con vniuersal diligencia los efetos. Pusieronse luego cuidadosas guardas en todos los puertos del Reino. Assoldòse mucha gente para la armada naual, y para formar dos Campos en tierra firme. El vno al gouierno del Conde de Lincestre, llamado à Ingalaterra de la Reina. El otro à la obediencia del Baron Hundonio, mui estimado tambien en la professiõ militar. El Lincestre auia de defender las riberas del rio Tamesis, que passa por Londres, è impedir con todo esfuerço possible la entrada à la armada de España. El otro Campo mayor auia de quedar mas dentro, y guardar à Londres, y à la persona de la Reina. Continuauanse entretanto las referidas platicas de concordia entre el Rei, y la Reina en Flandes, por medio de sus Diputados. Mas desuaneciose presto todo tratado; porque hallandose la armada naual de España en terminos de salir fuera, y hechas las preuenciones en Flandes, no quiso el Rei se dilatasse la execucion de su pensamiento. Constaua la armada, segun la opinion mas comun, de ciento y sesenta bajeles; la mayor parte de guerra, y los otros de carga; casi todos galeones, fuera de algunas galeaças, y galeras, que siendo necessario podian valerse de los remos. Erã los galeones como castillos en la mar. Leuantauanse en popa, y proa dellos altissimas torres, traìan arboles de increible grandeza; era capacissimo el cuerpo de cada vno; y el menor no tenia menos de cincuenta pieças de artilleria. Embarcaronse en la armada veinte y dos mil Infantes, y mil y docientos cauallos, casi todos Españoles; y entre ellos iban dos mil auentureros, compuestos de la mas florida nobleza de España. Tanta esperança se tenia de la empresa, y tanto apremio ponia el Rei, en que se executasse con el mayor esfuerço possible.

Disposicion del Parlamento a seguir sus sentimientos.

Diligẽcias en guardar el Reino por todas partes.

Desvanecẽse las platicas entre el Rei, y la Reina.

Armada naual de España, y sus fuerças

Auia de salir la armada al principio de Mayo, y hazerse à la vela; y para solicitar el efeto passò a Lisboa el Marques de Santa Cruz; pero assaltòle tan arrebatada, y cruel enfermedad, que en pocos dias le priuò de la vida. Perdida graue, y de sumo disgusto para el Rei. Sustituyò luego en su lugar à Alonso Perez de Guzman, Duque de Medina Sidonia, persona de grandissima Casa en España; que nunca auia salido del Reino, y del todo nueuo en la professiõ de la marineria. Partiòse con presteza à Lisboa à executar los ordenes Reales. Mas esta mudança de General dilatò la jornada muchos dias; desuerte, que la armada no pudo salir hasta los vltimos de aquel mes de Lisboa, en cuyo puerto se auia juntado. Iba en su compañia, con titulo de Almirante, Iuan Martinez de Recalde, exercitadissimo en las cosas de mar, y otros Cabos de grande experiencia, señalados para el gouierno de las esquadras, en las quales se diuidia la armada. Al mesmo tiempo en Flandes se reduxo el exercito à los terminos que pedia el intento. Llegò toda la gente nueua, que se esperaua; y mucha Nobleza concurrio à militar con el Duque de Parma en esta ocasion. Recibiò con grandes honras al Marques de Borgaut, Principe de la Casa de Austria. De Italia vinieron don Amadeo de Saboya, don Iuan de Medicis, Vespesiano Gonçaga Duque de Sabioneta, fuera de otros Italianos mui calificados, que tambien se juntaron; y de España el Duque de Pastrana con muchos sujetos de es-

Muere el Marques de Santa Cruz.

Y el Duque de Medina Sidonia le sucede en el cargo.

Partida de la armada Española.

Con esta ocasion se halla en Flandes gran Nobleza Italiana, y Española.

Leuantase luego vna fiera borrasca que haze gran daño à la armada de España.

estima de la mesma nacion. Mas bolviendo à la armada naual, en saliendo del puerto, recibio vn fiero encuentro; porque se leuantò vna horrible tempestad, que la desordenò grandemente, y la diuidiò en varias partes, con daño de algunos bajeles de remo, que no pudieron saluarse. Con que fue necessario recogerla en la Coruña con trabajo, y fatiga à mediado Iulio. De aqui salio de nueuo, y se engolfò. Iba el General en vn galeon, llamado San Martin, famoso por la vitoria, que con èl alcançò el Marques de Santa Cruz en las Terceras. Esta naue era la Capitana, y della recibian los ordenes las otras. Con viento fauorable prosiguio su camino la armada; y à los fines de Iulio llegò à la vista de Ingalaterra. Hizose luego ver la enemiga, no mas numerosa, que de cien bajeles de guerra; todos, sin comparacion, inferiores de cuerpo, pero otro tanto superiores en agilidad, y destreza à los de la armada Española. Entrando esta en el Canal de Ingalaterra, despachò el Duque de Medina Sidonia à don Luis de Guzman, à dar auiso al Duque de Parma de su llegada, y à solicitar la execucion de lo que debia hazer por la parte de Flandes. Ninguna cosa deseaua mas la armada Española, que pelear, y trauarse con la enemiga. Y assi al descubrirla se puso en ordenança. No vio por ventura el Oceano jamas expectaculo de mayor admiracion. Estendiase la armada Española, en forma de Luna, con inmensa distancia entre sus puntas. Los arboles, las antenas, las torreadas popas, y proas, que en altura, y numero tan grande, sobresalian à tanta maquina naual, causauan horror lleno de marauilla, y ocasionauan duda, si aquella campaña era del mar, ò de la tierra; y si en muestra tan pomposa tenia mas parte este, ò aquel elemento. Con tal orden se dispuso la armada. Venia con espacioso mouimiento, aun quando traia llenas las velas, y casi parecia, que gemian las ondas debaxo de su peso, y se cansauan los vientos de regirla. Era su fin, como se

Galeon propio del General.

Llega la armada à la vista de Ingalaterra.

Numero, y calidad de los bajeles Ingleses.

Intencion de la armada Española de pelear con la enemiga.

Ordenança y vista admirable de aquella.

ha dicho, venir à las manos estrechamente con la enemiga; juzgandose mui superior à ella, considerada la diferencia entre bajeles, y bajeles, entre soldados, y soldados. Pero en los Ingleses era totalmente contrario el designio. Querian huìr toda batalla formada, conociendose inferiores para venir à la prueba, y considerauan, que perdiendo la batalla, no les quedaua remedio de saluar à Ingalaterra; quando saliendo perdidosos los Españoles, todo su daño se terminaua en este solamente. Auian, pues, determinado los Ingleses infestar desde lexos las naues Españolas, y esperar, que alguna de tantas maquinas se apartasse de las otras, y embestirla; teniendo por impossible, que ò por tempestad de mar, ò por mudança de vientos, ò por otros casos, que de ordinario suceden en la nauegacion, no huuiesse de acontecer esto en los bajeles Españoles. Y no tardò mucho la fortuna en dar la ocasion; porque encendiendose fuego en vn galeon grande de Vizcaya, fue necessario se quedasse atràs con el galeon mayor de Andalucia, al qual se le rompiò el arbol principal; y cogidos en medio de muchos bajeles de Francisco Drach, ambos cayeron en sus manos. En el primero deshecho y consumido, estaua Iuan de Guerra, Pagador de la armada, con buena cantidad de dinero; en el segundo se hallaua Pedro de Valdès Maesse de Campo de vn Tercio Español, soldado de gran valor. Fue mui grande esta primera perdida; y traxo consigo infeliz aguero de las otras, que despues sucedieron. Al principio de Agosto estuuieron de nueuo las dos armadas vna à la vista de la otra. El galeon San Iuan de Portugal, en que nauegaua el Almirante Iuan Martinez de Recalde, se diuidiò de los otros. No perdieron los Ingleses la ocasion de embestirle; y corriera peligro de perderse, si no acudiera à ayudarle el General con su gran galeon de San Martin; que casi solo, por algunas horas, sufriò el impetu de toda la armada enemiga. Tenian grandissima ventaja

Resolucion de los Ingleses del todo contraria.

Quales erã sus fines.

Pierdense dos galeones principales de la armada Española.

Nueuo combate.

Ventajas de los bajeles Ingleses en combatir y nauegar.

taja los bajeles Ingleses, como se tocò, por ser tan manejables, y diestros. Con igual agilidad embestian, y se retirauan. Nauegauan con el fauor de todos vientos. Vnianse, y diuidianse en vn instante, como les estaua mejor. Y sobre todo salia ventajosissima su hechura para huir mas facilmente los bancos de arena, de que està lleno el Canal de Ingalaterra, y abundan tambien las costas de aquellos mares al rededor. A que se añadia, que nunca salian inciertos los tiros de sus cañones, quando los bajeles Españoles, que eran altissimos, casi siempre disparauan por el aire sin tocar à los bajeles Ingleses. Y por esta causa quedaron maltratados de sus balazos los dos galeones del General, y del Almirante, y vna galeaça, la qual dio en tierra junto à Francia, donde se abre el puerto de Aure de Gracia, muerto el Cabo, y salva poca de su gente. Abançòse despues la armada Catolica dentro del Canal, y finalmente se hallò entre Cales, y Doure, que son los puertos mas vezinos, que de vna parte tiene la Francia, y de otra la Ingalaterra sobre las riberas de aquel Estrecho. Desde alli embiò el Duque de Medina à Rodrigo Tello al Duque de Parma, que todavia estaua en Bruges, para darle noticia desto; y le solicitò con ardientes instancias embarcasse luego la gente, è hiziesse lo que debia por su parte. De Bruges passò el Duque de Parma à Neuporto, y dio principio à la embarcacion; mostrando ser impossible salir de aquel lugar, y de Doncherchen, si antes el Duque de Medina no asseguraua los dos passos, y los desembaraçaua de las naues con que los Olandeses, y Celandeses los tenian como cercados. Dixo ser este el concierto establecido con el Rei. Que sus bajeles solo auian de seruir de lleuar la gente. Que estauan desproueidos de artilleria, ni eran à proposito para encontrarse con los de Olanda, y Celanda. Y que no queria con tan manifiesta temeridad hazer perdiesse el Rei el mas florido exercito que hasta entonces se auia visto en Flandes, y consiguientemente los mesmos Estados, los quales quedarian sin armas, ni defensa.

Perdida de vna galeaça Española.

Llega mas adentro del Canal de Ingalaterra la armada de España.

Passa el Duque de Parma à Neuporto.

Sus dificultades en poder embarcar la gente.

Entretanto la armada Española se fue adelantando tanto, que se podia descubrir de Doncherchen. Aqui arrojò las ancoras, con ocasion de vna gran calma, que la dexò inmoble, y se hallò en medio de las armadas de Ingalaterra, Olanda, y Celanda. Estuuieron firmes casi vn dia entero todas las armadas, hasta que vino la noche. Escurecido el aire, se mouieron de repente la buelta de las naues Españolas algunos bajeles medianos, que ardian por todas partes. Eran ocho, y venian desacompañados, con algun interualo entre si mesmos, para entrar por muchos lados entre los bajeles Españoles. Duraua todavia mui fresca la memoria de las espantosas barcas de fuego, que se vieron en el cerco de Amberes. Pensaron luego los Españoles, que estos encendidos bajeles enemigos eran de la mesma calidad, y auian de causar el propio efeto. No se detuuieron. Arrebatados de repentino y ciego temor, à quien hazian mas ciego las tinieblas de la noche, sin esperar, que las enemigas naues de fuego se mezclassen con las suyas, començaron à leuantar las ancoras para huir; y tal fue la turbacion, que à muchas naues cortaron las amarras, temerosos de perder con la tardança la comodidad de saluarse. Y como si el fauor de la fortuna ayudàra a la inuencion de los enemigos, en vn momento se leuantò el viento, con cuyos soplos creyeron los Españoles recibirian mayores fuerças las llamas. Vn bajel se encontraua con otro; los mas distantes tenian por mas vezino el peligro; la confusion no daua lugar al gouierno; el horror de la noche aumentaua el desorden, que de dia fuera grandissimo. Pero las naues de fuego no se compusieron con otro fin, que de causar terror, y dar a entender eran en el efeto semejantes à las del cerco de Ambe-

La armada de España à vista ya de Doncherchen.

Naues de fuego echadas contra ella.

Que la ponen en sumo espanto y desorden.

Fiero viento que sobreuiene.

De que calidad eran las referidas naues de fuego.

beres, como lo mostrauan en la apariencia. Saliendo los vasos Españoles de los peligros del fuego imaginados, no pudieron huîr del verdadero daño de los que causò la borrasca del mar.

Tempestad contra la armada de España.

Al despuntar del dia se hallò en gran desconcierto la armada, y desuerte diuidida, que muchos de los galeones mayores, quedando apartados de los otros, fueron assaltados de las armadas enemigas. En vno dellos, llamado San Mateo, nauegaua el Maesse de Campo Diego Pimentel; y en otro, que tenia por nombre San Felipe, era Cabo Francisco de Toledo.

Dos galeones della assaltados de los Ingleses.

Combatieron ambas naues mucho tiempo, y fueron socorridas de la Capitana, que alargò mas la defensa. Pero abierta por muchas partes con la tempestad de los tiros que dispararon contra ella los bajeles enemigos, vltimamente le fue necessario desampatar las naues compañeras para saluarse. Continuaron con sumo valor en el combate, hasta que dando con el viento en los bancos, perecieron ambas; quedando ahogado en el mar el Toledo, y prisionero el Pimentel con otros pocos.

Finalmente se pierden.

Dio al trauès en la costa de Calès vna galeaça de Napoles, en que venia Vgo de Moncada; el qual se echò a nado con la mayor parte de los suyos, mas casi todos murieron anegados.

Como tambien vna galeaza.

Sucediendo tan graues perdidas, y amenaçando el mar con otras mayores, parecio al Duque de Medina, y à su Consejo, que en todo caso boluiesse luego la armada à España. Conociase claramente la imposibilidad de limpiar la costa maritima de Flandes de las naues enemigas, como conuenia para la conduccion del exercito Catolico à Ingalaterra.

Resuelue el Duque de Medina Sidonia boluer a España.

Sabiase la preuencion de Isabela dentro del Reino. La qual presentandose varonilmente à cauallo, à los dos referidos exercitos, no se puede significar el aplauso de semejante accion, y quanto animo dio, y recibio la Reina executandola.

Animo, y prudencia varonil de la Reina.

Resuelto el Duque de Medina de boluer à España, se juzgò por mejor tomar mas alto el rumbo àzia el mar del Setentrion, y rodeando huir el peligro de los frequentes bancos de arena, que como se ha dicho, tienen las costas Occidentales de Ingalaterra, de Escocia, y de Hibernia. Dio el General los ordenes conuenientes para el efeto, y entre ellos, que si por desgracia de nueuas tempestades se desordenasse, y diuidiesse nueuamente la armada, todas las naues se reduxessen à la Coruña, y aqui vnas esperassen à las otras. No passò mucho en sobreuenir el sospechado peligro; y con tal infelicidad, que no se pudo executar el orden.

Ordenes del Duque con ocasion de la partida.

Apenas estendiò las velas al Setentrion la armada, quando se leuantò vna tempestad de las mas fieras que causò en algun tiempo el Oceano. En vn instante se vio conuertida la luz del dia en oscurissimas tinieblas de la noche, con relampagos, truenos, y funestas señales en el aire por todas partes. Con muchos vientos soplò el viento, y se reforçò con impetu y violencia tan grande, que las ondas conuertidas en montañas llegando al cielo, hazian profundissimas cabernas en el mar. Desuerte, que totalmente faltò el vso à los ojos de los nauegantes, el ministerio à las manos, y los ordenes, que suelen obseruarse entre los Patrones de las naues, y entre sus vasos. Antes impelidas de la rabia de los vientos, se juntauan vnas con otras con horribles encuentros, hasta que apartadas del mesmo furor se diuidieron en las partes donde tan grande, y tan aspera oposicion de fortuna las lleuaua.

Nueua, y fierissima tempestad contra la armada.

El primero que desaparecio de la armada fue el Almirante Recalde; y detràs de su nauio corrieron mas arrebatadas de la fuerça, que guiadas de la eleccion, algunas naues. Temieron por algun tiempo dar en las islas Orcadas, es-

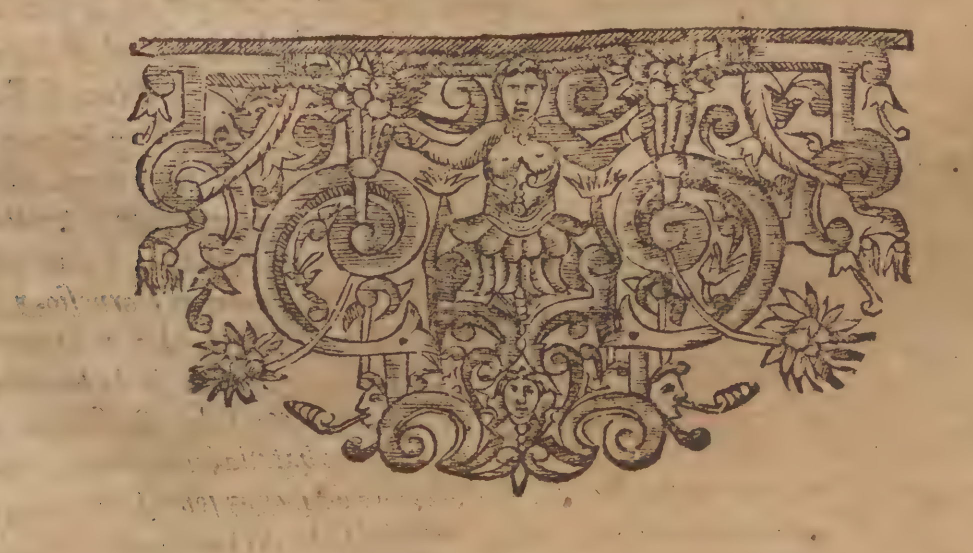
Casos infelizes que por todas partes le suceden.

esparcidas al rededor de la Escocia. Pero finalmente se conduxeron à la Hibernia; donde maltratadas primero del mar, fueron mucho peor recibidas de sus habitadores. Antes de llegar alli, y despues à la buelta àzia España, perecieron algunos de aquellos bajeles; y entre los mas calificados Españoles, que faltaron, fue vno Alonso de Leyva, General de las galeras de Sicilia; que del exercicio de aquel gouierno quiso venir a hallarse, como auenturero, à empresa de tanta fama. Seria mui largo referir aqui quantos sugetos calificados perecieron. Baste empero dezir, que no huuo alguna de las costas maritimas de Ingalaterra, de Escocia, y de Hibernia, que no quedasse ennoblecida de naufragios, de muertes, ò de prisiones de personas de la mas escogida, è ilustre sangre de España. Con el Almirante Recalde se juntaron otras naues en Hibernia; mas todas tan destrozadas, que no trabajaron poco en conducirse à España; y en lo restante de aquel viage se anegaron muchas, como arriba diximos. Las otras se recobraron en Santander; donde en pocos dias muriò el Recalde, y otro principal Cabo de mar, llamado Oquendo, con diuersas personas de gran monta, que apenas llegando à tierra dexaron la vida, por causa de tan fieros trabajos padecidos en el mar.

Llega con gran fatiga el Duque de Medina Sidonia a España.

El Duque de Medina Sidonia, despues de auerse hallado en los peligros comunes, y sufrido los propios, arribò à los fines de Setiembre à Santander, y de alli auisò al Rei de su llegada, y le dio cumplidamente nueuas de todo el sucesso de su jornada. Este fue el fin de la armada de España preuenida para assaltar à Ingalaterra. Pocas empresas se premeditaron mas tiempo, pocas se dispusieron con mayor aparato, y ninguna, por ventura, se executò con mas infelicidad. Tan engañosos son de ordinario los designios entre los mortales. Y la diuina Prouidencia, en sus leuantados decretos, determina muchas vezes lo contrario, de lo que en la tierra traça la humana Sabiduria, confiada soberuiamente de si mesma.

Y auisa al Rei de todo el sucesso.



GVE-



GVERRA DE FLANDES ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO QVINTO.

SVMARIO.



ESPVES *del infeliz sucesso de la armada de España, passa el Duque de Parma de la Prouincia de Flandes à la de Brabante. Nueuo Fuerte de los enemigos sobre el Rheno, llamado de Schinche. Qual fue la ocasion de plantarle, y el daño que recibieron las cosas del Rei, y del Arçobispo de Colonia en aquella vanda. A instancia del Arçobispo embia el Duque de Parma al Principe de Simay à la recuperacion de Bona. Espera el Duque ocupar à Berghes al Som por via de platicas secretas, y queda engañado. Despacha al Conde Carlos de Mansfelt al assedio de Vachtendoch, y sucede el rendimiento. Pone en manos del Duque la Plaça de San Getrudembergh su mesma guarnicion. Aprieta nueuamente à Remberg. Muere el Schinche intentando sorprender à Nimega. Rindese poco despues Remberg. Motin de vn Tercio Español, con gran dolor del Farnesio, acrecentado con la perdida de Bredà. Fuerte Real alçado del Conde Mauricio contra Nimega. Preuienese el Duque de Parma para passar à Francia. Comparacion entre el Farnesio, y el Rei de Nauarra en las calidades de la milicia. Parte de Flandes el Duque; llega à Meos, y halla à Paris reducida a los vltimos estremos de la hambre. Intenta socorrerla por todos caminos. Pero se le opone con todas sus fuerças el Rei de Nauarra. Estratagema del Duque en escusar la batalla, quando mas parece la quiere. Assalta de repente, bate, y rinde la tierra de Lagny sobre la Marua, y socorre à Paris con abundancia de vituallas. Retirase de alli indignado el Rei de Nauarra. Sitia el Duque à Corbel sobre la Senna, y le ocupa. Desde aqui determina boluer a los Paises Baxos; el Rei le sigue, y haze sus esfuerços por romperle. Mas el Farnesio camina con tal orden, que sin recibir daño considerable sale de Francia, y buelue de nueuo à Flandes.*

Año de 1588.



PARTIDA con sucesso tan desdichado la armada de España, leuantò, casi luego, el Duque de Parma el exercito de Bruges. En el tiempo que alli se detuuo, para atender à la expedicion de Ingalaterra, no se descuidò de hazer lo que conuenia en seruicio de las cosas propias de Flandes. Referimos arriba, què à instancia del Arçobispo de Colonia recuperò el Duque la tierra de Nuis, y puso el assedio à Remberg; lugares ambos pertenecientes à aquella Iglesia. Diuertido del cerco de Remberg, y lleuado del socorro de Zutfen, no pudo hazer entonces mas en seruicio del Arçobispo. Entretãto se empeoraron notablemente las cosas por su parte. No reposaua el espiritu del Schinche. Ni se podia conocer bien qual era mayor en èl, ò la viuacidad del ingenio, ò el vigor de las acciones. Baxando el Rheno por larguissimo espacio con sola vna madre, y no pudiendo caber en si mesmo, forma dos no menos capaces que la primera. Entre estas dos se leuanta la isla de los antiguos Batavos, que hasta el dia de oi conserua, si bien con alguna variacion, el nombre. En la punta, que hazen los dos ramos, pensò el Schinche seria mui a proposito plantar vn Fuerte. No lo dilatò mas. Presentandose al Conde Mauricio, le hablò militarmente desta manera.

Designios del Schinche sobre el Rheno.

Y en qual parte.

Su razonamiento al Cõde Mauricio.

« Yà que la fortuna (ilustrissimo Conde) no me concedio guerrear debaxo de las vanderas de vuestro padre, quiero dedicarme todo à vuestro seruicio, pues ocupais aqui su lugar. Y sin duda le imitareis mas en el valor, que en la sangre. Quien sea Martin Schinche, las hazañas lo manifiestan. Pagado con ingratitud de la parte enemiga, no me quietarè si no me satisfago con la vengança. A este fin os ruego oigais mi propuesta. Porque no fortificamos aquella punta, que forma el Rheno al diuidirse en dos ramos? Vn Fuerte alçado en este sitio, quantas ventajas traerà consigo? Qualquier bajel que passe de ambas partes, forçado le rendirà obediencia, y tributo. Serà como vn freno del Rheno, y desde ella se podràn correr al rededor sus riberas, haranse siempre nueuos progressos, y confirmarànse mejor los començados. No se hallarà Fuerte que tenga sitio mas ventajoso. Yo no quiero mas, que el peso de fabricarle, y defenderle, y que se llame con mi nombre, para obligarme cõ mayores veras à cõseruarle. O mi industria militar me engaña, ò los enemigos no recibiràn golpe mas graue que este en las riberas del Rheno. »

Conocio el Conde Mauricio, aunque mui jouen, que la propuesta del Schinche era de grandissima importancia; y la representò desuerte à los Estados, que resoluieron executarla. No passò mucho tiempo en leuantarse el Fuerte, con los costados que la calidad del sitio permitia. Guarneciose despues con buen presidio, y con lo restante que se juzgò necessario para su seguridad. Este es el Fuerte de Schinche tan nombrado; posseìdo de las Prouincias vnidas cincuenta años continuos; y vltimamente celebrado de todos, por auerle hecho sorprender el Cardenal Infante de España con singular fortuna, y mantener con señalado valor, y por auer procurado luego las Prouincias vnidas, y procurar todavia de tantos modos, y con tantos esfuerços, apretarle, y recuperarle. Desde aquel Fuerte, el Schinche cada dia corria al rededor, espiando alguna ocasion de sorpresa. Dista poco del Nimega, y auia aplicado su principal designio à la empresa secreta de tan importante ciudad. Mas juzgando no serle possible por entonces intentar la execucion, boluio el pensamiento à sorprender algun lugar del Arçobispo de Colonia, con que pudiesse resarcir la perdida de Nuis poco antes sucedida. Sobre la mesma ribera del Rheno, algo mas abaxo de

El Conde abraça la propuesta.

Fuerte de Schinche.

Desde el qual amenaça particularmente à Nimega.

la ciudad de Colonia, tiene su asiento la tierra de Bona, que es vna de las mejores que yazen sobre aquel rio. Haziendo, pues, el Schinche repentina preuencion de gente, llegò denoche à la tierra; y con inteligencia de algunos, que estauan dentro, puesto vn petardo à la puerta, que corresponde al rio, la rompiò, y tomò por fuerça, y se hizo luego dueño del lugar. Recurrio sin tardança el Arçobispo de Colonia à los socorros, y ayudas del Duque de Parma; el qual, aunque ocupado entonces en la expedicion de Ingalaterra, quiso con todo esso embiarselas; considerando, quan interessado era el Rei en la defensa de la causa del Arçobispo. Mientras ardian mas los aparatos para assaltar à Ingalaterra, embiò el Duque con seis mil Infantes, y mil y docientos cauallos, à Carlos de Croy Principe de Simay; para que con esta gente, y con la que pondria el Arçobispo por su parte; procurasse en todo caso recobrar à Bona, y ponerla absolutamente en su mano. Partido el Simay, se acercò a la tierra. Constaua la Infanteria que conduxo, de Italianos, Loreneses, y Alemanes; y la Caualleria casi toda era compuesta de Españoles, è Italianos. Auia proueido la tierra el Schinche lo mejor que pudo, pero no de suerte, que bastasse para vna larga defensa. Començaron los Reales à apretarla. Podia venirle el socorro mas facilmente por la parte del rio, y à este fin alçò dos Fuertes el Schinche sobre la opuesta ribera. Iuzgaron los Reales ser necessario leuantar vno en aquella ribera, donde tiene su asiento la tierra, y al desígnio hizieron corresponder la execucion. Diose el principal cuidado desto à los Italianos, de quien era Maesse de Campo Carlo Spinelli. Pero quanto ellos procurauan abançarse en esta obra, tanto se esforçauan los sitiados en poner impedimentos. Sucedieron diuersas facciones en semejante contienda, en que vltimamente preualecieron los Reales; con particular alabança de Alexandro del Monte, vno de los Capitanes del Tercio, por la ocasion que muchas vezes tuuo de hazer honradas pruebas. Puesta la gente Real con esta ventaja en la parte principal del rio, se resoluio, que antes de batir la tierra se quitassen al enemigo los dos Fuertes referidos que tenia sobre la otra ribera; para que de todo punto perdiesse la esperança de recibir socorro. A este efeto ordenò el Simay, que passasse al otro lado la gente necessaria, y batido primero el Fuerte mas deuil, en pocos dias se ganò. Quedaua el mayor, y mas fortificado. Desembocòse por esta causa mas tarde en el fosso; ni pudieron contenerse los Italianos de no venir luego al assalto, si bien eran imperfetas las baterias que alli se començaron. Pero mui caro les costò el atreuimiento, porque rebatidos con muchas heridas, quedaron tambien muchos muertos. Batiòse de nueuo, y finalmente se conquistò el Fuerte. No pensando despues los Reales mas que à rendir la tierra, prepararon contra ella las baterias por muchas partes. Mas los de dentro midiendo la esperança de defenderse, con el peligro claro de perderse, no quisieron auenturarse à mas larga defensa. Por lo qual determinaron poner la tierra en manos del Arçobispo; y se concedio la salida con honradas condiciones à los soldados que entraron de fuera.

Mas por entonces el Schinche se buelue contra la tierra de Bona.

Y le sucede la sorpresa

El Principe de Simay despachado del Duque à recobrarla.

Gente que conduce para este efeto.

Toman los Reales alojamiento junto à la tierra.

Fuerte plãtado dellos

Otros dos Fuertes q̃ tenian los enemigos en la parte opuesta del rio.

El vno ganã casi luego los Reales.

Y el otro tambien no mucho despues.

Rendimiento de Bona

Desembaraçado de aquel assedio el Simay, boluiò à verse con el Duque de Parma, que yà se preuenia, como se ha dicho, para salir de la Prouincia de Flandes, despues del mal sucesso de la expedicion de Ingalaterra. Antes que el Duque partiesse vinieron secretamente à tratar con èl dos soldados Escoceses, que estauan de presidio en Berghes al Som, è introduxeron platicas de entregarle vn Fuerte vezino, y grande, con que podria facilmente hazerse dueño de aquella Plaça. Seria de gran ventaja pa-

Platica introducida con el Duque de Parma, para entregarle a Berghes al Som.

para el Rei el posseerla; por las consideraciones repetidas tantas vezes en la descripcion de su sitio, y ponderacion de otras consequencias. Oyò el Duque con gusto la platica, y prometio grande premio à los soldados, que se preferian a ser los autores. Tomada la resolucion de intentar esta empresa, embiò delante al Conde Carlos de Mansfelt, con la gente que parecio necessaria. Pero quiso procurasse antes poner el pie, y mantenerle en la isla de Tolen cercana à Berghes. Ocupado aquel passo salia mas facil despues la principal execucion del assedio. Llegò el Mansfelt, y en vez de coger descuidados a los enemigos, como se esperò, los hallò tan preuenidos, que de ninguna suerte pudo entrar en la isla. Era necessario vadear algunos Canales, y passar ciertos diques, y en todo encontrò la gente Real tan dura oposicion, que forçosamente, y con daño considerable huuo de retirarse. Corre el Som por la tierra de Berghes, y poco despues desagua en vn ancho Canal. En la boca alçaron los enemigos vn grã Fuerte; y era el que con inteligencia secreta, segun lo platicado ocultamente con el Duque, se auia de poner en sus manos. Ganado el Fuerte se quitaua el socorro à la tierra; cõ que sucederia mas facilmente la conquista. Conduxose el mesmo Duque à los contornos de Berghes; y en el Campo Real estauã vno de los dos Escoceses, el qual confirmaua siempre la esperança de la execucion de lo tratado. Por lo qual el Duque escogiò tres mil Infantes, la mayor parte Españoles, y los otros Valones, y dãdoles por Cabo al Maesse de Campo Sancho de Leiua, los despachò àzia el Fuerte al anochecer. Iba la gente diuidida en esquadrones. Acercandose el primero à la puerta, entrò el Escoces, y le siguieron muchos, que tenian por seguro el sucesso. Mas presto se descubrio el engaño. Porque en entrãdo treinta, ò quarenta solos, baxò precipitadamente vn rastrillo guarnecido de hierro, que cerrò la puerta, y quedaron muertos, ò presos todos los Reales que se hallaron dẽtro, y sobre los de fuera, mas vezinos à la puerta, cayò vn espeso granizo de balas de mosquetes, que mato, è hiriò a muchos. Descubierto el engaño, se retirò de Berghes el Duque; y fortificando algunos lugares vezinos, para enfrenar aquel presidio, y las correrias que antes hazia; boluio a Bruselas à la mitad de Nouiembre. Primero que el Duque se alejasse de alli embiò al Conde Carlos de Mansfelt à la Prouincia de Gheldria, para sacar al enemigo de las manos la tierra de Vachtendonch. Es lugar pequeño poco distante de Venlò. Pero lo baxo de su sitio, y las fortificaciones que añadio el enemigo le hazian considerable, y causaua daño graue al Pais circunuezino. Fue el Conde, y passada la Mosa por Venlò, se puso al rededor de la Plaça. La gente que lleuaua consigo era casi toda Alemana. Los soldados de Vachtendonch, aunque pocos, se mostrauan resueltos à la defensa. Acercòse el Conde, y ellos hizieron luego la oposicion necessaria. Con todo esso los Reales se fueron abançando cada dia, hasta que vinieron à las baterias. Entrando despues en el fosso, y siruiendose de los açadones, y minas, se conduxeron tan adelante, que los defensores no pudiendo resistir mas tiempo, rindieron la Plaça.

Disponese el Duque à intentarla empresa.

Y embia aquella buelta al Mansfelt.

Mal sucesso de los Reales al encaminarse al designio.

Fuerte de los enemigos al desembocar del Som.

Esperan los Reales ocuparle por trato.

A este fin despacha el Farnesio buen neruio de gente.

Pero sale engañoso el tratado.

Retirase por esto el Farnesio de aquellas partes.

Y despacha al mesmo Mansfelt al cerco de Vachtendonch.

El qual aprieta la tierra.

Y sucede el rendimiento.

Con este cerco acabò el año, y començò el de mil y quinientos y ochenta y nueue. Hallauase disminuido notablemente el exercito Real. Partiò de Flandes el Marques de Borgaut con la mayor parte de sus Alemanes; y casi toda la soldadesca de las otras naciones se auia deshecho. Crecia cada dia mas la dificultad de las pagas; con que se temia no sucediesse algun desorden en materia de motines; los quales con gran cuidado y desvelo procurò euitar siempre el Duque de Parma. Y si bien representaua à España el peligro, poca disposicion se veìa de remedio, por los excessiuos gastos, que nueuamẽte hizo el Rei en la expedicion

Varios defetos en el exercito Real.

Y principalmente del dinero.

Afliciones del Duque de Parma. de Ingalaterra. Afligiase el Farnesio hallandose en tal estado, y temiendo principalmente no le embiasse el Rei à socorrer la Liga Catolica de Francia, con tan gran perjuizio (como sin duda se podia rezelar) de las cosas propias de Flandes. A las aflicciones del animo, se le juntauan las del cuerpo. Quiso el Duque abstenerse de todo punto del vino, desde que entrò en Flandes, por temor de que la gota, mal ordinariamente hereditario de su Casa, no le inhabilitasse al exercicio de las armas. En la edad mas robusta pudo sufrir semejante abstinencia. Pero creciendo los años, començo a criar sangre menos pura, y à descubrir algun principio de hidropesia; que con las fatigas y descomodidades, tomò, como se verà, tal fuerça, que sin remedio le causò la muerte. *Principios que en èl se descubren de indisposicion peligrosa.*

Boluiendo al nueuo año, y à la relacion de los sucessos, en su principio, nacio ocasion al Duque de hazer vna empresa importante, que traxo consigo, como se irà contando, vna perdida mucho mas graue. Era Gouernador de Bredà Odoardo Lanzavecchia, soldado de larga experiencia, y entre los Italianos mui estimado del Duque. Bredà es lugar de grande importancia en Brabante; no mui lexos dèl yaze S. Getrudemberg, Plaça de gran monta, como otras vezes se ha mostrado. Estaua en ella vn presidio casi todo de Ingleses, que mal pagados, y descontentos por otras causas, causauan temor de alguna nouedad. Supo el Conde Mauricio lo que passaua, y procurò sossegar el presidio con parte de las pagas. Pero en los soldados crecio con esta satisfacion el deseo de recibirla enteramente. Por lo qual mostrandose de nueuo importunos, de las demandas passaron à las amenaças; y no tardaron mucho en amotinarse descubiertamente. Dezian, empero, que mantendrian aquella Plaça à la deuociõ de la Reina. Ni siruio de cosa alguna, que el Coronel Noriz Ingles, hombre de autoridad, embiado del Conde Mauricio à assistirles, procurasse quitarles semejante pensamiento; mostrandoles, que la Reina se daria por ofendida de la accion. Entantanto no perdia la ocasion el Lanzavecchia. Desde que començò à alterarse el presidio, puso toda industria secretamẽte para hazerle passar mas adelante, y obligarle a poner la Plaça en manos del Duque de Parma. Ofreciole en nombre del Duque crecidos premios; y en especial, que se le pagaria luego lo que le debian los Estados, y cinco pagas mas por donatiuo. Era vergonçosa la platica, y no se podia colorear bastantemente. Con todo esso la mantuuo siempre viua el presidio; hasta que aficionandose cada vez mas à la infamia y deslealtad, resoluio ocultamente dar el consentimiento, y venir mui presto à la execucion. Mouiose en este medio el Conde Mauricio con buenas fuerças, para reducir el presidio à la debida obediencia con las armas. Tomò por vna parte cierto reparo para acercarse à la Plaça, que està en sitio baxo. Y por otra, disponiendo algunas naues dentro del Canal, que baña la tierra, se preuenia para batirla con la artilleria. No lo dilatò mas el presidio. Descubierta la inteligencia, se opuso al Conde Mauricio, è hizo al mesmo tiempo mouer los Reales para entregarles la Plaça. Quiso el Duque hallarse al sucesso. Partiendose de Bruselas, y juntando velozmente la soldadesca de las guarniciones vezinas, se encaminò la buelta de San Getrudemberg, con resolucion de poner en necessidad al Mauricio de combatir, ò de retirarse. No tenia el Mauricio en la parte de tierra fuerças bastantes que oponer à las Reales. Y las que estauan sobre el Canal, no podian vnirse facilmente con ellas. Desuerte, que apartandose de la tierra, entrò en ella el Duque; y dando entera satisfacion al presidio, segun el concierto de Lanzavecchia, le puso guarnicion Real, y dio la buelta à Bruselas. Vino à poder del Farnesio San Getrudemberg à me-

Odoardo Lanzauecchia Gouernador de Bredà.

Presidio de los Estados en la tierra de S. Getrudẽberg, mal afecto a ellos.

Procura el Cõde Mauricio satisfacerle.

Pero sin fruto.

Tratado q̃ el Lanzauecchia introduce con el presidio.

Para poner la Plaça en manos del Farnesio.

Aduiertelo el Conde Mauricio.

Y quiere valerse de la fuerça contra el presidio.

Pero sin fruto.

Porque el Farnesio se mueue con mayores fuerças.

Y toma possesion de la Plaça.

à mediado Abril; el qual dexò por Gouernador della al mesmo Lãzavecchia, con retencion de su gouierno de Bredà. Passaron al sueldo Real casi todos los soldados, que rindieron la Plaça; y los Estados publicaron contra ellos vn horrible vando, en pena de accion tan desleal, y detestable. Poco antes deste sucesso fue el Arçobispo de Colonia à verse con el Duque de Parma, y le hizo ardientes instancias, que sitiasse en todo caso nueuamente à Remberg. Mostròse dispuesto à la empresa el Duque, y dio orden al Marques de Barambon, Gouernador de la Gheldria, que con breuedad fuesse à apretar aquella Plaça; si bien mas para impedir por entonces las correrias de la guarnicion, que estaua dentro, que para ponerle formado cerco. Era el Marques de Barambon vno de los primeros Señores del Condado de Borgoña, y à su obediencia militaua vn Regimiento de aquella nacion. Partiò con èl, y con otros de Infanteria Valona, y algunas Compañias de cauallos. Auia fortificado el Schinche cierta terreçuela pequeña junto à Remberg, llamada Bliembech, y desde allì corrian los enemigos mas por el Pais vezino. Determinò el Barambon quitarles primero este lugar. Pero tuuo dura oposicion, y necessidad de batirle, y afanò algun tiempo; hasta que al fin salieron dèl por concierto, y entraron los Reales. Desde aqui passò el Barambon à Remberg, y puso debaxo della su Campo, mas no en forma de apretado assedio, no teniendo entonces, como se ha dicho, fuerças bastantes. Con que no fue dificultoso al Schinche introducir muchas vezes socorro dentro; si bien en cierta ocasion quedò roto, y perdiò muchos de sus soldados. El Duque de Parma conquistada Getrudemberg, concibio esperança de conseguir otras vẽtajas al rededor. Despachò al Conde Carlos de Mansfelt cõ gruesso neruio de soldadesca, con fin de ocupar antes algunos lugares mas debiles, para tomar por fuerça mas facilmente el de Husden, buena tierra, mui bien presidiada, y guarnecida. Ganò el Conde à Hemnet, y Brachel, lugares de poca monta, y esperaua entrar con inteligencia en Romersual, tierra mas considerable, y facilitar con este sucesso el de Husden. Pero ni la inteligencia tuuo efeto; ni pudo tenerle de suerte alguna el otro designio mayor. Saliendo de poco fruto esta expedicion, fue embiado del Duque el mesmo Mãsfelt àzia la Mosa, para que intentasse conquistar el castillo de Lovestein, colocado sobre la punta inferior de la isla de Bomele, como otras vezes se ha dicho. Pero hallò tan bien proueido el lugar, y los demas que tenian los enemigos en aquella vanda, que no pudo hazer progresso considerable. Corria el Schinche desde allì por todas partes; y crecia siempre mas el terror que causaua su Fuerte de nueuo fabricado, que yà comunmente se llamaua con su nombre. Espiando cierta ocasion de assaltar algunas Compañias Reales de Infanteria, que passauan el Rheno en ayuda del Verdugo, y lleuauan dinero à Groninghen, no la dexò passar. Presentandose de repente, rompio, y deshizo la gente, cogiò el dinero; y con toda seguridad se guareciò dentro de su Fuerte. Endereçaua su principal designio à la ciudad de Nimega, como auemos dicho.

El Arçobispo de Colonia en Bruselas.

Para inducir al Duque de Parma à apretar de nueuo à Remberg.

El Marques de Barambõ embiado a esta empresa

Pero antes ocupa à Bliembech

Despues pone su Campo al rededor de Remberg.

Y el Schinche introduce el socorro.

Varios mouimientos del Mansfelt al mesmo tiempo por otras partes.

Mas con ligeros sucessos.

Fuerte de Schinche yà nombrado.

Temor que recibe todo el Pais.

Y en especial la ciudad de Nimega.

Al diuidirse el Rheno en la punta del referido Fuerte de Schinche, dexando su primer nombre, toma el de Vahal en el ramo izquierdo, que forma. Sobre este ramo en la ribera izquierda està Nimega, distante del Fuerte solas seis horas de camino; hinchado soberuiamẽte el Schinche con tantas ventajas, como gozaua al rededor, obseruaua continuamente alguna ocasion de sorprender à Nimega. Velauan los Ciudadanos; entre los quales, y el Schinche se encendio odio mui fiero. Pero no passò mucho tiempo, que en este designio

Trata el Schinche de sorprender la ciudad.

Dexò finalmente la vida. Y sucedio el caso desta manera.

Sus preuenciones para este efeto.

Haziendo preuencion grande de barcas, y de gente, se mouio de su Fuerte el Schinche, y desde èl entrò en el Vahal, con animo de intentar la sorpresa de Nimega. Era su pensamiento llegar de repente en las horas mas quietas de la noche, y assaltar la ciudad àzia el rio, por donde juzgò le saldria mas facil la empresa. Pero, ò que no ajustò bien la nauegacion por la ribera, ò que lleuaron graue peso los bajeles, no le fue possible llegar à vista de Nimega antes del dia. Con la dificultad le crecio mas el animo, y el ardimiento. Por lo qual haziendo passar adelante algunas barcas mas ligeras, ordenò, que en todo caso los soldados que venian dentro, procurassen ocupar la ribera, y se mantuuiessen, hasta que viniesse con lo restante de su gente. Con valor executaron los primeros soldados su intento. Pero leuantandose gran rumor entre los Ciudadanos à la nueua deste caso, muchos corrieron luego con velocidad à aquella parte. Al contrario iban sobreuiniendo los del Schinche; y los primeros que baxaron à tierra, ocupada cierta casa pegada à las murallas, y à vna puerta, se detuuieron, y combatian varonilmente. Llegò entretanto el Schinche, y con ardientes palabras, acompañadas de pruebas no menos animosas, començò a inflamar à los suyos, y en particular con la esperança del saco, que gozarian conquistando tan rica ciudad. Veîanse en peligro yà los de dentro, quando se vniò casi todo el pueblo; y concurriendo à porfia hombres, y mugeres, viejos, y niños, y la gente Eclesiastica juntamente con la seglar, echaron de todas partes à los enemigos. No pudieron estos hazer entonces mayor oposicion. Sacados de la casa, que auian ocupado, y de la puerta à que amenaçauan, vltimamente les fue necessario retirarse. Ni esto se podia executar sin gran desorden, y graue daño, por la dificultad de la embarcacion, y las ventajas que tenian sobre ellos los de la tierra. Hizo con todo esso el Schinche varonil resistencia por algun rato. Y muchos de los suyos se mostrauan con el animo, y con los braços dignos soldados de tan valeroso Cabo. Pero herido èl, y lleno de sangre; heridos, y muertos yà en gran numero otros de los suyos, no pudo detener mas su gente, à que no se precipitasse con ciego temor dentro de las barcas. Muchos no llegaron à tiempo, y quedaron hechos pieças sobre la ribera. Otros intentando saluarse à nado, se ahogaron en el rio. Y otros vezinos yà a las barcas, no hallando lugar por estar mui cargadas, fueron miserable despojo del rio que los tragò, ò de los enemigos que desde las riberas los mataron. Cinco de los bajeles se anegaron oprimidos del peso; y en vno dellos por desgracia estaua el Schinche. Este fin tuuo. Y del mostraron tanta alegria los de Nimega, que por muchos dias la ciudad estuuo de fiesta y regozijo.

Lo que sucedio en la intẽtada sorpresa.

Muerte del Schinche.

Lentos progressos del Barambon en el cerco de Rẽberg.

Corria entonces el mes de Iulio. Y el Marques de Barambon no se auia abançado mucho al rededor de Remberg. Por lo qual los enemigos teniendo esperança de embiarla socorro, le preuenian, y despues le abiaron encargando el cuidado al Coronel Francisco de Vera Ingles; que estaua en concepto de gran soldado, y de quien se valian las Prouincias vnidas en sus mas graues ocurrencias militares. Tuuo noticia desto el Barambon, y auisò con diligencia al Mansfelt, pidiendole se vniesse en persona con èl, ò embiasse alguna parte de su gente. Prometio el Mansfelt ir a encontrarle, y entre tanto despachò algunas Compañias de Infantes Españoles, è Italianos. No se detuuo el Vera por esto. Acelerando su expedicion, marchò con tres mil Infantes escogidos à efetuar su designio. Entendiẽdolo el Barambõ se mouio tãbiẽ.

El Coronel Francisco de Vera Ingles soldado de mucha estima.

Su mouimiento para dar socorro à Rẽberg.

Ve-

Y le introduce con gran valor

Venian con gran resolucion, el vno a introducir el socorro, y el otro à impedirle. Por lo qual por vn rato fue sangrienta la refriega; y murieron muchos de vna y otra vanda. Pero al fin preualecio el Vera; y rota la gente Real, y hecha en ella gran mortandad, entrò vitorioso en la Plaça, y la proueyò desuerte, que pudo conseruarse en manos de los enemigos algunos meses. Llegò el Mansfelt despues de la refriega, y tomò el cuidado del assedio, con ocasion, que se le ofrecio al Barambon de leuantarse dèl. Tardò el rendimiento de la Plaça hasta el principio del mes proximo de Febrero. Y porque no acontecio faccion considerable, auemos querido desembaraçarnos deste sucesso, por continuar la narracion de los otros, que con mas razon la piden.

Rindese cō todo esso despues la Plaça.

Si bien en la campaña de aquel Verano, y Otoño, poco sucedio digno de memoria en otras partes. Passò el Duque de Parma con esta ocasion à las aguas minerales de Spà en el Pais de Lieja; que bebidas tienen gran virtud de abrir las obstrucciones; y fue con animo de aplicar aquel remedio à la enfermedad, que como auemos dicho, yà le amenaçaua descubiertamente con la hidropesia. Boluio despues a Bruselas al fin del Otoño, y con gran dolor suyo vio terminar el año con vn motin del Tercio Español de don Iuan del Aguila. Era acreedor de muchas pagas aquel Tercio, y alojaua en Contray, lugar gruesso de la Prouincia de Flandes. Començando aqui la soldadesca a sentirse, y prorrumpiendo despues en terminos de amenaças mas que de quexas, no tardò en apartarse de la obediencia; y vltimamente resoluio amotinarse. El remedio fue aplicar luego los medios para satisfacerla, como se hizo; porque el Duque buscando, si bien con mucha dificultad, el dinero necessario, mandò pagar à la Infanteria; la qual boluio mas pronta que antes al seruicio Real. Este fue el primer motin que sucedio despues de tantos años de gouierno del Duque en Flandes; y le causò gran sentimiento, assi la calidad del desorden, como el rezelo de que el mal no echasse mayores raizes con tal exemplo.

El Duque de Parma và a las aguas de Spà.

Amotinase vn Tercio de Infanteria Española.

Y recibe gran disgusto el Farnesio.

Comiença aora el año de mil y quinientos y nouenta, en cuyo principio aconteciò vna perdida, que afligiò increiblemente el animo del Farnesio. Era Gouernador de Bredà Odoardo Lanzavecchia, y se le auia añadido el gouierno de S. Getrudemberg, del modo que arriba se insinuò. Moraua entonces en S. Getrudēberg por causa de algunas fortificaciones que se hazian en esta Plaça, para assegurarla mas del enemigo. Venia con todo esso frequētemente à Bredà, que no dista mas de tres horas de camino de la Plaça. Entretanto en su lugar gouernaua Paulo Antonio su hijo en Bredà, Capitan de vna Compañia de Infanteria Italiana; y con èl se hallauan cinco Capitanes de la misma nacion, que todos teniā sus Compañias de Infantes, en el Tercio de Gaston Espinola Siciliano; estaua tambiē la Compañia de cauallos del Marques del Vasto, con el Tarlatino su Lugarteniente. Passa por Bredà vn rio llamado Merch, y baña vn noble castillo, fabricado mas para habitacion que Fortaleza. Tres leguas de aquella tierra desagua el rio en vn ancho canal dentro de Olanda, y con los passaportes se permitia, que de ambas partes corriesse la ribera alguna barca de mercancia. En el tiempo que el Gouernador Lanzavecchia residiò en Bredà, hizo obseruar cō suma atencion todas las barcas, para q̄ por via de algun artificio impensado, no pudiesse nacer peligro de sorpresa. Pero el hijo jouen en la edad, y en la experiencia, no llegādo à hazer las mesmas consideraciones, no se industriaua en hazer las mesmas diligēcias. En otras partes desta historia se mostrò que cosa sea vn cierto genero de tierra, llamada Turba, que sirue al fuego en falta de leña. En las Prouincias de Frisa, y de Olanda, y en otras partes mas baxas de Flandes, se vsa mucho esta suerte de tierra. Y por esta causa acōtecia, que algunas vezes entrassen de Olan-

Mal principio del nueuo año para las cosas del Rei

Paulo Antonio Lanzavecchia Gouernador de Bredà, en lugar de Odoardo su padre.

Presidio de Italianos en guarda de aquella tierra.

Diligēcias del padre en guardarla.

Poco imitadas del hijo

Olanda en el Merch barcas de Turba, para despacharla despues en la mesma tierra de Bredà, ò en otra vezina. Con esta ocasion era conocido, entre otros, cierto marinero Patron de vna barca, y en particular de los soldados, que mas de ordinario guardauan el castillo, donde era necessario, que entrassen primero todos los bajeles. Propuso el marinero al Conde Mauricio, que debaxo de la Turba se podria esconder buen numero de soldados en su barca, y sorprender con algun engaño en tiempo de noche el castillo, y con nueuo socorro entrar despues facilmente en la tierra. Contentò al Mauricio el pensamiento, y se dispuso à intẽtar mui presto la execucion. Ordinariamente son mui largas las barcas de la Turba; supliendose con la largueza à la anchura, que no permiten los mas estrechos rios, y los menos capazes canales. Acomodada, como conuenia, la barca, vino à Bredà el marinero. Debaxo de la Turba, sustentada con gruessas tablas, cabian poco menos de ochẽta soldados. Sobre estos, que erã todos hõbres escogidos, se dio el mando al Capitan Carlos Harauguer, soldado viejo, y de conocido valor. Conducida la barca dentro del castillo, ordenò Paulo Antonio, que se hiziessen las diligencias acostumbradas. Mas el orden fue tan al descuido, que los Oficiales le executaron no menos negligentemente. Desto tomò animo el marinero. Passando de vna cosa à otra, y de las ferias à las burlescas, hizo demanera, que industriosamente se entretuuo hasta la noche. Creciendo entonces en èl mas la malicia, con las burlas mezclò el vino; combidando à beber à aquellos pocos soldados que visitaron la barca. No reusaron la oferta. Encendidos del vino, no tardaron en sepultarse en vn profundo sueño. Los otros tambien se auian retirado à dormir al castillo; quando de repente salieron los enemigos de la barca, y assaltaron por todas partes à los Reales. Atonitos al principio, bien presto aduirtieron la sorpresa. Pero perdiendo el animo mas de lo que debian, sin hazer algun genero de resistencia, dexaron vilmente el castillo à los enemigos. Quedaron muertos, y heridos algunos dellos en el primer assalto; y Paulo Antonio prisionero; el mas antiguo en la milicia, y el mas estimado entre ellos en el exercicio della, era el Tarlatino, Lugarteniente de la nombrada Compañia de cauallos. Y assi recurrieron los otros a èl, y le instaron tomasse el principal cuidado de defender la tierra, hasta que se pudiesse recibir socorro de las Plaças vezinas del Rei. Pero èl no quiso obligarse à mas, que à cumplir por su parte à cauallo. Por lo qual llenos de vileza y confusion todos aquellos Capitanes, no supieron romper el puente que vnia el castillo con la tierra; ni alomenos assegurar vna puerta del lugar, para dar algunas horas de tiempo à la entrada del socorro Real. Llegò entretanto en fauor de los enemigos el Conde de Holach, y poco despues el Conde Mauricio, y el presidio se salio vergonçosamente de la tierra, y la dexò desamparada en manos de los enemigos. Nunca hizo la soldadesca Italiana accion mas indigna que esta. Pero los Cabos del presidio pagaron presto la deshonra; porque el Duque de Parma, haziendolos venir à Bruselas, y sentenciar à muerte à vnos, y à otros a diuersas penas, segun las leyes militares, se executò la justicia publicamente, y con rigor grande. Quiso el Duque intentar la recuperacion de Bredà, antes que los enemigos se fortificassen mas en ella. Por lo qual despachò sin tardança al Conde Carlos de Mansfelt, à ocupar vn Fuerte, que los enemigos tenian junto à la boca del Merch; esperando, que cerrada aquella entrada, facilmente faltaria el socorro, que por el rio podia entrar en Bredà; y que puesto de la parte de San Getrudemberg el mesmo impedimento, no podria resistir largo tiẽpo la Plaça. Intentò el Mansfelt ganar el Fuerte, mas le saliò vana la prueba. Leuantò contra el otro, y començò à apretar la tierra. Auiala proueido bien el

Inuencion propuesta à los enemigos para sorprender a Bredà.

Hazese la prueba.

Y que fin tuuo.

Conquista que los enemigos hazen de Bredà.

Y castigo que recibe de sus culpas el presidio Real.

Intẽta luego el Duque recobrar aquella Plaça.

Y a este efeto despacha el Mansfelt.

Pero el Cõde Mauricio le retira con vna diuersion.

el Conde Mauricio. Con todo esso por asseguratse mas, recurriò al remedio acostumbrado de las diuersiones. Boluiose con fuerças mui considerables àzia Nimega, y amenaçòla con el cerco. Esta perdida, que seria sin comparacion mas graue que la otra, mouiò al Farnesio à no dexarla suceder. Por lo qual ordenò al Mansfelt, que leuantando el Campo de Bredà, fuesse con toda celeridad à socorrer à Nimega. Entretanto el Mauricio auia passado de las amenaças à los efetos, y començado à apretar la Plaça con mucha vigilancia. Pero llegò a tiempo el Mansfelt de introducir el socorro; ni se partio de alli; hasta que de todo punto la dexò assegurada. Y el Mauricio antes de ausentarse quiso ponerla vn freno, que la tuuiesse sujeta. Intentaron en otras ocasiones los enemigos fabricar vn Fuerte en la ribera contraria del rio por este efeto, y auian sido impedidos. Boluiendo aora el Mauricio con mayor firmeza al mesmo designio, resoluio hazer en aquel sitio vn Fuerte Real, que dominasse à Nimega, y fuesse como vn principio de largo assedio, para continuarle despues lo mas presto que pudiesse, en forma mas estrecha. Iuntando gran numero de gastadores, y añadiendo al trabajo destos el de los soldados, començò à fabricar el Fuerte à los ojos del Mansfelt; y para assegurar la obra dispuso diligentissimas guardas en todas partes. Tenia el Mansfelt orden del Farnesio de no auenturar la gente Real, que era la flor del exercito, y de boluerse en socorriendo à Nimega. Esta comission le dio el Farnesio, porque a èl le vino otra apretadissima del Rei de passar con toda presteza à Francia en fauor de la Liga Catolica de aquel Reino. Desuerte, que el Mansfelt no quiso hazer mayores pruebas para impedir à Mauricio la fabrica del Fuerte, aunque veîa quanta reputacion conseguiria el enemigo en leuantarle, y vtilidad en mantenerle, y que sin duda esto ocasionaria al fin la perdida de Nimega. Y todo sucedio como pensaua. Porque los enemigos quedaron mui vfanos del retiro de las fuerças Reales; Nimega con el continuo fulminar de la artilleria enemiga, tuuo necessidad de dexar libre el comercio de la ribera; y vltimamente no passò vn año, que boluiendo Mauricio à apretar la ciudad, la obligò a rendirse, y sujetarse à la Vnion Flamenca.

Introduce el Mansfelt el socorro en Nimega.

El Mauricio planta vn Fuerte contra aquella ciudad.

Ni el Mãsfelt puede impedirlo.

Buelue à verse con el Duque de Parma.

Toma ocasion el Farnesio de ir nueuamente a las aguas de Spà.

Boluio de nueuo el Duque de Parma à las aguas de Spà con los calores, por la esperança que le dieron de recibir mayor beneficio con el vso dellas. Mas no pudo detenerse el tiempo necessario.

Poco antes el Duque de Vmena, Cabo de la Liga Catolica en Francia, fue roto del Rei de Nauarra en la batalla de Iury, con la muerte del Conde de Agamonte, que conduxo a Flandes grueesso neruio de gente à cauallo en socorro de la Liga, por orden del Rei de España, que yà descubiertamente la fauorecia. Despues desta desgracia, el Duque de Vmena passò personalmente à Artoys, para tratar de palabra con el Duque de Parma, y establecer lo que mas conuenia à la defensa de la causa, que el Rei Catolico mostraua en publico abraçar como propia. Por esta causa, dexado todo otro pensamiento, fue el Duque de Parma à tratar cõ el de Vmena de las ocurrentes necessidades de la Liga; determinòse, que el Farnesio, en pudiẽdo, viniesse en persona, con fuerças poderosas, à socorrerla. Aplicandose, pues, con todo el animo, à expedicion tan importante, era fuerça, que las cosas de Flandes quedassen flacas en todas partes. Por lo qual, antes que el Duque partiesse, no dexò el Cõde Mauricio de hazer muchas correrias, y auentajarse en las Prouincias de Brabante, y de Flandes, ocupando diuersos lugares; pero no de tal monta, que se deba hazer aqui declaracion mas expressa.

Para conferir con el Duque de Vmena Cabo de la Liga Catolica de Francia.

Y para passar mui presto à aquel Reino

Correrias del Conde Mauricio.

Era à los fines de Iulio, y el Farnesio continuamente se veîa instado a passar a Francia, y proueer al peligro de la ciudad de Paris, al rededor de la qual auia puesto su Cãpo el Rei de Nauarra, amenaçandola, que bien presto la reduciria à ter-

à terminos de rendimiento. El Pontifice Sixto Quinto abraçò tambien con mucho ardor en aquel tiempo la causa de la Liga Catolica de aquel Reino; y en su nombre se hallaua en la ciudad de Paris, con titulo de Legado, el Cardenal Henrico Caetano; sugeto, que por la nobleza de su sangre, y por las señaladas prendas de su persona hazia mas venerable el empleo. Era Embaxador de España en la mesma ciudad Bernardino de Mendoça, y quiso el Rei, que de Flandes viniesse a assistirle Iuan Bautista de Tassis, Veedor general de su exercito en aquellas Prouincias; ambos hombres de consejo y experiencia. Todos estos estimulauan al Farnesio à passar a Francia lo mas presto que pudiesse. Consideraua con infinito disgusto el daño que esto acarrearia al Rei en sus propios Estados de Flandes; y muchas vezes, y con mucha eficacia representò el peligro, y mostrò la instabilidad que consigo traen por naturaleza las cosas de Francia, y quan incierto debia reputarse el sucesso de las que entonces se manejauan con las armas, y con la negociacion en aquel Reino. Mas preualeciendo en España la opinion contraria, no pudo hazer menos de disponerse a executar los ordenes Reales con toda vigilancia, è industria. Preuiniendose para la partida, dexò en su lugar en el gouierno, con orden del Rei, al Conde Pedro Ernesto de Mansfelt, padre del Conde Carlos; y en su compañia quedò el hijo, con el cuidado principal de las armas, y con la gente, que parecio necessaria mas à la defensa, que à la ofensa, el tiempo que durasse la ausencia del Duque.

El Cardenal Caetano Legado del Papa en Paris.

Bernardino de Mendoça, y Iuan Bautista Tassis Ministros del Rei de España en la mesma ciudad.

Sentimientos del Duque de Parma contrarios en orden à passar a Francia.

El Conde Pedro Ernesto de Mansfelt queda en lugar del Duque de Parma.

Siguiendo aora tan grande y memorable digression acompañarèmos las armas de Flandes, y passarèmos con ellas à Francia, pero sin entrar en alguno de aquellos tratados, que entonces bullian en el Reino, no queriendo salga vn punto de sus confines la historia que escriuimos. Bien se puede creer, que como a mi no me serà pesado el contar los sucessos de guerra, que en esta ocasion acontecieron entre dos Capitanes los mas esclarecidos, y de mayor fama que tuuo la Europa en aquel tiempo, assi no desagradarà à los demas el leerlos. No llegaua à los quarenta años de su edad el Rei de Nauarra, y algunos mas tenia el Duque de Parma. Ambos, si bien en rostros diferentissimos, mostrauan aspecto igualmente Marcial. Por naturaleza inclinadissimos a las armas: El Rei por ocasion criado en ellas; y por ocasion consumado en su exercicio el Duque. Apacibles ambos en conciliarse el amor de los soldados; pero no menos seueros en mantener la autoridad del mando. Mas pronto el Rei en tomar resoluciones; mas circunspecto el Duque en madurarlas. Aquel deseoso de las batallas, por el vso que siempre tuuo dellas la Francia; este amigo de las industriosas ventajas, segun el estilo de guerrear practicado en Flandes. Pero en la diuersidad de las acciones, tan conformes en la reputacion y fama de las armas, que se hallaràn pocos entre los antiguos, y modernos Capitanes mas celebres de vn tiempo, que con tanta diferencia ayan conseruado tan cumplida semejança. Hizo el Duque de Vmena grandes instancias al de Parma en la junta que tuuieron, que no pudiendo ir entonces el Farnesio a socorrer a Paris, diesse luego al Vmena algun numero de gente para reforçar la suya de Francia, y tentar el socorro. A que se inclinò facilmente el Farnesio, y concediole vn Tercio de Infanteria Española, à la obediencia del Maesse de Campo Antonio de Zuñiga; y otro de Italianos, à la del Maesse de Campo Camilo Cappizucchi, y casi quinientos cauallos. Pero no pudo el Vmena executar de suerte alguna su designio.

Comparacion entre el Rei de Nauarra, y el Duque de Parma, en las calidades militares.

Socorro de gente que recibe el Duque de Vmena, antes del passage del Duque de Parma à Francia.

Apresurando, pues, tanto mas la partida el Duque de Parma, se mouio de Bruselas à los primeros de Agosto. El exercito que conducia era compuesto de catorze mil Infantes Españoles, Italianos, Alemanes, y Valones, y de dos mil y ochecientos cauallos, que eran de dos generos. Los vnos formados de las

Parte el Farnesio.

Numero, y calidad de su gente.

las Compañias Flamencas ordinarias, y los otros de las mesmas naciones nõbradas. Gouernaua aquellos el Principe de Simay, y estos el Marques de Renty, no hallandose entonces en Flandes el Marques del Vasto. Y porque tambien faltaua el Lugarteniente General de la Caualleria, hazia el oficio Iorge Basti, Comissario general; mas soldado de gran valor, y gouierno. Al Duque acompañauan los Principes de Asculi, y de Castelveltran; los Condes de Aremberghe, y de Barlemonte, con otros diuersos Señores Flamencos de calidad. Y no pudiendo ausentarse de Flandes el Conde Carlos de Mansfelt General de la artilleria, concedio el Duque el cargo al Señor de la Motta; soldado à quien grandemente estimaua; y que por muchas y mui señaladas pruebas militares tenia con todos la mesma opiniõ. Entre los Maesses de Campo eran mui respetados Pedro Caetano, sobrino mayor del Legado; y Alonso de Idiaquez, assi por sus calidades propias; como por la reputacion en que se hallaua en la Corte de España Iuan de Idiaquez su padre, de quien se hablò arriba.

Razonamiento del Duque de Parma à los Cabos del exercito antes de entrar en Francia.

Llegando el Duque de Parma con este exercito à la frontera de Flandes àzia la Picardia, llamò todos los Cabos; y con aduertencias grauissimas les acordò donde entrauan. Dixo; que las armas Reales se introducian en vn Pais naturalmente enemigo del nombre Español. Que los de la Liga, por sola necessidad de interesses, auian inuocado las fuerças, y pedido la proteccion del Rei. Que los naturales en ellos se debiã tener por los mismos; faciles à las sospechas, y consiguientemente à las mudanças. Y assi por todas las consideraciones de estado, y guerra, se debia proceder demodo en la conduta, y gouierno del exercito, que ninguna acciõ se auenturasse, y ninguna sin gran madurez se executasse. Que su deseo era, que si en algun tiempo se auia obseruado bien la disciplina militar en Flandes debaxo de su gouierno, se obseruasse con suma puntualidad en Francia. Por lo qual encargaua à todos los Cabos hiziessen su oficio con grandissima diligencia. No permitiessen, que los soldados causassen daño alguno à los Paisanos. Marchassen con tan buen orden, como si tuuieran enfrente al enemigo. Fortificassen los quarteles con todo cuidado. Que por dar la comodidad necessaria à todas las acciones forçosas, queria hazer jornadas breues; mouerse con el Sol, y alojar antes que se pusiesse, guarnecer siempre el Campo; estrecharle lo mas que pudiesse; hazer guardas diligentissimas por todos lados; y particularmente para conducir seguras las vituallas, que auian de seruir à la necessidad de Paris. En lo restante, que todos le siguiessen con grande animo. Que esperaua seruiria de teatro la Francia, para confirmar siempre mas la honra debida a las armas Reales de Flandes. Que èl no faltaria à sus obligaciones, exponiendose à qualquier fatiga, y mostrandose no menos igual à otros en salir al encuentro à los peligros, q̃ superior à todos en exercitar el mando.

Estas cosas ordenò con aprieto el Farnesio. Y para mouer à los demas con el exemplo de su persona, casi cada hora, despues que se començò la marcha, se hallaua presente à todo, y de noche mas que de dia. Marchò siempre con el exercito en ordenança, y le conducia diuidido en tres partes. Tenia cuidado de la primera el Marques de Renty; de la segunda el mesmo Duque; y de la tercera, el Señor de la Motta, despues del qual iban veinte pieças de artilleria.

Ordenança del exercito en la marcha.

Desta suerte con pequeñas jornadas, como se ha dicho, llegò el Duque à Meos à los veinte y tres de Agosto, ciudad distante de Paris solas diez leguas. Aqui con su exercito se juntò el del Duque de Vmena, que era casi de diez mil Infantes, y mil y quinientos cauallos. Era la gente de ambos Campos toda escogida, y largo tiempo disciplinada debaxo de las vanderas. Hallauase ya en grandes aprietos la ciudad de Paris. Despues de

Llegada del Duque de Parma a Meos.

Y con èl se junta el Duque de Vmena.

de auer sufrido aquel numeroso pueblo quanto pudo en materia de hambre, vinieron sus necessidades à terminos, que le era forçoso despedir los vltimos espiritus, ò abrir al Rei de Nauarra las puertas. Afligian estas nueuas el animo del Duque de Parma, porque no quisiera de suerte alguna atropellar los consejos, en la necessidad de precipitar el socorro. Dio animo à los de Paris, y firme esperança, que dentro de pocos dias les libraria del assedio. Alentaualos al sufrimiento el Legado; y lo mesmo hazian los Ministros de España; mas sobre todos el Duque de Nemurs Gouernador de Paris, y hermano de madre del Duque de Vmena. Por lo qual el pueblo venciendo con nueua constancia las miserias, contaua con ansia increible las horas, esperãdo en cada vna dellas el socorro; quando el Duque de Parma leuantandose de Meos con ambos Campos vnidos en vno, vino marchando la buelta de Paris. Estaua entonces el Rei de Nauarra con las mayores esperanças, de que de vn dia à otro caeria en sus manos la ciudad. Corre por medio della la Sena; y con este rio se acompañan otros dos junto a Paris. El vno es la Marna, dos leguas antes que la Sena toque las murallas de la ciudad. El otro la Oysa algo mas abaxo por la parte contraria. Estas riberas son como las amas, que dàn continuamente leche à ciudad tan populosa; fuera de la abundancia marauillosa de su propio territorio. Ocupò el Rei todos los passos de las riberas, y de la campaña. Sobre la Marna hizo guardar à Lagny, buena tierra, y guarnecida de vn ancho puente; y sobre la Sena à Corbel en aquel mesmo lado; que tambien es tierra gruessa proueida de otro puente semejante. Sobre la Oysa hizo assegurar los lugares mas passageros; y quitadas desta suerte las vituallas à Paris por todas partes, la ciudad se hallaua, como hemos dicho, en los vltimos aprietos de la hambre. Oyendo el Rei el mouimiento del Duque de Parma, y que yà se venia acercando à Paris, juntò los Cabos de su gente, y los exortò con palabras eficaces à descubrir mas que nunca en aquella ocasion su acostumbrado valor militar.

Hambre estrema de Paris.

Esperanças que dà el Farnesio de breue socorro.

Leuantase de Meos el Duque de Parma.

Riberas q̃ dàn la mayor copia de vituallas à Paris.

Tierra de Lagny sobre la Marna.

Corbel sobre la Sena

Mueuese el Rei de Nauarra para oponerse al Duque de Parma.

Vemos aora, dixo, en Francia al Duque de Parma con los sentimientos, y armas de España. Su verdadera intencion es de oprimir el Reino, con color de defender la Liga; y viene el Duque con tantas fuerças, para hazer, si puede, suceda con breuedad el efeto. Son per- »fidos los de la Liga, que inuocan tales »ayudas, y no menos los otros, que tan »mentirosamente las colorean. A estas »armas, pues, de rebeldes Franceses, à es- »tas de enemigos Españoles, deben ha- »zer con todo ardor la oposicion con- »ueniente los que son verdaderos Fran- »ceses por nacimiento, y fieles al legi- »timo Rei por propia eleccion. En mi »ha querido Dios poner la Corona; y »espero, que mui presto, y mui cumpli- »damente, recibiràn los Catolicos la sa- »tisfacion deseada en materia de con- »ciencia. Son grandes las fuerças con- »trarias, pero no inferiores las mias. An- »tes en numero; y destreza de Caualleria »me tengo por superior sin compara- »cion. Por tanto deseo venir luego à la »batalla; y creo que el procurarla de mi »parte sea resolucion, no solo mas ge- »nerosa, sino tambien mas vtil. Rotos »los enemigos, no podràn juntar nueuas »fuerças; y vencida la batalla, quedarà a- »cabada la guerra. Y quando mi exerci- »to la pierda, mas facil me serà boluer de »nueuo à la campaña. Pero que razon »ay de dudar de la vitoria? No se juntò »gran neruio de las fuerças Españolas de »Flandes con las rebeldes de Francia en »la batalla, que poco ha sucedio en Iury? »Y con todo esso donde era mas justa la »causa, se mostrò mas claro el valor, y »mas fauorable la fortuna. De gran con- »sideracion es, sin duda, la presencia de »vn Capitan, como el Duque de Parma »en el Campo enemigo; y por esto es »necessario vsar de todas las preuencio- »nes, que en semejante ocurrencia pue- »den

Exortaciones que haze primero à los Cabos de su gente.

" den juzgarse mas ventajosas, no solo
" por respeto del valor, sino tambien de
" la diciplina. A este efeto he llamado
" el Consejo, que està lleno de tantos, y
" tan esclarecidos Cabos de guerra. Rue-
" goos, que libremẽte digais vuestros sen
" timientos; assi en el punto que mira à la
" continuacion del assedio; como en el o-
" tro de sacar en todo caso el enemigo à
" la batalla. Sobre vuestro parecer funda-
" rè el mio; ni harè en la execucion me-
" nos de lo que prometo en las pala-
" bras.

Entre los Cabos militares que se hallauan con el Rei; los mas estimados eran el Duque de Mompensier Principe de la sangre, el Duque de Nevers, el gran Prior, los Mariscales de Aumont, y de Biron, el Baron su hijo, los Señores de la Ghiscia, y de Lavardino, que todos eran Catolicos; el Duque de la Tramoglia, el Vizconde de Turena, los Señores de la Nua, y de Sciatiglion, que eran Hereges. Consideròse primero, si las fuerças del Rei serian bastãtes a proseguir el cerco, y à impedir las del Duque de Parma; y vniformemente se juzgò, no bastarian para ambas cosas a vn tiempo. Desuerte, que el comun parecer fue, se leuantasse el sitio, y con todas las fuerças vnidas se saliesse à encõtrar al Duque de Parma, y se procurasse en todo caso, si bien con las ventajas possibles, traerle à la batalla. Que muchas vezes en otras guerras los mas celebres Capitanes auian alçado los cercos. Que el leuantarle aora seria de poco aliuio à Paris, quando se impidiesse al Duque de Parma la introduccion del soçorro; porque aquel inmenso pueblo consumiria mui presto las vituallas que de presente recibiria de la campaña libre. Que impedido el socorro podria boluer el Rei al cerco; y que entonces, sin dilacion, caeria en sus manos la ciudad, y alcançaria con mas gloria el fin de su designio. Era grauissimo el disgusto que sentia el Rei, viendose obligado à leuantar el cerco de Paris. Mas conformandose con el parecer de sus Capitanes, y con lo que le dictaua su militar experiencia, alçò el Campo el penultimo dia de Agosto, y se encaminò àzia donde alojaua el exercito de la Liga.

Consultase en el Campo del Rei si se debe leuantar el cerco.

Resolucion de leuantarle, y de procurar con todo esfuerço sacar al Duque de Parma à batalla.

En el del Rei se hallauan mas de veinte mil Infantes, y de seis mil cauallos. Todo el cuerpo era de gente Francesa, fuera de algunos Tudescos, y Esguizaros. La Caualleria era toda escogidissima, porque mas de la mitad constaua de Caualleros, que seruian por inclinacion à la guerra, y mas por pundonor, que interes. Desde Paris fue el Rei à alojar en el Burgo de Celes, lugar distante quatro leguas de alli. Tiene su assiento en vna espaciosa campaña, si bien algo embaraçado de aguas y selvas al rededor. Desde aquella llanura se và subiendo sobre dos anchurosos collados, por medio de los quales se camina vn poco, y despues se baxa para ir a Meos. Ocupò el Rei toda la campaña de Celes hasta los referidos collados. Y del otro lado àzia Meos vino de la mesma suerte à alojarse el exercito de la Liga. Aqui se fortificò el Duque de Parma por todas partes en la forma que era mas necessaria; y lo mesmo hizo el Rei de Nauarra. Apenas llegado el Rei à aquel sitio, queriendo èl propio hazer saber à los enemigos su intencion de combatir, embiò vn Rei de armas à desafiar al Duque de Vmena; significandole, seria
" mejor dar fin à todas las diferencias con
" vna nueua batalla campal, que lleuarlas
" adelante con tantas miserias como pa-
" decian los pueblos. Escusandose el Duque de Vmena de no poder dar la respuesta, por no tener entonces el mando supremo, remitio el Rei de armas al Duque de Parma; el qual hizo se respondiesse con palabras del tenor siguiente.

De quanta y de qual gente era compuesto el exercito del Rei de Nauarra.

Alojamiento que toma el Rei despues de apartarse de Paris.

Como se alojò el Duque de Parma.

El Rei desafia à batalla al Duque de Vmena.

El qual haze que responda el Duque de Parma.

Que èl vsaua combatir por voluntad "
suya, y no por la de sus enemigos. Que "
no reusaria la batalla pareciendole con- "
ueniente el admitirla; y que en otras o- "
casiones la ofreceria èl mesmo estan- "
dole bien el darla. "

Entre el alojamiento del Rei, y del Duque se interponian solamente, los dos collados; esta vezindad ocasionaua ca-

Escaramuças entre ambos Campos.

cada dia alguna escaramuça. Detuuose el Duque quatro dias enteros en el suyo, en los quales abançandose muchas vezes àzia el del Rei, quiso reconocerle distintamente, y tomar la mas clara noticia que pudiesse. De aqui se mouio con todo el exercito. Auia resuelto con profundissimo secreto engañar al enemigo, y à los suyos, y fingiendo querer venir a batalla, huirla quando pareciesse estar mas vezino à la prueba, ganar por la parte de arriba el passo de la ribera, y librar del cerco a Paris. Este era el designio, y assi procurò la execucion.

Estratagema del Duque de Parma para engañar al Rei de Nauarra.

De q̃ suerte la executò.

Hizo marchar con la vanguardia al Marques de Renty, con quien iban el Principe de Simay, y Iorge Basti con el numero mayor de cauallos, que casi todos lleuauan lanças. En la batalla puso al Duque de Vmena cõ el mayor neruio de la Infanteria. En la retaguardia al Señor de la Motta, cõ lo restante de Infantes, y cauallos. No quiso obligarse à assistir personalmẽte à alguna parte determinada, sino quedar libre, para executar mejor lo que auia pensado. Haziendo mouer el exercito desta suerte, y echando voz de querer sacar los enemigos a batalla, ordenò al Marques de Renty, que en llegando à la vista dellos en la cumbre de los collados, baxasse con passo lento, è hiziesse estender por ambas partes las lanças en alas anchas, demodo que impidiessen la vista à los enemigos. Mandòle, que sin nueuo orden suyo, no diesse, ni acetasse alguna ocasion de combate, y que le iria auisando lo que ocurriesse. Viendo parecer el exercito de la Liga con esta ordenança, tuuo por cierto el Rei de Nauarra, que venia con intencion de pelear; y del mismo parecer fueron los demas Capitanes. Por lo qual no se puede significar quanta fue la alegria de todos, y del Rei particularmente, viendo presentarse la ocasion, que con tanta ansia deseauan, y buscauan. Pusose luego en la mejor, y mas ventajosa ordenança todo el exercito enemigo; y diuidiose en vanguardia, batalla, y retaguardia, señalando el Rei à cada parte su Cabo; reseruãdo para si el poder acudir libremẽte adõde lo pidiesse la necessidad. Entretanto marchaua el Marques de Renty, del modo q̃ el Duque de Parma le auia ordenado, y detras dèl iba el Duque de Vmena. En estendiendo el Renty las lanças, y ofuscando la vista à los enemigos, no lo dilatò mas el Farnesio. Acercandose, y tomando de la mano, con vista alegre y risueña, al Duque de Vmena: Auremos, dixo, peleado mui bien, y vencido, si socorremos à Paris. Y mandò al Rẽty se detuuiesse en aquel sitio; mas siempre con apariencia de venir a las manos, hasta que se hiziesse noche. Conuertida despues la batalla en vanguardia, y ordenando al de la Motta, que caminasse desuerte, que el Renty quedasse en la retaguardia, torciò el Farnesio a mano izquierda àzia la Marna, y Lagny, que de alli no era mui distante; con resolucion de batir luego aquella tierra, y procurar en todo caso ocuparla. Comunicò al Renty su designio; y mandò, que de aquella parte, y de las demas àzia el enemigo, se leuantassen trincheras, y fortificaciones, para q̃ el exercito del Rei no pudiesse impedir la resolucion q̃ auia tomado.

Nueuo alojamiento del Duque àzia Lagny.

Acercose a la tarde à Lagny; hizo alto en Pompona, burgo vezino media legua de Italia à la tierra, dandò orden, que alli al rededor se recogiesse todo el exercito, y con mucha diligencia se fortificasse. No podia imaginar el Rei la ocasion que mouia al Renty a detenerse, y boluer despues atràs. Ni se podia persuadir, que à vista de vn exercito como el suyo, huuiesse el Duque de Parma de assaltar a Lagny, estando la tierra de la otra parte del rio, y en manos de quien guardaua el passo del puente. Hizo por esta causa abançar algunas Compañias de cauallos, por descubrir mas claramente los intentos del Duque de Parma; que detenidas de Iorge Basti, se boluieron con la primera incertidumbre.

Fortificaciones de su Campo.

En el qual tiempo haziendo el Duque trabajar con increible vigilancia en las fortificaciones de su Campo, le reduxo à terminos, que le parecio poder preuenirse

nirse para batir la tierra. Yaze Lagny, *Y con que intento.* como se ha tocado, sobre la ribera siniestra del rio. Sobre la diestra, donde estauan ambos Campos, ay vn burgo abierto, y desde la tierra se passa a èl por el puente. Hizo el Farnesio ocupar luego el burgo, y la mesma noche, que fue à los seis de Setiembre, se plantaron diez cañones, para batir desde *Bateria contra Lagny.* aquel lado opuesto sin dilacion la tierra. Hallauase en guarda della el Señor de la Fin con mil y docientos Franceses; que todos se mostrauan mui bien dispuestos à defenderla; esperando, que el Rei tan vezino, haria todo esfuerço por mantenerla. Iuzgaua el de la Fin, que saldria al Duque de poco fruto la bateria, estando el puente en medio que impediria el assalto. Pero presto quedò burlado de su discurso. Porque el *Haze el Duque echar vn puente de barcas sobre la Marna.* Duque haziendo echar luego vn puente de barcas tres millas sobre la tierra, hizo passar por èl buen neruio de Infanteria Española, Italiana, y Valona; y juntamente embiò a Iorge Basti con algunas Compañias de cauallos; orde- *Y disponer la gente al assalto.* nando à la Infanteria, que se dispusiesse al assalto, luego que hiziesse su operacion la bateria. Bramaua deste sucesso el Rei de Nauarra, despues que le *Perplexidad de animo y de consejos en el Rei de Nauarra por este sucesso* huuo descubierto, y no quisiera perder à Lagny à su vista. Proponian algunos de sus Capitanes se passasse el rio, y con todo el exercito se fuesse al socorro de aquella tierra. Otros aconsejauan, que se boluiessen todas las fuerças contra los reparos del Campo enemigo, yà començados, y se procurasse vencerlos, y venir a batalla. Pero la primera resolucion era mui peligrosa; porque el Duque de Parma podria assaltar el exercito Real, y alomenos deshazer alguna parte dèl al passar la ribera. Y la segunda se podia juzgar por vana y sin prouecho; porque los reparos del Duque, principalmente àzia el Campo enemigo, estauan yà mui leuantados, y tan bien guardados, que poca esperança quedaua de poderlos romper por alguna parte. Con todo esso tomò el Rei esta segunda resolucion; y diuidido su Campo en gruessos esquadrones, vino à assaltar al exercito de la Liga. Mas le hallò con tan buena ordenança dentro *Và contra el exercito de la Liga.* de las fortificaciones, que continuamente crecian, que tuuo necessidad de retirarse, y con grauissimo dolor vio poco despues apretada, ocupada, llena de sangre, y casi destruida del saco, la tierra de Lagny delante de sus ojos. Assi sucedio enefeto. Porque el Duque *Pero no puede sacarle a batalla.* de Parma dando orden, que se plantasse la bateria contra la tierra, y passasse la gente de la manera que se ha referido, hizo luego fulminar con sumo ardor y furia contra las murallas, y disponer al mesmo tiempo el assalto. Eran flacas y sin algun terrapleno; por lo qual abierta bien presto la brecha, que podia ser bastante, los yà nombrados Españoles, Italianos, y Valones à porfia se mouieron con grande impetu pa- *Assalto contra la tierra.* ra subir sobre ella. Mostròse por vn rato igual el valor en los Franceses. Pero sobrepujados del primer numero, y de nueuos socorros, que cada hora venian en fauor de los enemigos, fue necessario cediessen. Quedò prisionero *Queda presa y saqueada con gran hostilidad.* el Señor de la Fin con otros pocos, los demas murieron passados à filo de espada, y la tierra fue luego saqueada. Ganado Lagny, corrieron las vituallas con mucha abundancia à Paris; donde no se *Socorro de vituallas en Paris.* puede creer, quan grande fue la alegria y regozijo en todos por este sucesso; y con quantas alabanças se celebrò generalmente la vigilancia, la arte, y valor militar del Duque de Parma. Sin oposicion cayeron despues casi al mesmo tiempo, el Puente de Chiarantone, y S. *Puente de Chiarantone, y S. Moro ocupados del Duque de Parma.* Moro, lugares situados tambien sobre la Marna; y deste modo se asseguraron mas por aquella parte las vituallas à Paris. Despues deste sucesso prospero en fauor de la Liga, juzgò el Rei de Nauarra, que si antes el Duque de Parma huyo la ocasion de venir à batalla campal, mucho mas la huiria despues de auer *Sentimientos del Rei de Nauarra despues del socorro de Paris.* conseguido su intento. Y en quanto à ponerle en otros aprietos, consideraua, que teniendo el Duque tales fuerças, y tan bien prouecidas de todo aquello de

que

que necesitauan, dificultosamente podria suceder. Al contrario las del Rei començauan à disminuirse notablemente por causa de muchas enfermedades que sobreuinieron; y porque la Nobleza de su Campo, no teniendo esperança de conquistar la ciudad de Paris, ni de venir à batalla en campaña, lleuaua mal el proseguir en el exercicio de las armas. Fuera de que manteniendose gran parte della à su costa, no podia resistir mas tiempo a tan graues gastos.

Determina no detenerse mas al rededor de Paris.

Resoluio, pues, el Rei leuantarse de los contornos de Paris, y retirarse à la tierra de San Dionisio; con pensamiento de despedir, por entonces, el mayor numero de la gente, y reseruar solo vn Campo volante, para boluerse de vna hora à otra donde en su ventaja le combidasse la ocasion. Leuantandose de su alojamiento, quedò de todo punto libre el otro en que se hallaua el exercito de la Liga. Al retirarse el Rei quiso probar, si por via de estratagema podia hazer de repente lo que no consiguio con el assedio. Pareciale mui verisimil, que los de Paris, recibido el socorro, y embeuecidos en gozar del fruto, en restaurarse con el sueño, con el reposo, y con la suauidad del ocio, se descuidarian de guardar de noche las murallas, que antes a todas horas con gran desvelo auian defendido. Determinò intentar con noturno assalto la entrada por alguna parte en la ciudad arrojando las escalas. Passando, pues, la Sena, porque juzgò, que en el otro lado, donde no estauan los exercitos, se guardauan con mayor negligencia las murallas, silenciosamente formò tres esquadrones de Infanteria, y con numero grande de escalas à media noche, los embiò la buelta de las murallas. Acercòse el vno dellos al lienço de San German; el otro al de San Miguel; y el tercero al que estaua en medio de Santiago, y San Marcelo. Pero el sucesso no correspondiò en ninguna parte à la esperança. Era vigilantisimo el Duque de Nemurs, Gouernador de Paris, y no auia desistido vn punto, ni aun despues de libre del assedio, de hazer las guardas acostumbradas. Por lo qual los Reales fueron rebatidos animosamente, y echados abaxo. Apenas salieron deste peligro los de Paris, quando se hallaron en otro de nueuo, y el segundo fue mayor que el primero. Porque entreteniendose el Rei al rededor, y dexando passar el presente temor de la ciudad, boluio al romper del Alva à hazer la mesma experiencia por sola la parte de San Marcelo. Endereçaronse dos escalas solas al principio, por examinar las guardas en aquel sitio, y verdaderamente se hallaron tan flacas, que a ser mayor el numero de las escalas, pudiera suceder mas facilmente la sorpresa. Pero arrojados abaxo los primeros que subieron, corrieron tantos à defender las murallas, que totalmente faltò la esperança de buen sucesso à los Reales. Con que retirandose el Rei a San Dionis con todo el exercito, se fue aligerando de gente, como se dixo era su pensamiento, y tuuo consigo al Mariscal, y al Baron de Biron su hijo, con numero de gente presta, y escogida, para seruirse della de vna hora à otra, como mas juzgasse necessario. Entretanto se disminuyò tãbien mucho el exercito del Duque de Parma. A las enfermedades que en èl corrian, mas que en el del Rei, se añadian otras muchas descomodidades; y començauan à minorarse las vituallas, por auer alojado tanta gente de guerra en aquellas campañas vezinas, y tanto tiempo el Campo Real. Por estas consideraciones resoluio el Duque boluerse à Flandes; y lleuando consigo la honra de tan glorioso socorro, no ponerse al peligro de no pensada aduersidad de fortuna. Ademas que los aprietos del Rei de España en las cosas propias de Flandes, las quales cada dia recibian mayor perjuizio con la ausencia del Duque, pedian necessariamente se partiesse presto à aquellas Prouincias. Declarò esta resolucion al Duque de Vmena, que grandemente quedò alte-

Intenta entrar escondidamente denoche en Paris por via de vna escalada.

Y con que esperanças

Acercanse por tres lados con este fin.

Mas no sale bien la sorpresa.

Con todo esso la intenta de nueuo.

Pero con el mesmo sucesso.

Retirase el Rei à San Dionis.

Y despide gran parte de su gente.

Determina el Duque de Parma boluerse à Flandes.

De que se afligen los de la Liga.

terado, y afligido. Esperaua el de Vmena, que el Duque de Parma se detendria mas en Francia, y daria mayores ventajas à la Liga. Hizole mui apretadas instancias, como los otros Cabos mas estimados de la Liga, que alomenos no partiesse tan presto. Y viendole resuelto en su pensamiento, no se pudieron contener de no prorrumpir en varias sospechas, y quexas.

Sospechas, y quexas dellos por esta causa.

"Mostrauan creer, que esta mudança nacia mas de las artes meditadas de España, que de las necessidades particulares de Flandes. Dezian, que el intento de los Españoles era durassen tanto los socorros de aquella parte en fauor de la Liga contra el Rei de Nauarra, quanto bastassen para hazerla contender, mas no preualecer. Apenas socorrido Paris queria partirse el Duque de Parma. Que con fuerças tan poderosas, y superiores à las del Rei de Nauarra, se perdio la ocasion de venir con èl à batalla. Y aora que el Rei auia despedido gran parte de las suyas, porque no se valia el Duque de tan manifiesta ventaja? Porque no procuraua oprimir luego la facciõ de los Hereges, y establecer para siempre en el Reino la parte Catolica.

Llegaron estas vozes à las orejas del Duque de Parma, el qual se ofendio notablemente. Con todo esso pareciendole buen consejo el disimular, hablò al Duque de Vmena con terminos templados, que bastassen a satisfacer a èl, y à los otros que en su compañia seguian la Liga.

Escusas del Duque de Parma.

"Dixo, que no podia ser mas sincera la intencion del Rei de España en los socorros dados tantas vezes à Francia. En estos vltimos tan poderosos, que mas podia auer hecho, que desamparar sus propias cosas de Flandes? Auia pedido por ventura Plaças, rehenes, ò otras prendas por seguridad suya? Con su fidelidad midio la de los otros, y quiso en materia de Religion, hazer comun tambien à España la que era causa particular de Francia. Por beneficio de la mesma Liga, conuiene conseruar à Flandes; pues faltando en èl las fuerças Catolicas, faltarian sin duda las que en todo tiempo fueron, y podian ser las mayores, y mas prontas en seruicio de la Religion de aquel Reino. Que èl se hallaua forçado à boluer à Flandes. Pero que dexaria tal neruio de gente en fauor de la Liga, que su causa podria no solamente defenderse, sino auentajarse siempre mas con nueuos progressos.

Viendo el Duque de Vmena esta resolucion en el Farnesio, le hizo grande instancia, que antes de partir, procurasse conquistar a lo menos la tierra de Corbel sobre la Sena; desuerte, que viniesse à quedar libre aquel rio para las vituallas de la ciudad de Paris. Partio de Francia aquellos dias el Legado Caetano, por ocasion de la muerte de Sixto V. y dexò en su lugar a Monseñor Sega Boloñes Obispo de Placencia, Prelado de grande merito, por diuersos empleos de Nunciaturas, y por otros manejos, que le auian dado mucha reputacion. Inducido Monseñor Sega del Duque de Vmena à hazer el mesmo oficio con el de Parma, se dispuso à ello con toda eficacia. Lleuaua mal el Farnesio auenturarse a vn nueuo assedio; sabiendo era Cabo de las armas en Corbel vn soldado Frances de gran valor, llamado Rigaut, el qual se auia dado à conocer por tal assistiendo en Flandes al Señor de la Nua. Con todo esso por no dar à los de la Liga nueua materia de zelos, resoluio finalmente apretar la tierra, y puso su Campo al rededor à la mitad de Setiembre.

Instancias que hazen al Duque de Parma los de la Liga, para q̃ conquiste à Corbel.

Dificultades que pone el Duque de Parma.

Pero condeciende àlas instancias.

Yaze Corbel sobre la Sena al lado izquierdo, y con vn puente de piedra se passa al otro. La tierra es pequeña, y poco fuerte, teniẽdo las murallas à lo antiguo, sin terrapleno. Consistia la defensa en el valor de los soldados, y en el exemplo que recibirian del Cabo. Adelantandose el Duque de Parma, no tardò mucho en acercarse con las trincheras. Al contrario los dedentro salieron,

Abançase su gente contra las murallas.

Valor que muestran los de dentro.

ron, y con grande animo se dispusieron à la resistencia. Era mui grande la vigilancia que mostraua el Rigaut. En sufrir las fatigas, encontrar los peligros, y en toda otra execucion necessaria, siempre era el primero en las acciones, no menos que en el mando; de suerte, que el Duque auia perdido yà mucha gente, y el cerco salia mas largo delo que pensò al principio. Pero determinado de ver presto el fin, despues de vna gran bateria, hizo dar tan fiero assalto a vn tiempo con los Españoles, Italianos, y Valones, que muerto Rigaut, los assaltadores entraron en la tierra, y matando el presidio, la saquearon con grande hostilidad. Afanò con todo esso el Duque en su cerco hasta mediado Otubre; y si el Rigaut no huuiera quedado muerto en el assalto, no se ganara por ventura tan presto la tierra. Ocupado Corbel, tuuo el Duque su gente en reposo, hasta el principio del siguiente mes. Desde aqui dispuso su buelta à Flandes. Por engañar mas al enemigo, no tomò el camino breue de la Picardia, sino el de la Sciampaña, juzgando no tardaria el Rei en seguirle, y que era mejor dexarle dudoso de los designios que podia tener en esta retirada. Con el mesmo orden con que entrò en Francia, quiso se marchasse à la salida. Diuidiò en quatro partes el exercito, para que reducida cada vna à menor cuerpo pudiesse mas facilmente adelantarse, y socorrer mejor vna à otra segun la necessidad. Al Marques de Renty entregò la vanguardia, al Señor de la Motta la primer batalla; reseruò para si la segunda, y encomendò à Iorge Basti la retaguardia. Esta vltima parte podia correr mas graue peligro, saliendo el Rei de Nauarra à infestar el exercito por las espaldas. Por esta causa se guarneciò de gente escogida, y se pusieron en ella Pedro Caetano, y Alonso de Idiaquez con sus dos Tercios de Infanteria. Alexandose de Paris el Duque de Parma,

Mas finalmente se toma porfuerça la tierra.

Parte el Duque, y por qual camino.

Orden que obserua en la marcha.

y apenas llegado à Sciampaña, oyò la perdida de Corbel, y poco despues la de Lagny; tan mal guardaron ambos lugares los de Paris, que se encargaron de la defensa. Renouaronse con esta ocasion las instancias de la Liga al Duque de Parma, para que se detuuiesse, y boluiesse à recobrar las dos tierras. Mas èl enojado de ver malogradas con tanto descuido sus fatigas, y creciendo siempre mas la necessidad de boluer à Flandes, no quiso dilatar vn punto el començado viage. Passò entretanto el Rei de Nauarra à Campiegne, tierra que mira à la Sciampaña, y à la Picardia, y juntando aqui vn numero escogido de Infantes, y principalmente de cauallos, para infestar con mayor facilidad el Campo enemigo à la retirada, no tardò en adelantarse, y seguirle. No perdia ocasion de dañarle, molestarle, ò impedirle. Embestiale vna vez por los lados, otra por la frente, si bien mas de ordinario por las espaldas; yà amenaçando, yà assaltando escondidamente, sin auenturarse à mayores pruebas, por la mucha desigualdad de sus fuerças. Pero este variar de lugares, y de assaltos, no alteraua vn punto el orden con que caminaua el Duque de Parma.

Pierden los de Paris a Corbel, y à Lagny.

Passa el Rei de Nauarra à Cãpiegne.

Y desde alli va en seguimiento del Campo enemigo.

Sus modos de infestarle.

Con el mesmo passo marchauan sus esquadrones, conseruauan la mesma distancia, cerrados por ambos lados con los carros del vagage, que seruian de bien guarnecidas trincheras; dispuestos al combate, quando fuessen prouocados, pero siempre con tal ventaja, que el enemigo pudiesse arrepentirse; los arcabuzeros à cauallo batian diligentemente los passos; y cada noche se fortificauan los quarteles por todas partes. Deste modo, entre escaramuças ligeras, marchò algunos dias el Duque de Parma. Auia entrado yà en el camino de Picardia. Y queriendo el Rei hazer prueba mas considerable contra el Duque, al fin de Nouiembre echò algunos esquadrones de

Forma de marchar del Duque siẽpre igual.

Assalto del Rei contra la vãguardia enemiga.

de Caualleria contra la vanguardia enemiga. Opusose la del Duque à esta, y despues se fue encendiendo mas la faccion. Entre los Cabos Franceses era lleno de sumo ardimiento en particular el Baron de Viron; el qual no queriendo ceder al esfuerço mayor de los enemigos, desuerte se empeñò entre ellos, que muerto su cauallo, quedàra prisionero, si el Rei mesmo, despreciando todo peligro, no se arrojara à socorrerle. Sobreuino entretanto la noche, que dio fin à la faccion. El dia siguiente vino el Duque de Neuers à ayudar al Rei con nueuas fuerças recogidas al rededor, y de otras partes tambien sobreuinieron. Estaua yà el Duque de Parma junto a Guisa para salir de Francia, siendo aquella tierra el vltimo confin del Reino àzia Flandes. Aqui intentò de nueuo el Rei assaltar al Campo, y lo hizo contra la retaguardia. Salieron al principio los arcabuzeros a cauallo del Duque contra las coraças del Rei; y no pudiendo aquellos resistir a estas, se reducian a malos terminos, si Iorge Basti acudiendo con vn gruesso esquadron de lanças, no huuiera rechaçado el encuentro de las coraças. Pero siendo estas ayudadas y reforçadas nueuamente del Rei; y abançandose de la retaguardia del Duque en fauor de los cauallos del Basti la Infanteria del Idiaquez, y del Caetano, pudiera suceder vna refriega cruel, si el Rei viendo su desigualdad, con militar gallardia, no hiziera retirar su gente. No se mouio mas la del Duque, por no confundir el orden establecido de la marcha. Aqui se acabaron los assaltos del Rei de Nauarra, y las molestias que hasta entonces recibio el Duque de Parma. Llegado, pues, el Farnesio, con todo su exercito saluo, al confin de Flandes, se diuidieron los Duques de Parma, y de Vmena. Dio aquel firmes esperanças a este de nueuos, y poderosos socorros en fauor de la Liga; y le asegurò los conduciria en persona, lo mas presto que pudiesse. Dexòle casi quatro mil Infantes, y quinientos cauallos, juzgando bastaria esta ayuda en la ocasion presente; fuera de vn Regimiento Aleman, que à la obediencia del Conde Iacobo Colalto, mucho antes se mantenia al seruicio de la Liga con dinero del Rei de España. Desde aquel confin passò el Duque adelante, y distribuida la soldadesca en las guarniciones para repararla, despues de tantas fatigas, se reduxo à su acostumbrada estancia de Inuierno de Bruselas al principio de Diziembre.

Peligro del Baron de Viron.

El Duque de Parma està para salir de Francia.

Pero el Rei assalta de nueuo su retaguardia.

Ardiente faccion entre la Caualleria de ambos Campos.

Que se acaba sin otro combate mayor.

Entra el Duque de Parma en los confines de Flandes.

Nueuas esperanças que dà al Duque de Vmena.

Y ayudas que le dexa entretanto

Llegada del Duque de Parma a Bruselas



GVERRA

DE FLANDES

ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO SEXTO.

SVMARIO.

HALLA el Duque de Parma debiles las cosas Reales de Flandes despues de su buelta de Francia. Progressos que por muchas partes hazen los enemigos. Conquistan à Zutfen, y a Deventer; ambos lugares de mucha importancia. Pone su Campo el Duque al rededor del Fuerte opuesto à Nimega; y haze quanto puede por sacarsele de las manos à los enemigos. Pero el Cõde Mauricio se acerca con gruessas fuerças para socorrerle. Entretanto vienen precisos ordenes al Farnesio de boluer de nueuo a Francia. Leuanta por esta causa sin tardança el cerco. No pierde la ocasion Mauricio. Và velozmente contra la tierra de Hulst en la Prouincia de Flandes, y casi luego se enseñorea della. De aqui con la mesma celeridad buelue contra Nimega, y la ocupa cõ igual fortuna. Declina en este medio cada dia mas la Liga de Francia. Peligro en q̃ se vè de perder la ciudad de Ruan sitiada estrechamente del Rei de Nauarra. Por lo qual no dilata mas el Duque de Parma su entrada en Frãcia. Cõ su exercito se vne el de la Liga. Mueuese àzia la Normãdia, por dar socorro a Ruã; y el Rei de Nauarra para hazerles oposicion. Noble cõbate entre los dos Cãpos en Vmala; dõde el Rei queda herido, y se halla en peligro de prisiõ. Passa adelãte el exercito de la Liga; y se acerca tãto a Ruã, q̃ le introduce algũ socorro. Despues se aparta, y el Rei refuerça mas el assedio. Pero el Duque de Parma le obliga à leuãtarle de todo pũto. Entrã los Coligados en la peninsula del Pais de Caux, y cercã à Caudebech. Al reconocer el lugar queda herido el Duque, y recibe grã impedimẽto de cõtinuar el mãdo. Valese el Rei desta ocasiõ; ocupa la entrada de la peninsula, y pone à los Coligados en grãdes aprietos de todas las cosas. Por no venir à batalla resuelue el Duque assegurar su exercito passando el rio. Parte de Frãcia, y cõ presto viage buelue à Flãdes. Nueuos sucessos en aquellas partes fauorables à los enemigos, con gran sentimiento del Duque. El Rei le mãda vaya, quanto antes pueda, à Francia. Por esta causa se parte à Arràs, y con toda diligencia se dispone al tercer viage. Si bien siempre mas agrauado del mal, que vltimamente le oprime, y le quita la vida.

CON

Año de 1590.

CON LA buelta del Duque de Parma à Flandes, proseguirèmos nuestra primera historia. Si bien nos diuertirèmos presto de nueuo, por la necessidad en que se hallò breuemente el Duque de hazer su segundo viage à Francia. Fueron grandes las descomodidades que sufriò en el primero, y mayores los aprietos del animo, que los del cuerpo. Veîa por experiencia, quan dificultoso era juntar bien los designios del Rei con los de la Liga.

El Duque de Parma mui congojado de animo.

Que el Rei despues de los crecidos gastos hechos frescamente en la expedicion de Ingalaterra, se consumia aora con estos que hazia en fauor de la Liga de Francia.

Y porque ocasion.

Y que entretanto quedauan tan mal proueidos de gente, de dinero, y de todas las demas cosas, sus propios Estados de Flandes, que sin duda se podian temer grauissimos daños.

Estados del Rei en Flandes mal proueidos.

Fuera de la gente dexada al Duque de Vmena, fue necessario poner otra mucha en las fronteras àzia la Francia, por dar calor mas de cerca con ella à la Liga; y para mouerla, segun la ocasion, de vna hora à otra en seruicio suyo. De modo, que las guarniciones Reales de Flandes se hallauan mui disminuidas en todos los lugares de mayor importancia; y ellos con pocas vituallas, y municiones de guerra, para sufrir los sitios, quando los enemigos quisiessen ponerlos. Lo qual executaron mui presto, conociendo sus ventajas, como referiremos luego.

No dexan las Prouincias vnidas de conocer sus ventajas.

Entre los demas sucessos que affigieron sumamente al Duque de Parma en Francia, el vno fue, que en aquel tiempo aconteciò el motin del Tercio Español de Manuel de Vega, que auia quedado en Flandes.

Motin de vn Tercio Español.

De que el Duque a su buelta mostrò gran sentimiento cõ ambos Cõdes de Mansfelt; por no auer vsado, como se creîa, de las diligencias necessarias para impedirle. Y tanto mas graue salio el desorden con la dilacion de mas de vn año en pagar la gente, y reducirla à la primera, y acostumbrada obediencia.

Que tarda mas de vn año en reducirse à la obediencia acostumbrada.

Començando, pues, el nueuo año de mil y quinientos y nouẽta y vno, no tardarõ los enemigos en valerse de las ocasiones q̃ se les ofrecian. Estaua en Ostenden el Coronel Noriz Ingles, de quiẽ se ha hablado yà muchas vezes. Con aquel presidio, q̃ entonces era mui numeroso, por vn nueuo socorro de gente, que la Reina de Ingalaterra embio, corria el Noriz todo el Pais circunvezino. Si biẽ le enfrenaua el Fuerte de Blanchẽberg, situado entre Ostenden, y la Esclusa, como arriba se mostrò. Resuelto de librarse de aquel impedimento, assaltò el Fuerte tan de repente, y con tal ventaja, que le ganò facilmente, y casi luego fue desmantelado.

El Coronel Noriz ocupa el Fuerte de Blanchemberg.

Y luego le haze desmantelar.

Esto sucedio en la Prouincia de Flandes à la mitad de Febrero. Poco despues acõtecieron en fauor de los enemigos dos sorpresas en la de Brabante. La vna en el castillo de Vesterlò, junto à vna Abadia principal en el distrito de la Campiña; y la otra en Tornhaut, vna de las mas gruessas aldeas del Brabante. Tiene esta vn castillo. Fingiendose labradores, que venian à vender, entraron en ambos algunos soldados, y sin dificultad ocuparon los dos castillos.

Vesterlò, y Tornhaut ocupados por sorpresa con orden del Conde Mauricio.

Pero estas empresas eran de poca monta en comparaciõ de otras q̃ traçaua el Conde Mauricio, y que despues le sucedierõ con felicidad aquel año, como se entenderà. Preuenia las fuerças necessarias para este efeto. Y assi en comẽçãdo la estaciõ acomodada para cãpear, no dilatò mas en mouerse. Iuzgaua, q̃ su mayor vẽtaja le cõbidaua en la otra parte del Rheno àzia la Frisa, por distar de aquella vãda las mas vigorosas fuerças Reales, y la persona del Duque de Parma.

El qual resuelue passar àzia la Frisa.

Por lo qual dando allà la buelta à mediado Mayo, resoluio apretar à Zurfen, y con vn Campo, que llegaua à diez mil Infantes, y dos mil cauallos, bien proueido de artilleria, y de todo lo necessario para este, y otros assedios, se aquartelò al rededor de la ciudad.

Y sitia à Zutfen.

Antes que se acercasse, con la misma estratagema de que se valio en la toma de los dos referidos castillos de Vesterlò, y de Tornhaut, vino à su poder el Fuerte q̃ defendia la ciudad en la ribera contraria.

Pero cae primero en sus manos el Fuerte que defendia el lugar.

Con esta ventaja ciñò en vn momento la Plaça por todas partes, y con celeridad increible abriò las trincheras, y dispuso las baterias. Pero en Zutfen estaua vn presidio tan flaco, y la Plaça tan mal proueida de todas las cosas, que despues de tres dias, no esperando los primeros golpes de la artilleria, los de dentro trataron del rendimiento, y casi luego le concluyeron.

El qual por esta causa se le rinde casi luego.

Dista de Zutfen solas dos leguas Deventer. Yazen ambos lugares sobre la mesma ribera del Ysel; y yà se dixo, que el Coronèl Stanley Ingles, puso en manos del Duque de Parma à Deventer. Tenia el Conde Mauricio en su compañia, entre otros Cabos de mucho credito, al Coronel de Vera Ingles.

El Coronel de Vera Ingles.

Deseaua este, sobre todos, se fuesse à la recuperacion de Deventer, y que tocasse a èl la mayor parte del sucesso, para resarcir el yerro que todos los Ingleses atribuîan al Stanley por aquella accion. Vino facilmente el Conde Mauricio en este parecer. Sin tardar, pues, vn momento se boluio contra la ciudad, començò à apretarla por ambos lados del rio, y con dos puentes quiso assegurar à su gente la comodidad del passo, è impedir à la enemiga la introduccion del socorro.

Deventer cercado del Cõde Mauricio.

El Conde Hermanno de Bergh Gouernador de la Plaça.

Gouernaua en Deventer el Conde Hermanno de Bergh, hijo mayor de Guillelmo, que tuuo por muger vna hermana del Principe de Orange; desuerte, que èl venia à ser primo hermano del Conde Mauricio. Mostraua sentimientos de gran juizio, y valor, aunque moço todavia, el Conde Hermanno, y los descubria nada menores en la fidelidad al Rei. Pero se hallaua con tan pocas fuerças en la ciudad, y en lo restante tan mal proueîdo, que no podia prometerse resistencia cõsiderable.

La qual se halla mal proueida de las cosas necessarias para la defensa.

Dispusose con todo esso à hazer la mayor que pudiesse, y auisò de su peligro al Coronel Verdugo, que tenia alli el mando principal de las armas Reales. Despues de abançarse el Mauricio con las trincheras, plantò por tres lados las baterias. Colocòse la mayor àzia el sitio de la ciudad, que mira al rio; y el Coronel de Vera se encargò de conducirla en el modo que mas viuamente acelerasse el efeto.

Leuantanse tres baterias contra la Plaça.

Desuerte, que fue tanto el impetu con que se començò à batir el muro, que cayeron mas de cien varas en la primera bateria. Leuantaron los defensores vna retirada mas adentro, y no desistia el Hermanno de oponerse con la mas varonil defensa; quando quedò herido tan grauemente, que no pudo continuar en la resistencia.

Queda grauemente herido el Conde de Bergh.

Perdiendo mas el animo los cercados; y temiendo los vezinos, que el assalto enemigo traeria consigo el saco de la ciudad, se mouio platica de rendirla con buenos pactos; à que se inclinò facilmente el Conde Mauricio; y asi en pocos dias terminò su segunda empresa, mucho mayor que la primera.

Con que los cercados se disponen al rendimiento.

De alli se mouio con esperança de apretar à Steenvich. Mas el Verdugo que no tuuo tanta gente, que le bastasse à socorrer à Deventer, pudo alomenos assegurar à Steenvich. Por lo qual el Mauricio boluio contra Delfziel, lugar de sitio importante por si mesmo, y especialmente para facilitar el assedio de Groninghen, quando en otra ocasion (como era su intento) pudiesse poner debaxo su Campo, le ocupò sin dificultad, y retirò su gente para executar con las ventajas presentes otras resoluciones.

Delfziel viene en poder de Mauricio.

El Duque de Parma recoge en Ruremonda su exercito.

Entretanto se mouiò el Duque de Parma. Y juntando en Ruremonda el numero de soldadesca, que pudo, venia marchando àzia las partes del Rheno; con intencion de passarle, y presupuesto de socorrer à Deventer, y assegurar la Plaça; la qual, despues de Groninghen, era la mas importante de aquellos contornos. Pero recibido el auiso de su perdida, resoluio intentar alguna empresa; y fingiendo, para engañar al enemigo, la del Fuerte de Schinche, passò el Vahal por otra parte, y se aquartelò al redèdor del Fuerte opuesto àzia Nimega.

Cõ el qual se aquartela al rededor del Fuerte opuesto à Nimega.

Recibian gran daño deste los Ciudadanos. A todas horas, con tiros continuos, era infestado el lado opuesto de la ciudad; de-

demanera, que todas las casas estauan arruinadas por aquella vanda. Señoreaua mas el passo del rio el presidio del Fuerte, que los Ciudadanos. Eran mui frequentes las correrias, y tales, y tan graues las molestias, que era totalmente forçoso, que los Reales ganassen el Fuerte, ò que breuemente perdiessen la ciudad. Era mediado Iunio, quando el Farnesio començò à apretar el Fuerte. Mas no pudo ponerse debaxo dèl tan de repente, que el Conde Mauricio no sospechasse antes se mouia por este fin. Por lo qual partiendo luego el Conde de Solma con buenas fuerças, y nueua prouision de vituallas, se asegurò tan bien el Fuerte, que el Conde Mauricio no temio ver à lo menos tan presto su perdida. Dispuestos, y fortificados por la parte de fuera los quarteles, començò el Duque à adelantarse por la de dentro con las labores de las trincheras. Mas costauan mui caro à los Reales todas las obras; porque saliendo frequentemente los enemigos, se oponian con valor en todas partes. Con todo esso despues de algunos dias se vino à las baterias; de las quales tenia el principal cuidado el Señor de la Motta. Ponia toda diligencia, si bien eran ligeros los progressos. Porque los lienços del Fuerte compuestos de tierra, que aunque densa, cedia por su blandura facilmente, no recibian daño considerable de los tiros de la artilleria. Y parecia mui dificultoso llenar el fosso, que era ancho, y profundo, y tenia buena soldadesca para su defensa. Pero en este medio la Caualleria del Farnesio recibio vn golpe de tal calidad, que disminuyò las esperanças del buen sucesso del cerco. Estaua mui vezino al Campo del Duque el del Conde Mauricio; tanto, que entre ambos nacian de ordinario ocasiones de escaramuças; y no podian los Reales hazer en campaña la prouision de los forrages necessarios para la Caualleria, sin peligro de alguna emboscada. Auia dado orden el Duque, que se escusasse el venir à facciones formadas, por la calidad del Pais, que era mui ventajoso à la parte enemiga. Saliendo, pues, vn dia con ocasiõ del forrage Pedro Francisco Niceli, Capitan de la guarda de a cauallo del Duque, con otros Capitanes de Caualleria, no supo resguardarse como conuenia; mas dexandose estrechar en vn passo angosto, en que le fue necessario combatir, preualecio tanto la gente enemiga, que la suya fue luego rota y deshecha, con gran mortãdad. Quedò preso con otros Capitanes, y de quatrocientos cauallos Reales q̃ se hallarõ en la refriega, pocos tuuieron comodidad de saluarse. Causò graue disgusto al Duque este sucesso, mas no por esso desistio de la obra começada. Apretaua siẽpre mas al Fuerte; quando le sobreuino vn orden de España, en que le mãdaua el Rei precisamente, que dexando en Flandes las fuerças bastãtes à la defensa, con todas las otras passasse de nueuo, quanto antes pudiesse, al socorro de la Liga Catolica de Francia. Recibido este orden, se dispuso el Duque à leuantar el sitio. En la retirada era necessario, que su gente boluiesse à passar el Vahal; con peligro de recibir daño de la enemiga. Mas con grãde aduertencia se asegurò por todas partes. Porque alçado en pocas horas vna trinchera mui grande, y conduciẽdola hasta el rio con redutos, y costados, para cubrir, y defender su gente à la embarcacion, si la enemiga quisiesse impedirselo, passò el rio sin algun genero de oposicion; no teniendo animo el Cõde Mauricio de poner impedimento, por la dificultad que veîa de conseguir el efeto. A esta retirada, q̃ dio grandissima reputacion al Duque, porq̃ se executò à la vista del Fuerte, y del Campo enemigo, se hallò el Principe Ranucio su hijo primogenito, que aquellos dias vino de Italia, por militar en Flandes en la Escuela, y con la disciplina del padre. Y no solo interuino al sucesso, sino tambien en parte à la execucion, queriendo el padre, que el hijo quedasse el vltimo à hazerla cumplir enteramente. Puesto en

Molestias que recibia la ciudad de aquel Fuerte.

Al qual socorre el Cõde de Solma con gente, y vituallas.

Impedimento, que reciben las labores de las trincheras.

Y otras dificultades de los Reales en lleuar adelante el cerco.

Debil efeto de las baterias contra el Fuerte.

Orden del Duque, que se euite toda faccion con el enemigo.

Y con todo esso sucede vna.

Con perdida graue de los Reales.

Recibe el Duque ordenes de España de passar al socorro de la Liga de Francia.

Con que desampara el cerco del Fuerte.

Y sin daño alguno de su gente buelue a passar el Vahal.

El Principe Ranucio primogenito del Duque.

en ſaluo el exercito ſobre la otra ribera, entrò el Duque en Nimega. Nunca quiſo la ciudad recibir guarnicion foraſtera conſiderable, por conſeruarſe en mayor libertad, y porque juzgaua podria defenderſe con las ſuyas. Deſto recibia gran diſguſto el Duque. Y porque entendio, que yà ſe auia introducido en la ciudad alguna platica oculta en fauor de los enemigos, vsò todas las diligencias poſsibles, para perſuadir à los vezinos permitieſſen ſe acrecentaſſe el preſidio. Pero ſalieron vanos, y ſin fruto los oficios. Por lo qual èl ſe partiò, y dexò al Verdugo con mayores fuerças, para que ſiendo neceſſario pudieſſe ſocorrer mas facilmente la ciudad. Eran yà caſi los vltimos dias de Iulio. Y porque el Duque auia recibido mucho beneficio de las aguas de Spà en las ocaſiones precedentes en que vsò dellas; ſe partio à allà de nueuo, para aplicar todavia aquel remedio à ſu indiſpoſicion de hidropeſia, que cada dia le amenaçaua mas. En llegando à aquel lugar, començò luego à dar con mucha diligencia los ordenes neceſſarios para hazer varias leuas de Caualleria, y de Infanteria en Alemania, en Borgoña, y dentro del Pais, con animo de dexar en èl las fuerças que baſtaſſen à la defenſa, y lleuar conſigo tal neruio a Francia, que el ſocorro preſente en fauor de la Liga, ſalieſſe aun mayor que el paſſado. No perdia entretanto el Conde Mauricio la ocaſion de hazer nueuos progreſſos. Conſeruando viuas en Nimega las referidas platicas en ſu fauor, partioſe de alli, con intencion de ir adonde pudieſſe lograr tanto mejor ſus nueuos deſignios, quanto menos fueſſen ſoſpechados. Era grandiſsima la comodidad de que gozaua en paſſar la gente de vn lugar à otro, por los rios, y ſenos maritimos. Por lo qual embarcando à la mitad de Setiembre quatro mil Infantes, y ſeiſcientos cauallos, entrò con ellos improuiſamẽte en la Prouincia de Flandes, y ſe echò ſobre el Pais de Vas, para conquiſtar la tierra de Hulſt. Eſte lugar es de ſitio baxo, y de gran conſequencia, para dominar todo el Pais al rededor. Guardauan los Reales por mayor defenſa ſuya algunos ſitios vezinos. Ni trabajò mucho el Mauricio en ocuparlos. Ciñendo deſpues la tierra, en la qual eſtaua vn preſidio de pocos ſoldados, y vna deuil prouiſion de todas las demas coſas, reduxo à los de dentro, caſi luego, à tratar de conciertos, y à poner poco deſpues la Plaça en ſu mano. Mouiòſe el Coronel Mondragon, Caſtellano de Amberes, para venir a ſocorrerla; y con los amotinados Eſpañoles, ſi bien aun no de todo punto compueſtos; obrò el Duque de manera, que ſe contentaron de vnirſe con el Mondragon. Pero el rendimiento preuino al ſocorro. Con que los Reales ſe boluieron; y el Mauricio proueyò de todo lo neceſſario la Plaça. Embarcò luego de nueuo la gente; y acrecentandola con otros tantos cauallos, è Infantes, corriò toda la coſta maritima de Flandes, amenaçando à Neuporto, y à Doncherchen; pero mas por engañar à los Reales, que por deſignio formado, que tuuieſſe de hazer alguna empreſa en aquella Prouincia. Su verdadero fin era bolverſe contra Nimega, y conquiſtarla.

Entrando, pues, à mediado Otubre, por los meſmos ſenos maritimos, y riberas, en la Prouincia de Gheldria, hizo alto en el Vahal; y arrojando vn puente junto à Nimega, para tener libre aquel paſſo, y recibir con mas abundancia las vituallas, diſpuſo al rededor ſu Campo. Al meſmo tiempo que èl ſe preparaua fuera con la fuerça, ſe obraua dentro en ſu fauor con las platicas; y ſalieron tan dichoſas eſtas, que poca neceſsidad huuo de aquella. Hizo algunas ſalidas el preſidio, que conſiſtia en pocos Alemanes, y Valones; mas ſin poder conſeguir ventaja conſiderable. Mouiòſe entretanto el Verdugo; ſi bien no tan preſto, como pedia la neceſsidad; porque no ſe hallaua con fuerças iguales à ella de ſuerte alguna. Con que

Procura el Farneſio perſuadir à los de Nimega reciban mayor guarnicion

Pero ſin fruto.

Deſde aquel lugar paſſa denueuo à las aguas de Spà.

Sus ordenes para hazer leuas de Caualleria, è Infanteria

El Conde Mauricio traça nueuos progreſſos.

Por eſte fin Paſſa à la Prouincia de Flandes

Tierra de Hulſt en el Pais de Vas

Que viene a poder del Mauricio.

Antes de llegar el ſocorro preuenido del Mondragon.

Finge el Conde Mauricio tener intencion de apretar a Neuporto, y à Doncherchen.

Pero lleua ſu Campo à Nimega.

Tarda el Verdugo en ſocorrer aquella ciudad.

que tomando ocasion de su tardança los fautores del Conde Mauricio començaron à alborotarse. De pocos se estendio en vn momento el atreuimiento à muchos; y estos haziendo crecer el tumulto, traxeron à los demas generalmente à su opinion, y se establecio el rendimiento de la ciudad; con la qual el Mauricio se mostrò tan liberal, quanto ella pudo desear en orden à las condiciones de la entrega; que se ajustaron de ambas partes. Entrò despues Mauricio en la ciudad, y fue recibido con grandissimas honras; y antes de partirse, quiso hazerselas tambien con liberalidad al Schinche, poniendo con grande pompa sus huessos en la Iglesia mayor, dentro del sepulcro de los passados Duques de Gheldria.

Con que los fautores de Mauricio toman ocasion de alborotarse.

Y de hazer rendir la Plaça.

Honras hechas à Mauricio en la ciudad.

Despues de auer añadido el Conde Mauricio esta importante conquista à las otras de tanta consideracion, passò à la Haya, tierra de la Olanda; donde hazian continua residencia los Diputados ordinarios de toda la vnion general de las Prouincias. Ni se puede creer con quantas honras, y significaciones de afecto y aplauso fue recibido el Conde. Que si bien sus empresas no hallaron dificultad de monta; con todo esso mostrò tanta vigilancia en el mando, tal valor en el consejo, y vigor en la execucion, que se pudo sin duda esperar desde entonces saldria aquel Capitan excelente, que nuestra edad, por tantas, y tan señaladas acciones suyas cumplidamente ha juzgado. En este medio boluiò el Duque de Parma à Bruselas; y atento à prepararse de nueuo para passar à Francia, procuraua juntar el mayor neruio de fuerças. Las nueuas que recibia de allà eran, que cada dia mas declinauan las cosas de la Liga. Que sus fuerças se disminuîan. Que al contrario las del Rei de Nauarra se reforçauan siempre mas. Y que hecho señor de la campaña, finalmente auia puesto el assedio à la ciudad de Ruan, primera de Normandia, y segunda de todo el Reino.

El qual passa despues à la Haya.

Donde es recibido cõ sumo aplauso.

Iuizio que desde entonces se haze de sus adelantamientos en las armas.

La Liga de Francia en mucha declinacion.

Ruan cercado del Rei de Nauarra.

Despachò, poco antes, el Duque de Vmena al Conde de Brissac, para representar esto al Duque de Parma. Y aumentandose cada dia el peligro de Ruan, le instaua de nueuo partiesse mui presto à Francia. Disponiendose, pues, al viage, dexò como la vez passada, en su lugar vno y otro Mansfelt. Y porque en aquel mesmo tiempo llegò à Flandes vna solene Embaxada del Emperador, que se endereçaua à procurar alguna suerte de ajustamiento en las cosas de aquellos Paises; de proposito se detuuo el Duque pocos dias mas en Bruselas. Significòse tambien à las Prouincias vnidas la mesma intencion del Emperador. Pero temiendo ellas, que la Embaxada se hazia à instancia del Rei de España, no quisieron consentir se introduxesse el tratado. En que, si bien passò algun tiempo, auemos tocado aqui el sucesso breuemente, desembaraçandonos de referir vn manejo, que por dezirlo assi, hallò cerrada de todo punto la entrada.

Solene Embaxada del Emperador para ajustar las cosas de Flandes.

Partio de Bruselas el Duque, y se encaminò àzia la Picardia, y en Perona encontrò al jouen Duque de Guisa; el qual poco antes huyendo del castillo de Turs, donde Henrico Tercero le auia encerrado despues de dar la muerte à su padre, y el Rei de Nauarra le auia detenido, corrio luego à verse con el Duque de Vmena su tio. De Perona passò el Duque de Parma à la tierra de Guisa, adonde vino el Duque de Vmena à conferir con èl. En el mesmo lugar se hallò tambien Hercules Sfondrato, Duque de Montemarciano, el qual poco antes fue despachado en fauor de la Liga de Gregorio XIV. su tio, con mui considerable neruio de Infanteria, y Caualleria. Pero muriendo Gregorio, y sucediendole Inocencio Nono, se disminuyò mucho la gente, escusandose Inocencio de no poder continuar gasto tan grãde, por los aprietos en que se hallaua el Erario de la Sede Apostolica. Ni sabia el Duque de Montemarciano, si duraria en el gouierno de las armas Pontificias. Aunque en lo restante

Parte de Flandes el Duque de Parma.

Y tratan con èl en Picardia, primero el Duque de Guisa.

Y despues el de Vmena, y el de Mõtemarciano, despachado de Gregorio XIV.

Inocencio Nono nueuo Pontifice.

te mostraua Inocencio querer todavia amparar la Liga de Francia; por cuyo fin criò Cardenal al Obispo de Placencia, declarandole juntamente Legado Apostolico en lugar del Cardenal Caetano, que yà, como diximos, boluio à Italia. En la conferencia entre los Duques de Parma, y de Vmena, se establecio ante todas cosas, que la Fera, lugar de los mas considerables de la Picardia, se consignasse al Duque de Parma, para que en todo acontecimiento tuuiesse en aquella frontera àzia Flandes vna Plaça, que siruiesse de mayor seguridad a su exercito. Hecha despues la vnion de todas las fuerças, cada vno de los Cabos dio la muestra à su gente; y se hallò, que toda llegaua à veinte y cinco mil Infantes, y seis mil cauallos. El mayor cuerpo consistia en la del Rei de España, compuesta, segun lo acostumbrado, de Españoles, Italianos, Alemanes, y Valones. Auia diez y seis mil soldados de a pie, y mas de tres mil de a cauallo. Embiò el Duque de Lorena los Condes de Vaudemonte, y de Scialigini en ayuda de la Liga, con setecientos entre lanças, y coraças. Dos mil Infantes Esguizaros solos, y poco mas de docientos cauallos estauan con el Duque de Montemarciano, de toda su gente conducida à Francia. Y lo restante de las fuerças auia juntado en vn cuerpo la Liga. Era General de todas el Duque de Parma; y despues dèl la mayor autoridad estriuaua en el de Vmena; en compañia del qual militauan el Duque de Vmala su primo hermano, y el Duque de Guisa su sobrino; fuera de los nombrados Condes de Vaudemonte, y de Scialigini, que eran tambien de la Casa, aunque en grado mas distante.

El Obispo de Placencia declarado Cardenal, y Legado Apostolico en Francia.

Què numero de gente tenia el exercito de la Liga.

El Duque de Parma con el supremo gouierno dèl.

Quales fueron los otros Cabos principales

Entre el aparato, la junta, y el mouimiento deste Campo, acabò el año, y començò el siguiente de mil y quinientos y nouenta y dos. Vnida toda la gente al entrar en la Picardia, se mouiò el exercito à la mitad de Enero, y tomò el camino de Amiens, para hazer su entrada desde aquella vanda en la Prouincia de Normandia, y procurar con breuedad socorrer la ciudad de Ruan. Sitiaua esta ciudad el Rei de Nauarra, como arriba se tocò; y yà se auia abançado tanto en la expugnacion, que los cercados no podian durar mas en la defensa. Sufria con todo esso valerosamente el assedio el Señor de Vilars, y procuraua con toda varonil resistencia dar tiempo à la referida preparaciõ del socorro. Por lo qual alentado con la nueua, que el Campo de la Liga se mouia por este efeto, perseueraua en la defensa mas viuamente que nunca; si bien por otra parte, viendose apretado, solicitaua con eficacissimas instancias los Coligados, para que viniessen quãto antes fuesse possible a socorrerle.

Marcha a Ruan.

Defendida valerosamente del Señor de Villars.

Yaze Ruan en la ribera de la Sena; y en aquel sitio se ensancha mucho su madre. Algunas leguas mas arriba posseìa el Rei la tierra, llamada el Puente del Arche, el qual puente es el vltimo què aora se encuentra en la baxada de la Sena al mar, por estar arruinados algunos arcos del que fabricaron antiguamente los Ingleses en Ruan, mientras fueron Señores de la Normandia. Y otras leguas mas abaxo de Ruan tiene su asiento en la ribera del mesmo rio la tierra de Caudebech, que tambien estaua en poder del Rei. Demodo, que dominando èl entrambas riberas con estos dos lugares, reduxo à grandes aprietos la ciudad, con algunas barcas armadas, que por ellas corrian. En oyendo el mouimiento del Duque de Parma, y que yà marchaua el exercito de la Liga àzia Normandia, llamò sus Cabos de guerra, para considerar lo que en semejante ocasion conuenia mas resoluer por su parte. Tenia el Rei fuerças mui poderosas, porque su exercito constaua de nueue, ò diez mil cauallos, y la Infanteria igualaua en numero à la de los Coligados. La Caualleria toda era Francesa, fuera de algun Regimiento de cauallos Tudescos. En la Infanteria tambien se comprehendia numero considerable de Tudescos, y de Ingleses, que la Reina le embiò de socorro; y sobreuinieron despues tres mil Infantes Flamen-

Tierra del Puente del Arche en poder del Rei de Nauarra.

Como tambien Caudebech.

Con estos dos lugares dominaua la Sena.

En que consistian las fuerças del Rei de Nauarra.

mencos embiados de Olanda en su ayuda. Disputauase particularmente en el Consejo del Rei, qual era mejor partido, desamparar el assedio, y salir al encuentro al exercito de la Liga, para combatir en la campaña, como se determinò la vez passada en el sucesso de Paris, ò continuando en la opugnacion, esperar al enemigo dentro de los reparos, y defenderlos demodo, que impidiesse con esta suerte de resistencia el socorro. A este parecer se inclinaua el Mariscal de Viron, que por su larga experiencia, y valor militar, era grandemente estimado en todo el Reino; y de quien se valia el Rei casi siempre en las mas importantes, y arduas empresas. En fauor de su opinion razonò desta manera.

Tratase en su Consejo, si se ha de proseguir la opugnacion, ò suspenderse.

Razonamiento del Mariscal de Viron, para que no se leuante el cerco.

“ Poco ha passò el año (gloriosissimo
“ Principe) que vuestra Magestad con su
“ exercito se hallaua al rededor de Paris.
“ Todos saben, que el fin de aquel assedio
“ fue solamente obligar al rendimiento
“ con la hambre la ciudad; supuesto que
“ no se podia tomar por fuerça de otra
“ suerte el ambito grande de sus muros,
“ y vna selva tan densa de casas, y habita-
“ dores. Por esta causa no se fortificaron
“ los quarteles; no se abrieron las trinche-
“ ras; no se dispusieron las baterias; no se
“ intentaron assaltos. En acercandose el
“ exercito de la Liga, se resoluio, que el
“ vuestro le saliesse al encuentro, y pro-
“ curasse venir à batalla con èl, yà que en-
“ tonces no era posible impedir el soco-
“ rro, sino es combatiendo en la campa-
“ ña. Yo tambien fui del mesmo senti-
“ miento con los otros Cabos de guerra,
“ el qual aprobò vuestra Magestad, que en
“ la fuerça de los consejos no menos so-
“ brepuja à todos, que en la autoridad del
“ mando. Consideremos aora el presen-
“ te assedio. En el qual el fin de apretar à
“ Ruan consiste en vsar mucho mas los
“ medios de la opugnació, que de la ham-
“ bre. Importa sin duda posseer el passo
“ de la ribera con el Puente del Arche en
“ la parte de arriba, y con la tierra de Cau-
“ debech en la de abaxo, para tener pobre
“ de vituallas à Ruan. Mas la esperança
de conseguir esta empresa, cõsiste prin- »
cipalmente en los braços, y en el hie- »
rro. Y quan adelãtados estamos yà con »
las trincheras, con las baterias, con las »
labores del fosso, y con las valerosas »
pruebas de los assaltos? Yo, pues, soi de »
parecer, que escusando en esta ocasion »
el venir à batalla, se fortifiquen con to- »
do cuidado los quarteles, y que se pon »
ga singular vigilancia en defenderlos, »
demodo, que no pueda el exercito de »
la Liga romperlos. Impedido por de- »
fuera el socorro, no ay que dudar, que »
por la de dentro caminarà felizmente el »
assedio contra las murallas. Yà le aue- »
mos conducido tan adelante, que la ciu- »
dad està llena de espanto; cuyo pueblo »
acostumbrado al comercio, y ageno de »
la profession militar, no querrà expo- »
nerse al peligro de caer en los estragos, »
en los sacos, y en otras calamidades mas »
espantosas, que de ordinario acompa- »
ñan à la opugnacion. Cumple señala- »
damente en la defensa con sus obliga- »
ciones el Señor de Vilars. Mas priuado »
de vituallas; falto de soldadesca; y final- »
mente desesperado de socorro, como »
podrà lleuar adelante la resistencia? A »
nosotros darà la ribera con abundancia »
los viueres. Gozamos de Caualleria tan »
florida, que mãtendremos à nuestra de- »
uocion en gran parte las campañas cir- »
cunvezinas. De Olanda esperamos nue »
uos socorros por mar. Destas Prouin- »
cias cercanas llegan otros cada dia por »
tierra. Por lo qual creciendo siempre »
en nuestro fauor las ventajas en el asse- »
dio, porque no se proseguirà con ardor »
y constancia en la execucion? Han he- »
cho vulgar vn dicho estas vezinas gue- »
rras de Francia, y Flandes, que allà se a- »
prenden los cercos, y acà las batallas. »
Muestrese vna vez, que Francia sabe ha- »
zer ambas cosas; y que si bien sobrepu- »
ja con el impetu en los combates de la »
campaña, sabe tãbien vsar de la pacien- »
cia en conducir, quando es necessario, à »
fin las opugnaciones. No se puede ne- »
gar, que el Duque de Parma ganò mu- »
cha reputacion el año passado ocupan- »
do à Lagni à vista de nuestro exercito. »

Pero

Pero quāto mayor serà la de vuestra Magestad cōquistando à Ruan à los ojos del suyo? Ruan, que es la segunda ciudad del Reino, y q̄ bien presto os abrirà el passo à la primera? No pudiendose dudar, que llamado el Duque de Parma de sus necessidades propias de Flandes, se aya de reducir en breue Paris à vuestra obediē-cia, y con su exemplo à porfia todo lo restante del Reino.

El Duque de Bullon acōseja que se leuante el cerco para oponerse con todas las fuerças al enemigo.

Pero el Vizconde de Turena, hecho poco antes Duque de Bullon, por herencia dotal de su muger; que era entonces vno de los primeros Cabos de guerra entre los Hugonotes; y que adelantandose con el valor, y auentajandose con la viuacidad singular de su ingenio, llegò a ser vno de los mas estimados Mariscales de la Corona, con sentimiento contrario razonò desta manera.

Yo confiesso (inuictissimo Principe) que no conozco tal diferencia entre el assedio que se puso a Paris, y este, con que està de presente ceñido Ruan, que obligue à mudar las resoluciones que se abraçaron entonces. Iuzgòse en aquella ocasion, que las fuerças de vuestra Magestad no bastauan à cercar à vn tiempo mesmo à Paris, y salir al encuentro al exercito de la Liga; sino que era necessario tomar vno, ò otro partido. Preualecio vltimamente este à aquel; y por tanto con todas las fuerças se fue a encontrar al enemigo, para combatir en la campaña, è impedir por aquel camino, no introduxesse el socorro en la ciudad. No se tomaron en el assedio los quarteles, ni se fortificaron, ni se vsò algun genero de opugnacion. Mas con todo esso no serè jamas de parecer, que por impedir el socorro nos encerremos en los quarteles, y no salgamos, en la forma que se traçò la vez passada, con el exercito en campaña. Por la grandeza de la ciudad de Ruan, las fortificaciones que tenemos al rededor, abraçan tan anchuroso circuito, que no se han podido, ni se pueden reducir al termino, que seria necessario, para detenernos dentro à defenderlas. Serà bueno esperar en ellas à vn tiempo dos assaltos? Por defuera el del exercito de la Liga, y por de dentro el del presidio de la ciudad? Cogidos en medio de tantas fuerças enemigas, en que peligro se hallaràn las nuestras? Esperò los años passados el Duque de Alva en el assedio de Mons, que el Principe de Orange viniesse à encontrarle en las trincheras. Vino, acercòse, fue rechaçado, y la ciudad se rindiò poco despues. Mas que! Acometio el Orange entonces à reparos mui guarnecidos, y altos, defendialos vn exercito de gente vieja contra nueua; y el Conde Ludouico hermano del Orange, tenia vn presidio, que no podia ser mas flaco, y vn pueblo, que no se le podia mostrar mas contrario. Deste exemplo de Flandes passemos à otro de Italia, que se puede aplicar mejor à nuestro caso presente. Funestissima es su memoria, y lo serà siempre à Francia. Hablo del assedio desdichadissimo de Pavia. Dexòse encerrar, como todos saben, el Rei Francisco en aquella ocasion entre el exercito Español defuera, y el presidio Aleman de dentro, que era toda gente consumada en las armas; y assaltado de ambas partes à vn mesmo tiempo, le sucedieron las desdichas, y calamidades que son notorias al mundo. Viene aora el exercito de la Liga proueido de escogidissima Infanteria. En Ruan està vn gruesso y valeroso presidio; y la Ciudad, si bien no acostumbrada à las armas, concurre con todo esso en las ocasiones prontamente à manejarlas. Por lo qual querremos nosotros, bueluo à dezir, esperar el doblado assalto de tales fuerças, cerrados entre debiles, y poco vnidos reparos, donde nuestra Caualleria, tan superior à la enemiga, no pueda gozar las ventajas de la campaña. Yo os exorto à combatir en ella en todo caso. Viose la vez passada, que el Duque de Parma huyò siempre el auenturarse. Aora, sin duda, bolverà con los mesmos sentimientos. Y nosotros al contrario, porque no procuraremos tanto mas sacarle à batalla, quanto èl

mas

" mas aborrece la prueba. Su Infanteria " puede juzgarse algo superior à la nuestra. Pero la Caualleria Francesa al doble sobrepuja à la suya, y podrà desplayarse con tal ventaja en estas espaciosas campañas de Normandia, que mas de vna vez la gente de Flandes desearà hallarse entre los diques, estanques, y canales, con que en aquellos Paises se cubre, y se cierra. De aqui viene, que allà se pratiquen tanto los assedios. Y que gloria mayor puede ser la nuestra, que exercitarse aqui mas las batallas? Donde, no entre las ciegas trincheras, las sepultadas minas, y el menos noble combate en los fossos, sino en campaña abierta entre esquadrones, è insignias de gente de a cauallo, y de a pie, diuidida en libres, y firmes ordenanças, se manifiesta en el teatro luminoso del dia, el verdadero impetu, y valor militar. En lo restante, las razones de la vez passada siruẽ igualmente en este caso. Venciendo vuestra Magestad la batalla, vencerà de todo punto la guerra. Y quando sucediesse alguna desdicha, podreis sin dificultad juntar nueuas fuerças, y salir de nueuo à batalla. Mas se puede esperar firmemente, que el infortunio de las armas, ò por dezirlo mejor, el castigo de la justicia, cairà sobre vuestros enemigos; que vnidos con fines verdaderos de interes, y fingidos de Religion, defienden la mas iniqua è indigna causa, que en algun tiẽpo fue abraçada, y defendida.

El Rei de Nauarra toma vn partido medio entre los dos.

Contrapesados bien ambos pareceres, juzgò por vna parte el Rei, que no se desamparasse el cerco, yà que se hallaua tan adelante, y por otra se tuuo por tan superior en Caualleria, que podia empeñar vn poderoso neruio, saliendo al encuentro al enemigo, è infestandole de manera, que ò no se abançasse, ò a lo menos mui tarde, à hazer la prueba de introducir el socorro. Pero el sucesso mostrò, que el no executarse vno, ò otro consejo enteramente, hizo saliessen entrambos poco felizes. Abraçada, pues, del Rei la referida resolucion, determinò ir en persona con cinco mil cauallos à encontrar el exercito de la Liga; y dexò al Mariscal de Viron, para que entretanto con lo restante de las fuerças apretasse, quanto mas pudiesse, los sitiados. Con esta gente se partio el Rei à Nueuocastillo, y despues a Vmala, tierras vezinas sobre el confin de las dos Prouincias de Picardia, y de Normandia. Apenas auia salido desta, quando sus corredores le auisaron, que el enemigo se adelantaua yà mucho en aquella. Venia marchando el exercito de la Liga, con la mesma ordenãça que el Duque de Parma hizo obseruar la vez passada. La Infanteria puesta en medio, la Caualleria en los costados con estendidas alas; y los carros en ambos lados. Fuera del cargo de General de la artilleria, que exercitaua el Señor de la Motta, hazia tambien el oficio de Maesse de Campo General de toda la soldadesca de Flandes; y el mesmo oficio tenia en el exercito propio de la Liga el Señor de Rona, soldado de gran valor, y gouierno, que dependia particularmente del Duque de Vmena. Ponian ambos sumo cuidado en mantener las ordenanças de todo el Campo, y assegurar los alojamientos. Y los Duques de Parma, y Vmena, no dexauan de hallarse en todo personalmente. Venia la vanguardia à la obediencia del jouen Duque de Guisa; el qual traìa consigo dos Cabos Franceses de experimentado valor; que eran el Baron de la Sciatra, y el Señor de Vitry. En la batalla estauan los Duques de Parma, y de Vmena, y el Duque de Montemarciano, y el Conde de Vaudemonte. Conducia la retaguarda el Conde de Saligni. Con la flor de la Caualleria marchaua de ordinario el Principe Ranucio en la vanguardia; y alli tenia tambien lugar el Marques del Vasto; que pesaroso de auer dexado su primer cargo de General de la Caualleria de Flandes, por gouernar la del Estado de Milan, y passando el año antes à Italia con este fin, vino aora deseoso de gloria, como simple auenturero, à esta segunda jornada del Duque de Parma à Francia. Precedian à la vanguardia diez pieças de arti-

El Mariscal de Virõ queda en el cerco de Ruan.

Y el Rei và en persona contra el exercito de la Liga.

Como hizo marchar su Campo el Duque de Parma.

Vigilancia que el Farnesio con el de Vmena tiene de assegurar los alojamientos.

Con que orden marchaua el Campo de los Coligados.

Esquadron bolante de Infanteria

tilleria; y diuidiase de su frente vn esquadron bolante, compuesto de Infanteria Española, è Italiana, para estar pronto à detener, ò embestir al enemigo, segun la ocasion lo pidiesse. Hazia poco camino de vn alojamiento a otro el exercito de la Liga, con fin de conseruar mejor las ordenanças, y fortificar mas bien los quarteles, y que la gente no caminasse, ò llegasse cansada. Por lo qual al principio de Febrero, y no antes, se acercò el Campo à la tierra de Vmala, adonde, como se ha dicho, el Rei de Nauarra, se auia yà partido. Aqui los corredores de ambos Campos, yendo à tomar lengua, se encontraron. Pero no bien satisfecho el Rei de lo que referian los suyos, quiso certificarse èl mesmo con sus ojos mas claramente. Era el Rei de su natural tan inclinado à combatir, que no pocas vezes, oluidandose de si mesmo totalmente, salia al encuentro à las ocasiones mas comunes, y en ellas se hallaua tambien en los peligros mas ordinarios. Esto le sucedio particularmente entonces; y el caso passò desta manera.

Llega el Campo cerca de la tierra de Vmala donde se hallaua el Rei.

El qual quiere ir en persona à reconocer el Campo enemigo.

Saliendo de Vmala el Rei con quinientos cauallos, ordenò, que el Baron de Giury, y el Señor de Lauardino, le siguiessen con otras tropas mayores, y con quatrocientos Dragones (estos son Infantes, los quales se ponen a cauallo sobre viles rocines, y se apean quando las ocasiones lo piden) y mandò tambien, que los Duques de Neuers, y de Longauilla, estuuiessen preparados con lo restante de la Caualleria que alojaua en Vmala. Abançandose el Rei, mas de lo que debiera, con los primeros cauallos, encontrò los corredores del Campo enemigo, y sin dificultad los rompiò, y puso en huîda. Pero sobreuiniẽdo mui presto cõ gruesso numero de otros cauallos Giorgio Basti, embistio à los del Rei desuerte, que se hallò en manifiesto peligro, y tanto mas, quanto por señas claras fue conocida su persona. Este peligro obligò al Rei a retirarse, con que se aumentò mas su riesgo; porque cargando siempre mas los enemigos, sucedia mayor mortandad en los suyos. Ponian todo esfuerço los contrarios por cortarle al Rei el camino, por esta, ò aquella vanda, y hazerle prisionero. Pero sufriendo con increible osadia él impetu dellos, procuraua assegurar con presteza su persona. Morian entretanto à su lado los mas valerosos; y finalmente no pudo salir sin lesion, porque baxando de vn sitio algo aspero, mientras iba cediendo, le cogiò por la espalda vn arcabuzazo àzia los riñones; con que se vio obligado à retirarse con breuedad. A la nueua deste sucesso se mouieron los Dragones, y poniendo el pie en tierra fueron de gran seruicio al Rei, para entretener la furia enemiga. Mas quedando casi todos muertos, huuiera corrido el mesmo peligro el Rei, sino se adelantaran à defenderle Giury, y Louardino, si bien acompañados de pocos de sus tropas, las quales atemorizadas de las vozes que se estendieron, que el Rei quedaua muerto, ò prisionero, desampararon en gran parte la campaña. Por lo qual no bastaua su socorro, porque sobreuiniendo nueua Caualleria de la Liga no podian los Reales detener tan graue tempestad de tiros. Cayò muerto el cauallo del Giury, y el Lauardino estaua mal herido. Pusose toda en arma la vanguardia de la Liga; y el esquadron bolante en particular se preparò para mouerse. Y el Duque de Vmena adelantandose hizo representar al Duque de Parma con ardientes vozes. Que no perdiesse tan auentajada ocasion, que huîa el Rei de Nauarra; y buena parte de sus cauallos estaua llena de sangre, y espanto; por lo qual, que dificultad auia de extinguir todo lo restante? Desprenenido de Infanteria, y precipitado con temeridad tan clara en tales aprietos, no podria saluarse de suerte alguna, si quanta era la facilidad de oprimirle, fuesse tanta la resolucion de assaltarle.

Ordenes q̃ dexa al mouerse.

Rompe el Rei los corredores enemigos.

Mas sobreviene Giorgio Basti.

Que le obliga à retirarse.

Valerosa resistencia del Rei.

El qual en el ardor de la refriega queda herido de vn arcabuzazo.

Espanto q̃ desto concibe la gente del Rei.

El Duque de Vmena exorta al de Parma siga la vitoria.

Fue fama, que viendose el Rei en tan gran peligro, hizo quedar preso vno de sus Capitanes, el qual refiriesse (como sucedio) que fuera de la Caualleria condu-

Estratagema del Rei para dar rezelos al enemigo.

ducida del Rei, venia en su seguimiento vn cuerpo grande de Infanteria. Suspenso con esta relacion el Duque de Parma, y con la desconfiança que le causaua el hallarse en Pais no conocido, y con armas que no dependian dèl totalmente, no quiso auenturarse mas en el combate; temeroso de alguna emboscada, ò de otro siniestro accidente que pudiesse sucederle. Y sobre todo le detuuo, el creer, que segun razones de guerra, no era possible, que el Rei de Nauarra con tanta resolucion se expusiesse à la prueba de venir contra el exercito de la Liga, sin hallarse acompañado de gran neruio de Infanteria. Demodo, que no siendo embestido el Rei con mas ardor, llegaron en su ayuda los Duques de Neuers, y Longauilla; y dandole comodidad suficiente, de entrar, y de salir de Vmala, que no era lugar à proposito para hazer alguna resistencia al exercito de la Liga, se puso de todo punto en seguro. Perecio buen numero de sus cauallos en aquella faccion; y entre la sangre ordinaria se vertio tambien alguna noble. Pocos fueron los muertos, y heridos del exercito de la Liga.

El Duque de Parma en gran suspension de animo.

Y porque razon.

Duque de Neuers, y de Longauilla en ayuda del Rei.

El qual parte, y se retira a lugar seguro.

Esta es la faccion de Vmala; tan considerable, especialmente por auerse visto, que por vna parte el Rei de Nauarra, arriesgandose demasiado, quedò herido, y estuuo cerca de ser preso, ò muerto; y por otra el Duque de Parma, procediendo con demasiada cautela, no alcançò vna vitoria, que podia poner en su mano viuo, ò muerto el Rei, con la fortuna de todo el Reino. De Vmala se retirò el Rei à Nueuocastillo, y haziendose curar la herida, se hallò tan ligera, que en pocos dias sanò della.

Despues de la faccion referida, entrò luego el exercito de la Liga en Vmala, y prosiguio el camino començado, que tambien conducia à Nueuocastillo. Este lugar tampoco era bastante à hazer considerable resistencia. Mas importando mucho al Rei de Nauarra entretener al Duque de Parma lo mas que fuesse possible, se mostrò dispuesto el Baron de Giury à detenerse en èl, y hazer la oposicion que pudiesse. Dexandole por esta causa el Rei la gente necessaria, con lo restante se apartò para curarse entretanto de la herida, y boluer de nueuo con su primer designio à infestar los enemigos. Llegando el Duque de Parma à Nueuocastillo, apretò la tierra demodo, que en quatro dias la ocupò, y dexò salir al Giury, à instancia particularmente del Baron de la Sciatra, de quien era estrecho pariente. Aqui se detuuo el Duque algo mas, para preuenirse de vituallas, y mantener con ellas abundante su exercito, y darlas à los cercados en el socorro que preparaua. Leuantandose el Duque de Nueuocastillo, continuò la marcha como antes. Era espacioso el viage, porque el Duque le queria seguro; con que sanando el Rei boluio à infestarsele, y à hazer todo esfuerço para entretener el socorro de forma, que entretanto se rindiesse Ruan. Sucedian por esta causa cõtinuas escaramuças entre ambos Campos, sin que de vna, ò otra parte se consiguiesse notable ventaja; si bien en vna quedò preso el Conde de Saligny.

El exercito de la Liga entra en Vmala.

El Duque de Parma sitia la tierra de Nueuocastillo.

Que casi luego se le rinde.

Antes de partir haze gran prouision de vituallas.

El Conde de Saligny preso.

Auiase acercado yà tanto el exercito de la Liga à Ruan, que no faltaua mas que resoluer el modo con que se auia de intentar la execucion del socorro. En aquella parte superior de Normandia, donde se hallauan entonces los dos Campos, se forma vna peninsula, dentro de la qual se contiene el Pais de Caux. Por vn lado la Sena, y por el otro el rio Diepa bañan sus costados hasta el mar, que rodea su mayor circuito; de forma, que viene a quedar solo vn espacio de pocas millas entre ambos rios, para entrar en ella por tierra. Mas abaxo de Ruan sobre la Sena, posseîa el Rei, como auemos dicho, la tierra de Caudebech, y sobre Diepa, la q̃ se llama cõ el mesmo nõbre de Diepa, y tambiẽ la tierra de Arques, poco distante. Azia este lado de la peninsula, como el mas vezino para infestar el exercito de la Liga, se hallaua el Rei casi con toda la Caua-

Pais de Caux en forma de peninsula.

Detienese el Rei con la Caualleria en los contornos de Diepa, y de Arques.

ualleria; la qual auia sacado del assedio, asi porque no era mui necessaria, como porque podia sustentarse con mayor comodidad en aquellos sitios mas espaciosos, donde el se entretenia. Distauan por esta causa cinco, ò seis leguas los quarteles de su Caualleria, de aquellos en que alojaua su Infanteria puesta al rededor de Ruan. La diuision de las fuerças del Campo del Rei de Nauarra acrecentò mas el animo al Duque de Parma. Por lo qual, dexado el parecer de algunos, que aconsejauan, que escondidamente se procurasse denoche introducir por entonces parte del socorro en la ciudad, se mouio con todo el Campo ordenado en batalla, y tomando el camino àzia el Puente del Arche, lo mas distante que se pudo de los sitios donde alojaua el Rei, se fue acercando a Ruan. La resolucion era de marchar en las horas mas quietas de la noche, y llegar de repente al amanecer à las trincheras enemigas, y embestirlas con grande impetu por la parte de a fuera. En la qual ocasion saliendo tambien el presidio de dentro, y doblandose desta suerte el assalto, ni pudiendo el Rei por la distancia grande hallarse con la Caualleria à tiempo de socorrer la Infanteria, no auia duda, que los enemigos desampararian las trincheras, y llenos de temor, y ahuyentados leuantarian luego de todo punto el cerco. Con esta determinacion, y esperança, se dispuso el Duque a marchar à los veinte y seis de Febrero, quando llegò vna persona embiada del Señor de Vilars à èl, y al Duque de Vmena con el auiso siguiente.

Distantes seis leguas de su Infanteria.

Esperança que e la diuision dà al Farnesio de socorrer la ciudad de Ruan.

Mueue a este fin su Campo con buen orden

Auiso embiado del Señor de Vilars.

Que el dia antes, saliendo à la Alua por quatro puertas el presidio, auia assaltado furiosamente à vn tiempo los enemigos. Que sucedio gran mortandad y espanto, y sus trincheras padecieron grauisimo daño. Que auian quedado clauadas muchas pieças de artilleria, y muchas se auian sacado y conducido à la ciudad; destruidose las municiones en varias partes, y maltratadose las vituallas. Que en la refriega quedò herido el Mariscal de Viron, con muerte de otros Capitanes, y Oficiales de calidad, y de mas de seiscientos soldados ordinarios. Que si bien los assaltadores fueron despues retirados dentro de las puertas; con todo esso, no teniendo ellos necesidad vrgente de cosa alguna, el Señor de Vilars pedia solamente vn socorro pequeño de gente, y en lo restante aconsejaua, que el exercito de la Liga boluiesse sus fuerças à otra parte, donde fuesse mas ventajoso, ò necessario emplearlas. En esta accion de la surtida asistiò personalmente el Señor de Vilars, y mostrò valor singular, de que recibia alabanças mui crecidas en todo el Campo. Pero en orden al consejo que daua, no le parecia al Duque aprobarle. Antes juzgaua, que conuenia en todo caso valerse del fauor de la ocasion, combidando ella con manifiestas señales à concluir lo que tan biẽ se auia començado. Y como podia dudarse, que juntandose aora al assalto de dentro el de fuera con tantas fuerças, no leuantassen los enemigos el assedio? Que à este fin se vniò, mouiò, y acercò el exercito de la Liga, y no a introducir vn flaco socorro en Ruan. Perdida esta ocasion tan ventajosa, que otra semejante se podia esperar? Y que duda auia, que ausentandose el exercito, boluerian luego los enemigos à apretar mas viuamẽte que nunca la ciudad? Pero el Duque de Vmena trayendo varias consideraciones en contrario, mostraua. Que por entonces bastaua el socorro pedido; y que no debia auenturarse el exercito à otras pruebas mas peligrosas. Que se podia creer, que los enemigos aurian recibido mas espanto, que daño en las trincheras. Y era verisimil, que al auiso de la surtida, y al estrepito del socorro auria salido el Rei de Nauarra sin tardança de sus quarteles. Que estaua preuenido de valentissima, y numerosissima Caualleria. Y vnidas en vn momento sus fuerças, seria mui peligroso partido querer assaltarlas. Que era mejor por entonces assegurar la ciudad con algun socorro. Entretanto se can-

De auer hecho gran daño à la gente de fuera en vna salida

Haze instancia solamente por vna pequeña ayuda.

Aconseja que se empleen las fuerças del exercito de la Liga en otra parte

A que no se inclina el Farnesio.

El Duque de Vmena es de contrario parecer.

sa-

« saria el Rei, y su Nobleza, y le desampa-
« raria en gran parte, viendo alargarse el
« cerco, y perderse la esperança de venir
« à batalla. Que todavia era grande la
« aspereza del Inuierno; y la descomo-
« didad del Campo enemigo. Y por esto
« dando el exercito de la Liga la buelta à
« otro designio importante, y à gozar de
« mas acomodados alojamientos, se po-
« dria emplear despues con mayor venta-
« ja en librar de todo punto à Ruan.

Con èl quiere vltimamente conformarse el Duque de Parma.

Quiso el Duque de Parma cediesse su opinion à la del Duque de Vmena, si bien tenia por error manifiesto perder la presente ventaja, por esperar con tanta incertidumbre las futuras. Embiando, pues, al Vilars ochocientos Infantes, parte Franceses, y parte Valones, boluio luego el Duque atràs con el exercito, y casi con los mesmos alojamientos, le conduxo del Pais de Normandia al de Picardia.

Y buelue cō todo el Cāpo àzia la Picardia.

Auiase mouido entretanto el Rei de Nauarra à socorrer su Infanteria. Y viendo partir el exercito de la Liga, pensò, que el Duque de Parma con sus primeros sentimientos, queria huir la ocasion de venir à batalla. Por lo qual, tomando tanto mas animo, quanto le parecia le faltaua mas à los enemigos, boluio luego à componer las trincheras, que padecieron daño en la surtida; procurò fortificarlas todas mejor, y con la prouision necessaria se aplicò a proseguir y apretar el assedio.

Iuizio que haze el Rei de Nauarra de semejāte mouimiento.

Despues del qual se aplica à apretar mas el cerco.

Por otra parte el exercito de la Liga, en entrando en la Picardia, y abançandose de la otra parte de la Sona àzia el confin de Artoys, se encaminò à ceñir la tierra de Rue, lugar colocado en baxo, el qual fuera del fauor del sitio, era tambien mui fuerte por la industria del arte. Estaua à la deuocion del Rei de Nauarra; si bien lo restante de la Picardia seguia la Liga. Dandose principio à apretarle, començaronse las ordinarias labores de las trincheras; pero con espacio, y atencion, para saluar la gente lo mas que se pudiesse, y no empeñarla aqui tanto, que no estuuiesse pronta à boluerse donde por ventura lo pidiesse de nueuo la mayor necessidad de Ruan.

El exercito de la Liga se aquartela al rededor de la tierra de Rue.

Ni tardò mucho en descubrirse la ocasion. Porque encendiendose mas en su opugnacion el Rei de Nauarra, las cosas de la ciudad se reduxeron à tales aprietos, que se hallaua yà en su primer peligro. Dio desto auiso el Señor de Vilars à los Duques de Parma, y Vmena, y con marauilla particular del Farnesio, el qual no se auia podido persuadir, que el Vilars se huuiesse contentado con tan debil ayuda en el primer socorro, sino conociera, que no necessitaua de otra mayor. Era el fin de Março, y crecian, con otros auisos mas frescos, cada dia los aprietos entre los cercados.

Al contrario el Rei de Nauarra reduce à los primeros peligros la ciudad de Ruā.

Auiso que desto dà el Vilars al Duque de Parma, y al de Vmena.

Y si bien sucedio en gran parte lo que juzgò el Duque de Vmena en orden à la diminucion del exercito Real; con todo esso le quedauan al Rei tantas fuerças, que bastarian sin duda à rendir la ciudad de Ruan, si presto no se socorria. Creîase, que el Rei no tuuiesse entonces mas de cinco mil cauallos, y diez y seis mil Infantes; comprehendiendose en estos, tres mil que vltimamente vinieron de Olanda, con algunos bajeles armados, para señorear mejor la ribera.

Numero, y calidad de la gente Real en el cerco de Ruan.

Pero tambien estaua mui disminuida la gente del exercito de la Liga. Los Esguizaros del Pontifice no passauan de dos mil; y la mudança del Pontificado sacò de Francia al Duque de Montemarciano, y desvaneciò casi enteramente lo restante de aquella ayuda. A gran flaqueza se reducia tambien la que daua la Lorena; y con la vezindad de Artoys, muchos Valones, y Flamencos huyeron del Campo, y boluieron à sus casas. Pero no era inferior en numero el exercito de la Liga al del Rei de Nauarra, y le auentajaua en valor de Infanteria.

El exercito de la Liga mui disminuido.

En este estado se hallauan las fuerças de ambas partes, quando el Señor de Vilars, con muestras de mayor eficacia que nunca, renouò las instancias del mas acelerado socorro; y con otras se protestò despues clara-

El Vilars renueua con grande aprieto las instancias por el socorro.

Y men-

mente, que sino se executaua en todos los veinte dias de Abril, rendiria forçosamente la ciudad.

Y el Duque de Parma se encamina luego à Ruan.

Leuantandose, pues, el Duque de Parma de Rue, y boluiendo à passar la Soma por camino mas breue, entrò de nueuo con menos alojamientos en el Pais de Normandia, para conducirse luego donde mas lo pedia la necessidad del socorro. Vease, que era forçoso assaltar al enemigo en las trincheras, y consiguientemente venir con èl à batalla. Recibia, sin duda, grande ventaja de sus reparos. Mas por otra parte la esperaua mayor el Duque de Parma del doblado assalto, que a vn tiempo el exercito por la vanda de afuera, y el presidio por la de adentro, harian padecer à los enemigos. Con este intento se vino acercando el Duque à Ruan. Caminaua èl con su primera y acostumbrada ordenança; y con rezelos, que el Rei de Nauarra le saldria al encuentro, y querria combatir antes en campaña con solo el exercito de la Liga, que auenturarse à recibir, y sufrir los dos assaltos à vn tiempo.

Su intento de assaltar al enemigo en las trincheras.

El Rei de Nauarra en gran suspension de animo.

Oyendo el Rei este mouimiento, quedò grandemente suspenso, en orden à la resolucion que le conuenia tomar. Pero considerando bien sus fuerças, y no juzgandolas tales, que debiesse arriesgar en ellas con tanta incertidumbre sus esperanças, dexados à parte los consejos mas atreuidos, y anteponiendo por entonces los mas cautos, determinò finalmente no exponerse à alguna prueba de las dos. Leuantò, pues, à los veinte de Abril su Campo de Ruan; y retirandose con gran orden al Puente del Arche, se detuuo aqui para obseruar los passos del enemigo, y executar despues lo que en mayor ventaja suya le aconsejasse la ocasion.

Resuelue finalmente leuantar el cerco.

Alejandose de Ruan el Rei de Nauarra, entrò luego el Duque de Parma con el de Vmena, donde se detuuieron el dia siguiente; y con infinita alegria de todo el pueblo, que à su venida concurrio de todas partes à encontrarlos, y recibirlos.

Entran en Ruan los Duques de Parma, y de Vmena.

Distribuyòse el exercito en las tierras vezinas; para considerar entretanto, y resoluer à que designio nueuo conuenia aplicarle. Varios fueron los pareceres en Consejo. Pero el mas seguido, y en particular de los Cabos Franceses, fue, que no quedando bien libre Ruan, no estandolo el rio, era necessario quitar al enemigo de las manos à Caudebech; de la qual tierra se podria impedir siempre el curso de las vituallas por la ribera.

Consultase à que parte deba boluerse el exercito de la Liga.

Procuraua el Duque de Parma, en todas ocasiones, seguir quanto podia, los sentimientos que mostrauan los de la Liga, y particularmente en el auentajarse mas en vna parte, que otra de aquel Pais poco conocido dèl. Y assi hizo entonces; si bien desta resolucion pudo originarse (como se verà) la ruina total del exercito.

El Duque de Parma sigue quanto puede los sentimientos de los Cabos Franceses.

Encaminandose, pues, el Duque al assedio referido de Caudebech, alojò al rededor con todo su Campo.

Y à persuasion dellos pone el cerco à Caudebech.

Yaze aquella tierra, segun se mostrò arriba, en la ribera de la Sena al lado derecho. Dista tres leguas de Ruan; su circuito es moderado, sin alguna fortificacion considerable. Mostrauan con todo esso determinacion de defenderse los de dentro; desuerte, que fue necessario preparar contra ellos vna bateria. Quiso el Duque de Parma satisfacerse mejor, yendo en persona à reconocer los sitios del lugar.

Và el Duque de Parma en persona à reconocer los sitios.

Y mientras con Propercio, Ingeniero Italiano, y con otros tres solos, adelantandose demasiado, obseruaua las murallas; sucedio, que disparando los de dentro algunos arcabuzazos, recibio vna herida en el braço derecho entre la mano, y el codo.

Y queda herido de vna bala de arcabuz en el braço derecho.

No hablò palabra, ni mostrò algun sentimiento de la herida; antes con singular sufrimiēto proseguia todavia la accion començada, quando se vio caer del braço gran copia de sangre, y al fin tuuo necessidad de retirarse. Boluiendo à su alojamiento se hizo curar luego la herida, la qual no parecio mortal, si bien larga

y molestia su cura. Deste accidente nacio graue perturbacion en todo el exercito, no sabiendose como caminaria el gouierno. Quedò con la parte principal del mando el Duque de Vmena; y quiso el Duque de Parma, que el Principe su hijo gouernasse toda la gente Real de Flandes. Continuòse la primera resolucion de apretar à Caudebech; plantòse contra las murallas vna bateria grande, que bien presto causò mucha ruina. Por lo qual el dia siguiente los defensores vinieron à tratar de conciertos, y con honradas condiciones salieron de la tierra. Hizose lleuar à ella el Duque para curarse mejor; no se tomaua resolucion alguna, que primero no se comunicasse con el. En Caudebech se hallò buena prouision de vituallas; y con esta empresa quedò libre la ribera en fauor de Ruan; aunque continuamente la infestauan los bajeles armados de Olanda. Pero entretanto concurrian de todas partes nueuas fuerças en seruicio del Rei de Nauarra, y en particular de Nobleza à cauallo, con esperança de combatir en campaña, yà que no auia podido tener sucesso feliz el assedio.

El Duque de Vmena tiene el gouierno general del Campo.

Rindese Caudebech

El exercito del Rei de Nauarra mui acrecentado

Tomando, pues, animo el Rei, leuantòse del Puente del Arche, y començò à estenderse por la campaña; con intencion de estrecharla quanto pudiesse al exercito de la Liga. El designio era impedirle aquel passo, que està entre los rios Sena, y Diepa, y abre la entrada por la parte de tierra à la peninsula del Pais de Caux, como se mostrò arriba. Era forçoso, que por alli boluiesse à passar el exercito de la Liga, al salir de Normandia, para entrar de nueuo en la Picardia, y podia ponerle sin duda en grandes aprietos, el hallar tal suerte de oposicion. Despues de la toma de Caudebech, el Duque de Vmena, y el Principe de Parma, con aprobacion del Duque su padre, conduxeron el exercito para alojarle mas adentro en la campaña, è hizieron alto en la aldea de Yvetot, distante de aquella tierra poco mas de vn hora de camino, con animo de obseruar entretanto las resoluciones del Rei de Nauarra, y oponerse en el modo que mas conuiniesse. La aldea estaua llena de casas, y puesta en vn sitio mui ventajoso, por la Sena se podian introducir facilmente en ella las vituallas. Aqui, pues, se detuuo como en Plaça de armas el exercito, y à la fortaleza natural del sitio, se añadieron las fortificaciones industriosas del arte, que podian ser necessarias. Deste mouimiento juzgò el Rei de Nauarra, que la intencion de los Coligados era de salir mui presto del Pais de Normandia. Y queriendo impedir el efeto, se adelantò con todo su Campo, y se vino à alojar a vn sitio no mas distante de vna milla de Italia, de aquel donde se detenian los Coligados.

Estiendese el Rei por la campaña.

Y con que intento.

El Campo de la Liga passa à la aldea de Yvetot.

Donde haze Plaça de armas.

Començò tambien el Rei a fortificarse aqui, y en el mesmo tiempo à correr la campaña, con intento de estrecharla, como se ha dicho, lo mas que pudiesse al Campo enemigo. Y yà podia hazerlo mui bien. Porque auiendo concurrido la Nobleza de todas partes nueuamente en su fauor, se hallaua la Caualleria del Rei acrecentada hasta el numero de ocho, ò nueue mil cauallos; y se aumentaua tambien cada dia mas la Infanteria. Esta cercania de alojamientos daua continua ocasion de escaramuças; procurando cada vna de las partes auentajar sus sitios, para ofender tanto mas los del Cãpo contrario. Passò poco despues el Rei de Nauarra à alojar en otro puesto dõde mucho mejor podia impedir à los enemigos las vituallas. Conociase, que su designio era obligarlos a venir à batalla cõ desigualdad manifiesta, ò reducirlos à tal falta de viueres, que sin combate consiguiesse la vitoria. Començò à recibir grandes descomodidades deste alojamiento el de los Coligados. Por lo qual era forçoso salir mui amenudo à oponerse con gruessas fuerças à las del Rei, por no dexarse estrechar demasiado en los

El Rei de Nauarra aloja su exercito cerca del Campo enemigo

A los quales procura estrecharla campaña.

Y por hazerlo con mas fruto lleua su Cãpo a otra parte.

Descomodidades que comiença à padecer la gente delos Coligados.

sitios, y priuar de las vituallas, el qual à todas horas, con increible vigilancia, tenia en exercicio las suyas. Conuertianse por esta causa, casi de ordinario, las escaramuças en facciones; y se encendio vna tan fiera y tan larga vn dia, que estuuo cerca de trocarse en batalla formada. Empeñaronse por vna parte los Duques de Vmena, y de Guisa; y por la otra el Principe Ranucio, el qual muerto su cauallo, quedò expuesto à peligro euidente. Al estrepito de la refriega, y al temor de verla reducir a general batalla, se mouiò el Duque de Parma en persona, haziendose lleuar en silla, y poner à cauallo, sin dexar de hallarse presente donde mas lo pedia la necessidad; aunque le afligia la herida con graues dolores. Pero declinando el dia faltò la ocasion de venir à la prueba de todas las fuerças; y se conocio claramente, que para efetuarlo, cada vno de los Campos deseò tener mayores ventajas, ò no quiso auenturarse à mayores perdidas. Assistieron particularmente al Principe, y tuuieron lugar de señalarse, dos Capitanes de lanças; el vno Español, y fue Carlos Coloma; y el otro Italiano, y fue Anibal Bentivollo mi hermano, jouen de veinte años, que en la faccion quedò grauemente herido en vn touillo.

Faccion importante.

En la qual el Principe Ranucio se halla en peligro.

El Duque de Parma se haze lleuar en silla de manos para estar presente al sucesso.

Anibal Bentivollo.

Este Carlos Coloma es el Autor de la historia, que compuso en su lengua, de los sucessos militares de Flandes, que ocurrieron el tiempo que alli residio. Historia singularmente estimada; y que despues tanto mas ha esclarecido los meritos del Autor, quanto han hecho mas famoso su nombre los nobles manejos de guerra, y de negociacion, en que el Rei de España continuamente le ha empleado. A esta faccion se siguieron otras diuersas mui ardientes, pero sin que se conociesse superioridad notable de alguno de los Campos. Ni juzgamos à proposito contar por menudo los sucessos, por no dilatar demasiado el proseguir los que son propios de nuestra historia de Flandes.

Carlos Coloma.

Continuaua el Rei de Nauarra en correr la campaña por todos lados, y particularmente por aquel, de donde el Campo enemigo podia recibir mayor descomodidad en la prouision de las vituallas. Y yà se padecia tanto en èl, que no era possible sufrir mas tiempo la falta. Vendiase el pan à precio mui alto, y con gran dificultad se hallaua. Disminuiase cada dia mas el forrage de los cauallos; y à los aprietos del sustento se añadian à proporcion los de casi todas las cosas. Por lo qual muchos soldados començauan à huir, y todos a quexarse descubiertamente, de que tantas, y tan honradas fatigas suyas huuiessen de parar en las necessidades mas miserables de la hambre. Quanto seria mejor (dezian) morir finalmente con la espada en la mano, è intẽtar de aquel modo la buelta? Para que el enemigo alomenos no se gloriasse de auer vencido sin pelear; y gozar del triunfo antes que de la vitoria. Y este era verdaderamente el sentimiento del Rei de Nauarra; pues todas las señales dauan à entender, que dexado el pensamiento de venir à batalla, no tenia otro fin, que reducir los Coligados à los vltimos terminos de la hambre. Y mostraua tanta seguridad del sucesso, que no le quedaua genero de duda de conseguirle. Consideraua, que el exercito de la Liga, para salir de Normandia, y boluer à Picardia, auia de passar forçosamente por la entrada de la peninsula. Que estaua cerrado con sus fuerças el passo; y que no podian los Coligados abrirle sin manifiesta ruina. Que solo les quedaua el de la Sena. Pero con quanta dificultad y peligro le harian por ella? Pues auian de atrauesar vn rio de tanta anchura, y profundidad, infestado con los continuos, y alternados fluxos, y refluxos del mar; y con vn exercito tan poderoso como el suyo al lado. Por las quales angustias de vno, ò otro partido, juzgaua el Rei tener tan segura la vitoria en su mano, que le parecia, como auemos dicho arriba, no le quedaua genero al-

Prosigue el Rei en infestar la cãpaña por todos lados.

Con que el Campo de la Liga se reduce à grandissimos aprietos.

Quejas entre los soldados.

El Rei de Nauarra intenta vẽcer al enemigo con la hambre.

Sus esperãças de ver el efeto.

Resolucion del Farnesio de passar la ribera.

alguno de duda. Conocia otrotanto estas dificultades el Duque de Parma, y poniendolas en balança, determinò finalmente passar el rio, y poner su exercito en salvo por este camino. No dilatò mucho el procurar el efeto; pues yà auian crecido tanto las necessidades de su Campo, que amenaçauan su total ruina, si mui presto no se les buscaua algun remedio. Comunicò secretamente su pensamiento con el Duque de Vmena, con el Principe su hijo, y con otros, por cuyas manos auia de passar la execucion; ante todas cosas resoluio acercarse mas à la ribera, para facilitar mejor las preuenciones necessarias.

Declara en particular este pensamiento suyo al Duque de Vmena con mucho secreto

Como se mostrò yà, alojauan los Coligados en la aldea de Yvetot, que distaua mucho del rio. Leuantandose, pues, el Farnesio del primer sitio, tomò otro vezino à Caudebech menos de vna milla de Italia, y aqui se fortificò tambien como mas conuenia. Acercòse luego el Rei de Nauarra, con que se trauauan cada dia las primeras escaramuças, y facciones. Hizieronse en este medio las prouisiones forçosas para la retirada à la otra parte del rio, que traçaua el Farnesio. Y no pudiendo dilatarla mas tiempo, la dispuso desta manera.

Y despues se acerca con el exercito a Caudebech.

Azia el mesmo lugar se mueue luego el Rei.

Hizo leuantar con mucha presteza dos Fuertes, el vno enfrente del otro; sobre las dos riberas. En el que estaua en la ribera vezina al exercito, entrò el Cõde de Bossu con ochocientos Infantes de su Regimiento Valon; y en el de la contraria ribera se puso el Maesse de Cãpo de la Barlota con otros tantos de su Regimiento de la misma nacion; y se guarnecieron ambos Fuertes con algunas pieças de artilleria, para assegurar con ellas las barcas, por las quales se auia de efetuar el passage. Alçados los Fuertes, y proueidos desta suerte, hizo baxar de Ruan buen numero de gruessas barcas, y medianas, que se auian dispuesto en la forma necessaria al referido designio. Tenian algunas particularmente la hechura de zatas, para lleuar con ellas mejor la artilleria; y todos estos mayores vasos venian acompañados de muchas barcas de remos pequeñas, las quales auian de seruir de facilitar el passo à las mayores. A los veinte y dos de Mayo à la tarde llegaron todas las barcas al lugar señalado para el passage. Ni tardò vn momento el Duque de Parma en ponerle en execucion. Aquella misma noche passò toda la Caualleria Francesa; y el dia siguiente casi toda la Infanteria de Flandes. Quedòse desta parte del rio alguna para engañar al Rei de Nauarra, fingiendo salir à las ordinarias escaramuças, y haziendole creer trataua de mudar alojamiento. Y porque tardarian mucho las barcas en lleuar todo el exercito, se embiò a Ruan prestamente casi toda la Caualleria de Flandes, el vagage, y la artilleria, por gozar, como sucedio, de la comodidad de aquel puente, arriba nombrado; que à este efeto se acomodaron sus quiebras, como en aquella ocasion permitia la necessidad. Viniendo el dia, y haziendo los cauallos Reales las correrias acostumbradas, aduirtieron al fin, que el exercito enemigo passaua el rio. Encendiose entonces el Rei de sumo enojo por el sucesso, y mucho mas quando supo, que era mui poca la gente que estaua por passar, y que la cubria el Fuerte alçado en esta ribera. No se detuuo. Escogiendo buen numero de cauallos, se acercò al rio para hazer la prueba de romper la gente que auia quedado, la qual era toda de Españoles, y de Italianos. Pero la hallò amparada con tanto valor del Principe Ranucio, y tan bien defendida del Fuerte, que no pudo impedir de suerte alguna el passage.

El Duque de Parma leuantados Fuertes sobre las dos riberas del rio.

Y despues haze venir las barcas preuenidas para el passage.

El qual executa con increible celeridad.

Auiso que desto se dà al Rei.

El qual se encamina luego aquella buelta.

Quiso el Duque de Parma, que el Principe su hijo quedasse en la retaguardia. Por lo qual, embarcando lo restante de la gente la hizo passar cõ seguridad. Sucedio lo mismo à los soldados q̃ estauan dentro del Fuerte, y à la artilleria con que se auia defendido. Intentò con te-

El Principe Ranucio en la retaguardia.

Puesta en seguro por èl.

todo esso el Rei, haziendo conducir algunas pieças de las suyas à vn sitio, que mas señoreaua al rio, echar à fondo las barcas, en que passaua lo restante de la gente; llegaron algunas de las que vinieron de Olanda, y procuraron tambien impedir el passage. Pero todo fue en vano; porque vltimamente el Principe se puso en salvo en la otra ribera con todos los suyos; y dio luego fuego à las barcas, para quitar al enemigo la comodidad de seruirse dellas a fin de passar el rio. Bramaua lleno de sumo disgusto y rabia el Rei, viendo se le caìa de las manos la vitoria, que con tanta seguridad esperò conseguir. Por lo qual se inclinò a passar con toda presteza el Puente del Arche, para salir al encuentro à los enemigos, ò alomenos infestarlos quāto pudiesse à las espaldas. Mas porque el rodeo era grande, y la Infanteria no podia tan presto seguir à la Caualleria, y esta sola nō era bastante à poner en nueuos aprietos à los enemigos, no hizo otro mouimiēto contra ellos.

No obstante la oposicion del Rei.

Inclinase tambien à passar la ribera.

Pero no lo executa, y porque causa.

En passando el exercito de la Liga, sospecharon luego los Duques de Parma, y de Vmena, que el Rei de Nauarra tomaria la referida resolucion de passar el Puente del Arche. Y por esso se apartaron velozmente del rio, y fueron à alojar à la aldea de Neoborgo mas dentro de tierra. Desde aqui el de Vmena partio luego à Ruan con algun numero de gente, para assegurar mejor con su presencia las cosas de la ciudad, à la qual el Rei de Nauarra se hallaua tan vezino, y con tantas fuerças. Por otra parte el Farnesio prosigio sin dilacion su retirada; si bien marchando siempre con grande orden, hasta que llegando al Pais de Bria, inmediato al de Sciampagna, juzgò poder salir de Francia menos apresuradamente, con mas acomodado y seguro camino. En tocando el confin, dexò cierto numero de Infanteria, y Caualleria à la obediencia del Señor de Rona, para que dispusiesse della en seruicio de la Liga, segun le ordenasse el Duque de Vmena, y entrando desde alli en Flandes, boluio de nueuo à las aguas de Spà; combidado de la estacion calurosa, que ya començaua, para aliuiarse de su enfermedad, que despues de la herida se hizo mas graue cada dia; pero con poca esperança de fruto. Afligiale sumamente esta corporal flaqueza, hallandose yà priuado de las acciones militares mas necessarias, que antes incansablemente acostumbraua exercitar en persona. Pero sobre todo le congojaua, el ver quan grande daño auian ocasionado à las cosas de Flandes las diuersiones de Francia, y que el Rei todavia perseueraua en querer mas que nunca socorrer la Liga, y que por esta causa passasse èl de nueuo à aquel Reino.

El Duque de Vmena lleua gente a Ruan.

El Duque de Parma prosigue su viage, y llega à Flandes.

Passa de nueuo à las aguas de Spà.

Quan flaco y sin fuerças.

Y con quanta afliccion de animo.

A su llegada à Flandes hallò en pie vn motin de Italianos; y ceñida con estrecho sitio del Conde Mauricio la Plaça de Steenvich; lugar importante de la otra parte del Rheno àzia la Frisa, como otras vezes se ha mostrado. Apretauale por todas partes fuertemente el Mauricio; y fortificandose antes mui biē por las de afuera para impedir à los Reales el socorro, no oluidò alguna diligencia de abançarse por las de adentro. Batia particularmente la Plaça con furiosissima tempestad de baiazos. Y si bien los cercados, con frequentes salidas, y cō toda osada oposicion, hazian varonil resistencia, con todo esso se conocia, q̄ la Plaça no tardaria mucho en rendirse, no viniendole el socorro necessario. En estos terminos estaua el assedio quando llegò el Duque de Parma à Flādes. Auia dexado en Frācia buen numero de gente; y la demas se disminuyò demodo, y reduxo à tan mal estado, por las descomodidades padecidas, que no podia sufrir otras de nueuo. Procurò con todo esso el Duque, se hiziesse todo esfuerço por socorrer la Plaça; y con la acostumbrada diligencia, è industria se afanò el Verdugo en particular. Pero salio tan debil y tardo el mouimiento, que no pudiendo mantenerse mas los cercados, huuieron necessariamente de rendirse.

Motin de Italianos.

El Conde Mauricio cerca à Steenvich.

Batele furiosamente.

Procura el Farnesio hazer socorrer aquella Plaça.

Pero sin fruto.

Por loqual se rinden los cercados.

Dio

Dio gran reputacion al Mauricio, y gran ventaja en aquellas partes à las Prouincias confederadas, la conquista desta Plaça. Ni se contentaron con ella sola. Boluiendo el Mauricio con presteza contra el Fuerte de Coverden, que estaua en poder de los Reales, y guardaua vn passo de gran monta alli cerca, le puso el assedio, y le apretò desuerte, que faltando à los de dentro muchas cosas necessarias para la defensa, y toda esperança de socorro, fue al fin forçoso que saliessen de la Plaça. Con la afliccion destas perdidas el Duque de Parma, à la mitad de Otubre, dio la buelta à Bruselas. Quando èl entrò en Flandes partiò de aquellos Paises à Italia el Principe su hijo. Y porque el Duque se veìa reducido à tanta flaqueza, que juzgaua no podria continuar en las fatigas militares del gouierno, hizo grandes instancias al Rei por dexarle. Mas no lè parecio al Rei conueniente condescender à esta demanda; esperando tambien, que podria passar de nueuo el Duque à Francia; y considerando, quanto importaria sola su presencia. Por otra parte sabia el Rei mui bien, en quan debil estado de salud se hallaua el Duque, y le era notorio su mal de hidropesia, que se auia hecho de todo punto incurable, y que de vn dia à otro le podia assaltar la muerte. Por lo qual juzgò necessario embiar à Flandes alguna persona de valor, y de estima, que mas atentamente obseruasse el estado del Duque, y lleuasse de orden suyo aquellas comissiones, que se juzgasse mas à proposito executar entonces por la poca salud del Duque, y en caso que muriesse. Embiò el Rei, por este efeto, de su Corte à don Iuan Pacheco Marques de Cerraluo, que murio antes de salir de España. Y en su lugar fue necessario señalar à don Pedro Henriquez de Azeuedo Conde de Fuentes.

De aquel lugar passa el Mauricio al Fuerte de Coverden.

Y le conquista.

El Duque de Parma en Bruselas.

Sus instancias por dexar el gouierno.

Pero el Rei no condesciende à ellas.

El Marques de Cerraluo embiado à Flandes.

Que muere al salir de España.

Y en su lugar se elige el Conde de Fuentes.

¶ Entretanto el Rei instado con oficios mui ardientes de la Liga de Francia, auia ordenado al Duque de Parma, que de nueuo se aprestasse à passar à aquel Reino con el mayor neruio de fuerças, que permitiessen sus propias necessidades de Flandes. En execucion desto dio luego el Duque los ordenes necessarios para leuantar nueua gente, como se hizo otras vezes; y partiendose de Bruselas, passò à Arràs, para hallarse, quanto antes pudiesse, en la frontera mas vezina à Francia, y dar mas calor à la preparacion del passage. Aqui con la fuerça y valor del animo, continuaua todavia, quanto le era possible, en alentar el cuerpo debil, y enfermo. Negociaua sin cessar, y las noches mas que los dias; y como enojado de ceder à la naturaleza, que yà le hazia inhabil à todo exercicio, parecia tal vez à cauallo, y procuraua engañar à si mesmo caminando tambien a pie. Assi perseuerò por algun tiempo, y entretanto llegò a Flandes el Conde de Fuentes. Dispusose despues el Conde à partir de Bruselas, para ir a verse con el Duque en Arràs. Pero no pudo mouerse à tiempo. Porque el Duque, no teniendo vigor de fuerças que bastassen a mantenerle mas tiempo; y conociendose muerto antes de querer confessarse mortal; auia, al entrar de Diziembre, consumido casi de repente los vltimos espiritus de vida que le quedauan.

El Duque de Parma en Arràs.

Llega el Conde de Fuentes à Flandes.

Y poco despues muere el Duque de Parma.

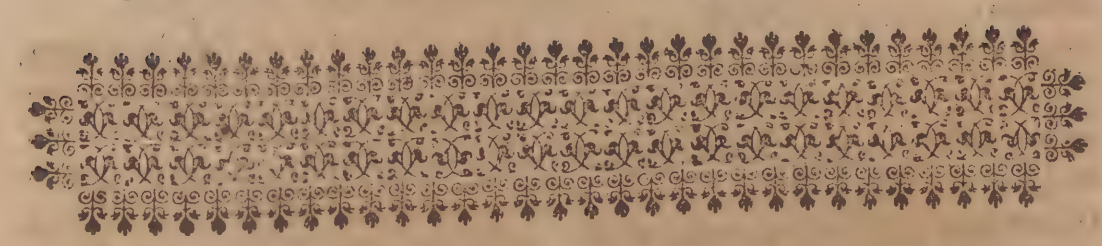
Este fin tuuo Alexandro Farnesio Duque de Parma, en edad de quarenta y siete años. La grandeza Pontificia de Paulo Tercero puso la del Principado en su Casa. Criado desde el nacimiento con altos espiritus, començò à descubrir todas las señales mayores en la infancia. Llegando à la juventud passò à la Corte de España, para dar èl mesmo al Rei mas viuas prendas de dependencia; y cõseguir dèl mas seguros efetos de proteccion. Pero passando mui presto del exercicio de las Cortes al de las armas, començò à professarle en la escuela de dõ Iuan de Austria, cõ la ocasion de la memorable Liga con-

Elogio de su persona.

contra el Turco. Desde entonces dio tal muestra de sus guerreros espiritus, que entre los mas escogidos Capitanes que tuuo la Christiandad en aquella empresa, fue eligido para la expugnacion de Nauarrino; Plaça de las mas considerables de todos los mares del Oriente. Hecho despues don Iuan Gouernador de los Paises Baxos, al primer trueno de las rebueltas que en ellos renacieron, corriò luego, como se tocò yà, à assistirle; y se portò demanera en todas las acciones militares, que dexò en duda, si cumpliò mejor con las obligaciones simples de soldado, ò con las prerrogatiuas mayores de Capitan. Sucediendo despues en el mesmo gouierno, parecio, que en su persona aun viuia la de don Iuan; tal fue la vnion de los afectos, no menos que de la sangre entre ambos; y tanto se vieron conformes de edad en los años, de natural en las costumbres, y de comparacion en el valor. Mientras el Farnesio guerreò entre los Flamencos, sus armas fueron casi siempre acompañadas de grande prosperidad de sucessos. Mas obligado à diuertirse muchas vezes en Francia, fue forçado à ver la declinacion de las cosas Reales de Flandes. En lo restante, considerandose su reputacion militar, ninguno debe mas que èl à Francia; porque los dos socorros memorables de Paris, y de Ruan, y à lo vltimo la gloriosa retirada de Caudebech, le dieron mas esclarecida famã sin venir à las armas, y al combate, que si en cada vna de aquellas acciones huuiera peleado en batalla, y vencido. Gran Capitan! Y de nombre tan claro, sin duda alguna, que su fama puede colocarle entre los mas celebres de la antiguedad; y hazer que la edad presente demodo reuerencie su memoria, que los venideros queden con admiracion en todo el curso de las futuras.



GVE-



GVERRA DE FLANDES

ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

PARTE TERCERA.

LIBRO PRIMERO.

SVMARIO.

SVCEDE *al Duque de Parma el Conde Pedro Ernesto de Mansfelt en el gouierno de Flandes. Despacha luego al Conde Carlos su hijo à Picardia; donde vniendose con el Duque de Vmena, sitia, y rinde la ciudad de Noyon. Pero los Españoles de aquel exercito poco despues se amotinan en la tierra de San Polo de la Prouincia de Artoys. Entretanto no pierde ocasion el Conde Mauricio. Aprieta con fortissimo assedio la Plaça de San Getrudembergh; y despues de auer intentado en vano socorrerla el Mansfelt, sale con la empresa. Crecen los desordenes de los Reales con otro motin de Italianos, y Valones en la tierra de Pont de la Prouincia de Enau. Llega en este tiempo à Flandes el Archiduque Ernesto, declarado antes del Rei Gouernador de los Paises. Nueua expedicion del Conde Carlos à Picardia con la toma de la Cappella. Procura el Archiduque introducir algun manejo de paz con las Prouincias enemigas. Pero ellas no admiten la platica. Ni despues tardan en mouer las armas, y ponen el cerco à Groninghen. Dura por algun tiempo la opugnacion, y finalmente la conduce a fin el Mauricio. Declarase el Rei de Francia Catolico, y enflaquecese alli siempre mas la Liga. Entra el Rei con gruessas fuerças en la Prouincia de Picardia, para ocuparla enteramente. Assedia la ciudad de Laon, y la aprieta. Mueuense el Vmena, y el Mansfelt para socorrerla. Mas no pueden conseguir el efeto. Noble retirada de ambos à los ojos del Rei. Entretanto se amotina en Flandes otro buen numero de*

Italianos, los quales ocupan la tierra de Sichen. Procura el Archiduque romper el motin con las armas, y no saliendole bien la prueba, se viene à composicion. Intentan las Prouincias confederadas abrir por mar mas facil nauegacion à las Indias Orientales por los rumbos del Setentrion. Mas el sucesso no corresponde al disinio; y tocase breuemente, como entraron despues en las mesmas Indias Orientales por el camino ordinario, y vltimamente en las Occidentales. Muere el Archiduque Ernesto, y dexa la administracion del gouierno al Conde de Fuentes.

Año de 1593.

Comissiones Reales de España en orden al gouierno de Flandes.

EN LAS comissiones Reales de España, que poco antes traxo à Flandes el Conde de Fuentes, se ordenaua, que muriendo el Duque de Parma, quedasse el gouierno al Conde Pedro Ernesto de Mansfelt, en aquel mesmo modo que sucedio en los dos precedentes viages del Duque à Francia. Que el Conde Carlos su hijo retuuiesse todavia el principal manejo de las armas. Que se continuasse en dar toda ayuda possible à la Liga Catolica de aquel Reino. Y que poniendose en aquella parte el mayor esfuerço, en la del Rei, por entonces se atendiesse solamente à la defensa de las cosas de Flandes. Viniendo estos ordenes del Rei, la primer resolucion que tomò el Conde Pedro Ernesto, fue embiar à Francia à su hijo con nueua gente, fuera de aquella que estaua yà alli en fauor de la Liga. Hazia grandes instancias por este socorro el Duque de Vmena, y para recibirle mas prontamente, entrò en persona en la Picardia. Ocupaua el primer lugar despues del Mansfelt, el Conde de Fuentes; y con tal autoridad, que la fuerça del gouierno se descubria mas en este, q̃ en aquel. Quedando el Fuentes en Flandes con la mayor superintendencia, passò el Conde Carlos à Francia con vn neruio de seis mil Infantes, y mil cauallos; parte de gente vieja, y parte de nueua, alistada entonces. Dixose arriba, que el Duque de Parma la segunda vez que passò a Francia recibio la Fera, para tener vna retirada segura en aquella frontera de Picardia. Aqui hizo la Plaça de armas el Conde Carlos; y se vniò con èl el Duque de Vmena. De las fuerças de Flandes, y de las de Francia, q̃ dependian de la Liga, se formò vn exercito de quinze mil Infantes, y tres mil cauallos; y al principio de Março del nueuo año de mil y quinientos y nouēta y tres, se mouio el Campo contra Noyon. Yaze Noyon poco distante de la Fera. Es lugar de poblacion numerosa, con prerrogatiuas de Obispado, y en lo restante de tales circunstancias, que le hazen vno de los mas considerables que ay en toda la Picardia. Seguia Noyon las partes del Rei de Nauarra, y con mucha ventaja del Rei en aquel sitio de la Prouincia, que mas que otro alguno era vezino a Paris. Por lo demas no era ciudad tan fuerte por naturaleza, por industria, por calidad de pueblo, ò de presidio, q̃ no se pudiesse esperar facilmente el cōquistarla. Passa por medio della vn riachuelo de madre poco noble, que apartandose algo de la ciudad, baxa, y desagua despues en la ribera de Oyse. Ceñido del exercito de la Liga Noyō, començarōse a fortificar los quarteles àzia el lado de la campaña, por temor què el Rei de Nauarra no intentasse introducir socorro en la ciudad. De aqui, segun lo acostumbrado, se passò à las labores de las trincheras, y a la preparaciō de las baterias. El terreno por vn lado de fuera era mas blando que enjuto; y por esta causa se aplicaron las labores àzia aquellas partes, donde la campaña podia mejor consentirlas. Competian entresi los dos Campos con honrosa porfia en hazerlas; y en especial en el de Flandes las naciones acostumbradas, Es-

Como se començaron à poner en execucion por el Conde Pedro Ernesto de Mansfelt.

Conde de Fuentes en grande autoridad.

Conde Carlos de Mãsfelt passa à Francia, y haze Plaça de armas en la Fera.

Desde alli el Campo de la Liga se mueue contra la ciudad de Noyon.

Y la assedia.

pa-

pañola, Italiana, Alemana, y Valona,
procurauan auentajarse la vna à la otra
en abrir las trincheras, y adelantarlas.
Haziã los sitiados algunas surtidas. Pero
con debilidad de fuerças, y mucho mas
de animo, de que se juzgaua no estar
proueida la ciudad de modo, que pu-
diesse hazer larga oposicion. Vna de
las mejores defensas que salian de las
murallas, consistia en vn rebellin, ce-
ñido de buenas piedras, y guarnecido
de buen terrapleno. Contra èl princi-
palmente se endereçaron las baterias.
Ni se tardo mucho en desembocar con
las trincheras en el fosso; donde jun-
tandose de cerca las minas à las bate-
rias, que fulminauan desde lexos, en
breue se hizo tal abertura en el rebellin,
que se juzgò bastante para probar el as-
salto. Y se executò felizmente la prue-
ba. Señalaronse particularmente las na-
ciones Española, y Valona; y con gran-
de alabança entre los otros de los Maes-
ses de Campo Luis de Velasco Espa-
ñol, y Claudio la Barlotta Valon. Que-
dò herido este con otros, y algunos
murieron. Ocupado el rebellin, alojò
en èl la gente que le auia ganado; y se
plantaron sobre èl algunas pieças de
artilleria, para batir desde èl con mayor
cercania y espanto la tierra. Mantenia
todavia la Sede Apostolica algun ner-
uio de gente de a cauallo, y de a pie en
fauor de la Liga, y tenia el gouierno *Muerte de Appio Conti, Cabo de la gente Pontificia.*
Appio Conti. Cumplia este valerosa-
mente con sus obligaciones. Mas te-
niendo diferencias con el Baron Cha-
teobreyn Lorenes, Coronel de Ale-
manes, por cierta ocasion, y passando
de las palabras ambos à las espadas, que-
dò herido Appio, y casi luego muer-
to; con disgusto del exercito, que le a-
maua, y estimaua mucho. Ocasionò
este sucesso desconciertos en la gente
Pontificia, porque se mantenia con di-
neros de la Sede Apostolica el Regi-
miento Aleman de aquel Baron Lore-
nès. Continuòse con todo esso por to-
das partes con tal ardor el assedio, que
los de dentro en pocos dias se reduxe- *Rendimiento de Noyon.*
ron à tratar del rendimiento. Y al fin
le efetuaron con partidos honrosos; sa-
liendoles vanas las esperanças de reci-
bir socorro, si bien el Rei de Nauarra
hizo muchas vezes la prueba mas ocul-
ta que descubiertamente. Despues de la
toma de Noyon, partio luego el Du- *Parte el Duque de Vmena a Paris con ocasion de los Estados generales.*
que de Vmena àzia Paris. Iuntauanse
entonces en esta ciudad los Estados ge-
nerales de los Catolicos, que seguian la
Liga; y haziase esta junta principalmen-
te para elegir vn Rei obediente à la
Iglesia, que conseruasse el Reino en la
Religion antigua.

Al seruicio del Rei de España, en las
platicas que entonces se manejauan, se
hallauan en Paris los dos nombrados
Ministros, Mendoça, y Tassis; y poco
antes vino tambien en su nombre Die- *Diego de Yuarra.*
go de Yuarra, hombre de espiritu, te-
nido por mui a proposito para encami-
nar aquel negocio. Mas para gouer-
narle con mayor reputacion, y venta-
ja, despachò el Rei vltimamente a Pa-
ris al Duque de Feria, sugeto, que à las *Duque de Feria.*
prerrogatiuas de su Casa, juntaua mui
bien, las que en semejante ocasion po-
dian desearse en su persona. Consistian *Fines del Rei de España en las cosas de Francia.*
las principales platicas dellos, en poner
todo esfuerço, se destruyesse la lei Sali-
ca, que excluye las hembras de la suces
sion del Reino. En el qual caso debria
suceder la Infanta Isabel primogenita
del Rei, como hija de la Reina Isabel,
tambien primogenita de Henrico Se-
gundo Rei de Francia, que fue muger *Y especialmente en orden al matrimonio de la mesma Infanta Isabel.*
del Rei de España. Y en quanto al ma
rido que se auia de dar à la Infanta, no
pudiendo ser vno de la Casa de Austria,
como desearia el Rei (por ventura to-
talmente en vano por la repugnãcia in
superable de los Franceses) descubria
se, que en tal caso el Rei condescende-
ria se eligiesse alguno de la misma na-
cion, y en particular de la Casa de Lo-
rena, en que principalmente estribaua
en Francia la Liga. Todos los referi-
dos Ministros veian quanto importaria
para gouernar ventajosamente sus ma-
nejos, que estuuiessen vigorosas las ar-
mas de Flandes, que entraron en Fran-
cia en fauor de la Liga. Por lo qual con
viuas

viuas instancias acordauan esto al Mansfelt Gouernador, y al Fuentes, que despues dèl, como auemos dicho, tenia el primer lugar. Si bien estos representauan, que no se podian desamparar las cosas propias de Flandes. Que yà se preuenian para mouerse con grandes fuerças los enemigos por aquella vanda; y que era necessario mantener alli la causa del Rei quanto fuesse posible. Y con todo esso el sucesso de las cosas breuemente dio a entender, que el auer diuidido de aquel modo las fuerças del Rei, las enflaquecio tanto, y desuerte las desconcertò, que no fueron de algun fruto sus progressos de Francia; y por el contrario fueron grauisimas las perdidas que en diuersas partes sucedieron en Flandes. Y lo que notablemente acrecentò los desordenes, fue, que dispararon a vn tiempo varios motines, por causa de los quales recibio el Rei mayor daño de las armas de sus soldados, que no prouò, digamoslo asi, de las de sus enemigos.

Motines en la soldadesca de España.

Boluiendo aora à las cosas de Picardia, en partiendo de Noyon el Duque de Vmena, leuantò tambien su Campo de alli el Conde Carlos, y le conduxo àzia el distrito maritimo, donde estàn las campañas mas baxas de la Prouincia. Aqui perseuerauan todavia algunos lugares à la deuocion del Rei de Nauarra; y en especial el castillo de Rue, mui fuerte de sitio, y de arte, como en otra ocasion se mostrò. Y porque el cercarle seria empresa mui larga, è incierta, y pedia mayores fuerças de las que tenia consigo el Conde Carlos; por tanto se dispuso solamente à intentar las mas faciles. Vinieron a su poder, casi sin oposicion, Hembercurt, lugar debil mas dentro de tierra, y San Valery, mas considerable, por estar situado en la ribera de la Somma, donde aquel rio desagua en el mar. Desde aqui queriendo todavia abançarse el Conde en los progressos, le fue forçoso intermitir las armas, por ocasion de vna tregua que aquellos dias se establecio por tres meses entre el Rei de Nauarra, y el Duque de Vmena. Puestas en ocio y reposo las armas dentro de la Picardia, distribuyò el Conde la gente en el contorno de la Prouincia, que buelue mas à la de Artois. Eran excessiuos los gastos que hazia entonces el Rei de España en Francia, para lleuar el peso de los tocados designios. Corriendo por esta causa escasamente el dinero entre la soldadesca, no era posible refrenarla de los robos. Por lo qual el ocio de las armas hazia probar en aquellas partes casi mayor daño del que se experimentò antes en la inquietud de la guerra. Ni se terminò aqui el mal. Creciendo cada dia mas la licencia, y conuirtiendose poco a poco los robos en desobediencia, al fin resultaron diuersos motines. Nacio entonces el primero entre los Españoles. Mouiendose al principio con profundo silencio la platica, se concluyò mui presto. Y fuera de los Oficiales, y soldados de respeto, todos los demas la executaron determinadamente. Bramauan, segun la costumbre, de ver tan mal recompensadas sus fatigas; y honestando el error procurauan escusarle con la necessidad que les obligaua à cometerle.

Hembercurt, y San Valery en poder del Conde Carlos.

Tregua por tres meses entre el Rei de Nauarra, y el Duque de Vmena.

Hecho, pues, vn cuerpo numeroso de cauallos, y juntamente de Infantes, traçaron ocupar algun lugar de los mas vezinos dentro de Artoys, y fortificarse aqui, defenderse, y hazer contribuir todo el Pais al rededor para el sustento de sus personas, hasta recibir entera satisfacion de las pagas. Iuzgaron por mui a proposito a sus intentos la tierra de San Polo. Conduciendose à ella de repente, y no hallando alguna suerte de resistencia, se detuuieron alli, y en pocos dias ajustaron el motin con toda seguridad. A la primer noticia deste sucesso, se inclinò el Conde Carlos à intentar el remedio. Pero temiendo, que viniendo las otras naciones à considerar mas de cerca los intentos de la Española, no quisiessen antes imitarlos, que impedirlos, tuuo por mejor escusar en todo caso tan graue peligro; si bien esto siruio de dilatarle, mas no de cui-

Los amotinados ocupan la tierra de San Polo.

euitarle, como se contarà en su lugar.

Estos eran los sucessos de las armas Reales de España en aquella frontera de Francia. Y passando aora à las cosas propias de Flandes, no dexaron en este medio los Flamencos vnidos de vsar bien de la ocasion, que todavia se mostraua tan en ventaja suya. Muerto el Duque de Parma, y visto el Rei mas fixo que nunca en diuertirse con los designios, y con las armas en Francia, no se descuidaron en poner toda diligencia para salir con breuedad en campaña con fuerças poderosas. Acabado el Inuierno, y ocupado el Conde Carlos en el modo que auemos dicho, con tanta parte del exercito en Picardia, no tardò vn punto el Conde Mauricio en mouerse, y descubrir el intento que tenia de entrar con las armas en Brabante. Deseaua particularmēte assegurar siempre mas à Bredà, lugar propio de su Casa; venido à su poder con tanta felicidad por via de sorpresa, como entonces se mostrò. Y porque le parecia, que la demasiada cercania de San Getrudembergh amenaçaua con peligro continuo à aquella Plaça; aconsejaua se procurasse con todo esfuerço recobrar tambien esta, y poner tanto mas en seguro aquella primera empresa con las ventajas que traeria consigo esta segunda, que serian grandes sin duda, por la importancia muchas vezes representada de semejante lugar. En el Consejo de Guerra de las Prouincias confederadas se recibio con grande aprobacion el parecer del Conde Mauricio. Y resuelta despues la empresa con la autoridad publica de toda la vnion, se aplicò èl luego à hazer las prouisiones que pedia vn tal desinio. Para diuertir mas à los Reales deste pensamiento, puso toda industria en ocultarle. Con varios mouimientos dio à entender era su intencion boluerse yà contra la ciudad de Groninghen, àzia las partes de Frisa; yà contra la Esclusa, ò Doncherchen en Flandes; yà contra Bolduch, ò Graue en Brabante. Acudieron por esta causa de todas partes los Reales à la defensa destos lugares. Con que quedando sus fuerças tanto mas debiles, quanto mas diuididas, no pudo consiguientemente hallarse San Getrudembergh proueida del modo que fuera necessario para sufrir el assedio, que despues le fue puesto. No lo dilatò mas el Mauricio. Descubierto su verdadero desinio, arrojòse en vn momento sobre el Brabante, y con grandes preuenciones de fuerças por tierra, y por agua, començò a executarle. Tiene su asiento la tierra de San Getrudembergh àzia aquella estremidad del Brabante, que està sujeta à la Olanda. Su sitio es fortissimo. Por vna parte tiene la Mossa mudado el nombre en Meruve, y con tal anchura, que estando yà alli para entrar en el Oceano, conserua su madre la semejança de mar, mucho mas que de rio. Desemboca tambien por otra parte en el Meruve vn pequeño rio de breuissimo curso, llamado Donge, y le termîna junto à las murallas de aquella tierra, mas con tan ancha y profunda madre, que puede guarecerse en èl acomodadamente qualquier bajel. Los otros sitios al rededor son tambien tan baxos, que en ellos se camina mas sobre la altura de los reparos, que sobre el llano de la campaña. A esta fortificacion de sitio corresponde la del arte, donde por mayor necessidad, ò ventaja, se ha juzgado mas conueniente poner la atencion, y el cuidado. Por tales prerrogatiuas esta Plaça viene à ser estimada por vna de las mas importantes que tiene, no solo el Brabante, y la Olanda, sino otra qualquier Prouincia de Flandes. Poniendo, pues, su Campo Mauricio con las referidas fuerças al rededor de San Getrudembergh, ciñò la Plaça por la parte de tierra, con diuersos y bien repartidos quarteles, y se añadio por agua vn buen numero de bajeles para cerrarla, è infestarla tambien por aquella vanda, y llegar tanto mas presto al fin de la opugnacion. Començòse en cada vno de los quarteles vn Fuerte Real, con intento de vnirlos con otros menores, y hazer despues correr destos, y de aquellos

Mouimiento del Conde Mauricio.

Y con quales fines.

Que se resueluen finalmente de assediar S. Getrudembergh.

Descripciō del lugar.

Y del assedio.

llos trincheras, y fossos por todos lados; desuerte, que todo el recinto del cerco por la parte de afuera viniesse à quedar perfetamente cerrado, y fortalecido. En la circunvalacion que auia de correr por de dentro, para tener mas en freno à los assediados, se auia de poner tambien el mesmo cuidado de hazerle costados, y fortificaciones donde mas fuesse necessario. Y porque estas execuciones pedian extraordinaria diligencia y fatiga; conduxo el Mauricio al exercito mas de tres mil gastadores, cuyo trabajo se empleasse solamente en abrir fossos, alçar trincheras, fabricar Fuertes, y añadir las obras manuales que podia pedir el assedio. Este era el primero que en forma mas Real, que otro alguno, hasta entonces emprendio el Mauricio; y en el sucesso del qual se le propusieron mayores dificultades. Por lo qual era grãdissimo su deseo de vencerlas, demanera, que la toma de semejante Plaça viniesse à aumentarle mas la reputacion y gloria, à que su creciente fama militar le auia hasta entonces ensalçado. Començaronse, pues, y prosiguieronse las referidas labores con increible diligencia. Y compitiendo en las fatigas muchas vezes los soldados cõ los gastadores, y vnos Cabos con otros, y Mauricio con todos, se leuantaron en breue desuerte las fortificaciones de afuera, que yà se podia temer poco qualquier esfuerço de los Reales para vencerlas. Pero tardando el mouimiento dellos mucho mas de lo que pensaron los enemigos, tuuo el Mauricio toda la comodidad que deseaua de conducir à entera perfeccion el recinto de a fuera, y de dentro. Y à la verdad hasta entonces en este genero se auian visto pocas labores semejantes. Salian de tierra notablemente los Fuertes; y correspondian en todas partes las trincheras, y los fossos; para mayor seguridad se añadieron gruessas palizadas por muchas partes; y cada vno de los Fuertes estaua bien guarnecido de artilleria. Demanera, que vino à quedar ceñida la Plaça con fortificaciones, que eran mas Reales que las suyas propias. Y con todo esso para quitar à los enemigos todas las esperanças de poder introducir en ella el socorro, hizo el Mauricio inũdar por muchos lados la campaña con fin se encontrassen mayores dificultades al intentarle. Esta era la disposicion del assedio. Hallauanse dentro de la tierra cercada seiscientos Borgoñones, y quatrocientos Valones; buena gente, pero poca en numero, respeto à la necessidad de la Plaça, y à la calidad de la opugnacion. Gouernaua el presidio el Señor de Masieres en ausencia del Señor de Vaterduid, Gouernador de la Plaça, que por negocios suyos se detenia en España. Fuera del pequeño numero de soldados, no estaua abastecido el lugar de vituallas, ni municiones de guerra, como fuera necessario para la defensa.

Desvelo de Mauricio en esta suerte de empresa.

Su aplicacion en conducir a fin sus labores

Numero de la soldadesca de la Plaça.

Al assomar del Campo enemigo, dio luego auiso el Masieres al Conde de Mansfelt, del estado de la Plaça, y le hizo viuas instancias por el mas breue socorro. Ni dexò entretanto de hazer todas las preuẽciones para la defensa, que à valeroso y fiel Cabo conuenian. Hizo concurrir à las fatigas de los soldados los de la tierra; visitò la Plaça con grande atencion, y procurò reducirla à termino, que el Mansfelt pudiesse tener tiempo de preuenir el socorro, y de intẽtar los medios de introducirle. Por otra parte juzgando el Mauricio, que sus fortificaciones de fuera bastassen à impedirle, se aplicò todo à boluer contra la Plaça el mayor esfuerço por dedentro. Quando la ganò el Duque de Parma, hizo luego alçar vn Fuerte sobre vn reparo maestro à la ribera del Donge. Era el Fuerte mui vezino à la Plaça, y guardaua vn passo de mucha importancia. Desde los primeros dias que el Mauricio començò el cerco, determinò rendir este Fuerte, que se llama de Steenloo, por vna aldea vezina. Y dando el cuidado al Conde de Hollach, despues de vna debil resistencia, le desampararon los pocos soldados que estauan dentro. Desde este Fuerte comen-

Diligencias del Señor de Masieres q̃ tiene el gouierno.

Fuerte de Steenloo.

mençò el Mauricio à infestar continuamente la Plaça con buen numero de pieças de artilleria. Y no contento de batirla tambien por otras diuersas partes de la vanda de tierra, hizo lo mesmo por agua, cargando con este fin muchas naues de gruessos cañones, que por vn lado en el Donge, y por otro en el Meruve, se colocaron en sitios acomodados bien juntas y apretadas entresi. Passauan el numero de sesenta cañones los que en todas partes batian sin cessar la Plaça, con horrible tempestad de balas. Entre tan duros contrastes, que probauan los sitiados al rededor, mostrauan toda varonil resolucion de defenderse. Salian muchas vezes con ardimiento singular contra los enemigos. Y supliendo con el valor del animo à la falta del numero, procurauan impedir las labores contrarias quanto podian; y retardar mas el assedio. No menos en las fatigas, que en el mando, era el primero entre todos el Masieres; hallandose dentro y fuera continuamente, donde mas lo pedia la necessidad. Pero al fin con sucesso desdichado; porque no passaron muchos dias, que herido de vn balazo quedò muerto. El presidio sustituyò en su lugar al Señor de Gesan, que era el Capitan mas viejo, y estimado por el mas valeroso. No desistio de continuar todavia las mesmas diligencias y fatigas. Recibia mayores aprietos cada dia la Plaça, y crecia siempre mas el peligro de su caida, si los Reales no acelerauan el socorro.

Baterias por tierra, y por agua contra la Plaça.

Muerte del Masieres.

Aplicòse desde el principio del assedio el General Mansfelt à procurar el efeto, y con el mesmo calor tambien el Conde de Fuentes. Mas por la diuersion de Francia eran entonces tan flacas las fuerças Reales de Flandes, que era forçosamente necessario acrecentarlas con nueuas leuas de Caualleria, è Infanteria; y estas pedian tiempo, y traìan consigo otras muchas dificultades. Por tanto auia dado orden el Mansfelt, que se alistasse con toda mayor diligencia vn buen numero de Alemanes, Loreneses, y Borgoñones; y tambien dentro del Pais assoldò algun numero de Flamencos, y Valones. Fuera destas preuenciones de gente, hizo tambien todas las otras de que se necessitaua para el efeto. Y passando à Amberes con el Fuentes, para hallarse mas de cerca à la execucion del socorro, finalmente se dispuso à mouerse quanto antes de alli con resolucion de intentarle. Si bien por las dificultades insinuadas, el mouimiento venia yà a ser tan tarde, que se tenia casi por impossible vencer por alguna parte las fortificaciones, que con tantas ventajas auian leuantado los enemigos al rededor de la Plaça. Entre las maximas de la guerra, ninguna es mas practicada, que intentar romper vn assedio con la diuersion de otro.

Preparaciones del Mansfelt, y del Fuentes para socorrer à los cercados.

Consultauase, pues, entre los Cabos militares a la presencia del Mansfelt, si en lugar de socorrer à San Getrudembergh, seria mejor assediar à Bredà; desuerte, que Mauricio viniesse à diuertirse de aquel cerco, para salir de los peligros que podrian nacerle deste. Para persuadir la diuersion, se mostraua, quan bien fortificados estauan los enemigos, y quan bien guarnecidas sus trincheras por todos lados; demanera, que no quedando casi ninguna esperança de poder vencerlas, saldria del todo vano el querer assaltarlas. Que por tanto no se descubria otro remedio, sino intentar vna diuersion, y ninguna era mas à proposito, que ponerse al rededor de Bredà con todas las fuerças Reales. Representauase, que Bredà traìa consigo respetos tan grandes por las consideraciones publicas de toda la vnion, y por las particulares del Conde Mauricio, que sin duda no se dexaria perder Plaça semejante; por lo qual se debia creer, que el Mauricio interrumpiria el presente assedio y correria luego à impedir el otro con todo aprieto. Y finalmente se concluìa, que auiendo hecho los enemigos tan grande esfuerço contra S. Getrudembergh, y hallandose, como era creible, mal preueida Bredà, debian los Reales boluerse con mayor animo à la opugnacion de aque-

Su designio de cercar à Bredà.

Consideraciones para efetuar el designio.

lla

Razones en contrario.

lla Plaça. Pero contra estas razones se alegauan otras de mucha monta. Y primeramente se dezia, que los enemigos se hallauan yà tan abançados en el cerco, que de ninguna suerte querrian desampararle; y por esto antes se auia de creer, que viendo amenaçada à Bredà, apretarian mas à San Getrudembergh, para enseñorearse, quanto antes pudiessen, desta Plaça, y aplicarse luego al socorro de aquella. Añadiase, que facilmente quedaria à su volũtad hazer ambas cosas; pues no socorriendose bien presto San Getrudembergh, sucederia el rendimiento en tiempo, que apenàs se auria començado el cerco de Bredà, y podrian boluerse los enemigos con todas las fuerças à su defensa. Que se debia tener por dificultosa sobre manera esta opugnacion por si mesma; sabiendose, que despues de la sorpresa, los enemigos auian fortificado, y proueido siẽpre mas à Bredà; y aduertiase, que por razon de guerra no conuenia poner el exercito Real en medio de tal Plaça, y de tantas fuerças, con las quales se acercaria el Campo enemigo. Por todas estas contrariedades se venia à resoluer en esta parte, seria mejor procurar por todos los medios posibles, socorrer à S. Getrudembergh; pues por ventura no se encontrarian en la prueba tan grandes las dificultades, como se juzgauan en la opinion; y que en todo caso debia elegirse antes el intentar vanamente el socorro, que poniendose à vn inutil assedio, ver con doblada deshonra la perdida de San Getrudembergh, y el desengaño de la conquista de Bredà. Preualecieron finalmente en el Consejo de Guerra estas razones. Ademas, que midiendose bien entonces las fuerças Reales, no parecian tales enefeto, que se pudiesse formar tan graue designio, ni esperar executarle. Despues de proueer el Mansfelt las Plaças, contra las quales se sospechò boluerian sus fuerças los enemigos, no auia podido por varias dificultades juntar mas de ocho mil Infantes, y dos mil y quinientos cauallos.

Finalmente resueluen intentar el socorro de San Getrudembergh.

Resoluiendo, pues, intentar con esta gente el insinuado socorro, señalò para el efeto la Plaça de armas en Tornaut, adonde reduxo el Campo à los fines de Mayo. Tornaut es aldea abierta; pero la mas gruessa y poblada del Brabante. Yaze en distancia de Amberes casi vn dia de camino, y otro tanto de San Getrudembergh. Aqui se consultò de nueuo en el Campo Real, por que parte se encontrarìa menor dificultad en el socorro; y por las noticias que se tuuieron, se determinò passar con toda la gente à la aldea de Steeloven, que estaua mui vezina à las trincheras enemigas. Tomòse resolucion de assaltarlas por este lado, si bien poca, ò ninguna esperança quedaua de vencerlas; porque haziendolas reconocer en varias partes, se hallaron en todas tan fuertes, que no podiã temer su perdida los enemigos. Y se añadia, como se ha dicho, casi todo al rededor la inundacion, con la qual era necessario tener vn duro cõtraste, antes que con las trincheras. Con todo esso passò de Steeloven mas adelante el Mansfelt con todo el exercito bien repartido en sus esquadrones, y se detuuo à vista del quartel donde alojaua el Mauricio. En aquel sitio sobresalia à fuera cierta pũta de vn dique maestro, que por su defensa estaua guarnecida de vn trincheron. Quiso probar el Mansfelt, si podia quitar à los enemigos el trincheron, y haziendole assaltar le sucedio el ganarle; pero con grande trabajo, por la oposicion de la agua, y de los enemigos en defenderle. Por lo qual los Reales bien presto boluieron à perderle, y juntamente toda esperança de efetuar el socorro por aquella parte. Sucedieron en esta ocasion algunas escaramuças entre los dos Campos; y deteniendose poco el Mansfelt en aquel sitio, passò à la aldea de Vaestech, àzia la qual tenia su quartel el Conde de Holach. Apenas llegado alli el Campo Real, fue assaltada su retaguardia tan de repente de ochocientos cauallos enemigos, poco antes salidos de Bredà cõ este designio, que los alojamientos se pu-

Iuntanse en Tornaut los Reales para este efeto.

Exercito Real se detiene delante del quartel del Conde Mauricio.

Y se leuanta de alli poco despues.

pusieron en alguna suerte de confusion. Pero vniendose entresi la gente Real, y oponiendose à la enemiga, facilmente la rechazò, y con alguna mortandad la puso tambien en huida. Intentòse despues con toda diligencia el socorro por esta parte, y para facilitar el sucesso, mādò el Mansfelt hazer mayores prouisiones en Amberes, y en particular de artilleria. Pero descubrianse las mesmas dificultades por este lado. Entretanto el Mauricio no auia aflojado vn punto en lo interior del cerco las obras contra la Plaça. No cessaua vna bateria despues de otra, y muchas vezes fulminauan todas juntas. Y los enemigos desembocando yà de las trincheras, alojauan en el fosso; al qual, porque era mui ancho, y profundo, auia Mauricio hecho quitar el agua, y estenderla en otros sitios mas baxos. Por lo qual hallandose los sitiados con las defensas tanto mas debilitadas, crecia tambien tāto mas el peligro de perderlas. Ni tardò mucho, que perdieron vn rebellin, contra el qual auia endereçado el Mauricio vna gran bateria, y hechola despues acompañar de vn fiero assalto. Fue con todo esso valerosissima la resistencia, que mostraron los defensores; y murio en ella particularmente GesanCabo suyo. Mas viēdose, q̃ la Plaça no podia yà defenderse por si mesma, y que no parecia algun socorro de fuera, se tratò del rendimiēto, y cō buenos partidos se concluyò, y puso en execuciō à los fines de Iunio. Entrando en S. Getrudembergh el Conde Mauricio, y proueyendo la Plaça, como era necessario, diuidio su gēte en las partes circunvezinas, para obseruar todos los designios de los Reales, y hazer la oposicion q̃ mas conuiniesse. Entretanto vino de Amberes el refuerço q̃ esperaua el Mansfelt. Por lo qual queriendo intentar la fortuna de alguna empresa, que pudiesse alomenos recompensar la perdida, resoluio boluerse contra el Fuerte de Crevecore. Este Fuerte està situado donde desagua vn rio llamado Demel, que naciendo en Brabante, y passando por la ciudad de Volduch, de alli, en distancia de vna legua, ò poco mas, mezcla sus aguas con la Mossa. Deste Fuerte se infestaua el Pais al rededor, y recibia particular daño la ciudad de Bolduch. Era tambien grande la ventaja que daua à los enemigos, para señorear, por su medio, mucho mas aquellas riberas. Abançandose, pues, el Mansfelt con el exercito, hizo acercar cierto numero de gente àzia el Fuerte, con intencion de ocupar algun sitio acomodado. Trabajò mucho en passar esta gente, porque hallò inundada la campaña, y el Fuerte tan bien defendido, que faltando al Mansfelt toda esperança de ganarle, se apartò casi luego. Despues fue diuidiendo el exercito, como le parecio seria mas à proposito. Y porque los enemigos descubiertamente amenaçauan yà a la Frisa, y en particular à la ciudad de Groninghen; embiò nueua gente al Verdugo, para que todavia se mantuuiessen, quanto mas se pudiesse, las cosas del Rei en aquella Prouincia. Gouernaua allà las armas Reales el Verdugo, como otras vezes se ha mostrado. No desistia de vsar la acostumbrada diligencia, è industria; assi en auentajarse por su parte, como en impedir, quanto podia, las ventajas à los enemigos. Señalauanse con èl en el seruicio del Rei cada dia mas los dos Condes, Hermanno, y Federico de Bergh. Y valiendose principalmente dellos el Verdugo, estaua en continuo exercicio por esta, ò por aquella parte. Pero en efeto, era tan inferior de fuerças, que de ordinario preualecian las contrarias en los sucessos. Si bien ellos no fueron entonces de tal importancia, que se deba, queriendo hazer aqui distinta relacion, retardar la que piden otros acontecimientos mayores. Vno de los mas graues, y dañosos, que en este tiempo sucedierō à la parte del Rei, fue vn motin de los Italianos, y Valones, q̃ en seruicio de la Liga de Francia se hallauan cō el Conde Carlos. Amotinaronse tābiē antes en buē numero, como se dixo, los Españoles, que el mesmo Conde tenia consigo en aquella vanda. Y porque

Perdida q̃ reciben los sitiados de vn rebellin

Y despues de la Plaça

Mansfelt buelue contra el Fuerte de Crevecore.

Y casi luego se leuanta.

Verdugo en Frisa.

Los Condes Hermanos y Federico de Bergh.

Motin de Italianos, y Valones.

se trataua de satisfacer con algunas pagas à los otros de aquella nacion, perseuerantes en la obediencia de sus Capitanes, sin mostrar hazer el mesmo caso de los soldados de las otras, que se auian conseruado en igual disciplina; por esta causa los Italianos, y Valones auian resuelto de amotinarse, y con mucha facilidad sucedio despues la execucion. Hecho vn cuerpo de vnos y otros, de mil y quinientos Infantes, y setecientos cauallos, y ocupada, sin pensar, la aldea de Pont en el Pais de Enau àzia la frontera de Francia, se fortificaron en ella con toda diligencia, y socorriendo à sus necessidades con las correrias, determinaron no boluer à la primera obediencia, hasta recibir entera satisfacion de sus pagas. Con estos motines quedaron tan enflaquecidas las fuerças del Conde Carlos, que en orden à las cosas de Francia, y à las propias de Flandes, no podian por entonces ser de algun seruicio.

Los quales ocupan la aldea de Pont en el Pais de Enau.

Entre los sucessos que auemos contado, acabò aquel año, y començò el otro de mil y quinientos y nouenta y quatro. Entretanto se mouiò de Alemania el Archiduque Ernesto, hermano del Emperador Ridolfo, para venir al gouierno de Flandes. Auia deseado mucho el Rei, que vn Principe tan vnido por sangre y afecto con èl, tomasse el cuidado de aquellos Paises. Y à los oficios interpuestos del Rei sobre este negocio, auiendo jũtado el Emperador tambien los suyos, se induxo facilmente el Archiduque à satisfacer à entrambos. Partiendo èl, pues, de Viena, llegò à Flandes al principio del año, y fue recibido en Brusselas de las Prouincias obedientes, con toda demostracion de alegria, y de honra. Hallò à su venida las cosas de la Liga de Francia en grandissima declinacion. Porque declarandose Catolico vltimamente el Rei de Nauarra, y assegurada bien su causa en este punto, como la que necessitaua de mayor remedio, no le fue despues dificultoso auẽtajarla tambien siempre mas en todos los otros. Por lo qual recibiendo en aquellos dias à Paris sin algun derramamiento de sangre, deste exemplo que daua la ciudad señora del Reino, se mouian à porfia las Prouincias enteras, quanto mas las ciudades en otras partes, à seguir el nombre del Rei, y à reconocer con sujecion cumplida su autoridad. A lo qual seruia, sobre todas cosas, el ver que vsaua de la vitoria mas benignamẽte con aquellos, que mas auian excedido contra èl en las ofensas. Auentajado èl, pues, cada dia mas de causa y de fuerças, hazia tambien cada dia mayores progressos por todo el Reino. Pero procuraua especialmente hazerlos en la Picardia, y en las otras partes al rededor, donde perseueraua todavia en algun vigor la Liga de Frãcia, y donde era principalmente fomentada de las fronteras de Flandes. Al contrario, juzgando el Archiduque, nueuo Gouernador, y los Ministros Españoles, que tenian los primeros lugares cerca de su persona, que tanto mas declinaua la Liga, quanto era mas necessario mantenerla; tomaron resolucion de boluer à embiar con nueuas fuerças al Conde Carlos à Picardia, que à la venida del Archiduque auia tãbien passado à Bruselas. Hallauanse entonces en gran flaqueza las cosas del Rei de España, por las causas muchas vezes tocadas. Por lo qual, no queriendose descuidar de todo punto de las necessidades que se descubrian en Flandes, no pudo el Conde Carlos juntar mas de ocho mil Infantes, y mil cauallos para las ocurrencias, que de nueuo le llamauan à Francia. Deteniendose con esta gente en Picardia, despues de auer obseruado mui bien antes los designios enemigos, juzgò podria conquistar la Capella; cuyo sitio està en la vltima margẽ de aquella Prouincia, àzia la frõtera Flamenca de Enau. Esta Plaça es de forma quadrada, cõ buenos costados en todos quatro angulos; y con otras defensas, q̃ salen de sus lienços casi por todos los lados. Està guarnecida tambien al rededor de buen fosso; y por todas sus circunstancias es tenida por vna de las mejores que tiene la Picardia.

Archiduque Ernesto al gouierno de Flandes.

Rei de Nauarra declarado Catolico.

Y con quanto aumento de autoridad en todo el Reino

Conde Carlos de Mãsfelt embiado nueuamente a Picardia.

Y con que fuerças.

Tra-

Sitia la Cappella.

Traçado el assedio, se aquartelò el Conde Carlos al rededor de la Plaça, y en pocos dias, con las acostumbradas y torcidas labores de las trincheras, se conduxo cerca del fosso. Para desembocar mejor, y facilitar los assaltos, que despues auian de suceder à las baterias, le quitò el agua, y la estendio por otros sitios, donde se hallò mas baxo el terreno. Despues començò a batir furiosamẽte la Plaça. Estaua à la defensa vn debil presidio; y en todo lo restãte parecia biẽ poco proueida. Cõ todo esso, mostrandose prontos los de dentro à la resistencia, se preparauã, quãto podian, à la oposicion de los assaltos. No tardò mas el Cõde Carlos en venir à la prueba. Era profundo el lodo q̃ todavia quedaua en el fosso; y el batido muro no auia hecho aun tanta brecha, q̃ diesse la comodidad necessaria à los assaltadores de subirla. Por lo qual no surtiò efeto al Conde el designio esta vez primera. Antes rechazados los suyos cõ mucho derramamiẽto de sangre, y con la perdida de algunos Capitanes, y de otros Oficiales, fue necessario, que con madurez se dispusiesse al segundo assalto. Pero no quisieron los de dentro esperarle. Porque temiendo no poder sufrirle, y ser passados todos à filo de espada, y exponer la tierra al peligro del saco, se rindieron con buenas condiciones, y se dexò salir libremente el presidio de la Plaça. Entretanto, de la parte de Flandes, las Prouincias vnidas no se auian descuidado de preparar con toda diligencia sus fuerças, para boluerlas à algun nueuo, è importante designio. Temian mas los Reales no las encaminassen contra Groninghen. Por lo qual ordenò el Archiduque, se pidiesse ayuda al Verdugo, el qual la pedia con grandes instancias, y representaua el peligro que amenaçaua à las cosas del Rei en aquellas partes. En las otras, donde parecia tambien mayor la necessidad, procurò el Archiduque se hiziessen las prouisiones conuenientes. Mas esto se efetuaua mui debilmente en todas; tan grande era la falta del dinero de parte del Rei; tal el desorden de los motines sucedidos; y tal el temor, q̃ aconteciessen cada dia otros nueuos. Entre estos aparatos q̃ se hazian para la continuacion de las armas, quiso cõ todo esso el Archiduque intentar, si le salia biẽ, abrir algũ camino à la introducciõ de la paz. Era inclinado por su natural à la quietud. Y auiendo tãbien el Rei mostrado siẽpre la mesma inclinacion, juzgauase, q̃ el Rei cãsado, y desengañado yà de los sucessos de Francia, y con tã poca esperança de auentajar se por via de las armas en aquellos de Flãdes, abraçaria con gusto qualquier ajustamiento, que, salvo el honor de la Iglesia, y el suyo, reduxesse à alguna suerte de tranquilidad las cosas en aquellas Prouincias. Hallauanse entonces, por ciertas ocurrencias particulares, en Olanda en la tierra de la Haya, donde las Prouincias confederadas auiã establecido sus principales Consejos, q̃ representauan la vnion general, dos Iurisconsultos de la ciudad de Bruselas, llamados, el vno Hotton Hercio; el otro Geronimo Comans. Por medio destos, sin otro despacho mas ruidoso, le parecio al Archiduque poder venir con las Prouincias à alguna introduccion de acuerdo. Y pareciendole bien combidarlas à esto mas con vna diligencia suya propia, escriuio à ellas vna carta; cuyo tenor en sustancia fue el siguiente.

Valor de los sitiados en el primer assalto.

Rindese la Plaça.

Procura el Archiduque algun manejo de paz con las Prouincias vnidas.

Y con quales medios.

Su carta à las mesmas Prouincias

Que èl se auia alejado del Emperador su hermano, y partidose de Alemania con particular deseo de ver en tiempo de su gouierno restituida la quietud en Flandes con algun buen acomodamiento. Que èl sabia se inclinaria à esto el Rei tambien con toda disposicion mas benigna; à fin que de vna vez saliessen aquellos pueblos de tantas calamidades de la guerra, y gozassen los frutos, que se podrian esperar tan largamente de la paz. Considerassen los Estados vnidos, quan incierta era la fortuna de las armas, y quan peligroso de algun buen sucesso passado, prometerse en ellas la mesma continuacion en los futuros. Ser yà tiempo de venir à algun estable- »

"cimiento de concordia, y ofrecer èl to-
"da sinceridad en tratarla; y toda constan-
"te aplicacion en concluirla. Reduxessen
"pues sus demãdas à tan justos sentimien
"tos; que èl pudiesse con tanto mayor
"gusto hazer la propuesta al Rei, y vsar
"tambien todos los medios para que vi-
"niesse à tener execucion.

Este fue el tenor de la carta; en lo vltimo de la qual se remitia el Archiduque à lo que mas amplamente añadirian en la materia los dos referidos Iurisconsultos. Auiase discurrido variamente en orden à la introduccion desta platica en el Consejo de Estado, tenido à la presencia del Archiduque. Los Consejeros del Pais, que la auian propuesto, la auian tambien fauorecido despues; mostrando gran deseo, que se intentassen todos los caminos de librar à Flandes de las armas. Que este era el sentimiento del mesmo Rei; y que esto le seruiria en todo acõtecimiento de justificar mas la continuacion de la guerra por su parte. Al contrario se auiã opuesto à esta resolucion los Ministros Españoles, y mas q̃ todos el Conde de Fuentes, que despues del Archiduque excedia en autoridad à todos los otros.

Los Consejeros Flamencos fauorecen la introducida platica.

Conde de Fuentes, y su parecer.

"Dezia èl, que era mui notorio à los
"enemigos, en que estado se hallauan en-
"tonces las cosas del Rei en Flandes. Que
"sin duda atribuiriã mucho mas à flaque-
"za, que à humanidad, esta suerte de ofi-
"cio. Hazerse con ventaja las pazes, quan-
"do ventajosamente se hazian las gue-
"rras. Por lo qual ser mejor esperar otros
"tiempos, en los quales hallandose el Rei
"superior, como podia esperarse, tocasse
"à èl dar la paz, y no recibirla; è hiziesse
"parecer voluntaria, y no forçada aque-
"lla benignidad, que quisiesse vsar con
"tan obstinados, y tan impios rebeldes.
"Mas aora con tal embite quanto se ha-
"rian ellos mas arrogantes? Y al contra-
"rio la autoridad del Rei quanto mas des-
"preciable?

No obstante esto, se siguio el parecer de los Consejeros Flamencos; porque el Archiduque gustò de contentarlos, creyendo, q̃ esto seria tambiẽ de mucha satisfacion à todo el Pais. Mas bien presto se vio no se auia engañado el Fuẽtes. Porque recibida en Olanda la carta con poca estima, y oìdas mal las personas; quedaron luego cerradas todas las entradas à la negociaciõ. Despedidos despues los dos Iurisconsultos, respondieron al Archiduque los Ordenes generales antes con largo escrito, que carta. Estendiase la respuesta principalmente en quexas atrocissimas contra los sentimientos del Rei, y del Consejo de España; contra los Ministros puestos de su mano en Flandes; y contra los Españoles que auian militado, y todavia militauan en aquellas Prouincias. Acumulauanse en el escrito los mas funestos casos passados, y de todos se echaua la culpa à aquella nacion. Mostrauase, que de la parte de España siempre fueron cautelosos, y llenos de engaño todos los precedentes manejos de paz. Y concluìase finalmente, que las Prouincias vnidas no querian dar oìdos à nueuos tratados, por no ser engañadas; pero que estauan resueltas de proseguir hasta el vltimo espiritu en la defensa de su causa, por conseruarse en aquella libertad, de que tan justamente gozauan, despues de auer salido de aquella seruidumbre, que entre tantas miserias tan asperamente auian sufrido antes. Ni dilataron mas el poner sus fuerças en campaña.

No se admite en Olanda alguna introduccion de concordia.

Escrito de los Ordenes generales.

Despues del qual hazen salir en campaña sus fuerças.

Hallauase, como arriba se refirio, el Conde Guillelmo de Nassao algun tiempo antes de la otra parte del Rheno con mucha gente. Y si bien el Verdugo le auia hecho siempre viua oposicion, con todo esso por la mayor parte se auia auentajado el Guillelmo en aquellos distritos; y especialmente en assegurar los passos, con los quales viniesse à quedar facilitado el cerco, que el Conde Mauricio traçaua poner à Groninghen.

Hechas, pues, yà cumplidamente las preuenciones necessarias por este fin, à los vltimos de Abril passò Mauricio la Mossa, y el Rheno, è hizo Plaça de armas de su exercito en la tierra de Suol, ve-

El Conde Mauricio conduce el exercito à la Prouincia de Overisel.

vezina à la de Deventer en la Prouincia de Overisel. Aqui se juntò Guillelmo con èl; y poco despues leuantandose de alli el Mauricio con abundantissimas prouisiones de todas las cosas, que pedia el premeditado cerco, se mouiò àzia Groninghen, y con todo el exercito se aquartelò al rededor de aquella ciudad.

Y de alli à Groninghẽ

Yaze Groninghen, como otras vezes se ha mostrado, sobre la extremidad del confin, que vne la Alemania Inferior con la Superior. En aquel distrito de la Inferior no se vè ciudad mas noble que esta, ò por numero de habitadores, ò por calidad de edificios, ò por frequencia de comercio. Formase el cuerpo de vna Prouincia del Pais, que està al rededor desta ciudad; y della toma el nombre, y casi enteramente el gouierno. Es ciudad de sitio vagissimo, bien guarnecida de muros, y de fosso; tiene algun costado à la moderna en su recinto; los otros, por la mayor parte, fabricados à lo antiguo. Goza de priuilegios mui grandes. Y queriendo sus Ciudadanos, con sentimientos de libertad, no menos que de corage, defender por si mesmos su ciudad, no tenian entre ellos suerte alguna de mezcla de otra soldadesca. Y si bien poco antes, en tanto peligro del assedio q̃ amenaçaua, se auian contentado finalmente de recibir en vn burgo de fuera cinco vãderas de Infanteria, q̃ el Verdugo les auia embiado, cõ todo esso no se auian dispuesto hasta entonces à querer introducirlas en la ciudad. Tenia en ella el mas cõsiderable lugar en el mando militar, y ciuil, Iuan de Balē, que era el primero de dos Borgomaestros, Cabeças del Magistrado. Mostrauã exteriormēte èl, y los otros, gran resoluciõ de defenderse. Pero no faltauã dentro fautores al Mauricio; y estãdo tãbien mezclados cõ los Catolicos muchos Hereges, deseauan estos en particular mudança de gouierno, y se descubria no dexarian de concurrir tãbien prontamente cõ la obra. Ni se dudaua, q̃ Mauricio por via de tales correspondencias, no se huuiesse mouido con mas gusto à esta suerte de empresa. Preualecia cõ todo esso con muchas vẽtajas en Groninghen la parte Catolica, y Real. Por lo qual se auiã despachado personas particulares à Bruselas, à hazer instancias al Archiduque por el socorro. Y el Verdugo esforçaua con todo ardor la mesma demanda. Mas esperãdo el Conde Mauricio, que no podrian los Reales efetuar totalmente, ò alomenos tã presto el socorro; assegurados mejor de lo q̃ antes auia hecho el Cõde Guillelmo, los passos al rededor, començò à apretar con toda la mayor diligencia el assedio. Deseaua èl sumamente conducir à fin esta empresa; con la qual ganandose vna ciudad tan noble, y vna Prouincia de sitio tã acomodado, viniesse à recibir al mesmo tiempo tãta ventaja la causa general de toda la vniõ, y la gloria particular de su nombre. Hallauãse en compañia suya diuersos Cabos de gran valor, q̃ el año antes auiã interuenido cõ èl al cerco de S. Getrudembergh. A ellos fueron señalados los principales quarteles; y Mauricio tomò para si vno, donde era fuerça se encõtrassen las mayores dificultades en la opugnacion. Despues se atendio à fortificarlos. Y en pocos dias salieron tales, assi àzia la campaña, como àzia la Plaça, que hecha la comparacion destos de Groninghen, con aquellos que se auian visto en S. Getrudembergh, no se podia bien juzgar, en qual fortificacion de las dos se huuiesse señalado mas el Mauricio. No temiēdose, pues, èl de algun socorro, que los Reales intentassen por la parte de a fuera, se aplicò todo à conducir adelante las obras en aquella de dentro. Tenia en su Campo grandissima copia de artilleria. Boluiòse à infestar con esta confusamente la ciudad por todos lados; haziendo entretanto solicitar las trincheras, para venir despues, quanto antes pudiesse, formadamente à las baterias. Al contrario los cercados mostrauan vna pronta disposicion de defenderse. Y la soldadesca de a fuera alojada en el burgo, se auia fortificado mui bien en èl; y acudiendo à donde mas lo pedia la necessidad,

Descripciõ de aquella ciudad.

Iuan de Balen primer Borgomaestro.

Correspondencias del

Cõde Mauricio en Groninghẽ

Disposicion de los quarteles en el Campo enemigo.

El qual con gran copia de artilleria infesta la ciudad.

dad, era de grande ayuda à los vezinos. Auian estos distribuido sobre la muralla buen numero de pieças de artilleria, y tirando sin cessar, procurauan infestar tambien el Campo enemigo, è impedir, quanto mas pudiessen, las obras contrarias. Esforçauanse à hazer mayor el daño con las surtidas; y mas de vna salio mui sangrienta de ambas partes. Pero auiendose acercado los enemigos al fosso en pocos dias, no tardò el Mauricio en plantar las baterias; con las quales començandose à quitar las defensas, consiguientemente començaron los de dentro à hallarse en mayores angustias. Sobre vn gran rebellin, hecho de nueuo, para cubrir mejor vna puerta, colocaron ellos particularmente vna contrabateria de seis pieças gruessas. Por aquella vanda, que se auia temido por la mas debil, reforçò el Mauricio mas estrechamente el assedio. Veîan los assaltadores quanto les importaria señorearse del rebellin; y al contrario los assaltados quanto les era necessario defenderle. Demodo, que haziendose desta, y de aquella parte todo el mayor esfuerço por estos fines, vino à reducirse en breue todo el peso de la opugnacion à aquel lugar solo. Desembocaron finalmente en el fosso por esta parte los enemigos, y començaron à llenarle, y abançarse con los reparos por vno y otro lado, que dexando vn angosto espacio en medio, se llaman galerias. Su principal designio era arruinar con las minas el rebellin, quando no pudiessen conseguirlo con las baterias. Continuando ellos con todo esso furiosamente en el vso destas, abierta brecha bastante a su parecer, no esperaron mas en disponerse al assalto. Pero viniendo à la prueba, aunque se emplearon alli mui ferozmente, no pudieron subir sobre las ruinas del rebellin, porque no las hallaron suficientes para trepar por ellas; y mucho mas porque fueron defendidas con sumo ardimiento. Pero no era al fin tan grande el vigor de la resistencia en los cercados, que no les entibiasse cada dia mas

Prontitud de los cercados en defenderse.

Contrabateria plantada dellos sobre vn rebellin.

Contra el qual hazen todas las pruebas possibles los assaltadores.

el ver, quan poco podian fundarse en la esperança del socorro. Las personas despachadas dellos por esta causa, auian hecho siempre ardientes instancias al Archiduque. Mas fuera de la falta del dinero, y la dilacion que traeria consigo el hazer gruessas leuas de gente nueua, auian crecido siempre mas los desordenes en la vieja; la qual por defeto de pagas, tomaua facilmente ocasion de amotinarse; como puntualmente sucedio aquellos dias en vn buen numero de Italianos alojados en Brabante. Este nueuo desorden hizo faltar tanto mas el animo à los de Groninghen. Ni perdieron la ocasion los fautores del Conde Mauricio de mouer el pueblo; representando el peligro que amenaçaua a la ciudad de ser rendida por fuerça, de ser puesta à saco, y de padecer juntamente toda la mayor calamidad. Fue forçado el Magistrado por esto, à embiar algunas personas para descubrir en el Mauricio lo que se podria esperar en orden à las condiciones de algun razonable acuerdo. Pero juzgando los mas firmes en mantener la causa de la Religion, y del Rei, se venia à semejante resolucion mui fuera de tiempo, siruiendose bien de la coyuntura, introduxeron en la ciudad aquellas cinco vanderas de Infanteria, que alojauan fuera, en el modo que arriba se mostrò. Encēdiòse por este sucesso grande tumulto entre los Ciudadanos, cōpitiendo cada vno dellos à quien podia vestir mas de zelo publico los intereses priuados. Mas sossegada finalmente la dissension, se prosiguio todavia en la defensa. Por otra parte viendose el Mauricio como burlado, se enferuorizò tanto mas en la opugnacion. Reduciase el contraste principal del assedio al tocado rebellin. Pero era grande la ventaja que recibian cada dia mas los de fuera; porque señores del fosso, y labrando yà en el muro, auian començado à minarle, para bolar el rebellin; y facilitar luego con mayor seguridad el assalto. Quisierō cō todo esso ellos probar vn nueuo, antes que se diesse entero cūplimiento à la mina; y salio tan fiero, que

Instancias de los cercados al Archiduque por el socorro.

Introducese la soldadesca Real en la ciudad.

Feruientes obras del Mauricio en proseguir el assedio.

que los de dentro se afanaron mucho en sufrirle. Pero reducida vltimamente la mina à su perfeccion, no se tardò nada en seruirse della. Y el caso sucedio desta manera.

Fingieron los opugnadores de ir nueuamente al assalto; y acudiendo por esto los sitiados à la defensa del rebellin, aquellos se retiraron en vn momento, y en el mismo tiempo hizieron bolar la mina; que leuantò por el aire casi toda la gente, que concurrio à defenderle. Despues boluiẽdo los opugnadores luego al verdadero assalto, no tuuieron dificultad alguna en señorear el rebellin. Fue graue el daño, y mayor el espanto que nacio en la ciudad deste sucesso. Sospechauase, que el primer Borgomaestro era adherente del Mauricio. El qual, valiendose de la coyuntura quando el Magistrado era mas numeroso de lo ordinario, hablò desta suerte.

Razonamiento del Balen para aconsejar à los Ciudadanos el rẽdimiento de la ciudad.

« Si el Rei huuiera (dignissimos Ciudadanos) procurado tan bien por su parte conseruar esta ciudad en su obediencia, como nosotros por la nuestra, con todo viuo esfuerço auemos atendido siempre à mãtenerla, no amenaçaria aqui aora la mudãça, que por necessidad irremediablemente yà se espera. Corren el dia de oy treinta años de turbaciones en estos Paises. Y quando jamas variò vn punto nuestra fidelidad con el Rei en este tiẽpo? Vino el Duque de Alva cõ los fines imperiosos, y crueles, q̃ sabe cada vno, al gouierno de Flãdes; y puesta luego Amberes debaxo del yugo de vna Ciudadela, començò tambien à hazer lo mesmo en Groninghen. Repugnamos nosotros entonces quanto pudimos; representando, q̃ la mas fuerte Ciudadela en seruicio del Rei seria la de nuestros pechos. Pero vanos fuerõ nuestros ruegos, como auiã sido antes vanas nuestras quexas. Cessò la nueua fabrica mui presto, porque las turbaciones mesmas no dieron lugar de proseguirla. Quedò por tanto la ciudad en su primer estado. Y desde entonces hasta aora, bueluo à dezir, quando ha variado ella vn punto en su fidelidad con el Rei? Quantas vezes hã passado, y bueltoà passar los enemigos con grandissimas fuerças por este confin tan zeloso entre vna y otra Alemania? Quantas vezes por via de ocultas sorpresas, ò con armas descubiertas han amenaçado en particular à esta ciudad? Mas siẽpre en vano; tan vigilãtes hemos sido en todo tiẽpo en guardarla, y tã resueltos en defenderla. Desto pueden dar entera fe todos aquellos que han gouernado las armas del Rei en estas partes; y mas que todos la puede dar el Verdugo Español, q̃ aora tiene el mãdo. Y oxalà se huuieran seguido sus consejos mucho antes, q̃ no se hallarian aqui las cosas del Rei en tanta declinacion; ni se veria esta nuestra ciudad en el peligro q̃ al presente se halla! No seremos, pues, nosotros los q̃ desampatamos al Rei, quãdo la necessidad nos obligue à hazerlo; mas antes el Rei avrà querido desampararnos; poniẽdo en oluido aqui, en el modo que se conoce sus aprietos, no menos q̃ los nuestros. Antes se debe dezir, q̃ èl con tantas diuersiones en Francia, casi aya querido tãbien desamparar enteramente à Flandes. Y quan grãdes han sido las perdidas q̃ por esta causa hán sucedido en estas Prouincias? Mas vengo aora al assedio, que es el punto à que ha mirado mi antecedente discurso. Cada vno de nosotros vè à q̃ terminos se aya reducido la opugnaciõ. Y esta vltima perdida q̃ hemos tenido del rebellin, quanto pone à nosotros en mayores angustias, tãto mas haze crecer à la parte contraria las vẽtajas. Confiesso con todo esso, q̃ se podria sufrir por algun tiempo el cerco, si tuuiessemos alguna esperãça de librarnos por los acostumbrados medios del socorro. Pero donde se vèn las señales? Antes dõde no se muestran del todo cõtrarias? Està ocupado en Francia el neruio mayor del exercito. Està lleno de motines Flãdes. Falta el tiempo de hazer leuas de gente nueua; y falta mucho mas el dinero. Querremos nosotros, por ventura, esperar se forme del aire este socorro? Mi consejo seria, q̃ tratassemos luego de rendirnos. Seruirà de merito, en alguna forma, el auer anticipadamẽte hecho por elecciõ

" lo que al vltimo se avrà de hazer por " necessidad; y assi auentajando el acuer" do, vnirèmos tambien mas ventajosa" mente nuestra ciudad, y el Pais que de" lla depende, con los Ordenes generales " de las demas Prouincias confederadas. " No saldrèmos nosotros, como he di" cho, de la obediencia del Rei; mas èl se" rà el que no avrà querido que perseue" rèmos en ella. En lo restante, quan ape" tecible se debe juzgar semejante mudan" ça? En la sujecion à los Ordenes gene" rales, hallarèmos la libertad, que gozarà " nuestra particular Prouincia. Eximire" monos del yugo estrangero. Boluerán " à nuestro poder los tributos que se sue" len imponer. Combatiràse no por la " causa de los otros, sino por la de noso" tros mismos. Y en suma serà nuestro " aquel bien, ò aquel mal, que en la defen" sa de la comun libertad, probarèmos de " aqui adelante en defender la nuestra pro" pia.

Inclinacion al rendimiento. Moviò desuerte los animos este razonamiento, que aun los mas bien afectos al Rei no supieron contradezirle. Era particularmente de gran fuerça el no parecer señal alguna de socorro. Ni se puede creer, quanta indignacion engendrasse, no solo en Groninghen, y allà al rededor, sino tambien en toda otra parte del Pais obediente al Rei, el ver se desamparaua totalmente sus propias cosas en Flandes, por querer sustentar aquellas, que cada dia le salian menos bien por la parte de Francia. Passando, pues, los primeros del Magistrado à tratar con Mauricio del rendimiento de la ciudad, y recibidos mui benignamente, se establecio el acuerdo; y las condiciones mas essenciales se reduxeron à estas.

Articulos del acuerdo. Que la ciudad de Groninghen con el Pais circunstante, el qual forma aquella Prouincia, debiesse en adelante estar à la obediencia de los Ordenes generales, que representã el cuerpo de las Prouincias confederadas. Que se obligasse à la vnion deste cuerpo, con hazerse de alli en adelante vn miembro particular; y con sujetarse à aquellas mesmas leyes con que se vnian entresi las demas Prouincias à la defensa comun de su causa. Gozasse, por el contrario, la ciudad de Groninghen, con todo el nombrado Pais, los priuilegios antiguos, y todas sus inmunidades primeras. Recibiesse aquella ciudad, y Prouincia por Gouernador, con la autoridad de los Ordenes generales, al Conde Guillelmo de Nassao, y por entonces entrassen cinco, ò seis vanderas de Infanteria en la ciudad, por quitar toda ocasion de tumultos, que pudiessen nueuamẽte suceder. Quedassen libres las conciencias en materia de Religion en la dicha ciudad, y Pais; pero que no se pudiesse exercitar en publico sino es aquella sola, à quien se daua nombre de Reformada. Debiesse la ciudad, y Prouincia concurrir con los tributos, que tuuiessen proporcion con sus fuerças, para mantener la gente de guerra, y hazer otros gastos necessarios al mantenimiento de la causa comun. Fuesse libre, à qualquiera, passar con las personas, y con sus bienes, à viuir à otra parte, con tal que no fuesse en el Pais enemigo. Dependiesse del Magistrado el gouierno de la ciudad como antes, y se renouasse de mano en mano el Magistrado según lo acostumbrado; haziẽdo empero el juramento de fidelidad à los Ordenes generales, en el modo que auian hecho las otras ciudades, que se auian sujetado à la vnion.

Estos fueron los articulos principales del acuerdo establecido con los de Groninghen. Y quanto à los soldados forasteros que entraron en la ciudad, les fuè cõcedido del Conde Mauricio, que pudiessen salir honradamente con armas, y vagage; mas con promessa de no seruir por tres meses al Rei de España, en alguna expedicion de la otra parte del Rheno. Sucedio el rendimiento à los fines de Iulio. Despues hizo su entrada el Conde Mauricio en Groninghen, con toda la mayor pompa y solenidad militar. Y dexando alli al Conde Guillelmo, para disponer mejor todas las cosas en aquella ciudad, y en la Prouincia, despues de algunos dias le- *El Conde Guillelmo de Nassao queda en Groninghen.*

uan-

uantò el exercito de aquellas partes; y passò à la Haya; donde no se pueden exprimir los aplausos de alegria, y de honra, con los quales fue recibido en ella de los Ordenes generales, en reconocimiento de auer acrecẽtado tanto à la vnion las ventajas de la otra parte del Rheno con vna conquista de tan gran consequencia. Mientras desta suerte se trabajaua de la parte de Flandes, no se hazian sentir menos las armas, que se manejauan en las nombradas fronteras de Francia.

El Conde Mauricio buelue à la Haya.

Era Gouernador de Borgoña el Duque de Vmena; de Sciampaña el Duque de Guisa; y de Picardia el Duque de Humala; todos tres de la Casa de Lorena, y sobre cuyas personas se fundaua principalmente la Liga; si bien era Cabo el Duque de Vmena, como muchas vezes se ha mostrado. En la vnion que passaua antes entre ellos, se auia introducido yà la discordia. Y finalmente el Duque de Guisa no auia querido dilatar mas el mouer platicas de ajustamiento con el Rei; despues que abraçò la Religion Catolica, è hizo tantos progressos, que auian obligado à reconocerle yà casi generalmente por Rei de Francia. No estaua ageno de venir tambien con èl à composicion el Duque de Vmena. Mas para conseguir mayor ventaja, procuraua todavia mantener el negocio con las armas. Solamente el Duque de Humala, ò mas tenaz de los primeros sentimientos en fauor de la Liga; ò por otras causas particulares, menos inclinado à las cosas del Rei, auia determinado no acomodarse de suerte alguna con èl, mas antes, quando faltasse de todo punto la Liga, passar à Flandes, y ponerse en manos del Rei de España. Por este fin fauorecia èl, mas que nunca, las armas de Flandes en su gouierno de Picardia; y facilitaua, en todo lo que podia, las resoluciones que tomaua el Conde de Mansfelt, el qual todauia se detenia en aquella Prouincia con las referidas fuerças. Porque tratandose entonces cõ gran calor en Roma la reconciliacion del Rei cõ la Sede Apostolica, iba declinando cada dia la Liga de suerte, que yà auia passado tambien à la deuocion del Rei casi toda la Picardia. Para conquistarla enteramente, auia entrado poco antes el Rei con vn exercito vigoroso, y puestose con grandissimo ardor al rededor de Laon, apretaua aquella Plaça gallardamente. Por ser la ciudad de Laon mui fuerte de sitio, y de arte, ponia todo aprieto el Duque de Vmena, en impedir no sucediesse la perdida. Ademas, que hallandose dentro à defenderla el Conde de Somariva su hijo, jouen aun de edad tierna, si bien de grandes esperanças, tanto mas deseaua el padre, con la libertad de la ciudad, ver libre tal y tan propia prenda suya. A este fin auia passado el Vmena en persona, à hazer las diligencias necessarias con el Archiduque, Y boluiendo con nueuos y mui apretados ordenes al Mansfelt, de que pusiesse tambien èl todo esfuerço posible de su parte, por la conseruacion de aquella Plaça, se auian juntado entrambos, y vnido su gente; la qual se reducia à numero tan corto, que no passaua de ocho mil Infantes, y setecientos cauallos. Hecho Plaça de armas en la Fera, distante de Laon quatro leguas, se mouieron de alli al fin de Iunio, con resolucion de intentar todos los medios de socorrer los sitiados. Estaua en Laon vn presidio escogido de mil y dozientos Infantes, y trecientos cauallos. Ni se mostraua menos dispuesto à la defensa el pueblo, que el presidio. Tenia el Rei casi doze mil Infantes escogidos, y quatro mil cauallos, que eran la flor de su exercito. Y tomados yà, y fortificados los quarteles, atendia con suma diligencia à adelantarse con las trincheras, y con las demas labores que se suelen vsar en las mas feruientes opugnaciones. Mostrauan al contrario los assediados toda varonil disposicion à la defensa, y con frequentes surtidas particularmente hazian parecer las pruebas con manifiesto valor. A que eranmas animados de la esperança vezina del socorro. En el Cãpo de los Coligados, que todavia conser-

El Duque de Guisa resuelue ajustarse con el Rei.

Y tambien se và disponiendo el Vmena.

Pero el Duque de Humala se muestra de sentimiento enteramente contrario.

Laon assediado del Rei.

Vmena, y Mansfelt se juntan para socorrerle.

seruaua el titulo exterior de la Liga, si bien era compuesto de solas las fuerças de Flandes: mandaua en primer lugar el Duque de Vmena; juzgando el Archiduque ser mui à proposito, para que pareciesse mas la estimacion y confiança que se hazia de su persona; y porque en las platicas de Francia con el Rei, no se arrojasse à algun precipitado ajustamiento.

El Duque de Vmena con el exercito de la Liga.

Leuantandose, pues, el exercito de la Fera, vino marchando con grande orden àzia Laon. Entre el vno, y el otro destos lugares, estaua en la campaña sobre mano derecha vn gran bosque, llamado de Crepi, por la cercania de vna pequeña tierra, de quien recibe el nombre. Saliendo el Campo de los Coligados deste bosque à la campaña abierta, se vino acercando à las trincheras del Rei. Leuantauase tambien entre los dos Campos otro bosque menor; à la vista del qual alojauan los Coligados. Era el fin dellos ocupar este bosque, y abançarse con tal ventaja por aquella vanda, que desde alli pudiessen mas facilmente introducir el socorro en la ciudad. Al contrario el Rei, descubierto el designio, auia determinado hazer toda viua oposicion de su parte. Començaron, pues, à encenderse bien presto las escaramuças, esforçandose los vnos à entrar en el bosque, y los otros à impedirles la entrada. Aquellos poniendo la mayor esperança del socorro en ocuparle; y estos la mayor seguridad de la opugnacion en defenderle. Mas saliendo las escaramuças cada dia mas feruorosas, vna se conuirtio casi en batalla formada. En las execuciones arriscadas tenia mas del temerario, que del atreuido la Barlotta, Maesse de Campo Valon. Este abançandose dentro de la selua con su Regimiento, encontrò desuerte la gente del Rei, que la hizo retirar mui adentro con graue mortandad. No tardò en sobreuenir nueua ayuda de la parte Real. Por lo qual rechazados los Valones, eran forçados à ceder, quando en su socorro parecieron los Maesses de Campo Agustin Mesia Español, y el Marques de Treuìco Napolitano, con la gente de sus Tercios, y mantuuieron con gran brio la refriega. Pero no menos vigorosamente fue mantenida de la parte Francesa, por sobreuenir con nueua gente el Baron de Viron; el qual hecho Mariscal de Francia despues de la muerte del Mariscal su padre, se mostraua digno hijo, mucho mas en el valor que en la sangre. Era ferocissimo de natural el hijo; y solamente en esta parte se echaua menos en èl vn poco de la circunspeccion paterna. Saliendo, pues, siempre mayor la ventaja que auia dado el Viron à aquella parte, acudiò tambien en fauor de la suya el Vmena, y poco despues el Mansfelt. Y llegando por la otra vanda el Rei mesmo, fue creciendo demanera la refriega, que vino à trocarse yà casi del todo en batalla, por hallarse los Cabos mayores del vno, y del otro exercito; y si no toda, alomenos la gente mas escogida de aquel, y deste. Preualecia con mucho el Rei en Caualleria; mas por el impedimento y angustias del bosque, no era possible seruirse della sino es debilmente. Era al contrario superior en la Infanteria, si no por el numero, alomenos por la bōdad, el Cāpo delos Coligados. Pero ni tāpoco podiā ellos gozar dētro de la selua de aquella ventaja, de q̃ se huuieran valido en la campaña; porque la mesma angustia, y estrechura del sitio, no daua lugar à formar los esquadrones, y à mouerlos conforme pedian las mas bien concertadas ordenanças. Salia, pues, mucho mas confusa, que regulada la pelea. Y durò desta suerte con mucha mortandad de ambas partes, y con grande incertidumbre de la vitoria; hasta que declinando el dia, cada vna dellas fue forçada à retirarse a su primer alojamiento.

Selva entre los dos Campos.

El Baron de Viron hecho Mariscal de Francia.

Faccion importante.

Y mui dudosa.

Que se acaba con la noche.

Abançòse despues con vn gruesso neruio de gente el Rei à otro, donde podia impedir mejor la entrada en el bosque à los enemigos. Mas en el Campo dellos se començaua yà a sentir grandissima falta de vituallas; porq̃ corriendo continuamente la Caualleria del Rei

por

por todas partes, salia à los Coligados mui dificultoso el recibirlas; y à punto en aquellos dias, conduciendo Nicolao Basti de Noyon cierta cantidad con buena escolta; saliendole al encuētro de repente el Duque de Longavilla biē acōpañado de gēte, le rompiò sin dificultad alguna, y le quitò, fuera de las vituallas, casi todos los carros, y jumentos que las traìan. Procuròse despues con mayor esfuerço recibirlas por via de la Fera. Al qual fin, auiendose hecho vna gran prouision de vituallas, de municiones, y de todo aquello, que pedia la necessidad de los Coligados, se despachò del Campo vn numero escogido de Infantes Españoles, è Italianos, para que por mayor seguridad las acompañassen. Pero no sucedio mas felizmente esta segunda prueba, que la primera.

El Duque de Longavilla rompe à Nicolao Basti.

Auisado el Rei desta preuencion, y que denoche se auia de intentar el efeto, mandò al Mariscal de Viron, procurasse por todos caminos impedirlo. Traçando por esta causa el Viron secretamente vna emboscada en sitio mui acomodado, assaltò con tal impetu, y tan de repente la gente contraria, que hallandose esta oprimida de numero mucho mayor, fue necessario cediesse, y dexasse en poder del Viron todas las vituallas, y las demas cosas. Hizieron con todo esso, por vn rato, grandissima resistencia los Infantes Españoles, è Italianos, valiendose de los carros para su defensa, y boluiendo el rostro donde eran mas ferozmente assaltados. De manera, que no auiendo querido ellos intentar saluarse con la fuga, quedaron casi todos muertos en el lugar de la faccion, la qual costò mucha sangre à la parte contraria; porque mas de docientos de los Reales fueron muertos, y mas de otros tantos heridos.

Sucesso fauorable del Viron.

Estos dos siniestros sucessos quitaron à los Coligados toda la esperança de poder efetuar el socorro intentado. Por lo qual resoluieron leuantar el Campo, y retirarse. Pero traìa consigo grandissimas dificultades el venir à la execucion, con vn exercito tan vezino, tan superior de fuerças, y que tanto preualecia, especialmente en Caualleria, con la qual tendria tanta vētaja en assaltar por las espaldas, y por los costados la gente Coligada mientras se retiraua. Inclinauase por esta causa el Mansfelt à leuantar con silencio el Campo denoche. Y al Vmena le parecia se perderia mucho de reputacion no haziendo de dia la retirada. En esta diuersidad de opiniones se resoluio se mouiesse el Campo denoche; y que abançandose en aquellas horas mas quietas la vanguardia, y la batalla, viniesse à marchar de dia la retaguardia, y que donde fuesse mayor el peligro, se hiziesse entonces tambien mas varonilmente la resistencia.

Retirase el exercito de la Liga.

Su ordenança en retirarse.

Con este orden, pues, se diuidiò el exercito. De la vanguardia, con la qual auia de ir el vagage, y la mayor parte de la artilleria, se dio el principal cuidado al Maesse de Campo la Barlotta. El Mansfelt guiò la batalla; y el de Vmena conduxo la retaguardia. Pero esta se auia de conuertir en vanguardia, por la ocasion que tendria de boluer la cara contra los enemigos, que por aquella parte auian de hazer sentir sus assaltos. Y cierto, si en algun tiempo mostrò el Duque de Vmena, ser juntamente gran Capitan, y soldado, lo descubriò en aquella prueba. Para hazer mas viua la oposicion, puso en la retaguardia la flor de la Infanteria, que la mayor parte era de Españoles, y lo restante de Italianos; y que diuidida en bien ordenados esquadrones de picas, y mosquetes, auia de oponerse al impetu de los cauallos enemigos, quando procurassen mas cō sus encuentros ponerla en huida. Diuidiase de los otros el esquadron bolante; que acostumbrado à marchar delante del exercito en ocasion de combate, caminaua entonces detràs; porque la retaguardia, como se ha dicho, venia à hazerse vanguardia. Este Esquadron era todo lleno de Capitanes, de Oficiales, y de otros soldados escogidissimos; y estaua principalmente à cargo de Agustin Messia, Maesse de Campo Español, de los mas estimados, que entonces se ha-

Quanto se señalò el Duque de Vmena en esta ocasion

Esquadron bolante.

hallauan en Flandes. Auia tomado en el tambien lugar el Vmena à pie en las vltimas hileras, que auian de ser las primeras àzia el enemigo, diziendo, que aquel dia queria ser soldado del Maesse de Campo Messia; y alli se hallauan tambien del mesmo modo otras diuersas personas de las mas calificadas de todo el exercito. Era necessario caminar poco menos de tres leguas, antes de ponerse en seguro dentro de la Fera. Leuantandose la vanguardia àzia la media noche, se mouiò despues à su tiempo la batalla, y al amanecer començò à marchar tambien la retaguardia. Llegando al Rei el auiso de la retirada, no tardò en hazer todo esfuerço por perturbarla. Recogiendo la flor de sus cauallos, hizo embestir por muchas partes los Esquadrones de la retaguardia enemiga al salir del bosque grande, por de dentro del qual el Campo de la Liga, por mayor ventaja, auia tomado el camino; y renouando muchas vezes el impetu, procurò de varios modos vencer la resistencia. Pero siempre en vano. Porque conseruando los Esquadrones continuamente vna firme ordenança, y siruiendo con disciplina admirable, yà los mosquetes à las picas, yà las picas à los mosquetes, al hazer la oposicion que mas conuenia, no podian los Reales conseguir en alguna parte el fin que pretendian. Sufria con sumo valor el Esquadron volante todos los encuentros. Veiase boluer el rostro de quando en quando, y con las picas baxas recibir los acometimientos; llouiendo al mesmo tiempo vn granizo tan espesso de balas de mosquete contra los enemigos, que muchas vezes quedauan arrepentidos de auerse con tal ardor abançado tanto. En las quales refriegas el Duque de Vmena, con la pica en la mano, haziendo mucho mas oficio de soldado, que de Capitan, se hallaua, mas que todos los otros, à la prueba de todos los peligros. Y descubria en la forma del cuerpo tanto mas el valor del animo; porque altissimo de estatura, bien proporcionado de miembros, y cubierto entõces de todas aquellas armas que pedia semejante combate, se lleuaua los ojos, y no menos las alabanças de todos. Continuaronse por algun tiempo los assaltos de la parte del Rei. Mas recibiendo los Coligados mayor molestia que daño, y caminando siempre en grande ordenança, finalmente quedaron libres de toda perturbacion, y se conduxeron salvos con todo el Campo à la Fera. Por el contrario el Rei consiguiendo su fin de auer impedido el socorro, boluio luego el pensamiento à concluir, quanto antes pudiesse, la opugnacion. Defendieronse todavia varonilmente los sitiados por muchos dias, saliendo frequentemente con grande osadia, y perseuerando de todas maneras con sumo valor en la resistencia. Pero no cessando jamas las baterias de fuera; despues de auer sufrido muchos assaltos; y despues de auer faltado buen numero de los defensores, y toda esperança de nueuos socorros; vltimamente à fin de Iulio, con honrosas condiciones, fue puesta en manos del Rei la ciudad.

Mueuese el Rei para infestar el Campo enemigo.

Valor del Duque de Vmena.

Laon viene en poder del Rei.

Passauan en este tiempo las cosas del Rei de España en Flandes siempre con mayor desorden, y confusion. Fuera de aquellos dos motines, de que se hablò arriba, auia sucedido entonces otro de nueuo en Brabante. Alojauan dentro de aquella Prouincia algunas vanderas de Infanteria Italiana, y tenian su estancia en las tierras de Arescot, y de Sichen, la vna mui vezina à la otra. Por los gastos excessiuos que el Rei hazia entonces en Francia, y Flandes, como muchas vezes se ha mostrado, eran extraordinarios los aprietos de las pagas. Y experimentauanse en aquel tiempo mayores en Flandes; porque puntualmente entonces se acabaua de satisfacer à la gente que se auia amotinado en San Polo, y en Pont; lo qual consumiò vna mui gruessa suma de dinero.

Nueuo motin de Italianos.

Mouidos, pues, en parte los Italianos, yà nombrados, de la necessidad en que se hallauan; y mucho mas, sin duda, del exemplo que tenian delante, viendo

vna

vna accion tan fea de sus compañeros, recompensada con tantas ventajas; determinaron tambien ellos procurar por este medio la mesma satisfacion.

Mouidas al principio las platicas con el acostumbrado secreto, no se tardò despues mucho en ponerlas en execucion. Antes casi compitiendo en prontitud aquellos de Arescot con los otros de Sichen, finalmente concertandose todas las Compañias, se juntaron en Sichen, como en lugar mayor, y que se podia fortificar mejor, y aqui se amotinaron con manifiesta desobediencia.

Que se reducen à la tierra de Sichen.

Alçada esta licenciosa insignia, concurrieron luego otros muchos Italianos à seguirla; y con ellos se mezclò tambien grande numero de soldados de otras naciones. Pero en aquella vino à consistir el mayor cuerpo, el qual todo junto se reduxo mui presto à mas de dos mil, entre Infantes, y cauallos. Causò sumo disgusto al Archiduque este desorden por si mesmo, y por sus consequencias. Veiase, que el fin de vn motin era principio de otro; ò por dezir mejor, que venian à producirse muchos juntos. Que con titulo de necessidad, se hazian mucho mas por abuso de dissolucion. Y que venia à ser mui lamentable la suerte del Rei, recibiendo casi mayores daños de sus armas propias, que de las de sus enemigos. Por tanto se concluia, que dexando los medios suaues, era mejor intentar vna vez, si con el rigor se podia oprimir peste semejante. Inclinauase el Consejo de Guerra à tomar esta segunda resolucion. Mas pareciendo en todo caso dura cosa, y de mal exemplo, hazer viniessen à las manos contra si aquellos soldados, que militauan debaxo de las mesmas insignias; resoluio, se ofreciesse à los amotinados alguna justa satisfacion, con la qual boluiessen à la primera obediencia. Era mui larga la oferta. Pero no quisieron acetarla de suerte alguna; porque engendrando en sus animos ferocidad el crecido numero de la gente vnida, y el auer salido tan bien el motin à los otros compañeros, rehusaron siempre con grādissima obstinacion, reducirse à las acostumbradas insignias, si primero no recibian entera satisfacion de sus pagas.

Tratase de satisfacerlos.

Estas contumaces respuestas traxeron consigo acciones mucho mas contumaces. No contentos de las contribuciones ordinarias, que en semejantes casos se imponen al vezino Pais, començaron tambien à obligar à ellas, por todas las demas partes codiciosamente las tierras mas distantes. Y passò presto tan adelante la insolencia, que haziendose contribuir, llegaron vna vez à la vista de la mesma ciudad de Bruselas, donde estaua la persona, y la Corte del Archiduque. Ni parò aqui su atreuimiento. Rezelosos se queria vsar contra ellos descubiertamente de la fuerça, començaron à mouer platicas de inteligencia con el Conde Mauricio; no con animo de passar al seruicio de los contrarios (que no perdieron jamas tanto la verguença) sino por tener vna acogida segura en caso de necessidad, quando se viessen perseguidos con las armas.

Pretensiones dellos mui demasiadas.

Mueuen platicas de inteligencia con el Cōde Mauricio.

Destas acciones creciò marauillosamente el enojo del Archiduque. No fue mayor la tardança. Formòse vn gruesso neruio de gente de los amotinados Españoles, que yà auian recibido las pagas, y de otros en buen numero de la mesma nacion, y se tomò resolucion de embiarla contra esta, que de nueuo se auia apartado de la obediencia.

Por lo qual el Archiduque despacha mucha gente contra ellos.

Entre los otros Cabos de guerra, Luis de Velasco Maesse de Campo Español, de grande estima, auia sido de la opinion insinuada, que en todo caso se debia procurar romper con la fuerça este nueuo motin. A èl, pues, se encargò la empresa. Llegando junto à Sichen con su gente, à la qual se añadiò tambien algun numero de cauallos, è Infantes Valones, començò à apretar los amotinados. Era su fin principal quitarles las contribuciones que recogian de todo aquel Pais al rededor. Pero no le era tan facil conseguir el intento; porque la Caualleria amotinada corriendo la campaña, donde era mas neces-

cessario, mantenia seguros los passos, y hazia, como antes, entrar seguras las vituallas en Sichen. Tiene su assiẽto aquella tierra sobre el rio Demer. Y los amotinados auian alçado allì vn buẽ Fuerte para mayor seguridad de aquel passo, y cubiertole cõ otro menor. Contra estos Fuertes se mouiò el Velasco, para hazer antes la prueba de ganar el mas debil, y hallar despues tãto menor dificultad en la expugnacion del otro. Pero, ò fuesse mui sin sazon el mouimiento de los Españoles, ò que saliesse demasiado atreuida la resistencia de los amotinados, fueron forçados aquellos à retirarse con muerte de mas de docientos; entre los quales perecieron diuersos Capitanes, y otros Oficiales; y en especial Pedro Portocarrero, vnido mui estrechamente en sangre cõ el Cõde de Fuentes. Poniendose, pues, con mayor paciencia el Velasco al rededor de ambos Fuertes, y dãdo principio à apretarlos con las acostumbradas labores de las trincheras, determinaron los amotinados desampararlos. Mas no pudo la gente q̃ los guardaua retirarse dentro de Sichen con tanto ordẽ, que buena parte no fuesse rota, y q̃ muchos no quedassen muertos, y heridos. Despues de la perdida de los Fuertes se hallaron los amotinados mucho menos seguros que antes en la tierra. Y creciẽdo tãbien cada dia mas la dificultad de conducir las vituallas, se reducian yà sus cosas à grandes angustias. Apretaron por esta causa tanto mas las platicas con el Conde Mauricio. Y embiados à Bredà, dõde èl se hallaua, algunos dellos à concluirlas. Finalmente alcançarõ dèl les fuesse cõcedido acercarse allà, y ampararse del fauor de Bredà, y de S. Getrudẽbergh, hasta q̃ viessen la resolucion q̃ el Archiduque queria tomar en orden à ellos. No pidieron mas que esto; y el Mauricio no quiso obligarlos à mas. Partierõ, pues, à mediado Diziembre de Sichen, y marcharon siẽpre cõ grãde ordenança, hasta q̃ llegando al territorio, que se llama de Langhestrat, dentro del Pais enemigo, fuerõ en èl recibidos cõ toda la mayor seguridad. Reducidas à este estado sus cosas, parecio al Archiduque, al Fuentes, y à los otros Ministros Reales de España, q̃ se debian mitigar con ellos los primeros sentimiẽtos, por no hazerlos arrojar desesperadamente en otros precipicios mayores. Por esto se mouio la platica de ajustarlos en la forma que se auia tenido hasta entõces con los otros. Ni ellos la rehusaron. Por lo qual, cõ licencia de Mauricio, q̃ siempre los tratò humanissimamẽte, sin inducirlos jamas à violar en vltimo grado la fidelidad debida à su Rei, recibierõ muchas vezes al Conde Iuã Iacomo Belgioyoso, Cauallero Milanès, q̃ a este efeto fue empleado del Archiduque. El ajustamiento fue, q̃ passassen à Telimõ, lugar Real en Brabante. Que aqui se detuuiessen con la seguridad q̃ conuenia. Que alguna persona Española de calidad quedasse cõ ellos en rehenes, hasta que se les diesse satisfacion; y q̃ recibidas las pagas boluiessen à seruir como antes. Consignòseles por esta causa Francisco Padilla; y despues se conduxeron à Telimon, donde estuuierõ mas de vn año por las dificultades de juntar el dinero necessario para satisfacerlos; no auiendo sucedido nunca motin, que fuesse mas lleno de Capitanes, y de Oficiales inferiores; de soldados que gozauã gruessas ventajas de pagas; y de otros soldados viejos, q̃ tambien consumian crecidissimos sueldos.

Assaltase vno de sus Fuertes.

Aprietos de los amotinados.

Retiranse por esto al Pais enemigo.

Ajustamiẽto que despues se haze.

Acabòse entretanto el año; y terminòse con la nueua divulgada por la Europa, de vna memorable nauegacion q̃ los Olandeses, y Celandeses procuraron abrirse aquel mesmo año, con vn breue rodeo maritimo, à las Indias Orientales por la via del Setẽtrion. Auianse introducido tãbien ellos en las mesmas Indias Orientales, con las acostumbradas nauegaciones del Mediodia. Si bien no se aplicaron a buscar tan distantes, y tan trabajosos comercios, sino es despues q̃ la Corona de Portugal vino à recaer en el Rei de España. Antes q̃ esto sucediesse, frequentando de ordinario las costas de Portugal con vezinas y acomodadas nauegaciones, y especialmẽte el puerto principal de Lisboa, venian à participar

Nueua nauegacion de los Olandeses, y Celandeses à las Indias Orientales

con

con mucha ganancia tambien ellos de las mercadurias mas contratadas en las Indias. Pero ſucediendo el Rei de Eſpaña en aquella Corona, y vedandoſe à los Olandeſes, y Celandeſes toda ſuerte de comercio en todos los lados de Eſpaña, y de Portugal; reſoluieron introducirſe en las Indias con ſus propias naucgaciones, por los meſmos rumbos del Medio dia, que los Portugueſes, deſde el principio, tan felizmente auian deſcubierto, y ſeguido ſiempre cõ mayor felicidad. Salioles duriſsima à los principios la empreſa; hallandoſe nueuos en la inmenſidad de tan largo viage, y no menos nueuos en el conocimiento de mares, de vientos, y de pueblos, jamas dellos platicados, ni viſtos. El mayor encuentro que tuuieron, conſiſtio en la opoſicion de los Portugueſes; q̃ corriendo antes ſolos ellos aquellos mares, y dando, caſi ſolos, tambiẽ las leyes que guſtauan à aquel comercio, no podian ſufrir entraſſen en èl compañeros, y mucho menos enemigos, y tales enemigos. Pero quanto mas rechazados al principio los Flamẽcos, cobrando tanto mayor oſadia en la continuacion de la empreſa, finalmente la han lleuado tan adelante, que no podia (como es notorio à cada vno) reſultar mas graue el daño, q̃ la Corona de Eſpaña ha recibido en aquellas partes. Ni allà ſolamente los ha detenido el odio contra aquella Corona; ò el amor del interes propio; ò entrãbos motiuos juntamente lleuados de la felicidad de vn ſuceſſo à eſperarla igual tambien en los otros, no tardaron deſpues mucho en probar introducirſe del meſmo modo en las Indias Occidẽtales, y afirmar en ellas el pie. Y aqui tambien ha ſido tal la fortuna, ò la oſadia dellos, ò mucho mas la ſingular pericia, de que ſon dotados en la nauegacion; que vencido muchas vezes, y domado el Oceano, por diuerſos lados han deſembarcado en tierra; y en ella leuantado Fortalezas, y eſtablecido preſidios; y conſeguido no menor ventaja en eſtas Indias Occidentales, q̃ la que antes alcançaron en las Orientales. Antes tanto mayor, ſe puede dezir, quanto ha ſido alli mas grande la ocaſiõ de gozar della; por la eſperãça de robar las flotas, que de allà, por aquel inmenſo eſpacio, cada año ſe conducen à Eſpaña, ò alomenos de infeſtarlas tanto, que haziendoſe cada vez mas graue el peligro del paſſage, vinieſſen à crecer ſiempre mas las dificultades y gaſtos en continuarle. Deſignios, que en buena parte conſiguieron tambien el efeto. Porque fuera del grãde aumento de las coſtas, à que deſpues ſe ha viſto obligada la Corona de Eſpaña, para mantener el imperio de aquellos mares, y de aquellas tierras, han peligrado mas de vna vez las flotas; y la neceſsidad de acompañarlas con ſeguridad, ha hecho ſalir mucho mas dificil y coſtoſo aquel paſſage, de lo que antes era. Si bien ſe puede dezir por otra parte, que todas eſtas opoſiciones ſiruieron de deſcubrir tanto mas la grandeza de Eſpaña, en ſuſtentar mayores fuerças, y eſpenſas, donde ha ſido neceſſario acrecentarlas; y juntamente en conſeruar todavia la reputacion de las armas por tierra, y por mar, donde ha auido ocaſion de emplearlas. Pero eſtas nauegaciones de los Olandeſes, y Celandeſes, en vno y otro lado de las Indias, y particularmente en las Occidentales, ſucedieron en gran parte, deſpues que ellos intentaron introducir en las Orientales, por la via del Setentrion, aquella que arriba auemos tocado. Al ſuceſſo de la qual boluiendo aora, la reſolucion que tomaron fue de nauegar, ſi podian conſeguirlo, con mas breue rodeo, y de llegar à las regiones Orientales del Catayo, de la China, y de las Indias, doblando el curſo à la mano derecha, y conduciendoſe ſiempre mas àzia el Polo. En la qual breuedad de viage eſperauan poder, en alguna eſtacion del año, hallar tal entrada en aquel mar, caſi continuamente helado, q̃ les ſucedieſſe finalmente el ſalir, y conſeguir el paſſo.

Frequentadas antes ſolamente de los Portugueſes.

Como ſe introduxerõ tambien en las Indias Occidentales.

Perjuizios que reſultaron à la Corona de Eſpaña.

Fin de los Olandeſes, y Celandeſes, de intentar la nauegaciõ à las Indias Orientales, por la via del Setentrion

A eſte fin, pues, apreſtaron quatro naues, y las proueyeron de todas las coſas neceſſarias para la empreſa. Saliendo de

Cõ quatro naues ſe apreſtã para la empreſa

de sus mares, y corriendo antes los de Noruega, y despues los otros de las islas de Grotlandia, y de Islandia, que son las vltimas del Setentrion, mas debaxo del Polo; doblaron despues à la mano derecha, y llegaron felizmente al estrecho, que se llama la nueua Zembla. Alli començaron las dificultades del passage. Y creciendo siempre, quanto ellos nauegauan mas adelante, salieron al vltimo tan excessiuas, que trabajaron increiblemente en poder dar la buelta atràs. Vieron congelarse aquel mar en montañas; esconderse aquel cielo con densissimas nieblas, y faltar alli la naturaleza, casi del todo, entre aquellos horrores. Detenidos particularmente del yelo, fue necessario deshazer vna de sus naues, y conuertirla en cabañas, y choças. Ni entonces se hallaron sin nueuos peligros. Fueron assaltados muchas vezes de gran numero de ossos blancos de estraña grandeza; y por otras necessidades se reduxeron a terminos, que varias vezes desesperaron de la vida, y de la possibilidad de la buelta. Mas al fin consiguieron esta; porque passado el horror mas graue, y derritiendose el yelo, pudieron, si bien afligidos de grandissimos trabajos, reducirse à sus casas, por los mesmos caminos que antes auian hecho. Assi terminaron los Olandeses, y Celandeses esta nauegacion. De la qual, y de las otras que han introducido en las Indias, auemos querido dar aora solamente esta breuissima noticia. Que si bien se pueden reputar por sucessos pertenecientes en alguna manera à las armas, que las Prouincias vnidas de Flandes, por todos los caminos possibles, han opuesto à la Corona de España; con todo esso siendo tan distantes de aquellos, que escriuimos, vendria sin duda à engendrar confusion, mucho mas que claridad, el querer dar dellos noticia, y vnirlos, con relaciones distintas, à los otros desta historia.

Dificultades que encuentran en el viage

En los vltimos dias de aquel año, començò el Archiduque à sentir gran flaqueza de cuerpo, ocasionada de vna fiebre lenta, que mucho antes le auia afligido; y que haziendose cada dia mayor, le conduxo despues ineuitablemente à la muerte, aun no cumplida la edad de quarenta y dos años. Iuzgòse, que su indisposicion corporal naciò en gran parte de la del animo; por auer hallado en tan mal estado las cosas de Flandes, y por la poca esperança de que huuiessen de mejorarse. Ni por ventura le auia trabajado menos el temer, que la platica de matrimonio entre èl, y la Infanta Isabel, primogenita del Rei, que buen tiempo antes se mouia, ò auia de salir del todo vana, ò quedar mui suspensa entre largas tardanças. No durò mas de vn año el tiempo de su gouierno. Fue Principe religioso, graue, y de rara bondad; y el auer traido consigo el candor Aleman, le hizo tanto mas grato à los naturales Flamencos. En lo restante fue de poca eficacia en las acciones, de espiritus poco guerreros; mucho mas à proposito para la quietud, que para las armas; y que llegando à Flandes con mui grandes esperanças, las huuiera mucho mejor mantenido, si para sustentarlas no viniera à las pruebas de aquel gouierno. Declarò el Archiduque à su muerte, que el Conde de Fuentes quedaua en su lugar hasta otra resolucion del Rei; el qual despues, con la autoridad necessaria, le confirmò en el gouierno en aquel mesmo modo, que el Conde de Mansfelt le auia yà muchas vezes exercitado.

Muerte del Archiduque.

Elogio de su persona.

El Conde de Fuentes sucede en el gouierno de Flandes.

GVE-



GVERRA DE FLANDES
ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO SEGVNDO.

SVMARIO.

TOMASE *resolucion en Francia de publicar abiertamente la guerra contra España. Entra por esta causa el Duque de Bullon cō hostilidad en la Prouincia de Lucemburgo, y al mesmo tiēpo los Estados vnidos hazen sorprender el castillo de Huy en el Pais de Lieja. Despacha el Conde de Fuētes al Verdugo cō buenas fuerças à echar los Frãceses de aquella Prouincia. Consiguenlo, y el Señor de la Motta recobra el referido castillo. Determina despues el Fuētes passar à Picardia. Su designio en ordē à la recuperacion de Cambray, y varias dificultades de la empresa. Con todo esso se prepara el Fuentes. Pone primero el sitio à Chiatelet; y casi luego se diuierte dèl, por la esperança de ocupar la tierra de Han. Pero quedando engañado, buelue al assedio, y presto le concluye. De alli passa à Dorlan. Vienen los Franceses al socorro, combatese en la campaña, y sale el Fuentes con la vitoria. Aprieta de nueuo tanto mas la Plaça; y despues de vn fierissimo assalto, entran en ella por fuerça los opugnadores, y cometen toda mayor hostilidad de muertes, y de saco. No dilata mas el aquartelarse al rededor de Cambray. Descripcion de aquella ciudad, y particular disposicion del cerco. Entra dentro el Duque de Retel cō vn pequeño socorro, y poco despues llega el Señor de Vich, soldado de grande experiencia, y valor. Dura oposicion que haze probar al Campo Español. No pierde con todo esso el animo, ni la esperança el Fuentes. Sus platicas de inteligencia con los ciudadanos mal afectos al Mariscal de Balagni, como vsurpador de aquel dominio. A las platicas añade tambien èl las amenaças, y preparase à ocupar las murallas por via de assaltos. Mas los Ciudadanos los preuienen, y tumultuando resueluē poner la ciudad en manos del Fuentes, y lo executā. Mouimiento de armas q̄ en este medio hazen las Prouincias Confederadas. Pero no les sale bien el cerco q̄ ponen à Grol; ni la sorpresa que intentan de Lira. Viene en nombre del Rei*

al gouierno de Flandes el Cardenal Archiduque Alberto; y poco despues de su llegada, parte, y buelue à España el Conde de Fuentes.

Año de 1595.



DARA principio al nueuo año de mil y quinientos y nouenta y cinco, la resolucion q̃ de la parte de Francia tomò aquel Rei de venir à rompimiento de guerra abierta con el Rei de España. Consideraua èl, que muchas Plaças de Picardia estauan debaxo de las armas propias de España. Que todavia se hazia diligēcia por ocupar otras. Y que quanto mas iba en declinacion la Liga, tanto mas se perseueraua de la parte de Flandes en fomentarla; sin que huuiesse hecho mudar vn punto el designio, el auerse èl declarado Catolico, y lleuado tan adelante las platicas con el Pontifice, de reconciliarse con la Iglesia Romana. Por lo qual pareciēdole era yà mui graue la injuria, determinò no sufrirla mas. A que tāto mas le animaua el ver cada dia crecer en el Reino la autoridad de su nombre, y la potencia de sus fuerças. Publicò, pues, la guerra contra el Rey de España; y con vn Manifiesto mui aspero procurò concitar, quāto mas fieramente le fue posible, todos sus subditos à hazerla. Ni tardò despues mucho en salir de Flandes otro Manifiesto; en el qual el Rei de España procuraua justificar todas las acciones hechas de su parte en orden à las cosas de Francia; y se añadian de mas à mas aquellas declaraciones que la ocurrencia pedia. Publicada, pues, abiertamente la guerra entre los dos Reyes, todos los designios se boluieron de la vna, y otra vanda à las fronteras de Francia, y Flandes. Poco antes auia hecho entrar de la parte de Francia aquel Rei al Duque de Bullon con mucha gente en el Pais de Lucemburgo. A este mouimiento auian concurrido tambien los Estados vnidos de la suya, con cierto numero de cauallos, è Infantes. Por lo qual el Bullon ganando con poca dificultad las tierras de la Frette, y de Yvois, mas vezinas à la frōtera de Frācia, y despues abançādose mas adentro, corria, y robaua cō hostilidad aquella Prouincia. Al mesmo tiēpo los Estados ocuparō la tierra de Huy en el País de Lieja, para acercarse mas de aquel lado al confin de Frācia, y tener en la reciproca comunicacion de los designios, mas facil de ambas partes la de las fuerças. Tiene su asiento Huy sobre la Mosa, cō vn puēte q̃ facilita aquel passo, y cō vn castillo en sitio eminēte, que domina la tierra. Depende el lugar del Obispado de Lieja, y hasta entonces, entre las armas Reales, y las enemigas, auia gozado siempre de la neutralidad, como tābien lo restante de aquel Pais en toda otra parte. Posseîa el Elector Ernesto de Bauiera aquel Obispado, juntamente cō el Arçobispado de Colonia. Sucedida la inuasion, no se descuidò èl de hazer luego las instancias necessarias con los Estados vnidos por la recuperacion de la tierra ocupada. Pero saliendo vanas sus diligēcias, recurriò despues à las fuerças Reales, con las quales auia prometido vnir prontamente las suyas, para q̃ tanto mas presto se pusiesse remedio à semejāte nouedad. No fue menor la indignaciō del Archiduque por este caso, ni la prōtitud de su parte, en procurar el remedio. Y muerto èl en aquel tiēpo, el Cōde de Fuētes auia mostrado los mesmos sentimiētos. La primer acciō del Conde fue despachar cō buenas fuerças al Señor de la Motta à la recuperaciō de Huy, las quales se engrossarō cō las q̃ auia jūtado el Elector. Acercòse la Motta à la tierra, y batiēdola, la ganò en pocos dias, y poco despues recobrò el castillo, y reduxo el Estado de Lieja à total seguridad. Llamado despues à Bruselas del Cōde de Fuentes, cō designio de seruirse de su persona en otra parte, el Coronel Verdugo con gruesso neruio de gēte fue empleado del Cōde en librar el Pais de Lucēburgo de las correrias Frācesas, y en recuperar las tierras q̃ el Bullō auia ocupado. Encaminādose allà el Verdogo, enfrenò de modo los Franceses, q̃ haziēdolos primero des-

Consideraciones que mueuen al Rei de Frācia à declarar la guerra contra el de España.

Manifiestos de la vna y otra parte.

El Duque de Bullon entra con hostilidad en Lucemburgo.

Tierra de Huy sorprendida de los Estados vnidos

Elector Ernesto de Bauiera.

El Señor de la Motta recobra la tierra de Huy.

El Coronel Verdugo retira los Franceses de Lucemburgo.

desampatar la campaña, los hizo tambien despues salir de las tierras, y finalmente de toda aquella Prouincia. Auianse entonces buelto principalmente las fuerças Francesas del Rei contra el Ducado de Borgoña, para sacarsele de las manos al Duque de Vmena, à la defensa del qual, y del Condado, amenaçado del mesmo Rei, auia ido de Italia con fuerças mui gallardas el Condestable de Castilla, Gouernador de Milan. Auia determinado tambien el Fuentes embiar allà de Flandes, con alguna ayuda, al Verdugo. Mas muriendo este en aquellos dias, no pudo suceder el efeto. Con su muerte quedò la nacion Española priuada de vn Cabo militar de los mas experimentados, y valerosos, que entonces se hallauan en aquellas Prouincias. Auia seruido en ellas al Rei poco menos de quarenta años, passado por todos los grados de la milicia, y mostradose en todos siempre mas digno del vno, que del otro; y particularmente mas de aquellos que podian pedir mayor vigilancia en el mando, ò mayor prudencia en el consejo. Gouernò las armas Reales mucho tiempo con grande autoridad de la otra parte del Rheno, y con gran variedad de ganancias, y de perdidas; hasta que diuertidas demasiado las fuerças Españolas en Francia, quedaron las cosas del Rei mui abatidas en Flandes. Libre el Conde de Fuentes de la diuersion que auian hecho los enemigos en los Paises de Lieja, y de Lucemburgo, y dexado el Coronel Mondragon bien proueido de gente en aquel distrito, se aplicò todo à la frontera de Picardia; con resolucion de passar èl mesmo acompañado de fuerças vigorosas, y de dar à las cosas del Rei toda la mayor ventaja por aquella parte.

Su muerte

Resolucion del Fuentes de assaltar la Picardia.

Gouernaua antes el Conde Carlos de Mansfelt las armas Reales de Flandes, que se hallauan en la mesma frontera, en el modo que muchas vezes se ha referido. Pero passando èl despues à Alemania, para seruir en la guerra de Vngria al Emperador contra el Turco, auia el Archiduque, antes de su muerte, sustituido en lugar del Conde Carlos, al Marques de Barambon, que era Gouernador de la Prouincia de Artoys, confinante con la Picardia. Entrando por esta causa el Barambon en aquella Prouincia, la auia corrido por varias partes, y ocupado tambien la tierra de Ancre, y algunas otras, si bien todas de poca consequencia. Boluiendo èl despues à su Prouincia, auia el Fuentes embiado en su lugar al Señor de Rona, de cuya persona y valor militar muchas vezes se hizo mencion arriba. Era este vno de los primeros Cabos que tenia la Liga de Francia. Pero resoluiendose finalmēte de perseuerar en el seruicio actual del Rei de España, auia sido recibido cō gruesso sueldo, y hecho Maesse de Campo General del exercito. Dādosele pues el mando en aquellas partes, hizo tābien èl sus correrias, y alcāçò algunas, aunque ligeras, empresas. Auia entrado en este medio la Primauera. Por lo qual no dilatò el Conde de Fuentes mas en prepararse à la execuciō de sus designios. Deseaua, sobre todas cosas, quitar à los Frāceses la ciudad de Cambray, y ponerla, como antes, debaxo de la particular autoridad del Rei de España. En las reuoluciones de Flandes, poco despues de la muerte de don Iuan, cayò en manos del Duque de Alanson aquella ciudad, en el modo que entonces se declarò. Auia despues el Alanson a su muerte nombrado heredera à la Reina su madre de aquel derecho, que podia pretender en tal conquista; y ella auia confirmado en el gouierno de Cambray, del castillo, y del territorio de Cambresis, al Señor de Balagni, que viuiendo el Alanson tuuo aquel cargo. Ni el Balagni auia perdido la coyuntura de hazerse como señor absoluto de aquella ciudad, y de quāto dependia de aquel dominio. Entre los alborotos de Francia, y de Flandes, auentajandose siēpre de la vna, y de la otra parte, auia reducido como a neu-

En la qual el Marques de Barambon haze correrias por varias partes.

Señor de Rona en seruicio del Rei de España.

Designio del Fuentes de recuperar a Cambray.

Señor de Balagni Gouernador de aquella ciudad.

tralidad aquel Pais; si bien inclinandose en toda ocurrencia mucho mas à la de Francia, donde su conquista podia dar menos zelos, y por consiguiente recibir mayor proteccion. Mas preualeciendo al fin cada dia mas las cosas del Rei en aquel Reino, y en especial en aquella frōtera, consintio el Balagni en sujetar la ciudad de Cambray al dominio directo del Rei, con todo lo que le pertenecia, reseruando para si el dominio vtil, junto con la prerrogatiua de poder llamarse Principe de Cambray. Hecho, pues, señor de aquella ciudad el Balagni, atendio con toda diligēcia à guarnecerla de recinto, de armas, de municiones, y de vituallas. Conocia la tempestad que de las fuerças Reales de Flandes caeria sobre èl siempre, que se presentasse la comodidad de boluerlas contra èl. Y sin duda, asi como aquella era la mayor ventaja, que en los alborotos de Flādes auia alcançado alli la Francia; asi de reducir Cambray à su primer estado, venia à resultar el mayor beneficio, que en aquel confin podia conseguir el Rei de España.

Como fue declarado Principe della.

Era en los tiempos passados la ciudad de Cambray, como vn fortissimo antemural de todo el Pais Valon por aquella vanda, contra qualquier assalto Frances. Y el Emperador Carlos Quinto para assegurarse mas, auia (como yà tocamos arriba) con el beneplacito del Arçobispo, señor espiritual, y temporal de aquella ciudad, fabricado en ella vn fuerte castillo, el qual proueyò de nueuo, y municionò mucho mejor que antes el Balagni. Tenia èl en grande opresiō particularmente las dos Prouincias de Enau, y de Artoys mas cercanas, haziendoles daño cō las correrias, agrauādolas con los alojamiētos, sujetandolas à cōtribuciones, y à otras diuersas violencias de las mayores q̄ podia hazerles sentir, sino vn descubierto enemigo, alomenos vn mal vezino cōfinante. Era por esto grādissimo el deseo q̄ ellas teniā de ver quāto antes buelta aquella ciudad à la deuociō del Rei de España, y auiā ofrecido al Conde de Fuentes toda ayuda possible, para disponerle tāto mas facilmēte à la resoluciō desta empresa. Pero al tratarse cō mayor acierto y madurez en el Consejo entre los Cabos de guerra, no faltauā contradiciones, y por esso se veìa en èl grāde ambiguidad de pareceres. Mostrauase en particular cōtrario à la empresa el Señor de la Motta, General de la artilleria, sujeto de larga experiencia, y de conocido valor. No son, dezia èl, las fuerças del Rei aora tā vigorosas, que se debā juzgar proporcionadas à semejāte assedio. Tiene la ciudad de Cambray vn recinto de grandissimo circuito, y mui biē guarnecido de costados, y fossos por todos lados. Sirue de mayor seguridad à la ciudad vna fortissima Ciudadela; y puedese creer, q̄ à la vna, y à la otra no faltarā los soldados, las municiones, y las vituallas, q̄ para hazer la mas viua resistencia pueden desearse. Medidas por el cōtrario biē las fuerças Reales, claramente se vè no bastaràn à apretar, como es necessario vna tal Plaça. No cerrādola bien las trincheras, no se le pueden impedir los socorros. Y quādo quedasse perfetamēte cerrada, como no se debe creer, q̄ de la parte de Francia no se aya de hazer toda prueba por rēdirlas? Ceden los intereſſes menores à la necessidad de los mayores. Ni algū otro se puede cōsiderar mas grāde para la Francia, q̄ el impedir tā importāte cōquista à la España. Es pues necessario presuponer, q̄ de aquella parte el Rei, dexado todo otro pēsamiēto, bolverà todos sus esfuerços para mātener la ciudad de Cambray debaxo del dominio del Balagni, q̄ es dezir debaxo del suyo propio. Bullē todavia las platicas de cōcordia entre el Rei, y el Duque de Vmena. Y quanto mas las apretarà, para q̄ el ajustamiento suceda en tal coyuntura? Ni la perderàn por la otra parte las Prouincias confederadas; antes viēdo mas flacas que nunca las armas de España en Flandes, se aplicaràn sin duda à algun assedio importante, con no menor facilidad de conseguir el intento de la que se les dio de poder formar el de-

Castillo fabricado en Cambray.

Consulta militar en orden à la recuperacion de aquella ciudad.

Opinion del Señor de la Motta, en orden a disuadir la empresa.

" designio. Estas eran las oposiciones que hazia el Señor de la Motta à la empresa.

Parecer en contrario del Señor de Rona.

Pero el nueuo Maesse de Campo General Rona se mostraua mui eficazmente en fauor della; descubriendose tanto mas Español de sentimiẽtos, quãto por ser Frances se podia temer mas en èl la " tibieça. Representaua èl, que las Prouincias de Enau, y de Artois ofrecian " crecidissimas ayudas para este efeto; y " que se podia tener esperāça de ver tambien concurrir todo lo restante del Pais " Valon. Que con tales, y tan oportunas " comodidades, se podrian engrossar de manera las fuerças Reales, que saliessen " bastantes à plātar, y proseguir en la forma debida aquel assedio. Que se mostraua mui mal afecta al Balagni la ciudad " de Cambray, y aquel pueblo le reconocia mas por tirano, que Principe. Por " lo qual con las sospechas que recibirà de " dentro, tanto menos podrà sufrir la opugnacion de afuera. Debese creer, sin " duda, que de la parte de Francia se ponrà todo esfuerço, à fin de que no suceda aquella perdida. Pero hallase el Rei " yà tan empeñado en Borgoña; y à los " costados tan viuamente le aprietan, por " vn lado el Duque de Vmena, y por el " otro el Condestable de Castilla; que mui " dificultosamente podrà èl desembaraçarse de aquel fastidio. Detenido el Rei " allà lexos, poco resta que temer de sus " Capitanes mas vezinos. Y que locura " seria la del Duque de Vmena, si quando " entre las armas pudiesse auentajar sus " interesses, quisiesse entonces con tan " gran ligereza desampararlos. Al mouimiento que entretanto haràn las Prouincias vnidas de Flandes, puedense alo " menos oponer tales fuerças, que sean " bastantes à reprimirla. Entre esperança " y temor son combatidos de ordinario " los mortales en sus mas profundos designios. En este preualece la esperança. Y porque no le fauorecerà tambien " la fortuna, acompañandole la justicia " con tan manifiesto fauor? Por lo demas, la recuperacion de Cambray es de " tan gran consequencia, q̃ se debe dar por " bien gastado todo el dinero, q̃ de la parte de España se ha empleado en las ocurrencias de Francia, solo por hazer a Flādes gozar nueuamente de tal propugnaculo en aquel costado tan zeloso. "

Inclinase à este parecer el Fuentes.

Inclinòse à esta opiniō el Fuentes, lleno de generosos espiritus por su natural, y deseoso de ennoblecer la memoria de su gouierno cō algun extraordinario sucesso. Significò, pues, èl à las dos Prouincias de Enau, y de Artois, la resolucion q̃ auia tomado, y tāto mas procurò mouerlas à ayudarla. Traxo facilmēte tābien à los mesmos sentimientos las ciudades de Tornay, y de Lilla, con sus Paises, q̃ se vnen al distrito Valon mas adētro. Pero sobre todos se mostrò deseoso de aquella empresa el mesmo Arçobispo; y ofreciò tambiē algun dinero à este fin, por la esperança q̃ tenia de poder cō las armas, y debaxo de la proteccion del Rei de España, boluer a su ciudad, y gozar en ella su acostumbrado, y primer dominio. Mientras se disponian estas ayudas, y se haziā otras diuersas preuisiones necessarias al mesmo efeto, resoluio el Cōde de Fuētes entrar en la Picardia cō aquella gente q̃ hasta entōces auia jūtado; y partio de Bruselas al principio de Iunio. Llegādo à la frontera, su primer intēto fue ganar à Chiatelet, lugar fuerte, y tā vezino à Cambray, q̃ no sacandose delas manos à los enemigos, podria impedir mucho la referida empresa. Trataua al mesmo tiēpo de hazerse dueño de la tierra de Han, puesta en sitio mui ventajoso alli cerca. Gouernaua este lugar el Señor de Gomerō; y el mādo del castillo, q̃ por vn lado se vne con la tierra, tocaua al Señor de Orviglier su hermano de madre. Auian passado yà mui adelante las platicas con entrābos; y finalmente el Gomeron recibio en la tierra mas de mil Infantes, la mayor parte Napolitanos, y lo restante Españoles, y Valones. Daua tābien firme intēciō de hazer resoluer à lo mesmo al Orviglier dētro del castillo; y por mayor prēda de su palabra, auia ido à Bruselas cō dos hermanos suyos menores de edad, y puestose en manos del Fuentes, que le auia dado liberalmente veinte mil escudos, y

Entra poco despues con el exercito en la Picardia.

Y ocupa cō inteligencia la tierra de Han

echole otras ofertas grãdes, en caso q̃ la tierra y castillo de Hã quedasse en poder absoluto del Rei de España. De lo qual cõcebia el Fuentes tãto mas cierta esperança, quanto el Gomeron, y el Orviglier se auian mostrado siẽpre mas parciales de la Liga en aquella frontera. En este estado se hallaua la tierra de Han, quando el Fuentes començò à apretar à Chiatelet. Desde el tiẽpo q̃ el Emperador Carlos Quinto plantò la Ciudadela en Cãbray, como en oposicion della se auia fortificado Chiatelet, q̃ de la parte de Frãcia es la tierra mas vezina à aquella frõtera de Flandes. Su recinto es quadrado à semejança de aquel q̃ se descriuiò yà en el assedio de la Cappella, però de circuito algo menor. En cada angulo sobresale à fuera vn baluarte Real; el fosso al rededor en parte es seco, y en parte tiene agua; en lo restante el lugar estaua tan bien proueido de las cosas necessarias para la defensa, que se podia temer verla mui bien hecha. Quanto conocia el Fuentes seria mayor la empresa, tanto mas le crecia el deseo de hazerla. Ciñò por esto con ardor grande la Plaça; y abançandose con las trincheras, se preparò à batir por vn lado las murallas cõ muchos cañones. Quando de repente le sobreuiene la nueua, q̃ en lugar de ocuparse por èl el castillo de Han, auia entrado dentro el Mariscal de Bullon, con los Señores de Sanseval, y de Humieres, Cabos de las armas Francesas en aquella vanda; y que se aparejauan à ganar tãbien la tierra por fuerça. Auia yà el Fuentes començado à sospechar del Orviglier Gouernador del castillo, por ciertas muestras suyas menos sinceras. Si bien por otra parte auia creido, que el presidio puesto dentro de la tierra le impediria toda nouedad; y le confirmaua tanto mas en esto el tener en su mano tales prendas, como eran el Gouernador de la tierra, con sus dos hermanos. Regian la gente Real de Flãdes en la tierra de Han, los Capitanes Queco de Sangro Napolitano, y Olmedo Español. Auisarõ luego estos al Fuentes del peligro en que se hallaua la tierra. Ni quiso el detenerse vn punto. Suspensa la continuaciõ del assedio, y dexãdo en èl al Maesse de Cãpo Agustin Messia con sola la gente necessaria, para no dexar entrar en ella el socorro, se mouio arrebatadamente cõ todo lo restãte del Campo, y se encaminò la buelta de Han, esperando, q̃ assegurada la tierra, le sucederia tambien despues ocupar el castillo. Però el sucesso fue al contrario. Porq̃ no perdiendo los Cabos Franceses vn momento de auentajarse, assaltaron, despues de auer entrado en el castillo, casi luego cõ grãde impetu la tierra. Sufrieron cõ no menos valor los Reales de Flãdes aquel primer assalto. Y renouandose pocas horas despues cõ mayor numero de gente, y mayor impetu el segundo, vltimamẽte fue forçoso, q̃ cediessen, y saliessen de la tierra, sucediendo antes vna grande y fiera mortãdad, y quedãdo casi todos sus Cabos presos, y en especial el Sangro, y el Olmedo. Però no passò sin mucha sangre de Frãceses la refriega; y en ella murio el Humieres, q̃ entre los Cabos Franceses estaua en grãde opinion de valor. En recibiẽdo el auiso deste sucesso el Fuẽtes, cõ la mesma celeridad boluio al assedio, y se aplicò a èl cõ mayor ardor que antes, cõ fin de resarcir aquel nueuo daño, cõ esta nueua suerte de cõquista. Adelãtãdose pues, siẽpre mas, vino biẽ presto à las baterias; y haziẽdo vna cõ grãde impetu, se mouieron los Españoles con igual ardor al assalto. Mas porq̃ no se auiã acabado de quitar biẽ las defensas, no se pudo tomar por fuerça la muralla; ademas, q̃ los sitiados por si mesmos sufrieron señaladamente el cõbate. En el Cãpo se hallaua el Señor de la Motta General de la artilleria. Y no se descuidaua de poner toda diligẽcia y fatiga, por facilitar cõ las baterias la renouaciõ de los assaltos. Y yà se disponia el segundo mucho mas feroz q̃ el primero, quãdo vna desgracia sucedida à los de dẽtro sobre la muralla batida, les quitò grandemẽte el corage; y fue, q̃ encendiẽdose el fuego en la poluora de la artilleria, q̃ entonces auian juntado, donde mas les forçaua la ocasion à valerse della, casi toda se consu-

Chiatelet y su descripcion.

Assediale el Fuentes

El Mariscal de Bullon se introduce en el castillo de Han.

Mueuese el Fuentes al socorro de los suyos

Que al fin son forçados a desamparar la tierra.

Buelue el Fuentes cõtra Chiatelet.

Y le gana. sumiò, y consiguientemente se enflaqueciò tambiē mas la defensa. No quedandoles esperança alguna de ser socorridos; sin aguardar la prueba del nueuo assalto, vinieron à parlamētar; y con hōradas condiciones dexaron la Plaça en manos del Fuentes. Hizo aqui reposar el exercito algunos dias. En los quales el Orviglier le dio nueua esperança de poner el castillo de Han en su poder; y la mesma madre de los Gomerones, viniēdo al Campo, la confirmaua; temiendo, q̄ de otra suerte el Fuentes haria alguna seuera demostracion cō los hijos. Lleuado, pues, el Fuentes desta esperança, marchò de nueuo con el exercito à la vista de Han. Pero no correspōdiendo el efeto à la platica, y viendose demasiadamēte burlado con tales, y tan continuados artificios, al fin no pudo cōtenerse à no hazer cortar la cabeça al mayor Gomeron delante de todo el Campo, embiando los otros dos hermanos à Amberes, para que alli fuessen bien guardados. *Señor de Gomeron degollado.*

Despues boluio à acercarse nueuamēte à Cambray; con designio de ponerse tābien à aquel assedio. Mas pareciēdole, q̄ para facilitarle no bastaua el auer quitado à Chiatelet à los Frāceses, si primero no ocupaua à Dorlan; por tāto resoluio aquartelarse al rededor, y hazer todo esfuerço por reducir tābien aquella Plaça à su dominio. Marchando tomò las tierras de Clery, y de Bray, q̄ no hizieron casi alguna resistēcia; y à la mitad de Iulio començò a apretar à Dorlan. No tiene la Picardia lugar alguno q̄ se acerque mas q̄ este al opuesto confin de Flādes. Antes no se auezina, sino se introduce en la linea, q̄ haze alli la frontera de Artoys; tā adelāte sobresale su sitio por aquella vanda. Dista de Cābray Dorlan poco mas de vna ordinaria jornada de camino. Es tierra gruessa, biē cerrada de murallas, y de fosso; y por vn lado està guarnecida tambien de vn castillo mui fuerte. Tenia el mādo de la gēte Real de Frācia en todas aquellas fronteras el Duque de Neuers, hecho Gouernador de Sciampaña, en lugar del Duque de Guisa, el qual acordādose con el Rei, auia recibido el gouierno de Prouenza en cōtracābio. Entrò en sospechas el Neuers, que el Fuentes traçaua poner assedio à Dorlan; y por esta causa acrecētò el presidio, q̄ estaua dentro, de buē numero de cauallos, y de Infantes escogidos, antes q̄ el Fuētes cerrasse los quarteles al rededor. *El Conde de Fuentes pone su Cāpo debaxo de Dorlan.* *Duque de Neuers Gouernador de Sciampaña.*

Auia el Rei dado el gouierno de la Picardia al Cōde de Sampolo, despues de ser declarado rebelde, por comisiō del Rei el Duque de Vmala, y hecho degollar publicamēte en estatua. Y en la Normandia mādaua, à la obediēcia del mesmo Rei el Señor de Villars; cōfirmado como antes en el oficio de Almirāte de Francia, en reconocimiento de auer èl tābien resuelto seguir la parte del Rei, y traido à la mesma determinaciō la ciudad de Ruā. Fuera destos Gouernadores de Prouincias, teniā vn grande empleo en las armas dentro de las mesmas fronteras, el Mariscal de Bullō, y el Señor de Sanseval; mas el principal mādo tocaua al Duque de Neuers, como yà se ha mostrado. Cada vno destos Cabos vsaua toda mayor industria en juntar las fuerças necessarias, para assegurar à Dorlan de suerte, q̄ no cayesse en manos del Rei de España. Entretāto se auia aquartelado el Fuentes al rededor de la Plaça. Y disputòse antes en el Consejo de Guerra, si era mas ventajoso apretarla por la parte de la tierra, ò del castillo. Finalmēte se juzgò ser mejor boluer todo el esfuerço contra el castillo; pues ganado este, seria mucho mas facil ocupar despues tābien la tierra. Entre las quales contrariedades de pareceres, miētras el Señor de la Motta por razon de su oficio iba cōsiderādo los sitios q̄ podian ser mas oportunos à disponer las baterias, fue acaso herido de vn mosquetazo en vn ojo, q̄ le priuò de la vida. Perdida graue, porq̄ no tenia entōces Flādes Cabo de mayor esperāça en las armas entre los del Pais; ni quiē huuiesse passado de todos los grados inferiores cō mayor aprobaciō à conseguir los superiores. Determinada, pues, la opugnaciō cōtra el castillo, se leuātaron muchos Fuertes por aquella vāda, segun los sitios q̄ mas los pediā, para assegurar *Conde de Sampolo Gouernador de Picardia.* *Señor de Villars Gouernador de la Normandia.* *Castillo de Dorlan cercado del Campo Español.* *Muerte del Señor de la Motta.*

los quarteles por la parte de a fuera, y las obras que se auian de hazer en la de dentro. No se tardò punto en començar las labores de las trincheras. En vn lado mas importante obraron, en especial, con tal ardor los Españoles, Borgoñones, y Valones juntos entresi, que mui presto desembocaron en el fosso; con singular alabança de Hernando Tello Portocarrero, Sargento mayor de vn Tercio Español, que en esta faccion tuuo la principal superintendencia. Para señorearse alli del fosso mas facilmēte, era necessario quitar à los sitiados cierta defensa de vn pequeño rebellin. A este efeto se mouieron con grande impetu los Españoles con los otros compañeros; y le sufrieron con tal vigor los Franceses, que por algunas horas estuuo dudoso el sucesso de ganar, ò perder aquella ventaja. Pero reforçados con nueuos socorros siempre mas los de à fuera; vltimamente cogieron el rebellin, y se alojaron en èl. Apretauase desta suerte la Plaça; quando supo el Fuentes, que los Cabos Franceses venian con resolucion de socorrerla. Poco antes traxo de Normandia el Almirante Villars quatrocientos cauallos para este efeto. Y en las otras fronteras mas vezinas, el Sampolo, el Bullon, y el Sanseval, auian tambien juntado vn gruesso neruio de Caualleria con el mesmo fin. La instancia que hazian los cercados, se reducia solamente à recibir vn socorro de ochocientos, ò mil Infantes. Y si bien el Duque de Neuers ponia toda diligencia por assegurar, quanto antes, con nueua gente la Plaça; pero auia juzgado con maduro consejo, ser necessario vnir mayores fuerças, con las quales se pudiesse mas fundadamente esperar el venir à la execucion del socorro. A que le mouia particularmente el saberse, que de la Prouincia propia de Flandes, y del Pais Valon cercano, auia recibido el Fuentes vn refuerço cōsiderable. Mas los otros Cabos Franceses confiando en la Caualleria, que yà tenian consigo, y era toda compuesta de floridissima Nobleza, hizieron entender al Neuers, el qual estauà en San Quintin, que no se debia dilatar mas el intentar el socorro, y que sin duda ellos le efetuarian con las fuerças con que se hallauan.

Hernando Tello Portocarrero.

Los Cabos Franceses se mueuen para socorrer a Dorlan.

Saliendo, pues, de Amiens, que es la ciudad principal de Picardia, no mas distante de Dorlan, que vna breue jornada, se mouieron con mil y quinientos cauallos, y con mil Infantes, para introducir estos en la Plaça, y abrirse el camino con la osadia y valor de aquellos. Llegados à vista del Campo Español, juzgò el Fuentes, y los otros Cabos, que este era mas ardid de reconocer, que deseo de combatir. Mas quando enefeto se vio, que la intencion de los Franceses era de intentar en todo caso el socorro con aquella gente, subiendo à cauallo el Fuentes; y llamando en esta disposicion mui de prisa à Consejo à los demas Cabos, se resoluio dexar las trincheras bien proueidas, y con lo restante del exercito salir contra el enemigo. Y el Fuentes prometiendose seguramente la vitoria.

Palabras del Fuentes en esta ocasion.

Este, dixo, bien puede llamarse vno de los impetus propios de la nacion. Piensan por ventura hallarnos dormidos dentro de los quarteles? O que no seamos bastantes à sufrir aquel doblado assalto, que auràn traçado à vn mesmo tiempo, estos por la parte de à fuera, y los sitiados por la de dentro? Confio, que à la prueba se conocerà su engaño, y quanto tenga mas de temerario, que de animoso este designio. Dando despues con presteza los ordenes necessarios para la defensa de las trincheras, y para hazer la oposicion al assalto, que intentassen los sitiados, sacò en campaña lo restante de su gente, obseruando bien antes con que orden marchaua la enemiga. De la Caualleria se auian formado tres esquadrones iguales de cuerpo. El primero guiaua el Almirante Villars; el segundo el Señor de Sanseval; el tercero el Conde de Sampolo, y el Mariscal de Bullon. Al calor desta gente de a cauallo marchaua despues à la mano derecha la otra de à pie; con tal

Ordenança de la gente Francesa.

tal orden, que pudiesse facilmente diuidirse, y penetrar en Dorlan, quando la Caualleria con su esfuerço le abriesse el passo. Assi venian marchando los Franceses. Por el contrario el Fuentes puso en esta ordenança su Campo. A la diestra formò vn Esquadron de las vandas de a cauallo de Flandes, que en diferentes Compañias haziã el numero de seiscientos hombres de armas, gouernadas del Conde de Bossu en aquella ocasion. A la izquierda colocò la Caualleria ordinaria, la qual regia Ambrosio Landriano, Lugarteniente General, por hallarse entonces indispuesto el Duque de Pastrana, General della, buelto poco antes de España. En el medio tomò lugar èl mesmo, con las acostumbradas lanças, y arcabuzes a cauallo de su guardia; y con el sequito de muchas personas de gran parte, entre las quales estauan, el Duque de Vmala, el Maesse de Campo General Rona, los Principes de Simay, y de Auelino, y el Marques de Barambon, y otros diuersos que seguian el Campo. Distribuyòse la Infanteria en aquellos sitios, que podian ser mas ventajosos; y formòse particularmente vn Esquadroncillo bolante de soldados Españoles, para que estuuiesse pronto à boluerse donde mas lo pidiesse la ocasion.

Ordenança del Campo Español.

Auia ordenado el Fuentes desta manera su exercito, quando se adelantò el Villars, y con grande ardor embistiò las primeras esquadras por la parte de la Caualleria. No sufrieron el impetu de los Franceses aquellas primeras, que erã formadas de Españoles, è Italianos; mas cediendo fueron desordenadas, y puestas casi en huìda. Abançaronse entonces las segundas, que eran de gente Española, gouernadas de Carlos Coloma, è hiriendo ferozmente à los Franceses por el costado, vinieron con ellos a estrecho combate. Empeñada deste modo la vanguardia Francesa, no tardò el Sanseval en adelantarse con la batalla; y contra èl se mouiò el Landriano con lo restante de los cauallos ligeros, que estauan puestos de aquella parte, y aqui se encendio vna fiera y sangrienta refriega. En la qual combatiendo el Villars, el Sanseval, y los otros de su parte, con sumo valor, fue de nueuo puesta en desorden la Caualleria ligera del Campo Español. Entonces el Fuentes hizo seña à los hombres de armas; los quales, con vn encuentro vnido, è impetuoso, hirieron desuerte la Caualleria Francesa, que la hizieron dar passos atràs, y con el esfuerço de los otros cauallos, bueltos à juntar de nueuo, finalmente la rõpieron y destroçaron; en que tuuo tambien gran parte la Infanteria, que adelantandose, y fulminando con los mosquetes contra los Franceses de muchos modos, y en diuersos lados, tanto mas facilitò el sucesso de abrir, y de romper los Esquadrones dellos; y de hazer vna sangrienta, y horrible carniceria. Pero sangrientissima en particular salio contra la Infanteria; porque de todo punto desamparada por la rota de la Caualleria, fue casi enteramente hecha pieças; con suma codicia de sacarle la sangre, en vengança de la que en los referidos assaltos de Han auian sacado los Franceses à la gente Real de España en aquella ocurrencia. Por la mesma razon se vsò tambien toda crueldad contra la Caualleria despues de rota y deshecha. Mas salvòse, casi entero, el tercer esquadron de la retaguardia; porque el Sampolo, y el Bullon, viendo el mal sucesso de los otros dos, se retiraron del combate, no queriendo hazer mayor experiencia; y con tal ventaja de tiempo, que no pudieron ser mas seguidos. Mientras ardia por esta parte la refriega, no dexaron los cercados por la suya de salir tambien contra los quarteles, para hazer la prueba de vencerlos, y vnirse con los otros Franceses de a fuera. Mas hallarõ tan preparada la resistencia, que salierõ vanos todos sus esfuerços; y deste modo, en ambas partes quedò el Fuẽtes con la vitoria. Pocos fueron los muertos y heridos en su Campo. Por el contrario, no se salvò, como auèmos dicho, casi soldado alguno de la Infanteria enemiga. Sucedio tambien vn gran es-

Caualleria Española puesta en desorden al primer encuentro.

Y despues tambien al segundo.

Hombres de armas rompen la gente Francesa.

Mortãdad que sucede.

Los Franceses de Dorlan assaltã las trincheras, y son rechazados

estrago en la Caualleria. Con todo esso quedaron muchos presos; y entre estos muchos de los mas principales. Vno de los quales, y el mas digno de estìma, fue el Almirante Villars; quando naciendo vna contienda entre aquellos que le tenian en su poder, y ofreciendo èl mui gruesso rescate para satisfacer à la codicia de todos, Iuan de Contreras Español, Comissario general de la Caualleria, lleno mas de rabia, que de ira, cruelmẽte le hizo matar; y no sin graue enojo del Fuentes; à quien desagradò mucho la accion. El otro Cabo de mayor estìma entre los muertos, fue el Señor de Sanseval; que era Lugarteniente General de Picardia; de noble sangre por su Casa, y de gran merito en las armas por si mesmo. Otros diuersos en buen numero, que todos eran de la primera Nobleza de los Paises circunstãtes, quedaron muertos, ò presos. Y el Fuentes, por ostentacion de vitoria, ò de cortesia, embiò despues al Duque de Neuers los cadaueres del Villars, y del Sanseval, para que recibiessen de los de su sangre propia; aquella honrosa sepultura que merecian.

Muerte del Villars.

Y del Señor de Sanseval.

En consiguiendo el Fuentes esta vitoria en campaña, bolvio luego con todo ardor à apretar de nueuo la Plaça. Mas no se mostraron los sitiados menos resueltos à defenderla. Era Gouernador del lugar el Conde de Dinan; y tenia dentro vn numeroso presidio, que era compuesto en gran parte de gente noble, y determinada à morir, antes que à ceder. Peleavase en el fosso, como insinuamos arriba. Y si bien los Españoles auian ocupado aquel pequeño rebellin; con todo esso los Franceses, con galerias, y con otros semejantes reparos, andauan todavia por su parte sufriendo alli la opugnacion. Pero el Fuentes resuelto à hazer la prueba de rendir quanto antes la Plaça, dispuso vna gran bateria, que casi se acercaua à la contraescarpa; y començòse à fulminar con ella furiosamente contra el muro enemigo. Plantò tambien en la subida de vn collado vezino algunas pieças de artilleria, las quales desde alto, de punteria cierta, herian con gran daño à los Franceses, y podian continuar con el mesmo contra ellos, sin ofender à la gente Española, quando viniesse al assalto. Prosiguiose por muchas horas en batir el muro. Y finalmente arruinando vn gran pedaço con su terrapleno, deforma, que mui acomodadamente quedaua estendida la brecha, se presentò à dar el assalto la gente de fuera, y por el contrario la de dentro à sufrirle. Con este orden le dispuso el Fuentes por su parte. Formo tres esquadrones; el primero de seiscientos Infantes, la mayor parte Españoles, y lo restante Borgoñones, y Valones; y los otros dos algo mas numerosos, compuestos tambien de gente Española, y de la de otras naciones, que militauan en el exercito. En socorro del primero auia de adelantarse el segundo; y en el del segundo tambien el tercero. Mas por la otra parte los sitiados, con aquella ordenança, y resolucion militar, que en tal caso conuenia, se preuinieron tambiẽ ellos à toda mas varonil defensa. En las primeras hileras se pusierõ los mas escogidos por ardimiento, y por nobleza, que vnidos entre si estrechamente, y cubiertos de armas, representauan vn alto, y grande reparo compuesto de hierro. Hecha, pues, bastante brecha, como auemos dicho, se mouieron los de fuera al assalto. Adelantandose ferozmente el primer Esquadron, hizo toda mas valerosa prueba por poner y afirmar el pie dentro de la muralla batida. Mas preualecio demodo la defensa al assalto, que començando a ceder los opugnadores, fue necessario entrassen los segundos en ayuda de los primeros. Encendiose entonces vn combate fierissimo. Porque reforçados tambien los de dentro con reciente socorro, renouaron mas viuamente que antes la resistencia que auian mostrado. Veîase en el ardor de la pelea ceder à modo de olas reciprocamente, yà aquellos, yà estos; suceder las espadas à las picas; à las espadas los acometimientos, y à estos toda otra suerte de

Conde de Dinan Gouernador de la Plaça.

Bateria dispuesta del Fuentes.

Como se preparò el assalto contra el castillo.

Oposicion valerosa de los defensores.

de combate mas estrecho, que podia enseñar, no tanto la razon de la defensa, quanto el apetito de la ofensa en semejante ocasion. Veíase cubierto el terreno de cuerpos del todo muertos, ò mal heridos; y aquellos que se hallauan con fuerças, mostrarse mucho mas deseosos de perder la vida, que de saluarla. Corria por todas partes la sangre, todo era lleno de horror, y de muerte; y la fortuna variaua desuerte entre esperança, y temor el combate, que no se podia conocer à qual parte se inclinaria con la vitoria. Asi se prosiguio en la pelea por algun tiempo. Pero queriendo el Fuentes venir al vltimo esfuerço, no tardò mas en mouer el tercer Esquadron; y de la mesma suerte los de dentro recibieron vigor con nueuo socorro. Por lo qual no se puede dezir, quan fiera, è incierta durò todavia por algun espacio de tiempo la refriega. Cō todo esso auian començado antes à preualecer los assaltadores, por la manifiesta desigualdad con que se hallauan de dos maneras los assaltados. La vna era, que mientras ellos peleauan desde cerca, auia hecho en su gente, y hazia tambien grandissimo estrago desde lexos la artilleria colocada en la subida de aquel collado de fuera. Y la otra, que siendo mui angosto el sitio, en el qual se combatia, no les era permitido dar lugar vno al otro, y vsar de sus fuerças con el orden que era necessario. No pudiendo resistir mas tiempo, fueron vltimamente forçados à ceder. Mas lo hizieron sin jamas boluer el rostro; y cō tan grande animo, que la mayor parte dellos, y especialmente de los mas nobles, quiso dexar antes la vida, que el lugar. Rendido el castillo, entraron después los vencedores facilmente en la tierra; y haziendo abrir las puertas, recibieron en ella todo lo restante del Campo; que luego la corriò, y saqueò con hostilidad por todas partes. Grande fue el numero de los muertos; y grande tambien el de los presos. Pero el saco salio de modo flaco, que no satisfizo à la codicia militar. Por lo qual se creyò, que no correspondiendo la pressa à las esperanças, se puso con desprecio fuego à algunas casas; de las quales passando à otras muchas, quedara bien presto assolada la tierra, sino acudiera en persona el Fuentes, y pusiera remedio al desorden. Murio en el assalto con pruebas de señalado valor el Conde de Dinan Gouernador de la Plaça; y fue tan grauemente herido el Señor de Ronsoy su hermano, que poco despues perdio la vida. Quedaron tambien muertos, ò presos todos los otros de mayor calidad. Del Campo Español perecieron diuersos Capitanes, y otros muchos Oficiales inferiores, juntamente con vn numero grande de soldados ordinarios. Y en suma fue tal el sucesso del assalto aqui referido, que no auia memoria de otro alguno en las guerras de Francia, y de Flandes, hasta aquel dia, que se huuiesse juzgado mas fiero, mas sangriento, y mas tiempo vario que este. En ocupando el Fuentes à Chiatelet, y à Dorlan, y consiguiendo la ventaja de la insinuada batalla en campaña, creciò en èl tanto mas la resolucion de aquartelarse al rededor de Cambray, y juntamente la esperança de salir al fin con la empresa. Hizo antes reposar el exercito algunos dias, y solicitò entretanto los socorros, que de diuersos motiuos, con mucha liberalidad, le preparauan las Prouincias de Enau, y de Artoys, con el otro País vezino, y el Arçobispo de Cambray, de la manera que se tocò arriba.

Descripciō del combate.

Cedē al fin los de dentro.

Saco de la tierra.

Muerte del Conde de Dinan.

Preuienese el Fuentes para apretar a Cambray.

Consistian los socorros en dinero, soldados, vituallas, municiones, artilleria, con gran numero de gastadores para seruir en las obras mas manuales, que pidiesse el assedio. Pero entretanto, queriendo ganar tiempo lo mas que pudiesse, se leuantò de Dorlan, y con la gente que tenia puso el Campo al rededor de Cambray, àzia la mitad del mes de Agosto. No passaua entonces el Campo de siete mil Infantes, y mil y quinientos cauallos. Por lo qual antes que se aumentasse mas, resoluio el Duque de Neuers, que à la sazon se ha-

hallaua en Perona, intentar la introduccion de algun socorro en la ciudad. Embiò, pues, a este efeto al Duque de Retel su hijo mayor; pero tan jouen, que no passaua de quinze años, y en su compañia quinientos cauallos. Con embiar tal prenda, quiso el Neuers assegurar tanto mas à los sitiados, que èl mesmo con otras fuerças, quanto antes pudiesse, les iria à socorrer. Hallò con todo esso el Duque jouen vna oposicion gallarda, y en hazerla señalòse particularmente con la Caualleria Carlos Coloma. Mas preualeciendo los Franceses, despues de auer perdido algunos de los suyos en la faccion, entrò la mayor parte en la ciudad. Ibase aumentando en este medio cada dia mas el exercito del Fuentes. Por lo qual en poco tiempo se vio vn cuerpo formado de doze mil Infantes, y de tres mil cauallos, con mas de ochenta pieças de artilleria, con grandissima abundãcia de municiones, y de vituallas; y con quatro mil gastadores, que solamente auian de seruir para los trabajos mas ordinarios, y manuales.

En socorro de la qual ciudad entra el Duque de Retel.

Exercito del Fuentes.

Al poner su Campo, auia el Fuentes traçado, mas que plantado, los quarteles al rededor de la ciudad; compartiendolos en el modo mas ventajoso que podia permitir la variedad de sitios. Pero abundando yà de todo aquello que era menester mas para fortificarlos, se aplicò luego con suma vigilancia à reducirlos à su entera perfeccion. Tiene su assiento la ciudad de Cambray, como otras vezes se ha mostrado, sobre aquella margen de frontera, que de la parte de Flandes forman las dos Prouincias de Enau, y de Artois àzia Francia, donde en su opuesto corre la Picardia. Tiene debaxo de si en la campaña solo el pequeño castillo de Cambresis, con vn distrito mui angosto. Pero à las faltas del estrecho territorio suplen las prerogatiuas de la ciudad. Goza de vn dominio libre, debaxo del gouierno espiritual, y temporal de su Arçobispo. Es dotada de amplissimos priuilegios; llena de nobilissimas Iglesias; y resplandece entre ellas tanto la Catedral, que en todas las ciudades circunvezinas mas principales, no se vè algun edificio sagrado, que pueda igualarse con este. Està adornada tambien de fabricas seglares, quanto puede bastar para comodidad, y esplendor. Pero al numero de las casas no corresponde la frequencia de los vezinos; entre los quales, estando mezclados muchos Eclesiasticos, no es abundante, sino debil el comercio de los forasteros, y la contratacion de las mercadurias. Ni à ello ayuda la Schelda, si bien passa por la ciudad, naciendo poco mas arriba della aquel rio, y teniendo por esta causa vna madre tan corta, que apenas es nauegable en aquel contorno. El circuito de la ciudad es poco mas de vna legua, y la ciñe vn muro antiguo, con costados tambiē à lo antiguo en gran parte; pero juntamente con muchos baluartes de fortificacion moderna. Por todas partes se ensancha y ahonda vn gran fosso, à la mayor parte del qual baxa conducida la Schelda. Lo restante està seco por la altura del sitio; pero tanto mas profundo por la comodidad que ofrece el terreno. En el lado mas fragoso, que es el mas Oriental, se leuanta la Ciudadela, con quatro baluartes Reales, con vna gran medialuna en medio de ambos, enfrente de la campaña; y con otras diuersas defensas por mayor guarda del fosso. Començando desde aqui a inclinar el terreno àzia la vanda Meridional, y haziendose siempre mas baxo, donde dobla à la Occidental, primero se ofrece la puerta Nueua; despues la del Santo Sepulcro, y luego se sigue otra llamada de Cantimpre; y mas àzia Septentrion la de Selle; y finalmente en lo mas alto àzia la Ciudadela otra con el nombre de Malle. Estas son las puertas que diuiden el recinto de la ciudad. A su defensa se hallauan casi dos mil y quinientos Infantes, y seiscientos cauallos; fuera de quinientos Infantes reseruados para la Ciudadela. Entre los de a pie se comprehendian algunas vanderas de Esguizaros, y otras de confinantes Valones,

Descripciõ de Cambray.

Su Ciudadela.

dones, que ſeruian al Balagni, los demas eran Franceſes, gente toda mui guerrera. Abundauan la ciudad, y Ciudadela de vitualias, de municiones, y de artilleria, y de todo lo neceſſario para ſufrir qualquier largo, y dificultoſo aſſedio.

A què numero llegauan los defenſores.

Boluiendo aora à la opugnacion, auia el Fuentes tomado principalmente los quarteles en derecho de las puertas, para cerrar las entradas mas frequẽtadas, è impedir con mayor ventaja los ſocorros. En la parte mas àzia Francia, de la qual podian temerſe mas, y era el lado de Mediodia, alçoſe vn gran Fuerte cerca de la aldea de Nierny; y ſe encargò ſu guarda al Principe de Simay. Deſpues ſe leuantò otro al Poniente, llamado de Preny, de vna aldea vezina deſte nombre; y el cuidado de guardarle ſe dio al Conde Bilio, Coronel de vn Regimiento Aleman. Por aquella parte, rodeando àzia el Setentrion, ſe añadio el tercer Fuerte, que ſe nombrò de Sant Olano, de cierta Igleſia alli cercana; y al Baron de Auſi tocò la defenſa. En el quarto lado à Leuante alojò el Fuentes con la vezina comodidad de la aldea de Evendunre; y aqui ſe erigiò el mayor Fuerte, porque de aquella vanda, que era la mas eminente, y con el foſſo mas ſeco, ſe traçaua abrir las trincheras, y venir à las baterias. Eſtos eran los principales quarteles, y con los referidos Fuertes ſe auia de aſſegurar la defenſa. Corrian deſpues de vn Fuerte al otro diuerſos Fuertecillos menores, ò redutos, llamemoslos aſsi, con trincheras dobles, para que las de dentro ſiruieſſen de enfrenar las ſurtidas, y las de fuera de impedir los ſocorros. A cada vno de los Fuertes, y redutos, ſe ſeñalò la gente neceſſaria, juntamente con toda otra prouiſion conueniẽte para guardarlos bien; y la Caualleria fue tambien diſtribuida, donde era de mas importancia para batir la campaña, y ſobre todo eſtar pronta à impedir los ſocorros.

Como ſe diſpuſieron los quarteles del exercito.

Formado deſta ſuerte el aſſedio, començaronſe las labores de las trincheras cõtra las murallas. Pero como aquella parte eminente, que auemos inſinuado, era la mas acomodada para abrirlas; aſsi el muro de la ciudad en aquella vanda era el mas dificultoſo de rendir. Diuidiaſe de la Ciudadela vn medio baluarte con vn grande orejon, el qual con las defenſas mui bien cubiertas à dentro, regiſtraua, y defendia vn grande lienço de la cortina, que corria entre el baluarte, y la puerta de Malle. Entre eſta puerta, y la otra vezina de Selle, ſalia tambien afuera vn gran rebellin, llamado la Nua; y tan profundo era el foſſo en aquel ſitio por todas partes, que parecian mayores las dificultades ſiendo ſeco, que no lo fueran a eſtar con agua. Mas por todos los otros lados al rededor, ſe auia hallado tan blando, y lodoſo el terreno, y de tanto embaraço para cabar las trincheras, que el Fuentes auia reſuelto por neceſsidad, no menos que por eleccion, acercarſe à la ciudad en aquel ſitio mas fragoſo, y hazer alli todas las diligencias neceſſarias para rendirla. Procediendo, pues, las obras con ſumo calor, por la inceſſable fatiga de vn numero tan grande de gaſtadores, ſe fueron mui preſto abançando; aunque ſe penaua notablemẽte por la calidad del terreno, mui duro de ordinario, y alguna vez tambien pedregoſo. Eran dos las trincheras en que ſe trabajaua. La vna enfrente del muro, que corria de la puerta de Malle àzia el baluarte Roberto (aſsi ſe nombraua aquel grande Orejon arriba tocado) y la otra àzia la meſma puerta de Malle, la qual auian cerrado, y terraplenado entonces los de dentro por ocaſion del aſſedio. De toda eſta labor de trincheras auia el Fuentes dado el cuidado al Maeſſe de Campo Aguſtin Meſsia; el qual con la gente Eſpañola atendia à la mas principal, que era aquella àzia el baluarte Roberto. La otra àzia la puerta de Malle, ſe encargò al Maeſſe de Campo la Barlotta, con ſu gente Valona; y en ambas trabajandoſe con grandiſsima diligencia, en pocos dias fueron conducidas al labio del foſſo. Entretanto los de dentro no auian dexado de infeſtar de cerca

De que parte ſe començaron las trincheras.

Aguſtin Meſsia.

ca

hallaua en Perona, intentar la introduccion de algun socorro en la ciudad. Embiò, pues, a este efeto al Duque de Retel su hijo mayor; pero tan jouen, que no passaua de quinze años, y en su compañia quinientos cauallos. Con embiar tal prenda, quiso el Neuers assegurar tanto mas à los sitiados, que èl mesmo con otras fuerças, quanto antes pudiesse, les iria à socorrer. Hallò con todo esso el Duque jouen vna oposicion gallarda, y en hazerla señalòse particularmente con la Caualleria Carlos Coloma. Mas preualeciendo los Franceses, despues de auer perdido algunos de los suyos en la faccion, entrò la mayor parte en la ciudad. Ibase aumentando en este medio cada dia mas el exercito del Fuentes. Por lo qual en poco tiempo se vio vn cuerpo formado de doze mil Infantes, y de tres mil cauallos, con mas de ochenta pieças de artilleria, con grandissima abundácia de municiones, y de vituallas; y con quatro mil gastadores, que solamente auian de seruir para los trabajos mas ordinarios, y manuales.

En socorro de la qual ciudad entra el Duque de Retel.

Exercito del Fuentes.

Al poner su Campo, auia el Fuentes traçado, mas que plantado, los quarteles al rededor de la ciudad; compartiendolos en el modo mas ventajoso que podia permitir la variedad de sitios. Pero abundando yà de todo aquello que era menester mas para fortificarlos, se aplicò luego con suma vigilancia à reducirlos à su entera perfeccion. Tiene su assiento la ciudad de Cambray, como otras vezes se ha mostrado, sobre aquella margen de frontera, que de la parte de Flandes forman las dos Prouincias de Enau, y de Artois àzia Francia, donde en su opuesto corre la Picardia. Tiene debaxo de si en la campaña solo el pequeño castillo de Cambresis, con vn distrito mui angosto. Pero à las faltas del estrecho territorio suplen las prerogatiuas de la ciudad. Goza de vn dominio libre, debaxo del gouierno espiritual, y temporal de su Arçobispo. Es dotada de amplissimos priuilegios; llena de nobilissimas Iglesias; y resplandece entre ellas tanto la Catedral, que en todas las ciudades circunvezinas mas principales, no se vè algun edificio sagrado, que pueda igualarse con este. Està adornada tambien de fabricas seglares, quanto puede bastar para comodidad, y esplendor. Pero al numero de las casas no corresponde la frequencia de los vezinos; entre los quales, estando mezclados muchos Eclesiasticos, no es abundante, sino debil el comercio de los forasteros, y la contratacion de las mercadurias. Ni à ello ayuda la Schelda, si bien passa por la ciudad, naciendo poco mas arriba della aquel rio, y teniendo por esta causa vna madre tan corta, que apenas es nauegable en aquel contorno. El circuito de la ciudad es poco mas de vna legua, y la ciñe vn muro antiguo, con costados tābiē à lo antiguo en gran parte; pero juntamente con muchos baluartes de fortificacion moderna. Por todas partes se ensancha y ahonda vn gran fosso, à la mayor parte del qual baxa conducida la Schelda. Lo restante està seco por la altura del sitio; pero tanto mas profundo por la comodidad que ofrece el terreno. En el lado mas fragoso, que es el mas Oriental, se leuanta la Ciudadela, con quatro baluartes Reales, con vna gran medialuna en medio de ambos, enfrente de la campaña; y con otras diuersas defensas por mayor guarda del fosso. Començando desde aqui a inclinar el terreno àzia la vanda Meridional, y haziendose siempre mas baxo, donde dobla à la Occidental, primero se ofrece la puerta Nueua; despues la del Santo Sepulcro, y luego se sigue otra llamada de Cantimpre; y mas àzia Septentrion la de Selle; y finalmente en lo mas alto àzia la Ciudadela otra con el nombre de Malle. Estas son las puertas que diuiden el recinto de la ciudad. A su defensa se hallauan casi dos mil y quinientos Infantes, y seiscientos cauallos; fuera de quinientos Infantes reseruados para la Ciudadela. Entre los de a pie se comprehendian algunas vanderas de Esguizaros, y otras de confinantes Valones,

Descripciō de Cambray.

Su Ciudadela.

dones, que ſeruian al Balagni, los demas eran Franceſes, gente toda mui guerrera. Abundauan la ciudad, y Ciudadela de vituallas, de municiones, y de artilleria, y de todo lo neceſſario para ſufrir qualquier largo, y dificultoſo aſſedio.

A qué numero llegauan los defenſores.

Boluiendo aora à la opugnacion, auia el Fuentes tomado principalmente los quarteles en derecho de las puertas, para cerrar las entradas mas frequẽtadas, è impedir con mayor ventaja los ſocorros. En la parte mas àzia Francia, de la qual podian temerſe mas, y era el lado de Mediodia, alçoſe vn gran Fuerte cerca de la aldea de Nierny; y ſe encargò ſu guarda al Principe de Simay. Deſpues ſe leuantò otro al Poniente, llamado de Premy, de vna aldea vezina deſte nombre; y el cuidado de guardarle ſe dio al Conde Bilio, Coronel de vn Regimiento Aleman. Por aquella parte, rodeando àzia el Setentrion, ſe añadio el tercer Fuerte, que ſe nombrò de Sant Olano, de cierta Igleſia alli cercana; y al Baron de Auſi tocò la defenſa. En el quarto lado à Leuante alojò el Fuentes con la vezina comodidad de la aldea de Evendunre; y aqui ſe erigiò el mayor Fuerte, porque de aquella vanda, que era la mas eminente, y con el foſſo mas ſeco, ſe traçaua abrir las trincheras, y venir à las baterias. Eſtos eran los principales quarteles, y con los referidos Fuertes ſe auia de aſſegurar la defenſa. Corrian deſpues de vn Fuerte al otro diuerſos Fuertecillos menores, ò redutos, llamemoslos aſsi, con trincheras dobles, para que las de dentro ſirnieſſen de enfrenar las ſurtidas, y las de fuera de impedir los ſocorros. A cada vno de los Fuertes, y redutos, ſe ſeñalò la gente neceſſaria, juntamente con toda otra prouiſion conuẽniẽte para guardarlos bien; y la Caualleria fue tambien diſtribuida, donde era de mas importancia para batir la campaña, y ſobre todo eſtar pronta à impedir los ſocorros.

Como ſe diſpuſieron los quarteles del exercito.

Formado deſta ſuerte el aſſedio, començaronſe las labores de las trincheras cõtra las murallas. Pero como aquella parte eminente, que auemos inſinuado, era la mas acomodada para abrirlas; aſsi el muro de la ciudad en aquella vanda era el mas dificultoſo de rendir. Diuidiaſe de la Ciudadela vn medio baluarte con vn grande orejon, el qual con las defenſas mui bien cubiertas à dentro, regiſtraua, y defendia vn grande lienço de la cortina, que corria entre el baluarte, y la puerta de Malle. Entre eſta puerta, y la otra vezina de Selle, ſalia tambien a fuera vn gran rebellin, llamado la Nua; y tan profundo era el foſſo en aquel ſitio por todas partes, que parecian mayores las dificultades ſiendo ſeco, que no lo fueran a eſtar con agua. Mas por todos los otros lados al rededor, ſe auia hallado tan blando, y lodoſo el terreno, y de tanto embaraço para cabar las trincheras, que el Fuentes auia reſuelto por neceſsidad, no menos que por eleccion, acercarſe à la ciudad en aquel ſitio mas fragoſo, y hazer alli todas las diligencias neceſſarias para renditla. Procediendo, pues, las obras con ſumo calor, por la inceſſable fatiga de vn numero tan grande de gaſtadores, ſe fueron mui preſto abançando; aunque ſe penaua notablemẽte por la calidad del terreno, mui duro de ordinario, y alguna vez tambien pedregoſo. Eran dos las trincheras en que ſe trabajaua. La vna enfrente del muro, que corria de la puerta de Malle àzia el baluarte Roberto (aſsi ſe nombraua aquel grande Orejon arriba tocado) y la otra àzia la meſma puerta de Malle, la qual auian cerrado, y terraplenado entonces los de dentro por ocaſion del aſſedio. De toda eſta labor de trincheras auia el Fuentes dado el cuidado al Maeſſe de Campo Aguſtin Meſsia; el qual con la gente Eſpañola atendia à la mas principal, que era aquella àzia el baluarte Roberto. La otra àzia la puerta de Malle, ſe encargò al Maeſſe de Campo la Barlotta, con ſu gente Valona; y en ambas trabajandoſe con grandiſsima diligencia, en pocos dias fueron conducidas al labio del foſſo. Entretanto los de dentro no auian dexado de infeſtar de cerca

De que parte ſe començaron las trincheras

Aguſtin Meſsia.

ca, y de lexos continuamente estas obras de las trincheras. De cerca, con frequentes surtidas; y de lexos, con la artilleria sobre las murallas. Por lo qual auian sucedido diuersas facciones, y todavia acontecian; combatiendose, yà entre Infantes, è Infantes; yà entre cauallos, y cauallos; y muchas vezes entre vna, y otra suerte de gente. Era el Balagni vno de los Mariscales de Francia, y tenia tambien la muger en Cambray; señora de tanto espiritu, que en sufrir las dificultades del assedio, no cedia nada à la aplicacion del marido. Rodeaua ella mesma el recinto; visitaua las centinelas, animaua à los soldados, acudia à sus necessidades; y ocupandose varonilmēte en todo otro militar exercicio, mostraua vn animo tan guerrero, que no se veîa en ella casi nada de femenil. Compitiendo, pues, entresi el marido, y la muger en inflamar su gente à la resistencia, procurauan atrasar quanto podian los progressos que iban haziendo los opugnadores. Pero abançandose estos cada dia mas, auian yà començado à desembocar en el fosso, y à disponer de dos partes las baterias.

La muger del Mariscal de Balagni llena de espiritus belicosos.

La vna era de catorze cañones gruessos contra aquella parte de muralla, à la qual mirauan, como se ha dicho, las labores del Maesse de Campo Messia. Y la otra de diez pieças semejantes cōtra la puerta de Malle àzia adonde el Maesse de Campo la Barlotta auia endereçado sus obras. Dispusieronse tambien nueue pieças, con bateria separada, contra el baluarte Roberto; y mas de otras treinta en diuersos sitios para batir, y guardar donde era mas necessario, è impedir con mayor facilidad las defensas. Combatiase entretanto en el fosso, y quanto estaua mas seco, tanto mas ardia la pelea. Pero viendose los de dentro apretar cada dia mas, el Balagni auia començado à concebir temor, y hazer viuas instancias porque le socorriessen quanto antes pudiesse. Ni de la parte de Francia se deseaua menos la presta execucion del efeto. Reconciliose puntualmente entonces el Rei con la Sede Apostolica.

Baterias plantadas contra la ciudad.

Y assi como el Pontifice Clemente VIII. no pudo mostrar mayor zelo en procurar, que aquel Reino se conseruasse en la vnidad de la Iglesia, ni mayor prudencia en conducir de todos modos la accion; assi el Rei no auia dexado de dar alguna de aquellas señales, que mas podian descubrir la reuerencia, y honra que en tal ocasion deseaua hazer à la Santa Sede. Deste sucesso nacio en Francia grande ventaja à sus interesses. Y no quedando reliquia alguna de la Liga, creîase, que de vn dia à otro podria entre el Rei, y el Duque de Vmena, seguirse el ajustamiento yà encaminado. Afligiale por esto al Rei sobremanera, que entre tantas prosperidades le amenaçasse la perdida de Cambray, no socorriendose bien presto aquella Plaça; demodo, que auia èl determinado ir en persona à socorrerla con fuerças mui poderosas. Pero no hallandose en disposicion de executarlo tan aprisa, resoluio despachar alomenos por entonces con toda celeridad vno de los primeros Capitanes de Francia, con la autoridad, y valor del qual se pudiesse entretanto sufrir tanto mas ventajosamente aquel cerco.

Papa Clemēte VIII.

Reconciliacion del Rei de Francia con la Santa Sede.

A este fin hizo eleccion del Señor de Vich, el qual en la profession de los assedios particularmente se lleuaua la gloria, por comun juizio de todos, à qualquier otro sujeto del Reino. Viose primero en San Quintin el Señor de Vich con el Duque de Neuers. Despues tomando consigo quinientos dragones soldados escogidos, al anochecer, mediado Setiembre, se encaminò la buelta de las trincheras enemigas; y torciendo à mano izquierda àzia las puertas de Cantimprè, y de Selle, se adelantò con intencion de entrar por vna dellas en Cambray. Al acercarse tocaron arma los corredores del Campo Español, y por impedirle se abançò luego el Landriano con algunas compañias de cauallos, y con trecientos Infantes Valones. No sabia el Landriano por qual de las dos puertas traçaua entrar el Vich; por lo qual poniendose en

El Rei de Frācia despacha al Señor de Vich al socorro de Cābray.

en medio de la vna, y de la otra, esperò poder de aquel modo impedirle la entrada de entrambas. Fingiò entonces el Vich querer entrar por la puerta de Selle, y tirò al Landriano con todos los suyos à aquella parte. Pero boluiendose arrebatadamẽte àzia la otra de Cantimprè, y haziendo apear todos los dragones, para q̃ los rocines dellos siruiessen de despojo, y entretuuiessen tanto mas los soldados de Lãdriano, q̃ yà veniã en su seguimiẽto; el sin perder vn hombre solo, se conduxo en la ciudad. Fue recibido en ella el Vich con grãdissimo aplauso; y bien presto cõfirmò la opiniõ del Rei, q̃ le auia embiado; y de los otros q̃ le auian recibido. Visitò luego cõ toda diligencia el recinto. Y por aquella parte donde era amenaçado mas con las trincheras que auian abierto los enemigos, y con las baterias que andauan disponiendo, procurò auentajarle de muchos modos. Primeramente entre el baluarte Roberto, y la puerta de Malle, leuantò vna gran medialuna; pareciendole no tenia bastantes costados aquella cortina. Entre la puerta de Malle, y la otra vezina de Selle, plantò sobre el terrapleno de dentro vna gran plataforma, para infestar desde ella tanto mas las obras enemigas, y la guarnecio con buen numero de cañones. Dispuso otras muchas pieças en cõtrabateria de catorze, que estauan colocadas fuera para batir la cortina entre el baluarte Roberto, y la puerta de Malle. Endereçò tambien otras contra aquellas nueue, las quales auian de tirar contra el baluarte Roberto con bateria separada. Alçò en el fosso diuersos reparos ventajosos; y desde el primer dia que entrò en Cambray, tomaron tal animo los sitiados, que despues no cessaron de hazer cõtinuas surtidas contra los opugnadores. Era yà à los fines de Setiembre, y de la parte de à fuera se hallaua dispuesta demodo la artilleria para batir, que se juzgò poder venir à la execucion, quando el Vich preuino con la suya por la parte de dentro, y començò à arrojar contra la enemiga vna horrible tempestad. Prosiguiò la del Vich dia y medio en fulminar sin cessar, y con tal efeto, que nueue cañones del Campo Español quedaron descaualgados; y muchos bõbarderos y soldados fueron muertos. Los de dentro con la comodidad de obrar en el fosso seco, hizierõ vna mina debaxo de las nueue pieças, que auiã de batir el orejon del baluarte Roberto, para bolarlos, y causar aquel impedimento à los enemigos. Y si bien la prueba no correspondio totalmẽte al designio, la mina hizo tal daño, que quatro de los cañones quedarõ sepultados debaxo de la tierra, y los demas inutiles entonces, y por muchos dias. Desta resistencia tan viua, y bien ordenada, naciò en el Campo Español gran confusion. Algunos de los Cabos proponian al Fuentes, que de aquella vanda mas alta se passasse la opugnacion à la otra mas baxa. Ni faltaron algunos, que adelantandose en considerar las dificultades de rendir vna Plaça tan grande, y tan bien defendida, aconseiauan, que leuantado aquel assedio estrecho, se cerrasse por medio de Fuertes con otro mas largo. Iuzgauan estos ser casi impossible, que antes de concluir el cerco no sobreuiniesse la estacion lluuiosa, y fria; y que mui presto no pareciesse tambien el Rei de Frãcia al socorro con fuerças poderosas. En los quales dos casos necessariamente sucederia con verguença, lo que entonces se podia abraçar por eleccion; y con dexar alomenos aquellos Fuertes, que enfrenassen las correrias, de las quales con la gente de Cambray era antes infestado todo el Pais al rededor. No se inclinaua el Fuentes à sacar de su sitio la opugnacion, considerando, que esto seria començar de nueuo el assedio; que las dificultades no saldrian menores en otros sitios; y que entretanto se perderian todas las obras hechas en la labor de las trincheras, y de las baterias. Mucho mayor era su repugnancia en leuantar el assedio. Y con que escusa podria èl justificar con el Rei de España hecho semejante? Con las Prouincias Valonas en Flandes? Y con

Estratagema del Vich para entrar en la ciudad.

Varios ordenes que dà visitando la Plaça.

Daños ocasionados de la artilleria de dentro contra las baterias de fuera.

Mina de los sitiados y su efeto.

Opinion q̃ corre en el exercito en orden al sucesso del assedio.

Sentimientos del Conde de Fuentes.

con si mesmo en el remordimiento de su propia reputacion? Ni podia aprobar de suerte alguna el cerco largo por medio de Fuertes; pues si yà el Duque de Alanson auia librado à Cambray de los que plantò al rededor el Principe de Parma, sucederia lo mesmo en estos de aora mucho mas facilmente al Rei de Francia. No queriendo èl, pues, ceder à las dificultades de la empresa, resoluio proseguir la opugnacion en el primer sitio. Siempre suelen los Cabos supremos reseruar en los gouiernos alguna cosa oculta, y grande à si solos. Y assi hazia entonces el Fuentes.

Vno de los mayores motiuos, que le auian obligado à abraçar aquel assedio, auia sido la inteligencia secreta, que principalmente por medio del Arçobispo mantenia dentro de Cambray. Para aquartelarse al rededor, y continuar la opugnacion, despues de conducida tan adelante, le auian dado grande animo sus correspondientes en la ciudad. Confiando por tanto nada menos en estas maquinas de oculta correspondencia, que en las otras puestas yà en execucion cō la opugnacion manifiesta, se mostrò mas constante que nunca en sus primeras resoluciones. Y le hizo crecer tanto mas la esperança el aumento de nueuas fuerças; entre las quales fue mui considerable setecientos cauallos escogidos, que los amotinados de Tilimon se dispusieron à embiarle, para seruir à la empresa; mas con ciertas condiciones, que tanto mas asseguassen à los amotinados recibir sus pagas. Boluiose, pues, à trabajar en las baterias; velando con suma diligencia el Maesse de Campo Messia por su parte, que era la principal, como se ha dicho; y haziendo lo mesmo por la suya el Maesse de Campo la Barlotta. Alçòse en particular vn gran reparo de tierra para cubrir la bateria mayor del Messia de la plataforma nueua del Vich. Y en cierto sitio eminente de fuera azia la puerta de Selle, que dominaua la plataforma, se colocaron algunas pieças de artilleria, que no solo seruian de enflaquecer aquella defensa, sino juntamente de registrar toda la muralla, que corria entre esta puerta de Selle, y el costado la Nua; y de arruinar tambien con la bateria las casas de la ciudad. Abriòse assimesmo otra surtida en el fosso en derecho del baluarte Roberto para tener mas entradas, y hallar despues mayor facilidad de venir al assalto, que se traçaua por aquella vanda. A estas obras se añadieron otras diuersas, para acelerar quanto mas se podia la opugnacion; y reforçaronse de gente principalmente aquellos sitios, donde se conocia mayor el peligro de los socorros. Tal era en el principio de Otubre la disposicion del assedio, quando le parecio al Fuentes poder venir à las baterias, para dar luego los assaltos.

Obras del Campo de afuera en daño de los sitiados.

Començaron, pues, desde la mañana todas las baterias juntas à fulminar con furiosa tempestad de tiros contra el muro enemigo. Y esto sucedio con vn disparar tan vniforme, que no parecian muchas baterias, sino vna sola. Asestauan las diez pieças de la Barlotta contra la puerta de Malle; las catorze del Messia contra el muro, que de alli corria àzia el baluarte Roberto; y las otras nueue, tambien del Messia, contra el orejon del mesmo baluarte, para descubrir, y quitar aquella defensa, que mas que otra podia impedir el assalto, que se preparaua por aquella parte. No cessaua vn punto, al mesmo tiempo, la artilleria dispuesta en otros sitios, y especialmēte en el alto de fuera, de donde para arruinarlas se batian las casas de la ciudad, y por el costado la plataforma leuantada sobre el terrapleno. Igual era, se puede dezir, la tempestad que de las murallas batidas caîa contra las baterias. Con tan grande y horrible trueno sentiase fuera temblar la campaña, y dentro todas las partes de la ciudad; quitauase el vso à los ojos, y no menos à los oìdos; el humo cubria con niebla oscurissima el dia; y tanto mas se aumentaua el horror de aquella accion, quanto mas la escondia el horror mesmo. Mientras que por vna parte proseguia esta gran bateria, estaua en

Baterias contra la Plaça.

en arma todo el Cāpo Español; haziēdo
al mesmo tiēpo el Fuētes poner grādissima diligēcia en la guarda de todo el circuito del assedio. Al qual fin auia señalado al rededor lugares, y fuerças particulares al Duque de Vmala, al Maesse de Campo General Rona, al Principe de Aueli-no, y à otros diuersos Cabos, los quales no teniā à su cargo la guarda de propios quarteles. Y porq̄ despues de auer hecho suficiēte ruina las baterias, auiā de seguir se sin dilacion los assaltos, por la parte del Messia, y la de la Barlotta, dio tambien el Fuentes los ordenes conuenientes à la execucion de ambos. Mandò en especial al Messia, que sucediendo la expugnacion, impidiesse en todo caso el saco, y otro qualquier desorden que podia recibir la ciudad. Durò mas de ocho horas continuas la bateria, y con tales ruinas, que yà se iban disponiendo los assaltos; quando se vio, que las maquinas de dentro auiā seruido mas de expugnar los animos de los Ciudadanos, que las de fuera, con las quales tan furiosamente se batiā las murallas de la ciudad. Tomādo esta ocasion, se mouieron los parciales del Fuentes, y mucho mas los Eclesiasticos dependiētes del Arçobispo, y procuraron concitar el pueblo de varios modos contra el Balagni, y contra los Franceses. Y puntualmente aquellos dias el Balagni, y su muger, se auiā hecho mas odiosos q̄ antes, por vna grāde cātidad de cobre conuertido en moneda, con precio de plata; dādo esperanças, q̄ en passando la necessidad del assedio, satisfarian à todos con el verdadero precio, à lo qual no se daua fe alguna. Auia el Balagni, mientras proseguian las baterias, hecho reducir à la plaça mayor grā numero de Ciudadanos armados, para q̄ estuuiessen prontos à socorrer el muro que se batia. Esparciendose, pues, osadamente los concitadores en medio de aquellos Ciudadanos, y alçando la voz: Debemos obstinadamente, dezian, defender mas los interesses de vn vil Tirano, que los propios nuestros? Antes no de vno solo, sino de dos Tiranos; mereciēdo la muger tener mas este nōbre por sus hechos, que el marido. No bastauan las inuenciones passadas, para hazer daño, si no se añadia tambien esta de igualar el vellon à la plata? Que defensa les queda yà a nuestras haziendas, para no ser tragadas de vno y otro destos profundos remolinos? Donde està el antiguo esplēdor de nuestro Cābray? Donde su gloria, por tantos manejos de paz, y de guerra, y de toda otra suerte, q̄ hā salido de aqui en las ocurrencias mas graues de la Christiandad? En estas miserias nos hizo caer antes el Duque de Alanson; y aora, mas que nunca, somos forçados à padecerlas con las armas del Rei de Francia. Lleno està Cambray de presidios Franceses; llenas nuestras casas de sus robos, y violencias; y en toda otra parte, y en toda otra forma, gime la ciudad debaxo deste durissimo yugo. Tiempo es yà, pues, de sacudirle. Y que ocasion mejor, q̄ mouernos aora mientras està tan ocupada la soldadesca Francesa, è introducir la del Rei de España? Assi serà nuestra la resolucion de abrir las puertas. Nosotros seremos los autores del sucesso, de restituir al Arçobispo su dominio. Y harèmos gozar à vn Rei tan grande, y tan Catolico, las primeras ventajas en esta frontera. Pero esta resolucion quiere antes ser executada, q̄ consultada. Fulmina horriblemēte la artilleria de fuera cōtra nuestras murallas. A las baterias sucederàn luego los assaltos. Sufrirèmos con el exemplo fresquissimo, y funestissimo de Dorlan, q̄ tambien aqui en Cābray corra el saco dentro de nuestras casas, y por todas partes el hierro cōtra nuestras entrañas? Y finalmente, que rēdida la ciudad se pierdan en ella todos nuestros derechos, y entre el q̄ pretenderà la razon de la guerra, y el aluedrio solo de los vencedores. Mouidos, è incitados cō estas razones à mas graue enojo aquellos Ciudadanos, y creciēdo siēpre el numero, nacio luego vn grā tumulto; deste se vino mui presto à manifiesta rebelion; y della à tomar partido de introducir al Fuentes, y de librarse del yugo del Balagni. Con este numero de Ciudadanos, que eran mas

Ordenes del Fuentes al exercito en esta ocasion.

Los fautores del Arçobispo comiençan à mouer el pueblo contra el Balagni.

Y con que suerte de razones.

Leuantamiento de los Ciudadanos.

de tres mil, se vnieron trecientos cauallos Valones, que seruian al Balagni; y atraidos tambien, entre amenaças, y ruegos, à la mesma resolucion docientos Esguizaros, que se hallauan en cierta Plaça vezina, crecio tanto mas el animo à los Ciudadanos. No pusierõ estos mayor dilacion. Eligiendo algunos de los mas calificados entre ellos, notificaron al Fuentes la resolucion de la ciudad, y le rogaron suspendiesse de su parte las baterias. Desta nouedad no esperada quedaron turbadisimos el Balagni, su muger, el Vich, y los demas Cabos Frãceses. Y conociendo saldria vano todo otro remedio, que se pretendiesse vsar por via de fuerça, juzgaron por mejor recurrir al medio de los ruegos. Fueron por esta causa à la Plaça el Balagni, y el Vich, y procurarõ con diuersos medios suaues sossegar el tumulto. Y viniendo despues tãbien la muger del Balagni cõ gruessa cantidad de dinero, intentò por esta via mitigar tanto mas el enojo de los Ciudadanos. Pero esto siruio entonces de desabrir mucho mas los animos; descubriendose, que la auaricia, mas que la necessidad, auia conuertido el valor del vellon en el de la plata. No admitieron los Ciudadanos tratado alguno con el Balagni; y continuando el que se auia introducido con el Fuentes, quedò mui presto concluso; y la sustancia fue, boluiesse el Arçobispo à su primer gouierno, y como antes à la protecciõ del Rei de España. Si bien las consideraciones tã zelosas de aquel confin, y las del gouierno de la ciudad nada menos zelosas, hizieron despues en breue estẽder la autoridad de los Gouernadores Reales casi tanto ál ciuil manejo, como al militar. Establecido el acuerdo, embiò el Fuentes à la ciudad al Maesse de Cãpo Messia con la gente que parecio à proposito; y entrò despues en ella èl mesmo cõ resolucion de apretar la Ciudadela. Pero juzgando el Balagni, el Vich, y los otros Cabos, q̃ no podrian defenderla, por no estar tan bien guarnecida àzia la ciudad, como fuera necessario, trataron de rẽdirla; lo qual sucedio cõ todas aquellas cõdiciones hõrosas que ellos podiã desear. Al jouen Duque de Retel honrò mucho el Fuentes, como tambien à los demas Cabos Frãceses. Mas la muger del Balagni, señora de espiritu soberuio, y dominãte, no pudiendo sufrir semejãte caida, y boluer como antes à fortuna ordinaria, acosada del dolor, fue assaltada de tã graue mal, q̃ en el mesmo punto q̃ se efetuò el rendimiento, terminò cõ el Principado tãbien la vida. Con esta felicidad de sucesso puso el Fuentes fin al assedio. Ni se puede esplicar la alegria que mostrarõ las Prouincias obediẽtes, y en particular las Valonas, las quales con tãtas fuerças auian facilitado la empresa, y debiã gozar el fruto cõ tan crecidas ventajas. En este tiempo, que con sucessos de tanta consideracion se auia trabajado en las fronteras de Frãcia, las Prouincias vnidas no auiã tenido en ocio sus fuerças por la parte de Flãdes. Entrado, pues, en Frãcia el Conde de Fuentes, en el tiẽpo q̃ mostramos, no tardò vn punto el Conde Mauricio en salir cõ mucha gente en campaña; y despues al principio de Iulio se boluio contra la Plaça de Grol en el Condado de Zutfen. No quedaua de la otra parte del Rheno casi otro lugar de monta, debaxo de las armas del Rei de España, q̃ este; y por esso deseauan las Prouincias vnidas señorearle, y tener libres todos aquellos passos à su deuociõ, y aluedrio. Grol es Plaça de poco circuito, pero fuerte de sitio, y de arte, està puesta en vn passo mui importãte. No tenia Mauricio mas de ocho mil Infantes, y dos mil cauallos. Aquartelãdose cõ esta gẽte al rededor de la tierra, comencò à apretarla, esperando podria ganarla, antes q̃ el Mondragõ viniesse à socorrerla; el qual, como insinuamos arriba, faltãdo el Verdugo, auia quedado con buenas fuerças en aquella vãda, para hazer contrapeso à qualquier mouimiẽto, q̃ en perjuizio del Rei intẽtassen alli las Prouincias enemigas. Mas quedò presto engañado el Mauricio; porq̃ velãdo el Mondragõ a todos los peligros, no dexò de proueer luego à este. Fuera del primer cuerpo de gente, juntò toda

Personas despachadas del os à tratar con el Fuentes.

Los Franceses procuran sossegar el tumulto.

Pero en vano.

El Maesse de Campo Messia embiado con gente à la ciudad.

Rindese tã bien la Ciudadela.

Muerte de la muger del Balagni.

El Conde Mauricio debaxo de Grol.

Vigilancia del Mõdragon en socorrerla Plaça.

toda aquella, que podian darle las vezinas guarniciones del Rei, demodo, que se hallò casi igual en fuerças al Mauricio; y passando aceleradamente las riberas de la Mosa, y del Rheno, marchò la buelta de Grol; con resolucion de socorrer la Plaça, ò de venir à batalla con el enemigo. Começò desde aquel tiempo el Mauricio, si bien en los años mas feruientes, à darse à conocer por Capitan, que amaua mas los consejos cautos, que arriscados. Pero viose entonces, como tambien despues continuamente en su gouierno militar, que à esta inclinacion no le lleuauan tanto sus propios sentimientos, quanto los ordenes espressos de las Prouincias confederadas, las quales han tenido siempre por maxima, auenturar lo menos que se pueda, sus armas à los sucessos inciertos de las batallas. Huyendo, pues, el combate, se leuantò Mauricio de Grol, y retirandose àzia Zutfen, se entretuuo obseruando los designios del Mondragon. Eran algo conformes los fines de ambos. Porque assi como se auia propuesto el Mondragon, el impedir toda cõquista al Mauricio; asși Mauricio se proponia el entretener al Mondragon entre estas sospechas, desuerte, que no pudiesse ausentarse de aquella vanda, y por consiguiente vnirse con el Fuentes. Este particular concierto passaua tambien entre el Rei de Francia, y los Estados vnidos; esperando el Rei, que no bastarian las fuerças solas del Fuentes para las empresas yà referidas, y particularmente aquella que miraua à Cambray; si bien el sucesso mostrò lo contrario.

Maxima de las Prouincias vnidas en orden a cõducir la guerra.

Despues de auerse retirado Mauricio de Grol, y de auer prouehido el Mondragon bien la Plaça, este hizo alto cerca del Rheno, en derecho de Rimberg; con intento de assegurar tanto mas aquella Plaça, y aquel passo, y recibir por alli con mayor seguridad las vituallas. Al Campo Real se acercò despues tambien el de Mauricio; procurando ambas partes impedir los designios de la contraria. Entre los dos exercitos corria la Lippa, rio que junto à la tierra de Vesel desagua en el Rheno; y por la necessidad de los forrages nacia de ordinario ocasion de passar, y repassar aquella ribera. Sucedian por esta causa frequentes escaramuças entre el vn Campo, y el otro, que por muchos dias fueron ligeras, y sin acontecimiento alguno notable. Pero à los principios de Setiembre llegò el caso de suceder vna, que salio mui noble, y con derramamiento de mucha sangre. Padecia mucho mayor falta de forrages el Campo Real, que el otro; y por esto era necessario hazer la prouision en sitios distantes, y cõ gruessas escoltas. Pensò, pues, el Mauricio coger tã ventajosamente los enemigos, que de ninguna suerte pudiessen escapar de sus manos. A este fin hizo emboscar al Conde Felippe de Nassao, General de la Caualleria de su Campo, con quinientos cauallos, y diole otros ordenes necessarios para la execucion del designio. Son frequentes los bosques en aquel Pais; si bien no menos frequentes tambien entre vno, y otro las llanuras. A la vigilancia del Mondragon llegò la noticia de la emboscada. Por lo qual, queriendo tambien èl con el engaño burlar el engaño, reforçando antes las escoltas de los forrages, hizo poner en vn bosque diuersas Compañias de cauallos, ordenando lo demas, que en tal ocurrencia era necessario. Gouernaua la Caualleria de su exercito Iuan de Cordoua Español, el mas viejo Capitan, y de valor conocido; y se hallaua en persona el mesmo Cordoua à la faccion dispuesta. Tenia consigo al Conde Henrico de Bergh, à Geronimo Carrafa Marques de Montenegro, à Paulo Emilio Martinengo, y las Compañias dellos con la suya propia, y con otras sin sus Capitanes. De modo, que no solo era igual, mas antes superior en numero esta Caualleria à la del Conde Felippe. Assomando los Forrageros, donde estauan colocados los enemigos, fueron assaltados por diuersas partes; ni bastarõ las escoltas, aunque reforçadas, à poderlos defender, de

Acercase Mauricio al Campo del Mondragon.

Emboscada del Conde Mauricio, para assaltar los forrageros del exercito contrario.

Faccion q̃ despues sucede. que no fuessen muchos dellos ahuyẽtados, muertos, ò heridos. Salio entonces del bosque el Conde Henrico; y al contrario apartaronse tambien de otro bosque muchos cauallos enemigos. Con lo qual trabandose aqui, y alli la faccion, y viniendose de las emboscadas à la campaña abierta, començò à nacer vn fiero, y sangriento combate. Preualecio al principio la parte contraria à la Real, quedando inferior el Conde Henrico, y su Compañia. Pero ayudado bien presto de las otras, boluio con los suyos corajosamẽte à entrar en la pelea; y reforçados de toda la Caualleria los enemigos, durò por algun tiempo la faccion con incertidumbre del sucesso. Combatia por la parte dellos señaladamente entre todos el Conde Felippe, quando cayò mortalmente herido; cosa que desuerte quitò el animo à los otros, que començando luego à ceder, presto quedaron desordenados, y al fin rotos del todo, y vencidos. Fuera del Conde Felippe hecho prisionero, que murio casi luego, fueron presos el Conde Ernesto su hermano, y otro Ernesto Conde de Solma, primo dellos, que tambien murio de las heridas; y quedaron prisioneros diuersos Capitanes, con otras personas de calidad. Los muertos fueron mas de trecientos, muchos de los quales se ahogarõ al passar la Lippa. De los Reales no murieron mas de sesenta; pero el Gamurrafa, el Martinengo, el Caraciolo quedaron todos tres mal heridos. Despues deste sucesso no intentaron otra cosa los Campos. Mas perseuerando en el mesmo alojamiento hasta el fin de Otubre, leuantòse de alli primero el Mauricio, para conducir su gente à las estancias; y el Mondragon hizo lo mesmo, reduciendose èl finalmente à su acostumbrado gouierno del castillo de Amberes. Y no mucho despues murio. Acabò de tanta edad, que llegaua à nouenta y dos años; mas tan vigorosa, que en la ocasion insinuada, auia podido lleuar el peso mas dificultoso del mando; y juntamente sufrir las fatigas mas graues de la campaña. Gastò casi cincuenta años en las Prouincias de Flandes; y pocas acciones militares de importãcia acontecieron en su tiẽpo, en que èl executando, ò mandando, no se hallasse; y no consiguiesse singular alabãça con alguna hazaña señalada. Fue rigido en la disciplina militar; y con todo esso tan bien querido de todas las naciones, que cada vna le deseaua por Cabo, y todas à porfia procurauã tenerle por padre.

Y queda superior la gente Real

Retiranse los dos Cãpos.

Muerte del Mondragõ

Algunos dias antes, q̃ el Conde Mauricio, y el Mondragon, desamparassen la campaña, intentaron en su fauor las Prouincias confederadas vna sorpresa en Brabante; que si huuiera sucedido, recibierã ellas grã ventaja en aquella Prouincia. Y passò desta suerte. Era Gouernador de Bredà Carlos Harauguer; por cuyas manos se executò con tanta felicidad la sorpresa de aquella Plaça. Auia èl despues mas de proximo, ganado por engaño el castillo de Huy en el Pais de Lieja; si biẽ luego le recobrò el Señor de la Motta, como entonces se mostrò. Tomando, pues, animo destas passadas sorpresas, determinò el Harauguer probar, si podia salir bien con la de Lira en Brabãte, y añadir vna empresa de tanta monta à las otras dos de Bredà, y de San Getrudemberg, hechas poco antes. *Carlos Harauguer.*

Yaze Lira casi en medio entre las ciudades de Amberes, de Malines, y de Lobaina. Es buena tierra, de sitio fuerte, y de gran consideracion, por estar cõcentrada entre lugares tan principales. Teniala en gouierno Alõso de Luna Español, con pocos soldados Infantes de la mesma naciõ. Valiẽdose por esta causa el Harauguer de la ocasiõ, y juntãdo con presteza casi mil Infantes, y ciẽ cauallos, q̃ le dieron las guarniciones de Bredà, y otras vezinas, se mouiò de improuiso, y llegò cõ profundo silencio, en las horas mas quietas de la noche, al fosso de Lira, y al sitio señalado para la sorpresa. Vna de las puertas àzia Malines tenia por su defensa cierto rebellin començado, mas no acabado. Allà, pues, se enderezò el Harauguer; y passado el fosso, q̃ no era mui profundo, hizo escalar el rebellin con

Prueba que haze de sorprender la tierra de Lira.

Y ocupa el rebellin cõ vna puerta

con mucha facilidad, y con no menor echò algunos pocos soldados, que alli estauan de guarda. Despues al amanecer, ocupando con poca contradicion la puerta, se conduxo à la Plaça, donde se le opuso por algun tiempo el Gouernador. Pero finalmente forçado à ceder, se retirò a vna puerta, llamada de Amberes; porque mira àzia aquella ciudad; y por todas las vias posibles atendiò à fortificarse en ella.

El Gouernador del lugar despacha para tener socorro.

Al mesmo tiempo despachò con toda diligencia, à dar auiso del caso à Amberes, y à Malines, y à pedir socorro, esperando defenderia la puerta, hasta que pudiesse recibirle. No distan aquellas dos ciudades de Lira mas de tres leguas. Ni le engañò su opinion. Porque saliendo al punto del castillo de Amberes con docientos Infantes Españoles Gaspar Mondragon, que en lugar del Castellano tenia alli el mando, y juntando el Magistrado de la ciudad con estraordinaria prontitud dos mil moradores armados, se mouio toda esta gente con suma celeridad, y marchò àzia Lira. Embiaronse tambien de Malines con igual diligencia seiscientos vezinos armados, y vniendose por el camino la vna gente con la otra, se procurò llegar, quanto antes, à Lira con el socorro que se esperaua. Corrian entretanto los enemigos la tierra, y engolfados en el gusto de la vitoria, antes que huuiessen acabado de cõseguirla, se auian embebecido en el saco, y en toda mas licenciosa dissolucion. Por lo qual el Harauger yendo à ocupar la insinuada puerta, no se hallaua con soldados bastantes; y quanto mas debil era por su parte el esfuerço, tanto mas se alentaua por la otra la resistencia. Pero esta no podia durar mucho; quando llegò vn auiso à los de la puerta, que venia el socorro; y poco despues nueua mas segura, que yà se acercaua. Cobrando con esto mas osadia los defensores, sufrieron tanto el impetu de los enemigos, que pudieron esperar à los compañeros; llegando los quales mui presto mudò cara el combate. Con los

El qual le viene luego de Amberes.

Y de Malines.

soldados Españoles de Lira, y con los del castillo de Amberes, se adelantaron el Luna, y el Mondragon; y seguidos de los otros, que vinieron en socorro suyo, entraron en la tierra, pusieron en huìda à los enemigos, è hizieron en ellos gran carniceria, muchos de los que no murieron quedaron prisioneros, y muchos ahogados en el fosso, procurando saluarse por aquel camino. Deste modo en pocas horas se perdio, y cobrò vn lugar de tan grande consideracion. Al auiso de semejante nouedad, auia el Conde de Fuentes embiado al Principe de Auelino con quatro mil Infantes, y quinientos cauallos para socorrer la tierra, si le era posible, y quando no para començar à apretarla, hasta que con mayores fuerças sobreviniesse el mesmo Fuẽtes. Los amotinados de Telimon despacharon tãbien con grande prontitud casi mil de sus soldados al socorro de Lira. Pero entẽdiẽdo por el camino estos y aquellos del Auelino el sucesso vano de la forpresa, vnos, y otros boluieron atràs. Auia establecido en este medio el Fuentes las cosas de Cambray, en la forma que mas conuenia. Y dexando en ella por Gouernador al Maesse de Campo Mesia, se auia despues ido à Bruselas, recibido con demostraciones de grandissima honra, por las crecidas ventajas que consiguieron las armas del Rei en este breue tiempo de su gouierno; el qual puntualmente entonces se auia de acabar, por la resolucion tomada del Rei, de embiar à Flandes al Cardenal Archiduque Alberto, en lugar del hermano Ernesto difunto.

Entra el socorro en Lira.

Y son rechaçados los enemigos con gran mortandad.

El Cardenal Archiduque Alberto, declarado Gouernador de Flandes.

A los auisos venidos antes con cartas, y à las vozes que divulgò la fama, sucedieron tambien nueuas mas ciertas de su partida de España, y llegada à Italia con passage maritimo. Siguiò desde alli el camino por tierra, y saliendo de la Saboya, entrò en el Condado de Borgoña, y en la Lorena; y llegando vltimamente al Pais de Lucẽburgo, se entretuuo algunos dias en la ciudad de Namur, por dar tiẽpo à la soldadesca que

Llega à Namur.

que venia con èl, de alcançarle, y acompañarle à Bruselas. Conducia dos Tercios Españoles, gouernados de los Maesses de Campo Manuel de Vega, y Iuan de Texeda; vn Tercio Italiano del Estado de Vrbino, à la obediencia del Maesse de Campo Alonso de Aualos; y tambien cierto numero de Infantes Napolitanos, y asimesmo algunas Compañias de cauallos; y tràia consigo en particular millon y medio de escudos en plata. Pero la soldadesca, por el horror del Inuierno, y por otras descomodidades, se auia disminuido tanto, que en Namur se juzgò necessario hazer vna general reforma, y seruirse desta nueua para llenar, segun era forçoso, la vieja. Antes que el Cardenal saliesse de la Prouincia de Lucemburgo, vino à visitarle el Duque Ernesto de Babiera Elector de Colonia, y Obispo de Lieja; y quiso acompañarle à Namur, y desde alli tambien a Bruselas. Parecio asimesmo en Namur el Conde de Fuentes, con toda la flor de la Nobleza, que con èl se hallaua entonces en Bruselas. Mas poco antes passando el Duque de Pastrana à Borgoña con muchas Compañias de cauallos, para assegurar mejor, como General de la Caualleria, la persona del Cardenal; llegando despues à la tierra de Lucemburgo, auia muerto casi luego. Con la partida del Cardenal se contentò el Rei de conceder la libertad à Felipe Guillelmo, hijo mayor del Principe de Orange muerto, y dexarle bolucr à Flandes à gozar sus bienes, y aquel lugar de honra, y estima en la Corte del Cardenal, que se debia à su calidad. Auia estado guardado en España casi treinta años continuos; si bien con tanta anchura, que en la prision pudo gozar mucha parte de libertad.

Adonde passa el Fuentes.

Felippe Guillelmo Principe de Orange, despues de treinta años de prision buelue libre à Flādes.

Con todo este acompañamiento entrò el Cardenal en Bruselas à la mitad de Febrero del nueuo año de mil y quinientos y nouenta y seis. Ni se puede dezir, quan grande fue el concurso de todas partes, para celebrar su llegada; y cō quanta magnificencia de arcos, de estatuas, de inscripciones, y de toda otra no acostumbrada pompa, le recibio particularmente aquella ciudad. Aqui le entretuuo algunos dias el Fuentes, por dar enteramente al Cardenal todas aquellas informaciones, que podian ser mas necessarias en orden al manejo de aquel gouierno. Y despidiendose despues dèl, partiò de Bruselas; y por el mesmo camino passò à Italia, y luego à España, donde el Rei con grande honra le auia llamado; y con seguridad, que bien presto seria ocupado en nueuos, y considerables empleos.

Solemne entrada del Cardenal en Bruselas.



GVE-



GVERRA
DE FLANDES
ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO TERCERO.

SVMARIO.

PONE el Rei de Francia el assedio à la Fera. Entra en ella vn pequeño socorro, y trata el Cardenal Archiduque de dar à ella la buelta con todo el exercito. Pero despues resuelue hazer vna diuersion, y se aquartela de improuiso al rededor de Calès. Sitio, y consequencias importantes de aquella Plaça. Ganado el puerto maritimo, rindese al Cardenal tambien el Burgo de la tierra. Vienese à platicas de poner en su mano el castillo. En el qual tiempo el Rei embia socorro; y por esto la gente Real de España le dà el assalto, y con la fuerça le ocupa. Buelue luego el Cardenal contra la Plaça de Andres, y la ciñe estrechamente por todas partes. Brama el Rei de sentimiento de la primera perdida, y del peligro que le amenaça desta segunda. No quiere con todo esso leuantarse de la Fera, para ir al socorro de Andres. Con que casi à vn tiempo pierde esta Plaça, y cobra la otra. Despues se acerca con todas las fuerças al Campo enemigo, y procura sacarle à batalla. Huye el Cardenal de auenturarse, y proueidas bien las Plaças ganadas de nueuo, se retira con lo restante de su exercito à la Prouincia de Artois. De alli passa à la de Flandes; y fingiendo primero intentar otros assedios, detienese en la opugnacion de Hulst. Describese aquella Plaça, su campaña al rededor, y todo el assedio, con el rendimiento que despues sucede. Entretanto en la frontera de Picardia queda roto, y preso el Marques de Barambon, del Mariscal de Viron; y poco despues en Brabante, el Conde Mauricio pone en huida, y mata al Conde de Varas hermano del Barambon.

Año de 1596.

A LA llegada del Cardenal Archiduque a Bruſelas, ſe boluieron por todas partes los ojos à las fronteras de Francia, y de Flandes, por el concepto general, de que en ellas arderia cō todo mayor esfuerço la guerra entre los dos Reyes. No mucho antes que el Cardenal llegaſſe, el Rei ſe hallaua yà en la Prouincia de Picardia. Auia eſperado poder a vn meſmo tiempo eſtablecer ſus coſas en Borgoña, y ſocorrer à Cambray; no penſando huuieſſe de ſer tā grande el infortunio del Balagni, ni la felicidad del Fuentes, que puſieſſe tan preſto fin à aquel aſſedio. En orden à las coſas de Borgoña, auia conſeguido el Rei en aquella parte todo mas fauorable ſuceſſo. Porque preualeciendo vltimamente la negociaciō à las armas, el Duque de Vmena ſe auia ajuſtado con èl; dexando el gouierno de la Borgoña, y tomando en trueco el de la isla de Francia; con otras diuerſas condiciones, que dieron cumplida ſatisfacion al de Vmena. Por lo qual boluiendo el Condeſtable de Caſtilla à Milan, quedò la Borgoña ſin armas, y el Rei començò à gozar en ella vna entera obediencia. Quanto mayores auian ſido en ſu fauor las ventajas por aquella vanda, tanto mas le deſcontentauan las que al contrario auia conſeguido el Fuētes en la Picardia; pero ſobre todo le afligia increiblemente la reciente caìda de Cambray en manos del Rei de Eſpaña. No tenia entonces el Rei de Francia fuerças mui conſiderables. Con todo eſſo eran tales, que juzgò poder cercar la Fera, y en breue tiempo ſalir con la empreſa. Tiene ſu aſsiento la Fera en ſitio fortiſsimo; porque ceñida caſi por todos lados de lagunas, no ſe puede acercar à ella ſino es por dos mui eſtrechos. Eſtà mui dentro de la Picardia. Por lo qual el Duque de Parma la auia elegido por vna de las mejores Plaças de aquella Prouincia; y que podía auentajar mas los deſignios del Rei de Eſpaña por aquella parte. Dos ſon las entradas principales por donde ſe puede penetrar en la tierra. Eſtas ocupò luego el Rei; y deſpues de auer cerrado entrambas con buenos Fuertes, fue compartiendo los quarteles al redor. Gouernaua dentro de la Plaça Alvaro Oſſorio Eſpañol, ſoldado de mucha eſtima. Tenia conſigo vn eſcogido preſidio, y abundancia de municiones de guerra; pero tan grande falta de vituallas, que no recibiendolas mui preſto, y en mucha copia, no era poſsible ſufrir largamente el cerco. Tenia deſto noticia el Rei. Por lo qual, dexado todo penſamiento de opugnacion, auia reſuelto apretar la Plaça ſolamente con el aſſedio, eſperando deſta ſuerte, que con impedir por todos lados los ſocorros, y en eſpecial los de las vituallas, le ſucederia en breue tiempo la conquiſta que ſe auia propueſto.

Deſignios del Rei de Francia.

Acomodamiento del Duque de Vmena con el Rei.

El qual reſuelue ſitiar la Fera

Calidad de la Plaça.

Alvaro Oſſorio Gouernador de la tierra.

En tal eſtado ſe hallaua la tierra quando llegò el Cardenal Archiduque à Bruſelas. La primer conſulta que en el Conſejo de Guerra ſe introduxo en ſu preſencia, fue, ſi con todas las fuerças ſe debia procurar el ſocorro de la Fera; ò con alguna diuerſion importante, poner en neceſsidad al Rei de leuantarſe de aquel cerco. Ponianſe tantas dificultades al ſocorro, y ſe juzgauan tan grandes, que caſi no quedaua eſperança alguna de vencerlas.

Conſejo de Guerra que tiene el Cardenal Archiduque.

Conſiderauaſe, que por eſtar la Fera „ tan dentro de Picardia, venia à hallarſe „ en medio como cogida de las Plaças „ enemigas de San Quintin, de Han, de „ Guiſa, de Perona, y de otras, las quales „ todas eſtauan mui bien preſidiadas, y „ guarnecidas. Que por tanto queriendo „ el Campo Eſpañol acercarſe à la Fera, „ ſeria forçado à dexar mas de vna deſtas „ Plaças à las eſpaldas. Que en tal caſo „ los enemigos podrian à ſu aluedrio co- „ rrer la campaña, cortar los caminos, „ romper los viuanderos, è impedir à la „ Caualleria los forrages. Ser inacceſsible „ por cauſa de las lagunas la Fera, caſi por „ todas partes; guardar el Rei de Francia „ con buenos Fuertes las entradas del te- „ rreno mas tratable. Apretar èl por todo „ otro lado ſiempre mas el cerco, y con- „

currir

" currir cada dia nueua gente à su Campo, el qual abundaria, segun lo acostumbrado, particularmente de Caualleria floridissima. Que esperança, pues, se puede tener de acercarse a la Fera, ò con auezinarse, de introducir el socorro necessario? Si yà no se quisiesse à vn tiempo llegar, y assaltar al enemigo dentro de sus propios alojamientos. Pero con que seguridad de buen sucesso? Hallandose el Rei dentro de sus trincheras, para combatir, ò no, segun le aconsejassen sus ventajas? Que si èl juzgasse sus fuerças a proposito para venir à la prueba con las Españolas, ninguna razon de guerra, ò de estado, debia permitir se auenturen estas al incierto fin de vna batalla. Roto el Rei no trabajaria mucho en rehazer las suyas. Mas aconteciendo lo contrario, quantas dificultades, y gastos probaria el Cardenal Archiduque en hazer nueuas leuas de Españoles, de Italianos, y de otros estrangeros, que de ordinario formauan el principal cuerpo del exercito Real de Flandes? Y en caso de semejante perdida, quanto mas aspirarian las Prouincias confederadas à hazer nueuas conquistas?

Inclinase el Consejo al remedio de alguna diuersion.

Parecian tan grandes estas oposiciones hechas al referido socorro, que yà los pareceres se inclinauan à proponer alguna diuersion, que obligasse al Rei à leuantarse de la Fera; quando se oyò, que por industria de Georgio Basti quedaua desuerte vituallada, que por dos meses alomenos podia juzgarse bien proueida. Poco antes boluio a Flandes el Basti con licencia concedida del Emperador por breue tiempo, el qual primero le auia empleado en la guerra de Hungria contra el Turco. No podia ser mayor su experiencia adquirida en el exercicio de las armas, por tan largo tiempo gastado en la guerra de Flandes; y por tan nobles empleos, en los quales se siruio dèl particularmente el Duque de Parma.

Georgio Basti en Flandes.

En las vltimas expediciones del Duque de Parma à Francia, el Basti gouernò casi siempre la Caualleria del exercito, y en esta parte de la milicia à cauallo, ninguno auia en aquel tiempo mas estimado que èl, ni que mejor supiesse vsar la execucion, ò el mando. Auiale, pues, ordenado el Cardenal, que de la frontera de Flandes mas vezina à la Fera, atendiesse con vigilancia à conducir algun socorro de vituallas à aquel lugar; al qual efeto estauan dispuestos en la mesma frontera ochocientos caualios escogidos, para poner à cada vno en las ancas vn saco de trigo, y con barquillas pequeñas hazerlo introducir en la Fera. Pedia este designio grandissimo secreto. Por lo qual el Basti, comunicandole ocultissimamente al Osforio, Gouernador de la Plaça, y juntando con otros pretextos en vn momento los ochocientos cauallos, con tanta celeridad se reduxo cerca de la Fera, que pudo venir felizmente à la execucion del socorro. El concierto entre èl, y el Osforio auia sido, que à vn tiempo señalado el Basti se acercaria à vn lado, donde la laguna tenia mas agua, y que el Osforio con el mayor numero de barquillas, que pudiesse, hiziesse lleuar el trigo de la ribera, y conducirle dentro de la Plaça. Y assi puntualmente sucedio. Ni se puede creer con quanta alabança, y honra del Basti, por auer estado poco menos de quarenta horas continuas à cauallo; y por auer sabido tomar tan bien el tiempo, engañar primero los suyos, y mejor despues los enemigos, y boluer finalmente, sin perder vn hombre solo; antes con auer deshecho cierto numero de enemigos, que à la buelta le querian hazer oposicion. Este pequeño socorro dio alguna esperança, de que se pudiesse ver efetuado otro mayor. Pero boluiendo las mesmas oposiciones de antes; y sabiendose, que el Rei hazia fortificar siempre mas los quarteles; y que cada dia mas se aumentauan sus fuerças; començò el Cardenal à persuadirse intentar alguna diuersion importante; y sobre este punto, en el Consejo de Guerra vinieron à estriuar los pareceres. Vnos aconsejauan, se pusiesse

Orden que se le dà de introducir vituallas en la Fera.

Executado dèl felizmente.

se el cerco à Perona; otros à San Quintin; y otros à diuersas Plaças al rededor. Tenia exactissima informacion de todos los angulos, y passos de la Prouincia, el Masse de Campo General Rona, por tantas ocasiones, que durando la Liga se le auian ofrecido de emplearse. Mas que otro alguno se mostraua contrario al socorro, y mas que todos aconsejaua la diuersion. Y queriendo sobre esto descubrir libremente al Cardenal sus sentimientos, si bien con el secreto que pedia materia tan zelosa; hallando la ocasion, le hablò en su retrete, à la presencia de otros pocos, en la forma que se sigue.

Señor de Rona.

Y su razonamiẽto al Cardenal.

Tratase aora (serenisimo Principe) de socorrer con todas las fuerças del Campo Real la Fera, ò de intentar vna diuersion de tal calidad, que el Rei de Francia venga à recibir mayor daño, que seruicio, quando no quiera desamparar aquel assedio. En orden à las dificultades del socorro, yà se ha consultado bastantemente. Y à la verdad son tan grandes, que de ningun modo se puede esperar vencerlas. Pierdase, pues, la Fera, con tal que al contrario se gane vna Plaça, la qual con logro traiga consigo la recompensa de semejante daño. Importaua (tambien yo lo confiesso) durando la Liga, y el fuego ciuil de Francia, posseer la Fera, junto con otras Plaças en la Prouincia de Picardia. Pero aora que ha faltado toda señal de Liga, y tambien todas las reliquias de mouimiento ciuil, y que con tantas Plaças està cubierta àzia la frontera de Flandes la Fera; que ventaja considerable puede resultar, quando el Rei la goze? Antes quan grandes seràn siempre las fatigas, y los gastos en conseruarla? Assista, pues, el Rei à aquel cerco, y vengase de nuestra parte à la diuersion; pero, como he dicho, sea tal, que la ganancia que se haga, preualezca con gran ventaja à la perdida, que yà puede temerse. Yo no propongo à vuestra Alteza Perona, San Quintin, ni alguna de las otras Plaças, que rodean la Fera. Cada vna de aquellas se puede juzgar igual, ò mas presto inferior à esta. A otra os llamo de tanto mayor importancia, que sola puede contrapesar à todas aquellas. A Calès os llamo. A Calès, puerto maritimo, llaue del Canal de Ingalaterra, que en pocas horas dà el passo à aquella isla, y en mas pocas le dà à Çelanda, y Olanda; que podrà por mar recibir con tanta comodidad los socorros de España; y que sin duda serà la mas fiera espina, con que se traspasse al presente la Francia. Ninguna cosa se teme menos de aquella parte, que ver cercado a Calès. Mui debil es el Cabo que assiste à su gouierno, y no menos debil el presidio; y en igual flaqueza se hallarà alli toda otra prouision mas necessaria para la defensa. Esta es la diuersion que yo propongo. En las empresas deste genero pidese antes sumo secreto en resoluerlas; y despues suma celeridad en executarlas. Es pues forçoso, que vuestra Alteza aya hecho ocupar al rededor de Calès todos los passos, primero que los enemigos tengan algun imaginable rezelo. De otra suerte bolarian luego por tierra, y por mar los socorros, y vẽdria à quedar antes rota, que començada la empresa. Por el contrario, ganados luego los passos, ò mi experiencia militar me engaña, ò en pocos dias entraràn en Calès vuestras armas, y vuestras vanderas.

Aprueba el Cardenal el consejo del Rona.

Mostrò el Cardenal, que le agradaua mucho la diuersion propuesta; y los que estauan con èl, que eran de los primeros Cabos de las armas en Flandes, la aprobaron tambien cumplidamente. Despues se tratò de executarla, y determinò el Cardenal, que del Rona, el qual auia dado el consejo, naciesse la execucion. Pero para ocultarla lo mas que fuesse possible, publicasse querer en todo caso socorrer la Fera, ò intentar alguna diuersion al rededor. A este efeto se eligiò Valenciana por Plaça de armas, ciudad de las mas vezinas à aquella frontera; y despues de hazerse aqui larguisima prouision de vituallas, se hizo marchar el exercito aquella buelta, que era de los mas floridos, que gran tiempo

Valenciana Plaça de armas.

po antes huuiesse visto Flandes. Componiase de cinco mil Españoles, mil y quinientos Italianos, mil Borgoñones, mil Hiberneses, dos mil y quinientos Alemanes, y seis mil Valones, toda Infanteria mui escogida; y se añadian tres mil y quinientos cauallos, contando las bandas ordinarias de Flandes, que seruian en aquella ocasion.

Donde passa el Cardenal en persona.

Hallòse el Cardenal en Valenciana con la mayor parte del exercito al principio de Abril; y ordenò se hiziessen varios mouimientos, para confundir tanto mas al Rei de Francia, y dexarle dudoso del verdadero designio que èl abraçaua.

El Señor de Rona despachado àzia Calès

Desde aqui con suma celeridad, y secreto despachò al Rona àzia Calès, con los Maesses de Campo Luis de Velasco, Alonso de Mendoça, la Barlotta, y el Conde de Bucoy; los dos primeros Españoles, con sus Tercios; y los otros dos Valones, con los tercios de su nacion; acompañando esta Infanteria con quatrociētos cauallos.

Yaze Calès sobre la margen del Canal, que diuide la Francia de la Ingalaterra, y en aquel sitio que se acerca mas vn Reino al otro. Esta fue la vltima Plaça dedonde fueron echados los Ingleses, despues de auer posseido tan largo tiempo la Normandia, con otras muchas Prouincias de Francia. Como la conquista hecha entonces de los Franceses, se juzgò de suma importancia; assi se procurò despues assegurar siempre mas su conseruacion. Pero sobreuiniendo las discordias ciuiles del Reino, no auia sido Calès mas dichosa que las otras Plaças, que puestas casi todas en manos de particulares por sus propios fines, no se auian podido conseruar del modo que pedia el publico seruicio del Reino, y de la Corona. Por esta causa no se hallaua aquella Plaça tan biē guarnecida de costados, de terrapleno, y de otras prouisiones de guerra, como fuera necessario para su defensa.

Descripciō del lugar.

Calès no es lugar de mucho circuito, ni mui habitado. Mas con todo esso florece en èl el comercio, por la comodidad q̃ ofrece su situacion. Tiene vn Burgo debilmente fortificado, que mira al mar; y vn castillo de quatro baluartes, que domina el puerto. El recinto àzia tierra està mas, ò menos guarnecido, segun que mas, ò menos lo han permitido los sitios. De la orilla, en que yaze el lugar, sale à la mar, y despues dobla àzia tierra vn gran banco de arena; que reducido del arte à mayor perfeccion, forma el puerto referido, y le haze vno de los mejores, que tiene el Canal. Sobre la punta, donde termina el banco, se leuanta vna torre antigua, llamada el Risban, que domina la boca del puerto; y de ordinario la torre se guarda zelosamente.

Torre del Risban.

Mas dentro de tierra vn quarto de legua en distancia de Calès, hallase vn passo de gran consequencia, nombrado Niulet, por ocasion de vn puente, que abre y cierra la entrada para venir à la Plaça por la parte de tierra. Aqui tambien con cierta torre se guarda aquel passo.

Y de Niulet.

Los demas sitios al rededor, por la mayor parte son baxos, y cō agua; por lo qual poca campaña queda que sea tratable. Auia gozado muchos años el gouierno de aquella Plaça el Señor de Gordan, soldado de valor, y de estima; y por razon de estado, mas que de merito, le sucedio despues vn sobrino suyo, llamado el Señor de Bidossan. Este, jouen en los años, y mucho mas en la experiencia, no auia puesto el cuidado necessario en mantener bien municionada, y proueida la Plaça; y entonces no se hallauan en ella mas de seiscientos soldados de presidio.

Señor de Bidossan, Gouernador de la Plaça.

Partido el Rona de Valenciana con la gente que le fue señalada, se acercò a Calès tan de improuiso, que assaltar, y ocupar la torre de Niulet, fue, se puede dezir, à vn mesmo tiempo. Estaua guarnecida la torre de vn Fuertecillo; pero todo se guardaua tan debilmente, que el assalto no encontrò alguna suerte de resistencia. Despues de auer ganado aquel passo, no dilatò el Rona el boluerse contra la torre del Risban, que señorea, como se ha dicho, la boca del puerto. Aqui fue algo mayor la oposicion. Mas presentandose apenas la artilleria con-

Sitios importantes ocupados del Rona.

contra el presidio, y matando algunos de los defensores, los otros se amilanaron desuerte, que el Risban en pocas horas fue tambien ocupado del Rona. No auia èl creido jamas, que vna y otra conquista le sucediesse tan felizmente. Y sin duda, si los Franceses huuieran guardado, y defendido mejor entrambos passos, entraua luego en Calès tal socorro, que casi no podia quedar esperança alguna de rendir aquella Plaça. A Calès està vezina Boloña seis leguas sobre aquella mesma margen. De allà se despacharon con gran diligencia algunos bajeles con gente para socorrer la Plaça; y poco despues parecieron tambien otros muchos de Ingalaterra, y de Olanda al mesmo efeto. Pero el Rona se auia fortificado demanera en el Risban, que à todos quedò cerrada la entrada.

No pueden entrar los socorros despachados de muchas partes en fauor de los sitiados

Auisado el Cardenal deste principio tan dichoso, leuantòse luego de Valenciana, y haziendo recoger la gente, que por ocasion de los referidos mouimientos se auia diuidido, la reduxo casi toda al rededor de Calès. Apretada, pues, por todas partes la Plaça, començòse à batir furiosamente el Burgo. Para ir al assalto, era necessario vadear vn pedaço de sitio baxo, donde llegaua la creciente de la marea, demodo que conuenia esperar la menguante. Al Alva se dio principio à la bateria; y no passaron muchas horas, que se echaron à tierra mas de treinta braças de la muralla. Tocaua el assalto à la Infanteria del Mendoça, y con èl estauan tambien algunas Compañias de los Tercios, que gouernauan el Velasco, y la Barlotta. Apenas auia baxado la marea, quando se mouieron con gran resolucion los assaltadores; pero hallaron tan flaca resistencia, que casi luego se hizieron dueños del Burgo. Desde alli boluiose la bateria contra la tierra, la qual debilmente fortificada por aquella parte, començò à parlamentar; y las condiciones establecidas fueron, que pudiesse el Gouernador passar de la tierra con toda la gente, y ropa que gustasse al castillo; pero dexando en la tierra las municiones, y vituallas que se hallauan entonces en ella. Mas no teniendose yà por seguro en el castillo, parlamentò tambien de nueuo, y se le concedieron seis dias de tiempo para rendirse, dentro de los quales pudiesse recibir socorro, y no viniendole, huuiesse de retirarse con toda la gente à Boloña por tierra, ò por mar. Entretanto se hizo suspension de armas, y se conuino de ambas partes, que en los seis dias fuesse licito à cada vna hazer todas las labores que le pareciesse. A la qual conuencion concurrieron reciprocamente, con condicion, que llegando el socorro al castillo en el tiempo insinuado, los de dentro pudiessen legitimamente defenderle; y los de fuera se hallassen como antes en necessidad de opugnarle. Por lo qual se vio luego, por la parte de a fuera, abrir las trincheras; disponer las baterias, y preuenir todo lo que podia dar mas ventaja à los assaltos. Los de dentro plantaron al opuesto vna grande medialuna, donde era mas necessario colocarla; leuantaron tambien dos plataformas en sitios acomodados; terraplenarõ mejor aquella parte de muro que se auia de batir; y añadieron todas las labores que podian dar mas vigor à la defensa. Y porque se hazian estas obras sin alguna oposicion; no se vieron jamas en aquel genero otras mas bien traçadas, ni acabadas con mas perfeccion. Y à la verdad pocos assedios traeràn consigo vna nouedad tan singular. En este, por la parte de a fuera, sino es la gente que trabajaua, toda la demas estaua con grandissima quietud à mirar las labores de los cercados. Y por la otra de dentro los del Castillo formauan de las murallas vn teatro continuo, obseruando con la mesma atencion, y reposo, todo lo que obrauan los cercadores. Desuerte, que semejante espectaculo parecia mas fingido, que verdadero; y que se hazia por vno de los acostumbrados entretenimientos, con los quales se festejan las paces, y no por la forçosa ocasion que traìa

Conquista que hazen los Reales del Burgo.

Y poco despues de la tierra.

Suspendense las armas entretanto por seis dias.

Nouedad notable en este cerco.

traìa consigo entonces la verdad de la guerra. Entretanto se auia alterado increiblemente el Rei de Frācia, considerando el peligro que le amenaçaua de perder à Calès, no socorriendose mui presto el castillo.

Llegada del Rei à Boloña. Al primer auiso de la conquista, que el Rona hizo de la torre de Niulet, y de la otra del Risban, se auia leuantado el Rei de la Fera, y con mil cauallos solos passado arrebatadamente à Boloña, para hallarse vezino à Calès, y dar los ordenes mas conuenientes à la defensa de aquella Plaça. No quiso desamparar el cerco, sabiendo, que por falta de vituallas, no podia la Fera tardar mucho en caer en sus manos. Y porque auia creido, que el Burgo, y la tierra de Calès, harian mucho mayor resistencia; se persuadio poder desuerte socorrer aquella Plaça, que no huuiesse de suceder tan facilmente la perdida. Mas vistos los progressos que auia hecho el Cardenal en vn momento, y que tambien el castillo quedaua en tanto peligro, se afligia el Rei sumamente de hallarse en terminos, que no pudiesse con fuerças cumplidas intentar el socorro; y que las mui debiles no bastassen à efetuarle. *Su aflicciō por la inminente perdida de Calès.* Auia passado yà el quarto dia de los seis concedidos, para recibir el socorro dentro del castillo. Por lo qual el Rei no queriendo dexar prueba alguna, que no intentasse por conseruarle, resoluio despachar, quanto mas escondidamēte le fuesse possible, de Boloña à Calès trecientos hombres escogidos; con resolucion, que arriesgandose à qualquier peligro, procurassen de todas maneras entrar en el castillo, ò morir en el combate. *Adonde despacha al Señor de Campañola con trecientos soldados.* Quiso el Rei, que fuessen deste numero muchos Capitanes, y Oficiales de conocido valor, y dioles por Cabo al Señor de Campañola, soldado de grande estima, que era Gouernador de Boloña. Partiò el Campañola, y llegando media legua junto à Calès, dos horas antes del dia, se auiò para entrar en el castillo. La dificultad mayor consistia en vencer ciertos sitios baxos, donde llegaua el mar, que estauan defendidos con vn Fuerte; en el qual se hallaua de guarda el Marques de Trevico Napolitano, con su Tercio de la mesma nacion. Pero tuuieron tal fortuna los Franceses en la menguante de la marea, y tal fue por la otra parte el descuido que huuo en el Fuerte, que el Campañola, con todos los suyos, entrò sin algun estoruo en el castillo. *Los quales entran en el castillo.* Aqui publicò las comissiones del Rei; concluyendo, que era necessario mantener el castillo, ò morir en la defensa. Que conseruandole por algun espacio de tiempo, el Rei vendria en persona con fuerças cumplidas à socorrerle. Y que en esto se mostraua tan resuelto; que pondria todo esfuerço imaginable, para que sucediesse con toda breuedad la execucion. Dieron grande animo estas palabras. *Animo que reciben los sitiados con tal socorro* Por lo qual el Gouernador Bidossan, con el presidio, y con lo restante de los vezinos, asseguró al Campañola, que todos assistirian con grandissima constancia à la defensa.

De los procedimientos que se vieron en el castillo, se auia sospechado en el Campo Español, la introduccion de algun socorro; y quando el Cardenal tuuo mayor noticia, hizo vna gran demostracion con el Trevicò. Con todo esso por assegurarse mas, llegandose yà el fin de los seis dias, embiò el Cardenal dentro del castillo à hazer instancia, que segun el concierto el Gouernador efetuasse el rendimiento. A que respondiò èl, que sin faltar à su palabra, le quedaua entera libertad de defenderle, auiendo recibido socorro, y de tales fuerças, que esperaua poder mui biē hazerlo. Traida esta declaracion, se prepararon los de à fuera con todo ardor al assalto, y los de dentro assimesmo cō toda osadia à la defensa. Y entre estas preuenciones terminò puntualmente el sexto dia. *Baterias del Campo contra el castillo.* Amanecido, pues, apenas el siguiente, començòse à batir furiosamente el castillo por la parte de afuera; y endereçòse la bateria principal cōtra la fachada del baluarte mayor, que mas dominaua el puerto. Al mesmo tiem-

tiempo se aplicaron tambien muchas piecas de artilleria para quitar las defensas. Por lo qual la tempestad salio tan fiera, y perseuerò por tantas horas, que viniendo à tierra la mayor parte de aquella fachada del baluarte, los opugnadores juzgaron poder ir al assalto. Al mesmo tiempo auian jugado incessantemente su artilleria los del castillo, y recibiendo con viua oposicion los enemigos, nacio luego entre ambas partes vn atroz combate. Eran Españoles, y Valones los assaltadores, cō sus Maesses de Campo, Mendoça, Velasco, y Barlotta. Y compitiendo à porfia los Cabos en dar exemplo, y al contrario vn soldado con otro en imitarlos, no podia ser mas vigorosa la pelea por esta vanda. Sufrieron con todo esso los de dentro tan osadamente el primer impetu, que no pudiendo los de fuera subir la brecha, fueron rechazados. Pero en el mesmo acto de ceder inflamados de la verguença de auer cedido; y boluiendo luego, y mas fieramente que antes al assalto, renouaron demanera el combate, que les sucedio, casi à vn tiempo, subir la brecha, plantar en ella las vanderas, y mezclados con los defensores, entrar en el castillo. En esta renouacion del assalto quedò muerto el Gouernador Bidossan; con muchos Capitanes, y numero grande de los mas valerosos soldados que se hallaron à la defensa. En lo restante desfogò el furor militar, dexando à pocos la vida; entre los quales fue el Campañola. De la sangre se vino luego al saco. Y si bien no correspondio à la esperança; fue opinion llegò à mas de quinientos mil escudos el valor de la ropa; fuera de vna cantidad mui considerable de vituallas, y de municiones que se ganaron. De los assaltadores faltaron muchos Capitanes, y Oficiales de ambas naciones; y la mayor perdida fue la del Conde Pachiotto Italiano, Ingeniero mayor del Campo Español, que deseoso de honra quiso hallarse tambien al assalto, y en èl dexò, combatiendo valerosamente, la vida. Assi en menos de veinte dias Calès, vna de las primeras Plaças de Francia, vino con tan debil contraste, à caer debaxo de las armas del Rei de España.

Assalto que se le dà.

Resistencia de los defensores.

Y son finalmente forçados à ceder.

Saco del castillo.

Casi luego se rindieron al Señor de Rona Guines, y Hames, lugares vezinos à Calès; el primero de alguna consideracion; el segundo mucho mas flaco, que no podia hazer resistencia. Detuuose el Cardenal diez dias en Calès, para dexar bien municionada, y proueida la Plaça, à cuya recuperacion parecia querian disponerse con grande aparato de fuerças maritimas, la Reina de Ingalaterra, y las Prouincias de Olanda, y Celanda; por auer tenido ambas partes por mas graue à sus cosas aquella perdida, que à los interesses propios del Rei de Francia. El Rei, recibido vn golpe tan considerable, auia buelto con diligencia al cerco de la Fera, para conducirle à fin, quanto antes pudiesse, è impedir de todas maneras, que no le entrasse algun nueuo socorro de vituallas. Primero que partiesse de Boloña, auia assegurado de todo peligro aquella Plaça, y bastecido de presidio, y de toda otra prouision necessaria las de Monstreul, y de Andres; pero particularmente esta vltima, como la mas vezina à Calès, contra la qual se podia temer daria el Campo Español. Ni se engañò. Porque despues de varias consultas, disponiendose el Cardenal, segun el consejo del Rona, à boluerse contra Andres, de la qual, por su cercania, podria continuamente ser infestado Calès, hizo mouer el exercito aquella buelta, y à los principios de Mayo puso al rededor su Campo.

El Señor de Rona gana algunos lugares.

Buelue el Rei à la Fera.

Muevese el Cardenal contra Andres.

Està colocada Andres en vn valle mas largo que ancho, distante de Calès poco mas de tres leguas. Alçase algo de la llanura su sitio, y poco lexos, por cierta parte, se abaxa la campaña demanera, que mas tiene de aguoso, que de enjuto. Es lugar de pequeño circuito, pero fuerte por naturaleza del sitio, y tambien por la industria del arte. En lo mas alto diuidese de la tierra vn burgo; al qual, debilmente fortificado

Situacion de la Plaça.

do antes, los soldados del presidio, con los vezinos del lugar, auian guarnecido mui bien entonces.

El Señor de Anneburgh, Gouernador del lugar.

Era Gouernador de la Plaça el Señor de Anneburgh, soldado de mucha reputacion; y hallauanse en èl de presidio casi dos mil Infantes, y ciento y cinquẽta cauallos, con buena prouision de todo lo necessario para la defensa. Y por auentajarla mas, auia entrado en la tierra el Marques de Belin, Lugarteniente Real de Picardia, y cõ èl el Señor de Mõluc, jouen de edad, pero de los mas estimados en valor que tenia la Francia en aquel tiempo. Corria el principal cuidado del cerco por el Rona. Por lo qual distribuyendo èl antes mui bien, y assegurando los quarteles, començò à adelantarse con las trincheras. Conducianse desde el principio contra la tierra. Pero el Rona tuuo despues por mejor hazer todo esfuerço por ganar el Burgo; de cuya conquista se conocia, que mas facilmente sucederia la de la Plaça. Entretanto los sitiados con frequentes surtidas, y con mucho ardor se oponian, y casi siẽpre era Cabo el Monluc. No era menor la oposicion que hazia la artilleria colocada sobre las murallas, con que resultaua mui graue el daño que de ambos modos recibian los de fuera. Con todo esso, venciendo ellos todas las dificultades, se fueron apretando siempre mas al rededor del Burgo; y muerto el Monluc de vn golpe de artilleria, començò à verse notable falta de animo en los de dentro. Viniendose finalmente à las baterias, solicitò el Rona el efeto con toda diligencia, temiendo que el Rei, desembaraçado de la Fera, y vnido su exercito, no tuuiesse tiempo de socorrer à Andres, como claramente se veía era su intento. Mas el Burgo estaua tan bien defendido, que las baterias no hazian todo el progresso que el aprieto del tiempo pedia. Entre el Burgo, y la tierra, se abria cierto camino secreto, que se comunicaua despues con la campaña de afuera. y era conocido de pocos mas que los vezinos, los quales frequentauan aquel sitio. Tuuo desto noticia el Maesse de Campo Texeda Español, por via de vn soldado Valon, que auia platicado el lugar en otras ocasiones. Propuso, pues, al Cardenal el Texeda, que de noche repentinamente por aquel camino, se podria entrar en el Burgo, y señorearle, è hizo instancia se cometiesse a èl la execucion del designio. A la propuesta, y à la instancia se inclinò el Cardenal. Por lo qual el Texeda la noche siguiente, tomando consigo mil Infantes, parte Españoles, y parte Valones, se encaminò al lugar insinuado. Para diuertir mas à los defensores, se tocò vna arma viua por otra vanda contra la Plaça, y el Burgo mesmo de aquella parte de fuera, donde estauan dispuestas las baterias. Concurriendo à aquellos lados cõ mucha prontitud los enemigos, passò entonces adelante el Texeda, y començò à entrar en el Burgo con su gente. Pero aduertidos desto los enemigos, boluieron luego à allà toda su oposicion; demodo, que por vn rato se cõbatiò obstinadamente de ambas partes, hasta que ayudado de nueuas fuerças el Texeda, penetrò mui adentro en el Burgo, y vltimamente obligò à los enemigos à retirarse, y reducirse à la tierra. Lo qual sucedio con vna desdicha, que hizo tanto mas graue la perdida. Y fue, que dexando los de la puerta caer mui aceleradamente el rastrillo, por temor que los assaltadores no entrassen en la tierra mezclados con los assaltados, vinieron à quedar fuera casi dociẽtos destos, que luego fueron miserablemente hechos pieças de aquellos. Ganada la ventaja del Burgo, boluio al punto el Rona las baterias contra la tierra. Y para hazerlas mas espantosas, se traxeron de Calès algunos cañones gruessos, y se colocaron en la bateria principal. Plantaronse otros muchos de varias suertes contra las defensas; demodo, que se preuenia vna de las mas fieras tẽpestades contra la Plaça, que se huuiessen probado gran tiempo antes en otros cercos. Disputauase entre el Marques de Belin, y el Gouernador del lugar, si conuenia

El Señor de Monluc

Intenta el Rona la cõquista del Burgo.

El Maesse de Campo Texeda propone el assaltarle por cierto camino secreto.

Y le sucede felizmente el designio.

Baterias espantosas que se preuienen contra la tierra.

mas

mas házer toda prueba valerosa, para sufrir el assalto, que despues de las baterias debia esperarse contra la Plaça; o no ponerse à ella, pudiendo salir tan incierta, y peligrosa.

Era el Gouernador de parecer se hiziesse en todo caso el esfuerço possible en la defensa; diziendo, que la Plaça estaua bien proueida. Que el presidio no podia mostrarse mas bien dispuesto. Y que entretanto el Rei, libre yà del cerco de la Fera, vendria sin duda en persona al socorro de Andres. Conformauanse con el mesmo sentimiento los Capitanes, y con ardimiento grande los soldados. Pero el Belin era de contraria opinion. Dezia, que viniendose à la prueba, no se sufriria el assalto. Que se perderia la mayor parte de tan valerosos soldados. Y que era mucho mas del seruicio del Rei conseruarlos, que auenturarlos. No admitia el Gouernador, ni el presidio estas razones. Mas procediendo el Belin cō autoridad, que parecia nacida de temor, quiso se tratasse de rendir la Plaça, sin esperar vn solo tiro de artilleria. Pidio primero licencia de embiar alguna persona al Rei. Pero excluida la propuesta, consintio al fin en el rendimiento, con las mas honrosas condiciones que pudo conseguir. Salieron con èl mil y quinientos soldados. Ni se puede explicar el enojo que mostrò el Rei de accion semejante, por si mesma; y porque viniendo à su poder puntualmente entonces la Fera, auia cōcebido firme esperança de forçar el Cāpo Español à dexar el cerco de Andres; y no queriendo hazerlo, à venir necessariamente à batalla en campaña con èl. Y à la verdad auian crecido yà de suerte sus fuerças, que podia èl con gran fundamento esperar vno, ò otro sucesso. Queria el Belin ir à justificarse. Pero el Rei en lugar de recebirle, estuuo en pensamiento de hazerle quitar con ignominia la vida; si bien despues, mitigado el enojo, moderò tambien la pena, desterrandole solo de la Corte. Entretanto los de la Fera, forçados de la estrema necessidad de la hambre, no auian podido dilatar mas tiempo el rendimiento de aquella Plaça. Por leuantarse de alli el Rei quanto antes pudiesse, y llegar al socorro de Andres con toda presteza, auia condecendido à todos los partidos mas hōrosos, que ellos desearon en la execucion del rendimiēto. Mas perdiendose Andres, y afligido siēpre mas el Rei deste sucesso, descubriase en sus pensamientos grande auenida de dudosas olas; no sabiendo en qual resolucion debia afirmarse. Erā entōces mui poderosas sus fuerças; porque no tenia menos de diez y ocho mil Infantes, y seis mil cauallos, con la flor de los mas grandes del Reino, y de otra Nobleza numerosa, que en aquel tiempo le acompañaua. Bien intentàra el cobrar a Calès, ò otra de las Plaças perdìdas. Pero veìase, que qualquier cerco costaria muchos dineros, y tiempo. Y el Rei se hallaua entonces tan exausto dellos, y la Prouincia de Picardia entre otras tan consumida de los exercitos, tantas vezes alojados en ella, que por vna y otra consideracion, no era possible sustentar mucho fuerças tan gruessas, ni valerse dellas para algun determinado, y largo designio. Tomò, pues, resolucion, con el parecer de sus Capitanes, de acercarse al exercito del Cardenal Archiduque, y procurar por todos caminos sacarle à batalla. Mas los fines del Cardenal eran mui diuersos. Porque informado enteramente de los que tenia el Rei; y conociendose mui inferior de gente, por auer sido forçado à proueer de vigorosos presidios las Plaças conquistadas, juzgaua bastarle assegurar estas, y en lo restante escusar qualquier combate en campaña. Auian sido tambien mui graues las descomodidades que su gente sufriò en estas vltimas espediciones. Demodo, que deseando restaurarla con mas acomodados alojamientos, determinò reducirse al Pais de Artoys; y passando èl mesmo à Santo Homero, distribuyò el exercito en diuersos lugares al rededor; dexando primero bien fortificada aquella parte de la frontera de Francia, que en-

Diuersidad de pareceres en los de dentro.

El Marques de Belin consiente en el rendimiento de la Plaça.

Enojo que muestra el Rei.

El qual finalmente se enseñorea de la Fera.

Resuelue el Rei acercarse al Cāpo del Cardenal.

entonces estaua debaxo de las armas del Rei de España. Como vio esto el Rei de Francia, resoluio despedir la Nobleza que le seguia; y dexando al Mariscal de Viron con quatro mil Infantes, y seiscientos cauallos, por seguridad de las Plaças mas zelosas de Picardia, solicitado de otros negocios importantes se conduxo à Paris. Mientras el Cardenal Archiduque estaua diuertido en Francia en las empresas referidas, se valieron de la ocasion las Prouincias vnidas de Flandes, y con ochocientos cauallos corrieron, è infestaron por muchos lados el Brabante. Pero hallando mui presto la oposicion necessaria, y particularmente de los amotinados Italianos, que de Telimon embiaron la mayor parte de sus cauallos cõtra los del enemigo, las correrias duraron poco, y fue tambien pequeño el daño. Entretanto hazia assoldar tres mil Valones, y otros tantos Alemanes, para suplir la gente disminuida, y la que se auia distribuido en las Plaças de Francia. Desearà sumamente la Prouincia propia de Flandes, que abraçasse la empresa de Ostenden, lugar fuerte sobre el mar, de cuyo sitio recibia grandissimo daño todo el Pais al rededor dentro de tierra. Mostraua el Cardenal no menor deseo de ganar Plaça semejante; y por dar prendas desto à la Prouincia, passò èl mesmo à Neuporto, que es distante tres horas de camino de Ostenden, y aqui mas de cerca hizo con gran diligencia examinar las calidades de la Plaça. Pero juzgandose, que de todo punto era impossible quitarle el socorro, y que por ser mui vezina à la Celanda, podia à todas horas recibirle, parecio àl Cardenal no era empresa que prometiesse buena salida, y que por tanto no se deuia intentar. Por otra parte, no queriendo perder el Verano, sin empeñar el exercito en alguna expedicion nueua, gustò de entender, quales fuessen en orden à este punto las opiniones del Consejo de Guerra. Algunos proponian el cerco de Hulst en la Prouincia propia de Flandes, por la importancia de tal conquista; y por satisfacer en parte à esta Prouincia, yà que no era possible complacerla en la empresa de Ostenden. Otros ponian en consideracion las Plaças de Berghes al Som, ò de San Gertrudembergh, ò de Bredà, todas situadas en Brabante. A Bredà por hallarse mas dentro de tierra, se podian impedir los socorros con mayor facilidad. Pero en lo restante era lugar tan bien fortificado, y proueido para hazer toda mas dilatada resistencia, que se descubrian dificultades grauissimas en conducir à fin aquel assedio. Los otros tres lugares insinuados estauã en sitio de tal naturaleza, que por la comodidad de canales, ò de rios, gozando de vna cercania mui oportuna con la Olanda, y la Celanda, hazian sumamente dificultoso el vedar à los enemigos, que no los socorriessen à su gusto de aquellas partes. Contrapesadas las dificultades de los cercos propuestos, y la esperança de vencerlas, resoluio al fin el Cardenal apretar à Hulst, y poner todo esfuerço para hazer viniesse à sus manos aquella Plaça. En la parte Oriental, donde termina la Prouincia de Flandes, y donde con la interposiciõ de la Schelda, se vne al Brabante, yaze vn territorio de pequeño circuito, llamado en nuestra lengua el Pais de Vas. Por el Oriente confina este Pais con la Schelda; conseruando alli aquella ribera el mesmo nombre. Por el Setentriõ termina en el Honte, ramo tambien de la Schelda; si bien yà tan anchuroso, y tan vezino à confundir sus aguas con las del mar, q̃ antes puede llamarse seno de mar, que ramo de rio. Por Poniente, y Mediodia, mira despues la campaña mas adentro, y no se alexà mucho del territorio de Gante. Tiene muchas aldeas gruessas el Pais de Vas, y algunos lugares murados; y aunque en sitio baxissimo, goza cõ todo esso de muchas comodidades por su naturaleza, y por la industria q̃ vsan los habitadores.

Tratase de otro assedio.

Y finalmente se inclina al de Hulst.

Descripciõ de su sitio.

Casi en medio està la tierra de Hulst, que es de poco circuito, pero de buen comercio, y por otras circunstancias suyas la primera de aquel Pais. Cinco años antes la auia ganado el Cõde Mauricio, mientras el Duque de Parma estaua diuertido, ò para diuertirse en las expediciones de Francia, como entonces se contò cumplidamente. Fuera de la calidad de su sitio, y algunas obras de mano, que la hazian Plaça considerable en aquel tiempo, auian acrecentado despues los Estados vnidos sus fortificaciones de varios modos, formandole mejor los costados donde mas lo pedia la necessidad; alçando algunas plataformas en sitios oportunos; abriendo por todas partes buenos fossos, y asségurandolos mas con palizadas, y con toda otra bien traçada labor al rededor. Pero no satisfaciendose de auer fortificado tan ventajosamente la tierra, quisieron tambien hazer inaccessible quanto pudiessen, en gran parte el Pais. Determinaron por esta causa aislarle entre dos anchos canales; y à tal efeto se cabò vno, que desaguasse en la Schelda, y otro en el Honte. Aquel era en derecho de su gran Fuerte de Lillò, fabricado sobre la otra ribera. Y este se acercaua mas à la Celanda; pero con igual designio de recibir facilmente por vna y otra parte los socorros necessarios; y à este fin se plantaron dos Fuertes, que assegurassen ambos desaguaderos. Dieron nombre de Nassao al que miraua à Lillò, y de Mauricio al que boluia à la Celanda. Por entrambos canales, en la creciente de la marea, inundauan la campaña, y desta suerte la hazian casi del todo intratable. Assegurada bien la tierra de Hulst, con el Pais circunstante, del modo que se ha referido, señalaron las Prouincias confederadas vn gruesso presidio, no tanto para guardar aquella Plaça, quanto para correr todo el Pais del Rei al rededor, y sacar de concierto crecidas contribuciones, ò mayores presas, donde no se quisiessen pagar amigablemente. Començòse à probar este daño hasta el tiempo del Archiduque Ernesto, y del Conde de Fuentes. Por lo qual para enfrenar de algun modo las correrias, se fabricaron entonces dos Fuertes principales sobre las riberas de la Schelda, que bueluen al Pais de Vas; y llamòse el vno el Fuerte de Austria, y el otro el de Fuentes; y à estos dos se añadieron algunos menores mas adentro en aquellos sitios, que se juzgaron oportunos. En alçandose estos Fuertes, contrapusieron tambien algunos los enemigos por su parte. Plantaron dos sobre el reparo del canal vezino, q̃ desaguaua dentro de la Schelda; y por mayor seguridad de entrambos, leuantaron otro menor en medio. Al vno de los dos mayores dieron nombre de Morval, al otro de Rape; y aquel que estaua en medio, y podia llamarse mas reduto que Fuerte, nõbraron pequeño Rape. Conseruada solamente la altura del reparo, que bastaua para la fabrica de los Fuertes (y fue aquel que boluia àzia la tierra de Hulst) lo restante desta y de aquella parte, se allanò de todo punto, para hazer mayor la inundacion, y mayores las dificultades que encontrarian los dos Fuertes principales de Austria, y de Fuentes, en impedir las correrias del presidio, ò emprender otro designio contra la Plaça. En el terreno aislado entre los dos canales, no mui lexos de Hulst, se leuantaua tanto vn sitio mui espacioso, que no llegando à èl casi nunca la creciente de la marea, podia dar comodidad de trabajar la Plaça, y de penetrar mas adelante para apretarla. Informandose, pues, el Cardenal exactamente del estado en que se hallaua Hulst, con el Pais circunstante, y resoluiendose, como auemos dicho, de cercar aquella Plaça, fingiò con las artes acostumbradas en semejantes casos, el assedio de otra, para diuertir en mas lugares, y hazer desta suerte mas flacas las fuerças enemigas. De ninguna tenia mayores zelos el Conde Mauricio, que de Bredà. Por tanto el Cardenal dio

Canales cabados al rededor de la tierra.

para inundar cõ ellos la campaña circunuecina.

Fuertes de los Españoles sobre la Schelda.

Fuertes opuestos de las Prouincias enemigas.

Finge el Cardenal querer cercar a Bredà.

dio señas de sitiarla, y con esta apariencia ordenò, que el Señor de Rona con siete mil Infantes, y mil y quinientos cauallos passasse la Schelda, y diesse allà la buelta. No salio infructuoso el engaño. Hallauanse en Hulst poco menos de cinco mil soldados, casi todos Infantes, de los mejores que tenian las Prouincias vnidas. Al imaginado peligro de Bredà, hizo luego el Mauricio passar à aquella Plaça; y à las otras de Brabante, que podian dar la mesma sospecha, casi la mitad de la gente que estaua en Hulst. De que auisado el Cardenal, no tardò mas en descubrir su verdadero intento; y vnido su exercito, se mouiò al principio de Iulio, para entrar en el Pais de Vas, y apretar à Hulst por todos los caminos que mas le podian dar esperanças del buen sucesso de aquella empresa. Tenia el cuidado de los dos principales Fuertes de Austria, de Fuentes, y de los otros menores, el Señor de la Bissa, que primero auia sido Comissario General de la Caualleria, y muchas vezes honrosamente empleadose contra la guarnicion de Hulst. Por esta causa el Cardenal le ordenò, que con el Maesse de Campo la Barlotta, hiziesse todas las pruebas possibles por entrar en la isla, y ocupar aquel sitio en el qual se pudiesse afirmar el pie. A este efeto se juntaron dos mil Infantes, la mayor parte Valones, y lo restante Alemanes, conducidos de su propio Coronel Tesselinghen; y se añadieron trecientos Españoles, y docientos Italianos. Congregòse esta gente en el Fuerte de Fuentes; y entretanto el Señor de la Bissa, con extraordinaria diligencia, hizo passar denoche à fuerça de braços algunas barcas por la campaña inundada en la menguante de la marea. Aun despues de baxar las aguas, quedaua siēpre mui lodosa la superficie de aquel terreno, y por esto se encontrauan grandissimas dificultades en passarle. Con todo esso se vencieron, y finalmente se conduxeron las barcas al Canal, sobre cuyo reparo, como se ha dicho, estauan

Mas despues buelue sus fuerças contra la tierra de Hulst.

Y haze ocupar luego vna isla de los enemigos.

Dificultades de la gente Real en passar à ella.

los dos Fuertes mayores de los enemigos Morval, y Rape, y el pequeño Rape, entre el vno, y el otro. Con el mesmo silencio, y tinieblas de la noche, se mouiò la gente, y la Barlotta tomò la banguardia con sus Valones, con los Españoles, è Italianos. Llegado al Canal, despues de auer padecido mucho en caminar por el terreno lodoso, passò à la otra ribera en derecho del pequeño Rape, con resolucion de rendirle. Fueron tan repentinos el mouimiēto, la llegada, y el assalto, que los de dentro quedaron notablemente turbados. Y aunque el mas vezino Fuerte mayor de los enemigos, descubriendo la gente Real, no dexò de infestarla luego con la artilleria; con todo esso, haziendo ella poco daño, por ser denoche, y creciendo siempre mas el vigor del assalto, al fin se enseñoreò la Barlotta del Fuertecillo, y començò à afirmar el pie en la isla. Atendio à fortificarse con gran diligencia. Entretanto sobreuino el Coronel Tesselinghen con los Alemanes, y fortificandose tambien quanto permitia la estrechura del reparo, y el impedimento de los Fuertes enemigos, procurò assegurar mas la entrada de la isla. Era Gouernador de Hulst el Conde de Solm; y se hallaua alli con vn presidio casi de tres mil soldados, y con todas las prouisiones q̃ podia pedir qualquier lugar mas impotante para defenderse bien. Viendose, pues, assaltado del modo que se ha mostrado, salio luego al assomar del dia contra los Reales, para echarlos del pequeño Fuerte ocupado, y del reparo dōde se iban fortificando. Aun no auian podido cubrirse bien los Alemanes. Por lo qual boluiendose conta ellos con vn gruesso esquadron, los puso facilmente en desorden. A que dio grande ocasion el caer muerto casi luego el Coronel Tesselinghen, mientras con mucho valor se oponia à la primera furia. Pero viniendo mui presto en socorro la Barlotta con la otra gente, despues de vna cruel refriega, en la qual perecieron

Pequeño Fuerte de Rape ganado de los Reales.

Conde de Solm en Hulst.

Faccion entre la gente de dentro, y de afuera.

muchos de ambas partes; vltimamente los enemigos se retiraron à la Plaça; y los Reales con mayor seguridad que antes, se mantuuieron en los sitios ocupados.

Al auiso deste sucesso, quiso acercarse el Cardenal en persona, y puso su alojamiento en vna aldea llamada de S. Nicolas. Despues haziendo boluer al Rona, dio orden, que èl con todos los Cabos del exercito, y con su gente, entrasse, quanto antes en la isla; y se començasse à apretar la Plaça con grande ardor por todos los lados que se pudiesse.

El Señor de Rona passa con todos los suyos à la Isla.

Entrando en la isla el Rona con su gente, passò tambien à ella lo restante del Campo Real; si bien con alguna tardança, y dificultad, por el estoruo del terreno lodoso, y angostura del sitio que se auia ganado. Atendio el Rona à distribuir los quarteles. Y porque su principal fin era impedir los socorros, y particularmente aquellos, que de mas cerca se podian recibir de Celanda, por el Canal que buelue al Honte, puso en esto la mayor diligencia.

Sus diligencias para impedir los socorros.

Estaua por aquella vanda leuantado en fauor de los enemigos el Fuerte Mauricio. Por lo qual, ni entonces, ni en el tiempo que durò el assedio, se pudieron impedir los socorros por aquella parte; y en especial, por medio de pequeñas barcas, las quales corriendo denoche el Canal, casi nunca recibian daño considerable. Alojaron alli al rededor los Tercios Valones del Conde de Bucov, de los Señores de Grison, y de la Cochella, y se aquartelò el Tercio Español de Agustin Messia, gouernado en ausencia de Pedro Ponce su Sargento mayor, Alonso de Mendoça con su Tercio Español; los Señores de Fresin, y de Liches con los suyos de Valones; y el Conde Bilia, con su Regimiento Aleman, se pusieron mas àzia la Plaça.

Como se distribuyerõ los quarteles del exercito.

En lo mas alto de la isla tomaron lugar los Maesses de Campo Españoles, Velasco, y Zuñiga; y junto à ellos el Marques de Treuico Italiano, con su Tercio de la mesma nacion. Y mas lexos en los otros sitios, hasta donde el terreno mas firme daua comodidad de vnirse al mas pantanoso, se alojaron el Conde de Solz con vn Regimiento nueuo de Alemanes, que auia leuantado; el Conde de Bossu, y el Señor de Barbansone, con otros dos Tercios Valones. No se hizo entrar en la isla Caualleria de suerte alguna, por que no podia ser de ningun seruicio. Assi diuidio el Rona los quarteles; De cada vno dellos se diò despues principio à abrir las trincheras.

Falta de vituallas en el Campo Real.

Pero en este medio se auia començado à padecer en el Campo Real gran falta de vituallas. No se podia entrar en la isla, sino es por via del Fuertecillo ganado de la Barlotta; que estando en medio de los otros dos mayores Morval, y Rape, y en sitio angosto, hazia sentir notable descomodidad al passar por èl, y daño notable al detenerse. Por lo qual el Rona ante todas cosas, tomò resolucion de ocupar todo aquel reparo, sobre quien estauan fabricados los dos Fuertes mayores, arriba nombrados, y despues poner todo esfuerço en conquistar el de Morval, que se acercaua mas à la Plaça, y de donde se recibia mas graue daño en el Campo Real.

Resolucion que toma el Rona de ganar el Fuerte de Morval.

A vn tiempo mesmo, passada la media noche, quãdo acabaua de baxar la marea, se mouieron los dos Maesses de Cãpo Velasco, y la Barlotta, con vna parte de sus Españoles, y Valones, para executar el insinuado designio. Auianse fortificado los enemigos en aquel reparo, leuantando diuersas obras de tierra; y esperauan tambien ser mejor defendidos cõ la artilleria de la Plaça, y de los Fuertes. Pero el assalto de los Reales fue tan ardiente, que despues de vna atroz refriega, los enemigos fuerõ forçados à retirarse del reparo; y los Reales quedarõ de todo punto dueños dèl.

Refriega sangrienta.

Mas esta faccion les costò mucha sangre, y en ella murieron diuersos Capitanes Españoles, y Valones, y otros Oficiales de los mejores que tenian. Despues començò el Rona a batir el Fuerte de Morval, que era el mas ve-

vezino à la Plaça. Y porque yà se auian alojado los Reales entre la Plaça, y el Fuerte, demodo que este no podia mas ser socorrido de aquella, por tanto, prosiguiendo fieramente la bateria, no quisieron los defensores esperar el assalto, y determinaron rendirse. Admitiose el rendimiento, con pacto, que los defensores, los quales llegauan casi al numero de ochocientos, no boluiessen à entrar en Hulst, mas se retirassen con armas y bagage à la armada Olandesa, que entonces se hallaua junto à Lillò en la Schelda. La conquista del Fuerte, con el dominio del reparo, abriò libremente el passo à las vituallas. Por lo qual se introduxo luego en la isla gran cantidad dellas, y se remediò la hambre, que antes por muchos dias se auia sufrido con excessiuos trabajos.

Rendimiento del Fuerte a los Reales.

Despues deste sucesso vino el Cardenal en persona à visitar los quarteles, las trincheras, y todas las demas obras del cerco. Buelto despues à su alojamiento de San Nicolas, se resoluio en el Consejo de Guerra, se pusiesse la mayor diligencia en adelantar las trincheras, en las quales trabajauan por aquel sitio mas alto, los Españoles del Velasco, y del Zuñiga, y los Italianos del Trevico, alojados junto a ellos. Caminauan aquellas trincheras en derecho de tres rebellines, con los quales quedaua defendida la Plaça por aquella parte. Estauan diuididos del muro principal estos rebellines; y si bien eran compuestos solamente de tierra, seruian de vn fuerte reparo, porque los acompañaua su propio fosso por defuera; y dentro de la Plaça se leuantaua tambien en aquel lado vna platataforma tan alta, que venian à recibir grandissimo estoruo los opugnadores; demodo, que muchas personas de cuenta auian sido muertas, y amenaçaua siempre mayor daño. Con todo esto, juzgandose, que de ninguna parte se abançarian mejor las labores, determinò el Cardenal, como se ha dicho, se prosiguiessen de aquella principalmente. Pero vn aspero sucesso funestò bien presto esta resolucion.

Rebellines para la defensa de Hulst.

Iba allà muchas vezes el Rona, por dar los ordenes necessarios; y hallandose vna mañana en la tienda del Maesse de Campo Velasco, mui sujeta à la artilleria de la Plaça, vino vn balazo, que le lleuò miserablemente la cabeça, y quitò juntamente la vida. Perdida sentida con sumo dolor en el Campo Real. Nacio el Señor de Rona en Sciampaña, donde aquella Prouincia se acerca mas à la Lorena. Y porque en las rebueltas de Francia siguiò siempre à los Principes de la Casa de Lorena, fue comunmente tenido por Lorenès. Descendiò de noble familia, y llamòse Christiano de Savigny. No tuuieron los Principes de la Liga mas zelante Ministro, ni mas valeroso Cabo que èl, en todos sus manejos de Estado, y de Guerra. En aquellos dos socorros tan famosos de Paris, y de Ruan, militando à la obediencia del Duque de Vmena, tuuo los primeros empleos; y à la del Duque de Parma, digamoslo assi, los segundos. Passando despues totalmente al seruicio Real de España, viose competir siempre en èl con la fidelidad el valor, y con el valor la fidelidad. Sabia todas las lenguas mas vsadas; y cada vna de tantas, y tan varias naciones, le juzgaua de la suya propia. Tan grande era el amor que cada soldado le tenia, y la estima que dèl hazia. Esmeròse igualmente en el mando, y en la execucion; si bien el ser mui gruesso crecia en esta las fatigas; pero en aquel no se hallò jamas quien diesse los ordenes mas claros, mas prestos, ò mas resueltos. Mostrò el Cardenal mayor disgusto que todos los otros desta perdida; y queriendo hazer se viessen las demostraciones, embiò el cadauer del Rona à Bruselas; y por orden suyo, le celebraron solemnissimas exequias en la Iglesia mayor. En lugar del Rona declarò el Cardenal por enton-

Muerte del Señor de Rona.

Disgusto q̃ muestra el Cardenal.

Conde de Varas declarado Maesse de Campo General.

ces Maesse de Campo General al Conde de Varas General de la artilleria; que era hermano del Marques de Barambon, y sugeto por si mesmo de larga experiẽcia, y de mucha fama en las armas. Auia en aquel assedio puesto particular diligencia, è industria, en introducir en la isla muchas pieças de artilleria; no obstante las dificultades, yà de la creciente de la marea, yà de los sitios baxos, y lodosos; y auiendo plantado buena parte dellas contra los rebellines, à los quales se endereçauan las trincheras de los Españoles, è Italianos, los batiò furiosamente, y con otras pieças las defensas dellos. Atendiase entretanto à desembocar en el fosso. Sucediendo esto, y passandose despues à reinchirle, si bien con vna fiera oposicion de los enemigos; finalmente se mouieron los Españoles, y casi al mesmo tiempo los Italianos, para ir al assalto. Procurauan los Españoles subir sobre vna haz del rebellin batida. Mas hallando obstinada resistencia por aquella parte, el Maesse de Campo Velasco hizo assaltar la otra haz; por la qual entrando los opugnadores, mientras los de dentro estauan ocupados en la primera defensa, salio tan bien este segundo assalto repentino, que los enemigos tuuieron necessidad de retirarse del rebellin, y reducirse à la Plaça. No fue tan feliz el sucesso del assalto de los Italianos. Alojaronse con todo esso al pie del rebellin, y tres dias despues, haziendo bolar vna mina, y boluiendo con grande ardor al assalto, se enseñorearon tambien ellos de aquel costado enemigo. Ocupados entrambos rebellines, hizo el Conde de Varas plantar diez cañones en medio del vno, y del otro, para batir el muro opuesto; y se dispusieron otras muchas pieças, donde se juzgò mas à proposito, con intento de descubrirle por los lados, y quitarle las defensas. Era compuesto de tierra el muro, y por esta causa no podian hazer en èl gran ruina las baterias; cediendo el terreno, y conociendose era necessario procurar su cõquista con açadones, y minas. Pero no se podia venir à esta accion, si primero no se llenaua el fosso. Poniendose à tal efeto toda mayor diligencia, y compitiendo à porfia los Españoles por vna vanda, y los Italianos por otra en adelantar las labores, se procuraua llegar, quanto antes, al fin del cerco. Mas todavia parecian mui grandes las dificultades; tan amenudo salian los sitiados; con tanta osadia se oponian por todas partes; tan fieramente se encendian los cõbates. De la artilleria dellos caìa vna continua tempestad de tiros, y casi era mas graue la de los fuegos, por la gran cantidad que arrojauan. Despedianse cõ varios artificios, y en particular cõ ciertas balas gruessas, que se llaman granadas, las quales disparauan tres, ò quatro vezes, despedaçãdo miserablemente los soldados, q̃ estauã mas vezinos, y estendiẽdo tãbien el daño à los mas distãtes. No auia sido possible impedir los socorros que recibian los enemigos por los canales yà nõbrados. Por lo qual el Cardenal, para acrecẽtar el animo à su gente, resoluio acercarse mas al Cãpo, y puso su alojamiento en el Fuerte de Fuentes. De alli se conduxo à ver los sitios de entrambos canales, y se tratò del modo de quitar el vso dellos à los enemigos. Pero los dos Fuertes Mauricio, y Nassao hazian mui dificultosa la empresa. Desuerte, que todas las pruebas salieron vanas, porq̃ denoche, y en la creciẽte de la marea, entraua siempre algun baxel en los canales, y se recibia dentro de la Plaça cõ nueua comodidad de vituallas. Tomando destas vẽtajas mayor animo los enemigos, hizieron vna valiente surtida cõtra las trincheras del Maesse de Campo Mendoça; y las assaltaron con tanta resolucion, que mataron en ellas mas de cien Españoles, y enclauaron algunas pieças de artilleria.

Baterias plantadas contra los rebellines.

Los Españoles ocupan vno dellos.

Cañones leuantados para descubrir el muro.

Vienese al reinchimiẽto del fosso.

Fervientes oposiciones de los de dẽtro.

Passa el Cardenal al Fuerte de Fuentes.

Surtida de los sitiados contra el quartel del Mendoça.

Despues deste sucesso fortificò mejor sus trincheras el Mendoça, y se cautelaron mas en las otras los Reales. Y velando mas que antes en impedir los so-

socorros, que entrauan por los canales, cogieron los Reales algunas barcas, y enfrenaron con el exemplo destas el curso, y osadia de las otras. Atendian entretanto con todo ardor los Españoles del Velasco, y los Italianos del Trevico, à abançarse contra el muro que se batia. Y entrados yà en el fosso procurauan llenarle quanto antes pudiessen. Oponianse de la otra vanda los enemigos con varonil resistencia. Por lo qual no passaua dia, que no causasse mas de vna refriega, ni refriega, que à vnos, y à otros no sacasse mucha de la mejor sangre. Ambas partes se valian de las minas, y contraminas; y hazian quanto el arte de la ofensa, y defensa podia enseñar en semejante ocasion. Auianse con todo esso abançado tanto los Reales, que alojauan al pie del muro; el qual batido incessantemente, parecia estar en terminos de poder assaltarse mui presto. Mas porque vino à noticia del Cardenal, que los enemigos le auian minado por varias partes, para bolar los assaltadores al subir sobre la brecha, y que dentro se auian preuenido de vna nueua y fuerte defensa; por tanto se juzgò en el Consejo de Guerra, que se vsasse antes de las contraminas, y dilatasse el assalto algunos dias.

Los Reales alojan al pie del muro.

Este era el estado en que se hallaua el assedio, y estas las dificultades representadas en su conclusion; quando el Conde de Solm hizo entender al Cardenal daria oìdos à alguna honrosa platica de rendir la Plaça. Abraçò el Cardenal con gusto la propuesta que le hizo. Y para que quanto antes sucediesse el rendimiento, no se mostrò nada ageno à conceder al Conde los mas largos partidos para èl, para la guarnicion, y vezinos; y establecido el acuerdo, vino despues à fin de Agosto la Plaça à manos del Cardenal. Salieron de Hulst casi dos mil y quinientos soldados, fuera de los que se hallauan en los dos Fuertes Mauricio, y Nassao. Por lo qual considerandose vn presidio tan numeroso de soldadesca escogida; y que por la abundancia de todas las prouisiones, podia defenderse la Plaça mucho mas tiempo; creyòse, que el Solm auia recibido algũ orden expresso de no tardar mas en rendirla, à fin de conseruar aquella gente para otras necessidades mayores de las Prouincias confederadas.

El Conde Solm concluye al rendimiẽto de la Plaça.

Passò el Cardenal de Hulst à Amberes, donde deteniendose algunos dias partiò despues à Bruselas, lleno de grandissima reputacion, por tantas nobles empresas, en el principio de su gouierno, abraçadas tan generosamente, y executadas con tanta felicidad. Llegado à Bruselas, su primer resolucion fue, se pagasse à los amotinados de Telimon, para seruirse, quanto antes, de tan considerable neruio de gente. Si bien, efetuado esto, se boluio buena parte della à Italia, para gozar cõ reposo en sus propias casas, del dinero que lleuauan de tan largas, y sangrientas fatigas. No auian estado ociosas entretanto las armas, que de la parte de Francia, y de Flãdes se hallauan distribuidas en aquella frontera. Gouernaua las Francesas el Mariscal de Viron; y las Reales de España el Marques de Barambon, como en su lugar se mostrò. Pero hasta entonces no sucedieron facciones considerables. Mas poco despues del rendimiento de Hulst, naciò vn encuentro de importancia; y fue este.

Los amotinados de Telimon reciben sus pagas.

Mariscal de Viron, y su designio

Auia resuelto el Viron entrar con algunas Compañias de a cauallo en el Pais de Artoys, y correrle quanto mas adentro, y con quanto mayor hostilidad le fuesse posible. Vino esto à noticia del Barambon; y juntando tambien buen numero de cauallos, se mouiò para salir al encuentro al Viron. Llegando los corredores de la vna, y de la otra vanda, à hazer las espias acostũbradas, se fue deteniendo el Viron, è hizo emboscar la mayor parte de los suyos en vn sitio à proposito. Entretanto llegò el Conde Montecuccoli, Capitã de vna Cõpañia de lanças; ni tardò en embestir al Viron, q̃ cogido de repẽte delos otros cauallos del Barambon, se fue retirando, hasta que los conduxo à la emboscada enemiga.

Buen suces-so que con-sigue.

Salieron entonces con grande impetu los Franceses, y combatiendo mas que otro alguno el Viron, con su acostumbrado ardor, quedò en poco tiempo rota, y puesta en huida la gente del Barambon; preso èl cō el Montecuccoli; y mal herido el Conde Iuan Iacome Belgioyoso, que se hallò en la faccion con su Compañia de lanças. Aumētò este sucesso mucho mas el animo al Mariscal; y por tanto intentò hazer el daño insinuado, y otros mayores en aquella frontera de Artoys. Mas encontrando siempre la oposicion, que bastaua à impedir sus designios; finalmente sobreuiniendo la estacion del Inuierno, se reduxo con su gente à las guarniciones; y lo mesmo hizieron tambien los Españoles.

Con la pri-siō del Mar-ques de Ba-rambon.

Siguese aora el año de mil y quinientos y nouenta y siete, en cuyo principio nacio otro sucesso en Flandes, que fue de gran perjuizio à la parte Real de España. Miētras duraua el cerco de Hulst, los Estados vnidos auian hecho correr, è infestar el Brabante; demodo, que buena parte de aquel Pais, por librarse de mayor daño, se auia sujetado à las contribuciones, con las quales los Estados mantenian mas facilmente sus presidios de Bredà, de San Getrudembergh, y de las otras Plaças, que posseîan en aquella Prouincia. Sentiase en particular este peso en la Campiña. Por lo qual el Cardenal, luego que boluio à Bruselas, embiò al Conde de Varas, General de la artilleria, con quatro mil Infantes, y trecientos cauallos à Tornaut, lugar àzia la Campiña, para librar, como hizo, el Pais de las contribuciones que pagaua. Quāto quedò aliuiada con esto la parte del Rei, tanto vino à estar agrauada la de las Prouincias enemigas. Ni tardò mucho el Conde Mauricio en poner todo esfuerço, por ganar de nueuo la mesma ventaja. Recogiendo, pues, con suma presteza y secreto, seis mil Infantes, y poco menos de mil cauallos; y juntandolos cerca de Bredà, se mouiò con esta gēte al fin de Enero, y se boluio contra la Real, que alojaua en Tornaut. Esta es la mas gruessa aldea del Brabante, como otras vezes se ha referido. Mas por ser tan abierta, sujetase siempre al aluedrio de quien preualece en la campaña. No pudo el Mauricio hazer tan presto, ni tan secretamente la preuencion, que el Cōde de Varas no la descubriesse. Tenia consigo el Tercio Italiano del Marques de Trevico, gouernado de su Sargento mayor; el nueuo Regimiento Aleman del Conde de Sulz, y dos Tercios Valones de la Barlotta, y del Señor de Asicurt. Estos Alemanes, y Valones se hallauan sin sus Cabos, pero estauan à la obediēcia de otros Oficiales inferiores. Gouernaua la Caualleria Nicolao Basti, y esta era toda de Españoles, è Italianos.

Los Estados vnidos sacā gruessas contribuciones del Brabante.

De las quales le libra el Conde de Varas.

Mueuese el Cōde Mauricio cōtra los Reales.

Penetrando, pues, el Conde de Varas el mouimiento enemigo, y juzgando, q̄ no bastauan sus fuerças para contraponerse en campaña à las del Conde Mauricio, y q̄ Tornaut no era lugar de poder detenerse para la defensa, resoluio entrarse en Herentales; tierra acomodada para guarecerse facilmente, no siendo distante de Tornaut mas de tres breues horas de camino. Quiso con todo esso partir de dia, para que saliēdo denoche, el retirarse de aquel modo, no pareciesse antes huida, que retirada. Con esta determinacion haziēdo caminar denoche el vagage, se leuantò de Tornaut al despuntar del dia el Varas, è hizo marchar su gente desta suerte. Diuidio en tres esquadrones la Infanteria. En el primero puso los Valones; en el segundo los Alemanes; en el tercero los Italianos. Mas esta, que al partir seruia de retaguardia, sobreuiniendo el enemigo, auia de mudarse en vanguardia. La Caualleria se colocò a mano derecha, donde estaua mas libre la campaña; y por la parte siniestra vn gran bosque ofrecio aquel reparo, de que se necessitaua. Llegando à Mauricio el auiso deste mouimiento, se abançò luego con toda la Caualleria, y con trecientos mosqueteros à las ancas de otras tantas coraças. Y de

Parte de Tornaut el Varas.

Y por el camino es assaltado del Mauricio.

de todo el numero echando delante cō gran diligencia algunas Cōpañias de coraças cō los mosqueteros, les ordenò, q̄ assaltassen viuamēte por la espalda à los Reales, y procurassen detenerlos, hasta q̄ llegasse su Infanteria. Hallauanse con Mauricio los Condes de Holach, y de Solm, el Coronel de Vera Ingles, y otros diuersos Cabos de experiencia, y valor. A la Caualleria enemiga se opuso osadamente la Real, y los Esquadrones haziendo cara, sufrieron tambien aquel primer impetu de los enemigos. Pero sobreuiniendo despues toda la Caualleria de Mauricio, y poco despues la Infanteria, no pudo tan pequeño numero de cauallos Reales hazer mas larga resistencia. Por lo qual rotos estos, faltò el animo à los otros; si bien discurriendo por todas partes el Conde de Varas, hazia aquellas pruebas de valor, y denuedo, que en semejante ocasion se podian esperar de su persona. Y vltimamente viendo inclinar yà a la huida los Esquadrones, metiendose entre los Italianos, donde mas ardia el combate, fue casi luego muerto; y faltando èl acabarō de quedar de todo punto vencidos los Reales, y los enemigos cō entera vitoria. No combatieron aquel dia los Valones como acostumbrauan; y los Alemanes hizieron tambien poca resistencia. Y por esto el mayor numero de muertos, y heridos vino à consistir en los Italianos. Mas de mil y docientos fueron los muertos, y casi otros tantos los presos; perdieronse treinta y siete vanderas, y despojòse gran parte del vagage. La perdida de los enemigos no llegò à ciento; y el Mauricio con tan poca sangre consiguiò vna vitoria, que acrecentò notablemente las ventajas de las Prouincias confederadas, y la reputacion militar del mesmo.

Rota de la gente Real

Cō la muerte del Varas.

Numero de los muertos, y presos.

Despues deste sucesso desgraciado, no se descuidò el Cardenal, de proueer luego à las necessidades del Brabante, haziendo entrar en èl mucha gente à cauallo, y à pie. Tratò tambien de hazer gruessas leuas de nueuo. Pero el Rei se hallaua tan falto de dinero, que no pudo el Cardenal tan presto, ni tan cumplidamente, hazer las prouisiones que pedia el aprieto de las cosas de Flandes, y casi mas la necessidad de aquellas, que entonces importauan tanto en la parte de Francia. Ni tardò mucho en nacer alli la ocasion, por vn sucesso de los mas memorables que han producido las guerras de Francia, y de Flandes, en materia de sorpresas, y de assedios; por tanto en el siguiente libro le representarèmos con particular diligencia.



GVERRA DE FLANDES

ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO QVARTO.

SVMARIO.

LOs Españoles, con estratagema, sorprenden la ciudad de Amiens, que es la primera de Picardia. Cercala luego el Rei de Francia; y se cuentan los sucessos mas nobles de la opugnacion, y de la defensa. Và en persona el Cardenal Archiduque con vn exercito poderoso à socorrer los cercados. Mas impedido de las fuerças contrarias, al fin buelue la Plaça à manos del Rei; que luego la guarnece con vna fortissima Ciudadela. Retirase el Cardenal al Pais de Artoys, y de alli passa al de Flandes. Aqui dà vna vista à la Plaça de Ostenden. Pero sin intentar mas, se reduce despues à Bruselas, y pone el exercito en las guarniciones. Cuentanse las conquistas hechas del Conde Mauricio en este tiempo, en gran ventaja de las Prouincias confederadas. No tarda mucho en publicarse la paz entre las dos Coronas; con que quedan libres las armas del Rei de España para las necessidades propias de Flandes. Al mesmo tiempo se hazen grandes consultas en la Corte de España, en orden al matrimonio propuesto entre el Cardenal Archiduque, y la Infanta doña Isabel, primogenita del Rei, con la cession de los Paises Baxos en dote. Inclinase el Rei à esto por muchas y eficazes razones; y quiere se efetue. Parte de Flandes el Archiduque para ir à España, y queda en su lugar el Cardenal Andrea de Austria. Mas apenas partido muere el Rei, y le sucede su hijo Felipe Tercero; à quien poco antes el Rei auia señalado tambien por muger la Archiduquesa Margarita de Austria.

Año de 1597.

Hernando Tello Portocarrero.

ERA Gouernador de Dorlan, en la frontera de Picardia, Hernando Tello Portocarrero; dexado alli del Conde de Fuentes, despues de la conquista de aquella Plaça, y escogido dèl por vno de los mejores soldados que tenia entonces en Flandes la nacion Española. No contentandose el Portocarrero de guardar solamente à Dorlan, con estraordinaria diligencia, salia muchas vezes con su presidio; y yà assaltando los enemigos en campaña, ò con emboscadas; yà robando sus ganados; yà pegando fuego à sus aldeas, era casi el terror de aquella frontera. Pero no se terminauan aqui sus intentos. Incitauale vn deseo encēdidisimo de hazer alguna accion grande del seruicio de su Rei en aquella vanda, de que viniesse à conseguir tambien el premio, y gloria para si mesmo. Amiens es la principal ciudad de Picardia, y Dorlan no dista della mas que siete leguas. Desta cercania tomaua ocasion el Portocarrero de saber casi cada hora lo que se hazia en Amiens, y al rededor. Auiase mostrado mucho aquella ciudad en fauor de la Liga; y viniendo despues à manos del Rei, deseaua mantener sus antiguos priuilegios, y especialmente guardar la ciudad con las personas, y armas de sus propios vezinos. Y el Rei por la calidad de los tiempos, no auia querido hazerle alguna suerte de violencia. Guardauase, pues, la ciudad por si mesma. Y aunque era grāde el numero de los Ciudadanos puestos en lista para este efeto; pero no correspondia en ellos nada la disciplina en manejar, segun se vsa, las armas, ni la vigilancia que se debia en guardar entonces zelosamente las puertas. Antes que se abriessen no se espiaua bien la campaña de afuera, y despues de abiertas, se hazian las guardas con descuido, y mas por cumplir con el vso que con la obligacion.

Su natural cuidadoso.

Amiens Metropoli de Picardia.

Guardada de los propios Ciudadanos.

Informado mui bien desto el Portocarrero, le parecio podria sorprender con algun engaño la puerta de Amiens, que buelue à Dorlan; y que introducido despues vn gruesso neruio de gēte, ocuparia porvētura tambiē todo lo restāte de la ciudad. A este fin, con medios acomodados, hizo reconocer antes la puerta, la cāpaña por todas partes, y los caminos, por los quales, lo mas ocultamente que fuesse posible, se conduxesse la gente que huuiesse de seguir la sorpresa. Y la traça que en orden à esta pensò, fue la siguiente. Tres soldados vestidos de abito de villanos de la Picardia, con sacos à las espaldas llenos de nuezes, y de otras legumbres, auian de fingir lleuauā esta mercaderia à la ciudad. A los tres soldados auia de seguir despues con la mesma ficcion vn carro con sacos de trigo, pero en lo mas alto, desuerte, que cubriendo la superficie sola, viniesse à quedar su principal cuerpo lleno de gruessas tablas. Era el designio ocupar con este carro la entrada de la puerta, è impedir con las tablas no baxassen à tierra los rastrillos, que se arrojassen en aquella ocasion, para impedir el passo à los assaltadores. Al gouierno del carro, y de los cauallos que le lleuassen, señalauāse ocho, ò diez soldados con el mesmo abito de villanos, à los quales, con los tres referidos, tocaria ser los primeros executores de la sorpresa. Ocupada desta manera la puerta, y dada la señal con el tiro de vna pistola, auian de salir luego trecientos Infantes emboscados lo mas cerca de la puerta que se pudiesse, y acometiēdo cō el impetu necessario para ganar la entrada de la ciudad, hazer desuerte, que lo restante de la otra gente tuuiesse tiempo de llegar, y perficionar toda la execucion. Assi traçaua la sorpresa el Portocarrero. Y confirmandose cada hora mas en la esperança de ver el sucesso dichoso de la empresa, despachò à Bruselas con gran secreto al Sargento Francisco del Arco Español, para dar parte al Cardenal, y traer, quando èl aprobasse el designio, los ordenes necessarios para executarle. Aprobò el Cardenal el intento, y la traça, y se dieron las comissiones importantes à los Cabos, que tenian sus presidios mas vezinos à Dorlan. Buelto de Bru-

Intenta el Portocarrero sorprenderla.

Y con que estratagema.

Dà parte de su pensamiento al Cardenal.

El qual le aprueba.

Bruselas con estos ordenes Frácisco del Arco, no lo dilatò mas el Portocarrero. Hizo juntar, lo mas ocultamente que pudo, cerca de dos mil y docientos Infantes, y seiscientos cauallos; y midiò el tiempo, y lugares demanera, que à los diez de Março se hallò toda la gente en Dorlan. Consistia la Infanteria en seiscientos Españoles, y lo restante, casi igualmente, en Alemanes, Hibernéses, y Valones. Era compuesta la Caualleria, parte de lanças, parte de coraças, y de arcabuzeros, con numero tábien casi igual, de Españoles, Italianos, y Valones. No podia ser mas escogida la gente, ni gouernada de Capitanes, y Oficiales de mayor experiencia en las armas. Guiaua la Caualleria Geronimo Garrafa Napolitano, Marques de Montenegro; pero el principal en el mando auia de ser el Portocarrero, como autor del designio, y que del Cardenal auia recibido amplissima autoridad de conducirle. Era de pequeña estatura el Portocarrero, mas vigoroso de cuerpo, y capaz de guiar qualquier empresa, no menos por madurez de consejo, que por osadia de execucion. Al escurecer, pues, de la noche, dispuesta la gente en aquella ordenança, con que debia marchar, partiò de Dorlan el Portocarrero, y se encaminò la buelta de Amiens. No auia hasta entonces comunicado el intento à ninguno. Mas despues que se abançò algo la gente, hizo alto, y apartando los Capitanes de Infanteria, y Caualleria, con palabras llenas de vigor militar, manifestò la ocasion, por la qual se auia juntado primero aquella soldadesca en Dorlan, y se hazia marchar entonces con aquel orden àzia Amiens. Mostròles el carro, y quiso que hablassen con ellos los soldados que auian de sorprender la puerta.

El orden con que dispone las cosas necessarias para la empresa

Su razonamiento a los Cabos de la gente de guerra.

" Y que fortuna, y que gloria (añadiò " èl despues) serà la nuestra, si pudiendo " introducirnos con la otra gente, nos su" cede conquistar para nuestro Rei semejante ciudad, que es la primera de Picar" dia, y de las mas estimadas de toda la " Francia? Quan grande serà para todos el " saco presente? Y quanto mayores pre" mios se deberàn esperar de nuestro Rei? " Mas para los Cabos saldrà en especial " tan gloriosa esta accion, que haziendo " viuir perpetuamente la memoria de vn " tal sucesso, harà eterna tambien al mes" mo tiempo la de nuestros nóbres. Tres " jornadas solas dista Amiens de Paris. El " Pais es todo llano, sin rios, sin bosques, " y sin otra alguna suerte de impedimen" to. Podràse hazer en Amiens vna Pla" ça de armas, con presidio tan numero" so, que venga à ser mas exercito, que " presidio. Y quan facil serà entonces " correr hasta las mesmas puertas de Pa" ris? Infestar todo el Pais al rededor, y " aumentar cada dia mas las conquistas " dentro de la Picardia? Demodo, que al " fin el Rei de Francia se arrepienta de " veras de auer venido à discordia, y gue" rra con nuestro Rei, quando debiera " procurar, por todos los medios, hazer " con èl algun buen ajustamiento de a" mistad, y de paz. Bien confiesso, que " assi como no podria ser mas importan" te la conquista; assi por ventura las di" ficultades en hazerla no podrian ser ma" yores. Sè qual sea la naturaleza de las " sorpresas; y quan grande la diferencia " de idearlas en el pensamiento, al poner" las despues en execucion. Sè q̃ Amiens " es vna gran ciudad, llena de pueblo, y " de pueblo belicoso; y que luego corre" rà, ò para que no ganemos la puerta, ò " para echarnos della despues que la aya" mos ocupado. Mas quiera Dios que po" damos señorearla, como puede darnos " casi firme esperáça el descuido con que " se guarda; que en lo restante, à nosotros " tocarà saber, no solo mantenernos en " ella con el vigor de nuestros pechos, y " con el valor de nuestros braços, mas " desde alli introducirnos en lo habitado, " y llegar finalmente al entero dominio " de la ciudad. Yo assi hablo, y assi espe" ro. Prosigamos, pues, animosamente à " marchar; y cada vno de los Capitanes " descubra el intento, è inflame los solda" dos. Yo por lo que à mi toca, cumpli" rè con las obligaciones del executar "

" mucho mas que con las del mandar; y
" quando quede viuo, ò muerto en tal o-
" casiõ, qual mas digna, ò afortunada, que
" esta podria desear jamas?

Con grandissima atencion fue oìdo el Portocarrero; porque todos aquellos Capitanes, como tambien los soldados dellos deseauan sumamente saber à que empresa auian de ser cõducidos à aquellas horas, y con tanto secreto. Parecio casi impossible à los Capitanes, que se hiziessen las guardas en Amiens con tan gran negligencia; teniendo aquella ciudad tan vezinas las fuerças de tãtos presidios Españoles, y ardiendo la guerra tan fieramente al rededor. Por tanto se descubria en ellos poca esperança de la sorpresa; juzgando, que al intentar el efeto saldrian mucho mayores las dificultades, de lo que se auian considerado primero al formar el designio. Mas el Portocarrero los asegurò con tãta certeza de las relaciones insinuadas, q̃ despues con grande animo ellos, juntamẽte con sus soldados, se mostraron mui dispuestos à hazer de su parte quanto se podia desear en tal ocasion. Marcharon, pues, toda la noche con presteza, y llegaron puntualmente al amanecer à vista de la puerta, que miraua àzia Dorlan, llamada de Montrecurt. Aqui con gran silencio ocuparon cierta Abadia, distante de la ciudad menos de vna milla, y tomaron tambien otro sitio mas vezino à la puerta, donde estaua vna pequeña Ermita. De alli se adelantaron los disfraçados de villanos àzia la puerta, con el carro, y con los sacos de fruta, y de legumbres, como se tocò arriba. Entretanto abrieron los Ciudadanos la puerta; y reconocida la campaña de afuera con la acostũbrada negligẽcia, se pusieron despues en el cuerpo de guardia debaxo de la mesma puerta; pero cõ numero tã corto de soldados, y tã poco habiles para aquel oficio, que la guardia no podia ser mas flaca, ni mas descuidada. Era entonces tiempo de Quaresma. Y porque en Francia suelen hazerse los sermones al principio del dia, casi todo el pueblo se hallaua dentro de las Iglesias. Era Cabo de los disfraçados, que auian de executar la sorpresa, el Sargento Francisco del Arco Español, à quien el Portocarrero auia embiado a Bruselas, como diximos, à negociar con el Cardenal. Otro de los executores principales era Bautista Dogñano Milanès, y con particular vigilancia atendia al carro el Capitan Lacroy Borgoñon. Casi todos los otros eran Valones, que por la vezindad de la frontera, sabian mejor la lengua, y estilos aldeanos de Picardia; pero todos soldados de experimentada fidelidad, y valor. Al acercarse à la puerta se mezclaron estos con otros Paisanos de aquel contorno, que à aquella hora mesma entrauan en la ciudad para vender, ò comprar. Por lo qual entrando con ellos tanto mas facilmente en el rebellin que cubre la puerta, despues se detuuieron debaxo del arco desta; y vno dellos dexando caer el saco que traîa sobre las espaldas, hizo se estendiesse por el suelo lo que traîa dentro. Acudieron los de la guardia al caso, y burlandose de la simplicidad, ò pobreza aldeana, quisierõ tambien ellos dezmar la mercaderia esparcida. Entretanto no tardò en llegar el carro; y deteniendole el que le guiaua en la primera entrada de la puerta, le desuncieron los cauallos en vn momento, para que atemorizados del estrepito, que auia de suceder, no le tirassen à otra parte. A Francisco del Arco tocaua dar al Portocarrero la señal de la entrada del carro con vn tiro de pistola. No lo dilatò mas. Traîa la suya cada vno de los disfrazados escondida debaxo del vestido. Por lo qual, disparando Francisco la suya en el pecho de vno de aquellos, que estauan de guarda à la puerta; los compañeros hizieron tambien lo mesmo, y tomando algunas alabardas del propio cuerpo de guardia, las jugaron desuerte, que mataron, ò hirieron de muerte los pocos Franceses que defendian la puerta, y el rebellin. Para mayor seguridad de aquella estauan pendientes dos

Iuizio que hazen ellos de la empresa.

A la qua se disponen animosamente.

Sitios que ellos ocupan.

Cabos señalados para executar la sorpresa

Y con que estratagema.

Señal que se dà à la gente de fuera.

Muerte de los soldados q̃ guardan la puerta.

dos rastrillos en lo alto. El vno era de gruessas tablas vnidas entresi; y el otro de viguetas separadas, si bien guarnecidas con agudissimas puntas de hierro. A la defensa dellos assistia vna centinela, que al rumor hizo caer el primero, al qual detuuo el carro facilmente. Pero el segundo hundiendo parte dèl, y cerrando casi de todo punto el passo por los lados, auia puesto en graues aprietos à los assaltadores, quando sobreuinieron con presteza los otros mas vezinos escondidos en la Ermita; que primero asseguraron bien el rebellin de a fuera, y quitando luego todo estoruo de dentro, no hallaron despues dificultad en ocupar todas las entradas de la puerta. Auia crecido yà el rumor de suerte, que muchos de los Ciudadanos mas cercanos concurriendo, y tomando las armas, començaron a boluerse osadamente contra los assaltadores. Pero estos acrecentados de numero, y aumentados siempre mas de animo, vencieron facilmente la oposicion; de modo, que ganadas tambien las primeras entradas de la ciudad, y assegurada enteramente la puerta, y las murallas vezinas, dieron tiempo à lo restante de la Infanteria, y Caualleria, de llegar, y conducir à la vltima perfeccion el meditado designio. Ninguna cosa de ordinario haze peligrar tanto las sorpresas, como el consentir, que les suceda luego tumultuosamente el saco. Porque pueden entonces ponerse en armas los vezinos de dentro, ò sobreuenir los enemigos de afuera; ò juntarse ambas cosas; demanera, que facilmente queden oprimidos los assaltadores, por hallarse esparcidos, ò desordenados en aquel punto entre los robos, y las demas licencias militares acostumbradas. Por esta consideracion auia mãdado el Portocarrero, debaxo de grauissimas penas, que ninguno de los suyos se atreuiesse à diuertir en el saco de la ciudad, hasta que primero estuuiessen bien cogidas, y guardadas las plaças, y calles principales, y todas las puertas. Lo qual

Rastrillos que se arrojan.

Sobreuiene la gente Española.

Y se assegura de la ciudad por todos lados

Orden para que los soldados no se diuiertã en el saco.

executado dèl con grande orden, y de los soldados con grande obediencia, se vino despues al saco; y fue tal, que pocos en el curso de la guerra de Francia, y de Flandes, auràn sido en algun tiempo mas abundantes, y mas ricos. Al sucesso de la sorpresa, se hallaua en Amiens el Conde de San Polo, Gouernador de Picardia. Pero à la primera entrada de los assaltadores en la ciudad se auia salido, y saluadose apresuradamente, dexando dentro la muger, la qual puso luego en libertad el Portocarrero, y vsò con ella todos los terminos de respeto, y de honra. Durò el saco vn dia entero, y en èl no se cometiò acto alguno de crueldad, ni de otra disoluta licencia. De los vezinos murieron poco mas de ciento, y de los assaltadores tres, ò quatro, y algunos, aunque pocos, quedaron heridos.

A la nueua de la sorpresa, y del saco; bolaron al momẽto otros muchos soldados de las guarniciones vezinas Españolas, à gozar tambien su parte; los quales ayudaron despues mucho à la defensa de Amiens, porque el Portocarrero no quiso dexarlos partir. Con todo esso, para mayor seguridad desarmò luego todos los Ciudadanos, y disponiendo con suma vigilãcia las cosas del modo que mas conuenia para la defensa de la ciudad, se preparò cõ grande animo, juntamente con todos los demas Capitanes, y soldados, à sufrir aquel duro y peligroso assedio, con que veìa le amenaçaria mui presto el Rei de Francia. Entretanto corrieron arrebatadamente los auisos al Rei de la sorpresa intentada con tanta osadia, y del sucesso seguido despues con tanta felicidad. Seria impossible dezir, quanto afligiò al Rei caso semejante; y quanto le atormentò en lo interior del animo, en especial el punto de la reputacion. Pareciale, oìr en si mesmo las agudissimas reprehensiones que le dauan sus propias quexas, y dezian.

» Assi has domado la rebelion en Francia? Y assi oprimido particularmente »
la

Conde de S. Polo se salua con la fuga.

Saco de la ciudad.

Quitanse las armas à los Ciudadanos.

El Rei de Francia recibe el auiso de la perdida de Amiens.

Alteracion grande que muestra.

"la Liga, mantenida de los Españoles? "Para que rota despues con ellos la guerra, sus armas solas ayan de triunfar de las tuyas? Quantas vitorias consiguio el "año passado el Fuentes en Picardia, yà "apretando las Plaças, yà combatiendo "en campaña? Y quan grandes conquistas ha hecho vltimamente el Cardenal "Archiduque? No bastaua la de Calès con "cerco descubierto, sino sucedia esotra "de Amiens aora de nueuo con assechanças, y engaño? Que otras dos Plaças huuieran podido desear los Españoles, con "que recibiessen mayor ventaja en las cosas de Francia por mar, y por tierra? "Desde las puertas de Amiens hasta las de "Paris es breue y libre la campaña, y no "menor por via del mar la comodidad "que dà Calès de ofender vna parte tan "noble del Reino. Y que juizio harà la "Europa de vn Rei, el qual reducido à "solas las vitorias domesticas, queda despues vencido de tal suerte de las armas "forasteras? Y quanto animo boluerán "à tomar de nueuo los mal contentos "del mesmo Reino, para resucitar por "ventura otra vez la Liga, ò mui frescamẽte oprimida, ò no bien de todo punto acabada?

Passa luego el Rei de Francia à Corbie.

Asi bramaua el Rei de Francia con sumo enojo dentro de si mesmo, por la perdida de Amiens. Trabajado, pues, destas consideraciones, rota toda tardança, passò luego en persona con grãdissima diligencia de Paris à Corbie; lugar sobre las riberas de la Soma en là parte superior del rio, tres leguas no mas distante de Amiens. Aqui con el Mariscal de Viron, y con otros Cabos de guerra, resoluio no dilatar vn punto el poner su Campo al rededor de aquella ciudad, y no dexar esfuerço alguno que no intentasse, para echar los Españoles, y librar, quanto antes pudiesse, toda la Picardia de sus armas. Gouernaua en ella las del Rei el Viron; el qual sobremanera soberuio de su natural, tenia por deshonra propia, que los Españoles se adelantassen tanto en aquella Prouincia. A èl, pues, ordenò el Rei, que juntando el mayor numero de soldados, que pudiesse recoger de los presidios vezinos, comẽçasse luego à apretar à Amiens, y pusiesse todo cuidado particularmente en impedir no entrasse algun refresco de gente nueua. Dado este orden, y los demas que importauan en tal ocurrencia, el Rei boluio de nueuo à Paris, para solicitar de todas partes las fuerças, y los aparatos, que pedia semejante empresa.

Y resuelue apretar à Amiens.

El Mariscal de Virõ con el principal mando en Picardia.

Rio Soma.

Con larguissima corriente lleua sus aguas la Soma por la Prouincia de Picardia; y diuidiendola casi por medio, và despues con ancha y profunda boca à desaguar en el mar de Bretaña. Sobre las riberas deste rio estàn las ciudades, y tierras mas principales de la Prouincia. Pero sobre todas resplandece la de Amiens, por la antiguedad de su fundacion; por el adorno de sus edificios; por la calidad, industria, y numero de su pueblo. Entra en ella la Soma con muchos ramos. Y bañando por varias partes las murallas, haze tanto mas fuerte el recinto en aquellos lados, que en los otros; està mui proueido de cortinas, de costados, y fossos. Pero la parte que mira à Flandes, por ser mas zelosa, es la mas fortificada. Y porque los Españoles procurarian embiar socorros à la ciudad por aquella vanda, y particularmente por via de Dorlan, Plaça tan vezina; el Mariscal de Viron puso su Campo de aquel lado, y començò à romper los caminos, à ocupar los passos, y à traçar los quarteles para la futura opugnacion.

Descripciõ de Amiens

De que parte pone su Campo el Viron.

Auia entretanto el Portocarrero buelto à despachar à Frãcisco del Arco à Bruselas, auisando al Cardenal del sucesso dichoso de la toma, y haziendo instancia se le embiasse con toda breuedad algun refuerço de soldadesca. Hallòse en Amiens grandissima cantidad de artilleria, de vituallas, y de municiones. Por tanto la demanda del Portocarrero se cifraua en pedir por entonces se le aumentasse la gente, desuerte que pudiesse alargar la defensa tanto, que el Cardenal tuuiesse tiempo de venir despues con exercito formado à librar la ciudad del cerco. Mostrò el Cardenal la alegria que conuenia

Francisco del Arco despachado à Bruselas

Y con que demanda.

uenia por semejante sucesso; y boluiendo à embiar luego al mesmo Francisco del Arco, honrado con vna Compañia de Infantes Españoles, en premio de la nueua, hizo assegurar al Portocarrero, se le daria con toda la mayor diligencia algun socorro, y se jūtaria mui presto todo el exercito, con el qual viniendo èl mesmo, haria sin duda leuantar el cerco.

La resolucion cō que buelue.

Por otra parte el Rei de Francia, encendido en deseo de continuarle, corria de vn lugar à otro sin reposar, por juntar con la mayor largueza el dinero, la gente, y las demas prouisiones, que pedia la necessidad. Tratauase entonces entre èl, y la Reina de Ingalaterra vna renouacion de Liga. Por lo qual con mui ardientes oficios procurò sucediesse presto la conclusion.

Liga entre el Rei de Francia, y la Reina de Ingalaterra.

Y con las Prouincias vnidas de Flandes apretò tambien las platicas, para que ellas por su parte hiziessen alguna diuersion importante, y le embiassen particular ayuda para la empresa de Amiens.

Platicas del Rei con las Prouincias vnidas de Flandes

Entretanto proseguia el Mariscal de Viron las començadas labores. Entre Corbie, y Amiens, en la parte superior de la ribera, auia echado vn puente de barcas, y otro en la inferior, donde tenia su asiento vna aldea llamada Lomprè, con animo de gozar libre el passo del rio por ãmbos lados, y juntar desta, y de aquella vanda seguramente las fuerças del Campo Real. Sacaua de vn puente à otro àzia la ciudad vna linea circular de trinchera con buenos costados; y otra semejante, pero de circulo mucho mayor, àzia el lado exterior de la campaña.

Obras del Cāpo Frances.

Hazianse todas estas obras, como se ha dicho, de la parte que mira à Flandes, porque della auian de venir los socorros à los sitiados. Pero no se dexauā de apretar tambien la Plaça por el otro lado, que buelue à Frācia, del modo que mas conuenia. Ni se puede creer con quanto ardor y vehemencia se empleaua en todo el Viron; vsando en particular, con su natural soberuio, vn rigidissimo imperio; y en su fausto militar, mostrando con claras señales, queria dexar al Rei en tal estado el cerco, quando viniesse a èl, que à su industria, y cuidado se debiesse reconocer despues la felicidad del sucesso. Assi endereçaua el assedio el Viron.

Vigilancia del Viron.

Mas en el mesmo tiempo esperò, que en la frontera vezina de Artoys le aconteciera alguna sorpresa importante, con que los Españoles recibiessen tanto mayor estoruo en librar Amiens de la opugnacion. Assaltò, pues, con quatro mil Infantes, y mil y docientos cauallos, tan de repente en las horas de la noche à Arràs, ciudad la mas principal de Artoys, que la puso en algun peligro.

Prueba q̃ haze cōtra la ciudad de Arràs.

Plantando dichosamente vn petardo, començaua yà a penetrar por la primera entrada de la puerta. Mas poniendose en armas el pueblo, que era numeroso, y guerrero, fueron echados los Franceses con facilidad: sucesso en q̃ resplãdecio mucho el valor del Conde de Bucoy, q̃ hallandose entonces en Arràs, tuuo mas ocasion de señalarse que otro en aquel accidente. Buelto el Viron à sus quarteles de Amiens, intentò tambiē de nueuo sorprender por escalada à Dorlan. Pero saliole no menos vano este designio; y assi dando de mano à estas maquinas secretas, se aplicò con todo el animo à la opugnacion yà començada.

Y despues contra Dorlan.

Pero sin fruto.

Por el contrario, no ponian menor cuidado de su parte los Españoles. Auia entrado ocultamēte en Amiens el Cauallero Pacciotto Ingeniero Italiano, de mucha estima, y hermano del otro Ingeniero Pacciotto muerto en el assalto de Calès, como entonces se contò; y juntamente con èl se introduxo en la ciudad el Capitan Lechuga Español, mui platico en el manejo de la artilleria.

El Cauallero Pacciotto Ingeniero Italiano.

El Capitan Lechuga Español.

Atendieron estos dos con grandissima diligencia, el vno à mejorar las fortificaciones, donde se descubria mas la necessidad; y el otro à disponer la artilleria, donde pudiesse hazer mayor daño al enemigo. Y porque el Viron aun no auia cerrado perfetamente sus trincheras, ordenò con mucho aprieto el Cardenal, que de la frontera de Artoys se intentasse, en todo caso, meter en Amiens algun nueuo refuerço de soldadesca.

desca. A este efeto se hallò en Dorlan el Conde de Bucoy con quatro mil Infantes Valones, y Iuan de Guzman cō treciētos cauallos. Y porque despues se temio, que este cuerpo de gēte no podria llegar tā escondidamente, como era necessario en aquella ocasiō, se resoluio, q̃ el Guzman cō la Caualleria sola procurasse introducirse en la ciudad. Camino, pues, de noche. Pero descubierto quādo yà estaua vezino al fosso, y mouiendose cōtra èl furiosamēte los Frāceses, huuiera entrado con gran trabajo, si los defensores saliēdo en buē numero, y sufriēdo valerosamente el impetu de los enemigos, no le recibierā. Perdierō los de dentro en la facciō al Capitā Fernādo Deza Español; y al Capitā Tomas Hibernès, entrābos soldados valerosos, con otras personas ordinarias. Fue mayor el numero de los Frāceses muertos, si biē de menor calidad. Para tener mas libre la cāpaña, y salir mas facilmente à escaramuçar, determinò el Portocarrero arrasar los burgos, y todas las casas fabricadas en aquel cōtorno vezino de Amiens. Executòse esto principalmente por medio del fuego. Por lo qual hazia vn miserable espectaculo la vista de tales y tantas delicias, y comodidades de la paz, cōsumidas tā fieramente en vn punto del insano furor, y hostilidad de la guerra. Hallauāse en Amiens mas de tres mil soldados escogidos. Y assi le parecio al Portocarrero, no dexar, quāto le fuesse possible, respirar vn momēto à los opugnadores, sino con frequentes y fieras surtidas, poner todo esfuerço por interrūpir las fortificaciones q̃ cada dia se veiā crecer mas en el Cāpo enemigo, de suerte, q̃ el Cardenal, como se ha dicho, tuuiesse tiēpo de venir à librar la ciudad con vn socorro cūplido. Y el Archiduque no se descuidaua de hazer todas las preuēciones possibles para este efeto. Esperauase de Italia vna leua de quatro mil Infantes, que juntaua Alōso de Avalos. Otras se hazian en Alemania, y la mesma diligencia se ponia en el Pais de Flandes obediente al Rei. Pero no correspondia el dinero à la necessidad, por tan excessiuos gastos hechos del Rei antes, y por los que lo dilatado de su Imperio le obligaua à cōtinuar siēpre. Y puntualmente entōces nacio vn gran desorden en esta materia. Porque deseando el Rei enfrenar de algū modo la insaciable codicia de los mercaderes, que traginauan el dinero, auia publicado aquellos dias vn decreto, con el qual moderaua la excessiua ganancia de los interesses que lleuauan primero. Retiraronse por esta causa los mercaderes; y la Plaça de Amberes, acostumbrada à dar el dinero, de que se necessitaua, para mantener el exercito Real, se auia estrechado de suerte, que el Cardenal no hallaua yà en ella los despachos necessarios. Y desto nacio despues, como se verà, la ocasion de no poder èl conducir à tiempo el exercito al socorro de Amiens, y conseruar vna ciudad tan importante. Bolviendo aora al cerco, crecian cada dia notablemente las fortificaciones de la parte de à fuera, no cessando de solicitarlas con viuo ardor el Viron. Guarnecia los dos puentes referidos cō buenos Fuertes plātados en ambas riberas, pero especialmente en aquellas q̃ mirauan al lado mas zeloso de Flandes. En la linea interior de las trincheras alçaua tambiē con proporcionado interualo los Fuertes necessarios para defenderlas mejor; y lo mesmo hazia en la linea exterior, que miraua à lo abierto de la campaña. Y porq̃ de aquella parte principalmente se auiā de impedir los socorros; se leuantauan alli los Fuertes en mayor numero, se hazian mas Reales, y se añadiā las demas obras con mayor cuidado. Crecia tambien cada dia mas el numero de la soldadesca del Viron; y assi no quiso tardar mas en dar principio à abrir las trincheras contra la ciudad. Su resolucion fue cōducirlas en derecho de vn gran rebellin, que cubria la puerta de Montrecurt, y àzia el vezino fosso, que estaua seco, y donde parecio podria desembocarse con mas facilidad. Pero entretanto el Portocarrero velaua con todo cuidado en la defensa. Su principal designio, como auemos di-

Iuā de Guzman introduce el socorro en Amiens.

Burgos de la ciudad hechos arrasar.

El Cardenal Archiduque leuā ta nueua gente.

Sus dificultades en hallar dinero.

Perjuizio que desto resulta.

Como se tracaron las labores de los Franceses.

Las trincheras que abren.

Oposiciones de los cercados.

dicho, era de infestar los enemigos quā-
to pudiesse con las surtidas, y retardar
sus reparos. Salio por esta causa vn dia
con quatrocientos cauallos el Marques
de Montenegro, que en Amiens tenia
el gouierno de toda la Caualleria; y po-
niendo por frente vna Compañia de
arcabuzeros à cauallo, que estaua à la
obediencia del Capitan Francisco de la

Surtida del Marques de Mōtenegro.

Fuente Español, dio tan de improuiso,
y con tal impetu sobre los enemigos,
que matò entre soldados, y gastadores
mas de docientos, casi sin perder algu-
no de los suyos. A esta faccion suce-
dieron despues cada dia otras, que por
auer sido tantas, referirèmos solamente
las principales, euitando el tedio de las
menudencias, y manteniendo el decoro
debido à la historia. Hallauanse en este
estado las cosas dentro, y fuera, quando

Llegada del Rei de Francia al cerco.

llegò en persona al Campo el Rei de
Francia. Venia acompañado de mu-
chos Principes, y Señores grandes, que
assistian entonces en su Corte; y en par-
ticular traîa consigo al Duque de Vme-
na, de cuyo valor y consejo se prome-
tia otro tanto fruto en aquella ocasion,
quanto perjuizio auia experimentado
antes en las rebueltas del Reino. No
lleuò bien el Viron, que tan presto su-
cediesse la llegada del Rei al exercito;
porque auia deseado reducir primero à
mayor perfeccion el assedio. Pero el

Alabanças que dà al Viron.

Rei aprobando con sumas alabanças
todas las obras, y por señas de honor
confirmandole en la mesma superiori-
dad del mando, le satisfizo demanera,
que prosiguio mas feruorosamente que
antes en las mesmas fatigas. En llegan-
do el Rei, se resoluio en su Consejo de
Guerra, que la opugnacion se hiziesse
con atentos progressos; demodo, que
ganandose con pala, y açadon el terre-

Cómo resoluio el Rei proseguir el cerco.

no palmo a palmo, se conseruassen los
soldados con todo cuidado, y se euitas-
se la temeridad de assaltos intempesti-
uos. Aumentòse por esta causa nota-
blemente el numero de gastadores. Con
el trabajo manual dellos se ensancha-
uan, y ahondauan tanto mas las trinche-
ras, quanto mas se iban adelantando; y
en ellas, fuera del retorcimiento ordina-
rio, se alçauan muchos reductos, y mayo-
res de lo acostūbrado, para assegurar tā-
to mas la defensa. Alojò el Rei en el si-
tio yà nombrado de la Ermita; y los de-
mas alojamiētos de los Fuertes se distri-
buyeron al Condestable, al Duque de
Vmena, al Duque de Epernō, al Princi-
pe de Gianvilla hermano del Duque de
Guisa, y à otros Cabos; tomando para si
el Mariscal de Virō el mas cercano à las
labores, y donde mas cōuenia solicitar-

Numero de la gente Francesa.

las. No passaua el exercito del Rei hasta
entōces de 16ŭ. Infantes, y 4ŭ. cauallos;
si bien cada dia iba creciēdo; porq̃ no se
puede significar con quanta impaciencia
deseaua recuperar à Amiens; y quanto le
seguia en este pūto la inclinaciō del Rei
no, y la q̃ en particular mostraua la No-
bleza. Consistian sus fuerças en tres mil
Esguizaros, quatro mil Ingleses, embia-
dos de la Reina en virtud de la confede-
racion insinuada, q̃ poco antes se auia cō
cluido; y lo restāte en Caualleria, è Infan
teria toda Frācesa. Gouernaua la Caualle
ria el Señor de Montigni; y la artilleria,
traîda al Cāpo en grāde cantidad, el Se-
ñor de San Luc, ambos Capitanes de es-
clarecido nōbre. Y queriendo el Rei no
se dilatasse mas el infestar cō la artilleria
à los de dētro, se comēçò a batir, y arrui
nar la ciudad fieramente; y se fuerō dis-
poniendo de varios modos las baterias
q̃ de cerca auiā de hazer sentir mas à los
cercados el daño. Entre estas obras pu-
blicas del assedio, no dexò el Rei de
dar oîdos à vna inteligencia secreta,
cō la qual podia venir à sus manos ocul-
tamente la ciudad. Auia en Amiens vn

Inteligencia secreta del Rei en Amiens.

Conuento de Agustinos, cuyo sitio
casi se vnia à vna puerta de la Ciudad.
Venian al Conuento de ordinario mu-
chos Ciudadanos, y entre si introduxe-
ron vna platica secreta, de poner por
aquella parte la ciudad en manos del
Rei, haziendo entrar escondidamen-
te denoche los soldados de afuera,

La qual se descubre, y desvanece.

y ocupar ciertos puentes, por los qua-
les passaua el rio al salir de la ciudad. Pe-
ro descubriendo el Portocarrero la pla-
tica, se asegurò de los que auian dado

sos-

ſoſpechas; y haziẽdo morir algunos de los mas culpados, ordenò, q̃ ſalieſſen de Amiens todos los Religioſos, y deſpues à tiempos echò la mayor parte de los Ciudadanos. Libre el Portocarrero de aquellos peligros, q̃ podian amenaçarle dẽtro, atẽdio cõ mayor ſeguridad à adelãtar ſus obras fuera. Conſiſtiã eſtas principalmente en defender lo mas q̃ fueſſe poſsible el foſſo; y por tãto ſe andaua fortificando de varias maneras el paſſo cubierto; ſe añadian otras nueuas defenſas dentro del meſmo foſſo, y ſe preparauã labores de minas debaxo del paſſo cubierto, para bolarlas, quãdo el enemigo ſe acercaſſe à ellas. Fuera deſto, para aſſegurarle mas, ſe rodeò de grueſſos y agudos palos pendientes à la parte de a fuera; pero con algun interualo entre ellos, deſuerte q̃ los enemigos no pudieſſen aſſaltarle repentinamẽte; y los defenſores tuuieſſen aquella ventaja eſtãdo mas cubiertos. Acrecẽtaronſe al rebellin de Montrecurt todas aquellas fortificaciones, de q̃ era capaz. Mas entretanto noſe entibiauã vn punto los defenſores en las ſurtidas començadas. Antes reforçãdolas mas cada vez, caſi no paſſaua noche, que no ſalieſſen à impedir las labores de las trincheras, en las quales fabricando principalmente los villanos del Pais al rededor, q̃ ſeruian de gaſtadores, no ſe puede creer el eſtrago q̃ de aquella gẽte miſerable ſucedio deſpues enel progreſſo del cerco. Eſtaua menos fortificada, y por conſiguiente tambien menos guardada la campaña de a fuera buelta à la Francia, como la mas ſegura en fauor de la opugnacion. De aquella vanda ſalian los ſitiados à proueerſe de los forrages neceſſarios para ſu Caualleria; pero con buenas eſcoltas de cauallos, è Infantes. Sucedioles eſto bien muchas vezes. Mas cayendo al fin en vna grueſſa emboſcada de ſeiſcientos cauallos enemigos, quedaron rotos, y en la retirada perdieron muchos de ſus Infantes, y cauallos, y eſpecialmente numero grande de la gente mas ordinaria, que ſe ocupaua en juntar el forrage. Eſte mal ſucceſſo no resfriò, antes encẽdiò

Diligẽcias de los cercados.

Frequentes ſurtidas dellos.

Como ſe proueìan de forrages

Emboſcada que les arman.

mas los cercados à continuar las ſurtidas. Quiſo el Portocarrero hazer vna tan vigoroſa, y biẽ ordenada, q̃ pudieſſe reſtaurar largamente el daño poco antes recibido. Y la diſpuſo deſta manera. Hizo ſalir los Capitanes Diego Durango, y Frãciſco del Arco Eſpañoles cõ ſus dos Cõpañias de Infantes, y les añadiò otras dos de cauallos, q̃ eſtauã à la obediencia de Iuã de Guzman, y de Martin de Anguiluz, entrãbos tãbien Eſpañoles. Deſpues deſta gẽte venia el Marques de Mõtenegro cõ otros 300. cauallos de diferẽtes naciones, entre lanças, y arcabuzeros; y el ordẽ era de aſſaltar à vn meſmo tiẽpo las trincheras, q̃ por dos lados vezinos ſe abriã, y dar deſpues en los quarteles, dedonde ſe conducian las labores. Era al fin de Iulio, quando hierve mas el ardor de la eſtacion, y cõbida mas al repoſo enlas horas del medio dia. En aquellas ſe determinò la execuciõ de la ſurtida. No ſe engañaron los ſitiados. Porq̃ hallando cãſados de las fatigas de la noche, y entregados al repoſo en grã parte aquellos q̃ trabajauan en las trincheras, y los otros q̃ las guardauan, cõ poca reſiſtencia hizieron en ellos grande eſtrago. Aſſaltado deſpues ferozmẽte el mas cercano quartel de los Ingleſes, matarõ muchos, antes q̃ pudieſſen ordenarſe bien para la defenſa. Y embiſtiẽdo cõ el meſmo impetu por otro lado el quartel, dõde alojauan los Eſguizaros, matarõ, è hirierõ tãbien muchos dellos. Mas poniẽdoſe en arma el Cãpo, y acudiẽdo nueuos ſocorros de todas partes, crecio deſuerte el cõbate, q̃ no podia ſer mas obſtinado y ſangriẽto. Parecio primero el Mariſcal de Virõ, q̃ entrãdo dõde mas ſe encẽdia la pelea, hizo marauilloſas pruebas de ardimiẽto. Ni el Rei las hizo menores; q̃ lleuado de ſu acoſtũbrado genio demaſiado guerrero, y deſpreciador de los peligros, quiſo hallarſe èl donde ſe deſcubriã mayores, haſta q̃ ſiẽdo forçoſo à los cercados ceder, ſe acabò la facciõ. Enella perdierõ eſtos caſi 200. de los ſuyos, y entre otros à Iuã de Guzmã, q̃ eſtaua en la flor de ſu edad, de grã Caſa, y de grãdiſsimas eſperãças. De la parte cõtraria,

Vigoroſa ſurtida.

Como ſe traçò.

Quartel de los Ingleſes aſſaltado.

Y deſpues el de los Eſguizaros.

Acude el Rei en perſona.

Muerte de Iuan de Guzman.

ria murieron mas de seiscientos, como
diuulgò la fama; y entre ellos algunos
Capitanes, con otros Oficiales inferio-
res. Auia recibido siempre gran daño la
gente de fuera de la artilleria dispuesta
sobre las murallas de dentro; y tãto mas
le probaua, quanto las trincheras se acer-
cauan mas al fosso. Por lo qual el Señor
de San Luc plãtò dos baterias, la vna de

Nueuas baterias contra la Plaça.

diez pieças contra el rebellin de Mõtre-
curt yà nombrado; y la otra de doze cõ-
tra las defensas vezinas. Leuantò contra
aquellos sitios vna plataforma cõ otras
pieças, y la guarnecio de vn fuerte redu-
to, para assegurarla mejor de las impe-
tuosas surtidas que haziã los de dentro.
No quedaron estas baterias sin la venta-
ja esperada, porq̃ bien presto hizieron
grandissimo daño à vn rebellin; derriba-
ron los parapetos del muro vezino, y

Daño que pruebanlos cercados.

arruinaron las defensas mas altas, demo-
do, que en fauor del fosso no quedaron
despues sino es las mas baxas. Entre-
tanto se acercauan cada dia mas las trin-
cheras à la contraescarpa, sin cessar
nunca las labores, à las quales particu-
larmente atendia con el ardor acos-
tumbrado el Mariscal de Viron. Pero
si bien èl, estando presente el Rei, to-
dauia tenia el principal cuidado del asse-
dio; no dexaua por esso el mesmo Rei
de tomar para si la mayor superinten-
dencia. Visitaua todas las obras conti-
nuamente; dia, y noche incansable en

Vigilancia del Rei.

las fatigas; lleno de espiritus Reales, y
guerreros à vn mesmo tiempo; pero
con todo esso tan afable de condicion,
y tan llano, por la costumbre larga de
andar entre soldados, que depuesta or-
dinariamente la Magestad Real, parecia
que se gozaua mas de ser entre ellos sol-
dado, que Rei. Por esta causa, todos los
Ordenes de la gente de guerra cõpetian

Quan afable se mostraua en particular con la soldadesca.

à porfia, à quien podia con mayor volũ
tad seguirle, y emplearse en su seruicio.
El Rei espoleado de la gloria militar, te-
nia grãdes ansias de conducir aquel asse-
dio al fin deseado; para mostrar, q̃ en los
mayores cõflictos de la cãpaña, y en las
mas dificultosas opugnaciones de las
Plaças, sabia igualmẽte ser gran Capitã.
Estas diligẽcias extraordinarias, q̃ se po-
nian en las referidas labores, hazian, q̃ se

Estrechase à los de dentro la campaña.

estrechasse cada dia mas la cãpaña à los
de dẽtro para cõtinuar las surtidas. Por
lo qual determinaron hazer vna, q̃ auiẽ-
do por ventura de ser la vltima, saliesse,
quanto ellos pudiessen, la mas dañosa à
los enemigos. Iuntando, pues, el Porto-
carrero poco menos de mil Infantes es-
cogidos de todas las naciones, cõ sus Ca
pitanes, si bien el numero mayor era de
gente Española; ordenò, q̃ al medio dia

Los quales resueluen hazer vna gallarda surtida.

con todo el secreto possible, se hallas-
sen en el fosso seco del gran rebellin de
Montrecurt, para salir de alli tanto mas
escondidamente, y assaltar con mayor
vẽtaja los enemigos. Y porq̃ yà la Caua-
lleria se podia manejar poco enlos sitios
de fuera, no añadio à la Infanteria sino
es treinta coraças à cauallo, para hazer-
las salir, y obrar, segun lo pidiesse la ne-
cessidad. Llegada la hora determinada,
con vn tiro de cañon se dio la señal de
la salida. El primer assalto fue sobrema-

Assaltan las trincheras.

nera resuelto, y feroz. Pero hallando
las trincheras mucho mejor proueidas,
y defendidas, q̃ la vez passada, y guarne-
cidas de vna buena parte del Regimiẽto
de Picardia, cõpuesto casi todo de gente
vieja, salio mui vigorosa la resistencia,
mezclãdose los vnos y los otros cõ grã
de animo enel cõbate, y cayẽdo muchos
desta, y de aquella parte. Cõ todo esso re-
forçãdo los sitiados el assalto con gente

Y se introducen en ellas.

fresca, entrarõ en las trincheras, hazien-
do siẽpre mayor la mortãdad, y passan-
do tã adelãte, q̃ llegarõ à vn reduto prin
cipal, è intentaron clauar algunas pieças
de artilleria. Pero oponiẽdose varonil-
mente vn gruesso cuerpo de guardia,
cõpuesto de Esguizaros, que se hallaua
alli, y cõcurriendo en grã numero de to
das partes otra gente del Cãpo, fue ne-
cessario pensar en la retirada. No fue in-
fructuosa la accion de las coraças. Por-
que saliendo tambien ellas, y dando so-
bre muchos de los enemigos, q̃ se auian
desordenado en los primeros cõbates,
mataron buena parte; y despues fueron
de mucha ayuda para la retirada de sus
compañeros. Durò mas de tres horas la
re-

refriega; y de la parte de fuera mostrò el acostumbrado animo, y osadia el Viron; y entre los otros Señores mas estimados del Campo Real, consiguio tambiē grande alabāça el Principe de Gianvilla. De los enemigos murieron casi quiniētos, y de los cercados dociētos, fuera de gran numero de heridos de ambas partes. Despues desta faccion, hizo el Rei acelerar desuerte las labores, que en pocos dias se adelantaron casi hasta el fosso. Y podianse reforçar siempre mejor por su parte; porque à las perdidas de soldados, y gastadores se remediaua biē presto, sustituyendo otros. Y yà el Rei tenia vn exercito de veinte y quatro mil Infantes, y seis mil cauallos, y con abundācia larguissima de todas las cosas mas necessarias à la continuacion del cerco. Con todo esso, cō infinita solicitud procuraua verle quāto antes acabado; resonā do cada vez mas la fama del socorro que preuenia el Cardenal; y descubriēdose cada dia mejor, q̄ los sitiados mātendriā la defensa hasta el vltimo espiritu. Por lo qual no tardò mucho, q̄ los Frāceses llegaron al passo cubierto; y con minas ocultas puestas debaxo, haziendo bolar vna parte, y ocupando arriba las otras con fieros assaltos, se alojaron en la contraescarpa. Desde aqui dañando despues el fosso con la artilleria, y finalmente desembocando en èl, procuraron señorearle. Pero no podia ser mas duro el contraste. Porque si bien los de dentro auian perdido las defensas mas altas, se auian reparado industriosamente mas abaxo, y desde alli hazian marauillosa resistencia à los assaltadores. Reduciendose, pues, aqui el peso mayor del assedio, no se puede dezir, con quantā obstinacion, y fiereza se combatia de ambas partes. Los de dentro confiando en el socorro esperado; y los de fuera queriendo preuenir el sucesso. Los vnos, deseosos de recuperar lo perdido; y los otros, de mantener lo ganado. Los opugnadores, combatiendo à los ojos del Rei mesmo; los contrarios proponiendose como yà presente el Cardenal Archiduque. Mas estos, y aquellos tā inflamados de la acostumbrada emulaciō, y del odio natural, q̄ los animos no podiā ser mas estimulados entre si mesmos, solo por este respeto. Combatiase, pues, no yà cō los arcabuzes, y mosquetes, ni con las espadas, sino con las armas mas cortas, puñales, y pistolas. De las murallas granizauan piedras, y llouian fuegos en varias maneras. Y al contrario las baterias enemigas tirando incessantemēte auian descarnado el terrapleno tan à lo viuo, que à los defensores no quedaua casi espacio alguno dōde afirmarse. Por lo qual el Portocarrero començò à disponer mas adentro las ordinarias retiradas cō medias lunas, y otros reparos biē traçados. Y auia tambien pensado leuātar vn gran trincheron mas adentro sobre la ribera interior del rio, el qual corria por la ciudad con vno de sus ramos mui jūto à aquel lado del muro mal tratado; para sufrir todavia, quāto mas pudiesse, la opugnacion despues de la perdida dèl, y de las retiradas q̄ alli se hazian de nueuo. Y porq̄ yà faltaua gran numero de los defensores; y otro no menor adolecia de las heridas; fuera de que las enfermedades auian consumido tābien mucha cantidad; el Portocarrero renouaua à menudo las instancias al Cardenal con secretos auisos, para que no dilatasse mas el socorro. Ni el Cardenal dexaua alguna diligencia necessaria para este efeto. Y yà marchauan los Italianos del Avalos, para llegar à Flandes; como tambiē los Alemanes assoldados de nueuo, y se ponia al ordē la gēte propia alistada en Flādes; no auiendo el Cardenal dexado algū medio possible para juntar el dinero q̄ pedia semejante ocasiō. Tenia cūplidos auisos destas cosas el Rei de Frācia. Añadiendo por esta causa nueuos estimulos à su deseo, hizo reforçar desuerte las obras en el fosso, q̄ los suyos acabarō de señorearle de todo pūto. Despues se vino à las minas, para bolar cō toda breuedad el muro, y disponer mejor los assaltos q̄ luego auiā de suceder. En tales aprietos se hallauan los sitiados, quādo el Portocarrero puso en execuciō vn nueuo remedio en daño de

Numero delos muertos de ambas partes

Exercito del Rei acrecentado.

Los Franceses llegan al passo cubierto.

Y despues al fosso.

Odio cruel con q̄ vnos y otros cōbaten.

Retiradas dispuestas del Portocarrero.

Diligēcias del Cardenal en preuenirse.

Inuencion para inundar el fosso

los assaltadores. Por aquella parte vezina entraua en la ciudad el rio con dos braços. Resoluio, pues, cerrar con gruessas vigas añudadas entresi los arcos del puẽte, demodo q̃ la agua desbordasse en la campaña, y se introduxesse en el fosso opugnado, como la calidad del sitio podia prometer facilmẽte. Y no quedò el intento frustrado del sucesso deseado. Porq̃ la agua del rio violẽtada de aquella manera, no tardò en estenderse fuera por las partes vezinas, desacomodãdo à la gente Real q̃ alojaua en ellas; y al mesmo tiẽpo entrando con tal impetu enel fosso, q̃ obligò los Frãceses à salir apresuradamente, y deshizo todas sus obras.

Daño que reciben los assaltadores.

Deste caso no pẽsado, quedò el Campo Real sumamente cõfuso. Mas el Rei llamado el Consejo, determinò boluer dos gruessas baterias cõtra dos torres, q̃ cogian en medio la puerta de Montrecurt; esperando, que las ruinas cerrarian el fosso, sobre el qual estauan, y era la entrada principal, por donde la agua del rio auia penetrado en el fosso, y en èl se mãtenia.

De que modo le remediaron.

Salieron furiosissimas estas baterias. Y no tardò mucho, q̃ cayẽdo las torres, y llenando aquella entrada, comẽçò a cessar el curso del agua. Ademas, q̃ no auiendo podido las vigas sufrir mas tiẽpo su violencia, fue forçoso, que el rio boluiesse à su natural corriente, y quedando deste modo bien presto enjuto el fosso, boluieron tambien los Franceses con mas viuo ardor q̃ antes à la opugnacion. La crecida ruina de las torres, auia casi cortado fuera de todo punto el gran rebellin; demodo, q̃ no se podia socorrer mas à aquellos q̃ le defendiã, sino es por vn puente angosto, q̃ auia estado cubierto con lienço à los lados, para ocultar mas el passo. Pero aquella suerte de objeto venia à seruir de blãco continuo à los mosquetazos enemigos. De los quales cayẽdo siẽpre muerto alguno de los defensores, sucedio desdichadamẽte, q̃ passando en cierta ocasion el Portocarrero, vn tiro le cogiò por vn costado, y le arrojò luego en tierra muerto.

Muerte del Portocarrero.

Perdida sin duda la mayor q̃ pudo acõtecer à los de dẽtro, y q̃ cõ sumo dolor fue llorada de todos. Mas casi al mesmo tiempo se siguio otra fuera, de mucho pesar à todo el exercito, y al Rei sobremanera; y fue la muerte del Señor de San Luc, el qual al acercarse demasiado à las baterias, herido tãbiẽ de vn mosquetazo, perdio al pũto la vida.

Y del Señor de S. Luc.

En lugar del Portocarrero fue elegido, cõ descubierto fauor militar, el Marques de Mõtenegro; como aquel, q̃ viuiendo el Portocarrero, auia ocupado el segũdo lugar en el gouierno de la Caualleria, y en las acciones mas cõsiderables del cerco. Representò cõ el oficio juntamẽte el valor del Cabo q̃ se auia perdido; fatigãdo sin cansarse nunca, y señalãdose cõ mucho coraçõ en el cũplimiento de las obligaciones q̃ le tocauan.

El Marques de Mõtenegro sucede en el gouierno de la Plaça

Pero entretanto se auiã adelãtado demodo los Franceses, q̃ yà alojauã sobre el terrapleno del muro, y cõ nueuas è impetuosas baterias auian reducido à terminos el grã rebellin, que casi no se podia mãtener mas la defensa. Y cõ todo esso assaltado muchas vezes, se encõtraua en èl durissima resistencia. En este estado se hallaua la opugnacion, quãdo en el Cãpo Real se oyò, q̃ el Cardenal Archiduque se mouia cõ vn exercito poderoso, para venir al socorro de los cercados.

Mouimiento del exercito Español.

Comẽçaua entõces el Setiẽbre; y el Cardenal, por las dificultades del dinero, no pudo jũtar antes las fuerças q̃ erã necessarias para la empresa q̃ se auia propuesto. Declarando, pues, la Plaça de armas en Avene del Conde, lugar vezino vna legua à Dorlã, se hallò en èl à los primeros dias del insinuado mes el Cardenal cõ toda la gente q̃ auia recogido. Consistia su exercito en 20U. Infantes, y 4U. cauallos.

Numero y calidad de la gente.

Era cõpuesta la Infanteria de 4U. Españoles, de 3U. Italianos, de 6U. Alemanes, y de 7U. entre Valones, Borgoñones, y Hiberneses. Y la Caualleria se formaua de 1500. hõbres de armas Flamẽcos, y de otros 2500. cauallos, entre lãças, coraças, y arcabuzeros de las naciones nõbradas muchas vezes. En esta ocasiõ el Cõde Pedro Ernesto de Mãsfelt auia buelto à tomar el oficio de Maesse de Cãpo General, q̃ primero exercitaua el Señor de Rona, si bien el Conde era de

Cabos que la gouiernan.

de edad de ochenta años, y le conuenia entonces mucho mas el reposo, que las fatigas. Gouernaua los hombres de armas de Flandes el Conde de Sora, principal Señor de aquellos Paises; y lo restante de la Caualleria el Almirante de Aragon; que viniẽdo desde el principio con el Cardenal à Flãdes, y despachado luego al Emperador, y al Rei de Polonia, en nombre del Rei de España, por causa de cũplimientos, auia buelto puntualmente aquellos dias.

Consultase como se debia introducir el socorro.

Antes de deliberar cosa alguna se consultò en el Cãpo Español, por qual parte se debia procurar la introduccion del socorro. Passa la Soma por medio de Amiens, como auemos dicho; y sin duda el lado de los Franceses mas guarnecido, y fuerte, y mas dificultoso de vencer, era el q̃ miraua à la frontera de Artoys, como tambien se ha referido. Y por tanto siendo mucho mas flacas las trincheras enemigas al otro lado del rio àzia la Francia, mas facilmente sucederia el rendirlas por aquella parte. Pero era necessario passar el rio, sobre cuyas riberas se auian fortificado los Franceses.

Consideraciones en ordẽ à passar la ribera.

Y quando el Campo Español pudiesse passar la ribera por lo mas alto, ò lo mas baxo, en sitios menos guardados, quedaua despues mucha incertidumbre de repassarla, por el impedimento que en esto podrian dar los Franceses. Con que el exercito cerrado con el rio, en Pais del todo enemigo, y sin los continuos refrescos de viueres, caeria en tal caso en grandes angustias, y en euidente peligro de padecer algũ estraño infortunio.

Que resolucion se tomò.

Contrapesados bien los pareceres, se resoluio intentar el socorro de Amiens por el lado mas vezino, y acomodado, àzia Artoys, y siẽdo forçoso venir à la batalla; porque si bien el enemigo era mui superior en Caualleria; con todo esso se juzgaua, que la Infanteria del exercito Real de Flandes preualecia tanto en diciplina, y valor, que puestas en balança bien las fuerças, se podia tener firme esperança de la vitoria. Detuuose el Cardenal quatro dias en la Plaça de armas. En los quales

Gente a cauallo presta para reconocer las trincheras.

ordenò, que Iuan de Contreras, Comissario General de la Caualleria, y Gaston Espinola, yà Maesse de Campo Italiano, fuesse con quinientos cauallos à reconocer mas de cerca los alojamientos enemigos.

Auiso que se dà al Rei.

Tuuo auiso el Rei deste mouimiẽto. Y poniẽdose èl mesmo a cauallo, hizo tãbien disponer varias tropas por otras partes, cõ fin de coger y deshazer mas facilmẽte las enemigas. Y sucedio, q̃ se encontrassen cõ la suya, la qual era mui inferior en numero.

El qual sale en persona à encontrarla, y la rompe.

Con todo esso despreciãdo el Rei todo peligro cõ su acostumbrada osadia; y haziẽdo cada vno de los suyos ardiẽtes pruebas cõ tal exẽplo, fue rota y auyẽtada la Caualleria de los enemigos; los quales reconociendo la persona del Rei, creyeron, q̃ le seguia algũ neruio mayor de cauallos. Por otros caminos recibio el Cardenal cumplido auiso del estado en q̃ se hallauã las fortificaciones del Campo Real. Por lo qual hizo mouer el suyo à los treze del mes; y la ordenança con q̃ se marchaua era esta.

Ordenança del Campo Español.

Precediã el Almirãte de Aragõ, y el Cõde de Sora cõ toda la Caualleria diuidida en varios esquadrones. Delante de la Caualleria caminaua el esquadron volãte, cõpuesto de doze mil escogidissimos soldados à pie, q̃ auian sido entresacados de todas las naciones, y lo cõducia Diego Pimẽtel Español, otras vezes Maesse de Campo, y de los mas estimados que militauã en aquel exercito.

Batallones de Infanteria, y quien los guiaua.

Seguiãse despues tres gruessos batallones, vno tras otro, con seis mil Infantes, y cõ quatro pieças de artilleria de cãpaña à la frente de cada vno. En el primero veniã Luis de Velasco Español, Maesse de Campo, con su Tercio de la misma nacion, y los Cõdes de Sulz, y de Bilio, con dos Regimiẽtos Alemanes; y se les jũtauã otros tres Tercios Valones. En el segundo se hallauã los Maesses de Campo Luis de Villart con su Tercio Español; Alõso de Aualos, cõ el suyo, venido entõces de Italia; el Cõde de Bucoy cõ vn Tercio Valõ; y el Coronel Eslegre con vn Regimiẽto Alemã. En el vltimo veniã Carlos Coloma cõ vn Tercio Español, del qual poco antes auia sido hecho

Maesse de Campo, el Señor de Barbanson, con vn Regimiento Aleman; el Coronel Estenley con otro de Hiberneses; el Conde de Varas con vn Tercio de Borgoñones; y el Maesse de Cãpo la Barlotta con el suyo de Valones.

En que lugar marchaua el Cardenal Archiduque.

En la frente del primer gran batallon, auia tomado lugar el Cardenal Archiduque, y con èl se hallaua la flor de la Corte, fuera de las guardas particulares de su persona. Despues de la gente se conducia en carros vn numero conueniente de barcas, para formar vn puente, y passar la Soma, quando pareciesse à proposito venir à semejante resolucion.

Tierra de Pechigny.

En esta forma se fue acercando el exercito à la ribera mas abaxo de Pechigny; buena tierra situada sobre el mesmo rio, tres solas leguas distante de Amiens en la parte inferior. Cubriase el exercito, à la mano derecha, con la madre del rio; y à la izquierda, con los carros del bagage, que vnidos de tres en tres cõ larguissimas hileras, cubrian, y assegurauan bien aquel costado. Esta era la ordenança del Campo Español.

Consulta entre los Cabos del exercito Real.

Disputauase al mesmo tiempo en el del Rei, entre los Cabos de guerra, en orden à la resolucion que se auia de tomar por su parte. Proponian algunos, que en todo caso se saliesse de los reparos con todas las fuerças, y combatiesse en campaña; y el Mariscal de Viron, con mui ardientes razones, fauorecia este parecer.

Parecer del Viron.

Es la Caualleria del Rei (dezia) mui superior à la del Campo contrario, en calidad, y numero. De la Infanteria tambien se debe concebir toda la mayor esperança. Por la qual, que ocasion mejor podia desearse de venir à batalla con el enemigo, y cõseguir vna gloriosa vitoria? A estos combates inclina el genio de toda la Francia, y el particular del Rei; que sobrepujando à cada vno en todas las calidades militares, ha excedido solamente à si mesmo en esta de saber vencer tantas, y tan peligrosas batallas. Conseguida la presente vitoria, bolverà luego à su poder Amiens, y mui presto tambien lo restante de Picardia. Y con quantas ventajas se podrà assaltar despues la frontera enemiga de Flandes, y lleuar à ella los males, que tan largo tiempo han afligido la de Francia?

Era de ferocissimo natural, como muchas vezes auemos dicho, el Mariscal de Viron; y se veía de ordinario caer en trances, que tenian mucho mas de precipitado, que audaz. Y notauase entonces, entre las demas cosas, quanto se mostraua contrario à los sentimientos del Mariscal su padre; el qual no menos osado, si bien muchó mas circunspecto que el hijo, en el cerco que puso el Rei à Ruan los años passados (como se cõtò en aquel lugar) auia procurado persuadirle, que defendiendo los reparos, intentasse de aquel modo impedir al Duque de Parma la introduccion del socorro. Pero se oponian otros muchos en el Consejo del Rei à este parecer, del qual era el principal fautor el Viron; y mas que todos repugnaua el Duque de Vmena, consumadissimo Capitan, y reputado el primero que auia entonces en el Reino.

Opiniõ del Duque de Vmena.

Con graues, y prudentes palabras, dezia: Que el fin del Rei en aquel assedio auia sido de recuperar à Amiens, y no de llamar la Francia para que le viesse desafiar vanamente al enemigo à batalla. Y qual prudencia militar enseñaua à prouocar sin necessidad la fortuna? Siẽpre engañosa en todas las pruebas de las armas; y en especial engañosissima en los sucessos de las batallas Campales. Gozasse, pues, el Rei de la ventaja que le dauan sus trincheras, y dexasse venir los Españoles à embestirlas quanto ellos quisiessen; que hallandolas bien defendidas, ò no las assaltarian, ò saldria vano qualquier assalto, si intentassen vencerlas. Ni se puede temer, que al mismo tiempo los de dentro ayan de hazer algun mouimiento; assi por la mesma oposicion de las trincheras, como por auerse yà reducido à tan pequeño numero, que apenas bastan à guardar las reliquias de sus defensas propias.

Assi

" Assi bien presto desesperando el ene-
" migo de la efetuacion del socorro, verà
" el Rei, sin otro peligro, suceder feliz-
" mente el deseado fin del cerco.

A esta opinion se aplica el Rei

Preualecio en el Consejo este pare-
cer. Mas con todo esto queriendo el
Rei mesmo descubrir mas de cerca, en
que disposicion marchaua el Campo
Español, salio con la mayor parte de su
Caualleria; la qual encontrādose con la
enemiga, dio ocasion, que se escaramu
çasse entre la vna, y la otra. Durò la es
caramuça por algun tiempo, sin que
desta, ò de aquella parte se consiguies-
se alguna ventaja. Boluiendose despues
el Rei con buen orden, se reduxo co-
mo antes à sus trincheras. Fue siempre
abançandose mas el Campo Español,
hasta que de cierta eminencia, à dos ti-
ros de cañon, se mostrò con soberbia

Quanto se acercò el exercito Español à los reparos.

ostentacion à la gente Francesa. Y pas-
sando desde aquel sitio mas adelante, se
acercò casi à tiro de mosquete à las trin-
cheras enemigas. Tuuieron por cierto
entonces los de dentro, que el exerci-

Temor en la gente mas baxa de los Franceses.

to Español las embestiria. Por lo qual
se vio en vn momento vacilar demane-
ra la gente mas baxa del Campo Fran-
ces, que muchos de los viuanderos, y
otros muchos de aquellos que tenian
cuidado del bagage, lleuados de temor
ciego, se mouieron con animo de pas-
sar à la otra parte del rio su ropa, para
ponerla en mayor seguridad en aquella
vanda. Comunicòse este desorden en
parte à la soldadesca ordinaria, y se des-
cubrian señales manifiestas en la baci-
lante forma, con la qual se disponia à

Exortan al Cardenal sus Cabos, que assalte los enemigos.

la defensa. De que aduertidos el Almi-
rànte de Aragon, y el Conde de Sora,
que guiauan en la vanguardia, como se
mostrò, la Caualleria del Campo Espa-
ñol, dieron luego auiso dello al Carde-
nal, y le persuadieron con viuas instan-
cias, no perdiesse tan ventajosa ocasion
de assaltar los enemigos. Pero el Con-
de de Mansfelt, que despues del Carde-

A que se opone el Mansfelt.

nal ocupaua el primer puesto, con otros
Capitanes de los mas viejos, fue abso-
lutamente de contrario parecer. Mos-
" trò seria temeridad manifiesta embestir

de aquel modo los opuestos reparos. "
Que el tumulto nacido dentro, podia "
auerse ocasionado de alguna suerte de "
confusion, à la qual facilmente pon- "
drian remedio los Cabos Franceses. "
Que resoluiendo ellos presentar la ba- "
talla, con salir de los reparos, se debia "
aceptar, y esperar dichoso sucesso. Mas "
que el assaltar à los enemigos en sus "
fortificaciones propias, y con tanta ven- "
taja dellos, era auenturar aquel exerci "
to à mui euidente ruina, y juntamente "
todo Flandes à manifiestos peligros. "

Parecio al Cardenal mas seguro este
consejo; y finalmente determinò se-

Iuizio del Campo Español en esta ocasion.

guirle. Si bien en todo el exercito co
rria vna general opinion, que si enton-
ces con la debida resolucion se assalta
uan los enemigos, seria pequeña la re-
sistencia; y con la libertad de Amiens,
conseguiria el Cardenal por ventura
vna de las mayores vitorias, que las ar-
mas de España huuiessen alcançado de
las de Francia mucho tiempo antes. En-
tretanto los Cabos Franceses proueye-
ron al insinuado desorden. Y presen

Sale el Rei con toda su Caualleria.

tandose el Rei mesmo, donde mas con-
uenia para assegurar las trincheras, las
auia guarnecido de la gente mas vale-
rosa. Y no contentandose con esto,
auia salido con toda la Caualleria de su
Campo, y diuidiendola en muchos es-
quadrones, los auia estendido fuera por
largo espacio, y cubierto el amenaça-
do ambito de las mesmas trincheras,
para poder mejor defenderlas. Despues
haziendo disparar con grande impetu
su artilleria contra los enemigos, co-
mençaron estos à probar tan graue

Leuantase de aquel sitio el Campo Español

daño, que resoluieron leuantarse de a-
quel sitio vezino, y se reduxeron à otro,
que les cubria bastantemente. Sobreui-
no entretanto la noche, y se detuuo en
aquel alojamiento el Cardenal con to-
do el exercito, y con resolucion de a-
cercarse tambien el dia siguiēte de nue-
uo à los enemigos, y prouocarlos à
batalla. Passose la noche con mucha

Y el dia siguiēte buelue à el.

quietud de lo que se podia esperar en
tal cercania de exercitos tan poderosos.
No dexò el Cardenal de acercar el su-
yo,

yo, como la vez passada, al de los enemigos. Mas al contrario el Rei estando fixo en su primer resolucion, y preuiniendose con el mismo orden que antes, à la defensa de las trincheras, no quiso perder la ventaja, que manifiestamente tenia de su parte. Plantandose el Cardenal con el exercito diuidido en esquadrones para la batalla, quanto le parecio que conuenia, tomò despues resolucion de retirarse de todo punto; considerando, que mui dificultosamente podia recibir alli las vituallas; y que era demasiada la descomodidad que en todas las demas cosas padecia el exercito en aquella suerte de alojamiento. Conuertida, pues, la vanguardia en retaguardia, hizo mouer el Campo, y con lentos passos le hizo marchar en la mas ajustada ordenança. Intentaron los Frãceses, mas de vna vez, maltratar la retaguardia. Pero boluiendo la cara el esquadron volante, y jugando con admirable diciplina, aora las picas, y aora los mosquetes, y recibiendo el fauor necessario de la Caualleria, yà del vno, yà del otro lado, salio siempre vano todo assalto enemigo. Marchòse de aquella manera mas de dos horas, despues de las quales quedando libre de toda molestia el Campo del Cardenal, fue alojado con seguridad, y poco à poco distribuido en la vezina frõtera de Artoys. Al retirarse el exercito, el Cardenal hizo entender à los sitiados de Amiens, que no auiendo sido possible socorrerlos, rindiessen luego la Plaça, y no perdiessen mas gente sin prouecho. Alabò sumamente las fatigas dellos, y les prometio la recompensa; dexando al aluedrio dellos las condiciones que pudiessen conseguir en el rendimiento. Viniendose al qual, les fueron concedidas del Rei con toda aquella reputacion, y largueza que mas pudieron desear; ensalçando en ellos con crecidos encomios el valor que auian mostrado en la defensa, y que al contrario auian hecho descubrir à su exercito en la opugnacion. Salio el Marques de Montenegro con ochocientos soldados sanos, y con mas de otros tantos enfermos; y no se puede explicar con quanta benignidad fueron tratados del Rei à la salida, èl, y los demas Capitanes que venian en su compañia.

Su retirada.

Los Franceses intentã hazerle daño.

Orden à los cercados de rendir la Plaça.

Entrando el Rei en Amiens, hizo luego traçar vna fortissima Ciudadela, y fabricarla despues en breue espacio de tiempo; para que siruiesse de mayor freno al pueblo, y juntamente de mayor seguridad à la ciudad. Leuantandose despues de Picardia boluio à Paris, donde con infinitos aplausos fue recibido de aquel inmenso pueblo; resonando por todas partes las alabanças que se le dauan, por la gloria que nueuamente auia conseguido; en concluir assedio tan dificil, en impedir socorro tan poderoso, y en recobrar vna ciudad de tan gran consideracion à los interesses de todo el Reino. Retirandose el Cardenal Archiduque al Pais de Artoys, boluio luego parte de sus fuerças contra la tierra de Montulin, que solamente quedaua en mano de Franceses, en el distrito perteneciente à Calès; de cuya vezindad recibia notable descomodidad aquella Plaça. Diose el cuidado de la empresa al Almirante de Aragon, el qual no auiendo hallado el lugar, ni mui fuerte, ni mui bien guardado, en pocos dias le ganò con facilidad. Auia salido yà de Picardia el Rei de Francia, y no se descubria tuuiesse por entonces otro designio en aquella frontera. Por lo qual tambien el Cardenal determinò partir del Pais de Artoys, y satisfacer de algun modo à la Prouincia de Flandes, la qual deseaua mucho se pusiesse el cerco à la Plaça de Ostenden, situada sobre la costa maritima de aquella Prouincia, como otras vezes se ha mostrado. Quiso por esta causa acercarse à ella personalmente, y haziendola reconocer bien, se juzgò, que de ninguna manera se le podia impedir el socorro. Esta consideracion, y el estar yà mui adelante el Otoño, hizo al Cardenal tomar resolucion de diferir aquella empresa, hasta mayor coyuntura. Y no teniendo otra alguna, en la qual por enton-

Entra el Rei en Amiens.

Y de alli buelue a Paris.

Retirase el Cardenal Archiduque al Pais de Artoys.

La tierra de Montulin viene à manos de los Españoles.

La Prouincia de Flandes desea la empresa de Ostende.

tonces fuesse à proposito emplear el exercito, donde tambien auia nacido algun buen motin; determinò hazerle inuernar, y al fin de Nouiembre boluio con su Corte à Bruselas. Mas las Prouincias vnidas, no auian perdido entre tanto la ocasiõ que se les ofrecio tan en ventaja suya.

Buelta del Cardenal à Bruselas.

Diuertido el Cardenal, por la ocasion de Amiens, nueuamente con tantas fuerças àzia la frontera de Francia; y desamparadas, digamoslo asi, las cosas propias de Flandes; el Conde Mauricio no auia tardado vn punto en salir en campaña. Formando con presteza al principio de Agosto vn exercito de diez mil Infantes, y dos mil y quinientos cauallos, con grande aparato de artilleria, y de todo aquello que pedian las empresas traçadas dèl, auia ido à apretar la Plaça de Rembergh, situada sobre la ribera izquierda del Rheno, como otras vezes se ha referido. Estaua de presidio dentro poca soldadesca, y se hallaua debilmente prouecida de las demas cosas. Por lo qual Mauricio acercandose al muro sin dificultad considerable, y batiendole furiosamente, en pocos dias obligò los sitiados al rendimiento. Desde aqui passò contra Murs, lugar no mui distante, si bien algo apartado del Rheno; y hallando las mesmas flaquezas en la defensa, con la propia facilidad le ocupò. Entretanto auia hecho arrojar vn puente de barcas sobre el Rheno. Y passando à la otra parte con todo su exercito, apretò luego à Grol, Plaça fuerte, por sitio, y por arte. Hallò en ella algo mas de resistencia. Con todo esso faltandole muchas de aquellas prouisiones, q̃ son mas necessarias para sufrir bien los cercos; secandole Mauricio el fosso por vn lado, y amenaçando ferozmente con el assalto, forçò los defensores à rendirle la tierra. Boluiose contra Oldensel, lugar debil, el qual por esta causa casi luego se le sujetò. Y no quedando en aquellas partes à la deuocion del Rei mas que Linghen, Plaça de buenos costados, y fortificada con vn buen castillo, puso al rededor della su Campo Mauricio, y la ciñò por todos lados con cerco estrechissimo. Estaua à la defensa el Conde Federico de Bergh, y la prosiguio con gran valor por muchos dias. Mas hallandose aquella Plaça, como las otras, mal prouеida, fue obligado à rendirla, y consiguiò à la salida mui honrados partidos. Asi fuera de la toma de Rembergh, y de Murs, todo el Pais de la otra parte del Rheno, en poco tiempo vino à caer debaxo del entero dominio de las Prouincias confederadas; las quales en reconocimiento de sucessos tan ventajosos à sus intereses, dieron luego al Conde Mauricio, y à todos sus descendientes, la mesma tierra de Linghen, con el distrito que della depende, que todo haze vn Señorio mui noble.

El Conde Mauricio aprieta à Rembergh

Y la ocupa

Como tambiẽ à Murs

A Grol.

A Oldensel

Y à Linghẽ

Retiròse despues Mauricio con su gente à las estancias, àzia el fin del Otoño; y passando à la Haya, fue recibido en ella con señales de infinita alegria. Lo qual dio nueua ocasion à las Prouincias, que obedecian al Rei, de dolerse, y de gemir; considerando, que por los interesses de Francia, llenos de suma incertidumbre, se huuiessen oluidado tanto las cosas de Flandes. Y descontentaua aun mas, que por auerse querido defender, en beneficio de estrangeros, dentro de aquel Reino, la causa Catolica, se huuiesse desamparado la mesma causa en el Pais propio del Rei; dexando caer tanta parte en mano de rebeldes, y de Hereges, los quales, por todos los medios mas desesperados, querian mantener contra la Iglesia, y el Rei, implacablemente su doblada perfidia.

Quexas de las Prouincias obedientes.

Entretanto acabò aquel año, y començò el otro de mil y quiniẽtos y nouenta y ocho, año memorable, por dos acontecimientos los mayores que podian suceder entonces. El vno fue la paz que se concluyò entre los dos Reyes, despues de guerra tan atroz. El otro fue el matrimonio que se efetuò entre el Cardenal Archiduque, y la Infanta Isabel, primogenita del Rei de España,

se-

ſeñalandole el padre por dote los Paiſes Baxos. Quanto à la paz, mucho tiempo antes auia introducido las platicas el Pontifice Clemente Octauo, mouido de aquel meſmo zelo, con el qual auiendo yà concluido felizmente la reconciliacion del Rei de Francia con la Sede Apoſtolica, auia deſeado deſpues reconciliar entreſi los dos Reyes con vna buena paz, y concordia, la qual eſtableciesse tambien tanto mas el vniuerſal repoſo en la Chriſtiandad. Por eſta cauſa, diſpueſtas ante todas coſas las materias con prudentiſsimos oficios, auia deſpues deſpachado à Francia vn Legado; eligiendo para miniſterio tan importante à Alexandro de Medices, Cardenal de Florencia, que ſe nombraua con eſte titulo, por el Arçobiſpado que tenia de aquella ciudad. Por la pureza de la vida, por la grauedad de las coſtumbres, y por la deſtreza en tratar los negocios, fue reputado de todos eſte Cardenal habiliſsimo para eſte manejo. Y eſtas con otras virtudes, le hizieron deſpues ſuceder, ſi bien por breuiſsimos dias, al meſmo Clemente en la Sede Pontifical. Paſsò al principio del año de Paris à Veruin, lugar acomodado ſobre el confin, entre las dos Prouincias de Enau, y de Picardia, donde vnidos con èl los Diputados de los dos Reyes, ponia toda diligencia en vencer las dificultades que ſe interponian en la efetuacion de la paz. Inclinauaſe mucho el Rei de España à quererla, aunque le era forçoſo reſtituir tantas Plaças, venidas à ſu poder, dentro de la Picardia. Mas ſin la entera reſtitucion, no podia ſeguirſe la concordia. En lo reſtante conocia èl eſtar mui vezino à la muerte por ſu edad anciana, y oprimida caſi de continuas indiſpoſiciones. Que le quedaua ſolamente vn hijo, y eſſe todavia jouen. Que ſeria de gran ventaja para el hijo no heredar vna guerra tan atroz, y con vn enemigo tan poderoſo. Que hallaria ſus Reinos exauſtos con tan exceſsiuos gaſtos. Y finalmente, que recibirian tambien gran beneficio los nueuos Principes que penſaua dar à Flandes, ſi hallaſſen primero bien pacificada la Francia con èl. Eſtas eran las principales razones que hazian inclinar tanto al Rei de España à la paz.

Interponeſe el Papa Clemente Octauo para acomodar ambos Reyes.

Por eſta cauſa deſpachò à Francia al Cardenal de Florencia.

Iunta en Veruin.

Conſideraciones que mueuen al Rei de España à la paz.

Pero no eran nada menores las otras que perſuadian al Rei de Francia à abraçarla en todo caſo. Conſiderauaſe por aquella parte, que el mayor impedimento del Rei à la ſuceſsion del Reino, le auia venido de los Eſpañoles. Que ſu Reino no podia hallarſe, ni mas deſpedaçado por tantas diſcordias, ni mas conſumido por tantos gaſtos. Que era yà tiempo de gozarle debaxo de vna ſegura obediencia; y tambien, ſi fueſſe poſsible, debaxo de vna miſma Religion. Que eſto no podia ſuceder, ſi no es reconciliandoſe bien el Rei con la Sede Apoſtolica, y eſtableciendo vna buena paz con el Rei de España. Que auiendo acontecido yà con felicidad la vna deſtas coſas, ſe debia deſear tambien el buen ſuceſſo de la otra; demodo, que deſpues de auer padecido la Francia tan horribles calamidades de facciones, y de alborotos, pudieſſe vna vez gozar de aquellas comodidades, que le acarrearian con feliciſsimo trueco, la reunion, y la quietud. Por tan eficaces motiuos ſe auia diſpueſto el Rei de Francia con toda inclinacion, à deſear la concordia. Por lo qual ſueltos deſpues de vn largo manejo, con el valor, y autoridad del Legado, los ñudos que dauan mayor impedimento à la dichoſa ſalida del negocio, al principio de Mayo ſe concluyò, y eſtableciò entre los dos Reyes la paz. Con tanta gloria del Pontifice Clemente en particular, que por todas partes reſonauan las vozes con grandiſsimos aplauſos, no pudiendo juzgarſe bien, con qual accion auia èl merecido mas, ò con aquella de auer ſucedido antes por medio ſuyo la referida reconciliacion de vn Rei tan grande con la Santa Sede; ò con la otra de reſtituir la paz vniuerſal à la Chriſtiandad, ajuſtando entreſi las dos Coronas. Baſtanos tocar aqui breuemente eſta materia, la qual no tiene propio lugar en la hiſtoria que deſcri-

Razones q̃ hazen inclinar tãbien al de Francia.

Sucede finalmente la paz.

Y con ſuma gloria del Pontifice.

Matrimonio propuesto entre el Cardenal Archiduque, y la Infanta Isabel.

criuimos. Y por tanto passando al matrimonio, referirèmos sucintamente, primero las consultas que sobre èl interuinieron, y despues la resolucion que tomò el Rei.

Tratandose, pues, de separar con tal matrimonio perpetuamente las Prouincias de Flandes de la Corona de España, se consultaua el mayor negocio, sin duda alguna, que gran tiempo antes se huuiesse ofrecido resoluer en aquella Corte. Passaua el Rei entonces de setenta años. Y si biẽ èl por la edad, y por tan largos y graues manejos, era Principe de consumada prudencia, y que podia tomar por si mismo la mas dificultosa resolucion; con todo esso se hallaua grandemente suspenso en abraçar esta. Combatiale por vna parte el amor à la Infanta, y por otra la obligacion à la Monarquia. Ninguna cosa auia deseado el Rei mas, que colocar en el grado mas alto de matrimonio la Infanta; assi por ser hija suya primogenita, y poder facilmente con la muerte del hijo vnico, passar à ella la sucesion de tan dilatado Imperio; como por la ternura de afecto, con el qual siempre la auia amado por si mesma, y criadola con sumo gusto continuamente à su lado. Y à la verdad, era fama comun, que por mucho tiempo no se auia visto Princesa en Europa, en cuya persona concurriessen tan raras calidades de cuerpo, y animo, como en ella se descubrian. Era tambien grande la aficion que el Rei tenia al Cardenal Archiduque. Porque desde mancebo (como yà tocamos) viniendo à España, y deteniendose despues siempre en aquellos Reinos con acciones dignas de alabança, yà dentro de la Corte de Madrid, yà en el Gouierno de Portugal; se auia conformado demanera con todos los sentimientos del Rei, que auia emprendido imitarle en todas las cosas cõ proporcionada medida. De que obligado mas el Rei à amarle, y fauorecerle, se veìa, que le trataua, no como à Aleman, sino como Español, ni con demostraciones solas de tio, mas con afecto verdadero y propio de padre.

Motiuos del Rei en desear el efeto.

Calidades estimables de la Infanta.

Y del Cardenal Archiduque.

Estas consideraciones hazian inclinar mucho al Rei al matrimonio insinuado, y à conceder en dote à la Infanta las Prouincias de Flandes. Mas por otra parte el diuidir tan noble miembro del cuerpo de aquel Imperio, que èl auia heredado de sus ascendientes, le hazia grandissima fuerça en contrario. Pareciale, que la mayor esperança de conseruar las Prouincias obedientes, y de reunir con ellas en la forma antigua las rebeldes, consistiria en darles vn Principe propio, que se hiziesse Flamenco, y de quien tambien recibiessen descendencia Flamenca. Y temia, que no haziendose esto, sucederia por ventura vn dia la perdida entera de todas. Con todo esso creìa, que no se debia ceder tanto à este peligro, ni perder tan facilmente la ventaja, q̃ por otras consideraciones recibia la Corona de España, de posseer aquella parte sola, que le quedaua en las Prouincias de Flandes. Estaua perplexo el Rei sumamente entre las dificultades que nacian en esta materia. Ni eran menores las dudas en su Consejo, donde por su orden, con toda atencion se examinaua el negocio. Hallauase entonces en la Corte de España el Conde de Fuentes, despues de auer buelto de Flandes con suma reputacion. Muerto el Duque de Parma, auia tenido los primeros empleos (como se mostrò) cerca del Conde de Mansfelt, y tambien del Archiduque Ernesto, Gouernadores de aquellas Prouincias. Y en su gouierno propio auia alcançado gran nombre en la batalla de Dorlan, en la recuperacion de Cambray, y en los demas sucessos prosperos, conseguidos de las armas de España, debaxo de su diciplina, en la frontera de Picardia, contra las de Francia. Auiale señalado yà el Rei al gouierno del Estado de Milan, y de las armas Reales en Italia. Y sin duda, en la nacion Española, no auia entonces otro alguno que en la professsion militar fuesse mas estimado. Oponiase el Fuentes, quanto podia al matrimonio con la cessión de los

Sentimientos del Rei en orden à separar de la España las Prouincias de Flãdes.

Tratase del matrimonio en el Consejo del Rei.

Conde de Fuentes.

Oponese à la cessión de los Paises Baxos.

los Paises Baxos. Mas por otra parte Christoual de Moura Conde de Castel-Rodrigo, el qual se hallaua en grandissima autoridad con el Rei, defendia eficazmente la opinion contraria. Muchos años antes, que sucediesse la deuolucion de Portugal, auia salido de aquel Reino el Moura, y venido à Madrid cō la Princesa doña Iuana viuda, hermana del Rei, en puesto mui calificado; y muerta la Princesa, passado luego à la Casa propia del Rei; donde se detuuo siempre ocupado en diuersos y nobles empleos. Sucediendo despues la deuolucion, el Rei no se auia valido de otro alguno mas que del Moura, en las ocurrencias de aquel tan importante manejo. Desuerte, que del Duque de Alva por vna parte con las armas, y del Moura por otra con la negociacion, se auian vencido bien presto las dificultades que se encontrauan. Creciendo despues el Moura siempre mas en merito con el Rei, y juntamente en gracia, y autoridad, con ninguno mas se aconsejaua en estos vltimos tiempos. Queriendo, pues, el Rei tomar entera resolucion sobre este negocio; juntando vn dia el Consejo en su propia Camara, donde èl estaua casi siempre en la cama, por la debilidad nacida de los años, y de la gota; el Conde de Fuentes razonò desta manera.

Christoual de Moura Conde de Castel-Rodrigo, defiende la opinion cōtraria.

Razonamiento del Fuentes cōtra la separacion de Flandes.

" Es tan grande la ventaja (poderosissimo Principe) que reciben de Flandes los muchos miēbros, de que està compuesto el Imperio de vuestra Magestad, que el querer aora priuarle de vno tan noble, seria, à mi juizio, de grauissimo daño à todos los otros. Por doquiera que haze el Sol su curso, camina sobre algun lado de vuestros Reinos. Mas si bien por tantas partes el mundo os reuerencia, y se os inclina, vèse con todo esso, que por aquella de Flandes mas, que por todas las otras, vuestros mayores enemigos, y emulos, resperan vuestra grandeza, y la temen. Quales, y quan grandes sean las comodidades de aquellas Prouincias, ninguno lo sabe mejor, que vos mesmo. Aqui del gloriosissimo Emperador vuestro padre, cō aquella memorable renunciacion, fuistes colocado en su herencia, antes de serle heredero. Aqui començastes à tomar los anuncios de tan alto y penoso gouierno. Y deteniendoos aqui algunos años, tuuistes ocasion vos mesmo de probar siempre mejor, quanto importaua à vuestra grandeza posseer aquellos Estados, juntamente con lo restante de vuestro Imperio. Con las armas de Flādes hizistes entonces vna paz mui ventajosa con el Rei de Francia. Con aquellas armas aueis socorrido muchas vezes despues la causa Catolica de aquel Reino; y defendido contra el presente Rei, en estos vltimos tiempos, con grā de honra la vuestra propia. Y quantas vezes desde alli aueis ayudado à los Catolicos de Alemania? Y en que espanto, especialmente por aquella parte, pusistes pocos años ha tambien la Ingalaterra? Dà bueltas el mundo con perpetuas mudanças, y està en continuo parto de cosas nueuas. Y por tāto debe creerse, que à las ocasiones de los tiempos passados naceràn otras muchas semejantes en los siguientes; demanera, que nada menos entonces seràn necessarias de nueuo las armas de Flandes en fauor de la Iglesia, ò desta Corona, ò de entrambas, casi siempre vnidas entresi. Yo conozco la declinacion que se ha padecido en aquellas Prouincias; confiesso los peligros que puede causar cada dia mas la mesma rebelion obstinada de dentro, y la mala correspondencia que los vezinos siempre han vsado fuera. Con todo esso, midiendo bien lo que resta obediente en Flandes, y añadiendo otras fuerças que dà vuestra poderosissima Monarquia; porque no se tendrà esperança, que la causa tan justa de vuestra Magestad se mejore alli; ò a lo menos seguridad, que no se empeore? Que si con el nueuo Principado cessasse en aquellos Paises la guerra, y cessassen juntamente los gastos, grande aliuio sin duda recibiria dello esta Corona, y se lleuaria mejor en tal caso verla sin aquellas Prouincias. Mas debiendose creer, que

" que ardera en ellas, mas que nunca, la " guerra, por el amor que los rebeldes " tienen à la libertad, y à la Heregia; y cō- " siguientemente por el odio que muestran à la sangre Austriaca, y en especial " à esta de España dedonde saldria el nueuo Principado; no será necessario, que " todavia esta Corona lleue sobresi tambien el peso de las armas, de los gastos? " De otra suerte de que seruiria formar " tal Principado, si las fuerças de España " no huuiessen despues de mantenerle? " Assi el daño que recibiria vuestra Mo- " narquia por vna parte, no se recompen- " saria con algun beneficio por la otra. " Y assi faltandole la ventaja que le ha da- " do siempre el poder de Flandes, podria " recibir tal perjuizio, que por ventura cō " el tiempo huuiesse de probar cada dia " efetos peores. Conserue, pues, España " à Flandes; y mantenga aquella Plaça de " armas de vuestro Imperio. Ni las gran- " des Monarquias pueden estar sin gue- " rras, ni hazerse las guerras sin soldados, " ni criarse ellos sino es entre las armas. " Y que escuela mas florida podria de- " sear la España, que la que ha gozado " por tantos años, y goza de presente en " Flandes? Por tanto, mi opinion seria, " que vuestra Magestad no desmembrasse " de sus Estados, Prouincias tan impor- " tantes. No faltarán à la suma grandeza, " y al infinito saber vuestro, otros me- " dios, con los quales pueda la Serenissi- " ma Infanta, quedar acomodada en la " forma que merecen sus excelentes vir- " tudes por si mesmas; y la alteza de su grā " do tan justamente pide.

Mas opusose à esta opinion el Conde de Castel-Rodrigo, y habló desta suerte.

Discurso en contrario del Conde de Castel-Rodrigo.

Yo no seria jamas de parecer (gloriosissimo Principe) que vuestra Magestad disminuyesse de alguna parte, aunque minima, sus Reinos, y Estados, sino juzgasse, que de la diminucion re- " sultasse beneficio antes que daño à vues- " tra grandeza. Tratase oy de casar la se- " renissima Infanta; y cada vno sabe qua- " les sean, y quan sublimes las prerrogati- " uas que en su Alteza concurren, de sangre, y de merecimiēto. Pues si del cuer- " po inmenso de tantos Estados, que Dios " ha dado à vuestra Magestad, puede do- " tarla con algunos, que el separarlos cau- " se, como he dicho, beneficio, antes que " perjuizio à los otros; porque no se de- " be creer, que vuestra Magestad se indu- " cirá con gusto à efetuar la execucion? " Y en este caso, como puede dudarse, " que vuestra infalible prudencia luego " no piense en los de Flandes? Ellos son " los mas remotos de todo lo restante de " vuestro Imperio en Europa. Ellos los " mas diferentes de lengua, de costum- " bres, de leyes, y de todas las demas co- " sas. Ellos han aborrecido mas que to- " dos los otros el sujetarse à gouierno, " como ellos dizen, forastero; y por con- " siguiente han deseado mas tener vn pro " pio Principe separado. Por estas razo " nes, apenas partistes de aquellos Paises, " que començò publicamente à cundir " en ellos la Heregia. Despues passaron à " los tumultos; de los tumultos à la rebe- " lion, y de la rebelion à vna cruelissima " guerra. Son yà quarenta años que dura " viuo el incendio. Y quantas vezes por " extinguirle, fuera de la prueba de las ar- " mas, aueis introducido tratados de con- " cordia? Pero siempre en vano. Tan in- " domita ha salido la doblada rebelion " de los propios Flamencos contra la " Iglesia, y contra esta Corona; y tan gran " de ha sido la ayuda que de continuo " han recibido casi por todos lados de " aquellos vezinos. Desuerte, que la O- " landa, la Celanda, y otras de aquellas " Prouincias que tienen en la mano las " armas, se muestran cada dia mas obsti " nadas en no querer jamas boluer à la o- " bediencia de España. Aora si vos con " auer viuido los años enteros en aque- " llas Prouincias, con tanta experiencia " de las cosas dellas, y de las vniuersales " de todo el mundo; con tantas fuerças, " y con tan valerosos Capitanes, quando " la Francia ha padecido mas sus internas " plagas, y la Ingalaterra ha temido tam- " bien padecerlas debaxo del dominio " de vna muger, no aueis podido euitar " tan graues perdidas en Flandes; como "

no se debe temer, que vuestros sucessores no ayan de recibirlas cada dia mas graues? Desuerte, que esta Corona finalmente (Dios no lo permita) venga vn dia à quedar de todo punto priuada de aquellos Paises? Quãto mas guerreros se hazen cada dia los rebeldes? Y quanto mas và creciendo siempre la vnion entre ellos? Y quanto mas de aqui adelante la Francia, y la Ingalaterra podrà fomentarlos? La Francia, puesta en paz; y la Ingalaterra, que espera de vn dia à otro al Rei de Escocia por sucessor? Hasta las Indias llegan los males que padece la España en Flandes; y se puede temer, que de las Orientales passen con mas graue daño tambien à las Occidentales. Como el cancer que està en vn miembro del cuerpo humano và consumiendo el vigor de todos los otros; assi la parte llagada de Flandes cada dia mas haze debilitar el cuerpo de vuestro Imperio. Vèse, que para mantener aquella guerra no basta el oro de las Indias; no basta la gente que dà la España, y la Italia, ni la que para este efeto continuamente se leuanta en Alemania. A aquel voraz animal con el sustento crece siẽpre mas la hambre. Y quanto tragan solos los motines por si mesmos? Hechos yà tan domesticos, que acabado el vno comiença el otro; y de ordinario muchos à vn tiempo se vèn suceder con graue daño. En tal estado se halla Flandes, assi de perdidas, que hasta aora ha padecido la Corona de España, como de aquellas que en adelante pueda recibir. Mi opinion, pues, seria que vuestra Magestad diesse en dote à la Serenissima Infanta los Paises Baxos, de los quales formando vn Principado en la hija, y honrando juntamente al Cardenal Archiduque vuestro sobrino, con hazerle su marido, reciban finalmente deste modo los Flamencos vn Principe propio, como en todo tiempo han deseado tan viuamente. Saliendo fecundo, como se puede esperar, el matrimonio de los nueuos Principes, vendria por lo menos la Iglesia; y la sangre de Austria à conseruar las Prouincias obedientes, quando la Corona de España no pudiesse conseruarlas. Ni se deue temer; que entre aquel ramo, y este no huuiesse de passar aquella buena, y fructuosa correspondencia, que passa entre este, y el otro de Alemania. Y de quanta fuerça puede ser este exemplo? En el qual se vè, que el Emperador vuestro padre, con suma prudencia, quiso engrandecer alli aquel ramo Austriaco, porque juzgò por impossible, que aqui en el vuestro de España, si bien el principal, mas mui desunido de la Alemania, durassen aquella, y esta grandeza juntas entre si. Gozarian entonces del nueuo Principado Flamenco los vezinos, y le ayudarian tanto en adelante, viendole desmembrado desta Corona, quanto se han mostrado contrarios por lo passado, viendole vnido. A los zelos sucederia la confiança. En lugar de fomentarse de aquellas partes la guerra, se recibirian amigables oficios, para alguna introduccion de paz. Y establecida con aquel matrimonio la descendencia Flamenca; porque no se esperaria juntamente, que al fin tambien las Prouincias rebeldes poco à poco se vniessen con las obedientes en la forma antigua? O este puede ser el remedio que reste para curar las llagas de aquellos Paises; ò ninguno otro serà bastante jamas para sanarlas.

En acabando de razonar el Moura, los otros Consejeros manifestaron sus sentimientos. Con el de Moura se conformaua Iuan de Idiaquez, Ministro tambien de grandissima autoridad con el Rei. Auia exercitado el Idiaquez (como en otra ocasion diximos) las embaxadas de Genoua, y de Venecia en Italia, y boluiendo à España, despues de otros seruicios, y merecimientos, tenia entonces vno de los primeros lugares en los manejos mas importantes de la Corona. Pero no faltauan en el Consejo otros, que se inclinauan à la opi-

Iuan de Idiaquez.

opinion del Fuentes;y asi quedò el Rei todavia suspenso por algun tiempo. Cō todo esso preualecieron con èl aquellas razones, por las quales se auia inclinado antes, y despues siempre mas à hazer la cesion de los Paises Baxos, y à darlos en dote à la Infanta su primogenita, efetuādo el matrimonio insinuado. Considerava, y antevia en particular, à quāta potencia cada dia mas se leuantaria la Francia. Que à la Reina de Ingalaterra, puesta en los vltimos terminos de su edad, sucederia el Rei de Escocia, vniendo aquel Reino al de Ingalaterra, y formādo vno solo de toda la grā Bretaña. Que de aquellas partes creceria siēpre la ayuda à la rebelion de Flandes, y por consiguiente el temor, de que vn dia huuiesse de perder de todo punto la Corona de España aquellas Prouincias. Veîa los peligros que podian amenaçarle cada dia mas en las Indias. Y juzgaua, que si Flandes se vnia todo debaxo de vn Principe Austriaco, las Prouincias maritimas, boluiendo à gozar, como antes, el comercio de las Indias en España, no pensarian mas en sus nueuas nauegaciones tan largas, y costosas. Mas sobre todo mostraua el Rei tener gran sentimiēto de las perdidas que la Iglesia auia tenido yà en Flādes, y que podia de nueuo recibir cō las suyas al mismo tiempo. Y finalmēte se creîa, q̄ fuera de las tocadas razones, le auia hecho grā fuerça el considerar, que pudiēdo morir su vnico hijo, y auiendo de sucederle en tal caso la Infanta, seria consejo prudente darle vn marido tan conocido, hecho yà Español, y que no ocasionaria alguna suerte de alteracion à las cosas de España. De modo, que resoluiendose el Rei totalmente al matrimonio, hizo formar las Capitulaciones, y las de mayor mōta fuerō estas. Que èl daua al Archiduque Alberto su sobrino por muger la Infanta Isabel su primogenita. Que renunciaua à la hija las Prouincias de Flandes en dote, y juntamente el Condado de Borgoña, para q̄ las gozasse con el marido. Que sucediessen los varones, ò las hembras, q̄ naciessen deste matrimonio, prefiriendo aquellos à estas; y siempre los primogenitos, ò primogenitas. Quedādo heredera vna hembra, debiesse casar con el Rei ò Principe de España. Que no se pudiesse hazer matrimonio alguno de varones, ò hembras, sin participacion, y consentimiēto del Rei de aquel tiempo. Faltando la descendencia en los Principes de Flādes, boluiessen aquellos Paises à la Corona de España. Se obligassen los Principes à hazer desistir sus subditos de las nauegaciones introducidas en las Indias. Quādo llegassen à la sucesion, jurassen de professar la Religion Catolica Apostolica Romana; y conseruassen inuiolablemēte solo el exercicio della. Cōtrauiniendose à estas cōdiciones, boluiessen à recaer nueuamēte aquellos Paises à la Corona de España. Estas erā las Capitulaciones principales. Y en esta cesiō no reseruaua el Rei otra cosa para si, y para sus sucessores, q̄ el intitularse todavia Duques de Borgoña, cō la reretenciō del Ordē del Tuson. Establecido el matrimonio, embiò luego el Rei las Capitulaciones al Archiduque, parā q̄ cōuocādo los Estados generales de las Prouincias sujetas, sacasse dellas el cōsentimiento necessario. Hizose la Iunta en Bruselas, y despues de algunas dificultades, se aprobarō las Capitulaciones. Ni se puede creer, quātas señales de alegria hizierō aquellos pueblos, por la esperança de q̄ huuiesse de estar nueuamēte Flādes debaxo de su propio y antiguo Principado. Mas no se puede dezir, quāto se mostrarō cōtrarias à estos sentimiētos de las Prouincias Catolicas, todas las otras q̄ se auiā apartado de la obediēcia de la Iglesia, y del Rei de España. Publicauā entre si cō amarguisimas vozes, que este Principado seria de apariencia vana. Que hallandose la Infanta yà mui adelante en los años, auian querido los Españoles, con hermosos halagos, dar vn matrimonio infecūdo à Flādes. Que por esto los nueuos Principes pareceriā en forma de Gouernadores, mas que de Principes. Que auiēdo de ser todavia mātenidos cō las armas de España, dominariā cō ellos mas que nunca los Españoles. Que en las

Inclinase el Rei à la segunda opinion.

Y por quales respetos principalmente.

Concluyese el matrimonio con la cesion de Flandes.

Y se formā las Capitulaciones.

Las quales quedan aprobadas de los Estados generales Catolicos de Flandes.

Sentimientos de las Prouincias vnidas cerca deste matrimonio.

Capitulaciones matrimoniales se habla-
ua de Flandes, como de vn Feudo suje-
to à la España, y no de vn Pais depen-
diente de su propia Soberania;y que por
señas desto las Capitulaciones se veîan
llenas de condiciones,para hazer recaer
mui presto los Estados de los Principes
nueuos debaxo de aquella Corona. Pero
que sucediessen,ò no tales casos, las Pro
uincias vnidas , no mudarian jamas sus
primeros sentimientos; ni reconoceriã
otro imperio que el suyo mesmo. Estos
eran los conceptos que por Olãda, Ce-
landa,y las demas Prouincias vnidas co-
rrian entonces en orden al matrimonio
insinuado. Preparauase el Archiduque
entretanto à partir a España , donde el
Rei le llamaua con grande instancia. Pe-
ro conuenia, que antes proueyesse à mu
chas necessidades, en que se hallauan las
cosas de Flandes. Auian crecido con tã-
to excesso los desordenes de los moti-
nes,que en todos los presidios mas cali-
ficados auia aquella peste hecho sentir
su contagio. Primero se vio cundir casi
en todas las Plaças de Picardia q̃ los Es-
pañoles tenian obligacion à dexar en
execucion de la paz. Por lo qual el resti-
tuirlas satisfaciendo à los presidios,con-
sumiò vna gruessa cantidad de dinero.
Dentro de Flandes,poco despues,se auiã
amotinado tãbiẽ las guarniciones acos-
tumbradas à estar en las Ciudadelas de
Cambray,de Amberes,y de Gante, que
erã las tres mas zelosas defensas del Pais
obediente. Y aquella peste se auia esten-
dido por tantas partes , q̃ yà vn presidio
competia cõ el otro,no en mostrar dis-
posicion , sino repugnancia al seruicio
del Rei. Escusaualos verdaderamẽte, en
parte, el defeto de las pagas. Con todo
esso se veîa preualecer la dissolucion à
la necessidad. Pero al fin viniẽdo nueuo
dinero de España, y auiendole dado tã-
bien el Pais,pudo el Archiduque satisfa-
cer à la soldadesca,y aprestarse al deter-
minado viage de España. En su ausencia
auia de quedar el Almirante de Aragon
con el gouierno de las armas,y cõ la en-
tera administracion el Cardenal Andrea
de Austria, Obispo de Constancia, que
à este fin se auia yà partido de su Casa de
Alemania, para venir à Flandes. Desea-
ua mucho el Rei ver efetuado el matri-
monio de la hija antes de su muerte.
Por lo qual instò de nueuo al Cardenal,
que dexado el habito Cardinalicio,y to-
mando el de Principe seglar,con toda la
mayor diligencia viniesse à verle. Pero
no podia el Archiduque,fuera de los re-
feridos impedimentos, que le auian de-
tenido,solicitar mui aprisa el viage;por-
que concluyẽdose al mesmo tiempo el
matrimonio entre el Principe de Espa-
ña,y la Archiduquesa Margarita de Aus-
tria, que residia en Gratz, tierra princi-
pal de la Carintia , el Archiduque auia
de sacarla de aquel lugar, juntamente cõ
la Archiduquesa madre della, y traerlas
ambas à España. Llegò en este medio
à Flandes el Cardenal Andrea, para go-
uernar aquellos Estados , como se ha
dicho, hasta que assistiessen los nueuos
Principes. Arribò el Cardenal , pocos
dias antes que partiesse el Archiduque,
y en recibiendo la instruccion, que mas
conuenia en orden à las cosas de aque-
llos Paises, el Archiduque mediado Se-
tiembre se puso en camino para Ale-
mania , con animo de visitar primero
al Emperador su hermano,y passar des-
pues à Gratz por la ocasion insinuada.
Mas apenas entrado, tuuo nueua, que el
Rei, siempre mas agrauado de los años,
y de las indisposiciones , à la mitad del
propio mes auia muerto. Passaua en-
tonces de setenta años poco mas ; y los
vltimos auian sido dolorosissimos, por
los extraordinarios tormentos que le
hizo padecer la gota. Assi despues de
auer Reinado quarenta y tres años , ter-
minò la vida Felipe Segũdo, Rei de Es-
paña,y señor de tantos Reinos,y Paises.
Fue de pequeño cuerpo, mas bien pro-
porcionado, de noble rostro, todas las
facciones,y colores à lo Austriaco. Nin-
gũ siglo vio por vẽtura jamas Principe
mas graue,y mas cõpuesto. A la medida
de tan grande Imperio tuuo la capaci-
dad para gouernarle. Inclinòse siempre
mas à la quietud, que à las armas ; y sin
duda sus calidades de cuerpo, y de inge-
nio,

Motines en los presidios Españoles.

Satisfaciõ que recibẽ de sus pagas.

El Cardenal Andrea de Austria viene al gouierno de Flandes.

Matrimonio entre el Principe de España, y la Archiduquesa Margarita de Austria.

Llega el Cardenal Andrea à Flandes.

Y parte luego el Archiduque.

Muerte de Felipe Segundo Rei de España.

Elogio de su persona.

nio, parecian mayores para la paz, q̃ para la guerra. Por lo qual passando a España, despues de su vltimo viage, y estãcia de Flandes, se detuuo en ella continuamente; despachãdo desde aquel centro, en su retrete, y à modo de Oraculo sus ordenes, y donde era necessario, rigiendo las guerras en todo tiempo por medio de sus Capitanes. Tuuo quatro mugeres; y de las tres le nacieron, entre hẽbras, y varones, diuersos hijos. De la primera salio Carlos; cuyo tragico fin enseñò, con quanta razon los Principes, forçados de justa necessidad, hazen preualecer al amor dela sangre la obligaciõ de los Estados. Y de la vltima le quedò Felipe Tercero, que de nueuo ha dado otro Rei Felipe à la Monarquia Española. El Segundo por su natural, y tambien por elecciõ, fue sumamẽte zeloso de su autoridad. Por esto se inclinò à la seueridad, y casi nunca se vio dexar aquella graue magestad, q̃ en todo tiempo tuuo en el aspecto, en las palabras, y en todas las acciones. Mostròse sobremanera facil en dar audiẽcia; ni menos facil en sufrirla, q̃ en darla; no auiendo memoria q̃ jamas interrũpiesse à alguno, por mas q̃ vsasse mal de su benignidad, y paciencia. Todas las demas horas gastaua enlos negocios; conociendo, q̃ vna maquina de Imperio tan dilatado, pedia tãbien vna aplicacion tã frequente de manejo. Cõ seuerissimo cuidado mãtuuo en primer lugar la Religiõ, y la justicia, y cõ no esperadas elecciones, q̃ en secreto le inspiraua el merecimiento, sin q̃ tuuiesse en ellas parte alguna el fauor, procurò siẽpre aplicar los sujetos mas dignos al ministerio de la vna, y de la otra. Su larga edad, cõ tã largo gouierno, le hizo prouar mas las bueltas varias de la fortuna, y juntamẽte descubrio mas, quan igual, constãte, y superior à si mesmo fuesse en todos los sucessos. Y à la verdad se podria dudar, si preualecierõ en èl los prosperos, ò los aduersos. Porque qual felicidad mayor podia èl desear, q̃ posseer la España con tanta quietud? Què señorearla toda, con la agregacion de Portugal? Que gozar tan pacificamẽte sus Estados en Italia, y verse tan respetado en los de otros Principes? Que atribuirse à èl, en gran parte, la memorable vitoria de Lepanto, en fauor de los Christianos? Que auer, sin mouerse, mantenido tan honrosamente la reputaciõ de su nombre; y hecho reuerẽciar, ò temer siempre tanto, la magestad de su Imperio? Mas sobre todo tuuo por suma fortuna, y gloria, el ser reputado por tan gran defensor de la Iglesia; y que en tantas ocasiones, y de tantas partes, se inuocasse su zelo, con sus fuerças, para fauorecerla, y ampararla. Estas prosperidades, con otras muchas, conseguidas en diuersos tiempos, ò de paz, ò de guerra, se pueden referir. Al contrario, que aduersidades mayores podian sucederle, que ver à Flandes embuelto en tan largas y horribles turbaciones? Que perder tan gran parte de aquel su mas antiguo patrimonio? Que con las llagas de aquellos Paises, auerse començado tambien à llagar los mas remotos de las Indias? Que perderse con tãta desgracia aquella poderosa armada, que auia de assaltar à Ingalaterra? Ni se igualò cõ sus esperanças el sucesso de aquellos designios, que tuuo en las rebueltas acaecidas en Frãcia. Poco dichosos pueden tambien juzgarse los sucessos domesticos de su propia Casa; con tantos matrimonios; con la sucession apenas de vn hijo varon; con la funesta muerte del primero; y con las sospechas de menos fidelidad con que murio don Iuan. Tanto mas son aparentes, que verdaderas, las felicidades que adora el vulgo en los Principes. Y tanto mayor prueba desto dàn aquellos que ocupan lugares mas sublimes, y grandes entre ellos. Pero en los casos de la fortuna, como por la mayor parte fueron estos, no se debe culpar la prudencia humana. Que en lo restãte las virtudes propias de Felipe Segundo, se descubrierõ en tan alto grado, y le hizieron Principe tã memorable, q̃ sin duda se hallaràn con dificultad, en los mas remotos tiempos, y en los mas vezinos, pocos que le igualen.



GVERRA DE FLANDES

ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO QVINTO.

SVMARIO.

VA el Archiduque à traer de Alemania à la nueua Reina de España, y llegan felizmente à la Corte del Rei su marido. Quedan entretanto poderosas las armas Reales de Flãdes; pero suceden grandes motines, y se consume mucho dinero en sossegarlos. Por lo qual faltando las pagas inuierna el exercito en los vezinos Paises de Cleues, de Vesfalia, y en otros sujetos al Imperio. Sientense desta nouedad los Principes interessados. Procuran recibir satisfaciõ por medio de la negociaciõ; y no alcançandola resueluen al fin tomarla cõ las armas. Sucede tardamẽte su mouimiẽto. En este medio sale en campaña el exercito Real gouernado del Almirante de Aragon, General de la Caualleria. Tratase de la empresa, a que debia aplicarse; y con la interuẽcion del Cardenal Andrea se determina hazerle entrar en la isla de Bomel, y poner el cerco à la tierra de Bomel, q̃ dà el nombre à la isla. Pero se opone con tantas fuerças el Mauricio, que el Almirante se vè forçado à dexar aquella opugnacion. Resuelue despues el Cardenal plantar vn gran Fuerte sobre vn angosto sitio de la isla, con intencion de dominar de aquel modo los passos de mayor importãcia sobre la Mossa, y el Vaal; y le intitula el Fuerte de S. Andres. Crece la obra con gran diligencia; y no obstante la contradicion de los enemigos, se reduce à perfeccion. Mueuese finalmente el Campo Aleman. Pone primero el cerco à Rembergh; mas retirase presto con poca reputacion. Despues passa à la recuperacion de la tierra de Res; y della tambien se leuanta con gran desorden, y confusion. Nacen graues discordias entre los Cabos que le gouiernan; de suerte, que no tarda mucho en desmandarse, y deshazerse de todo punto. Parten de España los nueuos Principes de Flandes. Llegados à Italia passan los Alpes de Saboya; entrã en sus propios Paises; vense cõ el Cardenal Andres, el qual se buelue à Alemania, y ellos son recibidos cõ toda la mayor solemnidad possible en Bruselas.

MVER-

Año de 1598.

MVERTO Felipe Segundo Rei de España, el Archiduque procurò acelerar el viage, à fin de traer à España la Esposa señalada al sucessor Felipe Tercero. Auia el Archiduque por esta causa tomado el camino de Alemania, como arriba tocamos. Por lo qual passando con presteza à Praga, y visitando en aquella ciudad al Emperador su hermano, de alli partio à Gratz, y despues cō la nueua Reina, y con la Archiduquesa madre della, entrò por la via del Tirol en Italia. Hallauase entōces el Pōtifice Clemente Octauo en la ciudad de Ferrara, recaida el año antes, cō todo el Ducado, à la Sede Apostolica. La ocasiō de la vezindad dio à la Reina, y al Archiduque la deseada comodidad, de ver celebrados sus matrimonios por las manos del mesmo Pōtifice; y no menos à èl de celebrarlos. Passarō, pues, de Trēto à Ferrara, cō todo su acōpañamiēto, aquellos Principes, donde recibidos del modo q̄ à semejātes personages còuenia, se efetuarō por el Pontifice los dos matrimonios en la Iglesia Catedral, cō aquella solenidad, y magnificencia q̄ tal acciō, hecha por tales manos, y entre tā esclarecidos Señores pedia. Hizo, como procurador el Archiduque, las partes del Rei; y las de la Infanta doña Isabel, el Duque de Sessa Embaxador del mesmo Rei en la Corte del Papa. Partiēdo despues de aquella ciudad la Reina con su madre, y cō el Archiduque, prosiguierō su viage àzia Milan; dōde llegando, y deteniendose algun tiēpo, passarō de alli à Genoua; y tomādo aqui la embarcaciō, arribarō cō prospera nauegaciō en pocos dias à España. Pero dexandolos en aquel Reino, y cōtinuando la relaciō de las cosas de Flādes, representarèmos cō toda breuedad los sucessos hasta aquel tiēpo, en q̄ llegaron los nueuos Principes. El Archiduque auia dexado à la partida estos ordenes al Almirante de Aragon. Que procurasse, lo possible, cōseruar el exercito hasta su buelta de España. Que escusasse qualquier cerco dificultoso, para no perder la gēte, ni hazer mayores gastos. Y q̄ en todo caso intentasse ganar algun passo acomodado sobre el Rheno, para entrar de la otra parte, si se pudiesse, en el Pais enemigo, y alojar alli el exercito. Y no sucediēdo esto, se procurasse alojarle en el Pais neutral del Duque de Cleues, y en los circūvezinos desta calidad. Dexò en particular esta comissiō el Archiduque; para q̄ semejātes alojamiētos siruiessen de pagas al exercito, à cuya necessidad no se podia satisfacer de otra suerte, por la grā cantidad de dinero q̄ los motines auiā cōsumido en tantas partes. Ademas, q̄ el Archiduque auia sido forçado à hazer tābien gastos mui cōsiderables, cō la ocasiō de tā largo y costoso viage, en el qual auia lleuado consigo vna esplendidissima Corte; por honra de si mesmo, y por acōpañar la nueua Reina cō toda ostētaciō de grādeza. Recebidos estos ordenes, y partido el Archiduque, passò luego el Almirāte al exercito. Poco antes auiā llegado à Flādes por mar 4U. Españoles, para llenar la Infanteria de los Tercios viejos, yà disminuida. Gaspar Zapena auia cōseguido el gouierno devno, q̄ primero estuuo à la obediēcia del Maesse de Cāpo Velasco, porque este alcāçò el cargo de General de la artilleria. Cōponiase entōces el exercito de 7U. Infantes Españoles, de 3U. Italianos, de 2U. Borgoñones, de mil Hiberneses, y de 7U. entre Alemanes, y Valones, cō 2500. cauallos, gente toda florida. Vezino à Ruremonda el exercito passò la Mossa, y cōtinuādo la marcha se acercò à la tierra de Orsoy, q̄ tiene su assiēto en la ribera izquierda del Rheno, y està tres horas de camino sobre Rēbergh. La intēciō del Almirante era ocupar aquel lugar, y fortificarle; y leuātando vn Fuerte en la otra ribera, assegurar el passo del Rheno en aquel sitio. Pertenecia Orsoy al Estado de Cleues, y por tāto, como en lugar de Pais neutral, quisiera el Almirāte no vsar de alguna suerte de fuerça en la entrada. Pero el efeto no pudo suceder de otra manera, por la oposiciō q̄ se hizo; la qual cessò casi luego, entrādo el Almirāte, y haziēdo buē tratamiēto à los moradores.

Viage del Archiduque.

El Papa Clemente en Ferrara.

Donde llegā la nueva Reina, y el Archiduque.

Y por mano del Pōtifice se celebran los matrimonios de entrambos.

Ordenes del Archique al Almirāte à su partida de Flādes.

Passa el Almirante al exercito.

Numero de la gente Real.

La Tierra de Orsoy ocupada de los Reales.

El Conde Federico Maesse de Campo General.

Viniendo en su poder la tierra de Orsoy, passò à la otra ribera del rio el Conde de Federico de Bergh, que exercitaua el oficio de Maesse de Campo General, cõ fin de leuantar, quanto antes, en aquella vanda el Fuerte insinuado. Para assegurar su fabrica, se dio al Conde Federico la gente necessaria. Y èl con toda diligencia se dispuso à la execucion. Y si bien fue forçoso gastar en ella mas de vn mes; en el qual estuuo siempre el Almirante en Orsoy, con el exercito alojado al rededor.

Fuerte fabricado del Almirante

Assegurado este passo, se juzgò en el Consejo de Guerra, seria mucho mas ventajoso el de Rembergh, por la calidad del lugar, y la mayor vecindad al Fuerte de Schinche. Estaua aquella Plaça en manos de los enemigos, y bien guardada, por la noticia que se tenia; y los Ordenes del Archiduque eran, que el Almirante reusasse los assedios. Con todo esso parecio al Consejo, que el de Rembergh se podria concluir presto; considerandose, que las Prouincias vnidas no teniã exercito en campaña, ni podian juntar fuerças para cõtraponer à las del Rei tan vigorosas.

El qual pone su Campo al rededor de Rembergh.

A los principios de Octubre plantò su Campo el Almirante al rededor de Rembergh. Tiene su asiento aquella Plaça, como otras vezes se ha dicho, sobre la ribera izquierda del Rheno. Es tierra de poco circuito, con vn pequeño castillo, que mira al rio, y con vna isla, que de su madre nace en la mesma distancia. Para mayor seguridad de la Plaça, se auia plantado vn Fuerte en la isla, y la Plaça defendia el Fuerte.

Assalta el Fuerte colocado en la isla.

Alojò el Almirante en la parte izquierda del rio, con el neruio mayor del exercito; y en la diestra el Conde Federico de Bergh, con la gente que yà se hallaua cerca de su persona. Y porque se juzgò necessario ganar primero el Fuerte de la isla, se començò à batir fieramẽte, y arruinar desde la vanda donde estaua el Conde, hasta que por aquel lado entraron en la isla los Maesses de Cãpo Luis de Villar con su Tercio Español; y la Barlotta cõ el suyo de Valones; y por este passaron tambien los Maesses de Campo Carlos Coloma, y el Estenléy, cõ sus Tercios de Españoles, è Hiberneses. Despues con las baterias formadas se embistiò el Fuerte mas de cerca. Y yà se disponiã los Reales al assalto; quãdo aduirtieron, que los de dentro, no queriendo esperarle, auian desamparado aquella defensa.

Y se haze dueño del.

Ocupado el Fuerte, crecieron tanto mas las esperãças de ganar en breue la Plaça. Auiala cercado estrechamente el exercito por todas partes, y adelantãdose con las trincheras, se preuenian las acostumbradas baterias, para venir tambien despues, segun el estilo militar, à los assaltos. Pero vn caso estraño hizo, que la cõquista sucediesse mucho antes de lo q̃ se pensaua. En vno de los torreones del castillo estaua toda la poluora de la artilleria, y era en cãtidad mui considerable.

Fuego encendido casualmente en la municion de los cercados.

Acaecio, pues, que vna bala de cañon, entre muchas que de continuo se tirauan desde fuera contra la tierra, y el castillo para arruinarle, entrò por vna ventana de aquella pieça, dõde la poluora se cõseruaua. Encendiose luego en ella el fuego; de cuyo impetu nacio vn terremoto tã horrible, no solo dentro del castillo, y del ambito de la tierra, sino en todo el cõtorno, q̃ el mesmo rio se estremeciò, y alterò sus hondas, y estuuieron en peligro de anegarse muchas naues, q̃ se hallauã en aquellas riberas.

Efetos espantosos q̃ ocasiona.

Sintierõse grauissimos mouimientos en los alojamiẽtos del Cãpo, y cayeron en ellos piedras de mucho peso, cõ grã copia de ceniças causadas del incẽdio. Mas el impetu particularmente contra el castillo fue tal, q̃ le bolò casi todo; matò al Gouernador de la Plaça, con la muger, è hijos; y entre aquellos que murieron dentro del castillo, y de las casas mas vezinas, hizo graue estrago en gran numero de otras personas.

Muerte del Gouernador.

Cõ esta desdicha perdierõ totalmẽte el animo los defensores. Por lo qual la mesma tarde tratarõ de rendirse, y salieron de la Plaça con honradas condiciones.

Rendimiento de la Plaça.

Con la entrada de las armas Reales en Rembergh, se atemorizò todo el Pais circunvezino. Poco mas abaxo de Rẽbergh, sobre el mesmo lado, està Burich, tierra tãbien del Duque de Cleues. Re-

Recibio ella luego quatro vanderas de Infanteria, que introduxo el Almirante. Enfrente de Burich, sobre la otra ribera yaze Vesel, tierra de las mas habitadas, de mayor comercio, y mejor asiento, de quantas se vèn sobre las riberas del Rheno. Por la parte mas principal della corre aquel rio; y por otra desagua en èl la Lippa, rio tambien noble, que viene de Vesfalia. En tiempos passados se vniò al Estado de Cleues la tierra de Vesel. Pero manchandose con la Heregia, y por esta causa poniendose en libertad, siempre ha querido mantenerse en ella; abraçando la secta de Caluino, como la mas enemiga de las Monarquias. Concibiendo grandissimo temor los vezinos, despues q̃ vieron acercarse tanto el exercito, de q̃ recibiendo presidio Español caeria su ciudad en manos del Rei, ò seria restituida à la Casa de Cleues, trataron luego de cōponerse cō dineros, por no recibir soldados. Iuzgādo facilitaria mucho la platica, el prometer ellos, q̃ se dexaria en adelāte exercitar libremēte en Vesel la Religion Catolica, añadierō à la primera oferta esta segunda. Aceptò entrābas con gusto el Almirāte; assi por gozar en tales aprietos dela comodidad del dinero, q̃ de cō cierto llegò à cincuēta mil escudos; como por cōseguir en lugar tan principal ventaja de tāta cōsideracion para la Religiō. Pagado el dinero, y admitidos en la ciudad diuersos Sacerdotes, y Religiosos, para q̃ se empleassen en los ministerios Eclesiasticos, quedarō libres detodo peso de guarniciō aquellos Ciudadanos. Tuuose esperāça, q̃ el exercicio Catolico se haria cada dia mas vigoroso en Vesel. Por lo qual passò allà el mesmo Nūcio Apostolico de aquel distrito del Rheno, q̃ reside de ordinario en la ciudad de Colonia, y fue recibido en ella cō toda demostraciō de respeto y hōra. Si biē el sucesso mostrò despues en breue, q̃ todo se hazia con engaño, por ceder à la presente necessidad, como en su lugar se cōtarà. De Burich passò el Almirāte con el exercito à la otra ribera del Rheno; pero lentamēte, porq̃ aū no se auia formado vn puēte de barcas, segū la intenciō q̃ se tenia. No quiso el Almirāte dilatar mas el assegurar los alojamiētos donde auia de inuernar la soldadesca. Dista la tierra de Res seis leguas de Vesel, y tiene su asiēto sobre el mesmo lado en la parte inferior del rio. Es vno delos mejores lugares de aquel cōtorno, y los moradores por la mayor parte son Catolicos. El Almirāte procurò cō medios suaues se recibiesse en èl algun numero de soldados. Mas reusandolo los vezinos, fue necessario amenaçarlos; desuerte, que à la vista dela artilleria se dispusierō à cōceder los alojamientos q̃ les pedia. Con la mesma oposiciō al principio, y despues cō forçada volūtad, recibio tābien presidio la ciudad de Emerich. Esta es la tierra mas gruessa, y mas Catolica del Ducado de Cleves; tres solas leguas distante de Res. Acercase mucho Emerich à la ribera del Ysel; sobre la qual posseîan las Prouincias vnidas diuersos lugares de importancia. El primero que se presentaua era Desburgh, y su conquista daua cōmodidad al Campo Real de entrar en la Velva, Pais enemigo mui fertil, y donde se deseaua introducirle. Este tambien era el orden mas apretado, que à su partida dexò el Archiduque. Pero temiendose desto los enemigos, auiā embiado allà cerca al Conde Mauricio cō buenas fuerças. Considerandose la oposicion que èl haria, y las dificultades del cerco, estando yà tan adelante la estacion, no le parecio al Consejo de Guerra venir de suerte alguna à la prueba de semejante empresa. Boluiose el Almirāte cōtra Dotechem, tierra poco apartada de alli, pequeña, y no fuerte, si bien acomodada para assegurar mas los alojamientos en la Vesfalia. Batiòse el lugar algunas horas; y yà se disponia el assalto. Pero los defensores se rindieron sin hazer mayor resistencia. Vino tambien à manos del Velasco General de la artilleria, el vezino castillo de Sculēburgh, mui acomodado para cōseruar à Dotechem. Y porq̃ entretāto auiā caido mui gruessas lluuias, y no se podia platicar la campaña, resoluio el Almirante hazer

Tierra de Vesel.

Componese por no ser molestada del exercito Real.

Passa della el Nuncio Apostolico de Colonia

Tierra de Res forçada à recibir la gente Real.

Como tambien la ciudad de Emerich.

Desburgh lugar fuerte sobre el rio Ysel.

La tierra de Dotechem viene à manos de los Reales.

se recibiesse la demas soldadesca en las mejores tierras de Vesfalia, segun el modo que se tuuo en el Ducado de Cleues. Y el efeto correspondio facilmente al designio; porque no aprouechando los medios suaues, se vsò de la fuerça en aquel Pais, como parecio necessario, y sin mucha dificultad. Pero no se introduxo la gente Real en todos los lugares sin sangre. Y queriendo el Velasco entrar por fuerça en la tierra de Dorste, quedò herido de vn mosquete en vn braço. Eligiò el Almirante para inuernar la tierra de Res. En la de Emerich puso por Gouernador al Conde de Bucoy, que por ser lugar mui vezino al Fuerte de Schinche, y à otras Plaças enemigas, tenia tanto mas necessidad de vn Cabo valeroso como era el Conde. Si bien poco despues, lleuado vn dia de ardor demasiado en cierta ocasiõ de cõbate, cayò en manos de enemigos, y quedò prisionero.

Luis de Velasco General de la artilleria herido.

Conde de Bucoy al gouierno de Emerich.

Entre estos sucessos començò el año de mil y quinientos y nouenta y nueue. Corriò tambien la fama por aquellos contornos, de auerse alojado el exercito Real por fuerça en los Paises de Cleues, y de Vesfalia, que pertenecen à Alemania. Auian dexado antes gozar la neutralidad en ellos, como en los de Giuliers, de Lieja, de Colonia, de Treueris, y en los otros circunvezinos, las armas Españolas, y las enemigas; recibiendo las vnas, y las otras alojamientos amigables solamente con ocasion del passo. Por lo qual viendose aora violado el derecho neutral en tantos lugares, y tan descubiertamẽte, no se puede significar quan ofendidos quedaron los interessados en todas partes. Vna buena parte de la Vesfalia està sujeta à algunos Principados Eclesiasticos, y en especial à dos, que son los de Munster, y de Paterborno; posseidos en aquel tiempo del Duque Ernesto de Babiera, Arçobispo, Elector de Colonia, y juntamente Obispo de Lieja. El Ducado de Cleues obedece à su propio Principe seglar, el qual hallandose entonces casi falto de juizio, se dexaua regir totalmente de sus Ministros. Estos dos Principes venian à quedar mas ofendidos del exercito Real, como aquellos que recibian mayores daños. Pero el Elector de Colonia, por la buena correspondencia, que siempre auia tenido con el Rei de España en las cosas de Flandes, no se inclinaua à mostrar sentimiento con las armas, ni à vnir las suyas con las de los otros Principes interessados; y deseaua, que por via de negociacion se remediasse el desorden. Mas los Ministros del Duque de Cleues, ò por sus propios sentimientos, ò ganados de los otros Principes, mostrauan, era necessario venir vnidamente con ellos à las armas; y formando vn buen cuerpo de exercito, echar en todo caso la gente Real de las tierras ocupadas, y con el remedio presente assegurarse de todas las inuasiones futuras. Este consejo daua principalmente el Elector Palatino del Rheno; el qual teniendo tambien sus Estados mui vezinos al Pais, donde alojaua la gente Real, y sabiendo quanto auia fauorecido su Casa à la rebelion, y Heregia en los Paises Baxos; concibio mas graues temores por este sucesso. Las mesmas consideraciones de vezindad, y de Heregia, congojauan igualmente al Langrauio de Hassia. Y no menor alteraciõ descubrian por esta causa algunas ciudades libres mas vezinas, que tenian su assiento sobre el Rheno. Haziẽdose, pues, vna causa comun entre el Duque de Cleues, el Elector Palatino, el Langrauio de Hassia, y otros muchos Condes, y Señores de gran calidad, comprehendidos en el Circulo de la Vesfalia, procuraron todos traer à la mesma causa à los otros Circulos del Imperio, que està diuidido de aquella suerte, ò por lo menos los circulos mas vezinos, y consiguientemente mas interessados en este sucesso. Fue grande la conmocion en todas partes. Mas juzgandose por mejor valerse primero de la negociacion, que de las armas, se recurrio al Emperador, el qual con facilidad se dispuso à interponer su autoridad del modo que en

En que lugares se gozò de la neutralidad.

Comocion contra las armas Españolas.

Perjuizio que en particular reciben el Elector de Colonia, y el Duque de Cleues.

Elector Palatino del Rheno.

Langrauio de Hassia.

Circulo de Vesfalia.

Orden del Emperador à los Cabos Españoles.

en la ocasion le parecio mas conueniente. Publicò vn orden mui apretado, en que mandaua al Almirante, y à los demas Cabos del exercito Real, que quanto antes fuesse posible, restituyessen las tierras ocupadas, y con toda su gente saliessen de los Paises, que de qualquier modo pertenecian al Imperio. Con el Cardenal Andrea hizo tambien oficios mui eficazes al mesmo proposito. Mas no pudiendose remediar de otra suerte por entonces à la necessidad del exercito, el Cardenal, y el Almirante dieron varias escusas justificando lo sucedido; y procuraron todavia gozar de la comodidad, que la gente Real recibia de tales alojamientos. Los nombrados Principes, y ciudades libres, mouidos desta causa comun, auiã hecho muchas vezes diuersas cõuocaciones al vso de Alemania. Mas queriendo finalmente resoluerse, establecieron la vltima en Confluencia, tierra perteneciente al Arçobispado de Treueris, y situada donde la Mosela desemboca en el Rheno. Prorrumpiendo aqui à porfia en quexas contra las armas de España los Diputados, que interuinieron, exagerauan con palabras llenas de desprecio, quan indignamente era entonces tratado el Imperio de Alemania.

Los quales se justificã dando varias escusas.

Los Diputados delos Principes, y tierras libres, se juntan en Confluencia.

Sus quexas contra la inuasiõ del exercito Español.

Dezian, que antes era reuerenciado por todas partes su nombre solo. Y que en los Paises vezinos à Flandes, nunca se auia visto violar con fuerça descubierta la neutralidad que en ellos se professaua con las armas de España, y con las opuestas. Mas aora las de España, rotas todas las leyes de neutralidad y justicia, auian querido ocupar, no vna, ò dos tierras solamente, sino inuadir con hostilidad los Estados enteros. Si les falta el dinero para mantener las armas, que razon ay para que la Alemania le contribuya? Y satisfaga con la hazienda de sus miserables pueblos à la desmedida grãdeza de los designios agenos? Hase recurrido primero al Cesar, mas no se ha sacado fruto considerable de su autoridad. Y bien ha mostrado la ocasion presente, como en tantas se auia yà conocido, de quanta ventaja es à la Casa Austriaca de España, que este ramo de la mesma Casa de Alemania, goze como hereditaria la sucession al Imperio. No auiendo pues seruido nada los medios amigables en tan graue ocurrencia, debese yà venir resueltamente à los de la fuerça. Que si tan gran parte de la Alemania Inferior ha sacudido el yugo Español; quanto mas facilmente se opondrà a no recibirle vn cuerpo tan grande, poderoso, y magestuoso como el de la Superior?

Con estas, y otras semejantes quexas bramauan los Diputados contra las insinuadas nouedades de las armas de España; y no pudiendo contenerse mas, prometieron el dinero, ò la gente à medida de las fuerças que tenia cada vno de los interessados, para juntar vn exercito, y determinaron venir, quanto antes pudiessen, à la execucion; y desde entonces eligieron concordemẽte por Cabo al Conde de Lippa, vno de los primeros Señores de la Vesfalia, que yà tenia el cargo de Lugarteniente General de las armas en aquel Circulo. Esta fue la resolucion de la junta. Pero en dissoluiẽdose, no correspondio de suerte alguna el feruor de las obras, al que se auia mostrado en las palabras; demodo, que no se formò, ni conduxo, sino mui tarde, el exercito en campaña, como à su tiempo se contarà.

Resolucion de venir à las armas.

Y dàn el gouierno dellas al Conde de Lippa.

Entretanto el Cardenal Andrea auia tomado con todo ardor la administracion del gouierno, y despues de su llegada à Flandes, segũ el estilo de los Gouernadores, hecho su principal residencia en Bruselas. Vinieron à verse con èl aqui en nombre del Elector de Colonia, y del Duque de Cleues, algunos Diputados, añadiendo à los oficios del Emperador estos aparte en nombre de sus Principes, para que el Cardenal pusiesse luego remedio à las nouedades sucedidas en los Estados Eclesiasticos, y temporales dellos. Recibiendolos el Cardenal con toda honra, los auia despachado con buenas esperanças. Y a la verdad mostraua gran sentimiento de ver

El Elector deColonia, y el Duq̃ de Cleues embian Diputados al Cardenal Andres.

El qual los despacha con buenas esperanças

ver semejante desorden. Con todo esso no estando en poder suyo vencer la necessidad en que se hallaua el exercito, no podia hazer mas, que ceder tambien por entonces à la mesma fuerça. Disponiase mas facilmente el Elector de Colonia, por las consideraciones representadas, à continuar los medios de la negociacion. Pero el Duque de Cleues, ò por dezir mejor los Ministros que le regian, cayendo presto de las recibidas esperanças, auian finalmente tomado, con los demas interessados, la resolucion de venir à las armas del modo que arriba se mostrò. No se auia podido aun acabar de satisfacer à los presidios Españoles, que todavia estauan amotinados en los castillos de Amberes, y de Gante. Por esta causa el Cardenal, al principio de Febrero passò à Amberes, con animo de procurar èl mesmo la efetuacion de aquellas pagas; y sacar prestado de las personas de negocio algun dinero, con el qual satisfaciendose en parte à la necessidad del exercito, pudiesse hazerle salir mas facilmente de los Estados, que pertenecian à la juridicion del Imperio.

Los presidios de Amberes, y de Gante reciben la satisfacion de sus pagas.

Pagaronse entrambos presidios. Y porque en el de Gante, con particular modestia, no se auia querido recibir algun soldado de fuera, se permitio, que el mesmo presidio continuasse en la guarda del castillo. Por el contrario el de Amberes auia vsado grandissimas insolencias, en echar feamente al Castellano Agustin Messia, en recibir otros muchos Españoles, fuera de los ordinarios de la guarda, y en hazer à todo rigor crecer los rezagos de sus pagas. De modo, que juzgandose necessario no dexar semejante excesso sin castigo, el Cardenal, mudando presidio, publicò vn vando, en el qual ordenò, que pena de la vida saliessen en termino de quinze dias de los Paises obedientes, todos los soldados del primero. Y aun surtio mayor efeto el castigo. Porque teniendo contrasi el nombre odioso de amotinados, y de soldados del exercito Real, de quiē estauan tan ofendidos los vezinos, y corriendo voz, que iban cargados de moneda, por la mayor parte fueron pressos en el camino, desbalixados, y muertos.

Insolencia de que vsa el de Amberes.

Castigo q̃ recibe.

Introduciendo el Cardenal el nueuo presidio en el castillo de Amberes, y juntando alguna suma considerable de dinero, partio de aquella ciudad, y passò à Mastrich. Vino el Almirante con los otros Cabos principales, à verse aqui con èl, y se tratò largamente de las empresas que se auian de hazer al salir en campaña. Mas porque apenas comẽçaua entonces la Primauera, no se tomò resolucion alguna. De alli partio el Cardenal à los vltimos de Março, con todos los demas, àzia la tierra de Res, donde el Almirante auia formado vn puente de barcas sobre el Rheno; y deteniendose aqui algunos dias, passò despues à Emerich, è hizo baxar el puē- te en derecho della. Por auer gozado la soldadesca de alojamientos tan acomodados, se auia disminuido poco su primer numero; desuerte que todavia se podia formar vn cuerpo de diez y ocho mil Infantes, y dos mil y trecientos cauallos.

El Cardenal Andrea passa à Mastrich.

Y de alli al exercito Real.

Sazonado, pues, yà el tiempo de salir en campaña, se consultò antes à que suerte de empresa era mas conueniente aplicar el designio. El Fuerte de Schinche està vezino à Emerich, solas dos leguas mas à baxo. En otro lugar descriuimos la situacion deste Fuerte, quando Martin Schinche, de quien tomò el nōbre, hizo la propuesta al Conde Mauricio, y despues se encargò de fabricarle, y defenderle. Pero aqui tocarèmos de nueuo alguna cosa, y tambien darèmos particular noticia de la isla llamada de Bomel, que no dista mucho de alli; por ocasion de auerse empleado las armas Reales en aquellas partes. El Rheno con larguissimo curso riega primero la Alemania Superior. Acercandose despues à la Inferior, y no pudiendo contenerse mas dentro de su primera madre, por tantas aguas de otros rios, que de todos lados se juntan con las suyas propias, se diuide, y dilata en dos; vna, y otra de las quales en anchura casi no cede à la prime-

Fuerte de Schinche.

Descripciō del Pais circunvezino.

mera sola. Destos dos ramos se forma la isla antigua de Batavos; y hasta oy queda el adulterado nombre de Bethua. En el diestro, por algun espacio de Pais, todavia conserua el Rheno su primer nombre; hasta que tomando despues el de Leche, và por la Olanda con otras aguas, y con otros nombres, à confundirse con el mar. Al ramo izquierdo, luego que sale del Rheno, tambien se comiença à dar el titulo de Vaal; y llamandose asi por largo curso, viene à vnirse despues con la Mossa. Pero apenas junto vn rio con otro, diuidiendose nueuamente ambos, no bueluen à mezclarse, hasta que primero forman vna isla de buen circuito, que se llama de Bomel, de vna tierra principal suya, que tiene este nombre. Formada la isla, entran poco despues vnidamente estos dos en Olanda; donde con otros rios, estendiendose en anchos senos, y lleuando al mar, digamoslo asi, nueuos mares, por muchas y espaciosas bocas, van finalmente à desaguar, y encerrarse en el Oceano. Sobre la punta de la grande isla de Bethua, està colocado el Fuerte de Schinche; y se leuanta con tales ventajas de sitio, y de industria, que por ventura en ningun otro se vèn mayores. Quatro leguas mas abaxo en la ribera del Vaal, sobre la parte izquierda, tiene su asiento la ciudad de Nimega con su gran Fuerte en la ribera derecha. Desde alli, baxando despues mas, donde la Mossa, y el Vaal comiençan à vnirse entresi, se encuentra el Fuerte de Voorden, y luego la otra punta de la isla llamada de Bomel, que la Mossa, y el Vaal forman, del modo que se ha mostrado. Yaze la tierra de Bomel àzia la mitad de la isla en la ribera del Vaal. Por aquella parte el rio mesmo la assegura bastantemente, en los otros lados està bien pertrechada de las necessarias defensas. Y esto podrà bastar aqui en orden à las descripciones insinuadas.

Isla de Bomel.

Sitio particular del Fuerte de Schinche.

Tierra de Bomel, y su situacion.

No queriendo, pues, el Cardenal Andrea, se tardasse mas en salir en campaña. A los fines de Abril hizo juntar todo el exercito en los contornos del Rheno àzia Emerich; y para satisfacerle de algun modo, le hizo dar vna paga. Tratandose de la empresa, fueron varios los pareceres en el Consejo de Guerra. Conuenian ante todas cosas, en proponer, que en todo caso se procurasse passar el Vaal, è introducirse en el Pais enemigo lo mas que fuesse possible. Pero diuersas eran las opiniones en orden à los assedios. El Almirante se inclinaua con sumo ardor à apretar el Fuerte de Schinche.

El exercito Español en campaña.

El Almirante es de opinion se assalte el Fuerte de Schinche.

Y quàl conquista mayor (dezia èl) » puede hazerse? Es aquel sitio el mas » importante del Rheno. Con aquella » llaue se abre, y cierra el passo de mayor » consideracion. De suerte, que afirmado » alli el pie, se podràn intentar despues » nueuas conquistas en aquellas partes, y » esperar seguramente hazerlas. Entran- » do las armas Reales donde comiença » la isla, debe leuantarse vn gran trinche- » ron de vn ramo al otro, de modo, que » el Fuerte no pueda recibir socorro por » tierra. Seràn forçados los enemigos à » embiarle agua arriba por los rios, desde » los sitios inferiores; con que tanto mas » facilmente se podrà impedir el efeto » con barcas armadas puestas desta, y de » aquella vanda. Debe, sin duda alguna, » juzgarse dificultoso, por todas sus cir- » cunstancias, este assedio. Pero conclu- » yendose felizmente, como puede espe- » rarse, tanto mas crecerà la reputacion » de la empresa, quanto mas grandes se » encontraràn las dificultades en el su- » cesso. »

Contra la opinion del Almirante se descubrian diuersos impedimentos tan graues, en passar el exercito à la isla, por la oposicion que harian los enemigos; y en tener bastante comodidad en el agua de estoruar el socorro, por aquellas vias, en las quales preualecian tanto las fuerças contrarias, que muchos del Consejo tenian por desesperado este cerco. Y se traìa el exemplo del Duque de Parma, el qual, quando el Fuerte apenas se hallaua perficionado, no quiso intentar inutilmente su expugnacion. Otros aconsejauan, que al mesmo

Oposiciones en contrario.

Proponese la empresa de Nimega y de su Fuerte.

tiem-

tiempo se pusiesse el cerco à Nimega,
y al Fuerte de la ribera contraria; cre-
yendo, que vn exercito tan florido po-
Dificultades que en esto se ofrecen. dria emprender juntamēte ambos asse-
dios. Pero en esto se consideraua tam-
bien la oposicion, que se encontraria al
passar el Vaal, para ceñir el Fuerte. Que
el Duque de Parma le auia apretado, y
dexado, no esperando conseguir fruto
alguno. Y que mucho mayores serian
despues las dificultades del sitio de Ni-
mega, ciudad de gran circuito, y que à
la medida de sus fortificaciones mostra-
ria la defensa. Otros proponiā, que pas-
sando mas abaxo la Mossa, como suce-
Tratase de la conquista de Bomel. deria con facilidad, se introduxesse el
exercito en la isla de Bomel, y se procu-
rasse ocupar aquella tierra colocada, co-
mo se ha dicho, en la ribera del Vaal;
juzgandose, que deste modo, con la to-
ma, se vendria à señorear toda la isla, y
mas facilmente el passo del mesmo rio.
Acercase mucho à la isla la ciudad de
Bolduch, la qual estaua entonces en po-
der del Rei. Por lo qual se consideraua,
q̄ hazer semejante conquista daria gran-
des ventajas à aquella ciudad; y que tam-
bien se podria conseruar mejor despues
lo conquistado, y vnido à aquella fron-
tera. Inclinòse el Cardenal à esta reso-
lucion. Y teniendola mui secreta, se de-
terminò, que para engañar, y diuertir al
Y se resuelue su cerco. enemigo, se fingiesse el assedio del Fuer-
te de Schinche. Partiò de Emerich el
Conde Federico de Vergh cō siete mil
Infantes, y mil cauallos; y se adelantò
por aquella vanda àzia el Fuerte à tiro
de cañon. Y el Cardenal passando à la
otra ribera con lo restante del exercito,
hizo acercar al Almirāte al Fuerte. Des-
El exercito Real al rededor del Fuerte de Schinche. pues se començò à disparar, impetuosa-
mente por ambas partes con muchas
pieças de artilleria, sin poderse hazer
mas que batirle, y causarle alguna ruina.
A este mouimiento del Cāpo Real mo
En ayuda del qual se mueue el Cōde Mauricio. uiò tabien luego el suyo el Cōde Mau-
ricio, y se puso à vista del Fuerte. Te-
miò, que à la verdad los Reales querian
passar el Vaal, è introducirse en la isla,
para ceñir el Fuerte por tierra. Por lo
qual echò delante, con gran diligencia,
buen numero de gastadores, para que al-
çassen vna trinchera àzia la ribera don-
de tenia las sospechas, y desta suerte se
hiziesse mas dificultoso el passo à los
Reales. Armòla despues con la gente
necessaria à la defensa, è hizo entrar o- *Socorro introduzido en la Plaça.*
chocientos Ingleses en el Fuerte. Y
passando, casi luego, èl à la isla con la
mayor parte de su exercito, le puso en
toda seguridad. Continuauan con todo
esso los Reales en la bateria. Y los del
Fuerte hazian lo mesmo contra ellos.
Y porque su sitio era baxo, mandò el
Mauricio alçar fuera vna gran platafor- *Plataforma alçada contra los Reales.*
ma, y plantò encima algunos cañones
gruessos, con los quales causò tal daño
à los Reales por aquella parte, donde
alojaua el Almirante, que en pocos dias
murieron mas de quatrocientos. Ocu-
pado aqui el Campo enemigo con esta
disimulacion, el Cardenal auia embia-
do entretanto à los Maesses de Campo
Zapena, Estenley, y Barlotta, con sus
Tercios de Españoles, Hiberneses, y Va-
lones, y con algunas Compañias de ca-
uallos, guiadas del Conde Henrico de *Intentā los Españoles passar el Vaal.*
Bergh, à intentar, si pudiesse, mas aba-
xo por algun lado introducirse en la is-
la, passando el Vaal. Hazia esta gente el
numero de quatro mil Infantes, y seis-
cientos cauallos. El orden del Carde-
nal era, que se procurasse passar la ribe-
ra dos leguas mas arriba de vn lugar lla-
mado Tiel, donde por varias circuns-
tancias se creìa podria suceder mejor.
Sacando por este fin los nombrados
Maesses de Campo treinta barcas de la
Mossa, las hizieron lleuar en carros al
sitio, por donde se intentaua el passo.
Consistia en el secreto el buen sucesso
del designio. Mas velando en todas
partes el Mauricio, tuuo dello auiso; y *Pero se opone el Cōde Mauricio.*
haziendo baxar de Nimega algunos ba-
jeles armados, los dispuso à hazer la
oposicion necessaria en la ribera. Plan-
tò tambien mucha gente sobre la ribe-
ra contraria à aquella, donde los Reales
auian de arrojar sus barcas en el rio. Con
que viendo estos descubierto su desig-
nio, quedaron primero grandemente
suspensos, y despues mui discordes en-
tre

tre si mesmos; en orden al partido que debian tomar. Era de opinion el Zapena, que en todo caso se intentasse el passo, y à ella se inclinaua el Estenley. Por el contrario juzgaua el Barlotta, seria inutil, y de graue perdida el intentarle. Echaronse con todo esso algunas de sus barcas en el rio, y los enemigos desde la ribera, con la artilleria que traìan, anegaron tres dellas. Y haziendo los Reales algun esfuerço con la gente embarcada, procuraron ganar la ribera cōtraria. Pero hallando grande impedimento por agua, y por tierra, conocieron era vana la esperança del passo. De alli baxaron los Reales con las barcas, siguiendo el curso del rio, con lo restante de la gente, y prouisiones por la izquierda ribera. Hizieron lo mesmo los enemigos por la otra; para estar mas prontos à oponerse en todas partes.

Orden del Cardenal, que se assaltē el Fuerte de Voorden.

Auia ordenado el Cardenal, que no pudiendo passarse el Vaal, se procurasse assaltar de repente el Fuerte de Voorden, y ocuparle; y que no consiguiendose esto, pusiessen los Maesses de Campo toda diligencia por introducirse en la isla de Bomel, y assegurar el passo del modo mas vētajoso que les fuesse possible.

Lo qual no se puede executar.

Perdieron luego la esperança de ganar el Fuerte; considerando el mouimiento que auian hecho los enemigos al rededor. Desuerte, que apartandose del Vaal, y poniendo de nueuo las barcas sobre los carros, se auiaron cō presteza àzia la isla de Bomel; y llegando à la Mossa, junto à la aldea de Empel, la passaron con tal secreto, que no encontraron impedimento considerable.

Los Españoles entrā en la Isla de Bomel.

Al entrar en la isla tomaron el castillo de Hel, que era el mas vezino à la ribera, y deste modo asseguraron tanto mas aquel passo. Despues saliendo nueuamente de la isla, segun los ordenes que primero auian recibido del Cardenal, se boluieron contra el Fuerte de Creuecuore, colocado alli junto.

Fuerte de Creuecuore.

Era de gran perjuizio à Bolduch este Fuerte, porque cerraua la boca de vn rio, que corre por aquella ciudad, y que en distancia poco mas de vna legua de sus murallas, viene à estēderse en la Mossa. Traçando el Cardenal de enseñorearse dèl, quiso que los Maesses de Campo referidos, en assegurando el passo de la isla pusiessen al rededor dèl su gente. Lo qual executado, y auisando dello al Cardenal, juntamente con todo lo demas que antes les auia sucedido, se leuantò luego el Campo Real del Fuerte de Schinche, y con quatro alojamientos passò al de Creuecuore.

Cercado de la gēte Española.

No era este de tal calidad, que pudiesse hazer resistencia considerable. Por lo qual apenas alojado al rededor dèl el exercito, y amenaçadole con las baterias, y los assaltos, los de dentro no quisieron esperar la prueba; y sin hazer oposicion alguna salieron del Fuerte.

Rendimiēto del Fuerte.

Entretanto auia el Cardenal ido à Bolduch, para hazer alli muchas prouisiones necessarias à la empresa de Bomel. Y por tanto despues de la conquista de Creuecuore, el Almirante boluiendose àzia la isla de Bomel, entrò en ella al principio de Mayo con todo el exercito. Para defensa de las campañas, que estàn sujetas à las inūdaciones, corren grandes reparos sobre las margenes de todas aquellas riberas.

Entra el exercito en la Isla de Bomel.

Partiendo, pues, de la Mossa el exercito, marchò à mano derecha por el reparo, y torciendo àzia el Vaal, hizo alto en la aldea de Hervin, puesta sobre el mesmo rio. Hallauanse yà en èl muchos bajeles de guerra del enemigo; porque el Conde Mauricio, penetrando el designio del Cardenal, no se auia descuidado en poner luego en la ribera el estoruo que mas conuenia; y especialmente para que à los Reales se impidiesse el passarla.

Àzia donde embia el Conde Mauricio muchos bajeles de guerra.

Vsaron estos de todo esfuerço, y con la artilleria procuraron echar de alli los bajeles, causandoles algun daño. Pero cubriendose facilmente con las bueltas, que en varias partes hazia el rio, no pudieron los Reales librarse de semejante impedimento. De Hervin passaron adelante, y acercandose à Bomel, distribuyeron en varios sitios los quarteles al exercito.

Tierra de Bomel sitiada de los Reales.

Vna parte alojò sobre el reparo, lo restante mas adentro, segun la mayor oportunidad

de los lugares. Sobreuino entretanto arrebatadamente el Mauricio, con la mayor parte de su Campo; y alojando enfrente de Bomel en el contrario lado del rio, hizo entrar en ella luego mil Infantes, para assegurar mas la defensa. Hizo despues, con gran diligencia, arrojar dos puentes en el rio; vno sobre la tierra, y otro mas abaxo. Era el vno de pequeñas barcas, para passar la gente de à pie. El otro de gruessos pontones, que seruia para la Caualleria, y comodidad de los carros; y este era tan ancho, que en èl podian encontrarse dos carros, y passar facilmente. Arrojados los puentes, embiò à la defensa de Bomel otros tres mil Infantes, y quatrocientos cauallos. Y porque la tierra no podia recibir tanta gente, la hizo alojar fuera, y cubrirla de trincheras, de costados, redutos, fossos, y passos cubiertos, demodo, que Bomel, tierra pequeña, parecia auerse conuertido en vn momento en vna ciudad mui estendida. Antes que los Reales pudiessen cubrirse de todo punto por la parte del rio, recibieron gran daño de la artilleria enemiga. Porque assestados à vn tiempo de la de Bomel, y de la que estaua dispuesta sobre la ribera contraria, y sobre los bajeles del rio, casi no sabian donde repararse, ni como defenderse. Pero alçados finalmente los reparos de tierra que conuenian, y estendidas muchas pieças de artilleria sobre el reparo, començaron tambien ellos à batir furiosamente, para arruinar la tierra de Bomel, y todas aquellas fortificaciones, en las quales, como se ha dicho, alojaua fuera la gente enemiga. No fue pequeño el daño que recibio, hasta que se cubrio mejor. Entretanto se auia yà juntado todo el Campo enemigo, y se hallaua tan acrecentado, q̃ llegaua à diez y ochomil Infantes, y passaua de tres mil cauallos. Y auiendole distribuido el Mauricio en diuersas tierras, y aldeas de aquella ribera mesma, donde èl se auia detenido, no mostraua temor alguno del assedio intentado de los Reales. Antes descubriendo los enemigos, que en tanto numero se hallauan en Bomel, resolucion de hazer mas el oficio de assaltadores, que de assaltados, començaron mui presto à salir contra los Reales, è infestarlos de dia, y de noche de varios modos. No desistian con todo esso estos de adelantarse con las trincheras; cubriendolas, lo mejor que podian; con retorcidas bueltas; y con redutos mas bien assegurados del ordinario. Pero queriendo por el contrario los cercados poner todo esfuerço, salieron à la mitad de Mayo, de muchas partes, contra los Reales, y con tanta gente, que el designio pudo parecer mas de batalla, que de surtida. Los Italianos, y Valones tenian su quartel sobre el reparo à la vanda superior de Bomel. Los Españoles ocupauan ciertos prados por vna parte de la campaña. Y los Alemanes, Borgoñones, è Hiberneses, rodeauan por otro lado.

Recibe socorro de gente.

Puentes arrojados del Mauricio sobre la ribera.

Daño que recibe la gente Real de la artilleria enemiga.

Quanto se acrecentò el exercito de Mauricio.

Surtida de los cercados.

Reforçados, pues, los enemigos con nueua gente, que el Conde Mauricio les auia embiado de la otra parte del rio, salieron à medio dia, à vn mesmo tiempo, contra cada vno de los referidos quarteles. Y para hazer mayor daño en aquel, que estaua sobre el reparo, pusieron enfrẽte en el rio mas de treinta bajeles cargados de artilleria. De aquella vanda fue el primer assalto, con tres mil Infantes, y quatrocientos cauallos; y contra los otros quarteles se mouieron tambien quatro mil Infantes diuididos en dos partes, con numero conueniente de Caualleria. Velauase en el Campo Real. Por lo qual los assaltos no fueron tan repentinos, que no encontrassen las preuenciones necessarias para recibirlos. Combatiòse por todos lados con grandissima resolucion; esforçandose los enemigos à entrar en las fortificaciones de los Reales; y defendiendolas estos siempre con señalado valor. No ardia menos la refriega entre los cauallos, que los Infantes; ni la artilleria de ambas partes hazia sentir menos la tempestad de sus tiros. Mas al fin, no pudiendo los enemigos vencer la resistencia de los Reales, despues

Bajeles dispuestos para hazer daño à los Reales.

Faccion entre ambas partes.

pues de tres horas de combate resoluieron retirarse. No fue mui desigual el numero de los muertos, y heridos entre aquellos, y estos; y considerada bien la faccion, tuuo mas de ruidosa, que de sangrienta. Boluieron la noche siguiente los enemigos à assaltar de nueuo à los Reales, creyendo los cogerian tanto mas despreuenidos, quanto menos podian esperar el assalto. Pero el acometimiento no fue sino contra los Italianos, y Valones, y à la verdad sucedio tan sin pensar, que muchos de ambas naciones fueron muertos, y heridos en el primer impetu; y en particular quedò mal herido el Avalos Maesse de Campo Italiano. Durò el assalto en fauor de los enemigos por algun tiempo. Mas poniendose en orden los Reales, y tomando animo, defendieron las trincheras demodo, que los enemigos no pudieron hazer daño alguno, y se retiraron. Dauales con todo esso nueua osadia el hallarse con tantas fuerças. Por lo qual, apenas passados tres dias, boluieron à hazer vn esfuerço gallardo contra los Reales, y determinaron executarle tambien de noche, para que saliesse tanto menos esperado, y tanto espantoso.

Bueluen à salir los de dentro de noche.

Pero con poco fruto.

Auia venido de Francia, con muchos Hugonotes, à seruir à las Prouincias vnidas, el Señor de la Nua, hijo de aquel Señor de la Nua, que fue Capitan de tanta estima, y de cuyo valor muchas vezes se ha hecho mencion en otros lugares desta Historia. Mostrauase este en el ardimiento militar mui digno hijo de tal padre. A èl, pues, dio el cuidado principal desta surtida el Conde Mauricio; y quiso la executasse particularmente con la Infanteria Francesa, y con vn neruio escogido de Ingleses; que todos podian llegar à cinco mil Infantes. Auiase de endereçar el assalto mas feruoroso contra las labores, que andaua continuando la gente Real sobre el reparo, y en aquellas partes cercanas. Mouiòse con todo ardor el Nua, y amparado de vna espessa niebla, acometiò, è impeliò demodo à los Reales, que fueron forçados à desordenarse. Tenian la vanguardia los Valones, con el Maesse de Campo Archicurt, à quien entonces tocaua el mando. Hizo con los suyos la resistencia possible; hasta que siendo grauemente herido, y creciendo siempre mas el impetu de los enemigos, tuuo necessidad de irse retirando, y pedir nueuo socorro de gente. Pero el rumor del assalto, auia hecho mouer los Reales, que alojauan en las partes vezinas; y tocandose tambien despues al arma en las mas distantes, todo el Campo se auia dispuesto con grāde animo al combate. Algunas Compañias de Infantes Españoles, y otras de Italianos, llegaron las primeras en ayuda de los Valones. Estas deteniendo el furor enemigo, le sufrieron osadamente; y viniendo entretanto nueua gente en socorro, quedaron bien asseguradas las trincheras. No esperando los enemigos hazer mayor daño, viendo despuntar el dia; finalmente se retiraron con grande orden, seguidos de los Reales hasta las fortificaciones, y murallas de Bomel; durando siempre el combate con grande valor de ambas partes. Passauan yà veinte dias de cerco, sin hazer algun progresso considerable. Y se veîa claro saldria de todo punto vana aquella empresa; no pudiendo quitarse el socorro à la tierra sitiada; y hallandose al rededor el Conde Mauricio con tantas fuerças. La intencion de los Reales en procurar la ocupacion de Bomel, era principalmente, tener vn lugar fuerte sobre el Vaal, para señorear desta suerte el passo de aquella ribera, è introducirse en las entrañas del Pais enemigo, y en especial en Olanda. Dessesperada la empresa de Bomel, se puso en consideracion al Cardenal, que alçandose vn Fuerte Real en otro sitio de la mesma isla, se vendria à conseguir el propio intento. Al vnirse al principio la Mossa, y el Vaal, forman cierta punta, que dilatandose por algun espacio, buelue luego à estrecharse. Desde alli despues se ensancha la isla, y se estiende, hasta que de nueuo se juntan otra

El Señor de la Nua en el exercito de las Prouincias vnidas.

Assalta los opugnadores con vn gruesso neruio de gente.

Y al primer impetu pone en desorden à los Valones.

En ayuda de los quales se mueue el Campo Real.

Con que el Nua se vè forçado à retirarse.

Empresa de Bomel tenida por impossible.

Consejo dado al Cardenal de plantar vn Fuerte en la isla.

otra vez los dos nombrados rios, y la cierran. Propusose al Cardenal, que en aquel sitio mas angosto se colocasse vn gran Fuerte, con el qual se ocuparia toda la entrada, que se interponia entre ambos rios; mostrandose, que este seruiria de vn poderoso freno contra los enemigos, y que los tendria tanto mas sujetos, que el Fuerte de Schinche, quanto era mas vezino à las entrañas principales de sus Paises, que el otro. Contentò sumamente al Cardenal el pensamiento. Y haziendole examinar con toda diligencia en el Consejo de Guerra, fue aprobado con grande aplauso.

El qual passa personalmente al sitio.

Y no contento el Cardenal desto, quiso passar en persona al mesmo sitio con los Cabos principales, y tomar en èl la vltima resolucion; la qual fue, que en todo caso se alçasse alli el Fuerte, y que con breuedad se començasse.

Y resuelue la execuciō

Resuelto el Cardenal, hizo leuantar luego el Campo de Bomel. Sucedio esto à los principios de Iunio; y al Velasco, General de la artilleria, se dio el cuidado de executar la determinaciō que se auia tomado. Desamparado el cerco, passò el Campo à la aldea de Hervin; y desde alli se vino despues acercando al sitio, en el qual se auia traçado la fabrica del Fuerte. Descubriendo el Conde Mauricio el designio, passò tambien èl mas arriba à la contraria ribera, è hizo alto enfrente del Campo Real.

Procura el Cōde Mauricio impedir el sucesso.

Sobre aquella margen estendio luego muchas piecas de artilleria; y no tardò en infestar con ellas à los Reales, que en la otra del mesmo Vaal, auian de començar la obra del Fuerte. Hizo lo propio el Velasco contra los enemigos. Y porque desta, y de aquella parte disparaua continuamente la artilleria, alçò el Mauricio en la suya vn gran trincheron para cubrirse mejor; y añadiò vna gran plataforma, y tan ancha por lo alto, que podian estar en ella veinte piecas.

Plataformas leuantadas de ambas partes.

Con vn trincheron igual, y vna plataforma semejante, se puso en la mesma disposicion el Velasco por su parte. Desuerte, que en ambos lados se veìan correr parejas à vn mesmo tiempo las ofensas con las ofensas, y las defensas con las defensas. Pero antes que estas se leuantassen bastantemente, fue tan continua, y furiosa la tempestad de la artilleria, y el granizo de las balas de mosquete, de entrambas partes, que mas de mil y docientos hombres quedaron muertos, ò heridos en los dos Campos.

Los Españoles dan principio al nueuo Fuerte.

Cubriendose al fin en buena forma el Velasco, se començò con grandissimo ardor el Fuerte. Plantauase, como auemos dicho, en lo mas angosto de aquella punta. Azia el Vaal se leuantauan dos costados Reales, dos semejantes sobre la Mossa, y otro mas àzia tierra, y todos bien acompañados de cortinas; auiendo de seruir de fossos en los lados los rios; y con otros fossos anchos, y profundos, quedar guarnecidas las otras partes, en el modo que mas conuenia. Estauan de guarda en la obra tres mil Infantes, y mil dellos con dos mil gastadores, trabajauan en ella incessantemente. Al sitio en que fabricauan el Fuerte los Reales, venia à quedar mui vezino el de Voorden, que estaua en poder de los enemigos, como se tocò arriba. Resoluio el Mauricio passar à este Fuerte. Por lo qual atrauesando el Vaal con la mayor parte de su gente, se detuuo en èl, cō animo de infestar mas de cerca las labores de los Reales. Y para que esto le sucediesse mas ventajosamente, arrojado vn puente, hizo passar del Fuerte tres mil Infantes à la punta de la isla de Bomel, y ocupò la aldea de Herverden.

El Conde Mauricio ocupa el village de Herverden

Aqui se fortificò despues aquella gente de manera, que los Reales començaron à recibir graue daño. No dexaron de hazer todo esfuerço por echarla.

Vā los Reales à echar à los enemigos.

A este efeto fue el Conde Federico de Bergh, con vn gruesso neruio de Infanteria, que casi toda era Española; y fue mui feroz el assalto que dio la gente Real.

Pero con infeliz sucesso.

Mas le sufrieron tan vigorosamente los enemigos, con la ventaja de los reparos, y cō el valor de si mesmos, que los Reales fueron forçados à retirarse, despues de auer perdido mas de trecientos de los suyos, y entre los soldados ordinarios, muchos Capitanes,

nes, y otras perſonas de calidad. Proſiguiòſe con todo eſſo en guardar la fabrica del Fuerte, que jamas ſe interrumpiò; porque alojando toda la Infanteria en aquel contorno, las guardas ſe hazian con toda diligencia, y ſe reforçauan ſegun lo pedia la neceſsidad. No auia podido alojarſe la Caualleria dentro de la isla, por la eſtrechura de los ſitios, y por auer faltado por todas partes los forrages. Por lo qual auia paſſado de la otra vanda de la Moſſa àzia el Brabante. Y aqui ſe entretenia al rededor de la tierra de Mega en diuerſas aldeas mas vezinas al Campo, del qual con vn puente ſobre el meſmo rio, podia recibir en la ocaſion los ſocorros neceſſarios. Mas tambien para ſu mayor ſeguridad, ſe alçaua vn Fuerte en cierto ſitio de vn reparo, donde los enemigos podrian venir mas facilmente à hazerla daño. Con todo eſſo quedando diuidida de la demas gente, eſperò el Conde Mauricio poder aſſaltarla con tal ventaja, que recibieſſe ella algũ perjuizio notable. A eſte fin, tirando vn puente ſobre la Moſſa deſde el Fuerte de Voordẽ à la ribera contraria, diſpuſo ſeis mil Infantes eſcogidos, gouernados del Coronel de Vera Ingles, y del Señor de la Nua Frances, con mil y quinientos cauallos à la obediencia del Conde Erneſto de Naſſao; y ordenò, que eſtuuieſſen prontos, para aſſaltar la Caualleria enemiga, quãdo juzgaſſe à propoſito el hazerlo. Aun no tenia cumplida perfecciõ el nõbrado Fuerte, que ſe alçaua ſobre el reparo; y ſe llamaua de Durango, porque cuidaua de ſu fabrica Diego Durango Sargento mayor de vn Tercio Eſpañol. Eſtaua la Caualleria à cargo de Ambroſio Landriano, que era Lugarteniẽte General della. Ponia toda la diligencia mas neceſſaria en diſtribuir las guardas, en hallarſe el meſmo donde m s le llamauan las ocurrencias. Ademas del Fuerte de Durãgo aun no acabado, auia procurado el Landriano aſſegurar con diuerſos y buenos redutos, toda aquella carrera de reparo, al rededor del qual,

La Caualleria del exercito Eſpañol alojada fuera de la isla.

Reſuelue aſſaltarla el Conde Mauricio.

Cabos ſeñalados para eſte efeto.

Vigilancia del Lãdriano Lugarteniente General de la Caualleria.

como ſe ha dicho, alojaua la Caualleria. Primero, pues, que el Fuerte de Durãgo eſtuuieſſe reducido à entera perfeccion, reſoluio Mauricio executar ſu deſignio. Era al principio de Iulio, quando vna mañana al ſalir el Alva, el Conde Erneſto, el Vera, y el Nua, paſſada la Moſſa con la gente de a cauallo, y de à pie, que tenian diſpueſta, ſe mouieron. La neceſsidad pedia, que los enemigos ocupaſſen antes el Fuerte de Durango, para no tener aquel eſtoruo, en el aſſalto, y en la buelta. Fueron por eſta cauſa el Vera, y el Nua, con la mayor parte de ſu Infanteria al aſſalto del Fuerte, dando el Conde Erneſto con la Caualleria à los Infantes, aquella ayuda que el ſitio le permitia. Salio ſobremanera reſuelto y fiero el aſſalto. Veîanſe competir à porfia en el combate los Ingleſes del Vera, y los Franceſes del Nua; y no ſolamente vn ſoldado con el otro, ſino los Capitanes con los Capitanes. Procurauan eſtos y aquellos ſubir el Fuerte con buen numero de eſcalas que arrimaron à ſus lienços, no ſeruian aqui nada los moſquetes, ni las picas, era neceſſario, que las eſpadas y rodelas hizieſſen ſu oficio. Hallauanſe en el Fuerte quinientos Infantes, parte Eſpañoles, y parte Valones; los quales moſtrandoſe à porfia valeroſos en mantener la defenſa, combatian con admirable corage. Y aunque eran todavia debiles los reparos del Fuerte, con todo eſſo ſupliendo el valor de los braços à la imperfeccion del terreno, no podian los aſſaltadores adelãtarſe tanto, q̃ no fueſſe mayor la reſiſtencia de los aſſaltados. Durò aſsi la friega por gran eſpacio de tiempo. Al rumor del aſſalto ſe auia mouido el Almirante con la mayor parte de la Infanteria, para venir al ſocorro del Fuerte. Puſo eſto gran eſpanto à los enemigos. Por lo qual reſfriandoſe primero el combate, començaron deſpues à ceder deſcubiertamente, y al fin reſoluieron retirarſe, faltando dellos mas de trecientos, y caſi ſetenta de los

Fuerte de Durango aſſaltado de la gente del Conde Mauricio.

Reſiſtencia valeroſa de los defenſores.

Mueueſe en ayuda dellos el Almirante cõ parte de la Infanteria

Retiranſe por eſta cauſa los enemigos.

Reales. Sucediendo infelizmente à la Infanteria el assalto del Fuerte, no intẽtò otra cosa con la Caualleria el Conde Ernesto. Y yà se auia preuenido con la suya el Landriano demanera, que poco daño la pudieran hazer los enemigos, quando quisieran embestirla. Esta fue la vltima facciõ entre ambos Campos; porque reduciendose despues à perfeccion el Fuerte de Durango, y assegurandose siempre mejor el quartel de la Caualleria, no aplicò à otra cosa su animo el Conde Mauricio por aquella vanda. Por la otra dentro de la isla de Bomel, donde se fabricaua el gran Fuerte, tampoco podia salirle bien algun designio en contrario; supuesto que yà se auia adelantado tanto la obra, que faltaua poco para reducirse à perfeccion. Deseaua sumamente el Cardenal Andrea verle acabado, antes de salir del gouierno; y por esto muchas vezes iba en persona à solicitar la fabrica. Poco antes auia venido à verse con èl su hermano el Marques de Borgaut, que en otro tiempo, como entonces diximos, tambien auia militado en seruicio del Rei con el Duque de Parma. Faltando, pues, mui poco para quedar el Fuerte perficionado, passò a èl por vltima vez el Cardenal, y traxo consigo à su hermano; reconociendo ambos mui bien todas las obras, y dando en todas partes los ordenes que mas conuenian. En medio de la plaça de armas del Fuerte se traçaua vna Iglesia. Puso el Cardenal en ella la primera piedra; y quiso, que con el nombre de San Andres se llamassen la Iglesia, y el Fuerte, por la semejança del suyo, y por la deuocion particular que tenia à aquel Santo. Hizose la ceremonia con la mayor demostracion que se pudo, de militar alegria; resonando por todos lados el Fuerte con grandissimos truenos, que salian de la artilleria; acompañandolos tambien la soldadesca con vozes de regozijo. Como que huuiesse de conseruar el Rei con perpetuas ventajas aquel gran propugnaculo, y con el poner freno à la boca, y yugo al cuello de la Olãda. Mas se verà presto, que rindio despues el Fuerte à los enemigos con suma baxeza, ò le vendio con suma infamia, el presidio que estaua dentro; y sin duda se tenia por inexpugnable el Fuerte à juizio de todos, mientras fuesse bien proueido y defendido; y se creîa que pondria en grãdissimo espanto todo el Pais enemigo, y particularmente la Olanda, à cuyas entrañas mas se acercaua. Y no tardò mucho en conducirse à su entera perfeccion. Veîase dominar con el sitio, por vna parte à la Mossa, y por otra al Vaal, como se tratò arriba. Cada vno de los cinco costados sobresalia igualmente de las cortinas en forma vistosissima; y donde se auian cabado los fossos, tenia el agua mas de vna pica de alto. Vniase deste modo por ellos vna ribera con la otra; prestando las aguas, ora la Mossa al Vaal, ora este rio al otro, segun la variedad de sus crecientes. Al rededor de los fossos corrian por defuera los passos cubiertos, de los quales salian tambien frequentes redutos para mejor defenderlos. Y con fin de infestar mas los enemigos por tierra, y por agua, se colocaron en los fossos doze gruessas fragatas, para hazerlas correr continuamente por aquellas riberas. Tal era el Fuerte de San Andres. Conocian las Prouincias vnidas el daño que podrian recibir. Y por esso el Conde Mauricio hizo tambien plantar otro Fuerte en la ribera cõtraria; si bien no de forma real, mas solamente de calidad suficiente, para impedir aquel passo à los Reales, quãdo quisiessen intentarle; y enfrenar mas sus correrias por aquellas partes. Pero yà es tiempo de contar el sucesso de las armas, que auian de juntar los confederados Alemanes, por los respetos que arriba se representaron. Auiendo ellos perseuerado en la resolucion tomada en Confluencia, hizieron las preuenciones necessarias à su execucion. Pero juntandose mas escasa, y tardamente el dinero, de lo que pedia la calidad de la em-

Cuidado del Cardenal en solicitar las labores del nueuo Fuerte.

Al qual se dà el nombre de San Andres.

Sus importantes prerrogatiuas

El Conde Mauricio haze plantar vn Fuerte en la contraria ribera.

Vase juntando el exercito de los Alemanes confederados.

empresa; y caminando tambien todo lo restante con la ordinaria flema de la nacion, y con las acostumbradas dificultades que trae consigo el vnir en vna muchas voluntades, el Conde de Lippa, elegido para el mayor gouierno de las armas, no auia podido recoger tan presto las fuerças que concurrian de varias partes. Las Prouincias vnidas pusieron todo cuidado en mouer los animos de los confederados, mostrando la oportunidad de la ocasion, mientras el exercito Real estaua ocupado en la opugnacion de Bomel, y en la fabrica del Fuerte de San Andres. Aconsejauan se vniesse el Campo Aleman con su exercito; dando à entender, que desta suerte con tantas fuerças, no solamente se podrian echar los Españoles fuera del Imperio, sino reducir tambien à grãdissimos aprietos dentro de Flandes. Para que estos oficios fuessen de mayor eficacia, auiã embiado las mismas Prouincias al Cõde de Holach à hazerlos; y acompañandose despues con el de Lippa, no se auia apartado dèl. Estas demostraciones de las Prouincias vnidas fueron recibidas, y fomentadas de los confederados Alemanes cõ mucho gusto, para dar mayores zelos, y temor à los Españoles. Por el contrario el Cardenal Andrea procuraua poner toda diligencia por suauizar las cosas demanera, que à los confederados se quitasse la ocaſiõ de venir à las armas. Con la salida en cãpaña del exercito Real, se auia sacado de Vesfalia toda la gente que alojaua en ella, y el Cardenal auia restituido al Duque de Cleues la ciudad de Emerich; y dado firme esperãça, que mui presto haria lo mesmo de Res, y demas lugares pertenecientes à aquel Principe. El Elector de Colonia no desistia de continuar los oficios, que desde el principio interpuso con vna y otra parte. Obraron estos manejos, que por no irritar demasiado las armas del Rei de España, los confederados Alemanes no hiziessen vn cuerpo de exercito con los Flamencos vnidos, pareciẽdoles bastaua assegurar nueuamente la neutralidad, donde se auia violado. Mostrauanse de todo punto firmes en esta resolucion. Y no fiandose de suerte alguna de las insinuadas esperanças, antes temiendo, que la gente Real, no solo no saldria de las tierras neutrales, donde se hallaua todavia, sino que pensaria tambien inuernar de nueuo en las q̃se auia dexado, resoluieron finalmente no tardar mas en juntar su exercito. Señalada la Plaça de armas à las riberas del Rheno àzia Rembergh, se vnieron todas las fuerças al principio de Agosto; mucho mayores en numero que en calidad. Componiãse de veinte y cinco mil Infantes, y quatro mil cauallos, segun la fama comun; pero casi toda gente nueua, y sin milicia, gouernada de vn General de poca experiencia, y de otros Cabos debiles, y de poca estima. El primer sucesso que se vio nacer deste mouimiento, fue no querer los de Vesel continuar en la Religion Catolica. Mostròse arriba, que la auian recibido fingidamente. Mas tomando aora animo, cõ el vezino calor de las fuerças Alemanas, y hallandose ocupadas en otras partes las Reales, determinarõ prohibir nueuamẽte en aquella ciudad todo rito Catolico, y hazer como antes reinar solo el exercicio de la Heregia. Moraua en Vesel todavia el Nũcio Apostolico de Colonia, el qual como tuuo noticia de la resolucion que se auia tomado, partio de aquella ciudad, y salieron tambiẽ todos los Sacerdotes, y Religiosos, à quiẽ la plebe no pudo cõtenerse de no hazerles agrauios, è injurias, y en particular à algunos de los Religiosos, contra los quales mostraua mayor aborrecimiento. Boluiẽdo a su primer estado las cosas de Vesel, marchò el Campo Aleman, y se puso al rededor de Rembergh, pretendiendo los confederados, que fuesse tambien neutral aquel lugar, y sujeto al Imperio, y que en varios tiempos, yà la gente del Rei, yà la contraria, le huuiesse ocupado injustamente. No mucho antes auia venido en poder de los Reales, como en-

Instancia de las Prouincias vnidas para que con sus fuerças, y las de Alemania se forme vn solo Campo.

El Conde de Holach despachado àprocurar el efeto.

Emerich buelue à manos del Duque de Cleues.

Los Confederados Alemanes rehusan incorporarse con los Flamencos vnidos.

A que numero llegaua el exercito de los Coligados.

Los de Vesel bueluen à prohibir el exercicio Catolico.

El Campo de los Confederados al rededor de Rembergh.

entonces se refirio; y se hallaua dentro vna guarnicion de Infantes Alemanes, con algunos Valones. Auiase hecho en aquel tiempo tan domestico el contagio de los motines, que cada dia brotaua alguno por diuersa parte. Sucedio poco antes vno en Rembergh, poniendose en armas el presidio, y echando feamente de la Plaça al Gouernador; en la qual en su lugar mandaua el Electo, con los otros Oficiales subordinados. Antes de aquartelarse al rededor della, hizieron los Condes de Lippa, y de Holach, grandes ofertas al presidio, para inducirle à la entrega; representando en particular las obligaciones de la sangre, que debia hazer comunes los interesses de la nacion. Pero el presidio, si bien auia faltado à la obediencia, no queriendo faltar à la fidelidad, despreciò siempre las ofertas, y se dispuso à defender la Plaça lo mas varonilmente que pudiesse. Ni fueron inferiores los efetos. Porque el Campo Aleman puesto el assedio, y continuado por muchos dias, hallando en los defensores siempre mas firme, y osada la resistencia, al fin fue forçado à leuantarle con poca reputacion. Alçò con todo esso el Conde de Lippa vn Fuerte sobre el lado opuesto del rio, y dexò en èl mucha gente, para desacomodar todavia aquella Plaça; y apretarla con nueuo assedio quando fuesse necessario. De Rembergh passò el Campo a Res, tierra grande, situada sobre la ribera derecha del Rheno, como en otra parte se mostrò. No quedaua casi otro lugar, que este por restituir al Duque de Cleues; y de la parte Real se proseguia en dar firme esperança, que mui presto sucederia el efeto. Pero, ò no fiandose los Alemanes, ò queriendo que sus armas hiziessen alguna prueua, resoluieron ponerse à aquel cerco. Instigauanlos todavia las Prouincias Vnidas. Y mostrando ellas grā deseo de tener parte en su causa, embiaron al Conde de Holach cierto numero de cauallos, y de Infantes, para que los empleasse en seruicio de los confederados. A los fines de Agosto, el Conde de Lippa plantò su Campo al rededor de Res, y ciñò la tierra por todos lados. Gouernaua en ella Ramiro de Guzman Español, y tenia consigo poco mas de ochocientos soldados, parte Españoles, parte Alemanes, y Valones. Enfrente de la tierra, sobre la otra ribera del rio, estaua plantado vn Fuerte para assegurar mejor aquel passo; y aqui tambien era necessario tener algun numero de soldados. Y porque el presidio no bastaua para ambas defensas, el Gouernador auisò al Almirante; y le hizo instancia le proueyesse, quanto antes pudiesse, de nueua gente. Començada la opugnacion, atendieron los Alemanes à fortificar los quarteles donde mas conuenia. Alojò el Conde de Lippa en la parte inferior del rio, y el Conde de Holach en la superior. Estos eran los dos quarteles principales; y comēçò se de entrambos la caba acostumbrada de las trincheras. Quisiera el Conde de Holach, soldado viejo, y platico en los assedios, que passado el Rheno, se apretasse al mesmo tiempo el Fuerte posseìdo de los Reales en la ribera contraria; temiendo èl, que por aquella via (como en breue sucedio) podrian recibir socorro los cercados. Mas por ignorancia, ò emulacion de los demas Cabos, no se executò este consejo. Adelantaronse presto las labores de las trincheras; de modo, q̄ no se tardò mucho en poner en obra juntamente las baterias. Corria vn grāde reparo junto al rio, para defender la tierra, y las cāpañas circunvezinas de sus inūdaciones. Sobre este sitio mas alto hizierō los dos Condes plantar diuersas pieças de artilleria; con las quales començaron à batirla furiosamente desde lexos. Colocādo despues mas de cerca muchos cañones gruessos, passaron à la opugnacion mas apretada, de la qual entendia mejor el Cōde de Holach, y por esso todas las cosas se executauan con mayor acierto por su parte. Batia particularmente vna punta

A quien guardaua vn presidio de amotinados.

Leuantanse los Coligados de aquel cerco

Y se mueuē para recuperar la tierra de Res.

Ramiro de Guzman Gouernador de la Plaça.

Como se distribuyerō los quarteles del Campo.

Baterias plantadas contra la Plaça.

punta del baluarte vestido de muro; y abançandose al mesmo tiempo con las trincheras, se confiaua de intentar presto, y con felicidad el assalto. No auia estado entretanto ocioso el presidio; mas con frequentes surtidas procurado desacomodar de varias maneras à los enemigos. Pero no correspondia con mucho el numero de soldados à la necessidad de la defensa; por lo qual el Guzman solicitaua continuamente al Almirante le embiasse algun socorro. Y no tardò mucho en suceder la execuciõ; porque llegando en las horas mas quietas de la noche setecientos Infantes escogidos entre Españoles, Borgoñones, y Valones, à la ribera del Rheno, donde estaua el Fuerte nombrado, passaron por alli el rio, y sin estoruo se introduxeron en la tierra. Con este acrecentamiento de fuerças, desuerte creciò la osadia en los de dentro, que resoluierõ salir mui presto en buen numero, y assaltar el quartel, donde alojaua el Conde de Lippa, y donde mas debilmente procedia la opugnacion. Saliendo, pues, la mitad del presidio en dos esquadrones iguales, assaltò por aquella vanda con tal resolucion, y valor à los enemigos, que no pudiendo resistir, començaron luego à ceder, y despues à desordenarse manifiestamente. Faltando el animo à estos, tanto mas se aumentò à aquellos. Por lo qual añadiendo el segundo acometimiento al primero, y continuandole siempre con mas vigor, obligaron à los enemigos à desamparar en gran parte las trincheras; y llegando à las baterias, descaualgaron algunas pieças; y enclauaron otras; y forçados à retirarse lleuaron à la tierra por triunfo, vn medio cañon. De los enemigos murieron en la faccion casi docientos, y poquissimos del presidio.

En la qual entra socorro de gente.

Con que los defensores resueluen hazer vna surtida cõtra el quartel del Conde de Lippa

Desorden que ocasionan.

Este mal sucesso renouò, y acrecentò notablemente las discordias entre los Cabos Alemanes; quexandose el vno del otro; y culpando casi todos al Conde de Lippa, y la insuficiencia de su gouierno. Y passò tan adelante la confusion, el desorden, y el espanto en todo el exercito, que faltando casi de todo punto la obediencia, y diciplina, fueron forçados los Cabos à leuantar el cerco dos dias despues de la faccion referida. No podia ser mas vergonçoso el consejo, ni podia executarse con mayor infamia. Porque retirãdose el Campo sin ningun orden, y compitiendo à porfia los soldados, à quien podia apartarse mas de las murallas de Res, dexaron en los quarteles mucho del vagage, muchos carros en la campaña; y desampararon en la ribera algunas barcas de viueres. No se descuidò el presidio de salir en esta ocasion, y seguir los vltimos que partian, matando a muchos, poniendo en huida à otros; y haziendo de varios modos mas vil y confusa la retirada. Leuantandose del cerco el exercito, se reduxo à los contornos de la ciudad de Emerich. Pero recibiendo aqui tambien continua molestia de la soldadesca de Res, y creciendo cada dia mas las discordias entre los Cabos, y las quexas entre todos los otros, començò à desmandarse la gente, y despues à dissoluerse libremente. Embiaron las Prouincias vnidas al Campo Aleman al Conde Guillelmo de Nassao, Gouernador de Frisa, hombre graue, y de mucho valor, y primo hermano del Conde Mauricio, para que procurasse componer de algun modo las dissensiones, è introducir mejor diciplina. Mas de poco siruierõ sus oficios. Por lo qual estando yà mui adelante el Otoño, y sobreuiniendo despues en abundancia las lluuias, que no dauan lugar de campear mas, el exercito se deshizo por si mesmo enteramente à los fines de Nouiembre. Y por colmo de los desordenes, faltando el dinero, se amotinò al fin buena parte dèl al retirarse à sus propias casas. Por lo qual fue necessario publicar vn vando Imperial, y vsar juntamente de la fuerça, para desarraigar de alli aquella peste, que con tanta facilidad echaua raizes por todas partes.

Retirase el exercito de la empresa

Crece siempre mas la confusion en èl.

Y al fin se dissuelue del todo.

Los Españoles restituyen al Duque de Cleues la tierra de Res.

No se oluidaron despues los Reales de efetuar las esperanças q̃ auian dado, poniendo en manos del Duque de Cleues la tierra de Res, y lo restante q̃ de su dominio posseîan en aquel cōtorno; bueltas yà todas las cosas à su primer estado en los demas Paises neutrales. Assi terminò el mouimiento del Campo Aleman. Y el sucesso dèl fue el mesmo que se ha visto en tātas ligas; mayores ordinariamente en la apariencia, q̃ en la sustācia; poco vnidas en el gouierno de los Cabos, como poco vniformes en los interesses de los Principes; y q̃ suelē durar tanto, quanto cada vno de los interessados puede llegar, no al fin de los otros, sino solamente al suyo propio.

Naturaleza de las Ligas.

Mientras sucediā las cosas arriba dichas, el Archiduque Alberto, y la Infanta doña Isabel, despues de la efetuacion de su matrimonio en España, y la detenciō de algunos meses cō el Rei, finalmente se auian puesto en camino para ir à gozar de su nueuo Principado de Flādes. Embarcādose, pues, en Barcelona à los principios de Iunio, en veinte y quatro galeras, cōducidas del Principe Doria, llegaron felizmēte à Genoua en pocos dias. De alli passando à Milā, se detuuierō en aquella ciudad casi todo el mes de Iulio; donde los honrò el Pontifice, embiandoles vn Legado, q̃ fue el Cardenal Diechtristayn Alemā. Passando despues los Alpes de Saboya, y saliendo del Cōdado de Borgoña, y de la Lorena, entraron en la Prouincia de Lucemburgo; y al principio de Setiembre se acercaron à Bruselas, llegādo à la tierra de Hal, tres horas de camino distāte de aquella ciudad, y deteniendose dos dias en ella. Aqui se hallò al mesmo tiempo el Cardenal Andrea, el qual informādolos de todo lo q̃ podia ser necessario en orden à las cosas de Flandes, partio luego à Alemania, como algunos dias antes auia hecho tambien el Marques de Borgaut su hermano. Preuinose entretanto la ciudad de Bruselas para recibir sus nueuos Principes con toda solenidad; y cō esta ocasion se hallaua yà en ella infinito numero de forasteros. Fue su entrada à los seis de Setiembre, con extraordinaria pompa y magnificencia; assi por parte de la ciudad, que erigiò muchos arcos triunfales de grande adorno, y añadio toda otra demostraciō de mayor festejo, como por la de los nueuos Principes, q̃ venian acompañados de vna Corte floridissima, y tuuieron gusto especial de hazer ostentacion della aquel dia. En entrando en Bruselas, començò el Archiduque à tomar la administracion del gouierno; juzgandolo assi por mas cōueniente la Infanta, aunque las mayores prerrogatiuas del Principado le pertenecian. El primer negocio fue ajustar en el modo debido las formas reciprocas de los juramentos que se auian de hazer ante todas cosas entre los nueuos Principes, y los Estados de sus Prouincias sujetas. Y no fueron pequeñas las dificultades que nacieron por los acostumbrados zelos de los priuilegios, en los quales queria mantenerse el Pais. Pero vencido todo impedimento, passaron los nueuos Principes à los fines de Nouiēbre à Lobaina, que goza el primer lugar entre las ciudades de Brabante, como tābien este Ducado entre todas las Prouincias de Flandes; y aqui se hizo la ceremonia del juramēto, en la forma que podia ser de mayor satisfacion à entrābas partes. Sucedio despues lo mesmo en las otras ciudades mas vezinas; y la de Amberes particularmēte recibio los nueuos Principes con tan esplendidas y suntuosas demostraciones, que no auia en ella memoria de auerse visto mucho tiempo antes tal suerte de recibimiento. Continuose en hazer lo mesmo en algunas Prouincias, donde juzgaron los Archiduques (deste modo se hazian llamar los nueuos Principes) conuenia mas se viessen sus personas. Y auiendo recibido, y dado en todas partes las mayores satisfaciones que se podiā desear; despues de vn buen rodeo, boluieron à Bruselas, que auia de ser la ordinaria estancia de su Corte.

Parten de Madrid el Archiduque, y la Infanta para ir à Flandes.

El camino que toman.

Sale a encontrarlos el Cardenal Andrea

El qual luego se bueluè à Alemania.

Solemne entrada de los nueuos Principes en la ciudad de Bruselas

Passan à Lobaina.

Y despues à las demas ciudades para recibir de las Prouincias el juramento de fidelidad.

GVE-



GVERRA DE FLANDES ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO SEXTO.

SVMARIO.

EN llegando los nuevos Principes à Flandes, comiençan à suceder poco felizmente sus cosas. Amotinase buena parte de su soldadesca; y siguense otros desordenes en el exercito. No pierde la ocasiõ el Cõde Mauricio. Sorprende à Vachtendonch, lugar importãte en la Prouincia de Gheldria; y despues cõ assedio descubierto cõquista los Fuertes de Creuecuore, y de S. Andres. Vienẽ à Bruselas algunos Embajadores Cesareos, y passando à Olãda introducen platicas de cõcordia entre los Archiduques, y las Prouincias confederadas, si biẽ sin fruto alguno. Sale tãbien vana otra platica semejãte entre los Comissarios del Rei de España, y de los Archiduques por vna parte, y los de la Reina de Ingalaterra por otra. Entretanto sale en campaña el Conde Mauricio con gruessas fuerças. Entra en la Prouincia de Flandes, y pone su Campo al rededor de Neuporto. Và en persona el Archiduque para impedirle; vienen à batalla entrambos Campos, y consigue la vitoria Mauricio. Buelue luego à apretar à Neuporto, mas no puede conquistarle. Por lo qual se retira à sus estancias, y en la Primauera siguiente, saliendo de nueuo en campaña, pone el cerco à Rembergh, y le ocupa. Resuelue el Archiduque aquartelarse al rededor de Ostenden. Sitio, y descripcion de aquella Plaça. Comiença à apretarla por todos lados. Progressos que hazen los Reales, y oposicion vigorosa que muestran los contrarios. En este tiempo và Mauricio contra Bolduch. Pero el Archiduque dà socorro à aquella ciudad, y Mauricio se retira. Prosiguese la opugnacion de Ostenden, y se le dà infrutuosamente vn assalto. Bueluese à introducir vn tratado de paz entre el Rei de España, y los Archiduques por vna parte, y la Reina de Ingalaterra por otra. Muere esta sin concluirse cosa alguna, y la sucede Iacobo Rei de Escocia.



RAN grandissimas las demostraciones de alegria, y de fiesta, que haziã las Prouincias Catolicas, por la venida de sus nueuos Principes à Flandes. Pero las contrarias perseuerando mas que nunca en las resoluciones yà tomadas, y confiando en sus fuerças propias, y en las de sus parciales; ponian toda diligencia en hazer el mayor aparejo de armas que podian.

Año de 1600.

Corria yà el año de mil y seiscientos, y con sucessos poco felizes al nueuo Principado de los Archiduques. Apenas llegados à aquellas Prouincias, su soldadesca, al retirarse de la campaña, auia començado à prorrumpir en diuersos motines. Nacio el primero entre los Españoles; que juntandose, en pequeño numero al principio, en la aldea de Hamont en el Estado de Lieja, despues con presteza formado vn cuerpo de dos mil Infantes, y ochocientos cauallos. Siguieron, casi luego, este exemplo los presidios, mezclados de Alemanes, y Valones, que guardauan los dos Fuertes de Crevecuore, y de S. Andres. Y el exercito, siendo mal pagado, y acostumbrado por largo tiempo à semejãtes desordenes, se veîa tan dispuesto à hazer lo mesmo, que si los Cabos con particular cuidado, y desvelo, no huuierã preuenido el peligro, se podia temer, que el desorden passasse à motin general. Tratòse de ajustar los Españoles, y señaloseles la tierra de Dista en Brabante, con aquella prouision de dinero que podia bastar por entonces, hasta que enteramente quedassen satisfechos de sus pagas. Asi no pasò mas adelante el excesso por esta parte. Pero apenas partieron de Hamont los Españoles, quando entrò en èl buen numero de Italianos, que resueltos à amotinarse, hizieron eleccion del mesmo lugar; del qual fueron despues embiados à la tierra de Verte en Brabante, con el mesmo ajustamiento, que se establecio antes con los Españoles. Podian los Italianos llegar à mil y seiscientos Infantes, y mil cauallos; mas con ellos, como tambien con los Españoles, estauan mezclados muchos de otras naciones. Debilitadas deste modo las fuerças de los Archiduques, no perdieron la ocasion de auentajarse las Prouincias enemigas. Hazia en aquel tiempo grandissimos frios en Flandes; y con tanta aspereza, que no solo todas las aguas detenidas, sino tambien casi todas las corrientes se veîan eladas. Con la comodidad del yelo resoluio el Conde Mauricio, intentar la sorpresa de Vacthendonch; tierra de las mas fuertes que tiene la Prouincia de Gheldria. Del sitio principalmente recibe esta Plaça su mayor ventaja; porque casi toda la ciñe vn pantanoso terreno, y por tanto dificultosamente se abre alguna entrada, que ofrezca comodidad de acercarse à las murallas. El Mauricio haziendo juntar con todo secreto los presidios mas vezinos, ordenò, que de improuiso en las horas de la noche se intentasse la insinuada sorpresa. No hallò dificultad alguna la gente en passar aquellos sitios baxos, elados entonces; y passando despues con la mesma comodidad el fosso, apoyò las escalas al recinto. Estauase dentro en vn sueño profundissimo. Demodo, que los assaltadores antes entraron, que fuessen descubiertos, y ocuparon luego la tierra, y con poca resistencia señorearon despues el castillo. Desde aqui apenas cessado el rigor del yelo, se mouio descubiertamente Mauricio cõtra el Fuerte de Crevecuore; y ciñendole estrechamente, reduxo en pocos dias la gente amotinada que le defendia, à ponerle en sus manos. De alli pasò luego contra el gran Fuerte de San Andres. El mas presto socorro que en èl podia recibirse, auia de ser por la via de Bolduch. Por lo qual Mauricio, no contento de apretar la Plaça solamente con las armas, resoluio inundar toda la campaña al rededor; y assegurar demanera los sitios mas altos, que por todas partes viniesse à quedar impedido el socorro. Hechas, pues, diuersas aberturas en los reparos de la Mossa, bien presto se inun-

Motin entre los Españoles.

Como tambien entre los Alemanes, y Valones.

Los amotinados Españoles reciben alguna satisfaciõ.

Amotinanse los Italianos, y se ajustan.

El Conde Mauricio traçala sorpresa de Vacthendonch.

Y con sucesso fauorable.

Toma el Fuerte de Crevecuore.

Y despues aprieta el de San Andres.

inundò vn grande espacio de Pais àzia Bolduch; y tāto crecio tambien el agua àzia el Fuerte, que no podia salir el presidio por ningun lado. En los sitios altos plantò el Mauricio varios Fuertecuelos donde era mas necessario, y començò à infestar de muchos modos la Plaça. Auiase amotinado el presidio, como arriba se insinuò, y constaua de mil y quinientos Infantes, parte Alemanes, y parte Valones, q̄ estauan à la obediēcia del electo Cabo suyo, y de otros Capitanes, q̄ tumultuariamente auiā nōbrado, en lugar de aquellos que hizieron salir del Fuerte, juntamente con el Gouernador quando se amotinaron. Dieron muestras al principio de hazer vna honrosa resistencia, tanto mas sabiendo, que el Velasco, General de la artilleria, se preuenia con vn gruesso neruio de gente para ir à socorrerlos. Mas no auiendo podido el Velasco passar adelante, por hallar impedidos los caminos por todas partes, se auia començado à entibiar el presidio. Entretanto cada dia se abançaua mas el Mauricio. Y juzgando, que con hombres semejantes obraria mas el incentiuo del interes, que la fuerça de las armas, hizo mouer la platica de darles todo lo corrido de sus pagas, las quales montauan casi cincuenta mil escudos, si le rendian el Fuerte. Y no le engañò à Mauricio su pensamiento. Recibieron al principio los amotinados la oferta con algun genero de esquiuez. Mas perdiendo despues la verguença, y desta passando mas descaradamente à la infamia, condecendieron al fin, por el insinuado precio, en el rendimiento del Fuerte, ò por dezir mejor, en la venta; y para hazer mas indigna la accion, se contentaron de ir tambien à militar debaxo de las vanderas enemigas.

Sus obras para conquistarle.

Quitale de todo punto el socorro.

Oferta que haze al presidio.

El qual vergonçosamēte se dispone a rendir la Plaça.

Quedaron sumamente sentidos de tales perdidas los Archiduques, y en particular de la del Fuerte de San Andres; fabricado con tanta costa, que traìa consigo tantas ventajas; y que se auia perdido, se podia dezir, antes de ser enteramente acabado. Sabiase fuera desto, que el Conde Mauricio hazia grandissimas preuenciones para salir en campaña con vigorosas fuerças. Y teniendo poca esperança los Archiduques de poder tan presto satisfacer à los amotinados, y estando siempre de nueuo temerosos no se aumentassen en aquella materia los desordenes, veìan su nueuo Principado reducido à grandes aprietos, casi antes de començar à exercitarle. Por su venida à Flandes se hallauan juntos en Bruselas los Ordenes generales de todas las Prouincias obediētes. Y esto se auia hecho, para que en vn lugar solo, y por medio de semejante junta, se pudiessen considerar mejor las necessidades reciprocas de los Principes, y del Pais, y se aplicassen los remedios mas conuenientes. El mas graue mal, y que pedia mas eficaz medicina, era el de los motines sucedidos, y que podiā acontecer de nueuo. Por lo qual los Archiduques hizieron grandissimas instancias à las Prouincias, para que se contentassen de socorrer à la necessidad del exercito con alguna extraordinaria cantidad de dinero. Mostraron los Diputados de las Prouincias conocer mui biē todo lo que sobre este punto se representaua, y estar dispuestos à procurar, que el Pais concurriesse por su parte quanto le fuesse possible. Pero juntamente dieron con claridad à entender, que à las Prouincias obedientes seria de mayor gusto venir à algun bueno y razonable ajustamiento con las apartadas de la obediencia, que proseguir todavia en las calamidades, y miserias de las armas. Tratandose de lo qual, se ofrecio entonces buena ocasion de introducir la platica; y fue desta manera.

Aprietos de los nueuos Principes en materia de dinero.

Ordenes generales de las Prouincias obediētes en Bruselas.

Instancia q̄ les hazen los Archiduques por algun socorro de dineros.

Tratase de introducir alguna platica de paz con las Prouincias vnidas.

Hallauanse tambien à esta sazon en Bruselas algunos Embajadores Cesareos; el principal de los quales era Salentino Conde de Ysemburgh. Auialos despachado el Emperador, principalmente, por causa de las nouedades sucedidas el año antes en los Paises neutrales; y con ordenes mui eficazes, de procurar en todo caso, que se pusiessen en ellos, y conseruassen las cosas en el pri-

Embajadores Cesareos en Bruselas.

primer estado. Pretendiase, que Rembergh auia de pertenecer al Arçobispado de Colonia; y que el sitio del Fuerte de Schinche, algun tiempo antes fabricado de las Prouincias vnidas, dependia del Estado de Cleues; y tambien las mesmas Prouincias, con varios pretextos ocuparon la tierra de Emerich, despues que salieron della los Españoles. Esta era la principal comission que traîan los Embajadores. Auian ellos tambien de dar el parabien en nombre del Emperador à los Archiduques del nueuo Principado; y ver si podian introducir alguna platica de concordia entre ellos, y las Prouincias vnidas. Hizieron los Embajadores los oficios que mas conuenian en cada vna de las referidas materias.

Y porque causa.

Respuesta que les dàn los Archiduques.

En orden al punto de los Paises neutrales, los Archiduques escusaron quanto pudieron los excessos passados; y dieron toda seguridad à los Embajadores, que se pondria remedio en adelante, del modo que fuesse necessario; sin obligarse à cosa alguna en el particular de Rembergh. Al parabien de su nueuo Principado, correspondieron con todos los terminos de respeto, y de honra. Y quanto à mouerse alguna platica de ajustamiento con las Prouincias vnidas, mostraron no tener mayor deseo, que de ver en paz y tranquilidad los Paises Baxos, y que por su parte jamas dexarian de facilitar el sucesso. Hechos estos oficios primero con los Archiduques, passaron despues los Embajadores à Olanda; donde con los Diputados, que representauan los Ordenes generales de las Prouincias vnidas, executaron sus comissiones. En orden à las nouedades sucedidas en los Paises neutrales, respondieron los Diputados con toda demostracion de obsequio al Emperador, y al Imperio; y con atroces quexas culparon à los Españoles. Quanto al Fuerte de Schinche, procuraron justificar el sucesso con diuersas razones. Y porque los Embajadores dauan firme esperança, que restituyendo las Prouincias vnidas à Emerich, ellos harian, que los Archiduques restituyessen tambien por su parte à Rembergh, se prometio la restitucion de aquella tierra, y poco despues se executò. En el punto de la insinuada platica de concordia, hallaron los Embajadores grandes durezas en aquellos Diputados; los quales mostrauan, que las Prouincias vnidas jamas querrian fiarse de los Españoles; y assi no les parecia entrar en alguna suerte de tratado con ellos; que los Archiduques, por la forma de su nueuo Principado, dependian enteramente del Rei de España. Con todo esso, no obstante estas dificultades, obraron desuerte los Embajadores, que finalmente se dispusieron las Prouincias vnidas à juntar sus Diputados con los de las Prouincias Catolicas, para establecer, si fuesse possible, algun buen ajustamiento entre ambas partes. Y se resoluio, que concurriessen en Berghes al Som, tierra de las Prouincias vnidas, distante de Amberes vna breue jornada. Assi la ocasion de los Embajadores nombrados, fue causa desta conferencia; si bien salio despues de todo punto infrutuosa, y se deshizo, casi antes que se començasse, como se mostrarà en su lugar.

Passan à Olanda los mesmos Embajadores.

Su negociacion.

Disponense las Prouincias vnidas àuenir a vna conferencia de paz.

Si bien sale infrutuosa.

En el mesmo tiempo se mouiò otra platica, para entablar alguna buena correspondencia entre el Rei de España, y los Archiduques por vna parte, y la Reina de Ingalaterra por otra. Auia yà dado principio à ella el Cardenal Andrea, mientras assistia al gouierno de Flandes, y la Reina no se mostrò contraria. Llegando despues los Archiduques à Bruselas, tomaron ellos la ocasion de proseguir los oficios amigables, que auia començado el Cardenal, y la Reina hizo lo mesmo con ellos. Por lo qual estas demostraciones hechas de ambas partes, assi con cartas, como con personas determinadas, dauan à entender, se queria passar mas adelante, y venir à platicas de ajustamiento. Y no tardò mucho en elegirse para este designio la ciudad de Bologna en Francia, que tiene su sitio sobre

Platicas de ajustamiento entre el Rei de España.

y los Archiduques por vna parte, y la Reina de Ingalaterra por otra.

bre el Canal de Ingalaterra. Aqui, pues, al principio de Mayo se hallaron por la parte del Rei de España, Baltasar de Zuñiga, que era Embajador del mesmo Rei en la Corte de Flandes, y Fernando Carrillo, y juntamente con ellos por los Archiduques el Presidēte Ricciardotto, y el Auditor Verreychen; y por la parte de la Reina de Ingalaterra, Henrico Nevel su Embajador en la Corte de Francia en aquel tiempo, Iuan Herbert, y Tomas Edmont, ambos Secretarios suyos. Pero en juntandose estos Diputados en Bologna, nacieron tales dificultades en materia de precedēcia entre los de España, è Ingalaterra, q̄ no fue posible vēcerlas, y por esto no se vino à suerte alguna de tratado. Por lo qual partiendo al mesmo tiempo que se juntaron, se remitio la negociacion à otra mejor coyuntura. Entretanto se auia preuenido el Conde Mauricio para salir en campaña. Creîase bolueria sus fuerças contra la Prouincia propia de Flandes; porque en los senos maritimos mas vezinos à ella hazia embarcar su gente, y presumiase, que allà principalmente endereçaua sus designios. Y el juizio no fue vano. Porque à mediado Iunio, leuantandose de alli Mauricio, echò en tierra àzia el Fuerte de Sasso todo su exercito; que segun la fama comun constaua de quinze mil Infantes, y dos mil y quinientos cauallos. Por la ciudad de Gante, que es la primera de la Prouincia de Flandes, passan diuersas riberas. De vna dellas sale vn ancho canal, que desemboca en el seno maritimo mas vezino à aquella ciudad, y que mas se vne con los otros, que cogen en medio las islas de Celanda. Donde desagua el canal està vn gran Fuerte, llamado el Sasso de Gante, por no distar mas de cinco leguas de aquella ciudad. Guardaua con grandes zelos el Fuerte vn presidio Español, y especialmēte por la seguridad de algunas compuertas, con las quales se podian alçar, y abaxar las aguas del canal, è inundar las campañas al rededor. Iunto à aquel Fuerte sobre la margen del mesmo seno estauan otros dos Fuertes menores. Assaltò estos Mauricio; y ocupandolos facilmente, se pensò assaltaria luego el Fuerte principal del Sasso. Pero temiēdo detenerse en èl mas de lo que permitian otros mayores designios suyos, saliendo de alli, marchò con todo el exercito àzia Brugges, y passò casi por junto à las puertas. Creyose, que teniendo muchos parciales en aquella ciudad, esperaua, que por medio dellos al acercarse èl se ocasionaria algun tumulto en ventaja suya. De que faltandole la esperança, prosiguio la marcha, y con señales claras de querer assediar à Neuporto, Plaça vezina al mar, y poco distante de la de Ostenden. Al mesmo tiempo que èl caminaua por tierra, le seguia por mar aquel numero grande de bajeles, que auian seruido de echar su gente en la Prouincia de Flandes. Entrando en Ostenden, publicò claramente su resolucion de assediar à Neuporto. Tenian los Archiduques diuersos Fuertes en oposicion de las correrias que hazian los soldados enemigos de Ostenden; y tres en particular con el nombre de S. Alberto, de Snaescherch, y de Bredenè; y entre Ostenden, y Brugges auia otro en el passo de cierta ribera, en vn lugar llamado Audemburgh. Contra estos Fuertes, que todos estauan debilmente presidiados, y fortificados, se boluio ante todas cosas el Mauricio, y hallando en ellos poca resistencia, los ocupò casi luego. Creyò, que el Campo Catolico no intentaria socorrer à Neuporto, sin ocupar antes aquellos Fuertes; y que tardando en rendirlos, podria èl entretanto hazerse dueño de la Plaça, la qual no era mui grande, ni mui fuerte, ni proueida quanto conuenia de gente, y de otras cosas necessarias para la defensa. Con esta intencion y esperança se acercò à Neuporto; y siguiendole siempre todo su aparato maritimo; con el qual auia de ser socorrido largamente su exercito de todo lo necessario, començò à apretar por tierra, y por mar la Plaça.

Pero casi luego se disuelue la Iunta.

El Conde Mauricio entra en la Prouincia de Flandes

Fuerte del Sasso.

Passa el Cōde Mauricio con su exercito à la vista de Brugges.

Y despues à Ostenden, donde muestra querer sitiar à Neuporto.

Ocupa diuersos Fuertes de los Españoles.

Tiene

Descripciõ de Neuporto.

Tiene su asiento Neuporto no del todo en la ribera del Oceano, mas en poca distancia. Por vna parte dèl corre vn rio pequeño; el qual si bien de estrecha madre, con todo esso al desembocar haze vn puerto considerable, y en especial en las horas que sube la marea. Entretanto al primer auiso del mouimiento hecho del Conde Mauricio, y desembarco de su exercito en la Prouincia de Flandes, los Archiduques auiã passado luego de Bruselas à Gante; para assegurar mas con su presencia aquella ciudad, y los otros lugares de la Prouincia. Haziendo despues juntar con toda la diligencia possible la mayor cãtidad de gente que se podia ir recogiendo por su parte, la hizieron entrar en la mesma Prouincia, para boluerla contra los enemigos, y oponerla à todos los designios que tuuiessen. Vna buena parte se auia amotinado, como yà se ha visto; y assi no se pudo formar vn cuerpo tan vigoroso de fuerças, como en tan graue ocasion era necessario. Contentaronse empero los amotinados Españoles, que estauan en Diste, como yà se ha mostrado, de venir al exercito con ochocientos Infantes, y seiscientos cauallos; mas a la obediencia y gouierno de sus propios Cabos, y oficiales. A lo qual jamas fue possible inducir los Italianos de Hamont; porque aun no auian sido enteramente ajustados, ni embiados à Verte, lo qual, como tocamos arriba, se debia executar. Por estas dificultades de los motines, y por auer ido siempre faltando la soldadesca de los Archiduques, no se pudo juntar por su parte mas de doze mil Infantes, y mil y docientos cauallos. Iba marchando esta gente con gran diligencia; y primero que los Archiduques llegassen à Gante, el Velasco, General de la artilleria, auia passado adelante àzia Brugges con tres mil Infantes, y trecientos cauallos. Seguiale lo restante con otros dos Cabos, que eran el Almirante de Aragon, General de la Caualleria; y el Conde Federico de Bergh, el qual hazia el oficio de Maesse de Campo General, en lugar del Conde de Mansfelt, que impedido con los años no podia exercitar personalmente aquel cargo. Era compuesto el exercito de Españoles, Italianos, Alemanes, y Valones, segun lo acostumbrado, y tambien de algun numero de Borgoñones, è Hiberneses. La ocasion del camino por donde marchaua, le hizo acercar à las murallas de Gante; y los Archiduques la estimaron, para hazerse ver ellos mesmos, y dar mayor animo à la soldadesca en tan grande aprieto. Salieron por esta causa à la campaña, y poniendose la Infanta à cauallo, à quien del mesmo modo seguia su Corte, se presentò à la frente de las vanderas, donde particularmente estauan los amotinados Españoles. Era dotada de Real aspecto la Infanta, y de coraçon varonil; y criada largo tiempo entre los mas altos negocios del mundo en la escuela de tan gran padre, tenia cumplida noticia, y capacidad. Haziendose ver primero mui bien, y alegrando sumamente el exercito con su presencia, procurò despues animarle mas contra los enemigos, con graues espiritosas razones.

Diligẽcias de los Archiduques para resistir à las fuerças enemigas.

Los amotinados Españoles vàn al exercito

Numero de la gente Catolica.

Y con que Cabos.

La Infanta Isabel se presenta à cauallo delante del exercito.

Su razonamiẽto à los soldados.

Dixo, que no se hallarian soldados, los quales huuiessen jamas defendido causa mas justa. Que muchos dellos auiã venido à Flandes desde el principio que se encendio la guerra; y por esto sabian mui bien, quantas vezes, con todos los medios mas conuenientes, auia procurado el Rei su padre traer los rebeldes à la debida obediencia. Que teniã yà ellos sus propios Principes separados de la Corona de España, conforme à su antiguo deseo; y con todo esso perseuerauan mas obstinadamente que nunca en su rebelion, y hazian guerra mas à Dios, que à sus Señores soberanos; auiẽdo opuesto desde el principio, y continuado siempre en oponer con tanta perfidia la Heregia à la Religion. Que no podia ella, ni el Archiduque dudar, que los soldados de aquel exercito, los quales todos eran tan Catolicos, tan valerosos, y fieles, no se huuiessen de mostrar los mesmos en la ocasion presente;

que

" que se auian hecho conocer en las passadas. Fuera del premio seguro, que traìa " consigo el seruicio que hazian à Dios, " estudiessen tambiē ciertos de la recompensa que recibirian del Archiduque, " della, y del mesmo Rei su hermano, " con quien andaua de todo punto vnida " la causa dellos. No dudassen de las pagas; porque se esperauan dineros de España, y del proprio Pais obediente de " Flandes. Pero quando faltasse toda otra " comodidad, empeñaria ella para este " efeto sus joyas, y la plata de que ordina- " riamente se seruia.

Con increible aplauso fueron recibidas del exercito estas razones, compitiēdo cada vno de los soldados en mostrarse pronto à morir por la Infanta cō las armas en la mano, y en particular en aquella ocasion. Y el Archiduque añadiò lo que juzgò à proposito, para confirmar tanto mas los soldados en la buena disposicion que mostrauan; declarandose à lo vltimo, que auia de hallarse en persona al peligro, y correr con ellos la mesma fortuna. Haziendo partir el exercito, salio de Gante, y al fin de Iunio se hallò en Brugges. Aqui, como en Plaça de armas, se juntò toda la gente. El primer consejo fue recobrar los Fuertes, que cayeron en manos del enemigo; y por esto se assaltò luego el de Andemburg, y con tāta resolucion, que los defensores, por falta de fuerças, ò de animo, le rindieron al punto. De alli se mouieron con igual impetu los Catolicos, y assaltaron el otro de Sneasche-rech; y queriendo hazer resistencia los de dentro, se ganò luego el Fuerte con sumo valor, y se puso a filo de espada todo el presidio con rabia hostil. Con este exemplo desampararon los enemigos por si mesmos el de Bredenè. Passò despues el exercito adelante, sin detenerse en la conquista del Fuerte de San Alberto, que era el mayor, y el mas bien proueido, y marchò àzia el Campo enemigo. Embiaua entonces el Conde Mauricio dos mil Infantes, la mayor parte Escozeses, con algunas Compañias de à cauallo, à cargo del Conde Ernesto de Nassao, para ocupar cierto passo, en el qual esperaua entretener el Cāpo Catolico; juzgando, que este no se adelantaria tan presto àzia el suyo. Dieron de repente en la gente Catolica estos soldados enemigos, la qual hallandose tan superior en numero, y con tantas ventajas de recientes sucessos, rompio luego la contraria, è hizo en ella vna sangrienta matança. Era el segundo dia de Iulio, y en las horas de la mañana, quando sucedio este encuentro, y todavia restaua vna distancia considerable para llegar al Campo enemigo, y assaltarle.

El Archiduque Alberto en Brugges.

Los Españoles bueluen à ganar los Fuertes perdidos.

El Conde Ernesto de Nassao roto de la gente Catolica

Quiso, pues, saber el Archiduque, de sus Cabos de guerra, lo que juzgauan mas conueniente en orden à la resolucion que se debia tomar. El Velasco, General de la artilleria, se hallaua con tres mil Infantes tan atràs, que no podia juntarse à tiempo con lo restāte del exercito, si el Archiduque determinaua marchar apresuradamente contra los enemigos. Estos tambien se auian disminuido, con la fresca rota de los Escozeses, y con la gente perdida, ò empleada en los Fuertes; y porque Mauricio, à su llegada à Ostenden, auia reforçado mas del ordinario aquella Plaça. Viniendose à los pareceres en el Consejo del Archiduque, se discurrio variamente. Entre los Cabos Españoles estaua en grāde opinion de valor el Maesse de Campo Gaspar Zapena, por su larga experiencia, la qual le hazia siempre abraçar con mas gusto las resoluciones cautas, que las arriesgadas. Mostròse de todo punto contrario al embestir entōces impetuosamente à los enemigos. Considerò, que todavia era necessario " caminar mas de hora y media, antes de " poder llegar al sitio donde ellos alojauan. " Que arribaria cansada la gente Catolica, " despues del viage y combate sucedido " la mesma mañana. Y que regla " militar enseña (dezia èl) que con ciega " resolucion se aya de assaltar vn Campo " enemigo, sin auerle reconocido bien " primero? Y quan inferior de fuerças " llegaria la gente Catolica, quedando " atràs

Consulta en el Campo del Archiduque.

El Maesse de Campo Zapena es de parecer, que no se combata.

" atràs vn numero tan considerable.

Boluiendose despues mas libremente el Zapena al Archiduque, dixo.

" Serenissimo Principe, vuestra Alte-
" za, à mi juizio, tiene seguramente en la
" mano vna gloriosa vitoria, si quiere va-
" lerse bien de la ocasion de conseguirla.
" No cõsidera V.A. la temeridad del Cõ-
" de Mauricio? Ha venido èl con firme
" esperança de ocupar à Neuporto, antes
" que la Plaça pudiesse recibir socorro, y
" ha confiado mas de lo que debia en los
" Fuertes ganados, y despues tan facilmẽ-
" te de nueuo perdidos. A ora se halla con
" nuestro exercito à la cara, no puede ha-
" zer necessariamente mas que disponer-
" se à la retirada. Esta por fuerça ha de ser
" ò por tierra, ò por mar. Por tierra no
" tiene Mauricio donde acogerse, sino es
" à Ostenden; y por mar serà necessario,
" que embarque su gente de nueuo con
" toda la artilleria, municiones, y bagage,
" que desembarcò primero. Haga, pues,
" alto nuestro exercito entre las dos Pla-
" ças de Neuporto, y Ostenden, para que
" impedido Mauricio no pueda retirar-
" se à esta por tierra. Veràse entonces
" forçado à hazer la retirada por mar; y
" en esta ocasion, quan grande serà el des-
" orden de la embarcacion? Y quanta la
" oportunidad que en aquel tiempo ten-
" drèmos de assaltar con mucha ventaja
" à los enemigos? de romperlos, y desha-
" zerlos?

Fundauase en grauissimas razones este parecer. Pero Claudio Barlotta, antiguo Maesse de Campo Valon, amador de los peligros, y que muchas vezes de la osadia degeneraua en la temeridad, se opuso con tal vehemencia, que tirò la mayor parte de los Cabos à seguir su opinion.

El Maesse de Campo la Barlotta es de cõtraria opinion.

" Representaua ser error mui grande
" perder tan buena ocasion de assaltar los
" enemigos. Debese creer, que se hallen
" grandemente afligidos de la perdida de
" los Fuertes poco antes ganados; y mu-
" cho mas de la que han tenido la mesma
" mañana, con la muerte de tantos de los
" suyos. No esperan ellos vna tempestad
" tan repentina. Por lo qual serà mui
" cierto, que llenos de espanto y confu-
" sion, embarcandose mui aprisa en sus
" bajeles, pensaràn mas en la huida, que
" en la batalla. Pide con mucha instãcia
" el exercito ser conducido prestamente
" à proseguir las vitorias començadas.
" Muestranse mas que todos impacien-
" tes de la tardança los amotinados. Y
" de quanta ventaja serà en tal ocasiõ ser-
" uirse bien del ardor de la soldadesca?
" Queda atràs alguna parte de la gente
" Catolica; pero sabese, que està tambien
" mui disminuida la enemiga. Y final-
" mente no el numero, sino el valor dà
" las vitorias. Esta puede tenerse por se-
" gura, marchando luego àzia los enemi-
" gos, y assaltandolos. Y como pode-
" mos dudar della? auiendo de pelear los
" soldados à los ordenes, y à los ojos de
" su proprio Principe, que ha querido
" ser juntamente su caudillo? El detener
" el exercito en lo mas ardiente de su
" curso, no serà quitarle de todo punto
" el animo? Priuarle de las mas ciertas es-
" peranças, y reducirle à las mas dudosas?
" Pues dandose tiempo à los enemigos,
" por ventura tratarà ellos de la retirada
" desuerte, que quanto al presente se debe
" tener por seguro el sucesso de la vitoria,
" tanto salga entonces incierto.

Era mui grande en los soldados el deseo de combatir; y sobre todos le mostrauã con excesso los amotinados. Bramauan estos diziendo, que no auian dexado sus compañeros para venir à detenerse ociosamente à vista de los enemigos; y hazian mui ardientes instancias por assaltarlos quanto antes pudiessen. Estaua todavia suspenso el Archiduque entre estos pareceres, quando vn caso le hizo resoluer à marchar sin tardãça cõtra el Cãpo enemigo. Tiene siẽpre grã parte en todos los sucessos humanos la fortuna. Pero en los de las armas domina ella à su gusto; y muchas vezes con accidentes no pensados, ocasiona las perdidas, donde se esperauan las vitorias. Caminaua el exercito por la playa del mar; y sucedio, que al tiempo de la resolucion que auia de tomar el Archiduque, se vio gran numero de ba-

Mueuese el Archiduque con resolucion de combatir.

Bajeles enemigos. bajeles enemigos, los quales por varias ocurrencias veniã de Neuporto la buelta de Ostenden. Creyòse entonces firmemente en el Campo Catolico, que los enemigos auian determinado retirarse, y que aquello era yà vn principio. Encendiendose con esto los animos mas que antes, se prosiguio la marcha; solicitandose vno al otro los soldados con todo el ardor posible. Faltauan aun quatro horas de dia, quando la gente Catolica llegò a vista del Campo enemigo. Precedian en la vanguardia seiscientos cauallos; y despues seguia la Infanteria, diuidida en dos gruessos batallones, vno y otro de los quales era confusamente mezclado de todas naciones. En cada vno dellos auia tomado lugar lo restante de la Caualleria, donde mas conuenia; y los amotinados Españoles de à cauallo, y de à pie, por señalarse tanto mas en aquella ocasion, auian conseguido el ponerse en la frente de todo el exercito. Esta era la ordenança de la gente Catolica.

Ordenança de la gente Catolica.

Entretanto no estaua ocioso el Conde Mauricio. Al primer auiso que los enemigos venian à assaltarle, llamando à Consejo sus principales Cabos de guerra, resoluio con ellos venir con grande animo à la batalla. Iuzgò, que saldria no solo indigna, sino tambien peligrosa la retirada por medio de la embarcacion. Que la gente Catolica llegaria cansada contra la suya llena de vigor y aliento. Que aquella seria en numero inferior à esta, la qual en el valor no debia ceder à aquella. Que entretanto se podrian tomar los sitios mas ventajosos para el combate, y por tantas razones concebir juntamente la mas segura esperança de la vitoria. Abraçada esta resolucion, leuantòse de Neuporto Mauricio con toda su gente, y apartòse quanto era necessario, para no recibir molestia de aquel presidio, miẽtras se peleaua; y cõ fin tãbiẽ de animarla mas, lleuãdola al encuẽtro con la del Archiduque. Hizo despues alto en lugar à proposito, y atendio cõ todo desvelo à preuenir su exercito para la batalla. Y para necessitarle mas al combate, ordenò se hiziessen al mar todos los bajeles, de modo que no pudiesse quedar esperança alguna de saluarse por aquella via. Era formado tambien su Campo de varias naciones, y proueido de Cabos mui valerosos, y consumados por largo tiempo entre las armas de Flandes. Fuera de la gente Flamenca, la qual consistia principalmente en Frisones, y Gheldreses, militaua en el exercito de las Prouincias vnidas vn gruesso numero de Franceses, de Ingleses, y Escozeses, con algunas Compañias de Infantes Esguizaros, que entonces las seruian. Gouernaua toda la Infanteria Inglesa el Coronel Francisco de Vera, soldado viejo, y de conocido valor, de cuyas acciones militares muchas vezes se ha tratado en otros lugares desta Historia. Pero queriendo el Conde Mauricio, antes de componer los Esquadrones, animar su exercito à la batalla, poniendose delante, procurò inflamarle con estas palabras.

El Conde Mauricio resuelto à acetar la batalla.

Su vigilancia en disponer el exercito.

La calidad de su gente

Su razonamiento à los soldados.

„Yo confessarè facilmente, soldados mios, auerme engañado las esperanças que tenia, quando vine à poner este cerco. Esperè, que los passos, y los Fuertes ocupados, auian de detener tanto à los enemigos, que la Plaça mal proueida, como sabemos, caeria entretanto en mis manos. Varîa las cosas en vn momento la fortuna de las armas. Y assi ha hecho con nosotros en esta ocasion. Mas finalmente debemos agradecerselo; pues variando luego de nueuo los sucessos, y boluiendose mas fauorable à nuestras cosas, quando se podia temer se mostraria mas contraria. Y verdaderamente si el Archiduque, contrapesados mejor los consejos por su parte, huuiera puesto su exercito entre Neuporto, y Ostenden, en que aprietos se hallaria aora el nuestro? Sacando à Ostenden, todo lo restante es Pais enemigo. No podiamos recogernos mas à aquella Plaça; y assi forçados à retirarnos por mar, con quantas ventajas nos huuieran assaltado entonces los enemigos? Por el contrario, otras tantas

tas seràn aora en nuestro fauor. Vienen cansados del camino. Vienen disminuidos de numero, ciegos de rabia, y puntualmente con furor de amotinados. Pensauan por ventura, despues de la facciõ tumultuaria desta mañana, que nosotros, ò sepultados en el sueño, ò posseidos del temor, no auiamos de tomar las armas, ò las auiamos de arrojar, sin pelear de suerte alguna? Serà esta la vez primera, que las nuestras han vencido las suyas? Mas yo espero firmemente, que esta ha de ser la mas noble vitoria que hasta aqui auemos conseguido. No cede en valor nuestra gente à la suya, nosotros la sobrepujamos en numero, y tomarèmos los sitios mas ventajosos para el combate. Si bien la mayor ventaja ha de consistir en nuestros braços y pechos. Yo, por lo que à mi toca, correrè por todas partes; y desde aora me declaro indigno de las prerrogatiuas de Capitan, si en esta ocasion no me igualo en los peligros con qualquier soldado ordinario. Y porque se entienda, que no ha de quedar refugio alguno fuera de la batalla, he ordenado, que de la playa del mar se alegen bien todos los bajeles. Con fin de hazer mas cierta la vitoria, he querido juntar la desesperacion con las esperanças. En suma con las armas en la mano (soldados mios) esta vez es necessario, ò morir, ò vencer.

Ordenança en que pone su Campo.

Recibio el exercito este razonamiento con vozes mui alegres, y mostrò toda la mayor prontitud al combate. Despues dispuso el Mauricio sus ordenanças. Señalò la vanguardia al Coronel Francisco de Vera; la batalla al Conde de Solma; y la retaguardia al Señor de Temple, mezclando los soldados de vna nacion con los de las otras. Distribuyò la Caualleria, de que era General el Conde Ludouico de Nassao, parte à la frente, y parte à los lados; y para si no reseruò lugar alguno, queriendo quedar libre para passar adonde en aquella ocurrencia mas lo pidiesse la necessidad. Tenia consigo à su hermano Henrico, jouen de diez y seis años; y cerca de su persona quisieron hallarse tambien el Duque de Holsacia, y el Principe de Analt, y el Conde de Coligni, nieto por via de hijo del Almirante de Frãcia Coligni muerto, y otros diuersos jouenes de gran calidad, que de vezinos Paises Hereges, algun tiempo antes, auian venido à Flandes, para exercitarse en su compañia en la profession de las armas.

Señores calificados q̃ assisten al Cõde Mauricio.

Veniãse encontrando los exercitos por la playa del mar, que batida continuamente de las ondas, mãtiene estable, y firme la arena hasta donde llega el ordinario fluxo, y refluxo. Desde aquel espacio àzia tierra se alçan despues altos montes de arena, los quales parecen formados de la naturaleza estudiosamente, para que el mar, en sus mayores tempestades, no trague en aquellos sitios baxos la tierra. Cerca de la orilla de toda la costa de Francia se alçan aquellos mõtecillos de arena, que à modo de collados ondean de varias maneras; y con vocablo de los Paises se llaman Dunas. Aqui es mouediza la arena, y se leuanta ligeramente con el viento; que entonces haze tanto mas molesto el caminar por ella. Corriã las horas, en que iba creciendo la marea, quando marchauan los exercitos, con que fue necessario retirarse siempre mas àzia las Dunas, y que alli sucediesse el principal combate. Fuera de llegar primero cansados los Catolicos, è inferiores en numero, tramontaua entonces el Sol al Occidente, à la qual parte se hallaua el Cãpo enemigo; y por esto sus rayos dauan en la cara à los Catolicos, q̃ estauan àzia el lado del Oriente. Era el mes de Iulio, y las horas mas calurosas auian encendido mucho la arena, y corria tambien vn poco de viento, que leuantandola causaua mayor descomodidad à este Campo, que al otro. Entre las Dunas, y la playa del mar, en la entrada que dexò la marea, plantò Mauricio algunas pieças de artilleria, para auentajarse mas en aquella parte. Ocupò los sitios de las Dunas mas altas; y aqui tambien por vn lado mas fauorable dispuso algunas pieças; y con todas estas ventajas

Que cosa sean las Dunas.

Ventajas del Conde Mauricio.

Palabras del Archiduque para animar à los suyos.

tàjas esperò, que los enemigos viniessen à embestirle. No tardaron mas los Catolicos. Procurò el Archiduque con breues razones animarlos siempre mas à la batalla; acordandoles las vitorias passadas, el seruicio que harian à Dios, à la Infanta, à èl, y al Rei mesmo; y que assi como èl aquel dia seria con sus propios ojos testigo de sus nueuos merecimientos, assi debrian ellos esperar tanto mas segura, y mas crecida la recompensa.

La Caualleria amotinada dà principio à la batalla.

Mouiose al primer assalto la Caualleria amotinada, la qual conducida del Almirante por aquella entrada, que entonces quedaua entre las Dunas, y el mar, hallò vn fiero encuentro, y recibio luego vn graue daño, por ocasion de la artilleria enemiga, puesta allì con la insinuada ventaja. Casi al mesmo tiempo se encontrò sobre las Dunas la Infanteria de ambas partes, que venia en la vanguardia, entre la qual se encendio vno de los mas fieros cõbates, que jamas se vieron en ninguna refriega. En la frente del primer batallon Catolico estauan los amotinados Españoles à pie, que juntamente con los otros hizieron marauillosas pruebas de valor. Y cedia yà manifiestamente la vanguardia contraria; porque herido el Coronel Frãcisco de Vera que la guiaua, y muertos en gran numero los de las primeras hileras, los demas no conseruauan yà las ordenanças. Pero sobreuiniendo nueua gente de la batalla en refuerço de la vãguardia, fue esta amparada de aquella, y se prosiguio mas fieramente q̃ antes el combate. Descargadas las armas de fuego, vinose à mas esttecha, y mas densa pelea, con el manejo de las picas, y espadas. Eran diuersos, pero igualmẽte fieros los estimulos por vna y otra parte. Combatiase por honra, por odio, cõ rabia, con esperança, y desesperacion. Esperauan vnos y otros vencer; y como si al mesmo tiempo desesperassen, querian antes morir, que ser vencidos. Por esta causa veiãse fluctuar à modo de ondas los Esquadrones de ambas partes, yà con el adelãtarse, yà con el ceder; lleno de muertos y heridos el Campo, donde ardia la refriega, cubiertos de sudor, de sangre y atrocidad los combatientes. Y yà todas las fuerças de ambos lados, cõ nueuas ayudas, auian baxado à la batalla. Pero grande era la desigualdad de la parte Catolica. Della los cansados peleauan con los vigorosos; y en la arena encendida sentian mas el cansancio. Ofendialos tambien mas el polvo, y el Sol. Mantenianse con todo esso con sumo valor, quãdo la Caualleria Catolica, despues de auerse desordenado muchas vezes, y cõcertadose de nueuo muchas, finalmente fue de todo punto rota, y echandose, al boluer las espaldas sobre la Infanteria, rompio tambien està, lo qual acarreò tan grande ventaja à los enemigos, que les dio total seguridad de la vitoria. Hallauãse en la Caualleria enemiga algunas Compañias de coraças Frãcesas, q̃ hizierõ valerosas pruebas aquel dia. Y sin duda preualecierõ desuerte en numero los cauallos por aquella vanda, que alentada muchas vezes la Infanteria, q̃ tambien era mas numerosa que la contraria, vino à quedar superior en la batalla. El Archiduque corriendo por todas partes, no dexò de hazer lo que en tal ocasion cõuenia à vn generoso Principe, y Capitan. Presentandose muchas vezes donde mas ardia el cõbate, se expuso à manifiesto peligro de la vida. Y al fin no le sucedio sin derramar su sangre. Porque no lleuando celada, para ser mas conocido, fue herido de vn golpe de alabarda en la cabeça àzia la oreja derecha; pero tan al soslayo, que el golpe salio ligero, y de poco daño. Retirãdose el Archiduque por ocasion de la herida, corrio voz entre los suyos, q̃ auia sido no solamẽte herido, sino preso. Auiã yà los enemigos hecho prisionero al Almirante, muerto, preso, y herido grã parte de los Maesses de Cãpo, y gran numero de los Capitanes, y de otros soldados cõsiderables de la gẽte Catolica. De modo q̃ lo restãte della con perdidas tan graues, perdido el animo, y saliendo confusamente aqui, y allì de las ordenanças, vltimamente vino à ceder de todo

Encuentrã se las Infanterias.

El Coronel de Vera herido.

Crece el cõbate.

Rota del exercito Catolico.

Coraças Francesas.

El Archiduque herido

El Almirãtè prisionero.

punto la vitoria à los enemigos; y boluiendo las espaldas, procurò saluarse con la fuga. Siempre es incierto en las batallas el numero de los muertos. Mas entonces particularmente fue mui incierto; porque muchos juzgaron auia sido igual en ambas partes; y muchos que auia perdido mas gente sin comparacion el Campo Catolico. Cierto es, que en èl faltò la mas florida y valerosa. Fuera del Almirante quedaron prisioneros dos Maesses de Campo Españoles Gaspar Zapena, y Luis de Villar; pero el primero tan grauemente herido, que murio casi luego. Fue muerto en la batalla el Maesse de Campo Bastoch Hibernès, herido de muerte Rodrigo Lasso Español, Capitan de las guardas de à cauallo del Archiduque, y el Aualos Maesse de Campo Italiano; y mas ligeramente el Conde de Bucoy, y la Barlotta, ambos Valones Maesses de Campo; y en suma muertos, pressos, ò heridos, como auemos dicho, casi por la mayor parte los oficiales mayores, y menores de la gente Catolica. Perdieronse mas de cien vanderas, con la artilleria, vagage, y municiones; y divulgò la fama comun, que murieron en la batalla mas de tres mil de cada vno de los exercitos. Entre diuersos nobles Italianos, dexaron la vida en las primeras hileras, y quando mas ardia la pelea, Alexandro, y Cornelio Bentivollo, el vno hermano mio, el otro sobrino; jouenes ambos de veinte años, que pocos dias antes auian llegado à Flandes. De los enemigos, fuera de la gente ordinaria, murieron mas de treinta Capitanes, y buen numero de otros Oficiales menores. Combatieron ellos con grandes ventajas sin duda alguna. Pero el Conde Mauricio supo tambien seruirse dellas mui prudentemente, y mostrarse de todas maneras gran soldado, y gran Capitan. Y aquel dia en particular ganò opinion, ò la confirmò, de que si valia en los assedios, no valia menos en las batallas. Durò esta mas de tres horas; y ahuyentados los enemigos, muchos aconsejauan à Mauricio los siguiesse. Mas porque sobreuenia la noche, y se auia derramado mucha sangre, y fatigado mucho por su parte, juzgò le bastaua auer conseguido la vitoria hasta aquel punto, sin intentar entonces otras ventajas mas inciertas. El Archiduque retirandose à Brugges la mesma noche, fue luego à Gante, donde estaua la Infanta, la qual le acogiò con animo varonil; assi como primero con el mesmo valor auia recibido las nueuas traidas variamente, de que èl quedaua, ò muerto, ò herido, ò prisionero. Vino acompañado del Duque de Humala, herido tambien ligeramente, y de otras, aunque pocas, personas de calidad; porque casi todos los Señores mas estimados del Pais estauan entonces en Bruselas, con ocasion de los Estados generales, que todavia durauã; pidiendolo assi los Archiduques mesmos, para que ellos cõ su presencia y autoridad procurassen facilitar las resoluciones que se auian de tomar. Esta es la memorable batalla de Neuporto, ò de las Dunas, como igualmente es nombrada; en la qual con los acostumbrados juegos de la fortuna, quedò vencido aquel exercito, que mas esperaua salir vencedor. De Gante boluio luego el Archiduque à Brugges, donde recogiendo la gente, que se auia desmandado despues del sucesso de la batalla, ordenò se juntasse esta con aquella, que gouernada del Velasco, General de la artilleria, no se auia hallado en la refriega, y que toda se acercasse à Neuporto. A este efeto passò el Velasco à Dixmuda, buena tierra, no mas distante de Neuporto, que tres horas de camino. Lo qual se hizo con tal diligencia, que el Velasco pudo reforçar de gente la Plaça, y proueerla en lo restante demodo, que no se temiesse su perdida. Entretanto el Conde Mauricio, despues de la vitoria conseguida, auia determinado boluer de nueuo al assedio, y ya comẽçaua à abrir por vn lado las trincheras. Pero entendida la venida del Velasco, y q̃ la Plaça se hallaua bien proueida, no

Como tambiẽ los dos Maesses de Campo Zapena, y Villar.

Numero de los muertos de entrambas partes.

Mueren Alexãdro, y Cornelio Bẽtivollo.

Cõde Mauricio gran Capitan.

Retirase el Archiduque à Gante.

Valor y cõstancia de la Infanta su muger.

El Archiduque buelue a jũtar su soldadesca.

Dase el socorro à Neuporto.

Leuantase presto de aquel cerco el Conde Mauricio.

no quiso empeñarse mas; considerando lo què se auia disminuido su exercito con el combate, y las nueuas dificultades que podria encontrar, quando se viesse forçado à retirar. Leuantò de Neuporto su Campo, y con todo su aparato naual passò à Ostenden. Dixose arriba, que para enfrenar las correrias enemigas de aquella Plaça, tenian los Archiduques diuersos Fuertes al rededor della, fuera de aquellos que poco antes se auian perdido, y recuperado de nueuo; y entre otros vno era llamado de Santa Catalina, mui bien presidiado y guarnecido. Quiso intentar Mauricio, antes de alejarse de Ostenden, la conquista deste Fuerte, y le apretò. Pero embiando el Archiduque al Maesse de Campo la Barlotta à socorrerle, y sobreuiniendo despues el Conde Federico de Bergh al mesmo fin, quedò desuerte assegurado, que Mauricio tuuo necessidad de desistir de la empresa. Sucedio con todo esso vna perdida, que causò mui graue disgusto al Archiduque; y fue, que al adelantarse por cierta parte el Barlotta contra los enemigos, vna bala de mosquete le hirio en la cabeça, y le arrojò luego à tierra muerto. Faltò verdaderamente en el exercito Catolico vn soldado de mui ardiente execucion; si bien se podia dezir, que arrojandose demasiado à los peligros, auia tardado mucho en perder la vida entre ellos. Desahuciado el Conde Mauricio de la esperança de hazer por entonces alguna empresa en la Prouincia de Flandes, de todo punto se leuantò della, y de Ostenden boluio por mar con toda la gente à Olanda, y à las partes circunvezinas; sin conseguir mayor ventaja de tan noble vitoria, que la fama sola de auerla alcançado con tanta felicidad. Entretanto à los fines de Iulio se auian juntado en la tierra de Berghes al Som los Diputados de las Prouincias obedientes con los de las vnidas, para venir à alguna platica de concordia, del modo que se tocò arriba. Mas como insinuamos tambien entonces, apenas se introduxo la Iunta, quando se dexò de proseguir; porque salieron tan diferentes las propuestas de vna, y otra parte, que se juzgò de todo punto impossible hallar alguna forma de ajustamiento. Mostraron en particular los Diputados de las Prouincias vnidas en materia de Religion, de libertad, y de aborrecimiento al nueuo Principado de los Archiduques, aquellos mesmos sentimientos que auian mostrado primero; y tanto mas firmes estauan entonces, quanto la vltima vitoria, y los precedentes sucessos, auian acarreado nueuas ventajas à sus cosas. Con que partiendo de la Iunta con mui mala satisfacion los Diputados Catolicos, las Prouincias obediẽtes se mostraron despues prontas à socorrer con largas contribuciones à sus Principes; para que no queriendo las contrarias venir à alguna platica de paz, pudiesse la parte Catolica mãtener mas vigorosamente la guerra. Y no acontecio otra cosa cõsiderable aquel año entre ambas partes.

Fuerte de S. Catalina.

Socorrido de los Españoles.

Muere de vn mosquetazo el Maesse de Campo la Barlotta.

El Conde Mauricio retira su gente.

Diputados de las Prouincias obedientes, y de las rebeldes en Berghes al Som, para tratar de alguna concordia.

Rompese luego la platica.

Començando el otro de mil y seiscientos y vno, el Archiduque, el qual con la Infanta auia yà buelto à Bruselas, ordenò se hiziesse leua de nueua gente Alemana, y Valona, y en España se resoluio, que passasse de Italia à Flandes vn Tercio de Infantes Españoles, con otros tres de Italianos. Pero no eran menores las diligencias que hazian las Prouincias vnidas, para salir aquel año en campaña con fuerças vigorosas. Y se mouieron mas prestamente. Llegada la estacion de campear, no tardò el Conde Mauricio en juntar su exercito. Haziendo Plaça de armas junto al Fuerte de Schinche, y amenaçando fingidamente à Bolduch, se boluio despues contra Rembergh, y al principio de Iunio puso al rededor della su Campo. Por la parte opuesta del Rheno, començò primero à batir vn Fuerte pequeño leuantado sobre la isla, de la qual se ha hecho menciõ otras vezes, y le ganò facilmen-

El Archiduque leuãta nueua gente.

El Conde Mauricio al cerco de Rembergh

mente. Despues ceñida por todas partes la Plaça, y fortificandose bien primero en los lados de à fuera, para impedir los socorros, dio principio à las ordinarias labores de las trincheras. No se hallaua aun el Archiduque en terminos de salir en campaña. Por lo qual le turbò este auiso, y la dificultad que se encontraria en socorrer la Plaça. Con todo esso mandò al Conde de Hermanno de Bergh, Gouernador de aquella parte de Gheldria, que estaua sujeta à los Archiduques, que hiziesse todo esfuerço por introducir algun socorro de gente, con lo demas que pidiesse la necessidad de la Plaça. Pero el mayor remedio para assegurar aquella Plaça, parecio el de vna diuersion; y entre todas se juzgò por mas importante la de Ostenden. Deseaua sumamente la Prouincia de Flandes, como muchas vezes se ha mostrado, que se quitasse de las manos à los enemigos aquel lugar, por causa de los graues daños que recibia de continuo todo el Pais, siendo forçoso, ò que estuuiesse sujeto à las correrias, ò que para librarse dellas pagasse gruessas contribuciones. Auia la mesma Prouincia (socorriendo à los Archiduques con dineros mas largamente, que todas las otras Prouincias obedientes) renouado con mas viua eficacia las primeras instancias en orden à procurar la conquista de Ostenden; ofreciendo todas las ayudas que ella podia dar para el efeto. A esta diuersion se aplicò el Archiduque, y partiendo de Bruselas passò à Brugges, y à los vltimos de Iulio dio el mesmo principio à apretar la Plaça. Entretanto auia llegado de Italia aquella gente Española, è Italiana que se esperaua. Gouernaua el Tercio Español el Maesse de Campo Iuan de Bracamonte; vno de Lombardos el Cōde Teodoro Triuulcio; y otros dos de Napolitanos el Marques de la Bella, y Iuan Tomas Spina. Ordenò el Archiduque al Bracamonte, que viniesse con su Tercio Español à juntarse cō el exercito aquartelado al rededor de Ostenden; y que la otra Infanteria Italiana, llegada de nueuo, se vniesse con la gente del Conde Hermanno, para socorrer cō toda presteza possible à Rembergh. Pero ni con esta nueua ayuda se consiguio el socorro, ni la diuersion de Ostenden impidio la perdida de Rembergh. Porque al mouimiento del Conde Hermanno, se auia fortificado yà desuerte el Conde Mauricio por la parte de à fuera, que no quedò esperança alguna en fauor de la Plaça. Era Gouernador della Luis Bernardo de Auila Español, tenia consigo mil y docientos Infantes, y cien cauallos. Desde el principio con mui valerosas surtidas procurò, quanto pudo, apartar los enemigos del fosso. Ocupado el qual, perseueraron tambien los de dentro con mucho valor algun tiempo en la defensa del recinto batido. Mas despues de las baterias, creciendo el espanto delas minas, porq̃ los de fuera hazian cada dia bolar alguna, y sobre todo perdida dentro toda esperāça de recibir socorro, finalmente el vltimo de Iulio, con honradas condiciones, se rindio la Plaça al Conde Mauricio.

Orden embiado del Archiduque para socorrer la Plaça.

Intenta el Archiduque apretar à Ostenden.

Instancias hechas de nueuo de la Prouincia de Flandes

El Archiduque en Brugges.

Luis Bernardo de Auila Gouernador de Rembergh.

Rendimiento de la Plaça.

Passarèmos aora à descriuir el assedio de Ostenden, q̃ por auer sido vno de los mas memorables de nuestra edad, pide sin duda, q̃ vnidas, quanto será possible, la breuedad, y la diligencia, se considere bien al viuo, y se represente cō toda claridad. Gastarōse mas de tres años en cōcluirle, y el vltimo dia fue casi mas incierto à qual de las partes se inclinaria la vitoria. Nunca dexaron los cercados de recibir nueuos socorros por mar, ni los cercadores cessarō de adelātarse por tierra. Infinitas fuerō las baterias, sin numero los assaltos. Trabajòse mas, por dezirlo assi, debaxo de la tierra, q̃ encima; tātas fuerō las minas, y con tāta obstinaciō y rabia se cōtinuarō. Fue necessario inuētar nueuos nōbres para nueuas maquinas. Viose vna pelea perpetua entre el mar, y la tierra; porq̃ no podian obrar tanto las labores desta, q̃ no destruyessen mas las ruinas de aquel. Corriò de ambas partes gran copia de sangre, y se mostrò casi mayor volūtad de verterla, que

Cerco de Ostenden.

Quan memorable.

que de conseruarla; hasta que faltando yà la tierra à los sitiados, y mas la comodidad de defenderse, que la defensa, se vieron forçados à lo vltimo à dexar aquel poco espacio de lugar que les quedaua, y à ceder. En tantos assedios memorables, que se contienen en esta Historia, auemos procurado siempre poner seguidamente toda la descripcion, para que presentandose à la vista juntos todos los sucessos, pudiessen gozarse mejor. Mas no serà possible efetuar esto en la opugnació de Ostenden; porque auiendo durado tanto tiempo, serà fuerça diuertirnos muchas vezes de la narracion à otros sucessos importantes, que no pueden esperar el entero fin deste.

Descripciõ de la Plaça

Tiene su asiento Ostenden en la playa del mar, y como en el regazo de vn pantanoso terreno, y de varios canales, que de la parte de tierra haze el continẽte. Pero dos los mayores ciñen la Plaça casi por todos los lados; y por ellos entra el mar en la tierra; y en las horas de su creciente se leuanta, y estiende demodo, que se diria entonces mejor sepultada la Plaça en aquel sitio, que colocada. En otros tiempos fue lugar abierto, y seruia mas de albergue de pescadores, q̃ de soldados. Pero considerandose despues la importãcia del sitio, se cerrò lo habitado con terrapleno en vez de muro; y con el tiempo quedò el recinto demodo guarnecido de costados, q̃ vino à ser vno de los mas fuertes lugares de la Prouincia de Flandes. Diuidese la Plaça en dos partes, q̃ se llamã la vieja, y la nueua. Aquella q̃ es la menor, cae àzia el mar; y esta, que es la mayor, se estiẽde por la tierra. La parte vieja se arma contra el furor del Oceano de vigas mui gruessas, clauadas en el suelo, y vnidas entresi para la defensa de aquel recinto; y alli siruen las ondas cumplidamẽte de fosso. En los lados hazen el mesmo efeto los canales, y en la creciente de la marea particularmente los canales se conuierten en puertos, siendo entonces capaces de qualquier bajel, y entrando por ellos en todo tiempo en los fossos las naues medianas, y de los fossos, por varias partes dentro de la mesma Plaça. Ademas del principal recinto biẽ guarnecido de costados, se leuanta fuera del fosso por la parte de tierra vn passo cubierto, tã bien proueido de nueuos costados, y de nueuo fosso, que esta fortificacion exterior en nada cede à la interior. No es de gran circuito la Plaça, à quien ennoblecen mas la calidad del sitio, y las fortificaciones, que el esplendor de moradores, ò de casas. Guardauala con sumo desvelo en aquel tiempo las Prouincias vnidas, por lo qual estaua proueida largamente de soldados, de artilleria, de municiones, y de todo aquello de que podia necessitar para su defensa. En este estado se hallaua la Plaça, quando el Archiduque resoluio plãtar su Campo al rededor della. Al retirarse de alli el Conde Mauricio, auia hecho desamparar el Fuerte de San Alberto. Entrò el Archiduque en èl, y por aquella vanda se colocò el quartel mayor del assedio. Por la parte de Occidente, entre las Dunas vezinas al mar, se leuãtaua este Fuerte; y por el otro lado de Oriente, tambiẽ cerca de las Dunas, se alçaua el Fuerte de Bredenè. El Archiduque hizo entrar en este al Conde de Federico de Bergh, y formar alli otro quartel, y luego se comẽçò por ambos lados à passar adelãte con las labores de las trincheras, y à apretar la Plaça. Despues del Fuerte de S. Alberto, girando àzia tierra, se siguen otros diuersos Fuertes, llamados con los nombres de Santa Isabel, de Santa Clara, y de San Michael, todos fabricados antes que el Archiduque cercasse la Plaça, para impedir, como se dixo, las correrias continuas del presidio. En el quartel de San Alberto aloiaua la mayor parte de la gente Española, Italiana, y Valona; y yà los Maesses de Campo Geronimo de Monroi Español, y Nicolas de Catriz Valon, se auian conducido à vn collado de arena mui vezino à la Plaça; y puestas en èl algunas pieças de

Vigilancia de los Estados vnidos en guardar à Ostenden.

Fuerte de San Alberto ocupado del Archiduque.

Quartel de Bredenè.

Bateria contra la Plaça.

de artilleria, hazian graue daño à los enemigos por aquella parte. Para fortificarse mejor alli tirauan àzia la campaña vn gran trincheron, y alçauan vn reduto. Y el Conde Federico abançandose tambien desde el quartel de Bredenè, auia ocupado vn sitio alto de cierta Duna, y de alli ofendia mucho la Plaça. En este principio de assedio tenia el gouierno della Carlo Vandernot; y no dexaua de hazer alguna de aquellas diligencias, que mas conuenian para auentajar la defensa. Iuzgò que la parte mas flaca de la Plaça era la que buelue àzia el Fuerte de Santa Clara; y por tanto saliendo mas adelante à la campaña, començò à atrincherarse en ella. Al contrario los Maesses de Campo Monroy, y Catriz proseguian tambien las començadas labores; y acabado yà el primer reduto querian añadir otro, quando el Monroy quedò muerto de vn mosquetazo. Dio el Archiduque su Tercio à Simon Antunez Portugues, viejo, y valeroso soldado; que juntamente con el Catriz continuando el mesmo designio, formò el segundo reduto, y por medio de vn gran trincheron le vniò con el primero. Començada la opugnacion desta suerte, las Prouincias vnidas hizieron entrar en Ostenden al Coronel Francisco de Vera, para que se hallasse en ella vn Cabo de conocido valor, y autoridad. Lleuò consigo tres mil Infantes, y nueuas prouisiones de todas las cosas necessarias à la defensa. Y no tardò en seruirse deste refuerço, saliendo casi continuamẽte, y assaltando los enemigos fuera. Pero rechazado con alguna mortandad, determinò fortificarse mejor en la campaña àzia el Fuerte de Santa Clara, donde alçò tres nueuos redutos, que con vocablo popular de la soldadesca se llamarõ Poldros. En ellos puso la gente, y la artilleria necessaria; y por todas las demas partes del recinto principal, y del passo cubierto, atendio con gran diligencia à assegurar mas que antes las fortificaciones que alli estauan, juzgando como soldado de mucha experiencia, que à aquella vanda haria el Archiduque boluer la maquina principal del assedio. Y no le engaño su discurso. Porque inclinandose desde entonces el Archiduque à apretar la Plaça por aquel lado mas viuamente que por otro alguno, quiso que el Conde Federico, dexado el quartel de Bredenè, passasse à formar otro en el Fuerte de Santa Clara, è impidiesse à los enemigos el passar mas adelante en la campaña con otros redutos nueuos. A este fin añadiò luego el Cõde Federico dos Fuertes en oposicion de los Poldros insinuados; y al vno se dio el nombre de Santa Maria, y al otro de San Martin. Procuraron con todo esso los enemigos adelantarse con otra fortificacion nueua. Pero el Conde Federico haziendolos assaltar con grande impetu, y quedando muertos muchos dellos, los obligò à desistir de la obra; y ganando aquel sitio, plantò en èl vn Fuerte con el titulo de Santa Ana; porque sucedio la toma aquel dia. Estas eran hasta entonces las obras del Campo Catolico mas dentro de tierra àzia el Fuerte de Santa Clara. Pero al mesmo tiempo no aflojauan las labores començadas en el quartel de San Alberto. Fuera de aquellas que se continuauan àzia la campaña, se tomò resolucion de tirar vn reparo tan adelante, entre las Dunas, y la playa del mar àzia la parte vieja de Ostenden, que impidiesse à los bajeles la entrada en la Plaça por la boca del Canal situado en aquella parte. Supliase con otra calidad de materiales al terreno, que era alli todo arenoso. Componianse largas faginas de veinte pies, y se incorporauan de ladrillos, y bien atadas se juntauan, y ponian vnas sobre otras, y en tan grande cantidad, que se leuantaua el reparo, y se estendia de mano en mano, segun la necessidad. Con vil semejança de nombre se llamauan Salchichas. Mas era casi perpetuo el contraste del mar; porque en las horas de

Carlo Vandernot Gouernador de Ostenden.

Muerte del Maesse de Campo Mõroy.

El Coronel Francisco de Vera en Ostenden.

Poldros, y su significacion.

El Conde Federico en el Fuerte de Santa Clara.

Fauorable sucesso suyo contra los enemigos.

Reparo para impedir la entrada de los bajeles en Ostenden.

Dificultades grãdes en plãtarle

de su creciente impelia con impetu tan fiero aquellos materiales, que muchas vezes los echaua por tierra; y muchas tambien los esparcia demodo, que no podian ser mas de seruicio alguno. Grāde era tambien el daño que recibian los trabajadores de la tempestad continua de los mosquetes, y de la artilleria que los enemigos hazian caer desde la Plaça. Pero no obstante esso el reparo se reduxo à perfeccion, y se leuantò en èl vn Fuerte con muchas pieças de artilleria, que despues impidieron totalmente el vso del insinuado Canal. Tenian tambien los de dentro vn reparo en la parte de a fuera, que corriendo de las Dunas àzia el Fuerte de San Alberto, venia à vnirse con el baluarte mayor de la parte vieja de Ostenden, llamado el baluarte del mar. Seruia este reparo de obiar à los daños, que la creciente de la marea podria causar por aquella vanda à sus fortificaciones de a fuera. Mas viendo, que la gente Católica se valia dèl, para acercarse mejor con sus labores en aquel sitio; resoluieron assegurar primero bien sus fortificaciones con otros materiales; y despues cortaron el reparo por muchos lados, y desta suerte quitaron à los Catolicos toda la esperança de abançarse mas. Entretanto no se intermitian las labores por la parte de Bredenè. En passando el Conde Federico de Bergh al quartel de Santa Clara, el Archiduque auia hecho entrar luego en el de Bredenè al Conde de Bucoy, Maesse de Campo de vn Tercio Valon; si bien por nobleza de sangre, por experiencia, y valor militar, capaz de otro qualquier cargo mayor. Adelantò-se luego con vn pequeño reduto, y despues añadiò otro mayor, al qual dio el nombre de S. Carlo; y puestas sobre èl algunas pieças de artilleria, començò à infestar los bajeles enemigos, que por aquella parte entrauan en Ostenden. Diuidiase el Canal mayor de aquel sitio en dos, vno de los quales entraua en el fosso principal de Ostenden; otro en el fosso mas angosto, que cerraua el passo cubierto de fuera. Recibiā tan graue ofensa en este lado de fuera los bajeles enemigos de la artilleria del nueuo reduto, que eran forçados à meterse en la tierra por la entrada principal. Pero este daño no era mui considerable, por causa del ingresso mas acomodado que gozauan los bajeles; y porque la artilleria del reduto tiraua tan de lexos, que salian poco dañosas sus ofensas. Por lo qual el Archiduque tomò resolucion de conducir desde el reduto, ò Fuerte, como se llamò despues, vn gran reparo àzia el Canal maestro, y de procurar acercarle demodo à la ribera, que leuantado alli vn Fuerte, y proueido bien de artilleria, se quitasse el vso à los bajeles enemigos por aquella parte de Bredenè, como se auia impedido por la otra de San Alberto. Desta manera se trabajaua en la opugnacion de Ostenden. Mas en el mesmo tiempo el Conde Mauricio no auia tenido su exercito ocioso. Tomado Rembergh, le boluio contra Bolduch, con esperāça de ganar lugar de tanta importācia, ò de apartar al Archiduque del assedio de Ostenden. Poniendo su Campo al rededor de la ciudad, començò à apretarla, si bien flojamente, por causa del grande circuito que ocupan sus murallas. Era Gouernador de Bolduch el Señor de Grobendonch, soldado de gran valor, y de los mas estimados que tenia entonces Flandes. Aquella ciudad auia querido siempre defenderse cō sus propios Ciudadanos, que se mostraron en todas las ocasiones mui fieles à la Iglesia, y al Rei. Veîase con todo esso, que no bastauan las solas fuerças dellos contra vn peligro tan graue, y manifiesto. Por lo qual el Gouernador auisò al Archiduque del estado en què se hallaua, y con grandes instancias pidio le socorriesse. Viose el Archiduque apretado, temiendo no bastarian sus fuerças solas à vn tiempo mesmo para mantener viua la opugnacion de Ostenden, y socorrer, como era forçoso, à Bolduch. Cō todo esso tomādo ani-

Quitase cō èl la nauegacion por aquel lado.

Obras de la parte de los sitiados.

El Conde de Bucoy en el quartel de Bredenè.

Trabaja con la artilleria los bajeles enemigos.

Nueuo reparo ordenado del Archiduque.

El Conde Mauricio se aquarte la al rededor de Bolduch.

El Señor de Grobendonch Gouernador de la Plaça

Pide socorro al Archiduque.

El qual despacha la buelta de Bolduch al Conde Federico.

animo, y reseruando para el cerco sola aquella gente, que podia bastar para no desampararle, despachò azia Bolduch al Conde Federico de Bergh con siete mil Infantes, y mil y quinientos cauallos, ordenandole, que por todas las vias procurasse socorrer la Plaça. Dispuso tambien à los amotinados Italianos de Verte, à que juntassen buena parte de su soldadesca con la del Conde, el qual formando vn cuerpo razonable de exercito, fingiò lleuar intencion de fortificar cierto lugar, llamado Helmont, quatro leguas distante de Bolduch. Mas embiò de improuiso al Conde Iuan Iacome Belgioyoso, Comissario General de la Caualleria, de noche, y por vn camino poco obseruado de los enemigos, con mil cauallos, y ochocientos Infantes, para que introduxesse en Bolduch esta Infanteria, ayudandola, quando fuesse necessario, con la insinuada Caualleria. Y el orden no se podia dar mejor, ni executar. Porque los ochocientos Infantes, abriendo con mucha resolucion vn passo, en el qual les hizieron alguna oposicion los enemigos, entraron todos en Bolduch, y desuerte asseguraron aquella ciudad, que siendo yà los vltimos de Nouiembre, y mostrandose mas rigurosa de lo acostumbrado la estacion; resoluio Mauricio desamparar aquel cerco, y retirarse.

Los cercados reciben nueuo refuerço de gente.

Retirase de aquella empresa el Cõde Mauricio.

Sucediendo con felicidad el socorro dado à Bolduch, boluio el Archiduque con todas las fuerças à apretar a Ostenden. Y tuuose por efetuado aquellos dias el rendimiento della. Porque al fin de Diziembre, vna fiera tempestad de mar arruinò demodo la Plaça por varias partes, y especialmente por la vieja, que los cercados perdida la esperança de resistir al assalto que esperauan en semejante ocasion, començaron à tratar de conciertos, y ambas partes consignaron algunas personas en rehenes, para mayor seguridad del cumplimiento de las promessas reciprocas. Mas poco despues; à este caso contrario sucedio otro tan fauorable, con el sobreuenir nueua gente à los sitiados, con nueua prouision de todas las cosas, que no quisieron tratar mas del rendimiento, diziendo no podian yà efetuarle con reputacion suya. Burlado el Archiduque de tan firme esperança de ocupar la Plaça, ordenò, que se hiziesse vna gran bateria contra la parte vieja, la qual auia recibido el mayor daño de la tempestad. Batiòse con furiosissimo impetu aquella parte, y se hizo tal abertura especialmente en el baluarte del mar; que se esperò venir con dichosa fortuna al assalto; el qual fue dispuesto del modo siguiente.

Ostenden maltratada del mar.

Tratan los defensores de rendir la Plaça.

Mas por nueuo socorro que reciben se interrumpe el tratado.

Contra el baluarte del mar se auia de mouer con la Infanteria Española el Maesse de Campo Durango; y boluerse contra otro costado vezino, à mano izquierda, el Maesse de Campo Gambaloita Milanès, Cauallero de Malta, cõ la Infanteria Italiana. Acompañauan à estos dos Maesses de Campo diuersos Capitanes escogidos entre los mejores del exercito; y con los Infantes Españoles, è Italianos, estauan mezclados Infantes de otras naciones. Auiase de començar el assalto al anochecer en las horas de la menguante de la marea, y al Conde de Bucoy se dio orden, que procurasse tambien passar entonces el Canal por la parte de Bredenè; y con su gente assaltasse el batido muro. Para diuertir por muchos lados à los enemigos, se ordenò tambien, que se tocasse alarma en el mesmo tiempo por todos contra la Plaça. Y para la acertada execucion destos ordenes, señalò el Archiduque à Agustin Messia, Castellano de Amberes, el qual primero auia sido muchos años Maesse de Campo entre la nacion Española, y siempre con grande opinion de valor. Viniendose à la execucion del assalto, hizieron los opugnadores ardientissimas pruebas, poniendo todo esfuerço por subir al muro. Y si bien muchos fueron muertos, y heridos, y el horror de la noche, yà entrada, hazia mas graue el horror de los peligros; veìase empero, que es-to

Preparanse los opugnadores al assalto.

Ordenes del Archiduque para efetuarle.

Agustin Messia superintendente de la execucion.

Ardor dela gẽte Catolica en asaltar la Plaça.

to mas seruia de inflamar, que de entibiar los Catolicos en el ardor del combate. Pero en los de dentro no se descubria menos vigorosa la resistencia. Porque oponiendose animosamente por todas partes, y pudiendo hazerlo acomodadamente, por estar la Plaça tan bien proueida de gente, y de las demas cosas necessarias, mantenian con sumo valor la defensa. Auian ellos encendido muchas luzes al anochecer, y puestolas en diuersos sitios; y con esta ayuda conseruauan mas facilmente los lugares señalados; hazian el golpe en los asaltadores con mayor seguridad, y acudian mejor adonde en tal ocurrencia mas los llamaua la necessidad. Conocieron tambien mui presto ser todas armas falsas, las que fuera se tocauan en otras partes; y que el verdadero asalto se reducia à solo vn lugar. Añadiose à esto, que el Conde de Bucoy no hallando las aguas del referido Canal, tan baxas como se auia creido, no pudo passarlas de suerte alguna. Prosiguieron todavia los Catolicos por gran espacio de tiempo en el assalto. Pero creciendo siempre mas las ventajas à los defensores; vltimamente tuuieron aquellos necessidad de ceder, y con graue daño, pues quedaron mas de seiscientos, parte muertos, y parte heridos; y entre ellos muerto el Gambaloita Maesse de Campo, y herido grauemente el Maesse de Campo Durango. No perdieron los de dentro la ocasion de acrecentar mas el daño à los Catolicos en la retirada. Porque leuantando entonces ciertas compuertas, por las quales introducian el agua del mar en los fossos, y la echauan fuera; hizieron caer la que se auia juntado en aquel tiempo con tal impetu en el Canal, que auian passado primero los Catolicos al ir al assalto, y debian boluer à passar al retirarse, que buen numero dellos quedò infelizmente anegado. Hallòse en esta faccion mi hermano Iuan Bentivollo, Cauallero de Malta, venido poco antes de Italia, despues de

Valerosa resistencia de los cercados.

Ceden al fin los assaltadores.

Compuertas q̃ abren los de Ostenden.

Iuan Bentivollo.

auer seruido algunos años al Emperador en la guerra de Vngria. Y dio tales muestras de su valentia en esta ocasion, que los Archiduques le honraron, casi luego, con vna Compañia de lanças.

Auia yà començado el nueuo año de mil y seiscientos y dos, y con tan asperos frios, que muchos aconsejauan al Archiduque dexasse la opugnacion de Ostenden, como empresa desesperada. Pero èl jamas quiso condescender à tales sentimientos, juzgando estaua yà mui empeñada la reputacion del Rei, y la suya, en proseguir, y concluir aquel assedio. Por lo qual determinò luego, que del quartel de San Alberto se alçasse vna gran plataforma, la qual dominasse, quanto mas fuesse posible, la Plaça por aquella vanda. Y ordenò de nueuo, que del Fuerte de San Carlo tirasse adelante el Bucoy con toda celeridad aquel gran reparo que se traçaua, para dominar el Canal de Bredenè, como arriba tocamos. Dados estos ordenes, y dexando al Maesse de Campo Iuan de Ribas Español, hombre de mucha experiencia, y valor, à la administracion principal del assedio, el Archiduque se retirò à Gante, para hazer las prouisiones que se requerian contra los enemigos; los quales yà las hazian grandissimas por su parte, para salir presto à campaña. Continuauase en este medio, por varios caminos, en manejar las platicas de ajustamiento, que yà se auian mouido, è interrumpido casi al mesmo tiempo (como entonces mostramos) entre el Rei de España, y los Archiduques por vna parte, y la Reina de Ingalaterra por otra. Descubriase en ambas gran deseo de venir à alguna buena correspondencia. Y la Reina particularmente reducida yà à la declinacion de sus años, se mostraua cada dia mas dispuesta; quando le sobreuino, en el mes de Março, vna graue enfermedad, que al fin la oprimiò, despues de auer gozado setenta años de vida, y quarenta y cinco de Reino.

Aconsejan al Archiduque que se retire, pero no quiere hazerlo.

Sus ordenes para la continuacion del cerco.

Passa à Gante à solicitar las prouisiones de la guerra.

Renueuanse las platicas de ajustamiento entre los Españoles, è Ingleses.

Muerte de Isabel Reina de Ingalaterra.

Assi

Elogio de su persona

Assi terminò sus dias Isabel, Reina de Ingalaterra, y de Hibernia, que tanto afligiò la Iglesia; y que de tantos modos, y por tiempo tan dilatado, fomentò la guerra q̃ describimos. Fue hija de Henrico Octauo, y de Ana Bolena, la qual con sentimientos mas de ambicion, que de honestidad, despues de auer encendido en el Rei vn fuego de luxuria desenfrenada, rehusò siempre consentir à sus deseos de amante, si èl primero no se rendia à los que ella tenia, gozandola como marido. Duraua todavia entonces el verdadero y legitimo matrimonio de la Reina con el Rei. Hecha Ana concubina del Rei, mas que muger suya, pario à esta Isabel. Pero cessando despues de cōcebir, y no pudiendo ella contentarse con vn solo parto; perdido todo respeto à su honra, y à la del Rei, se dio feamente à las deshonestidades, y con procedimientos mui ilicitos, procurò de todas maneras hazer fecunda su liuiandad. Encendiòse el Rei de aquella ira, que debia excitarse en su animo, por tan graues ofensas. Por lo qual puesta en juizio la causa, y conuencida Ana de adulterio, y de incesto, quiso el Rei, fuesse publicamente degollada por tan enormes delitos. Mas no por esso mudò los primeros sentimientos, que (peruertido desta, no menos impia, que deshonesta) auia mostrado cōtra la verdadera muger, y contra la Iglesia verdadera. Antes enfurecido con mayores excessos de luxuria, y de impiedad, jamas se ciò de nueuas mugeres, hasta que eligiò, ò dexò otras quatro. Y sus furores contra la Iglesia fueron creciēdo desuerte, que el que primero solia preciarse, como benemerito de la Religion antigua y heredada cōtra el nueuo Heresiarca Lutero, de que la Sede Apostolica le huuiesse intitulado defensor de la Fè; parecio, que yà de ninguna cosa se gloriaua mas, que de ser, à guisa de otro desleal, è impio Iuliano, con ciega rabia, y todos los modos mas fieros, su declarado perseguidor. Deste padre, y desta madre, tuuo la Reina Isabel su nacimiento. Criada en la Heregia, fue bien tratada del pupilo Rei Odoardo su hermano, que tambien seguia las nueuas Setas, segun la introducion hecha antes del Rei su padre. Pero sucediendole despues la Reina Maria, la qual restituyò luego al Reino su antigua Religion, corriò gran peligro Isabel (si bien entonces se fingia Catolica) de ser condenada à muerte, por muchas y graues sospechas, que de sus acciones se tuuieron; y por esto le conuino estar, ò cerrada en la carcel, ò desterrada en campaña, todo el tiempo que durò aquel gouierno. Muerta despues sin hijos Maria, passò Isabel à la Corona. Auia detestado siempre la Iglesia Catolica el matrimonio del Rei con Ana su madre. Por lo qual ella descubiertamente se acogiò luego à la Heregia, que le auia aprobado, y con el fauor de sus impios dogmas, defendido por todas las vias possibles, y no dexando alguna parte en el gouierno à los Catolicos, le boluio à poner, con amplia autoridad, en manos de los Hereges. Prosiguio ella despues en perseguir los Catolicos, y en especial los Religiosos, y Sacerdotes, con atrozes editos; para que faltando con la perdida dellos la ayuda del ministerio, faltassen tambien en los otros mas facilmente todas las reliquias de Religion. Para honestar estas penas inuentò pretextos, fingiendo cada dia conjuraciones, y coloreandolas demodo, que aun las mas falsas pudiessen tener semblante de mas verdaderas. Para assegurarse en la sucession, y administracion del Reino, no se contentò Isabel de fauorecer la Heregia dētro de solo el ambito de sus Estados. Anduuo siempre estrechamente vnida con las facciones de los Hereges de Escozia, Francia, Alemania, y Flandes; procurando en particular tener ocupados en continuos alborotos los Paises vezinos, para estar ella mas libre en los suyos propios. No pudo con todo esso huir tāto los malos encuentros domesticos, que en varios tiempos no pusiesse

se la manó en la sangre mas noble de Ingalaterra; y no vsasse de rigores extraordinarios contra la Hibernia. Pero en particular tuuieron por mas cruel que justa sus parciales en toda la Europa, la muerte, que despues de vna carcel tan larga, dio à la Reina de Escozia. Tanto preualecio en ella à todos los otros respetos el odio que tenia à aquella Reina, por auerla visto tan zelosa en fauorecer la Religion Catolica, y tan generosa en pretender con mejores titulos la mesma sucesion à los Estados de Ingalaterra, y de Hibernia. Todas estas acciones, y otras muchas embueltas en sangre, dieron à entender, que viuia con sospechas continuas; y que passando dellas al temor, deste passò facilmẽte despues à la crueldad. En lo restante, no se puede negar, sino que concurrieron en ella, al juizio comun de todos, tales calidades de cuerpo, y animo, que fueran dignas de suma alabança, si las huuiera ilustrado tanto con la Religion verdadera, quanto las escurecio con la falsa. Mostraua nobleza en el aspecto, gracia en el modo, talento en las palabras, y grandeza con afabilidad en todas sus acciones priuadas, y publicas. Fue dotada de raro ingenio: y assi fauorecio mucho las letras, y se aplicò ella mesma à las mas bellas, y deleitosas. Exercitòse, entre otros estudios, en aprender varias lenguas; y con tal prontitud vsò de la Latina, que en las Vniuersidades de Cantabrigia, y de Ossonia gustò muchas vezes de hazer en publico ostentacion de su exercicio, y de ganar, entre las personas mas sabias, los aplausos. Ningun matrimonio, por ventura, fue en alguna edad mas apetecido que el suyo. Compitieron entresi largo tiẽpo, de muchas partes de Europa, yà estos Principes, yà aquellos, en pedirla; esperando ellos, que la repulsa del vno facilitaria la pretension del otro. Y ella con grande artificio fomentò siempre en ellos las esperanças, y procurò honestar por su parte de varios modos las escusas; pareciendole, que quanto mas fuesse pretendida, tanto mas seria estimada. Llegando à la declinacion de los años, se acabaron aquellas apariencias; y entonces se conocio claramente, que llena de espiritus de dominio, sin hazer caso de sucesion, no auia querido admitir compañia de marido, por no tener cerca de si algun compañero en el Reino. Con el Pontifice Romano, y con el Rei de España, exercitò sus mayores enemistades, como se ha podido ver en el curso desta Historia. Con los otros Potentados de Europa conseruò buena correspondencia; y de todos, ò de la mayor parte, recibio continuamẽte demostraciones de honor grande. Mostròse muger de varonil coraçon; atenta sobremanera al gouierno; y tan zelosa de tener en primer lugar el manejo, como tenia en primero la autoridad. Y dentro, y fuera del Reino, fuerõ grandes los gastos, que hizo. No se puede creer, con quanto desvelo procurò guarnecer dentro mui bien la Ingalaterra de fuerças nauales; acostũbrada à dezir muchas vezes, q̃ sus naues bien armadas, erã en aquella isla sus exercitos, y sus ciudadelas. Gozò de prospera salud, y por tã largo tiẽpo, q̃ ninguno de sus antecessores la igualò en los años de la vida; y pocos la sobrepujaron en los del Reino. Y si biẽ ella auia aborrecido de muerte, y quitado finalmẽte la vida à la Reina de Escozia; con todo esso tuuo gusto, que el Rei Iacobo su hijo, professor tambien de la Heregia, la sucediesse, y vniesse toda la isla de Ingalaterra, y de Escozia en vn cuerpo solo; la qual diuidida en dos, auia antes causado, por tantos siglos, tantas discordias, guerras, y calamidades en ambas partes.



GVERRA DE FLANDES

ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO SEPTIMO.

SVMARIO.

COncluyese el ajustamiento entre el Rei de España, y los Archiduques por vna parte, y el nueuo Rei de la gran Bretaña por otra. Prosiguese entretãto la opugnacion de Ostenden, y cõ qual sucesso. Viene a Flandes Federico Espinola cõ vna Esquadra de galeras; y tãbien llega el Marques Ambrosio su hermano cõ ocho mil Infantes, assoldados en Italia. Designios del vno y del otro para adelantarse en la profession militar. Mas poco despues en cõbate maritimo, queda Federico muerto. Preuiene grandes fuerças el Conde Mauricio; pone el cerco à Grave, y le conquista. Nueuo motin en el Campo Catolico. Resuelue el Archiduque boluer las armas cõtra los amotinados. Viene Mauricio à ayudarlos, y los libra de todo peligro. Despues con las fuerças dellos, y con otras propias suyas aprieta à Bolduch. Và el Archiduque en persona à socorrer aquella ciudad, con que Mauricio se retira. Lentos progressos en el cerco de Ostenden. Passa aquel assedio à manos del Marques Espinola, el qual con grandissimo ardor abraça la execucion. Entretanto pone su Campo Mauricio al rededor de la Esclusa. Mueuese el Espinola en fauor de la Plaça, y no saliendole bien el socorro, sucede la perdida. Buelue à la opugnacion de Ostenden, y la esfuerça demanera, que finalmente pone termino à aquella empresa. Parte despues à España, y buelue hecho Maesse de Campo General del exercito Catolico de Flandes. Oponese à varios mouimientos q̃ haze el Mauricio. Despues passa apresuradamente el Rheno; endereçase àzia la Frisa, y ocupa en aquellas partes las Plaças de Oldensel, y de Linghen; y poco despues el Conde de Bucoy se enseñorea de Vachtendonch. Buelue el Espinola nueuamente à España, y el Rei le embia à Flandes con diferentes honras. Passa otra vez con el exercito àzia la Frisa. Conquista à Grol, y à Rembergh; y obliga despues al Mauricio à leuantar el cerco de la mesma Plaça de Grol.

EN

Año de 1602.

Iacobo Rei de Escozia nueuo Rei de Ingalaterra.

EN SVCEDIENDO à la Reina de Ingalaterra Iacobo Rei de Escozia, passò luego à Londres, que es la Metropoli de aquel Reino. En ella se celebrò su llegada con grandissimas demostraciones de alegria, gloriandose à porfia, con la acostumbrada y natural emulacion; por vna parte los Escozeses, de auer dado nueuo Rei à los Ingleses, y por otra mucho mas estos de auerle quitado à aquellos. Mas en semejantes alegrias quedaron sumamente afligidos los Catolicos, à quien faltò la esperãça de mejor tratamiento en materia de Religion, de que los auia apacentado el nueuo Rei en los vltimos dias de la Reina, para tenerlos mas bien dispuestos; pues desde su primer llegada à Londres, conocieron no auian de padecer en su dominio menos aspera persecucion de la que por tan largo tiempo, y con tanta crueldad auian tolerado en el de la Reina. Para vnir, quanto fuesse posible, las dos naciones, quiso el nueuo Rei intitularse Rei de la gran Bretaña; comprendiendo desta suerte entrãbos Reinos debaxo de vn mesmo titulo, y procurando por todos los caminos, segun la forma del gouierno Heretico, y las maximas platicadas de la Reina, establecerse con toda seguridad dentro de su Casa propia. Aplicòse à las correspondencias de fuera; conociendo quanto ayudaria à sus cosas domesticas el fundar bien estas. Renouò las confederaciones que tenia la Reina con el Rei de Francia, y con las Prouincias vnidas de Flandes. Y con la mesma inclinacion que ella mostrò poco antes de su muerte, de venir en algun buen ajustamiento con el Rei de España, y con los Archiduques, se dispuso à continuar por su parte las platicas con los medios mas eficazes. No rehusarõ de corresponder tambien por su parte el Rei, y los Archiduques. Demodo, que estrechandose cada dia mas la negociacion, no passò mucho tiempo, que se embiaron alternadas, y lucidas embajadas, con las quales se establecio aquella correspondencia, que permitieron los interesses tan contrarios, que en orden à la Religion, y à las materias de Estado se interpusieron de ambas partes. Del qual sucesso auemos querido dar aqui sola vna noticia breue, por no diuertirnos demasiado de las cosas particulares de nuestra Historia de Flandes.

Temor que muestran los Catolicos, de mal tratamiento en materia de Religion.

Hazese intitular Rei de la gran Bretaña.

Ajustamiento cõ el Rei de España, y con los Archiduques.

Embajadas de entrambas partes.

Boluiendo, pues, à la narracion destas, la mas considerable empresa que entonces estaua pendiẽte en aquellas Prouincias, era el sitio de Ostenden. Quanto parecian mayores las dificultades de poderle conducir à fin; tanto mas se veia persistir el Archiduque en hazer todas las pruebas possibles; estimulado particularmente de la Prouincia de Flãdes, la qual se mostraua prontissima à continuar con toda la mayor largueza, las ayudas que para este efeto podian dar sus fuerças. Partiendose el Archiduque de aquel cerco, se auia dado (como diximos) el cargo al Maesse de Cãpo Ribas, que no se descuidaua de poner todas las diligencias, en adelantar cada dia mas las labores. Dos eran las que mas importauan. La vna de la gran plataforma en el quartel de San Alberto yà insinuada; que se leuantaua quanto mas se podia, para infestar desde ella sin cessar con muchas pieças de artilleria la parte vieja de Ostenden. Y la otra era el grã dique començado en el quartel de Bredenè, con intencion de conducirle tan adelante, que dominasse el Canal mayor, è impidiesse los continuos y crecidos socorros, q̃ del mar, por aquella via se recibian dẽtro de la Plaça. Para formar este dique, seruia vna cantidad mui grande de aquellas Salchichas, de que se dixo arriba, q̃ haziendose mucho mayores que las primeras, cõ vocablo aũ mas baxo, se llamauã Salchichones. Al primero, y mas ancho suelo, que se incorporaua bien con arena mojada, y con otras materias condensables, se añadian otros en la mesma forma, hasta que el dique viniesse à crecer del modo que era necessario. Y salia particularmente extraordinaria su an-

Persiste el Archiduque en querer continuar el assedio de Ostenden.

Prosigue el Maesse de Campo Ribas en la administracion de la empresa.

En que modo se lleuasse adelante la obra del dique mayor.

anchura. Fuera de su plano comun, sobre el qual se podian conducir juntamente dos gruessos cañones, se leuantaua en èl contra la Plaça vn gran parapeto para cubrir los soldados, el qual guarnecido en muchos lugares de artilleria, causaua tambien por aquella parte gran daño à los enemigos. Haziase esta obra en vn sitio arenoso, y bajo, adonde llègaua la creciẽte del mar; por lo qual no se puede dezir, con quanto gasto, fatiga, y sangre lleuauã adelante la obra los Reales. Mientras se trabajaua por tierra con toda diligencia en la expugnacion de Ostenden, Federico Espinola corria continuamente aquella costa maritima con vna esquadra de galeras, que algun tiempo antes auia traido de España. Vino Federico à militar en Flandes en tiẽpo del Duque de Parma; y si bien no tuuo entonces empleo particular; con todo esso se auia concebido generalmente, que saldria sujeto grande en todas las ocurrencias, en que se empleassen los talentos de ingenio, industria y capacidad, que en èl se descubrian. Auia conocido por medio de personas platicas, que mantener vna buena esquadra de galeras Españolas en la costa maritima de Flandes, podria hazer gran daño à las nauegaciones ordinarias, con las quales passando necessariamente los Olandeses, y Celandeses por aquella costa, frequentauan de continuo aquellos mares, y senos al rededor. Considerauase, que casi todos erã bajeles de pesca, ò de mercancia, aquellos con los quales se exercitauan las referidas nauegaciones. Que las galeras con su agilidad podrian infestar siempre aquel passage. Que ademas de recibir los enemigos gran daño por mar, le experimentarian por ventura mayor por tierra; pues podrian las galeras casi cada hora introducirse en los senos maritimos mas vezinos; echar gente en tierra; robar sus aldeas, è intentar con mayor fortuna alguna sorpresa importante, con la qual se pudiesse afirmar el pie en la Celanda. Y en caso semejante, quanto se auentajarian las cosas del Rei, y de los Archiduques? No pudiendo dudarse, que como por via del mar los enemigos auian hecho probar los mas graues daños; assi por la mesma via podrian con mayor grauedad recibirlos. Y por lo que tocaua al lugar de tener las galeras, juzgauase por mejor, que otro alguno, el puerto, ò Canal de la Esclusa, mui vezino à la Celanda; capaz de qualquier bajel, guarnecido de buenos Fuertes à la boca, y con vna Plaça importante à las espaldas, como era la Esclusa, donde podrian las galeras guarecerse siempre con facilidad, y cubrirse seguramente. Tomando Federico vna mui cumplida informacion de las cosas maritimas de Flandes, y en especial de la insinuada Esquadra de galeras, determinò passar à la Corte de España; con resolucion de hazer la propuesta al Rei, y de alcançar para si el empleo. Concurria à los mesmos sentimientos de Federico el Marques Ambrosio su hermano mayor; deseoso tambien de leuantar su Casa, quanto le fuesse possible en su patria de Genoua, y de hazerla grande en la Corona de España por via de la milicia. Y si bien el Marques, de edad yà de treinta años, no se auia resuelto hasta entonces de exercitarse en la profession de las armas; pero auia mostrado siempre gran deseo, y juntamente talentos singulares, para hazer en ella nobles aprouechamientos, quando la ocasion de algun honroso puesto le combidasse. Llegando Federico à Madrid, negociò demanera, que el Rei, y el Consejo aprobaron cumplidamente la propuesta de las galeras; y à èl fue señalado el gouierno con la autoridad necessaria. Parecio por entonces bastarian seis, y se sacaron de la Esquadra de España; pero con resolucion de acrecentar esta nueua de Flandes, quando se viesse, que las pruebas correspondian à las esperanças.

Conducidas de Federico felizmente las galeras à Flãdes, no se puede creer quan desacomodadas quedaron alli las nauegaciones de los Olandeses, y Celan-

Su forma y anchura.

Como vino Federico Espinola à Flandes.

Su pensamiento en orden a vna esquadra de galeras por seruicio de Flandes.

Daño que recibirian los enemigos.

El Canal de la Esclusa mui à proposito para guardarlas.

Và Federico à la Corte de España para hazer la propuesta de las galeras.

El Marques Ambrosio Espinola, hermano mayor de Federico.

Apruebase en el Consejo de España la propuesta de Federico.

Quanto impedian las galeras de

España la nauegació de los enemigos.

landeses. Porque saliendo èl mas de ordinario improuisamente del Canal de la Esclusa, y en particular con la calma, quando los vasos de vela suelen quedar inmobles; se arrojaua osadamente, yà sobre estos, yà sobre aquellos; cogiendo algunos, anegando, ò haziendo graues daños à otros. Veîase con todo esso por experiencia, que las seis galeras solas no eran bastantes à lleuar la gente necessaria, para causar tambien en tierra daños à los enemigos, è intentar contra ellos alguna sorpresa importante.

Buelue Federico de nueuo à la Corte de España.

Boluiendo, pues, èl de nueuo à España, y siendo nueuamente bien recibido, dispuso con viuas razones al Rei, à que se contentasse, de que à las seis galeras de antes se añadiessen otras ocho. Que por seruicio de toda la Esquadra, leuantassen el Marques Ambrosio, y èl ocho mil Infantes en el Estado de Milan, y los conduxessen à Flandes. Que la gente se diuidiesse en dos Tercios, y fuesse el Cabo mayor dellos el Marques. Y que para verse con el hermano, pudiesse Federico passar à Italia, para boluer despues à España, y de alli conducir las otras ocho galeras à Flandes. Con estos ordenes partio Federico à Genoua. De aqui passando con el hermano à Milan, donde era Gouernador el Conde de Fuentes, y obtenida dèl la autoridad necessaria para leuantar los ocho mil Infantes, tomò todo el cuidado el Marques; y Federico con la mesma diligencia boluio à España al fin insinuado. Vno y otro cumplieron enteramente con sus obligaciones. A que les ayudaua mucho la comodidad de sus propias riquezas; con las quales facilitãdo las prouisiones del dinero, que auia de señalar èl, y obrando, que hiziessen lo mesmo tambien otros parientes dellos, y amigos Ginoueses; se vio efetuado con toda la mayor celeridad, lo que ambos debian poner en execucion. En leuantando el Marques la gente, que toda salio mui florida, partio al principio de Mayo de aquel año de mil y seiscientos y dos la buelta de Flandes. Diuidiase la leua, como auemos dicho, en dos Tercios. Del vno era Maesse de Campo el mesmo Marques, y tenia por Sargento mayor à Pompeyo Iustiniano, soldado viejo de Flandes. Y del otro era Maesse de Campo Lucio Dentici, y su Sargento mayor Agustin Arconato, que tambien auian seruido antes muchos años en la mesma guerra. Hizo el camino de la Saboya el Marques. Y llegando felizmente à la Prouincia de Lucemburgo, passò luego à Gante, donde estaua el Archiduque en aquel tiempo, para recibir dèl aquellos ordenes, que en tal ocasion podian parecerle mas conuenientes. Pero no tuuo Federico la mesma felicidad de sucesso en la conduta de las galeras. Porque detenido en España mas de lo que pedia la necessidad, al partir del puerto de Santa Maria, perdio dos galeras combatiendo con algunos bajeles Olandeses; y despues otras tres del mesmo modo al passar el Canal de Ingalaterra; desuerte, que no pudo conducir sino es tres solas à la Esclusa. Saluòse empero buena parte de la gente, q̃ toda era Española, gouernada del Maesse de Campo Iuã de Meneses Portugues, el qual tambien llegò salvo al mesmo lugar. Mas boluiendo al Marques, arribò puntualmente con su gente, quando el Archiduque se hallaua mas necessitado de ayuda semejante. Auia salido yà en campaña el Conde Mauricio, y con fuerças tan grandes, que las Prouincias vnidas hasta aquel tiempo no las auian juntado mayores. Hizo Mauricio Plaça de armas à Nimega, y su exercito se componia de veinte y quatro mil Infantes, y de seis mil cauallos, con todo el aparato mas abundante de artilleria, municiones, y vituallas. Creîase, que su designio era atrauesar el Brabante, y adelantarse para socorrer à Ostenden, y despues poner de nueuo el assedio à Neuporto. Cosas todas que le sucededian con poca dificultad; porque sin la ayuda que en aquel tiempo sobreuenia de Italia, no podian los Archiduques hazer

Y con que fin.

El Marques Espinola haze vna gruessa leua de gente Italiana.

Y se encamina con ella à Flandes.

Llegada del Marques à Gante.

Pierde Federico cinco galeras.

Salida en campaña del Conde Mauricio.

Iuizio que se haze de sus intentos.

hazer alguna oposicion en campaña à tantas fuerças contrarias, cō solas aquellas que tenian entonces en Flandes. El orden que el Archiduque dio al Marques fue, que èl con toda su gente partiesse luego, y se juntasse con el Almirante de Aragon, el qual con otros seis mil Infantes, y quatro mil cauallos marchaua contra los enemigos, para descubrir, y juntamente para impedir quanto mas se pudiesse, todos sus designios. Vnido el Marques con el Almirante, se conduxo el exercito à Telimon, buena tierra, casi en medio de Brabante. Hecha aqui la Plaça de armas, se resoluio, que se alojasse el exercito fuera de la tierra, àzia la parte donde se creîa auia de parecer el Campo enemigo. Y no tardò Mauricio en hazerse ver en San Truden, lugar del Pais de Lieja, y tres leguas vezino à Telimon. Acercòse desde alli Mauricio al Campo Catolico, en distancia de vna legua. Pero hallando mayor oposicion que pensaua, determinò boluer atràs; y despues de varias apariencias de cercos fingidos, para ocultar el mas verdadero, finalmente puso el assedio à Graue. Como otras vezes se ha mostrado, yaze la tierra de Graue en la ribera de la Mossa sobre su lado izquierdo. Es tierra perteneciente al Brabante; fuerte por sitio, y por industria, y que domina vn passo de grande importancia sobre aquel rio. En la opuesta ribera se leuanta vn reduto pequeño, el qual seruia de guardar mejor aquel passo. Por entrambos lados compartiò Mauricio los quarteles, y procurò assegurarlos especialmente con toda diligencia por aquella parte de à fuera, que mas facilmente podia ser assaltada. Era Gouernador de Graue Antonio Gonçalez Español, y tenia consigo mil y quinientos Infantes de varias naciones, buena gente, mas no proueida, como era menester, de las cosas necessarias para la defensa. Prepinose con todo esso à ella el Gouernador, y el presidio con igual animo; esperando los sitiados, que el Campo Catolico podria socorrer à tiempo la Plaça. Boluiose ante todas cosas Mauricio contra el reduto pequeño, y batiendole furiosamente, se hizo dueño del en pocos dias. Despues començò con sumo ardor à apretar la Plaça por todos lados; y abançandose por tres partes con las trincheras, las acompañò con tres baterias. Ni tardò mucho en llegar al fosso. Pero no se mostrauan menos osados los de dentro, vsando de las contrabaterias, defendiendo el fosso, y haziendo daño à los enemigos con las surtidas. Disputauase en este tiempo en el Campo Catolico entre los Cabos de guerra, si era mejor socorrer derechamente la Plaça, ò sitiando alguna de las enemigas, procurar que Mauricio se leuantasse de aquella. Iuzgauase dificultoso socorrer prestamente la Plaça; porque el Campo Catolico se hallaua menesteroso de muchas cosas, para acercarse al de los enemigos; y no podia hazerse la prouision tan presto. Pero mas dificultoso parecia cercar alguna Plaça enemiga; porque era forçoso passar la Mossa, y proueer el exercito de gran copia de vituallas, y de municiones, de las quales, como de las demas cosas, se sabia no necessitaua alguna de las Plaças de los contrarios. La resolucion q̃ al fin se tomò, fue de socorrer lo mas presto que se pudiesse la Plaça. A este efeto passò luego el Almirante à Ruremonda, ciudad sobre la Mossa, no mui distante de Graue, y que mejor podia hazer las prouisiones necessarias. Pero no se pudieron acelerar tanto, que no passassen muchos dias. De Ruremonda rodeò el Almirante por Venlò, buena tierra, tambien sobre la Mossa, con animo de gozar de la comodidad del rio, por via del qual podrian venir mas facilmente las vituallas al exercito. Desde alli se marchò derechamente contra los enemigos. Pero al acercarse el Almirante à las fortificaciones dellos, las hallò tan bien traçadas, y tan adelantadas, que casi luego perdio la esperãça de poder vencerlas por algun lado. Supo con todo esso, que vno de los quarteles enemigos

El Marques Espinola vne su gente cō la del Almirante.

Acercase Mauricio al Campo Catolico.

Graue cercado del Cō de Mauricio.

Antonio Gonçalez, Gouernador de Graue.

Fuerte ganado de los enemigos.

Ardimiento de los cercados en defender la Plaça.

Consultase entre los Cabos Españoles, de que modo se deba socorrer la Plaça.

Resolucion que en este punto se toma.

Trincheras del Cāpo enemigo quan bien fortificadas.

gos no estaua tan bien fortificado, ni guardado, como los otros; por lo qual resoluio intentar el socorro de la Plaça por aquella parte. Ordenò à Iuan Tomas Spina, Maesse de Campo Napolitano, que embistiendo repentinamente de noche aquella vanda, con mil Infantes Italianos, procurasse rendir las trincheras enemigas, è introducirse en la Plaça con aquel socorro. Y porque no surtiendo efeto el designio, pudiesse el Spina tener segura la retirada, mandò el Almirante al Maesse de Campo Simon Antunez, que siguiesse al Spina en proporcionada distancia, con otros mil Infantes Españoles. Por diuertir los enemigos de aquella defensa, quanto mas fuesse posible, dio tambien orden el Almirante, que al mesmo tiempo se mouiesse el Marques Espinola cō dos mil Infantes contra el quartel opuesto, y tocasse fingidamente vna arma mui viua, para que los enemigos desamparassen tanto mas, como se ha dicho, la referida defensa por la otra parte. Executaronse cumplidamente estos ordenes; pero sin fruto alguno. Porque el Spina hallò tan bien defendido el insinuado quartel, que tuuo necessidad de retirarse casi luego. No siruio el fingido assalto del Marques por el otro lado; porque si bien acudieron en gran numero los enemigos, no quedò enflaquecida nada la otra defensa, contra la qual auia conuertido el Spina el verdadero combate. Despues deste mal sucesso desesperò el Almirante de socorrer la Plaça, y resoluio retirarse. Pero los cercados no dexaron de proseguir en la defensa por muchos dias, haziendo salir à los assaltadores mui sangrienta la opugnacion. Mas perdîda de todo punto la esperança de recibir socorro, determinaron finalmente rendirse, y con el mas honroso concierto que pudieron cōseguir, pusieron la Plaça en manos del Conde Mauricio. Poco antes del rendimiento de Graue, al retirarse el Campo Catolico, començò en èl, entre los Italianos, vn motin, el qual creciendo siempre mas, llegò en

Iuan Tomas Spina embiado à assaltar vn quartel de los opugnadores.

Pero con sucesso infructuoso.

Determina el Almirante retirarse.

Rendimiento de la Plaça.

breue à ser vno de los mayores, y mas dañosos que sucedieron en Flādes hasta aquel dia. Intentaron al principio los amotinados ocupar à Diste. Y no auiendo podido entrar dentro, passarō arrebatadamente la buelta de Hostrat, lugar pequeño de Brabante, si bien guarnecido de vn castillo, y tā vezino a Bredà, que de aquella Plaça enemiga podrian recibir todo socorro, quando el Archiduque quisiesse valerse de la fuerça contra ellos. El Archiduque abraçò esta resolucion, con animo de intentar de nueuo, si por via de aspereça, y rigor se podia vna vez corregir el mal, que con la suauidad siempre se auia empeorado. Y verdaderamente era grande la ocasion que ellos dauan entonces à semejante demostracion. Porque enfureciendose cada dia mas, y llegando en breue al numero de dos mil Infantes, y mil cauallos, no auia daño de correrias, que no hiziessen, ni suerte alguna de hostilidad, con que no amenaçassen. Declarados, pues, traidores, y rebeldes, determinò el Archiduque mouer las armas contra ellos. Y descubriendolo los amotinados, començaron à fortificarse en la tierra, y castillo de Hostrat, y de las Plaças enemigas que estauan al rededor, recibieron despues tales ventajas, que salieron vanas (como se mostrarà) todas las pruebas que se hizieron, para reprimir con la fuerça su atreuimiento. Ni en aquel año acontecio otra accion militar considerable.

Motin de Italianos.

Determina el Archiduque vsar de la fuerça contra los amotinados.

Los quales se fortifican en la tierra de Hostrat.

Sucediendo el otro de mil y seiscientos y tres, se tomò resolucion en la Corte de España, de reforçar quanto se pudiesse el exercito de Flandes. Veîase yà claramente, que saldria esteril el matrimonio del Archiduque, y de la Infanta. Por lo qual considerandose en España, que de nueuo boluerian à aquella Corona las Prouincias de Flandes; por tanto con el nombre, con la autoridad, con el dinero del Rei se trataua de proueer à la necessidad de las Prouincias, como de Pais enteramente propio suyo. Auia buelto a Flādes cō solas tres

Consideraciones hechas en la Corte de España en orden à las cosas de Flandes.

galeras Federico Espinola, como se tocò arriba. Con este segundo viage de España negociò demanera en aquella Corte, que el Rei queriendo ayudar vigorosamente las cosas de Flandes, resoluiò, que los dos hermanos Espinolas hiziessen vna leua de veinte mil Infantes, y dos mil cauallos. Que à esta gente acompañasse numero proporcionado de pieças de artilleria. Y que en suma se formasse aparte vn exercito entero, sugeto al gouierno dellos, à fin de emplear estas fuerças, donde la ocasion mas ventajosamente lo pidiesse.

Resuelue el Rei formar vn exercito aparte, gouernado de los dos hermanos Espinolas.

Llegando Federico à la Esclusa, fue luego à encontrarle el Marques su hermano. No passò mucho, que de España vinieron los ordenes necessarios, para que los dos leuantassen la gente insinuada. Y porque auia de componerse de Alemanes, Italianos, y de otra soldadesca nueua de Flandes; el Marques, à los fines de Março, passò à Alemania, para partirse despues à Italia; y entretanto prosiguio Federico en infestar con sus galeras à los enemigos en la costa de Flandes. Pero vn nueuo y desdichado combate, le quitò bien presto la vida, y derribò todos sus designios; para leuantar tanto mas aquellos, en que continuò todavia el hermano; y que despues le conduxeron à los mayores adelantamientos, que se pudieron conseguir en la professión de las armas. Saliendo vn dia con ocho galeras bien reforçadas, encontrò dos galeras enemigas, y otros tres bajeles de guerra con ellas. El tiempo estaua entonces de todo punto en calma; y assi quedauan inmobles los vasos de vela. Conociendose Federico ventajoso por esta causa, assaltò por muchos lados los bajeles enemigos.

Federico Espinola assalta con sus galeras algunos bajeles Olandeses.

Ni estos faltaron à la defensa; dandose alternadamente las galeras, y vasos redondos aquella ayuda, que la vna suerte de bajeles podia ofrecer à la otra. Y por algun espacio de tiempo se encendio con fiereza el combate; cayendo muertos muchos de entrambas partes.

Fiero combate entre ambas partes.

Pero la calma daua siempre mayor ventaja à los Catolicos, quando de improuiso vn viento que se leuantò, demodo lleuò el fauor à los vasos contrarios de vela, que boluiendose entonces de varias maneras, y arrojando grā tempestad de balazos sobre las galeras de Federico, quedò finalmente herido de vn golpe dellos en vn costado, y murio casi luego.

Muerte de Federico.

Esta faccion sucedio en los vltimos dias de Mayo. En el qual tiempo el Marques, despues de auer dado en Alemania los ordenes necessarios para leuantar dos Regimientos de Infanteria, desde alli auia passado à Italia, para assoldar tābiē en ella otros dos Tercios de Infanteria, y boluerse despues à Flandes con toda esta gente.

El Marques Espinola en Italia.

Mas la perdida del hermano desordenò demodo los primeros designios, que por varias dificultades no pudo leuantarse la gente; si bien en el Marques, el qual boluio luego à Flandes, continuò el Rei los mesmos cargos del hermano, è hizo todas las demonstraciones de honra, y estima con su persona.

Y de nueuo en Flandes.

Quedaron casi inutiles las galeras; porque el Marques poco despues fue empleado (como se verà) en la empresa de Ostenden; y antes de la conquista sucedio la perdida de la Esclusa, que lleuò tambien consigo la de las galeras. Procuraua entretāto el Marques conseruar bien la gente, que el año antes auia cōducido de Italia. Mas porq̄ estaua disminuida notablemēte, y el numero de la soldadesca minorado mucho en todo el exercito; ordenò el Archiduque, q̄ se leuātasse nueua caualleria, è Infanteria, cō resolucion de boluer el mayor nervio que se pudiesse cōtra los amotinados.

El Archiduque ordena diuersas leuas de Infanteria, y Caualleria.

Assoldò el Duque de Humala mil cauallos, la mayor parte Loreneses. Leuantòse en Alemania vn Regimiento de tres mil Alemanes; llenarōse los Tercios Valones; y de Italia iban tābien à Flandes otros dos, vno de Españoles, à la obediēcia de Iñigo de Borja; y otro de Napolitanos à la de Lelio Brancacho, Cauallero de Malta. Iunta la soldadesca, que se pudo leuantar con mayor presteza, y siruiendo yà la estacion para salir en cāpaña, el Archiduque despacho al Conde Federico de Bergh, con-

El Conde Federico de Bergh despachado contra los amotinados.

contra los amotinados, señalandole para este efeto siete mil Infantes, y tres mil cauallos. Auianse reducido à Hostrat los amotinados, como se tocò arriba; donde entre las fortificaciones propias, y con el fauor que recibian de las vezinas Plaças enemigas, mostrauan temer poco la fuerça, que contra ellos se podia hazer. Passauan de dos mil Infantes, como tambien se mostrò, y llegauan à mil y quinientos los cauallos; toda buena gente, y mezclada de varias naciones, si bien el mayor numero consistia en los Italianos. Començò con todo esso el Conde Federico à apretar los demanera, que desconfiando de sus fuerças solas, procuraron los defendiessen descubiertamente aquellas que muchas vezes les auia ofrecido el Conde Mauricio. Ha se podido conocer tambien en otros motines, quanto mas dañosas ayan sido tal vez al Rei las armas propias de sus soldados, que las contrarias de sus enemigos. Pero en este de Hostrat, el excesso de la desobediencia en tal grado se conuirtio en infamia, que deberà quedar aborrecido perpetuamente con suma detestacion el exemplo. No se auergonçaron los amotinados de hazer con Mauricio los pactos siguientes en las platicas que con èl tuuieron. Que el Conde los recibiesse debaxo de la proteccion de las Prouincias vnidas. Que los defendiesse de todas las violencias de los Españoles. Que por el contrario ellos se obligassen à militar con èl todo el tiempo que durasse la guerra en campaña por aquel año. Que en caso de ajustamiento con el Archiduque, no pudiessen ellos por quatro meses tomar las armas contra las Prouincias vnidas. Que juzgandose no ser bastantemente segura la tierra de Hostrat con su castillo, se les debiesse consignar alguna buena Plaça de las Prouincias vnidas, y por todos los caminos cuidar de su seguridad.

Que se reducen a grandes aprietos.

Y con algunas condiciones passan à la parte del Cõde Mauricio.

El qual por esta causa passa à Hostrat.

Concluso desta suerte el concierto, passò luego à Hostrat el Conde Mauricio con muchas fuerças, para socorrer à los amotinados del modo que fuesse necessario. Y las cosas dellos recibieron en breue tal ventaja, que el Conde Federico viendose primero forçado à defenderse, mas que à ofender, finalmente tuuo despues necessidad de apartarse de alli, y retirarse. Y Mauricio no perdio la ocasion. Està mui vezina la tierra de Hostrat à la ciudad de Bolduch; contra la qual en diuersos tiempos, y con varios mouimientos, claramente se auia descubierto en Mauricio endereçado vno de sus mayores designios. Saliendo, pues, arrebatadamente contra Bolduch, plantò su Campo al rededor de aquella ciudad, y dispuestos los quarteles por muchos lados, señalò vno separadamente à los amotinados. Causò este auiso grande alteracion al Archiduque. Temia (como se insinuò tambien otra vez en el mesmo caso) no serian bastantes sus fuerças para continuar el cerco de Ostenden, y dar el socorro necessario à Bolduch. Pero lo que mas le congojaua, era el auerse visto en otras ocasiones, que aquella ciudad, no queriendo presidio forastero, se mostraua resuelta à defenderse con sus armas propias. Y estas no se juzgauan suficientes por si mesmas para la seguridad de Plaça semejante, de mui grande circuito, y que necessitaua de personas acostumbradas à las armas, y no à los negocios de la ciudad. Auian llegado puntualmente entonces los dos Tercios del Borja, y del Brancacho, que se esperauan de Italia. Haziendo juntar esta gente con aquella, que antes tenia consigo el Conde Federico, ordenò el Archiduque, que el Cõde siguiesse con gran diligencia al Mauricio, y procurasse por todas las vias impedirle el assedio que traçaua. Aun no auia podido el Mauricio, por la breuedad del tiempo, ocupar todos aquellos sitios al rededor, que pedia la opugnacion. Demodo, que no fue dificultoso à Federico tomar vno, con el qual se acercò quanto conuenia à Bolduch, y asegurò la comunicacion que era ne-

Y de alli se encamina al cerco de Bolduch.

Determinacion que muestra aquella ciudad de defenderse cõ sus fuerças propias.

Quartel ocupado de Federico, para socorrer à los cercados.

necessaria con la ciudad. Procurò luego introducir vn buen neruio de soldadesca. Pero mostraronse como antes contrarios à recebirla los Ciudadanos. Supo Mauricio esta suerte de encuentro, y esperò naceria alguna dissension, y della algun tumulto en la ciudad, y deste algū nueuo desordē en fauor suyo. Prosiguiò èl, pues, feruorosamente en fortificarse fuera àzia la campaña, y dentro contra la ciudad; alçando en todas partes buenos Fuertes, y redutos; acompañandolos del modo conueniente, de trincheras, de fossos, y de toda otra fortificaciō mas ventajosa. Hizo tambien lo mesmo el Conde Federico por su parte. Con todo esso teniendo por mui flacas en aquella sazon las cosas de la ciudad, auisò al Archiduque. Era de mui gran consequencia el conseruarse, ò perderse tal lugar. Ni se hallaua otro remedio para vencer la pertinacia de los moradores, que passar el Archiduque en persona à Bolduch. Partio luego de Bruselas. Y conduciendo tambien consigo otra gēte, fue à ponerse en el mesmo alojamiēto, donde el Conde Federico se auia detenido, y fortificado. Desde aqui el Archiduque, para domesticar mas à los Ciudadanos, entrò muchas vezes con pocos en la ciudad, y salio de la propia suerte. Y despues fingiendo vn dia, que forçosamente auia de passar por ella vn gruesso neruio de Infanteria Valona, que èl queria oponer al enemigo por cierta parte; despues de auer entrado èl, è introducidose la soldadesca, llamò al Magistrado, y le hizo este razonamiento.

Diligēcias del Mauricio en proseguir el assedio.

Và el Archiduque à Bolduch.

Su razonamiento al Magistrado.

“ Dixo, que quanto mas aquella ciudad se auia mostrado en todas ocasiones fiel à la Iglesia antigua, y à sus Principes naturales, tanto mas se debia procurar conseruarla en vna, y otra obediencia. Que los rebeldes intentauan cada dia, con sorpresas ocultas, ò con descubiertos acometimientos, reducirla à su poder. No con otro fin, que de oprimir en ella la libertad, y la Religion; y de introducir por el contrario la tirania, y Heregia; y de castigar vn pueblo que siempre auia aborrecido tanto sus perfidos sentimientos. Que clara y manifiestamente se conocia, no bastauan solas las fuerças de la ciudad, para obviar tan importante peligro. Opugnanse, y defiendense las Plaças con gente endurecida entre las armas en cāpaña, y no con la muelle hecha al ocio de las propias casas. Y assi era necessario en todo caso, que la ciudad se persuadiesse à recebir el presidio bastante para su defensa. Que à este fin auia èl querido interponer con ella sus ruegos con todo afecto, mirando principalmente al beneficio de la ciudad. Si bien porque importaua tambien tanto à èl, à la Infanta, y al Rei la conseruacion de tal Plaça; se declaraua, que como à ellos se hazia el seruicio, assi mostrarian en todo tiempo el debido reconocimiento à la ciudad.

Mouieron grandemente al Magistrado estas palabras. Y por otra parte las acompañauan las armas. De modo, que la ciudad, ò no queriendo, ò no pudiendo contradezir à las instancias del Archiduque, mostrò condescender cumplidamente à su deseo. Y assi hizo el quedar en ella tres mil Infantes, parte Valones, y parte Alemanes, y la asseguró de todo punto con la gente que conuenia. Y proueyendola juntamente de vituallas, de municiones, y de todo lo que era necessario en aquella ocurrēcia, se boluio de nueuo à Bruselas, dexando alli todavia à Federico para impedir al Mauricio. Auian sucedido entretanto diuersas facciones entre ambas partes; en vna de las quales, que fue la mas sangrienta, murio combatiendo valerosamente el Marques de la Bella, Maesse de Campo Napolitano. Y en otra ocasion, vn tiro de cañon que vino del Cāpo Catolico, matò al Señor de Temple, Maesse de Campo General de los enemigos, sujeto de grande estima entre ellos. Partido el Archiduque, no tardò mucho en retirarse Mauricio; conociendo, que de todo punto se desvanecian sus designios cōtra Bolduch, despues de quedar tā biē assegurada aquella ciudad.

El qual aceta el presidio.

Muerte del Señor de Temple.

Y por-

Y porque yà era à los fines de Octubre, y començaua à correr con aspereza la estacion, reduxo poco despues su gente à inuernar, concediendo à los amotinados la Plaça de Graue en lugar de la de Hostrat; y la parte Catolica alojò tambien su exercito en varias partes.

El Conde Mauricio se leuanta del cerco de Bolduch.

Boluiendo aora à las cosas de Ostenden, proseguian, mas que nunca, los primeros socorros en fauor de aquella Plaça. Con que asi por esta ventaja, como por otras muchas que en ella se gozauan, caminaua fuera la opugnacion tan lentamente, que en vez de creçer, se disminuîan cada dia las esperanças de verla concluida. Pero cumplia diligentemente el Ribas con sus obligaciones. Mas àzia tierra fuera de la contraescarpa, conseruauan los cercados tres Fuertes pequeños con el nõbre de Poldros, como arriba tocamos. Espiando bien la ocasion, los assaltò el Ribas de improuiso, y con sucesso tã fauorable, que assaltados à vn tiempo, à vno tambien se cõquistaron. Y proueyendolos despues de artilleria, la boluio contra las fortificaciones, que cubrian la Plaça por aquella parte. Doblaua el sitio de los Poldros àzia el quartel de S. Alberto, en el qual se leuantaua cada dia mas la gran plataforma referida. Era arenoso todo el plano al rededor, desuerte, que no daua comodidad alguna de hazer de tierra las trincheras. Formò el Ribas vna de gabiones con tierra dentro, y tirola desde el sitio de los Poldros hasta aquel donde se fabricaua la plataforma, haziendo para mayor defensa sobresalir algũ costado àzia la Plaça. Y no tardò mucho, que la plataforma quedò enteramente acabada; y el Ribas la proueyò en lo alto de muchos y gruessos cañones, y la fortificò en lo baxo contra la Plaça, del modo que necessitaua para su mayor seguridad. Por la parte de Bredenè se iba tambien haziendo algun progresso cada dia en adelantar el gran Dique. Tenia el principal cuidado dèl el Bucoy, y llamòse con su nombre. No se descuidaua de poner toda diligencia, y de infestar quanto mas podia la Plaça, y la entrada en el Canal por aquella vanda.

Fuertes ocupados del Ribas debaxo de Ostenden.

Plataforma leuantada por los de afuera.

Pero no era inferior la vigilancia que descubrian por su parte los cercados. Con abundar la Plaça de todas las prouisiones, crecia sumamente en ellos la osadia. Por lo qual casi no passaua dia que no saliessen, ni auia obra de los cercadores, que no costasse gran fatiga, y gran sangre. Era compuesta principalmente de faginas, y de otra leña la plataforma, y con los mesmos materiales se fabricaua tambiẽ el gran Dique. Endereçaronse por esta causa desde la Plaça dos baterias mui furiosas, con balas de fuego artificial contra ambas obras para hazerlas arder, y causarles todo el daño possible por esta via. Y no salio vano el designio. Porque el continuo batir encendio finalmente el fuego, del qual quedaron destrozadas, y laceradas demanera, que en rehazerlas murio mucha gente, y de nueuo se consumio gran espacio de tiempo. En estas facciones, y en otras sucedidas entonces, murieron en particular los Maesses de Campo Durango, y Zauallos Españoles, con otros diuersos Capitanes, y Oficiales de aquella, y de otras naciones. Y no fue menor la perdida de la gente enemiga, asi en el numero, como en la calidad.

Vigilancia de los cercados.

Daño que reciben las obras del Campo Español.

Auia venido entonces de Italia à Flandes, llamado de la fama de aquel assedio, Pompeo Targon, Romano, Ingeniero de mucha estima. Tenia gran viueza de ingenio, que en su exercicio le hazia prontissimo para las inuenciones. Pero en las obras militares, no auiendo èl passado de la theorica à la practica, hasta aquel tiempo, se començò à ver bien presto, que muchos de sus pensamientos no salian en la prueba, como èl se prometia en la apariencia. Dio principio à la fabrica de vn castillo de madera sobre algunas barcas bien amarradas entresi. Era el castillo de forma redonda, alto, y ancho en proporcion; desuerte que cabian encima seis pie-

Pompeo Targon Ingeniero.

Castillo formado dèl.

pieças gruessas de artilleria por vn la-
do, y por otro quedaua bastante plaça
para el vso de aquellos soldados, que
era necessario emplear en su defensa. El
designio del Targon era conducir esta
maquina, y afirmarla à la boca del Ca-
nal, por donde entraua el socorro en
Ostenden; esperando que desta suerte se
pondria el impedimento necessario.
Mas no podia seguirse esta obra, sin que
precediesse la otra de tirar adelante el
gran dique hasta el mesmo Canal; para
leuantar alli despues vn Fuerte, el qual
estoruasse mas aquella entrada. Para a-
celerar tambien esta labor, pensò el
Targon otras maquinas, por via de las
quales se pusiesse en execucion mas fa-
cilmente aquella gran cantidad de ma-
teriales, de que se formaua el dique. Iun-
tos del modo que conuenia los dichos
materiales, ponia en vn vacio del me-
dio, y en los lados, aquel numero de cu-
bas pequeñas, que era necessario, y con
ellas en la creciente del mar, venian à
quedar à nado sobre el agua las maqui-
nas, y con cabrillas se conducian des-
pues à vnirse con el dique en la parte
donde se iba prosiguiendo la labor. Por
traerse estas maquinas nadando sobre el
agua, se llamaron con el nombre de flo-
tas. Pero era tan grande la tempestad
de los tiros, que de la artilleria enemiga
caîa incessantemente contra ellas, des-
pues de afirmadas sobre la arena; y por
otra parte el mar con sus borrascas las
dañaua demanera, que muchas vezes la
ruina de pocas horas destruîa las labo-
res de muchos dias. Y verdaderamente
era caso lastimoso, en particular, ver
quanta sangre se derramaua, y quan po-
co cuidaua de si por la codicia del inte-
res, la gente mas víl que en esto se em-
pleaua. En tal estado se hallauan las co-
sas de Ostenden, quando al Archidu-
que le vino al pensamiento, hazer que
el Marques Espinola se encargasse de
aquel assedio. Era grande, sin duda, la
honra de semejante empleo; y passan-
do tan de repente à ella el Espinola, se
podia dezir, que llegaua à ser General

Su inuencion para acelerar las labores del dique grande.

Notable mortādad de hombres debaxo de las murallas de Ostenden.

antes casi de ser soldado. Con todo es-
so esperò el Archiduque, que el ardor
de la aplicacion supliria en èl al defeto
de la experiencia. Y hasta entonces auia
yà mostrado cada dia toda la mayor ca-
pacidad en los pocos manejos milita-
res que passaron por sus manos. Esperò
tambien el Archiduque, que el Espino-
la, con su credito en materia de dine-
ros, facilitaria en gran manera los gas-
tos, que pedia tan dificultosa opugna-
cion, manejada dèl mesmo, y de la qual
sucediendo felizmente, se le abria ca-
mino tan anchuroso à otras honras de
mayor estima. Hizole el Archiduque
la oferta, y el Marques, antes de acetar-
la, quiso considerar bien el sucesso que
podia tener. Y por esta causa fue èl mes-
mo al lugar del assedio; y cō toda la di-
ligencia posible hizo examinar la ma-
teria de soldados viejos, con el senti-
miento de los quales le parecia podria
enteramente quietarse. Pero mostra-
uanse mui discordes en sus pareceres.
Iuzgauase por vna parte tan dificulto-
sa aquella opugnacion, que casi no de-
xaua alguna esperança de poderla con-
cluir.

Piensa el Archiduque encargar al Marques Espinola aquella empresa.

Antes de acetarla passa el Espinola al lugar del cerco.

Opiniones contrarias en orden al sucesso desta empresa.

Es vna (dezían) de las maximas mas »
recibidas en la professiõ militar, que »
no se deben intentar los cercos, sin te- »
ner primero firme seguridad de impe- »
dir los socorros. Y de que modo se pue- »
de esperar jamas quitarlos à la Plaça de »
Ostenden? Queda abierto, y libre de »
todo punto el Canal mayor por donde »
entran. Por el contrario conducese mui »
lentamente el gran dique, destinado à »
impedir aquella entrada; y las alterna- »
das ruinas, yà de los enemigos, y yà del »
mar, destruyen mas de lo que se fabrì- »
ca. Pero quando se reduzga à perfec- »
cion, y vn Fuerte leuantado encima, »
como es el designio, domine la boca »
del Canal, dexaràn por esso los baje- »
les enemigos de frequētar todavia aque- »
lla entrada? Nunca los cañonazos echa- »
ràn à pique tantos, que no sea mayor el »
numero de los otros, que passaràn cō fe- »
licidad. Y quanto al castillo q̃ propone »

el

el Targon, que fundamento ſe puede hazer de tal maquina? La qual expueſta à las baterias de la Plaça, à los aſſaltos de las naues enemigas, y à las tempeſtades, y furias del mar, ſe verà ſin duda perecer bien preſto, y deſuanecerſe todas las pruebas, que eſperauan los no experimentados. No pudiendo impedirſe el ſocorro, reſtarà ſolamente el proſeguir la opugnacion. Y eſta, ò no tendrà jamas efeto, por las continuas retiradas que los enemigos haràn dentro del recinto, ò quando le tenga, ſerà con tanto gaſto, fatiga, y ſangre, que à mui caro precio ſaldrà el conquiſtar deſta ſuerte à Oſtenden.

Reſpondiaſe en contrario: Que no era empreſa tan deſeſperada el impedir los ſocorros, que ſe huuieſſe de apartar luego della el penſamiento. Que caminaua todavia la obra del gran dique, y con progreſſos no tan lentos, que al fin no ſe pudieſſe eſperar el adelantamiento neceſſario. Conducido haſta el Canal, y leuantado alli vn gran Fuerte, no queda lugar de dudar, recibirà grande eſtoruo aquella entrada. Del caſtillo que propone el Targon, debeſe verdaderamente tener por incierto el efeto. Que ſi el ſuceſſo le fauorecieſſe con felicidad, quanto mas impedido vendria à quedar el Canal? Pero quãdo perecieſſe la maquina, quedaria el Fuerte; el qual ſi bien no quitaſſe del todo los ſocorros, ſe enflaqueceriã à lo menos tanto, q̃ ſin duda recibiria gran ventaja la opugnaciõ. En eſta vltimamẽte ſe debẽ poner las mayores eſperanças. No es de tanto circuito la Plaça de Oſtẽden, q̃ ganãdoſe, yà vna fortificaciõ, yà otra, pueda dar lugar à multiplicarſe con exceſſo las retiradas. De las baterias, de las minas, y de las continuas labores de pala, y açadõ, y ſobre todo de los intrepidos braços de los opugnadores, cada dia ſe debẽ eſperar tales y tã ventajoſos progreſſos, q̃ al fin no ſepan mas donde retirarſe los opugnados. Y en eſte caſo, quanta ſerà la gloria del vencimiento? Y quãto el fruto de auer vencido? Pues la Prouincia de Flãdes vendrà vna vez à quedar libre de yugo tan peſado. Ni ſerà jamas tã grande la perdida del tiempo, del dinero, y de la ſangre vertida en tal aſſedio, que no ſea ſin comparacion mayor, por todas las conſequencias, la conquiſta que ſe conſeguirà de Plaça ſemejante.

Combatido el Marques de la contrariedad deſtas opiniones, à lo vltimo le parecio, q̃ dexauan mas lugar de eſperãça, que de temor, en orden à la empreſa ofrecida; y por tãto con grande animo reſoluio acetarla. Y mui hermoſo cãpo de carrera juzgaua èl eſte para adelantar ſiempre mas en las armas ſu fortuna. Paſſando al principio de Otubre al aſſedio, començò à exercitar el mãdo, hizo dar ſu Tercio à Pompeo Iuſtiniano, que era Sargento mayor, dexando proſeguir en el otro como antes à Lucio Dẽtici. Iuntò primero el Marques cõ preſteza vna cantidad mui grande de aquellos materiales, que eran mas neceſſarios, aſsi para trabajar en el gran dique por la parte de Bredenè, como para las demas labores, q̃ ſeria forçoſo hazer en la de S. Alberto; deſde la qual parte principalmente ſe traçaua apretar, y rendir la Plaça. Todo el terreno al rededor della era arenoſo, y lleno de varios canales, y arroyos, fuera de los dos canales mayores, q̃ deſembocauan en el mar, como auemos dicho muchas vezes. Corria tambiẽ por todo aquel contorno el mar en ſus crecientes, de modo que en todos los lados faltaua tierra para hazer trincheras. Y por eſto era neceſſario ſuplir con otros materiales yà inſinuados. Conducianſe eſtos principalmente con las flotas que el Targon auia inuentado. Y ſi bien cada dia ſe iba adelantando el gran dique; conociaſe empero, que ſaldria mui larga, è incierta eſta obra. Perdiendoſe cada dia mas la eſperança de impedir el ſocorro, boluiòſe el Eſpinola con todos los mayores esfuerços à lleuar adelante la opugnacion. Moſtramos arriba, que deſde la parte de San Alberto al Canal menor, que entraua en el mar, ſe auia impedido con vn Fuerte la introducciõ de los bajeles.

Reſuelue el Marques acetar la oferta.

Sus ordẽnes para acelerar las labores contra los ſocorros.

Nueua reſolucion ſuya en orden à proſeguir la empreſa

Con todo esso el propio Canal daua gran ventaja à los enemigos por aquella vanda; porque seruia de vn gran fosso à la contrascarpa dellos; fuerte por si mesma, y mucho mas tambien por el numero de sus sobresalientes costados que la defendian. Para rendir la contrascarpa, se auia de passar primero el Canal, y en qualquier sitio en que se quisiesse atrauesar, teniendo tanta dificultad los Catolicos de ir cubiertos, veìase, que necessariamente pereceria gran numero dellos, quedando tan expuestos à las ofensas enemigas. Desde la parte de San Alberto, por quatro lados, se iba adelantando la opugnacion. Mas àzia el mar trabajauan los Alemanes. Despues se seguian los Españoles, tras ellos los Italianos, y en el lado vltimo mas àzia tierra, los Valones, y Borgoñones, juntos entresi.

Obras dela gente Catolica para passar el Canal menor.

Grande era el ardor en cada vna destas naciones, y tan de emulacion la porfia de abançar la vna las labores de la otra; que la competencia entre los soldados, parecia mas contienda de enemigos, que de emulos. En el sitio donde trabajauan los Borgoñones, y Valones, era mas angosto, y menos profundo el Canal. Fueron ellos los primeros à passarle; è hizieron despues lo mesmo las otras naciones. Para atrauesarle se auia arrojado gran cantidad de los materiales nombrados en cada vno de aquellos sitios, en los quales trabajaua cada vna de las naciones. Los materiales se reducian à diques, ò digamoslo assi, à reparos, y sobre ellos se iban abançando los soldados contra la Plaça.

Quãta sangre costauan.

Pero grande era el numero de los muertos, y heridos. Porque los defensores con el granizo de los mosquetes, y con la tempestad mayor de la artilleria, de la qual salian pequeñas balas, y dados menudos de hierro en grandissima cantidad; y muchas vezes con fuegos artificiales, hazian mui sangrientas las obras de la gente Catolica en cada vno de aquellos sitios. Para caminar los soldados lo mas cubiertos que fuesse possible, se inuentaron diuersos reparos. Vnos consistian en gabiones llenos de tierra, bien vnidos, y atados entresi. Otros se formauan de largas faginas, que se hazian estar derechas, y se engruessauan quanto bastaua para vna suficiente defensa contra los mosquetes. Y otros compuestos tambien de los nombrados materiales, tenian diuersas formas; segun las quales se llamauan variamente con vocablos baxos, y plebeyos.

Carro inuẽtado del Targon.

Mostrò tambien su industria el Targon en la inuencion de vn carro, del qual se pudiesse arrojar vn puente vrdido de lienços, y cuerdas, y por aquella via assaltar mas facilmente las defensas enemigas. Regian el carro quatro ruedas altissimas, y en la delantera dèl se leuantaua vn arbol como de bajel, que auia de seruir principalmente de baxar, y leuantar el puente. Pero toda la maquina salia de tanto estoruo, y tan dificultoso el manejarla, que antes de valerse della se conocio, que no podria surtir efeto de suerte alguna. Fabricauanse los sobredichos reparos donde no podia alcançar la artilleria de la Plaça; y por alli en la creciente de la marea, se conducian sobre las flotas à nado à los sitios, en los quales se acomodauan. Aqui en particular era grandissima la mortandad de los gastadores; haziendo ordinariamente los enemigos tan gran carniceria con la artilleria, con los mosquetes, y con las surtidas, que muchas vezes casi no se podia saluar ninguno. Pero con todo esso el dinero hallaua otros nueuos; y muchas vezes suplian tambien los soldados con sus personas propias.

Vigilancia del Espinola.

No se descuidaua el Espinola de hazerse presente en todos los lugares, y à todas horas, y de exponerse no menos que los otros à las fatigas y peligros; animando à aquellos, premiando à estos, y procediendo demanera, que el imitar, sin algun resguardo, las obras mas arriesgadas de los otros, los mouiesse tanto mas à imitar las que èl mesmo hazia. En passando cada vna de las naciones el Canal, començaron con la mesma emulacion à hazer pruebas de rendir los rebellines, y medias lunas,

que

que cubrian la contrascarpa. Y fueron tambien los primeros los Valones, y Borgoñones, por la calidad de su sitio, en salir con el intento. Si bien con notable perdida de la sangre mas noble; pues entre otros perdieron alli al Catriz Maesse de Campo Valon, soldado de grande experiencia, y valor, y de cuya execucion y consejo se valia mucho el Espinola. Con semejantes progressos, y no menor derramamiento de sangre, se fueron abançando tambien las otras naciones; desuerte, que al fin los enemigos perdieron todas las fortificaciones que tenian fuera de su principal recinto. Al rededor deste corria vn gran fosso, pero no tan dificultoso de passar como el Canal, que cubria la contrascarpa. Esta facilidad mayor dio à los Catolicos mayor esperança de ganarle. Y asi llenos de nueuo ardor se dispusieron à continuar mas viuamente que nunca las fatigas, para llegar quãto antes pudiessen al fin de la opugnacion. Pero la venida del Inuierno retardaua grandemente las labores; y el mar con sus tempestades las destruîa tanto mas entonces. Fierisima era todavia la oposicion de los enemigos. Contra las baterias de fuera, endereçauan dentro las contrabaterias; à las minas oponian las contraminas; por todos lados se reparauan; y perdido vn reparo, se leuantaua luego otro; demodo, que palmo à palmo, con suma fatiga, era necessario, que los Catolicos se adelantassen. Y con todo esso de tal suerte se abançaron, que à la entrada de la Primauera yà se auian conducido mui adelante en el fosso. Estos progressos, que auia hecho, è iba haziendo cada dia el Marques Espinola, pusieron en gran temor à los Estados vnidos, de perder finalmente à Ostenden. Consultauase por esto entre los Cabos de guerra, de que modo se debia procurar la conseruacion de aquella Plaça. De dos maneras se podia esto conseguir. O por via de alguna gran diuersion, ò haziendose à viua fuerça leuantar el cerco. Traîa consigo tales dificultades este segundo partido, que se eligio el primero, y determinòse poner sitio à la Esclusa, tambien Plaça maritima, y de tan grãdes consequencias, que no solamente no cedian las suyas, mas antes eran superiores à las de Ostenden. Hecho, pues, vn aparato copiosissimo de bajeles, para lleuar la gente de guerra del seno maritimo de Flesinghen al Pais vezino, donde tiene su asiento la Esclusa, el Conde Mauricio, à los fines de Abril del nueuo año de mil y seiscientos y quatro, se mouio con quinze mil Infantes, y dos mil y quinientos cauallos, para executar el referido designio. En el tiempo que el Duque de Parma cercò, y ganò el mesmo lugar, descriuimos su sitio, y el de su territorio, desuerte que no serà necessario dar aqui mas que vna breuissima noticia.

Progressos del Campo Español en el cerco de la Plaça.

Valerosa oposicion de los cercados.

Los Españoles llegan al fosso.

Yaze la Esclusa mas dentro de tierra, que Ostenden; pero en tan poca distancia del mar, que nada menos goza de comodidades esta Plaça que aquella. Todo su Pais al rededor està tan lleno de canales, de arroyos, y de otras aguas estancadas, que casi en todos los tiempos del año es imposible praticarle, sino es por medio de los reparos, ò de las barcas. Los canales menores forman vno mayor, en cuyas riberas tiene su asiento la Esclusa, el qual desaguando en el mar, haze en aquel sitio vna guarida mui acomodada para qualquier bajel. Sobre diuersos lados del mesmo Canal, se leuantaron diuersos Fuertes, para dominarle con mayor seguridad; y vno en particular con el nõbre de Santa Ana se acerca mas que los otros à la Plaça. Entrando con su gente en el Canal Mauricio, intentò echarla en tierra, y ocupar este Fuerte, del qual podia recibir gran estoruo la desembarcacion. Pero defendiole tan bien el Maesse de Campo Iustiniano, que embiado del Espinola se hallaua en aquella vanda, à fin de obseruar los intentos enemigos, por los zelos que podian dar à las cosas de Ostenden, que el Mauricio no pudo señorearle. Y boluio el pensamiento à desembarcar la gente

Descripciõ de la Plaça.

El Conde Mauricio assalta el Fuerte de Santa Ana

Mateo Serrano Gouernador de la Esclusa.

gente por otra parte. Era Gouernador de la Esclusa Mateo Serrano Español, soldado de mucha reputacion; pero cõn debil presidio, para la guarda de la Plaça, y de los Fuertes. Por lo qual representò al Archiduque el aprieto en que se hallaua, no solo de gente, sino de municiones y vituallas. Diole animo el Archiduque; y poco despues le hizo embiar trecientos Infantes; con promessa, que bien presto se remediaria à la necessidad de la Plaça, y de los Fuertes.

El Velasco General de la Caualleria và contra Mauricio.

Algun tiempo antes auià buelto à España el Almirante de Aragon, y en su lugar obtenido el Generalato de la Caualleria el Velasco, General primero de la artilleria; y à este cargo auia passado el Conde de Bucoy, dexando su Tercio de Valones. Ordenò al Velasco el Archiduque, que passasse à Dama, lugar fortissimo entre la Esclusa, y Bruges, y que desde alli procurasse hazer la oposicion conueniente à los enemigos. Entretanto el Mauricio auia hecho desembarcar su gente por otra vanda; y ganando yà vn sitio, yà otro, se andaua disponiendo à apretar la Plaça. Era como vn gran laberinto de canales, y arroyos todo aquel Pais al rededor. De vn ramo salia otro; y estos formauan gran numero de isletas, que era forçoso vnir con puentes; y quedaua por todos lados mas terreno pantanoso, que enjuto. Dauan estos sitios gran ventaja por vna parte à Mauricio de fortificarse; pero gran descomodidad por otra, por el dilatado circuito, que le era necessario abraçar, hasta hallar terreno à proposito para formar los quarteles. Entre otros canales corria vno de la Esclusa à Dama, y este era de mucha consideracion, para causar impedimento al Mauricio. Aqui en particular se opuso el Velasco, y haziendo vn puente, començò à leuantar tambien vn Fuerte. No tenia entonces tanta gente consigo, que pudiesse bastarle. Con que assaltado de la enemiga, despues de vn fiero combate, le fué forçoso ceder el passo, y quedar malamente roto. Mas de quatrocientos de los suyos fuerõ muertos, y heridos, y mas de trecientos presos. Los otros se saluaron en Dama, donde se reduxo tambien el Velasco.

Pero assaltado dèl queda roto

El daño de los enemigos fue mui ligero. Con tan fauorable sucesso creciò en gran manera el animo à estos. Por lo qual prosiguieron en ocupar de mano en mano los demas passos de mayor importancia, poniendo Mauricio increible cuidado en vnir el vno con el otro, y en assegurarlos despues con trincheras, con redutos, y Fuertes, del modo que mas conuenia. Entretanto el Gouernador de la Esclusa renouaua de continuo las instancias por nueua gente, y juntamente por alguna buena ayuda de municiones, y vituallas. Fueronle embiados en diuersas vezes mil y quinientos hombres, y se le dio esperança, que bien presto se le proueeria de las demas cosas necessarias. Pero antes que esto sucediesse, el Mauricio se auia yà auentajado demanera en el cerco, que la Plaça començaua à reducirse à manifiesto peligro. Auia èl tomado por assalto, ò ganado por conciertos, casi todos los Fuertes, los quales, como diximos, dominauan el Canal mayor. Y porque sabia, que la Plaça se hallaua mal proueida especialmente de vituallas, su designio era conquistarla, sin venir à la opugnacion, con impedirle solamente los socorros. El Archiduque con animo de procurarlos, en la mejor forma que pudiesse, auia ido à Bruges, ciudad puesta casi en medio entre la Esclusa, y Ostenden. Si bien no tenia tanta gente, que le bastasse para proseguir en el assedio de la vna Plaça, è impedir el de la otra. Hizo con todo esso los esfuerços possibles, por juntar el mayor numero que se podia; y con el mesmo fin se dispuso à contentar à los amotinados, para seruirse tambien dellos en semejante ocasion. Gustò de señalarles la ciudad de Ruremonda, para que alojassen hasta que fuessen pagados enteramente; y entretanto les hizo vna consignacion de cierto dinero cada mes. Y para que se assegurassen mas de

Socorros introducidos en la Esclusa.

Viene el Archiduque à Bruges.

Acuerdo que se haze cõ los amotinados.

Rehenes q̃ se ponen en sus manos.

de quanto les prometia, puso en su mano por rehenes al Duque de Osuna Grãde de España, que el año antes auia venido à Flandes à militar en el Campo Catolico; y al Conde de Fontanoy, vno de los mas calificados Señores Flamencos; y al Aualos, que antes auia dexado su Tercio de Italianos. Mientras se hazian estas preuenciones, intentò el Iustiniano introducir en la Esclusa cierta cantidad de municiones, y vituallas. Pero encontrò tal impedimento, que no pudo conseguirlo; y conociose por aquella prueba, y tambien por otras, que las fortificaciones de Mauricio estauan en todos lados reducidas à termino, q̃ casi no quedaua esperãça de poder rendirlas de suerte alguna. Auia hecho hasta entonces el Marques Espinola progressos tan considerables en el cerco de Ostenden, que el Archiduque, formando siempre mayor conceto de su persona, determinò fuesse èl quien intentasse socorrer à la Esclusa. Veîa el Espinola, que para executar esta resolucion, erã mui debiles entonces las fuerças Catolicas; y juzgaua, que quãdo fueran mas vigorosas, yà el Mauricio se auia fortificado mui ventajosamente por todas partes. Temia en particular, que intentãdose sin fruto el socorro de la Esclusa, se pusiesse en peligro el assedio de Ostenden, enflaqueciendo por este respeto las fuerças que se ocupauan en aquella empresa. Por estas consideraciones repugnò, quanto le fue possible, al empleo. Mas forçado del Archiduque, consiguio, que por lo menos le asistiessen algunos de los primeros Cabos del exercito, para apoyarse principalmente en los consejos dellos; y justificar desta manera tanto mas el sucesso poco fauorable, que yà preuenia en la execucion del socorro. Dexando, pues, en Ostenden aquel numero de soldados, que solamente bastaua para la continuacion del assedio, sacò lo restante, y con otra gente, con la qual se vniò tambien gran parte de la amotinada, formò vn Campo de seis mil Infantes, y dos mil cauallos, con diez pieças de artilleria, y en especial con vna larga prouision de vituallas, en cuya falta consistia mas el peligro de la Esclusa. Auia llegado yà a tal estremo esta necessidad, que no remediandose mui presto, no podia durar mas aquella Plaça. Y dello se auia protestado libremente el Gouernador. Solicitãdo el Espinola con todo ardor el mouimiento, despues de auer juntado al principio de Agosto la gente en el contorno de Brugges, marchò àzia Dama. Por la noticia que auia procurado tomar de la calidad de las fortificaciones enemigas, esperò, que en cierto sitio de vna pequeña aldea llamada Terverde, se podria introducir mas facilmente el socorro. El Iustiniano auia intentado tambien entrar alguna prouision de vituallas en la Plaça. Pero no saliendole entonces, como creyò, el vencer la oposicion de los enemigos, auian estos fortificado siempre mejor aquel sitio. De modo, que haziendo el Espinola nueuamente todas las pruebas al mesmo efeto, no se pudo rendir aquel passo. Intentò despues con mas largo rodeo entrar en la isla de Cassanate; por la qual parte se suponia que no eran tan fuertes, ni tan bien guardadas, como en las otras, las trincheras enemigas. Hallò contradicion en el passo de ciertos canales: mas los atrauesò, y dados los ordenes, que mas conuenian para caminar denoche, y dar de improuiso sobre los enemigos, no fue possible, por varias dificultades que se opusieron, arribar tã presto, que no fuesse yà de dia. Assaltaron con todo esso los Catolicos con sumo valor los enemigos, los quales haziendo con otro tanto ardimiento la debida resistencia, durò gran rato el cõbate, y se vertio mucha sangre de ambas partes. Mas sobreuiniendo el Conde Mauricio en persona, y haziendo reforçar la defensa à medida del peligro, fueron al fin forçados los Catolicos à retirarse. Murieron de su parte casi quatrocientos, con igual numero de heridos; y entre estos quedò mal herido en ambos braços el Maesse de Campo Bor-

Resuelue el Archiduque socorrer la Esclusa por medio del Espinola.

El qual resiste por muchas razones.

Pero se encamina à allà cõ buenas fuerças.

Prueba el Espinola socorrer la Plaça.

Facciõ sangrienta.

Borja. Muriò en la faccion el Marques de Renty, q̃ estaua en la flor de su edad; de grandes esperanças; y por nobleza, de los primeros del Pais. Perdieron tambien los enemigos en aquel combate mucha sangre, y de la mas estimada.

Rendimiẽto delos cercados.

Saliendo infrutuoso el assalto, se rindio luego la Plaça con honroso concierto. Salieron della poco menos de quatro mil soldados, y passaron à Dama, haziendo vna vista mui lastimosa; porque todos estauan tan macerados de la hambre, auiẽdo padecido las vltimas, y mas fieras necessidades, que traîan la efigie mas de cadaueres, que de hombres. Y en aquel camino de dos breues horas, que ay entre la Esclusa, y Dama, cayeron muertos de flaqueza casi sesenta.

Buelue el Espinola à Ostenden.

Rendida la Esclusa, boluio el Espinola à Dama, y de alli passò despues de nueuo al assedio de Ostenden. A mediado Agosto se rindio la Plaça, y entrò luego en ella el Conde Mauricio; gloriandose de auer en tres meses, y con perdida tan ligera de sangre, conquistado otro Ostenden, de mayor importancia que el primero; el qual costaria tres años, y mas de tiempo, con infinito oro, y sangre à los Españoles, quando no se pudiesse mantener mas dilatadamente. En la Plaça, y en los Fuertes hallò grandissimo numero de artilleria de todas suertes; y vinieron à su poder tambien todas las galeras, que estauan bien proueidas de todo lo necessario para la continuacion del designio à que se ordenauan. Mostrò el Archiduque sumo disgusto deste sucesso. Y porque se podia temer, que los enemigos con el fauor de conquista tan ventajosa, y con tener todavia casi enteras sus fuerças, vendriã à vanderas desplegadas al socorro de Ostenden; dio luego los ordenes necessarios, para impedirles de todas maneras la execucion.

Preuenciones del Archiduque para impedir à los enemigos el socorro de Ostenden

Proueyeronse bien, y fortificaronse con diligencia los lugares, àzia los quales se temia, que Mauricio podria conducir su exercito de la Esclusa à Ostenden. Y el Archiduque quiso, que desto tomasse el principal cuidado el Espinola; como quien lleua-ua sobre si todo el peso de àquel assedio. Entre otros lugares se procurò assegurar bien la tierra de Dama, y el Fuerte de Blanchẽberg; aquella situada mas dentro del Pais; y este sobre el mar, casi en igual distancia entre la Esclusa, y Ostenden. Por vna, ò otra vanda era forçoso passasse Mauricio, para conducir su gente al socorro. Y porque se temia mas por la parte de Blanchembergh; conuirtio allà el Espinola el neruio mayor de las fuerças que eran necessarias para hazer oposicion à Mauricio, quando tuuiesse el insinuado designio. Dados estos ordenes boluio al assedio, con resolucion de apretarle demodo, que quanto antes se pudiesse ver acabado. Y yà parecia casi segura la esperança.

Ardor de la gente Catolica en continuar en aquella opugnaciõ.

Porque el sucesso de la Esclusa, no solo no auia entibiado à los Catolicos en la opugnacion de Ostenden, mas antes los auia mayormente inflamado, deseosos de que à la perdida de aquella Plaça se contrapusiesse à lo menos la recompensa desta. En el mesmo tiempo que con mayor ardor proseguian los enemigos en el cerco de la Esclusa, no auian procedido ellos con menor en el de Ostenden. Cada vna de las naciones nombradas, auia hecho progressos continuos por su parte; adelantandose del modo muchas vezes representado. Mas no sin perdida continua de sangre; y entre otros quedaron mal heridos, el Maesse de Campo Melzi en vna pierna; y el Maesse de Campo Iustiniano de tal suerte en el braço derecho, que fue forçado à dexarsele cortar todo entero.

Ocupan el fosso los opugnadores.

No obstante esso ocuparon al fin los Catolicos el fosso; y no tardaron despues mucho en hazer lo mesmo del primer recinto; si bien los enemigos hizieron en cada baluarte quantas retiradas pudieron; demodo, que de vn costado formauan muchos, y retardauan grandemente todos los progressos de los opugnadores.

Nueuas defensas leuãtadas delos de dentro.

Ganado el primer recinto, se descubrio vna nueua fortificacion, que auian leuantado los de dentro con fossos, costados, y otras varias defensas. Auiase perdido puntual-

tualmente entonces la Esclusa, y sospechauase, que Mauricio vendria al socorro de Ostenden. Inflamados tanto mas los Catolicos, y buelto de nueuo el Espinola, no se puede declarar, quanto crecio por todos lados el ardor de las labores. Azia la parte vieja de Ostenden se hizieron los mayores progressos. Y porque ganada aquella, era despues facil impedir la entrada del Canal, por cuya boca venian los socorros del mar; y de la mesma parte vieja se dominaua grandemente la nueua; el Espinola hazia reforçar en ella, mas que en otro lado, las baterias, los assaltos, las minas, y toda otra labor de mayor eficacia. No passò mucho, que los Catolicos la conquistaron casi enteramente. Contra la nueua fortificacion se abançaron tambien ellos con el mesmo esfuerço; de manera, que yà los sitiados no tenian donde retirarse. Demodo, que faltandoles el terreno para defenderse, quando mas abundauan de todas las cosas para poderle defender, se vieron vltimamente forçados à rendir la Plaça. Sucedio el rendimiento à la mitad de Setiembre; con todas aquellas condiciones de honra, que ellos podian desear.

Rendimiento de Ostenden.

Inclinòse muchas vezes el Cõde Mauricio à querer con viua fuerça intentar el socorro. Pero considerando por otra parte, que necessitaua entrar en Pais enemigo, entre lugares fuertes, y passos bien guardados, y que encontraria gente mui resuelta; no tuuo por acertado, despues del sucesso prospero de la Esclusa, auenturarse à algun siniestro acontecimiento, que de semejante resolucion podia sobreuenirle, y se abstuuo de tomarla. Fue cosa notable ver salir de la Plaça numero tan grande de soldados; porque eran mas de quatro mil, sanos, y vigorosos, auiendose gozado siempre en Ostenden abundancia de todas las cosas, por la incessante comodidad de los socorros. Por lo qual en la Plaça, fuera de mui gran cantidad de artilleria, se hallò tanta copia de vituallas, de municiones, y de todo aquello que se puede imaginar para defensa de Plaças Reales, que no auia memoria de auerse visto en otra alguna jamas prouisiones que llegassen à estas. Assi terminò el cerco de Ostenden. Memorable sin duda por si mesmo; pero sin comparacion mucho mas, por la consideracion de auerse consumido tan pertinazmente en la opugnacion y defensa de aquella Plaça, tanta sangre, tãto oro, y tan largo tiempo, que por solas las consequencias de la perdida, ò de la cõquista sucedida. En tres años, y mas, que durò el assedio, fue opinion constante, que murieron en èl à hierro, y de enfermedades, mas de cien mil hombres, entre los de vna y otra parte, pudiendose juzgar, quanto se consumio à proporcion de dinero, y de otras cosas. Rendida la Plaça tuuieron curiosidad el Archiduque, y la Infanta de ir à verla; y de Gante passaron à ella por este efeto. No hallaron mas que vna massa informe de tierra, que casi no conseruaua algun vestigio del primer Ostenden. Fossos llenos, cortinas arruinadas, baluartes cortados, medias lunas, costados, y reduτos, tan confusos entresi, que no se podia distinguir vno de otro, ni conocerse porque parte sucedio la opugnacion, ò por qual se mantuuo la defensa. Quisieron con todo esso entenderlo, y recibir del Espinola en particular la noticia. Representò èl cumplidamente la disposicion del cerco. Mostrò el lugar de los Españoles, el de los Italianos, y de cada nacion. Refirio con quanto valor auia trabajado vna à porfia de otra; por qual parte de dentro fue mayor la resistencia; y en qual de afuera mas fatigoso el conflito; donde faltò el terreno à las retiradas, donde hizieron el vltimo esfuerço los enemigos, y donde se rindio finalmente la Plaça. Vieron los Archiduques la gran plataforma, el gran Dique, el Canal del socorro, y todo lo curioso que podia ofrecer la insolita imagen que auia quedado de aquel assedio. Pero no sin gran compassion, y casi lagrimas de la Infanta, poniendosele delante de los ojos el horror de aquellos sitios, donde con modos tan atroces,

Numero de los soldados que salen de la Plaça.

Marauillosa abundancia de prouisiones q̃ se hallan dentro.

Quan memorable fue el cerco de Ostendẽ.

Van los Archiduques à ver la Plaça.

Noticia particular que reciben de todos los sucessos.

ces, el hierro, el fuego, el mar, y la tierra, conjurados, digamoslo assi, entresi mesmos, auian hecho estrago tan grande, y miserable de mortales. Aprobaron entrambos la diligente industria del Espinola, y alabaron juntamente à los demas Cabos de guerra, que auian merecido mas en aquella empresa. Y no fue menor el agradecimiento que mostraron à todos los Oficiales, y soldados, que se auian expuesto mas à aquellas peligrosas fatigas. Dexaron al gouierno de Ostenden al Señor de Grison Maesse de Campo Valon. Y dados los ordenes conuenientes para assegurar bien la Plaça, boluieron à Gante, y poco despues à su ordinaria estancia de Bruselas. Corria entretanto el Otoño; y las extraordinarias fatigas de aquel Verano, auian reducido à sumo cansancio ios exercitos de ambas partes; por lo qual les era necessario el reposo. Fueron sacados de la campaña, y distribuidos en las guarniciones; y poco despues acabò aquel año, y començò el de mil y seiscientos y cinco.

Viene à la Corte de España el Marques Espinola.

No auia estado hasta entonces en la Corte de España el Marques Espinola: y assi no quiso tardar mas en parecer. Esperò, que la empresa de Ostenden concluida gloriosamente con su industria, le auia de hazer recibir mejor en aquella Corte, y della boluer mas satisfecho à Flandes. No se inclinauan los Archiduques à dexarle partir. Pero despues le acompañaron con todas las recomendaciones que po dian mayormente fauorecer, assi la ida, como la buelta. En ella tratò à lo largo de las cosas de Flandes; mostrando en particular, que en todas maneras conuenia hazer grande esfuerço para lleuar la guerra à lo interior del Pais enemigo, passando el Rheno, y haziendo correr las armas Reales por aquella vanda, desuerte que mas de cerca sintiessen los rebeldes, y con mas grauedad el castigo. Recordò viuamente los desordenes de los motines, y que no auia otro remedio, sino pagar bien la soldadesca; y en las demas materias fue tan bien oìdo, que el Rei juzgò necessario hazerle boluer breuemente à Flandes.

Particularidades de que trata en orden à las cosas de Flandes.

Honras que recibe en aquella Corte à la partida.

Al partir le declarò Maesse de Campo General, y Gouernador de todas sus armas en aquellas Prouincias, y con grandissima autoridad en la distribucion del dinero, no menos que en el exercicio del mando. Fue honrado con el Tuson de oro, y recibio en lo demas tales demostraciones de estima, que boluio mui gustoso à Flandes. Llegando à Bruselas con buenas consignaciones de dinero, hizo luego satisfazer à los amotinados, y se dieron estrechos ordenes, para leuantar nueua gente Alemana, y otra en los Paises vezinos; ademas, que se esperauã de Italia dos Tercios Napolitanos, vno de Lombardos, y otro que por mar venia de España.

Preuenciones de guerra hechas de entrambas partes.

Descubriendose este aparato tan grande de armas, que se hazia por la parte Catolica, no pusieron menor diligencia los enemigos, para salir tambien ellos lo mas presto que pudiessen en campaña con buenas fuerças. Fueron ellos los primeros à mouerlas; y con tal designio, que no podian formarle, ni mas osado, ni mas importante, si à la empresa huuiera correspondido la fortuna.

Sale el Conde Mauricio en campaña.

Iuntando el Conde Mauricio al principio de Mayo, con gran diligencia, quinze mil Infantes, y dos mil y quinientos cauallos, y haziendo embarcar la mayor parte, entrò con ella por agua en la Schelda el Conde Ernesto de Nassao, y Mauricio con lo restante se vniò con èl por tierra, è hizieron alto junto al gran Fuerte de Lilò, que està dos leguas mas abaxo de Amberes. Posseìan las Prouincias vnidas aquel Fuerte en la ribera derecha, y otro opuesto en la ribera contraria.

Y con què intento.

Era el designio cortar por ambas partes en diuersos lugares aquellos Diques, que en la creciente de la marea especialmente enfrenan el rio, para que desta suerte quedando inundados los sitios mas baxos, pudiessen despues los enemigos con mayor facilidad fortificar los mas altos, y con esta ventaja apretar à Amberes, y procurar la conquista de ciudad tan importante. No auia podido salir su mouimiento tã impen-

pensado, que el Archiduque, y el Espinola mucho antes no le huuiessen preuisto. Por tanto se auian dado los ordenes necessarios para la conseruacion de todos aquellos diques; à la defensa de los quales estauan algunos Fuertes en varios lados segũ la mayor necessidad.

Oposiciones que prepara el Espinola.

A este efeto el Espinola auia embiado luego aquella buelta los Maesses de Cãpo Españoles Iñigo de Borja, y Alonso de Luna, con sus Tercios, y el Señor de Balanson, cõ su Tercio de Borgoñones. Amenaçaua el mayor peligro en la parte izquierda del rio; y aqui tambien se dispuso la mayor defensa. Conocio Mauricio las dificultades que desta oposicion encontrarîa su designio. Quiso con todo esso auenturarse à hazer la prueba.

Dique assaltado de los enemigos.

Y haziendo assaltar el dique mas vezino à Calò, procuraron los suyos con todo esfuerço señorearle. Pero el Borja, que se hallaua à la defensa, rechazò de tal manera los enemigos, que muchos quedaron muertos, y heridos, y muchos tambien anegados en el rio. Desvanecida la empresa, determinò Mauricio retirarse, y nueuamente se reduxo à Lilò con todo su naual aparato, y de alli à Celanda;

El Conde Mauricio en Celanda

con resolucion de entrar en aquel districto mas vezino de la Prouincia de Flandes, è intentar alguna nueua conquista junto à la Esclusa. Tuuo desto grandes sospechas el Archiduque; y temio particularmente, que Mauricio no se boluiesse, ò contra la Plaça de Hulst, ò contra el Fuerte del Sasso. No tardò el Espinola en passar à aquella vãda. Arrojando sobre la Schelda vn puente de barcas, para tener mas facil el transito, passò con mucha Infanteria, y Caualleria al Pais de Vas, en medio del qual tiene su asiento la tierra de Hulst, y aqui se dispuso à hazer à los enemigos la oposicion que conuenia. Entrando Mauricio en el seno, que mas se acerca al Fuerte del Sasso, y haziendo desembarcar su gẽte, ocupò los sitios al rededor, y començò à fortificarse por cierta parte, mostrando mui claramente, que su animo era apretar el Fuerte.

Y desde alli lleua su exercito cõtra el Fuerte del Sasso

Pero el Espinola auia proueido de modo à su defensa, que no se podia temer de la perdida. Ni tardò en parecer al rededor èl mesmo. Tenia consigo el Espinola treze mil Infantes, y tres mil cauallos, con larga prouision de todas las cosas.

Encaminase à aquella vanda tambien el Espinola.

Fortificòse èl tambien, y no era tan distante el vn Campo del otro, que casi continuamente no sucediessen escaramuças entre ellos. En este tiempo llegaron de Italia los tres Tercios que se esperauan. Pero no tuuo la mesma fortuna el otro que venia de España por mar. Conduciale en ocho naues Pedro Sarmiẽto, que era su Maesse de Campo; y hallando en el Canal de Ingalaterra muchos bajeles gruessos de los Olandeses, que le esperauan, fue assaltado dellos, y despues de vn fiero combate, la mayor parte de las naues Españolas, con la gente que venia dentro, cayò en manos de los enemigos.

Naues Españolas cõbatidas de las Olandesas.

Saluòse el Maesse de Campo con lo restante de los bajeles, y soldados, y vino à Doncherchen. En el mismo tiempo se auia acabado de leuantar la gente Alemana, y la otra en los Paises vezinos. Por lo qual el Archiduque determinò; q̃ el Espinola no tardasse mas en poner en execucion el designio establecido en España, de passar el Rheno, de adelantarse àzia la Frisa, y de hazer vna gran diuersion contra los enemigos por aquellas partes. Quedando el Conde Federico de Bergh con tantas fuerças, que solamente bastassen, para hazer a Mauricio la oposicion que fuesse necessaria,

Disponese el Espinola à passar àzia la Frisa.

salio el Marques Espinola de la Prouincia de Flandes, y viniendo à Bruselas, passò despues con toda la mayor celeridad à hazer Plaça de armas en Mastrich. Auia conducido la gente Napolitana el Principe de Auelino, y bueltose luego à Italia. Hallauase entonces en Flandes Francisco Colona Principe de Palestrina, venido poco antes de Roma; y tambien se hallaua alli Andrea Mateo Aquauiua Principe de Caserta, que auiá llegado casi al mesmo tiempo.

Tercios Italianos, y como se distribuyeron.

Diose al Colonã vno de los dos Tercios Napolitanos; y del otro era Maesse de Campo Alexandro de Monti. Gouer-

uernaua el Tercio Lombardo el Conde Guido San Giorgio; y entre los Coroneles Alemanes, el mas eſtimado era Chriſtoual de los Condes de Embden. Antes que el Eſpinola llegaſſe à Maſtrich, auia deſpachado anticipadamente al Conde de Bucoy General de la artilleria, para dar principio à vn Fuerte ſobre la ribera derecha del Rheno, que era la mas ſoſpechoſa. El ſitio que ſe tomò, fue junto à Caſeſvert, lugar pequeño perteneciente al Arçobiſpado de Colonia. Aqui començò à plantar el Fuerte el Bucoy. No tardò deſpues mucho en ſobreuenir el Eſpinola, que acelerando las labores le hizo leuantar bien preſto cõ vn recinto de cinco coſtados; y ſobre la otra ribera àzia Colonia alçò tambien otro menor. El Archiduque, y el Eſpinola vſaron toda diligencia por tener ſecreta la reſolucion de paſſar con el exercito el Rheno para el fin arriba tocado. Y el Archiduque moſtrando por eſta cauſa otros ſentimientos à ſus Cabos de guerra, auia tratado muchas vezes en Conſejo, ſi en aquella campaña era mejor hazer todo esfuerço por la recuperacion de la Eſcluſa, ò de Graue, ò poner cerco à Berghes al Som, ò à Bredà, ſin hablar jamas del verdadero, y yà eſtablecido deſignio.

El Conde de Embden Coronel de gente Alemana.

Fuertes plantados del Eſpinola ſobre el Rheno.

Sobre eſta variedad de propueſtas, fueron tambien mui varios los pareceres, y el Archiduque auia procurado de induſtria, que los enemigos tuuieſſen noticia deſtas conſultas, para diuertirlos mas de todas las ſoſpechas que pudieſſen concebir en orden à las coſas dellos de la otra parte del Rheno. No ſalio vano el penſamiento; porque los enemigos engañados deſta manera, y no pudiendo creer jamas por otros reſpetos, que la parte Catolica huuieſſe de tomar reſolucion tan oſada, no tuuieron deſpues tiempo de ſocorrer las Plaças, que apretò el Eſpinola (como ſe contarà) y ocupò en aquella vanda. Eſte mouimiento tan repentino del Eſpinola àzia el Rheno, causò à los enemigos temor, que ſu penſamiento era poner cerco à Rembergh; y la meſma opinion corria en el Campo Catolico, el qual aun no ſabia el verdadero deſignio. En la miſma ſoſpecha auia caido mas, que otro alguno, el Conde Mauricio. Por lo qual auia hecho mouer con gran diligencia, y con buenas fuerças, al Conde Erneſto, para que acrecentaſſe demanera las fortificaciones de aquella Plaça dentro, y fuera, que no quedaſſe temor alguno de perderla. Entretanto el Eſpinola auia reducido à perfeccion los dos Fuertes referidos, con los quales quedaua del todo ſeguro aquel paſſo del Rheno. No dilatò èl mas en manifeſtar donde ſe endereçauan las armas Catolicas. Iuntando el Conſejo de Guerra, dixo: Que el Rei, y el Archiduque, auian reſuelto lleuar ſus armas à caſa de los rebeldes, y lo mas adentro que ſe pudieſſe. Auerſe preparado à eſte efeto vn exercito tan vigoroſo, y el dinero neceſſario para ſuſtentarle; y à eſte fin auer èl aſſegurado yà el paſſo del Rheno. Ser la determinacion entrar en el Pais enemigo àzia la Friſa; y poner en eſpecial todo esfuerço, por cõquiſtar en aquellas partes la Plaça de Linghen. Auer querido ſu Alteza, que ſe ocultaſſe con todo cuidado eſte deſignio, para que mas facilmente pudieſſe ſuceder la execucion. Y della caſi no quedar duda alguna. Saberſe, que la Plaça ſe hallaua poco bien proueida; no auiendo jamas penſado los enemigos, que en tal diſtancia, y tan de repente pudieſſe ſer aſſaltada de las fuerças Catolicas. Eſtar mui apartada, para dezir verdad, y auerſe de paſſar vn largo diſtrito de Pais neutral, con ſoſpechas de encontrar en èl alguna dificultad en las vituallas. Hallarſe empero hecha yà vna gran prouiſion; y auerſe de caminar con tal diſciplina por aquel Pais, que no cauſando moleſtia alguna los ſoldados, y corriendo el dinero neceſſario para gozar abundancia de vituallas, no ſe debia temer el peligro de padecer alguna falta. En lo reſtante ſeria importantiſsima la conquiſta de ſemejante Plaça. Auerla fortificado ſiempre me-

Conſultas artificioſas del Archiduque para ocultar mejor ſus verdaderos deſignios.

Iuizios de la parte contraria en orden al mouimiento del Eſpinola.

El qual al fin declara ſu verdadera reſolucion à los Cabos de guerra.

" mejor el Conde Mauricio; caer à las " puertas de Frisa, casi al confin de Alemania; y afirmado alli el pie, como no " se esperaria, que deste feliz sucesso no se " huuiessen de seguir tambien otros muchos mas felizes?

Aprobòse grandemente en Consejo esta resolucion, y fue recibida con sumo gusto de toda la soldadesca. Era compuesto el exercito de las naciones acostumbradas, y constaua de diez y seis mil Infantes, y tres mil cauallos. Auianse de atrauesar por vn gran lado los Paises neutrales de Cleves, y de Vesfalia. Y para que en ellos, y en otro qualquier lugar de aquella calidad, passassen cō todo el mayor resguardo las cosas; lleuaua consigo el Espinola al Conde de Sora, vno de los primeros, y mas estimados Señores de Flandes; para negociar con los Magistrados de las tierras, y hazer todo aquello, que en satisfaciō dellos mas conuiniesse. Para assegurar bien el passo del Rheno, y las espaldas al exercito, quedò el Cōde de Bucoy à cuidar de los nueuos Fuertes, con seis mil Infantes, y quinientos cauallos. Mouiòse cō lo restāte el Espinola, y començò à entrar en el Pais de Cleves, y despues en el de Vesfalia. Marchaua siempre con orden, y disciplina, executada con tal rigor, que en todas partes corrian al Campo las vitualllas en grande abundancia. Saliendo de aquellos Paises, entrò en la Prouincia de Overisel, perteneciente à los Estados vnidos, y mui vezina à la de Frisa. Aqui la primera tierra considerable que encontrò en el passage, fue Oldensel, distante de Linghen no mas de vna breue jornada. Iuzgòse en el Consejo, que el conquistar aquella tierra tanto mas facilitaria la opugnacion desta. En lo restante, Oldensel era lugar debil por si mesmo; y no esperando los enemigos verle assaltado, se auia descuidado de aplicarse à fortificarle. Plantando su Campo el Espinola al rededor de la tierra, hizo abrir las trincheras por tres lados, y en cada vno dellos disponer vna bateria; y todo esto sucedio con

Exercito del Espinola.

Su disciplina en la marcha.

Oldensel sitiado del Campo Catolico.

tal presteza, que faltando el animo à los defensores, y mucho mas las fuerças, apenas començadas las baterias, parlamentaron de rendirse, y salieron de la tierra. Entretanto el Espinola auia despachado casi con toda la Caualleria al Conde Theodoro Triuulcio, q̄ era Lugarteniente General della, para que tomasse al rededor de Linghē todos aquellos sitios, que mas importauan. Sobreuiniendo despues èl con lo restante del exercito, auia puesto su Campo debaxo de la Plaça, y segun lo acostumbrado, distribuido los quarteles à cada vna de las naciones. Yaze Linghen en sitio casi igualmente vezino à la Frisa Occidental de Flandes, y à la Oriental de Alemania. Goza de buena campaña al rededor; y como yà mostramos, los Estados vnidos, algun tiempo antes, auian dado aquella tierra, con su dominio, al Conde Mauricio, en reconocimiento de los meritos adquiridos en seruicio dellos. Por esta causa auia èl reducido aquella Plaça à fortificacion mui real, añadiendo à su recinto vn gran terrapleno, y guarneciendole de seis baluartes, acompañados de vn fosso ancho, y profundo. Pero hallandose entonces la Plaça assaltada tan de improuiso, no correspondian con mucho las demas cosas, de que necessitaua para ser defendida. Los Catolicos al poner su Campo al rededor, casi no encontraron alguna suerte de resistencia en començar sus trincheras, y adelantarlas. Apenas llegauan à seiscientos Infantes los del presidio, y apenas se hallauan con diez pieças de artilleria. Demodo, que haziendo ellos pocas surtidas, y poco daño con los tiros, al cabo de tres dias llegaron al fosso los Catolicos, y dispusieron la artilleria, para batir por diuersos lados furiosamente la Plaça. La mayor dificultad consistia en passar el fosso. Era mas ancho, y mas profundo en la parte donde trabajauan los Españoles, por lo qual trataron de vaciar la agua, y secarle. Pero no auia

Su rendimiento.

Aquartelase el Espinola al rededor de Linghen.

Debil oposicion de los cercados.

al rededor sitios mas baxos. A los Italianos, y Valones tocò la parte mas facil de passar. Y compitiendo estas dos naciones en particular, en ser cada vna dellas la primera, se exponian à porfia à los mayores peligros; desuerte, que muchos de los vnos, y de los otros fueron muertos, y heridos. No obstante esso, con tierra, con faginas, y con otros materiales, se fueron adelantando demodo, que passaron el fosso casi à vn mesmo tiempo. Despues començaron à obrar con las minas, para venir quanto antes pudiessen à los assaltos. Mas los de dentro no se hallauan en disposicion de esperarlos. Por lo qual dando señales de rendirse, se les permitio salir honradamente, y el Espinola entrò en la Plaça, no auiendo gastado mas de ocho dias en la conquista. Aplicòse luego à fortificarla mejor de lo que antes estaua, añadiendole vna medialuna entre vno y otro baluarte, y leuantando fuera del fosso vn passo cubierto con buenos costados. Auiase mouido entretanto el Conde Mauricio, y leuantandose de la Prouincia de Flandes, sin auer hecho en ella algun progresso, auia passado tambien el Rheno, con animo de oponerse al Espinola; y deteniendose en Deventer, lugar principal de la Prouincia de Overisel, andaua pensando como podria conseruar à Linghen. Preuenido empero de la celeridad del assedio, y del rendimiento, no auia podido hazer à tiempo todas aquellas preparaciones que à este efeto se requerian. Por tanto boluiose con siete mil Infantes, y dos mil cauallos àzia Covorden, para assegurar alli vn gran Fuerte, en caso que el Espinola quisiesse assaltarle. Pero acabadas las nueuas fortificaciones de Linghen, y dexando bien proueida aquella Plaça, como tambien la otra de Oldensel, no quiso detenerse mas el Espinola en aquellas partes. Auianse dado en Alemania muchas quexas de los dos Fuertes de Casesvert, lugar situado en el territorio de Colonia, que es ciudad perteneciente al Imperio. Y el Archiduque no queriendo se irritassen de nueuo los Países neutrales vezinos, como auia sucedido pocos años antes, ordenò al Espinola, que arrasando aquellos primeros Fuertes, leuantasse otros dos sobre el Rheno en Rorort, tierra del Condado de Murs, el qual pertenecia à Flandes. Passò de Linghen el Espinola à aquella vanda, y con toda diligencia començò los dos nueuos Fuertes sobre las dos riberas del Rheno. Y porque todavia proseguia el tiempo fauorable para campear, determinò que el Conde de Bucoy fuesse à hazer todo esfuerço por conquistar à Bachtendonch. Tiene su assiento en sitio baxissimo aquella Plaça, y està reputada vna de las mas fuertes por naturaleza, y por industria, que ay dentro de la Prouincia de Gheldria, como otras vezes auemos mostrado. Hizo començar las labores el Bucoy, desde vna parte algo eleuada, y fortificò ciertos passos, donde se podian tener mayores sospechas del socorro. Si bien se tenia por cierto, que Mauricio no le intentaria, por no ponerse enmedio entre la gente que tenia consigo el Espinola en Rorort, y la que el Bucoy auia conducido à la opugnacion de Vachtendonch. Consistia casi toda esta en los Tercios de Infanteria del Iustiniano, del Brancacho, y de San Georgio. Ardiendo, pues, mas la emulacion entre estos Maesses de Campo Italianos, y entre sus soldados, que si huuieran de tenerla con las otras naciones, se adelantaron bien presto las trincheras. Sucedia el vn Maesse de Campo al otro, despues del trabajo de vn dia, que duraua tambien la noche, para abançarse mas presto, y con mayor seguridad. Hallauanse en la Plaça mil y trecientos Infantes, ni les faltaua numero suficiente de pieças de artilleria, con las quales mas de lexos, y mas de cerca con las surtidas, procurauan impedir las obras de los assaltadores. Por la parte donde estos trabajauan, corria vn riachuelo de madre poco noble, que casi se vnia con el fosso de la Plaça en aquel lado. Llegando al riachuelo los

Ardimiento de los opugnadores en passar el fosso.

Linghen en poder del Espinola.

El Conde Mauricio passa à la Prouincia de Overisel.

Nueuos Fuertes leuantados del Espinola sobre el Rheno.

El Conde de Bucoy sitia à Bachtendonch.

Y con que fuerte de gente.

Resistencia de los cercados.

Los Catolicos llegã al fosso. los Catolicos, encontraron alguna oposicion al passarle. Pero rechazados los enemigos, llegaron tambien al fosso, y hallando aqui nueuo estoruo, le vencieron. Entrando en el fosso, atendieron con gran diligencia à ganarle; llenandole con tierra, y con otros materiales; y procurando con todo esfuerço llegar quãto antes pudiessen al recinto. Era yà el fin de Octubre, y temiase, que las lluuias del Otoño no impidiessen las labores, mas de lo que les retardaua por si mesmo el sitio baxo, y lodoso de la Plaça. Por lo qual se prosiguieron tan viuamente las obras, que à fuerça de heridas, y de sangre, en pocos dias quedò enteramente ganado el fosso. *Rendimiento dela Plaça.* Passòse despues à las minas, y de las minas à los assaltos; demodo que se alojaron los Catolicos en el terrapleno del muro. Reducidos à tan mal termino los defensores, no tardaron mas en tratar del rendimiento; y despues de auerle ajustado con buenas condiciones, salieron de la Plaça. Miẽtras el Bucoy apretaua la Plaça de Vanchtendonch, *Faccion entre ambos Campos.* sucediò vna faccion mui considerable entre el Campo del Espinola, y del Mauricio. Deteniase el Espinola al rededor de Rorort, por causa de los nueuos Fuertes que hazia leuantar sobre el Rheno; y en la mesma parte del rio estaua tambien Mauricio en distancia no mui grande. Obseruaua el vn Campo los passos del otro, parà auentajarse este à aquel, ò por no recibir daño. Supo Mauricio, que la Caualleria Catolica estaua en vn quartel mui separado de los otros, y entre si mui diuidida. Por lo qual esperò, que assaltandola repentinamente, podria ponerla en gran desorden, y por ventura deshazerla del todo. Estaua el quartel en el village de Mulem, y en el castillo de Bruch; situados el vno en la ribera izquierda, y el otro en la derecha del pequeño rio Roert. Guardaua el quartel el Triuulcio, Lugartenıente General de la Caualleria; y en todas partes, y con todo cuidado auia dado los ordenes que mas conuenian, para que no fuesse assaltado de repente.

Pero obseruandose mal, y aduertido Mauricio del descuido, se mouio con *El Conde Mauricio assalta el quartel de la Caualleria Catolica.* tres mil Infantes, dos mil cauallos, y algunas pieças de artilleria; y marchando la noche, arribò tacitamente al quartel al despuntar del dia. Echò luego delante à su hermano Henrico, General de la Caualleria, jouen de veinte años, pero espiritoso, y osado sobre la edad; y que despues de la muerte de Mauricio, sucediendole en el mesmo gouierno de las armas, y en la propia reputacion del nombre, ha salido tambien tan gran Capitan. El assalto improuiso de Henrico puso en huìda las primeras guardas, y en desorden à Francisco Arirazaual Español, que alojaua en ciertas casas junto al castillo de Bruch. Por alli quiso Henrico passar el rio, y assaltar el quartel principal de Mulem. Pero en este medio auia subido à cauallo el Triuulcio con muchos de los *Valerosa oposicion del Conde Triuulcio.* suyos; y saliendo al encuentro à Henrico, le resistiò con tal valor, que no pudo passar à la otra parte del rio. Hallauase entonces el Velasco, General de la Caualleria Catolica, con el Espinola, para solicitar tambien la fabrica de los Fuertes; y casualmente venian entrambos à visitar el quartel de la Caualleria, quando por el camino encontraron vn mensagero, que despachaua el Triuulcio pidiendo socorro. Boluio à los Fuertes luego el Espinola, para conducir el socorro, y entretanto se adelantò el Velasco con toda diligencia àzia el quartel; y hallando à Fabricio Santomango, Napolitano, Capitan de cauallos, que iba con otras tres Compañias de cauallos à Rorort para la guarda de los Fuertes, le hizo boluer consigo à Mulem. Sobreuino el Velasco, à tiempo que el Triuulcio no podia detener mas el impetu de los enemigos, *En socorro del qual llega el Velasco.* tan superior en numero. Pero esta ayuda desuerte animò à los Catolicos, que despues se encendio vn fiero combate, en el qual consiguio gran reputacion el Velasco, mandando, executando, y haziendo de todas maneras

parecer el vigor de su animo, y su lar-
ga experiencia militar. Venia entretan-
to el Espinola con seiscientos Españo-
les à pie, que prestamente le seguian; y
otros dos mil auian tambien de llegar.
Valiòse èl al mesmo tiempo de vna es-
tratagema, muchas vezes platicada de
los Capitanes, y fue embiar delante al-
gunos tambores à cauallo, que batiessen
sus caxas à son de marcha, para hazer
creyessen los enemigos, que con la mes-
ma celeridad venia nueuo, y poderoso
socorro à los Catolicos. Y la inuenciō
no carecio de fruto. Porque juzgando
Mauricio (como era verisimil) que del
Campo Catolico de Rorort, el qual no
estaua mui distante, ò venia el Espinola
con nueua gente, ò que la embiaua, no
quiso dilatar mas la retirada. Y con to-
do esso llegò el Espinola à tiempo, que
pudo causar à los enemigos nueuo da-
ño al retirarse; porque despues de auer
sobreuenido muchos dellos, al partir
fueron hechos pieças. Mas no sin graue
perdida, que se recreciò tambiē à la par-
te Catolica, quedādo muerto de vna ba-
la de cañon el Triuulcio, mientras des-
pues de auer proseguido en el combate
hasta lo vltimo, y siempre cō el mesmo
valor, veîa yà casi enteramēte retirados
los enemigos. Entre los muertos desta
parte, fue vno el Santomango, y quedò
mal herido, y prisionero Nicolas Doria
Capitan tambien de cauallos. Mas de o-
tros treciētos Catolicos quedarō muer-
tos, ò heridos, y mas de quinientos de la
parte cōtraria. Acabada la faccion, y as-
segurado bien el quartel, boluierō el Es-
pinola, y el Velasco à Rorort. En el te-
rritorio de Murs, que se vne con la otra
ribera del Rheno, estaua vn presidio enē
migo dentro del castillo de Cracove, y
con èl se infestaua todo el Pais al rede-
dor. No distaua mucho de alli la Plaça
de Vachtendonch, nueuamente cōquis-
tada del Bucoy. Parecio al Espinola, què
en todo caso cōuenia echar fuera aquel
presidio; y haziendo passar con la mes-
ma gente al Bucoy à procurar la exe-
cucion, se ciñò subitamente el casti-
llo por todos lados. Esperaron los de

Estratagema del Espinola.

Y quanto aprouechò.

Muerte del Triuulcio.

Castillo de Cracove.

dentro vna bateria formada. Y porque
considerada la flaqueza del lugar era te-
meraria la resistencia, quiso el Bucoy,
que se rindiesse à discrecion el presi-
dio, al qual con todo esso dexò salir
salvas las vidas. Corria entonces el fin
de Nouiembre, y las lluuias auian he-
cho yà intratable la campaña. Con lo
qual el Espinola, reducidos à bastante
defensa los Fuertes, y dexada en ellos la
gente necessaria para guardarlos, deter-
minò poner el exercito en las guarni-
ciones. Hizo despues lo mesmo Mauri-
cio. Llegado el Espinola à Bruselas, tra-
tò largamente con el Archiduque, de
las empresas que se auian de intentar en
la campaña del año siguiente. La reso-
lucion fue, que con vn exercito à par-
te, se continuassen las començadas de
la otra vanda del Rheno, haziendo to-
do esfuerço por passar la ribera del Y-
sel, è hiriendo en lo mas viuo que se pu-
diesse por aquel lado à los rebeldes. Y
que al mesmo tiempo con otro exerci-
to se procurasse passar el Vaal, y poner
el pie en alguna Plaça considerable den-
tro de la isla de Betua, para acercar tan-
to mas las armas Catolicas à la Olanda
por aquella parte. Era este otro desig-
nio, y antevianse las dificultades que en-
contraria; pues no se podia dudar, que
las Prouincias vnidas procurarian con
igual esfuerço impedir aquel passa-
ge, y harian toda la oposicion necessa-
ria. Iuzgò el Espinola ser forçoso pas-
sar de nueuo à la Corte de España, para
que representando en ella cō mayor efi-
cacia la importancia de las empresas re-
feridas, el Rei con la autoridad de su
Consejo aprobasse el designio, y cō sus
fuerças hiziessē demodo, que sucediesse
tambien cumplidamente la execucion.
Concurrio el Archiduque cō el mesmo
pensamiento, y el Espinola partio al fin
del año.

Siguese aora el otro de mil y seiscien-
tos y seis, memorable por auer sido
entonces el vltimo, en el qual, despues
de tan larga, y atroz guerra, salieron
las armas de Flandes en campaña; por-
que en el siguiente se dio principio à la
ne-

Ganado de los Catolicos.

Empresas resueltas del Archiduque para la campaña siguiente.

El Marques Espinola buelue de nueuo à la Corte de España.

negociacion de la tregua, que despues se concluyò por doze años, como de mano en mano irèmos contando. Arribādo à Madrid el Espinola, no le fue dificultoso persuadir al Rei las mesmas cosas, que primero auia aprobado el Archiduque. La mayor dificultad consistia en señalar el dinero necessario para tales empresas; pues fuera del que de ordinario contribuìa el Pais obediente de Flandes, se hazia cuēta, que de la parte de España erā necessarios treientos mil escudos de asignaciō al mes. Gasto excessiuo por si mesmo, y mas por respeto de otros tantos, y tan grandes, que en tantas partes pedia necessariamente la extension dilatada del Imperio Español. Pusose con todo esso tal diligencia, que se hizo la asignacion; y alguna parte del dinero se pagò anticipadamente en Flandes, para leuantar nueua gente, y hazer otras diuersas prouisiones, que eran necessarias para salir en campaña. Estos manejos entretuuieron al Espinola en España, mas tiempo de lo que pedian las necessidades particulares de Flandes. A la partida, quiso el Rei por señal de confiança, y estima, honrarle con vn lugar en el Consejo supremo de Estado. Y despachandole, finalmente se puso en camino, tomando la via de Italia; y partido de Genoua, le retardò el viage vna indisposicion de calentura, que no le dexò llegar à Bruselas, sino al principio de Iunio. Entretanto no auia sucedido en Flandes alguna faccion considerable. Solamente auia passado al seruicio del Rei de España el Señor de Terraglia Frances, persona mui platica en la professiō de la artilleria, y en el vso de los petardos, que suelen seruir en las sorpresas. Intentò executar mas de vna dellas, desta, y de la otra parte del Rheno. Mas porque todas se desvanecieron, sin surtir efeto alguno de importancia, no harèmos mencion dellas.

Donde se aprueban las resoluciones del Archiduque.

Dinero señalado del Rei para la cōtinuacion de la guerra.

Llega el Espinola à Bruselas.

Llegado, pues, el Espinola, y acrecentado el exercito con nueua gente Alemana, y Valona, y con dos mil Españoles, que auian venido de Italia al gouierno del Maesse de Campo Iuan Brauo, no tardò mas el Archiduque en querer se procurasse venir à la execucion de los designios representados. Y el mouimiento fue desta suerte. Hizo Plaça de armas el Espinola al rededor de los Fuertes fabricados sobre el Rheno, y juntos aqui doze mil Infantes, y dos mil cauallos, resoluio auiarse à aquella parte, donde el año antes se auia conseguido la conquista de Oldensel, y de Linghen. Era la resolucion, como insinuamos, passar la ribera del Ysel, è introducirse en la Velua, que es Pais abierto, y vezino à Vtrech, ciudad de gran circuito, si bien poco fortificada; demodo que se podria tener esperāça de ocupar lugar tan principal, y fortificandole bien, poner en angustias la Olanda, à cuyo costado por aquella parte està situada la ciudad. En el mismo tiempo se dispuso el Conde de Bucoy à passar el Vaal, con intēto de introducir las armas Catolicas dentro de la isla de la Betua, como tambien tocamos, y afirmar aqui el pie, con la toma de algun lugar importante. El mas considerable entre todos seria Nimega, ciudad grande, colocada sobre la ribera izquierda del mesmo rio, y que traìa consigo consequencias grandissimas. Desta ciudad, y de los rios Vaal, è Ysel, auemos hablado yà en tantas ocasiones, que fuera sobrado renouar aqui las descripciones. Tenia consigo el Bucoy diez mil Infantes, y mil y docientos cauallos, con abundancia de todas las prouisiones necessarias. Y en el Cāpo del Espinola se conduciā mas de tres mil carros, cō gran copia de vituallas, y de municiones, con molinos, con hornos, y con las demas comodidades de que podian necessitar de qualquier modo las referidas resoluciones. Este extraordinario aparato militar de la parte Catolica auia puesto primero en grandes sospechas, y despues en gran temor à las Prouincias vnidas. No se hallauan ellas entonces con fuerças tales, que bastassen à hazer contrapeso à las Catolicas en campaña,

Y poco despues sale con el exercito en campaña.

Designio del Bucoy de passar à la isla de Betua.

Y con què fuerças.

Oposiciones que se preuienen por la parte contraria.

Y assi auian resuelto suplir fortificando aquellas riberas de rios, por donde se podia temer mas, intentarian passar los Catolicos, y guarneciendo tambiē mas de lo acostumbrado aquellas Plaças, contra las quales porventura se boluerian. Y verdaderamente se vieron fortificaciones marauillosas por su parte en aquella ocasion. En todo el curso de ribera sobre el Vaal, que cubre la isla de la Betua, y contra la qual ribera se podia temer, que los Catolicos harian su esfuerço por ocuparia por aquel lado, se plantò mui grande numero de redutos sobre los reparos que alli se alçauan. A cada vno de los redutos estaua señalado vn cuerpo de gente, con centinelas, que velauan sobre los reparos; y vn reduto auia de socorrer presstamente à otro segun la necessidad. Al mesmo tiempo diuersos barcones armados, con otras barcas, auiā de correr arriba, y abaxo la ribera, para añadir tābien esta suerte de impedimento; y se auia dado orden à todos los lugares vezinos, que con sumo desvelo estuuiessen preparados para embiar gente à hazer la mesma oposiciō. A esta por espacio mui largo dispuesta sobre el Vaal, era semejante, por espacio aun mas dilatado, la otra que defendia la ribera del Ysel. Demodo, que despues de tales preuenciones, los enemigos mostrauan temer poco los referidos esfuerços, que contra ellos auian de intentar las armas Catolicas. Y con todo esso el Conde Mauricio juntò tal cuerpo de exercito, que añadido à tan ventajosas fortificaciones, donde lo pidiesse la necessidad, podia darle tanto mayor esperança de hazer vanos todos los designios contrarios. Partio el Espinola de la Plaça de armas al principio de Iulio, y marchò àzia el Ysel. Antes que passasse el Rheno, la estacion auia començado à hazerse mui lluuiosa. Excede por su naturaleza el cielo de Flandes en la humedad, y en las lluuias; y debaxo de aquel clima de ordinario se confunden desuerte entresi la Primauera, el Estio, y el Otoño, que casi no se puede discernir la vna estacion de la otra. Mas en aquel año particularmente cayeron grandes lluuias el Estio, y tambien en lo restante del tiempo, que se empleò en campear. Marchaua el Espinola por lugares baxos de sitio, con que las aguas precedentes, y las que todavia proseguian, auian hecho los caminos por dōde se conducia el exercito, sobre modo lodosos, y resvaladizos. Y no se puede creer, quanto padeciā los soldados; quanta descomodidad recibia la artilleria, y quan grande en particular era el desorden que se experimentaua en la conduta de numero tan desusado de carruage. Quedò sumamente afligido el Espinola, junto con los otros Cabos, y con todo el exercito, viendo semejante rigor de temporal; y crecio mas el dolor, quando se entendio, que los rios se hallauan tan crecidos, que no se podiā vadear por parte alguna. Supo tambien el Espinola, quan grandes eran las fortificaciones que los enemigos auian preparado sobre las riberas contrarias; y todo lo demas que auian dispuesto, à fin de hazer insuperable el passage por todos lados. Fuese con todo esso acercādo al Ysel, y despues prosiguio à marchar azia los lados, dōde tienen su assiēto las Plaças de Zutfen, y de Deventer. Entre vna y otra de aquellas tierras, se iba deteniēdo con su exercito enel otro lado del rio el Cōde Mauricio, para boluerle dōde le llamasse la mayor necessidad. Procurò el Espinola cō arte hazerle detener tódavia aqui, hasta q̄ llegasse el Conde de Sora à vn cierto sitio distante, que estaua algo mas abaxo de la tierra de Suol, en el qual sitio se traçaua, que el Sora intentasse en todo caso passar la ribera. Entretanto juzgò el Espinola saldria en ventaja suya ocupar à Lochem, tierra pequeña, y no mui fuerte; si bien oportuna, por la calidad de los sitios donde campeaua en aquel tiempo. Hizo passar al Maesse de Campo Borja, elegido poco antes Castellano de Amberes, con tres mil Infantes, y quinientos cauallos à apretarla. Y fue breue la resistencia. Porque llegādo los Ca-

Fuertes plantados de las Prouincias vnidas sobre las riberas del Vaal.

Y tambien sobre las del Ysel.

Descomodidades del Campo Catolico, por las excessiuas lluuias

Que impidē los principales designios del Espinola.

El qual intenta vn passo por el Ysel.

La tierra de Lochen viene à manos de los Catolicos.

Catolicos en dos dias al fosso, y començando vna bateria, los de dentro se rindieron al tercer dia. Esperaua todavia el Espinola, que menguasse el Ysel, y que el Conde de Sora le passasse en el sitio que auemos dicho. Pero llegando y haziendo alguna prueba, hallò tan crecidas las aguas, y la oposicion de los enemigos desuerte preparada, que no le pudo salir el designio. Mientras el Marques Espinola trabajaua desta manera de la otra parte del Rheno, el Conde de Bucoy auia juntado desta su exercito en el Brabante, y passada la Mosa en derecho de Moch, detenidose despues aqui. Moch es vn village abierto, y no dista mas de quatro leguas del Vaal. La resolucion del Bucoy era intentar aquel passo en vn sitio que venia à caer casi en medio del Fuerte de Schinche, y de la ciudad de Nimega. Auia hecho lleuar sobre carros buen numero de barcas proporcionadas al efeto, à fin de arrojarlas en el rio, y poner en ellas los soldados necessarios para rendir la ribera contraria. Con el Bucoy, entre los demas Cabos, se hallaua el Maesse de Campo Iustiniano. A èl dio el cuidado el Bucoy de intentar el passo referido. El Iustiniano, poniendose donde conuenia con quatro mil Infantes, con dos pieças de artilleria, y con las barcas necessarias al passage, se preparò à la execucion del designio. Pero no hallò menos aparejados los enemigos à oponerse desta parte del Vaal, de lo que se mostraron en la otra del Ysel. Corria mas caudaloso de lo acostumbrado, y mucho mas arrebatado el rio. Por lo qual no pudierō los marineros gouernar las barcas à su modo, ni ayudaua la artilleria, porque estaua mejor proueida la ribera contraria; y saliendo infructuosos todos los esfuerços, boluio el Iustiniano à juntarse con la gente del Bucoy. Auisado el Espinola deste sucesso, conocio, que no le quedaua esperança de ganar alguno de los dos passos. Resoluio no leuantarse de aquellos sitios en que se hallaua, sin procurar primero la conquista de algun lugar de consideracion. Las mas importantes Plaças enemigas de aquel contorno eran las de Zutfen, y de Deventer, situadas ambas sobre el Ysel; pero tan fortificadas por la defensa del rio por vn lado, y por la calidad de sus costados por los otros, q̄ pedian mas tiempo, y mayores fuerças de las que entonces tenia el Espinola para intentar la conquista. Ademas que Mauricio se entretenia con su exercito casi en medio de entrambas; ni se podia dudar, que èl no tuuiesse libre, quando quisiesse, en su fauor el socorro desta, ò de aquella. No està mui distante de alli la Plaça de Grol. Y si bien no se podia comparar con las dos referidas; pero debia juzgarse lugar de mucha consideracion por si mesmo; y porque con su sitio podria cubrir, y assegurar mas las otras dos Plaças de Oldensel, y de Linghen, ganadas el año antes. Resoluio el Espinola aplicarse à este assedio; y aprobado el designio en el Consejo de Guerra, se mouio à executarle al principio de Agosto.

No surte efeto el pensamiento de passar el Ysel.

Determinacion del Bucoy de passar el Vaal.

Comete la execucion al Maesse de Campo Iustiniano.

Pero con sucesso infructuoso.

Toma nueua resolucion el Espinola.

Yaze Grol en vn llano, y corre por vn lado dèl el Berchel, rio pequeño, mas bastante para seruir de buena defensa à la Plaça por aquella parte. En la otra el recinto tenia buenos costados; y fuera del fosso principal, se alçauan tambien otros costados con fossos. Distribuyò el Espinola los quarteles por tres lados, con el acostumbrado repartimiento de las naciones; entre las quales, fuera de los Hiberneses, que en tiempo de la Reina de Ingalaterra, por inclinacion propia dellos, auian militado siempre en los exercitos Catolicos de Flandes, seruian entonces muchos Ingleses, y Escoceses. A que auia consentido el nueuo Rei, sucessor de aquella Reina, en demostraciō de buena correspondencia con el Rei de España, y con los Archiduques. Comēçado el cerco, y mouidos cō todo ardor los Catolicos, à cōcluirle quāto antes pudiessē, llegarō cō las trincheras en tres dias al fosso, q̄ rodeaua las medias lunas de afuera. Despues con suma emulacion entre las naciones se atendio à passarle, à que ayu-

La Plaça de Grol, y su situacion.

El exercito Catolico se aquartela al rededor.

Progressos de los opugnadores cōtra la Plaça.

ayudaron mucho algunos puentes de lienço, que se estendian sobre viguetas, y pequeñas cubas, obra del Ingeniero Targon. Passado el primer fosso, fue necessario contrastar algun tiempo, y con perdida de no poca sangre, antes que se ganassen las medias lunas. Pero hechos tambiẽ dueños destas los opugnadores, se dispusieron despues à rendir el recinto principal de la Plaça. No estauan ociosas entretanto sus baterias. Ayudados de las quales ocuparon el fosso mayor, y llegaron al recinto insinuado. Afanauanse los de dentro quãto podian por mantener todavia sus defensas. Mas quitadas al fin de todo punto con las baterias de afuera, conocieron les saldria vana qualquiera oposicion que hiziessen, y assi resolvieron rendirse; y desta suerte en nueue dias vino la Plaça à manos del Espinola. Sucediendole la conquista mucho antes de lo que auia pensado, y juzgando, que todavia podia seruirse del tiempo para intentar otra aun mas importante, aplicò las esperanças à Rembergh, lugar de grandissima consideracion, como en otras ocasiones auemos referido. Esta Plaça en diuersos tiempos auia estado muchas vezes, yà en poder del Rei de España, y de los Archiduques, y yà en el de los Estados vnidos. Pero ocupada mas de proximo del Conde Mauricio, la auia fortificado mucho mejor que antes, y en particular el año passado, y el presente; rezeloso de que vno de los principales fines del Espinola en los contornos del Rheno era cercar aquella Plaça. En el Consejo de Guerra fue mui aprobado el pensamiento, y se esperò sucederia con felicidad el efeto. Con ocasion de las extraordinarias descomodidades padecidas, se auia disminuido desuerte el exercito del Espinola, que no podian bastar sus fuerças solas para la execucion de la empresa. Por lo qual escriuio al Bucoy, que con toda la mayor celeridad viniesse à vnirse con èl. Acercòse primero à Rembergh el Bucoy con parte de su gente, por el lado que mira al Brabante; y poco despues por el otro, que buelue à la Frisa, se auecinò el Espinola. En descubriendo Mauricio el designio, introduxo presurosamente à su hermano Henrico, con dos mil Infantes, y docientos cauallos dentro de la Plaça; y començò à hazer las preuenciones necessarias, para ir despues èl à darle vn cumplido socorro. Arribò entretanto toda la gente Catolica de vna y otra parte del Rheno; demodo, que à fin de Agosto puso su Campo el Espinola formadamente al rededor de la Plaça.

Que al fin se rinde.

Traça el Espinola cercar à Rembergh

Para esto llama al Bucoy.

Situacion de Rembergh.

Tiene su asiento Rembergh sobre la ribera izquierda del Rheno; y aquel sitio es tenido por vno de los mas ventajosos, que se pueden gozar al rededor de aquel rio. A su primer recinto mal guarnecido de costados, se veía entonces añadido el segundo, el qual tenia vn gran numero de rebellines, de medias lunas, y de otros costados mayores, y menores, que todos estauan acompañados de fosso, y de passo cubierto. Ni aqui terminauan los reparos exteriores, mas hallàuase acrecentado casi vn tercer muro, con nueuas labores de mucha anchura, ceñidas de costados, para que abraçandose fuera mayor campaña, pudiessen quedar mas cubiertas, y defendidas las fortificaciones de dentro. Poco lexos de la ribera, donde està situada la Plaça, se leuanta en el rio vna isla de pequeño circuito. En ella ay vn Fuerte de quatro baluartes, à los quales se añadian otras fortificaciones, que la ocupauan casi toda. Y sobre la opuesta ribera del rio se auia colocado tambien vn Fuerte semejante; pero con mayores baluartes, con vn trincheron, y otras defensas. Desta parte se començò mas viuamente el cerco, porque ante todas cosas se pretendia quitar à los enemigos el Fuerte de la ribera nombrada, y despues el que se alçaua en la isla. Aqui, pues, se dio principio al combate. Era necessario, que los Catolicos ganassen primero el trincheron. Pero al acercarse hallaron gran resistencia, y los sitiados hizie-

Isla fortificada.

Porq̃ parte se començò el assedio.

zieron contra ellos vna ſurtida tan furioſa con gente à cauallo, y à pie, que no pudieron quitar tan preſtò, como auian eſperado, aquella defenſa à los enemigos. Reforçaronſe con todo eſſo tan vigoroſamente los aſſaltos, que ſe ganò el trincheron, y los aſſaltadores ſe valieron dèl para ir mas cubiertos à la opugnacion del Fuerte. En eſta fue mayor el contraſte, y ſe ſeñalaron con mucha alabança, en particular los Maeſſes de Campo Antunez Eſpañol, y San Giorgio Italiano. Pero continuandoſe algunos dias la opugnacion, que ſiempre encontrò gran reſiſtencia; finalmente ſe vieron forçados los del Fuerte à dexarle, y paſſaron al otro de la isla. Dominaua aquel Fuerte à eſte; lo qual dio gran ventaja à los Catolicos para hazerſe dueños dèl con mas facilidad. Conſiguioſe deſpues de varias facciones, que todas coſtaron mucha ſangre à entrambas partes. Ocupados los Fuertes, el Velaſco, General de la Caualleria, ſe quedò en aquel lado del rio, y en èl fortificò vn quartel con mucho cuidado; porque ſe hallaua en aquella vanda el Conde Mauricio, entre Veſel, y Res, con penſamiento de venir èl meſmo, quanto antes pudieſſe, al ſocorro. Quiſo paſſar el Eſpinola à la otra ribera, para eſtar preſente à las obras que ſe auian de hazer en ella. Deſde el principio hizo baxar junto à Rembergh el puente de barcas fabricado primero en Rocort, para que ſu exercito por ambos lados tuuieſſe la comunicaciō neceſſaria. Mauricio auia arrojado tambien en el Rheno otro puente ſemejante, à fin de paſſarle; y ſocorrer tanto mas facilmente la Plaça; al qual efeto juntaua mucha gente, y hazia todas las prouiſiones neceſſarias. Reducido el peſo principal de la opugnacion à aquella parte, donde auia paſſado el Eſpinola, començaron los Catolicos à adelantarſe con las trincheras. Hallauanſe en la Plaça mas de quatro mil Infantes; y mas de trecientos cauallos, con muchas pieças de artilleria, y con larga prouiſion de todo aquello, que podia ſer neceſſario para ſu defenſa. Auia en particular mucha Nobleza Franceſa, venida à exercitarſe en las armas en compañia del Conde Mauricio. Salian de la Plaça los cercados caſi todos los dias; y haziendo muchas vezes el oficio de aſſaltadores mas que de aſſaltados, ſe arrojauan impetuoſamente ſobre las trincheras, impedian las labores, y procurauan por todas las vias poſsibles, retardar los progreſſos de los Catolicos. Salio mui fiera vna ſurtida que hizieron contra las trincheras de los Italianos. Pero las defendiēron con tanto valor los dos Maeſſes de Campo Iuſtiniano, y Brancacho con ſu gente, que los enemigos fueron forçados à ceder, y à retirarſe. Otra faccion ſemejāte, y cō igual ſuceſſo, acōtecio en la parte donde el Cōde de Bucoy hazia trabajar ſu gente, caſi toda Alemana, y Valona. Y no eran menos frequētes las ſurtidas cōtra las trincheras de los Eſpañoles, ni menos el valor q̃ eſtos moſtrauan en ſufrirlas. Atēdia al miſmo tiempo el Eſpinola con ſumo ardor à todas las obras, viſitando los quarteles, animando à los ſoldados, y poniendo el cuidado en acelerar las labores de dentro, y en aſſegurar la campaña de afuera. En que ſe ocupaua con la gente à cauallo, y con grande alabança, el Cauallero Melzi, ſuceſſor del Triuulcio en el cargo de Teniente General de la Caualleria, en la qual entre los demas Capitanes eſtaua mui empleado el Cauallero Bentiuollo mi hermano con ſu Compañia de lanças; acrecentada las mas vezes con otras de coraças, y de arcabuzeros. Ibanſe los Catolicos abançando cada dia mas, y por diferentes partes; con mas de treinta pieças de artilleria batian ſin ceſſar las defenſas enemigas. Y yà las primeras que mas ſe eſtendian à fuera, y eran las mas imperfetas, no auian podido reſiſtir à ſus aſſaltos. Por lo qual ganandolas, hazian todos ſus esfuerços para deſembocar en los foſſos de las ſegundas. Aqui ſe encendio mas tiempo, y con mayor fiereza el combate; porque no ſe podia du-

Trincherō ganado de los Catolicos.

Los quales ſeñorean los otros dos Fuertes.

Quartel fortificado del Velaſco

Numero de los defenſores.

Valeroſas ſurtidas dellos.

Diligēcias del Eſpinola.

El Cauallero Melzi Teniente General de la Caualleria.

El Cauallero Bentiuollo.

Progreſſos por la parte de afuera.

dudar, que echados destas los enemigos, se debia tener por acabado el cerco. Pero si era grande el esfuerço de los opugnadores, no salia menos vigorosa la resistencia de los opugnados; valiendose tambien ellos de las contrabaterias, de las contraminas, y de los fuegos artificiales, y oponiendo mas de cerca con sumo ardor las picas à las picas, las espadas à las espadas, y la mas estrecha defensa à la mas apretada ofensa contraria. Veîanse por esta causa caer muertos en gran numero los soldados de entrambas partes, y era mui grande el de los heridos. No se auenturauan menos à los peligros los Cabos mayores, que los subordinados. Por la parte Catolica cumplia el Espinola señaladamente con sus obligaciones, como auemos mostrado; y de la propia suerte satisfacian à las suyas el Velasco, General de la Caualleria, y el Bucoy General de la artilleria; no dexando que desear por su parte los Maesses de Campo de todas las naciones. Ni debemos priuar de sus alabanças al Duque de Ossuna; el qual si bien era vno de los primeros Señores de España, con todo esso muchas vezes, entre los soldados mas ordinarios, se exponia, sin reparo alguno, à los peligros mas comunes. Trabajauan con el mesmo ardor los Principes de Caserta, y de Palestrina. Y auiendo venido poco antes à Flandes el Marques Sigismundo de Este, y el Marques Ferrante Bentivollo mi sobrino, ambos nunca se apartaron del Espinola; abraçauan toda otra qualquier ocasion, donde pudiessen señalarse mas entre las fatigas y peligros. Con igual animo se mostrauan en la parte contraria los defensores; y aquellos en particular, que ò por oficio, ò por sangre eran los mas releuados. Conociase empero, que presto serian forçados à ceder, si el Conde Mauricio no venia breuemente con el socorro deseado. Daua èl firmes esperanças, y se preuenia. Pero auianse yà fortificado bien por todos lados los Catolicos; y el vencer las trincheras, lo tenia Mauricio por empresa mui dificultosa, con el exemplo de auer ellos en otras ocasiones de cercos, procurado tantas vezes en vano rendir por fuerça las suyas. Hallauase con doze mil Infantes, y poco menos de tres mil cauallos. Con demostracion de querer intentar el socorro, determinò finalmente passar de la otra parte del Rheno, y diuidida en muchos esquadrones la Infanteria, assegurandola entre las alas, que estendia la Caualleria por ambos costados, marchò àzia Alpen, tierra del Condado de Murs, distante de Rembergh no mas de tres horas de camino. Desde alli embiò dos mil Infantes à Murs, tierra tambien poco mas apartada de Rembergh; y creyòse, que èl queria dexar otra gente en Alpen, y no intentar por entonces otra cosa; pero boluiendo de nueuo mas de repente à tocar vn arma falsa, y viuissima contra el quartel, donde se detenia el Velasco, y à mouer los assaltos verdaderos por otras partes, haziendo salir al mesmo tiempo impetuosamente el presidio. Auisaron las espias al Espinola, que Mauricio se auia mouido, y acercado. Por lo qual vniò cõsigo al Velasco cõ toda su gente, sacãdo aquella q̃ era necessaria para guardar el quartel; y llamando de la mesma suerte al Bucoy, se preparò à la batalla. Pero no passò entonces mas adelante el Mauricio. Y auiendo el Espinola assegurado mejor los quarteles, no se vio despues, que Mauricio pretendiesse hazer otra prueba para la introduccion del socorro. Quanto acrecentò esto el animo à los que opugnauan la Plaça; tanto le disminuyò à los que la defendian. Prosiguieron aquellos à hazer grandissimas ruinas con sus baterias; y abançandose cada dia mas en el rehinchimiento de los fossos, y en las minas de los costados, se alojaron al fin en mas de vno, y reduxeron los cercados à terminos, que fueron forçados à pensar mas en rendirse, que en resistir. Sucedieron con todo esso diuersas facciones, antes que ellos tratassen de entregar la Plaça, y en vna dellas murio el Señor de Torres, Maes-

Ardor con que se combate de ambas partes.

Duque de Ossuna.

Nobles Italianos.

Fuerças de Mauricio.

Su mouimiento.

Preparase el Espinola à la batalla.

Rindese la Plaça de Rembergh

Maesse de Campo Valon, soldado viejo, y de grande estima. Hechas todas las pruebas de valor militar, vinieron finalmente los sitiados à tratar del rendimiento. Y auiendo obtenido del Espinola las mas honrosas condiciones que podian desear, à los primeros de Otubre dexaron en sus manos la Plaça. Salieron della en ordenança mas de tres mil Infantes, y ciento y cincuenta cauallos, fuera de los heridos, que passauan de setecientos, haziendose cuenta que murieron mas de quinientos. Mayor fue el numero de los heridos, y muertos de la parte Catolica; y durò el cerco poco mas de vn mes. Apenas le auia concluido el Espinola, quando al retirar la gente, se descubrio vn principio de nueuo motin. Procuròse primero con la negociacion, y despues con la fuerça, poner el remedio. Pero saliendo vanas todas las pruebas, llegò bien presto el numero à dos mil entre Infantes, y cauallos; y con el acostumbrado fomento de los enemigos, se reduxeron à los contornos de Bredà, y se asseguraron en aquellas partes. Fuera de la falta desta gente, se auia disminuido mucha en las empresas referidas; de modo que el exercito Catolico se hallaua notablemente enflaquecido. No perdio Mauricio la ocasion. Iuntò prestamente su exercito, y le boluio àzia la Frisa, con pensamiento de recuperar alguna de las Plaças perdidas, y con firme esperança de venir à la execucion de su desginio, antes que las armas Catolicas llegassen con el socorro. El primer assalto fue contra Lochē, tierra de poca resistencia; y assi el Mauricio la ocupò en tres dias. Desde alli arrojòse sobre la Plaça de Grol, y le puso el cerco. Quedò mui turbado el Espinola desta repentina resolucion del Mauricio. Consideraua el peligro, que podia correr la Plaça de Grol (que Lochem importaua poco) ni podia sufrir, que vn lugar de tanta consideracion, poco antes ganado dèl, huuiesse de caer nueuamente, y tan presto en manos de los enemigos. Inclinauase à socorrerle. Pero haziendo la propuesta en el Consejo de Guerra, por la mayor parte eran contrarios los sentimientos.

Motin del Campo Catolico.

Nueua salida del Cō de Mauricio.

Que pone su Campo al rededor de Grol.

Consulta del Espinola en ordē al socorro de Grol.

Opiniones que le disuaden.

Dezian estar yà mui adelante la estacion, para lleuar el exercito de nueuo à la otra parte del Rheno. Y si poco antes en aquellas campañas tan baxas, se auia padecido tanto aun en el Estio; quanto mas se padeceria al fin del Otoño? Y quantas descomodidades se sufrieron en la vltima opugnacion? Necessita el exercito de algun aliuio despues de tan graues fatigas. Debese considerar, quan disminuido està; vna parte se ha amotinado, lo restante se halla con poca satisfacion, y es mui grande la falta de dinero para darsela. Por lo qual, que seguridad queda de poderle sacar otra vez con tanta priesa en campaña? Hase de boluer à passar entre Paises enemigos, ò sospechosos. Hallaràse mui vigoroso el Campo enemigo, y fortificado yà al rededor de la Plaça; demodo que serà casi temeridad el assaltarle. Y si el exercito Catolico peligrasse, que armas quedan para socorrerle? Y consiguientemente en qual peligro caerian las cosas del Rei, y de los Archiduques? Eran eficacissimas estas razones. Pero no menos eficazmente se discurria en contrario.

Otras que le aconsejan.

Que no se debia considerar en esta ocasiō la sola perdida de Grol, sino tambien el manifiesto riesgo de Oldensel, y de Linghen. Y como se puede dudar, que cortada aquella Plaça, y quedando descubiertas, y sin tal ayuda estas, caerian ineuitablemente entrambas? En el qual caso, no conseruando el Rei, ni los Archiduques alguna Plaça de la otra parte del Rheno, de que seruiria tener desta parte à Rembergh, cuya conquista se hizo principalmente para assegurar aquel passo? Seràn estas las ventajas, y las glorias de dos campañas, que costaron tanto oro, tanta sangre, y tantas descomodidades? Tratandose, pues, aora de desamparar, ò de conseruar todo lo que se possee de la otra parte del Rheno, consiguientemente se debe procurar vēcer con todo esfuerço las dificultades q̄

se ofreceràn. Con temporales mas asperos, y con menores aprietos suelen campear los exercitos. Y dandose algũ socorro al nuestro, es de creer abraçarà con gusto esta nueua fatiga. Por el Pais enemigo, ò neutral, se caminarà demanera, que en aquel las armas, y en este el buen orden, no dexaràn padecer alguna descomodidad à la soldadesca. Pero sobre todo debese conducir el socorro cõ toda la mayor celeridad. No es possible, que los enemigos tan presto estèn fortificados por todas partes, con que assaltados con resolucion por alguna de las mas flacas, por ventura no querran esperar el encuentro. Tienen siempre las armas por compañera la incertidumbre. Y si en tantas ocurrencias, no del todo necessarias, se auenturaron los Capitanes; mucho mas lo deben hazer en aquellas, donde el aprieto manifiesto no admitia las mas circunspectas resoluciones.

Experimentase en las prudentes consultas, que el peso de pocas razones preualece al numero contrario de muchas. Deste sentimiento fue entõces el Espinola. Hizole mucha fuerça en particular el considerar, que perdiendose Grol, era tambiẽ casi ineuitable la perdida de Oldensel, y de Linghen. Y todas auian sido empresas suyas. Por lo qual determinò intentar en todo caso el socorro.

Determina el Espinola intentar el socorro.

Tomada la resolucion, y aprobada del Archidúque, vino à Rembergh; y passado el Rheno, començò à marchar àzia el Campo enemigo. No auia podido juntar mas de ocho mil Infantes, y mil y docientos cauallos; si bien toda soldadesca de larga experiencia en las armas, y que prontamẽte auia acudido à las vãderas, para emplearse en aquella ocasiõ. Hallauase à la defensa de Grol el Conde Henrico de Bergh; pero con mas debil presidio, de lo que pedia la Plaça. Y asi representaua el peligro manifiesto de perderla, sino era bien presto socorrida. No se descuidaua el Espinola en marchar lo mas presurosamente que podia; desuerte, que à la mitad de Nouiembre se accercò con su Campo al de los enemigos. Por la breuedad del tiempo no se auia fortificado aun bien en sus quarteles Mauricio. Ni auia creido jamas, q̃ el Espinola, con tantas dificultades en contrario, huuiesse de tomar tan osada resolucion.

Exercito Catolico.

Llega à vista del Campo enemigo.

En acercandose el Campo Catolico à las trincheras enemigas, y en espiando el Espinola el sitio mas flaco dellas, boluio sus fuerças cõtra èl. Era su designio assaltarle à vn mesmo tiempo, con la gente de fuera, que venia al socorro, y cõ la de dentro q̃ le esperaua. Puso el Espinola el exercito en esta ordenãça.

Resuelue el Espinola assaltarle.

Formò el Esquadron bolante, y segũ lo acostumbrado le colocò en la primera frente, con dos pieças de artilleria; componiendole de mil y dociẽtos Infantes escogidos de todas las naciones; y le señalò al Maesse de Campo Antunez, que era vno de los mas viejos, y valerosos soldados de Flandes. Seguianse algo mas atràs otros dos batallones de Infanteria, con dos pieças de artilleria en la frente de cada vno dellos; el vno de gente Española, à la obediencia del Maesse de Campo Meneses; el otro de Italianos, à la de dos Maesses de Campo Iustiniano, y Brancacho. Estauan igualmẽte à la frente estos dos batallones; pero con la conueniente distancia entresi. Despues dellos se auia colocado otro mayor batallon de Infanteria, mezclada de las otras naciones; y porq̃ quedaua en el vltimo lugar, tenia dos pieças de artilleria q̃ le guardauan las espaldas; y guiauale el Conde de Embden, Maesse de Campo Alemã, y el Señor de Asciurt, Maesse de Cãpo Valon.

Ordenança de la gente Catolica.

Como se distribuyò la Infanteria.

Estendiase despues la Caualleria por vno y otro costado, diuidida en muchos Esquadrones; dos de los quales, q̃ eran los mas gruessos, y que se llamauan de reserua, como reseruados para mayores necessidades; gouernauan el Cauallero Bentivollo, y Lucas Cairo, entrambos Italianos, q̃ eran los Capitanes mas viejos. A la frente de la Caualleria en la vanguardia, estauan el Velasco, General della, a mano derecha; y el Melzi, Lugarteniẽte General, à la izquierda. Y porque el enemigo era mui superior en Caualleria, se cubrieron las alas desta con

Disposicion de la Caualleria.

con largas y dobladas hileras de carros, guarnecidos tambien ellos con algunas mangas de mosqueteros, y cō vna pieça de artilleria por cada parte. No eligiò para si el Espinola lugar particular, con animo de estar libre, y poder boluerse à todos. Esta fue la ordenança del Campo Catolico; y desta suerte se fue acercādo siempre mas à la Plaça. Y si bien el deseo de combatir era grandissimo; con todo esso el Espinola, por cōfirmar mas el de los otros, mostrādo el suyo, no dexo de añadir los incentiuos, que en la ocasion mas conuenian. Acordoles, que no se trataua solamente de conseruar la Plaça de Grol, sino todo lo q̄ se auia conquistado de la otra parte del Rheno, con tāta sangre, y con tantas fatigas. Que por esto era necessario morir, o socorrerle. Que à su juizio, los enemigos, si bien superiores en fuerças, no querrian venir à la experiencia de probarlas en batalla. No el numero, sino el valor dà las vitorias. Y no se ha visto proximamente en aquellas mesmas campañas, q̄ el Conde Mauricio siempre ha querido estar cubierto entre diques, y riberas, sin salir jamas à combatir en descubierto? Y por ventura en la mas fresca ocasion q̄ tuuo en Rembergh diò alguna señal de arrostrar este genero de pelea? Cumpliessen, pues, todos como acostumbran, valerosamente con sus obligaciones, q̄ no faltaria èl à las propias; y à aquellas entre otras, que le empeñarian à hazer notorios al Rei, y à los Archiduques, los nueuos seruicios de los soldados, y à procurar juntamente con toda la mayor ventaja la debida recompensa.

Palabras del Espinola al exercito.

Pero estas exortaciones eran sobradas; porque el Conde Mauricio, ò por los ordenes expressos de las Prouincias confederadas, ò por algun sentimiento propio; ò porque segun razones de guerra (siendo èl tan gran Capitan) à la verdad era esto lo mas conueniente; no quiso salir cō su exercito à la campaña, ni ponerse à la prueba de vna batalla. Y no teniendo bastantes fortificaciones para esperar al Campo Catolico dentro de las trincheras, tomò resolucion de retirarse; y haziendo primero alto en vn sitio, que le asseguraua bien por todos lados, se apartò de la Plaça; y conduxo su exercito à otras partes. Hizo tambien lo mesmo el Espinola, despues de auer proueido la Plaça de quanto necessitaua para su defensa. Y embiada la soldadesca à las guarniciones, boluio à passar el Rheno, y vino à Bruselas à verse con el Archiduque. Verdaderamente fueron grandes entonces los designios del Espinola; como se ha podido colegir de las cosas que auemos representado. Y si bien por las dificultades que resultaron impensadamente, no se vieron corresponder los sucessos à las esperanças; con todo esso el de Rembergh, y el de Grol, salieron tales, que sin duda el vno se podia cōtar entre los mas nobles cercos, y el otro entre los mas celebres socorros, que hasta entonces causò la guerra de Flandes.

El Conde Mauricio no quiere venir à batalla.

Antes resuelue retirarse.

Y el Espinola haze lo mesmo.



GVE-



GVERRA DE FLANDES

ESCRITA POR EL EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOLLO.

LIBRO OCTAVO.

SVMARIO.

SENTIMIENTOS de los Pontifices Romanos en beneficio de las cosas de Flandes. Hazese vna suspension de armas en aquellas Prouincias. Despues se trata de proposito de establecer perpetua paz, ò tregua larga. Razones por las quales el Rei de España, y los Archiduques se inclinan à reducir las cosas à alguna forma de ajustamiento. Grandes consultas entre las Prouincias confederadas sobre este particular. Que sentimientos mostraron el Emperador, el Rei de Francia, y el Rei de Ingalaterra. Oposicion manifiesta del Conde Mauricio. Lleuase adelante la platica; y se juntan los Diputados de entrambas partes. Comiençanse à proponer las materias. Grandes dificultades en la que toca à las Indias, y tambien en las otras; con que se desvanece mui presto el tratado de la paz. Proponese el de vna tregua larga; en que se interponen viuamente los Embajadores de Francia, y de Ingalaterra. Haze el Conde Mauricio de nueuo toda la contradicion possible. Pero con todo esso prosiguen en alentar la platica los mesmos Embajadores; y en especial se empeñan ardientemente los del Rei de Francia. Varias dificultades que nacen de la parte de España; y varias diligencias para vencerlas. Lo qual finalmente sucede; y se concluye vna tregua de doze años.

Año de 1607.



EN ESTE estado se hallauan las cosas de Flandes, quando començò el año de mil y seiscientos y siete. Corria entonces el de quarenta y seis de las turbaciones, que con guerra tan larga, y tan atroz afligieron miserablemente aquellas Prouincias. Ni jamas, por quantas platicas de concordia se mouieron, auia sido possible ver la conclusion de alguna dellas. El mas apretado manejo fue el de Colonia, y en el hizo Gregorio XIII. interuiniesse vn Nuncio suyo extraordinario, como entonces se mostrò; auiendo considerado aquel Pontifice, el daño que entre las armas se ocasionò en Flandes à la Iglesia; y al contrario,

Sentimiento del Papa Gregorio XIII. en orden à las cosas de Flandes.

rio, el beneficio que ella podria recibir introduciendose en èl, de alguna suerte, la quietud. Continuaron en el mesmo sentimiento sus sucessores. Y mas proximamente Clemente VIII. procurando, y concluyendo la paz entre las dos Coronas, auia entre otros fines mirado à este, de entablar en ellas tan buena correspondencia, que en adelante de Francia, se diesse toda la ayuda possible al nueuo Principado de Flandes; y especialmente de reducir à alguna suerte de tranquilidad las cosas en aquellas Prouincias. Pero mas que todos huuiera mostrado este sentimiento Leon XI. que sucedió à Clemente en el Pontificado, como el que con su Legacia auia sido en Francia el instrumento principal de la paz. Pero arrebatado casi luego de vna repentina muerte, no auia podido dar señales de su animo en esta parte. Ascendio à la mesma dignidad despues dèl Paulo Quinto, Principe de singular zelo en la administracion del Oficio Pontifical; dotado de suma virtud, y bondad, y que elegido Cardenal por el mesmo Clemente, auia heredado con el empleo los propios sentimientos de procurar con todo esfuerço la paz de la Christiandad. Y con particularidad la cōseruacion de la q̄ entonces corria entre ambas Coronas; mirando principalmente al beneficio que della se le podria recrecer à Flandes. Assistia Paulo al gouierno vniuersal de la Iglesia el mesmo año de mil y seiscientos y siete; y corria yà el segundo de su Pontificado. Exercitaua entonces la Nunciatura de Francia el Cardenal Mafeo Barberino, promouido al Cardenalato poco antes junto con el Nuncio de España, que era Iuan Garcia Milino; y en compañia de otros sujetos de grandes merecimientos; entre los quales ha visto despues la Christiandad al mesmo Cardenal Barberino, subir cō la eminencia de sus prēdas, à la suprema dignidad de la Iglesia, como yà tocamos; y perseuerar en ella dichosamente. Hazian entrambos Cardenales en nombre del Pontifice Paulo las mas eficazes instancias, que

Y de Clemente VIII

Como tambien de Leō XI. si huuiera viuido.

Y de Paulo V. colocado entonces en la Silla Pōtifical.

El Cardenal Barberino en la Corte de Francia.

El Cardenal Milino en la de España.

Y sus diligencias por vnir mejor las dos Coronas.

podian, para establecer mejor entre los dos Reyes la insinuada concordia. Pero eran grandes las dificultades, que de la parte de Francia se encontrauan en orden à las cosas de Flandes, por la estrecha confederaciō que tenia aquella Corona con las Prouincias vnidas. Buscaua con todo esso muchas vezes el Cardenal Barberino, la ocasion de acordar viuamente al Rei, quanto conuenia à sus interesses ver humillado el orgullo que mostrauan los rebeldes Flamencos. Representaua, que ellos auian conspirado atreuidamente con los Hugonotes de Francia; y al contrario estos, con nó menor osadia, con aquellos. Què en todo tiempo los vnos, con inteligencias reciprocas, auian fauorecido la rebelion de los otros. Que en materia de Religion, reinaua en ambas partes igualmente el Caluinismo, Seta enemiga, no menos de las Monarquias temporales, que del soberano Primado de la Iglesia. Y auerse yà visto, y verse todavia, que el fin à que endereçauan sus designios los Hugonotes en el manejo politico con que se gouernauan; y especialmente con tantas Plaças en poder dellos, llamadas de seguridad; no era otro sin duda, sino de hazer vna separacion del Estado dentro del Estado, y de introducir en Francia el gouierno de Olanda. Estas razones, con otras diuersas que ofrecia la materia, mouian al Rei grandemente. Mas porque sabîa el Cardenal, quan viuo estaua en el Pontifice el deseo, de que por todos los modos possibles se procurasse vnir bien entrambas Coronas; anduuo pensando alguna suerte de lazo matrimonial, que se pudiesse efetuar de vna y otra parte. En cada vna dellas se hallauan yà muchos varones, y hembras. Y si bien eran de tierna edad; con todo esso con el exemplo de otros muchos matrimonios, que en diuersos tiempos se auian celebrado entre Principes grandes, por causa del bien publico, con el medio de las promessas, y capitulaciones, juzgaua, que no por esto se debia desistir de procurar, con anticipadas negociaciones;

Las que hazia particularmente el Cardenal Barberino en orden à las cosas de Flandes.

Supensamiento en orden à enlaçar con matrimonios las dos Coronas.

nes, quanto antes se pudiesse la introduccion. Alabò el Pontifice el pensamiento; y ordenò al Cardenal, que de aquella parte, con la mayor destreza que fuesse conueniente, començasse à encaminar la platica. Era entonces primer Secretario de Estado en la Corte de Francia el Señor de Villeroy, Ministro consumadissimo en los manejos mas graues de aquella Corona; y por la calidad del cargo, fuera de la particular estima que el Rei hazia dèl, con èl, entre los demas Ministros, negociaua el Cardenal mas de ordinario. Con èl, pues, se declarò primero, y le parecio hallar tal disposicion en la materia, que despues començò à mouer tambien la platica con el mesmo Rei; el quàl mostrò desde entonces oirla mui gustosamente. De que recibio grande alegria el Pontifice; y tanto mas, porque semejante propuesta, hecha por orden suyo, del Cardenal Milino en la Corte de España, con el medio del Duque de Lerma, que viuia en lo supremo del fauor, y autoridad con el Rei, auia hallado igual disposicion. Y aunque por la edad tierna de los hijos de los Reyes, y por otras diuersas razones, no se passò entonces mas adelante; con todo esso auiendo el mesmo Pontifice, en otros tiempos, renouado con mayor sazon las platicas mesmas, se vierō despues con suma reputacion de la Sede Apostolica, y con igual gloria de sus instancias, y negociacion, terminadas con dos alternados matrimonios, que entre ambas Coronas, felizmente quedaron conclusos. Si bien entre los principales motiuos del Cardenal Barberino, y los fines mayores, que entonces tuuo Paulo Quinto en esta materia, fue el vno, que emparentandose estrechamente ambas Coronas, por beneficio general dellas, viniesse à formarse vn matrimonio, que al mesmo tiempo fuesse particular de las cosas de Flandes; el qual se consiguiria casando el segundo hijo de España, con vna hija de Francia, y embiando los desposados à viuir con la Infanta doña Isabel, para que le sucediessen despues en el Principado de aquellos Paises; yà que à ella, y al Archiduque no quedaua alguna esperança de sucesion. Y sin duda se podia juzgar, que ningun vinculo saldria mas firme que este, para vnir con alternadas ventajas entrambas Coronas; y hazer gozar à Flandes, assi en materia de Religion, como de Estado, aquel beneficio, que del matrimonio antecedente del Archiduque con la Infanta, se auia esperado, y que por defeto de sucession no se pudo conseguir. Pensamiento que siempre tuuo el Pontifice; y que se me manifestò muchas vezes en tiempo de mi Nunciatura de Flandes. A que le mouia principalmente el exemplo de lo que auia obrado en el caso de los dos Principes, Felipe Segundo, Rei de suma piedad, y prudencia; y las consideraciones de aquellos sentimientos que se vieron entonces en Clemente VIII. Pontifice de tanta virtud, y zelo. Estos oficios que se hazian tan eficazmente en nombre del Pontifice Paulo con los dos Reyes, para entablar siempre mas la buena correspondencia entre ellos, venian à ser mui à proposito entonces en beneficio particular de Flādes. Auiase dado principio en aquel Verano à tratar de alguna suspension de armas; para llegar despues, si fuesse possible, à formada negociacion, ò de paz perpetua, ò de tregua dilatada. No podia ser mayor la autoridad que tenia en aquel tiempo el Rei de Francia con las Prouincias vnidas de Flandes. Y conociase claramente, que sin su medio, y particular fauor, ningun manejo de los Españoles hallaria entrada con las Prouincias, quanto mas conclusion. Con que no se pudo dudar, que los referidos oficios no huuiessen de disponer grandemente à aqūel Rei, à fauorecer tanto mas la negociacion que se auia introducido, y que despues se concluyò principalmente con su autoridad, y terminò con vna tregua de doze años; aunque por los acostūbrados zelos de los Principes, al principio se mostrò (como se ve-

Que fue aprobado del Pontifice.

El Señor de Villeroy primer Secretario de Estado en la Corte de Francia.

Con èl mueue el Cardenal la platica.

Y despues con el mesmo Rei.

El Cardenal Milino haze lo propio en la Corte de España.

Efetos que algunos años despues se siguieron.

Quales fuerō los fines de Roma entonces en esta materia.

Y quan firme se mostrò siempre el Pontifice Paulo.

Sus oficios con los dos Reyes de grāde ayuda à las cosas de Flandes.

Y porquè ocasion.

verà) antes contrario, que fauorable. En aquel mesmo tiempo fui yo señalado à la Nunciatura de Flandes; y lleguè à Bruselas, puntualmente quando sucedio la suspension de armas, de la qual se passò despues al tratado de mayor importancia. Antes que se hiziesse la suspension, que fue al principio de Mayo, no sucedio faccion alguna de guerra, que merezca ser contada en este lugar. Passarè, pues, à referir el insinuado manejo. Y porque establecida la tregua, compuse vna cumplida relacion historica à parte, la qual despues se publicò impressa, con otros escritos mios en materias de Flandes; y desde aquel tiempo fue mi pensamiento formar enteramente esta presente Historia de la guerra sucedida en aquellas Prouincias, hasta que por medio de la tregua se dexaron las armas, pondrè aqui la mesma relacion, aunque diuulgada antes, como vn miembro, que en este lugar debe juntarse al cuerpo, y que le darà su entero cumplimiento. Passando, pues, el gouierno del exercito Catolico à manos del Marques Espinola; fueron grandissimos los designios (como auemos referido) que traxo èl de España, de hazer la guerra principalmente de la otra parte del Rheno, y apretar por aquella vanda, quanto fuesse possible, à los enemigos. A este fin se endereçaron los esfuerços extraordinarios de las dos campañas vltimas. Pero si bien se consiguieron ventajas grandes; con todo parecia, que sin comparacion no auian correspondido à las esperanças concebidas. Veîase, que de la parte de España no era possible continuar vn gasto tan excessiuo. Que por auer faltado el dinero, auia sucedido yà vn nueuo motin. Que podian acontecer otros; y que vno solo de tales desordenes ponia en gran confusion, y desconcierto la maquina entera de todo el exercito. Estas con otras importantissimas consideraciones, demodo perturbaron al Espinola, que finalmente auia formado aquellos mesmos sentimientos, que muchas vezes descubrieron los mas experimentados Ministros de España, y de Flandes, en orden à las dificultades, y peligros, que traîa consigo la guerra de Flandes, y el querer sujetar los enemigos por fuerça de armas. Discurrian ellos entresi desta manera.

Quando sucedio la primera suspēsion de armas en Flādes.

Designios grandes, q̄ en las dos vltimas cāpañas tenia el Marques Espinola.

Que no produxeron efetos correspondiē tes.

Varias consideraciones para q̄ el Rei de España desease algū ajustamiento en las cosas de Flandes.

» Que despues de tantos años de guerra, al fin no se auia obrado otra cosa, sino hazer siempre mas poderosos à los enemigos, mas obstinados para defender su libertad vsurpada, mas concordes en la vnion establecida entresi, y mas vnidos con los Principes, que de fuera les fauorecian. Que siempre auia peleado en ventaja suya, puede dezirse, la naturaleza mesma con las defensas del mar, de los rios, y de los otros sitios fuertes en todas partes, y adonde la naturaleza faltaua, suplia bastantemente la industria con tantas Plaças tan fortalecidas. Que era tan grande en todo lo demas su potencia por tierra, y tan grande por mar, que hasta en las Indias Orientales auia recibido, y recibia grandissimos daños la Corona de España; con peligro de experimentarlos algun dia mayores, aun en las Occidentales. Y por otra parte, quanta maquina de fuerças, y de quanta costa seria menester, que sustentasse el Rei en la guerra de Flandes? Que su Imperio es estendidissimo sin duda; pero grandemente desunido. Y mucho mas que todos los miembros de su cuerpo el de Flandes, por tantas distancias terrestres, y maritimas, cerrado el mar con las armadas enemigas; que los passos por tierra dependen de muchos Principes; que por esso los socorros llegan siempre con infinitas dificultades, y quedan casi todas las vezes mas consumidos por los viages, que por las facciones. Quantas malas costumbres, y desordenes han echado raizes en el exercito? Y como se podrian remediar durando la guerra, siendo efetos, que ella misma auia

" producido ineuitablemente con su duracion? Que en lugar de la obediencia reina la porfia entre las naciones. Que aora son mas las mugeres, que los soldados; mas los motines que los años, y casi mas dañosas estas armas, que las contrarias. Y auiendose hecho tan familiares los alborotos yà de vna nacion, yà de otra, y muchas vezes de algunas juntas; que lamentable dia seria aquel, que hiziesse amotinarse à vn tiempo todo el exercito? Dia que pondria en vltimo peligro las cosas del Rei en Flandes, y no menos las de la Religion Catolica, por cuya defensa principalmente se auia mouido la guerra, y continuadose tan largo tiempo por la parte de España. Luego si con tantas razones, y tan larga experiencia, se podian tener por de tan poco fruto las armas contra los enemigos; no seria mejor (dezian) venir en algun buen acuerdo con ellos? No seria mejor boluer à ordenar el exercito, y à tomar nueuos brios en este medio, y dexadas las armas, esperar despues aquello que huuiesse de resultar à su tiempo en beneficio de las cosas de España? Depuestas las armas podria el Rei de Francia, que yà estaua viejo, venir entretanto à faltar, y con èl la ventaja de aquellos socorros, que les venian à los enemigos de parte de vn Principe de tanta reputacion, y poder. Que por vētura despues de su muerte se alterarian las cosas de Francia, por hallarse el sucessor en edad tan tierna. Que se podia facilmēte esperar lo mesmo en las del nueuo Rei de Ingalaterra, y como Escoces, mal visto en aquel Reino, de cuya parte los enemigos recibian tambien socorros mui considerables. Y en cada vno destos sucessos, quanto mejoraria la causa del Rei de España! Y sobre todo debia esperarse, que la quietud mesma auia de conuertirse en guerra oculta contra los enemigos. Que el espanto de las armas Españolas es el vinculo mas fuerte de su vnion. Por lo qual saliendo con el reposo de vn temor como este, podria nacer algun domestico mal entre ellos, para romper aquella vnion, y alguna oportunidad en fauor del Rei, y de los Archiduques, para poder ganar alguna de las Prouincias rebeladas por via de trato, y despues sujetar las otras mas facilmente por fuerça de armas. "

Resuelue el Rei mouer alguna platica de concordia.

Eran de suma importancia estas razones; y à ellas se añadia el gran deseo que mostrauan las Prouincias obedientes, de ver puesto algun fin à la guerra, y que pudiessen respirar vna vez sus Paises, despues de tantas, y tan largas miserias como auian padecido. Entre las quales no podian sufrir mas las de los continuos motines; y se conocia, que al fin los pueblos, por no dexarse oprimir mas tiempo de tantos males, conuertirian la paciencia en furor, y deste passarian à toda otra mas estraña, y desesperada resolucion. De suerte, que despues de auer llegado muchas vezes à la noticia del Rei estas mesmas consideraciones, auia determinado, que quando no sucediessen por via de las armas los designios arriba referidos, se procurasse en Flandes, que se introduxesse alguna honesta platica de concordia con los enemigos. Y dependian absolutamente (se puede dezir) del Rei las cosas de Flandes. Porque saliendo esteril el matrimonio del Archiduque con su hermana, y auiendo de boluer à èl las Prouincias de Flandes, con sus fuerças principalmente sustentò siempre la guerra, y aora debia depender de su autoridad qualquier acuerdo que se tratasse. Inclinauase tambien mucho el Archiduque, à reducir las cosas à alguna composicion; Principe por su natural amigo de la quietud, y que de madura edad, y experiencia, auia podido conocer mejor que otro alguno las peligrosas consequencias, que traîa consigo la guerra de Flandes. Pero era sobre modo dificultoso hallar alguna entrada para tratar del acomodamiento. Los enemigos tiempo antes se mostraron del todo contrarios à esto.

Inclinaciō del Archiduque à procurar lo mesmo.

à esto. Y ensoberuecidos siempre con las nueuas prosperidades de sucessos, auian resuelto no dar jamás oídos à platica alguna, si el Rei, y el Archiduque nó declarauan primero venir à tratados cõ ellos, como con Prouincias, y Estados libres, en los quales no pretendian cosa alguna: en que el Archiduque hallaua en si mesmo, y anteveîa en el Rei grandíssima repugnancia. Pareciale, que seria casi vn confessar auer traído guerra injusta, declarando aora por libres aquellos pueblos, à quien se auia hecho como à rebeldes, y que el mostrar tan grã voluntad de acabarla, seria dar à entender, que no la podiã continuar por mas tiempo. Qnanto se perderia en esto de
" reputacion? Quanto en procurar paz, ò
" tregua con los propios rebeldes? Y es-
" pecialmente de quanto peligro seria el
" hazer que la libertad siruiesse de premio
" à la rebelion? Pues vn exemplo tan en
" fauor de las Prouincias que se auian re-
" belado, seria como vna ocasion, para q̃
" vn dia hiziessen lo mesmo tambien las
" obedientes.

Que declaracion pretendian las Prouincias vnidas ante todas cosas.

Repugnancia que en esto muestra el Archiduque, y teme hallar en España.

Hallauase entonces en Bruselas el Padre Fr. Iuã Neyen, Religioso de la Obseruancia de S. Francisco. Era natural de Amberes, y despues de auer tomado el habito de aquella Religion, auia estado algun tiẽpo en España por causa de sus estudios, y adquirido en esta ocasion muchas noticias de aquella Corte. Buelto desde allí à Flandes, y electo Comissario General de su Orden en aquellas Prouincias, residia mui de ordinario en Bruselas. Era mui eloquente en su lengua, mui acomodado à los naturales de su Pais, y por esto no menos agradable en su trato, que acepto en el pulpito; tan platico en los manejos del siglo, quanto se juzgò entonces bastaria para los que le encargaron. Tenia particularmente algunas amistades en Olanda; y acaso aquellos dias vn mercader Olandes amigo suyo, que tenia mucha introduccion con algunos de los mas principales del gouierno de las Prouincias vnidas, se hallaua en Bruselas. Retirandose el Archiduque à tomar parecer con el Espinola, y con otros Ministros Reales de Flandes, juzgò à proposito, q̃ el Comissario dispusiesse al mercader se fuesse à la Haya, tierra de Olanda, para intentar algun camino de cõcierto. Fue el mercader, pero hallò cerrados todos los passos, fuera de la declaracion de libertad, que las Prouincias querian precediesse à todo lo demas. Sentia el Archiduque la repugnancia que tocamos arriba, para venir en ello. Con todo esso ponderando de nueuo todas las consideraciones de antes, se tuuo enefeto por mejor ceder por entonces à la necessidad presente, y procurar en todas maneras, que se dexassen las armas, entrando en platica de concierto.

El Padre Iuan Neyen Religioso de la Obseruancia de San Francisco.

Sus calidades.

Emplea do del Archiduque en introducir las platicas de ajustamiento.

Si el tratado tuuiesse buen sucesso, el mesmo efeto le cõprobaria bastãtemẽte. Si no saliẽdo bien, fuesse todavia necessario el continuar la guerra, al cabo auria importado poco el auerse quedado en palabras semejãte declaraciõ. Aña "
diase, q̃ auer de declarar, q̃ se trataua con "
las Prouincias vnidas, como cõ Prouin- "
cias libres, sobre las quales el Rei, y los "
Archiduques no pretendiã cosa alguna, "
se auia de entender siẽpre cõ sentido de "
similitud; quiero dezir, como si fuessen "
libres, y no con significacion de verda- "
dera y legitima libertad. Que ellas no "
auian podido jamas por via de la rebe- "
liõ, ni adquirirla justamẽte, ni posseerla "
con razon ninguna buena. Y q̃ assi, sien- "
do esto tan manifiesto, el Rei, ni los Ar- "
chiduques no venian à perder nada del "
derecho que primero teniã sobre ellas, "
quando hiziessen vna declaracion limi- "
tada desta suerte. "

Declaracion de libertad pretendida de las Prouincias vnidas, como se debia interpretar, segun el sentido del Archiduque, y de los Ministros de España.

Diose luego cuenta à España de lo que se auia descubierto por via del mercader, y representòse luego al Rei lo que se tuuo por mas à proposito, para inducirle à consentir que se viniesse à platica de concordia con las Prouincias vnidas en la forma propuesta. Las razones que auian tenido mas fuerça en Flandes, la tuuieron tambien en España, para hazer venir

Conformase el Rei con el parecer del Archiduque, de venir à tratar de concordia.

al Rei, en el tratado que se pretendia introducir. Y assi con su consentimiento el Archiduque tomò resolucion de embiar a Olanda al mesmo Comissario General, para intentar de nueuo la mas decente introduccion de platicas, y llegar despues, quando no se pudiesse hazer otra cosa, à la que por parte de las Prouincias vnidas se pretendia. Partiò el Comissario a los vltimos de Febrero, y llegando à la Haya, se hallò mui presto fuera de toda esperança de ser oìdo en materia ninguna, sino precedia ante todas cosas la declaracion dicha. Por lo qual haziendose admitir en el Consejo de los Estados generales, que es el Magistrado supremo que representa el cuerpo de todas las Prouincias, hizo su propuesta, y fue à este modo.

El Padre Neyen despachado à Olanda.

No es admitido sin la declaracion tocada.

Su primera propuesta.

Que auia deseado siempre el Archiduque Alberto, y la Archiduquesa Infanta su muger, ver libres vna vez los Paises Baxos de las armas ciuiles, y conuertidas en el bien de la paz tantas, y tan atrozes calamidades de guerra. Que à las armas daua fin la concordia, que no pudiendo suceder esto, sino es por via de algun tratado, se ofrecian de consentir por su parte en èl, y de hazer preceder la declaracion de libertad, que sabian se pretendia por parte de las Prouincias vnidas. Que conuenia à la obligacion de buenos Principes, el procurar por todos medios, que sus pueblos gozassen de quietud. Y para dar ellos à entender al mundo esta tan justa, y religiosa intencion suya, auian querido abrir gustosamente esta puerta à las platicas, y que no menos gustosos se hallarian para lo que conuiniesse al bien publico, y disponer la facilidad del sucesso.

Examinada muchas vezes esta propuesta en el Consejo de los Estados generales, parecio, que traîa consigo todo lo que por entonces se podia desear por parte de las Prouincias vnidas, y assi se resoluio se aceptasse. Y antes que el Comissario partiesse, se ordenò vna suspension de armas por ocho meses, que auia de començar del Mayo siguiente: y assimesmo se ajustò, que para el Setiembre proximo venidero, se auia de entrar en forma por entrambas partes en el tratado. Con este despacho partio de Olanda el Comissario. Poco despues declararon los Archiduques en vna escritura suya particular, que vēdrian en la suspension de las armas con las Prouincias vnidas, como con Prouincias, y Estados libres, sobre que no pretendian cosa ninguna, y lo mesmo hizieron tambien los Estados generales por su parte. Prometio fuera desto el Comissario, que los Archiduques harian, que todo lo ratificasse el Rei de España dentro de tres meses. Y pretendio tambien en nombre suyo, que los Estados generales prohibiessen toda hostilidad en la mar, ofreciendo, que los Archiduques obrarian, que fuesse lo mesmo por la parte del Rei de España. En que vinieron los Estados, no sin alguna dificultad. Publicòse despues todo este sucesso en los pueblos de las Prouincias vnidas, con muestras grandes de alegria, y dieron cuenta à los Principes amigos, y confederados suyos, y particularmente al Rei de Francia, y al de Ingalaterra, que ambos por Embajadores extraordinarios les embiaron luego la norabuena.

Las Prouincias vnidas la aceptan, y se haze vna suspension de armas por ocho meses.

El Padre Neyē buelue à Bruselas, y los Archiduques hazen la declaracion pretendida de las Prouincias vnidas con obligacion de hazerla ratificaren España.

Embajadores de Francia, y de Ingalaterra en Olanda.

En este estado se hallauan las cosas, que se tratauan en Flandes, quando yo lleguè à Bruselas, que fue al principio de Agosto del mesmo año de mil y seiscientos y siete. Y no se podrà dezir, quan alboroçados estauan los animos de todas partes con la esperança del efeto que se auia de seguir. Poco despues de mi llegada à Bruselas, vino de España la ratificacion del Rei, que el Archiduque auia despachado al mismo Comissario Neyen, à procurarla, y juntamente à dar cuenta mas particular de lo que se auia tratado. Venia la ratificacion con terminos generales, y su forma era tal, que se podia dudar, que las Prouincias la admitiessen.

Ratificaciō embiada de España.

Con

Con todo esso embiaron luego à Luis Verreychen primer Secretario de Estado de los Archiduques, à que la lleuasse à Olanda. Mostrauan las Prouincias vna suma arrogancia en estos manejos, y vna sospecha grande, de que las engañauan los Españoles. Y era de creer, que darian siempre el peor sentido à todo lo que viniesse de aquella parte. Siete son las Prouincias vnidas de los Paises Baxos. El Ducado de Gheldres, los Condados de Olanda, y Celanda, y las Señorias de Vtrech, de Frisa, de Overisel, y de Groninghen; la semejança de la vna à la otra es grandissima en las ordenanças, y leyes de sus gouiernos. Cada vna tiene sus Estados propios con superioridad de por si, y despues de la mutacion sucedida, los Estados conseruan aora en lugar de Principe la soberania de su propia Prouincia, y se forma del orden de pocos Nobles de los mas calificados que viuen en la campaña, y del orden popular de las ciudades, en que consiste todo el gouierno presente. De cada vna de las Prouincias, como de miembros, se forma el cuerpo de la vnion de todas, y la vnion se representa principalmente en el Consejo de los Estados generales, donde entran varios Diputados de cada vna dellas. Este es como el coraçon de la vnion, de que dependen otros Consejos inferiores, compuestos tambien de Diputados de cada Prouincia. La Olanda, y la Celanda estàn assentadas en medio del mar, y de las riberas. Las otras cinco se estienden mas àzia la tierra firme, y estàn mas expuestas à las incomodidades de la guerra. Por lo qual admitian estas al principio mas facilmente las platicas, y aun mostrauan mayor inclinacion despues à continuarlas. La principal lei, y como fundamento de la vnion suya, es, que en las resoluciones que tocan al interes comun, ayan de cõcurrir juntos los votos igualmente de todas. Y assi salen tardissimos sus despachos, por ser menester conferirlos à parte en cada Prouincia, y con largas, y cansadas persuasiones, ajustar tan conforme el consentimiento de cada vna dellas, como es vniforme en todas la libertad. Consultada, pues, muchas vezes, y con sospechas grandissimas la ratificacion del Rei, pusierõ las Prouincias vnidas estas dificultades. Que la ratificacion venia en terminos generales: que no contenia la clausula essencial tocante à su libertad, antes el Rei llamaua todavia à los Archiduques, Principes de los Paises Baxos. Que auia firmado: Yo el Rei, como quando firma entre sus vassallos. Que estaua escrita en papel ordinario, y no en pergamino, como se acostumbra en los negocios de mayor importancia; y que finalmente estaua sellada con vn sello pequeño, y no con vno grande, como fuera razon. Llamando despues à Verreychen, con terminos antes insolentes, que libres, le propusieron y exageraron estas dificultades; y al fin se concluyò, que las Prouincias vnidas no querian de ninguna manera aceptar la ratificacion que les presentaua. Siempre son grandes los desacuerdos del vulgo; pero mayores quando sopla el viento fauorable de la fortuna. Està lleno de arrogancia, y de temeridad en las cosas prosperas; y por el contrario, todo es abatimiento, y vileza en las aduersas. Y assi importa, ò no tratar con la muchedumbre, ò sufrir con prudencia estos defetos alternados. Vsò, pues, Verreychen la dissimulacion que conuenia, y procurò quitar las sospechas q̃ se dauan à entender. Assegurò, que no huuiera venido de España aquella forma de ratificacion, si el Rei no la huuiesse querido hazer en el modo necessario, q̃ su intenciõ era mui buena, y se conformaua cõ el mesmo fin que tenia la de los Archiduques. Que diessen tiempo de traer otra, que èl prometia de nueuo en nombre de los Archiduques, hazerla embiar en la forma que las Prouincias la deseauan. Lo que se determinò en Olanda fue, que dentro de seis semanas los Archiduques hi-

Breue descripcion de las Prouincias vnidas, y de su gouierno.

Varias oposiciones de las Prouincias vnidas à la ratificacion.

Llegan à excluirla del todo.

Prudencia y destreza de Verreychen.

Promete nueua ratificaciõ à las Prouincias vnidas.

hiziessen traer de España esta nueua ratificacion, que palabra por palabra tuuiesse la misma declaracion de libertad q̄ ellos auian hecho en su escritura. Que viniesse en lengua Latina, Francesa, ò Flamenca, y firmada del Rei cō su nombre propio. Y porque no se incurriesse en algun error, le dieron à Verreychen la forma en todas las tres lenguas. Entretanto auia buelto el Padre Neyen de aquella Corte. Y si bien èl referia, que se auian ofrecido muchas dificultades en despachar la primera ratificacion en terminos generales, con todo daua firme esperança, vendria la segunda en terminos particulares; por la necessidad, que se conocia en España, de entrar por este camino en concierto con las Prouincias vnidas, ya que todos los demas estauā cerrados. Representaron de nueuo esta necessidad los Archiduques; con que no mucho despues se embiò de España la segunda ratificacion que era necessaria. Pero llegò en terminos tales, que ocasionò nueuas dificultades à las Prouincias, para dudar en auerla de admitir. Contenia la declaracion su pretendida libertad, y las demas clausulas que deseauan; si bien à lo vltimo añadia el Rei tambien esta, que no sucediendo el concierto assi en materia de Religion, como en los otros puntos que se auian de proponer, no se entendiesse ser de algun valor su ratificacion, y se estuuiessen las cosas en su primer estado. Venia tambien en lengua Española, y con la firma ordinaria: Yo el Rei, y como antes en todo lo demas. Pero creiase, que estas dificultades se vencerian facilmente con el exemplar, de que el Rei auia hecho lo mesmo en las dos pazes concluidas vltimamente con el Rei de Frācia, y de Ingalaterra. La otra dificultad acerca de la clausula añadida era mayor. Y aquella palabra de Religion parecia puesta fuera de tiempo, considerandose podrian recelarse della las Prouincias vnidas, como si yà se pensasse en España hazerles propuestas contra la libertad de su gouierno, y contra la declaracion

Ellas se contentan, y con arrogancia grande la ordenan à su modo.

Bueluede España el Padre Neyen.

Dà intencion cierta que de allà se embiarà segūda ratificacion enla forma conueniente.

Viene en terminos, que se temen nueuas dificultades.

que hazia el Rei al mesmo tiempo, en el modo que hemos dicho. Despacharon al Comissario, y al Verreychen à lleuar esta segunda ratificacion à Olanda. Y al presentarla assegnraron cumplidamente à los Estados, que era mui buena la atencion del Rei, y de los Archiduques, al bien publico, y al deseo que tenian de la tranquilidad particular de los Paises Baxos. Pidieron tiempo los Estados para responder, y despues de varias consultas, salio la respuesta, como siempre, llena de arrogancia, y fue desta manera. Que la ratificacion del Rei no venia cōforme al modo que ellos pretendian, y que no podia tener lugar en ella entre otras cosas la clausula añadida, pues sabian mui biē el Rei, y los Archiduques, que las Prouincias vnidas eran libres, y por tales auian siempre de quedar, aun quando no huuiesse cōcordia ninguna. Que con todo esso los Estados propondrian la ratificacion à cada Prouincia, y dentro de seis semanas darian cuenta de la resolucion que se huuiesse tomado. Mas que entretanto protestauan, que no querian, que en virtud de tal ratificacion se pudiesse proponer algū punto de perjuizio à la libertad de su gouierno, en caso que se huuiesse de llegar al tratado. Con esta respuesta el Comissario, y Verreychen, se boluieron à Bruselas, adonde los Estados dixeron, que harian saber à su tiempo la determinaciō de sus Prouincias. Mientras desta manera se manejauan las platicas de Flandes, se iban descubriendo con esta ocasion varios interesses, varias passiones, y fines, no solo en los Principes vezinos, sino casi tambien en todos los otros de Europa.

Van à lleuarla à Olanda el Padre Neyen, y Verreychen.

Varias dificultades q̄ oponen las Prouincias vnidas.

Remiten para cierto tiempo el dar la vltima respuesta.

Varios mouimientos de Principes acerca de las platicas de Flādes.

En Alemania el Emperador Rodolfo Segundo auia pretendido, que no se podia llegar à tratado de acuerdo en Flandes, sin q̄ èl tuuiesse parte, y diesse su cōsentimiento, presuponiēdo, que los Paises Baxos dependian del Imperio, y que por esso no se podia hazer ninguna separacion sin su autoridad; y assi auia escrito algunas cartas en este sentido al Rei Ca-

Rodolfo Emperador, y sus pretensiones.

[illegible]ias con España, y Flãdes.

Catolico, al Archiduque, y à las Prouincias vnidas. El Rei, y el Archiduque le auian respondido con terminos generales, como tambien las Prouincias vnidas, sino que ellas añadieron vna larga justificacion de su causa, y de las armas, que auian tomado contra los Españoles hasta aquel tiempo. Y no se oyò despues en el progresso, ni en el mayor calor del concierto, què el Emperador se valiesse de otras diligencias, ni hiziesse otra suerte de instancias. Mas Enrico Quarto Rei de Francia, no consideraua estos negocios tan ociosamente. Con la ocasion q̃ apuntamos arriba, auia embiado Embajadores desde el principio à Olãda; pero el fin mas verdadero, y mas intrinseco era tener parte en la negociacion, que se huuiesse de introducir, y especialmente para dar zelos à los Españoles, y obligarles por este medio, que acudiessen a èl para hazerle arbitro de las diferencias. Estaua el Rei de Francia en aquel tiempo en su mayor grandeza y felicidad; y gozaua entonces su Reino con suma quietud, y reputacion, despues de auerle alcançado entre grandisimas dificultades, que todas las vencio con increible constãcia, y valor. Consideraua de varias maneras las platicas de Flandes. Por vna parte quisiera se continuasse la guerra, y que con ella se fuessen empeorando las cosas de los Españoles; demanera, que vltimamente algun dia quedassen del todo despojados de las Prouincias de Flandes. Por otra parte, que estaua yà mui adelante en sus años, los hijos todavia de mui tierna edad, y que si acaso el faltasse presto, podrian seguirse alborotos en su Reino, y fomentarlos, mas que otro algun Principe, las armas Españolas de Flandes. Y que al fin no erã tãtos los desordenes de aquel exercito, que continuandose la guerra, la necessidad mesma no enseñaria el modo de remediarlos, ni tales los peligros de las perdidas, que el poder de tan grã Monarquia no fuesse mayor para euitarlas. Y asi estas razones le haziã desear ver à Flandes sin guerra, y à los Españoles sin armas cerca de si en campaña. Y finalmente tampoco gustaua, q̃ las Prouincias vnidas, yà tã formidables por la mar, llegassen, engrandeciendose demasiado, à serlo tambien en la tierra; pues de ninguna otra parte podrian los Hereges de su Reino tener mayor apoyo para rebelarse. Combatido el Rei de tan contrarias pasiones, estaua mirando atentisimamente estos manejos de Flãdes. Y porque era grandisima su autoridad cō las Prouincias vnidas, se prometia, q̃ sin su arbitrio no concluirian concierto ninguno con los Españoles. Mostraua en estos principios estar mui ageno de las cosas que se tratauan; aunque à la verdad no estaua bien resuelto en si mesmo, dudoso de lo que mas le cōuenia; pero hazialo con industria, por obligar los Españoles, à que pusiessen en sus manos las platicas. Era necessaria gran destreza y maña para encaminar estos designios. Y asi eligio el Rei para tan importante negociacion al Presidente Giannino, hombre de grande experiencia, y capacidad, y de los que mas ocupados tenia entonces en el gouierno. Auia embiado el Rei con Giannino, à quien hizo su Embajador extraordinario en Olanda, al Señor de Rosi, por auerlo de ser ordinario en las Prouincias vnidas. Auiendo, pues, hecho ambos sus oficios al principio de las platicas q̃ se apuntarō arriba, se quedaron en Olanda, y Giannino principalmente estaua à la mira de todo con grã diligencia, y se introducia cada dia mas en el negoico; lo qual aumẽtaua mas los zelos del Rei de España, y de los Archiduques; con q̃ conocierō era necessario valerse del medio del Rei de Francia. Y èl se auia quexado yà descubiertamẽte al Comissario, quãdo boluio à Flandes, de q̃ el Rei Catolico, y los Archiduques passauã tan adelante sin èl en estas materias. Descubrianse casi las mesmas pasiones, y propios artificios en el Rei de Ingalaterra Iacobo Primero, heredado nueuamente en aquella Corona. Parecia, que en èl eran mayores aquellas razones, que obligauan al Rei de Francia à desear la guerra de Flandes; porque el de Ingalaterra po-

El Rei de Francia, y sus interesses en las cosas de Flãdes.

Combatido grandemente de razones encontradas.

Que por vna parte le hazen desear, que dure la guerra en Flãdes.

Y por otra que se fossegassen las armas por via de algun concierto.

Era mui grande su autoridad en las Prouincias vnidas.

Embia à Olanda al Presidente Giannino.

Y con èl al Señor de Rosi.

Rezelos del Rei de España, y de los Archiduques, por los procedimientos de los Ministros Franceses en Olanda.

Fines del Rei de Ingalaterra en orden à la guerra de Flandes.

poderoso en el mar, y confiado en el sitio fortissimo de sus Reinos, y en la cõformidad de sus propositos con los de las Prouincias vnidas en fauorecer la Heregia, no podia temer grande efeto de sus fuerças por mas que se aumentassen. Y aun mejor le asseguraua desto el tener todavia en prẽdas del dinero, que prestò la Reina Isabel à las Prouincias vnidas, Flesinghen, y Ramachino en Celanda, y Brilla en Olanda, lugares maritimos de mucha importancia, y el ser los Ingleses, y Escoceses, que militauan en su exercito, el principal neruio de sus fuerças. Echauase de ver, que de los Españoles serian mayores sus rezelos, si libres de la guerra de Flandes, quisiessen darle en que entender por alguna parte, y principalmente por la de Irlanda, isla casi toda Catolica, bien afecta à ellos, y mui contraria à los Ingleses. Por estas razones se entendia, que el Rei de Ingalaterra, antes auia de desear se continuasse la guerra de Flandes. Mas porquè era mui amigo de la quietud, y se empleaua en el exercicio de la caça, y dè los libros, y atendia à hazer guerra à la Iglesia con sus escritos, se creia, que finalmente no auia de mostrarse del todo ageno de ver pacificadas en alguna manera las cosas de Flandes. Fuera de que no pudiendo por falta de dinero acudir con socorros de mucha consideracion à las Prouincias vnidas, poca autoridad huuiera tenido en persuadir la guerra con sus consejos, no pudiendo ayudarla mucho con sus fuerças. Con todo esso les importaua grandemente à las Prouincias el conseruar su amistad, en particular por gozar de la comodidad de leuantar gente de aquellos Paises. Y assi auian recibido con todo respeto à los Embajadores, que les embiò à Olanda al principio destos negocios, y con ellos se huuieron con toda la mayor confidencia. El fin del Rei de Ingalaterra en despacharlos, era casi el mesmo que se descubrio en el Rei de Francia, que fue querer èl tambien parte en las cosas que se negociauan, y poner en necessidad à los Españoles, de auerse de valer igualmente en ellas de su medio.

Razones que le hazen desear la guerra mas que la paz.

Sus rezelos de los Españoles.

Su natural inclinado dla quietud, y que podia dar à entender se dispondria à ver acomodadas las cosas de Flandes.

Sus pensamientos cõformes en muchas cosas à los del Rei de Francia, por auer embiado tambien Embajadores à Olanda.

Del Rei de Dinamarca vinieron juntamente Embajadores à Olanda; llegaron los del Elector Palatino, del Elector de Brandemburg, del Langrave de Hassia, y de otros Principes Hereges de Alemania. A que se auian mouido todos, por mostrar su buen animo à las Prouincias vnidas en ocasion tan importante. Andauan, pues, con mucho ardor en Olanda estas platicas, que se auian començado; todo estaua inquieto, y puesto en grandissima curiosidad de la resoluciõ de las Prouincias vnidas, assi acerca de la segunda ratificacion venida de España, como de auerse de lleuar adelante, ò deshazerse totalmente las platicas. Mas sobre todos en este tiempo fluctuaua en notable agitacion de pensamientos el Conde Mauricio de Nassao. Muerto el Principe de Orange, consiguio luego con mucha demostracion de fauor de las Prouincias vnidas todas las dignidades de su Padre militares, y ciuiles, aun siendo moço de diez y seis años. Creciendo despues no menos en valor, que en edad, aumentò siẽpre mas su autoridad con ellas, con tantas empresas, y con tãtos sucessos prosperos. Con las armas la auia adquirido, y con ellas le parecia le era mas seguro el conseruarla, y entre las inquietudes publicas de la guerra juzgaua tambien se le ofreceria mejor alguna fauorable coyuntura de llegar algun dia al Principado de aquellas Prouincias. Casi no se podia dudar, que èl aspiraua à tal grandeza; porque su padre estuuo mui cerca della, y juntos aquellos meritos con los suyos propios, debia creerse, que antes auian crecido, que faltado en èl las esperanças. Fuera del gouierno supremo de las armas, auia sucedido à su padre en la administracion ciuil de las quatro Prouincias de Olanda, Celãda, Vtrecht, y Overisel. Demas desto eran de su Casa, y dependientes casi en todo dèl el Conde Enrique su hermano, General de la Caualleria de las Prouincias vnidas, y los Cõdes Guillelmo, y Ernesto; el vno Gouernador de las dos Prouincias de Fri-

El Rei de Dinamarca.

Elector Palatino.

Elector de Brandemburgh.

Langrave de Hassia.

Passiones que afligiã al Conde Mauricio de Nassao viendo mouer las platicas de cõcordia.

Su grandeza puesta en las armas.

Frisa, y Groninghen, y el otro de la Prouincia de Gheldres, y assi consiguientemente venia el Conde Mauricio à tener en su mano (se puede dezir) todo el gouierno militar, y ciuil de las Prouincias vnidas. Y hazia mayor su poder dentro de casa el tener tambien muchas amistades y parentescos con Principes forasteros. No le eran nada fauorables à esta su fortuna los negocios introducidos, y para la que acaso tenia animo de fabricarse en adelante. Y bien huuiera èl querido desde el principio cerrar todos los passos; mas con qual color, ò pretexto? Pues las Prouincias vnidas en la propuesta que les hizieron los Archiduques para venir à concierto con ellas, auian conseguido quãto deseauan. Mas saliendo defetuosa la primera ratificacion que vino de España, auia començado Mauricio à tener esperãça de deshazer las platicas començadas, y con aquella ocasion auia andado auiuando mayormente las comunes sospechas. Boluia à traer à la memoria los sucessos de los tiempos passados, tantos males, tantos engaños, y crueldades horribles, que segun dezia, auian cometido los Españoles, juntamente con otros fieros recuerdos, que eran à proposito para hazer sospechosissimo todo trato con ellos, y mas viuo, y mas ardiente que nunca, el odio que los pueblos de las Prouincias vnidas mostrauan contra aquella nacion. Y si bien despues auia venido segunda ratificacion en forma amplissima, no por esso desistia de continuar los mesmos oficios; porq̃ se prometia pareceria tambien defetuosa en muchos puntos esta segunda. Yà llegaua el tiempo en que se auia de dar la respuesta de admitirla, ò despedirla; y sobre esto se hazian muchas consultas entre los del gouierno. Finalmente, vn dia que estaua mas numeroso del ordinario, el Consejo de los Estados generales, por la importancia de la materia, fue fama que el Conde Mauricio razonasse desta suerte.

Intenta todos los medios para impedir el tratado.

Pero en vano al principio.

Haze nueuos esfuerços por este efeto.

Procura hazer sospechosa la segunda ratificacion de España.

Su discurso contra las platicas que se mouian.

" Quanto he deseado siempre (dignissimos Diputados) las felicidades de nuestra Republica, pueden claramente darlo à entender todas mis acciones, en que no he parecido hasta aqui menos imitador, que hijo de mi padre en seruirla. No han cedido mis trabajos à los suyos, en procurar todo el beneficio comun. Y al fin, si èl murio por la causa publica, no me he puesto à menores peligros, en auerla defendido tanto tiẽpo con las armas; y sin duda me huuiera sido à mi de mucho mayor gloria el venir à morir entre ellas, que no à èl a manos de aquel vil y detestable parricida, que tan indignamente le quitò la vida. Assi que ninguno mas q̃ yo se gozaria de ver declaradas por libres nuestras Prouincias por los mesmos enemigos, sino juzgasse, que todos estos son engaños, para poner de nueuo mas facilmente nuestra libertad en manos de sus conocidas traiciones. Esto es lo que temi desde el principio destas platicas: y assi como las aborreci entonces, me parecen aora peor que nunca, y siento, que oy es mas necessario deshazerlas del todo, y descontentarnos desta segunda ratificacion, con la mesma constancia que mostramos quando no admitimos la primera. Con quantos artificios, y con quantos engaños han procedido siempre los Españoles en otros semejantes tratados, todos nosotros lo sabemos demasiado de bien. Mas de que sirue valernos de los tiempos passados? No se ha visto, y no se vè lo mesmo en los manejos presentes? Vino la prime ra ratificacion con terminos generales, y no traxo de ratificacion mas que el nombre. Ha venido despues la segunda, y esta assimismo tan defetuosa, que à mi parecer, no se ha de aceptar en ninguna manera. Veis como el Rei ha querido hazerla notar en lengua Española? Lengua que no la conocemos, y de que no entendemos el verdadero sentido, ni la verdadera fuerça? Veis como ha querido vsar de la firma que acostumbra cõ los vassallos, sin auer mudado cosa ninguna de las otras? Y lo añadido de aquella vltima clausula, no dà bien claramente à entender como pretende, que el ser no-

nosotros libres, ò no libres, ha de depender de su arbitrio, y de sus antojos? Como si desde aquel dia, que el Duque de Alva, incendio y furia de las turbaciones de Flandes, y despues dèl los otros Gouernadores, quitaron los priuilegios à la patria, introduciendo en ella poblaciones de forasteros, lleuando à fuego, y à sangre todo el Pais, y, leuantando trofeos de tirania en todas partes, no huuiessen pronunciado ellos mismos la sentencia de nuestra libertad, y no la huuiessemos sabido despues nosotros defender con las armas inuencibles de nuestros braços, y de nuestros pechos. Seamos, pues, libres, sin que el Rei lo pronuncie. Y el auer nosotros pretendido esta declaracion, es, porque nos la debe todo el mundo, y èl nos la debe absoluta, y no limitada debaxo de condicion ninguna de acuerdo, que se aya de hazer, como lo intēta en la clausula añadida. Demanera, que se conoce mui bien, que los Españoles proceden aora con los engaños que siempre, y que pretenderàn, no poder perder jamas por qualquier acuerdo que se haga, aquel derecho que presumen, sobre nuestras Prouincias, por esperar despues otras ocasiones mas a proposito de poder oprimirlas de nueuo. Asi, que se puede aueriguar, que los inducen aora à desear algun concierto con nosotros, no los respetos publicos, sino sus necessidades particulares. Necessidades, digo, de sus desordenes, que sin duda son tantos, y tan grandes, que yà se puede esperar la vltima ruina de sus cosas en Flandes. Que noche, pues, que sueño ofusca, y ocupa nuestros sentidos? O que prudencia del todo intempestiua y ciega nos enseña à interrumpir el curso de nuestras vitorias, quando estàn mas cercanas, y mas ciertas? Hallase su exercito en confusion grandissima, sin disciplina, y sin obediencia, estragado, y echado à perder con perpetuos motines, y continuandose la guerra, se verà sin falta al desmādarse, vno solo que sea de toda la soldadesca, seguirse luego la alteracion de todo su Pais. Y dèl quanta parte es la que conspira con los mismos pensamientos, que el nuestro? Nosotros, por el contrario, tenemos vn florido exercito con mui buena diciplina, bien pagado, y bien proueido de todo, gozamos el fauor de Francia, de Ingalaterra, y de la mayor parte de Alemania; sustentamos vna causa, que no puede ser mas justa, ni la voluntad de nuestros pueblos puede mostrarse mas constante en defenderla. A estas ventajas en las cosas de la tierra, corresponden mui de lleno otros progressos nuestros en las del mar. Y que mayor golpe podian recibir de nosotros los Españoles, que el que han yà sentido en las Indias Orientales? Y qual serà el otro que preuenimos contra ellos tambien en las Occidentales? A este fin, fuera de las fuerças publicas, se instituyeron las cōpañias particulares de los mas ricos mercaderes de nuestras Prouincias. Y si alli afirmamos el pie, en quantas fatigas y peligros pondremos las flotas Españolas? Quantas comodidades publicas, y particulares, quanta reputacion y gloria ganarà con esto nuestra Republica? Y assi el auer nosotros dado buelta al mar por todos los caminos del Sol, con tantas, y tan ilustres nauegaciones, y el auer hecho tan celebre nuestro nōbre, con tantas y tan gloriosas vitorias, seràn los hechos mas memorables que se han de hallar en las bocas de los descendientes en las edades venideras. Este espanto de perder las nueuas Indias los Españoles, sobre todo les ha de hazer desear algun ajustamiento cō nosotros. Mas quien querrà persuadir, que se pierdan las dichosas ocasiones que se descubren en fauor nuestro, por verlas conuertir acaso despues en ventajas suyas? El verdadero vencer es, el vsar bien de las vitorias, que no haziendose asi, de poco sirue despues el remedio del arrepentimiento, para emienda de los yerros. En que hemos de procurar de todas maneras no caer nosotros. Y no nos engañen los falsos titulos de quietud, y de paz, y otros compuestos halagos, y aparicncias. Quien quiere oprimir

" mir los pueblos, primero procura adormecerlos con estas traças. Y no ay letargo ninguno mayor, que vna paz, que ha de ser peor q̃ la guerra mesma. Enflaqueceranse con el ocio nuestros pueblos en este medio. Perderse hã los amigos que la guerra ha juntado à nuestra causa. Mas el peor de todos los males, serà el veneno oculto de las discordias, que nuestros enemigos procuraràn en el interin introducir en nuestras Prouincias, y este genero de pestilencia estaria arraigado entre nosotros mucho antes que lo conociessemos. Y asi finalmente por via de vna quietud harto mas perniciosa que las armas, vendria nuestra Republica à las vltimas desdichas, y los Españoles estandose sossegados gozarian con sus artificios de aquellos sucessos, que no han podido conseguir hasta aora peleando con sus exercitos. Pero yo nunca fui Retorico, y para soldado aun me parece, que he discurrido mas de lo que era menester acerca destas ocurrencias. Y no puedo negar, que mis passiones propias vàn juntas con el seruicio comun, de que se trata. Que por lo menos se reducen todas al odio implacable que tengo, contra los q̃ son fieros enemigos de nuestra Republica, que sobre sus ruinas aspiran à hazer siempre mas grande, y mas formidable su poder à todos.

Mouio grandemente los animos la autoridad de vn tan gran hombre, con tantas y tan eficazes razones. El que entre los que en el Consejo de los Estados generales fauorecia mas las cosas que se tratauan, era Iuan Barnevelt, Abogado general de la Prouincia de Olanda, y vno de sus Diputados en el mesmo Consejo. Era grandissima su autoridad, no solo en Olanda, que es la mas principal de las Prouincias vnidas, mas tambien en toda la vnion, en cuyo seruicio auia tenido los mayores empleos, y salido siempre con mucha reputaciõ. Y asi en este tiempo era tal su credito con la vnion, tal, y tan grande la estimacion suya, que arrimarse èl en las cõsultas à vna opinion, era casi como lleuarse tras si todos los otros à seguirla. Y deseaua ver venir à menos el poder del Conde Mauricio, para que asi dentro, como fuera, quedasse mejor assegurada la libertad comũ. Acabado, pues, su razonamiento Mauricio, estando todavia firme Barnevelt, en querer defender la opinion contraria, hablò desta suerte.

Iuan Barnevelt Abogado general de Olanda.

Resuelue oponerse à la opinion del Conde Mauricio.

Su razonamiento en fauor de las platicas introducidas

De tantas obras excelentes (nobilissimos Diputados) como el Principe de Orange, de alta memoria, hizo, y ha continuado el ilustrissimo Conde Mauricio, bien digno hijo de tan gran padre, en seruicio de nuestra Republica, es vna, la conueniencia de que cada vno pueda en beneficio comun manifestar libremente sus sentimientos en este Consejo. Y si alguna vez fue tiempo desto, la calidad del negocio que se ha de resoluer aora lo requiere. Grauissimas, y prudentissimas han sido sin duda las cosas que hemos oido. Mas porque quanto los negocios son mas arduos, tanto es mas necessario ventilarlos, no sera fuera de proposito, que yo proponga en contrario todas las razones, que en materia tan releuante pueden considerarse. Diferenciaranse los sentimientos, no el fin, que en todos nosotros es el mesmo de procurar el mayor acrecentamiento y seguridad de nuestra Republica. Dos han sido los puntos, si yo no me engaño, mas principales del razonamiento, que ha hecho el ilustrissimo Conde. El vno, que los Españoles no proceden cõ llaneza en estos tratados; y el otro, que sola la necessidad los obliga à desear aora algun acuerdo con nosotros, por esperar despues otras ocasiones mas fauorables de oprimirnos de nueuo. En quãto al primer punto, creo, que no me negarà alguno, que en las platicas introducidas hasta aora, hemos conseguido de los Archiduques todo lo que pretẽdiamos. Es verdad, que luego vino defetuosa la primera ratificacion del Rei de España; y fue tan imperfeta, que con mucha razon la condenamos. Mas à la verdad no lo siento asi de la segunda, ni que la debamos recusar. Considerados

“ dos bien estos defetos, mas se oponen
“ à las circunstancias, que à lo essencial de
“ la ratificacion que nosotros pedimos.
“ La essencia consiste, en que reconozca
“ el Rei por libres nuestras Prouincias, y
“ en declararse, que èl no pretende cosa
“ ninguna sobre ellas, lo qual viene cum-
“ plidamẽte en la segunda, trayendo inser
“ ta la declaracion hecha primero por los
“ Archiduques, y en suma es la mesma q̃
“ hemos procurado, fuera de la diferen-
“ cia de la lengua, y de otras cosas de po-
“ co momento, y de aquella vltima clau-
“ sula, que el Rei ha querido añadir; fal-
“ tas, que à mi parecer no se deben tener
“ en ninguna manera por essenciales. Y
“ primeramente, que duda puede auer,
“ estando mui sabido entre nosotros el
“ sentido verdadero de la lengua Españo-
“ la? Aqui, donde el comercio frequen-
“ tissimo de tantas ciudades nuestras con
“ las mas principales de Europa, haze co-
“ munes, y vsadas todas las lenguas? Fue-
“ ra de que afirman, y lo prueban con las
“ escrituras los Diputados de los Archi-
“ duques, que estàn en la mesma lengua,
“ con la mesma firma, y semejantes en
“ todo lo demas las ratificaciones, que vi-
“ nieron de España en las vltimas pazes
“ de Francia, y de Ingalaterra. Auemos
“ nosotros de pretender mas de lo que se
“ hizo entonces con dos Reyes tan gran-
“ des? Mayor seria la dificultad de aque-
“ lla vltima clausula, si tambien no se co-
“ nociesse euidentemente, que venia in-
“ clusa en lo demas, quando no huuiesse
“ venido expressa; porque como se puede
“ negar, que (no auiendo acuerdo) cada
“ vna delas partes queda en su antiguo de-
“ recho? Quiero dezir los Españoles en
“ el que se funda su violencia, y nosotros
“ en el que tiene por apoyo vna tan co-
“ nocida justicia. Mas quando bien ellos,
“ despues de concluso algun ajustamien-
“ to, quisiessen resucitar ellos sus titulos
“ de pretendido derecho sobre nosotros,
“ que daño (dezidme os ruego) podria
“ resultar al fin à nuestras cosas? Seriã ellos
“ por ventura juezes en esta causa? En tal
“ ocasion seria bien acudir al Tribunal del
“ mundo, y qualquiera de las partes al fa-
uor de sus amigos; y aun tambien final- ”
mente al juizio de las armas, donde los ”
exercitos en casos tales dàn las senten- ”
cias, y por la mayor parte la justicia con- ”
sigue las vitorias. Y assi poco importa, ”
que ayan de ser sinceros, ò engañosos ”
sus fines en qualquier acuerdo, como ”
entonces no nos puedan oprimir con ”
sus fuerças. Deste peligro es menes- ”
ter, que sobre todo nos procuremos ”
assegurar, y esto consiste necessariamen- ”
te en vno de dos remedios; que seràn, ò ”
continuar la guerra, con esperança que ”
han de crecer en ellos cada dia mas las ”
necessidades de aora, ò acabarla con ”
algun acuerdo, de que se pueda esperar ”
ver siempre mejor asseguradas nuestras ”
cosas. Y de aqui vengo al segundo pun- ”
to. No niego, que son grandes al pre- ”
sente sus desordenes, y sus necessidades. ”
Mas no puedo tenerlas por tan irreme- ”
diables, que auiendo de durar la guerra, ”
ayan de faltar à los Españoles las fuer- ”
ças que huuieren menester para hazer- ”
la. Yo por mi parte veo, que la Mo- ”
narquia de España, es aquella mesma ”
que ha sido siempre en el discurso desta ”
guerra, antes se ha aumentado mas en ”
este tiempo con el Reino de Portugal, ”
y de las Indias Orientales, que depen- ”
den dèl. Veola poderosissima por tie- ”
rra, y por mar, y adonde ha mostrado ”
mejor que en Flandes, quan formida- ”
bles son sus fuerças? Qual otro poder ”
sustentò jamas vna guerra tan larga, tan ”
distante, tan dificultosa, y de tanto gas- ”
to? Y querremos nosotros creer, que ”
los Españoles no pueden todavia man- ”
tenerla? Y que no ayan de hallar reme- ”
dio para qualquier desorden en estas ”
Prouincias, y para qualquier peligro de ”
sus cosas en las Indias? La mesma ne- ”
cessidad de hazer la guerra, les darà sin ”
duda fuerças bastantes para continuar- ”
la. Demos caso, que estamos otra vez ”
en las armas, en vna nueua, y mas obsti- ”
nada guerra que antes. Y que certeza ”
tendremos entonces, que la fortuna nos ”
ha de mostrar todavia buena cara? Tam- ”
bien nosotros estamos embaraçados ”
con nuestras necessidades. Y si al pre- ”
sente

" sente son grandes las de los Españoles; " acordemonos por amor de mi, que en " los tiempos passados han sido mayo- " res las nuestras, y que siendo muda- " bles todas las cosas humanas, y de or- " dinario tan inciertos los sucessos de las " guerras, podrian de nueuo trocarse los " tiempos, y serles à ellos fauorables, y " contrarios à nosotros. No sabemos " quan gran parte de la guerra que haze- " mos depende de las ayudas de Fran- " cia, y de Ingalaterra? El Rei de Fran- " cia no puede morir? No se halla yà mui " adelante en los años? No podria des- " pues alterarse aquel Reino? Y no que- " darèmos entonces destituidos de todo " socorro por aquella parte? Las cosas " del Rei de Ingalaterra no sabemos aqui " tambien quan varias andan? Por ser Es- " coces, nueuo en aquel Reino, y por " otros muchos respetos, que pueden ha- " zer temer alguna alteracion aun por su " parte? Quanto se mejorarian con estos " accidentes las cosas de los Españoles? " Quanto se empeorarian por el mesmo " caso las nuestras? Asi que toda buena " razon, y toda buena regla de gouierno " debia enseñarnos à no perder esta fauo- " rable coyuntura de algun buen acuer- " do con los Españoles. Es fugitiua, in- " constante, desabrida, y sobremanera " enojadiça la fortuna. Aora es tiempo " de saberla conocer, y grangearla. Y asi " me parece, que en todo caso se debe " admitir la ratificacion, que vino de Es- " paña; y passar adelante en alguna plati- " ca de concordia. Confiesso, que no es- " tà siempre en manos de los hombres, " el gozar las felicidades de la paz; mas " bien entiendo, que està aora en nuestro " poder el escusar los peligros de la gue- " rra. Esto, à mi juizio, se ha de procu- " rar de todas maneras. Y sin duda no- " sotros nos podemos prometer gran- " disimas ventajas de los Españoles en " esta concordia, que en sus necessidades " presentes con tan gran deseo procuran " hazer con nuestras Prouincias. Como " todo marinero tiene por fin el puerto, " todo peregrino la patria; y en suma to- " do mouimieto la quietud: asi toda gue- rra tiene por fin la paz, y en la paz con- siste el supremo bien de los mortales. Y ha de ser sola en las memorias de todos los tiempos la guerra de Flandes, la que jamas ha de acabarse? Y de los inciertos efetos della hã de depender siempre to- dos nuestros mas auentajados sucessos? Destas incertidumbres, y de tantos pe- ligros como traen consigo las inquie- tudes, saldrèmos con reducirnos vna vez à algun estado de tranquilidad. Bol- uerèmos entonces à poner mucho me- jor en orden por via del sossiego el go- uierno de cada vna de nuestras Prouin- cias, y el del cuerpo entero de toda la vnion. Saldrà yà fuera de la escuridad, y del horror de las armas esta nuestra Re- publica. Y què vista tan admirable, que aplausos nunca vistos causarà en el tea- tro del vniuerso. Quando se fuere con- siderando, como se vnen nuestras Pro- uincias en vn cuerpo, con que suerte de leyes, y de Magistrados se entienden entresi, quan sin perjuizio queda la li- bertad de todas ellas, y quan sin daño passa por cada vna, como por otras tan- tas venas al cuerpo entero de la vnion general de todas. De quantas partes tie- ne el mundo veremos venir Embaja- dores à alegrarse con nosotros, y bol- uer casi con mayor embidia, que con- tento de tantas felicidades nuestras. Pa- garèmos las deudas, que hemos con- traido fuera, y nos aliuiarèmos de las que tenemos aqui entre nosotros, y en- riquecerèmos nuestro erario librando- le de tantos y tan graues gastos. Enton- ces conoceràn verdaderamente nues- tros pueblos, que estàn libres; porque gozaràn de la libertad sin embaraço. Y finalmente puestos nosotros en tal esta- do, que temor hemos de tener de ver jamas sobre nuestros cuellos el yugo del soberuio, cruel, y tirano dominio de los Españoles?"

La opinion de Barnevelt tiene mejor lugar que la de Mauricio.

Fue oido Barnevelt con grande aten- cion, y parecieron tan prudentes, y tan graues las razones que alegò, que des- pues de algunas consultas, se determinò por los Estados generales, que se acep- tasse la ratificacion. En cuyo parecer vi-

no

no Celanda con mucha dificultad, por la autoridad casi absoluta del Conde Mauricio en aquella Prouincia, pues no solo tenia el gouierno, mas posseîa alli grandissima hazienda, y gozaua tales prerrogatiuas, que le hazian parecer mas Principe, q̄ Gouernador de aquel Pais.

Aceptan las Prouincias la segunda ratificacion del Rei de España.

Hizose saber à los Archiduques la resolució de los Estados generales, y fue casi con las mesmas palabras, de que vsaron en la respuesta, que primero se dio al Comissario, y à Verreychen, quando lleuaron la ratificació à Olanda. Y porque yà auia espirado el termino de la suspension de armas, se prorrogò de nueuo, por la vna, y por la otra parte, y de mano en mano se fueron dando nueuos plaços, hasta el fin del tratado, que se concluyò despues. Y helo querido añadir en este lugar; porque de aqui adelante no he de repetir muchas vezes intempestiuamente las mesmas cosas.

Eleccion de Diputados Archiducales para ir à Olanda.

Aqui estuuo todo Flandes à la mira de la eleccion, que los Archiduques auian de hazer de Diputados para embiar à Olanda, que assi se auia concertado antes. El peso mayor de las cosas de España, que se manejauan en Flandes, le sustentauan el Marques Espinola Maesse de Campo General del exercito, y Iuan Mācicidor Español, Secretario de Guerra. Tenian la administracion mas principal de las de los Archiduques Iuan Ricciardoto, Presidente del Consejo Priuado, y Verreychen nombrado arriba muchas vezes. Estos quatro fueron electos para Diputados, y por quinto añadieron al Padre Neyen, como quien hasta entonces auia tenido tanta parte en lo tratado.

El Marques Espinola.

El Marques Espinola estaua puesto en grandissima autoridad por tantos cargos, como auia conseguido. Era Maesse de Campo General, y Gouernador del exercito, Administrador general del dinero del Rei, del Consejo de Estado en España, y por su mano passauan principalmente, como tengo dicho, todas las cosas de aquella Corona, que se tratauan en Flandes, y el Archiduque mostraua toda la mayor confidencia con èl. Y si bien en tan breue tiempo auia llegado à tan grandes empleos; mostrò con todo esso siempre mayor la capacidad en exercitarlos. Ministro à la verdad de singular juizio, y valor; de increible vigilancia, è industria en manejar qualquier negocio militar, y ciuil, y adornado de otras partes tan excelentes, que con mucha razon debia ser estimado por vno de los mayores Ministros, que tenia en aquel tiēpo la Corona de España.

El Secretario Mancicidor.

Tambien estaua en estimacion mui grande el Secretario Mancicidor, por su larga experiencia de las cosas de Flandes, y auer hecho siempre el oficio de Secretario de Guerra, desde que el Archiduque, siendo todavia Cardenal, auia venido al gouierno de aquellas Prouincias.

El Presidente Ricciardoto.

No era menor el credito del Presidēte Ricciardoto en las cosas de los propios Archiduques. Por mui largo tiempo auia tenido los mayores empleos acerca del Duque de Parma, y de otros Gouernadores. Y el Archiduque llegando de Gouernador à ser Principe de los Paises Baxos, se auia seruido dèl, particularmente en la vltima paz de Francia, y en la que se auia hecho con el Rei de Ingalaterra; con que estauan en su mano casi todos los negocios mas importantes del Pais.

Auditor Verreychen.

A las mesmas dos paces se auia hallado Verreychen, y exercitado mucho tiempo antes el oficio de primer Secretario de Estado, y siempre con opinion de mucha prudencia, y entereza. De la persona del Comissario general, y de sus prendas se ha hablado arriba bastantemente.

Indignacion de los Españoles de Flandes, por la ida de los Diputados à Olanda.

Mas quando se entendio quales eran los Diputados, y que auian de ir à casa de los propios enemigos, à tratar del acuerdo cō ellos, no se puede creer quanto bramauan todos los Españoles, que estauan en Flandes, y quanto se quexauā particularmente del Archiduque.

Es possible, dezian, que huuiessen ve- »
nido à tal declinacion las cosas de Es- »
paña, que su Rei huuiesse de abatirse de »
aquella manera? Que à este fin se auia »
gastado tanto tiempo, tanta sangre, y tā- »
to oro contra tan injustos rebeldes? Que »
las

" las cosas de España se hallauan enla mas " alta grandeza suya; pero que faltauan en " Flandes instrumentos proporcionados " para sustentarlas. Que el Archiduque se " auia mostrado siempre mas à proposito " para la paz, que para la guerra: y aora " que se via desesperado de tener hijos, " no deseaua otra cosa, sino acabar con " descanso lo que le quedaua de vida. " Que era impossible, que huuiesse de es- " tar sin guerra vna Monarquia tan gran- " de, y que antes se auia de desear siem- " pre vn exercito armado en campaña " para su seruicio. Y qual sitio se podia " hallar mas à proposito para su Plaça de " armas, que las Prouincias de Flandes? " Prouincias de tanta opulencia, y gran- " deza, y colocadas en medio de los ma- " yores enemigos y emulos de la Coro- " na de España? Que si la guerra no se " podia hazer todas vezes con prouisio- " nes tan adelantadas, se moderassen las " fuerças, y consiguientemẽte los gastos. " A este modo aun quando huuiesse de ser " eterna, se podria conseruar eterno el " brio de tan gran Monarquia para conti- " nuarla.

Conformā se en los pē samientos el Rei, y el Archiduque.

Prorrumpian los Españoles en estas quexas, y aun desde Flandes las embiauan à España. Mas sin prouecho; porque se vio entonces, y despues en toda la negociacion venir siempre el Rei en los mesmos pensamientos que el Archiduque. Y en quanto à ir los Diputados à Olanda, no auia duda, que al parecer se podia juzgar no conuenia à la autoridad del Rei, y de los Archiduques. Mas considerada la forma del gouierno de las Prouincias vnidas, no era possible negociar de otra manera; por ser tantos en numero los Diputados dellas, tan estrechas sus comissiones, y tantas las idas, y venidas que auian menester hazer para recibir nueuos ordenes, y nueuos consentimientos de cada Prouincia; que fuera de su Pais, no huuiera tenido jamas fin el tratado. Y aunque despues (como se dirà) se confirmò en Amberes, esso fue porque yà todas las materias se hallaron digeridas; y porque se puede dezir, que se fue à negocio hecho.

Razones q̄ hazian precisa la ida de los Diputados à Olanda.

Su partida de Bruselas, y recibimiento en las Prouincias vnidas.

Partieron los Diputados à los fines de Enero mil y seiscientos y ocho, y llegados al Pais de las Prouincias vnidas, fueron recibidos de los Gouernadores de las Plaças de la frontera dellas, con toda demostracion de honra; y despues alojados esplendidamente en todos los lugares. Llegaron à la Haya à primero de Febrero, y salioles à recibir media legua de alli el Conde Mauricio de Nassao, con quien vinieron los otros Condes de su Casa, y juntamente toda la gente mas calificada de aquellas partes. La Haya, como otras vezes auemos dicho, es vn lugar abierto; pero tan grande, tan poblado, y deleitoso, que puede competir con muchas ciudades. Aqui fabricaron mucho ha los Condes de Olanda vn Palacio para su habitacion, y dèl se siruen aora las Prouincias vnidas para las juntas de sus Consejos, que dependen de la vnion. En èl se haze particularmente, casi cada dia, el Cōsejo de los Estados generales, donde tratan y resueluen las cosas mas graues los Diputados de todas las siete Prouincias. En la Haya es donde hierven los negocios mas importantes de toda la vnion; y aqui se detuuieron los Diputados Catolicos, para dar principio al tratado. Antes que llegassen auian ya hecho las Prouincias vnidas tambien eleccion de sus Diputados. Vno se auia elegido de cada Prouincia, y dos de sangre mui principal, en nombre comū de todas, q̄ eran el Conde Guillelmo de Nassao, primo hermano del Conde Mauricio, y el Señor de Brederode. Por Olanda estaua nombrado Barnevelt, el que principalmente auia de sustentar la negociacion por la parte de las Prouincias vnidas. En la primera junta no se hizo otra cosa mas, que reconocer los poderes de la vna, y de la otra parte. Desde aqui se començaron à examinar las materias, con intencion que se llegasse, siendo possible, à vna paz perpetua.

La Haya.

Palacio antiguo en la Haya fabricado de los Condes de Olanda.

Quales fueron los Diputados de las Prouincias vnidas.

Primera junta de los Diputados.

Pro-

Propuesta arrogante de los de las Prouincias vnidas.

Propusieron las Prouincias vnidas en primer lugar vn articulo, en que pretendian que el Rei de España, y los Archiduques auian de reconocer las Prouincias por libres absolutamente, y auiã de hazer vna ampla renunciacion de todo derecho, que jamas pudiessen pretender por si, ò por sus sucessores sobre las mesmas Prouincias, con obligacion tãbien de abstenerse de vsar el escudo de armas, los titulos, y otra qualquier apariẽcia exterior. Parecio demasiado arrogante esta vltima clausula en particular

Quexas q̃ dieron los Diputados Catolicos à los Embajadores Reales.

à los Diputados Catolicos, y dieron viuas quexas à los Embajadores de Francia, y de Ingalaterra, con quien auian introducido desde el principio comunicacion del tratado.

„ Como sino fuesse vso ordinario de Principes, dezian, el conseruar todavia los titulos de los Estados perdidos, ò pretendidos, y desto no huuiesse manifiestos exemplares en los mayores Reyes de Europa. Que el Rei Catolico acostumbraua llamarse Rei de Ierusalen, y Duque de Borgoña, el Rei Christianissimo Rei de Nauarra, y que el Rei de Ingalaterra continuaua el titulo de Rei de Francia. Que solas las Prouincias vnidas se querian alçar con introducir leyes nueuas en el mundo; y no contentas de auer passado desde la rebelion à la libertad, pretendian aun, como por via de logro, tales, y tan temerarias ventajas. Y al fin, que esta era causa comun de todos los Principes, y vna general ofensa suya.

Respuesta que dàn los Diputados Catolicos.

La respuesta que sobre esto dieron los Diputados Catolicos, fue, que ellos no tenian autoridad de admitir el articulo en la forma que estaua puesto; que auisarian dello à los Archiduques, y estarian à su orden. Mas los Embajadores auian juzgado, que estas quexas eran artificiosas. Pareciales à ellos, que los Diputados Catolicos querian encarecer lo mas que podian la renunciacion referida, por inducir mas facilmẽte à las Prouincias vnidas, à ceder de su parte en otras materias. En cuya opinion les confirmò la respuesta que vino de Bruselas, que vltimamente los Archiduques consentirian en el articulo en su entera forma, quando las Prouincias vnidas, reconociendo vn beneficio tan grande, quisiessen abstenerse de la nauegaciõ de las Indias. A esta respuesta no fue menor la conmocion que mostraron las Prouincias vnidas, ni menores las quexas que sus Diputados dieron à los Embajadores de los Reyes, y Principes amigos suyos.

Quexas de los Diputados de las Prouincias vnidas.

„ Que otra cosa dauan el Rei de España, y los Archiduques (dezian los Diputados) sino lo que las Prouincias vnidas yà posseîan? Que al fin no era mas q̃ vn poco de viento de vanos titulos, lo que se cedia por la parte del Rei, y de los Archiduques; y el dia que las Prouincias vnidas dexassen la nauegacion de las Indias, se priuarian de la parte mas principal, y mas importante de su trato. Que se auia començado, y se auia de continuar por ellos aquella nauegacion, con la libertad que à todos les daua el derecho de la naturaleza, y la razon de las gentes. Que se podia pensar en algun partido sobre esta materia en satisfaciõ reciproca de las partes; mas que en vano se imaginaria, y se auia de esperar, que su nacion huuiesse de quedar excluida de las Indias. Y porque no auian de ser comunes los despojos de aquellos nueuos mundos? Que en aquellas anchuras inmensas aun era mas lo que faltaua por descubrir, que lo descubierto. Y que alli no se diferenciaua en otra cosa la justicia de los que ocupã, sino en qual dellos sabia posseer mejor lo ocupado.

Grandes contiendas sobre el punto de las Indias.

Grandissimos eran los tesones, y las contiendas, con q̃ de entrambas partes se disputaua sobre este punto de las Indias. Y los Diputados Catolicos no quisieron mudar jamas su primera respuesta.

Partidos que proponen sobre esto los Diputados de las Prouincias vnidas.

Los Diputados de las Prouincias vnidas pusieron vltimamẽte tres partidos: El primero era, que segun la calidad de todas las paces, quedasse libre por tierra, y por mar el comercio de ambas partes. El segundo, que por vn termino limitado

do de siete años las Prouincias vnidas pudiessen continuar la nauegació de las Indias, y que vn año antes que espirasse este termino, se viniesse à alguna nueua composicion. El tercero, q̃ auiendo paz, y obseruandose en todas las demas partes del tropico de Cancro acà, pudiessen las Prouincias vnidas de la otra vanda continuar la nauegacion à su riesgo. Ni el primero, ni el tercero partido agradò à los Diputados Catolicos. El primero, porque dexaua libre absolutamente el trato de las Indias à las Prouincias; el tercero, porque se echaua de ver, que no seria durable vna paz mezclada cō hostilidad. Del segundo, no se mostrauan del todo agenos, quedando desde entōces ajustado, q̃ despues de los siete años las Prouincias vnidas se auiā de abstener perpetuamente de la nauegacion de las Indias. En esto no quisieron jamas venir sus Diputados. Estas dificultades sobre el punto de las Indias, las aumentaua grandemente la compañia particular de los mercaderes de las Prouincias vnidas, que tratauan en aquellas partes. Esta se componia principalmente de mercaderes de Amsterdam en Olanda, y de muchos de Mideiburgo en Celanda, y auia venido persona particular en su nombre à la Haya, para representar quā grande era la ganancia que se sacaua de la contratacion de las Indias Orientales, y quanto importaua tambien por otros respetos continuarla. Deziase, que estaua yà introducida en varias partes de aquel Pais. Que eran muchas las amistades, y confederaciones que alli se auian contraido, y que aquellos mares se frequentauan entonces con mas de ciento y cincuenta bajeles, y con mas de ocho mil entre marineros y soldados. Que la ganancia de los particulares era grandissima, y no menor la comodidad, que desto resultaua al publico. Que fuera desto, el tener ocupado tāto numero de gente vil, y siempre de embaraço para la quietud, que era sino purgar la Republica de la sangre menos limpia, y mas dispuesta para corromperse? Que Lisboa se quexaua del daño que recibia despues q̃ las Prouincias vnidas introduxeron la nauegació à las Indias. Que perecian en aquellas regiones las Plaças mercantiles de los Portugueses. Y que se veîa, q̃ iban y boluiā con grandissimo temor sus bajeles, y con necessidad, de mucho mayor gasto que antes, y que solian otras vezes hazer aquel viage ociosamente, y sin otro inconueniēte mas que el de los mares, y los vientos.

Compañia particular de los mercaderes de las Prouincias vnidas q̃ trataua de las correspondencias de las Indias.

Estas y otras muchas consideraciones representaua la cōpañia, para hazer q̃ las Prouincias vnidas no viniessen en la pretensiō de los Españoles, sobre el pūto de las Indias. Demanera, q̃ estādose en las diferencias de antes, por la vna, y por la otra parte, no se hazia progresso ninguno en esta materia: y assi tomarō resolució los Diputados Catolicos, de embiar à España al Comissario Neyē, para dar cuēta al Rei de quāto passaua, y particularmēte para tomar ordē de lo q̃ se auia de hazer sobre el punto de las Indias; auiēdo primero declarado à los Diputados de las Prouincias vnidas, q̃ no teniā autoridad de admitir partido ninguno en semejante materia. Dierō inteció à los mesmos Diputados, q̃ el Comissario boluería dē tro de dos meses: y assi partio luego à España. Y yo para escusar el enfado de las materias menos importantes, harè aqui mēciō solo delas de mayor cōsideraciō, sobre q̃ consistia la diferencia de ambas partes. El pūto mas principal de la Catolica era el de la Religiō. El Rei de España, y los Archiduques deseauan sumamēte lo vno, para mostrar su piedad natural, y lo otro, para dar mejor color à toda cōclusiō de acuerdo, q̃ se restituyesse el exercicio libre de la Religiō Catolica en las Prouincias vnidas. Para cuyo efeto yo no auia faltado en hazer eficacissimos oficios con los Archiduques, primero muchas vezes, y especialmēte à la partida de los Diputados à Olāda. Y sin duda debian auer procurado las Prouincias vnidas tener satisfechos à los Catolicos que en ellas viuian. Pero preualeciendo mas cō los Hereges q̃ gouernauā por vna parte el odiō cōtra la Religion Catolica, y por otra la sospecha de que

Padre Neyen embiado à España.

Las materias mas importantes que se auian de procurar acomodar.

Punto sobre la Religion.

esto auia de bastar, para que obligassen à los Españoles los Catolicos de las Prouincias, se podia juzgar seguramēte, que no querrian consentir en ninguna propuesta en fauor de los mesmos Catolicos. El segundo pūto mas principal era el q̄ miraua al comercio. Las Prouincias vnidas le querriā absolutamente libre, y por el contrario el Rei, y los Archiduques, cō la excepciō de las Indias; y juntamēte tābien de muchos tributos intolerables, à q̄ estauan sujetas en Celāda las mercancias, q̄ necessariamente passauan por alli para venir à Amberes; de q̄ nacia en grā parte ir faltando cada dia mas el trato en aquella ciudad. Los otros pūtos de mayor importācia consistiā en la permutaciō q̄ se auia de hazer de varias Plaças, y de otros lugares, que la vna parte posseîa en el Pais de la otra, en el ajustamiēto de los confines; en las cōtribuciones q̄ pagauā en diuersos territorios los pueblos confinantes del vno y del otro lado, para librarse de las correrias militares, en la restitucion de bienes confiscados en tiēpo de guerra, y en otras cosas semejantes de justicia. Andauase tratādo yà de vna, yà de otra destas materias, mas con grādissimo espacio; porque en todas se hallauā muchas dificultades, sin q̄ se tomasse resolucion sobre ninguna dellas. Disputòse à la larga particularmēte sobre el punto de la permutaciō. Posseîan las Prouincias vnidas en la de Flandes la Esclusa cō la isla de Cassante, de pequeño distrito, pero acomodada para desembarcar, y guarnecida de algunos Fuertes. Cō esta isla està reparada la Esclusa, q̄ sin duda por su situacion es de las mas importantes Plaças de todos los Paises Baxos. En el Brabāte posseîan las mismas Prouincias à Bredà, Berghes al Som, y S. Getrudemberg, todos tres lugares fortissimos de sitio, y de arte, juntamente cō otros menores bien fortificados. Por otra parte los Archiduques tenian à Linghen, Grol, y Oldensel de la otra parte del Rheno; àzia las partes de Frisa, Linghen, Plaça mui fuerte, y las otras dos tābien de mucha consideraciō. Deseauan los Archiduques permutar estos tres lugares con los q̄ las Prouincias vnidas posseîan en las dos de Brabante y de Flandes. Y porq̄ cō muchas ventajas era mayor la parte de las Prouincias vnidas, se creîa q̄ los Archiduques para hazer la permutaciō igual, les cederian de buena gana, ò todo lo q̄ teniā en la Prouincia de Gheldria, ò alomenos la mayor parte. Sobre este articulo se disputò largamēte, como he dicho, mas sin prouecho; porq̄ no fue jamas possible quedar ajustado, y con las mesmas dificultades, y largas se procedia tābien en las otras materias. En este interin era yà acabado el tiēpo en q̄ auia de boluer de España el Comissario, y no solo no parecia, mas no se tenia nueua ninguna dèl, con q̄ se dieron à las Prouincias vnidas grandissimos rezelos, y sus Diputados se quexauā descubiertamente. Auia estado obseruando siēpre con mucha atencion el Rei de Frācia en este tiēpo las platicas que se manejauan en Olāda. Y para causar mayores zelos à los Españoles, con el fin q̄ se ha apūtado arriba, se auia dexado persuadir de buena gana à formar en esta ocasiō vna nueua Liga cō las Prouincias vnidas. Cōtenia la Liga en sustācia, q̄ sucediendo la paz q̄ se trataua, el Rei estuuiesse obligado à ayudar las Prouincias vnidas cō diez mil Infantes pagados para hazerla guardar à los Españoles en caso de necessidad; y assimismo debiessen dar ellas al Rei cinco mil Infantes pagados en caso q̄ los Españoles le quisiessen hazer guerra. Dieron quexas al Rei desta Liga los Embajadores de España, y de Flādes en Paris. Mas èl la justificaua cō diuersos pretextos, y daua à entender, q̄ antes el Rei de España, y los Archiduques le auiā de quedar obligados, como de vn sucesso, q̄ tanto podia facilitar mas el de la paz de Flandes, q̄ se trataua. Conocianse en España estos artificios, y siēpre se auia echado de ver mas, q̄ sin la interuencion y autoridad del Rei de Francia, no se cōcluiria cō las Prouincias vnidas ninguna suerte de acuerdo. Cō fin de grāgear su medio en esta ocasiō, tomò resoluciō el Rei Catolico, biē q̄ valiendose de otros pretextos, de embiar

Sobre el comercio.

Sobre diuersas permutaciones y otras materias.

Tratase de permutaciones.

Tardança del Padre Neyen en boluer de España.

El Rei de Francia todo atento à las negociaciones de Olanda.

Liga reciproca entre él y las Prouincias vnidas.

Tomase resolucion en España de procurar el medio del Rei de Frācia, para acomodar las cosas de Flandes.

biar à Frãcia à dõ Pedro de Toledo, Marques de Villafrãca, y vno de los primeros Señores de España. Y tãto mas se tuuo por cierto entõces esto; porq̃ el Rei de Francia en aquel mesmo tiẽpo hizo venir à Paris al Presidente Giannino. Y puestos en consulta de nueuo con èl los manejos de Olãda, y resoluiendose al fin el Rei en fauor de las razones q̃ hemos dicho yà, q̃ podian hazerle desear el ver cõpuestas las cosas de Flãdes, le auia despachado al punto à la Haya. Mas presto le faltò à Giannino la esperança de q̃ se huuiesse de cõcluir la paz. Auia hallado la negociaciõ embaraçada aun cõ mayores dificultades q̃ antes, y los animos de entrãbas partes mas escabrosos q̃ nũca. Particularmẽte las Prouincias vnidas no podian yà sufrir la flema de los Españoles, pues q̃ ni el Comissario auia parecido, ni se entẽdia nada de lo q̃ auia negociado en España. Y assi los Diputados tomãdo resoluciõ vn dia de querer saber determinadamẽte de los Catolicos la vltima intẽciõ del Rei de España sobre el pũto de las Indias; y quãdo no pudiessen saberla, atajar de todo punto las platicas, hizierõ la instãcia cõ terminos mui precisos, y se les respondio desta manera: Que el Rei deseaua llegar à concluir las platicas comẽçadas, y q̃ vendria finalmẽte en hazer la renunciacion q̃ las Prouincias vnidas deseauã, conforme al articulo propuesto por ellas. Mas q̃ por otra parte su Magestad pretẽdia, q̃ en contracãbio de vna renunciacion tã importante, las Prouincias desistiessen de la nauegaciõ de las Indias; y q̃ demas desto permitiessen en sus Paises el exercicio libre de la Religion Catolica. Que cõ esta resoluciõ auia sido yà despachado el Comissario de la Corte de España, y q̃ se les auia embiado delãte el ordẽ de darsela à entẽder à las mesmas Prouincias. Cõ esta respuesta cayò entetamẽte por tierra toda esperãça de paz. Auiã tomado las Prouincias infalible resoluciõ de no desamparar las Indias, ni recibir la Religiõ Catolica. Y assi entẽdido esto, cõ vn escrito declararõ luego por deshechas todas las platicas, y se le hizierõ presentar à los Diputados Catolicos. Desesperada la negociaciõ de la paz, quedaua el ver si tenia efeto mas facilmente vna tregua larga. Auiase mostrado el Rei de Ingalaterra hasta entõces, antes cõtrario q̃ fauorable à las negociaciones de Olãda, y teniẽdo los mismos fines q̃ el de Frãcia, de dar zelos à los Españoles, se auia valido tambiẽ de los mesmos artificios, à imitaciõ del Rei de Frãcia; y casi al mesmo modo hizo en este tiẽpo vna nueua Liga cõ las Prouincias vnidas. Y si biẽ estaua cõ mucho menor autoridad para cõ ellas, con todo esso era tal, q̃ podria ser de grãdissimo impedimẽto à todo lo q̃ de nueuo se huuiesse tratado en fauor de vna tregua larga, y yà se auia quexado à los Embajadores de España, y de Flandes, q̃ residiã en su Corte, de q̃ el Rei Catolico huuiesse embiado à don Pedro de Toledo Marques de Villafrãca à Paris, cõ significaciõ de estima tã grãde del Rei de Frãcia, y que cõ èl no se huuiesse hecho demostracion de ninguna manera. Por todos estos respetos resoluio el Rei de España embiar à Ingalaterra à dõ Fernãdo Giron, q̃ se hallaua entõces en Flandes, Cauallero de grã Casa, y vno de los Cabos de mayor calidad de su exercito. Mostrò el Rei de Ingalaterra satisfacerse deste oficio, y prometio largamẽte su interuenciõ en fauor de los negocios, q̃ se huuiessen de cõtinuar en Olãda, persuadido à esto de su pacifico natural, y de otras razones q̃ se tocarõ arriba. Antes que partiessen de Olanda los Diputados Catolicos, començarõ los Embajadores Frãceses, y los Ingleses à boluer à poner en pie esta nueua negociacion de tregua larga. Y assi juntãdose vn dia, hizo en el Consejo de los Estados generales la siguiente propuesta Giannino en nombre comun de los dos Reyes.

Los Diputados de las Prouincias vnidas piden resolucion sobre el pũto de las Indias.

Respuesta de los Diputados Catolicos.

Pierdese toda esperança de paz.

El Rei de Ingalaterra procura, que los Españoles ayan menester su medio para lleuar las platicas adelante.

Sus quexas con los Embajadores de Francia, y de Flandes.

Satisfaciõ que se le dà.

Los Embajadores de Francia, y de Ingalaterra proponen se haga vna tregua larga.

Que sus Reyes auian abraçado siem- „
pre como propia la causa de las Pro- „
uincias vnidas, ayudãdola como tal has- „
ta aquel tiempo con sus consejos, y de- „
fendiendola con sus fuerças. Que para „
esto se valieron las mismas Prouincias „
de entrambos: y assi se dolian grande- „
mente, que se huuiesse deshecho el ma- „

" nejo yà introducido de la paz. Que juzgãdo por mejor, para las Prouincias vnidas, el gozar de vna quietud acomodada y honrosa, que boluer à las primeras dificultades, y peligros de la guerra, auian querido, que sus Embajadores acõpañados propusiessen en lugar de la paz vna tregua larga. Pero que en ella auian de declarar ante todas cosas el Rei de España, y los Archiduques, que la hazian con las Prouincias vnidas, como con Prouincias, y Estados libres, sobre que no pretendian cosa alguna, y dexandoles libre la nauegacion de las Indias, que ambos Reyes creîan, que podian las Prouincias contentarse de vna tregua, que auia de tener tales y tan importantes mejoras, y por ventura otras por su parte. Que mayores dificultades eran las que se podian temer de la parte contraria. Mas en caso, que por culpa desta importasse continuar de nueuo la guerra, tanto mas justificadas quedarian entonces las Prouincias vnidas, y tanto mas obligados los dos Reyes à defender todavia su causa.

Toman tiẽpo para responder los Diputados de las Prouincias vnidas.

Tomaron tiẽpo los Estados generales para conferirlo todo cõ sus Prouincias. Hizieron despues los Embajadores en la misma conformidad los oficios que erã menester con los Diputados Catolicos, que despues de auerse visto fuera de toda esperança de paz, auian deseado grãdemente, que tomasse algun otro temperamento. Y assi mostraron oîr de buena gana esta nueua propuesta de tregua larga, si bien en quãto à la forma juzgauan, que en España auian de toparse muchas dificultades. Con todo esso prometierõ à los Embajadores, que harian todas sus diligencias para vencerlas: y assi despues de auer recibido dellos eficazes promessas de fauorables oficios para la cõtinuaciõ del tratado, y especialmẽte de Giannino, en cuyas manos, y autoridad consistia la mayor esperãça de ver este buen sucesso, partierõ vltimamente de la Haya, auiẽdose entretenido ocho meses en aquel lugar, y se boluieron à Bruselas.

No lo recibẽ mal los Catolicos.

Platicas de la tregua principalmente en manos de Giannino.

Quedando, pues, en manos de Giannino las platicas de la tregua, començò à poner todo su cuidado en persuadir à las Prouincias vnidas el hazerla en la forma q̃ èl jũto cõ los Embajadores del Rei de Ingalaterra se la auia propuesto. Descubriase generalmẽte en las Prouincias mucha disposiciõ para esto. Si biẽ no faltauã en ellas algunos, q̃ quisierã que el Rei de España, y los Archiduques hiziessẽ en la tregua aquella misma renunciacion q̃ ellas auiã pretẽdido en la negociaciõ de la paz. Mas los hõbres de mayor prudencia y moderacion de su propio gouierno, conociã que esta seria vna pretẽsion injusta, por la diferẽcia q̃ se debia cõsiderar entre la paz, y la tregua. Por parte de Celãda se ponia principalmẽte esta dificultad, y hazia mouerla cõ otras muchas el Cõde Mauricio por la autoridad casi suprema, q̃ como tẽgo dicho, era la suya en aquella Prouincia, y por la depẽdẽcia casi absoluta, q̃ tenia dèl Iacomo Maldereo Diputado particular de Celanda, del numero de las siete q̃ se hallauã al tratado en nombre de las siete Prouincias. Auia sido Maldereo, criado actual del Principe de Orãge difunto; y para dezir la verdad, se cõcertauã los intereses comunes de la Celãda cõ los fines particulares del Cõde Mauricio, porq̃ auia crecido grãdemente cõ la guerra el trato, y la riqueza de aquella Prouincia. De la Celãda auia salido tãbien la flor de los marineros, q̃ auiã seruido y seruiã en las nauegaciones de las Indias, y despues de la Olãda sin duda era esta entre las Prouincias vnidas, la mas principal y mas cõsiderable de todas las otras. La ciudad de Amsterdã en Olãda tãbien ayudaua por las mismas razones à estas dificultades. Mas entendiase, q̃ al fin preualeceria el resto de la Prouincia à la oposicion particular desta ciudad: y assi no se dudaua sino q̃ la Olanda auia de llegarse al parecer de las otras Prouincias en fauor de la tregua. Pero la Celãda repugnaua siempre pertinaz, y Maldereo inflamado en esta cõtradiciõ, procuraua particularmẽte, quãto podia, hazer sospechosas aquellas palabras, cõ q̃ el Rei de España, y los Archiduques auiã de declarar por libres enla tregua de las Prouincias vnidas enel mo-

Q̃ sintieron de la materia las Prouincias vnidas.

Celanda mas cõtraria que las otras.

Iacobo Maldereo Diputado de Celanda

Dependien te de Mauricio.

La ciudad de Amsterdam poco inclinada à la tregua

modo significado. Y asi vn dia que se trataua desta clausula, con grande ardor se determinò à dezir.

Razonamiento de Maldereo para impedir las platicas.

Somos libres nosotros, ò todavia sujetos? Y si al fin lo somos; porque no hemos de ser claramente reconocidos por tales? Ha de depender de los Españoles, yà que no han podido sujetarnos à la seruidumbre que querian, el darnos aora aquella especie de libertad q̃ ellos mandaren? Vna libertad mas seruil, que la mesma seruidumbre de antes, pues ha de depender de la interpretacion de sus propias palabras? No sabemos nosotros yà como interpretan ellos estas? No entendemos, que las toman en sentido de tal calidad, que no pueden quitarles nada de su pretẽdido derecho sobre nuestras Prouincias? A este modo ninguna cosa alcançariamos aora mas en la tregua larga, que en la simple suspension de armas. Y asi esta manera de tregua antes tendria forma de paz, y podria suceder, que alargandose despues de nueuo, se conuirtiesse al fin inopinadamente en naturaleza propia de paz. Luego asi como en la paz nosotros pretendiamos en primer lugar del Rei de España, y de los Archiduques, aquella renunciacion absoluta, de que se tratò entonces, tambien aora hemos de pretenderla, y en aquella forma, que pueda mejor declarar à nuestras Prouincias absolutamente soberanas, y libres. No las reconoce, y las trata yà todo lo demas del mundo por tales? A que rincon de la tierra, ò del mar no ha bolado con la fama de sus armas la de su libertad? Hagan, pues, los Españoles lo mesmo, ò sino rompase todo lo tratado. Las necessidades que les obligan à querer concierto con nosotros, les obligaràn tambien à hazerle desta manera. Y asi no auiendo acà querido sacar de sus aprietos mayores ventajas cõ las armas en la mano, como acaso se podia, y se debia, las sacarèmos alomenos en esta guerra de platicas, del modo que mas puede permitir la vitoria de las palabras.

Estas razones contra la clausula, y otras muchas en general contra la tregua exageraua Maldereo, ò por mejor dezir el Conde Mauricio por su boca, que asimismo por todos los demas caminos procuraua con su industria, que como se auia deshecho la primera platica de paz, tambien se desvaneciesse esta segunda de la tregua. Sembrauan sus sequaces por todas partes esto mesmo, haziendo publicar para el efeto varios papeles impressos sin nombre de Autores. Dauase à entender desconfiança de los Embajadores Reales, y divulgauase, que si bien los dos Reyes aconsejauan la tregua, con todo esso no dexarian al fin por sus interesses propios de ayudar à las Prouincias vnidas, aunque contra sus consejos se huuiesse de boluer à las armas, que esto en todas maneras auia de ser menester, pues se podia tener por seguro, que passados los aprietos presentes, los Españoles no guardarian la tregua. Que entretanto los pueblos de las Prouincias vnidas engañados con estos falsos nombres de sossiego, y de quietud, perderian su primer brio, y constancia. Que con grandissima dificultad querriã despues contribuir el dinero, q̃ antes tã prontamente ofrecian para la guerra, y q̃ estas seriã todas semillas para producir discordias perniciosissimas entre sus Prouincias. Cõcluian vltimamente, q̃ aun quando los Españoles guardassen la tregua, en todo caso seria necessario tener en aquel tiempo las frõteras bien guarnecidas, q̃ siendo tantas, y auiendo de ser entonces tan grãde el rezelo por todos lados, consiguientemente seria poco menor el gasto en tiẽpo de tregua, q̃ en tiẽpo de guerra. Y assi quãto mejor seria cõtinuar la guerra, y no perder las ocasiones presentes tan fauorables à sus cosas, y tã cõtrarias à las de los Españoles? Caminauã yà las cosas à discordia. Y yà los Diputados Celãdeses amenaçauã vna descubierta separaciõ de las otras Prouincias, quãdo contra la forma del gouierno comũ huuiesẽ querido resoluer la tregua sin el particular cõsentimiẽto de Celãda. No se descuidò Giannino. Que juzgãdo, q̃ esta era la propia ocasion de mostrar el poder de su ex-

El Conde Mauricio intẽta, que no se haga la tregua valiendose de todos los medios.

Papeles sediciosos inuentados, y divulgados para este efeto.

Amenaças de Celanda.

Peligro de discordias declaradas entre las Prouincias vnidas.

experiencia, y la fuerça de sus consejos; vn dia, en q̃ ardian mas las contradiciones de la materia, fue fama que hablò à los Diputados de las Prouincias en esta conformidad.

Razonamiento del Presidente Giannino para remediar estas discordias, y persuadir la tregua.

Ni mi Rei pensò jamas (dignissimos Diputados) que en tanta vnion se pudiesse dar lugar à tan largas diferencias entre vosotros, ni yo crei nunca, que le huuiessen de tener las desconfiãças, què algunos muestran aora de mis oficios. Hablarè de los mios, dexando, que los Embajadores de Ingalaterra dèn à parte, ò sus justificaciones, ò sus quexas. De mis oficios dirè solamente, que no tienen otra cosa mia, mas que la execucion. Luego en desconfiar dellos, quedarà mucho mas ofendida la persona de mi Rei, que la mià. Y para dezir la verdad, qual injuria podrà recibir èl mayor que esta? Auiendose mostrado siempre tã parcial de vuestra Republica, que entre los interesses de su Reino, y los de vuestras Prouincias, casi no ha hecho diferencia de ninguna suerte. Apenas huuo llegado à la Corona, y establecido apenas sus cosas propias, despues de tantas oposiciones dentro, y fuera de su casa, quando su primer pensamiento fuè de ayudaros. Desde aquel tiempo hasta aora, no ha faltado en acudiros con cõsejo, dineros, y soldados, y hazer con el fauor de su nombre mayor en todo lo demas el credito de vuestra parcialidad. El sin duda ha pretendido ayudar vna causa justa. Mas no siempre todas las acciones, que lo son mas, suelen salir las de mayor vtilidad. Antes estas se puedẽ juzgar por tanto mas peligrosas, quanto es mayor el poder de los que se tienen por ofendidos. Assi que con las velas de su fauor principalmente ha nauegado, y llegado à puerto hasta aqui la libertad de vuestras Prouincias, y yà que no hemos podido assegurarla aora sobre las ancoras de la paz, procura por lo menos mi Rei afirmarla sobre las de vna tregua, que puede tener por vuestra parte casi las mismas conueniencias. Y assi consideremos, si verdaderamente vn acuerdo como este serà ventajoso para vuestras cosas. Que si esto se echare de ver, como yo lo espero, cessaràn facilmente luego los discursos siniestros; y sino cessaren, verase por lo menos, que nacen de passiones particulares vestidas de zelo publico. Tratase aqui de hazer vna tregua larga; y se ha de procurar sobre todo, que vuestras Prouincias se reconozcan claramente por libres. Nosotros los Embajadores juzgamos por suficiente para este efeto la clausula propuesta, la qual es, que el Rei de España, y los Archiduques ayan de declarar, que hazen tregua con vuestras Prouincias, como con Prouincias y Estados libres, sobre que no pretenden cosa alguna. Por otra parte no faltan entre vosotros personas que la reprueben, como demasiado generica, y ambigua, y aora querrian aquella renunciacion absoluta de parte del Rei, y de los Archiduques, que se pretendio, quando se trataua la paz. Yo con todo esso cõfiesso, que no pudo apartarme de mi primera opinion, pareciendome, que fuera de la diferencia que ay de la paz à la tregua, se debe juzgar mas en fauor de vuestra libertad esta declaracion que la otra. Dezidme (os ruego) no aueis publicado vosotros siempre, que el tomar las armas contra vuestro Principe, ha sido obligados de la necessidad? Y que la guerra por vuestra parte no podia ser mas justa; porque no podia ser mas necessaria? Y con la misma razon no aueis puesto al fin en libertad de vuestra propia autoridad estas Prouincias? Luego si vosotros pretendeis con tan fuertes fundamentos, que sois libres; que necessidad teneis aora, que el Rei de España, y los Archiduques hagan estas renunciaciones? No veis, que semejantes cessiones de derecho le presupondran entonces mas manifiesto de su parte? Y que en tal caso seria mucho mas confessado por la vuestra, que cedido por la suya? No sabeis, que por absoluta que sea la cession, no estarà en potestad suya hazer perjuizio alguno à sus sucessores? No pueden los Reinos de otra manera llegar à contrato, ni hazer los Reyes enagenable parte nin-

ninguna dellos. Y dando en lo demas lei à los otros, es preciso, que tambien la reciban en esta parte de sus Coronas. Quanto mejor es, que el Rei de España, y los Archiduques, con vna clausula general, reconozcan por libres vuestras Prouincias? Y que luego venga el acuerdo que aora se trata con este presupuesto de vuestra libertad, que no hazerla dudosa con otra suerte de clausulas en lugar de sacarla mas clara? Esta forma no solo es suficiente, mas es la mejor. Y quando aun no pudiesse bastar para con la parte contraria, pensais vosotros que los Españoles, en caso que por otros fines suyos no quisiessen guardar la tregua, os auian de citar en juizio antes de romperla? Y que primero auian de disputar, si tienen derecho sobre vosotros, ò no le tienen? Esto se vsa en los pleitos particulares, no en las causas publicas, en que las disputas se reducen vltimamente à las armas en campaña, y quien vence tiene razon, y de la vitoria no se dà residencia. Demanera, que vosotros no teneis que hazer caso de las interpretaciones que la parte contraria huuiere de dar à las palabras, con que ha de reconocer por libres vuestras Prouincias. Lo que os importa es, que vuestros pueblos en tales palabras se tengan por declarados, no por hechos libres, y q̃ los Principes vuestros amigos sientan tambien lo mismo; assi, que siendo menester boluer à las armas, de nueuo estèn vuestros pueblos mas promptos que nunca para tomarlas, y se muestren vuestros amigos mas dispuestos que jamas en fauor de vuestra causa. Mas al fin se echa mui bien de ver, quanto es mas facil valerse de la constancia en los trabajos, que en las felicidades de la moderacion. Diganme por su vida, estos que entre vosotros son tan zelosos, quando pensaron jamas que el Rei de España, y los Archiduques auian de llegar à platicas tan ventajosas para vuestras Prouincias? Y hase de perder esta dichosa ocasion? Y han de poder mas con vosotros las sombras vanas, que las razones essenciales? Y mas los escritos sediciosos, que se siembran aqui cada dia, que los consejos prudentes, y sinceros de dos Reyes tan aficionados à vuestras cosas? Pues aora es tiempo de resoluerse, y de admitir el acuerdo que se propone. Veis vosotros lo q̃ les ha sucedido à los Esguizaros? Poneos delante su exemplar, y con la semejança que ay entre sus cosas, y las vuestras, esperad tambien los mismos sucessos. Leuantaronse los Esguizaros desde principio contra sus Principes, por no poder tolerar la aspereza de su gouierno, no fueron mas que dos, ò tres los Cantones que començaron, y estos los mas flacos, mas aspirando à libertad sus pueblos, y defendiendola igualmente con la ferocidad de los cuerpos, y cō el brio de los animos, hizieron siempre vna contradicion nunca rendida à las armas contrarias, hasta que hechos inuencibles con las fuerças de los otros Cantones, y con las de sus fragosos sitios, hizieron perder del todo la esperança à sus enemigos de boluerlos à sujetar. Dexòse al fin el pelear; y desde las primeras mal resueltas concordias, se llegò despues à las paces firmes, y perpetuas. Y quien querrà aora poner en duda la libertad de los Esguizaros? Assi puede esperarse, que ha de suceder à vuestras Prouincias. A la Olanda, y la Celanda hizo tomar las armas desde el principio la dureza del gouierno Español. Los pueblos opusieron fortissimamente los pechos à las armas enemigas. El mar, los rios, y los sitios fuertes de la naturaleza pelearon de muchas maneras en su fauor. A aquellas dos se vnieron despues las otras Prouincias, y todas con tal resistencia à las fuerças contrarias, que no ay exemplo de guerra ninguna tan larga. Varios han sido los sucessos, mas al fin se han inclinado demanera à fauor vuestro, que se ha llegado à tratar de concierto por la instancia, que han hecho vuestros propios enemigos, y estamos aora en el de vna tregua larga que se haze; serà sin duda mui auentajada para vuestras cosas, y se renouarà mas facilmente en lo por venir, con las mesmas mejoras, ò con otras por ventura mayores, se conuertirà

en

en paz perpetua. Esto, que yo he discurrido hasta aqui, me parece, que bastantemente queda claro. De vuestra libertad en suma no ay razon de dudar en esta clausula que se ha propuesto, ni menos la puede auer, que la tregua no os aya de estar mejor, que el sujetaros de nueuo sin necesidad alguna à los sucessos tan inciertos de la guerra. La fortuna, como todos saben, domina demasiado entre las armas, y las mas vezes con mucha mofa de la arrogancia humana, haze que los mas poderosos se rindan à los mas flacos, y que se ocasionen perdidas, donde se esperauan vitorias. De que dexando otros muchos exemplos, qual ha sido mas memorable, que aquel que tan poco ha sucedio aqui à vuestros ojos en Neoporto con la persona del Archiduque? Donde en lugar de quedar vencedor, como tan seguramente lo esperaua, quedò vencido, herido, y mui cerca de ser preso. De tātas, y tan peligrosas dudas de la guerra saldreis por el camino de la tregua. Assentareis mejor entretanto vuestro gouierno, aliuiareis vuestros pueblos de los gastos, continuareis el comercio de antes en las Indias; y finalmente vereis que cessan aquellos nombres odiosos, y atrozes de deslealtad, y rebelion, q̄ hasta aora han tenido lugar entre diuersos pareceres del mundo, acerca del mouimiento y progresso de vuestras armas. Y quien puede dudar, sino que vuestras Prouincias han de concurrir de buena gana à los gastos que se hizieren en lo por venir, auiendo de ser tan ligeros en comparacion de los passados? Antes tāto con mas gusto, quanto mas se desea naturalmente gozar la quietud, que viuir entre las armas, y quanto es mas dulce la libertad, despues de auer experimentado la seruidumbre. Y bien se debe tener por cierto, que las personas à quiē se cometiere el gouierno de vuestros pueblos, vsarān de aquella mesma vigilancia en la administraciō de las cosas publicas en tiempo de tregua, que en el de guerra han tenido hasta aora tan prudentemente. Sobre todo serà su cuidado establecer siempre mas esta concordia entre vuestras Prouincias. Esta es el alma que dà vida à su cuerpo, y este el coraçon que le sustenta. Y de aqui nace tambien aquel admirable temperamento, que tiene virtud para formarlas en vna sola, y de vna sola otra vez en muchas; pero encaminandose siempre à vn fin, ora estèn juntas, ora diuididas. Hallādose assi bien ordenadas las cosas entre vosotros mesmos, poco quedarà q̄ temer delos peligros de a fuera. Y finalmente conuertida assi la tregua en paz (como se puede esperar) verà mi Rei en vuestras cosas aquellos sucessos que ha visto en las suyas, y que hazen aora felicissimo su Reino, que son la paz despues de la guerra, despues de las turbaciones el reposo, y despues de los robos, incendios, y miserias de las armas, las conueniencias, las seguridades, y las dichas de la quietud.

La fuerça que hizo el razonamiēto de Giannino.

En el rostro, y en las palabras del Presidente Giannino parecio que se representaua la magestad, y la presencia del Rei de Francia mismo. Dio despues mas estendidamente por escrito las cosas que auia propuesto de palabra, porque passassen mejor à noticia delos pueblos, y con mayor facilidad produxessen el acuerdo que se trataua.

Lo que èl hizo despues cō las Prouincias vnidas, para disponer las cosas à la tregua.

Y por assegurar mas à las Prouincias vnidas, que auian de guardar la tregua los Españoles, ofrecio en nombre del Rei, para este fin, la misma Liga q̄ se auia hecho antes, quando se trataua la paz, como se ha visto arriba. Y vltimamente les quitò toda esperança de nueuas ayudas del Rei, quādo quisiessen dexar de admitir vn concierto tan ventajoso, y continuar la guerra fuera de toda razon, y de toda necessidad.

Los Embajadores de Ingalaterra trabajān por el mesmo fin.

Otros oficios de la misma manera hizieron con las Prouincias vnidas los Embajadores del Rei de Ingalaterra.

Los Celandeses se dexā persuadir.

Y para acabar de vencer la pertinacia de los Celandeses, se resoluio luego que se embiassen Diputados à Celanda en nombre de las otras seis Prouincias, à fin de inducirla mas facilmente à conformarse con ellas. Que despues de grādissimas dificultades, al fin vino à con-

se-

ſeguirſe, y concurriẽdo yà todas en vna miſma reſolucion començaron de nueuo los Embajadores à trabajar para vencer las dificultades de las materias ſobre que ſe litigaua. Auian tenido ſiempre ordinaria correſpondencia de cartas Giannino, y Ricciardoto; y aſsi particularmente entre los dos ſe continuò el negociar lo que conuenia. Mas no auia ſido menos neceſſario en eſte tiempo trabajar para diſponer al Rei de Eſpaña à la tregua. Auiaſele dado cuenta de la propueſta hecha por los Embajadores de Frãcia, y de Ingalaterra, y de la nueua negociaciõ q̃ auiã introducido, y huuiele agradado al Rei la tregua en la forma comun de dexar las coſas en los terminos en que ſe hallauan de la vna parte, y de la otra. Mas parecia que auia de ſer mui diferente en las treguas ordinarias el acuerdo preſente, auiendoſe de declarar las Prouincias vnidas en alguna manera libres con la tregua, y permitiendoles expreſſamente la nauegacion de las Indias. Con todo eſſo ſe conocia, que ſin eſta declaracion de libertad, ſeria impoſsible venir à concluſiõ ninguna de concierto; y que ſi antes las Prouincias vnidas lo auian querido tan obſtinadamente en vna ſimple ſuſpenſion de armas de pocos meſes; aora con mucho mayor pertinacia la querrian en la tregua, que auia de durar muchos años. Los Archiduques que de mas cerca vian las dificultades, y peligros de la guerra, quando ſe huuieſſe de continuar, ſe auiã dexado inducir mas facilmente à condecender en la propueſta de los Embajadores. Y Giannino primero de palabra, y deſpues por cartas, auia procurado perſuadir à los Diputados Catolicos, que el auerſe de declarar, que ſe hazia la tregua con las Prouincias vnidas, como con Prouincias y Eſtados libres, ſobre que el Rei, y los Archiduques no pretendian coſa ninguna, no perjudicaua nada à las razones, que ſu Mageſtad, y Altezas podian pretender ſobre ellas.

Correſpondencia entre Giannino, y Ricciardoto, para lleuar adelante las platicas.

Varias dificultades en la materia de la parte de Eſpaña.

Particularmente ſobre la declaracion de libertad y el punto de las Indias.

Razones eficaces de Giannino, para vencer las dificultades de todas partes, eſpecialmente de Eſpaña.

“ Auia èl dado à entender, Que aquella era vna declaracion generaliſsima, que la palabra (como) tenia ſentido de ſemejança, y no de propiedad. Que quando vno queria declarar que era amigo de otro, nunca ſe dezia: yo le tengo como amigo, ſino por amigo. Que el añadir en las vltimas palabras, que no pretendian coſa ninguna, ſe auia de referir a la ambiguedad de las primeras. Y finalmente, que eſta tal declaracion no podia tener mas lugar, que ſolo por el tiẽpo que duraſſe la tregua. Y que aſsi el Rei, y los Archiduques debian guſtar de hazerla, pues eſtaua diſsimulada en terminos que podian ſatisfacer à la vna, y la otra parte. Al vulgo poco entendido de las Prouincias vnidas, por la exterior apariencia de ſu pretendida libertad. Al Rei, y à los Archiduques, por la verdadera ſuſtancia que tenia en ſi, el quedarles todavia ſin perjuizio las razones de antes. Y declarandoſe mas libremente, dezia Giannino: Mi Rei en tal caſo no pondria dificultad en conceder eſta declaracion, pues ſi las Prouincias vnidas no tienen mejores moſquetes, y cañones, quando ſe aya de venir nueuamente à las armas, poco les valdràn las palabras, y los ſentidos de las eſcrituras. ”

Deſta manera, y con eſtos acuerdos y prudẽtes engaños, auia procurado Giannino, como buen tercero, inclinar à la tregua à la vna parte, y à la otra. Y aſsi como he dicho, los Archiduques con facilidad ſe auian dexado perſuadir, y con las miſmas razones de Giannino, y otras muchas, auian procurado inducir tambien al Rei, dando à entender particularmente, que ni èl, ni ellos hazian nada mas de lo que ſe auia hecho al principio en la ſuſpenſion de armas. Con todo eſſo ſe deſcubria todavia mucha repugnancia en el Rei. Iuzgauaſe en Eſpaña, que la clauſula, aunque limitada, con que las Prouincias vnidas auian de quedar declaradas por libres, ſe interpretaria generalmente en fauor de ſu libertad, y que deſta manera alcançando ellas lo que querian en eſte punto, no conſiguiria el Rei en ſus Paiſes el exercicio

Los Archiduques con las meſmas razones procuran perſuadir al Rei à la tregua.

Duran las repugnancias de Eſpaña.

cicio Catolico q̃ (como se ha declarado arriba) se auia resuelto de quererlo assi en contracambio. Y fuera desto consintiendose en el punto de las Indias, quanto perjuizio recibiria el Rei por su parte en vn acuerdo tal? Quanto vendria el à perder de reputacion? Los Archiduques con todo esto replicauan à estas dificultades, representando, que el auerse determinado el Rei à querer este contracambio, se auia de entender solo quando se huuiesse concluido la paz, y q̃ renunciando entonces absolutamente todo su derecho el Rei, y los Archiduques, quedassen las Prouincias vnidas en libertad absoluta. Que aora las platicas de tregua eran mui diferentes, y que por ella el Rei, y los Archiduques no podian perder las razones que tenian antes en ninguna parte. Que no se auia de dudar, sino que vna clausula general, y tan limitada auia de interpretarse antes en su fauor, que en el de la parte contraria, que assi lo juzgauan los mesmos Embajadores, y aun muchos del propio gouierno de las Prouincias vnidas que auian disuadido la tregua, como cosa que no seria de mas ventaja para ellos, que lo fue la simple suspension de las armas. Y en quanto al punto de las Indias, parecia, que se daua esperança de concluirle en forma tal, que no huuiesse de ser de perjuizio considerable para el Rei. Destas razones no se mostraua mucha satisfacion en España. Mas por otra parte el Rei deseaua grandemente la tregua, y que cessassen tantos y tan inutiles gastos en Flandes. Estaua puesto entonces cerca del Rei en superior autoridad el Duque de Lerma, y gozandola toda el solo con las inteligencias que valen en la paz, lleuaua mal el comunicarla à los que podrian adquirirla, por los caminos que ofrece la guerra: y assi auia procurado con todo calor, desde el principio, la introducciõ de las platicas, y no menos ardientemẽte se esforçaua aora, para que tuuiessen algun sucesso de concordia. El mesmo deseo, por las razones de arriba, se conocia en Flandes en el Archiduque: y assi tomò resolucion para vencer las dificultades de España, de embiar à aquella Corte à su Confessor. Que tambien se juzgò por necessario para dar fin à tan largos manejos, en que se auian gastado mas de dos años, y con mucho enfado de los Reyes, que eran medianeros, y protestauan ya que querian desampararlos, sino se concluîan lo mas presto que se pudiesse. Era Confessor del Archiduque el Padre Maestro Frai Iñigo de Briçuela de la Orden de Predicadores, sugeto de gran dotrina y bondad, y de larga experiencia en las cosas de Flandes. Y assi se esperaua mucho de su cuidado, y del credito que le daria con el Rei, y los Ministros el ser Español, y Religioso, hombre principal, y de vida inculpable. Particularmẽte auia de quitar al Rei el escrupulo sobre el punto de pretender el contracãbio del exercicio Catolico en la tregua. Y aun auia de dar à entender la necessidad della para el seruicio de la misma Religiõ, con representar, que boluiendose à las armas, corria manifiesto peligro de hazerse nueuas perdidas, y mayores q̃ antes en Flandes por la parte del Rei, y de los Archiduques, y consiguientemente de auenturar la Religion en las Prouincias obediẽtes, en lugar de restituirla en las rebeldes. No se dexaua entretanto de caminar en las platicas por via de los Embajadores Reales. Mas porque traîa consigo dilacion y enfado grande, el negociar por cartas, pusieron en consideracion los mesmos Embajadores à los Diputados Catolicos que auian estado en Olanda, que seria mucho mas à proposito el hallarse en Amberes, para acabar de vencer las dificultades q̃ quedauan sobre los puntos de la negociaciõ. Aceptarõ de buena gana esta propuesta los Archiduques, con que se vieron en Amberes los Embajadores, y los Diputados Catolicos à los primeros de Febrero de mil y seiscientos y nueue. Las mayores disputas se ofrecieron acerca del punto de las Indias. Los Embajado-

Los Archiduques procuran quanto pueden vencerlas.

El Duque de Lerma Priuado del Rei.

Haze quanto puede para que cessen las armas en Flandes.

Embia para esto el Archiduque à España à Frai Iñigo de Briçuela su Confessor.

Razones de que auia de valerse para vencer las dificultades sobre el punto de la Religion.

Embajadores Reales, y Diputados Catolicos en Amberes.

Punto de las Indias mas dificultoso de ajustar que los otros.

res auian assegurado siempre à las Prouincias vnidas, que en la tregua les seria permitido aquel comercio. Y assi auian deseado, que el articulo se pusiesse en terminos claros, y expressos. Por el contrario, los Diputados Catolicos queriā, que caso que fuesse imposible el hazerse la tregua, sin venir en este punto, a lo menos esto se entendiesse antes con vn rodeo tacito de palabras, que con llegar à expressa mencion de las Indias. Querian tambien en todo caso, que las Prouincias se abstuuiessen de la entrada y trato en aquellas partes de las Indias, que estauan sujetas à la Corona de Castilla. Vltimamente despues de varias contradiciones, se concertò este punto, y se dispuso de forma, q̄ las Prouincias vnidas quedaron satisfechas, y igualmente los Diputados Catolicos, pues se escusò el nombrar las Indias, y quedò prohibido à las Prouincias, el entrar en los Paises del Rei, en aquellas partes. Y algunas vezes solia dezir Ricciardoto, que este articulo era tan oscuro, que èl mesmo no le entendia. Disputòse tambien mucho sobre el de las contribuciones. Auia fama, que las Prouincias vnidas juntauan dellas cada año hasta trecientos mil escudos, que era vna ayuda de costa grande para sus gastos. Los Archiduques no sacauan tāto con mucho; mas porque este dinero se recogia todo de hostilidad, parecia cosa demasiado repugnante à la tranquilidad publica que se procuraua, el acuerdo de continuar este genero de terminos hostiles toda via en la quietud. Y assi finalmente las Prouincias vnidas se dexaron persuadir, que se quitassen las contribuciones de la vna, y de la otra parte. Tambien fue necessario ceder la pretension q̄ mouierō, de q̄ se restituyessen à las tierras posseidas desta, y de aquella parte los distritos, q̄ pertenecian à cada vna dellas. Acerca deste punto no boluia casi nada à poder de los Archiduques, y por el contrario se restituian dilatados terminos àlas tierras de Bredà, y de Berghes al Som, con otras en Brabante, que possei an las Prouincias vnidas. Pero obròse de parte de los Archiduques de manera, y fueron tā eficaces tambiē en esto mis oficios, que se permitio el exercicio Catolico solos en los mismos distritos, como le auia de antes. A que las Prouincias vnidas se obligaron à parte cō vna promessa hecha à Giannino, y à Rossi su compañero, y ellos despues la declararon por escrito, obligando al Rei de Francia à hazerla guardar y cumplir. Acerca del articulo de la permutacion, no fue possible hallar temperamento de ninguna manera. Y assi se resoluio, q̄ cada vna de las partes continuasse la possession que tenia. No se dexaron tampoco las Prouincias vnidas vencer jamas sobre el punto de quitar los grauamenes, y otros impedimentos, à que estauan sujetos en Celanda los bajeles que entrauan en la Schelda para venir a Amberes, de que nacia, como dixe arriba, vn grande embaraço, y estoruo à la contratacion de aquella ciudad. Remitiose esta materia por via de amistad, para ser propuesta, y examinada de nueuo despues de la tregua. Y esperauan tambien los Archiduques con el beneficio della acomodar mejor sus puertos de Flandes, en q̄ auian de entrar muchas mercancias, que en tiēpo de guerra se iban necessariamente à Celanda, y à Olanda; porque entonces aquellos puertos estauan en opinion de q̄ continuamente los tenian cercados muchos bajeles de guerra de las Prouincias vnidas. Estos fueron los principales puntos que trataron en Amberes los Embajadores de Francia, y de Ingalaterra, cō el Marques Espinola, y con los otros Diputados Catolicos. De cuya parte se procuraua proceder lo mas lentamente que fuesse possible, por dar tiempo al Confessor del Archiduque, de negociar en España, y de embiar la resoluciō que de allà se esperaua, que llegò poco despues, y en suma fue la que los Archiduques auian deseado, y el Confessor auia persuadido cō las razones yà dichas. Pero precedieron à la determinacion grādes consultas en el Consejo de Estado, y entre personas Eclesiasticas de las mas graues, y mas doctas de España; porque el

Mas al fin se acomodan à satisfacion de las partes.

Como se ajustò el punto sobre las contribuciones.

Restitucion de muchos distritos en fauor de las Prouincias vnidas.

Pero salto como antes el exercito Catolico.

Articulo de las permutas intentado en vano.

Como tambien el otro de dexar libre el paso por la Schelda.

Resolucion del Rei de España sobre las cosas negociadas por el Confessor del Archiduque.

el Rei quiso quedar del todo satisfecho, sobre las materias que se auian de considerar en negocio tan importante, antes de dexarlo llegar à la cõclusion. Boluio poco despues el Confessor mismo. Y assi estando yà dispuestas por todas partes las cosas para el concierto, parecio à los Embajadores de los Reyes, que despues de lo tratado en Amberes, auian ido à dar cuenta de todo à las Prouincias vnidas, que seria à proposito boluer otra vez à aquella ciudad, y traer à los mismos Diputados de las Prouincias que en Olanda auian manejado primero las platicas. Aprobaron esto los Archiduques, y al mismo tiempo boluieron tambien allì los Diputados Catolicos, con quien se hallaua el Comissario Neyen, que auia yà venido de España. Tenian las Prouincias vnidas este por el mas graue, y mas superior negocio, que se auia tratado entre ellas, despues que estauan apartadas de la obediencia de la Corona de España, y por esso parecio necessario auerse de concluir con la autoridad de todo el cuerpo de la grande Assemblea, que representa la vnion general, y que la Assemblea se formasse del mayor numero de Diputados que se pudiesse juntar en ocasion tã grande. Eligiose para este fin la tierra de Berghes al Som, situada en distancia de pocas leguas de Amberes. Aqui se congregò la grande Assemblea, y fue fama, que los Diputados llegaron al numero de ochocientos; juntauanse en Amberes cada dia en el Palacio publico de la ciudad, los Diputados de la vna y de la otra parte, con interuencion de los Embajadores Reales. Despues desde aquella ciudad, de mano en mano se referia en Bruselas à los Archiduques lo que passaua, y à las Prouincias vnidas en Berghes, y con breuedad se tomauan las resoluciones. Ajustados todos los puntos de las materias, despues de tantas y tan largas dificultades, fue establecida, y concluida entre la vna, y la otra parte vna tregua de doze años à los nueue de Abril de mil y seiscientos y nueue. Los articulos fuerõ treinta y ocho; en el primero se declaraua, que los Archiduques hazian la tregua con las Prouincias vnidas, como con Prouincias y Estados libres, sobre que no pretendian cosa ninguna. Y se obligauan à hazer, que el Rei de España hiziesse la mesma declaraciõ, juntamente con todo lo demas, como se hizo despues en el modo que conuenia. Los otros mas principales articulos comprehendian las materias de mayor importãcia, como se ha dicho arriba, y en otros se contenian diferentes resoluciones tocãtes à cosas de justicia, y à interesses mas particulares, que publicos. Assi se terminò finalmente esta negociacion de Flãdes, cuyo sucesso se auia esperado tan largo tiempo en Europa. Y verdaderamente parecio, que se auia alegrado toda ella de la tregua, como de vn reposo vniuersal, pues por tantos años antes entre tan funestos, y tan atroces expectaculos auia visto correr la sangre de todas sus naciones en el teatro militar de Flandes.

Buelue el Confessor à Flandes.

Vienen los Diputados de las Prouincias vnidas tambien à Amberes.

Los Estados generales de las Prouincias vnidas se juntan con esta ocasion en Berghes al Som.

Conclusion de la tregua por doze años.

La sustancia de los Capitulos della.



LAS SENTENCIAS MAS NOTABLES QVE CONTIENE ESTA HISTORIA.

Las que se siguen son de la Primera Parte.

Piden vn moderado gouierno aquellos Principados, donde se manda con los ruegos, y donde se obedece porque se quiere. 42

La fama tiene siempre gran parte en los principios de las guerras; y la reputacion de vna empresa basta à hazer se consigan luego muchas. 43.

Donde no ai vnidad de Religion, no la puede auer de obediencia. 45.

Los consejos, que muchas vezes se abrazarian por eleccion, se dexan por necessidad. 46.

La fortuna suele hazer las mas solemnes burlas a los mas eminentes mortales. 47.

Tienen los Principes mas seguro presidio en los coraçones de los subditos, que en los castillos de las Ciudades. 47.

Para curar vna enfermedad, es necessario ante todas cosas, procurar conocerla. 48.

Nacen, y mueren, enferman, y bueluen a cobrar salud, a modo de los cuerpos humanos, tambien las Ciudades, y Monarquias. 48.

Conuiertese el temor de los pueblos muchas vezes en desesperacion. 48.

Siempre es dudoso el fin de las guerras, y la fortuna, que en los demas accidentes humanos se contenta con alguna parte, en estos quiere el entero dominio. 49.

Toda Prouincia, todo Reino tiene su particular natural, à semejãça del cuerpo humano. 49

La clemencia es propria de Principes, que de las otras virtudes son capazes tambien los particulares. 49.

Esta virtud, mal exercitada, degenera feamente en vileza seruil, y quanto en vn modo conserua los Reinos, tanto en otro los arruina y destruye. 49.

Las desobediencias de los pueblos van igualmente à herir con golpe mortal à sus Principes; vno solo no padece algun tiempo el daño, mas siempre se vè en todos los otros el exemplo. 51.

Varios son los gouiernos; mas no lo pueden ser en la obligacion de la obediencia, que los pueblos deben à sus Principes. Con esta lei nacen los subitos; y queriendo violarla, vienen ellos en tal caso à hazer las violencias, y no à recibirlas. 51.

La llaga encancerada pide el hierro, y el fuego. 51

De ordinario suelen los Principes cometer la execucion de las empresas, a los q̃ principalmente se señalaron en aconsejarlas. 52

Tardos son siempre los negocios, cuya resolucion pende de muchos, o se varia entre ellos en los fines; ò se discuerda en los medios; ò se peca por la mayor parte en la confusion. 59

Reina sin duda en los pechos mortales naturalmente el apetito de dominar: vn deseo es incẽtiuo del otro, jamas satisfaze lo q̃ se posee. 61

Quien quiere echar bien los cimientos de la seruidumbre, procura primero abatir las defensas de la libertad. 61.

Que no puede la desesperacion armada? A que no se atreue? 61

No se alaba siempre de las violencias, quien las comete; y muchas vezes se ha visto conuertirse la opresion en ruina del opressor. 61

Para vencer basta auer visto huir los vencidos. 63.

En las guerras el principio suele ser presagio del fin. 65.

Ciega es en todas las acciones humanas la temeridad, y casi siempre infeliz. 69.

Es mas desdichado el yerro en los manejos militares, que en los ciuiles; porque en estos ai tiempos de enmendar con buenos consejos los malos; quando en aquellos, al mismo punto, que se cometen los errores, se reciben sin remedio las perdidas. 69.

Tanto son ricos los Principes, quanto tienẽ ricos los vasallos; y aquel interes, que sacã en la tranquilidad de la paz, le consiguẽ mucho mayor en la perturbacion de la guerra. 80.

Debese dexar aquel vtil, que consigo traeria mas graue daño. 80

Veese en fin salir verdadero; que de vn gouierno odiado, hagase bien, o mal, nacen siempre acciones aborrecibles. 81.

En los males, que pueden acontecer, lo peor es no temerlos; y no se vè cosa mas ordinaria en las empresas de guerra, que sucedér vn daño, donde menos se esperaua el peligro. 89.

No con solo el numero se combate, ni con la gente sin experiencia se vence. 89.

Segun buena razon de guerra, se deben boluer las armas, donde mas importe manejarlas. 94.

No el numero, sino el valor suele dar las vitorias. 100.

La fortuna siempre es variable en todos los sucessos humanos, y mucho mas en los casos de la guerra, y de las batallas. 100.

El fin de quien gouierna los exercitos, es siempre vencer, mas no siempre pelear; y quando huuiere vencido, entonces bastantemente aurà peleado. 100.

En los cercos obra muchas vezes mas la hambre, que el hierro. 105.

A empresas desesperadas conuienen desesperados consejos. 106

En las guerras nada importa tanto, como el secreto, assi para pelear con ventajas, como para vencer sin pelear. 107.

La gloria no se adquiere, sino es entre los peligros. 107.

Si biẽ aprouecha siẽpre vnir à la clemẽcia el te-

temor, daña empero vnir al temor la desespe-racion. 110.

No conmueuen tanto los vientos al mar, quanto las passiones al vulgo. Ciegamente consulta las cosas, y mas ciego las resuelue, y con ligereza increible conuierte en vn punto el amor en odio y el odio en amor. 112.

Para encender vn alboroto, basta el atreuimiento de pocos contra la tibieza de muchos. 113.

Fieros espiritus causa de ordinario el furor de las armas, y en especial el de aquellas, que por vna parte pretenden castigar la rebelion, y por otra manteneria. 118.

Es mejor preuenir la mayor necessidad con prudencia por no ser preuenido della afrentosamente. 119.

Las empresas mas arduas salen las mas gloriosas; y en los cercos grandes se debe medir, no el numero de los dias, sino la vtilidad de las consequencias. 120.

Cae finalmente qualquier Plaça no socorrida; y en tal caso los defensores mas obstinados se bueluen de ordinario los mas viles. 120

La salud de los miserables consiste en desesperarla. 124.

Pocas vezes à los combates, que emprende la necessidad, suele dar buen fin la fortuna. 129.

Durando la fuerça de las armas, son llenas de asechanças las caricias de las palabras. 134.

Bien ha mostrado la experiencia en todas ocasiones, quanto preualezca ordinariamente al numero el valor, quanto el orden à la confusion, y quanto el pelear con zelo de honra, al lleuar las armas con pensamiento solo de robos. 138.

No es otra cosa vn exercito en la campaña, que vna gran Ciudad moble gouernada con leyes militares entre murallas de hierro. 141.

Preualece siempre en la soldadesca mas baja el interes à la honra. 141

En la mudança de los gouiernos se experimenta, que del mejor comunmente se degenera en el peor. 141.

Peste de los exercitos se puede llamar qualquier motin, que en ellos suceda; pues queda inficionada tan gran parte de su cuerpo; la vnion se rompe, el gouierno se perturba, las fuerças se debilitan, que debian salir mas vigorosas, y finalmente de sus propias armas se ven, ò quitadas las ventajas, ò produzidos los daños, que jamas podrian causar los enemigos. 143

Tal vez conuiene ser impio por ser piadoso. Y no pocas vezes suele cortarse vn miembro por dar salud a lo restante del cuerpo. 149

Entre las acciones humanas algunas salen tan memorables, que hazen enmudecer la embidia, y crecer nueuas lenguas a la fama. 149.

No pocas vezes se vè, que passando la necesidad à fuerça, passa despues la fuerça à desesperacion. 149.

Entre Soberano y Soberano basta la fè publica; y a este tribunal se recurre por justicia en las diferencias, que nacen entre vno y otro. 155.

Ninguna cosa suele despreciarse mas en los gouiernos, que vna autoridad vacilante y diuidida; y ninguna suele dañar mas, que los consejos interesados, y discordes. Y se vè en el manejo de los Imperios, que los ministros con sus passiones particulares desconciertan de ordinario, y arruinan la causa publica. 166.

La libertad sucede tanto mas amable, quanto fue antes mas deseada. 167.

La confusion ordinaria de las guerras ciuiles da materia de honestar la causa peor, no menos que la mejor; y muchas vezes haze tambien preualecer los falsos pretextos de la vna a las verdaderas razones de la otra. 168

De la guerra nace el gasto, deste la dificultad de las pagas, y della la alteracion de los soldados, y de la alteracion al fin el motin; quanto duraren las guerras, tanto duraràn estos desordenes. 169.

En los acontecimientos humanos suele ser superior la necessidad al consejo, a esta fuerça ceden los cetros, y se humillan los Imperios. 169.

Los exercitos tambien padecen sus enfermedades como los cuerpos humanos. 169.

En los gouiernos donde compiten entre si las prerogatiuas de soberanos, y subditos, desea de ordinario la vna parte auentajarse a la otra. 170.

Los exemplos de las cosas passadas pronostican los sucessos de las futuras. 183.

Reina el engaño, y la fraude en el Austro, y el candor y la sinceridad en el Setentrion, pero este proceder tan sencillo, suele degenerar mui facilmente en el credulo; y assi no es de marauillar si algun astuto maquinador de nouedades encanta como le parece los pueblos en aquellos Paises, y les haze prouar el mal de los engaños, antes que sepan conocer que son verdaderamente engañados. 184.

Tiene el Principado mezcladas las felicidades con las miserias; y entre ellas vna de las mayores es, que las conjuraciones no sean creidas, sino es quando son executadas. 187.

Ninguna cosa, à la verdad, es mas pernicio-
sa en los Estados, que las facciones. Pero deste
mal tal vez procede vn bien, que procurando
vna abatir la otra, puede el legitimo Principe
destruirlas despues todas con mayor facili-
dad. 192

De nada sirue la clemencia de los Princi-
pes, quando en contrario es mayor, y mas ob-
stinada la deslealtad de los subditos. 197.

Para conduzir a buen fin vna guerra, que se
emprende, todos saben quanto importe el fa-
uor de la bondad de la causa que se defien-
de. 198.

No conuiene negar a la instancia de los rue-
gos lo que se consiguirà despues facilmente cō
el vigor de la fuerça. 208.

Las retiradas a vista de los exercitos vezi-
nos, salen ordinariamente mui peligrosas; y
entonces mas, que en otros tiempos, la fortuna
suele traer a la prueba el valor, y la industria
de los Capitanes, mientras vno desea retirar-
se con honra, y seguridad, y el otro obligar al
contrario ceda los alojamientos con ignomi-
nia y con daño. 199.

Apartadas de la Iglesia las Prouincias, co-
miençan à apartarse descubiertamente de su
Rei. Es vna desobediencia escalon para la otra,
y no pueden diuidirse. 208.

SENTENCIAS
DE LA SEGVNDA PARTE
DESTA HISTORIA.

Ha mostrado la experiencia en todas oca-
siones, que el Imperio de las armas no consien-
te compañia; y que no puede durar tanto vna
fuerça con otra, que al fin la mas flaca no ven-
ga necessariamente à sujetarse a la mas pode-
rosa. 217.

La fortuna acostumbra variar las atrocida-
des de la guerra, y las representaciones tragi-
cas, con que son funestados ordinariamente
los sucessos de las armas. 219.

Los estados entonces son mas floridos,
quando estàn mas quietos. 226.

No pueden las crecidas maquinas sustentar-
se largo tiempo, y descomponiendose vna
parte, se desconciertan facilmente las o-
tras. 227.

En los estados mui diuididos, no pudien-
do en todos estar vnida la virtud del gouier-
no, es forçoso padezcan los mas remotos, y
que despues participen de aquel mal los mas
vezinos. 227.

Es indigno sentimiento hazer que sirua la
Religion a la razon de estado. 228.

Sin las armas no se puede reinar. Ni jamas
bastò el solo consentimiento de los pueblos,
à asegurar, como conuiene, el dominio de los
Principes. De vn momento a otro se muda el
vulgo. 248.

No se puede significar, quanto ayuda por
vna parte, y quanto daña por otra el secreto à
las sorpresas. Para que tengan efeto, es neces-
sario se executen antes que se declaren. Mas
sucede varias vezes en la prueua, que muchos
ordenes no se cumplen porque no se saben. 250

Ningun impedimento suele ser tan grande,
que la industria no le venza. 261.

De ordinario mueuen mas las cosas vistas
que las imaginadas. 281.

Es causa comun de todos los Principes, que
sus pueblos se mantengan en la debida obe-
diencia. Y grande seria la ruina del Principa-
do, si quedasse al arbitrio destos rendirlas, o no
à aquellos. 282.

Es el tiempo sabio consejero, è infalibles
sus ventajas a quien sabe conocerlas, y plati-
carlas. 282.

Son llenas de profundos misterios las escue-
las, de donde salen los manejos de los Princi-
pes. Y quando bien se quiera no se puede, ò no
se debe entrar en sus mas ocultos, y sagrados
retiros. 292.

Duran los incendios de la rebelion tanto,
quanto la materia, que les dà vida. Faltando
aquella el mayor fuego se apaga, y se conuier-
te en ceniças. 294

En las conquistas se requiere ordinariamen-
te alguna disposicion interna para hazerlas; y
despues son necessarios continuos socorros ex-
ternos para conseruarlas. 294.

Son de ordinario engañosos los designios
entre los mortales. Y la diuina prouidencia en
sus leuantados decretos determina muchas
vezes lo contrario, de lo que en la tierra traça
la humana abiduria, confiada soberuiamente
de si mesma. 303.

No entre las ciegas trincheras, las sepul-
tadas minas, y el menos noble combate
en los fossos, sino en campaña abier-
ta

ta entre esquadrones, è insignias de gente de acauallo, y de a pie, deuidida en libres, y firmes ordenanças, se manifiesta en el teatro luminoso del dia, el verdadero impetu, y valor militar. 303.

SENTENCIAS DE LA TERCERA PARTE DESTA HISTORIA.

ENtre las maximas de la guerra, ninguna es mas practicada, que intentar romper vn assedio con la diuersion de otro.

Es mui incierta la fortuna de las armas, 351.
y mui peligroso de algun buen sucesso passado prometerse en ellas la mesma continuacion en los futuros.

Hazense con ventaja las pazes, quando ven- 355.
tajosamente se hazen las guerras.

Ceden los intereses menores à la necessi- 356.
dad de los mayores.

Entre esperança, y temor son combatidos de 372.
ordinario los mortales en sus mas profundos designios.

Siempre suelen los Cabos supremos reser- 373.
uar en los gouiernos alguna cosa oculta, y grande a si solos.

En las empresas pidese antes sumo secreto 384.
en resoluerlas; y despues suma celeridad en executarlas.

Es grande la diferencia, que ai en idear las 394.
sorpresas en el pensamiento, al ponerlas en execucion.

Ninguna cosa de ordinario haze peligrar 412.
tanto las sorpresas, como el consentir, que les suceda luego tumultuosamente el saco. Porque pueden entonces ponerse en armas los vezinos de dentro, ò sobreuenir los enemigos de afuera; ò juntarse ambas cosas; de manera, que facilmente queden oprimidos los assaltadores, por hallarse esparcidos, ò desordenados en aquel punto entre los robos, y las demas licencias militares acostumbradas.

Ninguna prudencia militar enseña à pro- 414.
uocar sin necessidad la fortuna, siempre engañosa en todas las pruebas de las armas; y en especial engañosissima en los sucessos de las batallas campales.

Dà bueltas el mundo con perpetuas mudan- 424.
ças, y està en continuo parto de cosas nueuas.

No pueden estar sin guerras las grandes Mo- 430.
narquias; ni hazerse las guerras sin soldados, ni criarse ellos sino es entre las armas.

Como el cancer, que està en vn miembro 431.
del cuerpo humano và consumiendo el vigor de todos los otros, assi la parte llagada de vna Prouincia rebelde cada dia mas haze debilitar el cuerpo de vn Imperio.

El tragico fin de algunos hijos de Reyes 432.
enseña, con quanta razon los Principes, forçados de justa necessidad, hazen preualecer al amor de la sangre la obligacion de los estados.

Mas son aparentes, que verdaderas las feli- 435.
cidades, que adora el vulgo en los Principes. Y tãto mayor prueba desto dã aquellos, q̃ ocupã lugares mas sublimes, y grãdes entre ellos, 435

En los casos de la fortuna no se debe culpar la prudencia humana.

Las Ligas ordinariamente son mayores en 435.
la apariencia, que en la sustancia; poco vnidas en el gouierno de los Cabos, como poco vniformes en los intereses de los Principes; y que suelen durar tanto, quanto cada vno de los interessados puede llegar, no al fin de los otros, sino solamente al suyo propio.

Tiene siempre gran parte en todos los su- 454.
cessos humanos la fortuna. Pero en los de las armas domina ella à su gusto. Y muchas vezes, con accidentes no pensados, ocasiona las perdidas, donde se esperauan las vitorias.

Opugnanse, y defiendense las plaças con 462.
gente endurecida entre las armas en campaña, y no con la muelle hecha al ocio de las propias casas.

Es vna de las maximas mas recibidas en la 484
profession militar, que no se deben intentar los cercos, sin tener primero firme seguridad de impedir los socorros.

Las armas tienen siempre por compañera la 486
incertidumbre.

El temor de las armas Españolas ha sido el 508.
vinculo mas tenaz de la Vnion de los rebeldes de Flandes.

Conuiene a la obligacion de buenos Prin- 514.
cipes intentar por todos los medios possibles, que gozen sus pueblos de la quietud.

Siempre son grandes las locuras del vulgo; 516.
pero entonces mayores, quando le fauorece la aura alegre de la fortuna. Es lleno de arrogancia, y de temeridad en las cosas prosperas, descaecido, y vil en las aduersas.

Y assi es forçoso, ò no tratar con la muchedumbre; ò sufrir con prudencia estos alternados defectos. 517.

El verdadero vencer consiste en vsar bien de las vitorias. 522.

Poco sirue para remedio de los errores el arrepentimiento de auerlos cometido. 522.

Ningun letargo es mas mortal que vna paz, que ha de ser peor, que la guerra. 523.

Es fugaz, inconstante, desdeñosa, y sobremanera facil de irritarse la fortuna. 525.

No està siempre en manos de los hombres gozar la felicidad de la paz. 525.

Como el Marinero tiene por fin el Puerto, el Peregrino la patria, y el mouimiento la quietud, assi la guerra tiene por fin la paz, y en esta consiste el supremo bien de los mortales. 525.

Tener ocupada grán cantidad de gente vil, y reboltosa en la quietud, es purgar la Republica de la sangre mas impura, y mas dispuesta à corromperle. 529.

Las acciones mas justas no suelen salir siempre las mas afortunadas. 534.

En las causas publicas las disputas se reduzẽ à las armas en campaña, quien vence tiene razon, y las vitorias no estàn sugetas a residencia. 535.

Bien se conoce, quanto es mas facil vsar de la constancia en los trabajos, que de la moderacion en la prosperidad. 535.

Los priuados de Principes, gozando solos de la autoridad con las artes, que valen en la paz, lleuan mal diuidirla con aquellos, que pueden grangearla con los medios, que ofrece la guerra. 538.

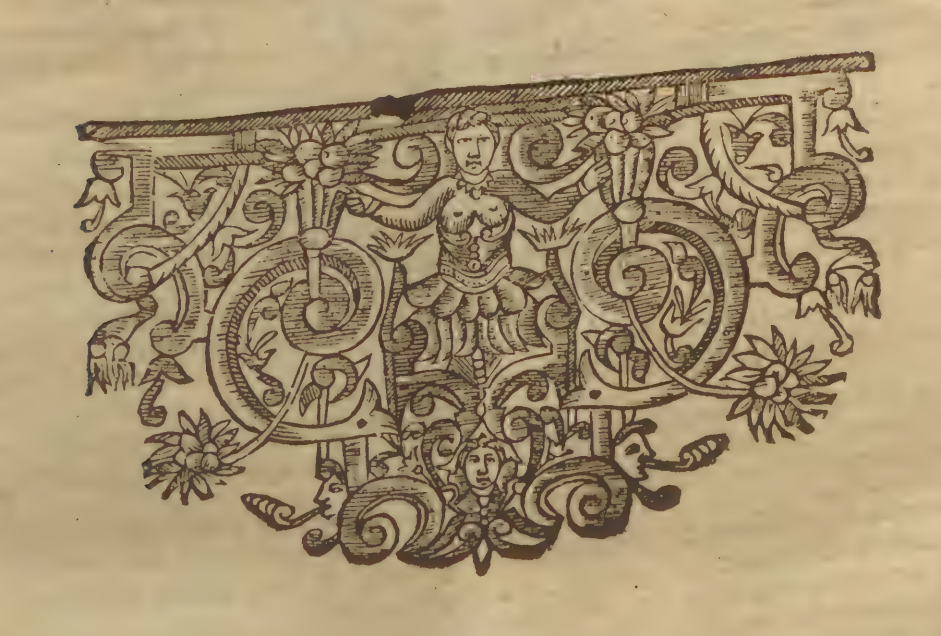


TABLA DE LAS COSAS MAS NOTABLES, QVE SE CONTIENEN EN ESTA HISTORIA.

A

B.

C.

Con-

D

E

F.

G.

H.

M.

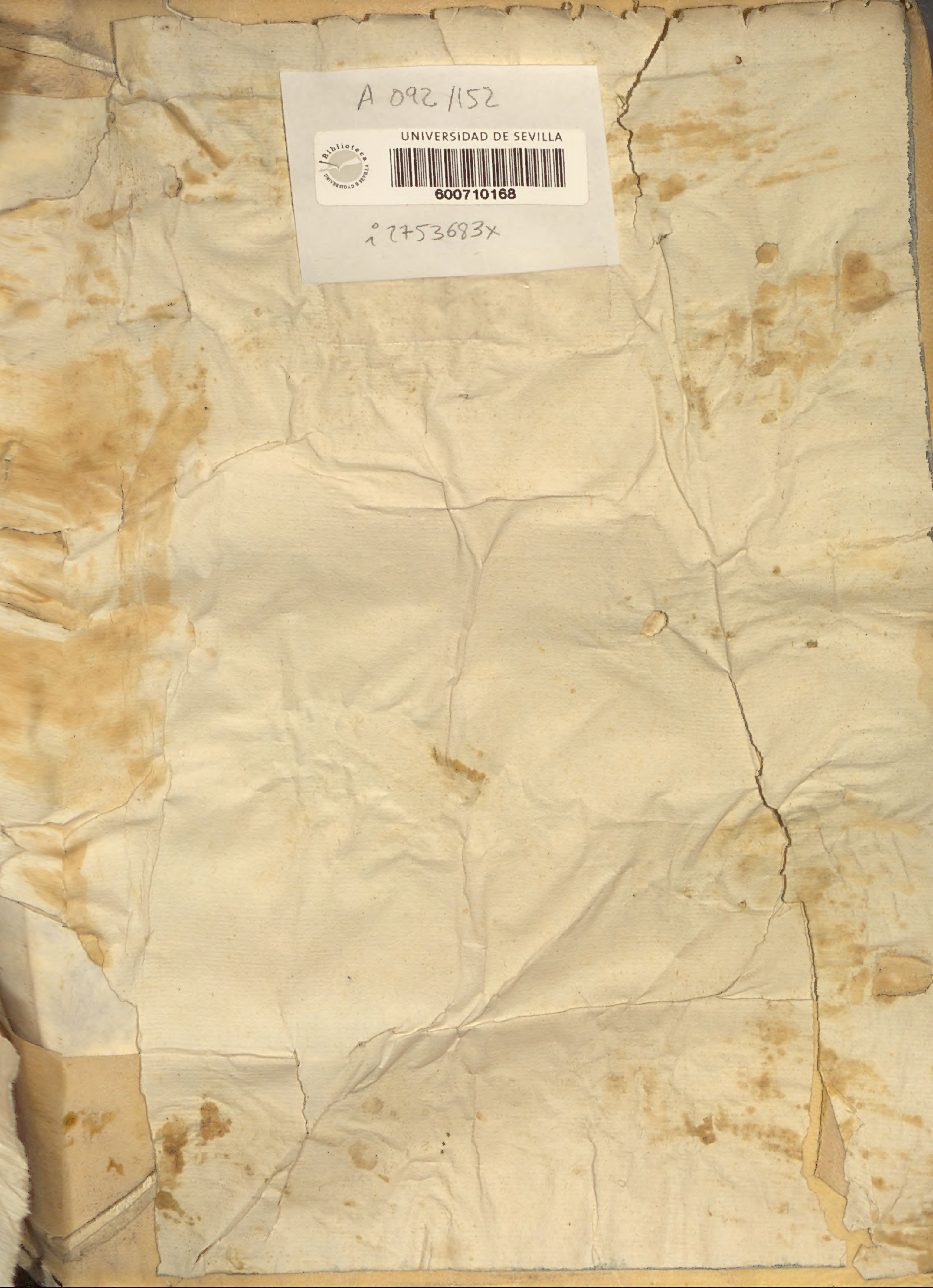
Passa

R.

EN MADRID.

En la Imprenta de Francisco Martinez.

Año M.DC.XLIII.


A 092/152
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600710168
i 2753683x